

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FORMACIÓN DE PROFESORADO Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN FÍSICA, DEPORTE Y MOTRICIDAD HUMANA



HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y OLÍMPICO ESPAÑOL EN EL PERIODO 1972-2000

Autora

MARIA TERESA CALLE MOLINA

Directora

DRA. MARIA EUGENIA MARTÍNEZ GORROÑO

TESIS INTERNACIONAL

Doctorado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte

Madrid, 2019

AUTONOMOUS UNIVERSITY OF MADRID
FACULTY OF TEACHER TRAINING AND EDUCATION
DEPARTAMENT OF PHYSICAL EDUCATION, SPORT AND HUMAN MOVEMENT



HISTORY OF THE AMATEUR AND OLYMPIC SPANISH BOXING IN THE 1972-2000 PERIOD

Author

MARIA TERESA CALLE MOLINA

Director

DRA. MARIA EUGENIA MARTÍNEZ GORROÑO

INTERNATIONAL PhD THESIS

Doctorate in Sciences of Physical Activity and Sports

Madrid, 2019

*A mis padres,
porque mis logros son fruto de su atención y amor.*

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto ha sido posible gracias a una persona maravillosa y una gran profesional, mi directora de tesis y compañera de trabajo M^a Eugenia Martínez. Es extraordinario trabajar con alguien que pone corazón a lo académico y que a partir de la historia intenta hacer democracia con aquellos colectivos que son olvidados. Has aportado en mi vida una perspectiva y un gusto por la historia que me servirá para siempre y que recordaré con mucho cariño. Siempre te agradeceré todo lo que has hecho por mí, porque eres una de esas personas que trabajan para que los demás tengan grandes oportunidades.

El calor humano y los consejos profesionales y personales de los que también me he beneficiado han sido gracias al despacho III-200 de la Facultad de Formación de Profesorado de la UAM. Lourdes, M^a Ángeles y una vez más M^a Eugenia, han hecho que me sintiera como en casa. Gracias compañeras.

Trabajar en el Departamento de Educación Física, Deporte y Motricidad Humana al mismo tiempo que hacía esta tesis ha sido una oportunidad única de formarme con grandes profesionales que me han animado y ayudado durante el proceso. Cuando trabajar se hace fácil es porque hay compañeros con mucha generosidad.

Asimismo, algunas de las personas que colaboran con el Centro de Estudios Olímpicos de la UAM como Carla Belén o Raquel Aguado han sido apoyos definitivos, grandes personas con una gran voluntad que me han acompañado y ayudado. Gracias también al Programa Promotor, que en mi estancia en la UAM me ha dado el afecto que uno necesita cuando empieza en un proyecto profesional. A sus alumnos y alumnas, que cada día me han mostrado el valor de estar y disfrutar del “ahora”.

Gracias al profesorado de la Universidad del Peloponeso en mi estancia en Esparta y a la Academia Olímpica Internacional, que me ha enseñado que existen lugares mágicos cuando se llenan de gente de diferentes países del mundo con el espíritu de compartir y con la intención de comprender.

Gracias a las fuentes orales que se han implicado y me han ayudado a recuperar una información muy valiosa y de un carácter muy humano. Especialmente quiero agradecer el apoyo de Agustín Antuña, una persona que es consciente de la importancia que tiene el deporte español y el reconocimiento que merecen sus deportistas. Gracias a todos los boxeadores españoles que han participado.

Especialmente mi familia merece un sincero agradecimiento. A unos padres maravillosos que me han dejado elegir con libertad mis proyectos de vida y que han celebrado las victorias y las derrotas, porque siempre han apostado porque la vida nos brinde procesos y cambios. A mis hermanos, porque siempre están, confían en mí y me valoran. Y al resto de mi familia porque festejan cualquier acontecimiento como importante, porque todo lo cercano es importante. Gracias especialmente a las mujeres de mi familia, habéis creado una energía única que nos hace poderosas, para mí sois un referente de valentía y generosidad.

A mis amigos y amigas, que han aguantado mis largos fines de semana en la biblioteca y esos bajones habituales en los procesos de una tesis: el tiempo que os debo os será devuelto. Cuando un proceso es largo, el acompañamiento es definitivo y tú, José Miguel, mi camarada de aventuras, sin duda has sido la mejor de las compañías, sobre todo a ti te doy las gracias.

NOTAS ACLARATORIAS

Es preciso realizar algunas aclaraciones sobre esta investigación:

En primer lugar queremos señalar que no hemos mantenido el anonimato de ninguna de las fuentes orales que han participado, siempre bajo su consentimiento, pues consideramos que este trabajo pretende dar voz a un colectivo que consideramos que necesita ser escuchado y recordado.

En segundo lugar, cabe indicar que se ha utilizado la primera persona del plural pues es un proyecto compartido con mi directora de tesis, no obstante, si en alguna ocasión se ha utilizado la primera persona del singular ha sido por considerarme la única responsable de una opinión o valoración.

Además, se han utilizado notas al pie para aclarar algunos conceptos que son propios del objeto de estudio que ocupa la investigación y que consideramos que deben ser aclarados o que amplían la información proporcionada en el texto y facilitan una mejor comprensión al lector. Asimismo, se ha utilizado la cursiva, para señalar los nombres de acontecimientos pugilísticos de relevancia que han querido ser destacados para facilitar así la lectura.

Es preciso señalar que la Asociación Internacional de Boxeo Amateur (AIBA) modificó en 2002 los pesos de las categorías de boxeo amateur y olímpico, desapareciendo incluso algunos pesos que han sido mencionados en esta investigación. Es por ello que es necesario tener en cuenta que los pesos citados en este trabajo pueden variar de los actuales e incluso no existir.

Por último, es necesario señalar que existe un orden cronológico de los hechos en los diferentes apartados de “las olimpiadas y las ediciones de los Juegos Olímpicos” en las tres décadas comprendidas en el periodo objeto de estudio. En ellas se incluyen las Historias de Vida de los tres medallistas olímpicos por lo que se citarán algunos acontecimientos o hitos históricos nuevamente, ya que fueron hechos que ocurrieron de manera paralela.

RESUMEN

El presente trabajo de investigación se enmarca dentro de la Historia del Tiempo Presente y recupera la historia del boxeo amateur español entre 1972 y 2000. El objetivo inicial se centró en conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español para averiguar las características del boxeo olímpico en este periodo temporal. Se han buscado los motivos que impulsaron a los tres únicos medallistas olímpicos españoles para iniciarse en el boxeo y mantenerse en su práctica, partiendo de conocer su procedencia, su estatus social y económico. Con estos aspectos queríamos indagar sobre sus perspectivas personales en cuanto a su participación olímpica. Con ello logramos conocer e identificar los factores que apoyaron o entorpecieron su práctica deportiva, así como averiguar la influencia del boxeo y de sus logros olímpicos en la vida personal de estos tres medallistas olímpicos.

El rescate histórico se ha realizado a partir de la información extraída de muy diversas y diferentes fuentes. Se realizaron dos grupos de discusión y se entrevistaron a veintiséis fuentes orales. Las fuentes orales participantes han sido de diversa tipología. Fuentes orales primarias: boxeadores medallistas olímpicos españoles, boxeadores olímpicos, otros boxeadores aficionados contemporáneos del periodo objeto de estudio, personas cercanas al deporte olímpico o que ocuparon puestos de responsabilidad en organizaciones deportivas españolas en el periodo estudiado. La información obtenida fue contrastada con otras fuentes primarias documentales: varias procedentes de archivos institucionales y múltiples de los archivos personales de las fuentes primarias entrevistadas. El proceso de triangulación se completó con los datos extraídos del análisis documental de las fuentes hemerográficas del periodo, así como con la información procedente de otras fuentes de diversa índole.

Por tanto, se llevó a cabo un específico diseño metodológico que dio como resultado un modelo historiográfico de corte cualitativo para enfrentar la recuperación histórica que ha supuesto este trabajo, adecuando específicamente todas las fases del proceso metodológico. Así, a partir de una exhaustiva identificación y categorización de las fuentes, la crítica interna y externa de las mismas y del análisis documental de cada una de ellas, se recogió toda la información que fue contrastada y triangulada posteriormente para escribir y recuperar con rigor y profundidad la porción de la historia del deporte español que supone este trabajo.

Como consecuencia, hemos podido constatar que se ha producido una evolución del boxeo en España condicionada en forma definitiva por la evolución social, política y económica del país. En los años 70 partía de una práctica competitiva amateur que desembocaba en el profesionalismo condicionado por motivos económicos, hasta evolucionar hacia una disciplina con otros objetivos como la práctica deportiva saludable o el aprendizaje del pugilismo como forma de defensa personal en la década de los años 90. La motivación de los practicantes amateur en la década de los años 70 partía del interés por lograr importantes sumas económicas en el ámbito profesional, con el fin de superar la precariedad social y económica de su entorno, no siendo así en décadas posteriores. La gratuidad de acceso a la iniciación en el boxeo, en cuya base estaban los escasos requerimientos y el altruismo de los preparadores, condicionaba la adherencia al mismo de jóvenes de familias sin recursos que, por otra parte, encontraban con frecuencia en aquellos rudimentarios gimnasios de los barrios obreros, una orientación

formativa que venía a suplir su escasa formación académica, condicionada por su prematura inserción laboral.

La práctica del entrenamiento del boxeo amateur durante los años 70 se realizaba en lugares que habían sido construidos y se utilizaban simultáneamente para otros usos diferentes al deportivo. Funcionaban por la afición hacia su práctica de los vecinos generosos y la voluntariedad de ciertos colectivos. Tenían serias precariedades materiales y técnicas. Los jóvenes que se iniciaban en aquellos “gimnasios” eran siempre varones, tenían en torno a 14 años, eran entrenados de forma altruista por antiguos púgiles, y comenzaban compitiendo en combates de dudosa legalidad, que eran celebrados en lugares no acondicionados para la práctica deportiva. En décadas posteriores, la práctica del boxeo se fue integrando en los polideportivos municipales y se crearon gimnasios específicos que contaban con mayores recursos. A pesar de una mejora en las ayudas económicas y deportivas en los años 80, el boxeo se vio afectado a causa del rechazo popular que propiciaba su percepción violenta y la constatación de los riesgos que para la salud conllevaba su práctica, por lo que fue prohibido en algunas localidades españolas. Los medios de comunicación redujeron significativamente su difusión hasta la década de los años 90, cuando surgieron cadenas de televisión privada y la extensión de noticias por internet. En esta década puede constatarse la evolución positiva de las circunstancias económicas y sociales de procedencia de los jóvenes que comenzaban a boxear. Los años 90 pueden señalarse como un periodo en el que se impulsaron progresos significativos que perduran en décadas posteriores, como la inclusión de la mujer en el boxeo. En cuanto a la Selección Nacional, esta disciplina recibió un impulso nacional e internacional a partir de la representación española en congresos, comisiones y campeonatos europeos, así como con la creación de estructuras de formación y de promoción para púgiles y entrenadores.

Durante los años 70 las ayudas económicas por parte de las instituciones deportivas eran insuficientes e inestables y los púgiles debían hacer importantes sacrificios para compatibilizar las esporádicas concentraciones de la Selección Nacional con las ocupaciones laborales que les eran imprescindibles para subsistir. Aquella situación mejoró con el impulso que generó la celebración de los Juegos de Barcelona-92. Se crearon planes como las becas ADO que ayudaron a los seleccionados a concentrarse en su carrera deportiva y, posteriormente, facilitándoles cierta formación académica en concentraciones prolongadas en el tiempo y con recursos técnicos y personales muy superiores a los recibidos en décadas precedentes. De las ocho ediciones olímpicas del periodo objeto de estudio, España se ausentó en Moscú-80, siendo 22 los boxeadores españoles participantes en las siete ediciones restantes. En los Juegos de Moscú-80, Los Ángeles-84 y Sídney-2000 se implantaron medidas de seguridad significativas en pugilismo. Los galardones conseguidos por españoles fueron un total de ocho diplomas olímpicos y cuatro medallas. Los tres medallistas de la historia de boxeo olímpico español son Enrique Rodríguez Cal, que consiguió una medalla de bronce en Múnich-72, Faustino Reyes López, que obtuvo una medalla de plata en Barcelona-92 y Rafael Lozano Muñoz, que logró una medalla de bronce en Atlanta-96 y otra de plata en Sídney-2000. Aquellos logros fueron fruto de diversas causas, pero en todos los casos existió un apoyo familiar y fue definitivo el trabajo y el respaldo de entrenadores que de manera altruista y generosa encauzaron su

capacidad de trabajo y sus potencialidades, impulsando la afición y el entusiasmo de aquellos tres jóvenes que resolvieron su devenir a partir de su práctica pugilística.

ABSTRACT

The current research work belongs to the History of the Present Time and recovers the history of Spanish amateur boxing and its Olympic successes between 1972 and 2000. The initial objective was to get to know the social, economic and sporting circumstances surrounding Spanish amateur boxing in order to find out the characteristics of Olympic boxing in this temporary period. The motives that drove the only three Spanish Olympic medalists to start boxing and remain in practice have been investigated, based on knowing their origin, social and economic status. With these aspects we wanted to research his personal perspectives on his Olympic participation. This allowed us to know and identify the factors that supported or hindered their sport practice, as well as to find out the influence of boxing and its Olympic achievements on the personal lives of these three Olympic medalists.

The historical rescue has been carried out from information extracted from very diverse and different sources. Two discussion groups were held and twenty-six oral sources were interviewed. The participating oral sources have been of diverse typology. Primary oral sources: Spanish Olympic medalist boxers, Olympic boxers, other contemporary amateur boxers from the period under study, people close to Olympic sport or who held positions of responsibility in Spanish sports organizations in the period under study. The information obtained was contrasted with other primary documentary sources: several from institutional archives and multiple from the personal archives of the primary sources interviewed. The triangulation process was completed with data extracted from the documentary analysis of the period's newspaper sources, as well as information from other sources of various kinds.

Therefore, a specific methodological design was carried out that resulted in a qualitative historiographic model to face the historical recovery that this work has entailed, specifically adapting all the phases of the methodological process. Thus, based on an exhaustive identification and categorization of the sources, their internal and external criticism and the documentary analysis of each of them, all the information was gathered, which was subsequently contrasted and triangulated in order to write and recover with rigour and depth the portion of the history of Spanish sport that this work entails.

Thus, we have seen an evolution of boxing in Spain conditioned definitively by the social, political and economic evolution of the country. In the seventies boxing started from an amateur competitive practice that led to professionalism, conditioned by economic reasons, and evolved in the nineties towards a discipline with other objectives such as healthy sports practice or the learning of pugilism as a form of self-defense. The motivation of the amateur practitioners in the seventies was based on the interest to achieve important economic amounts in the professional field, in order to overcome the social and economic precariousness of their environment, which was not the case in later decades. The free access to the initiation in boxing, in whose base were the limited requirements and the altruism of the trainers, conditioned the adherence of young people whose families did not have resources. On the other hand, these young people often found in those rudimentary gymnasiums of the working class neighborhoods, a formative orientation that supplied their scarce academic formation, conditioned by their premature labor insertion.

The practice of amateur boxing training during the 1970s was carried out on sites that had been built and that were used simultaneously for uses other than sports. These places worked due to the love that the generous neighbors had for their practice and thanks to the voluntariness of certain collectives, although these had material and technical precariousness. The young people who started in those “gyms” were always boys, were around 14 years old, were trained altruistically by ex-boxers, and began competing in fights of a certain illegality, which were held in places not conditioned for sports practice. In later decades, the practice of boxing was integrated into municipal sports centers and specific gymnasiums were created with greater resources. In spite of the increase in economic and sports aid in the 1980s, boxing was affected by the popular rejection of its violent perception and the risks that its practice entailed for health, with the result that its practice was prohibited in some Spanish localities. The media significantly reduced its diffusion until the 1990s, when private television networks and the spread of news on the Internet emerged. In this decade the positive evolution of the economic and social circumstances of origin of the young people who began to box can be verified. The 1990s was a period in which significant progress was made, which persisted in subsequent decades, such as the inclusion of women in boxing. As for the National Team, this discipline received a national and international impulse from the Spanish representation in congresses, commissions and European championships, with the creation of structures of professional formation and promotion for fighters and coaches.

During the 70's the economic aid from the sports institutions was insufficient and unstable and the boxers had to make important sacrifices to reconcile the sporadic sport meetings of the National Team with the employments that were essential for them to survive. That situation improved with the thrust generated by the celebration of the Barcelona 1992 Summer Olympics. Plans were created, such as ADO scholarships, which helped the selected boxers to concentrate on their sports careers and, subsequently, to provide them with academic training in the preparatory boxing meetings over a long period of time and with technical and personal resources superior to those received in previous decades. Of the eight Olympic editions of the period studied, Spain was absent at Moscow 80, with 22 Spanish boxers participating in the remaining seven editions. At the Olympic Games in Moscow 80, Los Angeles 84 and Sydney 2000, significant security measures were implemented in pugilism. The awards won by Spaniards were a total of eight Olympic diplomas and four medals. The three medalists in the history of Spanish Olympic boxing are Enrique Rodríguez Cal who won a bronze medal in Munich 72, Faustino Reyes López who won a silver medal in Barcelona 92 and Rafael Lozano Muñoz, who won a bronze medal in Atlanta 96 and another silver medal in Sydney 2000. Those achievements were the result of diverse causes, but in all cases there was family support and also the definitive work and support of coaches who altruistically and generously guided their capacity for work and their potentialities, promoting the love and enthusiasm of those three boys who resolved their evolution from their pugilistic practice.

ÍNDICE

1. GÉNESIS, PUNTO DE PARTIDA Y OBJETO DE ESTUDIO.....	37
1.1. Génesis y punto de partida	37
1.2. Objeto de estudio.....	37
2. ANTECEDENTES, ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	43
2.1. Antecedentes y estado de la cuestión	43
2.2. Marco Teórico	48
2.2.1. Precedentes históricos del boxeo actual: orígenes y evolución.	48
2.2.2. Orígenes del boxeo olímpico español.....	58
2.2.3. Fuente gráfica.	65
3. OBJETIVOS.....	69
4. METODOLOGÍA	73
4.1. Condicionantes y circunstancias previas para un diseño metodológico específico.....	73
4.2. Aproximación conceptual a la Historia del Tiempo Presente	73
4.3. Fuentes de la investigación.....	75
4.3.1. Fuentes orales.	77
4.3.1.1. Identificación, categorización y agrupación de las fuentes orales.....	79
4.3.2. Fuentes documentales, escritas, gráficas y de otra índole.	80
4.4. Crítica externa e interna	82
4.5. Técnicas e instrumentos	84
4.5.1. Técnicas de investigación.....	84
4.5.1.1. Análisis documental.	84
4.5.1.2. Entrevista.....	85
4.5.1.3. Grupo de discusión.....	89
4.5.2. Instrumentos.	92
4.5.2.1. Guion.	92
4.6. Desarrollo del procedimiento metodológico	94
4.7. Aspectos éticos.....	96
5. HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS SETENTA	101
5.1. Génesis y precedentes del boxeo olímpico español de la década de los años setenta	101
5.1.1. XVIII Olimpiada (1960-1964): JJ.OO. en Tokio en 1964.	101
5.1.2. XIX Olimpiada (1964-1968): JJ.OO. en México en 1968.	105
5.1.3. Fuentes documentales y gráficas.	111
5.2. El periodo de la XX Olimpiada (1968-1972): Juegos Olímpicos de Múnich	117
5.2.1. Circunstancia social, económica, política y deportiva del periodo.	117

5.2.2. Ubicación y recursos materiales y personales con los que se iniciaron los boxeadores olímpicos del periodo de la olimpiada de Múnich.	120
5.2.3. Primeros enfrentamientos y torneos como púgiles aficionados.	125
5.2.4. Avances experimentados en la Federación Española de Boxeo entre 1968 y 1972.	128
5.2.5. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y su preparación durante el periodo de la olimpiada.	131
5.2.5.1. XIX Campeonato de Europa de boxeo amateur de Madrid: La primera vez que España acogía aquel evento.	135
5.2.5.2. VI Juegos Mediterráneos y la preparación de la Selección Nacional en el año olímpico.	139
5.2.6. El boxeo durante los Juegos.	141
5.2.6.1. Circunstancias y emplazamiento.	141
5.2.6.2. Circunstancias del boxeo español en el desarrollo de los Juegos.	143
5.2.6.3. Combates de los púgiles españoles del 27 de agosto al 4 de septiembre de 1972.	144
5.2.6.4. Ruptura del programa olímpico: El atentado terrorista del 5 de septiembre y la perspectiva de los boxeadores españoles.	148
5.2.6.5. Reanudación de los Juegos Olímpicos: combates de los púgiles españoles del 6 de septiembre al 8 de septiembre de 1972.	149
5.2.6.6. Obtención de la primera medalla de la historia del boxeo olímpico español.	151
5.3. El periodo de la XXI Olimpiada (1972-1976): Juegos Olímpicos de Montreal.	165
5.3.1. Evolución e influencia de la dictadura franquista en el deporte español hasta 1975.	165
5.3.2. Evolución del boxeo en la década de los años setenta en España y las circunstancias de sus púgiles.	166
5.3.3. Cambios y evolución en la Federación Española de Boxeo Amateur.	170
5.3.3.1. Creación del Torneo Internacional Boxam en España en 1976.	173
5.3.4. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y su preparación durante los dos primeros años de la olimpiada.	174
5.3.4.1. Creación del I Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur. Participación española.	176
5.3.5. Circunstancias y evolución de la <i>Selección Nacional</i> durante 1975 y su preparación durante el año olímpico.	178
5.3.6. El boxeo durante los Juegos.	182
5.3.6.1. Circunstancias y preparativos generales para el inicio de los Juegos.	182
5.3.6.2. El Equipo Nacional de Boxeo en los Juegos: Enrique Rodríguez Cal abanderado español.	184
5.3.6.3. Combates de los púgiles españoles.	185
5.3.7. Fuentes documentales y gráficas.	189
5.4. El periodo de la XXII Olimpiada (1976-1980): Juegos Olímpicos de Moscú.	195

5.4.1. Circunstancias legislativas del deporte español en el periodo de la transición democrática.	195
5.4.2. Circunstancias y condicionantes de la Federación Española de Boxeo durante aquella olimpiada.	196
5.4.3. La transición democrática y sus cambios sociales como motor de transformación del boxeo.	198
5.4.4. Circunstancias sociales y económicas de los entornos familiares de los boxeadores que se iniciaban en el boxeo en aquel periodo.	202
5.4.5. Circunstancias y evolución de los gimnasios del periodo. Los combates de exhibición como primeros pasos en el boxeo amateur y sus irregularidades.	205
5.4.6. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y los encuentros en el periodo olímpico cuatrienal.	210
5.4.7. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español en el año olímpico y la noticia de su ausencia en los Juegos.	218
5.4.7.1. Condicionantes que propiciaron la ausencia del boxeo español en los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980.	221
5.4.8. Juegos Olímpicos de Moscú en 1980: circunstancias generales y desarrollo de la disciplina de boxeo.	223
5.4.9. Fuentes documentales y gráficas.	227
5.5. Historia de vida de Enrique Rodríguez Cal.	239
5.5.1. Circunstancias, orígenes y primer acercamiento al boxeo.	239
5.5.2. Primer contacto con el boxeo e inicios en el amateurismo.	241
5.5.3. Campeón de España por primera vez.	245
5.5.4. Juegos Olímpicos de Múnich en 1972.	248
5.5.5. La consecución de su carrera amateur con más triunfos.	254
5.5.6. Juegos Olímpicos de Montreal en 1976.	257
5.5.7. Del amateurismo al boxeo profesional.	259
5.5.8. El boxeo profesional.	261
5.5.9. El empeño por el Campeonato de Europa: un reto moral.	265
5.5.10. Últimos combates en el boxeo profesional.	267
5.5.11. “Bajada del <i>ring</i> ” y homenajes.	268
5.5.12. Sus circunstancias actuales.	270
5.5.13. Fuentes documentales y gráficas.	272
5.6. Conclusiones	289
6. HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA	303
6.1. El periodo de la XXIII Olimpiada (1980-1984): Juegos Olímpicos de Los Ángeles.	303

6.1.1. Los púgiles: su entorno social y económico.....	303
6.1.2. El ambiente y las circunstancias de los gimnasios y los entrenamientos.	304
6.1.3. Los primeros pasos en el entorno federativo.....	306
6.1.4. La estructura federativa, los cambios y las competiciones nacionales.	307
6.1.5. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y los encuentros del periodo previo a los Juegos.	309
6.1.5.1. Preparación y experiencias internacionales.....	309
6.1.5.2. Los Campeonatos de España.	311
6.1.6. La concentración específica de la Selección Nacional previa al viaje a Los Ángeles.....	314
6.1.7. El boxeo durante los Juegos.	317
6.1.7.1. Circunstancias y emplazamiento.	317
6.1.7.2. Circunstancias del boxeo español en el desarrollo de los Juegos.....	322
6.1.7.3. Los combates.....	324
6.1.8. Fuentes documentales y gráficas.....	332
6.2. El periodo de la XXIV Olimpiada (1984-1988): Juegos Olímpicos de Seúl	339
6.2.1. Circunstancias y cambios en la visión política y mediática del boxeo y en la FEB.....	339
6.2.2. Creación de las Escuelas Nacionales de Boxeo en España.	341
6.2.3. El boxeo en la segunda parte de la década de los años ochenta en España.....	343
6.2.3.1. Circunstancias sociales y personales de los púgiles que se iniciaban en el boxeo	343
6.2.3.2. Recursos materiales y personales de los gimnasios de los que disponían los jóvenes púgiles.	346
6.2.4. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y su preparación durante el periodo de la olimpiada.	350
6.2.4.1. Circunstancias y preparación de la Selección Nacional de Boxeo desde 1984 a 1987.	350
6.2.4.2. La concentración específica de la Selección Nacional previa al viaje a Seúl.....	357
6.2.5. El boxeo durante los Juegos.	363
6.2.5.1. Circunstancias y emplazamiento.	363
6.2.5.2. Circunstancias del boxeo español en el desarrollo de los Juegos y experiencia personal de los púgiles en la Villa Olímpica.....	365
6.2.5.3. Los combates.....	368
6.2.5.4. Cambios en los sistemas de puntuación de boxeo a posteriori a consecuencia de las polémicas en aquella edición.....	375
6.2.6. Circunstancias de los boxeadores olímpicos españoles tras su vuelta a España.	376
6.2.7. Fuentes documental y gráfica.....	379
6.3. El periodo de la XXV Olimpiada (1988-1992): Juegos Olímpicos de Barcelona.....	393
6.3.1. Circunstancias sociales y deportivas del boxeo amateur en aquel periodo olímpico.	393

6.3.1.1 Circunstancias familiares y económicas de aquellos boxeadores olímpicos. Hechos y condicionantes que propiciaban su iniciación deportiva.	393
6.3.1.2. Cambios sociales y deportivos en la década de los años 90 y su influencia en el boxeo.	395
6.3.1.3. El boxeo y los medios de comunicación en la última etapa de la década de los ochenta.	398
6.3.1.3.1. La ruptura entre el boxeo profesional y amateur en 1989 en los medios de comunicación: el caso de RTVE.	400
6.3.1.4. Repercusión del Programa ADO'92 en el boxeo olímpico.	402
6.3.2. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español durante esta olimpiada.	405
6.3.2.1. Inestabilidad en la Selección Nacional: tres seleccionadores en una olimpiada.	405
6.3.2.2. Participación de la Selección Nacional en Campeonatos Nacionales.	409
6.3.2.3. Participación de la Selección Nacional en Campeonatos del Mundo, Campeonatos de Europa y Juegos Mediterráneos en aquel periodo.	410
6.3.2.4. Participación de la Selección Nacional en torneos nacionales e internacionales y en enfrentamientos con otras Selecciones.	412
6.3.2.5. Torneo Internacional Boxam 1992.	415
6.3.2.6. Concentración de la Selección Nacional de Boxeo en San Cugat del Vallés en 1992.	420
6.3.3. El boxeo durante los Juegos.	422
6.3.3.1. Circunstancias y emplazamiento.	422
6.3.3.2. Púgiles españoles en los Juegos y su experiencia personal en la Villa Olímpica.	425
6.3.3.3. Los participantes y los combates de los púgiles españoles.	426
6.3.3.4. Faustino Reyes: primer boxeador español en la final en unos Juegos Olímpicos y primera medalla de plata.	431
6.3.4. Fuentes documentales y gráficas.	434
6.4. Historia de vida de Faustino Reyes López.	441
6.4.1. Los impulsos del boxeo en Almería: Los clubes privados, el Club de boxeo La Llave y la génesis del boxeo almeriense en la década de los años sesenta.	441
6.4.2. La Escuela Nacional de Boxeo en Almería.	444
6.4.3. Orígenes de Faustino Reyes y su primer contacto con el boxeo.	448
6.4.4. Fernando Serra como entrenador y tutor de Faustino Reyes: rutinas de entrenamiento e inicios en la competición pugilística.	451
6.4.5. Consolidación como boxeador amateur.	455
6.4.6. Circunstancias previas a la celebración de los Juegos: concentración en el CAR de Badalona y participación en el Boxam'92.	459
6.4.7. Participación en los Juegos de Barcelona en 1992.	461

6.4.7.1. Los primeros triunfos.	462
6.4.7.2. Primera medalla de plata en la historia del boxeo olímpico español.....	465
6.4.8. Homenajes, reconocimientos y circunstancias tras su triunfo olímpico. Continuidad en su trayectoria amateur.	471
6.4.9. Cambios en su trayectoria amateur a partir de la ruptura con Fernando Serra.....	474
6.4.10. Los Juegos de Atlanta de 1996 como objetivo frustrado.....	477
6.4.11. Un punto de inflexión en su carrera pugilística y personal.	479
6.4.12. El final de su trayectoria como púgil y el inicio de su etapa como preparador.	481
6.4.13. Circunstancias actuales.....	482
6.4.14. Fuentes documentales y gráficas.	484
6.5. Conclusiones	495
7. HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS NOVENTA.....	511
7.1. El periodo de la XXVI Olimpiada (1992-1996): Juegos Olímpicos de Atlanta.....	511
7.1.1. Circunstancias sociales y deportivas del boxeo amateur español en aquel periodo.	511
7.1.1.1. Circunstancias y evolución del boxeo profesional y amateur español en la década de los años noventa.	511
7.1.1.2. Evolución de las circunstancias de la FEB durante aquel periodo y repercusión en las becas ADO del boxeo.....	515
7.1.2. La evolución, cambios y conformación de la Selección Nacional de Boxeo Olímpico español en aquella olimpiada.....	517
7.1.2.1. Campeonatos y competiciones durante los dos primeros años del ciclo olímpico.	518
7.1.2.2. Campeonatos y torneos durante los dos últimos años del ciclo olímpico.	520
7.1.3. Los Juegos Olímpicos de Atlanta-96.....	523
7.1.3.1. Circunstancias, cambios y emplazamiento del boxeo.	524
7.1.3.2. Representación española en pugilismo y sus combates.....	525
7.1.4. Fuentes documentales y gráficas.	529
7.2. El periodo de la XXVII Olimpiada (1996-2000): Juegos Olímpicos de Sídney	533
7.2.1. Evolución del panorama deportivo y mediático del boxeo en España en la década de los noventa.	533
7.2.2. La mujer y el boxeo en la década de los años noventa: gestación legislativa para su inclusión en el ámbito pugilístico.....	535
7.2.3. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico: circunstancias y competiciones.	538
7.2.3.1. Competiciones y torneos nacionales e internacionales disputados durante los dos primeros años de la olimpiada.	538
7.2.3.2. Competiciones y torneos internacionales en la última parte del ciclo olímpico.....	541
7.2.4. El boxeo en los Juegos Olímpicos de Sídney en 2000.	543

7.2.4.1. Emplazamiento y circunstancias.	543
7.2.4.2. Cambios y evolución en el reglamento del boxeo olímpico.	545
7.2.4.3. Participación pugilística española: Rafael Lozano Muñoz.	546
7.2.5. Fuentes documentales y gráficas.	553
7.3. Historia de vida de Rafael Lozano Muñoz.	557
7.3.1. Orígenes e infancia.	557
7.3.2. Primer contacto con el boxeo en el Gimnasio La Fuensanta.	557
7.3.3. Triunfos iniciales en su carrera amateur y consolidación como boxeador.	561
7.3.4. Preparación y participación en sus primeros JJ.OO. de Barcelona en 1992.	564
7.3.4.1. Preparación en San Cugat del Vallés y participación en el Torneo Boxam-92.	565
7.3.4.2. Debut en unos Juegos Olímpicos: Barcelona-92.	567
7.3.5. Estancia en la Selección Nacional. Preparación durante el periodo de la olimpiada: de 1992 a 1996.	570
7.3.6. Un hito en la historia: único púgil español en los Juegos Olímpicos de Atlanta-96.	573
7.3.7. Consolidación como referente del boxeo español. Preparación durante el periodo de la olimpiada de 1996 a 2000.	577
7.3.8. Juegos Olímpicos de Sídney-2000: Único boxeador español en los Juegos.	581
7.3.9. Circunstancias tras su triunfo olímpico: abandono de la Selección Nacional e inicio en el boxeo profesional.	585
7.3.10. Circunstancias actuales como Seleccionador Nacional.	589
7.3.11. Fuentes documentales y gráficas.	592
7.4. Conclusiones.	603
8. CONCLUSIONES FINALES.	617
9. FINAL CONCLUSIONS.	641
10. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.	663
11. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.	667
11.1. Fuentes Primarias.	667
11.1.1. Fuentes orales.	667
11.1.2. Archivos Particulares.	671
11.1.3. Archivos institucionales.	672
11.1.3.1. Informes de los Juegos Olímpicos.	672
11.2. Fuentes Secundarias.	674
11.2.1. Fuentes bibliográficas.	674
11.2.2. Fuentes hemerográficas.	683
11.2.3. Fuentes electrónicas.	719
11.2.4. Otro tipo de fuentes.	725
12. ANEXOS.	727

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. PARTICIPACIÓN DE LOS TRES MEDALLISTAS OLÍMPICOS ESPAÑOLES EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS Y MEDALLAS OBTENIDAS.....	40
TABLA 2. AGRUPACIÓN DE LAS FUENTES ORALES SEGÚN SU TIPOLOGÍA.....	79
TABLA 3. DATOS DE LAS ENTREVISTAS LLEVADAS A CABO EN LA INVESTIGACIÓN EN ORDEN CRONOLÓGICO	88
TABLA 4. DATOS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN LLEVADOS A CABO EN LA INVESTIGACIÓN	91
TABLA 5. BOXEADORES PARTICIPANTES EN LOS JJ.OO. DE MÚNICH EN 1972 Y CATEGORÍA CON RESPECTO A SU PESO	117
TABLA 6. DATOS DE LOS ENCUENTROS DE LOS BOXEADORES ESPAÑOLES EN LOS JJ.OO. EN MÚNICH EN 1972...	144
TABLA 7. BOXEADORES PARTICIPANTES EN LOS JUEGOS DE MONTREAL EN 1976, CATEGORÍA Y AÑO DE PARTICIPACIÓN EN UNOS JUEGOS	165
TABLA 8. DATOS DE LOS ENCUENTROS DE LOS BOXEADORES ESPAÑOLES EN LOS JUEGOS EN MONTREAL EN 1976	185
TABLA 9. BOXEADORES PARTICIPANTES EN LOS JJ.OO. DE LOS ÁNGELES EN 1984 Y CATEGORÍA CON RESPECTO A SU PESO	303
TABLA 10. BOXEADORES GANADORES DE LA MEDALLA DE ORO EN SU CATEGORÍA EN LOS CAMPEONATOS DE ESPAÑA DE BOXEO AMATEUR ENTRE LOS AÑOS 1981 Y 1984.....	311
TABLA 11. DATOS DE LOS ENCUENTROS DE LOS BOXEADORES ESPAÑOLES EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN LOS ÁNGELES EN 1984.....	325
TABLA 12. BOXEADORES PARTICIPANTES EN LOS JJ.OO. EN SEÚL EN 1988 Y CATEGORÍA CON RESPECTO A SU PESO	339
TABLA 13. DATOS DE LOS ENCUENTROS DE LOS BOXEADORES ESPAÑOLES EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN SEÚL EN 1988.....	369
TABLA 14. BOXEADORES PARTICIPANTES EN LOS JJ.OO. DE BARCELONA EN 1992, CATEGORÍA Y AÑOS DE PARTICIPACIÓN EN UNOS JJ.OO.	393
TABLA 15. RESULTADOS DE LOS COMBATES DISPUTADOS POR PÚGILES ESPAÑOLES EN EL TORNEO INTERNACIONAL BOXAM-92	417
TABLA 16. DATOS DE LOS ENCUENTROS DE LOS BOXEADORES ESPAÑOLES EN LOS JJ.OO. EN BARCELONA EN 1992	427
TABLA 17. BOXEADOR PARTICIPANTE EN LOS JJ.OO. DE ATLANTA EN 1996, CATEGORÍA Y AÑOS DE PARTICIPACIÓN EN UNOS JUEGOS	511
TABLA 18. DATOS DE LOS ENCUENTROS DEL BOXEADOR ESPAÑOL EN LOS JUEGOS DE ATLANTA EN 1996.....	526
TABLA 19. BOXEADOR PARTICIPANTE EN LOS JJ.OO. DE SÍDNEY EN 2000, CATEGORÍA Y AÑOS DE PARTICIPACIÓN EN UNOS JUEGOS	533
TABLA 20. DATOS DE LOS ENCUENTROS DEL BOXEADOR ESPAÑOL EN LOS JUEGOS DE SÍDNEY EN 2000	547

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. COMBATE CELEBRADO EN LAS INSTALACIONES DEL NIÁGARA EN MADRID HACIA 1925	65
FIGURA 2. CARTELES PROPAGANDÍSTICOS QUE REVELAN LA CREACIÓN DEL SINDICATO DE BOXEADORES PROFESIONALES EN BARCELONA Y SU RELACIÓN CON LAS MILICIAS ANTIFASCISTAS	65
FIGURA 3. DOS MUJERES EN EL PRIMER COMBATE FEMENINO DE EXHIBICIÓN DE LA HISTORIA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN SAN LUIS EN 1904.	66
FIGURA 4. FUENTES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS UTILIZADAS EN ESTA INVESTIGACIÓN Y PROCESO HACIA EL RESCATE HISTÓRICO.	76
FIGURA 5. PROCESO DE CRÍTICA DE LAS FUENTES Y DE LA INFORMACIÓN PARA LOGRAR LA EVIDENCIA HISTÓRICA	83
FIGURA 6. PROCEDIMIENTO LLEVADO A CABO EN LA INVESTIGACIÓN PARA REALIZAR LAS HISTORIAS DE VIDA DE LOS TRES MEDALLISTAS DE BOXEO OLÍMPICO ESPAÑOL	95
FIGURA 7. BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL DE BOXEO EN LA VILLA OLÍMPICA DE TOKIO	111
FIGURA 8. EL BOXEADOR VALENTÍN LOREN AL TÉRMINO DE SU COMBATE CONTRA HUNG-CHANG SHU EL 13 DE OCTUBRE DE 1964.	111
FIGURA 9. EQUIPO OLÍMPICOS REALIZANDO UN ENCUENTRO INTERNACIONAL EN LISBOA	112
FIGURA 10. BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN UNA CONCENTRACIÓN PREVIA A LA CELEBRACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN MÉJICO EN 1968.....	112
FIGURA 11. BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL ENTRENANDO MESES ANTES DE LA CELEBRACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN MÉJICO EN 1968	113
FIGURA 12. BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN UNO DE LOS ENTRENAMIENTOS PREVIOS A LA CELEBRACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN MÉJICO EN 1968.	113
FIGURA 13. BOXEADORES PRESELECCIONADOS PARA ASISTIR A LOS JUEGOS EN MÉJICO 1968.	114
FIGURA 14. BOXEADORES PRESELECCIONADOS PARA ASISTIR A LOS JUEGOS EN MÉJICO 1968 EN EL TALLER EN EL QUE RECIBIERON FORMACIÓN PROFESIONAL EN UNO DE LOS CURSOS COSTEADOS POR LA FEB	114
FIGURA 15. PESAJE DE IGNACIO ARA A MARIANO PÉREZ MARTÍN EL 10 DE OCTUBRE DE 1964 PARA CONTROLAR EL PESO ANTES DE SU COMBATE EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS	115
FIGURA 16. PRIMER GIMNASIO AL QUE ASISTIÓ ALFONSO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.	154
FIGURA 17. PRIMER GIMNASIO DE ALFONSO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ EN OVIEDO, REALIZANDO LOS EJERCICIOS PREPARATORIOS PARA COMENZAR LOS ENTRENAMIENTOS.....	154
FIGURA 18. ACTA DE LOS ACUERDOS TOMADOS POR LA JUNTA DIRECTIVA DE LA FEB EL 2 DE ABRIL DE 1970 EN MADRID, FIRMADA POR SU PRESIDENTE ROBERTO DUQUE	155
FIGURA 19. CERTIFICACIÓN DEL ACTA DE CONSENTIMIENTO PATERNO PARA QUE EL PÚGIL ALFONSO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, PUDIERA VIAJAR FUERA DE ESPAÑA	156
FIGURA 20. PORTADA DE LA REVISTA BOXEO QUE MUESTRA EN LA FOTOGRAFÍA DE ARRIBA LA FACHADA DEL INEF DE MADRID CON UN CARTEL ANUNCIANDO LA REUNIÓN DEL BUREAU CONTINENTAL EUROPEO CELEBRADO POR LA AIBA	157
FIGURA 21. CONCENTRACIÓN EN EL INEF DE MADRID EN FEBRERO DE 1970 PARA PREPARAR EL ENCUENTRO ENTRE LAS SELECCIONES DE ESPAÑA Y ESCOCIA CELEBRADO EL 26 DE FEBRERO EN CLASGOW	158
FIGURA 22. PÚGILES QUE REPRESENTARON A ESPAÑA EN EL I CAMPEONATO DE EUROPA JUNIOR EN MISKOLC (HUNGRÍA) EN 1970.	158
FIGURA 23. LOS ONCE REPRESENTANTES ESPAÑOLES EN EL XIX CAMPEONATO DE EUROPA CELEBRADOS EN MADRID EN JUNIO DE 1971, ACOMPAÑADOS POR EL SELECCIONADOR NACIONAL MANUEL SANTACRUZ. ..	159
FIGURA 24. ACREDITACIÓN OFICIAL EXPEDIDA POR LA DELEGACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES Y LA FEDERACIÓN NACIONAL DE BOXEO A LOS BOXEADORES PARTICIPANTES EN EL XIX CAMPEONATO DE EUROPA DE BOXEO AMATEUR CELEBRADO EN MADRID EN 1971	159
FIGURA 25. PROGRAMA DEL XIX CAMPEONATO DE EUROPA DE BOXEO AMATEUR CELEBRADO EN MADRID EN JUNIO DE 1971.....	160
FIGURA 26. SELECCIÓN NACIONAL DE BOXEO AMATEUR EN EL DESFILE INAUGURAL DEL XIX CAMPEONATO DE EUROPA DE BOXEO AMATEUR CELEBRADOS EN MADRID EN 1971..	161
FIGURA 27. SELECCIÓN DE BOXEO QUE REPRESENTÓ A ESPAÑA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE MÚNICH 1972 EL DÍA QUE SALIERON DE BARAJAS HACIA MÚNICH.....	161
FIGURA 28. SISTEMA DE ACREDITACIÓN OFICIAL PARA EL ACCESO A LAS DIFERENTES PARTES DE LA VILLA OLÍMPICA	162
FIGURA 29. EQUIPO ESPAÑOL DE BOXEO EN MÚNICH EN 1972 CON EL TRAJE OFICIAL DE AQUELLOS JJ.OO	162

FIGURA 30. MOMENTO EN QUE EL ÁRBITRO OGUNTOKUN DIO EL TRIUNFO A ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL SOBRE EL CUBANO RAFAEL CARBONELL.....	163
FIGURA 31. EN EL PODIO LOS BOXEADORES EN LA CATEGORÍA PESO MOSCA LIGERO	163
FIGURA 32. FOTOGRAFÍA TOMADA EN 1973 EN EL INEF DE MADRID DURANTE EL ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS NACIONALES DEL DEPORTE CORRESPONDIENTES AL AÑO 1972	189
FIGURA 33. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL LUGAR DE CONCENTRACIÓN DEL QUE LOS BOXEADORES DISPONÍAN EN TORRELODONES	190
FIGURA 34. FOTOGRAFÍA DEL EQUIPO NACIONAL DE BOXEO AMATEUR QUE REPRESENTÓ A ESPAÑA EN EL I CAMPEONATO DEL MUNDO DE BOXEO AMATEUR.	190
FIGURA 35. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL HOSTAL PEÑA GRANDE DE TORRELODONES (MADRID), DONDE SE CONCENTRABA EL EQUIPO NACIONAL.	191
FIGURA 36. IMAGEN EN LA QUE APARECEN LOS COMPONENTES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN UNA DE SUS CONCENTRACIONES EN TORRELODONES EN EL AÑO 1975	192
FIGURA 37. FOTOGRAFÍA TOMADA EN LA VILLA OLÍMPICA EN MONTREAL EN 1976 EN LA QUE APARECE EL EQUIPO OLÍMPICO DE BOXEO ESPAÑOL Y ALGUNOS DE LOS DIRIGENTES DE BOXEO QUE LES ACOMPAÑARON.	193
FIGURA 38. FOTOGRAFÍA DE ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL TOMADA TRAS HABER SIDO ATENDIDO POR EL EQUIPO MÉDICO EN MOMENTOS POSTERIORES A SU PRIMER Y ÚLTIMO COMBATE EN LOS JJ.OO. EN MONTREAL EN 1976 TRAS SUFRIR UN CORTE EN LA CEJA.....	193
FIGURA 39. REPRODUCCIÓN DE LA FOTOGRAFÍA Y LA ENTREVISTA REALIZADA A ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL POR EL PERIODISTA JOSÉ CANALIS SEMANAS ANTERIORES A IR A LOS JJ.OO. EN MONTREAL EN 1976.....	194
FIGURA 40. FOTOGRAFÍA DE MANUEL BARQUÍN ORELLANA ENTRENANDO CON 15 AÑOS EN SU PRIMER GIMNASIO EN LA CALLE NICOLÁS SALMERÓN EN SANTANDER	227
FIGURA 41. FOTOGRAFÍA TOMADA DEL ANVERSO DE LA LICENCIA EXPEDIDA POR LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE BOXEO AL BOXEADOR AMATEUR JULIO RAMÓN GÓMEZ PANDO..	227
FIGURA 42. FOTOGRAFÍA TOMADA DE LAS PRIMERAS PÁGINAS DE LA LICENCIA DE BOXEADOR AMATEUR EXPEDIDA POR LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE BOXEO A JULIO RAMÓN GÓMEZ PANDO EN LA QUE CONSTAN LOS DATOS DEL BOXEADOR.	228
FIGURA 43. FOTOGRAFÍA QUE REPRODUCE LAS PÁGINAS INTERIORES DE LA LICENCIA EXPEDIDA POR LA FEB A UN BOXEADOR EN LA QUE APARECEN LOS DATOS DE LOS COMBATES EFECTUADOS EN SU TRAYECTORIA AMATEUR.	228
FIGURA 44. FOTOGRAFÍA TOMADA EN UNO DE LOS SALONES DE BAILE ACONDICIONADO ESPORÁDICAMENTE PARA LA PRÁCTICA DE BOXEO.	229
FIGURA 45. IMAGEN EXTRAÍDA DE LA REVISTA “BOXEO” EN LA QUE SE MUESTRA LA PROMOCIÓN DE FORMADORES Y ASISTENTES AL CURSO NACIONAL DE PREPARADORES DE BOXEO DE 1977 EN EL INEF DE MADRID	229
FIGURA 46. FOTOGRAFÍA QUE CAPTURA EL CIERRE DEL TORNEO INTERNACIONAL DE BOXEO AMATEUR BOXAM, CELEBRADO EN ZARAGOZA EN 1977	230
FIGURA 47. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL VESTUARIO DE LAS INSTALACIONES EN LAS QUE SE DESARROLLÓ EL BOXAM, CELEBRADO EN ZARAGOZA EN 1977.....	230
FIGURA 48. EL PÚGIL MANUEL BARQUÍN ORELLANA, INTEGRANTE DE LA SELECCIÓN NACIONAL, ENTRENANDO EN EL GIMNASIO PEÑA GRANDE, INSTALACIONES DEPORTIVAS DE LAS QUE DISPONÍAN EN SUS NUMEROSAS CONCENTRACIONES EN TORRELODONES	231
FIGURA 49. FOTOGRAFÍA TOMADA EN LA PUERTA PRINCIPAL DEL HOSTAL PEÑA GRANDE, LUGAR DONDE DORMÍAN LOS BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN LAS CONCENTRACIONES QUE SE REALIZABAN EN TORRELODONES, MADRID.....	231
FIGURA 50. FOTOGRAFÍA TOMADA EN UNA DE LAS HABITACIONES DEL “HOSTAL PEÑA GRANDE” EN UNA DE LAS CONCENTRACIONES EN TORRELODONES EN MADRID.....	232
FIGURA 51. FOTOGRAFÍA TOMADA EN UNA CONCENTRACIÓN REALIZADA EN CARTAGENA EN 1977 EN LA QUE SE REUNIERON TODOS LOS BOXEADORES SELECCIONADOS POR MANUEL SANTACRUZ PARA PODER CONFIGURAR UNA SELECCIÓN EN AQUEL AÑO OLÍMPICO.....	232
FIGURA 52. FOTOGRAFÍA DE LA SELECCIÓN NACIONAL DE BOXEO EN LA CONCENTRACIÓN PREPARATORIA EN LANZAROTE PARA EL BOXAM DE 1978 CELEBRADO EN TENERIFE	233
FIGURA 53. FOTOGRAFÍA DEL HOSTAL PEÑA GRANDE, COMO PUEDE LEERSE EN EL LETRERO DEL FONDO, PARTE DEL LUGAR EN EL QUE REALIZARON LA CONCENTRACIÓN DEL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE 1977 Y 1978 EN TORRELODONES	233
FIGURA 54. COMPONENTES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN UNA DE LAS CONCENTRACIONES REALIZADAS EN TORRELODONES EN 1977.	234

FIGURA 55. BOXEADORES INTEGRANTES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN LA ACRÓPOLIS DE GRECIA DE VISITA CON MOTIVO DEL TORNEO INTERNACIONAL DE LA ACRÓPOLIS DE BOXEO EN 1979.....	234
FIGURA 56. RECORTE PERIODÍSTICO DEL DIARIO MARCA. ENTREVISTA AL SELECCIONADOR MANUEL SANTACRUZ EL 1 DE DICIEMBRE DE 1979	235
FIGURA 57. RECORTE PERIODÍSTICO SIN LA IDENTIFICACIÓN DEL DIARIO DEL QUE PROCEDE. ENTREVISTA AL BOXEADOR SANTIAGO BERNAL EN 1980.....	235
FIGURA 58. FOTOGRAFÍA TOMADA EN LAS EL GIMNASIO DE BOXEO EN EL LUGAR EN EL QUE LA SELECCIÓN ESPAÑOLA DE BOXEO SE CONCENTRÓ EN TORRELODONES PARA PREPARAR EL TORNEO BOXAM DE 1980..	236
FIGURA 59. UNA DE LAS PÁGINAS DE LA REVISTA “BOXEO” EN LA QUE SE ILUSTRA A LOS TRES GANADORES DE LA MEDALLA DE ORO EN EL TORNEO INTERNACIONAL BOXAM-80	236
FIGURA 60. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL TORNEO INTERNACIONAL BOXAM EN 1980 EN EL MOMENTO EN QUE UN REPRESENTANTE DE LA FEB ENTREGA LA MEDALLA DE ORO A AGAPITO GÓMEZ.....	237
FIGURA 61. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL DOMICILIO FAMILIAR DEL BARRIO DE LA LUZ, AVILÉS EN 1972 TRAS LOS JUEGOS DE MÚNICH.	272
FIGURA 62. FOTOGRAFÍA TOMADA EN LA CRISTALERÍA ESPAÑOLA ALREDEDOR DEL AÑO 1966.....	272
FIGURA 63. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE LA VELADA CELEBRADA EN LA EXPOSICIÓN DE AVILÉS, EN LA QUE SE ENFRENTARON EL EQUIPO DE BILBAO CONTRA EL EQUIPO DE LA ATLÉTICA AVILESINA.	273
FIGURA 64. ENFRENTAMIENTO AMISTOSO DE LA SELECCIÓN NACIONAL DE BOXEO CON LA SELECCIÓN NACIONAL FRANCESA EN BLOIS.....	273
FIGURA 65. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL HOTEL PEÑAGRANDE EN TORRELODONES QUE CORRESPONDE A LA CONCENTRACIÓN PREVIA A LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE MÚNICH 1972.....	274
FIGURA 66. ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL SIENDO ATENDIDO POR ÁNGEL MOLINERO, AYUDANTE DEL SELECCIONADOR NACIONAL, DESPUÉS DEL PRIMER ASALTO DE UNO DE SUS COMBATES.	274
FIGURA 67. FOTOGRAFÍA TOMADA A LOS MIEMBROS DEL EQUIPO NACIONAL DE BOXEO QUE REPRESENTARON A ESPAÑA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE MÚNICH 1972.	275
FIGURA 68. FOTOGRAFÍA EN LA QUE PUEDE VERSE A LOS INTEGRANTES DE LA SELECCIÓN DE BOXEO QUE REPRESENTÓ A ESPAÑA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE MÚNICH 1972 CON LA EQUIPACIÓN OFICIAL	275
FIGURA 69. ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL (DE FRENTE) BOXEANDO CON ALEXANDRU TUREI (DE ESPALDA) EN EL BOXHALL DE MÚNICH.....	276
FIGURA 70. ENCUENTRO ENTRE ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL (IZQUIERDA) Y RAFAEL CARBONELL (DERECHA) EN EL RECINTO BOXHALL EN LOS JUEGOS EN MÚNICH EN 1972.....	276
FIGURA 71. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE LA LLEGADA AL AEROPUERTO DE MADRID PROCEDENTE DE MÚNICH. DE IZQUIERDA A DERECHA: ROBERTO DUQUE, PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE BOXEO, ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL CON LA MEDALLA DE BRONCE Y ALFONSO FERNÁNDEZ.	277
FIGURA 72. FOTOGRAFÍA TOMADA TRAS LA ENTREGA DEL PREMIO JOAQUÍN BLUME CONCEDIDO A RODRÍGUEZ CAL EN EL ACTO DE ENTREGA DE PREMIOS NACIONALES DEL DEPORTE DE 1972 EN EL INEF DE MADRID EN 1973.....	278
FIGURA 73. DE IZQUIERDA A DERECHA: ROBERTO DUQUE, PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE BOXEO Y ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL CON EL TROFEO AL MEJOR BOXEADOR DEL MES DISEÑADO Y ENTREGADO POR LA JOYERÍA “EL SALVADOR NACIONAL”	279
FIGURA 74. FOTOGRAFÍA TOMADA A SU LLEGADA AL AEROPUERTO DE MADRID, EN LA QUE ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL EXHIBE LOS GUANTES Y LA MEDALLA DE BRONCE LOGRADA EN EL I CAMPEONATO DEL MUNDO DE BOXEO CELEBRADO EN LA HABANA, CUBA, EN 1974.....	280
FIGURA 75. DE IZQUIERDA A DERECHA: ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL Y UN BOXEADOR AMATEUR DE LA ÉPOCA EN LA OFICINA DE LA ATLÉTICA AVILESINA REALIZANDO EL PESAJE.....	280
FIGURA 76. DE IZQUIERDA A DERECHA: LOS ESPAÑOLES JOSÉ MANUEL GÓMEZ CANET, CON LA MEDALLA DE PLATA Y ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL CON LA MEDALLA DE ORO, OBTENIDAS EN LOS VII JUEGOS MEDITERRÁNEOS CELEBRADOS EN ARGEL (ARGELIA) EN 1975.....	281
FIGURA 77. BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL DE BOXEO QUE ASISTIERON A LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE MONTREAL 1976.....	282
FIGURA 78. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE EL DESFILE INAUGURAL DE LA EDICIÓN DE LOS JUEGOS DE MONTREAL EN 1976.....	282
FIGURA 79. MOMENTO EN QUE ENRIQUE GANÓ EL COMBATE Y, CON ELLO, LA MEDALLA DE ORO DE BOXAM-77	283
FIGURA 80. MOMENTO EN QUE ENRIQUE FUE PROCLAMADO CAMPEÓN DE ESPAÑA DE BOXEO AMATEUR EN 1978 EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA REALIZANDO SU ÚLTIMO COMBATE COMO AMATEUR	284

FIGURA 81. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL LOCAL JAI ALAI DE MADRID DONDE ENRIQUE SE PROCLAMÓ VENCEDOR. DE FRENTE GERMAN YESTE, DE ESPALDAS ENRIQUE RODRÍGUEZ CAL	285
FIGURA 82. COMBATE DISPUTADO POR KELVIN SMART (IZQUIERDA) Y ENRIQUE RODRÍGUEZ (DERECHA) EN EL PALACIO DE LOS DEPORTES DE OVIEDO EN 1982 EN LA SEMIFINAL DEL TÍTULO EUROPEO DE BOXEO PROFESIONAL	286
FIGURA 83. ENCUESTO ANTERIOR A LA FINAL DE BOXEO PROFESIONAL POR EL TÍTULO EUROPEO EN 1982.....	286
FIGURA 84. DURANTE EL COMBATE CON CHARLIE MAGRI POR EL TÍTULO DE CAMPEÓN DE EUROPA EN AVILÉS.	287
FIGURA 85. FOTOGRAFÍA REALIZADA DURANTE EL ACTO CELEBRADO EN LA SEDE EL COMITÉ OLÍMPICO ESPAÑOL EN EL QUE RAFAEL NADAL RECIBIÓ LA BANDERA QUE PORTARÍA EN LA APERTURA DE LOS JUEGOS DE LONDRES 2012.....	287
FIGURA 86. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE EL HOMENAJE CELEBRADO A LOS DEPORTISTAS DE LOS JUEGOS DE MÉXICO Y GRENoble 68 Y MÚNICH Y SAPPORO 1972 EN LA SEDE DEL COE EL DÍA 15 DE MARZO DEL 2016	288
FIGURA 87. FOTOGRAFÍA DEL CARNÉ ACREDITATIVO EXPEDIDO POR LA FEDERACIÓN REGIONAL DE BOXEO DEL CENTRO A AGAPITO GÓMEZ ÁLVAREZ EN SU ETAPA AMATEUR.....	332
FIGURA 88. FOTOGRAFÍA TOMADA DEL I TORNEO INTERNACIONAL ITALIA DI PUGILATO EN 1982. DETRÁS DEL CARTEL “SPAGNA” SE PUEDE VER A AGAPITO GÓMEZ Y JULIO RAMÓN GÓMEZ	332
FIGURA 89. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL I TORNEO INTERNACIONAL ITALIA DI PUGILATO EN 1982. EN ELLA SE PUEDE IDENTIFICAR A LOS MIEMBROS DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN AQUEL MOMENTO.....	333
FIGURA 90. FOTOGRAFÍA REALIZADA EN LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS DEL PALACIO DE LOS DEPORTES EN MADRID, LUGAR EN EL QUE ENTRENÓ EL EQUIPO NACIONAL DE BOXEO PARA ASISTIR A LOS JUEGOS DE LOS ÁNGELES DE 1984.....	333
FIGURA 91. FOTOGRAFÍA TOMADA EN LOS ENTRENAMIENTOS PREVIOS A LOS JUEGOS DE LOS ÁNGELES EN 1984 EN EL PALACIO DE LOS DEPORTES DE MADRID	334
FIGURA 92. IMAGEN QUE MUESTRA UNO DE LOS 13 CUADRILÁTEROS QUE FUERON INSTALADOS EN LA ESCUELA SUPERIOR “ALEXANDER HAMILTON” PARA EL ENTRENAMIENTO DIARIO DE LOS BOXEADORES OLÍMPICOS, PARTE DE LAS INSTALACIONES DE LOS JJ.OO. DE LOS ÁNGELES EN 1984.....	334
FIGURA 93. FOTOGRAFÍA DE LA PARTE EXTERIOR DE LA ACREDITACIÓN PERSONAL DE JULIO RAMÓN GÓMEZ PANDO PARA LOS JUEGOS DE LOS ÁNGELES 1984.	335
FIGURA 94. FOTOGRAFÍA DEL INTERIOR DE LA ACREDITACIÓN PERSONAL DE AGAPITO GÓMEZ PARA LOS JUEGOS DE LOS ÁNGELES 1984.....	335
FIGURA 95. IMAGEN DEL PUNTO DE ACCESO DE CONTROL EN UNA DE LAS ZONAS DE LA VILLA OLÍMPICA DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE LOS ÁNGELES 1984	336
FIGURA 96. FOTOGRAFÍA DEL PRIMER COMBATE DE AGAPITO GÓMEZ EN LOS JUEGOS DE LOS ÁNGELES EN 1984	336
FIGURA 97. FOTOGRAFÍA PERSONAL DE JULIO RAMÓN GÓMEZ PANDO CON LA EQUIPACIÓN OFICIAL DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN EL PASILLO DE LAS HABITACIONES DE LA VILLA OLÍMPICA.....	337
FIGURA 98. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL SEGUNDO COMBATE DE AGAPITO GÓMEZ EN LOS JUEGOS DE LOS ÁNGELES DE 1984.....	337
FIGURA 99. FOTOGRAFÍAS DE LOS COMBATES DE LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS NACIONALES DE BOXEO DE ALMERÍA, BARCELONA Y MADRID EN LOS LVIII CAMPEONATOS DE ESPAÑA DE BOXEO AMATEUR EN ALMERÍA.....	379
FIGURA 100. FOTOGRAFÍA DE LA EQUIPACIÓN DE LOS BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SEÚL 1988: PARTE TRASERA DE LA SUDADERA CON EL BORDADO OFICIAL Y GUANTES DEL ENCUESTO.	380
FIGURA 101. NÚMERO TOTAL DE ARTÍCULOS SOBRE EVENTOS BOXÍSTICOS ENTRE 1915 Y 2015 EN LOS DIARIOS LA VANGUARDIA Y ABC.....	380
FIGURA 102. FOTOGRAFÍA DE LA CONCENTRACIÓN DE BOXEADORES PERTENECIENTES A LA SELECCIÓN NACIONAL EN LA RESIDENCIA DE PINOS DE MAR EN PUNTA UMBRÍA EN 1987.....	381
FIGURA 103. FOTOGRAFÍA DE LOS INTEGRANTES DEL EQUIPO OLÍMPICO EN EL CAMPEONATO DE EUROPA SENIOR CELEBRADO EN TURÍN, ITALIA, EN 1987	381
FIGURA 104. FOTOGRAFÍA DE LOS BOXEADORES DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN EL TIEMPO DE OCIO DURANTE LA CONCENTRACIÓN REALIZADA EN PONTEVEDRA EN 1988	382
FIGURA 105. FOTOGRAFÍA DE LAS ACREDITACIONES OFICIALES DE ANTONIO CABALLERO BRAVO Y ÓSCAR VEGA SÁNCHEZ DEL TORNEO DE LA ACRÓPOLIS EN GRECIA EN 1988 QUE AÚN CONSERVABAN PARTE DE SUS ARCHIVOS PERSONALES.....	382

FIGURA 106. FOTOGRAFÍA DE LAS ACREDITACIONES OFICIALES DE ANTONIO CABALLERO BRAVO Y OSCAR VEGA SÁNCHEZ AL TORNEO “13° INTERNATIONAUX DE FRANCE” CELEBRADO ENTRE EL 10 Y 17 DE ABRIL DE 1988 EN VILLE DE SAINT NAZAIRE	383
FIGURA 107. FOTOGRAFÍA DE LAS ACREDITACIONES OFICIALES DE ANTONIO CABALLERO BRAVO Y OSCAR VEGA SÁNCHEZ AL 7° Y 8° TORNEO INTERNACIONAL DE VENECIA (ITALIA) CELEBRADOS DEL 9 AL 14 DE MARZO DE 1987 Y DEL 7 AL 12 DE MARZO DE 1988 RESPECTIVAMENTE	383
FIGURA 108. RECORTE DE PRENSA SIN FECHA EN EL QUE SE PUEDE RESCATAR LA INFORMACIÓN RELATIVA A LAS DECISIONES DEL PÚGIL ANTONIO CABALLERO EN SU DEVENIR COMO BOXEADOR AMATEUR.	384
FIGURA 109. FOTOGRAFÍA REALIZADA EN EL ESTUDIO DE PRENSA DEL PERIÓDICO AS TRAS UNA ENTREVISTA A LOS BOXEADORES SELECCIONADOS PARA ASISTIR A LOS JUEGOS DE SEÚL EN 1988.....	384
FIGURA 110. IMAGEN DEL GIMNASIO DE ESTUDIANTES “CHAMSIL”, LUGAR DONDE SE LLEVARON A CABO LOS ENCUENTROS BOXÍSTICOS DE COMPETICIÓN EN LOS JUEGOS DE SEÚL EN 1988	385
FIGURA 111. FOTOGRAFÍA DE LOS INTEGRANTES DE LA SELECCIÓN NACIONAL DE BOXEO EN LA VILLA OLÍMPICA DE SEÚL EN 1988 CON LA EQUIPACIÓN QUE LES FACILITARON ALLÍ PARA PROMOCIONAR LOS SIGUIENTES JUEGOS QUE SE CELEBRARÍAN EN BARCELONA EN 1992	385
FIGURA 112. FOTOGRAFÍA DE DOS DE LOS PÚGILES DE LA SELECCIÓN ESPAÑOLA Y DOS DE SUS DIRIGENTES AL TÉRMINO DE LA CEREMONIA DE APERTURA DE LOS JUEGOS	386
FIGURA 113. FOTOGRAFÍA DE LOS PÚGILES ESPAÑOLES POSANDO CON TRES MUJERES QUE TRABAJARON PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS JUEGOS DE SEÚL EN 1988 EN EL DESFILE DE LA CEREMONIA DE APERTURA.	386
FIGURA 114. FOTOGRAFÍA DEL PÚGIL ESPAÑOL JAVIER MARTÍNEZ RODRÍGUEZ EN LA CEREMONIA DE APERTURA DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SEÚL EN 1988	387
FIGURA 115. FOTOGRAFÍA DE UNO DE LOS PESAJES OFICIALES EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SEÚL.....	387
FIGURA 116. IMAGEN DEL INTERIOR DE LA ACREDITACIÓN OFICIAL DE ANTONIO CABALLERO EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SEÚL EN 1988	388
FIGURA 117. IMAGEN DE LAS ACREDITACIONES OFICIALES DE ANTONIO CABALLERO Y TOMÁS RUIZ EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SEÚL 1988	388
FIGURA 118. FOTOGRAFÍA DE LOS BOXEADORES DEL EQUIPO OLÍMPICO ESPAÑOL CON LOS MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN COREANA EN SEÚL 1988	389
FIGURA 119. IMAGEN DE GYULA ALVICS (BOXEADOR CON EL CABEZAL AZUL) Y EL PÚGIL ESPAÑOL JOSÉ ORTEGA (CON EL ROJO), AMBOS PESOS PESADOS, DURANTE EL COMBATE REALIZADO EN DIECISEISAVOS DE FINAL EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1988.....	389
FIGURA 120. FOTOGRAFÍA DEL PRIMER COMBATE DE JAVIER MARTÍNEZ RODRÍGUEZ CONTRA EL PÚGIL MOZAMBIQUEÑO LUCAS JANUARIO EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1988 EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SEÚL... ..	390
FIGURA 121. FOTOGRAFÍA DE LAS MEDALLAS QUE FUERON ENTREGADAS A TODOS LOS DEPORTISTAS PARTICIPANTES DE LOS JUEGOS EN SEÚL 1988 INDEPENDIENTEMENTE DE SU CLASIFICACIÓN	390
FIGURA 122. FOTOGRAFÍA DE ANTONIO CABALLERO EN EL GIMNASIO DONDE IMPARTE CLASES DE BOXEO EN LA ACTUALIDAD EN SEVILLA.	391
FIGURA 123. IMAGEN DE UN RECORTE DE PERIÓDICO EN EL QUE LOS PÚGILES ALUDEN A LA ESCASA CUANTÍA DE SU REMUNERACIÓN ECONÓMICA QUE LA FEB PROPORCIONABA A LOS PÚGILES DE LA SELECCIÓN NACIONAL Y LAS DIFICULTADES PARA COMPAGINAR ESTUDIOS O UN EMPLEO CON SUS OBLIGACIONES Y COMPROMISOS COMO PÚGILES EN LA SELECCIÓN.....	391
FIGURA 124. GRÁFICO QUE MUESTRA EL NÚMERO TOTAL DE ARTÍCULOS SOBRE EVENTOS BOXÍSTICOS ENTRE 1920 Y 2010 EN EL DIARIO EL MUNDO DEPORTIVO	434
FIGURA 125. IMAGEN DE LA MEDALLA DE BRONCE DEL LXII CAMPEONATO DE ESPAÑA DE BOXEO AMATEUR CELEBRADO EN BARCELONA EN 1990	434
FIGURA 126. IMÁGENES DE LAS ACREDITACIONES DEL BOXEADOR ÓSCAR VEGA EN EL TORNEO INTERNACIONAL GEEBEE DE 1989.....	434
FIGURA 127. PÚGILES CONCENTRADOS MESES ANTES DE LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992 EN EL CAR DE SAN CUGAT DEL VALLÉS.....	435
FIGURA 128. PÚGILES CONCENTRADOS MESES ANTES DE LOS JUEGOS DE BARCELONA DE 1992 EN EL CAR DE SAN CUGAT DEL VALLÉS.....	435
FIGURA 129. IMAGEN DE LA ENTRADA DEL PAVELLÓ CLUB JOVENTUT DE BADALONA, DONDE SE DESARROLLARON LAS COMPETICIONES PUGILÍSTICAS EN LOS JJ.OO.	436
FIGURA 130. IMAGEN DE INTERIOR DEL PAVELLÓ CLUB JOVENTUT DE BADALONA, CUADRILÁTERO EN EL QUE SE DESARROLLARON LAS COMPETICIONES BOXÍSTICAS EN LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992	436

FIGURA 131. IMAGEN DE LA ACREDITACIÓN OLÍMPICA DEL PÚGIL ÓSCAR VEGA SÁNCHEZ EN LOS JUEGOS DE BARCELONA DE 1992	437
FIGURA 132. IMAGEN DE LA ACREDITACIÓN OLÍMPICA QUE DEBÍA LLEVAR EN LA VILLA OLÍMPICA EL PÚGIL ÓSCAR VEGA SÁNCHEZ EN LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992	437
FIGURA 133. DELEGACIÓN ESPAÑOLA DESFILANDO EN LA CEREMONIA DE APERTURA DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE 1992 EN BARCELONA	438
FIGURA 134. IMAGEN DEL BOXEADOR ÓSCAR VEGA SÁNCHEZ EN LA CEREMONIA DE APERTURA DE LOS JUEGOS EN BARCELONA EN 1992, DETRÁS DE ÉL EL ESTADIO OLÍMPICO Y EL RESTO DE DEPORTISTAS DE LOS DEMÁS PAÍSES QUE PARTICIPARON EN EL DESFILE.....	438
FIGURA 135. IMAGEN DE COMBATE DE LA FASE FINAL DEL PESO PLUMA, COMBATE QUE SUPONÍA LA MEDALLA DE ORO O PLATA Y QUE FUE EL ÚNICO ENCUENTRO EN EL QUE EL ESPAÑOL FUE DERROTADO.	439
FIGURA 136. IMAGEN QUE MUESTRA A FAUSTINO REYES LÓPEZ, EN EL PODIO CON LA MEDALLA DE PLATA EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE INSIGNIAS OLÍMPICAS EN BARCELONA-92.....	439
FIGURA 137. IMAGEN QUE MUESTRA A FAUSTINO REYES LÓPEZ, BOXEADOR ESPAÑOL EN LA CATEGORÍA PESO PLUMA, EN EL PODIO CON LA MEDALLA DE PLATA EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE INSIGNIAS OLÍMPICAS MOMENTOS MÁS TARDE DE SU ENFRENTAMIENTO BOXÍSTICO CONTRA EL ALEMÁN ANDREAS TEWS EN LA FINAL DEL PESO PLUMA	440
FIGURA 138. EQUIPO DE BOXEO DEL CLUB LA LLAVE QUE PARTICIPÓ EN LOS CAMPEONATOS DE ANDALUCÍA Y ESPAÑA EN 1971..	484
FIGURA 139. IMAGEN DE LA PORTADA DEL LIBRO “BOXEO OLÍMPICO” ESCRITO POR FERNANDO SERRA RODRÍGUEZ Y EDITADO Y PUBLICADO A TRAVÉS DE LA FEB	485
FIGURA 140. IMAGEN DE FAUSTINO REYES LÓPEZ CON LA EDAD DE 16 AÑOS TRAS COMPETIR EN EL LXIII CAMPEONATO DE ESPAÑA DE BOXEO SENIOR EN ZARAGOZA EN 1991.....	486
FIGURA 141. TIQUE DE ENTRADA AL COMBATE QUE SE CELEBRÓ EN DIECISEISAVOS DE FINAL DE BOXEO EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE BARCELONA	486
FIGURA 142. IMAGEN DEL COMBATE ENTRE FAUSTINO REYES Y EL CUBANO EDDY SUÁREZ EN LA CATEGORÍA PESO PLUMA EN LA FASE DE CUARTOS DE FINAL DURANTE LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992.....	487
FIGURA 143. IMAGEN DEL COMBATE ENTRE EL PÚGIL GEORGIANO DEL EQUIPO UNIFICADO RAMAZI PALIANI (AZUL) Y EL ESPAÑOL FAUSTINO REYES (ROJO) DURANTE LA SEMIFINAL DEL PESO PLUMA EN LOS JUEGOS DE BARCELONA DE 1992.....	487
FIGURA 144. IMAGEN QUE MUESTRA EL MOMENTO EN QUE EL REY SE ACERCA A LOS VESTUARIOS A DAR LA ENHORABUENA AL PÚGIL ESPAÑOL POR SU VICTORIA EN EL ENCUENTRO QUE SUPONÍA LA SEMIFINAL DE PESO PLUMA CON RAMAZI PALIANI EN LOS JUEGOS DE BARCELONA DE 1992	488
FIGURA 145. IMAGEN DEL COMBATE QUE SE DISPUTÓ EN LA FINAL DE PESOS PLUMA DURANTE LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992. DE AZUL EL ESPAÑOL FAUSTINO REYES Y DE ROJO EL ALEMÁN ANDREAS TEWS	488
FIGURA 146. FOTOGRAFÍA REALIZADA EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE MEDALLAS EN LOS JUEGOS DE BARCELONA DE 1992	489
FIGURA 147. FOTOGRAFÍA DE FAUSTINO REYES LÓPEZ MOMENTOS DESPUÉS DE LA CEREMONIA DE ENTREGA DE MEDALLAS EN LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992	490
FIGURA 148. COPIA DEL TELEGRAMA ENVIADO EL 11 DE AGOSTO A FAUSTINO REYES LÓPEZ POR EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL FELIPE GONZÁLEZ MÁRQUEZ CON MOTIVO DE LA FELICITACIÓN POR SU VICTORIA OLÍMPICA	491
FIGURA 149. IMAGEN DE LA RECEPCIÓN QUE EL AYUNTAMIENTO DE ALMERÍA ORGANIZÓ PARA FAUSTINO REYES A SU VUELTA TRAS SU PARTICIPACIÓN EN LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992.....	491
FIGURA 150. IMAGEN TOMADA EN EL ACTO DE RECEPCIÓN REALIZADO EN EL PALACIO DE SAN TELMO CON MOTIVO DE ENTREGAR A LOS DEPORTISTAS ANDALUCES EL TROFEO DE LA VII EDICIÓN DE “LOS MEJORES DEPORTISTAS DE ANDALUCÍA”.	492
FIGURA 151. IMAGEN DE FAUSTINO REYES LÓPEZ EN UNA ENTREVISTA QUE LE REALIZÓ EL DIARIO LA RAZÓN EN 2017.....	492
FIGURA 152. IMAGEN QUE MUESTRA LA ENTREGA A FAUSTINO REYES LÓPEZ DEL “ESCUDO DE LA CIUDAD” QUE FUE REALIZADA POR PARTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBOX EN 1993 EN UN ACTO CELEBRADO EN LA CASA DE LA JUVENTUD.....	493
FIGURA 153. IMAGEN QUE MUESTRA LA ENTRADA DEL HOTEL EN EL QUE SE HOSPEDÓ EL EQUIPO NACIONAL DE BOXEO PARA ASISTIR A LOS XII JUEGOS MEDITERRÁNEOS CELEBRADOS EN LANCQUEDOC-ROSELLÓN EN FRANCIA EN 1993.....	493

FIGURA 154. FOTOGRAFÍAS TOMADAS POR LA REVISTA BLANCO Y NEGRO EN UN REPORTAJE REALIZADO A LA SELECCIÓN NACIONAL DE BOXEO EN ENERO DE 2000	494
FIGURA 155. FOTOGRAFÍA REALIZADA DURANTE EL ACTO CELEBRADO EN LA SEDE EL COMITÉ OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA XII GALA DEL COE QUE DIO TRIBUTA A LOS MEDALLISTAS DE LOS JJ.OO. DE BARCELONA 1992 A LA QUE ASISTIÓ EL REY FELIPE VI DE ESPAÑA.....	494
FIGURA 156. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL AÑO 1995 EN LA PUERTA DEL CLUB DEPORTIVO AMANECER SITUADO EN LA LOCALIDAD MADRILEÑA DE ALCORCÓN	529
FIGURA 157. FOTOGRAFÍA TOMADA EN LAS HABITACIONES DE LA RESIDENCIA DEL CLUB DEPORTIVO AMANECER SITUADO EN ALCORCÓN.....	529
FIGURA 158. PÚGILES DE LA SELECCIÓN NACIONAL LAS INSTALACIONES DEL CAR DE SIERRA NEVADA EN GRANADA	530
FIGURA 159. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE ATLANTA EN 1996.	531
FIGURA 160. EL PÚGIL RAFAEL LOZANO MUÑOZ EN LA VILLA OLÍMPICA DE ATLANTA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE 1996.....	531
FIGURA 161. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL MOMENTO EN QUE RAFAEL LOZANO MUÑOZ (A LA DERECHA) VENCió POR PUNTOS AL PÚGIL NAMIBIO JOSEPH BENHARD (A LA IZQUIERDA) EN EL QUE FUE SU PRIMER COMBATE EN DIECISEISAVOS DE FINAL	532
FIGURA 162. COMBATE CORRESPONDIENTE A CUARTOS DE FINAL, EN LA CATEGORÍA MOSCA LIGERO, DURANTE LOS JUEGOS DE ATLANTA-96 ENTRE EL ESPAÑOL RAFAEL LOZANO (A LA IZQUIERDA) Y EL INDONESIO LA PAENE MASARA (A LA DERECHA)	532
FIGURA 163. REPRODUCCIÓN DE LA PRIMERA PÁGINA DEL LIBRO DE COMPETICIÓN INTERNACIONAL PARA BOXEADORES CORRESPONDIENTE AL PÚGIL ESPAÑOL RAFAEL LOZANO	553
FIGURA 164. REPRODUCCIÓN DE LAS PÁGINAS DEL DOCUMENTO QUE SUPONE EL LIBRO DE COMPETICIÓN INTERNACIONAL PARA BOXEADORES Y QUE CORRESPONDEN AL ESPAÑOL RAFAEL LOZANO.....	553
FIGURA 165. FOTOGRAFÍA TOMADA AL TÉRMINO DEL TORNEO GOLDEN BELT CELEBRADO EN LA CIUDAD RUMANA DE BUCAREST DEL 1 AL 6 DE NOVIEMBRE DE 1999.....	554
FIGURA 166. FOTOGRAFÍA TOMADA DEL ÁREA DE COMPETICIÓN PUGILÍSTICA DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SÍDNEY-2000, EN EL MOMENTO DEL COMBATE ENTRE FELIX SAVON Y SULTANAHMED IBZAGIMOV.	554
FIGURA 167. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE EL COMBATE CORRESPONDIENTE A CUARTOS DE FINAL, EN LA CATEGORÍA MOSCA LIGERO, EN LOS JUEGOS DE SÍDNEY-2000. EN ELLA PUEDE VERSE AL ESPAÑOL RAFAEL LOZANO (CON INDUMENTARIA ROJA) Y AL KENIANO SULEIMAN WANJAU BILAI (CON INDUMENTARIA AZUL)	555
FIGURA 168. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE EL COMBATE CELEBRADO EN LA FASE SEMIFINAL DE LA CATEGORÍA DEL PESO MOSCA LIGERO EN LOS JUEGOS DE SÍDNEY-2000. CON INDUMENTARIA ROJA EL ESPAÑOL RAFAEL LOZANO MUÑOZ Y CON LA AZUL EL COREANO KIM UN-CHOL.	555
FIGURA 169. FOTOGRAFÍA TOMADA DURANTE EL MOMENTO EN QUE EL ÁRBITRO DESIGNó GANADOR A RAFAEL LOZANO EN EL COMBATE EN SEMIFINAL DISPUTADO CONTRA EL COREANO KIM UN-CHOL	556
FIGURA 170. FOTOGRAFÍA REPRODUCIDA DEL CONTENIDO DEL DOCUMENTO QUE SUPONE EL INFORME OLÍMPICO DE AQUELLA EDICIÓN DE LOS JUEGOS DE SÍDNEY 2000. REPRODUCE UN MOMENTO DEL COMBATE DE LA FASE FINAL EN LA CATEGORÍA DE PESO MOSCA LIGERO	556
FIGURA 171. RAFAEL LOZANO MUÑOZ EN EL CUADRILÁTERO EN UNO DE LOS COMBATES DE EXHIBICIÓN QUE SE CELEBRARON EN CÓRDOBA EN UNA VELADA DE HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO GARROTE.....	592
FIGURA 172. FOTOGRAFÍA TOMADA TRAS EL COMBATE EN EL QUE RAFAEL LOZANO DEBUTó OFICIALMENTE ...	593
FIGURA 173. FOTOGRAFÍA A PARTIR DE LA QUE PUEDEN CONOCERSE A VARIOS DE LOS ASISTENTES AL GIMNASIO DE BOXEO SITUADO EN EL PUENTE GENIL AL QUE ASISTÍA SEMANALMENTE EL PREPARADOR DE RAFAEL EN AQUEL MOMENTO, ANTONIO SÁNCHEZ.	593
FIGURA 174. LA FOTOGRAFÍA TESTIMONIA Y MUESTRA A PÚGILES PERTENECIENTES AL EQUIPO QUE ANDALUCÍA PRESENTó AL CAMPEONATO DE ESPAÑA CELEBRADO EN BARCELONA EN 1990.	594
FIGURA 175. XI JUEGOS MEDITERRÁNEOS CELEBRADOS EN ATENAS EN 1991.....	594
FIGURA 176. FOTOGRAFÍA QUE COMO FUENTE PRIMARIA GRÁFICA NOS PERMITE CONOCER E IDENTIFICAR A LOS BOXEADORES DE LA SELECCIÓN ESPAÑOLA, ASÍ COMO A LOS TÉCNICOS Y DIRECTIVOS, QUE LES ACOMPAÑARON EN ESTE CASO AL VI CAMPEONATO DEL MUNDO DE BOXEO AFICIONADO CELEBRADO EN LA CIUDAD AUSTRALIANA DE SÍDNEY EN 1991	595
FIGURA 177. COMBATE QUE TUVO LUGAR EN DIECISEISAVOS DE FINAL EN EL VI CAMPEONATO DEL MUNDO DE BOXEO AFICIONADO CELEBRADO EN LA CIUDAD AUSTRALIANA DE SÍDNEY EN 1991.....	595

FIGURA 178. FOTOGRAFÍA TOMADA A RAFAEL LOZANO MUÑOZ, TRAS SU PARTICIPACIÓN, JUNTO CON OTROS PÚGILES EN UNO DE LOS TORNEOS QUE CONFIGURABAN SU CALENDARIO EN 1990.	596
FIGURA 179. PÚGILES DE LA SELECCIÓN NACIONAL QUE SE CONCENTRARON EN EL CAR DE SAN CUGAT DEL VALLÉS MESES PREVIOS A LA CELEBRACIÓN DE LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992.	596
FIGURA 180. FOTOGRAFÍA QUE REPRODUCE UN MOMENTO DEL COMBATE CELEBRADO EN CUARTOS DE FINAL EN LA CATEGORÍA DE PESO MOSCA LIGERO EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE BARCELONA-92.	597
FIGURA 181. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL MOMENTO EN QUE LOS MIEMBROS DE LA CASA REAL RECIBIERON A LOS DEPORTISTAS PARTICIPANTES EN LOS JUEGOS DE BARCELONA EN 1992.	597
FIGURA 182. FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL MOMENTO DE LA RECEPCIÓN DE LAS MEDALLAS CORRESPONDIENTES AL LXVII CAMPEONATO DE ESPAÑA DE BOXEO CELEBRADO EN VALENCIA EN 1995.	598
FIGURA 183. PÚGILES DE LA SELECCIÓN NACIONAL CONCENTRADOS EN SIERRA NEVADA DURANTE EL AÑO 1996.	598
FIGURA 184. DESFILE DE LOS PAÍSES PARTICIPANTES EN LOS JUEGOS DE ATLANTA EN 1996 EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN.	599
FIGURA 185. RAFAEL LOZANO MUÑOZ, PÚGIL ESPAÑOL QUE PARTICIPÓ EN EL PESO MOSCA LIGERO, EN LA ENTRADA DEL PABELLÓN ALEXANDER MEMORIAL COLISEUM.	599
FIGURA 186. FOTOGRAFÍA TOMADA TRAS EL COMBATE QUE RAFAEL LOZANO DISPUTÓ EN CÓRDOBA CON MOTIVO DE UN HOMENAJE QUE SE CELEBRÓ EN SU HONOR.	600
FIGURA 187. DESFILE DE LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SÍDNEY EN 2000. ..	600
FIGURA 188. FOTOGRAFÍA RECUPERADA DEL CONTENIDO DEL DOCUMENTO QUE SUPONE EL INFORME OFICIAL DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SÍDNEY-2000. MUESTRA UN MOMENTO DEL COMBATE DE LA FASE FINAL EN LA CATEGORÍA DE PESO MOSCA LIGERO.	601
FIGURA 189. ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA DE BOXEO RAFAEL LOZANO EN CÓRDOBA QUE ESTUVO BAJO SU DIRECCIÓN EN EL INICIO DE SU ETAPA COMO BOXEADOR PROFESIONAL EN EL AÑO 2002.	601

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

a.C: antes de Cristo

ADO: Asociación de Deportes Olímpicos

AIBA: Asociación Internacional de Boxeo Amateur

ACAB: Asociación Continental de Boxeo Amateur

ACOG: The Atlanta Committee for the Olympic Games

AEBA: Asociación Europea de Boxeo Amateur

AOI: Academia Olímpica Internacional

BUP: Bachillerato Unificado Polivalente

CAR: Centro de Alto Rendimiento

COC: Canadian Olympic Committee

COI: Comité Olímpico Internacional

COE: Comité Olímpico español

COU: Curso de Orientación Universitaria

COJO: Comité Organizador de los Juegos Olímpicos

COOB: Comité Olímpico Organizador de Barcelona

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

CSD: Consejo Superior de Deportes

DND: Delegación Nacional de Deportes

DNEFD: Delegación Nacional de Educación Física y Deportes

EBU: European Boxing Union

ENSIDESA: Empresa Nacional Siderúrgica De España Sociedad Anónima

FJ: Frente de Juventudes

FAI: Federación Anarquista Ibérica

FEB: Federación Española de Boxeo

FIBA: Federación Internacional de Boxeo Amateur

GOC: German Olympic Committee

HTP: Historia del Tiempo Presente

INEF: Instituto Nacional de Educación Física

IOC: International Olympic Committee

JJ.OO.: Juegos Olímpicos

KG: kilogramos

K.O.: Knock Out

KOC: Korean Olympic Committee

LAOOC: Los Angeles Olympic Organizing Committee

No-Do: Noticiarios y Documentales

OCOG: Organizing Committee Olympic Games

PAU: Pruebas de Acceso a la Universidad

R.S.C.: Referee Stop Contest

RTVE: Radio Televisión Española

SOCOG: Sydney Organizing Committee for the Olympic Games

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

W.O.: Walkover

W.S.B.: World Series of Boxing

**HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y
OLÍMPICO ESPAÑOL EN EL PERIODO
1972-2000**

GÉNESIS, PUNTO DE PARTIDA Y OBJETO DE ESTUDIO

1. GÉNESIS, PUNTO DE PARTIDA Y OBJETO DE ESTUDIO

1.1. Génesis y punto de partida

El presente trabajo de investigación histórica partió del interés por conocer las circunstancias de los únicos tres medallistas olímpicos españoles en la disciplina olímpica de boxeo. Esta inquietud, y el fruto de la primera aproximación a sus circunstancias nos llevaron a tener constancia de las carencias y lagunas que existen con respecto a la historia del boxeo español, a pesar de los significativos triunfos olímpicos que en algunos momentos se habían alcanzado; triunfos que parecían poco lógicos en etapas de la historia de España con especiales dificultades.

Así indagamos en cuanto a la oportunidad de que la existencia de fuentes primarias vivas pudiera propiciar un trabajo de investigación en torno a este tema, conociendo aspectos que explicaran y fundamentaran los datos de aquellos triunfos, datos del palmarés que era lo que casi exclusivamente se conocía. De esta forma, comenzaron a surgirnos preguntas tales como: ¿qué motivos personales impulsaron a aquellos jóvenes de un estatus social que mostraba especiales dificultades económicas a iniciarse en esta práctica deportiva?, ¿cómo se había desarrollado su inicio en esta especialidad deportiva en alguna etapa de la historia de España en la que grandes sectores de la sociedad española contaban con tan escasos recursos?, ¿qué posibilidades o dificultades tuvieron aquellos púgiles¹ en sus inicios en el boxeo? Había pocos gimnasios, pocas oportunidades de práctica deportiva, escasos entrenadores, pocos o nulos respaldos institucionales, etc.

Así nos dimos cuenta que nuestro interés por los triunfos de los tres medallistas olímpicos españoles, si debía encuadrarse dentro de un contexto universitario del nivel superior, precisaba de un estudio en profundidad de la historia del boxeo olímpico español, que habría de ser el centro del objeto de estudio que debíamos iniciar. Serían otros aspectos históricos que implicarían el acercamiento a diversos aspectos generales de aquel periodo del pasado como: ciertas circunstancias sociales, políticas, económicas, estructurales, legislativas, etc. las circunstancias del deporte español, así como la conformación de las disciplinas olímpicas y su devenir las que nos dieran una información profunda de aquellos triunfos.

Por tanto, aquello conformaba en realidad las claves de la tesis doctoral que ya estábamos delimitando y que habría de centrarse en la “Historia del boxeo olímpico español”, a partir de una metodología que habría de desarrollarse en torno a las fuentes orales vivas, única posibilidad de rescatar y recuperar esta etapa de la historia del deporte español a partir de sus protagonistas. Ellos nos darían las pautas para conocer la realidad del deporte español en aquel periodo, su evolución y sus circunstancias, rescatadas a partir del conocimiento de los boxeadores que impulsaron aquellos hechos.

1.2. Objeto de estudio

El objeto de estudio comenzó a configurarse, desarrollarse, y adquirió reforzado interés tras la aproximación preceptiva al tema planteado en la génesis, según las directrices metodológicas

¹ Término que proviene del latín y que actualmente se utiliza para denominar en castellano a aquella persona que combate con sus propias manos, por lo que es frecuente su utilización en el argot boxístico.

que nos fueron marcadas y después de obtener algunas otras informaciones a partir de unas pocas fuentes divulgativas que nos fuimos encontrando en la primera aproximación al objeto de estudio y tras conocer de manera más cercana alguna otra información relativa a los tres casos particulares de los boxeadores que habían sido medallistas y suponían los líderes “famosos” de aquella historia del boxeo español.

A este refuerzo coadyuvó especialmente el enfoque metodológico teórico que empezamos a recibir desde la perspectiva de la Historia del Tiempo Presente. El acceso directo a dos fuentes orales, que con mucha facilidad conseguimos en la mayor parte de los casos, nos facilitó un testimonio desde la particularidad y desde la percepción individual de los medallistas olímpicos y su entorno cercano, que suponía para nosotras la primera aproximación a la historia del boxeo español. Recordando las reflexiones de Wagner Ramos, aunque acerca de la “historia local”, que aquellos dos testimonios nos permitían, tal y como él afirma: “una mirada muy cercana a las fuentes, a través de un profundo análisis del material recogido, posibilitando además, el rescate del individuo en el proceso histórico” (2004, p.78).

Además, atendiendo a la afirmación de Sauvage (1998) en cuanto a que “si se espera demasiado, uno se ve privado de aportaciones tan esenciales como el testimonio de los interesados y de un buen número de documentos personales” (Sauvage, 1998, p.62) nos convencimos de que este era el mejor momento de recabar toda esta información por dos aspectos esenciales: porque los testigos, las fuentes primarias orales eran accesibles y estaban vivas, y porque además ellas podrían darnos también acceso a todo tipo de documentación y de fuentes primarias y secundarias para el rescate y la investigación histórica de aquellos hechos y circunstancias que además suponía un rescate histórico hasta el momento inédito.

A partir de la aproximación a la particularidad de estos tres casos habrían de surgir noticias y datos de otras fuentes orales protagonistas de la historia del boxeo olímpico español, fuentes primarias que desde la perspectiva de boxeadores aficionados, entrenadores, preparadores, masajistas, etc. nos ofrecieran la información necesaria para conocer las circunstancias del entorno que propició aquellos hechos históricos del deporte español. No sólo a partir de los tres boxeadores olímpicos, sino a partir de otras fuentes de su entorno podríamos acceder al conocimiento de los rasgos comunes de aquel colectivo de deportistas de esa especialidad, identificar cuáles eran las circunstancias económicas, sociales y deportivas en las que se desarrollaron, a fin de poder fundamentar el entorno que condicionó y propició la participación y el triunfo olímpico alcanzado.

De manera que, a partir del objetivo específico que suponían las historias de vida de estos tres deportistas, podríamos también reflejar y rescatar la realidad y los condicionantes del boxeo español entre 1972 y 2000. Esta franja temporal fue seleccionada debido a que 1972 fue el primer año en que un español consiguió una medalla olímpica en boxeo y el año 2000 fue el último año en que un español consiguió el citado hito olímpico. A partir de este enfoque previo del objeto de estudio que era el boxeo olímpico español, buscamos y analizamos fuentes y documentación relativas a este deporte para así tener acceso a las circunstancias específicas en las que se desarrollaba en aquellos años el boxeo en España, y que influyeron y propiciaron aquellos casos más sobresalientes que fueron las tres medallas olímpicas.

Por todo ello, y como consecuencia también de nuestra preparación metodológica, realizada paralelamente a los primeros pasos de la investigación que supusieron la aproximación al objeto de estudio, fuimos tomando conciencia según la afirmación de Soto Gamboa (2004) que el investigador de la Historia del Tiempo Presente “tiene la posibilidad de apreciar y observar las mentalidades, la percepción de los contemporáneos sobre el tema y sus propias vivencias” Por otro lado, nos fue quedando patente que el investigador “no puede desligarse de las demás fuentes históricas”, - haciendo referencia a otras fuentes primarias y secundarias que no son las orales- “pues todo fenómeno acontecido tiene causas que deben ser analizadas, tiene antecedentes que ayudan a entender mejor lo que está ocurriendo en ese contexto” (p.137). Con lo que, en este trabajo nos proponemos no solo el rescate de los testimonios de los tres medallistas olímpicos, sino identificar, y rescatar fuentes y documentación de diversa índole que pueda encontrarse en los archivos de la federación, de los clubes, de los protagonistas y de otras fuentes orales y testigos de aquellos hechos históricos que por una u otra circunstancia compartieron con aquellos deportistas olímpicos sus experiencias deportivas relacionadas con sus triunfos olímpicos.

Por último, y también como consecuencia de la aproximación al objeto de estudio, tomamos conciencia de las carencias manifiestas y las lagunas profundas que tiene la Historia del Deporte de nuestro país, por lo que el inicio de esta investigación pretende igualmente ser una contribución al rescate y recuperación de unos hechos y circunstancias prácticamente olvidados sobre los que no ha habido hasta ahora ninguna investigación histórica especializada, para también impulsar en cierta forma el interés de los investigadores universitarios españoles por esta disciplina deportiva. Según Fazio Vengoa (1988) “reivindicar la importancia del acontecimiento no significa reducir la historia del tiempo presente a la historia inmediata” (p.53), por ello, además de haber abarcado una horquilla temporal amplia, se espera que este trabajo sea el referente de posteriores investigaciones sobre temas relacionados con este objeto de estudio que está tan poco estudiado.

Por otro lado, la decisión relativa a la franja temporal objeto de estudio, ha estado condicionada igualmente, a partir de la reflexión de las afirmaciones del autor anteriormente citado:

Si atendemos al criterio de que es preciso que pase medio siglo o una generación para acceder a lo verdaderamente historiable, resultará que muchos procesos básicos para entender el mundo en que vivimos, algunos prácticamente cerrados –pero ocurridos en las últimas décadas-, quedarán ocultos a nuestro conocimiento (Soto Gamboa, 2004, p.101).








Queremos destacar de nuevo el especial interés del rescate histórico y el estudio en profundidad de aquellos deportistas y sus circunstancias. Pues, además, aunque no tan académico, pero no menos interesante es la primera y última de las causas que motiva el inicio de este trabajo: el intento de realizar un reconocimiento de homenaje a tres historias de vida trazadas por tres deportistas que llegaron a la élite. La necesidad de que estas historias perduren en el tiempo y no caigan en el olvido es una necesidad de la *memoria histórica*, de la cultura y del deporte español. Este concepto tan poco arraigado en la actualidad se nos torna imprescindible en este trabajo. Pretendemos escribir y rescatar la historia a través de las

memorias del pasado de aquellos que vivieron acontecimientos que merecen ser contados. Su rescate contribuye no solo a ir completando muchas de las lagunas del conocimiento histórico de nuestra cultura y nuestro deporte, sino que supone una justicia de reconocimiento a aquellos que representaron a España, alcanzaron con su esfuerzo las cotas más altas del reconocimiento internacional en su especialidad deportiva, y que por ello, es justo y necesario que igualmente sean conocidos y reconocidos en el país que los postuló como sus representantes. Este trabajo, pretende contribuir por tanto con estos últimos aspectos.

Así pues, el objetivo inicial de esta investigación fue conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español y, con ello, averiguar las características del boxeo olímpico en este periodo temporal. Además, para rescatar la historia de vida de los únicos tres medallistas olímpicos españoles fue preciso conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español para conocer las características del boxeo olímpico en este periodo temporal. Por ello, fue necesario indagar sobre los motivos que impulsaron a los tres únicos medallistas olímpicos españoles para iniciarse en el boxeo y mantenerse en su práctica, partiendo de conocer su procedencia y su estatus social y económico. A partir de estos aspectos se indagó sobre sus perspectivas personales en cuanto a su participación olímpica y aquellos factores que apoyaron o entorpecieron su práctica deportiva y se conoció la influencia del boxeo y de sus logros olímpicos en la vida personal de estos tres medallistas.

A fin de proporcionar una visión clarificadora del desarrollo y la ubicación temporal del objeto de estudio, a continuación se muestra en la Tabla 1 la participación olímpica de los tres medallistas olímpicos españoles, así como las medallas obtenidas:

Tabla 1. *Participación de los tres medallistas olímpicos españoles en los Juegos Olímpicos y medallas obtenidas*

Ediciones Olímpicas/ Medallistas olímpicos	1972	1976	1980	1984	1988	1992	1996	2000
Enrique Rodríguez Cal								
Faustino Reyes López								
Rafael Lozano Muñoz								

ANTECEDENTES, ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

2. ANTECEDENTES, ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes y estado de la cuestión

Las publicaciones que nos han dado acceso a la información necesaria para recabar la historia del boxeo olímpico español son escasas. A pesar de ello, hemos podido revisar los antecedentes de esta disciplina deportiva, los cuales tratan de manera parcial nuestro objeto de estudio debido a su especificidad. Habiendo realizado este breve recorrido sobre los antecedentes del objeto de estudio, es preciso señalar el estado de la cuestión en cuanto a las publicaciones con el mismo o similar objeto de estudio a esta investigación.

Si bien no son cuantiosos los textos que hemos podido encontrar en el camino a la aproximación al objeto de estudio acerca del boxeo olímpico español, hemos reunido aquellos autores que han trabajado con anterioridad a este respecto. Estos textos configuran algunos trabajos que muestran cómo está el objeto de estudio al que nos aproximamos en esta investigación.

El libro “Boxeo Amateur Español”, escrito por Antonio Salgado Pérez en 1978, supuso uno de los escasos antecedentes encontrados que tenía ciertas similitudes con el objeto de estudio que ocupa esta investigación. Este autor realiza una recuperación histórica sobre la génesis del boxeo español y sobre el boxeo amateur español en la década de los años 60. En él se recogen aspectos cuantitativos sobre la participación española en diversos encuentros internacionales así como las primeras ediciones de la liga de boxeo amateur español en el inicio de la década de los años 70. También se acopia información sobre acontecimientos pioneros como el I Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur en 1974 o la creación del Torneo Internacional Boxam en 1976. Además, realiza una síntesis sobre la participación española en los Juegos Olímpicos desde 1948 hasta 1976. Algunos de los datos que recoge esta obra nos han permitido recabar información sobre el inicio del periodo del objeto de estudio de esta investigación.

Por otro lado, el libro escrito por el que fue vicepresidente de la Comisión de Boxeo Aficionado, Ángel Barbero Bellido, supuso uno de los más importantes antecedentes para nuestra investigación. La Federación Española de Boxeo Aficionado nos facilitó un ejemplar debido a su carencia de archivos por un incidente ocurrido en sus instalaciones en los años ochenta. El libro “Historia del Boxeo Aficionado en España” supone uno de los antecedentes que más se aproxima, de manera parcial, a nuestro objeto de estudio.

En esta obra publicada en 1989 por la Federación Española de Boxeo, se realiza una recopilación de datos sobre la actuación del Equipo Nacional de boxeo aficionado desde su inicio y creación hasta el año 1988. En ella se especifican los integrantes de la Selección Nacional que fueron partícipes de las diversas ediciones de los Juegos Olímpicos desde 1896 a 1988, así como la categoría de peso en la que participaron y los combates que disputaron, además de los datos referentes a sus rivales. De la misma manera realiza un recorrido cuantitativo y escueto de los Campeonatos del Mundo de Boxeo Aficionado desde la primera edición de los mismos en La Habana en 1974 hasta la cuarta edición celebrada en Reno en 1986. Además, recoge los datos de los mismos en la categoría Junior desde la primera edición en Japón en 1979 hasta la quinta en Puerto Rico en 1989. Asimismo, se recopilan los Juegos

Mediterráneos sólo en cuanto a la participación pugilística, pues no son unos Juegos exclusivos de la disciplina boxística, desde la primera edición celebrada en Alejandría hasta la décima en Latakia. Con los mismos datos ofrecidos recoge también los Campeonatos de Europa de Boxeo Aficionado en la categoría Senior desde su primera edición celebrada en París en 1924 hasta la vigésimo octava edición en Atenas en 1989 y en la categoría Junior desde la primera edición en Miskolc en 1970 hasta la décima celebrada en Gdansk en 1988. El único de los Torneos que se recoge es el Torneo Boxam, organizado e impulsado por la Federación Española de Boxeo, en el que constan los integrantes que asistieron así como los combates disputados entre 1976 y 1982. Para terminar, se acopian los participantes que consiguieron medalla de oro en los Campeonatos de España de Boxeo Aficionado desde 1924 hasta 1959 en las categorías Senior, Junior y Juvenil.

A pesar de que estos datos son cuantitativos nos proporcionaron una de las fuentes más fiables, pues ésta fue la única que tuvo acceso a los archivos de la Federación Española de Boxeo aficionado antes del incidente comentado. Estos datos proporcionan una fuente documental que ha sido decisiva en el contraste de las fuentes obtenidas a lo largo de la investigación y, fundamental, en la aproximación a los diversos boxeadores que tuvieron su actividad pugilística entre los años setenta y ochenta.

Por otro lado, uno de los primeros referentes encontrados fue el libro publicado por Agustín Antuña Suárez con la ayuda del Centro de Publicaciones del Principado de Asturias, alrededor de 1990, con el título de: “Asturias Olímpica: historia de los olímpicos asturianos”. En él, el autor realiza un breve resumen de los orígenes de los Juegos Olímpicos modernos, con referencias a su instaurador, el Barón Pierre de Coubertin, así como una breve reseña a Atenas 1896. Tras esta escueta introducción, Antuña Suárez, pone el énfasis de este trabajo en recoger las historias deportivas de los deportistas olímpicos asturianos. Con ello, acopia una sucinta historia de vida y el triunfo olímpico de todos los deportistas asturianos de todas las disciplinas deportivas desde los Juegos Olímpicos de París-1900 hasta Seúl-1988. Para terminar, homenajea del mismo modo a los voluntarios asturianos en los JJ.OO. como Gonzalo de Castro Galán en Seúl 1988. En el aspecto que nos concierne, Antuña Suárez (s.f.) dedica a Enrique Rodríguez Cal varias páginas en las que cuenta cómo este boxeador contribuyó a la difusión del boxeo español en el peso mosca ligero a nivel mundial, obteniendo la primera medalla olímpica en boxeo a nivel estatal.

Si bien no guarda una gran coincidencia con nuestro objeto de estudio, ya que habla sobre todos los olímpicos asturianos en las diversas disciplinas, nos muestra una pequeña historia deportiva de uno de los protagonistas de este trabajo: Enrique Rodríguez Cal, así como una visión muy cercana del boxeador, que sin duda supone una fuente secundaria de referencia que nos ha permitido recabar información de gran interés para nuestro trabajo y que ha sido decisiva en el acercamiento al objeto de estudio.

Por otro lado, en la obra “Paulino Uzkudun” que presenta Vitoria Ortiz (2004) publicada por el Centro de Estudios Olímpicos y la Universidad del País Vasco, encontramos una extensa historia de vida acerca del púgil Paulino Uzkudun. Su propósito fue plasmar la importancia que el boxeo vasco ha tenido a nivel mundial en el primer tercio del siglo XX. Con ello, se pretende

dar a conocer una parte de la historia del boxeo español y la historia de vida de un boxeador muy relevante en la historia del deporte español.

Este libro, con el boxeo como objeto de estudio mediante la historia de vida de Paulino Uzkudun, reconstruye partes del boxeo del siglo XX. Sin desarrollar con detalle la cabida del boxeo en aquella época, desarrolla la historia del boxeo inglés en el siglo XVI de manera escueta para terminar con el boxeo vasco desde sus inicios por parte de Mathieu Casalongue. Tras esta breve introducción se desarrolla la historia de vida del vasco Paulino Uzkudun desde sus inicios hasta sus más grandes éxitos y fracasos, para terminar con el final de su vida y su legado histórico a nivel estatal y mundial. Este trabajo supone, una breve historia del boxeo europeo a través de su nacimiento en Inglaterra y su extensión posterior al resto de los países europeos y una aproximación a las circunstancias específicas de la trayectoria de un español que se desenvolvió en el mundo de boxeo, que nos sirve para acercarnos a su realidad y a la reconstrucción de un periodo histórico de boxeo español.

En el mismo año, Gerard Pedret publicó, con la ayuda de la Universidad de Barcelona, una obra en catalán titulada: “La Revolució: el sindicat de boxejadors professionals de la CNT”. Si bien es cierto que no guarda relación con nuestro objeto de estudio, ha sido de gran ayuda para reconstruir los antecedentes de esta investigación. Este autor muestra el gran auge en Barcelona en las décadas de los años 20 y 30 del boxeo amateur y profesional y la reivindicación de los boxeadores profesionales con respecto a sus derechos como deportistas creando el sindicato de boxeadores profesionales, fruto de las circunstancias de aquella etapa histórica. Ilustrando así el devenir del boxeo durante los años de la contienda civil española y su posterior restauración, entonces bajo las directrices del régimen.

En 2005 se presentó la obra “Historia de España en los Juegos Olímpicos de verano de la Era Moderna”, en tres tomos, por Javier Tamayo Fajardo. Estos tres tomos describen todas las ediciones de los Juegos Olímpicos de verano, así como la ausencia o participación de los deportistas y deportes españoles desde la edición de Atenas en 1896 hasta Atenas 2004. En cada una de las ediciones se realiza una revisión de las fechas y las ceremonias de apertura y clausura así como los aspectos más relevantes de la organización. Asimismo, se realiza una síntesis de los aspectos técnicos y de los deportes que asistieron en el conjunto español así como los participantes y, de manera breve, la circunstancia en la que se desarrollaron y el resultado que obtuvieron. En alguno de los apartados se tratan aspectos políticos si aquellos constituyeron una parte importante de aquella edición o se tratan otros aspectos como el doping o la creación de nuevos proyectos o planes con propósito olímpico, como fue el caso del Plan ADO. Esta obra nos fue de interés pues se configuró como una aproximación a la circunstancia de cada una de las ediciones de los Juegos, aspecto que nos sirvió para situarnos en referencia a nuestro periodo histórico objeto de estudio. Además, el autor realiza una breve reseña del boxeo en cada una de las ediciones y de la actuación de los púgiles españoles a partir de la recolección y el contraste de fuentes hemerográficas, aspecto que nos sirvió como referencia y ayuda metodológica.

Volviendo a hacer referencia al estado de los deportes de contacto en buena parte del siglo XX, Aguilera González y Rosell Pradas (2009) escriben el artículo: “Fabián Vicente del Valle: estudio histórico sobre un olímpico del siglo XX” en la revista Citius, Altius, Fortius

publicada por el Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid y el Comité Olímpico Español. Este artículo muestra la historia de vida de Fabián Vicente del Valle, un boxeador olímpico que, debido a la Guerra Civil española, no pudo asistir a los Juegos de Berlín-1936 y, posteriormente, fue abanderado en Londres-1948. Continuó como seleccionador de boxeo español y, más tarde, cambió esta especialidad deportiva para dedicarse a la disciplina deportiva de judo, deporte que estaba en alza en todo el mundo y que iniciaba sus pasos en España.

Este artículo muestra como todos los boxeadores seleccionados para participar en los Juegos Olímpicos, entre ellos, Fabián Vicente del Valle, vieron su sueño frustrado debido a la contienda que se gestaba en el país. Los autores concluyen mostrando el final de la vida de Fabián Vicente del Valle, dejando de lado sus cargos de responsabilidad para volver a dedicarse a la educación. Con todo ello y, a pesar de no mostrar una relación directa con los protagonistas de nuestra investigación, consideramos que este artículo es un referente, pues reconstruye la historia de vida de un boxeador a través de la descripción y el análisis de un periodo histórico y viceversa.

Por otro lado, el artículo “Boxeo y proceso de civilización en la sociedad española” de Sánchez García (2009), editada por la Revista Apunts: educación física y deportes, tiene ciertas semejanzas con nuestro objeto de estudio. Este autor afirma que el boxeo español pasó por una crisis en los años 80, no sólo debido a la crisis interna del boxeo, sino a otros factores sociales de rechazo hacia esta especialidad, que fueron el resultado de la Guerra Civil Española, del proceso democrático y de la memoria histórica posterior. Asimismo, realiza un breve recorrido histórico de lo que fue el boxeo en España entre 1875 y 1970, destacando los boxeadores más notables. Según Sánchez García (2009), tras la Guerra Civil Española, una clase media emergente se hizo mayoritaria y el ‘deporte para todos’ se situó como una herramienta hegemónica de educación, formación y ocio, aspecto que influyó en que el boxeo y los deportes de contacto en general comenzaran a tener una mala imagen popular. La decadente trayectoria de algunos boxeadores de renombre en los años 80 y la falta de apoyo en los medios de comunicación, hicieron que fuera decreciendo poco a poco la popularidad del boxeo en España. Tras un desarrollo consolidado de estas ideas, el texto concluye la estrecha relación de los deportes y, sobre todo de los deportes de contacto, con el proceso civilizador de la época.

La obra colectiva “De Re Olímpica”, editada por el Centro de Estudios Olímpicos de la EHU y UPV, constituye otro de los trabajos que guardan relación de manera parcial con el objeto de estudio. Este monográfico desarrolla un trabajo detallado del boxeo en su cuarto capítulo bajo la autoría de Manuel Vitoria Ortiz (2010). El autor realiza un minucioso trabajo desde el pugilato y los Juegos Olímpicos en la antigua Grecia, describiendo cómo eran sus guantes o el tipo de golpeo que realizaban, los fraudes y la dureza de los combates, la condición física que predominaba en los ganadores, las diferencias entre las modalidades de lucha en Grecia, la descripción de los *Gymnasium* o las *Palestras*, así como los premios de los ganadores o las características de las antiguas esculturas que caracterizaban a los boxeadores contemporáneos hasta llegar a lo que se conoce como el boxeo actual. Estos últimos aspectos, si bien no forman parte de nuestro objeto de estudio, si han sido de utilidad como fuente secundaria para elaborar el apartado de los antecedentes históricos del boxeo olímpico

contemporáneo cuya definición, ubicación y circunstancias formarán parte del trabajo de introducción histórica de esta historia del boxeo amateur y olímpico español.

Tras este trabajo detallado y el recorrido histórico acerca del boxeo en todas sus formas a lo largo de la historia, Vitoria Ortiz (2010) ofrece pequeñas historias de vida de los diferentes boxeadores olímpicos que han ganado una medalla en los Juegos Olímpicos a nivel mundial. Así, recoge de manera escueta los triunfos de boxeadores como: László Papp, Cassius Marcellus Clay, George Edward Foreman, Teófilo Stevenson y Oscar de la Hoya, describiendo algunos de los combates más impactantes de la historia así como anécdotas fuera y dentro del *ring*, recomponiendo los momentos más significativos del boxeo olímpico a nivel mundial. En la última parte del capítulo y bajo el epígrafe “boxeo olímpico español” describe la historia de vida de Fabián Vicente del Valle y Faustino Reyes. Nos resulta extraño, por otro lado, no encontrar a otros boxeadores en este apartado como Enrique Rodríguez Cal, anterior a Faustino; o al púgil Rafael Lozano, coetáneo y con mayores triunfos olímpicos. Tanto el recorrido histórico como la pequeña referencia de Faustino Reyes López, objeto de estudio de esta investigación, tienen cierta similitud con el objeto de estudio de la presente investigación.

Uno de los últimos antecedentes encontrados ha sido una publicación de Armando González Ruiz, publicada por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, el Comité Olímpico Español y la Academia Olímpica Española en 2014, “Familia Olímpica de Cantabria: olímpicos cántabros (Atenas 1896-2014 Sochi)” En esta obra se realiza una pequeña reseña de cada uno de los cántabros que fueron olímpicos desde la restauración de los Juegos Olímpicos Modernos en 1896 hasta la edición de 2014 en Sochi. En boxeo menciona a Julio Gómez, participante en Los Ángeles en 1984 y Javier Martínez y Tomás Ruiz en Seúl en 1988; boxeadores cántabros sobre los que se hace una escueta reseña de su trayectoria deportiva. Estos datos han sido interesantes ya que nos han proporcionado una aproximación a estos tres boxeadores que ha supuesto un mayor conocimiento de los mismos y una ayuda definitiva para diseñar el guion de sus entrevistas posteriormente, ya que participaron en los Juegos Olímpicos y tomaron parte en el boxeo olímpico español en el periodo objeto de estudio.

Para cerrar, el último de los textos que guarda cierta relación con el objeto de estudio del presente trabajo es la obra publicada en inglés “Knocked out: Ritual disruption and the decline of Spanish boxing”, de los autores Avi Astor y Jofre Riba de la Universidad Autónoma de Barcelona y publicada por la Revista International Review for the Sociology of Sports. Esta obra recoge la popularidad del boxeo español durante los años setenta y ochenta, remarcando la importancia y la influencia de los cambios sociales en la configuración de los espacios deportivos nacionales y, por ende, en su promoción y desarrollo. Estos autores recogen de manera detallada la influencia de los medios de comunicación en el boxeo en la década de los años setenta. Además, suscribe el cierre sistemático de instalaciones en los que se organizaban veladas boxísticas y que fueron definitivos en su devenir como deporte en las décadas posteriores, consecuencia de los acontecimientos acaecidos política y socialmente en el país.

Podemos concluir que el objeto de estudio que pretendemos abordar en el presente trabajo es una cuestión aún no investigada en profundidad hasta el momento, ya que, como se ha constatado, los trabajos anteriores lo abordan de manera parcial o desarrollan otros aspectos diferentes sobre esta materia. Es por ello que, este trabajo supondrá un rescate de numerosa

información y fuentes que en la actualidad no han sido recogidas ni abordadas y que será definitivo no sólo en la reconstrucción histórica que pretendemos realizar, sino en la labor de rescate y publicación a fin de cubrir las carencias de la historia del deporte español, contribuyendo a la memoria histórica de los hechos y las circunstancias de nuestra cultura. Este rescate de información será de vital importancia no sólo para los tres medallistas olímpicos de boxeo español actuales, sino para el boxeo en general, suponiendo este estudio una recogida y un rescate de fuentes e información entre los años 1972 y 2000, configurándose así como un antecedente que aún no existe para investigaciones futuras, así como un reconocimiento democrático a los protagonistas de aquel periodo.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Precedentes históricos del boxeo actual: orígenes y evolución.

Si bien es cierto que atacar o defenderse con las propias manos tiene su punto de partida en las necesidades humanas de defensa, la forma reglada de enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre dos contendientes es una práctica muy antigua, y hasta ahora no se ha afirmado con certeza cuál es el primer antecedente de lo que hoy conocemos como boxeo.

Los hallazgos arqueológicos y pictóricos de algunos investigadores como “Ephiriam A. Speiser y un grupo de arqueólogos australianos de la Universidad de Pensilvania (1933) (...) o los efectuados por Sir Arthur John Evans (1900)” (Balmaseda Alburquerque, Castellano Pauli & Usabiaga Arruabarrena, 2011, p.7) muestran que existieron formas de lucha humana y que “la historia de su desarrollo cuenta con cerca de cinco mil años” (Degtiariov, 1983, p.9).

Otras investigaciones realizadas en la *Universidad Autónoma de Madrid* por Diego Muñoz Castillo (2010) afirman documentar que en la primera etapa sumeria (del siglo XXXI hasta XXIV a.C.), está presente la práctica de enfrentamientos cuerpo a cuerpo con la existencia de una serie de reglas compartidas entre los participantes que establecen el desarrollo de este tipo de enfrentamiento. Éstos afirman que además no les es ajena a la cultura popular de su sociedad y de las precedentes, “por lo que deciden inmortalizarla en la manifestación literaria más importante de su cultura ‘*la Epopeya de Gilgamesh*’ en la confrontación más decisiva e importante de su héroe por excelencia, Gilgamesh contra Endiku” (p.59). Así pues, la existencia de reglas y normativas nos sitúa en un precedente claro de una forma “deportivizada” de combates que han de ser señalados como antecedentes del boxeo en el inicio de aquella civilización, en la que se documenta igualmente la primera obra literaria escrita de nuestra historia.

A pesar de estos descubrimientos, expuestos como ejemplo de muchos otros, es en la civilización griega en la que existen numerosos datos sustanciales que avalan el comienzo de una forma más reglada de lucha: el pugilato, lo que sería el antecedente más antiguo de lo que hoy se conoce como boxeo.

Se diferencian tres tipos de lucha en la antigua Grecia: lucha, pugilato y pancracio (Durántez Corral, 1977) o “en su mistificada y aproximada versión moderna de grecorromana, boxeo y lucha libre” (Durántez Corral, 1975, p.287). Miller (2004) data el inicio de estos tres tipos de enfrentamientos reglados en los festivales griegos. El primero de ellos, conocido como “pale” (p.46) fue introducido en el programa de los festivales griegos en el 708 a.C, siendo el segundo evento que tenía lugar en este programa, precedido por las carreras a pie. El segundo, “pyx (or pygme or pygmachia)” (p.51) fue introducido en el 688 a.C, y veinte años después se introdujo el “pankraton” (p.57).

Según Norman Gardiner (1910), los griegos diferenciaban entre dos tipos de lucha, una lucha libre vertical o la lucha libre convencional u horizontal. Estas se diferenciaban en que en la segunda los contendientes a pesar de caer continuaban la lucha en el suelo (Durántez Corral, 1977). En ambos casos el objetivo era hacer caer al rival en tres ocasiones. El contendiente que primero conseguía dicho objetivo era el vencedor (Miller, 2004).

El pugilato o “pygmaquia” (Durántez Corral, 1977, p.269) tuvo mayor desarrollo a partir de su inclusión en el año 688 a.C. en los festivales de Olimpia. Varios autores afirman que no tenía categorías, todos los participantes que en él competían se incluían en el mismo grupo, independientemente de su envergadura, compitiendo entre sí mediante un sistema de sorteo (Degtiariov, 1983; Durántez Corral, 1977; Rodríguez López, 2000).

Richard Mandell (1984) afirma que en las pruebas de lucha, boxeo y pancracio no había asaltos ni descansos y que el combate sólo se interrumpía cuando uno de los luchadores levantaba el brazo en señal de abandono. Por el contrario, Miller (2004) asevera que existían ciertos tiempos de descanso de mutuo acuerdo durante el encuentro. Aunque, Mandell (1984) apunta que en el caso del pugilato, habitualmente se añadía un acompañamiento musical, siendo frecuente que los púgiles terminaran un combate sin haber intercambiado un solo golpe y que los jueces procediesen a la proclamación de un vencedor en base a la elegancia de su estilo. Además, “fue corriente que muchos de aquellos atletas, al parecer superdotados en condiciones físicas, se proclamasen simultáneamente campeones en estas tres modalidades luctatorias” (Durántez Corral, 1977, p.277)

La lucha, en la sociedad helénica, pretendía ser una actividad que fuera practicada por hombres que disfrutaran de ésta, como signo de su madurez (Poliakoff, 1987). A pesar de ello, el ideal griego fue desapareciendo con competiciones que demandaban una formación del atleta más artificial e irracional, olvidándose del utilitarismo de las prácticas deportivas de la época en la vida cotidiana. El pugilismo se convirtió en una demostración de fuerza bruta que comenzó a ocupar su lugar en espectáculos de gladiadores romanos (Norman Gardiner, 1910). Vitoria Ortiz (2010) atribuye parte de la decadencia del pugilato a la cantidad de honores que recibían los victoriosos, lo que contribuyó a la corrupción y al profesionalismo.

Los entrenamientos actuales guardan ciertas similitudes con los que según los autores especialistas se han podido documentar en la antigua Grecia. Los sacos de arena y la práctica de “hacer sombra”² ya eran componentes esenciales de las rutinas de los púgiles. Estos

² “Hacer sombra” es una práctica habitual en boxeo en la que los púgiles boxean al aire, sin un oponente, para entrenar así los golpes y su posición.

utilizaban un casco protector de cuero en los entrenamientos para no sufrir las consecuencias de los duros golpes, quitándoselo en los combates públicos. En cuanto a la protección en las manos, alrededor del 672 a.C no se utilizaban vendajes, pero a partir del siglo IV a.C. se comenzaron a usar correas de cuero grueso y reseco (Duránte Corral, 1997). En los tiempos clásicos estas correas tenían la finalidad de proteger las manos de los púgiles. Posteriormente, en la práctica del pugilato en el periodo del Imperio Romano, este aspecto tenía como objetivo infligir mayores daños al adversario (Vitoria Ortiz, 2010), añadiendo “nuevos y peligrosos aditamentos, tales como puntas de metal o pequeños clavos remachados” (Duránte Corral, 1977, p.271). Más tarde, se añadió el *estrofión*, una especie de pieza metálica que se colocaba en los nudillos para incrementar la dureza del golpe.

Debido a las consecuencias que podía constituir recibir un golpe en aquellas circunstancias, los púgiles optaban más por reforzar la guardia y esquivar los golpes que por atacar, alargando el tiempo de los combates hasta que la aparición del “climax” obligaba a terminar las disputas ya que “los pugilistas debían comprometerse a soportar alternativamente y a rostro descubierto, los golpes del contrario” (Duránte Corral, 1977, p.272) devolviéndose los golpes hasta que uno se declaraba vencido (Vitoria Ortiz, 2010). El vencedor, entonces, levantaba el dedo índice para expresar su deserción (Duránte Corral, 1977). Estos combates se realizaban en el centro del Estadio sin un lugar delimitado. Se permitía asestar golpes en cualquier parte del cuerpo excepto en los genitales, acto sancionado por ser considerado como antideportivo. Algunos autores como Vitoria Ortiz, (2010) afirman que, además, estos enfrentamientos comenzaban en momentos del día de altas temperaturas y el espacio de lucha se minimizaba para reducir la oportunidad de esquivar los golpes.

A causa de la gran prueba de resistencia que esta modalidad suponía y las posibles consecuencias que los golpes y su dureza tenían, los púgiles comenzaron a reconsiderar que el beneficio del premio (una corona de olivo en los festivales de Olimpia) no estaba a la altura de las heridas y lesiones que se ocasionaban (Duránte Corral, 1977), habiendo sido señalada esta circunstancia como un hecho que propició el inicio del profesionalismo.

La tercera de las disciplinas que se practicaron tanto en Grecia como en Roma fue el pancracio. Esta modalidad fue introducida en los festivales religiosos poco después que el pugilato, en el 648 a.C. (Miller, 2004). Este tipo de lucha aglutinaba a las dos anteriores, admitiendo prácticas como patadas o estrangulamientos (Poliakoff, 1987). Se admitían “golpes de todas clases y en todas partes, patadas, mordiscos, llaves y contrallaves, torceduras, dislocaciones y hasta el mismo estrangulamiento”, desarrollándose en un terreno mojado y poco cuidado para suscitar caídas (Duránte Corral, 1977, p.274). Dadas sus características, no existía una reglamentación normalizada, además, a diferencia del pugilato, no se utilizaban guantes (Poliakoff, 1987). El combate sólo terminaba o por abandono o porque uno de los atletas perdía la consciencia, pudiendo llegar a la muerte. A pesar de la dureza de la práctica, según Duránte Corral (1977), ésta carecía de estética y espectacularidad y aquella evolución de todos aquellos aspectos llevados a extremos fueron mostrando la evolución hacia una etapa decadente.

Desde aquel periodo hasta la Edad Media, no se ha tenido constancia de que existiera una forma de lucha que pueda ser designada como antecedente del boxeo actual. A pesar de

ello, esta práctica no tuvo apenas relevancia entre los señores feudales ya que las peleas de puños no se incluían en la formación de los caballeros y generalmente aparecen consideradas como formas rudas del “tercer estado”. Sin embargo, “se tiene constancia de que el pugilato se seguía ejercitando. Así ha podido documentarse, por ejemplo, que en torno al siglo XIII había, en un pueblo de Italia, un profesor de nombre Bernardo que instruía y, además, actuaba como árbitro y organizador” (Domínguez & Llano, en Balmaseda Alburquerque et al., 2011). Igualmente en España, en el Monasterio de Silos, provincia de Burgos, pueden verse dos figuras de púgiles en posición de combate en un capitel del claustro superior que datan del siglo XII (Meyer & Girard, 1966), que pueden evidenciar la existencia de esta práctica en aquellos entornos.

Varios autores documentan por tanto, que de manera intermitente, prácticas muy similares al boxeo actual han estado presentes en diversas épocas y sociedades. En Rusia, entre los siglos XV y XVII, Balmaseda Alburquerque et al. (2011) afirman que las peleas de puños formaron parte del contenido del sistema de educación física de la época. Asimismo, en las islas británicas, otros autores como Díez (1964) atestiguan su práctica a partir de ciertos datos rescatados del periódico londinense “Mercury”, de 1681, en el que se anuncia el combate que el repostero y el carnicero del Duque de Albermale harían ese mismo año (Díez, 1964).

En el siglo XVIII en Inglaterra, parece que puede afirmarse que las peleas de puños comenzaron a tener un sistema reglado y un valor social y cultural que se acercaba significativamente al que tiene el boxeo en la actualidad.

James Figg, un boxeador de la época, derrotó a Ned Sutton con los puños desprovistos de protección, ayudado de un bastón que se solía utilizar en las contiendas y una espada con la que ambos podían asestarse golpes planos. James Figg resultó victorioso y fue nombrado el primer campeón del mundo de lucha con las manos desprovistas de protección (Balmaseda Alburquerque et al., 2011). Este nombramiento le impulsó a fundar la primera escuela de boxeo en 1720 en Tottenham Court Yard (Diem, 1966), en la que comenzó enseñando “el arte de manejar el bastón a personajes de la aristocracia para que pudieran defenderse de los maleantes de la época” (Vitoria Ortiz, 2010, p.24). Las peleas que allí se organizaban eran con los puños desnudos, carecían de un sistema reglado y se utilizaba bastón en ellas y sólo había una categoría sin tener en cuenta la envergadura de los participantes (Balmaseda Alburquerque et al., 2011). Aquellos púgiles que asistían como aprendices de James Figg provenían, en su gran mayoría, de la aristocracia y la nobleza londinense del periodo y por ello, algunos autores como Huguet i Parellada, (1989) entienden que el boxeo era como una parte más de la “educación física” que formaba a aquellos hombres.

El local en el que James Figg comenzó fue ampliado y se inauguró un nuevo lugar donde se iniciaron los primeros combates de boxeo. A partir de aquel momento se dejó de utilizar el bastón y sólo se boxeaba con los puños sin protecciones. Todos los practicantes eran supervisados por James Figg y al finalizar cada combate se realizaba un análisis de los errores que habían sido cometidos durante la práctica con el fin de mejorar sus prácticas (Balmaseda Alburquerque et al., 2011).

Los combates duraban con asiduidad muchas horas y no era hasta que uno de los contendientes se agotaba o se retiraba del combate, cuando se cerraba la disputa. Cuando uno de los boxeadores caía al suelo podía utilizar treinta segundos de recuperación, no pudiendo salir del cuadrilátero en ningún caso, pues suponía la descalificación. El cuadrilátero constaba de cuatro picas que sujetaban una cinta (Meyer & Girard, 1966).

En 1732, la falta de reglamentación y su escasa rigidez provocó que la duración de algunos combates ascendiera a 216 asaltos, hecho que propició que se comenzara a pensar en la duración de los mismos (Meyer & Girard, 1966). Uno de los seguidores de James Figg, John Broughton, creó en 1743 las primeras reglas y por ello fue considerado “el padre de la ciencia del boxeo” (Diem, 1966, p.72). Éste era dueño de un circo (Degtiariov, 1983) y bufón del mismo (Meyer & Girard, 1996) y, ayudado por otros hombres y con el objetivo de eliminar disputas en el público que asistía a los encuentros pugilísticos, estableció ciertas normas que tuvieron una validez, sin apenas variaciones, de casi cien años en el contexto británico.

Las circunstancias en las que el boxeo se desenvolvía durante aquel periodo denotaban el escaso valor que se le confería. En un primer momento los combates se disputaban en las trastiendas de las tabernas ya que existía una ley que prohibía este deporte y acusaba a los boxeadores de “conducta desordenada en público” (Meyer & Girard, 1966, p.15). Más tarde las clases altas fueron las encargadas de proteger la continuidad del boxeo, enviando a sus representantes a competiciones públicas siempre que fuera posible. Además, las clases más adineradas organizaban los campeonatos y eran las encargadas de sufragar los premios (Diem, 1966). De esta forma se puede observar que se fue experimentando cierta evolución, y así, los boxeadores ya eran reconocidos socialmente e invitados a numerosas reuniones sociales de la nobleza. Así, el boxeo, a pesar de ser un deporte en el que prevalecía la fuerza, ya tenía lugar no sólo en trastiendas, sino en salas de diversión y en los prados (Balmaseda Albuquerque et al., 2011; Diem, 1966).

Así, boxeadores londinenses del siglo XVIII, como el propio Broughton, eran apadrinados por duques o títulos de la alta nobleza, en este caso por el Duque de Cumberland, disputando combates muy violentos que les acarreaban altas consecuencias físicas por los duros golpes con las manos desprovistas de protección. El uso de guantes ya fue estudiado por Broughton en 1737, quien buscó la forma de proteger la cara y las manos y así lo divulgaba en su academia. Muffer, púgil coetáneo de Broughton, también intentó ser el introductor de estas protecciones, pero no fueron impuestas obligatoriamente hasta mucho tiempo después, en 1811, según afirman Meyer y Girard, (1966), a partir de que el capitán Barclay se colocara guantes de protección en una disputa con el púgil Tom Molineaux.

Poco tiempo después de la apertura de la primera escuela de boxeo, John Jackson, calificado por numerosas fuentes como el mejor boxeador británico desde 1795 hasta 1803, constituyó el centro social del deporte sobre el que se vertebraba una nueva escuela de boxeo “Pugilistic Club”, fundada por los entusiastas de este deporte de la época. Diem (1966) afirma que las altas esferas sociales, “en cuya cabeza figuraba el Príncipe de Gales y el conde de Yarmouth” se reunían con motivo de las grandes competiciones (p.72).

En aquel periodo surgió otro boxeador, Daniel Mendoza, un inglés de origen portugués que revolucionó el boxeo desde otra perspectiva. Aquel púgil comenzó a demostrar que no sólo se vencía gracias a la fuerza en el combate, sino a la técnica. Su estilo se basaba en su habilidad para esquivar los golpes del contrario. Mendoza se enfrentó en 1795 al popular John Jackson creando una nueva corriente pugilística que hasta entonces no era la habitual y que ayudó a popularizar el boxeo en aquel momento. Aquellos acontecimientos propiciaron su expansión a Estados Unidos (Huguet i Parellada, 1989).

Casi una década después de las reglas que propuso Broughton, en 1838, se desarrollaron las *Reglas del Ring de Premios Londinense* con 29 cláusulas y un componente jurídico que importaba mucho a aquellos que apostaban (Degtiariov, 1983). Estas reglas fueron revisadas en 1853 (Meyer & Girard, 1966) y comenzaron a codificarse con la gestación de una carta de boxeo a manos del Marqués de Queensberry en 1866 (Vitoria Ortiz, 2004) o en 1891 según Meyer y Girard (1966). Otros autores, como Huguet i Parellada (1989) afirman que a pesar de que se considere a este marqués el creador de las reglas, fue John Chambers, quien hizo una revisión de las reglas de Broughton y de las citadas reglas del *London Prize Ring Rules* de 1853, siendo respaldado por John Sholto Douglas, octavo Marqués de Queensberry. Aquel reglamento sensibilizó el boxeo, introduciendo elementos más científicos y eliminando aquellos más dañinos para proteger la salud de sus púgiles.

Estas reglas convirtieron el boxeo en un deporte más humanizado y menos violento con la obligatoriedad del uso de guantes y la disposición de la duración de cada asalto a tres minutos con un intervalo de un minuto de descanso (Meyer & Girard, 1966). Según Elias y Dunning (1991) la introducción de los guantes de boxeo acolchados y la clasificación de los boxeadores en distintas categorías fueron fruto de la sensibilización general de la sociedad inglesa en aquel momento. La introducción de estas nuevas reglas dio lugar a que ya no sólo la fuerza bruta y la resistencia tuvieran cabida en los combates, sino a conferirle verdadero valor a la técnica y la táctica para el buen aprovechamiento del escaso tiempo. Las formas del boxeo que desarrolló James Jim Corbett o “Gentelman Jim” (Ibídem) con su buena defensa y su gran técnica supusieron una revolución que mostró estos aspectos y que se mantienen hasta nuestros días.

El boxeo inglés, ya alrededor de 1887, gracias a los emigrantes británicos, comenzó a extenderse y desarrollarse en Nueva Orleans y en Norteamérica en general, así como en Francia y, en 1900, gracias a Luis Lerda, en numerosos países europeos. Este último, en su primer combate celebrado en la sala Wagram de Francia sufrió el abucheo del público inexperto que se mostró espantado por los combates de boxeo. A pesar de ello, el 15 de febrero de 1903 Luis Lerda creó la Federación Francesa de Boxeo y fue registrada en el Diario Oficial demostrando, junto a otros boxeadores de la época que el boxeo, con un reglamento apropiado, era un deporte igual de válido que el resto (Meyer & Girard, 1966). Así, el boxeo dejó de ser clandestino y comenzó a tener un gran éxito en numerosos países, sobre todo en Francia, donde se celebraron veladas en cuantiosas salas en las que artistas, periodistas y gente influyente de la época comenzó a mostrar interés por este deporte.

Además de que los emigrantes dieran a conocer la práctica pugilística en otros países, los marineros británicos extendieron el pugilismo rápidamente por numerosos puertos alrededor del mundo, siendo uno de ellos el de Barcelona. A pesar de que hay certezas sobre que el inicio

del boxeo español fuera antes de la existencia de las normas del Marqués de Queensberry, la primera referencia acerca del boxeo en España, tras su reglamentación británica, es en 1875. En el barrio de La Barceloneta el profesor Burgé o Bergé, dependiendo de las fuentes consultadas, dirigía una sala de boxeo, gracias a las lecciones que recibió por parte de un marinero mahonés. Ésta acogió a profesores extranjeros como Monsieur Vidal y cerró sus puertas en 1904 (Meyer & Girard, 1966; Barbero, 1989).

Gracias al gran auge boxístico que mantenía París y su cercanía con Barcelona, muchos boxeadores americanos realizaron veladas y exhibiciones en la mencionada Sala del profesor Burgé. Algunos de sus alumnos, como Federico González, siguieron difundiendo el boxeo. Así, se documentan cuatro salas de boxeo activas en 1884. Más tarde, en 1906, Monsieur Vidal comenzó a impartir clases de “la esgrima de los puños” a jóvenes de la alta sociedad, fundando en 1908 un gimnasio en la calle Xuclá (Meyer & Girard, 1966, p.226). Poco después el *Círculo del Liceo* habilitó una de sus salas donde estos jóvenes podían entrenar. Con la llegada en 1909 de dos compañías de boxeadores a la ciudad, se organizaron espectáculos pugilísticos, pero no fue hasta 1910 cuando esta práctica comenzó a ser reglada bajo la dirección de Ramón Larruy con la ayuda de un grupo entusiasta por la práctica del boxeo (Barbero, 1989). Según Meyer y Girard (1966) fue alrededor de 1912 cuando comenzaron a crearse los primeros clubes de boxeo en España.

Barcelona era uno de los puntos de entrada de cultura y de influencia europea en España. Debido a su cercanía con Francia y la cultura boxística que allí existía, su puerto fue uno de los puntos de acceso de esta influencia deportiva. Aquella circunstancia se unía a la considerable clase trabajadora que constituía la población catalana, pues el grado de industrialización que experimentó a finales del siglo XIX agilizó los procesos migratorios españoles desde los entornos rurales hasta su urbe. El atractivo del boxeo para aquellas clases trabajadoras fue un impulso definitivo para el crecimiento de este joven deporte en España (Astor & Riba, 2016)

Asimismo, en 1912 en Bilbao, se celebró la primera velada profesional de boxeo de toda la península. El País Vasco, primero en Guipúzcoa y más tarde en Vizcaya, fue otro de los puntos más importantes en España que favorecieron el desarrollo del boxeo. Victoria Ortiz (2004) afirma que estuvo favorecido por el regreso de los estudiantes que volvían de Gran Bretaña y que, con la llegada a San Sebastián de Mathieu Casalongue, se instalaron gimnasios para la enseñanza de este deporte.

Al mismo tiempo, en una sala en el barrio barcelonés Izquierda del Ensanche, se comenzaron a celebrar veladas públicas semanales en las que los asistentes pagaban una pequeña cantidad. El árbitro era Juan Casanovas, en aquel momento el único que existía en España. Con ayuda de los boxeadores, afirman Meyer y Girard (1966), se colocaba el cuadrilátero y las sillas, aplicándose los masajes y colocándose las vendas por sí mismos. En el mismo lugar, se vivieron enfrentamientos de deportistas de otras disciplinas que simplemente practicaban boxeo “para ejercitar el músculo” y que preferían el trofeo del campeonato que una cuantía económica como recompensa. Aquellos encuentros, además, eran supervisados por el comisario de Policía Bravo Portillo, quien avisaba al árbitro y boxeadores del incumplimiento de la ley que suponía el derramamiento de sangre a consecuencia de un encuentro pugilístico y

supervisaba la velada completa. Por aquella razón, los boxeadores no solían pegar en la cara y boxeaban golpeando a las zonas reglamentarias del resto del cuerpo (Barbero, 1989, pp.7-8)

Varios años después del surgimiento boxístico en estas dos zonas españolas, comenzó a progresar el boxeo en Madrid. En 1911 Willie Gould, Andrew Dixon Jhonson y Frank Crozier, tres boxeadores famosos mundialmente en aquellos años, comenzaron a organizar veladas de boxeo en Madrid. Rápidamente aquellos encuentros fueron prohibidos por el gobierno y calificados de inhumanos (González Rodríguez, 2007). En 1911 también visitó España el famoso púgil Jack Johnson, pero al ver el rechazo que en Madrid se mostraba hacia el boxeo, decidió ir a Barcelona donde en la calle Jacometrezo abrió la primera escuela de boxeo (González Rodríguez, 2007).

En 1914, tuvieron lugar, según afirma Barbero (1989), unos eventos denominados *Los Juegos Olímpicos de Madrid* los cuales fueron patrocinados por el Marqués de Villamejor y tenían el objetivo de poder identificar a los mejores deportistas de la época y que éstos fueran los representantes en los Juegos Olímpicos que se celebrarían en Berlín en 1916. El torneo pugilístico era una de las disciplinas deportivas que se organizaban en estos Juegos y que, pese a la prohibición de su práctica en 1911 por parte del Gobierno Español, al ser un deporte olímpico, pudo celebrarse sin inconvenientes (Barbero, 1989).

En 1916, Jack Johnson con su grupo de preparadores se trasladó a la capital, donde organizó veladas de boxeo en la sala de billares de la planta baja del Hotel Palace, así como en el Hotel Ritz. Debido a estos acontecimientos se comenzaron a abrir gimnasios como “La Cueva” en la calle Leganés que fue dirigido por Gus Rhodes, sobrino de Jack Johnson. Otro local empezó a funcionar en la calle Jacometrezo regido por Frank Crozier y el gimnasio de la calle Génova que estuvo a cargo de Mc-Closkey. Eran los entornos aristocráticos de los duques, los condes y las sociedades más distinguidas de la capital, como *El Casino Madrid*, *La Gran Peña* y *el Nuevo Club* los que creaban trofeos para eventos como el *Cinturón de Madrid*. *Aquel evento era* organizado por el Conde de la Cimera y un grupo de hombres, quienes posteriormente participaban y competían entre sí, siendo algunos de ellos deportistas de otras disciplinas como los futbolistas Pablo Hernández Coronado, Peñalosa, Garrido, Monasterio o Quintana (Barbero, 1989; Meyer & Girard, 1966).

En resumen, a pesar de que las artes de defensa siempre existieron, el boxeo como deporte era desconocido en España, por ello se introdujo en distintas zonas del país mucho tiempo después de su desarrollo y estructuración reglada y deportiva en Inglaterra y también después de su introducción en París. Todo ello, fue consecuencia de la afición que algunos jóvenes de las altas esferas de la sociedad española, que regresaban de sus viajes o estancias en aquellos países y que comenzaron a interesarse y a difundir sus reglas. Así, como se ha constatado, se produjo la apertura de pequeños gimnasios con la llegada de profesores y boxeadores famosos extranjeros. Más tarde, favorecido por los acontecimientos boxísticos que se celebraron, se comenzaron a crear clubes.

En el año 1916 se celebraron los *Campeonatos de Castilla de Boxeo Amateur* y en 1917, el Conde de Cimera organizó el primer *Cinturón de Madrid de Aficionados* en el que autoridades destacadas asistían y, en ocasiones, donaban lo que suponía cuantiosas cantidades

económicas en aquel momento. En 1917, de nuevo, se celebró la segunda edición de los *Campeonatos de Castilla de Boxeo Amateur* en el *Hotel Palace* (González Rodríguez, 2007). A pesar de que el recinto del *Circo Price* fuera el referente en cuanto a la celebración de las veladas pugilísticas en Madrid, en mayo de 1922 se creó el *Boxing Club*, en la piscina del Niágara en Madrid, trasladándose con posterioridad al Salón Polistilo, un recinto donde se celebraban bailes los domingos. Sobre aquellos enfrentamientos son escasas las fuentes documentales que se han podido recuperar, la imagen representada en la Figura 1, una de las fotografías que ilustran uno de los combates en las instalaciones del Niágara en Madrid, supone uno de los pocos documentos que pueden ilustrar las condiciones y circunstancias de aquellas instalaciones y combates.

El boxeo tenía carácter amateur hasta que en los años treinta comenzaron a importarse los guantes reglamentarios de Inglaterra para las veladas de boxeo celebradas en Madrid y, con ello, se produjo el comienzo de la profesionalización del boxeo en España. Durante aquellos años, el boxeo era un deporte con numerosos practicantes y seguidores que tenía lugar en salas madrileñas como “Price, Frontón Vista Alegre, Agrupación Ferroviaria” y en Barcelona en “Iris Park, Olympia, Price, Nuevo Mundo. En el resto de España las plazas de toros, frontones y teatros acogían los combates” (Aguilera González & Rosell Pradas, 2009, p.51).

Debido a la llegada de grandes boxeadores extranjeros a España el boxeo comenzó a crecer en expectación y, por tanto, a necesitar de una estructura interna que regulara ciertos aspectos. Además, según las fuentes consultadas, debido a diversos acontecimientos algunos encuentros boxísticos fueron poco éticos en cuanto a la reglamentación. Fue por ello que se hizo necesaria la implantación de una regulación por parte de una organización y en 1920 se fundó oficialmente la *Federación Española de Deportes de Defensa Personal* que se constituía para gestionar los deportes de la esgrima, la lucha greco-romana y el boxeo. Aquella federación fue presidida por Ramón Larruy. Dos años más tarde se ocupó exclusivamente del boxeo pasando a ser la *Federación Española de Boxeo*, presidida por Lorenzo Antonio Ramonet (González Rodríguez, 2007). Otras fuentes suscriben la creación de dos comités regionales que funcionaron como federaciones paralelas, una en Barcelona y pocas semanas después otra en Madrid. El primero de ellos se constituyó como Comité Regional, mientras el segundo se autodenominó *Federación Nacional de Deportes de Defensa Personal*. En cuanto a ésta última, se iniciaron los trámites pertinentes para crear una *Sección de Deportes de Defensa de la Sociedad Gimnástica*, pues fue en la *Sociedad Gimnástica Española* donde tuvo mejor acogida la creación de una *Federación de Deportes de Defensa* (ABC, 1927; Rivero-Harraiz, 2012).

En 1924 Barcelona acogió el *I Campeonato de España de Boxeo Amateur* ya que, bajo la presidencia de Ramonet se trabajó a favor del crecimiento del boxeo amateur, no dejando que ninguno de sus practicantes comenzara en el boxeo profesional sin haber pasado previamente por una fase de aficionado. Los campeones de aquel encuentro fueron Lorenzo Vitria en peso mosca, Juan Pastor en gallo, Emilio Bautista en peso pluma, Joaquín Lasplanas en ligero, Santiago Reig en peso welter y Antonio Verdú en el medio (Barbero, 1989).

En 1925 se celebró en Madrid el *II Campeonato de España de Boxeo Amateur* que continuaría en sus consecutivas ediciones en ciudades como Alicante, Barcelona, Bilbao o Valencia. Además, el recinto *Jai Alai* en Madrid acogió por primera vez en 1928, un combate

de boxeo. Aquel mismo local, que se dedicaba al juego del frontón, fue un lugar que, a partir de entonces, celebró famosas veladas de boxeo (González Rodríguez, 2007). Durante los años veinte boxeadores extranjeros famosos comenzaron a boxear en España, según Meyer y Girard (1966), a pesar de que no existían grandes cantidades económicas para los ganadores, aquello era debido a que, el boxeo era una disciplina joven en España y los adversarios propiciaban una derrota fácil de conseguir.

Desde los años veinte y hasta el inicio de la *Guerra Civil* el boxeo español obtuvo diez años de éxitos, ya que ocho boxeadores consiguieron títulos europeos y uno de ellos llegó a ser campeón del mundo. A principios de la década de los años treinta, Barcelona fue el punto de partida del boxeo en España y, por tanto, los púgiles que allí tenían su actividad boxística comenzaron a sufrir los devenires del boxeo profesional y su relación con los promotores deportivos. El boxeo comenzó a llenar las grandes instalaciones y otras muchas fueron construidas para su uso exclusivo, aquella oportunidad fue aprovechada por promotores que, en algunos casos, eran los mismos preparadores de los púgiles, los cuales explotaban la influencia económica de este deporte en detrimento del bienestar de sus deportistas. Fue por ello que un grupo de boxeadores organizó un sindicato de boxeadores profesionales, como puede apreciarse en la Figura 2, con el fin de promover los derechos y oportunidades que consideraban fundamentales para este deporte y para su carrera deportiva. Por otro lado, organizaciones como la Confederación Nacional del Trabajo³ (CNT) o la Federación Anarquista Ibérica⁴ (FAI) se asociaron a este movimiento, viéndose beneficiados por el deporte como plataforma de propaganda y captación de las nuevas juventudes para los fines políticos y reivindicativos.

Suscribiendo a Astor y Riba (2016), consideramos que la Guerra Civil puso fin a la primera etapa de oro del boxeo español. Durante aquel periodo se organizaron escasos eventos deportivos y muchos de los gimnasios de boxeo y emplazamientos donde se organizaron veladas fueron cerrados. Fruto de la relación que años atrás los boxeadores tuvieron con organizaciones opuestas al régimen, muchos de los famosos púgiles de la época se vieron forzados al exilio o fueron asesinados durante la contienda civil:

El boxeador más querido de Barcelona, Josep Gironès, fue exiliado a México y nunca regresó. Su amigo cercano y campeón europeo de boxeo, Carlos Flix, fue ejecutado hacia el comienzo de la guerra. Otros boxeadores, como Víctor Ferrand y Llorenç Vítoria, perecieron en el exilio o en manos de los escuadrones de la muerte de Franco (Astor & Riba, 2016, p.10).

El General Francisco Franco, al tomar el poder como jefe de Estado, consideró desplazar el auge boxístico desde Barcelona a Madrid mediante la reorganización de la Federación Nacional de Boxeo. Según los autores citados, la federación ubicada en Madrid, comenzó a

³ La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) es una organización fundada en 1910 en Barcelona fruto de la unión de sociedades obreras no vinculadas a corrientes socialdemócratas. Se autodenomina como una organización con principios anarcosindicalistas y heredera del espíritu de la Primera Internacional (CNT, s.f.).

⁴ La Federación Anarquista Ibérica (FAI) es una organización fundada en 1927 para dar continuidad al desarrollo de tres organizaciones anarquistas: União Anarquista Portuguesa y las española Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España y Federación Nacional de Grupos Anarquistas de Lengua Española en el Exilio (Federación Anarquista Ibérica, s.f.)

promover el boxeo en la capital. Por ello y por otras causas, como la falta de boxeadores internacionales debido a la Segunda Guerra Mundial, Barcelona dejó de ser la cuna del boxeo internacional en España.

Tras la Guerra Civil surgió la popularmente llamada “generación de la posguerra” (Meyer & Girard, 1966). Esta generación estuvo constituida por jóvenes que entrenaban tras su jornada laboral, generalmente en talleres y fábricas. Lejos del boxeo internacional que acogió Barcelona, el boxeo se redujo a combates nacionales y con púgiles con serias precariedades económicas fruto de la contienda civil. A pesar de aquellas especiales circunstancias, instalaciones como el Gran Price inaugurado en Barcelona en 1932, acogió sendas veladas de boxeo durante los años de las décadas de 1940 y 1950 hasta su cierre en 1972.

2.2.2. Orígenes del boxeo olímpico español.

Rescatamos la idea de Conrado Duránte (2003) sobre que el restaurador de los Juegos Olímpicos, el Barón Pierre de Coubertin, inició el contacto con el reinado español debido a la influencia mundial que este último tenía en aquel momento y que, podía suponer una ayuda en el impulso que Coubertin necesitaba para crear los Juegos.

El mismo autor relata en su obra el hecho del envío, en 1885, de una carta de Coubertin, solicitando un miembro español para formar parte del Comité Olímpico Internacional (COI). Aquel acontecimiento coincidió con la regencia de la Reina María Cristina, viuda del Rey Alfonso XII, y la circunstancia de que la reina pidió a Carlos de Borbón aquel cometido, quien seleccionó a su vez para tal fin a Gonzalo de Figueroa y Torres, Conde de Mejorada del Campo y Marqués de Villamejor, conocido miembro de la nobleza española por sus gustos deportivos. Estos hechos suponen el primer antecedente del impulso del deporte olímpico en nuestro país.

Gonzalo de Figueroa y Torres, en contestación a la solicitud de Coubertin, el 21 de febrero de 1902, aceptó ser miembro del COI y nombró como encargado al Sr. Lozoya como representante en las diversas reuniones internacionales que tuvieron lugar. En aquella carta Gonzalo de Figueroa resaltaba “los deportes en España, después de la muerte de nuestro recordado Rey, Alfonso XII, no están muy en boga, pero es de esperar que con un joven monarca, tengamos por lo menos un poderoso protector”. Además, destacaba la importancia de agrupar a los representantes de las diversas sociedades deportivas y afirmaba, refiriéndose a la siguiente edición de los Juegos Olímpicos: “realizo todos mis esfuerzos para poder enviar un equipo de corredores y otro de esgrima” (Duránte Corral, 2003, p.26)

No fue hasta el 25 de noviembre de 1912 cuando se creó el *Comité Olímpico Español* por iniciativa del Marqués de Villamejor, que se llevó a cabo en el domicilio del propio Marqués, sito en la calle de Velázquez número 70 de Madrid, donde se reunieron, según el acta de constitución, las delegaciones de las federaciones y sociedades de deportes y de ejercicios físicos (Duránte Corral, 2011).

La esgrima, fue popularmente referida a la lucha entre dos caballeros e incluso “la esgrima de puños” suponía la lucha entre dos contrincantes con el único fin de ejercitar el cuerpo o de defensa entre caballeros (Meyer & Girard, 1996). No podemos constatar que

Gonzalo de Figueroa, en su carta dirigida a Coubertin, manifestara su interés por constituir un equipo de esgrima y que éste fuera en realidad un equipo pugilístico; pero si se puede apreciar que el marqués tenía cierta inquietud por la promoción de deportes a pesar de que estos no eran populares en aquel momento, así como su manifiesto interés por agrupar los clubes deportivos existentes para que España pudiera representar mayor número de deportes en unos Juegos Olímpicos (Duránte Corral, 2003). Aquellas circunstancias pueden ser señaladas como un antecedente de la organización de los deportes olímpicos en nuestro país.

Doce años después de su carta, el Marqués de Villamejor patrocinó un evento que designó como los *Juegos Olímpicos de Madrid* que, junto con los celebrados en Barcelona supusieron en realidad una prueba para los españoles que pretendían asistir a los Juegos Olímpicos de Berlín en 1916, aunque posteriormente aquellos no tuvieron lugar debido a la Primera Guerra Mundial. Estos campeonatos se desarrollaron en un campo de fútbol cercano a la calle O'Donnell de Madrid y entre las pruebas deportivas programadas figuró la realización de festivales pugilísticos, a pesar de la orden que en 1911 había prohibido la práctica de boxeo, circunstancia citada con anterioridad (FEB, 2016a).

Al mismo tiempo que en España comenzó a constituirse el *Comité Olímpico Español* y el pugilismo se empezó a practicar en gimnasios improvisados bajo la dirección de profesores extranjeros; el boxeo formó parte del Programa Olímpico por primera vez en los Juegos celebrados en San Luis en 1904 con la única participación de los Estados Unidos. En aquella ocasión y de manera pionera se realizó el primero combate de exhibición de boxeo femenino de la historia, prueba de ello consta la imagen recuperada de los archivos del Comité Olímpico Internacional y representada en la Figura 3, en la que se muestra a dos mujeres con la indumentaria del momento en lo que se supone fue un combate. Junto con el debut del boxeo se incluyeron la lucha libre, el decatón y la halterofilia. A partir de aquel momento y, sin haber formado parte del programa olímpico en Atenas-1886 y París-1900, el boxeo formó parte de todos los programas olímpicos a excepción de los Juegos Olímpicos de Estocolmo de 1912, ya que en Suecia estaba prohibida su práctica por el sistema legislativo del país (Balmaseda Alburquerque et al., 2011) debido a que los dirigentes del COI atribuyeron cierta peligrosidad a su práctica.

A este respecto Pierre de Coubertin publicó varias cartas ("Olympic Letter XIV: the value of boxing I" y "Olympic Letter XV: the value of boxing II") en contra de la decisión de elidir del programa olímpico al boxeo por primera vez en la historia. En estas cartas atribuía al boxeo cualidades que otros deportes no tenían y que eran necesarias para la educación de los jóvenes. Añadía que no era necesario apenas material para su práctica, lo que era otra ventaja para zonas geográficas con menos recursos y, además, proveía una gran fuente de energía a quien lo practicaba pues en cortos intervalos de tiempo la implicación muscular y física suponía esfuerzos muy elevados. Terminaba sus cartas aludiendo a que el combate era una práctica instintiva que no se podía reprimir y debía ser canalizada para generar beneficios en la juventud a través de los deportes de contacto (IOC, 2000).

Veinte años después, en los Juegos Olímpicos celebrados en Amberes en 1920, fue la primera vez que se documenta la asistencia de una delegación de España, ya que hay que

exceptuar las participaciones anteriores realizadas a título personal de algunos deportistas españoles asistentes a otras ediciones. En aquella primera participación oficial impulsada por el COE no hubo participación en boxeo. Sin embargo, ya en aquel año, el boxeo en España había experimentado unos cambios y una evolución significativos.

En 1920, se constituyó oficialmente la *Federación Española de Deportes de Defensa* que incluía la esgrima, la lucha greco-romana y el boxeo. En 1922 pasó a denominarse *Federación Española de Boxeo* (FEB) y tan sólo un año después en 1923 y por primera vez, se tiene constancia de la colaboración de la FEB con el Comité Olímpico Español (IOC, 1976).

Es preciso aclarar que durante aquellos años, específicamente el 24 de agosto de 1920, durante los Juegos Olímpicos de Amberes, se constituyó la FIBA (Federación Internacional de Boxeo Amateur), con la presencia de los representantes de las asociaciones nacionales de Inglaterra, Francia, Bélgica y Brasil. Esta Federación creció exponencialmente pero, debido a las circunstancias propiciadas por la Segunda Guerra Mundial, se disolvió. Por ello, el 30 de noviembre de 1946 la Asociación Inglesa de Boxeo Amateur, con la colaboración de la Federación Francesa de Boxeo Amateur, crearon la AIBA (Asociación Internacional de Boxeo Amateur) (AIBA, 2019).

En 1924 la Federación Española de Boxeo logró ser parte de la citada Federación Internacional de Boxeo Amateur, que actualmente se conoce con la denominación de *Asociación Internacional de Boxeo Aficionado* (AIBA) (Federación Española de Boxeo, s.f.). Fue en 1924 el momento en que el boxeo español tuvo representación en unos Juegos Olímpicos por primera vez en la historia y, con motivo de aquel acontecimiento, tuvo lugar el primer campeonato español de boxeo amateur en Barcelona en 1924 (González, 2016). En aquel año el boxeo español comenzó a establecerse como deporte autónomo y separado de otras disciplinas en el ámbito federativo y, podemos documentar, a partir de las fuentes hemerográficas, que ello implicó que comenzase a tener mayor visibilidad nacional e internacional.

Santiago Güel y López, Barón de Güel, miembro del COI desde el verano de 1921, tomó la presidencia del Comité Olímpico Español (Aragón Pérez, 2014). El 11 de enero de 1924, el mismo año en que se celebraron los Juegos Olímpicos en París, fue cuando, por primera vez, España seleccionó a seis boxeadores para formar parte de la delegación de deportistas. Éstos fueron: Ruperto Biete Berdes en el peso mosca, Lorenzo Vitria Barrera (mosca), Juan Pastor Catalán (gallo), Antonio Sánchez Dietz (gallo), Luis Bru Pérez (pluma), Emilio Bautista Cachaza (pluma) y Vicente Valdero Cerdán (ligero). Aquellos púgiles fueron acompañados a los Juegos por el árbitro español de boxeo Juan Casanovas, presidente del club “*Barcelona Boxing Club*”, uno de los primeros clubes españoles de la historia del boxeo (COE, 2012.; FEB, 2016a; González, 2015; Tamayo Fajardo, 2005a).

En aquella edición los combates se desarrollaban en dos asaltos de tres minutos y el tercero de cuatro minutos. Las fuentes primarias rescatadas por Barbero (1989), afirman que se podían presentar más de un púgil en la misma categoría. Dato que hemos podido contrastar y

verificar, pues como se ha expuesto en 1924 fueron dos boxeadores los que se presentaron a la categoría de peso mosca.

A pesar de la reducción del número de deportistas españoles que conformaron la delegación olímpica que asistió a la edición de los Juegos de 1928, que estuvo condicionada por las carencias económicas por las que atravesaba España y el COE (Tamayo Fajardo, 2005a), el número de boxeadores que asistió fue importante. Así, en los Juegos Olímpicos celebrados en Ámsterdam en 1928, seis pugilistas representaron a España: José Vilanova Pueyo (mosca), Juan Muñoz Panades (pluma), Roberto Sanz Jusa (ligero), Dionisio Fernández Fagundez (wélter), César Campuzano Sanz (medio) y José Monllor Pastor (semipesado). Los datos recogidos por diferentes fuentes afirman que no se obtuvo ninguna victoria y que todos los boxeadores fueron eliminados en el primer combate (Barbero, 1989; COE, 2012).

Sin embargo, ningún boxeador representó a España en los Juegos Olímpicos celebrados en Los Ángeles en 1932. En aquella edición la organización incluyó dos nuevos aspectos que fueron fundamentales para el boxeo olímpico: se estableció que en cada categoría no podía haber más de un representante por país y que se disputasen los encuentros en tres rounds, de forma que se evitara un mayor sufrimiento a los boxeadores (Tamayo Fajardo, 2005a). Este último aspecto, estuvo condicionado a partir de diversas opiniones que como consecuencia de la dureza de los combates habían suscitado la conveniencia de su permanencia en el programa olímpico. Aquella edición, además, fue la primera que utilizó los podios para los vencedores, ya tan habituales en la actualidad.

En 1936, debido a las circunstancias sociales y políticas nacionales e internacionales, tampoco hubo representación española en los Juegos Olímpicos. En aquella edición, sin embargo, “estaba previsto, dado el alto nivel del boxeo aficionado español, enviar una selección completa a los Juegos Olímpicos” (Aguilera & Rosell, 2009, pp.51-52). Siguiendo a estos mismos autores rescatamos los datos de los boxeadores que compusieron la selección definitiva para ir a los Juegos Olímpicos que se celebraron en Berlín en 1936. Aquellos fueron: Lucas Céspedes y Serafín Martínez o Martín, según la fuente revisada, en el peso mosca; José Llorente o Lorente según la fuente y Antonio Martí en peso gallo; José Llovera en peso pluma; José García Álvarez en peso ligero; Antonio Zúñiga en el peso wélter; en el peso medio Paulino Rodríguez y Ángel Anaya; en el peso semipesado Francisco Bueno y en el peso semipesado Fabián Vicente del Valle (Barbero, 1989). Todos ellos estuvieron acompañados por el preparador José Teividó. Desafortunadamente el 18 de julio de 1936, sólo trece días antes de la inauguración de los mismos, les fue comunicado que España no participaría en aquellos Juegos pues se inicia la contienda civil española (Aguilera & Rosell, 2009; FEB, 2016a).

De manera paralela se iba a organizar una *Olimpiada Popular* alternativa a los Juegos Olímpicos en Berlín, con sede en Barcelona. Estaba previsto que en ella, tuvieran cabida los deportistas, que por las circunstancias que rodearon a los Juegos celebrados en Berlín, no pudieron participar. Aquella iniciativa tuvo el apoyo de algunos boxeadores, como Fabián Vicente del Valle pero finalmente no pudo celebrarse por el comienzo de la Guerra Civil Española. En el transcurso de la contienda entre 1936 y 1939 se sucedieron hechos importantes

en el ámbito olímpico nacional e internacional. El COE republicano presidido por Augusto Pí i Sunyer con sede en Barcelona y el COE franquista, avalado por el Conde de Valledellano y el Barón de Güell en San Sebastian, convivieron en 1937 siendo reconocido solamente éste último como oficial en 1938 por el COI (Aguilera & Rosell, 2009).

Durante los doce años en los cuales no se celebraron las ediciones de los Juegos que hubieran correspondido a los años 1940 y 1944 (Helsinki y Londres respectivamente) como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, el boxeo seguía practicándose y teniendo un alto nivel de competencia en España. Tanto fue así que, en octubre de 1945, la *Delegación Nacional de Deportes* aceptó la propuesta de la FEB en cuanto al nombramiento de Fabián Vicente del Valle como preparador y seleccionador del Equipo Nacional de boxeo que habría de presentarse a los Juegos en 1948 (Aguilera & Rosell, 2009). Aquella propuesta fue aceptada por el COI y, además, en aquella edición Fabián Vicente del Valle fue el abanderado español en la ceremonia de apertura de los Juegos.

Tras una preselección y una concentración en la sierra madrileña junto al preparador “Comas”, Fabián Vicente del Valle seleccionó a los que finalmente fueron los asistentes a los Juegos Olímpicos celebrados en Londres en 1948: Luis Martínez Zapata (mosca), Álvaro Vicente Doménech (gallo), Felipe Verdú Belén (pluma), Agustín Argote Marquínez (ligero), Aurelio Díaz Cadaveda (wélter), Jaime Oliver Frontera (medio), Alejandro Arteché Zurinaga (semipesado) y José Arturo Rubio Fernández (pesado) (Barbero, 1989).

Álvaro Vicente Domenech, tras haber derrotado al iraní Aghassi, al mejicano Ojeda Malpica y al chileno Gonzales Enriques, boxeoó en la semifinal contra el italiano Zuddas. En aquella fase fue derrotado por lo que en la final boxearon Csik y Zuddas. En aquel momento los dos perdedores de las semifinales debían enfrentarse de nuevo para optar a la medalla de bronce, galardón que ganó el boxeador puertorriqueño Venegas. Actualmente los dos boxeadores que son derrotados en la semifinal reciben la medalla de bronce sin necesidad de volverse a enfrentar, teniendo en cuenta la dureza del deporte y los ajustados tiempos de competición. Por lo que el español Domenech podría haber sido el primer boxeador español en conseguir una medalla de bronce con el actual sistema de puntuación. Sin embargo, tan solo obtuvo un diploma olímpico por el cuarto puesto (Aguilera & Rosell, 2009; Barbero, 1989; COE, 2012b).

A pesar de que ninguno de ellos consiguiera ningún galardón en aquellos Juegos, los seleccionados tenían un alto nivel boxístico que destacaba en aquella época, sobre todo, Luis Martínez Zapata, que en aquel momento era uno de los pocos españoles conocidos internacionalmente. Había obtenido en 1947 en Chicago el “Guante de Oro” equivalente al Campeonato Mundial de pugilismo amateur, y que daba cierto prestigio al Equipo Nacional español (Aguilera & Rosell, 2009; El Mundo Deportivo, 1964; Meyer & Girard, 1966). Por aquella victoria, habiendo vencido a puntos a Robert H. Holliday, el púgil español recibió,

además de diversos trofeos, un anillo de oro valorado en 5.000 pesetas y una placa conmemorativa del periódico que organizó la velada⁵ (Barbero, 1989).

España no tuvo representación boxística en los Juegos Olímpicos celebrados en 1952 en Helsinki ni en 1956 en Estocolmo. En Helsinki el Comité Organizador, bajo las directrices del Comité Olímpico Internacional, tampoco entregó medallas a los clasificados en tercer lugar, es decir, a los perdedores en semifinales, a los que únicamente se les otorgó cierto reconocimiento en el izado de la bandera en la ceremonia de premiación. Aquella circunstancia se debió a las quejas de los Juegos precedentes como se ha comentado con anterioridad. En 1955 se aprobó que aquella medida cambiara, reconociendo al tercer y cuarto clasificado, es decir a los perdedores en las semifinales en los Juegos de 1956, con dos medallas de bronce sin necesidad de que realizasen un combate extra para disputar una única medalla de bronce (FEB, 2016a).

En 1960, España seleccionó a ocho boxeadores que se concentraron en la *Casa de Campo* de Madrid semanas previas a los Juegos Olímpicos celebrados en Roma. Los boxeadores que conformaron la Selección fueron: Eusebio Mesa Lasso (mosca), Alfonso Carbajo Fernández (gallo), José Luis Biescas García (pluma), Fernando Riera Ros (ligero), Carmelo García Alfonso (superligero), Andrés Navarro Moreno (wélter), Cesáreo Barrera Moya (medio) y Manuel García González (pesado) (COE, 2012; Barbero, 1989).

Como consecuencia de ciertos hechos considerados como claramente injustos acaecidos con anterioridad en otras ediciones de los Juegos Olímpicos, el presidente de la FEB, Vicente Gil García, decidió solicitar a la Asociación Internacional de Boxeo Amateur que los jueces que designaran en los combates que disputaran españoles no provinieran de países de la Europa Oriental, conocidos coloquialmente los países del *Telón de Acero*⁶. Pese a su solicitud y a que la representación española en dicha modalidad deportiva fue en la edición de los Juegos de Roma de 1960 la más numerosa de la historia, la mayor parte de los boxeadores españoles fueron eliminados en el primer combate, excepto dos de ellos que pudieron llegar a la semifinal del campeonato sin ningún éxito (Tamayo Fajardo, 2005a). Tras aquellos acontecimientos y en señal de protesta, la FEB decidió no tomar parte un año después en los *Campeonatos de Europa de Boxeo Amateur* celebrados en Belgrado.

La edición posterior fue celebrada en Tokio en 1964. A pesar de que el objeto de estudio de esta investigación tiene como punto de partida temporal los Juegos celebrados en Múnich en 1972, hemos considerado relevante realizar una revisión y reconstrucción histórica exhaustiva de las ediciones celebradas en Tokio y México en 1964 y 1968 respectivamente. Esta decisión ha sido debida fundamentalmente a dos aspectos: el primero de ellos tuvo que ver con la información recogida a través de las fuentes orales a las que hemos tenido acceso que

⁵ Varios combates celebrados en el mismo recinto donde, generalmente, los espectadores pagaban entrada.

⁶ Término histórico que hace referencia a la frontera política, ideológica y, en algunos casos, física, entre los países pertenecientes a la parte de Europa Occidental y Oriental tras la Segunda Guerra Mundial y que, dividió dos grandes corrientes ideológicas: la capitalista y la comunista respectivamente. Utilizada metafóricamente para designar a los segundos.

nos hizo conocer la relevancia de aquellas ediciones anteriores. Ediciones que sin duda supusieron unos antecedentes y unos condicionantes que fueron definitivos en la participación olímpica posterior, y que sólo podíamos conocer a través de varios boxeadores olímpicos que participaron en aquellas. Ellos nos ofrecieron información personal, única y muy valiosa. En segundo lugar, se debió a la importancia que consideramos que suponía tener un conocimiento de la circunstancia previa en que se desarrollaba el boxeo español con anterioridad a nuestro objeto de estudio, para poder situarnos en cuál era el punto de partida anterior y, por tanto, poder ofrecer una perspectiva de la circunstancia histórica real en la que los boxeadores olímpicos españoles se estaban desarrollando antes de que fueran parte de la delegación olímpica en la década de los setenta.

2.2.3. Fuente gráfica.



Figura 1. Combate celebrado en las instalaciones del Niágara en Madrid hacia 1925 (Manrique Arribas, 2011, p.275)



Figura 2. Carteles propagandísticos que revelan la creación del Sindicato de Boxeadores Profesionales en Barcelona y su relación con las Milicias Antifascistas (Pedret, 2004, p.136 y p.140).



Figura 3. Dos mujeres en el primer combate femenino de exhibición de la historia en los Juegos Olímpicos en San Luis en 1904 (IOC, 1904).

OBJETIVOS

3. OBJETIVOS

Los objetivos planteados en esta investigación tienen que ver con dos bloques que se van complementado en el transcurso de la investigación y que se trabajan de manera paralela. Los dos primeros objetivos hacen referencia al periodo histórico objeto de estudio; no siendo así el resto, los cuales aluden a las tres historias de vida de los medallistas de boxeo olímpico español.

Los objetivos de esta investigación son los siguientes:

- A. Conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español entre los años 1972 y 2000.
- B. Conocer y analizar las características del boxeo amateur y olímpico entre los años 1972 y 2000.
- C. Averiguar los motivos que impulsaron a los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo a iniciar y mantener su práctica.
- D. Conocer la procedencia y el estatus social y económico de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo, así como sus circunstancias personales en el inicio de su trayectoria deportiva.
- E. Revelar la perspectiva personal de los hechos que envolvieron la participación de estos tres medallistas en cada edición de los Juegos Olímpicos.
- F. Identificar los factores personales o ajenos, que apoyaron o entorpecieron el inicio y mantenimiento de la práctica deportiva de estos tres medallistas durante el periodo objeto de estudio.
- G. Averiguar la influencia del boxeo y sus logros olímpicos en la vida personal de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo.

METODOLOGÍA

4. METODOLOGÍA

4.1. Condicionantes y circunstancias previas para un diseño metodológico específico

El presente trabajo supone una investigación histórica de un periodo y circunstancia que se ubica en la Historia del Tiempo Presente (HTP) del Olimpismo español, ya que aborda un desarrollo temporal que abarca desde 1972 hasta el año 2000. Esta especial circunstancia temporal ha sido un aspecto decisivo para enfrentar el reto que ha supuesto su investigación optando por las técnicas y los métodos que la HTP nos ha marcado ineludiblemente para poder enfrentarlo con rigor.

Además de la circunstancia temporal, el hecho de que el objeto de estudio se centre en una especialidad deportiva, igualmente nos ha condicionado a recabar información específica sobre los aspectos técnicos, tácticos, organizativos, etc. que a nivel nacional forman la esencia que identifica y califica como tal la disciplina deportiva que se denomina como boxeo. Sin embargo, muchos contingentes que marcan las diferencias, por ejemplo, entre el boxeo amateur y profesional, los condicionantes específicos de las competiciones del boxeo olímpico, etc., también han sido recogidas. Por ello, ha sido imprescindible recabar información concreta de aspectos técnicos muy específicos, bien de normativas deportivas federativas, olímpicas, nacionales e internacionales sobre el boxeo amateur e incluso profesional. Estos contenidos no suponían una investigación histórica y podían ubicarse como una investigación deportiva de orientación cualitativa, pues corresponden con aspectos de iniciación y formación deportiva de la especialidad. En ocasiones estaban poco conexos con las técnicas de investigación histórica, pero fueron estimados imprescindibles para poder conocer, entender y analizar adecuadamente los procesos de evolución histórica que el boxeo amateur fue experimentando en la etapa objeto de estudio, algunos de ellos de gran diferencia con aspectos incluso anteriores al periodo temporal que nos proponíamos investigar. Para ello, se precisó específicamente de unas técnicas y procesos de investigación distintos, como hemos dicho, a los propios de la HTP, ya que requerían buscar y analizar documentación muy diversa en ámbitos nacionales e internacionales relacionados con el boxeo. Este segundo proceso de fundamentación del conocimiento deportivo, se fue produciendo paralelamente al hecho de empezar a tener acceso a las fuentes orales primarias que precisaba la investigación de la HTP. Por ello, nos sirvió como un coadyuvante definitivo de apoyo para poder enfrentar con rigor la investigación histórica que nos proponíamos sobre el boxeo amateur en España.

4.2. Aproximación conceptual a la Historia del Tiempo Presente

La Historia del Tiempo Presente, entre otros muchos términos, como Historiografía de la Coetaneidad o Historia del Presente, es un modelo historiográfico que trata de dar respuesta a situaciones que tienen lugar en el presente histórico (Aróstegui Sánchez, 1988; 2004a). Este modelo historiográfico se caracteriza por sus diferencias con el modelo tradicional de historia y, por ello, es preciso profundizar conceptualmente para así entender el proceso metodológico que hemos pretendido conferir a nuestro proceso investigador.

La HTP tiene como objeto principal un pasado cercano, pero “no se reduce a ser el registro del tiempo social pasado” (Aróstegui Sánchez, 1988, p.105), también se compone de un presente muy marcado, así como de la repercusión directa en un futuro muy próximo. Como núcleo principal se sostiene en el presente; pero, es imposible desligarlo de otros tiempos próximos, ya que se extiende tanto hacia el pasado como hacia el futuro (Navajas Zubeldia, 2012; Ordaz Sánchez, 2012; Soto Gamboa, 2004). Si atendemos a las teorías que hablan de la construcción del tiempo con prospectiva (Ruiz Moreno, 2002), la historia no sólo es objeto de importancia para conocer los hechos del pasado o del presente; sino para, desde ellos, y con respecto a ellos, tener una perspectiva de prospección de los hechos que acontecen. En definitiva, “es una historia que, contra lo que suele ser convencional, no refleja el futuro de un pasado, sino un presente sin culminación aún” (Aróstegui Sánchez, 2004b, p.44), se refiere al cambio de los acontecimientos en el transcurrir del tiempo (Tusell, 1988).

No todos los procesos que estudia la HTP son inacabados, sino que se compone de múltiples momentos, algunos acabados y otros en curso, como es el caso del objeto de esta investigación, que se compone de muchos aspectos situados en diferentes momentos temporales. La historiografía tradicional presume de tener perspectiva temporal del historiador hacia los hechos (Aróstegui Sánchez, 2004b). Esto no ocurre en la HTP, debido a que esta última realiza un análisis de una circunstancia social vigente y “comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores” (Soto Gamboa, 2004, p.107). A pesar de ello, los diversos hechos de la historia del deporte español que han sido recuperados en este trabajo de investigación, al situarse en diversos momentos temporales, han permitido al investigador, en algunos casos, cierta perspectiva temporal ante ellos y una vivencia presencial en otros.

Debido a que el investigador de HTP “está inmerso es una historia inacabada” (Sauvage, 1998, p.66), desconoce el desenlace de los hechos, al contrario de lo que ocurre en la historia tradicional. Sin embargo, en nuestro objeto de estudio, si bien está claro que el resultado que suponían los triunfos olímpicos ya estaba terminado y eran conocidos, las razones, los motivos y todas las circunstancias y consecuencias en torno a ellos era la parte de nuestro trabajo de la que efectivamente existía un desconocimiento parcial y en gran número de ocasiones total. Nos proponíamos, pues, no solamente ofrecer una historia que recopilara los acontecimientos, triunfos y resultados deportivos recogidos en múltiples fuentes muy dispersas, trabajo que sin duda ya era importante ofrecer por la dispersión, la complejidad y carencia de las fuentes para poder reconstruirlos. Aquella recopilación y reorganización de eventos y resultados de competiciones se ofrecen como estructura de los hechos sucedidos en aquel periodo de tiempo en el boxeo amateur, ya que propiciaron y posibilitaron aquella participación olímpica española y sus exitosos triunfos. Nos proponíamos además, ofrecer una historia cualitativa y reflexiva sobre una realidad del devenir deportivo en el que obviamente subyacen muchos otros aspectos que podemos calificar como cualitativos y que suponen las razones, los sentimientos, los motivos y la gran cantidad de diversidad y riqueza de los fenómenos y las complejidades que supone el devenir humano, en nuestro caso en torno al boxeo olímpico español. Este último aspecto, que era sólo posible rescatar a partir de las fuentes orales, que por otra parte se hacían imprescindibles para llevar a cabo una HTP de rigor.

Ello implicaba recuperar y escribir una historia del boxeo olímpico español no escrita que pretendía fundamentarse en los testimonios y en la memoria de los boxeadores españoles y de las personas cercanas a la práctica y la realidad del boxeo amateur de aquel periodo, pues, de acuerdo con la afirmación de Soto Gamboa (2004), consideramos que “impedir a una generación escribir su propia historia es privar a la historia misma de los interrogantes de la generación que le dio vida” (p.110). Por tanto, es tarea del investigador de HTP la interpretación del mundo contemporáneo (Bédarida, 1998) y, con ello, debe “poner de relieve y asegurar la pertinente proyección pública de todo aquello que todavía hoy permanece oculto o poco estudiado” (Saz, 2004, p.83).

Suscribiendo las afirmaciones de Fazio Vengoa (1988) consideramos que la reconstrucción histórica que ha implicado nuestro trabajo se basa en que la “historia del tiempo presente no sólo es una inquietud de los historiadores, sino una necesidad social que nos debe permitir entender las fuerzas profundas que están definiendo nuestro abigarrado presente” (Fazio Vengoa, 1998, p.51).

Para terminar, es preciso poner de relieve la imposibilidad de reconstruir la historia tal como fue, en su totalidad. La posibilidad que tiene la historia de acercarse al todo es en su capacidad de comprensión global, articulada y formal para conseguir, a través de rasgos esenciales y característicos, definir una época histórica (Aróstegui Sánchez, 2004c).

4.3. Fuentes de la investigación

Las fuentes con las que ha sido posible enfrentar el presente trabajo de investigación han sido de diversa naturaleza. Se entiende por fuente de información, de acuerdo con Grajales Guerra (2002): “toda persona u objeto que disponga u ofrezca datos relevantes respecto al asunto de investigación” (p.11). Estas fuentes pueden ser primarias o secundarias. Las fuentes primarias son aquellas que se relacionan de manera directa con el suceso estudiado y su naturaleza puede ser de diversa índole: documentos, restos materiales o personas, que potencialmente están en condiciones de revelar información al investigador que las recoge a través de diferentes técnicas adecuadas a la naturaleza de la fuente. Las fuentes secundarias, por otro lado, son aquellas que ofrecen información que proviene de informadores que no han sido testigos de los hechos o que relatan lo que otro dijo o escribió con anterioridad (Best, 1982; Grajales Guerra, 2002).

Las fuentes primarias en esta investigación han aportado el mayor grueso de la información. La tipología de estas fuentes es diversa, ya que ha estado conformada tanto por personas que han sido fuentes orales, protagonistas directos de los hechos objeto de estudio, como por documentación muy diversa: escritos, trofeos, acreditaciones, etc., en gran parte procedentes del archivo personal de las mismas fuentes orales. Otras fuentes, como las fuentes hemerográficas, bibliográficas y otro tipo de publicaciones en páginas web institucionales, en algunas ocasiones pudieron ser identificadas y categorizadas como fuentes primarias y, en otras, secundarias. Generalmente las fuentes secundarias, fueron utilizadas en el proceso de necesario contraste de datos de referencia o de información varia, a fin de ofrecer un resultado del rigor imprescindible en un trabajo de investigación que precisa del conocido proceso de triangulación para avalar o desmentir hechos concretos o aspectos diversos. Fue imprescindible y complejo

el proceso correcto de identificación y categorización de las fuentes, que enfrentamos a través de la crítica interna y externa, según la terminología utilizada por Best (1982), para así haber podido proporcionar el mayor acercamiento a la reconstrucción veraz del objeto de estudio.

Como se puede observar en la Figura 4, las fuentes primarias y secundarias han sido de diversa naturaleza y han precisado de la aplicación de diferentes técnicas para obtener la información y los datos que nos permitieran llevar a cabo la reconstrucción histórica que nos proponíamos. Del resultado del análisis documental, tanto del contenido de la documentación escrita y gráfica como de los documentos orales que supusieron los testimonios de las fuentes vivas, extrajimos la información y los datos de su contenido. Con todo ello, se procedió tanto a la fase de “crítica interna” antes señalada (Best, 1982) como a un proceso de contraste meticuloso, que con mucha frecuencia supuso una gran complejidad. El enjundioso proceso fue consecuencia tanto de la cantidad de las fuentes que pueden surgir en un proceso de investigación sobre la HTP, como de la variedad, y que nos llevaron en múltiples ocasiones a rememorar las afirmaciones de Lacouture (1978), quien describe la siguiente secuencia de reacciones del investigador de la HTP: “de repente (el historiador se encuentra) en una simultaneidad (con respecto a la información) primero asfixiante, luego embriagadora y después floreciente” (p.342).

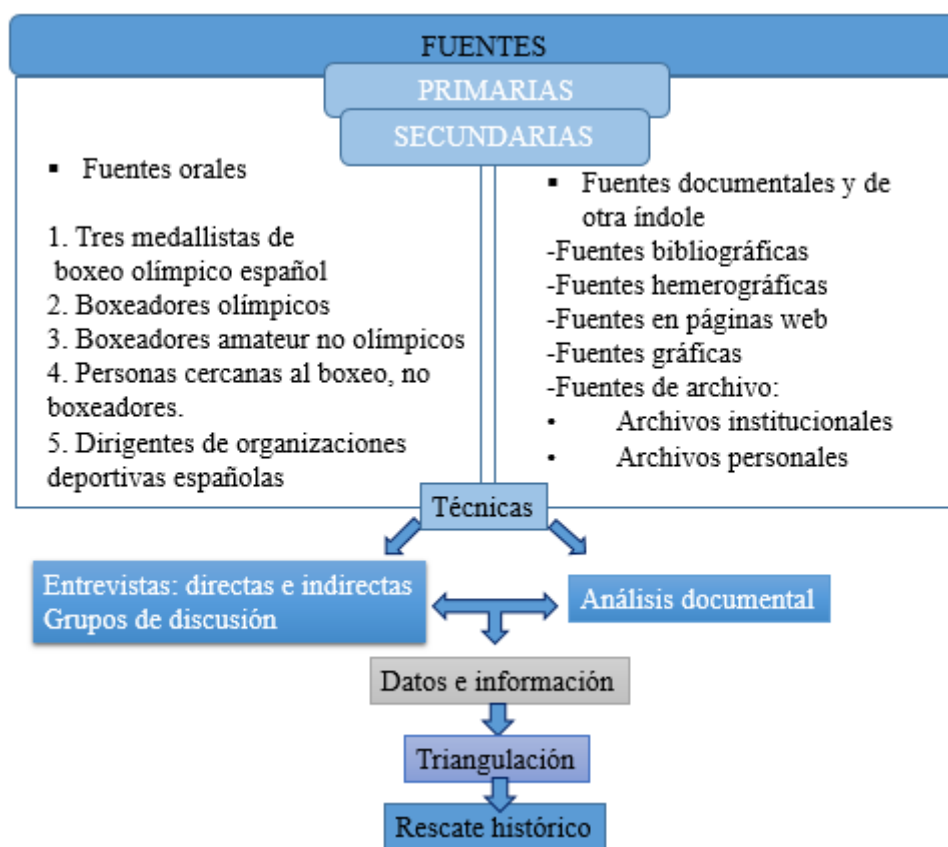


Figura 4. Fuentes primarias y secundarias utilizadas en esta investigación y proceso hacia el rescate histórico.

A continuación se detallan las diversas fuentes a través de las cuales se ha recogido información de diversa índole en el proceso de esta investigación.

4.3.1. Fuentes orales.

Las fuentes orales son aquellas personas que proporcionan testimonios personales, sobre un objetivo previamente establecido por el investigador, testimonios que se recuperan a partir de una entrevista (Ferrando Puig, 2006) y/o grupo de discusión. La recuperación de testimonios de personas que vivieron en otra época y protagonizaron un hecho histórico quedaría en el olvido de no ser recogido su testimonio, pues en algunas ocasiones son escasos los documentos escritos o no existen (Folguera, 1994).

Es por ello que, la fuente oral constituye el eje vertebrador de esta investigación. Apoyándonos en Aróstegui Sánchez (2001) cuando afirma que “es el problema el que condiciona las fuentes y no al contrario” (p.379) podemos afirmar que, en el devenir de la investigación, el objeto de estudio requería la necesidad de recurrir a los testimonios de la fuente oral para garantizar una reconstrucción de un lapso temporal de la historia que no está escrito, así como dejar constancia y evidencia organizada y fundamentada de la historia de vida deportiva de los tres boxeadores españoles que consiguieron medallas olímpicas.

Los testimonios de estas fuentes orales (protagonistas de los hechos o testigos de los mismos), abrieron un cauce sobre el cual poder extraer información que nos llevara a otras fuentes orales o de otro tipo, que nos sirvieran para poder contrastar los testimonios de otras, abriéndose así, como hemos dicho, un cauce que es característico de la investigación de la HTP y que lleva al investigador a tener acceso en ocasiones a un número cuantitativamente muy elevado de fuentes y cualitativamente muy diverso, que posteriormente condiciona un proceso de gran complejidad para analizar y contrastar las informaciones de su contenido y poder proceder a elaborar la reconstrucción histórica que se había propuesto.

Los testimonios de las fuentes orales que han formado parte de este trabajo hemos de agruparlos en dos tipos: directos o indirectos. Los directos son aquellos recogidos directa y específicamente para esta investigación y por las investigadoras de este trabajo, utilizando diversas técnicas metodológicas, y con un fin académico. Por otro lado, los testimonios que vamos a calificar como indirectos son aquellos testimonios recogidos por otras personas ajenas a esta investigación, que si bien fueron tomados a las mismas fuentes orales, fueron recabados en otros momentos y con otros objetivos y fines ajenos a este trabajo. Se trataba de entrevistas realizadas a personas que ya habían sido categorizadas por nosotros como fuentes orales primarias, que habían sido objeto de entrevistas a las que tuvimos acceso a través de internet, que estaban publicadas en diversas fuentes hemerográficas, etc. Aquellas entrevistas, a pesar de no haber sido realizadas con una intencionalidad académica y, sin tener los objetivos de esta investigación, han sido utilizadas por nosotras. Nos han sido de gran utilidad en el contraste y triangulación de múltiples datos e información, que había sido recabada por nosotras en las entrevistas y grupos de discusión que con las mismas fuentes orales mantuvimos, para realizar la reconstrucción histórica de hechos y circunstancias, para contrastar el testimonio de la fuente oral o en el proceso de construcción de las historias de vida.

Debido a la carencia de fuentes documentales previas, a medida que la investigación iba avanzando y teniendo en cuenta los testimonios orales recogidos de manera directa por las investigadoras de este trabajo, el acercamiento a fuentes orales para la obtención de información

hacía patente la necesidad de *agrupar* (Martínez Gorroño, 1996, p.254) las fuentes que iban apareciendo de manera circunstancial. Por lo que las fuentes orales de esta investigación han sido agrupadas según la tipología de las mismas. La manera específica que hemos utilizado para la agrupación de las fuentes ha sido objeto de un apartado específico desarrollado a continuación: “agrupación de las fuentes orales”.

Independientemente de la agrupación de las fuentes para una optimización de su uso en cuanto a aspectos metodológicos, la información proveniente de ellas se ha utilizado para los dos bloques de los que se compone esta investigación y que comparten nexos en común: la reconstrucción de la historia de vida de los tres medallistas del boxeo olímpico español y la reconstrucción de la historia del boxeo amateur y olímpico español desde 1972 hasta el 2000.

El encuentro con las diversas fuentes orales además permitió el acceso a otra serie de documentos que pasaban, en gran número, a ser identificados también como fuentes. Por un lado, la documentación del archivo personal de las fuentes orales, que fue cedido de manera voluntaria por los mismos, aspecto en el que se ha centrado el apartado: “fuentes de archivo de las fuentes documentales”. Y, por otro lado, tras finalizar la entrevista y proceder a la transcripción de la misma, su resultado suponía la creación de un documento escrito con el que había que proceder a un análisis documental exhaustivo del contenido.

Suscribiendo la afirmación de Hernández Sandoica (2004) en cuanto a que el uso de las fuentes orales es una opción teórico-metodológica reconocida y aceptada, consideramos además la necesidad de utilizarlas como medio de reconocimiento de ciertos grupos humanos que han sido ignorados (Thompson, 1988), devolviéndoles con ello cierta dignidad, y un sentimiento de utilidad.

La localización de las fuentes orales no sólo aportó el testimonio, sino, como hemos dicho nos permitió el acceso a otra documentación escrita, gráfica y fuentes primarias de otra índole, pertenecientes a su archivo personal, incluso favoreció el contacto con otras fuentes orales. Conociendo el proceso metodológico que precisa la investigación de la HTP, procedimos a la solicitud del permiso de consulta del archivo personal de la fuente oral, ya que conocíamos que nos podría llegar al descubrimiento, que no era casual, sino previsto, del gran número de fuentes diversas que generalmente esos archivos suelen contener. Los documentos fueron reproducidos con el permiso de sus propietarios, siendo conscientes de su valor y de la oportunidad que para la reconstrucción histórica suponían y que, de otro modo, probablemente se hubieran perdido con el paso de los años.

Teniendo en cuenta la afirmación de Bédarida (1998) en cuanto a que los testigos no sólo creen decir la verdad, sino que afirman que la transmisión de la misma es fiel, nuestro diseño y proceso metodológico se orientó a enfrentar esta evidente debilidad que puede conllevar un proceso investigador desarrollado exclusivamente a partir de fuentes orales. Por ello, es necesario hacer énfasis en el empeño por el rescate histórico de otro tipo de fuentes que, en nuestro caso propiciamos, para poder contrastar los testimonios de las fuentes orales con el resultado del análisis documental de múltiples fuentes de otra índole.

4.3.1.1. *Identificación, categorización y agrupación de las fuentes orales.*

Para poder realizar la categorización y la agrupación de las fuentes orales de forma apropiada, así como llevar a cabo un diseño metodológico específico para cada una de ellas, se realizó un estudio profundo previo del escaso material publicado en torno a ellas. Este estudio profundo fue parte del proceso de “aproximación al objeto de estudio” que supone el primer paso de todo trabajo de investigación. En esta aproximación al objeto de estudio ya fueron surgiendo como su primer resultado, los datos y nombres de aquellas personas que podíamos identificar como fuentes, y categorizarlas como fuentes primarias, secundarias, etc.

Según la tipología de las fuentes orales con las que se ha trabajado en esta investigación, estas fueron agrupadas de la siguiente manera: en el primer grupo los púgiles españoles que consiguieron una medalla olímpica. En el segundo grupo incluimos a boxeadores que habían participado en unos Juegos Olímpicos. En el tercer grupo boxeadores, independientemente de su trayectoria amateur o profesional que no habían asistido a unos Juegos Olímpicos, pero que habían sido categorizados como fuentes, porque fueron testigos y contemporáneos de los hechos objeto de estudio y de las circunstancias en las que se desenvolvía el boxeo en España al haber sido boxeadores en el mismo periodo e incluso en los mismos lugares que los púgiles olímpicos. En el cuarto grupo, están aquellas personas cercanas al ámbito del boxeo, sin pertenecer como deportistas a él y, por último, en el quinto grupo, personas que habían ocupado puestos de responsabilidad como dirigentes en organizaciones deportivas españolas en aquellos años. Es preciso señalar que aquellos que figuran en el Grupo 1 han sido también incluidos en el Grupo 2, pues para ser medallistas olímpicos previamente debieron ocupar un lugar en la Selección Nacional y asistir a unos JJ.OO. Además, en el caso de Rafael Lozano Muñoz, se trata de una fuente primaria que está presente en el Grupo 1 y en el 5, pues es el único boxeador de los entrevistados que ha desempeñado otro tipo de responsabilidades en la FEB después de su carrera pugilística, en su condición como Seleccionador Nacional.

Para una mejor comprensión de la estructura mencionada a continuación se presenta la Tabla 2 que contiene el esquema de la agrupación realizada con las diversas fuentes orales utilizadas:

Tabla 2. *Agrupación de las fuentes orales según su tipología*

Agrupación de las fuentes orales	
Grupo 1	Enrique Rodríguez Cal; Faustino Reyes López; Rafael Lozano Muñoz
Grupo 2	Enrique Rodríguez Cal; Faustino Reyes López; Rafael Lozano Muñoz; José Durán Pérez; Alfonso Fernández Fernández; Agapito Gómez Álvarez; Antonio Marcos Chinaa Hernández; Miguel Velázquez Torres; Moisés Fajardo Pérez; Antonio Caballero Bravo; Javier Martínez Rodríguez; Manuel Barquín Orellana; Tomás Ruiz Macho; Julio Ramón Gómez Pando; José Antonio Hernando de Juana; Oscar Vega Sánchez; Antonio Rubio Fernández; Emilio Solé Ruiz
Grupo 3	Antonio Domínguez Gutiérrez; José Ramón Gómez Fouz; Gonzalo Cortina Cueli; Justo Magdalena Paredes; Alfonso Cavia Ramos; Juan Francisco Felices Fernández; Manuel Reyes López; Alberto Alemán Salvador; Jesús Manuel Valdivia Soler

Grupo 4	Agustín Antuña Suárez; Emilio Marquiegui Rico
Grupo 5	Manuel Llanos Riera; Rafael Lozano Muñoz; Agustín Antuña Suárez

Tabla de elaboración propia.

Teniendo en cuenta todas las circunstancias señaladas y los condicionantes de cada uno de los grupos, fueron diseñados unos guiones para cada una de las entrevistas de las fuentes orales que fueron entrevistadas. Algunos de los guiones tenían preguntas en común, sobre todo si las fuentes pertenecían al mismo grupo, preguntas que pretendían recoger información y datos para poder ser contrastados y triangulados con otros testimonios o con la información recabada a través de otras fuentes. Sin embargo, el guion realizado para las entrevistas de otros grupos obviamente contenía preguntas muy diferentes, ya que las fuentes podían ofrecer una información de distintos aspectos.

4.3.2. Fuentes documentales, escritas, gráficas y de otra índole.

La HTP es coetánea a los medios que la producen, por tanto, se pueden entender por archivos documentales un gran flujo de fuentes con diversas características. La tipología de las fuentes documentales, hoy en día, no sólo se refiere a los archivos históricos, sino también a los “materiales susceptibles de servir como fuentes de historia” (Aróstegui Sánchez, 2004b, p.57). Por tanto, son adecuadas aquellas fuentes que generen un conjunto documental que pueda responder a un gran número de preguntas, con menores problemas de fiabilidad y equivocidad, con una mejor adaptación (Aróstegui Sánchez, 2001).

Suscribimos la afirmación de Aróstegui cuando escribió que “no hay nada que haya experimentado mayor cambio que el concepto mismo de ‘documento’” (Aróstegui Sánchez, 2004b, p. 59). El concepto de “documento” ha sufrido cambios a lo largo del tiempo y, en tanto en cuanto la HTP se debe servir de las fuentes documentales (independientemente de su formato de origen) y adaptarse a los avances tecnológicos en la época en la que se investiga, debido a la variedad de los formatos que hoy pueden presentar las fuentes documentales, se hace difícil la tarea de sistematización de las mismas. La siguiente clasificación que decidimos realizar, se ha hecho en base a la tipología y el origen de éstas y no al formato o tipo de soporte en el que se encuentra el contenido de las mismas.

Las *fuentes bibliográficas*, es decir la bibliografía editada y publicada sobre el objeto de estudio de este trabajo supusieron el menor grueso con respecto a la procedencia de la información obtenida para esta investigación. Precisamente, esta carencia casi total, relativa a la historia y el devenir del boxeo olímpico español, fue uno de los motivos que nos impulsó a iniciar el trabajo, siendo conscientes de la significativa laguna que en el deporte de esta especialidad existe. Por ello, concluimos por tanto con la necesidad de investigación en el ámbito y la aportación que nuestro trabajo de recuperación histórica podía suponer para ir solventando las importantes carencias que aún se mantienen en la historia del deporte olímpico español. Algunas de las fuentes bibliográficas fueron surgiendo sólo a partir de la fuente oral, siendo cedidas por ellas. Se trataba de publicaciones de muy reducida difusión, pues la publicación en boxeo sobre aspectos históricos se nos mostró como muy poco habitual y parece

que solo se ha producido a partir de la iniciativa y el impulso de los mismos practicantes o de personas cercanas al ámbito, por lo que su publicación es muy escasa y difícil de localizar. No se encontraba en los cauces habituales de distribución y venta en librerías ni tampoco en los fondos de bibliotecas. Por otro lado, el acceso a revistas periódicas especializadas en el ámbito como la revista “Boxeo”, fueron de difícil acceso. Una parte de sus ejemplares nos fueron cedidos por una de las fuentes orales de esta investigación, pues tuvimos la posibilidad de acceder a su archivo particular; otra, fue recuperada de algunos números que conservaba el archivo de la Biblioteca Nacional y, algunos otros números, fueron rescatados de ejemplares que había dispuesto la FEB en su página web. La recuperación de otros muchos ejemplares, sin embargo, a pesar de aportar una información valiosa por situarse en nuestro periodo objeto de estudio, no fue posible rescatarla.

Las *fuentes hemerográficas* constituyeron un importante fondo de información. Es preciso reconocer que la prensa es un medio de información de gran importancia, pero utilizada como fuente histórica, ofrece múltiples potenciales problemas que el historiador debe tener especialmente en cuenta. El rigor del contenido de las noticias con mucha frecuencia es de dudosa certeza y ofrece también deformaciones y el enfoque de la noticia es también un medio de propaganda ideológica, lo que condiciona, cuando se le utiliza como fuente histórica, a proceder a una profunda crítica interna, utilizando la terminología de Best (1982). También precisa de un proceso riguroso de contraste; bien con el contenido de los testimonios de las fuentes orales o bien con el resultado del análisis del contenido de otras fuentes hemerográficas que se hubieran centrado en la misma noticia. Para la datación de los acontecimientos, sin embargo, las fuentes hemerográficas son más fiables que el propio testimonio de la fuente oral, debido a la dificultad que la ubicación temporal concreta suele suponer para la memoria. Por ello, después de proceder al análisis documental de los diferentes documentos, es preciso hacer una categorización de la diferente información, priorizando en unos casos los datos de las fuentes hemerográficas y en otros la información cualitativa ofrecida por la fuente oral. La información que proviene de las fuentes hemerográficas, al igual que la del resto de las fuentes, ha sido siempre contrastada, no constituyendo en cuanto a contenido la única fuente consultada en ninguno de los casos. Debido a la carencia de documentos o archivos institucionales que daten los diversos acontecimientos, este recurso en cuanto a la datación que ofrecían las fuentes hemerográficas ha sido fundamental. Han constituido un recurso excelente para situar en el tiempo los diferentes eventos y efemérides. Por otro lado, el material gráfico que en ocasiones formaba parte de su contenido, ha sido de frecuente utilidad para ser utilizado en el recurso metodológico de “estimulación del recuerdo” que en nuestra formación investigadora realizada en el Departamento de Educación Física, Deporte y Motricidad Humana nos fue enseñado. Ese material gráfico utilizado paralelamente a la realización de la entrevista o los grupos de discusión, nos proporcionó y desveló una cantidad de información muy valiosa en la reconstrucción de hechos y circunstancias que no hubieran surgido de otra forma, y también nos fue muy útil para la identificación de las personas de las que en algunos casos conocíamos sólo sus nombres. Aquellas fotografías nos ayudaban a conocer como era su aspecto, de forma que a partir de ellas, podíamos identificarlos, cuando estaban presentes en otras fuentes gráficas, procedentes de archivos personales, en las que sin embargo, no solían estar sus nombres.

Las *fuentes en páginas web* han dado múltiples frutos, obtenidos en páginas web institucionales (Comité Olímpico Español, Comité Olímpico Internacional, Federación Española de Boxeo etc.) y en páginas web no institucionales (BoxRec, Espabox etc.). Estas dos vías de información han sido categorizadas de una manera diferente, siendo contrastadas en todos los casos.

Las *fuentes de archivo* han partido de dos procedencias. Por una parte, de los fondos de los archivos públicos e institucionales, que han proporcionado muy escasa documentación. Por otra, de los fondos de los archivos particulares que conservaban las distintas fuentes orales. El archivo personal de las fuentes orales ha propiciado el acceso a múltiple información obtenida tras el análisis documental de sus fondos: fotografías, cartas, telegramas, tiques, medallas, trofeos, telegramas, etc. Documentación muy diversa que fue facilitada por la fuente oral y que se trataba de documentación que no había sido publicada ni conocida con anterioridad. Por tanto, es imprescindible resaltar la definitiva importancia que para la realización de esta investigación han tenido los archivos particulares de las fuentes orales, cuya documentación inédita ha podido ser recogida y rescatada para la reconstrucción histórica. Dicha documentación, que de no haberse llevado a cabo este trabajo, con mucha certeza se habría perdido y sin embargo, sin ella, no hubiera sido posible ofrecer un resultado del rigor histórico alcanzado.

Por tanto, y resumiendo, el proceso metodológico enfrentado con este tipo de fuentes, ha supuesto una gran complejidad que nos parece necesario resaltar. La complejidad no ha residido en la escasez de la información, sino en la abundancia, y variedad y en la dispersión de la misma (Aróstegui Sánchez, 2004b). Así para poder evidenciar y reconstruir un solo evento y sus circunstancias, fue preciso recabar pequeños, variados y muy diversos datos dispersos en la información que contenían múltiples fuentes a veces de muy diversa índole; datos, que además era preciso contrastar y triangular en cada caso. En definitiva, no es tan importante la fuente de donde provenga la información ni su tipología, sino el proceso metodológico que adviene de ella, que debe ser especialmente riguroso en su análisis, categorización y contraste.

4.4. Crítica externa e interna

De acuerdo con Best (1982) es preciso reflexionar, que, generalmente el investigador no observa directamente los hechos que está estudiando. Sucede con frecuencia en la investigación histórica, y específicamente sucedía en este caso, que gran parte de los datos han sido obtenidos a través de quienes presenciaron los hechos. Estas fuentes pueden ser verdaderas o no. Según este autor la *evidencia histórica* (Best, 1982) es aquello que puede ser presentado en una investigación como hechos comprobados que pueden ser aceptados como verdaderos.

Para poder presentar las diversas fuentes como una *evidencia histórica* fue preciso comprobar la veracidad de las fuentes orales que en esta investigación participaron y de los documentos que cedieron de su archivo personal. Para ello, fue imprescindible el juicio crítico y el empleo de un proceso que debía ser realizado previamente al empleo de las diferentes técnicas de extracción de datos y que implicó, en primer lugar la crítica externa y, en segundo lugar, la crítica interna. Así, como se puede observar en la Figura 5, es preciso un proceso de

crítica de diversa índole hasta poder verificar que una fuente o información puede considerarse una evidencia histórica.

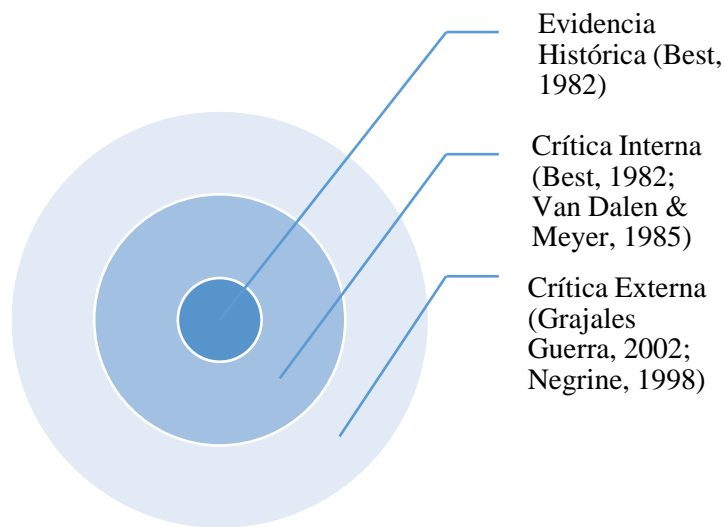


Figura 5. Proceso de crítica de las fuentes y de la información para lograr la evidencia histórica.

Siguiendo las orientaciones de Best (1982) suscribimos su afirmación con respecto a que “la crítica externa establece lo auténtico o genuino de los datos” (p.81). Por tanto, alude a la autenticidad y veracidad de la fuente. Para ello, fue imprescindible realizar una identificación adecuada de las fuentes orales, previa a la realización de la entrevista o el grupo de discusión, identificación que implicaba también una categorización, como fuentes primarias o secundarias y que ya ha sido mencionada en apartados precedentes y resumida en la Tabla 2. Por otro lado, fue nuestra tarea verificar la autenticidad del documento para poder determinar si era considerado como prueba (Van Dalen & Meyer, 1985) y por tanto también identificado como fuente, primaria o secundaria. Por tanto, este tipo de crítica sirvió para constatar si las diversas fuentes que identificamos y clasificamos como válidas para nuestra investigación, tras la crítica externa, eran o no fiables o que la veracidad de su contenido con respecto a su autoría no era veraz.

Una vez la fuente fue verificada a través de la crítica externa, se sometió a la crítica interna, la cual determinó el grado de exactitud y mérito de la información (Best, 1982), teniendo en cuenta que una fuente, a pesar de ser auténtica, no garantiza que la información que revela sea relevante (Grajales Guerra, 2002). Por lo que, este otro proceso de crítica interna, de acuerdo con la afirmación de Negrine (1998), “procura determinar el significado de las informaciones que el documento contiene” (p.10). Es decir que, a pesar de que las fuentes hubieran pasado en primer lugar la crítica externa, era preciso constatar si su contenido era veraz, significativo y relevante para la investigación.

Si bien es cierto que los procesos de crítica externa e interna son previos al análisis de las fuentes a través de diversas técnicas de obtención de información, en algunas ocasiones durante este análisis más exhaustivo se volvía a reflexionar con respecto a ciertos datos de su contenido sobre la crítica interna de los mismos, aspecto que nos llevó en algunas ocasiones a

la no aceptación de ciertos datos e informaciones o a mencionar específicamente las dudas al respecto de la información que contenían.

4.5. Técnicas e instrumentos

Suscribiendo las afirmaciones de Gutiérrez Sánchez y Martínez Gorroño (2015) las investigaciones de tipo histórico se caracterizan por ser un “abordaje sistémico de identificación, búsqueda y recogida de fuentes, seguido por la organización y evaluación de dichas fuentes y la estructuración de los datos que pueden proporcionar y que son relevantes en relación con el periodo objeto de estudio” (p.33). La labor del investigador, al abarcar tiempos y espacios tan amplios, requiere de diversas técnicas e instrumentos que aborden el objeto de estudio y los condicionantes y circunstancias del periodo histórico investigado.

Debido a que la historia, apoyándonos en las afirmaciones de Aróstegui Sánchez (2001), se compone de procesos y hechos singulares y únicos en los que no existe una regularidad, es preciso que las técnicas y los instrumentos recojan la información de manera precisa, atendiendo a esta particularidad de la que se caracterizan.

Para ello, las técnicas de investigación utilizadas fueron el análisis documental, la entrevista y el grupo de discusión. Estas técnicas precisaron de instrumentos para recoger la información. En el caso de las entrevistas el instrumento fue un guion elaborado especialmente en cada caso, excepto en las entrevistas de refrendo en las que se utilizó la historia de vida como instrumento, elaborada como resultado de la información recogida en la primera entrevista. En cuanto a los grupos de discusión, se utilizó también un guion. A continuación, se expone con detalle el proceso que implicó la aplicación específica de cada técnica y la elaboración de los distintos instrumentos utilizados:

4.5.1. Técnicas de investigación.

4.5.1.1. Análisis documental.

A pesar de que se haya realizado una crítica externa e interna de las fuentes para proceder a la aplicación de esta técnica de investigación, algunos autores como Aróstegui (2001) afirman que ésta “es algo más que la clásica crítica en sus aspectos de autenticidad, veracidad y objetividad” (p.392). Suscribimos esta afirmación en cuanto a que es el análisis documental exhaustivo el proceso por el que, en ocasiones, cierta información debe volver a someterse a la crítica interna, pues esta técnica es definida como: “el conjunto de principios y de operaciones técnicas que permiten establecer la fiabilidad y la adecuación de cierto tipo de informaciones para el estudio y explicación de un determinado proceso histórico” (p.393).

El análisis documental es un proceso por el que cada documento es examinado conforme a su contenido y a su forma. El análisis formal o externo se centra sobre el soporte, identificándolo por sus características externas: carta personal, texto jurídico, cartel anunciador, telegrama, fotografía, etc. El análisis del contenido se centra en recoger la información que da respuesta a los objetivos que el investigador se ha planteado. Ello requiere un conocimiento

previo muy profundo del objeto de estudio, a fin de poder identificar todo tipo de información que la fuente contenga, pues, siguiendo el contenido de las sesiones de nuestra formación metodológica recibida en el programa de doctorado, la cantidad, calidad y rigor de los datos y de la información extraídos por el investigador a través del análisis documental, está condicionado por el conocimiento sobre el contexto histórico, social y cultural del objeto de estudio y de la fuente. Así en el análisis documental el investigador histórico puede con frecuencia ser víctima de falta de “*libertad intelectual*” y de falta de “*perspectiva histórica*”, circunstancias que le lleven a tomar “las nociones científicas correspondientes a la situación en que él existe y se educa”, como “incuestionablemente ciertas y definitivas” (Laín Entralgo, 1970, p.95), haciendo con ello interpretaciones distorsionadas de informaciones y datos que en otros contextos y periodos tendrían un valor y una significación diferente.

En el análisis documental se debe atender a multitud de aspectos que son característicos de la naturaleza de cada una de las fuentes. Tanto es así que en el proceso que implica esta técnica de extracción de información, no sólo es preciso tener en cuenta el documento en sí, sino también el contexto en que éste se produjo, su contexto espacio-temporal y socio-cultural (Chacón Gutiérrez, 2000). Los hechos y sus circunstancias alcanzan diferente significación e importancia, condicionados por múltiples aspectos del entorno en el que se han producido, aspectos que en ocasiones cambian la orientación y el sentido de su significado. El conocimiento previo y profundo del entorno espacio-temporal y socio-cultural es imprescindible en la investigación histórica que requiere “desarrollar una racionalidad que permita describir, explicar y crear sentido” pues, según indican estos autores: “las verdades de la historia se sostienen sobre la referencialidad a los documentos y monumentos que nos llegan del pasado” (Carretero, Rosa, González y Berti, 2006, p.42). Pero para dar sentido y entender el significado de la información contenida en un documento, el investigador, en el proceso del análisis documental tiene que poder enfrentarlo con el conocimiento profundo del contexto en el que se ha producido, conocimiento que le permita hacerlo con lo que el ya citado Laín Entralgo (1970) denominó como *claridad intelectual*: “a partir del hecho de conocer y poseer lúcidamente la razón de ser y el sentido de aquello que se hace” ya que “la claridad intelectual ante los hechos y los problemas se produce si se conoce con rigor la historia del problema que aporta la claridad para resolverlo” (p.94).

Esta *claridad intelectual* permitirá, tras el proceso del análisis documental, reconocer por ejemplo las fuentes y la información que contienen hitos clave o hechos definitivos en el proceso histórico de rescate de aspectos definitivos. Como ejemplo podemos citar la fotografía de la Figura 51, en la que a partir de la experiencia obtenida en el proceso de investigación fruto del contraste de múltiples fuentes, se pudo dilucidar que los púgiles que en ella aparecían pertenecían a dos generaciones diferentes como miembros de la Selección Nacional. Aquella fotografía por sí sola no daba información al respecto, fue a partir del proceso del análisis documental cuando se reconoció en esta fuente gráfica aquel hecho definitivo en la historia del pugilismo olímpico español.

4.5.1.2. *Entrevista.*

Toda entrevista necesita una fase de planificación, ya que no es una conversación espontánea, sino un encuentro con unos objetivos específicos. El objetivo de las entrevistas, apoyándonos

en las reflexiones de Mariezkurrena Iturmendi (2008), no ha sido la obtención de datos, sino la obtención de información partiendo a priori de que todo aquello que era aportado por el entrevistado podía ser significativo.

Si bien es cierto que el entrevistado puede incurrir en fallos y en errores de memoria, así como en exageraciones en su testimonio y en aspectos obviamente subjetivos, todo ello, previamente, ha de ser considerado como válido, pues con toda esa información se tendrá opción de saber entender e interpretar los aspectos y condicionantes del relato y las vivencias íntimas de los entrevistados. Es importante señalar que los aspectos subjetivos de las percepciones sobre los acontecimientos que vivieron los protagonistas de los hechos estudiados son aspectos cualitativos que aportan a la investigación histórica las formas de percepción y los sentimientos que suponen circunstancias clave de sus comportamientos y que fueron los condicionantes de las acciones y de los hechos. Las percepciones subjetivas y los sentimientos no son informaciones y datos que el historiador debe despreciar, sino tener en cuenta especialmente, considerar y valorar, ya que generalmente han sido y son definitivos en las vidas de las personas y en los hechos que han ido conformando la historia.

Teniendo en cuenta las características intrínsecas señaladas del proceso que está implícito en las entrevistas, su utilización como técnica de recogida de información en este trabajo ha permitido el acceso a las fuentes orales como fuentes primarias de la investigación, la recogida de su testimonio y el rescate de sus recuerdos.

Las entrevistas que utilizamos fueron *semi-estructuradas y de final abierto*, según terminología y conceptos señalados por Hammer y Wildavsky (1990). Este tipo de entrevista da libertad al entrevistador que, habiéndose documentado de antemano, puede proceder a abandonar las preguntas, cambiarlas o reorientar su contenido de nuevo en el transcurso de su desarrollo, condicionando el proceso a las respuestas que va obteniendo de la fuente oral. Redirigir el discurso del entrevistado para centrar el tema, eliminar algunas preguntas previstas que, tras ciertas respuestas no se evidencian como oportunas, son algunas de las pautas que marcan las características que las identifican.

Siguiendo el planteamiento de Hammer y Wildavsky (1990) para la realización de las entrevistas se mantuvieron ciertos criterios:

-En cuanto al lugar y la fecha de la entrevista, estos aspectos estuvieron condicionados por la libre elección de los entrevistados. De este modo se propiciaba que éstos estuvieran en un lugar conocido o familiar en el que se sintiesen cómodos y en un momento que ellos hubieran elegido por su disponibilidad personal de tiempo. Estos condicionantes, que favorecieron los encuentros y fueron positivos en los acercamientos a las fuentes orales, implicaron desplazamientos y viajes imprescindibles a diferentes lugares de toda España en los que en la actualidad se encuentran domiciliadas las personas que han sido fuentes orales y protagonistas de los hechos históricos objeto de estudio de este trabajo. Así hemos realizado entrevistas en: Madrid, Gijón, Avilés, Sevilla, Valladolid, Tenerife, Cantabria, Vitoria, Burgos, Barcelona y Almería.

-En cuanto a los entrevistados, el primer criterio al respecto fue la realización de las entrevistas a las personas que habían sido identificadas y categorizadas como fuentes primarias

durante el proceso previo de la “aproximación al objeto de estudio” y la elaboración del marco teórico de esta investigación y que, además, tuvieran más disposición. En principio comenzamos entrevistando a las fuentes orales que por su edad, tenían mayor perspectiva de algunos acontecimientos del pasado y su evolución. Consideramos que este enfoque temporal ofrecería información de las circunstancias del boxeo en el periodo objeto de estudio con un orden cronológico. Todo ello supuso una base que permitió comparar y entender, con el resultado de las entrevistas posteriores, el proceso de la evolución del boxeo y los cambios que se produjeron a lo largo de sus diversas etapas.

-En cuanto a los medios técnicos utilizados, las entrevistas fueron grabadas con varios dispositivos de audio que se distribuían en torno al entrevistado.

-En cuanto a la entrevista, el orden que se establecía entre las diversas fases siempre era el mismo. Primero un contacto telefónico previo con el entrevistado, explicando los objetivos de la investigación y los motivos para realizar la entrevista, que se ubicaba como parte de nuestro trabajo de investigación histórica que pretendía llevar a cabo una tesis doctoral dentro del Departamento de Educación Física, Deporte y Motricidad Humana de la Universidad Autónoma de Madrid. En este primer contacto ya se mencionaba siempre la posibilidad del acceso a sus archivos personales, informándoles sobre su importancia, de tal manera que, durante el desarrollo de la entrevista, y con su consentimiento, pudiéramos tener acceso a documentos, fotografías o fuentes de otra índole, que custodiadas en sus archivos personales, pudieran ser de interés para la reconstrucción histórica que nos proponíamos con la investigación. Como resultado del primer contacto, tuvo lugar el encuentro con el entrevistado el día y en el lugar que él eligió, con nuestra sugerencia previa de que se tratara de un lugar silencioso y tranquilo. Tras una breve introducción, presentando de nuevo los objetivos de la entrevista y de la investigación, antes de comenzar con la entrevista era presentada la documentación para su firma, con la que nos autorizaba la grabación en audio, el uso de su testimonio para los fines de investigación histórica para los que se realizaba y el uso del archivo personal que se le solicitaba en préstamo en las ocasiones en las que lo hubo. Estas fases dieron paso al comienzo de la entrevista o, en algunas ocasiones, a la revisión del archivo personal previo a la entrevista para la estimulación del recuerdo del entrevistado. Al finalizar la entrevista, nos comprometimos a remitirles la transcripción de la misma, para que pudieran cambiar, variar o eliminar las partes de su contenido que desearan. Para terminar, se mantuvo un contacto telefónico posterior para que el entrevistado eligiese el medio en que quería recibir la transcripción, manteniendo comunicación posterior en los casos en que fue necesario, ya que la fuente oral abría un cauce que era de gran utilidad para buscar otras informaciones para la investigación y en ocasiones otras fuentes orales.

Independientemente del guion que como instrumento se utilizó, elaborado especial e individualmente para cada entrevista y que estaba condicionado por las circunstancias de los diferentes entrevistados y sus características personales, es preciso diferenciar entre dos tipos de entrevista: la entrevista principal y la *entrevista de refrendo o de confirmación de datos*, según las directrices y terminología de Martínez Gorroño (1996). La primera de ellas es aquella que se realiza por primera vez, en la que el entrevistador ha realizado el guion a partir de los datos que ha obtenido en la aproximación al objeto de estudio. Si bien ya ha identificado y

categorizado al entrevistado como fuente oral, tan sólo dispone de algunos datos que ha obtenido en fuentes de divulgación, a veces unos pocos datos de sus triunfos y referencias a su nombre y a su presencia en alguna competición. La *entrevista de refrendo*, es una segunda entrevista que se realiza con una misma fuente oral, cuando el investigador ya ha transcrito el testimonio recogido en la primera entrevista y ya ha analizado y triangulado la información que contenía. El objetivo de esta entrevista de refrendo es corroborar, aclarar, aumentar o eliminar información que fue obtenida en la primera entrevista, así como dar la oportunidad al entrevistado de apoyar o desmentir informaciones de otras fuentes. De esta manera, como se puede observar en la Tabla 3, los boxeadores pertenecientes a la Categoría 1, es decir, los tres medallistas olímpicos de boxeo amateur, fueron entrevistados en dos ocasiones.

Al principio de la entrevista siempre se grababan datos importantes como: lugar donde está transcurriendo la entrevista, las personas que allí se encuentran, la fecha y la confirmación de que el entrevistado ya ha firmado unos documentos en los que acepta la grabación y la cesión temporal de archivos personales. Estos datos eran transcritos y proporcionaban una contextualización esencial.

Todos estos aspectos cualitativos creemos que son relevantes y por ello hemos querido plasmarlos por escrito. Los gestos corporales, propios de los entrevistados que intentan describir situaciones deportivas acompañando sus explicaciones, han sido recogidos entre paréntesis en el cuerpo del texto para que así, en el análisis posterior de las transcripciones pudiéramos obtener el máximo de información cualitativa.

Para terminar, es preciso clarificar cuántas entrevistas se hicieron, quién participó en ellas, el lugar en el que se desarrollaron y la fecha de las mismas. Todos estos datos se detallan en la Tabla 3 siguiendo un orden cronológico en cuanto a la realización de las entrevistas.

Tabla 3. *Datos de las entrevistas llevadas a cabo en la investigación en orden cronológico*

Entrevistas			
Fecha	Entrevistado	Entrevistador	Lugar
17/12/2014	Agustín Antuña Suárez	M ^a Eugenia Martínez y M ^a Teresa Calle	Madrid
04/04/2015	Enrique Rodríguez Cal (I)	M ^a Eugenia Martínez y M ^a Teresa Calle	Asturias
15/05/2015	Faustino Reyes López (I)	M ^a Teresa Calle	Sevilla
09/10/2015	Antonio Domínguez Gutiérrez	M ^a Eugenia Martínez y M ^a Teresa Calle	Asturias
23/11/2015	Emilio Marquiegui Rico	M ^a Teresa Calle	Madrid
21/03/2016	Enrique Rodríguez Cal (II)	M ^a Teresa Calle	Asturias
11/11/2016	José Durán Pérez	M ^a Teresa Calle	Madrid
26/11/2016	José Ramón Gómez Fouz	M ^a Teresa Calle	Asturias
26/11/2016	Gonzalo Cortina Cueli	M ^a Teresa Calle	Asturias
27/11/2016	Justo Magdalena Paredes	M ^a Teresa Calle	Asturias
18/12/2016	Alfonso Cavia Ramos	M ^a Teresa Calle	Valladolid
27/12/2016	Alfonso Fernández Fernández	M ^a Teresa Calle	Madrid
28/12/2016	Agapito Gómez Álvarez	M ^a Teresa Calle	Madrid

14/01/2017	Antonio Marcos Chinae Hernández	M ^a Teresa Calle	Tenerife
15/01/2017	Moisés Fajardo Pérez	M ^a Teresa Calle	Tenerife
04/02/2017	Miguel Velázquez Torres	M ^a Teresa Calle	Madrid
27/02/2017	Antonio Caballero Bravo	M ^a Teresa Calle	Sevilla
27/02/2017	Javier Martínez Rodríguez	M ^a Teresa Calle	Córdoba
07/04/2017	Manuel Barquín Orellana	M ^a Teresa Calle	Cantabria
07/04/2017	Tomás Ruiz Macho	M ^a Teresa Calle	Cantabria
08/04/2017	Julio Ramón Gómez Pando	M ^a Teresa Calle	Cantabria
10/04/2017	Oscar Vega Sánchez	M ^a Teresa Calle	Vitoria
12/04/2017	José Antonio Hernando de Juana	M ^a Teresa Calle	Burgos
13/10/2017	Manuel Llanos Riera	M ^a Eugenia Martínez y M ^a Teresa Calle	Asturias
27/10/2017	Antonio Rubio Fernández	M ^a Teresa Calle	Barcelona
27/10/2017	Emilio Solé Ruiz	M ^a Teresa Calle	Barcelona
27/07/2018	Faustino Reyes López (II)	M ^a Teresa Calle	Almería
29/01/2019	Rafael Lozano Muñoz (I)	M ^a Teresa Calle	Madrid
29/03/2019	Rafael Lozano Muñoz (II)	M ^a Teresa Calle	Madrid

Tabla de elaboración propia.

4.5.1.3. Grupo de discusión

Watts y Ebbut (1987) reflexionan acerca de los matices que diferencian el grupo de discusión del término “entrevista de grupo” y creen que el primero de ellos trata de tener carácter facilitador de una discusión y no de entrevistar el grupo. Por otro lado, existen ciertos matices que diferencian el grupo focal del grupo de discusión. Callejo (2001) afirma que existen diferencias en cuanto a que el grupo focal tiende a tomar las características de una entrevista en grupo, siendo más directivo y, sin embargo, el grupo de discusión tiene en cuenta “las formas más flexibles, abiertas y menos directivas de los grupos focalizados” (Callejo, 2001, p.17).

Partiendo de esta falta de consenso en la utilización de un término concreto para designar este proceso en el que el investigador reúne a varias personas para suscitar un debate en torno a los objetivos de su trabajo, y estimando que “la etiqueta” del nombre no condiciona el valor de su resultado, hemos denominado “grupo de discusión” al primero de los que realizamos, a pesar de estar integrado tan solo por tres personas. El historiador, a diferencia de otro tipo de investigador social, no siempre dispone de un número concreto de fuentes para conformar un grupo con características específicas del colectivo objeto de estudio. En la historia, la disponibilidad de las fuentes es totalmente caprichosa y condicionada por el devenir y la permanencia en el tiempo y por múltiples otras circunstancias aleatorias del destino. Por otra parte, los grupos de discusión en la investigación histórica, cumplen el objetivo de recuperar y estimular los recuerdos de los hechos históricos que son el resultado de haberlos compartido tiempo atrás y de rememorarlos en el presente, y no siempre los hechos estuvieron vividos por un número concreto de personas como para permitir organizar un “grupo de discusión” que encaje en las etiquetas que los diferentes investigadores han puesto a esta técnica de recogida de información.

Suscribimos la afirmación de Gil Flores (1993) al definir el grupo de discusión como “técnica no directiva que tiene por finalidad la producción controlada de un discurso por parte de un grupo de sujetos que son reunidos, durante un espacio de tiempo limitado, a fin de debatir sobre determinado tópico propuesto por el investigador” (pp.200-201), encontrándonos sujetos a esta afirmación en la realización de los mismos. Añadiendo a esta definición ciertos matices que Callejo (2001) describe sobre los grupos de discusión afirmamos que éstos han sido un encuentro de interrelación cara a cara y pública debido a una demanda de investigación y existiendo ciertos estímulos por parte de un moderador en un tiempo y espacio específico, consistiendo éste en un proceso de reagrupación y, en ocasiones, en un escenario de lucha de intereses e identidades.

Los participantes de los grupos de discusión que nosotros hemos utilizado para este trabajo, estuvieron integrados por un medallista olímpico de boxeo y personas que compartieron o bien su trayectoria deportiva o bien que vivieron en un contexto temporal y espacial cercano a él y que además tuvieron relación con el boxeo. Estas reuniones se desarrollaron sobre los recuerdos del periodo objeto de estudio que espontáneamente fueron surgiendo ante alguna indicación inicial y alguna orientación del discurso. En ellos los participantes expusieron temas que no habían sido tratados en entrevistas que habían tenido lugar con cada uno de ellos con anterioridad. Por ello, se prefirió que en esta técnica primara la iniciativa y espontaneidad de los participantes y así dar cabida a la obtención de nueva información que la moderadora o moderadores en ningún caso conocían previamente. Al inicio del grupo de discusión se dio una premisa general y se dejó que en el transcurso de la misma fueran los participantes los que intervinieran sucesivamente. La intervención por parte de la moderación se dirigió a aclarar y puntualizar, sólo en algunas ocasiones, aquellas cuestiones acerca de nuevos hechos y aspectos que los participantes daban a conocer y ofrecían por primera vez.

Los objetivos en cuanto a la utilización de la técnica que supone el grupo de discusión fueron propiciar la *estimulación del recuerdo* Martínez Gorroño y Hernández Álvarez (1999) de hechos y circunstancias que posiblemente no hubieran surgido en las entrevistas individuales. Recuerdos interesantes de recuperar y posiblemente imposibles de rescatar de otro modo. Recuerdos de todos en general y del medallista olímpico español en particular que se encontraba dentro del grupo, con el objetivo de que su memoria fuera estimulada por temas recurrentes que eran expuestos por los participantes de manera espontánea. Esta técnica, llevada a cabo *a posteriori* en las entrevistas individuales a sus participantes, sirvió de refrendo del testimonio de todos ellos y, de alguna manera, el testimonio de los participantes sirvió como triangulación de la información obtenida por las diversas fuentes orales. Además, a partir de estos objetivos se pretendía obtener más información o nueva información para incluir en la historia de vida del púgil que había llegado a ser medallista olímpico y, por otro lado, conocer el estado del boxeo en el lapso temporal en que sus participantes lo vivenciaron que ayudara a contextualizar la reconstrucción de la historia del boxeo en ese mismo tiempo, contribuyendo así a construir el contenido de esta otra parte de la investigación que era imprescindible para entender los resultados olímpicos.

Suscribiendo la afirmación de Vilanova (2004) en cuanto a que el verdadero hándicap de la memoria no es el olvido, sino otros aspectos como el desorden de ideas, la ausencia de

pautas o la propia dispersión de las mismas, creímos que el grupo de discusión serviría a los participantes para recordar y ordenar recuerdos en el consenso grupal. Así, consideramos unos de los objetivos principales en cuanto a la utilización de esta técnica que sus participantes presentaran sus perspectivas, vivencias y recuerdos a fin de intentar llegar a un consenso sobre ciertos aspectos. Por ejemplo, para conocer las vicisitudes de un gimnasio al que asistieron así como de los preparadores que allí desarrollaron sus entrenamientos y las circunstancias económicas y sociales de aquel entorno. Esta técnica suponía un contraste de la información en el momento en que sus intervenciones sobre un mismo tema suponían el objetivo de llegar a un consenso a partir de sus memorias y testimonios. Además, atendiendo a la idea de Mateos López (1998) en cuanto a que “la memoria individual autobiográfica se alimenta de la memoria histórica de la colectividad” y, además, la segunda de ellas “es capaz de generar procesos de revisión autobiográficos, de modificación del recuerdo de la experiencia vivida” (p.4) creímos que los grupos de discusión eran idóneos a este respecto. En cuanto a la idea de Sauvage (1998) sobre que los testimonios orales no son el reflejo de lo vivido, sino que son aquello que el recuerdo conserva, lo que el recuerdo a hecho de todo ello, creímos que esta técnica, después de una entrevista y antes de la entrevista de refrendo, daría lugar a que el testimonio oral fuera más rico tras haber experimentado esta estimulación del recuerdo que se situaba intercalada en todo un diseño especialmente concebido.

Para terminar, es preciso aclarar que también con el mismo objetivo en cuanto a *estimular el recuerdo*, tanto en el transcurso de los grupos de discusión, como en las entrevistas se utilizó la fuente gráfica, generalmente procedente del archivo personal de los propios protagonistas. Suscribiendo la idea de Marcos Molano (2002) acerca de que la fotografía certifica, pero no necesariamente significa; creímos que era relevante la utilización de fuente gráfica por dos aspectos; el primero de ellos, porque el autor de la fuente gráfica contextualizara y le diera significado a la fotografía desde su vivencia y desde su recuerdo y, el segundo, porque la propia fuente gráfica estimulara el recuerdo de la fuente oral.

En la Tabla 4 se muestran los grupos de discusión que se llevaron a cabo, los participantes, el moderador o moderadores, dónde tuvo lugar y la fecha de los mismos.

Tabla 4. *Datos de los grupos de discusión llevados a cabo en la investigación*

Grupos de Discusión			
Participantes	Moderador/a	Lugar	Fecha
Agustín Antuña Suárez, Antonio Domínguez Gutiérrez y Enrique Rodríguez Cal	María Teresa Calle y M ^a Eugenia Martínez	Avilés	10/10/2015
Juan Francisco Felices Fernández, Manuel Reyes López, Faustino Reyes López, Alberto Alemán Salvador y Jesús Manuel Valdivia Soler	María Teresa Calle	Almería	28/07/2018

Tabla de elaboración propia.

4.5.2. Instrumentos.

4.5.2.1. Guion.

Suscribiendo la opinión de Berg (1990), el cual afirmó que el guion debe tener “un orden épico y una estructura lógica” para que así la persona entrevistada informe de manera ordenada y con coherencia lógica, el guion utilizado para las entrevistas y para los grupos de discusión ha tenido diferencias significativas. La estructura del guion dependió de la técnica utilizada, de las fuentes orales, del objetivo de la obtención de información y del momento de realización de la entrevista según el progreso de la investigación, además de la naturaleza de la técnica y su finalidad.

(A) El guion de las entrevistas

El contenido y el objetivo de las mismas fue diferente dependiendo de tres características fundamentales: el tipo de fuente oral, el momento de realización de la entrevista en cada agrupación y el momento de realización de la entrevista en el progreso de la investigación.

Según el *tipo de fuente oral* el guion era diferente y realizado específicamente para cada caso. Si bien el guion, siempre mantenía similitudes dentro de cada categoría, se adaptaba a las características y circunstancias individuales. Por tanto, la estructura del guion variaba en función de la categorización de la fuente, aspecto comentado con anterioridad, y también, aunque en menor medida, de las características particulares de cada fuente oral, atendiendo a los datos de los que disponíamos previamente que partían del resultado del contenido que habíamos conseguido tras el análisis documental realizado previamente de la documentación hemerográfica o de otras fuentes disponibles en internet sobre esa fuente oral.

Según el *momento de realización de la entrevista en cada agrupación* el guion era diferente. El guion de la primera entrevista en la Categoría 1 constaba de la misma estructura en los tres casos: inicios en el boxeo, participación en los JJ.OO., carrera en el ámbito profesional en el caso en que la hubiera y vida personal y profesional tras el cese como boxeador. A pesar de tener la misma estructura, los guiones se adaptaron a las circunstancias específicas de cada uno de ellos que, como hemos dicho, se observaban en un análisis documental previo a la preparación del mismo. Por ejemplo, en uno de los casos la participación olímpica del púgil se produjo solo en una edición, aspecto que conocíamos tras haber analizado ciertos documentos disponibles en internet, o en publicaciones de prensa; en otro de los casos el boxeador participó en dos ediciones y en el último de los casos la participación fue de hasta tres ediciones olímpicas. Era preciso pues, un diseño específico de un guion diferente para cada una de las primeras entrevistas que se hicieron con los medallistas olímpicos.

El guion de la segunda entrevista o entrevista de refrendo en la Categoría 1, es decir, para los boxeadores medallistas olímpicos, era un borrador de la historia de vida que se había ido construyendo como resultado de la primera entrevista y el contraste con otras fuentes para, de ese modo, profundizar en aspectos concretos. Este borrador era enviado al boxeador antes de la entrevista de refrendo, de tal modo que podía realizar anotaciones en el borrador y leer toda aquella información extraída de otras fuentes para así confirmarla o desmentirla. Este borrador, con las anotaciones del boxeador, era utilizado como guion en la entrevista de

refrendo, en la que el entrevistado y el entrevistador podían ubicarse con rapidez y contextualizar las preguntas con la información recabada a partir de la primera entrevista y de las fuentes documentales u orales que habían sido utilizadas para contrastar aquella información. Así, la fuente oral era consciente de la información que sería publicada y tenía la oportunidad de variar su testimonio o eliminar ciertos aspectos que considerase sensibles, atendiendo de aquella manera a los aspectos éticos de esta investigación.

En el caso de la Categoría 2, el guion contenía los mismos grupos de preguntas que los guiones orientados a la Categoría 1, ya que eran boxeadores que habían tenido la misma trayectoria boxística que los medallistas, pero sin haber obtenido una medalla olímpica, por lo que las diferencias sólo se referían al contexto particular del entrevistado. En los guiones elaborados para las fuentes orales de la Categoría 3 no ocurría lo mismo, por ello los guiones fueron adaptados según el tipo de fuente y de la información que se pretendía extraer, por lo que fueron diseñados de manera individual y particular.

El guion de la entrevista también atendió al *momento de realización de la entrevista en cuanto al progreso de la investigación*. La construcción de las tres historias de vida fue paralela a la construcción de la historia del boxeo desde 1972 hasta el 2000. Necesariamente fue así debido a que la fuente oral era ineludible en este proceso. Es por ello, que no poseíamos el mismo bagaje histórico acerca del contexto en la primera historia de vida, la cual trataba del boxeador que desarrolló su carrera deportiva en la fecha más alejada al presente, que en la última, la cual investigaba al boxeador más próximo al momento actual.

Las características del guion en la entrevista siguieron un orden de agrupación de cuestiones marcadas por las etapas de la vida del entrevistado o por su participación en sucesos de impacto para la investigación, respetando una coherencia entre el orden cronológico de los sucesos en la vida del entrevistado y las preguntas acerca de ello. Para concluir, al término del guion se formuló una pregunta abierta final, de modo que el entrevistado pudiera añadir algo que considerara fundamental y que no hubiera estado recogido en el guion o no hubiera surgido de forma espontánea en el transcurso de la entrevista. Estos guiones están recogidos en los anexos adjuntos a este documento.

(B) El guion de los grupos de discusión

El papel que han tenido tanto la moderadora como el guion en los grupos de discusión, a diferencia de la relevancia que alcanzaron durante las entrevistas, podemos considerar que descendieron de forma definitiva en cuanto a su protagonismo. Nos hemos ayudado del guion siguiendo las directrices que propone Callejo (2001) en cuanto a la elaboración de una lista de preguntas que se presentó en la reunión de la forma que nos pareció más adecuada, con temas generales que no restaran flexibilidad a la dinámica de grupo.

Por tanto, se elaboró un listado de preguntas, que obedecían a una línea del planteamiento general que se proponía a los participantes desde el inicio. Del mismo modo, la moderadora intervenía improvisando alguna pregunta que no estaba previamente considerada, si la cuestión que se estaba tratando era significativa, había surgido algún recuerdo nuevo no mencionado con anterioridad y se quería profundizar en su conocimiento o saber cuál era la

perspectiva de todos los participantes. En cualquier caso, el guion siempre fue por detrás de las aportaciones de los participantes, dejando que de la espontaneidad surgieran temas no conocidos por la moderadora o las moderadoras. Los guiones elaborados están disponibles en los anexos adjuntos a este documento.

4.6. Desarrollo del procedimiento metodológico

La técnicas e instrumentos necesarios para enfrentar una investigación sobre la “Historia del Tiempo presente” requieren, como es obvio, un diseño metodológico específico en cada proceso investigador, condicionado por las circunstancias de las fuentes que van surgiendo, su identificación y su selección, su disponibilidad, la categorización de las mismas, las oportunidades que propician con respecto al acceso de otro tipo de fuentes procedentes de sus archivos personales e incluso el encadenamiento que se produce con otras fuentes primarias de su entorno familiar, deportivo, etc. Suscribiendo a Cisterna Cabrera (2005) en cuanto a que el diseño metodológico de una investigación cualitativa debe incluir “la declaración de los procedimientos centrales que guían el proceso de análisis de la información” (p.63), presentamos aquellos procedimientos que se han seguido y que trataron de dar respuesta a los objetivos que nos planteamos en la investigación.

Para obtener la información pertinente con la que tratamos de resolver el objetivo A, correspondiente a las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español entre los años 1972 y 2000, se realizó en primera instancia un análisis documental de las fuentes bibliográficas disponibles. Con la escasa información recuperada tratamos de realizar un acercamiento al objeto de estudio a partir de las fuentes orales a las que tuvimos acceso. Estas fuentes orales debemos aclarar que comenzaron a ser accesibles con el boca a boca de las primeras entrevistas que mantuvimos con las primeras fuentes orales. El acceso al archivo personal de estas fuentes orales fue definitivo, pues nos dio una información inédita. A partir de las fuentes documentales recuperadas de los citados archivos personales se pudo comenzar a hacer una búsqueda específica a partir de fuentes hemerográficas, las cuales fueron definitivas desde el periodo de 1972 hasta el final de la década de los años ochenta, pues tras aquellos años, el boxeo español sufrió un cese en cuanto a la aparición de sus noticias en la prensa. Por otra parte, a partir de los archivos audiovisuales contenidos en plataformas como YouTube o el COE, pudimos obtener una información en la década de los años noventa que no era accesible en décadas precedentes. Este procedimiento siguió el orden citado con las posibilidades que se nos ofrecieron con respecto a las fuentes orales y sus archivos personales.

Para obtener la información pertinente con la que tratamos de resolver el objetivo B, correspondiente al conocimiento y análisis de las características del boxeo amateur y olímpico entre los años 1972 y 2000, el procedimiento metodológico que consideramos pertinente fue el análisis documental de los Informes Oficiales que los Comités Organizadores de los Juegos Olímpicos diseñaban y publicaban al término de cada edición. Esta posibilidad se nos brindó en la Academia Olímpica Internacional, en la que pudimos tener acceso a los Informes Oficiales en formato papel y, más tarde, en páginas como *LA84 Foundation*, en la que localizamos los citados documentos en formato digital. A partir del análisis de estos Informes Oficiales pudimos contrastar la información con otras fuentes documentales. En el caso específico de los Informes

Oficiales referentes a los Juegos Olímpicos de Barcelona, pudimos observar que de las doce categorías de peso en boxeo olímpico no existían dos. Se trataba de una información que para esta investigación era absolutamente necesaria, pues incluso en las categorías de peso que el Informe no recogía, había representación española. Para rescatar esta información acudimos al Centro de Estudios Olímpicos Juan Antonio Samaranch, situado en Barcelona, del cual pudimos rescatar un informe oficial no público que recogía los resultados de los Juegos.

El trabajo de reconstrucción histórica de los objetivos A y B, por tanto, ha solicitado un proceso interpretativo, en el que, según la información obtenida a partir de los relatos se han tratado de reconstruir las vicisitudes de lo que era el boxeo en España entre 1972 y 2000.

Para obtener la información necesaria para dar respuesta a los objetivos C, D, E, F y G, correspondientes a las historias de vida de los tres medallistas olímpicos españoles, el procedimiento que llevamos a cabo se muestra en la Figura 6.

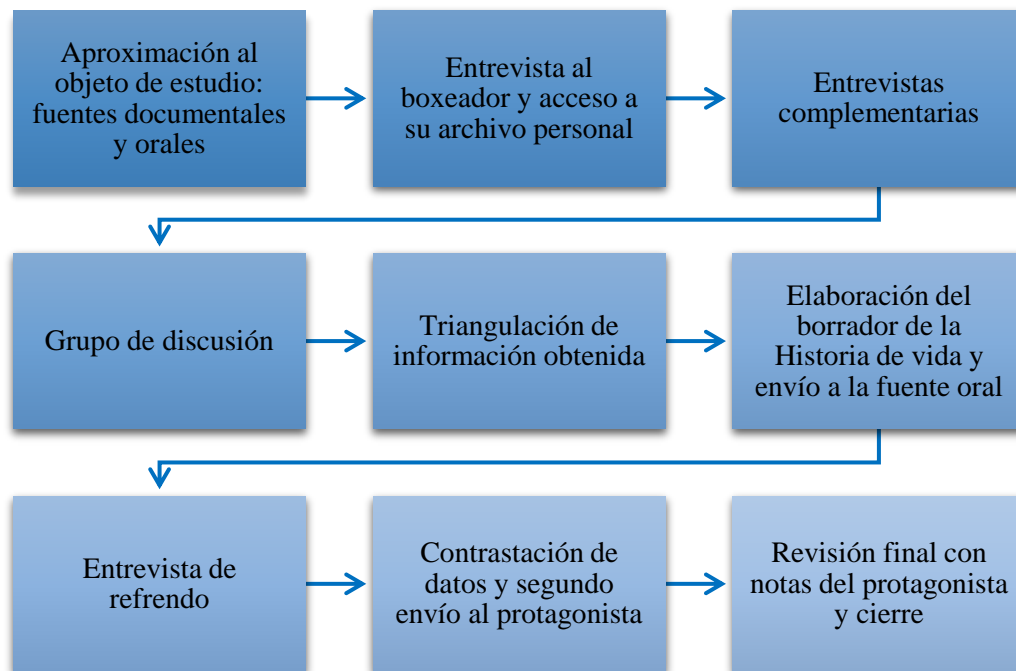


Figura 6. Procedimiento llevado a cabo en la investigación para realizar las historias de vida de los tres medallistas de boxeo olímpico español.

El primer paso fue la aproximación al objeto de estudio a partir de la revisión de las fuentes documentales, proceso del que surgió la identificación de las fuentes orales que habían de ser primarias o secundarias. Tras el acceso a las fuentes orales pudimos disponer de su archivo personal, que implicaba poder consultar fuentes escritas, gráficas y de otra índole inéditas. Una vez que obtuvimos la información de la entrevista al boxeador, en algunos casos, se pudieron realizar entrevistas complementarias, así como grupos de discusión en los que el púgil olímpico fue un miembro participante, no siendo posible en todos casos. Toda la información obtenida fue triangulada y se elaboró un borrador de la Historia de Vida, el cual se envió a la fuente oral o boxeador principal. Posteriormente, se realizó una entrevista de refrendo con la fuente oral principal, a partir de la cual se confirmaron los hechos y se complementó la información que se consideró relevante. Para terminar, se contrastó la información obtenida y

se realizó un último envío al protagonista de la Historia de Vida para obtener así una revisión final con sus notas y su aprobación para la posterior publicación del documento final.

Este procedimiento tuvo una naturaleza diferente en los dos grupos de discusión que se realizaron de los tres que se tenían previstos. En el devenir de la investigación tuvimos la oportunidad de realizar una entrevista previa a los participantes del primer grupo de discusión denominada como “entrevista complementaria”. De aquella manera el grupo de discusión se constituía como una técnica que ofrecía otros datos diferentes a los obtenidos en las entrevistas personales. Las citadas entrevistas complementarias no fueron posibles en el segundo grupo de discusión, en el que tan sólo se llevó a cabo una entrevista personal previa al boxeador olímpico que en él participó. Esta investigación trató de realizar un tercer grupo de discusión con la participación del último de los medallistas olímpicos: Rafael Lozano. La imposibilidad de realizar éste fue suscitada por numerosas causas, entre ellas, las múltiples ocupaciones del protagonista que no facilitaron la realización del mismo.

Es preciso además puntualizar la complejidad que tuvo la organización del segundo grupo de discusión pues se decidió organizarlo en Almería a pesar de que la residencia actual del medallista olímpico y principal participante del grupo de discusión fuera en Sevilla. Aquella decisión fue tomada de acuerdo a las consideraciones de la propia fuente oral, pues Faustino Reyes nos comunicó que Almería fue el entorno en el que creció y en el que discurrió su carrera como boxeador. En aquella ciudad podíamos contar con la participación de púgiles de su entorno más cercano en el periodo objeto de investigación y con la participación de su hermano, quien nos ofrecía una perspectiva del entorno familiar de Faustino, así como su propia visión como un púgil que comenzó a boxear en la misma etapa que su hermano.

4.7. Aspectos éticos

Se ha tenido en cuenta la necesidad de informar a los entrevistados y a los participantes de los grupos de discusión, que la información que ellos revelaban y la documentación de su archivo personal era cedida a las investigadoras y al Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid, con el fin de formar parte de una tesis doctoral y servir de base en estudios históricos relativos al boxeo amateur español. En el mismo momento igualmente se hizo constar que su decisión podía ser revocada cuando ellos lo consideraran. También se informó que aquella decisión debía ser anterior a la publicación de los resultados de esta investigación o de aquellas que pudieran producirse a partir de la recogida de los datos durante el proceso de elaboración de este trabajo. La autorización de estas circunstancias se hizo constar en dos documentos que fueron firmados por las personas que fueron las fuentes de este trabajo. Estas autorizaciones se encuentran en los anexos adjuntos a este documento.

En cuanto a los documentos pertenecientes al archivo personal que eran cedidos a las investigadoras es preciso señalar que éstos siempre eran fotocopados o escaneados y devueltos, de modo que disponemos de copias y no de los documentos originales. La información recuperada referente a los archivos personales no se ha adjuntado a los anexos, puesto que aquella que se ha seleccionado forma parte de las figuras presentadas en este trabajo. A pesar

de ello existe una copia del compendio de esta información en el archivo personal de las autoras de este trabajo.

Por otro lado, es necesario resaltar que en ningún momento se ha mantenido el anonimato de ninguno de los participantes debido a que esta investigación trata de dar voz y reconocimiento a los que en ella participan. Hecho del que también fueron informados los participantes de esta investigación. De alguna manera, la justicia democrática en cuanto a la reconstrucción de un periodo histórico del deporte olímpico español y la historia de vida de tres medallistas que en él participaron es contar cómo sucedieron los hechos desde su perspectiva y vivencia, por lo que se hace imprescindible su referencia.

HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y
OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE
LOS AÑOS SETENTA

5. HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS SETENTA

5.1. Génesis y precedentes del boxeo olímpico español de la década de los años setenta

Si bien es cierto que se ha pretendido seguir un orden cronológico en la exposición de los diversos acontecimientos en los diferentes apartados presentados en este trabajo, es preciso puntualizar que, algunos sucesos, como consecuencia del proceso de desarrollo del boxeo en los ámbitos amateur, olímpico y profesional, se solapan cronológicamente o no mantienen dicho orden. La estructura que se ha presentado preferentemente mantiene el orden de los contenidos de lo más general a lo particular con respecto a nuestro objeto de estudio, intentando conservar el orden cronológico de los acontecimientos.

5.1.1. XVIII Olimpiada (1960-1964): JJ.OO. en Tokio en 1964.

La Selección Nacional de boxeo durante los cuatro años que implicaba el periodo de tiempo que supone la olimpiada hasta la celebración de los Juegos, estuvo asistiendo a concentraciones en distintas localidades españolas y en algunos lugares del extranjero en diferentes momentos. Se trataba de intensificar la preparación y acumular experiencia internacional en diversos encuentros nacionales y en encuentros con equipos de otros países. Cuando se acercaba la fecha de celebración de los Juegos Olímpicos se realizó una preselección de un número de boxeadores próximo a la veintena. Estos boxeadores eran los que habían formado parte de la Selección Nacional durante aquel periodo y entonces comenzaban la concentración específica para los Juegos. Según Miguel Velázquez Torres, uno de los boxeadores que integró aquella selección y que ha sido fuente oral para este trabajo, explicó que habitualmente, dicha concentración comenzaba al principio del año olímpico hasta la celebración de los Juegos y, en aquella ocasión, se realizó en Colmenar Viejo en un primer momento.

Miguel Velázquez recordaba que fue en enero cuando el Equipo Nacional de boxeo, dirigido por el preparador Pepe Martín, se trasladó al municipio madrileño de Colmenar Viejo, situado a los pies de la Sierra de Guadarrama. Lo recordaba especialmente, por algunas circunstancias que en la actualidad nos sirven para reflexionar sobre la significación que para aquellos jóvenes españoles de aquellas realidades, tan diferentes a las actuales, representaban aquellas experiencias únicas que les eran proporcionadas por sus logros deportivos. Así Velázquez, se acordaba especialmente que por primera vez pudo observar con asombro que el agua de las fuentes estaba congelada por las mañanas, ya que por su circunstancia de ser natural de Tenerife, nunca había visto algo similar. Se hospedaron en *El gran hostel de Colmenar Viejo* y en el jardín del hostel dispusieron un cuadrilátero y algunos sacos con los que entrenaban a diario a la intemperie. La rutina de entrenamiento del equipo comenzaba con la realización de una carrera alrededor de las instalaciones, seguida de entrenamientos por la mañana y por la tarde (Velázquez Torres, 2017).

Al inicio de este año olímpico, en Colmenar Viejo, comenzó a trabajar con ellos el preparador de boxeo Pepe Martín, que también era preparador personal de Valentín Loren Bustos, uno de los boxeadores de la Selección Nacional. Vicente Gil García, en aquel momento

presidente de la FEB, así lo dispuso. Por razones que no se conocen este preparador abandonó su ocupación pocos meses después, siendo sustituido por Manuel Santacruz Socas (El Mundo Deportivo, 1964; Velázquez Torres, 2017)

Según el testimonio que nos ofreció Miguel Velázquez, que no ha sido posible ser contrastado con otras fuentes, la selección de boxeo estuvo algunos meses sin preparador. Debido a que El Campeonato de España de Aficionados tuvo lugar en El Palacio de los Deportes de Madrid el 7 de junio de 1974, los boxeadores pertenecientes a la Selección Nacional de boxeo solicitaron un preparador que los pudiera entrenar en la concentración para asistir a los mismos. Fue entonces el momento en que varios boxeadores canarios recomendaron a Manuel Santacruz Socas, solicitud a la cual Vicente Gil no opuso resistencia. Aquella fue la primera vez que aquel preparador dirigió a la Selección Española (Velázquez Torres, 2017; ABC, 1964a)

Tras un periodo de unos dos o tres meses en Colmenar, el Equipo Nacional de boxeo amateur se trasladó al Palacio de El Pardo, residencia oficial del entonces Jefe de Estado y General Francisco Franco. Según Valentín Loren, integrante del equipo, fue Vicente Gil quien preparó todo lo necesario para que fuera posible aquel traslado (Bragado, 2016), ya que era teniente coronel y presidente de la FEB en aquel momento y, además, médico personal de Francisco Franco.

Las instalaciones para el entrenamiento de la selección de boxeo fueron dispuestas junto a la residencia del que era Jefe de Estado en aquel momento, un recinto protegido por las fuerzas militares, por lo cual los boxeadores debían ir acompañados por la seguridad militar para su acceso y salida. Miguel Velázquez recordaba que se montaron unas literas, en un vestíbulo que debía ser el lugar donde descansaba la guardia militar años atrás, sin proporcionarles armarios. Los entrenamientos se realizaban en el exterior, en un cuadrilátero que fue montado de manera temporal en el jardín de las inmediaciones.

El tiempo que aquellos boxeadores estuvieron concentrados en ambos sitios no recibieron ninguna retribución económica, simplemente se les proporcionaba el mantenimiento en el alojamiento y las comidas, así como los gastos en los viajes cuando disputaban enfrentamientos nacionales o internacionales (Bragado, 2016; Velázquez Torres, 2017).

En aquel momento el Equipo Nacional se constituía por diez boxeadores, algo menos que al inicio de sus concentraciones en Colmenar Viejo, debido a que el seleccionador iba prescindiendo de aquellos que creía que no tendrían oportunidades en los JJ.OO. según los resultados que iban obteniendo en los diferentes campeonatos que disputaron durante aquel periodo de concentración. Algunos de aquellos enfrentamientos se celebraron en Francia, Alemania, Suiza, Italia o Marruecos (Alfil, 1964a; Velázquez Torres, 2017).

Miguel Velázquez recordaba que en aquel momento fue definitivo el hecho de conseguir una victoria en Marruecos, ya que sólo los que ganaran en aquella competición podrían ir a los Juegos. El 4 o 5 de septiembre de 1964, dependiendo de la fuente consultada, los nueve boxeadores que formaban el Equipo Olímpico en aquel momento se enfrentaron con el equipo de boxeo marroquí en Casablanca. Consiguieron la victoria: Agustín Senin Díez en el peso gallo, Valentín Loren Bustos en el pluma, Domingo Barrera Corpas en peso ligero y Miguel

Velázquez Torres en peso superligero, por lo que fueron seleccionados para asistir a los Juegos Olímpicos de Tokio. Estos datos, rescatados en un primer momento a través del testimonio de Velázquez, han sido contrastados y triangulados con otras fuentes gráficas y hemerográficas. De ellas hemos seleccionado la imagen reproducida en la Figura 7, en la que pueden identificarse claramente a los citados púgiles (ABC, 1964b; Alfil, 1964b; Barbero, 1989; La Vanguardia Española, 1964a; Velázquez Torres, 2017).

De vuelta a las instalaciones de El Pardo, Miguel Velázquez nos explicó con explícito entusiasmo el momento en que Francisco Franco les recibió junto al preparador en su despacho, que estaba muy próximo a las instalaciones provisionales que ellos estaban utilizando. De las palabras que les dirigió recordaba el hecho de que ensalzó la importancia de defender a España consiguiendo una victoria en aquellos Juegos y que les deseó suerte.

El cuatro de octubre de 1964 los boxeadores seleccionados, acompañados del preparador Manuel Santacruz Socas, viajaron junto a otros deportistas españoles. Miguel Velázquez mantenía en su memoria especialmente la experiencia y el impacto emocional de aquel primer viaje en avión, pues suponía el primer vuelo para todos aquellos jóvenes boxeadores. Recordó vívidamente que el vuelo fue larguísimo debido a las numerosas escalas.

A la llegada a la Villa Olímpica se instalaron en los bungalós donde convivían todos los boxeadores. Seis días después de la llegada, el 10 de octubre se realizó la ceremonia de apertura a la que, según su testimonio, acudieron todos los boxeadores (COI, 2019a; Velázquez Torres, 2017).

En los primeros días de los Juegos se celebraron todos los combates de boxeo. Todos los púgiles españoles fueron eliminados en el primer combate a excepción de dos de los integrantes. Domingo Barrera logró dos victorias que le permitieron pasar a semifinales, fase en la que fue eliminado habiendo disputado un total de tres combates. Por su parte, Valentín Loren disputó dos combates. En aquella edición hubo especial expectación española en torno al boxeo por diversos motivos; los directivos del boxeo español estaban especialmente susceptibles, ya que en ediciones anteriores se habían indignado por considerar que los árbitros habían tomado decisiones injustas y, nuevamente, en aquellos Juegos se consideró que los boxeadores españoles se vieron desfavorecidos frente a sus rivales (García, 1964b; Velázquez Torres, 2017).

Ejemplo de aquellas circunstancias fueron los combates que disputaron Miguel Velázquez contra Takatsugu Yonekura y el combate de Valentín Loren contra Hung Chang. El primero supuso una sorpresa para todos los espectadores, puesto que se consideró al boxeador japonés como vencedor tres puntos a dos, sin embargo, el gesto del árbitro, del público e incluso de su oponente al aplaudir a Miguel Velázquez, sospechando que éste había sido vencedor, supusieron para él la afirmación de la injusta decisión de los jueces. Éste recordaba, al término del combate, llorar de la impotencia debido a la eliminatoria directa que supuso aquella derrota (Velázquez, 2017). Por otro lado, el combate de Valentín Loren contra Hung Chang tuvo un desenlace poco esperado. El boxeador español, a causa de una amonestación arbitral infringió un golpe en la cara al árbitro húngaro György Sermer, por lo que quedó descalificado de los Juegos según la decisión que tomó el Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Boxeo

Amateur y penalizado a perpetuidad a participar en otra edición. Ello suponía, por tanto, no poder continuar con su carrera en el boxeo amateur. Hemos podido suscribir además aquel acontecimiento a partir de la imagen que se reproduce en la Figura 8, en la que se puede ver al púgil español, al árbitro y al seleccionador, Manuel Santacruz, intentando impedir la confrontación (El Correo de Andalucía, 1964; García, 1964a).

Las quejas formales no sólo estuvieron interpuestas por el presidente de la Federación Española de Boxeo. El presidente de la federación rumana que era en aquel momento, August Stroian, envió una carta a la Federación Internacional de Boxeo manifestando su descontento con las decisiones arbitrales y del jurado en los diversos encuentros. Según la fuente seleccionada, la carta concluía con la siguiente afirmación: “todo esto puede llevar al boxeo amateur a una crisis fatal. Privar a un boxeador de una victoria es algo más que un error, es un acto deshonesto” (La Vanguardia Española, 1964b).

A partir de los testimonios de las fuentes orales, podemos rescatar algunas circunstancias que forman parte de la historia del deporte olímpico español y que suponen una información cualitativa que confiere una especial significación y valor al deporte de aquel periodo. Nos parece importante recuperarlas, por la diferente perspectiva que aquellas circunstancias, en las que se desenvolvía nuestro país en aquellos años, conferían a las vivencias de aquellos jóvenes españoles, por ejemplo, en la Villa Olímpica. Así, nos fue relatado con verdadero entusiasmo el disfrute, que a pesar de haber sido eliminados, significaron los días posteriores, el deslumbramiento y la sensación de vivir un sueño que suponían las múltiples actividades, las instalaciones, los materiales e incluso la alimentación.

Aquellos jóvenes de familias trabajadoras que aún enfrentaban problemáticas importantes, fruto del aislamiento posterior a la Guerra Civil, veían muchísimos aspectos, que hoy parecen simples cotidianidades sin significación, como un verdadero lujo y para ellos eran importantes y significativas excepciones en sus vidas. Recordaban también con especial ilusión la ceremonia de clausura que tuvo lugar el 24 de octubre. Miguel Velázquez rememoraba como una experiencia única aquel periodo que le proporcionaba tantas perspectivas personales y que fue su primera oportunidad para viajar y conocer a gente de otros países y culturas. Eran para él unas vacaciones que nunca tuvo. El boxeo le supuso conseguir la forma de salir de su barrio “Taco” en Tenerife y poder tener experiencias que de otra manera hubieran sido imposibles. Aquellas situaciones excepcionales eran especialmente relevantes por los recuerdos simultáneos en los que su práctica deportiva se había desenvuelto en España hasta que fue seleccionado y pudo ir a las concentraciones. Condiciones que en aquellos momentos igualmente vinieron a la memoria de Velázquez Torres:

Era terrible. Mira era un salón del barrio, del pueblo, un pueblo. La sociedad donde se juntan los obreros cuando terminan de trabajar a jugar al dominó y a las cartas y eso, cuando entrenábamos nosotros se apartaban un poco así para un lado y en medio de las mesas que ellos fumaban y escupían y un desastre [...] No había ni ducha, ni vestuario, ni nada... (Velázquez Torres, 2017).

Con respecto a lo que significó para él su participación en los Juegos, afirmaba que:

Me sentí feliz, para mí el boxeo ha sido una felicidad, porque yo no era... Yo no tenía esa ilusión con el boxeo, yo tenía ilusión por salir, por sobrevivir, por... Si me hubieran dicho que siendo astronauta hubiera viajado, me hubiera ido a la luna también (Velázquez Torres, 2017)

5.1.2. XIX Olimpiada (1964-1968): JJ.OO. en México en 1968.

En la Casa de Campo de Madrid, en una residencia para deportistas, se concentró la selección de boxeo española para disponerse a realizar los diversos campeonatos internacionales que suponían una preparación para los Juegos Olímpicos. Uno de ellos fue un enfrentamiento por equipos con la selección de Lisboa. De aquel evento la Figura 9 reproduce una de las fuentes gráficas que de él hemos rescatado.

En febrero, Vicente Gil, a través de la FEB envió un comunicado a la federación de Perú para poder contactar con Ignacio Ara, que se encontraba viviendo en el país andino en aquellos años. Tras aquel contacto solicitó su ayuda como preparador de la selección. Este aceptó y reunió alrededor de veinte boxeadores. La Figura 10 reproduce una fotografía en la que puede identificarse al colectivo que, desde el 15 de febrero se concentró en Salamanca, donde realizaron una preparación específica para los Juegos (ABC, 1968d; ABC, 1968b; Chinae Hernández, 2017; Durán Pérez, 2016).

En *El Rollo*, un pueblo cercano al centro de la ciudad de Pontevedra en Galicia, se instalaron en una casa amplia que contaba con un gran salón donde montaron un cuadrilátero y entrenaban a diario. Marcos Chinae, uno de los protagonistas de aquel momento, recordaba en la entrevista que mantuvimos la escasez de material deportivo. Simplemente contaban con una pera, el saco, el propio *ring* y no mucho más según afirmó. A través de la documentación gráfica que nos fue cedida por Antonio Rubio de su archivo personal, hemos recuperado algunas fotografías de los púgiles que en aquel momento formaban parte de la Selección Nacional, acompañados por el preparador Ignacio Ara. En las Figuras 11 y 12 se pueden igualmente refrendar las informaciones recogidas en los testimonios de Marcos Chinae relativas a las condiciones de austeridad y de escaso material en las que entrenaba la Selección Nacional.

A través de sus recuerdos también podemos recuperar que la cotidianeidad de los entrenamientos ocupaban toda la mañana y parte de la tarde, que era cuando, alrededor de las seis, se cambiaban de ropa para utilizar un mono de trabajo y asistir a un curso de la Escuela Sindical, como también se puede observar en las fotografías que reproducen las Figuras 13 y 14 que han sido rescatadas del archivo personal de Antonio Rubio Fernández. Ellas nos permiten conocer y recuperar algunas otras circunstancias que muestran las muy diferentes realidades en las que se desenvolvía el deporte del boxeo en nuestro país en aquel periodo, tan divergentes de las de la actualidad. Estos datos e informaciones muestran unos aspectos que únicamente pueden evidenciarse como fruto de la metodología utilizada, que permite una recuperación histórica con información de tipo cualitativo y que excede por tanto de los simples resultados deportivos.

Así, en las Figuras 13 y 14 antes mencionadas, pueden verse a los miembros de aquella Selección Nacional con un mono de trabajo. Ello era debido a que la estructura que les había

seleccionado como boxeadores destinados a participar en los Juegos, igualmente les ofrecía un curso de la Escuela Sindical. Es evidente que las circunstancias familiares y las alternativas que la vida cotidiana de aquellos jóvenes y los entornos en los que se desenvolvían, eran conocidos por aquellas estructuras que les seleccionaban y querían igualmente ofrecerles otra posibilidad de oportunidades independientes de su práctica deportiva. Así, aquel curso tenía la finalidad de poder proporcionar un oficio de manera gratuita a todos los boxeadores preseleccionados. Al término del curso podían obtener una certificación oficial de montador electricista y embobinador⁷ industrial (ABC, 1968a; Chinae Hernández, 2017), aspecto que habría de serles de gran utilidad en caso de que no tuvieran éxito en el boxeo amateur.

Según el testimonio de Marcos Chinae, en aquella concentración estaban cubiertos todos los gastos en cuanto al alojamiento y comidas y, además, recibían la ayuda económica de quince mil pesetas mensuales por formar parte del Equipo Olímpico. Chinae rememorara que aquella ayuda económica que recibían de manera habitual era enviada en parte, cuando no en su totalidad, por los boxeadores a sus familias, ya que ellos sabían que se trataba de una cantidad de dinero que podía ayudar a enfrentar mejor las austeras condiciones económicas en las que se encontraban sus familias, como era lo habitual entre la población española de aquel momento (Chinae Hernández, 2017).

Durante la concentración en Salamanca los boxeadores preseleccionados participaron en diversas competiciones por equipos con boxeadores nacionales y de otros países. A través de las fuentes hemerográficas y los testimonios recogidos hemos podido rescatar algunos lugares en los que se desarrollaron algunos de aquellos encuentros, que fueron en Burgos, Lisboa, Bilbao, Gijón y Barcelona (Chinae Hernández, 2017; El Mundo Deportivo, 1968). En base al resultado de aquellos encuentros, el seleccionador podía ver el progreso de los boxeadores y decidir quiénes podían continuar y quiénes debían marcharse. En enero del mismo año varias federaciones regionales solicitaron a la FEB la celebración de la cuarenta edición de los *Campeonatos de España del Generalísimo* de boxeo amateur. Ésta se celebró en mayo, con lo que los preseleccionados debieron viajar a Palma de Mallorca. Este acontecimiento provocó un reto añadido a los seleccionados ya que si perdían en aquel campeonato contra otros boxeadores hubieran perdido la oportunidad de ir a los Juegos. Marcos Chinae y José Durán afirmaron, en las entrevistas que con ellos mantuvimos, que a pesar de que algunos boxeadores fueron derrotados y tuvieron que abandonar la Selección Nacional, la mayoría de miembros de la preselección ganaron en el campeonato de España (ABC, 1968a; 1968e; Chinae Hernández, 2017; Durán Pérez, 2016).

El último mes, antes de ir a México, se trasladaron desde Salamanca a Alto Campoo en los Picos de Europa, dirigidos por Ignacio Ara, quien ya había realizado concentraciones boxísticas en aquel lugar cuando competía como boxeador amateur. En aquel proceso de selección, Moisés Fajardo recordaba que a Los Picos de Europa fueron la mitad de boxeadores de los que fueron preseleccionados como consecuencia de los resultados de los encuentros

⁷ La ocupación laboral de embobinador daba acceso a tareas propias de la reparación o montaje de mecanismos que utilizaran embobinado de cobre, sellos o baleros.

celebrados con otras selecciones los meses anteriores. El entrenamiento en la altura que les proporcionó aquel lugar durante el último mes de concentración les preparó para las condiciones que tuvieron con posterioridad en México (ABC, 1968c; China Hernández, 2017; Fajardo Pérez, 2017).

Aquellos recuerdos trajeron a la memoria de Marcos China, un recuerdo desilusionante acaecido durante aquel mes cuando la antorcha olímpica pasaba por La Gomera, lugar en que nació. Él confiaba en que la FEB o el COE le llamaran para poder ir a formar parte del recorrido que se hizo por la isla, pero aquello no sucedió. En la entrevista que mantuvimos con él lo recordaba de la siguiente manera:

Yo esperando que me llamasen y no había forma y estuvo la antorcha en mi isla y mi tierra, a quince minutos de mi pueblo y no pude venir a mi isla, La Gomera, a llevar la antorcha. Para mí, pienso que ha sido una de las grandes desilusiones de mi vida deportiva (China Hernández, 2017).

A pesar de aquella decepción, Antonio Marcos China en el transcurso de aquel último mes preparatorio fue seleccionado por Ignacio Ara para asistir a los Juegos en el peso ligero. También fueron seleccionados: Ramiro Suárez García en peso gallo, Andrés Martín Rodríguez en peso pluma, Mariano Pérez Martínez en superligero, José Durán Pérez en peso wélter y Moisés Fajardo Pérez en superwélter (Barbero, 1989; Durán Pérez, 2016).

En aquella edición España participó en 14 deportes entre los que se encontró el boxeo. La presidencia de la delegación fue representada por Juan Antonio Samaranch, presidente de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y del COE en aquel momento. Con la participación de 128 deportistas españoles, seis de los cuales fueron boxeadores, se inauguraron los Juegos el 12 de octubre de 1968 desarrollándose durante los siguientes quince días. En aquella edición, el equipo de la organización de los Juegos decidió que en la ceremonia de clausura sólo desfilarían los deportistas sin el equipo directivo; por lo que, a la Selección Española sólo les acompañó el Duque de Arión portando la bandera española y Don Anselmo López como jefe de misión (COE, 2012; Tamayo Fajardo, 2005b).

Los entrenamientos en la Villa Olímpica tenían la misma estructura que los realizados en las concentraciones previas, respetando los descansos para lograr la recuperación de los boxeadores españoles entre los cortos intervalos de tiempo de los combates. Fajardo Pérez (2017) afirmó, en la entrevista que con él mantuvimos que uno de los gimnasios que utilizaban los boxeadores en la Villa Olímpica permanecía abierto todo el día y su uso era compartido por las diversas selecciones de boxeadores, según un horario establecido para un uso coordinado. En alguna ocasión entrenó con boxeadores de otros países. La rutina diaria consistía en levantarse antes de que amaneciera, ir a correr, desayunar y realizar dos entrenamientos, uno por la mañana de preparación física y otro por la tarde, en el que trabajaban la técnica y táctica de boxeo, dejando espacios prolongados de ocio y descanso.

Desde el día 10 de octubre, antes de que tuviera lugar la ceremonia de apertura, todos los boxeadores debieron someterse a un pesaje oficial para así poder decidir en qué categoría

se presentarían. Este aspecto, de la edición de aquellos Juegos está reproducido en la Figura 15, fotografía tomada el 10 de octubre de 1964 en la que puede verse a Ignacio Ara y a Mariano Pérez Martín.

Desde la ceremonia de apertura al 19 de octubre tuvieron lugar las celebraciones de todos los combates de los boxeadores españoles. El primero de ellos, el día 13 a las once de la mañana, enfrentó a Marcos Chinae y Jonathan Dele. Marcos Chinae recordaba que su adversario era tremendamente fuerte, provenía de Nigeria y llevaba marcas en la cara, identificativas del grupo étnico al que pertenecía en su país. A pesar de que sufrió aquella derrota sólo un día después del comienzo los Juegos, lo más importante para él fue poder vivir aquella experiencia. Aquellas circunstancias supusieron unas vivencias que para él eran impensables, si no hubiera sido por la práctica del boxeo (Chinae Hernández, 2017).

Al día siguiente a las doce de la mañana, Moisés Fajardo tuvo su primer combate contra Boris Lagutín. En el segundo asalto el árbitro decidió pararlo por superioridad del adversario. Moisés revivía aquel acto con admiración, pues a día de hoy, aún manifiesta su conformidad con el veredicto de entonces, debido a que, según nos expuso en la entrevista que mantuvimos con él: “en los Juegos Olímpicos no es como en otros sitios, no hay ese abuso ni esas palizas, una vez que ven la superioridad manifiesta ya lo dan como ganador” (Fajardo Pérez, 2017).

Andrés Martín Rodríguez, Mariano Pérez Martínez y Ramiro Suárez García quedaron eliminados en el primer combate, siendo José Durán el único que ganó a Koo Il Park en el primer combate. En la entrevista que mantuvimos, Durán recordó aquel combate como muy sencillo, en el que apenas tuvo que esforzarse. Sin embargo, la circunstancia cambió en su segundo encuentro. En aquella ocasión se enfrentó con el boxeador ucraniano Vladimir Andreyevich Musalimov, que le venció cinco puntos a cero. Como consecuencia de su primer triunfo José Durán pudo disfrutar de la estancia en la Villa Olímpica hasta la ceremonia de clausura. No tuvieron el mismo privilegio el resto de boxeadores que volvieron a España el día 19 de octubre, ocho días antes del término de los Juegos (ABC, 1968f; Durán Pérez, 2016).

Si bien es cierto que los triunfos del boxeo español en aquellos Juegos Olímpicos fueron muy escasos, también debe considerarse que la realidad que vivían los boxeadores que componían la Selección Nacional era muy diferente si se compara con la de otros deportistas de aquella época. Para José Durán, una de las causas por las que aquella selección no tuvo mucho éxito fue la circunstancia de su precariedad económica, ya que los veteranos que habían conformado la selección olímpica de boxeo en los Juegos de Tokio en 1964, debido a la escasez de recursos económicos en la FEB, habían debutado como boxeadores profesionales para así poder tener mayores ingresos. Como consecuencia, el Equipo Olímpico tuvo que formarse con boxeadores que tenían poca experiencia internacional y ninguna experiencia olímpica (Durán Pérez, 2016).

Teniendo en cuenta las condiciones y circunstancias que rodeaban al deporte español en general y a los boxeadores de aquel momento en particular, asistir a unos Juegos Olímpicos suponía un objetivo casi inalcanzable para ellos. José Durán, Marcos Chinae y Moisés Fajardo eligieron este deporte porque su práctica era gratuita y todos los materiales que necesitaban, aunque en condiciones muy precarias, eran facilitados por la FEB a los gimnasios. Esta

circunstancia propiciaba que el único aporte económico que debían realizar por practicar aquel deporte era la cuota anual de la mutualidad deportiva, una cuantía de doscientas cincuenta pesetas, según recordaba José Durán.

A partir de las entrevistas realizadas a los boxeadores que han sido fuentes orales, hacemos a continuación una semblanza de las circunstancias en las que se desenvolvían sus entrenamientos y la cotidianeidad de sus gimnasios. Marcos Chinaa así nos describió como era la situación en su gimnasio en Tenerife:

Genérico eran las guantillas⁸ que las ponía la federación, los guantes eran de la federación pero escasos, porque realmente no había materiales deportivos, las combas me las tenía que comprar yo, las combas para saltar [...] Allí ponían el saco, la pera, los guantes y las guantillas, el resto teníamos nosotros que comprarlo con sacrificio porque no había dinero para comprarlo y luego, las manualidades como las mancuernas, [...] Cogíamos un pedazo de tubo, esos tubos de agua, galvanizados, los llenábamos primero de hormigón, llenábamos esas latas de leche condensada, le echábamos hormigón, y al otro día, la virábamos y le poníamos otra vez por el otro lado de hormigón; con lo cual ya servía para mancuerna y para pesas (Chinaa Hernández, 2017).

La precaria situación económica en sus orígenes familiares, despertaron en Chinaa la esperanza de poder conseguir a través del boxeo una vida más acomodada y así poder aprender a leer y escribir; esperanza que cumplió a los cuarenta años, y que no había tenido ocasión de realizar durante su niñez. Chinaa Hernández evocaba que en la situación en la que vivía su familia el boxeo le proporcionó “una ilusión, la ilusión de competir, la ilusión de salir adelante, la ilusión de tener una oportunidad, la ilusión de ser conocido”. Afirmaba, que además de ser respetado en su localidad por ser trabajador, haber sido olímpico le proporcionó cierto respeto y le ayudó para poder buscar trabajo tras los Juegos Olímpicos y también le permitió emprender su propio negocio un tiempo después (Chinaa Hernández 2017).

En Madrid, en el gimnasio que estaba situado en El Palacio de los Deportes, asistía a entrenar José Durán. Recordaba aquellas circunstancias de la cotidianeidad de aquel momento: “ahora cada uno tiene sus guantillas, tiene sus sacos. Antes no, antes no teníamos dinero para comprarnos los guantes ni para comprarnos guantillas, ni los cascos, eso lo ponía el preparador” (Durán Pérez, 2016). José Durán nos reveló el motivo por el que empezó el boxeo: “me hice boxeador para viajar, porque yo nunca había salido de Madrid. Con 18 años ya conocí el mar. Conocí el mar gracias al boxeo y empecé a conocer mundo” (Durán Pérez, 2016). Además, recordaba que el jefe de la fábrica donde trabajaba mientras era boxeador amateur, estuvo manteniéndole económicamente mientras se concentraba con la preselección de boxeo en Salamanca, aspecto que ayuda a su familia a poder sufragar los gastos cotidianos necesarios.

De las circunstancias habituales de los gimnasios en los que en aquellos años entrenaban aquellos boxeadores que consiguieron ser olímpicos, recordaban que abrían hasta las diez de la noche, debido a que todos debían cumplir un turno de trabajo bastante extenso en sus diferentes

⁸ Las guantillas son iguales que los guantes de boxeo pero de una talla mucho menor, pues apenas tienen acolchado. No se utilizan para boxear pues el impacto de los golpes sería mucho mayor, tan solo se utilizan para entrenar con el saco u otros materiales propios de los gimnasios de boxeo.

localidades. Fajardo Pérez sentía como un recuerdo especial y singular su rutina de cargar siempre con dos bolsas al trabajo: en una de ellas llevaba la ropa de trabajo y en la otra la del gimnasio. Recordaba cómo debía extender la ropa del gimnasio en su trabajo para que se secara el sudor del día anterior. Muchos fueron los testimonios de que en los diferentes lugares las duchas en el gimnasio eran inexistentes y, en las ocasiones que tenían agua corriente, el agua era muy fría (Durán Pérez, 2016; Fajardo Pérez, 2017).

Las condiciones de los boxeadores que lograron llegar a aquellos Juegos Olímpicos eran efectivamente precarias, el material deportivo escaso, las instalaciones poco higiénicas y no acondicionadas a esta práctica específica. La preparación y la formación dependían de entrenadores voluntarios que no cobraban por ello. Pero como aspecto positivo, todos ellos reconocían que la práctica de este deporte estaba al alcance de cualquier condición social y económica de aquella época. En referencia a este último aspecto, Marcos Chinaa reflexionaba sobre el sustrato social y económico al que pertenecían los jóvenes que conformaban el colectivo de boxeadores en aquellos años. Así, apuntaba:

Una persona que tuviese dinero y tal, no se le ocurría meterse a boxeo, porque eso de meterse a boxeo y que te diesen en la cara, a nadie le gustaba; pero ya las personas que estuvimos en el boxeo, ya que nos dieran en la cara, era lo de menos. Lo importante para nosotros era ganar (Chinaa Hernández, 2017).

5.1.3. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 7. Boxeadores de la selección nacional de boxeo en la Villa Olímpica de Tokio. De izquierda a derecha (arriba) Domingo Barrera Corpas, (abajo) Manuel Santacruz Socas, (arriba) Valentín Loren Bustos, Miguel Velázquez Torres y Agustín Senin Díez. (Canarymundo, 1964)



Figura 8. El boxeador Valentín Loren al término de su combate contra Hung-Chang Shu el 13 de octubre de 1964. Momento en que el boxeador se enfrenta al árbitro György Sermer y el seleccionador Manuel Santacruz media entre ambos. (EFE, 1964)



Figura 9. Equipo olímpicos realizando un encuentro internacional en Lisboa. De izquierda a derecha: Moisés Fajardo, José Durán, Marcos Chinaa, Ramiro Suárez y José Sánchez Escudero. Foto del archivo personal de Marcos Chinaa.



Figura 10. Boxeadores de la Selección Nacional en una concentración previa a la celebración de los Juegos Olímpicos en Méjico en 1968. El preparador Ignacio Ara a la derecha con pantalón claro. Foto del archivo personal de Antonio Rubio Fernández.



Figura 11. Boxeadores de la Selección Nacional entrenando meses antes de la celebración de los Juegos Olímpicos en México en 1968. Foto del archivo personal de Antonio Rubio Fernández.



Figura 12. Boxeadores de la Selección Nacional en uno de los entrenamientos previos a la celebración de los Juegos Olímpicos en México en 1968. Foto del archivo personal de Antonio Rubio Fernández.



Figura 13. Boxeadores preseleccionados para asistir a los Juegos en México 1968. En los cursos costeados por la FEB para aprender un oficio. Foto del archivo personal de Antonio Rubio Fernández.



Figura 14. Boxeadores preseleccionados para asistir a los Juegos en México 1968 en el taller en el que recibieron formación profesional en uno de los cursos costeados por la FEB. Foto del archivo personal de Antonio Rubio Fernández.



Figura 15. Pesaje de Ignacio Ara a Mariano Pérez Martín el 10 de octubre de 1964 para controlar el peso antes de su combate en los Juegos Olímpicos. De izquierda a derecha Ignacio Ara, seleccionador nacional y Mariano Pérez. Foto extraída de la fototeca de EFE (1968)

5.2. El periodo de la XX Olimpiada (1968-1972): Juegos Olímpicos de Múnich

En los Juegos celebrados en la ciudad alemana de Múnich en 1972 participaron cinco boxeadores españoles en diferentes categorías, según se indica en la Tabla 5. Esta participación tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos estuvo condicionada por los logros y evolución que los púgiles habían manifestado durante el periodo de los cuatro años de la olimpiada, pero también estuvo mediatizada por otros aspectos y circunstancias relacionadas con la situación económica, social y deportiva de la España del momento. Es preciso hacer referencia a todas aquellas circunstancias, a fin de recuperar aquel periodo de la historia del deporte español con los condicionantes y los aspectos que eran definitivos para la práctica del boxeo en nuestro país, y que por tanto, marcaron también la historia del olimpismo español en aquellos años.

Tabla 5. *Boxeadores participantes en los JJ.OO. de Múnich en 1972 y categoría con respecto a su peso*

Nombre boxeador	Categoría
José Enrique Rodríguez Cal	Mosca ligero
Antonio García García	Mosca
Juan Francisco Rodríguez Márquez	Gallo
Antonio Rubio Fernández	Pluma
Alfonso Fernández Fernández	Wélter

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

5.2.1. Circunstancia social, económica, política y deportiva del periodo.

Durante la década de los años 60 y hasta mediados de los 70 del siglo XX España permaneció bajo el régimen de la dictadura del General Franco que se prolongaba aún desde 1939, como fruto del resultado de la contienda civil que dio el triunfo al bando sublevado. En las décadas de los años 50 y 60 España se había desenvuelto en unas circunstancias de una seria precariedad económica, consecuencia en parte del aislamiento internacional y de los bloqueos económicos provocados por las respuestas ante el régimen político que se seguía imponiendo en España.

En las primeras décadas de la dictadura franquista, durante los años 40 y 50, el deporte se desenvolvía dentro de las estructuras organizadas por el régimen de la dictadura. Era regulado por la Delegación Nacional de Deportes (DND), en la cual se incluían instituciones como el Comité Olímpico Español y el Frente de Juventudes (FJ), que tenía bajo su responsabilidad aspectos definitivos para los más jóvenes, como la educación física y el deporte, áreas que se estimaban determinantes y complementarias en su preparación en pro de la Formación del Espíritu Nacional⁹ (Shaw, 1987, en Viuda-Serrano, 2015). La DND y el FJ dirigidos ambos por la Secretaría General del Movimiento fueron creados de manera casi paralela con unos objetivos que, en algunos casos, coincidían. La DND tenía plenas

⁹ La *Formación del Espíritu Nacional* era el nombre de una asignatura obligatoria en la educación reglada en bachillerato durante el franquismo. A través de ella, se pretendía transmitir los valores que se identificaban con el *Movimiento Nacional*. Quedó eliminada de los planes de estudio con la implantación de la Ley General de Educación de 1970.

competencias en materia deportiva haciéndose extensible a toda la población a través de tres departamentos, los cuales se encargaban de regir los deportes federativos, los militares y los del Partido (Manrique Arribas, 2014).

El control de los ciudadanos y de los medios de comunicación a través del deporte se constituyó como un mecanismo de educación no formal de la juventud (Viuda-Serrano & Aja-González, 2012). Durante aquel periodo, por tanto, la movilización de las masas bajo los valores impuestos por el ideario del régimen era una tarea que se consideraba asequible a través del deporte. De aquella manera el deporte se planteaba como estrategia para controlar a la juventud y disolver cualquier idea de levantamiento contra el régimen (Sanjurjo, 2013).

El deporte español, por tanto, estuvo marcado por signos y costumbres que evidenciaban su relación y condicionamiento establecido por la ideología política impuesta en todo el país; signos que continuaron presentes hasta el término del periodo dictatorial. La prensa deportiva, por ende, aprendió a homogeneizar los contenidos en los medios de comunicación como acción preventiva ante la censura, y estuvo mediatizada a publicar cotidianamente, partiendo de las directrices que organismos como la *Delegación Nacional de Deportes*, la *Delegación Nacional de la Sección Femenina*, o la *Dirección General de Seguridad* u otros órganos de gobierno menos asiduos a sus servicios establecían, o creían convenientes según las necesidades del régimen (Viuda-Serrano & Aja-González, 2012). Por tanto, en aquellas dos primeras décadas del régimen, los éxitos deportivos españoles fueron fortuitos y aislados, con poca difusión en el panorama internacional, exceptuando el fútbol en los años 50 con los numerosos triunfos del Real Madrid (Sanjurjo, 2015).

Sin embargo, con el avance temporal ya en la década de los 50, si bien la dictadura seguía impuesta como régimen de gobierno, el panorama empezó a mostrar algunos leves avances por las necesidades que el entorno de la economía occidental fue estableciendo. Castelló-Traver afirmaba: “dos hechos marcaron la aceptación del Régimen en el mundo occidental: el Concordato con la Santa Sede y los Acuerdos con los Estados Unidos” (1988, p.29). Así se permitió que España se integrara de forma relativa en los órganos internacionales a través de su adscripción al bloque geopolítico occidental y capitalista.

En febrero de 1957, debido a la composición del nuevo gobierno y la inclusión de Fernando María Castiella, comenzó una nueva etapa en la que ciertos miembros del régimen empezaron a plantearse objetivos como una apertura hacia el exterior y la mejora de la imagen del régimen fuera de España (Sanjurjo, 2015). Por tanto, el deporte a partir de 1960 y, sobre todo a partir de propuestas de personas relacionadas con el olimpismo, como Elola-Olaso, se empezó a vislumbrar como una herramienta con una utilidad diferente, esta vez para favorecer la integración del país en el contexto europeo, dando una imagen de normalización del régimen a través de la participación internacional y la organización de grandes eventos.

En las décadas objeto de estudio de este trabajo, que se inician en los años 70, la situación en España había experimentado cierta evolución como consecuencia, entre otros aspectos, de los efectos de los denominados “Planes de Desarrollo”. En enero de 1964 se había iniciado el Primer Plan de Desarrollo Económico y Social, que tuvo continuidad con el II y el III Plan de

Desarrollo aprobados en 1969 y 1972, respectivamente. Algunos autores especialistas en los procesos económicos del periodo, como Biescas y Tuñón de Lara, afirman que en los años 70 “se produjeron importantes cambios socioeconómicos en el país, el proceso de desagrarización modifica la distribución de la población en España, al venir acompañado de movimientos migratorios interiores que implican elevados costes” (1980, p.72), haciendo referencia a los significativos trastornos y sacrificios que supusieron para importantes grupos de población, desplazados de sus entornos habituales y la problemática social y cultural que implicaba aquella desubicación.

En el proceso de recogida de información para la elaboración de las Historias de Vida del colectivo de boxeadores que son nuestro objeto de estudio, hemos podido conocer que una parte importante de los jóvenes que recalaban en los locales que se convertían en gimnasios en aquellos barrios humildes, formaban parte de esas familias procedentes de la migración interior. Las cuales, como consecuencia de los movimientos migratorios antes mencionados, se habían desplazado desde sus lugares de origen a diferentes lugares del territorio español, como consecuencia de los cambios socioeconómicos que experimentó el país durante aquellos años. De aquellos locales humildes ubicados en nuevos barrios habitados por familias que buscaban alternativas económicas de subsistencia, salieron aquellos boxeadores, que tras aficionarse e ilusionarse en aquel ambiente, consiguieron ser olímpicos. Así, en el rescate de las circunstancias de la vida de Enrique Rodríguez Cal y de Antonio Rubio Fernández, por ejemplo, o de otros jóvenes boxeadores como Antonio Domínguez, que aunque no llegaron a ser olímpicos se desarrollaron en los mismos lugares, hemos podido documentar que sus familias formaron parte de aquel colectivo de migración interna y que las vicisitudes propias de aquellas situaciones fueron condicionantes en su iniciación y evolución deportiva.

Enrique Rodríguez Cal, al recordar la ubicación y el entorno en el que discurrió su infancia, hacía referencia a aquel proceso de migración interior mencionado, así como a la situación de precariedad económica y bajos recursos en los que se desarrolló su familia. Su infancia transcurrió en Candás, donde nació y cuando contaba cinco años su familia se trasladó a Valliniello: “un poblado al lado del monte, de casas muy humildes, sin agua corriente” (Rodríguez Cal, en Cuervo, 2015a, p.26). Allí vivían en dos habitaciones: una para los padres y otra para los siete hermanos, compartiendo además cocina con otra familia. Poco después, comenzaron a vivir en una de las casas del Barrio de la Luz en la ciudad de Avilés, producto del nuevo trabajo de su padre, ya que su empresa construyó hogares para los trabajadores (Rodríguez Cal, 2015).

Antonio Rubio Fernández, fue también uno de aquellos niños integrantes de familias que fueron parte del proceso migratorio interior. Cuando él contaba cuatro años su familia, natural de Murcia, decidió mudarse a Mataró por cuestiones laborales y económicas (Rubio Fernández, 2017).

En los años setenta empezaba a ser patente el inicio de la superación del aislamiento internacional, como hemos mencionado anteriormente, aunque aún la mayor parte de la población se desenvolvía en unas circunstancias de serias carencias económicas. Por ello, aproximadamente un millón de trabajadores españoles debieron salir a Europa contribuyendo

con su sacrificio al llamado “milagro español” (Biescas & Tuñón de Lara, 1980, p.72). También hemos encontrado entre el colectivo de boxeadores olímpicos algún representante de las familias que integraron la migración exterior, así por ejemplo, la familia de Antonio Domínguez, fue una de las muchas que emigró en la etapa en la que Antonio fue un adolescente, volviendo años después, cuando las posibilidades laborales en España comenzaron a restablecerse (Domínguez Gutiérrez, 2015).

Aquellos procesos de migración originaron posteriormente un retorno, en el cual muchas familias españolas volvieron a sus lugares de origen en algunos casos, y otros, a poblaciones españolas ubicadas en entornos urbanos en los que las posibilidades laborales eran más numerosas. Así, algunos de los jóvenes boxeadores que vivieron en aquellas circunstancias tuvieron que sufrir desplazamientos en su niñez o adolescencia.

5.2.2. Ubicación y recursos materiales y personales con los que se iniciaron los boxeadores olímpicos del periodo de la olimpiada de Múnich.

Manuel Llanos Riera, quien en un primer momento trabajó en el *Sporting Club* y fue director del Grupo Covadonga, así como director regional de deportes del Principado de Asturias, fue coetáneo a los inicios en el boxeo de Enrique Rodríguez Cal. En su testimonio recordaba las circunstancias en las que se desenvolvía el boxeo en aquellos momentos. Así afirmaba que, a pesar de que el boxeo contaba en aquel momento con una gran afición en Gijón y Oviedo, los combates se celebraban en lugares como los sótanos del edificio municipal conocido como “Hidrocivil”. Se trataba de locales que no estaban acondicionados para la celebración de combates y, por ello, recordaba como anécdota, que se debía acudir pronto al encuentro, pues era probable que una de las numerosas columnas tapara al espectador la visibilidad de los combates.

Por otra parte, con respecto a los gimnasios, su testimonio nos lleva a corroborar la veracidad de los otros relatos recogidos de las otras fuentes orales. Y así, afirmaba:

Había varios gimnasios muy rudimentarios, pero había bastante movimiento sobre todo de boxeadores aficionados. Aquí se despertó una gran afición y luego, con el tiempo, acabó montándose en el Pabellón de Deportes de “La Arena”, que llamamos nosotros, combates de boxeo de ámbito nacional e internacional a los que yo lógicamente asistía siempre, a los que asistieron grandes boxeadores de aquel momento (Llanos Riera, 2017).

Según varios testimonios, a aquellos combates asistían personalidades reconocidas, aspecto que pudo verificarse con el contraste realizado tras el análisis del contenido de las fuentes hemerográficas del periodo, en las que puede comprobarse que eran un verdadero acontecimiento social. Uno de los más asiduos, según el testimonio de Llanos Riera, era José María Cagigal, quien era un gran aficionado al boxeo. Llanos recordaba que, en sus conversaciones, le decía que era el deporte más auténtico y puro.

A pesar de aquella afición, los entrenamientos y sus circunstancias no eran las más propicias, como tampoco lo eran las circunstancias de los púgiles que se iniciaban, que se

desenvolvían en la misma situación general en la que vivía el colectivo de los trabajadores españoles.

Todos los boxeadores que han sido fuentes orales para la reconstrucción histórica de este periodo nos relataron unas circunstancias muy similares en todos los casos, a pesar de provenir de diferentes lugares de España. Todos los entrevistados aludían a la carencia de instalaciones apropiadas para la práctica deportiva, la falta de recursos materiales en los gimnasios, la falta de experiencia de sus preparadores y la escasez de recursos económicos de los propios practicantes y de sus entornos familiares. Así, por ejemplo, Antonio Domínguez Gutiérrez, que aunque no llegó a ser olímpico, se inició como boxeador aficionado en aquel periodo, lo hizo en los sótanos del Hogar de Ciales, ubicado entonces en la calle Ramón y Cajal de Gijón en Asturias y así lo recordaba:

De aquella no había ni para bañarse, o sea no había ni duchas. Llegabas, sudabas y después para casa, te bañabas en casa. Luego cuando cambiamos ya fuimos a un gimnasio que tenía por lo menos agua. Era un depósito de agua como en las casas de aldea. Era agua, un grifo y además agua fría. Era lo que había... (Domínguez Gutiérrez, 2015).

El primer gimnasio de Alfonso Fernández se situaba enfrente de la Iglesia San Isidoro de Oviedo, en los bajos del “Hogar del Hoaz”, una taberna que cedió su sótano para la práctica boxística con la dirección del púgil y preparador Roberto Prieto junto con dos de sus ayudantes, donde se situó el Club Aramo de boxeo. Fernández recordaba que la sensación que tenía al entrar al gimnasio era como si accediera a una mina, llena de polvo y oscura. Utilizaban cubos de agua fría para el aseo posterior a la práctica deportiva y los materiales de los que disponían eran genéricos y escasos, conseguidos a través de los esfuerzos y la disposición personal de su preparador (Fernández Fernández, 2016). Algunas de las condiciones descritas se pueden observar en las reproducciones fotográficas de las Figuras 16 y 17, que reproducen documentos rescatados de su archivo personal que sirven para corroborar las circunstancias relatadas, así como para ilustrar las condiciones del Club Aramo en aquel momento. Como se puede observar, las instalaciones eran muy rudimentarias e incluso sucias y contaban con materiales a los que se daba mucho uso y que eran de escasa calidad.

Enrique Rodríguez Cal, empezó a entrenar con 13 años, en un local que era una antigua cárcel y que se mantenía en muy malas condiciones y que era el “Centro Deportivo” que pertenecía al Sindicato Vertical¹⁰ (Del Río, 2012). Era un lugar al que se accedía por la entrada de un bar, conocido en Avilés como “El Hogar del Productor”. Se trataba de un patio al aire libre, con el suelo de cemento, con poco más material que un saco que colgaba de un árbol. Los guantes eran los mismos para todos, de uso común y de talla única. El vestuario donde se cambiaban era el almacén del bar donde se apilaban las cajas, sin duchas ni agua caliente (Rodríguez Cal, 2015).

¹⁰ Conocida como la *Organización Sindical Española*, única organización sindical autorizada legalmente durante el periodo franquista español.

En otros casos, incluso eran los propios boxeadores que se iniciaban los que montaban el gimnasio de manera progresiva, con donaciones de los vecinos de sus localidades y con grandes esfuerzos personales, como fue el caso del boxeador Moisés Fajardo Pérez¹¹.

La gran afición popular que fue característica de aquel periodo, mencionada por las fuentes orales, queda patente en mucha otra información recogida de diferentes procedencias. Así, por ejemplo, en Vizcaya, durante las décadas de los años sesenta y setenta, ciertos lugares que acogían la celebración de combates de boxeo fueron cerrando, como fue el caso del frontón “La Estrella”, dejando sin muchas otras opciones a sus practicantes (Benito, 1970). Con la patente necesidad de celebrar aquellos combates y el gran número de boxeadores aficionados que querían iniciarse en la práctica comenzaron a abrirse gimnasios exclusivamente enfocados a la práctica boxística. Aquellos eran dirigidos de manera altruista por boxeadores veteranos que habían dejado de competir y, algunos pocos privilegiados, por preparadores con mayor experiencia. En ambos casos, los conocimientos que se tenían en aquel momento sobre el entrenamiento eran muy escasos y se utilizaban aquellas estrategias que, por intuición, creían más convenientes. En un documento hemerográfico rescatamos, por ejemplo, la opinión de Manuel Santacruz sobre la utilización de pesos en los entrenamientos en su gimnasio “Bazan” en Lanzarote:

Las pesas son para robustecer físicamente a los muchachos. Yo era de la opinión que las pesas no debían ser permitidas en boxeo, pero me he convencido de que llevándolo bien, sin abusar de ellas, se coge fuerza y es importante (Santacruz en Medina, 1970, p.17).

Las rutinas de entrenamiento eran muy rudimentarias, repetitivas y muy similares, pues los preparadores contaban con una formación totalmente autodidacta y redundaban los mismos ejercicios y gestos que habían visto hacer o habían vivido como antiguos boxeadores. Aquel aspecto propiciaba su altruismo. Era, por tanto, un deporte gratuito, en el que los preparadores de los gimnasios no tenían salario, lo hacían solo por afición. José Durán Pérez, boxeador español que asistió a los Juegos en Méjico en 1968 lo explicaba así: “no se pagaba nada, era gratis, solamente 250 pesetas al año que era la mutualidad deportiva por si te lesionabas y te cubría el seguro, elegí ese deporte por eso” (Durán Pérez, 2016).

Algunos de aquellos jóvenes que se iniciaban de manera precoz en la práctica boxística tenían ciertas dificultades para conciliar ésta con otras actividades como la laboral o la académica. Alfonso Fernández se inició, como muchos otros jóvenes naturales de Asturias, en la fábrica ENSIDESA¹². Su jornada laboral se extendía ocho horas, tras la cual, iba directamente a entrenar. Sin una formación académica previa su puesto laboral suponía grandes esfuerzos físicos, montando estructuras a elevadas alturas (Fernández Fernández, 2016). Otra de las fuentes orales desveló que a la edad de trece años, tuvo que elegir entre la escolarización o los entrenamientos de boxeo al término de su jornada laboral diaria, decantándose por lo segundo (Chinae Hernández, 2016).

¹¹ Boxeador canario y coetáneo a Marcos Chinae que se desenvolvió en el boxeo aficionado en la década de los años sesenta. Participó en numerosos torneos nacionales e internacionales y formó parte de la Selección Nacional con la que asistió a los JJ.OO. de Méjico en 1968.

¹² Acrónimo de Empresa Nacional Siderúrgica De España Sociedad Anónima, fundada en 1950 en Avilés y que hoy tiene el nombre de Arcelor-Mittal.

Coetáneo a aquellos jóvenes y conocedor del deporte y sus circunstancias en aquellos años, Manuel Llanos Riera¹³ afirmaba que en aquel momento los jóvenes boxeadores no estaban escolarizados en muchos casos:

En esa época dudo mucho que tuviesen hasta estudios primarios. La mayoría, era gente muy, muy elemental. Bueno sabrían escribir porque había escuelas..., pero enseguida,... aprendices en trabajos, en las industrias... Entonces, también tenían la posibilidad de compartir el entrenamiento lógicamente o el colegio,... Pero el colegio era muy relativo, eso en cuanto... Bueno de aquella, ni estudios primarios, ni nada; aprender a leer, escribir y poco más (Manuel Llanos, 2017).

Corroborando estas afirmaciones y a partir del testimonio de Rodríguez Cal, hemos podido saber que con catorce años dejó de asistir a la escuela para comenzar a trabajar como panadero como consecuencia de la partida obligada de su hermano Avelino al Servicio Militar, que implicaba que la familia dejara de percibir su salario como empleado de una marmolería (Rodríguez Cal, 2015). Sin embargo, a los 16 años dejó la panadería para comenzar a trabajar en la construcción y en la Bilbaína de Montajes, una empresa subcontratada de una gran siderurgia. Con aquel cambio buscaba algo más de tiempo diario para dedicarle al boxeo.

Alfonso Fernández Fernández, recordaba unas circunstancias muy similares en sus inicios, pues formaba parte de una familia de diez hermanos, que contaba solamente con el sustento económico paterno, y por tanto, la inserción laboral temprana de los hermanos supuso una necesidad familiar (Fernández Fernández, 2016).

Asimismo, Antonio Marcos Chinae Hernández, que además de participar en los Juegos de Méjico en 1968 fue integrante de la *Selección Nacional* hasta 1970, recordaba su infancia y circunstancia como momentos “complicados, difíciles,... prácticamente la posguerra, y había que trabajar todos los hermanos y todas las hermanas”, pues había una carencia importante de recursos básicos en su hogar que recordaba de la siguiente manera:

La comida nunca nos faltó, pero sí que faltó comprar unas alpargatas porque no teníamos para comprarlas. Y sí faltaba para ir al cine, porque no teníamos para ir al cine. No podíamos ir al colegio. Entonces teníamos que arreglárnosla con lo que había, hacer intercambio de cosas que teníamos en los cultivos. Nosotros dábamos la cebolla y el ajo, y ellos nos daban los cereales para hacer el gofio¹⁴ para poder comer, o sea, la vida aquí era así (Chinae Hernández, 2017).

Otros boxeadores olímpicos del periodo, como Juan Francisco Rodríguez Márquez y Antonio García García, ambos naturales de Almería, compartían orígenes humildes en barrios obreros. El primero de ellos procedente del barrio “El Quemadero” se inició en la práctica pugilística para fortalecerse muscularmente por recomendación de su padre, boxeador

¹³ Director deportivo del COE. Asistió por razones de su cargo a los JJ.OO. entre 1992 y 2004. Licenciado en el Instituto Nacional de Educación Física (INEF) de Madrid, fue también director del Grupo Covadonga de Gijón (Asturias), Director Regional de Deportes del Principado de Asturias en 1988 y miembro del CSD.

¹⁴ Alimento tradicional canario compuesto de harina de maíz, trigo o cebada tostados. Ocasionalmente, mezclados con azúcar.

profesional. El segundo de ellos, comenzó en “los sótanos” y, posteriormente, en el Parque de Bomberos de la capital almeriense (Díaz, 2008).

De manera muy similar, Antonio Rubio comenzó a boxear con trece años en Mataró siguiendo los comienzos pugilísticos de su hermano mayor. Desde los 12 años comenzó a trabajar en un taller de mecánica y en sus tiempos libres acudía al gimnasio. Este recordaba cómo ahorra pequeñas cantidades en lugar de ir al cine los domingos para comprar sus propios guantes de boxeo. En su gimnasio no pagaban ninguna cuota mensual y tampoco era necesario comprar ningún material si no podían permitírselo. Recordaba así la labor de sus entrenadores en el gimnasio en el que se inició:

Les gustaba el boxeo, nos sacaban a boxear una vez que te veían que estabas preparado y la verdad es que con nosotros se portaron muy bien ya que verdaderamente ganarse, ganarse la vida..., pues no se la ganaban. Ellos ya más bien cobraban una vez pasaban a profesional, que entonces ya cobrábamos un poquito las bolsas y tal y estas bolsas que cobrabas, pues ellos cobraban un tanto por ciento. Ellos en las horas que, pongamos, tres horas que estaban en el gimnasio, verdaderamente no cobraban nada (Rubio Fernández, 2017).

Por aquella razón, los púgiles que se iniciaban solían compartir espacios deportivos con grandes figuras del momento. Los preparadores albergaban en sus gimnasios a un colectivo de boxeadores muy amplio, percibiendo únicamente el porcentaje que les correspondía que provenían de los combates profesionales de algunos de sus boxeadores. Aquella situación propiciaba ciertas ventajas. Una de ellas era la cercanía entre boxeadores de diversa experiencia lo cual propició el rápido gusto por el deporte de los que comenzaban y la admiración por aquellas figuras pugilísticas con las que compartían instalaciones. Así nació en muchos de ellos el rápido deseo de convertirse en aquellos púgiles de prestigio que admiraban. Por otro lado, aquella situación ayudaba a que los gimnasios sin subvenciones ni aportación económica de sus usuarios siguieran manteniéndose. Como ejemplo de aquella circunstancia Fred Emi o José Antonio Jiménez, más conocido como “Gitano Jiménez” entrenaron en el mismo club que Alfonso Fernández en Oviedo y Juan Cesáreo Albornoz Hernández o “Sombrita” con Marcos China en el Club Codocan en Tenerife.

Por otro lado, como consecuencia de las precariedades económicas los boxeadores aficionados no podían tener una dieta específica. La compra de los productos alimenticios básicos era lo que se podían permitir las familias, y cualquier tipo de adquisición diferente, era considerado un lujo imposible. Antonio Domínguez Gutiérrez, así lo confirmaba: “éramos gente que trabajaba o para ayudar en casa o para mantenerse. La gente no podía comer lo que quisiera, de aquella ya bastante régimen tenías con lo que había en casa” (Domínguez Gutiérrez, 2015)

Con aquellas circunstancias personales, que eran las habituales del periodo y de aquellos entornos, aquellos jóvenes, si tenían la oportunidad de realizar alguna práctica deportiva, obviamente tenía que ser gratuita y que no precisara de la compra de material o equipamiento que implicara ningún esfuerzo económico, por mínimo que fuera. Comenzaron a surgir en

muchos barrios humildes en los que se ubicaban aquellas familias trabajadoras, muchas de ellas llegadas de otros lugares del país, locales a manera de gimnasios. Si bien sus funciones principales eran otras, y muy diversas, se habilitaban en algunos momentos o en ciertos espacios y permitían la iniciación al entrenamiento de muchos chavales. Aquellos, bien atraídos por las necesidades de competición física que experimentan con frecuencia los adolescentes varones o impulsados por amigos o familiares, se contagiaban del espíritu ilusionado de antiguos boxeadores y entrenadores aficionados y comenzaban en la práctica del boxeo desde edades tempranas.

5.2.3. Primeros enfrentamientos y torneos como púgiles aficionados.

Durante aquel periodo se realizaban con frecuencia diversos torneos pugilísticos. Algunos de ellos fueron el *Torneo Guante de Oro*, organizado en Guipúzcoa; *Torneo Costa del Sol* y *Torneo Antonio González* organizados en Almería; *Torneo Filomatic* en Cataluña o el *Torneo Paulino Uzcudum* celebrado en Madrid. Eran organizados por las diversas federaciones regionales y enfrentaban a los gimnasios de localidades cercanas que podían o no pertenecer a la misma ciudad. En el caso del último torneo citado contendían los gimnasios “Chamberí”, “Atlético de Madrid”, “La Deportiva Ferroviaria”, “Club Acude” y “Club Basterra”. Se generaba por tanto así, una red de encuentros en los que los boxeadores aficionados comenzaban a competir con púgiles de un entorno y nivel similar.

Además de aquellos torneos, organizados de manera sistemática anualmente, tenían lugar veladas esporádicas. Estas podían ser mixtas, es decir, con combates de boxeadores amateurs y profesionales o sólo de carácter aficionado. Los escenarios en los que se organizaban eran múltiples y de diversa naturaleza. Algunos se celebraban en instalaciones deportivas del Frente de Juventudes¹⁵ (Montañés, 1970), otras veces podían tener lugar en frontones, salas de baile, plazas de toros, piscinas al aire libre, circos, sótanos, plazas de los pueblos etc. Las medidas establecidas del cuadrilátero desmontable, permitían que el boxeo pudiera practicarse en cualquier lugar. En los casos en los que aquellos enfrentamientos eran legales, la federación regional del lugar donde se desarrollaba el encuentro intervenía en la organización siempre que participaran boxeadores amateurs.

Además se realizaban los denominados en aquel momento “encuentros interregionales”, que eran parte de la *fase interregional* o eliminatoria y se celebraban antes que los campeonatos de España. En aquella primera fase las federaciones regionales eran agrupadas por la Junta Directiva de la Federación Española de Boxeo, para la celebración de los campeonatos de España, siguiendo los siguientes criterios: proximidad geográfica, comarcas naturales y número de licencias por cada federación. Aquellas agrupaciones, por tanto, cambiaban anualmente y tenían por objeto que los equipos que se presentaran tuvieran unas condiciones similares. En la *fase nacional* cada equipo regional sólo podía ir acompañado de un delegado que solía ser el presidente de la federación. En el caso de las federaciones regionales con más de una ciudad, iba aquel que hubiera clasificado a más boxeadores de su ciudad. El preparador que acompañaba a cada federación regional al encuentro nacional era decidido por todas ellas. Si

¹⁵ Sección del partido político Falange Española Tradicionalista y de las JONS creada por el régimen franquista con objeto de adoctrinar políticamente a los jóvenes españoles conforme los principios del Movimiento Nacional.

no existía un acuerdo, era la FEB quien tomaba la decisión. El documento en que se hacían explícitos todos los detalles era publicado por la FEB y a su vez difundido por la revista “Boxeo”¹⁶, que nosotros hemos rescatado a través de ella y que está reproducido en la Figura 18 (FEBOX-BOXEO, 1971a; Martínez, 1972).

Tras un análisis documental de las fuentes hemerográficas hemos podido conocer algunos de aquellos cambios en las federaciones regionales. Por ejemplo, en 1970 fueron agrupadas de la siguiente manera: Levante (Valencia, Alicante, Castellón de la Plana, Albacete y Murcia); Galaico-Astur (La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra y Oviedo); Vasco-Navarra (Bilbao, San Sebastián y Pamplona); Oeste (León, Zamora, Salamanca, Valladolid y Palencia); Castilla la Vieja (Ávila, Segovia, Soria, Logroño, Burgos y Santander); Cataluña; Centro (Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara); Aragón-Balear (Zaragoza, Huesca, Teruel y Palma de Mallorca); Tenerife; Las Palmas; y Andalucía Oeste y Andalucía Este (las cuales debían primero enfrentarse para obtener campeones absolutos en Andalucía) (FEBOX-BOXEO, 1970a).

Sin embargo, en 1972, en lugar de agrupar al País Vasco con Navarra, se presentó El País Vasco representado por Álava, San Sebastián y Vizcaya y, por otro lado, Aragón-Navarra, representado por Pamplona, Zaragoza, Huesca y Teruel. Además, Almería, a pesar de ser parte de la federación regional de Andalucía, al ser la ciudad que organizó el evento tuvo derecho de poder competir con un equipo de boxeadores completo, es decir, un boxeador en cada uno de los once pesos (Martínez, 1972).

En los campeonatos interregionales se decidía qué boxeador iría en cada uno de los pesos a los campeonatos de España dentro de cada una de las federaciones regionales. Los Campeonatos de España de Boxeo Aficionado, eran organizados por la Federación Española de Boxeo anualmente y suponían el mayor reto para un boxeador amateur en el inicio de su trayectoria pugilística. El Comité de Honor que presidía aquellos campeonatos estaba integrado, además de por los diversos comités técnicos, por el General Francisco Franco, el ministro general del Movimiento¹⁷ y el Delegado Nacional de Educación Física y Deportes (Meyer & Girard, 1966).

En aquellos campeonatos se disputaban los títulos individuales por pesos y, desde 1940, se concedía también la *Copa de S.E. el Generalísimo*, que conseguía la federación regional con mayor número de victorias obtenidas por sus púgiles a título individual en dos campeonatos de España consecutivos o tres campeonatos alternos. Aquel, era calificado por los medios del momento, como el mayor triunfo de una federación regional (FEBOX-BOXEO, 1970b; Meyer & Girard, 1966).

Aquellos primeros encuentros y torneos suponían el principal acicate en la vida de aquellos jóvenes boxeadores, y obviamente, los de mayor impacto, eran los campeonatos de

¹⁶ El contenido de esta publicación, ha sido definitivo para conocer y reconstruir aquellas circunstancias, ya que no tuvimos acceso a ninguna fuente documental de la FEB de esa índole.

¹⁷ El Movimiento Nacional o «Movimiento» era el nombre que recibía durante el periodo dictatorial franquista el mecanismo totalitario constituido por los múltiples organismo, sindicatos, cargos públicos y el único partido político existente “Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista” con objeto de ser el único cauce de participación en la vida pública española

España. Además del estímulo y la posibilidad del triunfo deportivo obvio que aquello implicaba, las circunstancias de aquellos jóvenes de familias y circunstancias tan humildes, conferían a aquellos encuentros un valor especial, pues significaban la posibilidad del disfrute de muchos aspectos que jamás antes había conocido: indumentarias, materiales, viajes, alojamientos... Circunstancias y experiencias que si no fuera por aquella oportunidad que les proporcionaba la práctica del boxeo, posiblemente nunca tendrían oportunidades similares. Así, a partir de la práctica pugilística pudieron viajar y conocer otros lugares del país, a veces visitando zonas muy cercanas, pero que suponían viajes totalmente extraordinarios entre todas las personas de sus entornos cotidianos. Gran parte de ellos, incluso viajaron a países extranjeros, aspecto *a priori* ni siquiera imaginable en sus mejores sueños, dadas las circunstancias en las que se encontraban sus familias trabajadoras, como la mayor parte de los ciudadanos de sus entornos.

Como ejemplo, Rodríguez Cal, nos relataba en su entrevista, la gran ilusión que todo aquello le proporcionó, ya que gracias a su práctica deportiva pudo conocer otros lugares de España. Viajó a Galicia en los encuentros interregionales y, aunque fuera una región muy cercana a la suya, para él suponía una circunstancia única. Por otra parte, como consecuencia de sus triunfos, pudo viajar a Madrid, viaje que tan solo pudo hacer por el dinero para el billete que le proporcionó la Federación Asturiana (Barbero, 1989).

Similares relatos proporcionados por las fuentes orales, recordaban aquellas circunstancias que tenían un valor especial al no ser nada habituales en la cotidianidad de los hijos de las familias trabajadoras de aquellos años. Así, Manuel Llanos, afirmaba que en el periodo que dio clases y dirigió a jóvenes de diversos deportes en Roces, pertenecientes al distrito rural sur de Gijón, hizo viajes a ciudades cercanas con objeto de competir y que aquello suponía un acontecimiento extraordinario en la vida de aquellos jóvenes:

Hicimos un equipo de atletismo y algunos de ellos con doce o trece años no habían bajado a Gijón nunca. Y cuando fuimos a Oviedo a la competición que era regional de los institutos filiales, a Oviedo yo creo que no había ido nunca nadie (Llanos Riera, 2017).

Alfonso Fernández recordaba, en la entrevista que con él mantuvimos, su inicio en el boxeo a los 14 años. Hasta los 16 años pudo entrenar en el gimnasio, pero no pudo realizar ningún combate hasta que consiguió la licencia. Tras estar en posesión de la licencia, se debían avalar dos años como mínimo de entrenamiento desde aquel momento, hasta poder comenzar a boxear, con lo que hasta los 18 años no se podía boxear legalmente. Hasta la mayoría de edad de aquellos jóvenes, en aquel momento 21 años, sus padres debían firmar un Acta de Consentimiento Paterno.

A través del archivo personal de esta fuente oral, hemos tenido la oportunidad de recuperar y analizar dos de aquellos documentos en los que, a través de una crítica interna y externa hemos contrastar la veracidad de sus afirmaciones. Como se puede observar en la Figura 19 se trata de un documento que se utilizaba como consentimiento paterno para que, en el caso específico de Alfonso Fernández Fernández, pudiera trasladarse a otros países como parte del Equipo Nacional de Boxeo Español, cuando ya contaba con diecinueve años. Este Acta de Consentimiento Paterno era certificada por el Secretario del Juzgado Municipal de la ciudad

donde residía el boxeador y expedida para que así constara legalmente. Estos consentimientos, según las fuentes orales y sin conocer su naturaleza jurídica, eran expedidos también para la movilidad de los púgiles entre las diferentes ciudades españolas, siendo estos últimos los que en muchos casos eran falsificados por los jóvenes que comenzaban a boxear, pues no solía ser un deporte que sus familias aceptaran.

5.2.4. Avances experimentados en la Federación Española de Boxeo entre 1968 y 1972.

Roberto Duque Fernández Pinero tuvo dos periodos de presidencia en la FEB, el primero de ellos desde 1968 hasta 1973, volviendo en 1977 hasta 1981. En su primer periodo de presidencia, el boxeo amateur español consiguió grandes retos nacionales e internacionales que supusieron que este deporte viviera durante la década de los años setenta lo que algunos autores definen como “los años de mayor actividad y brillantez” (Sánchez García, 2009, p.7).

Durante los primeros cuatro años de la Presidencia de Duque Fernández el boxeo comenzó a emerger a partir de la creación de estructuras que aún no habían existido y se le confirió mayor visibilidad nacional e internacional. Tras el análisis de las fuentes hemerográficas y de los documentos procedentes del archivo personal de las fuentes orales, podemos afirmar que la FEB tomó parte en cinco acontecimientos que fueron definitivos en aquel periodo y que propiciaron el impulso que experimentó el boxeo: la creación del Colegio Nacional de Preparadores de boxeo en 1968, la celebración en el INEF de Madrid de la Asamblea del Bureau Continental Europeo de boxeo en 1970, la celebración de un campeonato de Europa de boxeo amateur que se celebró por primera vez en España en 1971, la creación de la Liga Nacional de Boxeo Aficionado en 1972 y, por último, la organización del primer curso nacional para preparadores de boxeo que tuvo lugar en 1972.

El primero de aquellos acontecimientos tuvo su origen el 28 de enero de 1968 en la Asamblea de Federaciones Regionales de Boxeo. Por primera vez en la historia del boxeo Español, en aquella Asamblea se tomó la decisión de crear el Colegio Nacional de Preparadores de Boxeo del que fue nombrado presidente Enrique Soria Martín (Alfíl, 1968, p.97). Aquel acontecimiento suponía un hito en el boxeo amateur español, pues se creaba por primera vez una institución que comenzó a regularizar aspectos que hasta entonces no se habían tenido en cuenta. En la Asamblea Anual de Presidentes de Federaciones Regionales, dos años después, entre otros temas, se trataron dos que fueron definitivos en el boxeo amateur a partir de aquel momento: declarar obligatoria la inscripción a la Mutualidad General Deportiva¹⁸ a todos los boxeadores, entrenadores y personal adjunto al deporte y convocar un curso a escala nacional de preparadores de boxeo (A., 1970).

En aquel mismo año tuvo lugar en el INEF de Madrid la sesión del “Bureau continental europeo” lo que suponía la primera celebración de una sesión de la *Asociación Internacional de Boxeo Amateur* en España. La revista “FEBOX-BOXEO” recogía aquel acontecimiento sin precedentes y ofrecía una fuente gráfica de la celebración del mismo en las instalaciones del

¹⁸ Empresa contratada por el *Consejo Superior de Deportes* hasta el año 2012 que aseguraba a los deportistas ante cualquier incidencia relacionada con la práctica deportiva.

INEF que hemos reproducido en la Figura 20. En aquella sesión tomaron parte representantes de numerosos países europeos que los primeros días formaron parte de una asamblea constituida por diversas comisiones: la Comisión Técnica y de Reglamentos, la Financiera, la de Árbitros y Jueces y, por último, la Médica (Duque en Marco, 1970). Fueron dos los españoles que tomaron parte de aquellas comisiones. En la *Comisión de Técnicas y reglamentos* Roberto Duque fue el vicepresidente y en la *Comisión Médica*, Vicente Gil, quien en aquel momento era vicepresidente de la FEB (ABC, 1970a). El presidente de aquel Congreso fue Nikiforov Denisov, una figura en el boxeo amateur procedente de la Unión Soviética, el cual expresó en aquel congreso un aspecto que aún hoy en día es reivindicado por este colectivo, aspecto del que se hizo eco la prensa española del momento: “el boxeo aficionado tiene menos riesgos que cualquier otro deporte. Algunas veces ocurre que se le confunde con el profesional y recibe las críticas de éste” (ABC, 1970b).

El propósito fue establecerse dentro de la ACAB (Asociación Continental de Boxeo Amateur) como nuevo organismo denominándose AEBA (Asociación Europea de Boxeo Amateur). La Asamblea tuvo el objetivo de establecer los principios fundamentales y redactar el reglamento; acuerdos que fueron aprobados en el Congreso de Moscú que celebró la AIBA con posterioridad, creándose también un campeonato junior de naciones del continente Europeo bajo el nombre “Copa Emile Grenaux”, que, de ser aprobado, debía de comenzar a celebrarse en 1970 en Hungría (FEBOX-BOXEO, 1970e).

Tanto la constitución del nuevo organismo (AEBA) como la creación del Campeonato de Europa de Boxeo Amateur en la categoría junior denominado “Copa Emile Grenaux” que había sido presentado por la representación de Inglaterra como propuesta en el congreso, fueron aprobadas. Además, antes de concluir la Asamblea, uno de los puntos que debían tratarse fue la celebración de los Campeonatos de Europa de boxeo amateur de 1971 (FEBOX-BOXEO, 1970f). Tras una votación anónima de los representantes europeos en la asamblea, Roberto Duque obtuvo mayoría de votos en su candidatura y, por tanto, se decidió que la sede para celebrar el *XIX Campeonato de Europa Aficionado* no sería Moscú, como se presumía, sino España. Aquella era la primera vez que se celebrarían unos campeonatos de Europa en España (ABC, 1970c).

Por otro lado, Roberto Duque, acudió como representante español el 23 de octubre de 1970 al *VII Congreso de la AIBA* que tuvo lugar en París y en el que tomaron parte 57 países. Uno de los temas urgentes que se trataron fue la petición de abolir las veladas mixtas, en las que participaban boxeadores profesionales y aficionados en el mismo evento, sin boxear entre sí en ninguno de los casos. Aquellas prácticas no resultaban éticas para algunos de los países asistentes que planteaban separar ambas prácticas pugilísticas que poco tenían que ver entre ellas. A pesar de apoyar la necesidad de separar ambas disciplinas, la opinión del presidente de la FEB, Roberto Duque, fue la contraria. Para él era primordial que en España se celebrasen aquellas veladas o, de otra manera, el boxeo aficionado se vería mermado y tendería a desaparecer. Finalmente aquella enmienda fue rechazada y continuó siendo legal la celebración de las veladas mixtas (FEBOX-BOXEO, 1970h).

En febrero de 1972, tuvo lugar la Asamblea Anual de Federaciones Regionales, que se celebró en el Instituto Nacional de Educación Física de Madrid. Aquella Asamblea fue

definitiva en el desarrollo y establecimiento de principios básicos del boxeo Español. Fue presidida por Roberto Duque, con la presencia de Anselmo López, presidente del INEF, y contó con representantes de todas las federaciones (Alfil, 1972a). La Revista “Boxeo”, que en aquella época recogía aquellos acontecimientos mensualmente, describía así los diferentes acuerdos tomados en aquella reunión:

Aprobación del nuevo reglamento de la Federación Española de Boxeo, aprobación del nuevo reglamento del Colegio Nacional de árbitros, aprobación del nuevo reglamento del Colegio Nacional de preparadores y aprobación de las nuevas normas para promotores profesionales para el ejercicio de la temporada de 1972. Se estudió así mismo el funcionamiento de la escuela de boxeo y se aprobó también la Liga Nacional de Boxeo Aficionado, que dará comienzo el próximo mes de septiembre [de 1972] (FEBOX-BOXEO, 1972a, p.2).

Las dos últimas aprobaciones constituían un hito en el boxeo amateur español, pues la implantación de una Escuela Nacional de Boxeo suponía una propuesta que hasta entonces no había sido acogida por la FEB.

La Escuela Nacional de Boxeo impartió el primer curso de boxeo dirigido a los preparadores y ayudantes del 7 al 19 de febrero de 1972 en el INEF de Madrid. Para apoyar la asistencia, la federación creó unas becas, que cubrían los gastos de desplazamiento desde los puntos de origen de los participantes, percibiendo una cuantía diaria de 500 pesetas. El curso fue dirigido por Estatu Margarit¹⁹ y los formadores que en él participaron fueron José Manuel Ballester, Rubén Martínez y los doctores José Antonio Gil Navarro y Francisco Massa. Algunas de las materias que se impartieron versaban sobre contenidos acerca de la técnica del boxeo, medicina deportiva, reglamento y administración deportiva (Amorós, 1972a).

En aquel momento las circunstancias en las que se desenvolvía la iniciación y la preparación de los boxeadores eran bastante deficitarias, como ya hemos recogido a partir de los testimonios orales de los protagonistas en apartados precedentes. Sin embargo, las instalaciones y los vestuarios, aunque precarios, habían sido suficientes para la iniciación deportiva de muchos jóvenes que iban surgiendo y destacando. El preparador, aunque sin formación previa, era quien bajo su criterio distribuía las sesiones como consideraba más apropiado. Los preparadores, como han afirmado en sus testimonios boxeadores de aquel periodo, eran los que guiaban la práctica a través de su intuición, con serias carencias formativas. Aquel curso, por tanto, suponía la primera plataforma de formación.

Por otro lado, en septiembre de 1972, fue creada La Liga Nacional de Boxeo Aficionado con el fin de promocionar y dar soporte a los jóvenes boxeadores de las diferentes regiones españolas. Así, las federaciones regionales podían proporcionar “un sistema de liguilla” a sus boxeadores, los cuales se mantenían activos durante varios meses (FEBOX-BOXEO, 1972a, p.2).

¹⁹ Este nombre ha sido encontrado en numerosas fuentes escrito de diversas formas, manteniéndose el mismo formato siempre en su apellido “Margarit” en todas las fuentes revisadas. Para mantener un mismo formato y atendiendo a la pronunciación del nombre en el testimonio de las fuentes orales, se ha establecido el nombre “Estatu”

La creación de la Escuela Nacional de Boxeo, del Colegio Nacional de Preparadores y de la Liga Nacional de Boxeo Aficionado fueron acontecimientos pioneros que constituyeron una estructura sólida para que el boxeo tuviera soportes sólidos de evolución positiva. Por un lado, atendieron a una formación específica de los técnicos y, por otro, proporcionaron un espacio en el que los jóvenes púgiles pudieran comenzar a boxear con especialistas y disponer de una Liga Nacional para la promoción de los deportistas desde sus federaciones regionales. Aquellas propuestas, si bien es cierto que pretendían promocionar el deporte a nivel nacional apoyándose en las federaciones regionales, también cubrieron carencias de una problemática importante en cuanto a la renovación continua del Equipo Olímpico. Ya que, tras ciertas ediciones de los Juegos Olímpicos, un gran número de boxeadores pertenecientes a la Selección Nacional se retiraban o promocionaban en el boxeo profesional, viéndose en la necesidad de volver a formar a jóvenes y, por tanto, teniendo un equipo con poca experiencia internacional de manera sistemática.

Varios eventos significativos se sucedieron en abril y junio de aquel mismo año. El primero de ellos fue que el comité ejecutivo de la AIBA, reunido en Roma, aprobó la implantación del control *antidoping* con carácter obligatorio, así como la formación de los jurados en los diferentes combates por sorteo, aspecto que entró en vigor por primera vez en los Juegos de Múnich meses más tarde. Además, European Boxing Union (EBU) aprobó que el púgil que perdiera un combate por abandono debía permanecer inactivo, al menos, durante tres semanas. Aquella decisión fue tomada en el congreso anual celebrado por la EBU en Luxemburgo, en el cual se decidieron los nuevos nombramientos del organismo europeo. Por un lado, abandonó el cargo de presidente Vicente Gil al ser elegido Ferdinand Leclercq y, por otro, fue elegido como vicepresidente Roberto Duque compartiendo las responsabilidades del cargo con un representante alemán y otro inglés (Alfil, 1972b; FEBOX-BOXEO, 1972b).

5.2.5. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y su preparación durante el periodo de la olimpiada.

Tras los JJ.OO. de Méjico el Equipo Nacional continuó realizando concentraciones y preparándose para encuentros nacionales e internacionales. Alfonso Fernández recordaba dos lugares en Madrid en los que la Selección Nacional de Boxeo llevaba a cabo concentraciones. Uno de ellos era el hotel “San Antonio de la Florida” de Madrid, en el cual se alojaban y, para entrenar, se desplazaban a las instalaciones del INEF a las que podían desplazarse andando, ya que se encontraban próximas, en el mismo lugar donde hoy se ubican. El otro lugar habitual para las concentraciones era Torreldones. Se alojaban en el “Hotel Peña Grande”, allí realizaban los entrenamientos en unas instalaciones que, en sus inmediaciones, tenían preparadas para la práctica pugilística. Una de aquellas concentraciones fue para preparar el *XVIII Campeonato de Europa* que se celebró en Bucarest.

Aquel campeonato se desarrolló entre el 31 de mayo y el 8 de junio de 1969. Fueron siete los púgiles que asistieron: José Sánchez Escudero, Manuel Juárez Contreras, Antonio Rubio Fernández, Ramiro Suárez García, José Setien Lavin y Cristóbal Rosado Ramírez en los pesos mosca ligero, mosca, gallo, pluma, ligero y wélter respectivamente. Uno de ellos, Moisés Fajardo Pérez, no pudo participar por no pasar el control médico que se realizaba al inicio del

campeonato. Todos los púgiles fueron derrotados por puntos en sus primeros combates excepto José Sánchez Escudero, quien derrotó al griego Salomon y perdió por puntos contra el húngaro György Gedő, obteniendo así una medalla de bronce (Barbero, 1989).

Además de los encuentros que el Equipo Nacional tenía, seguía organizándose anualmente el Campeonato de España. En él, los jóvenes púgiles sabían que durante los combates el seleccionador nacional observaba las cualidades y potencialidades de los púgiles y con frecuencia solía invitar a algunos a asistir a diversas concentraciones con el Equipo Nacional. En algunas ocasiones también participaban los miembros de la Selección Nacional como fue en aquella edición. En otras ediciones, sin embargo, se estimó que no era pertinente la participación de los miembros de la Selección, con la idea de permitir que nuevos púgiles pudieran tener posibilidades. En 1969 el Campeonato de España se celebró en Barcelona, en muchos casos obtuvieron la victoria boxeadores que ya eran de conocido prestigio por su pertenencia a la Selección Nacional. Los campeones en los diferentes pesos fueron: José Sánchez Escudero (mosca ligero), Daniel Rodríguez Figueroa (mosca), Manuel Juárez Contreras (gallo), Antonio Rubio Fernández (pluma), Felipe González Delgado (ligero), Francisco Nin Sola (superligero), Cristóbal Rosado Ramírez (wélter), Moisés Fajardo Pérez (superwélter), Víctor Varón González (medio), Ricardo Riat Cervello (semipesado) y Casimiro Martínez Iñarra (pesado) (Barbero, 1989).

Durante los años 1970 y 1971, una serie de acontecimientos y decisiones tomadas por la AIBA y la FEB, resultaron ser el motor de una gran actividad pugilística. La Selección Nacional de Boxeo continuaba concentrándose en Madrid, habitualmente veinte días antes de los enfrentamientos con otras selecciones. Aquellos encuentros eran fruto de las decisiones de la Asamblea del Bureau, que como ya mencionamos resolvió que España albergaría el Campeonato de Europa de Boxeo Amateur. Como consecuencia, la Selección Española de Boxeo comenzó a concertar encuentros internacionales para su preparación. Aquellas concentraciones tenían lugar en el gimnasio del INEF en Madrid y se utilizaba la Casa de Campo de Madrid como lugar de entrenamiento para la parte menos técnica de los mismos (FEBOX-BOXEO, 1970g). El entonces Seleccionador Nacional, Manuel Santacruz Socas, recordaba aquellos periodos prolongados de estancia y entrenamiento que eran impulsados para asistir a encuentros internacionales, y con el propósito de “ver en acción al mayor número posible de púgiles con vistas a hacer un equipo bueno y abundante, procurando tener en cartera a dos boxeadores por lo menos en cada peso” (Santacruz Socas en A., 1970, p.18).

El primero de aquellos encuentros internacionales fue el 26 de febrero de 1970 en el *Govan Town Hall* en Glasgow y, para ello, la selección se concentró desde el 2 de febrero en Madrid con el fin de preparar bajo las directrices de Manuel Santacruz aquel encuentro. Aquella concentración ha podido ser documentada gráficamente gracias al rescate del archivo fotográfico personal de Antonio Rubio. A través de aquellas fuentes primarias gráficas hemos podido testimoniar y evidenciar los boxeadores que fueron seleccionados para disputar aquel encuentro y que, previamente, se concentraron en Madrid como se puede observar en la Figura 21. Los resultados de aquel encuentro en Glasgow fueron seis victorias para Escocia y cinco para España. Vencieron los boxeadores Alfonso Fernández en peso wélter, José Sánchez Escudero en mosca, Marcos Chinaa en ligero, Manuel Juárez en gallo y Moisés Fajardo en

superwélter. Daniel Rodríguez Figueroa, Antonio Rubio, José Antonio Blasco, Fernando Armesto, Víctor Varón y Antonio Gálvez, fueron derrotados por los púgiles escoceses (FEBOX-BOXEO, 1970c; Sinclair, 1970).

De aquella concentración hemos podido obtener algunos otros datos a partir de la información que contienen algunas fuentes hemerográficas que hemos encontrado. A partir de ellas por ejemplo hemos podido conocer que los púgiles percibieron ayudas económicas; por ejemplo Alfonso Fernández afirmaba que: “el mes que estuve en Madrid me dieron diez mil pesetas y gastos de alojamiento en compensación a pérdidas de trabajo” (Fernández, en María, 1970, p.10). Además, en ellas también quedaron recogidas ciertas perspectivas y experiencias que aquellos jóvenes adquirieron en Glasgow y los aspectos que les sorprendían dadas las circunstancias de su cotidianidad en España:

Los aficionados iban muy bien vestidos, algunos de etiqueta. La entrada única costaba dos libras y media. Allí la gente sabe mucho de boxeo y el boxeo se respira por todos los sitios. Al día siguiente nos llevaron a comer a un gran restaurante de uno de esos clubs que hay en las islas; en el comedor había un *ring* y durante el almuerzo hicieron una exhibición dos boxeadores muy buenos (Fernández, en María, 1970, p.10)

En otras declaraciones que Manuel Santacruz realizó en aquellos momentos a los medios y que hemos rescatado, se pronunció sobre lo especialmente activo que sería aquel año. Glasgow, por tanto, supuso el primero de muchos otros encuentros que formaban parte de la pretensión del seleccionador para poder ver qué púgiles participarían en los dos acontecimientos más importantes en los dos siguientes años: el Campeonato de Europa que se celebraría en Madrid en 1971 y los JJ.OO. de Múnich en 1972.

El trabajo sigue siendo duro y seguirá siendo en los próximos meses, a la vista del calendario de la FEB, que tiene prevista la participación en los próximos campeonatos de Europa “Amateurs”, que tendrán lugar en Madrid y a los que seguirá la olimpiada [JJ.OO.] de Múnich. Para esas fechas el conjunto nacional, y su puesta a punto, tiene que estar resuelta [...] En Glasgow comenzamos la labor de selección de los muchachos, pero unos se irán y otros vendrán al equipo, ya que todo depende de la valía de ellos, de su fe, interés y deseos. La criba será dura, pero el equipo que quede para los campeonatos de Europa próximos, y posteriormente para la olimpiada [JJ.OO.], será potente (Santacruz en ABC, 1970d, p.65)

El 6 de mayo se disputó en Salamanca el segundo de los encuentros internacionales contra la selección finlandesa. El boxeo, en aquellos momentos, causaba tal expectación que el Ayuntamiento de Salamanca realizó en el pabellón donde tuvieron lugar los encuentros, una recepción y un desfile en el que se escucharon los himnos de Finlandia, Italia y España, ya que el arbitraje tuvo representación italiana. Aquel encuentro se concluyó con ocho victorias a tres en beneficio del equipo español (FEBOX-BOXEO, 1970d).

La primera semana de junio de 1970 se celebró el *XLII Campeonato de España* en Valencia y Andalucía. Los ganadores de aquel campeonato fueron los siguientes: Ángel Moreno Martín (mosca ligero), Daniel Rodríguez Figueroa (mosca), Juan Francisco Rodríguez Márquez (gallo), Antonio Rubio Fernández (pluma), Jerónimo Lucas González (ligero), Juan

Hernández Negrín (superligero), Alfonso Fernández Fernández (wélter), Moisés Fajardo Pérez (superwélter), José Gálvez Gálvez (semipesado) y Casimiro Martínez Iñarra (pesado) (Barbero, 1989). Además, en el peso medio consiguió el triunfo Claudio Román, aunque más tarde, según las fuentes hemerográficas recabadas, fue descalificado (Muñoz, 1970).

El 23 de julio de 1970 se celebró en Alicante un encuentro internacional contra Alemania Occidental²⁰ (FEBOX-BOXEO, 1970g). A aquel encuentro asistieron 14 púgiles españoles, aunque sólo pudieron participar 11, un púgil por cada peso oficial. José Sánchez Escudero que participó en la categoría de peso mosca ligero venció en el segundo asalto al alemán Pichl. El púgil del peso mosca Daniel Rodríguez Figueroa perdió por inferioridad técnica al caer repetidas veces sobre la lona del cuadrilátero. Luis Otero Rodríguez en el peso galló ganó al púgil alemán, al igual que Antonio Rubio en el peso pluma. No fue el caso de Lucas González, quien perdió en peso ligero. Cristóbal Rosado ganó por superioridad técnica en peso superligero, Alfonso Fernández en peso wélter y José Lain en peso medio también se proclamaron vencedores. Sin embargo, Moisés Fajardo en peso superwélter, Casimiro Martínez en pesado y José Gálvez en semipesado fueron derrotados por los boxeadores alemanes. En resumen, el encuentro se concluyó con seis victorias para España y cinco para Alemania. Analizado el contenido de las reflexiones que recogieron las fuentes hemerográficas del momento, aquel resultado no fue calificado como alentador (Escamilla, 1970).

El cuatro de octubre del mismo año se volvió a realizar un encuentro con la selección de Finlandia, en aquella ocasión en la sala de ferias de Helsinki o Messuhall. La representación española estuvo compuesta por los púgiles: José Sánchez, Casimiro Martínez, Luis Otero, Moisés Fajardo, Alfonso Fernández, José Gálvez, Antonio Rubio, Víctor Varón y Cristóbal Rosado. Los cuatro primeros consiguieron sucesivos triunfos mientras que los tres últimos no salieron victoriosos. Por tanto, el resultado total fue de siete victorias frente a las cuatro del conjunto de púgiles finlandeses (Vadillo, 1970).

Tan sólo veinte días después, el 24 de octubre, la Selección Nacional se enfrentó a la Suiza en el Palacio de los Deportes de La Coruña. Los púgiles continuaban siendo los mismos que en los encuentros anteriores, con algunas incorporaciones nuevas, que en algunas ocasiones eran boxeadores que provenían del lugar donde se celebraba el encuentro o de ciudades próximas, como fue el caso del púgil Carracelas en el peso superwélter, natural de Vigo. Aquel encuentro en tierras gallegas finalizó con un combate nulo y con ocho victorias a una a favor del conjunto español (Ponte, 1970).

Una de las últimas competiciones de aquel año fue en Miskolc (Hungría). Allí tuvo lugar el *I Campeonato de Europa* de boxeo amateur en la categoría junior, entre el 8 y el 14 de noviembre de 1970. Aquel suponía el primer encuentro europeo de la historia para la categoría junior. España asistió con cuatro púgiles, de los cuales ninguno obtuvo ninguna medalla, aunque sí ciertas victorias que les daban una oportunidad para obtener experiencia internacional. Juan Francisco Rodríguez Márquez en el peso gallo derrotó por puntos al escocés Donnelly y al

²⁰ “Alemania Occidental” o “Alemania del Oeste” era el nombre extraoficial con el que se conocía la República Federal de Alemania desde su origen en 1949 hasta su reunificación en 1990.

checoslovaco Balanas, pero perdió por nocaut²¹ con el boxeador procedente de la URSS Levichev. En el peso pluma, Sebastián Ruíz Parra perdió por puntos con el polaco Tomczyk, en el ligero, Lorenzo Martínez Osuna perdió por nocaut con el finlandés Meronen y en el peso wélter, Alfonso Fernández perdió por detención arbitral el combate frente al checoslovaco Bertok (Barbero, 1989). Además, según hemos podido rescatar a partir de las fuentes hemerográficas, Enrique Rodríguez Cal también participó, siendo cinco los púgiles que fueron a aquel campeonato como se puede ver en la Figura 22, en la que se encuentran los cinco boxeadores junto a “Palenke” en el aeropuerto de Barajas justo antes de ir a Hungría (Amorós, 1971a).

El último de los encuentros fue contra la Selección Francesa en Blois, en el cual la Selección Española volvió a obtener seis victorias a cinco, siendo un encuentro igualado (Amorós, 1971a). Tras aquellos seis eventos internacionales con otras selecciones y el *Campeonato de Europa Junior*, en 1971 la dinámica fue muy similar, con la diferencia que en aquel año había dos acontecimientos muy relevantes: el *XIX Campeonato de Europa* en Madrid y los *VI Juegos Mediterráneos* en Esmirna.

5.2.5.1. XIX Campeonato de Europa de boxeo amateur de Madrid: La primera vez que España acogía aquel evento.

Aquel *XIX Campeonato de Europa de boxeo amateur* suponía un hito histórico, ya que se trataba de la primera vez que en España se acogía un campeonato europeo de boxeo de aficionados. En los medios de comunicación de aquellos momentos se recogieron ciertas reflexiones que resaltaban su importancia y transcendencia y que aquí recogemos. Así, De Altea (1971), en el Diario El Mundo Deportivo, recogió las afirmaciones de Roberto Duque, quien afirmaba: “baste señalar que aquí están todos los olímpicos, los que estarán en Múnich. Casi podríamos decir que se trata de una pre-olimpiada, a nivel europeo” (Duque en De Altea, 1971, p.16).

A partir del contenido de otras fuentes hemerográficas rescatadas, hemos podido recuperar cierta información contenida en el testimonio de una entrevista realizada al entonces presidente de la FEB, Roberto Duque, meses antes del Campeonato de Europa, que nos han permitido conocer ciertos hechos que fueron especialmente realizados para conseguir los mejores resultados posibles en aquel especial evento que alcanzaba un significativo acontecimiento para el deporte y el boxeo español. A pesar de que se contaba con un equipo nacional que había vencido en los últimos meses a equipos de otros países, se decidió que los púgiles deberían pasar una prueba final, la cual sería enfrentarlos con los que fueron campeones de España en Bilbao en 1971 (Canalis, 1971).

Tradicionalmente los Campeonatos de España se celebraban normalmente en junio pero, en aquella ocasión el *XLIII Campeonato de España de Boxeo aficionado* se desarrolló entre el 17 y el 25 de abril de 1971 en la ciudad de Bilbao. En ellos se proclamaron vencedores, y por

²¹ Adaptación al español del término “Knockout”. Este término se emplea cuando uno de los boxeadores está incapacitado para continuar boxeando y no se levanta en el cuadrilátero tras un conteo arbitral.

tanto Campeones de España en sus distintas categorías, los siguientes púgiles: Enrique Rodríguez Cal (mosca ligero), Mariano Rodríguez de Pedro (mosca), Juan Francisco Rodríguez Márquez (gallo), Miguel Arroiz Urquiza (pluma), Horacio Ruiz Iglesias (ligero), José López Barrilado (superligero), Juan Valencia Ramos (wélter), Miguel Robles Menéndez (superwélter) Carmel Martín Cendón (medio), Arturo Belinchón Velasco (semipesado) y Cirilo Jareño Grande (pesado) (Barbero, 1989).

Como resultado de aquel Campeonato de España y de los otros eventos, que por iniciativa de la FEB, como hemos dicho, tuvieron lugar en el riguroso proceso selectivo que se llevó a cabo, en aquellos meses previos a la celebración del Campeonato de Europa, se conformó el resultado de la selección de los 11 púgiles que integrarían el Equipo Español: José Sánchez Escudero (peso mosca), Juan Francisco Rodríguez Márquez (gallo), Luis Otero Rodríguez (gallo), Antonio Rubio Fernández (pluma), Jerónimo Lucas González (ligero), Cristóbal Rosado Ramírez (superligero), Alfonso Fernández Fernández (wélter), Moisés Fajardo Pérez (superwélter), Víctor Varón González (medio), José Antonio Gálvez Gálvez (semipesado) y Casimiro Martínez Iñarra (pesado).

Sin embargo, contrastando los datos recabados de las diferentes fuentes, sabemos que en realidad estuvieron inscritos 12 púgiles, ya que también se registró a Enrique Rodríguez Cal. Hecho que también puede confirmarse en la fotografía reproducida en la Figura 23.

A través del testimonio de Enrique Rodríguez Cal, y a pesar de que aparece en la fotografía antes citada, correspondiente a la concentración que se llevó a cabo en el INEF de Madrid, hemos podido saber que él no asistió al Campeonato de Europa a pesar de haber quedado campeón de España aquel mismo año y de contar con el apoyo personal del seleccionador Manuel Santacruz. En su lugar, fue Sánchez Escudero, en el cual la FEB tenía ciertas expectativas de triunfo seguro. Por otro lado, recibía una ayuda económica que sin duda también fue un condicionante en aquella decisión. Enrique Rodríguez nos explicaba la razón por la que él también aparece en los registros, ya que fue también inscrito para decidir, en última instancia, quien de los dos iría. Este lo recordaba de la siguiente manera:

Él sí estaba percibiendo un dinero que no lo percibía nadie todavía. Tenía una beca fija porque era muy bueno. La verdad que era muy bueno entonces. Pues prácticamente obligaron a Palenke a que participara en los campeonatos de Europa. De hecho faltaban aún unos días y no se sabía. A mí me tenían inscrito también como minimosca²² para participar, porque había muchas dudas (Rodríguez Cal, 2015).

Aquel Equipo Español que habría de participar en el Campeonato de Europa previsto para celebrarse en Madrid en el mes de junio, se reunió en el INEF de Madrid para preparar específicamente el campeonato, como se puede observar en la Figura 8, que corresponde a la reproducción de una fotografía recuperada del archivo personal de Antonio Rubio.

El presupuesto para organizar aquel campeonato superaba los tres millones de pesetas. Los países que llevaron a un boxeador en cada peso, es decir, que participaron con once púgiles,

²² Categoría de peso en boxeo que corresponde al peso mosca ligero y que comúnmente es utilizada como sinónimo entre los boxeadores.

uno en cada categoría, fueron: la Unión Soviética, Turquía, Polonia, Bulgaria e Italia, y por primera vez en la historia, España. Los idiomas oficiales fueron el español, francés, inglés y ruso. Además de ser organizados por la FEB, fueron patrocinados por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes²³, según consta en las fuentes hemerográficas y hemos podido comprobar a partir del análisis de algunos documentos procedentes del archivo de las fuentes orales, como en el documento reproducido en la Figura 24, que corresponde a una de las acreditaciones que era facilitada a los púgiles, en este caso la de Alfonso Fernández, que ha sido analizada para contrastar los datos que en ella figuran con los recabados en las fuentes hemerográficas, mostrando así correspondencia.

Por tanto, la supervisión del campeonato fue dirigida por tres organismos: la Federación Española de Boxeo (FEB), la Asociación Internacional de Boxeo Amateur (AIBA) y la Asociación Europea de Boxeo Amateur (AEBA). Las instalaciones que se pusieron al servicio de todos los púgiles para entrenar durante el periodo en el que se desarrolló el campeonato se situaron en el gimnasio del Palacio de los Deportes, en el INEF y en el Gimnasio Moscardó, todas ellas en Madrid (FEBOX-BOXEO, 1971b; RTVE, 1971).

Los presidentes de honor de aquel campeonato fueron el jefe de estado, Francisco Franco y el Príncipe de España Juan Carlos de Borbón. La presidencia estuvo a cargo del secretario nacional de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes (DNEFD) y secretario general del Comité Olímpico Español (COE), Antonio Navarro Angulo y por el director nacional de la DNEFD y vicepresidente del COE, Anselmo López. El presidente adjunto fue el presidente de la FEB, Roberto Duque Navarro (FEBOX-BOXEO, 1971c).

Como se puede observar en la Figura 25, en el programa de los *XIX Campeonatos de Europa de boxeo aficionado* que fue publicado por la revista “Boxeo”, editada por la FEB, estos se desarrollaron del día 7 al 19 de junio de 1971, aunque no fue hasta el día 11 a las 19:00 cuando se celebró el desfile inaugural, como hemos podido rescatar a partir de la reproducción de una de las imágenes del archivo personal de Alfonso Fernández en la Figura 26, en la que se observa a la delegación española durante este desfile.

El rescate y análisis del archivo multimedia ofrecido por la Filmoteca Española que recoge uno de los documentales que hizo RTVE para el NO-DO²⁴, el número 32 de la serie de documentales “imágenes del deporte” hemos podido recoger algunos datos del documental que nos han ofrecido información muy valiosa sobre aquel campeonato:

En el Palacio de Deportes madrileño, 199 boxeadores que representan a 23 países, compitieron en distintas eliminatorias durante 8 días, 14 jornadas, para alcanzar el título de campeón de Europa en sus respectivas categorías. En los 183 combates que se organizaron no se produjo el más mínimo problema de organización (RTVE, 1971).

²³ Fue creada por el Decreto de 17 de mayo de 1956, recibió el nombre de Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Durante el periodo de la dictadura franquista era la institución que tenía asignadas funciones similares al actual Consejo Superior de Deportes.

²⁴ Acrónimo de Noticiarios y Documentales. Estos se proyectaban semanalmente en los cines españoles de forma obligatoria durante el periodo de 1942 a 1976, con un fin propagandístico por parte del régimen dictatorial franquista.

Esta fuente documental nos ofreció además la perspectiva que entonces se tenía sobre lo fundamental que era la seguridad de los púgiles aficionados en un torneo, ilustrando así la labor de los árbitros y médicos de la organización, quienes velaban por la salud de los participantes durante el torneo:

En estos campeonatos el árbitro actúa como director de combate, pero las decisiones, salvo en los casos de nocaut, abandono o inferioridad, no son de su competencia, ya que para ello existen cinco jueces que emiten una puntuación y como consecuencia se dictamina el resultado del combate. El papel del árbitro es estrictamente humano, ha de estar pendiente de los dos púgiles e incluso, sin que exista una caída, puede paralizar la pelea y empezar la clásica cuenta de protección. La revisión médica así como el pesaje es diario ya que antes de cada jornada los púgiles son observados por un equipo de médicos. Asimismo se sortea el nombre de aquellos atletas que deberán ser sometidos a un riguroso control antidoping (RTVE, 1971).

Fueron escasas las victorias de los púgiles españoles, pues tan sólo José Sánchez Escudero en el peso mosca fue uno de los dos boxeadores que obtuvieron una medalla, en aquel caso la de bronce, venciendo por puntos al púgil búlgaro Kostadinov y perdiendo por la detención arbitral del combate contra el rumano Mihay. Juan Francisco Rodríguez Márquez fue el segundo en obtener una medalla, la de oro, venciendo al púgil escocés Keer, al boxeador procedente de Dinamarca Groth, al irlandés McLauglin y al polaco Blazynski. El resto de boxeadores que fueron seleccionados fueron vencidos en los primeros encuentros o, en contados casos, en los segundos, sin obtener ninguna medalla (Alfil, 1971a; Barbero, 1989; RTVE, 1971).

Aquel campeonato requería una logística a la que las autoridades y las estructuras deportivas de la España de aquel momento no estaban acostumbradas pero, al mismo tiempo, ofrecían unas alternativas que podían ser beneficiosas, que también eran novedosas. Aprovechando aquellas circunstancias, de manera paralela al campeonato se celebraron numerosas actividades y actos que suponían un acontecimiento y oportunidad únicos. Como muestra de aquello, como se puede observar en el programa, reproducido en la Figura 25, el día 10 junio se realizaron los exámenes teóricos y prácticos de los aspirantes a jueces y árbitros internacionales. Además se propició la celebración de un simposio sobre medicina deportiva.

La organización de aquel campeonato de boxeo en Madrid supuso un aumento de la visibilidad de este deporte a nivel nacional, siendo apoyado, como hemos señalado, por personalidades e instituciones para su organización y propició la celebración de una serie de acontecimientos previos, que implicaron gran número de enfrentamientos internacionales y, por ende, mayor formación para los púgiles españoles, suponiendo un impulso definitivo para el boxeo amateur español de aquellos años. También los impulsos y viajes favorecieron una serie de victorias nacionales e internacionales que hasta entonces nunca habían existido.

Por otra parte, aquellos impulsos deportivos sin precedentes en nuestro país, también supusieron a nivel personal para aquellos jóvenes unas oportunidades únicas, teniendo en cuenta las circunstancias personales, culturales, sociales y económicas que ya han sido descritas en los apartados precedentes relativas a su estatus de procedencia. El boxeo se convirtió para

ellos en un cúmulo de oportunidades de experiencias vitales, de disfrute de múltiples aspectos de bienestar que hoy son cotidianos y que eran totalmente extraordinarios en sus entornos familiares y cercanos. Por ejemplo, proporcionó a aquellos jóvenes la oportunidad de disfrutar de estancias en hoteles en las concentraciones que llevaban a cabo como Equipo Olímpico, que antes ni siquiera habían podido soñar. Así conocieron unas circunstancias de vida y unas comodidades cotidianas que eran bien diferentes de las que vivían en sus hogares y en sus entornos de origen. Formar parte de aquella selección de boxeadores que comenzaban a viajar, también supuso para ellos disfrutar de vestuario deportivo de calidad que en aquellos momentos era un lujo inaccesible para gran parte de los jóvenes españoles de su entorno. La experiencia deportiva y vital que implicó aquella estructura y eventos extraordinarios motivados por aquel primer Campeonato de Europa fue un estímulo definitivo en sus trayectorias y el conocimiento de las oportunidades que el boxeo les ofrecía y que habría de convertirse, como hemos podido rescatar a partir de sus testimonios, en una verdadera escuela de vida y un motivo de crecimiento personal que fue definitivo en sus trayectorias vitales.

5.2.5.2. VI Juegos Mediterráneos y la preparación de la Selección Nacional en el año olímpico.

Para cerrar el año 1971, en septiembre la FEB organizó en Almería un encuentro entre las selecciones española y marroquí en el que participaron siete púgiles españoles. Aquel encuentro tenía como objetivo preparar a los boxeadores españoles para los *VI Juegos Mediterráneos*, los cuales tendrían lugar tan sólo un mes después (Pyresa, 1971).

Los *VI Juegos Mediterráneos*, organizados por el Comité Internacional de los Juegos Mediterráneos, estructura que se engloba dentro del Movimiento Olímpico, se desarrollaron del 6 al 17 de octubre de 1971 en Esmirna. En aquella ocasión, junto a deportistas españoles de otras disciplinas, fueron diez los púgiles que representaron a España. Los boxeadores fueron acompañados de Roberto Duque, presidente de la FEB, Rafael Pastor, tesorero de la FEB y Moreno, que era el Presidente de la federación regional de Castilla-Centro (Sánchez, 1971).

En aquella ocasión la oportunidad de ser el abanderado del conjunto de deportistas españoles fue concedida al boxeador Juan Francisco Rodríguez, como consecuencia de sus recientes triunfos internacionales y quien compitió en el peso gallo, una categoría superior a la que le era habitual, por haber tenido ciertas dificultades para poder bajar de peso pues el tiempo era escaso y el esfuerzo que suponía muy elevado (ABC, 1971a).

En el peso mosca ligero Enrique Rodríguez Cal derrotó al italiano Curcetti, al sirio Farouk y al boxeador procedente de Egipto Sais, obteniendo así la medalla de oro. En el peso mosca, sin embargo, José Sánchez Escudero fue derrotado en su primer combate contra el yugoslavo Slobodan. Juan Francisco Rodríguez Márquez en el peso gallo, habiendo derrotado al yugoslavo Mirkovic perdió su segundo combate por puntos contra el turco Kumova, obteniendo así la medalla de bronce. No tuvieron la misma suerte los púgiles españoles Francisco Morera del Pino, Jerónimo Lucas González y Cristóbal Rosado Ramírez, en los pesos pluma, ligero y superligero respectivamente, quienes fueron eliminados en sus primeros combates. Alfonso Fernández Fernández, sin embargo, obtuvo la medalla de plata venciendo al

púgil griego Ikonomaskas por nocaut y al italiano Damiano por ser descalificado, siendo finalmente vencido por puntos por el turco Sandal. En los pesos superwélter y medio Moisés Fajardo y Carmel Martín Cendon fueron derrotados en sus primeros encuentros, siendo José Gálvez Gálvez, en el peso semipesado, el último púgil español en ganar una medalla, en aquel caso la de bronce, perdiendo en su único combate contra el yugoslavo Zunjanin. Posiblemente aquella circunstancia se produjera por la falta de púgiles en aquella categoría. La participación española, según la evaluación que realizaron en su momento las fuentes hemerográficas, fue muy positiva (ABC, 1971b; Barbero, 1989)

Para alguno de los púgiles que ya había competido con la Selección Nacional, como fue el caso de Enrique Rodríguez Cal, aquel acontecimiento supuso un hito en su carrera amateur. Según nos explicaba, el resultado obtenido en los mismos, resolvió a su favor la disyuntiva que se había propiciado con anterioridad con respecto a quien sería el integrante titular en la categoría mosca ligero del Equipo Nacional:

Más tarde fueron los Juegos del Mediterráneo en Esmirna en Turquía y fuimos los dos: Sánchez Escudero cincuenta y un kilos y yo en cuarenta y ocho. A Esmirna, fuimos... a los Juegos del Mediterráneo. Él fue eliminado en el primer combate en el peso mosca y yo fui medalla de oro. Y ahí, a partir de ahí fue cuando yo ya quedé fijo en el Equipo Nacional (Rodríguez Cal, 2015).

En enero de 1972 el Equipo Olímpico comenzó una concentración específica en Madrid para su preparación para los Juegos Olímpicos que tendrían lugar en Múnich y que comenzaban en agosto de aquel mismo año. La rutina habitual constaba de una hora de carrera por la Casa de Campo por las mañanas y entrenamientos específicos de boxeo por las tardes en el INEF de Madrid, los cuales constaban de aproximadamente cuatro asaltos, que iban siendo aumentados, conforme se acercaban los diferentes encuentros internacionales que tenían que disputar antes de los Juegos (Alfil, 1972c).

Las fuentes hemerográficas recuperadas nos proporcionaron información recogida en numerosas entrevistas que en aquel periodo de tiempo le fueron hechas a Manuel Santacruz, el cual proporcionaba datos a los medios sobre aquellos boxeadores que estaban preseleccionados con intención de ir perfilando su valía para ir a los JJ.OO. Estos eran los siguientes: en el peso mosca ligero Enrique Rodríguez Cal, en el mosca José Sánchez Escudero, en el gallo Juan Francisco Rodríguez, en el pluma Antonio Rubio, Jerónimo Lucas en el peso ligero, José Cabañil y José Barrilado en el superligero, en el wélter Alfonso Fernández, en el superwélter Moisés Fajardo, en el medio Carmel Martín Cendón, en el semipesado José Gálvez y en el pesado Avilio Fernández. Eran un total de 12 boxeadores en las diferentes categorías. La mayoría de los púgiles preseleccionados eran conocidos en aquel entonces, no siendo el caso de otros, como José Cabañil. Manuel Santacruz, argumentaba la presencia de este último por la necesidad de realizar una selección “b” en la que jóvenes de federaciones regionales se fuesen incorporando poco a poco, teniendo así la oportunidad de aprender de los boxeadores más veteranos (Alfil, 1972b; Rodríguez Cal, 2016).

Para complementar el trabajo de los entrenamientos, los integrantes de la preselección de boxeo tuvieron tres encuentros internacionales. El primero de ellos fue el 13 de febrero en

Zaragoza, contra la selección de Gales, a los cuales derrotaron nueve combates a uno (Alfil, 1972d; Amorós, 1972b). El segundo tuvo lugar el 26 de febrero en Gijón contra la selección escocesa, a la cual ganó nueve a dos (Piñera, 1972). El tercero fue el cuatro de marzo en Madrid, contra la selección francesa, celebrándose 11 combates de los cuales España ganó ocho y Francia tres (Fernández, 1972).

Tras aquellos encuentros internacionales se celebró en España el *XLIV Campeonato de España* de boxeo aficionado que tuvo lugar en Almería del 22 al 29 de abril. Manuel Santacruz, apoyado por la FEB, decidió que ninguno de los integrantes de la preselección debía competir en estos campeonatos, para así dejar paso a nuevos boxeadores que, en un futuro pudieran formar parte de aquella “selección b” o grupo de boxeadores noveles que pudieran ir formándose con los titulares. A su término, el 15 de mayo en Murcia, se decidió enfrentar a los ganadores de los campeonatos de España con algunos de los integrantes de la preselección disputando diversos combates, todos ellos fueron ganados por los integrantes de la preselección, excepto Gerónimo de Lucas, que perdió por lesión en una ceja. Aquello suponía una muestra más de la preparación de los púgiles para los Juegos (ABC, 1972d; Mascarell, 1972).

El último encuentro que se realizó fue el *II Campeonato de Boxeo Europeo Junior*, entre el 3 y 10 de junio de 1972 en Bucarest, Rumanía. En aquel acontecimiento se presentaron cinco púgiles españoles, los cuales pertenecían al Equipo Nacional. Vicente Rodríguez Rollan, en el peso mosca, venció por nocaut al escocés Glencross, pero perdió por puntos con el rumano Turei. Antonio Guinaldo Segura en el peso gallo perdió por abandono contra el púgil inglés Flind. En el peso ligero Manuel García Requena perdió por puntos su primer combate con el púgil Ododine, procedente de la Unión Soviética. En el peso superligero José López Barrillado perdió por puntos contra el púgil soviético Minov y, por último, Francisco Ramón Rodríguez, perdió por puntos contra el púgil Hort de la Alemania Federal (Barbero, 1989).

Tras todos aquellos encuentros nacionales e internacionales finalmente y sin mucha premura, se decidió quienes serían los boxeadores que representarían a España en los Juegos Olímpicos en Múnich. En la fotografía reproducida en la Figura 27, que es una fuente gráfica del archivo personal de uno de los protagonistas, puede verse el momento en que los boxeadores seleccionados: José Enrique Rodríguez Cal en el peso mosca ligero, Antonio García en el peso mosca, Antonio Rubio en el peso pluma, Juan Francisco Rodríguez en el peso gallo y Alfonso Fernández en el peso wélter, salieron del aeropuerto Barajas en Madrid con el resto de la delegación española hacia Múnich.

5.2.6. El boxeo durante los Juegos.

5.2.6.1. Circunstancias y emplazamiento.

Del 26 de agosto al 11 de septiembre se celebraron los *XX Juegos Olímpicos de verano en Múnich*, ciudad que formaba parte de la entonces llamada Alemania Occidental. Antes de la inauguración de los Juegos, Avery Brundage, con ochenta y cinco años, dejó la presidencia del COI y pasó a ser presidente el irlandés Killanin, como el sexto presidente del COI de la historia (Tamayo Fajardo, 2005b).

Desde el 1 de agosto las instalaciones de la Villa Olímpica comenzaron a funcionar para que los atletas que quisieran iniciar sus entrenamientos en el mismo lugar donde competirían, pudieran disponer de todos los recursos necesarios. Catorce salas fueron dispuestas, con diferentes horarios, para posibilitar diversos lugares de entrenamientos el mayor tiempo disponible (Alfil, 1972e).

Las características de aquella Villa Olímpica fueron muy elogiadas por la prensa de aquel momento. Las causas eran algunas como la proximidad entre todas las instalaciones, ya que pretendían que estas tuvieran funcionalidad una vez terminados los Juegos. Según apunta Tamayo Fajardo (2005), la Villa Olímpica que se construyó para los Juegos de Múnich “estaba compuesta por ochocientos apartamentos en un edificio de dieciocho plantas, y en otros ochocientos apartamentos situados en una hilera de *bungalows* especialmente atractivos” (p.172).

En la Villa Olímpica, además de las instalaciones preparadas para los entrenamientos y competiciones fueron dispuestos multitud de espacios dedicados al ocio como salones de baile, instalaciones para tenis de mesa, bolos, juegos populares, espectáculos y entretenimiento folclórico y pequeñas piscinas o campos de minigolf. Además, existían tiendas dentro de la Villa para las necesidades cotidianas de los que allí se instalaban como peluquerías, lavanderías, sastrería o zapateros (GOC, 1972a). La capacidad de las mismas era de 12000 deportistas y el centro de prensa estaba preparado para 4000 periodistas y contaba con los medios informáticos que eran innovadores en aquel momento (Tamayo Fajardo, 2005b).

Para el funcionamiento y accesos a las instalaciones, la organización de aquellos Juegos estableció un sistema de acreditaciones que permitía y restringía el acceso a las diferentes partes de la Villa Olímpica, y que hemos podido reconstruir a partir del análisis de las fuentes documentales que hemos podido recuperar procedentes de los archivos personales de los deportistas españoles. La Villa Olímpica estaba dividida en tres partes: la zona semi-pública, la Villa Olímpica masculina y la femenina. En las acreditaciones se especificaba la pertenencia a una de las tres zonas, la masculina se identificaba con las letras ODM, que indicaban que el deportista pertenecía a la zona masculina, y las letras ODF autorizaban el acceso a la Villa Olímpica femenina. La zona semi-pública estaba marcada en las acreditaciones con las letras OD. La Figura 28 reproduce la acreditación personal del boxeador Alfonso Fernández rescatada de su archivo personal, en la que se puede comprobar que aquel deportista pertenecía a la Villa Olímpica masculina. Además, como se puede observar en la imagen, cada deportista tenía una insignia metálica que debía llevar en su indumentaria oficial y que indicaba el grupo de personal al que pertenecían en la Villa Olímpica, en el caso del que aparece en la Figura 28 correspondiente a Alfonso Fernández: “athlet” (Fernández Fernández, 2016; GOC, 1972a)

Los diferentes combates tuvieron lugar en el estadio de hielo en *Obserwiesenfeld*, que fue remodelado para aquel acontecimiento. La capacidad de la sala era de 7300 plazas. Además, para los entrenamientos de los boxeadores fueron instalados 14 gimnasios que estaban situados en un radio de diez minutos en autobús desde la Villa Olímpica y que contaban con todo el equipamiento necesario (GOC, 1972b).

Como novedad en aquellos Juegos fue introducido el uso de guantes con la parte blanca con la que el boxeador debía golpear a su oponente para, entre otros aspectos, facilitar al árbitro y jueces la visibilidad de los golpes (AIBA, 2019).

El 25 de agosto todos los boxeadores que ya estaban inscritos para participar en los diferentes torneos de boxeo fueron sometidos a un examen médico intensivo que tuvo lugar entre las 8:00 y las 10:00 de la mañana. Obviamente dentro de los controles realizados estaba la comprobación del peso (GOC, 1972a).

5.2.6.2. Circunstancias del boxeo español en el desarrollo de los Juegos.

La precariedad económica general en la que se desenvolvía España en aquel periodo, parece que fue el origen de algunas medidas que pretendían reducir los importantes gastos que suponía la participación olímpica. Por ello, según afirma Tamayo Fajardo (2005b), España puso marcas mínimas para la participación, más exigentes que las publicadas por el COI, dejando a numerosos deportistas sin la posibilidad de ir a los Juegos. En total asistieron deportistas de 16 modalidades de las 21 publicadas por el COI.

La Delegación Española estuvo representada por 263 personas con un total de 194 deportistas según las fuentes del COI. Sin embargo, según el COE asistieron 125, con tan sólo nueve mujeres según las fuentes del COI y cinco según el COE. Contrastados los datos con los que ofrecen las fuentes hemerográficas hay más proximidad entre los que ofrecen estas últimas y los aportados por el COE. En boxeo se registraron 377 boxeadores pertenecientes a todas las categorías y países. De ellos sólo cinco fueron los boxeadores españoles que asistieron a aquella edición de los Juegos. En cuanto al arbitraje asistieron 42 árbitros y 25 miembros del jurado en boxeo. Además, el Comité Organizador facilitó un personal específico designados como “auxiliares de competición”, que en el caso del boxeo fueron 67 personas, quienes trabajaron en tareas directamente relacionadas con las competiciones (COE, 2012c; GOC, 1972a)

En aquellos Juegos Olímpicos fueron recogidas 11 categorías diferenciadas por el peso de los boxeadores que venían reguladas por la AIBA. Estas fueron: mosca ligero, mosca, gallo, pluma, ligero, welter, welter ligero o superligero, welter, superwélter, peso medio, semipesado y peso pesado (GOC, 1972a). Como se puede observar en la documentación gráfica recuperada del archivo personal de Antonio Rubio Fernández en la Figura 29, el Equipo de Boxeo Olímpico Español participó en cinco categorías de las once, con los siguientes púgiles: Enrique Rodríguez Cal en el peso mosca ligero, Antonio García García en el peso mosca, en el peso gallo Juan Francisco Rodríguez Márquez, en el pluma Antonio Rubio Fernández y, finalmente, en el peso welter Alfonso Fernández Fernández. Todos ellos estuvieron acompañados por el Seleccionador Nacional Manuel Santacruz (Barbero, 1989).

De los recuerdos procedentes de los testimonios de aquellos púgiles, hemos conocido algunos pormenores del devenir de aquellos días. Antonio Rubio recordaba que el conjunto de deportistas españoles llegó unos días antes de que tuviera lugar la ceremonia de apertura para comenzar a entrenar en Múnich e irse adaptando a todas aquellas nuevas circunstancias. Enrique Rodríguez describía las rutinas en la Villa Olímpica muy ajustadas a los momentos de entrenamiento que se sucedían durante la mañana y la tarde y a los momentos de descanso

obligatorio, para tener una buena recuperación, en los que se incluía una siesta obligada tras la comida (Rodríguez Cal, 2015; Rubio Fernández, 2017). Aquellos aspectos más particulares han sido incluidos como parte del texto de la Historia de Vida de Enrique Rodríguez Cal.

5.2.6.3. Combates de los púgiles españoles del 27 de agosto al 4 de septiembre de 1972.

Todos los combates se celebraron desde el 27 de agosto al 10 de septiembre, las semifinales el 8 de septiembre y las finales el día 10. En las primeras fases eliminatorias existían algunos días de descanso entre combates, no siendo así en las últimas fases. Los combates solían tener los mismos horarios, en las primeras eliminatorias solían ser celebrados a las 13:00 o 14:00 horas y, avanzadas las eliminatorias, estos tenían lugar a las 19:00 horas (GOC, 1972c).

Como se puede observar en la Tabla 6, solo uno de los boxeadores participó en treintaidosavos de final, teniendo que disputar para llegar a la final un total de seis combates. Sólo uno de los cinco, Antonio García, no pasó a octavos de final. En cuartos de final, pudieron disputar los combates tres de ellos: Enrique Rodríguez Cal, Juan Francisco Rodríguez y Antonio Rubio, siendo eliminados los dos últimos en esa fase. Tan sólo Enrique Rodríguez Cal disputó la semifinal el 8 de septiembre de 1972.

Tabla 6. *Datos de los encuentros de los boxeadores españoles en los JJ.OO. en Múnich en 1972*

Fecha	Fase	Categoría	Encuentro boxeadores (español-extranjero)
27/08/1972	1/16	Mosca ligero	Enrique Rodríguez - Alexandru Turel
27/08/1972	1/32	Gallo	Juan Francisco Rodríguez – Luis Ávila
29/08/1972	1/16	Pluma	Antonio Rubio – Jungle Thangata
30/08/1972	1/16	Wélter	Alfonso Fernández - Hakki Sözen
30/08/1972	1/16	Gallo	Juan Francisco Rodríguez – Aldo Cosentino
31/08/1972	1/16	Mosca	Antonio García – Niamdash Batsuren
1/09/1972	1/8	Wélter	Alfonso Fernández - Maurice Hope
2/09/1972	1/8	Gallo	Juan Francisco Rodríguez - Saing-Keun Koh
3/09/1972	1/8	Pluma	Antonio Rubio - Habibu Kinyogoli
4/09/1972	1/8	Mosca ligero	Enrique Rodríguez – Davey Armstrong
6/09/1972	1/4	Gallo	Juan Francisco Rodríguez – Alfonso Zamora
7/09/1972	1/4	Pluma	Antonio Rubio – Clemente Rojas
7/09/1972	1/4	Mosca ligero	Enrique Rodríguez – Rafael Carbonell
8/09/1972	Semifinal	Mosca ligero	Enrique Rodríguez - U. Gil Kim

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

El 26 de agosto el Diario ABC publicó el resultado de la celebración del sorteo que decidía los boxeadores que comenzarían a competir (Alfil, 1972f) y el 27 de agosto de 1972 se celebraron los dos primeros combates en los que participaron dos españoles: José Enrique Rodríguez Cal y Juan Francisco Rodríguez.

Rodríguez Cal competía en la categoría del peso mosca ligero, en la cual hubo un total de 31 participantes. Comenzó a competir en dieciseisavos de final contra el púgil rumano

Alexandru Turel. Los jueces procedentes de Méjico, Australia y Tailandia dieron un veredicto favorable a Enrique y los jueces de Nigeria y Alemania se posicionaron a favor del boxeador Alexandru Turel, con 58 y 59 puntos para Enrique y 59 y 60 para el púgil rumano, por tanto, el resultado final fue un tres a dos y el púgil español pudo continuar compitiendo (GOC, 1972c).

Juan Francisco Rodríguez compitió en el peso gallo al cual asistieron 38 representantes en total. En aquel caso, al ser un número más elevado, el boxeador español comenzó a competir en treintaidosavos de final con el panameño Luis Ávila, al cual venció por cinco puntos a cero. Conseguía por tanto la mayor puntuación, teniendo en cuenta que hay cinco jueces por combate. Los jueces procedentes de Roma, Finlandia, Alemania, Méjico, Kenia y Canadá dieron 60, 59, 59, 59 y 58 al púgil español y 57, 57, 56, 56 y 56 al boxeador procedente de Panamá (GOC, 1972c).

A priori, todos los medios de comunicación estimaron que Enrique Rodríguez Cal había tenido mala suerte al corresponderle boxear en primer lugar con el púgil rumano. Este había sido campeón de Europa dos meses atrás y tenía mayor experiencia. De la misma forma, a partir de la información que puede rescatarse en las fuentes hemerográficas del momento, también se estimaba la mala suerte de Juan Francisco Rodríguez al tener que disputar combates desde treintaidosavos de final sumándose así un combate más a los que comenzaban en dieciseisavos. Sin embargo, los hechos posteriores demostraron que aquella “mala suerte” había sido superada por los dos púgiles españoles, ya que ambos vencieron y pudieron seguir compitiendo, teniendo en cuenta que cada fase era eliminatoria.

El 29 de agosto participó en dieciseisavos de final el barcelonés Antonio Rubio, quien representaba al peso pluma en cuya categoría participaron 45 participantes. El día 28 de agosto tuvieron lugar los treintaidosavos de final, debido al elevado número de representantes en aquella categoría, aunque él no comenzó a competir hasta la fase de los dieciseisavos. Jungle Thangata, representante de Malawi, África, perdió en el tercer *round* antes del término del combate y el vencedor fue Antonio sin necesidad de que los jueces procedentes de Cuba, Unión Soviética, Nueva Zelanda, Canadá, Nigeria y Puerto Rico hicieran públicas sus puntuaciones. En la entrevista que con él mantuvimos recordaba que aquel combate le resultó sencillo y que físicamente se encontraba muy fuerte y no le fue complejo obtener la victoria (GOC, 1972c; Rubio Fernández, 2017).

Tan sólo un día después, participaron de nuevo dos españoles. Uno de ellos por primera vez, Alfonso Fernández y el otro por segunda, Juan Francisco Rodríguez. Alfonso Fernández representó a España en el peso wélter, siendo uno de los 37 participantes en aquella categoría. Éste no compitió en treintaidosavos de final sino que pasó a dieciseisavos directamente contra el boxeador turco Hakki Sözen, al cual derrotó por cuatro puntos a uno. Las puntuaciones fueron de 60, 60, 59, 60 y 59 para el español y de 58, 56, 57, 56 y 59 para el turco, con un único empate del juez procedente de Sudán (GOC, 1972c). Las fuentes hemerográficas rescatadas apuntaban a una gran superioridad del púgil español frente al púgil turco, pese a los temores que Roberto Duque albergaba, pues recordaba que, en los testimonios que se recogían en aquellos medios, el púgil español había sido derrotado tanto en los *Juegos Mediterráneos* como en el *XIX Campeonato de Europa* celebrado en Madrid por un turco que había pasado a profesional y que había sido suplido precisamente por Hakki Sözen (Gilera, 1972a).

En el testimonio de Alfonso Fernández, recordaba especialmente la dureza de aquel combate debido a la gran combatividad de su oponente: “era muy valiente y muy fuerte” (Fernández Fernández, 2016).

Juan Francisco Rodríguez en la fase de dieciseisavos de final volvió a vencer, en aquella ocasión al boxeador francés Aldo Cosentino con una diferencia de cuatro puntos a uno. Las fuentes hemerográficas rescatadas relataban así el tercer asalto:

El tercer asalto fue más duro, a mayor tren, acortaron distancia y fueron frecuentes los cuerpo a cuerpo. Cosentino metía la cabeza y el directo de combate se lo advirtió. Hubo cambio de golpes en este asalto porque los dos sabían que en él estaba la solución del combate (Gilera, 1972a).

Finalmente, los jueces provenientes de Grecia, Nigeria, Puerto Rico, Kenia e Inglaterra dieron vencedor por 59, 59, 60 y 59 puntos respectivamente al español y 58, 58, 56 y 58 al francés. El único juez que provenía de Corea dio 60 puntos al boxeador francés y 59 al español. Por tanto, el resultado fue la victoria del español Juan Francisco Rodríguez, pasando a la siguiente eliminatoria (GOC, 1972c).

El día 31 de agosto boxeo Antonio García, el último boxeador que representaba a España y que hasta aquel momento no había participado en los Juegos. En el peso mosca se presentaron 35 púgiles además de él. Su primer encuentro se produjo en dieciseisavos de final. Los jueces que asistieron a aquel combate y que representaban a Grecia, Yugoslavia, Unión Soviética, Nigeria, Panamá y Nueva Zelanda puntuaron 59, 59, 59, 59, 59 a Niamdash Batsuren y 58, 59, 57, 58, 59 a Antonio García. Como consecuencia fue proclamado vencedor el boxeador español por cuatro puntos a uno (GOC, 1972c).

En aquel momento los cinco representantes españoles habían boxeado y habían vencido por lo que los cinco, en sus respectivas categorías, podían seguir presentándose a las siguientes fases eliminatorias. Sin embargo, dos días antes, cuando Alfonso Fernández había competido con el boxeador turco Hakki Sözen sufrió un enfisema palpebral a causa del traumatismo que le supusieron los golpes. Aquello implicaba que se producía el paso del aire desde las fosas nasales a la órbita del ojo. El doctor Massa, quien acompañaba a la selección española, decidió que lo mejor sería que no siguiera compitiendo, pues la recuperación de tales efectos en dos días era casi imposible. Fue por aquella razón por la que en los documentos oficiales no existe puntuación de su encuentro con el boxeador británico Maurice Hope el día 1 de septiembre, ya que en aquel instante debía ser el médico que asistiera a aquel encuentro quien resolviera si boxeaba o no, y como ya hemos dicho, finalmente decidió no autorizar la celebración del combate a causa del traumatismo del boxeador español y dejando a este fuera de las consiguientes fases eliminatorias (ABC, 1972a; GOC, 1972c; Tamayo Fajardo, 2005b).

Aquella lesión de Alfonso Fernández, que se había producido tras vencer en su primer combate, no pudo percibirla sino cuando llegó a los vestuarios y en la ducha, se sonó la nariz. Al tapar uno de sus orificios entró aire al párpado y se le hinchó el ojo por completo, quedándole totalmente cerrado. Fernández nos relató aquel incidente y los problemas que le ocasionaba en la entrevista que con él mantuvimos:

Se me cerró el ojo, al sonarme me entró aire por un poro de la nariz al parpado y se me infló el ojo. Estaba ciego [...] no respiraba. Entonces al tapar aquí [se tapa uno de los orificios de la nariz], entró el aire por un poro y entró al parpado y se me cerró el ojo (Fernández Fernández, 2016).

Los médicos que le asistieron le dijeron que la recuperación debía ser muy lenta y que, con tan sólo un día de descanso hasta su segundo encuentro, no sería posible que volviera a competir. Alfonso Fernández recordaba cómo lloró tras aquella noticia, pues sentía impotencia ya que, desde su perspectiva, aquel accidente no había sido producto directo de ningún golpe sobre el *ring*.

El día 2 de septiembre Juan Francisco Rodríguez compitió en octavos de final contra el coreano Saing-Keun Koh. En aquella ocasión el resultado fue una diferencia en la puntuación final de cinco puntos a cero ya que los jueces procedentes de Cuba, Grecia, Unión Soviética, Méjico, Venezuela y República China votaron a favor del boxeador español con 59, 59, 59, 60 y 59 puntos, otorgándole al coreano 58, 58, 57, 57 y 58 puntos (GOC, 1972c). Por tanto aquello suponía un hecho importante según resaltaba la prensa, ya que, por primera vez en aquellos Juegos, un boxeador español pasaba a cuartos de final.

Un día después, Antonio Rubio se enfrentó en octavos de final contra Habibu Kinyogoli, el representante de Tanzania. La victoria fue muy clara ya que los jueces de Panamá, Cuba, Checoslovaquia, Hungría e Irán dieron de manera unánime 60 puntos al español, puntuación máxima que podía recibir un boxeador en aquellos Juegos (GOC, 1972c). En la entrevista que mantuvimos con Antonio Rubio, recordaba aquella fase de los Juegos como muy sencilla que atribuía a su elevada preparación y así lo relataba: “yo me encontraba en esta Olimpiada [JJ.OO.] me encontraba físicamente muy bien. Y es que hice una preparación... Yo me mentalicé porque todas las mañanas me iba a correr,... Quiero decir que me preparé a fondo, a tope...” (Rubio Fernández, 2017).

El día 4 de septiembre Enrique Rodríguez Cal tuvo su segundo encuentro que disputó contra el estadounidense Davey Amstrong. Enrique recordaba que le sorprendió la elevada altura del estadounidense (Amstrong medía 174 y Cal 155 centímetros). Sin embargo, aquel aspecto fue considerado positivo, aquello le hizo verse delante de un rival muy poco fuerte, sus golpes tendrían menos fuerza en comparación con los suyos, ya que ambos participaban en la misma categoría: el peso mosca ligero. Cal rememoraba que cuando el estadounidense se quitó la bata para entrar al *ring*, supo que tenía muchas posibilidades de vencer, pues además, la estatura de Enrique podía ser definitiva para encajar los golpes más bajos. Según el testimonio de Enrique este combate fue de los más fáciles en aquellos Juegos y, efectivamente, el resultado de aquel encuentro por parte de los árbitros procedentes de Polonia, Unión Soviética, Tailandia, Venezuela y Corea fue de 59, 60, 59, 60 y 59 para el español a 58, 57, 58, 57 y 58 para el estadounidense. Así, Enrique Rodríguez se proclamó vencedor frente al estadounidense Davey Amstrong por cinco puntos a cero.

Aquella victoria supuso que en aquel momento España tuviera tres representantes en cuartos de final y, por tanto, tres posibilidades de ganar una medalla si los púgiles españoles vencían su próximo combate, circunstancias muy positivas que hasta entonces no se habían

producido en la historia del boxeo olímpico español (Tamayo Fajardo, 2005b). El hecho de que tres representantes del mismo país llegaran hasta cuartos de final, era un acontecimiento que en aquel momento sólo conseguían las grandes potencias mundiales de boxeo y, por tanto, para España aquella situación suponía un hito sin precedentes.

5.2.6.4. Ruptura del programa olímpico: El atentado terrorista del 5 de septiembre y la perspectiva de los boxeadores españoles.

El 5 de septiembre se suspendió toda la actividad deportiva en el programa de los Juegos como consecuencia del atentado terrorista perpetrado por el grupo palestino autodenominado como “Septiembre Negro” que llevaban a cabo una operación que denominaron “Berem e Ikrit”. Los terroristas accedieron a la Villa Olímpica y tras tomar la segunda planta donde se encontraba la delegación israelí y asesinar a dos de los deportistas tomaron como rehenes a nueve atletas más (Bonaut-Iriarte, 2008). A las cinco y media de la madrugada uno de los terroristas arrojó, desde una de las ventanas de la delegación israelí, un comunicado en alemán, en el que se pedían ciertas condiciones para que los rehenes israelíes fueran liberados. Aquella operación tenía como objetivo liberar a lo que ellos denominaron “presos políticos palestinos” en Israel (GOC, 1972a).

Tan sólo diez minutos después de aquel comunicado el Presidente del Comité Organizador de los Juegos, Willi Daume, las autoridades de seguridad del mismo y el presidente de policía de Múnich se reunieron para poner en marcha un dispositivo policial. Desde el primer momento, el gobierno de Israel se negó a negociar y en Múnich comenzó una estudiada acción policial para, de manera encubierta, hacer creer a los secuestradores que cederían a sus negociaciones, pues su propósito era trasladar a los atletas israelíes en avión y sacarlos del país a lo que el presidente del COI, Michael Morris Killanin, se negó (GOC, 1972a).

A partir de aquel momento se desencadenaron una serie de sucesos que se prolongaron hasta las nueve de la noche del mismo día y que terminaron en el aeropuerto, al que los terroristas se desplazaron con los rehenes. Tras un tiroteo policial, como consecuencia del descubrimiento por parte de uno de los palestinos de aquella misión encubierta, murieron cinco terroristas, cinco deportistas israelíes, un policía alemán y el piloto del helicóptero en el que debían huir los delincuentes. También murieron cuatro atletas israelíes más debido a la explosión de una granada dentro del mismo (Bonaut-Iriarte, 2008).

Como consecuencia de aquellos sucesos estuvieron suspendidas todas las competiciones durante toda la jornada del día 5 de septiembre. Sobre aquel día, Antonio Rubio Fernández, boxeador español que se alojaba en la Villa Olímpica, recordaba que a pesar de enterarse después de lo ocurrido y la situación ser dura para todos; además, de la tensión reinante generalizada en el ambiente, se sumaba la preocupación por los aspectos deportivos en los que habían estado concentrados aquellos días. Su centro de interés anterior al tremendo suceso, que era que no estaba eliminado y podía continuar hasta intentar conseguir un triunfo decisivo, quedó en una incertidumbre desconcertante. Al interrumpirse las competiciones, se quedaron sin siquiera una posibilidad de hacer conjeturas, y ello provocó una incertidumbre especial, por

no saber cuál sería la evolución y si aquella situación, supondría el término total de los Juegos, incluso para los deportistas que aún no estaba eliminados:

Nos enteramos después porque precisamente yo tenía que boxear en ese día y ese día del atentado me suspendieron y estuvieron a punto de suspender las Olimpiadas [JJ.OO.] [...] Precisamente, cuando fue el atentado, yo ya había hecho dos peleas, y había ganado las dos peleas. Entonces ese día, dijeron de suspenderla. Yo tenía que boxear ese día y ese día se suspendió y entonces yo pensé: “*me cachis en la mar* ahora que voy a por la medalla...” (Rubio Fernández, 2017).

Enrique Rodríguez Cal aseguraba que no se enteraron de lo ocurrido, pero que notaron el revuelo general en la Villa Olímpica pues, al ir a desayunar al comedor el día 5 de septiembre vieron numerosos policías que les instaron a que volvieran a sus habitaciones. Enrique recordaba así aquella situación:

Un día por la mañana fuimos a desayunar como hacíamos siempre, y ya nos extrañó ver policías. Con metralletas y en todas las puertas de los pabellones de las naciones, “que cosa más rara, que a esta hora...”, pero nosotros llegamos al comedor. Pero ya en el comedor nos dieron el alto. Ya no nos dejaron entrar al comedor. Entonces el Seleccionador Nacional, el señor “Palenke” habla inglés. Empezó a hablar con un señor y nos dijo que teníamos que volver al pabellón nuestro (Rodríguez Cal, 2015).

5.2.6.5. Reanudación de los Juegos Olímpicos: combates de los púgiles españoles del 6 de septiembre al 8 de septiembre de 1972.

El Comité Olímpico Internacional decidió que los eventos que no se habían celebrado el día 5 se reanudarán la tarde del día 6 de septiembre tras la celebración en la jornada matutina de una ceremonia conmemorativa en honor de las víctimas. Por otra parte, la Junta Ejecutiva del Comité Organizador decidió cancelar los eventos festivos que tuvieran lugar hasta la ceremonia de clausura, revisando también el formato de la misma para que en ella pudieran incluirse eventos en solidaridad con las víctimas (GOC, 1972a).

El día 6 de septiembre, con la presión añadida que suponía la conmoción y el revuelo que las circunstancias del día anterior supusieron, Juan Francisco Rodríguez disputó su cuarto combate, siendo el primero de los representantes que boxeaba en cuartos de final. Su rival fue un boxeador mejicano, Alfonso Zamora. Los jueces que asistieron el combate provenían de Tailandia, Inglaterra, Alemania Democrática, Japón, Venezuela y Corea (GOC, 1972c). Los dos primeros asaltos fueron igualados según recogemos del análisis de las fuentes hemerográficas recuperadas, pero en el tercero el español sufrió un percance. Al inicio, como consecuencia de uno de los golpes del mejicano, cayó a la lona del cuadrilátero. Aunque se levantó inmediatamente, al cuarto segundo de comenzar la cuenta arbitral, perdió el protector bucal y se agachó a buscarlo. Trascurrieron por tanto unos segundos más durante los que la cuenta del árbitro no paró, por lo que la cuenta arbitral terminó con el boxeador español aún arrodillado, buscando su protector bucal. Según la información recogida en las fuentes hemerográficas de aquel momento, la interpretación del árbitro tailandés Tapsuman Sakchye le indujo a pensar que Juan Francisco Rodríguez no estaba en condiciones de continuar el

combate, y por tanto, paró el combate alegando inferioridad física por parte del púgil español. Otros medios afirmaron que el árbitro no tomó una buena decisión, pues el púgil se levantó, momento en que debió parar la cuenta atrás y, a continuación, se agachó a buscar el protector bucal (La Vanguardia Española, 1972).

Aquella decisión del árbitro supuso un revuelo general en el recinto boxístico, que fue recogida por la prensa que describió a la gente en pie y al boxeador español con los brazos en cruz mostrando al árbitro como estaba en condiciones de seguir. Pero la decisión en aquel momento ya estaba tomada y Juan Francisco Rodríguez corrió a la esquina y lloró junto a Manuel Santacruz, quien le asistía en los descansos. Sin embargo, el boxeador mejicano, en declaraciones posteriores a la prensa, indicó que la decisión arbitral fue la acertada. Por tanto, el combate terminó en el tercer asalto con un nocaut técnico a favor del mejicano (ABC, 1972b)

Así, el primer púgil español que en aquellos Juegos conseguía llegar a los cuartos de final y había tenido la posibilidad de conseguir una medalla, recibió un diploma olímpico por ocupar el quinto puesto en el peso gallo.

Tan sólo un día después, el 7 de septiembre, Antonio Rubio disputó por la mañana el que suponía su tercer combate. Si ganaba conseguiría la medalla de bronce y supondría pasar a semifinales a disputar la medalla de plata. Según puede verse reflejado en los medios especializados del momento, en el segundo asalto, con cierta ventaja por parte del púgil español, Antonio Rubio propinó un gancho a su oponente que, tras la caída del boxeador colombiano Clemente Rojas, dio comienzo a la cuenta atrás arbitral. Mientras el árbitro continuaba contando el boxeador colombiano continuaba en el suelo quejándose de un dolor genital muy fuerte. Fue entonces cuando el árbitro hizo subir a uno de los jueces para que pudiera saber si en la coquilla que protegía los genitales del púgil había alguna marca de golpe. Al encontrar una supuesta marca que presumía un golpe bajo del boxeador español, dieron por terminado el combate. La descalificación por golpe bajo supuso el término del mismo y la eliminación de Antonio Rubio de la competición (ABC, 1972c).

Aquella información recuperada a partir de las fuentes hemerográficas, ha sido contrastada con el Informe del Comité Organizador de los Juegos, en el cual sólo se ha podido encontrar el nombre del árbitro del encuentro, el estadounidense Savin, B. y el de los árbitros Jetchev, E. P., England, J. P., Waldo, S., Yanes, L. y Hill, T.W., procedentes de la Unión Soviética, Bulgaria, Reino Unido, Cuba, Venezuela y Kenia respectivamente (GOC, 1972c). Tras el análisis del contenido de este documento puede apreciarse que no hay recogida ninguna puntuación por parte de los jueces ya que el combate no se llevó a término. Pero extrañamente tampoco existe ningún indicador que muestre el veredicto arbitral por el cual el combate no se llevó a término. Teniendo en cuenta el diferente resultado del contraste de las fuentes citadas, procedimos a contrastar esta información con la fuente oral, protagonista de aquel acontecimiento, y las fuentes hemerográficas rescatadas.

Antonio Rubio, nos facilitó en su entrevista el testimonio de los hechos que acontecieron desde su perspectiva. Recordaba que propinó un golpe dentro de las zonas reglamentarias, consecuencia del cual el púgil colombiano cayó a la lona del cuadrilátero. En aquel momento, el preparador del colombiano situado en la esquina fuera del cuadrilátero le dijo “agárrate las

partes chico” a lo que el púgil, en el suelo atendió, y llevó sus guantes a sus genitales, aquejándose de un dolor agudo. Antonio Rubio consideraba que, de haber sido un golpe bajo, el árbitro debió realizar el conteo de otra manera según el reglamento y hacer subir al juez más tarde y, si este no vio el supuesto golpe bajo, haber descalificado por inferioridad al colombiano. Antonio Rubio, recordaba sentirse ganador. Pero los hechos se produjeron de forma lenta, con una espera demasiado larga, al ser irregular la amonestación del árbitro, un suceso que no ocurre de manera habitual. Todo ello terminó con la descalificación de Antonio Rubio, quedando el púgil colombiano medalla de bronce.

Las fuentes hemerográficas recabadas apoyaban el testimonio de Antonio Rubio, matizando que en el momento del golpeo el púgil colombiano no cayó a la lona:

Fue entonces cuando Rubio metió una izquierda de gancho bajo el hígado, que Rojas acusó, arrugándose, sin caer al suelo, pero con muestras de dolor. El árbitro cortó y contó los segundos al colombiano. Este exageró la nota y el director del combate [árbitro] reclamó el examen de un juez para que comprobara la huella del golpe en la coquilla protectora del boxeador (Télex, 1972).

La lógica decepción de Antonio Rubio fue obviamente muy importante, ya que veía totalmente injusto aquel resultado. Recogemos a continuación textualmente sus reflexiones al respecto:

Yo lo pasé bastante mal. La pasé bastante mal en el sentido de que vas ganando el combate y por un golpe,... por un golpe que para ti no le has dado y que te descalifiquen. Quiere decir que te dan perdedor, pero... ¿por qué me dais perdedor? si estoy ganando... si además era el único olímpico que iba ganando dos a cero y tienes el combate como aquél que dice ganado y ¿por qué...? (Rubio Fernández, 2017).

Aquella situación fue muy dura para Antonio Rubio, pues suponía la segunda oportunidad que tuvo España en aquellos Juegos de ganar la que hubiera sido la primera medalla en la historia de España en boxeo olímpico. Finalmente Rubio obtuvo un diploma olímpico.

5.2.6.6. Obtención de la primera medalla de la historia del boxeo olímpico español.

En aquel momento, tras la derrota y eliminatoria de Antonio Rubio, Enrique Rodríguez era el único español del Equipo Olímpico que no había sido eliminado y que tan sólo unas horas después disputaba un combate en cuartos de final, concretamente a las 19:00 horas, contra el cubano Rafael Carbonell.

Aquel combate fue complejo según recordaba Enrique, pues la procedencia de su oponente indicaba una clara calidad boxística. Las fuentes hemerográficas recabadas recogían el progreso del combate en los siguientes términos:

El español se impuso con iniciativa mayor y acertó en todas las distancias, pues en alguna fase del primer asalto boxeó mucho con la derecha, a pesar de ser zurdo, y después aceptó la pelea en corto, con abundantes “cuerpo a cuerpo” de plena corrección, por lo que pudieron prolongarse sin intervención arbitral (Gilera, 1972b).

Aquel encuentro fue arbitrado por el nigeriano Oguntokun. Las puntuaciones del jurado fueron 59, 60, 60, 60 y 60 para el púgil español y 59, 58, 59, 56 y 58 para el cubano. Cuatro de los cinco jueces, procedentes de Bulgaria, Yugoslavia, Nueva Zelanda y Malasia dieron la victoria a Enrique, no siendo así por parte del juez venezolano quien dio el combate como empatado (GOC, 1972c).

Tras la publicación de las votaciones por parte de los cinco jueces, como puede observarse en la fotografía que se reproduce en Figura 30, el árbitro elevó la mano de Rodríguez Cal en señal de victoria. Aquella era una circunstancia que al inicio de los JJ.OO. nadie esperaba y que fue una sorpresa para el mismo boxeador. Era un hito histórico el hecho de conseguir una medalla de bronce. Aquella fue la primera vez en la historia del boxeo olímpico que un español conseguía una medalla. Con el resultado de aquel combate, además de la citada medalla de bronce que ya podía implicar Cal pasaba a la semifinal y tenía la oportunidad de realizar otro combate para conseguir la medalla de plata.

El día 8 de septiembre se disputó la semifinal entre los púgiles Enrique Rodríguez Cal y U. Gil Kim, proveniente de la República Popular de Corea. Según podemos saber a partir las fuentes hemerográficas el encuentro fue muy igualado. En el segundo asalto el árbitro hizo constar al jurado una amonestación al boxeador español por entorpecer la pelea, aspecto que implicaba restar un punto al púgil español. Terminado el combate, los jueces que provenían de Hungría, Nigeria, Canadá, Checoslovaquia y Venezuela puntuaron 59, 60, 59, 58 y 58 puntos para el boxeador coreano y 59, 59, 59, 59 y 59 para el español (GOC, 1972c). En resumen, dos de los árbitros dieron por empatado el encuentro, y dos fallaron a favor de Rodríguez Cal y sólo uno falló a favor del coreano (Gilera, 1972b). Por tanto, todos los miembros del jurado dieron a Enrique 59 puntos y, a pesar de que dos miembros del jurado dieron al coreano 58 puntos, uno de ellos le adjudicó 60, por lo que ambos tenían la misma puntuación final pero Enrique había recibido la votación positiva de más miembros del jurado. Según el reglamento olímpico, en circunstancia de empate los dos miembros del jurado que habían dado 59 puntos a ambos debían de pronunciarse en favor de alguno de ellos, y en aquel caso se decantaron a favor del coreano.

Con lo cual, a pesar de que la puntuación final de ambos púgiles fue la misma y el número de jueces que dieron un veredicto a favor del coreano fue menor en un principio, la inclinación de estos dos miembros del jurado hizo que finalmente ganara y obtuviera la plata (El Mundo Deportivo, 1972).

Como protagonista de aquellos hechos y fuente primaria, y tras nuestra propuesta relativa a rememorar aquellas circunstancias, el púgil español recordaba aquel acontecimiento con mucha confusión y perplejidad, aspectos que nos llevan a concluir que no entendió en ningún momento, cómo pudieron producirse aquellos resultados:

Yo no te lo sé decir, yo si te lo tengo que explicar cómo fueron los puntos... no lo sé. No te lo sé explicar, pero sé que hubo un follón de miedo y tardaron muchísimo en dar el resultado y al parecer al final, yo tenía más puntuación que él; pero a mí me habían hecho una amonestación. Me amonestaron, pero al parecer yo tenía más puntuación que el coreano y no sé por qué motivo, no te lo sé explicar... (Rodríguez Cal, 2016).

Otro púgil español, Antonio Rubio, que estuvo presente en aquel combate con el resto del Equipo Nacional para apoyar a su compañero Enrique, recordaba cómo vivió aquel acontecimiento que causó tanta conmoción y polémica:

Fue un combate bastante nivelado y vamos a decir que por lógica parece que a Dacalin le golpearon menos. Pero los golpes que le dieron parecen ser que eran más potentes, pero claro ahí no, ahí hay que mirar... Porque era un empate en general y me parece que dijeron esto de que los golpes más potentes eran de U. Gil. Kim [...] que para mí Dacalin fue más rápido. Pero claro es que ahí depende de qué miras... Si miras la rapidez, miras la potencia... Y uno era mejor en unas cosas y el otro en otras... (Rubio Fernández, 2017).

Finalmente Enrique Rodríguez Cal se subió al podio con el estadounidense Ralph Evans como se puede observar en la Figura 31, el cual también obtuvo una medalla de bronce. La circunstancia de ser concedidas dos medallas de bronce ocurre en boxeo porque se celebran dos combates de semifinales por peso para determinar así los finalistas. Los perdedores de los dos combates en la semifinal son aquellos que reciben la medalla de bronce.

Enrique Rodríguez Cal no fue sólo el único boxeador español que había ganado una medalla olímpica, sino el único español que ganó una medalla en aquella edición pues, a pesar de que otros deportistas españoles fueron parte del medallero, fueron descalificados más tarde por dopaje, como fue el caso del ciclista Jaime Huélamo. Aquella circunstancia colocaba a Enrique en una situación excepcional y en un objetivo claro para los medios de comunicación. A pesar de aquella circunstancia tan llamativa, en la entrevista que mantuvimos, Enrique desveló que aún en la actualidad no sabía por qué perdió aquel combate, pero aclaraba que aquella circunstancia nunca le importó pues para él la medalla de bronce supuso tal ilusión y sorpresa que se sintió feliz a pesar de la extraña circunstancia en el combate con el púgil coreano:

Tampoco me preocupé mucho de aprenderlo [el porqué de la puntuación a favor del coreano], porque yo era tan feliz con la medalla de bronce... sí, sí, sí, era tan feliz con la medalla de bronce que a mí no me importaba que no fuera medalla de plata, te lo digo sinceramente (Rodríguez Cal, 2016).

5.2.7. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 16. Primer gimnasio al que asistió Alfonso Fernández Fernández (boxeador situado a la derecha y al frente). Archivo personal de Alfonso Fernández Fernández.



Figura 17. Primer gimnasio de Alfonso Fernández Fernández en Oviedo, realizando los ejercicios preparatorios para comenzar los entrenamientos. Archivo personal de Alfonso Fernández Fernández.

Boxeo

Revista mensual. Patrocinada por
la Federación Española de Boxeo

FUNDADOR Y DIRECTOR
VICENTE GIL GARCIA

* *

REDACTOR JEFE
FERNANDO VADILLO

* *

JEFE SERVICIO DE REDACCIONES
ALBERTO AMOROS DURO

* *

CONFECCIONADOR
ANGEL GUERRERO

* *

SECRETARIO DE REDACCION
ELIO GUZMAN ORTIZ

* *

JEFES DE PAGINA
JOSE CANALIS
J. FERNANDO PEROTTI
MANUEL MONTAÑES
JOSE MIGUEL ORTEGA
JESUS GAGO
ANTONIO ALBALAT

* *

REDACTORES GRAFICOS
SANTOS TRULLO
ADOLFO RUBIO
GREGORIO VEGA "GOYO"

* *

CORRESPONSALES EN TODAS LAS CIUDADES DE
ESPAÑA Y LAS PRINCIPALES DEL EXTRANJERO

PRECIO DEL EJEMPLAR: 15 Ptas.
SUSCRIPCION ANUAL: 125 Ptas.

REDACCION Y
ADMINISTRACION
MONTERA, 44, 3.º
Teléfono 221 13 91
MADRID - 14

Depósito Legal: M. 1956-59

IMPRIME:
Gráficas NOVOA

PUBLICIDAD
EN "BOXEO"
SOLICITE INFORMES
EN ADMINISTRACION

FEDERACION ESPAÑOLA DE BOXEO

ACUERDOS

La Junta directiva de esta Federación Española de Boxeo ha tomado el acuerdo de celebrar los próximos Campeonatos de España de Boxeo Aficionado en la ciudad de Valencia, en los días comprendidos del 23 al 30 de mayo de 1970.

Como el año anterior, estos Campeonatos constarán de dos fases:

FASE INTER-REGIONAL FASE NACIONAL

a) Fase inter-Regional.

1. Teniendo en cuenta que el Campeonato de España (Copa de S. E. el Generalísimo) es un Campeonato por regiones, se han agrupado éstas, considerando los siguientes factores: proximidad geográfica, comarcas naturales y número de licencias de cada Federación, con el objeto de igualar dentro de lo posible la potencia de los equipos.

2. Las Regionales quedan constituidas del siguiente modo:

- | | | |
|---|---|--|
| a) GALAICO-ASTUR
La Coruña, Lugo, Pontevedra, Orense, Oviedo. | d) VASCO-NAVARRA
Bilbao, San Sebastián, Pamplona. | h) CASTILLA LA NUEVA
Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara. |
| b) OESTE
León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia. | e) ARAGON-BALEAR
Zaragoza, Huesca, Teruel, Palma de Mallorca. | i) ANDALUCIA ESTE
Granada, Almería, Jaén, Málaga, Melilla. |
| c) CASTILLA LA VIEJA
Ávila, Segovia, Soria, Logroño, Burgos, Santander. | f) CATALUÑA
Barcelona, Tarragona, Lérida, Gerona. | j) ANDALUCIA OESTE
Huelva, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Ceuta. |
| | g) LEVANTE
Valencia, Alicante, Castellón de la Plana, Albacete, Murcia. | k) TENERIFE |
| | | l) LAS PALMAS |

3. Los equipos de Andalucía Este y Oeste deberán enfrentarse entre sí en ciudad a designar, para determinar el equipo que representará a esta región española que, lógicamente, al no tener divididos sus valores deportivos, tendrá más posibilidades en la clasificación general por equipos.

Independientemente de esto, se promocionará con ello la realización de una gran reunión pugilística que cada año se efectuará en una ciudad diferente de Andalucía, siendo posiblemente un gran éxito deportivo.

4. Las ciudades donde se han de celebrar la final de la fase inter-regional que dará los once campeones que acudirán a Valencia a tomar parte de la fase nacional serán las siguientes:

- | | |
|-------------------------|------------------------------|
| Grupo a) OVIEDO. | Grupo g) VALENCIA. |
| • b) LEÓN. | • h) MADRID. |
| • c) BURGOS. | • i) GRANADA. |
| • d) SAN SEBASTIAN. | • j) CORDOBA. |
| • e) PALMA DE MALLORCA. | • k) SANTA CRUZ DE TENERIFE. |
| • f) BARCELONA. | • l) LAS PALMAS. |

Al designar estas ciudades se han tenido en cuenta todos los factores, procurándose cambiar de localidad en relación con los anteriores Campeonatos de España, con objeto de llevar esta fase inter-regional a todas las capitales españolas.

5. Cada grupo regional clasificará un solo boxeador por peso, del mosca-ligero al pesado, es decir, once boxeadores.

6. Bajo ningún concepto participará ningún boxeador independiente.

7. Estos Campeonatos inter-regionales deberán estar finalizados inexcusablemente, como máximo, el día 3 de mayo de 1970.

8. La relación nominal de los boxeadores que, de acuerdo con las normas anteriores, habrán de participar en la fase final en Valencia, deberá ser comunicada a la Federación Española antes del 9 de mayo de 1970.

9. Esta fase inter-regional y su reunión final para proclamar los campeones será arbitrada y juzgada por una terna donde habrá un árbitro neutral.

b) FASE NACIONAL

1. Lugar de celebración: Valencia, capital, durante los días comprendidos entre el 23 de mayo al 30 del mismo mes.

2. Cada equipo regional irá al mando de un solo delegado, que será el Presidente de la Federación que haya clasificado más boxeadores.

3. Cada equipo regional llevará un solo preparador, que será designado según acuerdo entre las diferentes Federaciones componentes de la región. Si no se llegase a un acuerdo será la Federación Española la que designará a este preparador.

4. Sobre el día de llegada, el jueves día 21 para todos los equipos, se darán normas en el momento oportuno.

5. En esta fase final y para velar por el más estricto setido de la imparcialidad y justicia en los arbitrajes, funcionará un Jurado de Apelación, sobre cuya composición y normas de actuación se informará próximamente.

Madrid, 2 de abril de 1970.

El Presidente
Firmado, Roberto Duque

Figura 18. Acta de los acuerdos tomados por la Junta Directiva de la FEB el 2 de abril de 1970 en Madrid, firmada por su presidente Roberto Duque. Acta publicada en la Revista Boxeo en mayo de 1970 en el número 152.

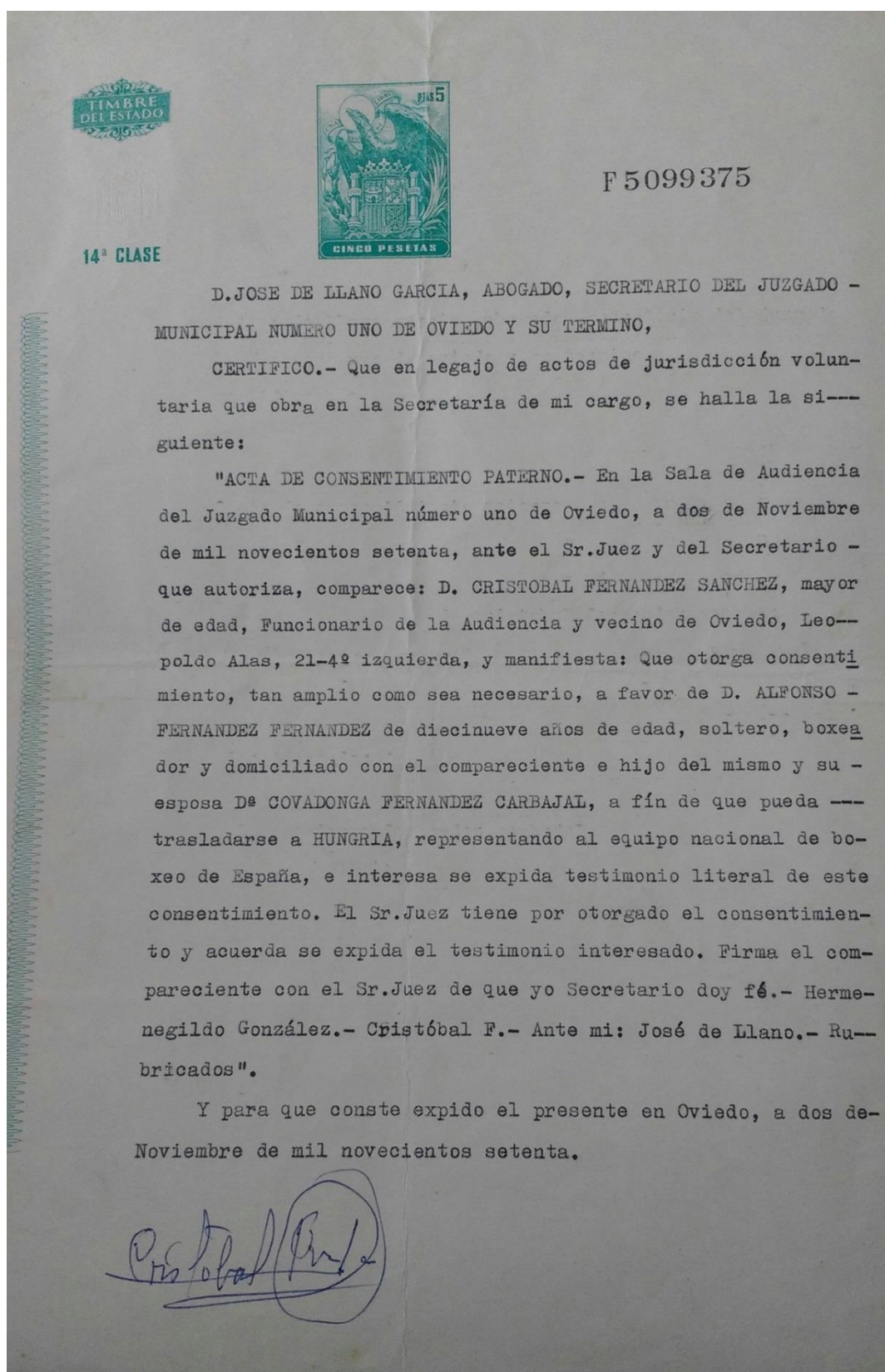


Figura 19. Certificación del Acta de Consentimiento Paterno para que el púgil Alfonso Fernández Fernández, parte de la Selección Nacional de Boxeo Amateur, pudiera viajar fuera de España (Hungría) siendo menor de edad. Archivo personal de Alfonso Fernández Fernández.



Figura 20. Portada de la Revista Boxeo que muestra en la fotografía de arriba la fachada del INEF de Madrid con un cartel anunciando la reunión del Bureau continental europeo celebrado por la AIBA y, en la fotografía de abajo, al presidente Roberto Duque con el presidente de la AIBA y presidente del congreso Nikiforov Denisov. Portada de la Revista Boxeo de febrero de 1970, número 149.



Figura 21. Concentración en el INEF de Madrid en febrero de 1970 para preparar el encuentro entre las selecciones de España y Escocia celebrado el 26 de febrero en Clascow. Archivo personal de Antonio Rubio.



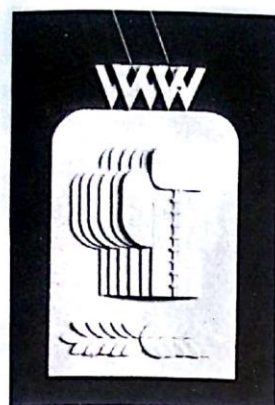
Figura 22. Púgiles que representaron a España en el I Campeonato de Europa Junior en Miskolc (Hungría) en 1970. De izquierda a Derecha: Alfonso Fernández, Juan Francisco Rodríguez, Manuel Santacruz (seleccionador), Sebastián Ruíz Parra, Lorenzo Martínez Osuna y Enrique Rodríguez Cal. Foto extraída de la Revista Boxeo de enero de 1971 del número 160.



Figura 23. Los once representantes españoles en el XIX Campeonato de Europa celebrados en Madrid en junio de 1971, acompañados por el seleccionador nacional Manuel Santacruz (agachado en la fotografía). Foto del archivo personal de Antonio Rubio.



Figura 24. Acreditación oficial expedida por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y la Federación Nacional de Boxeo a los boxeadores participantes en el XIX Campeonato de Europa de Boxeo Amateur celebrado en Madrid en 1971. Archivo personal de Alfonso Fernández Fernández.



**PROGRAMA-HORARIO
MADRID: 7 A 19 JUNIO 1971
LLEGADAS**

Día 7. Llegada de miembros del Comité Ejecutivo de la E.A.B.A.

Día 8. Llegada de árbitros.

Día 9. Llegada de delegaciones de países participantes.

ASAMBLEAS, REUNIONES, EXÁMENES DE ÁRBITROS, RECONOCIMIENTO MÉDICO Y PESAJE

Día 8. 10,00 h.—Reunión de las Comisiones de Finanzas, Médica, Jueces y Árbitros, Técnica y Reglas.

Día 9. 10,00 h.—Reunión del Comité Ejecutivo de la EABA. 15,00 a 18,00 h.—1.ª reunión normativa de Jueces y Árbitros que dirigirán los combates. 18,00 h.—Reunión de jefes de equipo con el secretario general de los Campeonatos.

Día 10. 10,00 h.—Reconocimiento médico de boxeadores y árbitros. Pesaje de boxeadores. Sorteo de orden de combates y jornadas. 13,00 a 18,00 h.—Examen teórico de aspirantes a árbitros y jueces internacionales. 16,00 h.—Symposium médico. 19,00 h.—Exámenes prácticos de aspirantes a jueces y árbitros internacionales.

Día 11. 9,00 a 12,00 h.—2.ª Reunión normativa de jueces y árbitros que dirigirán los combates.

Día 11. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores. 19,00 h.—Acto de inauguración. 1.ª jornada de combates.

Día 12. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores. 16,00 h.—2.ª jornada de combates. 20,00 h.—3.ª jornada de combates.

Día 13. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores. 17,00 h.—4.ª jornada de combates. 21,00 h.—5.ª jornada de combates.

XIX CAMPEONATOS DE EUROPA DE BOXEO AMATEUR

Día 14. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores. 17,00 h.—6.ª jornada de combates. 21,00 h.—7.ª jornada de combates.

Día 15. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores. 17,00 h.—8.ª jornada de combates. 21,00 h.—9.ª jornada de combates.

Día 16. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores. 17,00 h.—10.ª jornada de combates. 21,00 h.—11.ª jornada de combates.

Día 17. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores.

SEMIFINALES

17,00 h.—12.ª jornada de combates. 21,00 h.—13.ª jornada de combates.

Día 18. Programa cultural.

Día 19. 9,00 a 10,00 h.—Reconocimiento médico y pesaje de boxeadores.

FINALES

18,00 h.—14.ª jornada, con finales de todas las categorías. Entrega de medallas y trofeos. Acto de clausura. Fiesta de las naciones.

**COMITE ORGANIZADOR/
ORGANIZING COMMITTEE**

Presidente/President:

Don Antonio Navarro, secretario nacional de Deportes.

Presidente adjunto/Deputy President:

Don Anselmo López, director de Deportes.

Vicepresidente/Vice President:

Don Roberto Duque, presidente de la Federación Española Boxeo.

Secretario general/

General secretary:

D. Antonio Pascual del Riquelme.

MIEMBROS/MEMBERS

Don José María Cagigal, director del Instituto Nacional de Educación Física; don Ramón Fanjul, interven-

tor delegado de la Delegación Nacional de Deportes; don Servando Camúñez, jefe del Servicio Nacional de Medicina Deportiva; don José Antonio Gil-Navarro, vicepresidente 1.º de la Federación Española de Boxeo; don José Álvarez, vicepresidente 2.º de la Federación Española de Boxeo; don José María Lorente, director del Palacio de Deportes; don Alfonso Lapeña, Servicio Informativo.

**MIEMBROS REPRESENTANTES DE ORGANISMOS OFICIALES
MEMBERS REPRESENTING
OFFICIAL ORGANISMS**

Ministerio de Asuntos Exteriores/Ministry of Foreign Affairs: Ilmo. Sr. D. Carlos Fernández Shaw, subdirector de Relaciones Culturales.

Ministerio de la Gobernación/Ministry of the Interior: Ilmo. Sr. D. Enrique Jiménez Asenjo, subdirector general de Seguridad.

Ministerio del Ejército/Ministry of the Army: D. Emilio Aguilar, teniente coronel.

Ministerio de Marina/Ministry of the Navy: D. Claudio Lago, capitán de fragata.

Ministerio del Aire/Ministry of the Air: D. Jaime Gómez, comandante de Aviación.

Ministerio de Información y Turismo/Ministry of Information and Tourism: D. José María García-Cernuda, delegado provincial de Información y Turismo de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid/Municipality of Madrid: D. Luis Soriano Rodríguez.

**COMISIONES DE TRABAJO/
WORK COMMISSIONS**

Coordinación/Coordination: Don Emilio Aguilar.

Actos deportivos/Sports activities: Don Manuel Villoria.

Administración/Administration: Don Carlos Paseiro.

Gabinete de Información/Information Cabinet: Don Juan Manuel Gozalo y don Angel Peña.

Secretaría/Secretary's Office: Don Eduardo Burges.

Alojamiento y Transportes/Lodging and Transport: Don Francisco Hernández.

Ornamentación/Decoration: Don Manuel Giner.

Ceremonial de proclamación de campeones/Champions proclamations ceremonial: Don Rodolfo Álvarez.



MADRID · 1971

Médica/Medicines: Don José Antonio Gil-Navarro y don Francisco Massa.

Delegaciones deportivas/Sport delegations: Don José Álvarez, don Rafael Pastor, don Jesús Moreno y don Rubén Martínez.

Jueces y árbitros/Referees and judges: Don Julián Risoto y don Lorenzo Sánchez-Villar.

Protocolo/Protocol: Don Luis Salazar y don Sixto Montero.

Megafonía/Megaphones: Don José Luis García.

Locutores/Broadcasters: Don Antón García, don Héctor Quiroga, don Francisco Torres y don José Fernández.

Relaciones Públicas/Public Relations: don Ricardo Teigell.

Representaciones oficiales/Official representations: Don Carlos del Hoyo.

Asambleas y Reuniones/Assemblies and Meetings: Don Francisco Camacho.

Intérpretes y azafatas/Interpreters and hostesses: Don Manuel Benito.

Organos de Información/Information organs: Agrupación de Periodistas Deportivos, Radio y TVE.

Comité Técnico/Technical Committee: Don Rubén Martínez.

**COMITE TECNICO/
TECHNICAL COMMITTEE**

Presidente/President: Don Roberto Duque Fernández de Pinedo.

Vicepresidentes/Vice Presidents: Don José Antonio Gil-Navarro y don José Álvarez Viñambres.

Vocal médico/Medical member: Don Francisco Massa Zamora.

Secretario/Secretary: Don Rubén Martínez Vázquez.

**COMISIONES DE TRABAJO/
WORK COMMISSIONS**

Árbitros y exámenes/Referees and examinations: Don José A. Martín.

Material deportivo/Sports material: Don Gaspar García y don Joaquín Fabregues.

Reconocimiento médico/Medical examinations: Don José P. Povedano.

Entrenamientos/Trainings: Don Arturo Laclaustra y don Ernesto Clewoski.

Rings: Don Eduardo Ramírez y don Enrique Soria.

Pesaje/Weighing: Servicio Técnico «Mobba».

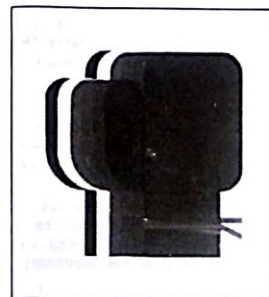


Figura 25. Programa del XIX Campeonato de Europa de boxeo amateur celebrado en Madrid en junio de 1971. Recuperado de la Revista Boxeo de junio de 1971 del número 165.



Figura 26. Selección Nacional de Boxeo Amateur en el desfile inaugural del XIX Campeonato de Europa de Boxeo Amateur celebrados en Madrid en 1971. Foto del archivo personal de Alfonso Fernández Fernández.



Figura 27. Selección de boxeo que representó a España en los Juegos Olímpicos de Múnich 1972 el día que salieron de Barajas hacia Múnich. De izquierda a derecha: el seleccionador nacional y preparador, Manuel Santacruz "Palenke", el doctor Massa, Alfonso Fernández, Antonio Rubio, Enrique Rodríguez Cal, Antonio García y Juan Francisco Rodríguez. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 28. Sistema de acreditación oficial para el acceso a las diferentes partes de la Villa Olímpica. Archivo personal de Alfonso Fernández Fernández.



Figura 29. Equipo español de boxeo en Múnich en 1972 con el traje oficial de aquellos JJ.OO. De izquierda a derecha: Enrique Rodríguez Cal, Antonio García García, Juan Francisco Rodríguez Márquez, Antonio Rubio Fernández, Alfonso Fernández Fernández y Manuel Santacruz (seleccionador nacional de boxeo). Foto del archivo personal de Antonio Rubio.

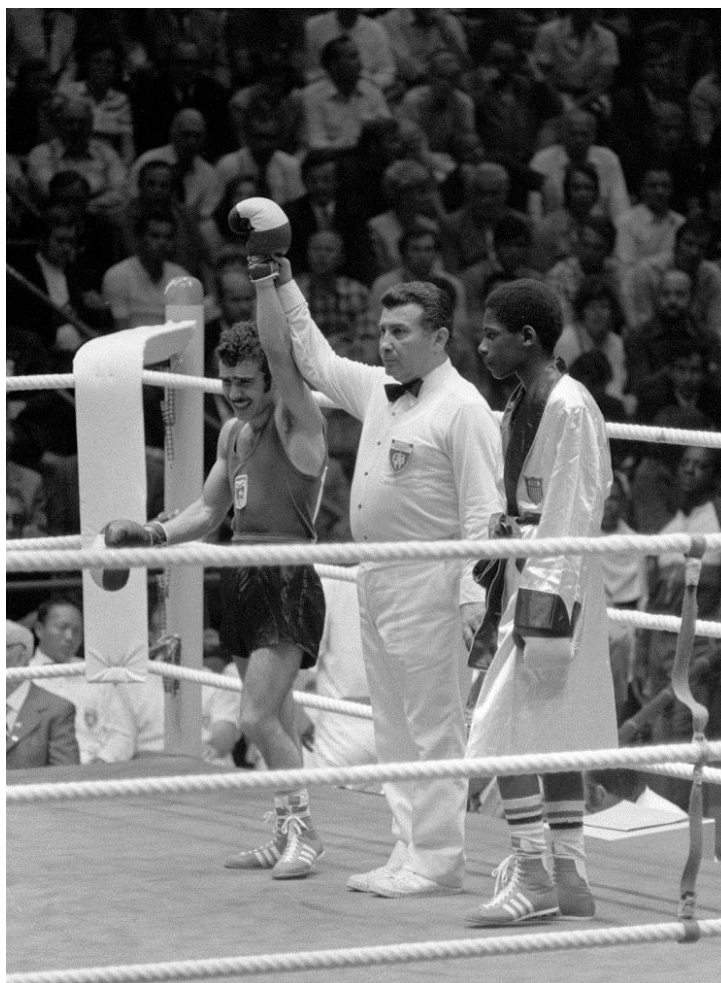


Figura 30. Momento en que el árbitro Oguntokun dio el triunfo a Enrique Rodríguez Cal sobre el Cubano Rafael Carbonell. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.

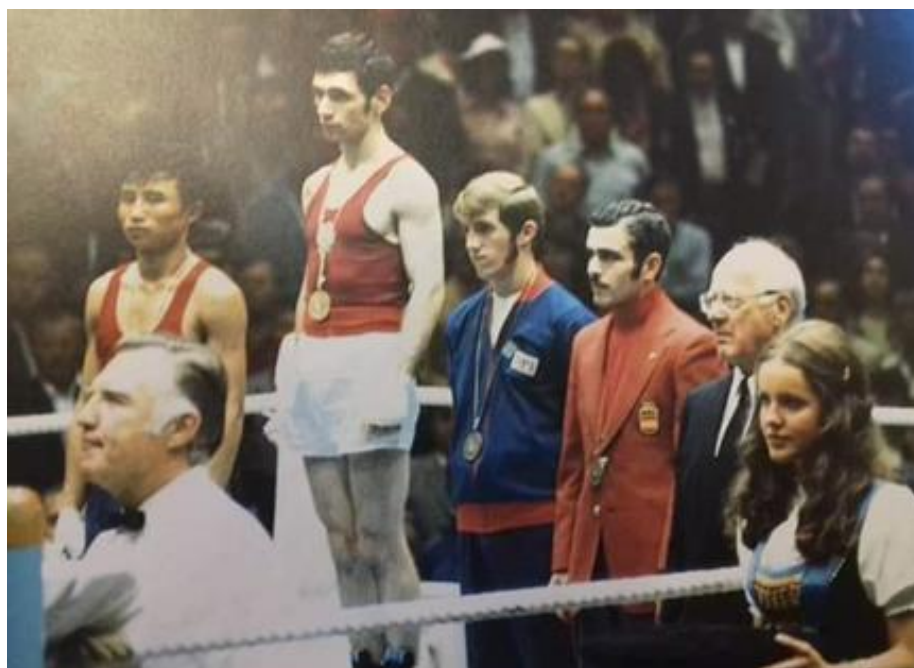


Figura 31. En el podio los boxeadores en la categoría peso mosca ligero. De izquierda a derecha: el coreano U. Gil Kim con la medalla de plata, el húngaro György Gedó con la medalla de oro, el boxeador estadounidense Ralph Evans y el español Enrique Rodríguez Cal, ambos con la medalla de bronce. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.

5.3. El periodo de la XXI Olimpiada (1972-1976): Juegos Olímpicos de Montreal

En los Juegos celebrados en la ciudad canadiense de Montreal que tuvieron lugar en 1976, el equipo español de boxeo estuvo integrado por cinco boxeadores de diferentes categorías, según se indica en la Tabla 7. Algunos de ellos ya habían formado parte del Equipo Olímpico en la edición anterior de los Juegos celebrados en Múnich, aspectos que también se hacen constar en la citada tabla. Aquella participación fue resultado de muchos aspectos que serán recogidos en el siguiente apartado.

Tabla 7. *Boxeadores participantes en los Juegos de Montreal en 1976, categoría y año de participación en unos Juegos*

Nombre boxeador	Categoría	Años de participación en JJ.OO.
José Enrique Rodríguez Cal	Mosca ligero	1972-1976
Vicente Rodríguez Rollán	Mosca	1976
Juan Francisco Rodríguez Márquez	Gallo	1972-1976
Antonio Rubio Fernández	Ligero	1972-1976
José Manuel Gómez Canet	Superligero	1976

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

5.3.1. Evolución e influencia de la dictadura franquista en el deporte español hasta 1975.

Durante la apertura del régimen hacia una superación del aislamiento internacional que se había sucedido en las dos primeras décadas, parece observarse, que la DND quiso reflejar la importancia de conseguir triunfos y dejar atrás la idea de que tan sólo la participación en eventos internacionales era suficiente para España. El interés patente que había potenciado el régimen en la década de los sesenta se vio constatado con la celebración en 1965 de la 63ª Sesión del COI en Madrid, aprovechada como una oportunidad propagandística presentando la candidatura de Madrid a los Juegos de 1972 (Sanjurjo, 2015). Según el citado autor, aquella estrategia se debía a que, la emergente necesidad de triunfar en el panorama deportivo y una clara herencia de quietud y conformismo eran incompatibles tan sólo con la participación; por tanto, la celebración de un mega evento como eran unos JJ.OO. suponía un efecto propagandístico y una apertura exterior que no dependía, de manera directa de la inversión en las carreras deportivas de los jóvenes practicantes. Según afirma Sanjurjo (2015), aquella idea fue abandonada cuando se constató que el gasto era muy superior a los beneficios propagandísticos y, se corría el riesgo, de que una parte de la población contestataria pudiera movilizarse durante la celebración de los mismos.

Pese a los intentos por impulsar el deporte en las últimas décadas del franquismo, como herramienta política, los esfuerzos fueron superfluos ya que a pesar del entusiasmo que se generaba existían bajos niveles de práctica. La escasa inversión económica y la ausencia de medios eran manifiestos en la mayoría de actividades deportivas (Scott, 1956, en López Díaz, 2012, p.36). Los espectadores deportivos emergían con fuerza mientras los practicantes de clase obrera no tenían las ayudas suficientes para iniciarse en la práctica deportiva, creciendo solamente los deportes que no precisaban de materiales costosos o instalaciones para su práctica.

Las estadísticas oficiales mostraban que en 1975 en España existían tan sólo un 0,5% de instalaciones por cada mil practicantes, siendo el 53% del total de naturaleza privada. Tan sólo se computaba un 22% de población que se consideraba practicante, provenientes en su mayoría de clases sociales altas (Moscoso Sánchez, Fernández Gavira & Rodríguez Díaz, 2014).

Tras el análisis del contenido de las leyes implantadas en 1961 y 1970, como fueron la Ley Elola-Olaso y la Ley de Educación de Villar Palasí, parece evidenciarse el interés y la importancia que quería conferirse a la actividad física y a la Educación Física, que habían sido objeto de diferentes tratamientos institucionales y que ahora se pretendía que ofrecieran resultados que pudieran evidenciarse en la práctica. En esta línea de evolución hacia el impulso de las prácticas deportivas, el 22 de marzo de 1973, el presidente de la DND, Juan Gich de Careda, abrió el acto con motivo de la entrega de Premios Nacionales del Deporte de 1972 en el INEF de Madrid, con declaraciones que plasmaban la circunstancia del deporte español en aquel momento y que venían siendo impulsadas por las Leyes anteriormente citadas. Aprovechó el acontecimiento, además, para pedir a los representantes de los ministerios presentes su colaboración para fomentar el trabajo con planes provinciales y convenios con Ayuntamientos y Diputaciones para la expansión del mismo, así lo recogía el Diario ABC:

Sólo la educación física podrá, con el tiempo y desde una base masiva, permitirnos un deporte de altas cotas, buscando la calidad desde la cantidad, exigiendo, cada vez más encarecidamente una total y plena rentabilidad deportiva de las inversiones que se hacen, a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía (Gich de Careda, en ABC, 1973d, p.75).

Asimismo, afirmaba que además de la Educación Física como promotor principal, debían existir otra serie de circunstancias que serían cubiertas por la DND como eran el aumento del número de deportistas, la formación de técnicos a todos los niveles, la promoción del deporte mediante el incremento de clubs, el desarrollo de cursos provinciales, las cátedras deportivas en provincias, las campañas de actividades como la campaña nacional “Deporte para todos”, las cátedras universitarias de tema deportivo-cultural y las actividades docentes en el INEF (ABC, 1973d, p.75)

5.3.2. Evolución del boxeo en la década de los años setenta en España y las circunstancias de sus púgiles.

En los años setenta, el deporte español aún tenía carencias importantes, fruto entre otros aspectos de la falta de inversiones económicas, que se plasmaban en la falta de instalaciones deportivas y en las precarias circunstancias de los gimnasios de la época. Como ya señalamos en el periodo correspondiente a la olimpiada anterior, la práctica del boxeo se fue introduciendo principalmente entre los jóvenes varones de los grupos de población más desfavorecidos, que se ubicaban en los barrios de las periferias de las ciudades. Nuevos asentamientos y barrios que acogían a los colectivos de familias fruto del proceso de la migración económica interior característica del periodo.

El nivel social, económico y cultural de los entornos familiares de aquellos boxeadores que comenzaron en el pugilismo en la década de los setenta, conformó un perfil de unos jóvenes que con frecuencia mostraban dificultades de adaptación al entorno social de la nueva ubicación. Ello generaba el abandono del sistema educativo precozmente por falta de motivación y de conciliación social. Gran número de este colectivo de jóvenes que con el tiempo fueron boxeadores, tuvieron una corta trayectoria escolar y se vieron impulsados a una inserción laboral prematura en actividades que no requerían cualificación y en las que percibían ínfimos ingresos, que sin embargo, resultaban definitivos en una economía familiar de recursos extremadamente humildes.

El boxeo era un deporte que reunía unas condiciones peculiares. A partir de sus características versátiles y adaptables, unidas a la afición, el entusiasmo y el buen hacer de muchos aficionados de “a pie” ofreció unas respuestas que fueron definitivas para muchos de aquellos jóvenes que lo practicaron. Nos permitimos afirmar, tras la revisión histórica realizada de aquel periodo, que aquella especialidad deportiva supuso para un sector de la clase obrera una práctica deportiva asequible que dio respuesta a muchas necesidades de aquel grupo de población. Necesidades que eran de todo el grupo social y con mucha frecuencia eran también necesidades particulares muy generalizadas de la personalidad y las circunstancias comunes de aquellos muchachos. Así, el boxeo ofreció respuestas que hoy podríamos calificarlas como de gran utilidad para la salud social y la estabilidad personal de aquellos jóvenes, aunque en aquellos momentos y, dadas las carencias de todo tipo que padecían, se trataba de necesidades que ellos ni siquiera eran capaces de poder demandar o explicitar.

Al igual que hemos mencionado con respecto a las circunstancias en las que se desenvolvía la práctica del boxeo en el periodo correspondiente a la olimpiada anterior, y corroborando la versatilidad de la posibilidad de su práctica, los gimnasios de boxeo en la mitad de la década de los años setenta, seguían estando ubicados con mucha frecuencia en sótanos de lugares como restaurantes, salas de baile o antiguas instalaciones deportivas como frontones. Con poco espacio se podía entrenar, ya que no se precisaban de unas medidas exactas como en deportes de cancha, ni de unas instalaciones concretas y costosas como era el caso de las piscinas. El cuadrilátero en el que se entrenaba era desmontable y se podía trasladar a aquellos lugares donde se iba a disputar un encuentro, sin necesidad de precisar de una instalación específica, ya que los primeros encuentros de los púgiles que se iniciaban se realizaban o bien al aire libre o bien en otros sótanos de mayor amplitud, donde podían instalarse unos asientos para los espectadores.

Justo Magdalena, que ha sido fuente oral de esta investigación y boxeador natural de Oviedo, nacido en 1929, fue testigo de la evolución del boxeo desde los años 40 hasta la actualidad. Él recordaba cómo en las décadas de los sesenta y setenta, en una de las salas de baile en Oviedo se montaba un cuadrilátero, el cual, debido a su altura, dejaba poco espacio entre la lona y el techo de la sala de baile. Como ejemplo, rememoraba que en la calle Cervantes, se montaba el *ring* al aire libre y se celebraban asiduamente veladas.

El material para los púgiles que comenzaban, era muy escaso; pero no se precisaba de éste para comenzar a entrenar, pues saltar a la comba, hacer sombra frente a un espejo o entrenar aspectos que tenían relación con la condición física eran rutinas habituales de los

entrenamientos de boxeo en las que se podía prescindir del material específico. Según las fuentes orales entrevistadas, los materiales eran compartidos por los boxeadores independientemente de su categoría o antigüedad, teniendo la posibilidad de utilizar unos guantes de boxeo todo aquel que no pudiera permitirse comprarlos de forma particular, como era lo más frecuente. Además, la indumentaria utilizada no era específica, con lo que cualquier pantalón o calzón era apto para la práctica.

Como se comentó en la década precedente, los entrenadores solían ser antiguos boxeadores que dedicaban su tiempo libre de forma voluntaria y altruista a iniciar en el boxeo a jóvenes que acudían voluntariamente a aquellos lugares y formaban a los nuevos púgiles. No obtenían ninguna remuneración económica por ello y no solían tener preparación formal ni específica; pero solían hacer un gran despliegue de afición y entusiasmo por este deporte y ellos fueron en gran número de casos los promotores del inicio del uso de aquellos locales para el boxeo. No se pagaban generalmente cuotas por el uso de instalaciones, ni por las enseñanzas del preparador. Toda aquella actividad se desarrollaba como fruto de la voluntariedad del entusiasmo y la afición que en aquellos “gimnasios” se iba transmitiendo, y que fue la base del éxito y los triunfos sin precedentes que el boxeo español fue consiguiendo a nivel nacional e internacional.

Manuel Llanos, gran aficionado al boxeo y Director Técnico del COE, suscribía aquella situación, afirmando que los preparadores de boxeo aficionado tenían un especial gozo por esta disciplina y no tenían ningún afán por recaudar dinero, aspecto que cambiaba radicalmente en el boxeo profesional:

Tenían una gran afición, una gran vocación. No intentaban atracar a los chavales, intentaban que fuese un boxeador [...], Habían sido boxeadores o enamorados del boxeo, pero seguro que no tenían formación, porque la propia Federación no se preocupaba como otros deportes, de los cursos de entrenador provincial, entrenador nacional o internacional [...] Hacían lo mismo siempre, tu ibas a un gimnasio y a otro y a otro y al cabo de años exactamente lo mismo (Llanos Riera, 2017).

La carencia de instalaciones apropiadas para la práctica deportiva, la falta de recursos materiales en los gimnasios, la escasez de recursos económicos de los propios practicantes y su entorno familiar, se sumaban a los fortísimos entrenamientos a los que se sometían desde sus inicios en el boxeo. José Ramón Gómez Fouz, boxeador amateur hasta 1971 y profesional los años sucesivos, recordaba la especial dureza de aquellas rutinas de entrenamiento:

Entonces era duro, porque había que pegar al saco, había que hacer gimnasia y había que saltar a la cuerda. Y claro... ahora que todo eso ha pasado, me doy cuenta que aquello era como una reválida y el que aguantara cuatro meses ya aguantaba, porque la gente lo dejaba. Había muchos que empezaban y lo dejaban (Gómez Fouz, 2016)

Además, los gimnasios de boxeo en aquella década aún seguían siendo específicos, es decir, el boxeo no era una práctica deportiva que se incluyese en gimnasios genéricos, donde se practicaban otros deportes, sino que eran lugares donde únicamente se practicaba boxeo. Todos estos aspectos, fueron decisivos para que los jóvenes de zonas socialmente más

desfavorecidas comenzasen a iniciarse en la práctica del boxeo en los gimnasios que se instalaban cerca de sus hogares, cada vez más numerosos por su fácil y económica organización.

Justo Magdalena, desde su perspectiva y larga trayectoria como boxeador y más tarde como entrenador, consideraba que debían existir dos aspectos fundamentales en el boxeo para que al término del franquismo tuviera afluencia de púgiles. La primera y más evidente, era la necesidad de implantar más gimnasios para captar a mayor número de jóvenes interesados en la práctica. La segunda, la existencia de figuras internacionales en el país que sirvieran de motivación a los púgiles que empezaban para conseguir aquella solvencia económica y aquella fama que, por otra parte, precisaba del mantenimiento de la visibilidad de aquel deporte en los medios de comunicación, sobre todo, a través de la televisión.

Los boxeadores aficionados aspiraban a ser boxeadores profesionales. Su procedencia humilde acrecentaba el entusiasmo por obtener una remuneración económica a partir del boxeo. La circunstancia de que aquella práctica les hiciera superar las importantes penurias económicas en las que se había desarrollado su infancia, era uno de los aspectos que con mucha frecuencia surgía espontáneamente en las entrevistas mantenidas con los púgiles que han sido fuentes orales en este trabajo. Aquella situación, en ocasiones, también era motivada por los propios preparadores de boxeo, que, generalmente, no se encontraban en una situación económica muy diferente de la de los púgiles y les resultaba de gran interés conseguir parte de las bolsas²⁵ que ganaban los boxeadores profesionales, ya que de los aficionados no obtenían ingresos:

La gran aspiración de ellos es ser profesional y ganar dinero y tener éxito fundamentalmente [...] el boxeo tenía un atractivo yo creo especial porque coincidiendo con esa época, había grandes boxeadores, incluso Urtain [José Manuel Urtain] otro que motivaba mucho a los críos, porque aspiraban siempre a ser profesionales y se ganaba mucho dinero. Y aquella eran gente muy modesta de familias, pero muy humildes, muy humildes... Y los dirigentes motivaban al boxeador para que llegase a ser profesional y así ganar dinero ellos y el que los motivaba. Muchas veces los abrazaban... (Llanos Riera, 2017).

Por tanto, en aquella década, el ámbito profesional en la mayoría de los casos, era considerado como la evolución natural del púgil amateur. Sobre todo, como ya hemos dicho, por las recompensas económicas que los púgiles provenientes de núcleos humildes esperaban obtener como contrapartida a su práctica. Así, suscribiendo a Sánchez García (2009), la década de los años setenta estuvo colmada de grandes figuras de boxeo profesional como Ben Alí, Juan Albornoz “Sombrita”, Luis Folledo, Pedro Carrasco o José Legrá. Púgiles que conquistaron títulos nacionales e internacionales y que, practicaban un deporte muy popular en la España de aquel momento. Por tanto, se constituían como un referente del pugilismo amateur.

Las veladas profesionales fueron numerosas en España en aquella década y, según Sánchez García (2009), fueron ampliando su práctica al ámbito universitario y a las Fuerzas Armadas. A pesar de su popularidad, se produjo el cierre del Circo Price de Madrid en 1970 y

²⁵ Popularmente se denomina “bolsa” a la cuantía económica que se negocia por un combate con el promotor de una velada y que recibe un boxeador profesional. De ésta, un porcentaje suele ser la contrapartida que percibe el preparador por su trabajo y que está previamente acordada entre el púgil y su preparador.

el cierre del Gran Price de Barcelona en noviembre de 1972. Aquellos eran lugares donde habían sido asiduas las veladas de boxeo que más popularidad habían alcanzado en España, y por tanto, su cierre supuso el comienzo de una decadencia para el boxeo profesional español. Según Astor y Riba (2016), aquel acontecimiento constituyó la interrupción de las rutinas del boxeo profesional de aquellos años y no sólo bloqueó los ritmos de sus boxeadores, sino de los cuantiosos aficionados que acudían a aquellos locales en aquel momento. Por consiguiente, también tuvo una influencia importante para el boxeo amateur. Algunos especialistas de la época reivindicaban no sólo instalaciones para la práctica del pugilismo que guardaran unas mínimas condiciones, sino espacios de mediano tamaño, al menos en las grandes ciudades españolas, que cubrieran las carencias que aquellos dos cierres supusieron y que restaron visibilidad al boxeo. Aquel aspecto se vio cubierto con el mantenimiento del Campo del Gas en Madrid hasta su cierre en 1987 (González, 1987).

Así pues, a pesar de que las características del boxeo ayudaron a su crecimiento en las etapas más complejas del franquismo, ello fue fruto de que ofrecía unas respuestas a las circunstancias en las que se desenvolvía un importante sector de la población del país. Con la evolución de cierto tiempo y algunas de las condiciones y cambios que se fueron produciendo en España, las mismas características que le habían permitido cierto florecimiento le sumergieron en una crisis, que se puede observar como paralela al proceso de democratización y al ascenso de nuevas clases sociales en décadas posteriores (Sánchez García, 2009). Aquella visión y el proceso natural del boxeador amateur como futuro boxeador profesional, ensombrecieron el boxeo aficionado. Se mostraba como una situación paralela la práctica de un deporte agresivo, cuyo triunfo estaba condicionado por los golpes más certeros y contundentes del púgil vencedor, con una etapa de la historia española en la que en su devenir, igualmente sus circunstancias se imponían por la fuerza, y que estaba condicionada por la falta de recursos. La última etapa del franquismo y el fallecimiento del dictador en 1975, fueron permitiendo la posibilidad de dejar patentes ciertos posicionamientos acallados por la fuerza con anterioridad. Posicionamientos de grupos importantes de una población que rechazaba toda forma de violencia, y quería sustituirla con diálogo y democracia, especialmente en una época, en la que la estabilidad y los procesos pacíficos eran esenciales en la transición de una dictadura dilatada, a una democracia poco definida en sus inicios. El boxeo empezaba a ser visto como la única alternativa que habían podido conocer algunos jóvenes de los sectores más desfavorecidos, que impulsados por gentes que albergaban salir de sus míseras circunstancias, como ellos mismos, habían encontrado una especialidad violenta de un deporte que obligaba a sufrimientos y golpes innecesarios, que podían condicionar definitivamente su salud futura. Premisas que en resumen, parecían poner en segundo lugar, el derecho a la salud de los deportistas, priorizando ante ella los ingresos económicos que aquella práctica les reportara a ellos y a su entorno.

5.3.3. Cambios y evolución en la Federación Española de Boxeo Amateur.

Los cambios en la FEB en aquella etapa fueron numerosos, no sólo por las decisiones acordadas por la *Asamblea de Federaciones Regionales de Boxeo* en el curso del año 1972, sino por la propia presidencia de la misma, la cual fue sometida a cuantiosos cambios. El año 1973 supuso

para el boxeo, según hemos podido conocer a partir de la información recogida en las fuentes hemerográficas, un año de transición.

El 9 de febrero de 1973 las citadas fuentes hemerográficas contienen un gran número de datos con respecto a las circunstancias en las que se produjo la dimisión del que había sido hasta aquel momento el presidente de la FEB, Roberto Duque. Sobre aquella dimisión, el Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, Juan Gich Bech de Careda, aún no se había pronunciado. Por tanto, no se conocía si este último pediría la reconsideración de aquella dimisión o la ejecutaría. En aquel lapso de tiempo, ya existían nombres de los posibles candidatos a la presidencia: Amador Pardo (tesorero de la FEB), José Antonio Gil Navarro (vicepresidente en el mandato de Roberto Duque), Jaime Ris (presidente de la Federación Catalana) o el general Fabián Vicente del Valle, ex pugilista (Alfil, 1973b).

Si Roberto Duque renunciaba a su cargo y no era incorporado por la nueva Junta Directiva de la FEB, dejaría de ostentar sus cargos internacionales dentro de la Asociación Europea de Boxeo Amateur (AEBA), y por tanto, dejaba a España sin visibilidad ni representación en el panorama internacional. Por ello, cuando se aprobó su cese como presidente, se le integró como vocal de la misma. El 15 de junio de 1973, Juan Gich Bech de Careda, dio posesión del cargo al nuevo presidente José María Sainz Huerta y expresó su agradecimiento a la trayectoria de Roberto Duque. En aquel acto mencionó que le había instado a continuar en el cargo, que por motivos familiares tuvo que dejar, y que le animó a que siguiera colaborando con el boxeo español desde sus cargos internacionales. Por otro lado, en su intervención alentó al presidente entrante y, para terminar, expresó su apoyo al boxeo español aficionado de la siguiente manera:

La consigna de la Delegación debe ir encaminada principalmente a potenciar nuestro boxeo, por lo que la Federación contará siempre con nuestro apoyo, como lo demuestra el hecho de que de un presupuesto de seis millones de pesetas en 1968 se ha pasado a veintitrés en 1973 (Gich de Careda en Sainz, 1973).

El 28 de junio de aquel mismo año, en las mismas fuentes antes mencionadas se recogía la nueva composición de la Junta Directiva de la FEB: José María Sainz Huerta (presidente), Eduardo Gallart (vicepresidente de boxeo amateur), Leonardo Soto Montesinos (vicepresidente de boxeo profesional), Miguel Calvo (tesorero), Rubén Martínez (secretario), Carlos Sanz Bernardo (vocal presidente del Comité de competición), Ángel de Guzmán (asesor jurídico), Fernando Paredes (presidente del Colegio Nacional de Árbitros), Enrique Soria (presidente del Colegio Nacional de Preparadores) y Roberto Duque, Alfonso Ruiz, José Luis Sampetro, Manuel Sastre y Sixto Montero (vocales) (ABC, 1973 a y b).

En septiembre de 1973, con el recién electo presidente José María Sainz Huerta, comenzó a ponerse en marcha una de las propuestas apoyadas por la *Asamblea de Federaciones Regionales de Boxeo* en el año anterior, la *Liga Nacional de Boxeo Amateur*. Aquellos cuatro meses hasta que finalizara el año, suponían un ensayo para establecer en 1974 tres categorías base. Según el presidente Sainz Huerta el objetivo de la *Liga Nacional de Boxeo* era incrementar su práctica en España formando jóvenes en aquel deporte (ABC, 1973c). En el año 1973 participaron 280 boxeadores con el objeto de doblar esa cifra al año siguiente. Aquel ensayo en

1973 suponía que la Liga no sería ganada por ningún equipo, ya que la pretensión era dejar una primera división de 12 clubes en el año 1975, para comprobar los equipos con más potencial entonces (ABC, 1973d). Esta información era así transmitida por las fuentes hemerográficas de aquel momento:

La primera categoría estará formada por los dos primeros clasificados de los distintos grupos, más la representación de las Islas Canarias. Los grupos formados por las regionales: centro, catalana, Las Palmas de Gran Canaria y Tenerife clasificarán un solo equipo para el grupo de primera categoría. La segunda categoría la formarán los clasificados en el lugar tercero y cuarto de los distintos grupos regionales. Y la tercera la integrarán los distintos grupos regionales clasificados a partir del quinto puesto. Con estos equipos se formarán dos grupos. Los equipos estarán constituidos por cinco púgiles a elegir entre los tres grupos en que se dividirán las once categorías amateurs. En el grupo primero se integrarán desde el peso mosca-ligero al pluma; el segundo, desde el peso ligero al superwélter, y el tercero, desde el medio al pesado. Los grupos serán cuatro: Andalucía, Aragón-Levante-Baleares; Vasco-Navarra-Castilla-Galicia y Asturias-Castilla la Vieja (ABC, 1973c, p.74).

Con respecto a las características que debían reunir los púgiles que participaran en aquella liga, hemos podido igualmente conocerlas, a partir de aquellas fuentes escritas. Debían tener nacionalidad española, diecisiete años cumplidos al menos y tener la licencia de la FEB y, por tanto, estar dado de alta en la Mutualidad Deportiva. Además, en cada velada, cada uno de los equipos mencionados debía presentar al menos cuatro púgiles, siendo descalificado el equipo que no cumpliera aquel aspecto y penalizado con tres puntos menos en la clasificación general. Cada velada constaba de ocho combates, de los cuales cinco eran de competición y tres combates celebrados por boxeadores de la federación regional que organizara la velada, sin tener éstos ningún efecto sobre la liga, constituyéndose únicamente como combates que “promocionaran valores” (ABC, 1973c, p.74).

Otra de las preocupaciones en aquel momento era el Equipo Nacional. Con la recién ganada medalla de oro por parte de Enrique Rodríguez Cal, debía impulsarse el boxeo amateur con las medidas mencionadas y asegurarse así que había jóvenes boxeadores para formar parte de la Selección Nacional. Fue por ello que en 15 ciudades españolas se celebraron veladas para poder ver qué jóvenes estaban preparados para formar parte de ésta. Según la prensa escrita del momento, 40 jóvenes estaban en aquel periodo en condiciones de integrar la Selección *Nacional* en aquel año en el momento que se precisase. Todo aquello era la estrategia que se fue organizando con el objetivo, en primera instancia, de prepararse internacionalmente para asistir en 1974 al *I Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur* que habría de celebrarse en Cuba (ABC, 1973d).

Sainz Huertas en su toma de posesión del cargo de presidente, hizo constar su opinión sobre la importancia de la estrecha relación que debía existir entre el boxeo aficionado y el profesional. Afirmó que el uno afectaba al otro y que la moralidad del boxeo se debía conseguir por vías conjuntas, como por ejemplo, a través del Comité de Competición creado en 1973, el cual se encargaba de procurar que no hubiera ninguna irregularidad en el mismo.

La presidencia de José María Sainz Huertas tan sólo se prolongó dos años, desde 1973 a 1975. Teniendo en cuenta que las candidaturas eran de cuatro años, fue Francisco Massa Zamora, médico de la FEB, quien la ocupó de manera voluntaria y temporal hasta el cierre de aquella presidencia en 1977 (J. P., 1975). En 1977, de nuevo, se volvió a elegir a Roberto Duque como presidente de la FEB, quien si completó los cuatro años de presidencia (ABC, 1977).

En los dos años correspondientes al Doctor Francisco Massa, se continuaron afrontando nuevos cambios. Con respecto a la *Liga Nacional*, el objetivo de la FEB era organizar ésta en cuanto a clubes y no en cuanto a agrupaciones regionales, ya que se añadía la dificultad de que los primeros eran escasos en aquel momento, como consecuencia de la falta de financiación y organización de la FEB. Otra de las preocupaciones era precisar la edad legal a la que un púgil podía comenzar a entrenar, que se establecía en los 17 años. Los directivos de la FEB estaban de acuerdo en que, mientras otros deportes tenían una edad de inicio menor, el boxeo debido a su cuestionamiento moral y ético no podía permitírselo, y aquel aspecto les perjudicaba como deporte amateur y profesional (ABC, 1976f).

5.3.3.1. Creación del Torneo Internacional Boxam en España en 1976.

Fruto de aquel impulso que obtuvo el boxeo aficionado en España debido a la *Liga Nacional* y a los numerosos triunfos de los púgiles de la *Selección Nacional* en encuentros internacionales y en los Juegos de Múnich en 1972, se tomó la iniciativa en 1976 de crear el Torneo Internacional Boxam. Su creación partió del impulso de la Federación Española de Boxeo, durante la presidencia del Doctor Francisco Massa Zamora y se produjo al término del corto periodo durante el que encabezó la citada Federación (Salgado Pérez, 1989). Aquella designación “Boxam” se le dio a partir del acrónimo de: Boxeo Amateur. Su misión era poder realizar combates más justos, en los que se analizara el “amateurismo” real de los púgiles que provenían de numerosos países del mundo. En algunos casos, el amateurismo de los púgiles no era real y, a pesar de ello, el profesionalismo encubierto de los boxeadores era sabido por gran parte del colectivo boxístico de la época. Con este torneo, se pretendía por tanto ofrecer una oportunidad de clarificar las circunstancias reales de los contendientes.

Este acontecimiento, pionero en España, tuvo lugar del 2 al 9 de mayo de 1976 en Almería con el nombre de “Boxam-76”. En su primera edición participaron 11 países: España, Italia, Francia, Bélgica, Marruecos, Grecia, Finlandia, Holanda, Portugal, Dinamarca y Suecia. La celebración se vio alterada como consecuencia de imprevistos meteorológicos que obligaron a la organización a trasladar el encuentro desde una plaza de toros hasta un recinto municipal techado, que si bien permitía resguardarse de la lluvia no estaba preparado para la gran cantidad de público que asistió a un evento de semejante magnitud en la celebración de las finales (Salgado Pérez, 2015).

En el peso mosca ligero se presentaron dos boxeadores españoles (Enrique Rodríguez Cal y Victoriano Solís Martín) quienes ganaron la medalla de oro y plata respectivamente tras disputar dos combates. En el peso mosca José Llata Leira obtuvo la medalla de oro tras vencer a dos púgiles provenientes de Portugal y Marruecos. En el peso gallo se presentaron tres púgiles españoles (Juan Francisco Rodríguez, Vicente Rodríguez Rollán y Juan Torres Salmerón). El

primero obtuvo la medalla de oro tras vencer a tres púgiles y el tercero la de bronce venciendo a dos. En el peso pluma, el boxeador José Heredia Ruiz obtuvo la medalla de bronce y en el ligero, Manuel Rodríguez Márquez ninguna victoria. En el peso superligero, Jesús García Marín y Manuel Acedo Trujillo no obtuvieron ninguna medalla al igual que José María Gómez Canet en el peso wélter. En el peso medio, Alberto Ibáñez Peláez obtuvo la medalla de plata del mismo modo que Felipe Rodríguez Piñeiro en el peso semipesado. Por tanto, de los once pesos, España logró medalla de oro en cinco, plata en tres y bronce en dos de ellos (ABC, 1976a, 1976b; Barbero, 1989; Pyresa, 1976a).

Tras conocer el testimonio de las fuentes orales y revisar las fuentes hemerográficas, pudimos llegar a la conclusión de que aquel resultado que objetivamente hoy se puede evaluar cómo tan positivo para el boxeo español no resultó una sorpresa. Por el contrario era de esperar a partir de los argumentos en los que hay total coincidencia. Así pues, se manifestaba que tan sólo asistieron once países y ninguno de ellos se constituía como una potencia mundial en el boxeo amateur. Por otro lado, la pretensión de la organización de aquel torneo precisamente era competir con países europeos en los que el boxeo amateur era de la misma esencia que el español, ya que países como Yugoslavia, la Unión Soviética o Cuba, eran conocidos por la “profesionalización” del mismo.

5.3.4. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y su preparación durante los dos primeros años de la olimpiada.

El 22 de marzo de 1973, como ya ha sido citado en párrafos anteriores, se celebró en el auditorio del INEF el acto de entrega de los *Premios Nacionales del Deporte* de 1972, los cuales galardonaban la trayectoria de deportistas, equipos o instituciones durante aquel año. Así, el equipo de boxeo amateur fue premiado con la *Copa Marqués de la Florida* y le fue entregado también a uno de sus componentes, Enrique Rodríguez Cal, el Trofeo Joaquín Blume (ABC, 1973e). Como fuente gráfica que también corrobora los testimonios y los datos recogidos a partir de las diferentes fuentes utilizadas para el rescate histórico que supone este trabajo, hemos reproducido en la Figura 32, una fotografía tomada en aquellos actos, que ha sido recuperada del archivo personal de Antonio Rubio Fernández, gracias a la disponibilidad que él nos facilitó.

Anualmente seguía celebrándose el *Campeonato de España –Copa el Generalísimo–*. En 1973 tuvo lugar en Santa Cruz de Tenerife su XLV sesión, del 31 de marzo al 7 de abril (Alfil, 1973a). Para aquel evento se invirtió cinco millones de pesetas. Los combates fueron organizados en el coso taurino del Parque San Francisco del Puerto de la Cruz. La participación fue multitudinaria, pues boxearon 119 púgiles, algunos púgiles sobresalieron en aquel Campeonato como resultado de su victoria en aquellos encuentros como Vicente Rodríguez Rollán, Manuel García Requena o José Ignacio Íñiguez Velázquez, los cuales, a partir de aquel momento, comenzaron a formar parte de la Selección Nacional (Amorós, 1973a; La Vanguardia, 1973).

Sin embargo, también hemos recogido información, con respecto a que semanas antes la Selección Nacional se encontraba en una concentración en Torrelodones y entrenando en las instalaciones del INEF de Madrid. Su objetivo era preparar el *XX Campeonato de Europa de*

Boxeo Amateur. De aquella concentración puede verse en la fotografía reproducida en la Figura 33, procedente del archivo personal de Antonio Rubio, los púgiles que estuvieron concentrados. Ellos fueron: Enrique Rodríguez Cal, Vicente Rodríguez, Antonio Rubio, Pedro Manuel Morales, Francisco Ramón Rodríguez conocido como “Francis”, Ignacio Iñiguez, Francisco Alcalá y Antonio Sáez. Todos ellos nuevas incorporaciones excepto Antonio Rubio y Enrique Rodríguez, quienes tenían más veteranía (Amorós, 1973b).

Juan Francisco Rodríguez, campeón en el anterior campeonato de Europa que se celebró en 1971 en Madrid, no pudo asistir debido a que se encontraba realizando el Servicio Militar obligatorio. El resto de figuras de elevado prestigio nacional que hasta entonces habían sido parte del Equipo Nacional como Sánchez Escudero, Luis Otero, Jerónimo Lucas, Cristóbal Rosado, Alfonso Fernández, Moisés Fajardo, Víctor Varón, José Antonio Gálvez y Casimiro Martínez, habían decidido dedicarse al boxeo profesional y, por tanto, suponían bajas en la Selección Nacional de boxeo amateur. Aquella circunstancia suponía una renovación importante y, por tanto, una falta de experiencia elevada en el conjunto de púgiles seleccionados (Amorós, 1973b).

Del 1 al 9 de junio de 1973 se celebraron los *XX Campeonatos de Europa de Boxeo Amateur* en Belgrado, Yugoslavia. En aquella ocasión España tan sólo participó con tres púgiles, sin embargo, los resultados fueron alentadores. Enrique Rodríguez Cal en el peso mosca ligero venció por puntos al púgil polaco Cierwinski y al soviético Zasipkov, obteniendo una medalla de bronce. Vicente Rodríguez Rollán, al vencer al boxeador austriaco Kramer, al alemán Schubert y al perder contra el púgil rumano Gruescu, logró la medalla de plata. En el caso del púgil Antonio Rubio Fernández, quien disputó su único combate en el peso pluma, perdió contra el boxeador búlgaro Kuntchov (Barbero, 1989).

En noviembre de aquel mismo año, la *Selección Nacional* se trasladó a Argelia, donde se enfrentó con la selección de aquel país. En el peso mosca ligero, Enrique Rodríguez ganó a Sias por puntos y el español Germán Yeste fue derrotado por Smail Mourad. En peso mosca Esteban Eguía venció a Zaber por puntos y Vicente Rodríguez perdió por abandono en el segundo asalto con el púgil Teddeline. En peso gallo, Francisco Alcalá Rodríguez ganó por puntos a Faradil y Juan Francisco Rodríguez venció a Velaifa por puntos. Antonio Rubio, en peso pluma, venció a Ilik. Manuel García en peso ligero perdió por puntos con el boxeador Benour. Con respecto al peso superligero, Antonio Sáez venció a Dahmani por puntos y en el peso medio José Raúl fue vencido por Missoum en el segundo asalto por descalificación. Los resultados finales, pueden resumirse en que el encuentro finalizó con seis victorias a cinco a favor del conjunto español (Alfil, 1973c).

En 1974 la *Selección Nacional* continuó preparándose y disputando encuentros internacionales. Del 1 al 9 de junio fueron celebrados los *III Campeonatos de Europa* de boxeo amateur en la categoría junior en Kiev, en los que la estructura institucional decidió que el boxeo aficionado español no tomara parte (Barbero, 1989). Quizás aquella no comparecencia fuera por aspectos relacionados con las circunstancias políticas al tratarse de la Unión Soviética o quizás por la coincidencia con la celebración de aquel con el *XLVI Campeonato de España de Boxeo Amateur* que se celebró en La Coruña del 1 al 8 de junio de 1974 y que tuvo lugar en el Pabellón de Deportes de Ferrol del Caudillo (Pyresa, 1974). Como ocurrió en anteriores

ediciones, algunos boxeadores que fueron campeones en aquella edición, como fue el caso de Felipe Rodríguez Piñeiro en el peso pesado, comenzaron a formar parte del Equipo Nacional, intentando con ello ir cubriendo las múltiples bajas que, según ya hemos mencionado, el profesionalismo había causado en aquel colectivo e intentando introducir a nuevas promesas para que comenzaran a aprender de los más veteranos.

En agosto de 1974 España participó en los *I Campeonatos del Mundo de Boxeo Aficionado*, celebrados por primera vez en la historia y que tuvieron lugar en Cuba. Aquel campeonato supuso un verdadero acontecimiento de gran relevancia y se constituyó como un hito para el boxeo amateur internacional. Su importancia requiere un detenimiento especial en torno a su desarrollo y circunstancias que están contenidas en el siguiente apartado.

Hasta el término de aquel año, la Selección Nacional continuó enfrentándose a diversas selecciones internacionales. En septiembre, participaron en el *V Torneo Internacional de Holanda* al que asistieron Cecilio Lastra, José Manuel Gómez Canet, Ignacio Iñiguez y Felipe Rodríguez, quienes con anterioridad, y desde el 26 de septiembre se habían preparado específicamente con Manuel Santacruz en una concentración que tuvo lugar en Lanzarote (Alfil, 1974a). Los países que participaron fueron Bulgaria, Holanda, Inglaterra, Checoslovaquia, Yugoslavia, Escocia, Dinamarca, Austria, Unión Soviética, Irlanda, Francia y República Federal Alemana. Es de destacar que a pesar de la participación de países del este, conocidos por su alto nivel boxístico, todos los representantes españoles se clasificaron en semifinales (Alfil, 1974b). Finalmente tres de ellos consiguieron la medalla de bronce y el boxeador Felipe Rodríguez, conocido en el mundo del boxeo como “Pantera Rodríguez”, llegó hasta la final; pero una lesión sufrida en el anterior combate no le dejó presentarse a ésta, consiguiendo así la medalla de plata (Alfil, 1974c).

Aquel *V Torneo Internacional de Holanda*, sin embargo, suponía para la preparación olímpica de los púgiles una oportunidad específica; según la información recogida en las fuentes hemerográficas del momento, que recuperan el testimonio al respecto de Manuel Santacruz, y la estrategia que en ellos había previsto. Éste afirmaba que se eligió a aquellos boxeadores porque no se les había dado una oportunidad meses antes en el *Campeonato del Mundo* celebrado en La Habana, al que habían asistido boxeadores con más veteranía. Por ello, el seleccionador afirmaba que quería formar una selección de púgiles para los Juegos de Montreal dando oportunidades a todos ellos (Alfil, 1974c).

Otros encuentros con otras selecciones fueron disputados como preparación para la próxima edición de los Juegos. Uno de ellos, cuya celebración también ha sido localizada a partir de la información recuperada en las fuentes hemerográficas, tuvo lugar en noviembre en Málaga en el recinto del Pabellón Deportivo del Campo de la Juventud contra la selección polaca (Alfil, 1974d).

5.3.4.1. Creación del I Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur. Participación española.

La AIBA había comenzado a promover la idea de organizar unos Campeonatos del Mundo de Boxeo Aficionado ya en 1966, pero no fue hasta 1972 en la reunión de la AIBA con motivo de

los Juegos de Múnich, cuando comenzaron a plasmarse aquellas ideas en documentos oficiales. Aquella propuesta fue aceptada, convirtiéndose en una celebración anual, exceptuando en los años en los que fuesen celebrados los JJ.OO. (Barbero, 1989).

En un primer momento se designaron a Osaka, Montreal y Moscú como las tres primeras sedes del Campeonato de los años 1973, 1974 y 1975 respectivamente. Pero en el primero de los casos la escasa participación y la negativa de la federación organizadora para costear el evento anularon su primera posible celebración. A pesar de que la federación yugoslava propuso que la sede en 1973 fuera Belgrado, la AIBA se negó. Finalmente, se decidió que, debido a su alto coste, los *Campeonatos del Mundo* se celebrarían cada cuatro años, sientos intercalados con los JJ.OO. Posteriormente, las federaciones de Cuba y Canadá se ofrecieron a acoger la celebración de los mismos en 1974 y, tras una votación con el resultado de 20 a 19 ganó la candidatura La Habana (Barbero, 1989).

El 7 de agosto de 1974, reproduciendo el testimonio recogido por los medios de comunicación del momento el Presidente de la FEB, José María Sainz, declaró que el Equipo Nacional se concentraría en La Habana del 8 al 17 de agosto para habituarse a la climatología del lugar donde habría de desarrollarse la competición; aunque previamente, y para llevar a cabo una previa aclimatación se habían concentrado en Lanzarote 38 días antes.

En aquellas declaraciones del Presidente de la FEB se dejaban claro dos aspectos: En primer lugar, que los púgiles seleccionados eran esos y no otros, por la garantía de que boxearían bien durante una competición muy dura y de jornadas consecutivas. Aunque tenían 22 boxeadores muy preparados que podrían haber asistido, prefirieron darles la oportunidad en certámenes con menor exigencia física y psíquica. Por otro lado, estas competiciones eran imprescindibles para el Equipo Nacional, pues si no se participaba en ellas, se carecería de experiencia para futuros encuentros internacionales. José María Sainz Huertas lo explicaba textualmente así en el Diario ABC:

Tenemos además que pensar en el futuro y tenemos unas confrontaciones muy difíciles, como son los Juegos del Mediterráneo, y después la Olimpiada [JJ.OO.], y en esta clase de torneos es donde se adquiere experiencia para poder hacer un buen papel (Sainz Huerta Alfíl, 1974e).

Él mismo presidió la delegación española que acompañó a los boxeadores a La Habana, según puede testimoniarse con la fotografía reproducida en la Figura 34, en donde puede versele acompañado por el Doctor Massa, el Seleccionador Manuel Santacruz, el ayudante del Seleccionador Martínez Salinas y los boxeadores Enrique Rodríguez Cal representando al peso mosca ligero, Vicente Rodríguez al peso mosca, Juan Francisco Rodríguez como púgil de la categoría del peso gallo, Antonio Rubio en peso pluma, Juan Escobar Barrios en ligero y Antonio Sáez en wélter (Alfíl, 1974e).

Por tanto, del 17 al 30 de agosto de 1974 tuvieron lugar los combates del programa del citado *I Campeonato del Mundo de boxeo* de la categoría senior. Como ya hemos señalado, aquella era la primera vez que se realizaba un Campeonato mundial en el boxeo amateur y en él participaron un total de 263 atletas de 45 naciones diferentes.

En el peso mosca ligero el equipo español estuvo representado por el púgil Enrique Rodríguez Cal, quien dos años antes había ganado una medalla de bronce en Múnich. En aquella ocasión, en La Habana, su participación volvió a causar una gran sorpresa. Sus resultados de nuevo fueron admirables: venció por puntos al púgil francés J. Leroy; en el segundo asalto ganó el combate al púgil costarricense L. González; ganó por puntos al boxeador japonés Ikeda y perdió contra el cubano J. Hernández. Todos aquellos resultados supusieron que consiguiera la medalla de bronce. Se trataba, según destacaban los especialistas de aquel momento, de un logro deportivo impensable para él en aquel momento (Barbero, 1989; Alfil, 1974f; ABC, 1974).

En el peso mosca, Vicente Rodríguez Rollán participó en dos combates. El primero contra el púgil búlgaro Ganucheff a quien venció por puntos y el segundo contra el panameño Morán, contra el que perdió por puntos.

En la categoría de peso gallo, Juan Francisco Rodríguez Márquez, que era calificado como una de las promesas de aquella selección, como consecuencia de sus recientes éxitos, disputó tres combates. El primero contra el costarricense Prendas ganando por puntos; el segundo contra el búlgaro Kowski, combate que paró el árbitro en el segundo asalto dando la victoria al español y, por último, el tercero contra el francés Cosentino, que perdió el español por puntos. Es importante señalar, que si el púgil español hubiera ganado aquel último encuentro, hubiera obtenido la medalla de bronce.

En el peso pluma Antonio Rubio Fernández perdió por nocaut en el segundo asalto contra el cubano Álvarez, al igual que Juan Escobar Barrios en el peso ligero, quien resultó nocaut contra el cubano Echaide. Por último, Antonio Sáez Gómez perdió en su primer combate por abandono en el primer asalto contra el irlandés Rogers.

Como resumen de los resultados, solamente Rodríguez Cal, consiguió la citada medalla de bronce, para sorpresa de los vaticinios de los especialistas del momento, y ninguno de los otros púgiles españoles participantes en aquel esperado *I Campeonato del Mundo de boxeo* obtuvo ninguna otra medalla. A partir de los resultados allí obtenidos, Cuba, Estados Unidos y la URSS se erigían como las potencias boxísticas del momento (Barbero, 1989).

5.3.5. Circunstancias y evolución de la Selección Nacional durante 1975 y su preparación durante el año olímpico.

Del 1 al 8 de junio de 1975 tuvo lugar el *XXI Campeonato de Europa* de boxeo amateur en Katowice (Polonia). A diferencia del anterior campeonato de Europa, celebrado dos años antes en Belgrado, al que se presentaron tres boxeadores españoles, en aquella ocasión fueron seleccionados nueve boxeadores que compitieron en nueve pesos. En el peso mosca ligero se presentó de nuevo Enrique Rodríguez Cal, quien obtuvo una medalla de plata tras vencer al boxeador escocés Lawiess, al rumano Remus y perder contra el soviético Alexandr Tkachenko (Barbero, 1989).

En el peso mosca fue seleccionado Vicente Rodríguez Rollán una vez más, perdiendo contra el púgil húngaro Sandor. Juan Francisco Rodríguez en el peso gallo, también fue derrotado en su único combate por el rumano Mirca. Sin embargo, Antonio Rubio obtuvo la

medalla de bronce, como resultado de su victoria contra los boxeadores Serge, natural de Francia, Lundhy de Suecia y ser derrotado por puntos contra el húngaro Tibor Badari. En el peso ligero Cecilio Lastra González fue derrotado por el polaco Ryszard y en el peso superligero, José Gómez Canet a pesar de vencer por puntos sus dos primeros combates, fue derrotado en el tercero y no obtuvo ninguna medalla. Los boxeadores Antonio Sáez en el peso wélter, José Martín en el medio y Felipe Rodríguez Piñeiro no lograron obtener ninguna victoria (Barbero, 1989).

Del 7 al 14 de junio, coincidiendo con el *Campeonato de Europa* se celebró en Zaragoza el *XLVII Campeonato de España*. Algunos púgiles integrantes del Equipo Nacional participaron en ellos y quedaron campeones de su categoría, como fue el caso de Juan Francisco Rodríguez en el peso gallo, Santiago Bernal en el superligero y José Íñiguez en semipesado (Barbero, 1989).

Casi un mes después, la Selección Nacional se concentró desde el 20 de julio en la localidad de Arrieta situada en la isla de Lanzarote para prepararse para asistir a los Juegos Mediterráneos. Así se recogía en las fuentes hemerográficas del momento la llegada a la isla del presidente de la FEB, José María Sainz, para visitar al conjunto español:

Sainz Huerta se mostró muy complacido del estado físico y moral de todos los púgiles. Son catorce los boxeadores del equipo español aficionado que se han concentrado en Lanzarote bajo las órdenes del preparador canario Manuel Santacruz “Palenke”, que llegaron a Arrecife el 20 del pasado julio, proponiéndose regresar a Madrid mañana miércoles por vía aérea (Alfil, 1975a).

En Argel, del 23 de agosto al 6 de septiembre de 1975, tuvieron lugar los *VII Juegos Mediterráneos*. En aquella ocasión, los representantes del pugilismo español obtuvieron una medalla de oro gracias Enrique Rodríguez Cal y una de plata debido a las victorias de José Gómez Canet. El resto de boxeadores: Vicente Rodríguez Rollán en peso mosca, Juan Francisco Rodríguez Márquez en gallo, Cecilio Lastra González en pluma, Ángel Quiles Gómez en ligero, Juan López Chamorro en wélter, Juan Rubio Melero en peso medio y Felipe Rodríguez Piñeiro, en peso pesado, fueron derrotados en sus primeros combates. El resultado obtenido, por tanto, por el equipo español de boxeo en aquellos Juegos, fue definido por las fuentes hemerográficas como un fracaso del conjunto español salvando dos excepciones.

De acuerdo a las decisiones tomadas por parte del COE y la FEB en aquel momento, se estipuló que sólo pudieran ir a los Juegos Olímpicos aquellos boxeadores que estuvieran clasificados dentro de los primeros cuatro puestos en las diversas competiciones nacionales e internacionales a las que asistirían desde enero hasta junio. Por otra parte, también se estipuló que la selección final de los elegidos durante este periodo sería tomada en cuanto a los resultados obtenidos en el *XXI Campeonato de Europa de Boxeo Aficionado* (Odiel, 1975).

En enero se realizaron dos encuentros con la Selección de Boxeo Amateur de Polonia. En ellos se enfrentaron los boxeadores de ambas selecciones. El objetivo que se marcaron fue propiciar cierta experiencia internacional a los púgiles. Cuando no existían suficientes boxeadores por cada categoría para poder realizar los enfrentamientos, a aquellos púgiles que estaban comenzando a entrar en la Selección Española se les propuso para aquellos combates.

Uno de aquellos casos fue el de Manuel Barquín Orellana, el cual había comenzado desde hacía poco tiempo a formar parte de las concentraciones con el resto de boxeadores, como hemos podido refrendar también a partir de fuentes gráficas como la fotografía que aparece reproducida en la Figura 35, en la que aparece parte del Equipo Olímpico comiendo en una de las concentraciones en Torrelodones. La carencia de púgiles en diferentes pesos, se solventó recurriendo, incluso en algunos casos, a la federación regional del lugar donde debía tener lugar el combate, a la que se solicitaba un boxeador de la categoría precisa que alcanzara al menos cierto nivel para poder cubrir la evidente carencia. El arbitraje fue español y polaco, teniendo la obligatoriedad todos ellos de pertenecer a la AIBA.

Aquellos enfrentamientos boxísticos se convirtieron en un acontecimiento para las distintas localidades donde tuvieron lugar. Acudían siempre, el presidente de la Federación de Boxeo Amateur, en aquel momento el Doctor Massa, el alcalde del Municipio y otras autoridades invitadas que les fueron confiriendo importante relevancia local. El primero de los encuentros fue en el recinto municipal de “La Pérgola”, en Castellón de la Plana que tuvo lugar el 13 de enero. En él participaron, además de otros boxeadores españoles, los integrantes de la Selección: Enrique Rodríguez Cal, Antonio Rubio, Antonio Sáez y Juan Francisco Rodríguez. Los tres primeros vencieron por puntos a sus oponentes Montania, Zazislau y Stachowski respectivamente, el último, venció a Stefan Nowak por inferioridad en el segundo asalto (Alfil, 1976a). El 17 de enero en Elda, municipio de la provincia de Alicante, se disputó la vuelta del enfrentamiento entre las selecciones española y polaca. En aquel momento Antonio Rubio y Enrique Rodríguez Cal fueron los únicos integrantes de la selección que disputaron este encuentro, venciendo ambos a su oponente (Alfil, 1976b).

Pocos días después, el 20 de enero de 1976, el Equipo Olímpico acompañado del preparador Manuel Santacruz, disputó en la ciudad italiana de Rimini el *I Torneo Internacional de Boxeo Amateur “Cittá di Rimini”*. Durante cuatro días de eliminatorias, 60 púgiles procedentes de Italia, Francia, Alemania Federal, Bulgaria, España y Túnez realizaron combates, entre los que destacaron Enrique Rodríguez Cal y Juan Francisco Rodríguez, quienes ganaron todas las eliminatorias (Alfil, 1976c).

Aquellos torneos eran celebrados con el fin de que los púgiles de diferentes ciudades, pertenecientes a los equipos nacionales respectivos, tuvieran ocasión de disputar combates con boxeadores extranjeros con un nivel muy similar. De aquella manera, se propiciaba una experiencia internacional que, en su devenir como boxeadores aficionados debía verse nutrida, pues de ello dependía su participación en campeonatos de prestigio internacional, Juegos Mediterráneos o Juegos Olímpicos. Con el mismo fin y como ya hemos comentado, en España se creó el Boxam.

Los periódicos publicados el día 15 de mayo de 1976 ya anunciaron los cinco boxeadores que iban a participar con casi toda seguridad en los Juegos de Montreal. Ellos eran: Enrique Rodríguez Cal, Vicente Rodríguez Rollán, Juan Francisco Rodríguez, Antonio Rubio y Antonio Sáez. Ellos seguían concentrados y realizando el mismo trabajo que el resto de boxeadores que integraban el Equipo Nacional y que podemos verlos en la fotografía que hemos reproducido en la Figura 36 (ABC, 1976d).

Del 5 al 13 de junio se celebró en Asturias el *XLVIII Campeonato de España de Boxeo Amateur*. En él participaron 132 púgiles de toda España, que se integraban en 12 equipos. Cada equipo representaba a una región o a dos de ellas, agrupadas por la FEB en base a la cercanía territorial y el número de boxeadores con los que en cada momento contaban las federaciones regionales. Así, por ejemplo, como ya hemos mencionado en otros apartados, Asturias y Galicia eran frecuentemente agrupadas denominándose su equipo “asturgalaico”, si era mayoritariamente compuesto por asturianos, y “galaicoastur” si se componía por más gallegos que asturianos. Aunque en el caso de la doble composición regional, debía realizarse una eliminatoria anterior por categorías entre los púgiles de ambos territorios.

Ciertos medios periodísticos, a pesar del fallecimiento del caudillo, aún anunciaban aquel campeonato de España referenciando la “copa del generalísimo”, aspecto que sin embargo, no promovía el cartel anunciador de los mismos. Aquel campeonato de 1976 constituía un evento deportivo muy popular en España, por lo que sus finales y parte del campeonato eran transmitidas en directo por Radio Televisión Española (Barbero, 1989; Pyresa, 1976b).

Antonio Sáez, fue el único integrante de la Selección que participó en aquel campeonato debido a que Manuel Santacruz quería ver si estaba en forma física suficiente para poder asistir a los JJ.OO., ya que éste como consecuencia del cumplimiento de su Servicio Militar había estado ausente de la Selección durante largos periodos y por tanto no había participado en las rutinas físicas que formaban parte del entrenamiento. Finalmente, el Seleccionador decidió sustituirle por José Manuel Gómez Canet para asistir a la celebración olímpica (Pyresa, 1976b)

Con respecto a la conformación del equipo que acudió a aquella edición de los Juegos, Enrique Rodríguez Cal, nos hizo las siguientes reflexiones en una de las entrevistas que con él mantuvimos, afirmando que España nunca llevó un equipo de boxeo completo, es decir, a 11 boxeadores, un aspirante por cada uno de los pesos, debido a que en aquel momento no tenían buenos boxeadores en los pesos más elevados:

La Federación mandaba cinco porque era donde creía que de esos cinco boxeadores teníamos alguna posibilidad. Por ejemplo, el peso pesado, el peso semipesado, el peso medio, el peso superwélter, pues no había boxeadores de calidad en España para llevar a una Olimpiada. Entonces en los pesos pequeños era donde la Federación Española consideraba que tenía posibilidades. Hasta el peso wélter, con Alfonso Fernández, pues tenemos alguna posibilidad, sino ganar medalla, por lo menos ganar dos combates o tres. Alguna posibilidad. Entonces era por lo que nunca fue a las Olimpiadas y a los Campeonatos del Mundo un equipo completo (Rodríguez Cal, 2015).

Por otra parte, reflexionando sobre la circunstancia de que en aquellos años él fue uno de los boxeadores que siempre aparecía como aspirante para asistir a los Juegos, Rodríguez Cal, afirmaba, que en aquella época, cuando él competía, consideraba que era más fácil tener la posibilidad de ir a unos Juegos Olímpicos:

En mi época bastaba con que fueras el mejor que había en España. Si la Federación Española consideraba que tú tenías posibilidades y tal, ibas. Pero hoy no, hoy hay que

ir a un Campeonato del Mundo o a un Campeonato de Europa y hay que quedar clasificado entre los cuatro, cinco, seis o siete mejores. Si no, no vas a la Olimpiada aunque seas un fenómeno aquí en España y ganes todos los combates (Rodríguez Cal, 2015).

5.3.6. El boxeo durante los Juegos.

5.3.6.1. Circunstancias y preparativos generales para el inicio de los Juegos.

Antes de dar inicio a la celebración de aquellos Juegos, el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos (COJO) tomó dos decisiones que fueron definitivas. La primera, no dejar participar a Taiwán, poniéndose en contra de las propias decisiones del COI, el cual no podía admitir la prohibición a un Comité Olímpico reconocido y cuya inscripción había sido cursada dentro del reglamento. Finalmente Taiwán no pudo participar y se retiró de los Juegos (Tamayo Fajardo, 2005b). Aquella circunstancia provocó una gran controversia, ya que aquel hecho podía tener importantes consecuencias negativas en las relaciones políticas entre China y Canadá, nada más opuesto al espíritu del Movimiento Olímpico.

La segunda decisión controvertida, fue el boicot africano. Altos funcionarios africanos solicitaron del COI la suspensión de Nueva Zelanda en aquella edición de los Juegos, debido a que un equipo de rugby neozelandés había realizado una gira deportiva por Sudáfrica, país que se encontraba vetado de su participación en los Juegos por violar los derechos raciales. Ante la negativa del COI, que no podía volver a ceder en cuanto a posiciones políticas, 27 países africanos cesaron su participación. A pesar de que el COI tuvo solicitudes de deportistas de aquellos países que pidieron a título personal su concurrencia a los mismos, el COI les denegó el permiso. Por ello, numerosos deportistas debieron ausentarse por aquella causa sin poder competir. Aquellas ausencias afectaron al desarrollo de las competiciones del boxeo (COOB, 1992a).

En cuanto a las medidas de seguridad, como consecuencia del atentado terrorista que se perpetró durante la edición anterior celebrada en Múnich cuatro años atrás, el Comité Organizador de los Juegos tomó medidas muy estrictas. Dispuso para la seguridad a 16.400 personas, provenientes de la policía y el ejército, que fueron ubicados como miembros del personal de seguridad municipal, federal y provincial. Excepto incidentes como encontrar a personas sin acreditación dentro de la Villa o algunas falsas amenazas de bomba dentro de la misma, no se registró ningún otro peligro. Aquellas circunstancias hicieron que algunos medios de comunicación españoles del momento atribuyeran el apelativo de “los Juegos del miedo” a aquella edición, pues la atmósfera general estaba enrarecida debido a las estrictas normas de seguridad. Algunas de ellas eran, por ejemplo, pasar por un control de armas y explosivos cada vez que se accedía en la Villa Olímpica, o encontrar una constante vigilancia policial y militar en las bases de todos los edificios de los atletas, así como, el acompañamiento policial o militar en los autobuses de los atletas que se dirigían a los diferentes lugares de competición (ABC, 1976e; Tamayo Fajardo, 2005b).

En cuanto al boxeo, el COJO de aquella edición, proporcionó dos lugares de entrenamientos para los boxeadores con un total, entre ambos, de 16 cuadriláteros. Uno de ellos

fue la “Calixa-Lavallée” a nueve kilómetros de Villa Olímpica. Éste estaba conformado por 11 áreas de entrenamiento, tres de ellas tenían el *ring* en una plataforma elevada para simular las competencias oficiales y ocho se dispusieron a nivel del suelo. Aquellas instalaciones incluían salas de ejercicio, sauna y pista de atletismo. La otra zona, denominada “Émile Nelligan” se situaba a seis kilómetros de la Villa Olímpica y en ella había cinco áreas de entrenamiento, una de ellas con el *ring* en altura (COC, 1976a).

Los exámenes oficiales de pesaje, así como el control médico llevado a cabo por la AIBA fueron realizados del 1 al 6 de julio entre las 8:00 y las 12:00 horas. El equipo de doctores estaba formado por especialistas de la comisión médica de la AIBA y por otros 11 doctores militares del departamento de salud del COJO. En aquel examen clínico se tomaban las decisiones en cuanto a la participación o retirada de los boxeadores de la competición en relación con aspectos como la edad y madurez del púgil o circunstancias físicas que pudieran verse afectadas por la práctica de boxeo en las competencias que tendrían lugar en las siguientes jornadas durante los combates del programa de los Juegos. En aquel examen médico a tres de los asistentes se les denegó la participación en los Juegos por razones físicas y a un cuarto púgil por tener menos de 17 años (COC, 1976a).

La principal zona habilitada para las diferentes competencias boxísticas fue el “Maurice Richard Arena”, que era utilizado principalmente para campeonatos de hockey hielo y, de manera espontánea, para la organización de eventos, conciertos y ferias. Por ello, había sido remodelado con todo lo necesario para albergar los diferentes combates, excepto las finales de boxeo. Aquellas se celebraron en “Montreal Fórum” debido a su gran capacidad. Para aquellas finales que tuvieron lugar el 29 de julio, 100 técnicos trasladaron la estructura de la competición de boxeo de un sitio a otro, y de aquella forma fue factible la celebración de las finales de lucha en el “Maurice Richard Arena” (COC, 1976a; 1976b).

El “Maurice Richard Arena” se encontraba en la esquina sureste de la Villa Olímpica, con una estación de metro propia y buena comunicación de autobuses y, además, estaba conectado con otras instalaciones por una pasarela elevada en forma de anillo. Disponía de áreas de calentamiento para los participantes, vestuarios, duchas, salas de asistencia médica y un puesto de control de dopaje. Como requería la AIBA alrededor del *ring* había dispuestas mesas para los funcionarios técnicos y otras áreas específicas para el cronometraje, fotógrafos, miembros del jurado etc. (COC, 1976a).

En las competencias de boxeo participaron 63 jueces y árbitros internacionales y 15 oficiales de apoyo de nacionalidad canadiense, seis de los cuales eran cronometradores. Además se contaba con 33 miembros del jurado de apelación (COC, 1976b). Aquellos Juegos fueron un referente en algunos aspectos y uno de ellos fue en las comunicaciones. Cabe destacar otro dato histórico de aquella edición de Montreal y que nos ofrece información, a partir de las cifras, de la evolución de las circunstancias que han ido convirtiendo a la celebración de los Juegos en el mayor evento social internacional que hoy es reconocido. Por primera vez en la historia, había inscritos mayor número de periodistas que de deportistas (Tamayo Fajardo, 2005b).

5.3.6.2. *El Equipo Nacional de Boxeo en los Juegos: Enrique Rodríguez Cal abanderado español.*

Según las fuentes del COE asistieron 115 deportistas españoles que participaron en 59 pruebas de 13 deportes, con la representación de 104 hombres y 11 mujeres. Aquella delegación fue presidida por el Delegado Nacional de Educación Física y Deportes y por el Presidente del COE, Tomás Pelayo Ros. Como Jefe de Misión asistió Anselmo López Martín y como adjunto Manuel Benito. Segismundo Sánchez también integró el colectivo de aquella delegación en su condición de secretario general, formando parte de la misma también tres médicos y cuatro masajistas (COE, 2012d).

El equipo de boxeo estuvo compuesto por cinco púgiles: José Enrique Rodríguez (peso mosca ligero), Vicente Rodríguez (peso mosca), Juan Francisco Rodríguez (peso Gallo), Antonio Rubio (peso ligero) y Juan Manuel Gómez (peso superligero). Estuvieron acompañados por el jefe del equipo, Jesús Moreno y por el Seleccionador Manuel Santacruz “Palenke”, que también habían asistido a ediciones anteriores de los Juegos Olímpicos (ABC, 1976c). La fotografía reproducida en la Figura 37, obtenida de los fondos del archivo personal de Antonio Rubio, corrobora la información anterior relativa a cuales fueron los integrantes del equipo olímpico de boxeo en Montreal-72. El análisis del contenido de esta fuente gráfica, contrastado con la información de otras fuentes, nos permite hacer ciertas reflexiones sobre las circunstancias especiales que se dieron en la conformación de aquella representación olímpica del boxeo español. Como se ha mencionado anteriormente, una de las causas por las que los boxeadores que formaban parte de la Selección Nacional decidían comenzar en el boxeo profesional, era la precaria situación económica en la que se encontraban ellos mismos y sus entornos familiares. En aquella ocasión, tres de los cinco boxeadores que asistieron a los Juegos ya habían boxeado en Múnich en 1972, un dato que *a priori* propiciaba ciertas garantías de éxito debido a su experiencia y a su dedicación a tiempo completo al boxeo más de un ciclo olímpico.

El día 12 viajaron en avión los equipos de boxeo, hockey, natación y gimnasia (Alfil, 1976d). Una vez instalados todos los deportistas españoles en la Villa Olímpica, el día 16 de julio, justo un día antes de la ceremonia de apertura de estos Juegos, se llevó a cabo a las 10:00 horas el izado de la bandera española. Las delegaciones de Ecuador, Nicaragua, Haití y Chad asistieron en una ceremonia conjunta, en la que sonaron los himnos de cada país. En esta ceremonia en representación española acudieron el embajador de España en Canadá, la esposa de Juan Antonio Samaranch en su representación, Anselmo López y el presidente del COE, en aquel momento Tomás Pelayo Ros, así como numerosos deportistas uniformados con el traje beige que llevaron en aquella edición (Alfil, 1976; Gilera, 1976a; Tamayo Fajardo, 2005b).

La ceremonia de apertura tuvo lugar el 17 de julio, y el encargado de portar la bandera española en el desfile inaugural fue José Enrique Rodríguez Cal. Aquella circunstancia había sido establecida bajo una condición: si en el sorteo de boxeo, a aquel púgil le correspondía boxear al día siguiente de la inauguración, debía ceder este privilegio al piragüista Herminio Menéndez. Sin embargo, celebrado el sorteo a Rodríguez Cal le correspondía su primer combate el día 19, con lo que con un margen de dos días para entrenar y descansar, se ocupó de portar la bandera en representación de la delegación española. Enrique recordaba aquel

acontecimiento con gran orgullo, pues según afirmó en la entrevista que mantuvimos, todos los deportistas querían tener aquel honor y vivir aquella gran experiencia, que rememoraba como magnífica por la cantidad de personas que había en el estadio viviendo aquel momento (Rodríguez Cal, 2015; Tamayo Fajardo, 2005b).

5.3.6.3. *Combates de los púgiles españoles.*

La Tabla 8 recoge los datos del último combate mantenido por cada uno de los cinco púgiles que representaron a España en los Juegos de Montreal. A partir de los datos recogidos en la columna de la fase, puede verse que tres fueron eliminados en sus primeros encuentros y los otros dos en los segundos, no superando ninguno de ellos la fase eliminatoria de octavos de final.

Tabla 8. *Datos de los encuentros de los boxeadores españoles en los Juegos en Montreal en 1976*

Fecha	Fase	Categoría	Encuentro boxeadores (español-extranjero)
18/07/1976	1/32	Gallo	Juan Francisco Rodríguez - Anthony Abacheng
18/07/1976	1/32	Superligero	Juan Manuel Gómez - Narong Boonfuang
19/07/1976	1/16	Mosca ligero	Enrique Rodríguez - Serdamba Batsukh
20/07/1976	1/16	Mosca	Vicente Rodríguez - Mbarek Zarrougui
20/07/1976	1/16	Gallo	Juan Francisco Rodríguez - Charles Mooney
21/07/1976	1/16	Ligero	Antonio Rubio – Reinaldo Valiente
23/07/1976	1/8	Mosca	Vicente Rodríguez - Jo Ung Jong

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

Juan Francisco Rodríguez y Juan Manuel Gómez fueron los primeros boxeadores españoles que compitieron en estos Juegos el 18 de julio. El primero de ellos compitió en peso gallo (hasta 54 kilogramos de peso) con el dorsal número 79. Su adversario, con el dorsal 122, fue Anthony Abacheng. Este boxeador provenía de Ghana y, debido a los numerosos boxeadores que se presentaron en esta categoría, tuvieron su encuentro en treintaidosavos de final. El púgil español tenía conocimiento acerca de que el ghanés no se presentaría. Por tanto, la asistencia del púgil español en el *ring* y la ausencia del ghanés, tuvieron como resultado la primera victoria española en boxeo (COC, 1976b; G., 1976a).

No tuvo la misma fortuna el segundo de los púgiles españoles que competía aquel mismo día. El representante español del peso superligero, Juan Manuel Gómez Canet, compitió con el dorsal 76 en treintaidosavos de final contra el tailandés Narong Boonfuang, con el dorsal 294. El combate terminó en el primer asalto a los 44 segundos ya que, el púgil español cayó dos veces al suelo y, en la segunda cuenta de protección arbitral, a pesar de su disposición a seguir, el árbitro decidió parar el combate por inferioridad o nocaut técnico. Juan Manuel quedó eliminado así en el primer combate, sin posibilidad de continuar en las siguientes eliminatorias (COC, 1976b).

El Diario ABC describía el mismo día que se celebró el combate cómo había sido el corto encuentro entre los dos púgiles:

Duró exactamente sobre el *ring* cuarenta y cuatro segundos y cayó dos veces, que es como decir que estuvo de pie nada más que veintiséis segundos. Un <<jab>> de derecha del tailandés a la mandíbula de Canet, tiró a éste de manera contundente; se levantó y el cruel Boontuang le colocó otro golpe igual y al mismo sitio, que volvió a tirar a Canet. Tras la segunda cuenta, quiso seguir, pero el árbitro cortó la pelea. K.O. técnico, por consiguiente (G., 1976a).

Tan sólo un día después comenzó el combate más esperado, pues se trataba de Enrique Rodríguez Cal, el único español que hasta aquel momento tenía una medalla olímpica en la historia del boxeo español. Además, su experiencia ya suponía una preparación que ya se prolongaba durante cuatro años en competiciones nacionales e internacionales. Aquella específica circunstancia había supuesto el fomento de las esperanzas de muchos aficionados españoles y, según puede verse en las fuentes gráficas que reproducen algunos recortes y fotografías de prensa, eso hacía que se esperara de Rodríguez Cal unos resultados excepcionales e incluso más importantes que los que consiguió en los Juegos de la edición anterior. Enrique, con el dorsal 78, y su oponente, el boxeador Serdamba Batsukh de Mongolia, con el dorsal 219, comenzaron el combate.

Los dos primeros asaltos fueron igualados según se hace constar en las descripciones que contienen las fuentes hemerográficas que describieron al día siguiente los pormenores del combate. Pero en el tercer asalto el boxeador de Mongolia le asestó un golpe en la ceja al púgil español, por donde éste comenzó a sangrar. El árbitro puertorriqueño, Raúl Meléndez, decidió parar la pelea y dar un descanso a ambos en sus rincones para que el médico pudiera ver la herida de Enrique. El médico decidió que no podría continuar y el dictamen del árbitro fue entonces cerrar el encuentro en el minuto 1:45 del tercer asalto y dar la victoria a Serdamba Batsukh. De esta forma quedó Rodríguez Cal eliminado de estos Juegos. Tras el combate, le fue curada y atendida aquella herida, como se puede observar en la fotografía que se reproduce en la Figura 38 que ha sido recuperada de su archivo personal.

Tras aquel combate, los medios periodísticos que allí se encontraban hicieron una entrevista a Enrique en la que éste expuso el acierto del árbitro al parar el combate. Razonaba que, a pesar de haber continuado y conseguido la victoria en aquel encuentro, hubiera tenido que renunciar a presentarse al siguiente, pues su herida era tan profunda que le dieron seis puntos de sutura (Astruels, 1976).

Enrique rememoraba en la entrevista que mantuvimos la decepción que supuso esta derrota no sólo para él, sino para el Equipo Nacional de aquel momento y para los españoles en general, pues era el más veterano y el que más oportunidades tenía de conseguir una medalla:

Cuando fui a Montreal en el año setenta y seis, me acuerdo de leer en el *As* y en el *Marca* y en todos los periódicos de España, “el único representante español con alguna posibilidad de ganar medalla es el español Rodríguez Cal”, y luego resulta que fui a Montreal y a la primera de cambio quedé eliminado (Rodríguez Cal, 2015).

Sus éxitos internacionales anteriores a aquellos JJ.OO. suponían para él haber ganado confianza en sí mismo. Sin embargo, aquel accidente le dejó eliminado en su primer encuentro y le supuso una gran decepción. Decepción que también se vio incrementada, teniendo en

cuenta la tendencia que los medios de comunicación deportivos tienen con respecto a vaticinar resultados previamente. De forma que, incluso consiguiendo triunfos, éstos parecen devaluarse por la circunstancia de que previamente se daban por obvios y no parecen haber supuesto para el deportista ningún esfuerzo excepcional. Y sin embargo, los múltiples condicionantes que pueden ser decisivos en los éxitos deportivos, como consecuencia de las numerosas variables que pueden barajarse, ajenas en muchos casos a los propios contendientes, hacen que los vaticinios sean siempre injustos y decepcionantes. Rodríguez Cal rememoraba aquella situación que resultó para él tan decepcionante:

Normalmente en el campo amateur, si sangras un poco suelen parar las peleas y no te dejan. Pero el mío era demasiado. El corte que tenía y el médico... ya ahí al hacer así, ya... (Signos con los brazos para parar el combate) Se me calló el mundo a mí y más a la Federación porque pensaban... y yo también lo pensaba eh... que en esta olimpiada... Cuando fui a Múnich no, pero sin embargo, cuando fui a Montreal si estaba convencido que si no me pasaba nada, claro me pasó, si no me pasa nada, una de las tres medallas la gano (Rodríguez Cal, 2015).

Toda aquella información que nos ofreció en la entrevista que mantuvimos, pudimos cotejarla con el contenido de los datos que ofrecían las fuentes hemerográficas provenientes de su archivo personal. Documentos que él guardó y aún conserva y que, en este caso, como en muchos otros, han sido definitivos para la reconstrucción rigurosa de los hechos de la historia deportiva que supone este trabajo, pudiendo así ofrecer los resultados de una investigación histórica realizada con rigor. Pues, como puede verse en el contenido de dichos “recortes de prensa” reproducidos en la Figura 39, el propósito era ir a aquellos Juegos a obtener una victoria mayor que la que supuso en Múnich 1972 con la medalla de bronce y así él lo esperaba y los medios de comunicación lo preveían.

Un día después, dos boxeadores españoles participaron en dieciseisavos de final: Vicente Rodríguez Rollán por primera vez y Juan Francisco Rodríguez en su segundo encuentro, tras la ausencia de su oponente ghanés en el primero. Vicente Rodríguez, que competía en peso mosca y con el dorsal 77, se enfrentó con Mbarek Zarrougui, un boxeador marroquí al que ganó en el minuto 2:41 del segundo asalto, por lo que aquella victoria supuso su paso a octavos de final (COC, 1976b). No fue así en el caso de Juan Francisco Rodríguez, quien perdió con el estadounidense Charles Mooney por cuatro puntos a uno (La Vanguardia Española, 1976a).

De los cinco representantes españoles Antonio Rubio, en la categoría de peso ligero, fue quien compitió en último lugar, el día 21 de julio, con el dorsal número 80. Su oponente fue el cubano Reinaldo Valiente, contra el que se enfrentó directamente en dieciseisavos de final, pues a pesar de la celebración de la fase de treintaidosavos, Antonio directamente acudió a esta eliminatoria. Los medios de aquella época ya habían vaticinado la eliminatoria de Antonio. En ellos se informaba y se reflexionaba *a priori*, que entonces Cuba era de los países con mayor calidad en boxeo amateur. Sin embargo, y a pesar de que en el primer asalto el cubano tiró al púgil español a la lona en dos ocasiones, éste último continuó hasta completar los tres asaltos, aun siendo consciente de su inferioridad. Al término del mismo, los jueces dieron la victoria a Reinaldo Valiente con cinco puntos a cero (G., 1976b).

A partir de aquel momento, de los cinco boxeadores españoles sólo continuaba en la competición uno, Vicente Rodríguez, el menos veterano de todos. Aquel aspecto sirve para reflexionar que, si bien la experiencia es importante y necesaria en unos JJ.OO., hay otras muchas circunstancias puntuales y múltiples condicionantes en los mismos, que pueden ser definitivas en los resultados. Ninguno de los otros cuatro boxeadores españoles logró pasar de dieciseisavos de final.

El día 23 de julio Vicente Rodríguez compitió con el boxeador coreano Jo Ung Jong. Según las fuentes hemerográficas recuperadas, el combate fue muy igualado por lo que éste se resolvió con la puntuación final de los cinco jueces. El juez japonés y el peruano fallaron 59 a 57 y 59 a 58 puntos respectivamente a favor del púgil español, no siendo así los jueces procedentes de la Unión Soviética, Mongolia y Canadá, quienes fallaron 58 a 59, 58 a 59 y 58 a 57 puntos respectivamente a favor del púgil coreano. Por tanto el resultado del encuentro fue de tres puntos a dos a favor del boxeador coreano (COC, 1976b; G. 1976c).

Por lo que, sólo una semana después de comenzar las competiciones boxísticas todos los integrantes de la Selección Española de Boxeo estaban eliminados sin haber optado a cuartos de final en ninguno de los casos.

5.3.7. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 32. Fotografía tomada en 1973 en el INEF de Madrid durante el Acto de entrega de los Premios Nacionales del Deporte correspondientes al año 1972. En ella puede verse el trofeo correspondiente a la Copa Marqués de la Florida que fue concedida al equipo de boxeo amateur y el Trofeo Joaquín Blume que le fue entregado a Enrique Rodríguez Cal. En ella también pueden identificarse a Directivos y componentes de la Selección Nacional. Archivo personal de Antonio Rubio Fernández.



Figura 33. Fotografía tomada en el lugar de concentración del que los boxeadores disponían en Torreldones. En aquel momento reunidos para preparar el XX Campeonato de Europa de Boxeo Amateur. Archivo personal de Antonio Rubio.



Figura 34. Fotografía del Equipo Nacional de Boxeo Amateur que representó a España en el I Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur. Archivo personal de Antonio Rubio.



Figura 35. Fotografía tomada en el Hostal Peña Grande de Torrelodones (Madrid), donde se concentraba el Equipo Nacional. Uno de los días en los que el Equipo Nacional y algunos de sus dirigentes se reunió para comer. Como se puede observar, el púgil Manuel Barquín en la derecha, está formando parte de la concentración con boxeadores más veteranos a su lado como Vicente Rodríguez o Enrique Rodríguez Cal. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 36. Imagen en la que aparecen los componentes de la Selección Nacional en una de sus concentraciones en Torrelodones en el año 1975. Archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 37. Fotografía tomada en la Villa Olímpica en Montreal en 1976 en la que aparece el Equipo Olímpico de Boxeo Español y algunos de los dirigentes de boxeo que les acompañaron. Archivo personal de Antonio Rubio.

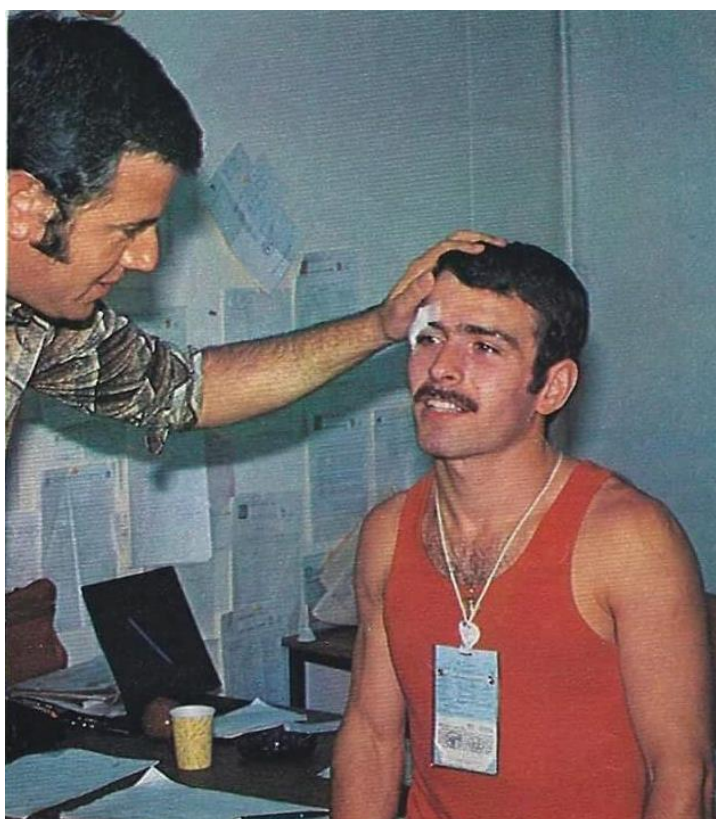


Figura 38. Fotografía de Enrique Rodríguez Cal tomada tras haber sido atendido por el equipo médico en momentos posteriores a su primer y último combate en los JJ.OO. en Montreal en 1976 tras sufrir un corte en la ceja. Archivo personal de Enrique Rodríguez.



Figura 39. Reproducción de la fotografía y la entrevista realizada a Enrique Rodríguez Cal por el periodista José Canalis semanas anteriores a ir a los JJ.OO. en Montreal en 1976. En su contenido se puede reconocer cómo la prensa pronosticaba una hazaña del púgil español que superara la que tuvo lugar en Múnich cuatro años antes. Recorte de periódico recuperado del archivo de Enrique Rodríguez Cal.

5.4. El periodo de la XXII Olimpiada (1976-1980): Juegos Olímpicos de Moscú

En los Juegos celebrados en la capital de Rusia en 1980, el equipo de boxeo español no asistió. A pesar de que se puede documentar la existencia de un Equipo Olímpico de boxeo en aquel periodo de cuatro años previo a los Juegos y la presencia española en otros muchos deportes en aquellos JJ.OO., el boxeo español en aquella edición no tuvo representación. Aquella ausencia fue resultado de numerosos aspectos y circunstancias que han sido recogidos en el siguiente apartado.

5.4.1. Circunstancias legislativas del deporte español en el periodo de la transición democrática.

La Ley Orgánica 77/1961 sobre Educación Física conocida como *Ley Elola-Olaso* publicada el 23 de diciembre de 1961 y la Ley 14/1970 General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa de 4 de agosto de 1970, popularizada como *Ley Villar-Palasi*, fueron un impulso definitivo que acreditó la importancia que tenía la educación física y el deporte en la educación y la formación de jóvenes. Aquellas leyes comenzaron a posicionar la educación física y el deporte en una situación de interés general que dependía aún de la Delegación Nacional de Deportes, entidad que velaba por el mantenimiento de la estructura del Movimiento Nacional.

Un año antes de la implantación de la Constitución Española de 1978 el Consejo Superior de Deportes se creó mediante el Decreto 2258/1977 el 27 de agosto, siendo el heredero directo de la Delegación Nacional de Deportes. En aquel momento se constituyó como un Organismo Autónomo en directa dependencia del Ministerio de Cultura (Ley Orgánica 2258, 1977). No fue hasta 1978, con la nueva Constitución Española y el desarrollo de la Ley General de la Cultura Física y del Deporte, publicada el 31 de marzo de 1980, cuando comenzaron a crearse estructuras institucionales y autónomas que fueron impulsadas por las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos como motores de desarrollo inversor y organizativo del deporte español (Rivero, 2008).

Con la desaparición de la Delegación Nacional de Deportes y la implantación del Consejo Superior de Deportes, con su consiguiente desvinculación legislativa de otros organismos como el Comité Olímpico Español, se consiguió suprimir una estructura producto de un periodo dictatorial por otra más parecida a las existentes en la Europa de aquel momento. Así, se reconoció la personalidad jurídica del COE y en el pleno ordinario que éste celebró el 14 de abril de 1978 se aprobó la nueva estructura y las presidencias de las comisiones asesoras de trabajo, situando en la comisión “b”, al cargo de judo, lucha, boxeo y esgrima, el exboxeador Fabián Vicente del Valle (ABC, 1978).

A pesar de aquellos progresos, el hecho de que el CSD perteneciera al Ministerio de Cultura y no al de Educación como en etapas anteriores, causó cierto malestar a algunos especialistas del deporte. Refrendando estas afirmaciones, una de las fuentes orales de esta investigación que fue miembro del CSD y director deportivo del COE en años posteriores a aquellos acontecimientos, Manuel Llanos, afirmaba que aquel acontecimiento supuso un retroceso en la historia del deporte español y un abandono generalizado del deporte.

Aquella circunstancia, desde su perspectiva, no ayudaba al boxeo en particular, considerado en aquel momento un deporte marginal que sólo era practicado por gente muy modesta. Consideraba, además, que en la década de los ochenta hubo una corriente generalizada en contra del boxeo, y así por ejemplo, su práctica fue prohibida en diversas zonas de Asturias (Llanos Riera, 2017). Esta opinión ha sido suscrita por especialistas, los cuales consideran que a finales de los años setenta, el boxeo comenzó a sumergirse en una profunda crisis debido a la nueva visión popular sobre la violencia del deporte (Sánchez García, 2009).

Uno de los hitos más importantes aconteció en las elecciones municipales de 1979, tras las que se constituyeron los marcos institucionales a través de los cuales se desarrollaron las políticas deportivas en España. Fruto de aquellas reformas las instituciones públicas comenzaron a mostrar mayor preocupación y atención hacia las necesidades de la población en cuanto a la cultura y la educación (Abadía i Naudí, 2011).

5.4.2. Circunstancias y condicionantes de la Federación Española de Boxeo durante aquella olimpiada.

Del 7 al 17 de febrero de 1977 la FEB impulsó nuevamente la celebración de un curso nacional para preparadores de boxeo. Dicho curso se desarrolló en las instalaciones del INEF de Madrid, constituyéndose como el segundo que la FEB proponía, tras la primera edición que había tenido lugar en 1972. Treinta personas disfrutaron del curso, el cual fue dirigido de nuevo por Estatiu Margarit, profesor de la Universidad de Budapest, quien también impartió parte de docencia en la materia “Técnica del boxeo”. Ballesteros, otro de los preparadores, formó a los asistentes en la materia de “Educación Física”. Emilio Guzmán y Fernando Serra también fueron parte de aquel equipo de formadores, así como el masajista Martín Vidal y los doctores Francisco Massa Zamora y José Antonio Gil Navarro (Fernández, 1977). Aquellos cursos intensivos tenían como finalidad formar de manera teórico-práctica, a través de los mejores especialistas del momento, a los boxeadores cuyo propósito era ser los preparadores pugilísticos de otros jóvenes y dirigir su propio gimnasio de boxeo. La fotografía reproducida en la Figura 45, es una fuente gráfica extraída de la Revista Boxeo que nos confirma la presencia en el mencionado curso de treinta boxeadores de diferentes partes de España.

Si bien el boxeo amateur continuaba promocionándose, en aquel momento la relación entre éste y el boxeo profesional era un tema discutido por los medios de comunicación. En una entrevista que la Revista Boxeo realizó a Manuel Santacruz en 1977 en Málaga, el seleccionador nacional constató la necesidad de incrementar en número los gimnasios en todo el territorio español y la ineludible ayuda que debían prestar las federaciones regionales. En aquellas declaraciones, asimismo, manifestaba la mala influencia que consideraba que el boxeo profesional ejercía sobre el amateur de la siguiente manera: “no quiero saber nada del boxeo profesional. Lo más bonito de este deporte es la ilusión, entusiasmo, entrega y limpieza de estos chicos amateurs. El público cada vez se entrega más a ellos” (Santacruz Socas, en Rodríguez, 1977).

El 21 de marzo de 1977 la FEB celebró las elecciones a la presidencia y Roberto Duque Fernández Pinero resultó ser el candidato con mayor número de votos, un total de 236, frente a

las 102 del otro candidato, José María Sainz Huerta. También presentó su candidatura Eduardo Gallart, aunque fue excluido por la Delegación Nacional de Deportes; por tal motivo, según indicaban las fuentes revisadas, se produjo cierto revuelo ya que José María Sainz impugnó las votaciones (Amorós, 1977a). Finalmente, Roberto Duque presidió la FEB durante escasos tres años debido a su fallecimiento.

Aquella pérdida fue dolorosa para muchos aficionados, boxeadores y dirigentes, pues, a través de la revisión de diversas fuentes, podemos constatar que la vinculación que Roberto Duque mantuvo con el boxeo fue muy importante y extensa, siendo una figura de referencia en el ámbito amateur. Su vínculo comenzó en 1956, momento en que fue presidente de la Federación Castellana. Tan sólo cuatro años después, fue vicepresidente de la FEB hasta su nombramiento como Presidente en 1968. Tras el desempeño de aquel cargo durante cinco años, dimitió y cedió la Presidencia a José María Sainz Huerta, el cual como se ha mencionado con anterioridad, la ocupó tan solo dos años, sucediéndole Francisco Massa Zamora hasta que fueron celebradas las elecciones en 1977, momento en que Roberto Duque fue elegido nuevamente. Por otra parte, en 1971 Duque había sido elegido miembro del Consejo Mundial de Boxeo y miembro de la Asociación Internacional del Boxeo Amateur siendo el vicepresidente de la Unión Europea de Boxeo durante un tiempo (ABC, 1980c; Amorós, 1977b; FEB, 2016a).

Así, como hemos podido evidenciar, en aquel momento era complejo que una personalidad del boxeo español se desarrollase en el panorama internacional como dirigente, pues el idioma suponía un verdadero inconveniente y en boxeo eran escasos aquellos que tenían cierta destreza en ambientes fuera del país. Roberto Duque, sin embargo, se desarrolló en aquellas circunstancias. Además, corroborando lo mencionado, con respecto a su relieve internacional, cabe mencionar que tomó parte en los JJ.OO. de Moscú como juez de apelación, junto con otros cuatro representantes: John Alan Viktor Castle de Australia, Orlando Raso de Brasil, Emil Zhechev de Bulgaria y el colombiano Alphonso Munera, todos bajo la presidencia de la AIBA del estadounidense Donald Hull (OCOG, 1980b).

Duque, como presidente electo de la FEB en 1977, en la Asamblea Nacional del Boxeo Español celebrada el 29 y 30 de octubre, comenzó a trabajar sobre los acontecimientos que debían enfrentarse con premura en el boxeo aficionado español. El primero de ellos estuvo en relación con el presupuesto que el boxeo amateur tenía para el año 1978, teniendo que ajustar éste al del año anterior por los diversos problemas por los que atravesaba el deporte español y que condicionaban al conjunto de directivos a buscar formas de autofinanciación. Aquel hecho, constata de nuevo, cierta apertura en su manera de liderar el boxeo español, pues su intención era buscar aquellos recursos económicos en otros ámbitos en momentos de crisis financiera de los organismos españoles (Marco, 1978).

En aquella asamblea, Las Palmas fue elegida como Sede del Campeonato de España de 1978 y Tenerife para la celebración el Torneo Internacional Boxam del mismo año. Por último, se dio a conocer el calendario de competiciones que debería cumplir la Selección Nacional de boxeo amateur en el ejercicio del año 1978. En él constaban Torneos Internacionales en Italia, Polonia, Grecia, Alemania y Holanda, así como el Campeonato del Mundo en Belgrado y el

Campeonato de Europa junior en Berlín, sumándose a aquellos los torneos nacionales que se consideraran pertinentes²⁶.

Sin poder consumir su periodo electoral, Roberto Duque, a consecuencia de diversos problemas de salud, tuvo un paro cardíaco en el centro hospitalario de La Concepción en Madrid y falleció el 21 de octubre de 1980, tan sólo unos meses después de la celebración de los Juegos de Moscú y fue sucedido en su presidencia en la FEB por José Antonio Gil Navarro (ABC, 1980c; FEB, 2016a).

Tan sólo seis días después del fallecimiento de Roberto Duque, las fuentes hemerográficas recogían la celebración de una asamblea en la que se debatieron asuntos boxísticos relevantes. En aquella asamblea, celebrada en el Cuartel de la Montaña, los responsables en la FEB reconocieron la gran labor personal y profesional de Roberto Duque. La Asamblea General se autoproclamó como el órgano supremo de la FEB constituida por los componentes de la junta directiva, los presidentes de las federaciones territoriales, regionales y provinciales y los titulares de las delegaciones constituidas, el presidente del Colegio Nacional de Preparadores, el presidente de la Agrupación Nacional de ex Boxeadores y los representantes de los clubes en un número máximo igual al de presidentes de federaciones provinciales y regionales y mínimo de un cuarto de los mismos, todos con voz y voto (Efe, 1980c).

En aquella misma asamblea se debatió uno de los temas que, con la perspectiva actual, hoy podemos afirmar que fue uno de los asuntos más relevantes en el posterior devenir del boxeo español. Aquella medida se centró en la naturaleza de la constitución de los clubes de boxeo. En España, hasta aquel momento, existían multitud de gimnasios de boxeo que acogían a los boxeadores aficionados y realizaban las gestiones pertinentes para las respectivas licencias. A partir de entonces, se estableció que los gimnasios para poder constituirse como clubes debían contar con un mínimo de 25 y, posteriormente, de 15 boxeadores con licencia, una medida que comenzaba a plantear la importancia de legislar aquellos gimnasios de boxeo (Efe, 1980c).

5.4.3. La transición democrática y sus cambios sociales como motor de transformación del boxeo.

En la última etapa de la década de los años setenta, según afirman los resultados de ciertas investigaciones, la población española, comenzó a proyectar un rechazo hacia actividades que tuvieran carácter violento y, sobre todo, rechazo hacia su proyección pública. Según Sánchez

²⁶ Con los datos recogidos sobre el calendario de competiciones que fue aprobado en aquella Asamblea Nacional de 1977, hemos podido contrastar las afirmaciones que nos ofrecieron las fuentes orales de esta investigación. Los púgiles entrevistados siempre daban por supuesto un poder absoluto en todos los aspectos al Seleccionador Nacional; pero profundizando en el conocimiento de las circunstancias en las que se desenvolvía la FEB, podemos afirmar que aquella creencia era fruto de su desconocimiento con respecto a las decisiones que sobre el calendario de las competiciones era configurado por la Junta directiva de la FEB y aprobado en la Asamblea General y por el presidente de la FEB, que fue publicado, en aquel caso concreto, en la Circular 50/77 de la FEB (Marco, 1978). Por tanto, las decisiones del Seleccionador Nacional, posiblemente se limitaban tan solo a designar al púgil que estimaba más preparado en cada momento.

García (2009), el recuerdo de la memoria colectiva a un “continuado ciclo de violencia que estalló con la Guerra Civil, continuó con la dictadura y aún perduró en la memoria colectiva gracias a la actividad terrorista” (p.6) causó cierto rechazo hacia prácticas que se pudieran identificar con la violencia. La consolidación, según el autor, de las nuevas clases medias rechazó todo acto de violencia explícita y el boxeo pasó a ser considerado como un deporte no adecuado para su exposición pública.

Suscribiendo a Ortí (1987), al término del periodo dictatorial, comenzó a producirse un desplazamiento de las viejas clases medias hacia unas nuevas clases medias denominadas “funcionales”, las cuales eran representadas por miembros con una alta formación académica y técnica, constituyéndose ésta como la nueva gran fuerza hegemónica social. Esta nueva clase social sirvió como consenso ante una reciente dictadura hacia la adopción de posturas más moderadas y de centro. Aquella posición, por tanto, repulsaba cualquier forma de violencia, persiguiendo el consenso y la paz ante una nueva etapa política y social en España. Por tanto, citando a Rivera Hernández, León Gross y Gómez Calderón (2011): “la transformación de la sociedad española, el aumento de la calidad de vida y el ascenso de una nueva clase social que coincide con la llegada de la democracia son circunstancias que acabaron por demonizar a un deporte que hasta ese momento compartía con el fútbol el liderazgo mediático” (p.133).

Contrastando la información ofrecida por estos investigadores de la sociedad del periodo con el resultado de los testimonios y los datos obtenidos a partir de las fuentes primarias utilizadas por nosotras y refrendando con investigaciones posteriores (Sánchez García, 2009), podemos afirmar que la configuración de los gimnasios en aquellos años comenzó a cambiar y, por tanto, en algunos contextos también el objetivo del boxeo como hasta entonces se había entendido. A pesar de que continuaban funcionando los gimnasios que se establecían a partir de salas austeras donde un preparador, sin percibir retribución económica, instruía de manera altruista a sus púgiles, algunas de aquellas instalaciones se transformaron y comenzaron a recibir jóvenes con otros objetivos. Aquellos jóvenes púgiles que se incorporaban a los gimnasios, aunque suponían una minoría, en muchos de los casos y refrendando las fuentes orales recogidas en esta investigación, tan solo querían entrenar o aprender a defenderse, sin pretensión de competir ni tener trayectoria en el boxeo amateur ni profesional.

A partir de los años ochenta, además de aquellos gimnasios, se crearon instalaciones deportivas donde se acogía la práctica deportiva de muchas modalidades, entre las cuales se incluía el boxeo. La entrada del *full contact*, modalidad que aglutina técnicas del karate y el boxeo, comenzó a emerger en España con fuerza en la década de los ochenta y a integrarse en los gimnasios, despertando en la población un gran interés por el boxeo desde la perspectiva del *fitness*. Por tanto, el deporte recreativo, deporte para todos, deporte informal o de ocio (García Ferrando, 2006) que la clase media solicitaba, produjo cambios en la oferta del boxeo como deporte y generó un cambio en su naturaleza, el cual era entendido por las clases obreras que lo practicaban hasta entonces como un deporte utilitario (Sánchez García, 2009). Así, el boxeo amateur comenzó a tener diversas orientaciones: el que hasta entonces había tenido como una antesala al boxeo profesional y una formación en gimnasios específicos de pugilismo; el boxeo orientado hacia la defensa personal (en ocasiones como parte de otro deporte como era el caso del *full contact*) y el boxeo orientado hacia la actividad física saludable.

Por tanto, a pesar de que puede afirmarse que se produjo un periodo de popularidad a principios de aquella década, como se expondrá de manera detallada en apartados posteriores, la exposición pública y sobre todo televisiva, comenzó a prescindir del boxeo. Podemos decir que la aparición de medios periodísticos contrariados con esta disciplina comenzó en 1977 con el Diario El País. Éste incorporó como uno de los principios de su política editorial en el *Libro de Estilo*, la decisión de no publicar sobre boxeo en los siguientes términos:

El periódico no publica informaciones sobre la competición boxística, salvo las que den cuenta de accidentes sufridos por los púgiles o reflejen el sórdido mundo de esta actividad. ¿Puede hablarse de censura? En absoluto. Más bien, de una cierta forma de entender la información, discutible si se quiere, pero basada en razones sólidas (Gor, 1977).

Así, el mismo diario en 1978 proveyó de repercusión mediática circunstancias del boxeo profesional que hasta entonces habían pasado desapercibidas. Suscribiendo a Rivera Hernández et al. (2011) y contrastando con las fuentes hemerográficas del Diario El País, podemos afirmar que en 1978 se cubrió la noticia de tres púgiles fallecidos de manera trágica: Rubio Melero el 21 de febrero, Salvador Pons el 20 de julio y el boxeador italiano Jacopuzzi. Así describía este Diario la primera y más mediatizada noticia sobre pugilismo en la cual explicaban el fallecimiento de un boxeador español:

A la una y cuarto de esta madrugada falleció el boxeador Juan Jesús Rubio Melero, a consecuencia de un paro cardíaco. El púgil había sido internado en la residencia sanitaria Francisco Franco, el pasado viernes, tras sufrir un fuera de combate en su pelea contra el campeón de España de los pesos medios, el tinerfeño Francis. Sometido a una operación quirúrgica, ésta no dio el resultado apetecido, y desde hacía dos días Rubio Melero se encontraba en coma profundo (Relaño, 1978).

Aquella noticia abrió el debate referente a la prohibición del boxeo profesional y tan sólo unos meses después, el Diario El País publicó el fallecimiento de otro púgil español, en aquella ocasión amateur. La fuente hemerográfica citada describía la escasa compensación económica que recibieron sus familiares como resultado de aquel suceso:

Unas 2.000 pesetas, aproximadamente, cobrarán los padres de Salvador Pons por el combate de boxeo en el que, con toda seguridad, según los médicos, habrá encontrado la muerte. Será el triste precio de la muerte de un joven boxeador aficionado. La Federación Española, a través de la Mutualidad de Deportistas, establece que sus afiliados, en caso de fallecimiento, percibirán los gastos de asistencia hospitalaria y funeraria (El País, 1978a).

Meses después, el mismo Diario publicaba en los siguientes términos el fallecimiento de otro púgil, en aquel caso procedente de Italia, resaltando la importancia de que en tan escaso periodo de tiempo, se hubiera producido la defunción de cuatro púgiles tras haber boxeado:

El boxeador italiano Angelo Jacopucci murió ayer, poco antes de las ocho y media de la tarde, en el hospital de Bellaria, donde estaba internado, víctima de la hemorragia cerebral que sufrió como consecuencia de los golpes recibidos en su combate con el

británico Alan Minter. [...] Con este son ya cuatro los púgiles que han muerto este año después de haber realizado combates (Efe, 1978e).

Aquellos sucesos y la cobertura que proporcionó el Diario El País caló en la población en general y en el mundo del boxeo en particular. Fuentes orales coetáneas a aquellos acontecimientos nos explicaban la brecha que aquellas noticias causaron en el ámbito pugilístico. Así en el Grupo de Discusión que celebramos con varios especialistas contemporáneos de aquellos hechos, se afirmó, por ejemplo, que el boxeo en Almería tuvo un cambio drástico a partir de aquel evento que, aunque fue poco investigado, influyó de manera negativa en el boxeo aficionado. Así lo explicaba Juan Francisco Felices Fernández, púgil en la década de los años ochenta y miembro de la Selección Nacional. Actualmente árbitro nacional de boxeo:

El boxeo empezó a ser otra cosa, porque lo que pasó con Rubio Melero pues... Fue muy negativo para el boxeo. Porque además, era un gran boxeador, era un grandísimo boxeador [...] Fue ya el declive total del boxeo en aquel momento, pero es que no lo entiendo, vamos a ver, vamos a investigar qué ha pasado, si el boxeo siempre ha estado ahí en la cumbre... ¿qué ha pasado?... (Felices Fernández, 2018).

Alberto Alemán Salvador, púgil que comenzó su carrera en la misma década y perteneció con posterioridad a la Selección Nacional, suscribía aquellas afirmaciones como participante del mismo Grupo de Discusión. Añadía, además, que los medios televisivos de la época y la ideología social y política del momento provocaron una fisura en el boxeo amateur que aún no llegaba a comprender desde su vivencia como púgil y aficionado:

La televisión y la política se han cargado este deporte, y todavía existen muchos perjuicios sobre el boxeo. Y eso molesta a la gente que ama al boxeo, porque yo me acuerdo de mi padre cuando era joven, que él trabajaba, pero siempre fue al boxeo, porque amaba el boxeo. Y yo recuerdo cuando yo era pequeño, que en la casa se veía boxeo, se hablaba de boxeo... y de la noche a la mañana, todo eso cambió, todo desapareció, intentaron borrarlo del mapa, que la historia del boxeo desapareciera, borrar una parte de la historia de nuestro país... (Alemán Salvador, 2018).

Corroborando las afirmaciones de las fuentes orales, que hemos citado en los párrafos precedentes, los resultados de algunas investigaciones posteriores como la del autor Rivera Hernández et al. (2011) sostienen que el boxeo profesional comenzó a decaer a partir de 1976 debido a las “presuntas irregularidades de los promotores y a la explotación de los púgiles” (p.132), añadido a la pérdida de figuras pugilísticas nacionales y, por ende, a veladas de combates fáciles con una expectación menor que en años precedentes.

Consultando las fuentes hemerográficas de aquellos años pudimos comprobar que de manera premonitoria, el Diario El País aventuraba en 1978 la decadencia del boxeo profesional debido a los intereses económicos de quienes lo promovían, vaticinando de alguna manera su prohibición televisiva en años sucesivos:

El boxeo profesional está en decadencia en toda Europa occidental, y solamente conoce cierto auge popular en el sur de Estados Unidos y en Centroamérica. En el resto del

mundo este mal llamado deporte se sostiene casi exclusivamente gracias a la televisión. Prohibir que el boxeo de este tipo se asome a la pequeña pantalla sería un golpe mortal que terminaría con esta lastimosa y a veces trágica especulación sobre el destroz humano llevado al límite insoportable a merced de equívocos intereses monetarios artificialmente creados, mantenidos y atirantados (El País, 1978b).

Emilio Marquiegui Rico, comentarista de boxeo en diversos medios y editor de la Guía Anual del Boxeo Amateur y Español *ESPABOX*, afirmó en la entrevista que con él mantuvimos, que a finales de la década de los setenta y a principios de los ochenta el boxeo experimentó un gran declive por parte de los medios televisivos y, por tanto, los grandes campeones de boxeo profesional en aquellos años, no tuvieron tanta repercusión como otros, como fue el caso de Carlos Hernández o Roberto Castañón. Así recordaba aquellos sucesos:

A partir de los años setenta y cinco, setenta y seis todo esto fue abajo. Se pararon las emisiones de boxeo en televisión, se siguió hablando en medios escritos, pero desapareció. Y luego ya, a partir del año ochenta y tantos, comenzó Pilar Miró a impulsarlo (Marquiegui Rico, 2015).

En resumen, podemos afirmar que fueron numerosos los acontecimientos que dieron como resultado la transformación de la población española en aquella etapa y que circunstancialmente se opusieron al boxeo. Así, la disciplina pugilística se vio avocada a cambiar sus objetivos. La mayoría de sus practicantes en las anteriores décadas practicaban boxeo amateur para poder continuar en el boxeo profesional y así escapar de un entorno de precariedad. En aquellos años, sin embargo, el objetivo de los practicantes comenzó a diversificarse, parte del colectivo simplemente practicaba boxeo para sentirse físicamente bien y, algunos de ellos, como aprendizaje hacia la autodefensa. Aquellos fines cambiaron en cierta manera el escenario y la esencia del boxeo amateur. La cobertura mediática, por otro lado, dejó de mostrar al boxeador como una figura de referencia y comenzó a mostrar escenarios en los que la práctica del boxeo podía tener consecuencias tan negativas como el fallecimiento. Aquellas solo fueron algunas de las causas por las que se considera, por tanto, que la segunda mitad de la década de los setenta y la primera de los ochenta supusieron una ruptura de lo que se entendió hasta aquel momento como pugilismo y un inexorable declive del mismo.

5.4.4. Circunstancias sociales y económicas de los entornos familiares de los boxeadores que se iniciaban en el boxeo en aquel periodo.

El estado español decidió crear en 1956 el Instituto Español de Emigración con objeto de alentar a los ciudadanos a salir del país. Entre 1960 y 1973, la emigración alcanzó los 2 millones de personas, una cifra considerable teniendo en cuenta que 12 millones constituían la población activa en aquel momento. Años después, al principio de manera puntual y a partir de 1978 de manera sistemática, el objetivo fue el contrario: incentivar el retorno de los emigrados españoles (Doroux, 2002).

Al término del periodo dictatorial, la política española se orientó hacia el retorno migratorio español. Incluso, la Constitución de 1978, en su artículo 42, declaraba que el Estado velaría especialmente por los derechos económicos y sociales de los trabajadores españoles en

el extranjero, orientando así su política para el retorno (Vilar, 2003). El regreso de los emigrantes españoles de Europa alcanzó sus máximas cifras entre 1975 y 1976 registrándose 88.000 y 110.000 entradas en el país respectivamente (Vilar, 1999, en Vilar, 2003).

Puede afirmarse que en aquel momento se produjo un retorno generalizado de los emigrantes españoles que se habían marchado en la década de los 60. Varios de los deportistas que integraron el colectivo de boxeadores que podemos identificar en el periodo de la olimpiada de Moscú, formaron parte de aquellas familias de emigrantes retornados. Ese fue el caso de la familia de Agapito Gómez, boxeador de origen madrileño, que perteneció a la Selección Nacional y que asistió a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1984. Su padre se instaló en Francia para buscar trabajo y así facilitar que el resto de su familia se trasladara a París seis meses después. Seis hermanos y su madre se reubicaron en el país vecino en 1962, cuando Agapito Gómez tenía tres años. Sus padres tuvieron otros dos hijos en el país extranjero y decidieron volver a España en 1972.

Un caso similar fue el de Julio Ramón Gómez Pando, boxeador que más tarde perteneció a la Selección Española y participó en los Juegos Olímpicos de 1984. Su familia, que residía en Cantabria, emigró a Bélgica en el año 1964 cuando tan sólo éste tenía cuatro años, regresando a España doce años después, en 1976. En ambos casos, las dos familias de los boxeadores citados regresaban con el objetivo de asentarse de nuevo en España y con la esperanza de encontrar un futuro laboral estable en su tierra natal.

Las circunstancias familiares en los entornos sociales en los que normalmente se desenvolvían los boxeadores que se iniciaban en aquella práctica deportiva eran muy similares. Los barrios y entornos en los que crecieron, generalmente eran zonas obreras en las que vivían familias numerosas con una economía de muy bajos recursos, aspectos que también han sido mencionados en este colectivo en décadas precedentes y ya citados en apartados anteriores.

Aquellas circunstancias propiciaban la precoz inserción laboral de los miembros más jóvenes de la familia, la mayoría de los cuales debían dejar los estudios primarios y ayudar en el negocio familiar o para comenzar en trabajos que necesitaban escasa cualificación con salarios muy bajos. Debido al prematuro abandono escolar, el futuro académico de aquellos jóvenes era complejo y la posibilidad de comenzar a practicar un deporte al que dedicar tiempo completo era generalmente inimaginable. Por ello, cuando estos jóvenes se iniciaban en la práctica pugilística en los gimnasios, habitualmente ubicados en la proximidad de sus hogares, debían realizar grandes esfuerzos para poder compaginar las largas jornadas laborales o, en algunos casos, los estudios primarios, con los entrenamientos y, en el caso de aquellos que más tarde pertenecieron a la Selección Nacional de Boxeo, con los periodos de concentraciones fuera de sus lugares de origen.

La familia de Agapito Gómez, como consecuencia del retorno migratorio mencionado, a su regreso a España necesitó de la ayuda precoz de los hijos en la economía familiar. Así Agapito, al igual que muchos de sus hermanos, comenzó a trabajar con 14 años para poder contribuir a la subsistencia de la familia. De la misma manera, Manuel Barquín Orellana, otro de los componentes de la Selección Nacional de Boxeo en aquel periodo, que vivió su niñez en Castillo Pedroso en la provincia de Santander, vivió una situación muy similar. Sus seis

hermanos y el ajustado sustento económico, le forzaron a pasar su niñez en el campo, realizando la trashumancia en las temporadas de verano e invierno con los animales que la familia criaba. Años después, toda la familia decidió trasladarse al centro de Santander.

Emilio Solé Ruiz, natural de Sabadell, coetáneo a los ya citados y componente de la Selección Nacional, vivía en un núcleo familiar de diez hermanos, siendo él el mayor de ellos. Aquella situación, y el ingreso hospitalario de su padre, propiciaron su comienzo en el negocio familiar dedicado al servicio textil. Así recordaba Solé su forzado comienzo en la empresa familiar y su abandono escolar prematuro, fruto de la necesidad económica familiar durante su niñez:

Mi madre también colaboraba en las labores de la empresa familiar. Al ser el mayor de mis hermanos estaba un poco obligado, como mi hermana (la que me seguía a mí), pues ella ayudaba un poco en las labores de casa y yo ayudaba en las labores de la empresa. Era un niño, un crío, pero no obstante hacia mi cometido, ¿no? hasta los once años que mi padre ya pues salió del hospital y demás, pues decidió que dejara los estudios y ponerme a trabajar con él, con lo cual estuve pues,... creo que siete u ocho años, luego ya me comencé a buscar trabajo por otros lares... (Solé Ruiz, 2017).

En similares circunstancias, el entorno familiar de Julio Ramón Gómez Pando, boxeador coetáneo y miembro de la Selección Nacional, así como participante en los Juegos Olímpicos de 1984. Refrendaba aquellas perspectivas ofreciendo su caso particular como muestra de las familias que tuvieron que retornar de países extranjeros y se encontraron con unas situaciones económicas muy precarias “después de venir de Bélgica pues pasamos unas temporadas malas económicamente. Yo me tuve que poner a trabajar muy, muy jovencito” (Gómez Pando, 2017).

Por tanto, aquellas realidades, aunque en diferentes puntos del territorio español, fueron producto de un periodo complejo, con el retorno de numerosas familias tras largas etapas de emigración en otros países. Así, los miembros de la familia y, sobre todo los menores, convivían y se veían especialmente afectados por las complejidades que un nuevo asentamiento suponía en sus relaciones sociales y culturales, en un ambiente distinto al que habían transcurrido muchos años de la etapa que había supuesto gran parte de su infancia. En los testimonios recuperados de las fuentes orales, el boxeo supuso una plataforma de reincorporación social con jóvenes de su entorno y de su misma edad. Asimismo, la rutina y la disciplina que derivaban de aquella práctica, suponía un restablecimiento vital para jóvenes que en su adolescencia contaban con las dificultades derivadas de dos migraciones. La primera, había supuesto una seria complejidad tras el asentamiento en un país extranjero y su nueva vida escolar y social en una cultura diferente. La segunda, una nueva incorporación a su país de origen, el cual en muchos de los casos se constituía como desconocido a su regreso, debido a su corta edad en el momento de su marcha.

Por otro lado, es necesario mencionar que los entornos familiares de los boxeadores que no fueron parte de ninguna migración, vivieron en un contexto de cambios sociales y culturales, similares a los que habían sido emigrantes, en unas zonas y barrios de España en los que aún eran habituales las significativas carencias económicas.

5.4.5. Circunstancias y evolución de los gimnasios del periodo. Los combates de exhibición como primeros pasos en el boxeo amateur y sus irregularidades.

Como ya ha sido anteriormente mencionado, el boxeo profesional y, como consecuencia, el boxeo amateur, se sumieron en un declive importante en la última parte de la década de los años setenta. Una de las causas, o quizás una de las primeras consecuencias, fue la desaparición de gimnasios de boxeo y la desatención y cierre de estructuras de mayor envergadura en las que se celebraban veladas que impulsaban la visibilidad y popularidad de este deporte. En una de las fuentes hemerográficas revisadas descubrimos cómo el periodista Gilera en el Diario ABC, hacía eco de aquella carencia advirtiéndolo que el boxeo amateur había perdido los escasos clubes y gimnasios con los que contaba, como lo fueron “la Real Sociedad Gimnástica Española y la Agrupación Deportiva Ferroviaria” (Gilera, 1978, p.55).

El cierre del Price en Madrid, acondicionado para espectáculos circenses, y del Price de Barcelona pusieron fin a las salas de boxeo amateur de mayor envergadura en las dos grandes capitales y aún aquella carencia no se había resuelto, excepto, con la continuidad del Campo del Gas en Madrid (Gilera, 1978). El Palacio de los Deportes, por tanto, se constituyó en Madrid como la instalación de referencia del boxeo profesional, a pesar de sus carencias en cuanto a la equipación para esta disciplina específica.

El Palacio de los Deportes en Madrid, además de ser uno de los pocos espacios que aún subsistían de mediano tamaño donde se acogían las veladas de boxeo profesional, también fue un lugar de entrenamiento para púgiles aficionados en aquella década. Así, Agapito Gómez Álvarez fue uno de los púgiles que comenzaron a boxear en aquel gimnasio. Este recordaba cómo se complementaban los entrenamientos realizados allí con otros que se desarrollaban en la Casa de Campo en Madrid, bajo las directrices de sus preparadores Manolo Pombo y Pampito Rodríguez. Asimismo, recordaba las serias precariedades que también existían en aquel lugar, pues al finalizar las rutinas de entrenamiento en la Casa de Campo, el aseo consistía en duchas a la intemperie en un barreño con una lata vacía de tomate de un kilo para poder aclararse el jabón. Por otro lado, la ducha de la que disponían en el gimnasio ubicado en el Palacio de los Deportes, era de agua fría, pues el calentador abastecía a 25 litros de agua y los boxeadores que entrenaban en las últimas horas, debido a sus jornadas laborales, no tenían ya agua caliente.

En el Diario ABC en 1979 podemos ver el anuncio de la creación de un centro específico de preparación promovido por el CSD en el Palacio de Deportes de Madrid para ciertos púgiles que la FEB designara. En aquel centro se llevó a cabo un plan de perfeccionamiento técnico-deportivo. Los gastos derivados de las instalaciones, material deportivo, concentraciones y desplazamientos fueron asumidos por el CSD (Gilera, 1979), aspectos que han sido confirmados por los testimonios de las fuentes orales que realizaron allí su formación en su primera etapa como púgiles e integrantes, *a posteriori*, de la Selección Nacional.

Por tanto, en aquella etapa, la inauguración de un nuevo gimnasio, en muchas ocasiones, suponía todo un acontecimiento en los barrios en los que se ubicaba, ya que se constituía como un lugar que permitía hacer deporte a los jóvenes más desfavorecidos. Aquella inauguración suponía pues, la bienvenida a un elemento innovador en una zona deprimida social y económicamente del que se esperaba una repercusión positiva. Así hemos podido comprobar

que, por ejemplo, en algunos casos, como fue en el del gimnasio inaugurado en Bilbao en 1977 en el pabellón de deportes, su apertura fue recogida como noticia en la prensa, que testimoniaba a su vez que a la inauguración habían asistido varias personalidades de la ciudad e incluso las autoridades eclesiásticas habían procedido a bendecir aquella aportación a la comunidad, aspecto que nos confirma la importancia que aquellos espacios tenían en los lugares en los que se ubicaban (FEBOX-BOXEO, 1977).

A pesar de las condiciones de austeridad y precariedad de aquellos gimnasios en los que se entrenaban aquellos púgiles de este periodo, similares en los diferentes lugares del país y que todos los testimonios reiteran, aquellos jóvenes escogían el boxeo como deporte, pues debido a sus situaciones económicas, era la modalidad más barata de aquel momento y por tanto a la que aquel colectivo podía acceder. No se pagaban mensualidades ni cuotas a los entrenadores, ni se precisaba la compra de ningún material. Agapito Gómez, recordaba que en sus inicios como boxeador, sólo necesitaba un chándal y unas deportivas para ir a entrenar, así como los artículos de higiene para la posterior ducha en el gimnasio. Para ilustrar aquellas circunstancias tan similares que los testimonios de las demás fuentes orales entrevistadas avalaban y compartían, Agapito Gómez lo recordaba así:

Escogí el boxeo porque era gratis. No se pagaba un duro por entrenar. Cosa que entonces, si querías hacer karate, pues eso era de niños pijos, entonces había que pagar todos los meses no sé si eran doscientas o trescientas pesetas. Yo no me podía permitir el lujo ese. Porque yo ganaba tres mil pesetas al mes en la tienda, sin seguro y sin nada, y yo no podía decirle a mi padre que me diera doscientas pesetas para apuntarme. Entonces el boxeo era gratis, nada más que tenías que pagar las veinte pesetas por año de la mutualidad (Gómez Álvarez, 2016).

En casos más particulares, como el de Emilio Solé, residente en Badia del Vallés en Barcelona, recordaba pagar una pequeña cuota a su entrenador, aspecto que justificaba afirmando que allí se recibían entrenamientos de una calidad elevada por parte de profesionales. A pesar de aquella cuota, las condiciones del gimnasio eran las mismas que las relatadas por sus coetáneos. Este recordaba cómo recaudaba dinero de su oficio a través de ciertas artimañas, para poder pagar su cuota en el gimnasio, ya que no percibía salario en la labor que desarrollaba en el negocio familiar:

Cuando te viene el hilo para tejer la tela, esas cajas de hilo eran de cartón, yo los cartones me los guardaba, tenía una pila. De vez en cuando se rompía alguna pieza de un telar, yo me quedaba con los hierros rotos, los cartones y luego cuando tú estás tejiendo, cuando vas cambiando las bobinas y demás vas haciendo pelotas de hilo, pues yo las pelotas de hilo, los cartones y los hierros rotos me los guardaba y luego los vendía a un trapero y con eso pagaba mi cuota [del gimnasio] (Solé Ruiz, 2017).

A pesar de aportar una cuota económica, Solé recordaba las instalaciones deportivas como precarias, las cuales se inundaban de agua en las épocas lluviosas. Además, no tenían agua caliente en las duchas y los materiales eran muy escasos. Los testimonios recabados a

través de las fuentes orales, a pesar de haberse iniciado en la práctica boxística en diversos puntos de España, son muy similares, siendo el texto transcrito a continuación una muestra de cómo eran los gimnasios de la época:

El gimnasio era de lo más antiguo que te puedes imaginar, tenía unas paredes de obra vista esas de tocho, de tocho mal ensartados, o sea, ni pintados ni nada y sobrepuestos los carteles de boxeo, claro eso le da vida, ¿no? Yo entraba al gimnasio, era en la calle Pérez Galdós de Sabadell, el entrenador que dirigía el gimnasio se llamaba Cristóbal Martínez, que fue el que a mí me inició. Entrabas al gimnasio y tenías el *ring* a la izquierda, enfrente un *punching ball* y un saco, a unos tres metros otro saco y luego ya en el suelo. O sea, había unas tablas para hacer abdominales [...] la gimnasia la hacíamos todos en el suelo del gimnasio, ahí se inundaba todo... y luego ya empezábamos con los golpes, con la sombra o con comba (Solé Ruiz, 2017).

Aquel ejemplo puede constatarse con el testimonio de Manuel Barquín Orellana. En la entrevista que mantuvimos recordaba con anhelo su primer contacto con el boxeo a pesar de las calamidades por las que pasaban los púgiles de la época. El alcalde de su pueblo, cuando Barquín tan sólo contaba con 13 años, le puso unos guantes de boxeo y fue ahí, cuando comenzó su inquietud por este deporte, pasando a iniciarse a los 15 años en los entrenamientos de un gimnasio de Cantabria con José Luis Torcida (Barquín Orellana, 2017). A través de su archivo personal hemos podido rescatar una fotografía que se reproduce en la Figura 40, en la cual se observan las precarias condiciones del que fue su primer gimnasio.

Asimismo, como en décadas precedentes, los materiales específicos de la disciplina de boxeo en los gimnasios eran muy escasos y muy deteriorados, debido a su continuo uso. Los guantes, el material más utilizado por un boxeador, eran de muy mala calidad y los utilizaban todos los boxeadores indistintamente, en ocasiones, eran incluso guantes de distinta talla a la propia. Barquín, recordaba aquella situación en su gimnasio en Cantabria de la siguiente manera:

Hacia guantes con alguien y me daban, me parecía una piedra, eran guantes antiguos. Los guantes antiguos eran de crin de caballo, con lo cual si se mojaban o hacías muchos guantes, del sudor se quedaban empapados. Luego se absorbía el agua en el cuero y los guantes pesaban muchísimo [...] los utilizaban para todos (Barquín Orellana, 2017).

A pesar de aquellas circunstancias de evidente precariedad, hemos podido constatar que los gimnasios de boxeo tuvieron en aquel periodo cierta evolución positiva. Los locales donde se ubicaban estos lugares de entrenamiento de los jóvenes púgiles en etapas anteriores prestaban otros usos diarios diferentes al deporte, en ocasiones eran bares o asociaciones de vecinos. En este periodo estos lugares de entrenamiento empezaron a constituirse con un uso únicamente deportivo, siendo locales que podían ser ya designados como gimnasios de boxeo. En algunas ocasiones, sobre todo en las capitales, aquellos gimnasios estaban incluso ubicados en centros o instalaciones polideportivas que tenían infraestructuras para la realización y práctica de otros deportes. Por tanto, podemos constatar ya ciertas diferencias entre las circunstancias generales que existían en las décadas de los años sesenta y setenta con las de este periodo, pues aquellos

sótanos de bares o salas de baile que compartían su uso con prácticas deportivas comenzaron a ser menos mencionadas por las fuentes orales y, en su lugar, ya se empiezan a testimoniar que comenzaron a ubicarse en lugares específicos de práctica deportiva que, aunque con ciertas carencias, se identificaban y constituían como lugares donde exclusivamente se realizaba deporte o boxeo específicamente. Aquella circunstancia, por tanto, dota de cierta entidad a la práctica de boxeo.

Por otro lado, en algunos de los combates que aquellos boxeadores realizaban en su primera etapa como púgiles no precisaban de licencia federativa, la cual sólo podía expedirse, según las fuentes consultadas, a partir de los 16 o 17 años de edad del practicante. A partir del análisis de los documentos que se muestran en las Figuras 41 y 42, obtenidos a partir de los archivos personales de las fuentes orales, se puede observar que en aquellas licencias constaban todos los combates realizados desde el supuesto debut de los boxeadores, especificando la fecha, el lugar, la federación a la que pertenecía el púgil y el adversario. También en ellas se hacía constar el veredicto y la firma del árbitro acompañada de observaciones, si así se consideraba conveniente, como se puede ver en la reproducción de las páginas interiores de las licencias que supone la Figura 43.

A partir del análisis de los datos recogidos en la licencia procedente del archivo personal de Julio Ramón Gómez Pando y reproducida en la Figura 42 se pueden constatar algunas incongruencias que han sido analizadas y contrastadas con el testimonio de la fuente oral. En su licencia se hizo constar que Julio Ramón Gómez nació el 29 de noviembre de 1960 y ésta se expidió a tal efecto el 29 de febrero de 1988. La fuente oral, sin embargo, afirmaba en la entrevista que mantuvimos que nació el 29 de diciembre de 1960 y, además, que aquella licencia no le fue expedida con la edad permitida ya que le fue falsificado el Documento Nacional de Identidad. De la siguiente manera recordaba sus primeras experiencias en el boxeo como aficionado, así como su debut con 16 años:

Pues todo fue muy rápido con 15 años. Y luego ya debuté. Fíjate, debuté; madre mía, debuté con 16 años, que estaba prohibido. Me falsificaron el carné también. Debuté con 16 años. Además, perdí antes del límite. Además, tengo que decirte que mi madre no quería que yo boxease. Y mi madre me encerraba en casa y no quería. Y yo me escapaba. Vivíamos en un primero y yo me escapaba por la ventana con dos *zapatillicas* [zapatillas] y un *panatalonuco* [pantalón]. Y claro, en el gimnasio pues los veteranos me dejaban una toalla, me daban champú... (Gómez Pando, 2017).

Aquella circunstancia irregular de Gómez Pando, no era fortuita ni fue un caso aislado. Otras fuentes orales, como Emilio Solé, nos confirmaron hechos muy similares. Con su propia aprobación y consentimiento, falsificó su edad para poder comenzar a boxear con 15 años, edad con la que legalmente no estaba permitido.

Aquellas primeras experiencias solían desarrollarse en escenarios que otras fuentes orales en décadas precedentes, describían como “combates de exhibición”, que eran organizados por los gimnasios de la zona y, de los cuales no se hacían ni actas ni se reflejaban los resultados en ningún documento. Así lo relataba Manuel Barquín, recordando cómo en algunas veladas se hicieron “combates de exhibición” y aunque no estaban permitidas de

manera legal, la participación de boxeadores que aún no contaban con la edad exigida, era algo que con asiduidad se hacía para completar algunas ausencias de boxeadores en aquellas veladas:

Siempre había que hacer un poco de relleno, había a lo mejor algunos combates ya apañados, arreglados o concertados, y luego nos metían a los más profesionales o los mejores y te decían “hazte una exhibición con este que es muy conocido”. Una vez, nos dijo el árbitro “os pegáis u os descalifico” y boxeé con Julio [Julio Ramón Gómez Pando] y le gané antes del límite, me lo quitó el árbitro porque a veces no se consentía y otras veces sí, y en este caso “o te caes o te tengo que descalificar” porque las exhibiciones estaban prohibidas. Yo con Julio Gómez hice dos y hacíamos algún combate de esos, pero sobre todo, eran épocas de verano y algunos combates a nivel de pueblos y eso (Barquín Orellana, 2017).

Además de aquellas veladas improvisadas que eran utilizadas como espectáculo en las fiestas de los pueblos o como eventos puntuales, los jóvenes que se iniciaban en la práctica de boxeo, realizaban enfrentamientos con jóvenes de otros clubes de boxeo. De aquella forma competían con púgiles de su misma edad y nivel boxístico, para adquirir mayor experiencia.

Aquellos combates eran celebrados en muchas zonas de España según el testimonio recogido de las fuentes orales. Agapito Gómez confirmaba la celebración de los citados combates en diversas zonas de Madrid. Según su testimonio, algunos de ellos se celebraban concretamente en los Salones Carillón en la capital española, lugar en el que desarrollaban veladas matinales de boxeo que solían ser sábados y domingos y en los que, en ocasiones, se debía tener cuidado con el techo, pues con el *ring* en altura apenas quedaba espacio para boxear como se puede observar la fotografía tomada en uno de aquellos encuentros, reproducida en la Figura 44. El boxeo era un deporte popular en aquel momento y, como se puede observar en la citada fotografía, el público que asistía a aquellos combates era cuantioso. Aquellas personas asistían de manera asidua, acompañando la velada con comida y bebida, pues se constituía como una actividad de ocio habitual en los fines de semana.

A pesar de aquellas circunstancias tan austeras y la organización y el desarrollo de eventos pugilísticos con aquella casuística tan peculiar, era ineludible que los boxeadores presentaran un consentimiento de paternidad y una revisión médica, además de costearse la mutualidad deportiva que en aquel momento suponía 20 o 25 pesetas al año según las fuentes orales, con la cual, tenía la cobertura de un seguro médico por los posibles daños que pudiera sufrir en los entrenamientos o combates.

Por tanto, se puede constatar que a pesar de las vicisitudes y carencias que el boxeo amateur vivió de manera generalizada durante aquellos años, los preparadores de boxeo que iniciaban a los jóvenes púgiles en aquellos gimnasios, tomaron la iniciativa de impulsar el boxeo en sus entornos más cercanos de la manera descrita. A pesar de ello, es necesario resaltar que en muchos de los casos los documentos que la FEB reglamentaba como necesarios para que un joven pudiera boxear eran, con mucha facilidad falsificados y, en algunas ocasiones, con conocimiento y el propósito inicial de sus entrenadores, con el riesgo que la práctica boxística podía causar en aquellos jóvenes de tan corta edad.

5.4.6. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y los encuentros en el periodo olímpico cuatrienal.

A través de los datos ofrecidos por las fuentes hemerográficas del periodo de aquella olimpiada y de la información recogida a través de los testimonios de las fuentes orales, hemos podido conocer el peculiar contexto en el que se desarrolló la Selección Nacional durante aquel periodo. A pesar de que sus integrantes pertenecían a una minoría de elite y representaban a su país en encuentros internacionales relevantes, la situación económica de la FEB durante aquella olimpiada no le permitió hacer frente a los gastos derivados de las concentraciones que los boxeadores de la Selección Nacional debían realizar y que habían sido habituales en periodos anteriores.

En las escasas concentraciones que tuvieron lugar y que resultaban imprescindibles para su preparación, los boxeadores eran reunidos semanas previas a los encuentros internacionales. El objetivo era que los jóvenes púgiles se alejaran de sus lugares de origen y de las responsabilidades que les ocupaban allí en sus ambientes familiares o laborales. Pero la breve duración de aquellas concentraciones, según la vivencia de una de las fuentes orales consultada, no resultaba ni productiva para la competición ni beneficiosa para la salud de los boxeadores:

De la concentración había mucho que desear porque al fin y al cabo, la Federación de Boxeo, no tenía mucho de dónde tirar y, durante años y años y años, estuvimos en el Equipo Nacional. Yo estuve desde el año setenta y seis... la cual empezó con concentraciones esporádicas. Teníamos una competición e íbamos una semana antes porque no había presupuesto (Barquín Orellana, 2017).

Por tanto, como se ha podido comprobar, en aquel periodo que comprendió desde 1976 hasta el año olímpico en 1980, se llevaron a cabo escasas concentraciones en Torrelodones, que además, tenían una duración muy corta: entre una semana a un mes. Se celebraron cuando el equipo debía prepararse para los campeonatos de Europa, del mundo o los Torneos Internacionales Boxam. De aquellas concentraciones los boxeadores podían sacar provecho de nuevos aprendizajes, ya que los periodos prolongados que debían entrenar en sus diferentes ciudades por cuenta propia, no seguían ningún sistema de entrenamiento, excepto los propuestos por sus entrenadores habituales. Aquellos breves periodos de concentraciones previas a torneos internacionales, eran por ello demasiado intensos y provocaban planteamientos extenuantes y con poco control en cuanto a la alimentación e hidratación. Sobre ello, recordaba Manuel Barquín lo siguiente:

Te llamaban una semana [en la] que íbamos a sufrir. Íbamos a bajar peso para dar el peso²⁷. Porque te llamaban “oye hay que bajar cinco kilos”. A pasar sed. Nos quitaban los líquidos. Y entrenar y entrenar para bajar, para estrujarnos, para dar el peso; porque no había concepto de “vamos a ir a ganar”. A mí nadie me dijo nunca “vamos a salir ahí a...” Sabíamos que teníamos que ganar; pero no había una mentalidad, una preparación

²⁷ La expresión “dar el peso” utilizada en ocasiones por las fuentes orales, se refiere al peso que debían tener para poder estar en la categoría boxística en la que su Selección Nacional quería que compitieran.

específica para no sé..., algo preparatorio para salir, estrategia de combate y conocimiento (Barquín Orellana, 2017).

Aquel aspecto suponía un gran sacrificio en la carrera amateur de los boxeadores que eran parte de la Selección Nacional. La falta de continuidad y supervisión de aquellos boxeadores provocaba que, en los periodos de concentraciones, se trabajara con falta de planificación a largo plazo, aspecto que podía provocar problemas serios de salud que en aquel momento no eran tenidos en cuenta por la falta de conocimientos específicos o por la carencia de medios técnicos. Así lo testimoniaba Manuel Barquín, protagonista en aquella circunstancia:

Si aquellos años hubiesen sido ahora, pues preparando un plan de dieta lógicamente, podría haber dado el peso mosca perfectamente; porque tampoco era... lo que pasa es que nosotros queríamos dar el peso porque estábamos acostumbrados a trabajarlo en quince días o diez días, entonces nos debilitaba mucho (Barquín Orellana, 2017).

A pesar de aquellos numerosos condicionantes adversos, tras terminar los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976, ciertos boxeadores, los púgiles más jóvenes, fueron presentados al primer campeonato relevante: el *IV Campeonato de Europa categoría Junior*, celebrado el 27 de septiembre en Esmirna (Turquía). A aquel campeonato acudieron: Enrique Barrios (mosca ligero), Manuel Barquín (mosca), Carlos Cabeza (gallo), Manuel Acedo (superligero) y Fernando Mayo (medio). Todos ellos, excepto Carlos Cabeza, fueron derrotados en su primer encuentro y ninguno de ellos, obtuvo ninguna medalla en aquel evento internacional (Barbero, 1989)

En febrero de 1977, el equipo olímpico de boxeo amateur, acudió al *Torneo Cinturón de Oro* celebrado en Poznan, Polonia. Allí obtuvieron medallas de plata Manuel Llata, Manuel Barquín y Juan Ibáñez (Alfil, 1977a).

Tan sólo dos meses después, la Selección acudió al *II Torneo Internacional de Boxeo Amateur "Boxam '77"*, celebrado en Zaragoza del 17 al 24 de abril de 1977. La fotografía reproducida en la Figura 46, tomada al término del mismo, recuperada del archivo personal del púgil Manuel Barquín, testigo de aquel acontecimiento, corrobora la asistencia a aquel torneo. Además, a partir de ella, se puede observar la asistencia de dirigentes que estuvieron presentes al menos en la entrega de trofeos, como fue la del seleccionador Manuel Santacruz. Las fuentes hemerográficas recuperadas y la bibliografía consultada, contienen información sobre los resultados que algunos de aquellos boxeadores consiguieron y que se habían mostrado optimistas según señalaba la prensa del momento. Enrique Rodríguez y Vicente Rodríguez consiguieron medalla de oro; Manuel Barquín, José Gómez, Juan Zarzana y Ángel Fernández medallas de plata y, por último, Ángel Quiles y Jesús García medallas de bronce. Se tiene constancia además, aunque no lograran obtener una medalla, de la asistencia de los púgiles españoles: Antonio López Olivenza, José Antonio Lucas Calderón, Carlos Cabezas Peláez, José Omedas Ramillete, Fernando Mayo Alberjares, Fernando Ortega Edo, Salvador Pérez Ramos y Felipe Rodríguez Piñeiro (Alfil, 1977b; Barbero, 1989).

A partir de otra de las fotografías recuperadas del archivo personal de Manuel Barquín y reproducida en la Figura 47, se puede ver en el vestuario a algunos de los boxeadores que

obtuvieron medalla en aquel torneo, acompañados por miembros del personal que les asistían como Ángel, el masajista que les acompañaba a ciertos encuentros.

Poco tiempo después, sólo una parte del equipo nacional fue a disputar los *XXII Campeonatos de Europa de Boxeo Amateur*, celebrados del 28 de mayo al 6 de junio de 1977 en Halle, ciudad de la República Democrática Alemana en aquel periodo (Barbero, 1989). Según el testimonio que ofreció en aquellos momentos el secretario general de la FEB, Rubén Martínez al Diario El Mundo Deportivo, se decidió que una parte de integrantes de la Selección Nacional fuera al campeonato y otra no, ya que consideraban que algunos no tendrían oportunidad de conseguir una victoria debido a su inexperiencia en campeonatos de tal envergadura. Manuel Santacruz, suscribió aquellas afirmaciones y así lo comunicó al mismo Diario:

Yo también estoy de acuerdo con tal decisión, porque contamos con pocos boxeadores curtidos y, con otros, demasiado novatos para que se pueda confiar en un rendimiento positivo precisamente por su falta de experiencia en torneos de ese tipo, como son los campeonatos de Europa, donde hay gente, como los rusos, búlgaros, rumanos y de otras nacionalidades que llevan años de brega en el *ring* a sus espaldas o más, a un conjunto que está en vías de rehacerse como el nuestro. Sería exigirle más de la cuenta, y en lo que nos toca, a los jóvenes un sacrificio estéril, al lanzarles antes de tiempo a una aventura superior a sus fuerzas (Manuel Santacruz en Canalis, 1977a).

Por tanto, el equipo directivo de la FEB tan sólo tenía la intención de preparar a un grupo muy reducido de boxeadores para asistir a aquel encuentro, entre los que se encontraban Enrique Rodríguez, Vicente Rodríguez, José Antonio Llata, José Luis de la Sagra y Jesús García Marín (Barbero, 1989); boxeadores que constituían la parte más veterana del equipo olímpico. A pesar de aquella decisión, los boxeadores seleccionados no obtuvieron ninguna victoria en aquel campeonato.

Como se venía celebrando de manera anual, tras aquel encuentro tuvo lugar el *XLIX Campeonato de España de Boxeo Aficionado*, celebrado en Logroño del 4 al 11 de junio de 1977. Sobre aquella reunión pugilística, las fuentes hemerográficas auguraban la aparición de jóvenes promesas que fueran aspirando a ser parte de la Selección Española de Boxeo, cuyos miembros no se presentaron en aquella ocasión para dejar que los nuevos jóvenes boxeadores pudieran tener visibilidad y protagonismo (El Mundo Deportivo, 1977a; La Vanguardia Española, 1977).

Durante aquellos años la mayoría de las concentraciones tuvieron lugar en Torrelodones. En ellas se reunía a los púgiles que entre todos los que competían en el territorio español, se consideraban los más destacados, bien porque obtenían resultados positivos, o bien, porque eran boxeadores con potencial. Así, acudían a aquellos encuentros para nutrirse de los aprendizajes de los seleccionados y ayudar a los entrenadores en tareas sencillas.

A través del análisis de los documentos gráficos procedentes de los archivos personales de las fuentes orales, hemos podido recuperar información sobre las características de aquel lugar. En la fotografía reproducida en la Figura 48 se puede constatar cómo era el gimnasio donde todos los integrantes de la selección entrenaban. Reconociendo las precariedades

generales de la España de aquel momento, se puede decir que aquel local contaba con los materiales necesarios y con unos servicios que superaban las condiciones de los lugares de entrenamiento de donde provenían aquellos jóvenes. En la imagen de la Figura 49 se puede identificar a dos de los integrantes de la Selección posando para la fotografía en la puerta del hostel “Peña Grande”, donde siempre se hospedaban. Allí se alojaban todos juntos, conviviendo durante todo el día y compartiendo habitación, que, aunque era muy sencilla, cubría las necesidades de descanso de los boxeadores y contribuía a la socialización solidaria de unos jóvenes que no contaban en su vida cotidiana con muchas oportunidades. Todo ello, lo hemos podido contrastar con el testimonio ofrecido por Emilio Solé, fuente oral de la investigación, quien, a través de la estimulación del recuerdo que supuso para él la recuperación de la fotografía reproducida en la Figura 50, nos explicaba la distribución de las habitaciones y los aspectos beneficiosos de la convivencia en aquellos periodos. En aquellas instalaciones se concentraban una semana o quince días antes de los campeonatos internacionales que debían ir superando y, terminados éstos, volvían a sus ciudades de origen. Aquella convivencia era recordada por las fuentes orales entrevistadas con mucho cariño (Barquín Orellana, 2017; Gómez Álvarez, 2016; Solé Ruiz, 2017).

A pesar de que aquel lugar fuese el centro de referencia del boxeo aficionado español, la selección realizaba concentraciones en otros puntos de España de manera esporádica. Una de aquellas reuniones se desarrolló en Cartagena en 1977, la cual se ha podido documentar, gracias a la fotografía reproducida por la Figura 51 cedida por Manuel Barquín. Aquella concentración se hizo con la intención, según él mismo nos explicaba, de comenzar a configurar una Selección Olímpica durante los tres años siguientes, con el fin de tener un buen Equipo Nacional que representara a España en los Juegos de Moscú. Es por ello, que en aquellas concentraciones se reunió a un número elevado de púgiles, con el fin de que el seleccionador nacional, Manuel Santacruz, se pudiera orientar en los diversos campeonatos y elegir a aquellos que viera más preparados en aquel periodo de tiempo.

Otra de aquellas concentraciones fue en Lanzarote en 1978, donde un numeroso grupo de boxeadores se reunió para preparar el Torneo Internacional Boxam, celebrado en Santa Cruz de Tenerife. Esta información ha podido ser evidenciada gracias al documento gráfico que se representa en la Figura 52, en la que se puede reconocer a los boxeadores que allí estuvieron. Hemos podido saber, además, que aquella concentración se realizó en Lanzarote por dos razones. La primera de ellas porque el seleccionador nacional Manuel Santacruz era natural de aquel lugar y proporcionó instalaciones y medios a los miembros de la Selección Nacional para aquella ocasión. Y en segundo lugar, para aclimatarse a las condiciones que se darían en la competición real en Tenerife. Por otro lado, pudimos obtener gracias a este documento gráfico una información que de otra manera no hubiéramos conocido, y fue la colaboración con Manuel Santacruz como técnico en la preparación de aquellos boxeadores, del púgil Miguel Velázquez Torres, boxeador que fue olímpico en 1964 en Tokio.

En aquel Boxam, celebrado entre el 2 y el 9 de abril, participaron púgiles de los siguientes países: España, Francia, Grecia, Italia, Marruecos, Portugal y Venezuela. Los boxeadores que representaron a España fueron: Enrique Rodríguez Cal (mosca ligero), José Antonio Llata (mosca), Manuel Barquín y Luis de la Sagra (gallo), Carlos Cabezas (pluma),

Juan José Zarzana (ligero), Jesús García Marín (superligero), Santiago Bernal (wélter), Salvador Pérez y Fernando Ortega (superwélter), Pedro Lobato (semipesado) y Lisandro Pérez (pesado). Éste último se incorporó a la concentración más tarde que el resto de sus componentes, por lo que no aparece en la fotografía de la Figura 52. El equipo español tuvo bastantes éxitos, consiguiendo cinco medallas de oro, tres de plata y cuatro de bronce. El número de medallas coincidió, con el mismo número de boxeadores españoles que participaron, ya que cada uno de ellos obtuvo una medalla (Barbero 1989; Efe, 1978a; Labrador, 1978; Salgado Pérez, s.f.).

No ocurrió así en uno de los campeonatos más relevantes que tuvo lugar durante aquellos tres años que duró aquel periodo de preparación: el *II Campeonato del Mundo de Boxeo Aficionado* celebrado del 6 al 20 de mayo de 1978 en Belgrado, ciudad de la antigua República Federal Socialista de Yugoslavia. Allí los resultados no fueron especialmente exitosos. Aproximadamente trescientos boxeadores de cincuenta y siete países asistieron a aquel campeonato. El conjunto de boxeadores españoles fue integrado por: Enrique Rodríguez Cal, José Antonio Llata, José Luis de la Sagra, y Salvador Pérez Ramos. Ellos eran los boxeadores más experimentados del Equipo Nacional. Todos fueron eliminados en el primer encuentro. En consecuencia, la medalla de bronce que había ganado Enrique Rodríguez Cal en los *I Campeonatos del Mundo* en Cuba en 1974 continuaba siendo la única victoria española. Las potencias boxísticas que aventajaban al resto de los países en aquel momento eran Cuba, con gran diferencia en cuanto al resto de los países, la Unión Soviética, Yugoslavia y Alemania Oriental. Se trataba de países que tenían una larga trayectoria internacional y unos medios muy aventajados (Barbero, 1989; Efe, 1978b; La Vanguardia, 1978; S.E., 1978).

Durante el periodo comprendido desde 1978 a 1980, los integrantes de la Selección Nacional tuvieron serias dificultades para poder seguir siendo parte de la misma, al producirse irregularidades en el ingreso de la ayuda económica que suponía el sustento de sus familias, las cuales solían ser muy numerosas. La ayuda que percibían oscilaba entre 20.000 y 40.000 pesetas mensuales, pero durante aquella etapa pasaron algunos periodos en la que no fue percibida y surgieron condicionantes y factores que iban cambiando la cuantía a lo largo del tiempo (Barquín Orellana, 2017; Gómez Álvarez, 2016; Gómez Pando, 2017).

Debido a las dificultades económicas por las que pasaba la FEB, algunos boxeadores, como fue el caso de Enrique Rodríguez Cal, comenzaron a dejar de percibir la beca. Una de las causas de aquella circunstancia fue que los integrantes de la Selección Nacional no ganaban tantos títulos como en periodos anteriores. Aquel hecho definitivo supuso que algunos boxeadores que se encontraban en la Selección Nacional, y que tenían un nivel alto de experiencia, decidieran retirarse del amateurismo y pasar al boxeo profesional. Aquel fue el caso de los boxeadores: Salvador Pérez, Jesús García Marín, Santiago Bernal, Luis de La Sagra y Enrique Rodríguez Cal, los cuales pasaron al boxeo profesional entre los años 1978 y 1979, aunque compartieron algunos años con aquellos nuevos boxeadores que iban entrando en la selección (El Mundo Deportivo, 1978; Rodríguez Cal, 2015).

En las fotografías que se reproducen en las Figuras 53 y 54, documentos gráficos rescatados de los fondos del archivo personal de Manuel Barquín, se puede confirmar tras su análisis, que ciertos boxeadores con una trayectoria amateur prolongada y boxeadores con muy

poca experiencia pugilística, coincidieron en la Selección Nacional durante el periodo de 1977 a 1978 bajo las directrices de Manuel Santacruz y, en algunas ocasiones, con el apoyo de otro preparador físico: Alejandro Ramírez, conocido en el ámbito pugilístico como “Kubala”, quien ayudaba en aquellas concentraciones en Torreldones. La primera de las incorporaciones a aquel equipo, ya veterano, fue la de Manuel Barquín, en 1976, quien se fue preparando con la Selección Nacional para poder asistir no a los Juegos de Atlanta en 1976, pues su incorporación era reciente, sino a los Juegos de 1980 en Moscú. Nuevas incorporaciones más tardías fueron surgiendo, como fue la de Agapito Gómez, Santiago Bernal o Emilio Solé, quienes compartieron los últimos momentos de los boxeadores más veteranos y fueron sustituyéndoles para conformar una nueva Selección Nacional.

Emilio Solé recordaba su incorporación a la Selección Nacional cuando ya estaban presentes algunos boxeadores como Agapito Gómez, José Juárez o Manuel Barquín, boxeadores con más experiencia y edad que él. Con 67 kilos de peso Emilio tuvo que bajar a 63 kilos para poder estar en la categoría en que le necesitaban según el criterio del seleccionador nacional, como les ocurrió a otros muchos boxeadores en aquel periodo histórico. Éste recordaba con mucho cariño, cómo los otros boxeadores le ayudaron a superar ciertas actitudes y miedos para mejorar sus habilidades comunicativas. Una vez que dejó la Selección rememoraba que aquellos aprendizajes le sirvieron para poder buscar trabajo como comercial en su lugar de origen.

Con aquella inestable economía, los nuevos miembros del Equipo Olímpico también tuvieron que tomar algunas decisiones. En algunos casos, tuvieron que incorporarse al mundo laboral al mismo tiempo que eran deportistas de elite. En ciertas ocasiones, los boxeadores no obtenían el permiso para ausentarse en el trabajo que tenían en sus ciudades para poder entrenar o prepararse un campeonato en los periodos de concentración en Torreldones. En ciertos casos, fueron despedidos de sus empleos por estas ausencias. Sobre aquellas circunstancias, recordaba Manuel Barquín lo siguiente:

Había perdido otros trabajos porque no me daban permisos porque, cuando estaba en el Equipo Nacional, pues un torneo 15 días o 20 días, otro torneo..., de vez en cuando te llamaban... Y claro, en los trabajos te dicen “oye mira aquí o deporte o el trabajo”, tenías que dejar de trabajar [...] Trabajé cuatro años en un comercio de ropa y luego estuve en una casa de componentes electrónicos, porque era un amigo de un familiar y me daban permiso para ir a boxear. De todas formas, no me tenía asegurado, era... bueno, me daban un poquito de dinero y me daban esa facilidad (Barquín Orellana, 2017).

En mayo de 1979, tuvo lugar otro de los encuentros más importantes en el boxeo amateur español y fue la participación española en el *XXIII Campeonato de Europa* celebrado en Colonia, Alemania Occidental en aquel momento. Tan sólo fueron presentados tres púgiles españoles: José Juárez Espinosa, Francisco Jiménez Sánchez y Jesús García Marín, que obtuvieron derrotas en los primeros combates (Barbero, 1989). Las fuentes hemerográficas revisadas apuntaban ya en aquel momento a que aquellos campeonatos, tan cercanos a la fecha de la celebración de los Juegos de Moscú, estaban siendo una muestra de la mala situación por la que atravesaba el Equipo Nacional (El Mundo Deportivo, 1979)

Además de aquel encuentro se celebraron otros como el *Torneo Internacional de la Acrópolis* en Grecia, en el que participaron algunos boxeadores como se puede apreciar en la fuente gráfica reproducida en la Figura 55. Otros torneos fueron el *IV Torneo Internacional de Boxeo Amateur “Boxam 1979”* celebrado del 1 al 8 de abril en La Coruña; los *VIII Juegos Mediterráneos* en aquel mismo año, un torneo internacional en Holanda y un encuentro internacional por equipos con la selección francesa (Canalis, 1979a; Gordillo, 1979; Mora, 1979).

En los *VIII Juegos Mediterráneos* tan sólo se consiguió una medalla de plata en el boxeo español, en el cual participaron los siguientes púgiles: en peso mosca ligero José Juárez Espinosa, Agapito Gómez en mosca, Manuel Barquín en gallo, en peso pluma Francisco Giménez, Santiago Bernal en superwélter y Carlos Gutiérrez en medio. Santiago Bernal fue el único boxeador español en obtener una medalla tras sus combates contra el tunecino Denonir a quien venció por puntos y frente al yugoslavo Perusonic, con el que perdió por puntos. Yugoslavia demostró ser una de las potencias boxísticas del momento consiguiendo ganar siete medallas de oro (Barbero, 1989).

En una entrevista que el Diario Marca realizó a Manuel Santacruz en aquel momento y que ha sido rescatada de la fuente hemerográfica, como se muestra en el recorte de prensa plasmado en la Figura 56, éste aclaraba algunas circunstancias que estaban aconteciendo en la Selección en aquellos difíciles momentos, ante las críticas de la opinión pública acerca de las numerosas derrotas que ésta acumulaba durante varios años:

Es verdad que cuando pasaron al profesionalismo los Dacal, Vicente y Juan Francisco Rodríguez, los Amaña o “Pantera”, nos quedamos sin equipo, ahora estamos perfilando un nuevo conjunto. Cuesta mucho hacer una buena selección, estamos intentando hacer figuras. Pero hay que mentalizarse, no nos pueden pedir triunfos (Manuel Santacruz en Marca, 1979).

En aquella entrevista señaló algunas de las dificultades por las que pasaba la Selección Nacional afirmando que la solución a aquellos problemas debía pasar por realizar mayor número de concentraciones y encuentros internacionales con selecciones con el mismo perfil que la española, como por ejemplo la italiana, dejando de lado las grandes potencias, las cuales, les hacían cosechar sistemáticas derrotas:

Cada concentración es una batalla. A los muchachos que llamo están expuestos a perder su trabajo. También nos falta dinero; hay que suspender muchos torneos porque no tenemos cómo acudir a ellos (Manuel Santacruz, en Marca, 1979).

Aquella entrevista terminó con la afirmación rotunda del seleccionador “si no hay posibilidades, no iremos”. Aseguraba que diez días antes del comienzo de los Juegos terminaría la concentración para los mismos y, si en aquel momento él sabía que no tendrían posibilidades de ganar nada, prefería no asistir, sugiriendo al término de la entrevista “para hacer el ridículo, mejor nos quedamos en casa” (Manuel Santacruz, en Marca, 1979).

Resaltando las carencias a las que apuntó Manuel Santacruz en aquella entrevista se manifestaron también algunos otros medios periodísticos de la época. Reivindicaban un

aumento de recursos para el boxeo, ya que constituía junto con el ciclismo y el fútbol los deportes más populares del momento en España. Se hacía referencia a la desaparición de pequeños promotores en Madrid, Barcelona y Valencia, que habían constituido hasta aquel momento los tres grandes núcleos boxísticos en España. Ello unido a la falta de locales para las veladas y la falta de salas o pabellones cubiertos de cuatro mil a seis mil espectadores fuera del plan de instalaciones deportivas del Consejo Superior de Deportes, eran algunas de las causas que se indicaban como motivadoras de la decadencia de este deporte en aquel momento en el ámbito profesional y que, por tanto, perjudicaba a los boxeadores aficionados (Gilera, 1980).

Suscribiendo las afirmaciones del seleccionador nacional Manuel Santacruz anteriormente citadas, a través de la información que contenía uno de los recortes de periódico recuperados del archivo personal de Manuel Barquín y que se reproduce en la Figura 57, recogemos el testimonio de uno de los seleccionados en la agrupación nacional de boxeo, Santiago Bernal, quien afirmaba lo siguiente en una entrevista realizada seis meses antes de la celebración de los Juegos:

Para participar en una olimpiada hay que ir con toda la garantía. Espero que en estos seis meses que faltan para ese importante acontecimiento se nos ofrezcan combates con rivales de primera línea, y que además tengamos un régimen de concentraciones, que serían muy beneficiosas (Santiago Bernal, en Figura 57).

En cuanto a su percepción en aquel momento sobre si la Selección Española de boxeo estaba preparada, se manifestaba de acuerdo con la misma percepción que el Seleccionador Nacional:

Lo que hay que ser es realistas. España ahora mismo no está preparada para acudir ni tan siquiera con media garantía a una Olimpiada. Nuestra selección es completamente nueva, salvo Barquín. Esperemos que, en esos seis meses que faltan, nuestras autoridades deportivas se tomen en serio la preparación, y al menos algunos, aunque sean solo tres o cuatro, puedan estar en Moscú (Santiago Bernal, en Figura 57).

Por tanto, se puede decir que en los años del periodo de aquella olimpiada, las circunstancias económicas de las estructuras deportivas condicionaron las concentraciones boxísticas, que fueron escasas y de muy poca duración. Por ello, los boxeadores no pudieron contar con una preparación sistemática y adecuada que repercutió y se vio reflejada en el rendimiento deportivo y en la carencia de resultados positivos; aspecto que fue resaltado continuamente por la prensa. Por otra parte, las mismas carencias económicas provocaron que los componentes de la selección recibieran becas económicas muy precarias y de forma irregular. Este aspecto, tan decisivo en un colectivo de entornos especialmente humildes, sin capacidad para enfrentar aquella situación, les empujó a tomar ciertas decisiones para poder enfrentar las necesidades familiares. Algunos de ellos decidieron abandonar la Selección para comenzar una carrera en el boxeo profesional. Otros renunciaron a su participación en la Selección para comenzar a labrarse un futuro laboral más estable y, disponer así de unos ingresos fijos. Otros, sin embargo, para poder mantener su pertenencia a la Selección Nacional, buscaron trabajos temporales, que aunque tuvieran por ello condiciones de más precariedad,

por el contrario, les dieran flexibilidad para que el seleccionador pudiera disponer de ellos durante las temporadas de concentración.

El desgaste físico y mental que suponía para un boxeador de élite compaginar los entrenamientos con largas jornadas laborales, que comportaban un compromiso físico elevado, fue tan arduo que muchos decidieron abandonar el boxeo. Éste aspecto constituía un problema añadido a la carrera deportiva de los boxeadores, diferente a la de otros deportistas de otras especialidades; pues, procedentes de familias de gran vulnerabilidad económica, como ya ha sido analizado en el apartado específico precedente, el renunciar a los ingresos que les proporcionaba su alta dedicación al boxeo, les suponía, no sólo un importante quebranto económico, sino una vuelta atrás a enfrentarse a un mercado laboral ante el que podían ofrecer una prácticamente nula cualificación y la sensación de un número de años y sacrificios perdidos, sin ninguna compensación.

5.4.7. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español en el año olímpico y la noticia de su ausencia en los Juegos.

En diciembre de 1979 el Equipo Nacional se enfrentó con la selección portuguesa en el país vecino, obteniendo seis victorias a dos y un combate nulo. Ya en 1980, año olímpico, uno de los primeros encuentros fue el 25 de enero de 1980 en el cual se enfrentaron las selecciones de España y Portugal de nuevo, esta vez en Badajoz, España. Los nueve boxeadores que participaron en aquel encuentro fueron: José Juárez, Agapito Gómez, Manuel Barquín, Francisco Jiménez, Rafael Fernández, Alfonso Redondo, Emilio Solé, Ángel Suárez y Santiago Bernal (Canalis, 1980a; Mencheta, 1980).

Tras aquellos encuentros voluntarios por equipos y algunos otros torneos que eran habituales en los ciclos anuales de enfrentamientos boxísticos, se celebró el *Torneo Internacional Boxam de 1980*. Semanas antes de éste la Selección se concentró en Torrelodones para poder prepararlo. La fotografía reproducida en la Figura 58, documento del archivo personal de Agapito Gómez, es un documento que atestigua quiénes estuvieron presentes en aquella concentración. Los boxeadores fueron preparados por el seleccionador Manuel Santacruz y el ya citado ayudante “Kubala”. En aquella ocasión el torneo fue celebrado en Santander, del 20 al 27 de abril y tan sólo tres boxeadores españoles, de más de media docena que disputaron combates, ganaron la medalla de oro, como se puede observar en la portada de la Revista “Boxeo”, en la Figura 59. Ellos precisamente fueron aquellos que más tarde fueron seleccionados para ir a los Juegos: Santiago Bernal, Agapito Gómez y Manuel Barquín; con la excepción de Emilio Solé, el cual asistió aunque no pudo participar en aquel encuentro por una lesión. Como se puede observar en la imagen de la Figura 60 uno de los ganadores de la medalla de oro, Agapito Gómez, recibió aquella de manos de un representante de la FEB (El Mundo Deportivo, 1980a; 1980b; Barbero, 1989; Solé Ruiz, 2017).

A partir de las fuentes hemerográficas, rescatamos algunas declaraciones en cuanto a la actuación de los púgiles españoles en aquel torneo, en concreto sobre los que llegaron a la final:

Tres españoles salieron airoso del torneo. Fueron el *minimosca* Agapito Gómez, el gallo Manuel Barquín y el superwélter Santiago Bernal. Se comentó que no brillaron a la altura de otras veces, pero posiblemente sean, junto con el ausente en la competición el wélter catalán Emilio Solé, quienes se hayan acreedores al pasaporte para Moscú... Si es que nuestros dirigentes olímpicos deciden la conveniencia de acudir a la cita (Canalis, 1980b).

Tras el análisis del contenido de la prensa del momento, hemos podido saber que los especialistas opinaban que la actuación para conseguir la victoria de los boxeadores españoles no hubiera sido mejor que en otras ocasiones. Describían así el desesperanzador panorama que proyectaban los dirigentes del boxeo en cuanto a la participación en los Juegos de Moscú:

El mismo secretario general de la Federación Española, Rubén Martínez, no ha reaccionado con demasiado optimismo ante el panorama desolador que se presenta ante nuestro boxeo «amateur» con vistas a la próxima Olimpiada. Ni tan siquiera el sempiterno preparador Manuel Santacruz «Palenke» se muestra esperanzado para formar un equipo representativo con la confianza de que realice un discreto papel en Moscú (Canalis, 1980b).

Tras aquel acontecimiento, hemos podido rescatar publicaciones que contenían información sobre las reuniones que comenzaban a mantenerse entre las federaciones y el COE en cuanto a la decisión de asistir o no a los Juegos en las diferentes modalidades deportivas. El 31 de mayo, se decidió que 19 deportes asistirían a los Juegos: baloncesto, balonmano, lucha, hockey, fútbol, atletismo, remo, piragüismo, esgrima, gimnasia, halterofilia, judo, waterpolo, natación, pentatlón, tiro con arco, tiro, salto de trampolín y vela. En cuanto a voleibol, el COE no pudo apoyar su participación ya que no estaba clasificada. Por otro lado, los componentes del equipo de hípica se negaron a ir sin bandera ni himnos españoles. Por último, con respecto al ciclismo y al boxeo no se tomó una decisión concreta en aquella reunión, pues aún tenían enfrentamientos pugilísticos internacionales que condicionarían su decisión (ABC, 1980a).

En principio tenían ciertas previsiones en cuanto a que los boxeadores seleccionados serían cinco. Con el paso del tiempo y la cercanía de los Juegos, y teniendo en cuenta los resultados negativos en los campeonatos internacionales, se habló de que irían cuatro boxeadores, decidiendo finalmente que no iría ninguno. Manuel Barquín, recordaba aquel acontecimiento, como protagonista y fuerte oral, de la siguiente manera:

España si no iba con un equipo a una competición, era como hacer el ridículo. Era el concepto que había, que había que tener equipo [...] Si un equipo conlleva seis competidores, ocho, doce o diez... ir con dos era hacer el ridículo en cualquier disciplina, y yo achaco a que fue un poco eso. De hecho no había muchos competidores experimentados. Yo recuerdo que sí, que fui uno de los primeros destacados, porque era el más veterano, había empezado el más joven en el Equipo Nacional, entonces era un poco el que más tiempo llevaba en la Selección (Barquín Orellana, 2017).

Agapito Gómez, otra de las fuentes orales protagonistas, suscribió la postura de Manuel Barquín, declarando que en el boxeo actual, si algún boxeador se clasifica siendo el único,

puede ir a los Juegos representando a su país, aunque no esté dentro de un equipo. Este no era un concepto, según sus afirmaciones, que antes tenía la FEB (Gómez Álvarez, 2016).

Los cuatro boxeadores de los que se habló como última posibilidad para poder asistir a los Juegos fueron: Agapito Gómez, Santiago Bernal, Emilio Solé y Manuel Barquín. Éste último creía recordar que Emilio Solé se lesionó la mano derecha poco tiempo antes de la celebración de los Juegos, disipando así la posibilidad de participar en los mismos. Se ha confirmado aquella aseveración con fuentes hemerográficas que describieron como éste ya sentía molestias en la mano derecha desde julio, (Canalis, 1980c) circunstancia también confirmada con el propio testimonio de Emilio Solé, el cual recordaba lo siguiente:

Estuve concentrado con ellos en Torrelodones. Nos fuimos a Grecia. En Grecia, pues hice mis combates, en la semifinal me rompí la mano contra un canadiense y con la mano rota hice la final [...] Yo llegué aquí a Barcelona a los días de finalizar el Torneo Acrópolis, y voy a la mutua deportiva porque me dolía la mano. Tenía la mano así, hinchada, entonces me toca el médico y dice: “eso está mal soldado”. Y así, sin decirme nada, me hace así y ¡crack!, en vivo, en vivo; que me cayeron dos lagrimones impresionantes. Y me volvió a romper el metacarpiano. Pero a partir de ahí, me lo puso en posición y me lo vendó... Cuando salí de la mutua, me fui al gimnasio [...] Hice mi sombra, salté a la comba, hice mi gimnasia, pegué al *punching* con una mano. Y cada dos días, dos-tres días durante tres semanas estuve acudiendo a la mutua deportiva a que me cambiaran la escayola porque estaba blanda del sudor (Solé Ruiz, 2017).

A pesar de que en los *LI Campeonatos de España de Boxeo Amateur* los que posteriormente fueron seleccionados para ir a los Juegos (Agapito Gómez, Manuel García, Emilio Solé y Santiago Bernal) asistieron y consiguieron medalla, no fue así en los *LII Campeonatos de España de Boxeo Amateur*, a los que no se presentaron (Barbero, 1989). Aquella ausencia tenía un significado y es que, aquellos Campeonatos se celebraron un mes antes que los Juegos, por lo que los seleccionados no fueron para no perder su plaza si eran derrotados o para no lesionarse en alguno de aquellos combates. Por tanto, a partir de estos datos, podemos saber que los boxeadores un mes antes de los Juegos aún no conocían que no asistirían a los mismos.

Finalmente, aproximadamente veinte días antes de la celebración de los Juegos, se decidió que la Selección Nacional de Boxeo Amateur no asistiría, pidiendo a los cuatro púgiles seleccionados que devolvieran la ropa que les habían facilitado y confeccionado a medida para ir a los mismos. Aquel acontecimiento Manuel Barquín lo recordaba con especial resentimiento:

De pronto, pues que decidieron que no íbamos a la olimpiada. Pero que teníamos la ropa y todo... Eso fue a veinte días. Lo que yo recuerdo,... que lo tuvimos que devolver. Que yo siempre me pregunto, y me sigo preguntando, que quién se quedó con nuestra ropa. Porque tuvimos que devolver toda la ropa. Estábamos en Torrelodones. Tuvimos que devolver toda la ropa, y de pronto, que no íbamos. Que se había roto Solé una mano y que entonces el Comité Olímpico había optado porque..., con solo dos boxeadores, que no participábamos (Barquín Orellana, 2017).

Según el testimonio de Emilio Solé, aquella situación les ocurrió a algunos boxeadores ya que él no percibió la equipación deportiva, con lo que no tuvo que devolverla. Emilio recordaba la situación que vivieron como extraña pues, tras el habitual torneo internacional celebrado de Atenas, que solía ser en los primeros meses de verano, debían ir a Lanzarote. Allí se concentrarían los boxeadores que irían a los Juegos. Pero aquello nunca ocurrió. Éste aseguraba que se enteró de la negativa de la participación del boxeo en los Juegos por la prensa deportiva, días o escasas semanas antes, ya que nadie le llamó para comunicarle nada. Recordaba su impotencia en aquel momento, pues había dejado su oficio para poder asistir a aquellos Juegos. Llamó a la federación para pedir explicaciones, pero nadie le supo decir el porqué de aquella decisión. Así rememoraba aquella situación:

Yo sabía que después del torneo Acrópolis nos íbamos concentrados a Lanzarote, que Palenke tenía en Lanzarote... por allí, tenía un restaurante y en la casa de allí, nos concentrábamos. Y ya no llegamos a ir allí a esa concentración. Ya no llegamos. Con lo cual, pues yo me encuentro en el mes de agosto, sin trabajo, sin olimpiadas [Juegos Olímpicos], sin nada... (Solé Ruiz, 2017).

5.4.7.1. Condicionantes que propiciaron la ausencia del boxeo español en los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980.

Finalmente, el boxeo español no participó en los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980. Estimamos que aquella circunstancia fue consecuencia de algunos condicionantes que, tras la recogida de numerosa información de diversas fuentes y su contraste, creemos que fueron decisivos y que pasamos a exponer y analizar.

En aquella etapa se puede constatar que se empezó a manifestar un cambio en la perspectiva sobre el boxeo, tanto mostrada entre la población, como entre los responsables de las instituciones españolas que reemplazaron a los organismos del Movimiento y que comenzaban a establecerse dentro de las estructuras de la naciente democracia. Como se ha mencionado, el boxeo comenzó a tener menor apoyo institucional siendo notables las reducciones económicas que tuvieron repercusión en la percepción de las becas y en la duración de las concentraciones mencionadas; incluso se prohibieron la celebración de veladas en algunos puntos de España. El comienzo de la democracia provocó que la población silenciada por el régimen hasta aquel momento, pudiera manifestar su contrariedad, en este caso, contra una disciplina deportiva que consideraban violenta y en la que los púgiles en general podían identificarse claramente como jóvenes que se ubicaban en el boxeo como consecuencia de la carencia total de recursos y la absoluta falta de oportunidades. Su orientación hacía la práctica del boxeo se evidenciaba como la única alternativa que habían encontrado para salir de la pobreza. Aquella práctica, que servía a algunos de ellos para encontrar una manera de conseguir cierta evolución económica, se veía irremisiblemente asociada al riesgo que implicaba a su integridad física y a su salud. La elección de practicar boxeo se temía realizada con poca libertad por parte de los púgiles que, sin otras alternativas, parecían empujados por las circunstancias de sus enormes precariedades, junto con la orientación de ciertos colectivos que encontraban pingües beneficios en la organización de veladas boxísticas. Colectivos y entornos que propiciaban apuestas y circunstancias oscuras de ilegalidad como por ejemplo la práctica a

jóvenes que ni siquiera contaban con la edad mínima legal para ello. Aquel conjunto de circunstancias estuvo en el origen de que el boxeo fuera rechazado ante los posicionamientos democráticos de una población que deseaba anteponer en su escala de valores la integridad de las personas frente a la aceptación de un espectáculo que en muchos casos ponía en riesgo a los practicantes.

Aquella nueva perspectiva suponemos que fue la base de la disminución significativa que experimentó el soporte económico institucional, la disminución de su presencia televisiva, así como la reducción de las noticias de su difusión en prensa. Las carencias económicas repercutieron en los boxeadores de la Selección Nacional de manera directa, pues, como se ha dicho, las becas que percibían los púgiles por parte de la federación eran escasas y recibidas de forma irregular.

Por tanto, el incremento de la precariedad económica de los púgiles seleccionados les afectó principalmente de dos formas. Por un lado, se produjo el abandono de los boxeadores más veteranos que tenían la posibilidad de comenzar en el boxeo profesional y así poder solventar su problema económico. Ellos, que contaban con cierto bagaje amateur y habían alcanzado cierta fama, se les ofrecía como la única alternativa de seguir en el boxeo y poder con ello ganarse el sustento. Por otro lado, aquello provocó que en la última etapa de preparación del periodo olímpico la Selección Nacional estuviera compuesta de púgiles muy jóvenes y sin apenas bagaje internacional. Aquellos boxeadores, aunque gozaban de cierta experiencia nacional y un gran potencial, no tenían una preparación sistemática para enfrentamientos internacionales, lo que provocó escasos éxitos deportivos y numerosas derrotas.

La reducción del soporte económico supuso que los mayores perjudicados fueran los propios púgiles. Al no disponer de un sistema de entrenamiento estable y sistemático, sufrían durante el escaso tiempo de las concentraciones la imposición de unas dietas de escaseces extremas para poder dar el peso que propiciaban su deshidratación y unos desequilibrios que sin duda afectaron negativamente en su rendimiento deportivo. Aquello además, se unía a la necesidad que tenían de prepararse en sus lugares de residencia habitual las largas temporadas que la FEB no disponía de recursos económicos para realizar concentraciones, con la voluntariedad que aquello suponía por su parte.

Por tanto, aquella falta de apoyo económico tuvo como resultado por un lado, una preparación precaria de los boxeadores y por tanto una cosecha sistemática de derrotas. El *Campeonato Internacional Boxam en 1980* en Santander fue uno de los pocos encuentros en los que el Equipo Nacional consiguió numerosas victorias. A pesar de ello, las fuentes hemerográficas recuperadas afirmaban que aunque la participación española se mostró de evidente menor calidad que en ediciones anteriores, aquello se debió a que el campeonato era celebrado y organizado por España, con las ventajas que supone boxear en el propio país. El resto de campeonatos tuvieron como resultado un gran número de fracasos del Equipo Nacional.

La falta de recursos y las consecuencias que desencadenaron provocó un ambiente desesperanzador para muchos de los boxeadores que formaban parte de la Selección. Como se ha mostrado, y a través del análisis realizado, se sumaron otras causas de menor relieve que se

unieron a aquel clima desolador, como fue la lesión de uno de los componentes de la Selección a escasas semanas de los Juegos impidiéndole su supuesta participación. Algunos de aquellos boxeadores, afirmaban desde la perspectiva que tenían en aquel momento y la falta de información que sufrían, que otra de las causas por las que no asistió la Selección fue la carencia de un equipo completo, pues en las fechas cercanas a los Juegos solo disponían de dos boxeadores que pudieran asistir a los mismos. Aquella circunstancia, desde sus perspectivas, suponía para la FEB un descrédito del pugilismo español y, por tanto, una causa para no participar.

Aquellos boxeadores sufrieron por tanto la falta de recursos económicos de la organización a la que pertenecía su disciplina deportiva que desencadenó una sucesión de diversos acontecimientos que ensombrecieron a algunas figuras nacionales que pudieron haber representado al país en aquellos Juegos debido a sus méritos. Además, fueron víctimas de diversas circunstancias que no les dejaron avanzar por la carencia de los medios que merecía tener un deportista de élite para poder alcanzar sus objetivos deportivos. A pesar de aquellas precarias circunstancias queremos resaltar que algunos boxeadores como Agapito Gómez o Manuel Barquín continuaron cosechando victorias e incluso, en el primer caso participando en la siguiente edición de los Juegos Olímpicos en Los Ángeles en 1984.

5.4.8. Juegos Olímpicos de Moscú en 1980: circunstancias generales y desarrollo de la disciplina de boxeo.

En la Sesión número 75 del COI celebrada en Viena en octubre de 1974, la candidatura de Moscú fue elegida para los Juegos de la XXII Olimpiada. Por primera vez los Juegos se celebraron en un país del bloque oriental. Pero la elección, años después, tuvo serias repercusiones para los organizadores y para numerosos deportistas. El 20 de enero de 1980, el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, anunció la decisión del gobierno de su país de boicotear los Juegos de Moscú a menos que las tropas soviéticas se retiraran de Afganistán en el plazo de un mes (COOB, 1992a; Tamayo Fajardo, 2005b). En febrero el parlamento Europeo expuso oficialmente el boicot a los Juegos, solicitando el traslado a otra ciudad y la retirada del premio Nobel de la Paz a Andrei Sajarov (Efe, 1980a).

Otros países, a pesar de apoyar el boicot participaron en los Juegos, por lo que en lugar de portar en el desfile la bandera de su país lo hicieron bajo la bandera olímpica o la bandera de sus respectivos comités nacionales. Aquel fue el caso de Gran Bretaña, Italia, Australia y Francia. En el caso de España durante la ceremonia de apertura se portó una bandera con el fondo blanco y el escudo del Comité Olímpico Español en lugar de la bandera española. Desde los Juegos de Melbourne en 1956, y hasta aquel momento, aquella constituyó la edición con menor participación (COOB, 1992a; Tamayo Fajardo, 2005b). Uno de los *Principios Fundamentales* del olimpismo “la Tregua Olímpica” fue ignorado con la celebración de aquellos Juegos.

El gobierno norteamericano consideró la posibilidad de realizar otros juegos deportivos en oposición a los Juegos en Moscú, llamándolos “la contraolimpiada” y en Gran Bretaña, en febrero de 1980, se barajó la posibilidad de hacer medallas de oro para los deportistas que

decidieran no ir, con la grabación en las mismas de los anillos olímpicos y la inscripción “Moscú 1980, no” (Efe, 1980b). En marzo de aquel mismo año se hizo pública la decisión del Comité Organizador de los Juegos de no habilitar la entrada con acreditaciones a aquellos periodistas que provinieran de países que habían secundado el boicot, aspecto que fue manifestado por el vicepresidente del Comité Olímpico Soviético, Smirnov (La Vanguardia, 1980a).

La baja participación y la ausencia de Estados Unidos, supuso un costo económico alto para aquellos Juegos, pues se perdieron los beneficios de retransmisión televisiva estadounidense y la aportación de numerosas casas comerciales patrocinando el evento que no estuvieron presentes fruto de las recomendaciones del presidente de los Estados Unidos (Bonaut-Iriarte, 2008). Además, según el Informe que el COJO de los Juegos de Barcelona realizó doce años después, los Juegos de Moscú fueron marcados por el favoritismo de los árbitros y el uso de estimulantes y anabolizantes por parte de numerosos atletas. Así se hace constar en el citado informe que el 15% de los atletas que pasaron por los controles antidoping en aquella edición habían tomado testosterona o algún otro producto no permitido por el COI (COOB, 1992a).

Tres días antes del comienzo de los Juegos, el 16 de julio de 1980, Antonio Samaranch fue nombrado presidente del Comité Olímpico Internacional, lo que supuso un hito para la historia del olimpismo español, pues sería el primero en alcanzar el mayor puesto de responsabilidad en el Movimiento Olímpico. Este ciudadano español, barcelonés de nacimiento, era miembro del COI desde 1966 y embajador español en la URSS desde 1977. En aquel cargo remplazaba al irlandés Michael Morris tercer Varón de Killanin (ABC, 1980b).

La llegada de Antonio Samaranch a la presidencia del COI coincidía con ciertos acontecimientos políticos que habían ensombrecido varias ediciones de los Juegos Olímpicos. Así hacían referencia a ello ciertas fuentes hemerográficas consultadas, por ejemplo el Diario La Vanguardia aseveraba: “llega en unos momentos particularmente delicados, cuando la política ha invadido, casi arrasado, los postulados olímpicos” (Mercé Varela, 1980). En una entrevista realizada por La Vanguardia en los momentos posteriores a su elección como presidente, Juan Antonio Samaranch contemplaba las circunstancias en aquel momento de la siguiente manera:

Ni el Comité Olímpico Internacional, ni ningún organismo que intente responder a las necesidades del mundo actual, puede seguir viviendo según estructuras o conceptos inamovibles. Es la vida moderna, con sus complejidades y servidumbres que obligan a rodearse de colaboradores con parecida mentalidad, con complementario trabajo, y con conocimiento técnico de las necesidades a cubrir (Antonio Samaranch, en Mercé Varela, 1980, p.38).

Pese a todas las circunstancias los Juegos tuvieron su inicio con la habitual ceremonia de inauguración, que tuvo una duración de más de cuatro horas y alcanzó una gran repercusión mediática. De las ochenta y una delegaciones nacionales asistentes al encuentro, cincuenta y siete desfilaron con sus banderas nacionales en aquella ceremonia y el resto bajo la enseña de su Comité Olímpico o del COI (COOB, 1992a). El piragüista Herminio Menéndez, medalla de

plata en Montreal 1976, fue el abanderado de la delegación española que desfiló en la inauguración bajo la bandera del COE (COE, 2012e; Tamayo Fajardo, 2005b).

La delegación española estuvo compuesta por numerosas personas, siendo presidida por Jesús Hermida Cabreiro. El jefe de misión, así como el secretario general fue Anselmo López y el adjunto José Luis Albarrán. El administrador José Antonio de la Torre, y los oficiales Francisco Suárez y Olga Antelo. Los médicos de la delegación española fueron Basilio Soriano y Jorge Guillén y los masajistas: Francisco Binaburo, Tomás Catalán, Pedro Mora, Francisco Martínez, Víctor León, Emilio Ruíz, Pedro Alfonso Fernández y Eduardo González (COE, 2012e; La Vanguardia, 1980b).

En aquellos Juegos Olímpicos, celebrados en Moscú en 1980 tuvieron desarrollo veintiuna disciplinas deportivas, incluido el boxeo, deporte en el que España, como ya hemos mencionado, decidió no participar. El Comité Olímpico Español, diez días antes de la inauguración de aquellos Juegos, elaboró la lista oficial y definitiva de los deportistas españoles que participaban en las competiciones olímpicas, con un total de 154 deportistas de 16 modalidades deportivas: atletismo, baloncesto, balonmano, esgrima, fútbol, gimnasia artística, hockey, judo, lucha, natación (saltos y waterpolo), pentatlón moderno, piragüismo (aguas tranquilas), remo, tiro con arco, tiro olímpico y vela (COE, 2012e; Tamayo Fajardo, 2005b).

A pesar de la ausencia del boxeo español en aquellos Juegos hemos considerado importante desarrollar las circunstancias que acontecieron en aquella edición en relación a esta disciplina deportiva, para así, tener un conocimiento y continuidad en las diferentes decisiones y cambios que fueron surgiendo en las ediciones de los Juegos Olímpicos que tuvieron lugar en nuestro periodo objeto de estudio.

Las diferentes instalaciones de las numerosas disciplinas deportivas se situaron en: Moscú, Leningrado, Kiev y Minsk. En Moscú, se albergaron todas las instalaciones deportivas para los entrenamientos de los deportistas, entre ellas el boxeo, en las siguientes instalaciones: el centro deportivo del Instituto Estatal Central de Educación Física, albergó dos cuadriláteros de boxeo; el Club Deportivo Central del Ejército tenía otros dos; el Club de Deportes de la Marina Central otros dos y dentro de su gimnasio dos más; el Centro Deportivo de la Escuela Superior Técnica Bauman dos espacios más; el Centro Deportivo del Instituto Petroquímico Gubkin dos cuadriláteros; el gimnasio de boxeo del Departamento de Educación de la Escuela Central de Higher Sports de la Ciudad de Moscú: cuatro cuadriláteros y, por último, el gimnasio de boxeo del Club Torpedo Sports otros dos cuadriláteros. En resumen, ocho lugares diferentes con 18 cuadriláteros en total, en los cuales los boxeadores compartían espacios con otras disciplinas deportivas ya que en Leningrado, Kiev y Minsk únicamente fueron construidos los tres campos de fútbol. Las salas de calentamiento estaban equipadas con cuadriláteros y todo el equipamiento necesario con un sistema de radiodifusión y teléfonos con líneas directas al espacio de competición. Los combates se desarrollaban en tres asaltos con una duración de tres minutos cada uno de ellos y un descanso entre ellos de un minuto (OCOG, 1980a).

En aquella edición se utilizaron básculas electrónicas especiales, diseñadas por el Instituto de Moscú, que tenían rangos de peso específicos para ser más precisas. Los boxeadores participantes en aquellos Juegos en los diferentes pesos fueron: 22 participantes en mosca ligero -hasta 48 kilogramos (kg)-, 22 en peso mosca (51 kg), 34 púgiles en gallo (54 kg), 35 en peso pluma (57 kg), 29 en peso ligero (60 kg), 30 en superligero (63,5 kg), 29 en wélter (67 kg), 23 en categoría superwélter (71 kg), 19 en peso medio (75 kg), 16 en semipesado (81 kg) y 14 en peso pesado (a partir de 81 kg) (OCOG, 1980a).

Como en todas las ediciones anteriores, cada país podía inscribir a un competidor en cada uno de los 11 pesos. En aquella edición, como en las anteriores, los menores de 17 años no podían participar en las competiciones. Finalmente participaron un total de 273 púgiles de 51 Comités Olímpicos Nacionales (OCOG, 1980a).

Una novedad fue la utilización de los guantes de ocho onzas, que eran más pequeños que de costumbre. Los anteriormente utilizados en las competiciones olímpicas solían ser de 10. Este aspecto entrañaba mayor dureza en los impactos de los golpes y por tanto, mayor peligro. Por otro lado, se redujeron las lesiones debido a la eliminación de las costuras en los guantes en la superficie delantera. Otra de las innovaciones fue la introducción de las cuerdas del *ring* hechas con látex y espuma y no de cáñamo, lo que prevenía las lesiones por fricción que pudieran tener los boxeadores producto del roce con ellas (OCOG, 1980a).

Para organizar las competiciones, el Comité Ejecutivo de la AIBA nombró a funcionarios técnicos y jueces. Fueron un total de 93 personas de 54 países diferentes, incluyendo cinco de la URSS, además de 48 personas del personal auxiliar (OCOG, 1980a).

El sorteo de los participantes se llevó a cabo el 18 de julio con la ayuda de equipos informáticos fabricados por la Unión Soviética y respaldados por la AIBA en el Centro Cultural de la Villa Olímpica. Las competiciones de boxeo se desarrollaron entre las fechas del 20 de julio al 2 de agosto, siendo el día 1 de agosto el único día de descanso para aquella disciplina. Las competiciones fueron celebradas en el Olympiisky Indoor Stadium el cual tenía una capacidad de 17.000 espectadores (OCOG, 1980a).

5.4.9. Fuentes documentales y gráficas.

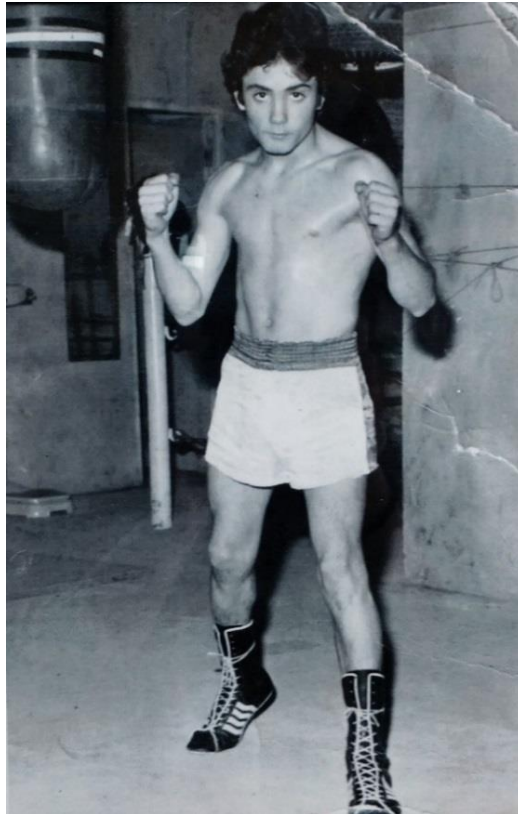


Figura 40. Fotografía de Manuel Barquín Orellana entrenando con 15 años en su primer gimnasio en la calle Nicolás Salmerón en Santander. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.

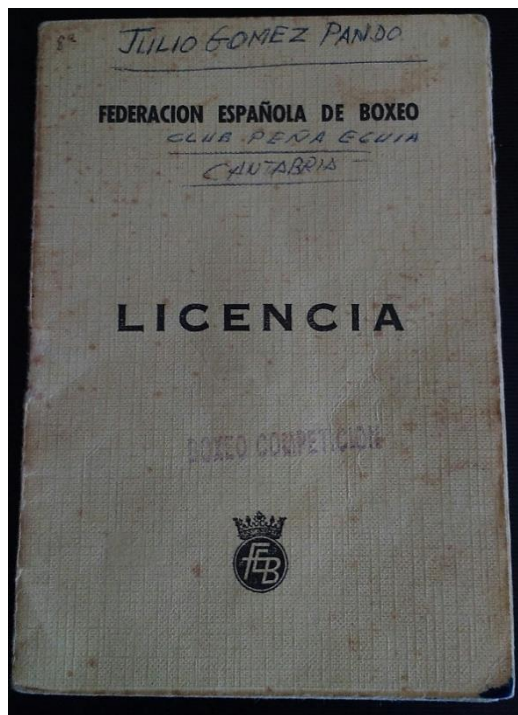



Figura 41. Fotografía tomada del anverso de la licencia expedida por la Federación Española de Boxeo al boxeador amateur Julio Ramón Gómez Pando. Imagen del archivo personal de Julio Ramón Gómez Pando.

Licencia de **BOXEADOR AFICIONADO**
 Nombre JULIO RAMON
 Apellidos GOMEZ PANDO
 Afiliado a la Federación de CANTABRIA
CLUB JULIO GOMEZ



D. N. I. número [REDACTED] expedido
 en Santander
 El Secretario, [Signature]

0832	0173	0256
9 SET. 1992	11 FEB. 1995	3 FEB. 1996
0099	0610	
0184	29 FEB. 1997	
2 FEB. 1997		

N. C. IDO ELDIA 29-11-60
 Esta licencia no es válida si no lleva adherido el cupón
 del año correspondiente.

BOXEO COMPETICION
CLUB JULIO GOMEZ
 FECHA -3 FEB. 1998

Figura 42. Fotografía tomada de las primeras páginas de la licencia de boxeador amateur expedida por la Federación Española de boxeo a Julio Ramón Gómez Pando en la que constan los datos del boxeador. Imagen del archivo personal de Julio Ramón Gómez Pando.

COMBATES EFECTUADOS						
FECHA	LOCALIDAD	ADVERSARIO		N.º de asaltos		OBSERVACIONES
		NOMBRE		FEDERACION	RESUL TADO	
21-10-72	LEON	F. Romero Valero		CASTELLANA	6 6 V.P.	
28-10-72	J. FRONTERA	R. Cañada E.		"	6 6 V.KOT.	
9-12-72	GIJON	Francisco Gomez M.		CATALANA	8 4 V.AB.	
12-5-73	ALMERIA	Daniel Makre		C.MARFIL	8 8 V.P.	
21-7-73	"	E. Collado Puchol		CATALANA	8 8 V.P.	
24-8-73	MADRID	M. Carrascas Mariño		GALLEGA	8 5 V.KOT.	
7-9-73	"	J. M.º Madrazo V.		VIZCAYA	8 8 P.P.	
16-8-74	"	E. Collado Puchol		CATALANA	8 5 V.AB.	
9-10-74	EL BERRON	M. Iarbi J.		FRANCIA	8 2 V.AB.	
7-2-75	BARCELONA	Nicola Sassanielli		ITALIA	8 8 C.N.	

V.P. Victoria por puntos.
 V. Ab. Victoria por abandono.
 V. KO Victoria por fuera de combate.
 V. RSC-I (KOT) Victoria por suspensión arbitral por inferioridad.
 V. R.S.C - L Victoria por suspensión arbitral por lesión.
 V. RSC - D Victoria por suspensión arbitral por descalificación.

C.N. Combate nulo
 N.C. Suspensión del Combate (No combate)

P.P. Derrota por puntos
 P. Ab. Derrota por abandono
 P. KO Derrota por fuera de combate
 P. RSC - I (KOT) Derrota por suspensión arbitral por inferioridad.
 P. RSC - L Derrota por suspensión arbitral por lesión.
 P. RSC - D Derrota por suspensión arbitral por descalificación.

(1) En el apartado Observaciones, el árbitro indicará las que a su juicio debían consignarse. Obligatoriamente firmará y pondrá el número de su licencia.

Figura 43. Fotografía que reproduce las páginas interiores de la licencia expedida por la FEB a un boxeador en la que aparecen los datos de los combates efectuados en su trayectoria amateur. Imagen del archivo personal de Alfonso Fernández Fernández.



Figura 44. Fotografía tomada en uno de los salones de baile acondicionado esporádicamente para la práctica de boxeo. En el lado izquierdo boxeando el púgil amateur Agapito Gómez, perteneciente en aquel momento al club Atlético de Madrid. Como puede apreciarse, abajo el público y los jueces, sin apenas espacio entre el ring y el techo. Archivo personal de Agapito Gómez.



Figura 45. Imagen extraída de la Revista “Boxeo” en la que se muestra la promoción de formadores y asistentes al Curso Nacional de preparadores de boxeo de 1977 en el INEF de Madrid organizado por la FEB. FEBOX-BOXEO, número 232, febrero 1977, p.12.



Figura 46. Fotografía que captura el cierre del Torneo Internacional de Boxeo Amateur Boxam, celebrado en Zaragoza en 1977, en la que se muestran a los componentes de la Selección Española de boxeo amateur y al equipo técnico con los trofeos conseguidos. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 47. Fotografía tomada en el vestuario de las instalaciones en las que se desarrolló el Boxam, celebrado en Zaragoza en 1977. De izquierda a derecha: Manuel Barquín Orellana, Vicente Rodríguez Rollán, Ángel (atrás), Enrique Rodríguez Cal (delante), Manolo Pérez y Calderón. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 48. El púgil Manuel Barquín Orellana, integrante de la Selección Nacional, entrenando en el gimnasio Peña Grande, instalaciones deportivas de las que disponían en sus numerosas concentraciones en Torreldones. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 49. Fotografía tomada en la puerta principal del Hostal Peña Grande, lugar donde dormían los boxeadores de la Selección Nacional en las concentraciones que se realizaban en Torreldones, Madrid. A la izquierda el boxeador Enrique Barrios, a la derecha, Manuel Barquín Orellana. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 50. Fotografía tomada en una de las habitaciones del “Hostal Peña Grande” en una de las concentraciones en Torrelodones en Madrid, en la que se muestra al púgil Emilio Solé. Archivo personal de Emilio Solé Ruiz.



Figura 51. Fotografía tomada en una concentración realizada en Cartagena en 1977 en la que se reunieron todos los boxeadores seleccionados por Manuel Santacruz para poder configurar una Selección en aquel año olímpico. Se pueden observar púgiles veteranos en aquel momento como era Enrique Rodríguez Cal (agachado en tercer lugar por la derecha) y otros más jóvenes que estaban empezando, como Manuel Barquín Orellana, justo encima de él con chaqueta blanca. Foto del archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 52. Fotografía de la selección Nacional de boxeo en la concentración preparatoria en Lanzarote para el Boxam de 1978 celebrado en Tenerife. De izquierda a derecha (arriba): Juan José Zarzana Rosillo, Manuel Barquín Orellana, José Luis de la Sagra Cabrera, Pedro Lobato Rodríguez, Juan Colón y Santiago Bernal Serrano (abajo) Salvador Pérez Ramos, Enrique Rodríguez Cal, Cristóbal Reyes, Miguel Velázquez Torres (técnico), José Antonio Llata Leira, Jesús García Marín, Manuel Santacruz (preparador), Fernando Ortega Edo, Jesús Camacho, Carlos Cabezas Peláez y Enrique Barrios. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 53. Fotografía del Hostal Peña Grande, como puede leerse en el letrero del fondo, parte del lugar en el que realizaron la concentración del periodo comprendido entre 1977 y 1978 en Torreldones. De izquierda a derecha (arriba) Alejandro Ramírez “Kubala” (Ayudante del seleccionador nacional), Santiago Bernal Serrano, Luis de la Sagra, Fernando Ortega Edo, Manuel Santacruz, Manuel Barquín, “flores” y Jesús García Marín (abajo) José Antonio Llata Leira, Carlos Cabezas Peláez, Salvador Pérez Ramos, Enrique Rodríguez y Cristóbal Reyes. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 54. Componentes de la Selección Nacional en una de las concentraciones realizadas en Torrelodones en 1977. De izquierda a derecha: (arriba) Ángel, ayudante de Palenke; Luis de la Sagra; Vicente Rodríguez; Jesús García Marín; el seleccionador Manuel Santacruz; (abajo): Cristóbal Reyes, Manuel Barquín Orellana, Antonio Llata y Enrique Rodríguez Cal. Imagen del archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 55. Boxeadores integrantes de la Selección Nacional en la Acrópolis de Grecia de visita con motivo del Torneo Internacional de la Acrópolis de boxeo en 1979. De izquierda a derecha: Santiago Bernal, Manuel Pérez (entrenador), José Juárez, Manuel Barquín y el árbitro de boxeo José Antonio Martín Pasamar. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.

BOXEO MARCA — Sábado 1 de diciembre de 1979 — Página 19

Palenque, en Madrid

«Si no hay posibilidades, no iremos a la Olimpiada»

● «Seguimos sin selección; no se nos puede pedir triunfos» || ● «Sólo pido tiempo; ahora nos toca sufrir y esperar»

La selección nacional está en la picota. Las críticas sobre los últimos resultados obtenidos por el primer equipo amateur del país no cesan. Incluso se ha llegado a barajar la posibilidad de que, para lo que sirve, no se perdería nada si desapareciera, con lo que los millones que se destinan a este deporte podrían ir a parar a otros sectores más necesitados de nuestro boxeo. Ayer llegó a Madrid el seleccionador nacional, Manuel Santacruz «Palenque». Y con él hablamos sobre el futuro del equipo que dirige.

— Parece que la selección es una ruina que no levanta cabeza. —

— Bueno, ruina no es, aunque tampoco hay que engañarse. Seguimos sin selección. En la actualidad sólo tenemos cuatro chicos que pueden dar juego y que son Jiménez, Barquín, Agapito Gómez y Carlos Gutiérrez. —

— «Palenque», dicen que la crisis dura ya demasiado, que desde hace tres o cuatro años no se gana un combate. —

— Es verdad que cuando pasaron al profesionalismo, los Dada, Vicente y Juan Francisco Rodríguez, los Amaña o «Pantarr», nos quedamos sin equipo. Ahora estamos perfilando un nuevo conjunto. En mi agenda tengo más de cien boxeadores, y por la selección han pasado unos veinticinco. —

— ¿Y por qué no se gana? —

— Cuesta mucho trabajo el hacer una buena selección. Estamos intentando hacer figuras. Pero hay que mentalizarse; no se nos pueden pedir triunfos. Además, tenemos muchos problemas. —

— ¿Como cuáles? —

— Cada concentración es una batalla. A los muchachos que llamo están expuestos a perder su trabajo. También nos falta dinero; hay que suspender muchos torneos porque no tenemos medios para acudir a ellos. —

— ¿Hay alguna salida para esta crisis? —

— La solución podría estar en un mayor número de concentraciones y encuentros internacionales. Pero no contra potencias, sino enfrentándonos a selecciones similares a la nuestra, como la italiana. —

— ¿Sabe que se han levantado voces pidiendo la desaparición de la selección? —

— Eso no puede ser. La ilusión de todos los amateurs es llegar a vestir la camiseta nacional. Un país no puede estar sin selección. —

— ¿Qué les pediría a los que hoy les critican? —

— Sólo pido tiempo; ahora nos toca sufrir y esperar. —

— Pues la circunstancia no parece ser la mejor para esperar, con la Olimpiada a la vuelta de la esquina. —

— A partir del próximo enero nos concentraremos para preparar la Olimpiada. La concentración durará hasta diez días antes de partir hacia Moscú. —

— ¿Y qué pasará en la capital soviética? —

— Sólo la digo una cosa. Si no hay posibilidades, no iremos. Como cuando acabe la concentración considere que no vamos a hacer nada en Moscú, pediré a la Federación que no acudamos a esa cita. Para hacer el ridículo, mejor nos quedamos en casa. «Palenque» ha sido claro. Seguimos sin selección. H



EN CUADRO.—Manuel Santacruz, «Palenque», seleccionador nacional, también considera que no tenemos equipo de amateurs. Si antes de la Olimpiada no se soluciona este problema, los boxeadores no viajarán a Moscú

Figura 56. Recorte periodístico del Diario Marca. Entrevista al seleccionador Manuel Santacruz el 1 de diciembre de 1979. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.

BERNAL:

«Veo difícil que el boxeo español esté en Moscú»

BADAJOS. (De nuestro correspondiente.)

EL maño Santiago Bernal Serrano acaba de terminar su combate frente al difícil Víctor Pereira, al que derrotó por amplio margen de puntos. La selección española de boxeo se impondría a la portuguesa por seis victorias a tres.

Con Bernal, uno de los pocos pugiles con etiqueta de preolímpico, charlamos sobre algunos temas de palpitante actualidad.

— ¿Cuáles son los «poderes» de Bernal en este boxeo aficionado? —

— Soy natural de Zaragoza, tengo veintidós años, y he disputado un total de ochenta y seis combates, con sesenta y ocho victorias, trece derrotas y cinco nulos. Por la vía rápida vencí en diecisiete ocasiones. Confrontaciones internacionales he disputado siete.

— Con este buen palmarés, ¿se encuentra Bernal en condiciones de acudir a la Olimpiada de Moscú? —

— No soy yo el más indicado para decirlo. De todas formas, para participar en una Olimpiada hay que ir con toda garantía. Espero que en estos seis meses que faltan para ese importante acontecimiento se nos ofrezcan combates con rivales de primera línea, y que además tengamos un régimen de concentraciones, que serían muy beneficiosas. —

— ¿Quiere decir esto que Bernal se encuentra peimista en cuanto a la participación de los boxeadores españoles en Moscú? —

— Lo que hay que ser es realistas. España ahora mismo no está preparada para acudir ni tan siquiera con media garantía a una Olimpiada. Nuestra selección es casi completamente nueva, salvo Barquín. Esperemos que, en esos seis meses que faltan, nuestras autoridades deportivas se tomen en serio la preparación, y al menos algunos, aunque sean sólo tres o cuatro, puedan estar en Moscú.

— Dejemos la Olimpiada y pasémos a saber de Bernal. Con ochenta y seis combates a las espaldas, ¿te veremos pronto en el profesionalismo? —

— No tengo ninguna prisa. Si me gustaria acudir a la Olimpiada, es entre otras cosas por probarme a mí mismo ante enemigos de élite. De lo que allí me sucediese sacaría las consecuencias de si hacerte o no profesional. Si no acudo, tendré que pensarlo despacio. —

— Bernal, ¿se cuida en España el boxeo aficionado? —

— Yo diría que no todo lo que este deporte necesita. A mí, por ejemplo, me tienen asignada una beca de veinticinco mil pesetas mensuales. Ya me dirán si se puede vivir con esa cantidad, cuando una persona tiene que tener abandonado su trabajo por aquello de la preparación, desplazamientos y concentraciones. —

— Últimamente se están produciendo algunos graves accidentes en los cuadriláteros, casos Rubio Melero y González Monzón. ¿No te dan ganas de dejar este difícil mundo del boxeo? —

— Nunca he pensado en eso, de otra forma, ya lo hubiera dejado. En el boxeo se producen accidentes, al igual que se pueden producir en el motorismo, automovilismo, montañismo y otros deportes. No, nunca he tenido miedo de que esto pueda ocurrirme. —

— Por último, hablemos algo de tu paisano Perico Fernández. ¿Está acabado? —

— Yo lo veo con gran ilusión y responsabilizado en los entrenamientos. Creo que Perico aún tiene mucho que decir dentro del mundo del boxeo profesional. F. E.



Figura 57. Recorte periodístico sin la identificación del Diario del que procede. Entrevista al boxeador Santiago Bernal en 1980. Recorte del archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 58. Fotografía tomada en las el gimnasio de boxeo en el lugar en el que la Selección Española de boxeo se concentró en Torrelodones para preparar el torneo Boxam de 1980. De izquierda a derecha (arriba): ayudante del seleccionador Alejandro Ramírez “Kubala”, Miguel Suárez, un boxeador apodado “Gringo”, Julio Gómez y el seleccionador nacional Manuel Santacruz (abajo) Manuel Barquín, Ángel Suárez, Agapito Gómez, Santiago Bernal y Carlos Cabezas. Archivo personal de Agapito Gómez.



Figura 59. Una de las páginas de la revista “Boxeo” en la que se ilustra a los tres ganadores de la medalla de oro en el Torneo Internacional Boxam-80. Archivo personal de Manuel Barquín Orellana.



Figura 60. Fotografía tomada en el Torneo Internacional Boxam en 1980 en el momento en que un representante de la FEB entrega la medalla de oro a Agapito Gómez. De izquierda a derecha: Julio Gómez Pando, José Juárez, Agapito Gómez y “Bolívar” un boxeador venezolano. De espalda un dirigente de la FEB. Archivo personal de Agapito Gómez.

5.5. Historia de vida de Enrique Rodríguez Cal

5.5.1. Circunstancias, orígenes y primer acercamiento al boxeo.

José Enrique Rodríguez Cal nació el 17 de noviembre de 1951 en Carreño, Candás, población del Principado de Asturias. Es preciso señalar que su apellido “Cal” fue una errata en el registro civil con respecto al apellido de su madre, que ya había sido registrada erróneamente. El apellido original era “Dacal”. Las tías de Enrique habían conservado dicho apellido, no así su madre (Cuervo, 2015a). De ahí que, en su trayectoria deportiva se le conozca como *Dacal II* o *Dacalín*, bien por ser el sucesor de su hermano Avelino, *Dacal I*, o por su reducida estatura (Rodríguez Cal, 2015). Siempre teniendo en cuenta las formas familiares cariñosas de su tierra.

Enrique Rodríguez proviene de una familia humilde de cuatro hermanos: Avelino siete años mayor que él, María Victoria catorce meses menor y, por último, con doce años de diferencia José Bernardo. Sus padres trabajaron como criados en el servicio doméstico cuando eran jóvenes. Más tarde, su madre, María Oliva Cal Muñiz, trabajó en una fábrica de conservas y su padre, Enrique Rodríguez Pérez, en la mina hasta que consiguió entrar a prestar servicios como peón en ENSIDESA.

Entre los recuerdos de su infancia en Candás, están sus juegos con otros niños en la playa, a doscientos metros de la plaza de La Baragaña, donde él nació. Cuando Enrique contaba con tan sólo cinco años su familia decidió mudarse a Valliniello, un sitio que él recuerda como “un poblado al lado del monte, de casas muy humildes, sin agua corriente” (Rodríguez Cal, en Cuervo, 2015a, p.18). Allí vivían en dos habitaciones: una para los padres y otra para todos los hermanos, compartiendo además cocina con otra familia. Poco después, debido a que su padre entró a trabajar en la empresa ENSIDESA, comenzaron a vivir en una de las casas del Barrio de la Luz que esta empresa construyó para los trabajadores (Rodríguez Cal, 2015).

En 1964 su hermano Avelino comenzó a tener contacto con el boxeo gracias a un vecino de la familia, Abel Martínez Sedeño, un boxeador aficionado que le inició en la práctica llevándolo a los gimnasios de la zona. Enrique lo describe como “un joven, de 27 años, bajo, peso ligero. Era un boxeador valiente, *echao pa'lante*, fuerte pero no técnico” (Rodríguez Cal en Cuervo, 2015a, p.18). Ya que Avelino iba a entrenar directamente después de su jornada laboral, Enrique se encargaba de llevarle la mochila con su ropa desde Valliniello hasta Avilés, a unos cuatro kilómetros de distancia. Debido a la situación económica familiar no podía costearse el autobús que, como él mismo explicaba “no teníamos esas tres pesetas o dos, no recuerdo muy bien, que valía el autobús” (Rodríguez Cal, en Petit, 2008, p.36). A pesar de aquellas circunstancias de escasez económica, las cuales implicaban esfuerzos y sacrificios familiares, éste contaba con el apoyo de su familia para poder asistir al gimnasio, incluso su madre iba a buscarle en algunas ocasiones a las zonas recreativas obligándole a asistir a los entrenamientos con puntualidad. Aquellos acontecimientos pudieron ser recogidos del testimonio de Enrique con la ayuda de algunas fotografías de su archivo personal, con el fin de estimular sus recuerdos, una de aquellas imágenes se reproduce en la Figura 61, en la que puede verse a los dos hermanos en la casa sus padres en el citado Barrio de la Luz.

Acompañando a su hermano Avelino, Enrique recordaba que él “era el quien le limpiaba los guantes y el que le enrollaba las vendas” (Rodríguez Cal, en Petit, 2008, p.36). El olor a

linimento *Sloan*²⁸ de los masajes en el vestuario y el ambiente fue lo que le cautivó. Así asistió con trece años por primera vez al gimnasio para entrenar, que estaba ubicado en el lugar de una antigua cárcel que se mantenía en muy malas condiciones. Este lugar se conocía popularmente como *Educación y Descanso*, y era un centro deportivo perteneciente al Sindicato Vertical (Del Río, 2012). Al lugar de entrenamiento se entraba por el bar *El Hogar del Productor* tras el que se accedía a un patio al aire libre con el suelo de cemento, con poco más material que un saco que colgaba de un árbol. El vestuario era el almacén del bar donde se apilaban las cajas, allí podían cambiarse y dejar su ropa colgada de un “puntal”²⁹ (Rodríguez Cal, 2015). Enrique recordaba que allí no había duchas con agua caliente. Un bidón colocado en la parte alta de una pared guardaba el agua fría que le vertía una manguera y, quitando un corcho en la parte baja del bidón, tomaban las duchas después de los entrenamientos. En este lugar les entrenaba Abel Martínez Sedeño, vecino que les inició, junto con otros dos entrenadores: Ricardo Espiñeira y Crespo. El primero continuó unos años más como entrenador y del segundo de ellos sólo recordaba el apellido ya que se retiró poco tiempo después (Del Río, 2012; Rodríguez Cal, 2016).

Enrique recordaba que la primera velada de boxeo a la que asistió fue con 13 años. Boxeaba Abel Martínez contra Tony Falcato, llenando de aficionados *La Exposición*. En esta velada vio boxear a su hermano Avelino por primera vez (Cuervo, 2015a).

Poco tiempo después, en 1965, todos los boxeadores de *Educación y Descanso* fueron trasladados a *La Atlética Avilesina*, club donde Enrique prácticamente desarrolló su carrera deportiva. Entrenaban en *La Exposición*, un local que era un salón de baile los jueves y los sábados. Por ello, debían retirar el *ring* y los materiales los miércoles y viernes para dejar espacio en el salón. Enrique recordaba cómo eran los entrenamientos posteriores a los bailes: se encontraban corchos, algún vaso roto y un fuerte olor a alcohol (Rodríguez Cal, 2015b). Algunas veces iba sólo, pues no quería dejar de entrenar ni un solo día. Colgaba el saco en el abrevadero de las vacas y entrenaba en solitario.

Las condiciones precarias de los gimnasios eran solventadas con voluntariedad e imaginación. Era habitual la utilización de material genérico, como por ejemplo guantes de las mismas medidas para todos o la utilización de la propia ropa y cualquier tipo de calzado. Enrique continuó con gusto su práctica deportiva acompañado de Emilio Valle, Lolo Pantera y Rafael Blanco, sus entrenadores en *La Atlética Avilesina*. Además, siempre contó con la ayuda de su propio hermano, el cual le inició en la práctica y le acompañó durante años. Enrique afirma que siempre recordará que éste le regaló sus primeros guantes y le entrenó en alguna ocasión (Rodríguez Cal, 2015b).

²⁸ El linimento Sloan era un medicamento que se utilizaba con frecuencia en el ámbito boxístico en las décadas de los años 50, 60 y 70 para aliviar los dolores musculares por su principio activo: La capsaicina, utilizada para aliviar dolores musculares y óseos. Se caracterizaba por su peculiar perfume.

²⁹ Clavo largo clavado en la pared de ladrillo visto, descrito así por Enrique Rodríguez Cal en la entrevista realizada el 4 de abril de 2015.

En aquellos años en *Hidrocivil*³⁰, en Gijón, se hicieron numerosas veladas, en las que Avelino Dacal participó activamente como boxeador. Sobre aquellas circunstancias algunos recordaban como “con Avelino Dacal venía un hermano pequeñín que tenía, que cargaba con los guantes” (Antuña Suárez, 2015). Sobre aquel período Enrique recordaba el sufrimiento que le suponía ver boxear a su hermano en las veladas porque “no dejaba de ser que le pegaran. Miraba desde el vestuario, me quitaba si la cosa se ponía fea, preguntaba cómo iba. Alguna vez le vi llegar con un ojo morado o la ceja rota” (Rodríguez Cal, en Cuervo, 201a, p18).

Enrique asistió a la escuela durante su infancia, pero a los 14 años se terminó su periodo de escolarización para comenzar a trabajar como panadero, como consecuencia de las necesidades económicas familiares. Debido a la incorporación de su hermano Avelino al *Servicio Militar*, que por entonces trabajaba en una marmolería ubicada en el barrio de *Raíces*³¹, Enrique debió cubrir la falta económica que aquel hecho supuso en su familia. En la panadería *Hermanos Guerediaga* junto a los hermanos vascuences Raúl, Fidel y Román, Enrique limpiaba los sacos de harina y hacía las labores que le asignaban. A la una de la madrugada comenzaba su jornada de trabajo, que se prolongaba hasta poco después de amanecer. El resto del día hacía vida normal y era por la tarde cuando, después de un paseo de unos cuatro kilómetros hasta Valliniello, comenzaba su entrenamiento (Rodríguez Cal, 2015). La precariedad económica que no permitía a la familia el pago diario del transporte público que le podía llevar a aquella pequeña localidad en donde se ubicaba el gimnasio obligaba a Rodríguez Cal a desplazarse a pie todos los días.

5.5.2. Primer contacto con el boxeo e inicios en el amateurismo.

Tras sus primeros años de entrenamientos en *La Atlética Avilesina* Enrique subió por primera vez a un *ring* para competir con un adversario: Ariznagarretia. Aquel encuentro fue su presentación, que tuvo lugar en la categoría infantil y en *La Cristalería Española*. Se designaba con el nombre de *La Cristalería Española* a un espacio donde había unos campos de fútbol al aire libre, allí se colocaba un *ring* y se boxeaba sólo los lunes de pascua de cada año, festividad en Avilés (Del Río, 2012; Rodríguez Cal, 2015; 2015b). Podemos contrastar aquella información a partir de una de las fotografías cedidas del archivo personal de Rodríguez Cal, reproducida en la Figura 62, en la que se le puede ver en su primer combate alrededor del año 1966 y en la que puede apreciarse algunos de los datos que nos fueron ofrecidos por las otras fuentes, como la disposición del cuadrilátero al aire libre así como los materiales que eran utilizados por aquellos jóvenes.

Antuña Suárez, asturiano aficionado al boxeo y contemporáneo de aquellos años y circunstancias, describió los combates que allí tenían lugar como “peleas para principiantes, [que se realizaban] con casco protector, en las que, generalmente, para no desanimar a los *chavalinos* que comenzaban, se declaraba combate nulo” (s.f., p.108). Enrique recordaba que

³⁰ Lugar donde se celebraron veladas de boxeo. Este espacio pertenecía al Ayuntamiento y su utilización no suponía ningún coste. Sin más material que un *ring* y sillas fue durante un tiempo el lugar preferente en Avilés para realizar veladas de boxeo.

³¹ Barrio que actualmente se denomina Raíces Nuevo, se sitúa en la zona oriental del concejo de Castrillón, limitando con Avilés.

“no nos dejaban pegarnos muy fuerte y nos ponían casco”. José Luis Torga, veterano árbitro de la época que actuaba en encuentros a nivel nacional, cerró el combate como nulo y felicitó a ambos boxeadores infantiles (Rodríguez Cal, 2016).

Durante aquel período, Enrique recordaba su devenir diario, en el que el boxeo era una constante en todos sus días. Los entrenamientos se sucedían en la *Atlética Avilesina*, donde la rutina de una hora diaria todas las tardes consistía en calentar un poco y hacer gimnasia, saltar a la comba, pegar al saco y “hacer guantes”³². También “hacían sombra”, práctica habitual de los boxeadores que suponía colocarse uno mismo frente a un espejo para simular un combate y trabajar así los gestos técnicos. El periodo que permaneció en la categoría infantil fue corto y su práctica habitual le animó a comenzar en el boxeo aficionado. Recordaba que su primer combate en esta categoría fue contra De Pedro. En aquella ocasión ya sin casco protector y con una posibilidad mayor de contacto entre ambos. A pesar de que el veredicto habitual seguía siendo nulo, Enrique recordaba en este encuentro haber sido un claro vencedor, aunque ahora entiende que la motivación para ambos fuera el objetivo de estos combates (Rodríguez Cal, 2016).

A los 16 años dejó su trabajo en la panadería, debido al tiempo que le comenzó a ocupar el boxeo en sus días, tanto en los entrenamientos como en los combates de las veladas que se celebraban en *La Exposición*. Circunstancia que puede testimoniarse a partir de una de las fotografías de archivo personal, imagen que se reproduce en la Figura 63 y en la que aparece Rodríguez Cal en el cuadrilátero con otro púgil perteneciente al equipo de Bilbao. Fue entonces cuando comenzó a trabajar en la construcción y en la *Bilbaína de Montajes*³³. Este mismo año, en 1967, conoció a María José Cañete en el *Parque del Muelle*, la que fue su mujer más adelante y con la que tuvo a sus hijos (Cuervo, 2015a).

El 29 de marzo de 1967 Enrique ganó el campeonato de Asturias. El combate se celebró en *La Exposición* contra José Díaz Cela, que era un boxeador de Gijón. Enrique ganó por puntos (Cuervo, 2015a; Rodríguez Cal, 2016). Era la primera vez que Rodríguez Cal ganaba un campeonato.

Es preciso puntualizar que, durante aquellos años, para ir a los Campeonatos de España los boxeadores primero debían celebrar enfrentamientos entre los asturianos, a fin de seleccionar a los ganadores que representarían a la región. Por otro lado, igualmente se procedía entre los boxeadores gallegos. Los ganadores en cada uno de los pesos disputaban combates que enfrentaban a asturianos y gallegos. Tras los combates se hacía un equipo compuesto por los boxeadores ganadores en cada peso, que se presentaba a los Campeonatos de España representando a Asturias y Galicia. Si en estos combates previos ganaban más asturianos que gallegos, entonces el equipo que se presentaba a los Campeonatos de España se llamaba Astur-galaico, si era al revés, Galaico-astur (Rodríguez Cal, 2015).

Como consecuencia de haber ganado en *La Exposición* contra José Díaz Cela, Enrique tuvo que ir a Galicia con otros seis boxeadores procedentes de Avilés, Gijón y Oviedo. Allí

³² Práctica a la que los boxeadores se refieren comúnmente cuando se trata de realizar un simulacro de combate con otro boxeador, entrenándose así para la competición.

³³ Empresa subcontratada de ENSIDESA (anteriormente citada), en la que Enrique trabajaba como peón.

resultó triunfador frente a su rival gallego. Cal recordaba las circunstancias específicas en las que todos aquellos deportistas se desenvolvían, como consecuencia de la situación económica que era su devenir cotidiano y el de sus familias, que en aquel período era tan ajustada que condicionaba especialmente la cotidianeidad de aquellos enfrentamientos. Así recordaba que todos los asturianos que se desplazaron a Galicia volvieron el mismo día a su tierra en el autobús, para no gastar las 500 pesetas que percibían de dieta. A pesar de ganar los enfrentamientos regionales, Rodríguez Cal no pudo presentarse a los Campeonatos de España hasta 1969, cuando cumplió la mayoría de edad (Cuervo, 2015b; Rodríguez Cal, 2016).

Tras la primera victoria en Galicia y haber logrado ganar su primer campeonato realizó el debut oficial como aficionado que fue “en Avilés, el 15 de abril de 1968” (Antuña Suárez, s.f., p.108) contra Fernando Gulín, un boxeador de Gijón (Rodríguez Cal, 2016). En 1969, tras la fase interregional y su nueva victoria en Asturias y en Galicia ganó la posibilidad de presentarse al *XLI Campeonato de España de Boxeo*, que por aquellos años eran designados como la “Copa S. E. el Generalísimo³⁴”. Se celebraron en mayo en la sala *Gran Price* de Barcelona. En ellos Cal quedó eliminado en el primer combate en la categoría de peso mosca³⁵ (Armengol, 1969). Jesús Canut, boxeador salamantino que un mes antes había sido derrotado por Enrique en *La Exposición* de Avilés, ganó por puntos el combate y, aunque el resultado fue muy ajustado, ello supuso que Rodríguez Cal quedara fuera del que fue su primer campeonato de España (Petit, 2008). A partir de las fuentes hemerográficas de la época podemos ver el relieve y el apoyo institucional que aquellas veladas tenían durante aquellos años, que puede documentarse a partir de conocer la asistencia de Juan Antonio Samaranch, en aquellos momentos Delegado Nacional de Educación Física y Deportes. El presidió y cerró el acto acompañado, entre otras personalidades, por Roberto Duque, presidente de la Federación Española de Boxeo (FEB) (Armengol, 1969).

A pesar de quedar eliminado en el primer combate de los Campeonatos de España de 1969, Enrique siguió entrenando para prepararse los siguientes combates en Asturias y Galicia que le darían acceso de nuevo al que fue su segundo Campeonato de España, en 1970. Valencia acogió la celebración de aquel campeonato y volvió a competir en peso mosca. Fue vencedor en su primer combate contra “Toquero de Burgos”, pero perdió en el segundo combate contra José Luis Otero, miembro del Equipo Olímpico. Con un combate muy igualado Enrique perdía la posibilidad de seguir compitiendo pero, por otro lado, ganaba una oportunidad que no se esperaba. Gracias a este combate tan igualado con un rival muy superior e integrante del Equipo Olímpico, comenzaron a llamarle para formar parte de éste de manera intermitente. Como consecuencia participó en encuentros internacionales disputados en países como Francia o Marruecos, entre otros (Rodríguez Cal, 2015b).

Hasta el año 1971 los boxeadores que pertenecían al Equipo Nacional de boxeo amateur podían presentarse a los campeonatos de España, como fue el caso de José Luis Otero. A partir

³⁴ “Copa Su Excelencia el Generalísimo”. Durante el régimen dictatorial franquista de la época los eventos deportivos de trascendencia hacían referencia en sus ediciones al tratamiento protocolario y al nombramiento popular que acuñó Francisco Franco.

³⁵ Según la Asociación Internacional de Boxeo Amateur (AIBA) compiten en peso mosca aquellos boxeadores que pesan hasta 52 kilogramos, precedidos solamente por los mosca ligero que pesan hasta 48 kilogramos.

de aquel año el boxeo amateur sufrió un cambio. Debido a la superioridad de los boxeadores de la Selección Nacional, se decidió que éstos no debían enfrentarse con boxeadores aficionados que iban al Campeonato de España, pues los jóvenes boxeadores carentes de experiencia no tendrían oportunidad de victoria, como le había sucedido a Enrique (Rodríguez Cal, 2016).

Tras aquel Campeonato de España, Roberto Prieto, entrenador de boxeo amateur, con quien aún no tenía una relación cercana, le aconsejó bajar de peso y pasar así a la categoría de mosca ligero, es decir, bajar de 51 a 48 kilos. Todos los boxeadores con quien mantenía sus combates tenían mayor envergadura que Enrique, ya que él, para su estatura, estaba en una categoría superior debido a su peso. Rodríguez Cal veía muy complicado poder bajar aquellos tres kilos, por lo que Roberto Prieto le propuso una pequeña estancia en su casa en Oviedo ofreciéndole allí su ayuda y llevando a cabo unos protocolos diarios que recordaba pormenorizadamente. Subía a diario corriendo desde Oviedo hasta el Monte Naranco, rutina que rememoraba como de especial dureza. Cuando llegaba a la cima Roberto le esperaba con el coche con la calefacción encendida. Se tumbaba en la parte trasera del coche y se arropaba con una manta para continuar sudando. Era entonces cuando Roberto le llevaba al gimnasio en el coche para continuar el entrenamiento. Así, consiguió Enrique pasar de la categoría mosca a mosca ligero, a fin de enfrentar sus competiciones con boxeadores con una estatura más acorde con la suya (Rodríguez Cal, 2015b).

Sobre las circunstancias vividas en aquellas competiciones de aquel periodo Enrique recordaba la emoción que sintió al ponerse la chaqueta azul con el escudo del Equipo Nacional de boxeo y coger el avión hacia diferentes destinos para competir como suplente del equipo (Cuervo, 2015b). Es preciso puntualizar, para valorar adecuadamente la gran oportunidad y verdadera “escuela de vida” que suponía para Rodríguez Cal y para la mayor parte de los boxeadores del Equipo Nacional de aquellos años, varios aspectos de sus circunstancias y de las de su entorno de procedencia. Para un joven del contexto social y económico del que procedía Rodríguez Cal el hecho de poder lucir una elegante chaqueta “americana” y todos los componentes del uniforme del Equipo Nacional, así como poder hacer un viaje en avión, eran unos hechos que no sólo experimentaba por primera vez, sino que en su contexto eran una gran excepcionalidad. Nadie en su familia ni en su entorno social había podido realizar un viaje similar, ni tenía aquellas oportunidades excepcionales de atuendos, viajes ni alojamientos. Aquel valor especial de aquellas excepcionales experiencias aún iluminaba su cara cuando nos las relataba en la entrevista que con él mantuvimos en Avilés en 2015.

Su debut internacional en el *I Campeonato de Europa Junior de Boxeo* se produjo cuando Cal contaba con solo veinte años. Aquel campeonato se celebró del 10 al 15 de noviembre de 1970 en Miskolc, Hungría, y en ellos participaron 144 púgiles de 21 países. En el *Miskolc Sports Hall* y en la categoría de 48 kilos, mosca ligero, Enrique venció por puntos al escocés Peter Donnelly y perdió por idéntica decisión ante el alemán oriental Bachfeld (Alfil, 1970a).

Terminado el Campeonato, desde Hungría Enrique viajó a Francia con todo el equipo el sábado 5 de diciembre de 1970. Allí, la selección amateur de boxeadores españoles se enfrentaba en Blois a un equipo Francés (ABC, 1970e) en un encuentro amistoso. Según las fuentes hemerográficas de aquel momento consultadas, con aquellos combates se pretendía

medir su rendimiento y así poder asistir a los próximos Juegos Mediterráneos en Esmirna, así como a los Juegos Olímpicos en Múnich (ABC, 1970f). Enrique participó en el peso de la categoría mosca ligero y se enfrentó a Jean Coxo al que venció por puntos, combate que ha podido ser confirmado a partir de la imagen reproducida en la Figura 64. El equipo español ganó con un amplio margen de seis victorias a cinco (Alfil, 1970b).

5.5.3. Campeón de España por primera vez.

Enrique o “Dacal II”, continuó entrenando y preparándose para el que fue su tercer campeonato de España que fue el *XLIII Campeonato de España de Boxeo Aficionado*, denominado como “Copa del Generalísimo” y que aquel año se celebró en Bilbao, entre el 17 y el 25 abril de 1971. Como siempre, cada federación regional intentaba clasificar a un boxeador por peso. Un solo preparador acompañaba a cada región, el cual era elegido por las diferentes federaciones de la región o, si no existía acuerdo, era elegido por la FEB (ABC, 1971c). En el caso de los asturianos y gallegos iban dos preparadores si el equipo era compuesto por boxeadores de ambas comunidades. En aquellos años, según recuperamos a partir de la memoria de Cal, eran Roberto Prieto o Justo Magdalena los entrenadores que representaban la parte asturiana del equipo (Rodríguez Cal, 2016). Además de los campeonatos individuales, la región que más puntos sumaba era la ganadora de la “Copa del Generalísimo por equipos” (ABC, 1971c).

Enrique fue el representante en la categoría mosca ligero del equipo Galaico-astur. Ganó dos combates y se impuso a Francisco Alcaide (Antuña Suárez, s.f., p.108), que aunque nacido en Montoro, Córdoba, era el representante catalán (ABC, 1971d). Tras aquel duro combate, su triunfo le supuso conseguir por primera vez el título de Campeón de España (Rodríguez Cal, 2016).

La FEB enfrentaba en algunos encuentros amistosos a boxeadores del Equipo Olímpico con los que eran campeones de España, a los cuales, en ocasiones, les ofrecían formar parte del Equipo Olímpico. Para uno de aquellos encuentros, Enrique fue hasta Santander para competir con José Sánchez Escudero, que estaba calificado por las diferentes fuentes del momento como uno de los mejores boxeadores de la época. En el tercer asalto, Sánchez Escudero comenzó a sangrar por un corte en la ceja y el médico paró el combate resultando ganador Enrique. Al bajar del *ring*, la primera persona que fue a felicitarle fue el presidente de la FEB, Roberto Duque Fernández Pinedo, ofreciendo formar parte definitiva del Equipo Nacional (Rodríguez Cal, 2015).

En aquellos momentos Enrique continuaba trabajando en la *Bilbaína de Montaje*. En uno de sus días de trabajo, Emilio Valle, su entrenador, fue allí a darle la noticia de que en la *Atlética Avilesina* habían recibido una carta para que viajara a Madrid. Había sido enviada por Manuel Santacruz Socas, más conocido por el apodo de “Palenke”, que entonces era el seleccionador nacional. En aquel puesto de trabajo de la empresa de montajes, que le proporcionaba los ingresos fijos de los que dependía económicamente, Enrique encontraba dificultades para entrenar. El encargado no le facilitaba las posibilidades para la práctica de sus entrenamientos ni le dejaba salir antes para poder ir al gimnasio. Pero, sin pedir la liquidación, Enrique se marchó a Madrid. Para ello contó con la ayuda económica para el billete de tren del

presidente de la Federación Asturiana, Arturo, que profesionalmente era un abogado laboralista (Rodríguez Cal, 2015; 2015b). Sobre aquel viaje, recordaba que a las ocho de la mañana llegó a la Estación del Norte de Madrid rumbo al hotel San Antonio de la Florida. Los días posteriores a su llegada a la capital, los recordaba de la siguiente manera en la entrevista que mantuvimos:

Palenke me presentó a los compañeros y, al día siguiente, me llevaron al dentista para ver el estado de mi dentadura. Y luego, al sastre a hacerme un traje: chaqueta azul, pantalón gris, camisa blanca y corbata con las rayas de la bandera (Rodríguez Cal, en Cuervo, 2015a, p37).

Después se integró en el grupo en Torreloredones³⁶, que era el pueblo cercano a Madrid en donde se concentraban los boxeadores del Equipo Nacional. A través del testimonio de Cal, podemos rescatar como era cotidianamente la preparación de aquel equipo en Torreloredones. Palenke, disponía de la ayuda de José Luis Otero quien a las ocho de la mañana tomaba el pulso de los boxeadores cuando aún no se habían levantado y lo anotaba en una libreta. Después, todo el equipo bajaba a desayunar y, tras un breve descanso, se iban a correr y a realizar algunos ejercicios generales a unos pinares durante una o dos horas. A continuación, se daban una ducha y podían descansar en el hotel o pasear por Torreloredones. Más tarde, comían y estaban obligados a dormir la siesta. Sobre las cinco o seis de la tarde se iban al gimnasio y entrenaban un par de horas. Así explicaba aquel aspecto Rodríguez Cal: “guantes, saltar a la comba, pegar al saco, pegar al *puching*” (Rodríguez Cal, 2015b). Aquellas eran algunas de las rutinas que tenían en este centro de preparación física.

Los fines de semana tenían algo de tiempo libre y Enrique recordaba su escaso tiempo de ocio así:

Los domingos, cuando estábamos concentrados en Torreloredones nos daba descanso, no entrenábamos, normalmente... y nos dejaba ir al cine, un cine que había allí en la colonia de Torreloredones y nos dejaba comer lo que quisiéramos nosotros, durante la semana tenías que comer lo que te ponían (Rodríguez Cal, 2015b).

Aunque antes de poder salir en su tiempo libre recordaba que el entrenador nacional los reunía en el gimnasio para pesar a todos en la báscula. Empezaba por el peso más ligero hasta el más pesado:

“Rodríguez Cal, cuarenta y ocho setecientos, Vicente Rodríguez cincuenta y uno quinientos, Juan Francisco Rodríguez, cincuenta y cuatro setecientos” [cambia el tono con intención de imitar a su entrenador] y así hasta los ocho o nueve boxeadores que hubiéramos allí, íbamos al cine y cuando volvíamos del cine o antes de ir a cenar o lo que fuera, otra vez a la báscula. A ver si habías cogido peso, a ver si habías bebido alguna cerveza, a ver si habías comido un bocadillo o tal... y nos controlaba otra vez el peso, y yo acabé de la báscula...no quiero saber nada de básculas (Rodríguez Cal, 2015b).

³⁶ Torreloredones es un municipio al noroeste de la Comunidad de Madrid. Allí se concentraba al Equipo Nacional de boxeo en unas instalaciones donde entrenaban todos juntos un tiempo antes de disputar ciertos títulos.

Dependiendo de los campeonatos a los que acudían, la estancia en Torreldones era mayor o menor. Desde aquel momento la pertenencia de Enrique al Equipo Nacional le impedía participar en los campeonatos de España. A pesar de ello, durante aquella larga permanencia en el Equipo Nacional “no participaba en los campeonatos de España, pero, anualmente, se enfrentaba a todos los campeones de España a los componentes del conjunto nacional y, en todos estos años, Dacal fue el triunfador de estos combates” (Antuña Suárez, s.f., p.111).

Con respecto a las circunstancias económicas en las que se desenvolvía en aquellos años, recordaba que los gastos eran cubiertos por la FEB durante los días que los boxeadores se alojaban en Torreldones, pero cuando éstos volvían a sus ciudades de origen, se les daba una ayuda de tres o cuatro mil pesetas, pero no obtenían un ingreso periódico. Por ello, la pertenencia al Equipo Nacional le suponía un problema económico y así, cuando Enrique volvía a Avilés, conseguía hacer algunos ingresos participando en algunos combates que complementaban a trabajos puntuales en empresas locales (Rodríguez Cal, 2016).

El 11 de junio de 1971 dio comienzo el *XIX Campeonato de Europa de Boxeo* aficionado que se celebraron en el Palacio de los Deportes de Madrid (Alfil, 1971a). Fueron organizados por la FEB y patrocinados por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes³⁷ (DNEFD) y en ellos tomaron parte 27 países (Alfil, 1971b).

En numerosos medios de comunicación se anunció que el peso mosca ligero estaba representado por los dos españoles: José Sánchez Escudero y Enrique Rodríguez Cal. Pero sólo podía representar a España un boxeador en cada categoría, con un total de once representantes (Pina, 1971). Como se explicó en el apartado “El periodo de la XX Olimpiada (1968-1972): Juegos Olímpicos de Múnich” a pesar de que Enrique era el campeón de España en aquel momento, habiendo ganado a José Sánchez Escudero y, aunque contaba con el apoyo de Palenke, finalmente, el que fue elegido fue Sánchez Escudero. Enrique supone que fue debido a que éste cobraba una beca fija de la DNEFD y a que Escudero tenía mayor experiencia que él. Aunque hasta días antes del campeonato ambos figuraban inscritos, fue presentado Escudero y éste obtuvo la medalla de bronce (Rodríguez Cal, en Petit, 2008, p. 37; Rodríguez Cal, 2016).

El 4 de septiembre, un mes antes de los Juegos Mediterráneos, se enfrentaron en la plaza de toros de Almería las selecciones española y marroquí de boxeo aficionado. En aquel caso fue Enrique el representante español en el peso mosca ligero, enfrentándose a El Khabaz Larbí, al que venció por puntos (J.C., 1971).

Un mes después se celebraron los *VI Juegos Mediterráneos* en Esmirna, Turquía, en los que compitieron 14 países por las medallas en 17 disciplinas deportivas, entre ellas, el boxeo (COE, 1971). Para haber asistido a este campeonato el Equipo Nacional tuvo que estar concentrado en Torreldones dos meses antes de realizar el viaje. Aquel aspecto era recordado por Rodríguez Cal como un esfuerzo añadido, ya que implicaba estar lejos de su familia y amigos (Rodríguez Cal, en Petit, 2008, p.37).

³⁷ Fue creada por el Decreto de 17 de mayo de 1956, recibió el nombre de Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Durante el periodo de la dictadura franquista era la institución que tenía asignadas funciones similares al actual Consejo Superior de Deportes.

Con 49 kilos de peso y en la categoría mosca ligero compitió en primer lugar con un italiano, Gaetano Curcetti, al que venció por K.O. en el tercer asalto. En segundo lugar se enfrentó a un sirio, Farouk, combate del cual salió victorioso por puntos. Por último, se compitió con el argelino Said Amhet, al que ganó por puntos en el tercer asalto, lo que le supuso ganar la medalla de oro (Pardo, 1971).

Posteriormente, y antes de asistir a los Juegos Olímpicos, el seleccionador nacional, Manuel Santacruz Socas, organizó toda una estructura con la que pretendía que el Equipo Nacional realizara una preparación preolímpica, circunstancia que puede suscribirse a partir de la fotografía reproducida en la Figura 65. Para ello, antes de agosto, mes en el que comenzaban los Juegos Olímpicos en Múnich, llevaron a cabo encuentros con selecciones internacionales (ABC, 1972e). Uno de ellos fue el 1 de diciembre de 1971 cuando el Equipo Nacional fue a Gales con Manuel Santacruz y Ángel Molinero. Después, el 13 de febrero de 1972 en el local Jay-Alay de Zaragoza se realizó una velada de boxeo internacional que disputaron los dos equipos preolímpicos de España y Gales. En aquellos encuentros el equipo español obtuvo nueve victorias frente a una y Enrique, en el peso mosca ligero, ganó al galés Jeffery Pritchard por puntos (Alfil, 1972g; Amorós, 1791b). En uno de aquellos combates puede verse en la imagen reproducida en la Figura 66 a Ángel Molinero asistiendo a Rodríguez Cal, una de las escasas imágenes que han podido ser rescatadas de aquel ayudante de Palenke. Otro de los encuentros tuvo lugar el 26 de febrero. En él la selección española se enfrentó a la selección escocesa de boxeo amateur en Gijón con un resultado a favor de nueve victorias a dos, aunque Enrique no participó (Alfil, 1972h; Rodríguez Cal, 2016).

En abril de 1972 se celebró el *XLIV Campeonato de España* en Almería. En aquella ocasión Rodríguez Cal ya no pudo presentarse, ya que los miembros de la Selección Nacional en aquel momento no podían acceder a los Campeonatos de España, sólo enfrentarse con posteridad a los campeones. Cuando el campeonato de España terminó y se supo quiénes habían sido los ganadores, éstos se enfrentaron contra algunos miembros de la Selección Nacional el 15 de mayo en Murcia, justo antes de ir a Múnich. Enrique no se presentó a este último encuentro ya que la proximidad de los Juegos Olímpicos y la posibilidad de que hubiera alguna lesión eran dos componentes que “Palenke” prefirió evitar (Alfil, 1972i; Rodríguez Cal, 2016).

5.5.4. Juegos Olímpicos de Múnich en 1972.

Del 26 de agosto al 11 de septiembre se celebraron los *XX Juegos Olímpicos de verano* en Múnich, ciudad que entonces se ubicaba en la denominada Alemania Occidental. Dentro de las 194 personas que compusieron la Delegación Española, el Equipo Olímpico español de boxeo fue representado por cinco boxeadores: en el peso mosca ligero Enrique Rodríguez Cal, en el mosca Antonio García, en el gallo Juan Francisco Rodríguez, en el pluma Antonio Rubio y en peso wélter Alfonso Fernández, a los cuales se les puede ver en la fotografía reproducida en la Figura 67 días antes de llegar a la ciudad alemana y en la Figura 68 con la equipación olímpica que les fue facilitada y acompañados del seleccionador nacional Palenke. Además, les acompañó el ayudante del seleccionador y un masajista, Andrés, cuyo nombre rescatamos a partir del testimonio de Cal (Rodríguez Cal, 2015).

Había establecidas en el boxeo 11 categorías; pero, por parte de España, sólo fueron presentados cinco boxeadores, ya que la Federación consideró que sólo ellos podrían tener la oportunidad de conseguir algún título. En el resto de pesos, se estimaba que no había boxeadores de calidad en España. Por esta razón, aseguraba Enrique, que nunca fue un equipo español completo a los Juegos Olímpicos (Rodríguez Cal, 2015).

Antes de asistir a los Juegos, se plantearon ciertas dudas sobre quién iba a representar la categoría mosca ligero, ya que en el Equipo Nacional había dos boxeadores para esa misma categoría: José Sánchez Escudero y José Enrique Rodríguez Cal. El seleccionador nacional se posicionaba a favor de Enrique, pero el Comité Olímpico y la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes preferían a José Sánchez. A pocos días de ir a Múnich ninguno de los dos sabía quién iba a ir a los Juegos Olímpicos, ya que a los dos les mandaron confeccionar el traje a medida que llevarían con el Equipo Nacional (Rodríguez Cal, 2015).

A falta de una semana aproximadamente, Enrique recordaba que después de desayunar leyó un periódico nacional y, por este medio, se enteró que él sería el próximo representante español en la categoría mosca ligero, “un día cojo el AS por la mañana después de desayunar y... estamos charlando y cojo el AS, y veo la fotografía de cinco boxeadores ahí y leo: en el peso minimosca [mosca ligero] irá a Múnich Rodríguez Cal” (Ibídem).

Con sólo 20 años, Enrique representó a España en el peso mosca ligero. En su entrevista recordaba sus ilusiones de aquellos años y lo que supuso para él la participación en unos Juegos, como un sueño jamás siquiera pensado. Así nos contaba que cuando era muy jovencito, y veía imágenes en la televisión de Abebe Bikila, un atleta que iba descalzo y sin embargo era triunfador; él comenzó a tener la motivación de ir a los Juegos Olímpicos. Años más tarde, en la Villa Olímpica, tuvo la suerte de conocer a aquel líder, para el casi legendario, que le motivó desde pequeño. Así rememoraba la imagen de, Abebe Bikila, ya en silla de ruedas, junto con otras personas famosas de la época que allí conoció, como Micky, cantante de Los Tonys, Julio Iglesias o Johnny Weissmüller. Todo aquello era algo que le impactó enormemente y le hacía sentirse “en otro mundo” (Rodríguez Cal, 2015).

Según apunta Tamayo Fajardo (2005), la Villa Olímpica “estaba compuesta por ochocientos apartamentos en un edificio de dieciocho plantas, y en otros ochocientos apartamentos situados en una hilera de *bungalows* especialmente atractivos. Su capacidad era para 12.000 personas” (p.172). Además, en las diversas instalaciones existían zonas de recreo para fomentar la socialización entre los deportistas de los diferentes países a fin de cumplir los objetivos que desde su ideario se propone el olimpismo moderno.

Los diferentes deportistas se relacionaban en áreas comunes o en las actividades como el billar o el tenis de mesa y compartían pines o insignias de sus países con los demás. Enrique recordaba haber jugado a un juego de damas gigante o ir a ver una obra de teatro. A pesar de ello, Palenke exigía periodos de entrenamiento y mucho descanso, con lo que los boxeadores descansaban en sus tiempos libres para conseguir el mayor rendimiento en las competiciones. Por otro lado, hablar inglés era importante y, aunque Enrique ni entendiera ni hablara el idioma, recordaba haberse relacionado mediante gestos y actividades con otros deportistas, conociendo del mismo modo a muchas personalidades de la época (Rodríguez Cal, 2016).

En la primera eliminatoria le correspondió boxear con Alexandru Turei. Agustín Antuña Suárez, como testigo de aquellos Juegos recordaba que “Dacal no tuvo suerte. Le corresponde por sorteo el rumano Turei, que se había proclamado campeón de Europa dos meses atrás” (Antuña Suárez, s.f., p.108). El lunes 28 de agosto, a las ocho y diez de la noche, comenzaron el combate a tres asaltos. Las fuentes hemerográficas del momento describieron un combate muy igualado, aunque ambos púgiles mostraban una técnica muy diferente. En los dos últimos asaltos el combate tuvo largos periodos de “cuerpo a cuerpo”³⁸, cortas distancias en las que Enrique se sentía con mayor seguridad. Una de las instantáneas de aquel combate fue recuperada del archivo personal de Rodríguez Cal, y de aquella manera, en la imagen reproducida en la Figura 69 pueden observarse aspectos más cualitativos que ya entonces eran recogidos por la prensa y, otros, como la parecida estatura y envergadura de ambos que son rescatados a partir del análisis de la fotografía citada, en la que ambos púgiles están uno frente al otro.

Al finalizar aquel encuentro, tres jueces fallaron a favor de Enrique y dos a favor de Alexandru de la siguiente manera: los puntos otorgados a Enrique fueron: 58, 59, 59, 60, 59 y los de Alexandru fueron: 59, 58, 58, 57 y 60. Por tanto, Cal ganó a los puntos y así pasó a la siguiente eliminatoria (Gilera, 1972c).

Dos días antes de su segundo combate, el 5 de septiembre en la Villa Olímpica se produjo un acontecimiento terrible a manos de un grupo terrorista palestino: Septiembre Negro (ABC, 1972f). Con el nombre de una supuesta operación “Berem e Ikrit” irrumpieron en el alojamiento de la delegación israelí en Múnich tomando como rehenes a atletas israelíes. El resultado de aquel ataque supuso quince fallecidos: nueve rehenes, cinco terroristas y un policía alemán (COE, 1971). El Comité Olímpico Internacional, tras pensar seriamente la suspensión de aquella edición tomó la decisión de suspender las actividades deportivas en la Villa Olímpica aquel día. Cuando fueron reanudadas de nuevo, los acontecimientos deportivos que tenían previsto ser celebrados el 5 de septiembre fueron aplazados a días posteriores.

Rodríguez Cal nos aseguraba que, como muchos otros deportistas, no se enteraron de lo sucedido aun estando alojados en la Villa Olímpica debido a las dimensiones de la misma. Tras la entrada del grupo terrorista de madrugada, el día cinco por la mañana el Equipo Nacional de boxeo, acompañado del seleccionador, se dispuso a ir al comedor para desayunar. En el camino al comedor, y en la puerta del mismo, pudieron ver numerosos policías que les exigieron que volvieran a su pabellón y no salieran al exterior informándoles de lo sucedido. Dos días después de estos acontecimientos, Enrique se sumaba a la reanudación de los Juegos como el resto de deportistas (Rodríguez Cal, 2015).

Él recordaba que no se enteró de lo ocurrido hasta que terminó todo: “nosotros los españoles no nos enteramos de nada. Lo que sí nos enteramos fue que después, la Villa Olímpica, más que una Villa Olímpica de deportistas parecía aquello el ejército” (Rodríguez Cal, 2015), como consecuencia del amplio dispositivo policial y militar que ocupó posteriormente numerosos espacios de la Villa Olímpica. Los días siguientes, el equipo español

³⁸ Expresión del argot del boxeo que se refiere a las cortas distancias entre los boxeadores, a veces, utilizada estratégicamente.

de boxeo continuó con sus descansos y con la rutina marcada con anterioridad, no asistiendo a ningún acto de los que se celebraron a causa de estos acontecimientos.

Dos días después de la irrupción terrorista, tuvo lugar el segundo combate de Enrique contra Davey Lee Armstrong. El norteamericano tenía una notable superior estatura comparada con la de Enrique: 1,74 frente a 1,55 metros. Cal recordaba la impresión que le dio ver a un norteamericano, famoso por sus victorias, con tal envergadura, saludando al público con la bata puesta: “cuando quitó la bata, un hombre que pesa cuarenta y ocho kilos y mide uno setenta y cuatro tiene que dar pena”. Enrique tiene en su recuerdo aquel combate como uno de los más sencillos, en el que el jurado falló con un cinco a cero a favor de Cal, que pasó al siguiente encuentro (Rodríguez Cal, 2015).

En cuartos de final le correspondió enfrentarse a Rafael Carbonell. Su entrenador y él mismo sabían que este combate iba a ser difícil debido a la procedencia del oponente. Aquel momento fue recordado por Rodríguez Cal afirmando que hizo el mejor combate que había hecho en su vida en el ámbito amateur (Rodríguez Cal, 2015). En el segundo asalto comenzó a sangrar por la nariz, pero a pesar de parar en dos ocasiones el combate, el médico taponó la hemorragia y le dio permiso para continuar. Uno de los momentos de aquel encuentro ha sido rescatado a partir de una de las instantáneas, reproducida en la Figura 70 y parte del archivo personal de Rodríguez Cal. Con respecto al desarrollo del combate, rescatamos ciertos aspectos de su evolución a partir de las fuentes hemerográficas del periodo que hicieron constar que Enrique utilizó predominantemente la derecha a pesar de ser zurdo. Al finalizar, el jurado puntuó: 59, 60, 60, 60, 60 para Enrique y 59, 58, 59, 56, 58 para Rafael, resultando cuatro puntos a uno. Ello suponía una nueva victoria para Rodríguez Cal (G., 1972)

Antuña Suárez³⁹, como testigo del combate, recogió aquellos acontecimientos de la siguiente manera:

Tal vez fue la mejor pelea que realizó Dacal en el campo olímpico, que nos hizo vibrar a los escasos seguidores asturianos que allí nos encontrábamos. Importantísimo triunfo, ya que, con esta victoria, la medalla de bronce estaba asegurada. Tenía que luchar por la medalla de plata (s.f., p.110).

El 8 de septiembre se disputó el que fue el último combate para Enrique en aquellos Juegos y el que le hizo quedar con el bronce sin oportunidad de optar a la plata contra el coreano U. Gil Kim. Aquel combate originó muchas controversias en la prensa de aquella época. El primer asalto fue muy igualado, pero en el segundo el árbitro iraní Kouchar Karapet amonestó a Enrique por obstaculizar la pelea. Aquella amonestación suponía que los jueces debían restar un punto a Enrique que, hasta aquel momento, estaba llevando la delantera. El combate se cerró

³⁹ Agustín Antuña Suárez es natural de Gijón. Compitió más de quince años en halterofilia. Presidente del Comité de Jueces de Halterofilia, entrenador y delegado de diversas secciones y cargos federativos. ENSIDESA le invitó con carácter extraordinario para poder participar como asistente a los JJ.OO. de Múnich 1972, donde fue uno de los pocos españoles testigos del combate en el que Enrique ganó la medalla de bronce. Desde el 19 de junio de 2001 es miembro de la Academia Olímpica Española y ha supuesto una fuente oral especialmente interesante para la reconstrucción de muchas partes de la historia deportiva de Rodríguez Cal y de las circunstancias en las que se desenvolvía el boxeo en aquellos años, por tratarse de una excepcional aficionado a varios deportes, especialmente del boxeo.

con el tercer asalto que indicaba un nivel muy similar. El fallo de los árbitros fue el siguiente: para Enrique un 59, 59, 59, 59, 59 y para Kim un 58, 59, 58, 60 y 59.

Aquella puntuación implicó importantes controversias, pues, como hemos visto, dos jueces fallaron a favor de Enrique, dos de ellos dieron empatado el encuentro y sólo uno falló a favor del púgil coreano (Gilera, 1972d). Según la reglamentación olímpica, los dos miembros del jurado que dieron empatado el combate, debían inclinar su empate en favor de uno de los boxeadores; y entonces ambos se inclinaron por U. Gil Kim. Con lo cual, a pesar de que el boxeador procedente de Corea del Norte había sido, en un principio estimado vencedor por menos miembros del jurado, es decir solamente uno le había dado una puntuación superior a la de Enrique, la inclinación final de estos dos miembros del jurado hizo que finalmente ganara y obtuviera la plata (El Mundo Deportivo, 1972).

Como testigo del revuelo que se produjo después del combate, Antuña Suárez recordaba que “este veredicto levantó grandes protestas entre el público e, incluso, fue motivo para que, posteriormente, fuese revisado el sistema de puntuación adoptado” (s.f., p.110). Enrique recordaba cierto alboroto y una larga espera para la resolución del combate. A día de hoy aún no entiende el sistema de votaciones. Recordaba que él era enormemente feliz con la medalla de bronce, algo que con anterioridad era inalcanzable para él y que le dio la mayor de las ilusiones a pesar de este último combate. Cal volvió a España con la medalla de bronce y aquella era la primera vez que un boxeador español ganaba una medalla en los Juegos Olímpicos y, por tanto, aquella medalla suponía un hito histórico en la historia del boxeo español (COI, 2019b; Rodríguez Cal, 2016).

Con la única medalla que España ganó en aquella edición de los Juegos de Múnich, Enrique volvió con el resto del Equipo Nacional llegando al aeropuerto de Barajas y el día 12 de septiembre ya estaba en Avilés. Una de las escasas imágenes que se tienen de su llegada al aeropuerto madrileño es la rescatada de su archivo personal y reproducida en la Figura 71, en la que se encuentra con el presidente de la FEB, Roberto Duque y la medalla conseguida en los Juegos colgando en su pecho. La Federación quería que permaneciera unos días en Madrid para realizar algunos actos a fin de celebrar y difundir el resultado de su victoria olímpica. Pero Enrique prefirió volver a ver a su familia y amigos a los que había echado en falta por tan largo periodo de tiempo y con los que deseaba compartir aquella alegría tan importante. En la estación del Norte de Oviedo le recibió una multitud de amigos procedentes de la *Atlética Avilesina* y posteriormente prosiguieron a aquella bienvenida actos, cenas, homenajes etc. (Cuervo, 2015b).

Recordando aquellos especiales días “Dacalín”, reflexionaba durante la entrevista que con él mantuvimos, la emoción y la sensación de estar en un sueño que sentía durante aquellos momentos, ya que jamás pensó que podía volver con una medalla. Recordaba que para él era ya un gran orgullo y una emoción inaudita ir a unos Juegos Olímpicos. Con ello ya se habría más que conformado. El hecho de ir a los Juegos y subirse en el avión “y llevar aquel escudo aquí [se señala en el pecho] y decir que voy a ser olímpico, yo en la medalla, bueno vamos... ni lo imaginaba” (Rodríguez Cal, 2015).

Tras ganar la medalla de bronce, Enrique recordaba lo que aconteció después de aquel logro:

Y esta medalla que está aquí [señalando la medalla de bronce que está en una caja sobre la mesa], bueno pues me abrió la vida, me abrió las puertas como se suele decir aquí. O sea que yo tengo que estar, pues muy agradecido (Rodríguez Cal, 2015).

Gracias a la medalla olímpica pasó de estar concentrado con el Equipo Nacional por épocas, no tener trabajo y pendiente de cumplir con el Servicio Militar (Cuervo, 2015b) a obtener una cantidad de 310.000 pesetas de la FEB, de las cuales 250.000 pesetas, era la cantidad estipulada por haber obtenido la medalla de bronce (Rodríguez Cal, 2015). Aquel dinero que percibió, le permitió estabilizar su vida personal y familiar y fue definitiva en aquellos momentos, marcando su futuro. Compró un piso en el barrio de Versailles, Avilés, para poder independizarse con su mujer, con la que acababa de contraer matrimonio y con la que esperaba su primer hijo (Antuña Suárez, s.f.).

Enrique por entonces no recibía aún ninguna ayuda fija de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, por lo que, cuando fue a Madrid a recoger el cheque para cobrar el dinero habló personalmente con Juan Gich Bech de Careda, el que había sido presidente de la delegación española en los Juegos Olímpicos de Múnich. Enrique le hizo saber que el verdadero premio para él sería un puesto de trabajo en ENSIDESA, ya que ello le aseguraría un medio de subsistencia fijo, que era lo que necesitaba para poder tener una vida personal y familiar estable, y no depender de los premios que pudiera ir ganando. Aquella petición pasó desapercibida en aquel momento (Rodríguez Cal, 2015). Enrique había reflexionado con respecto a la necesidad de aquel trabajo, pues sabía que su trayectoria deportiva podía ser irregular: ya había vivido esa circunstancia los años precedentes. Dedicarse al boxeo no le aportaría suficientes ingresos para sustentar a largo plazo a su futura familia, esa misma situación, la había venido solventando realizando trabajos esporádicos en los tiempos que mediaban entre las concentraciones y los desplazamientos para las competiciones, y todo ello suponía un condicionante personal y profesional (Petit, 2008) que encabezando ahora su propia familia, no era precisamente lo más deseable.

Desde enero de 1973, comenzó a recibir una beca de la FEB de una cuantía de 45.000 pesetas mensuales (Cuervo, 2015b), dinero con el que podía sustentar a su familia (Rodríguez Cal, 2015). Además de aquella cantidad, el hecho de su victoria olímpica le permitió también empezar a tener la posibilidad de aumentar sus ingresos, ya que se organizaron veladas que querían contar con la figura de “Dacal II” para llenar el aforo, situación que a Enrique le permitía tener mayor solvencia económica (Rodríguez Cal, 2016).

El 2 de marzo de 1973 la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes concedió los premios anuales a los mejores deportistas del momento. Como consecuencia Enrique Rodríguez Cal, recibió el trofeo Joaquín Blume “por los notables resultados obtenidos” (Alfil, 1973d, p. 30).

Aquel premio era entregado cada año a los mejores deportistas menores de 21 años. En los actos de su entrega acudían importantes personalidades de la época para apoyar el reconocimiento al trabajo y los logros conseguidos por aquellos deportistas. En aquella edición fueron premiados: Ángel Nieto, Francisco Fernández Ochoa, Mariano Haro y Enrique Rodríguez Cal. Se tiene constancia de aquel momento a partir de las fuentes hemerográficas y

de una de las fotografías parte del archivo personal de Rodríguez Cal, reproducida en la Figura 72, en la que se le puede ver con su correspondiente trofeo junto a los deportistas citados en el Instituto Nacional de Educación Física (INEF) de Madrid. En la entrevista Enrique recordaba este momento como uno de los más importantes de su vida (Rodríguez Cal, 2016).

5.5.5. La consecución de su carrera amateur con más triunfos.

Tras el periodo olímpico la Selección Nacional se volvió a reunir en Torrelodones. Realizaban sus entrenamientos físicos y perfeccionaban su técnica en el gimnasio del INEF de Madrid, para preparar al siguiente encuentro internacional: los *XX Campeonatos de Europa de boxeo aficionado* que tuvieron lugar en Belgrado, Yugoslavia (Alfil, 1973e).

Del 1 al 9 de junio de 1973 algunos boxeadores del Equipo Nacional viajaron hasta la antigua Yugoslavia, a excepción de Juan Francisco Rodríguez, quien se encontraba en la obligación del cumplimiento del Servicio Militar (Pyresa, 1973) y quien había obtenido la medalla de oro en los anteriores Campeonatos de Europa. Enrique consiguió en aquella edición la medalla de bronce en la categoría de peso mosca ligero, derrotando al polaco Cierwinski por puntos (Pyresa y Alfil, 1973) y perdiendo de la misma manera la medalla de plata a manos del soviético Vladislav Zasipko (Alfil, 1973f).

Enrique explicaba la dificultad de los Campeonatos de Europa en aquel momento, debido a que en otros países el boxeo profesional no existía:

La cosa ya se complica en los Campeonatos de Europa ya van... los mejores boxeadores: son los rusos... y luego, pues a nivel de Polonia, Rumanía, Bulgaria... ahí no existía el campo profesional, ahí eran muy buenos por eso, porque no pasaban a profesional (Rodríguez Cal, 2015).

Un mes después, el 26 de julio, se convocó la asamblea anual de presidentes de federaciones regionales de boxeo. En ella fue proclamado mejor púgil aficionado de 1972 Enrique Rodríguez Cal (Alfil, 1973g), obteniendo así nuevamente el reconocimiento a su todavía corta pero intensa carrera. El trofeo que se obtenía como consecuencia de este reconocimiento era fabricado por la joyería “El Salvador Nacional”, cuyo dueño lo ofrecía como detalle y su aportación y apoyo a los deportistas de la época (Rodríguez Cal, 2016). Así pudimos contrastar el testimonio de Cal con una de las fotografías de su archivo personal, imagen que se reproduce en el Figura 73 y en la que se puede observar al presidente de la FEB, Roberto Duque, acompañándole junto a su trofeo.

Tras la victoria que le supuso la medalla de bronce en los Campeonatos de Europa, Enrique se preparó para el *I Campeonato Mundial de boxeo aficionado* que se celebró en La Habana, Cuba, del 17 al 30 de agosto de 1974. Antes del certamen el Equipo Nacional se concentró treinta y ocho días en Lanzarote, para entrenar bajo las condiciones climatológicas más parecidas a la sede de los enfrentamientos. Además, diez días antes de que diera comienzo el campeonato, el Equipo Olímpico estuvo concentrado en La Habana, acompañados del seleccionador nacional “Palenke” con su ayudante y el doctor Francisco Massa Zamora (Alfil, 1974g).

En La Habana, Enrique consiguió de nuevo otra medalla de bronce pasando a semifinales con la victoria frente a Kasukiko Ikeda (El Mundo Deportivo, 1974a), boxeador japonés. Dicha medalla fue conseguida, según la información que hemos recogido de las fuentes hemerográficas del momento, “hasta contabilizar una nítida victoria, reflejada unánimemente en las cinco cartulinas arbitrales” (Fernández, 1974, p.7). Más tarde perdió la medalla de plata contra Jorge Hernández (El Mundo Deportivo, 1974b), boxeador cubano que ganó cinco a cero y que resultó ser el campeón del mundo. El citado boxeador posteriormente fue el ganador de la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Montreal dos años más tarde (Marquiegui Rico, s.f.).

Tras aquel torneo Enrique resumía así cómo se sintió en los diferentes combates del Campeonato Mundial en una entrevista que se publicó en la Revista “Boxeo” que era la mayor referencia de dicho deporte en la España del momento:

Mis combates en sí no han sido difíciles, dentro de lo que es, claro está un Campeonato Mundial. Considero que el contrario más peligroso ha sido el francés Leroy, al que vencí a los puntos. Era más veterano que yo y tenía una fuerte pegada. El costarricense L. González, fue un contrario enorme, al que iba ganando bien y ya en el segundo asalto, le rompí la ceja, deteniendo la pelea el árbitro. Del japonés Keida, he de decir que, sin embargo, fue mi rival más fácil. Puedo resumir los tres asaltos en una continua carrera de él, marcha atrás. Le vencí a los puntos. Y por último, mi última pelea, fue contra el campeón mundial, el cubano Jorge Fernández. Creo –sinceramente y sin justificaciones– que gané el combate, pero era lógico que él, peleando en su patria, la decisión de los jueces le fuese favorable (Rodríguez Cal, en Fernández, 1974, p.10)

En el mismo artículo dedicado a aquel triunfo encontramos la única fotografía que se ha podido rescatar de aquel momento y que se reproduce en la Figura 74, en la que puede verse a Cal en su llegada al aeropuerto madrileño de Barajas con la medalla de bronce lograda en aquel campeonato.

Antes de ganar la medalla de bronce Enrique recibió una llamada telefónica de su mujer desde Avilés, informándole que muchas personas en aquellas fechas estaban consiguiendo puestos de trabajo en ENSIDESA. Fue entonces cuando Enrique dio un ultimátum a Roberto Duque, presidente de la Federación Española que estaba acompañándoles en La Habana: si Roberto no le ayudaba después de sus numerosas peticiones, se marcharía a España abandonando los combates previstos (Rodríguez Cal, 2015). Roberto Duque habló con el presidente de la *Atlética Avilesina*, Fructuoso Muñiz Suárez “Toso” y, como consecuencia, Enrique, de vuelta a Asturias, en septiembre, comenzó a trabajar en una acería como operador expedidor, en la sección LD II en concreto, en la citada empresa.

Si bien el logro había sido muy importante y suponía la estabilidad que necesitaba personal, profesional y económicamente, tras los primeros meses Enrique no se sentía cómodo en aquella acería, pues los turnos eran duros y era especialmente difícil poderlos compaginar con el esfuerzo del entrenamiento diario. Poco tiempo después, le concedieron el traslado que solicitó dentro de la misma empresa, de forma que la nueva situación laboral, sí le permitía

estar concentrado largas épocas en Torrelodones y poder continuar con su carrera deportiva (Rodríguez Cal, 2015b; Rodríguez Cal, 2016).

Durante aquel periodo Rodríguez Cal recibió varios premios por parte de las grandes instituciones de la época. Quedando un año para ir nuevamente a los Juegos Olímpicos la carrera de Enrique volvía a sorprender. En junio se celebró la *XXI edición de los Campeonatos de Europa* en Katowice, Polonia, en donde disputó la final habiendo derrotado por puntos al escocés Lawnes y al rumano Cosmas (Alfil, 1975b); pero perdió por puntos con una victoria unánime por parte del jurado a favor del soviético Alexander Katchenko (Alfil, 1975c). A pesar de su última derrota volvió a Asturias con una medalla de plata (Antuña Suárez, s.f.), que suponía su mayor victoria en unos Campeonatos de Europa (Rodríguez Cal, 2015).

En su carrera amateur Enrique debía continuar controlando su peso. Esta circunstancia suponía un esfuerzo constante y enormes sacrificios que implicaban aspectos muy complejos, ya que no debía sobrepasar los 48 kilos. Para poder asistir a cualquier competición en su categoría, debía mantenerse por debajo de ese peso y para ello, debía seguir algunas exigencias que nos explicaba:

Llegaba de correr, en agosto, con un chubasquero y una sudada impresionante y llegaba a casa y me ponía en cuclillas al lado de la calefacción y una manta encima para seguir sudando. Para perder, porque a lo mejor faltaban tres días para el combate y había que perder ese kilo (Rodríguez Cal, 2015b).

Sobre estos aspectos nos contaba las estrategias y esfuerzos que debía hacer si el mismo día de la competición sobrepasaba el que debía ser su peso y, para poder realizar un combate, debía bajar de peso ese mismo día. A veces se ponía a entrenar, otras veces utilizaba la sauna, pero otras estaba tan cansado y “exprimido” que recordaba tomar las pastillas “Seguril” que le recomendó un conocido de halterofilia que utilizaba de la siguiente manera:

Entonces el día del pesaje, solía llevar una en el bolso, digo por si tengo problemas de peso. Entonces tomaba esa pastillina y a las veinte minutos, pues al servicio. Y bueno, lo que pasa, que luego estabas una hora que a los cinco minutos tenías que ir al baño todo el rato... (Rodríguez Cal, 2015b).

Seguril es un fármaco con efectos diuréticos que conlleva la eliminación de líquidos en poco tiempo y que era utilizado con frecuencia por los deportistas. Al término de los pesajes oficiales los boxeadores ganaban peso rápidamente para poder estar más fuertes en las competiciones. Enrique recordaba en una ocasión pesar 48 kilos en el pesaje oficial y 51 en la competición, pues había recuperado cuatro kilos en pocos días (Rodríguez Cal, 2015b). Uno de los momentos que han podido ser rescatados a partir de una de las fotografías de su archivo personal, reproducida en la Figura 75, muestra las circunstancias y los detalles más cualitativos de aquellos momentos en los que los boxeadores acudían al pesaje, en la que puede verse a Dacal en la oficina de la *Atlética Avilesina*, club que le ayudó en sus preparaciones en las etapas que debía trabajar en ENSIDESA en su localidad.

El 23 de agosto de 1975 tuvo lugar la ceremonia inaugural de los *VII Mediterráneos en Argel*, Argelia. Tras vencer por puntos al italiano Camputaro, en el primer día de combates, fue

el único español de los cinco que mantuvo la posibilidad de seguir compitiendo, quedando eliminados el resto (La Vanguardia Española, 1975a). Más tarde, venció al marroquí Zarrougui en la sala *Jarcha* de Argel y pasó a la final contra el argelino Siad (La Vanguardia Española, 1975b). Tras caer a la lona en el primer asalto y permitirse ocho segundos de descanso, retomó el combate en los dos asaltos siguientes y así consiguió la medalla de oro ganando a puntos a Siad (Alfil, 1975d).

Como se ha documentado en el apartado correspondiente a la Olimpiada de Montreal, las dos únicas medallas que el boxeo español obtuvo en aquel campeonato fueron a partir de las victorias de Cal y José Gómez Canet. Prueba de que aquel acontecimiento supuso una ocasión extraordinaria para Enrique es que conservaba la única imagen que hemos podido recuperar de aquel momento y que hemos reproducido en la Figura 76, en la que aparecen ambos boxeadores con sus respectivas medallas.

Poco tiempo después, en 1976, Rodríguez Cal participó en la primera edición del torneo que se denominó “Boxam”⁴⁰ y que tuvo lugar en Almería. Se trataba de un encuentro internacional de boxeo amateur que creó en aquel año la FEB y su entonces presidente Doctor Massa. Este torneo guardaba ciertas diferencias con otras competiciones, pues, según algunos especialistas afirmaban, su objetivo era igualar las capacidades de los boxeadores en los diferentes combates, y así aglutinar dentro de las categorías el nivel de los mismos (Salgado Pérez, 2015). En ellos estuvieron representados 11 países europeos y, según la prensa del momento, tuvieron bastante afluencia de público. A pesar de las múltiples nacionalidades concurrentes, Enrique boxeo en la final contra otro español, Valeriano Solís, a quien ganó por puntos (Pyresa, 1976a) y obtuvo la medalla de oro de su categoría. En aquel encuentro el Equipo Nacional obtuvo cinco medallas de oro, contando con la de Enrique, y dos de plata (Valles, 1976).

5.5.6. Juegos Olímpicos de Montreal en 1976.

Del 17 de julio al 1 de agosto de 1976 se celebró la *XXI edición de los Juegos Olímpicos de verano en Montreal*, Canadá. España presentó una delegación de 115 deportistas. El presidente de la delegación española fue Benito Castejón Paz y los boxeadores seleccionados fueron: en peso mosca ligero Enrique Rodríguez Cal, en peso mosca Vicente Rodríguez Rollán, en peso gallo Juan Francisco Rodríguez, en peso pluma Antonio Rubio Fernández y en peso superligero a José Manuel Gómez Canet (COE, 2012g; La Vanguardia Española, 1976b). Fueron acompañados por el jefe de equipo Jesús Moreno y el entrenador Manuel Santacruz “Palenke” como puede observarse en una de las fotografías recuperadas del archivo personal de Dacal. Es preciso puntualizar que la única imagen en la que se encuentran los representantes españoles de boxeo en aquellos Juegos es la reproducida en la Figura 77, constituyéndose como un rescate histórico único que ayuda a documentar cualitativamente numerosos aspectos de aquel periodo.

⁴⁰ Sobre este nuevo torneo Boxam han sido recogidos e incluidos datos más amplios en el capítulo dedicado a la Olimpiada de Montreal 1972-1976, ya que formaron parte de la preparación y la conformación del Equipo Olímpico.

Como consecuencia de que en la edición de Múnich-1972 Enrique fue el único español que consiguió volver a España con una medalla, le fue concedido el privilegio de portar la bandera española en la ceremonia de apertura de estos Juegos, como así hemos podido contrastar en la imagen reproducida en la Figura 78. Enrique recordaba el hecho de ser abanderado con una ilusión que quedaba reflejada en su cara, aún después de tantos años, emoción que reflejaba entre frases entrecortadas el orgullo y la fortuna que aquella circunstancia significó:

Fui abanderado. O sea, que tuve... que todo el mundo se pelea por ser el abanderado. Todas las Federaciones quieren que el deportista de ellos, el judoca quieren que sea... Bueno, pues yo tuve la fortuna... el que entré en el estadio Olímpico de Montreal con la bandera,... Ochenta mil personas,... Eso es un espectáculo (Rodríguez Cal, 2015).

Tras la ceremonia de inauguración de aquella edición, los deportistas comenzaron a prepararse para tomar parte en las diferentes disciplinas. Enrique compitió con 48 kilos, en la categoría mosca ligero. Sus expectativas, y las que eran auguradas por muchos medios de comunicación, eran que en estos Juegos él conseguiría una medalla (Rodríguez Cal, 2015).

En aquel momento Enrique estaba en plena forma física, habiendo competido en numerosos campeonatos internacionales, en los que había demostrado una preparación física excelente y se había apreciado su experiencia. Antuña Suárez (s.f.), seguidor y aficionado de la época afirmaba que: “llegaba en el momento justo, preciso, con una gran experiencia internacional y era uno de los favoritos” (p.110). Del mismo modo que los medios de comunicación y los conocidos lo creían, Enrique estaba convencido de ello:

Cuando fui a Múnich no, pero sin embargo cuando fui a Montreal sí estaba convencido que si no me pasaba nada, claro me pasó. Si no me pasa nada, una de las tres medallas la gano. O bronce o plata u oro. La gano porque tenía mucha confianza en mí, había ganado medalla en todos los sitios a donde había ido: a los Juegos del Mediterráneo, Campeonatos de Europa, Campeonatos del Mundo, la Olimpiada de Múnich, tenía un historial impresionante y pensé: Montreal no se puede escapar. Y sin embargo, pues en el primer combate para casa, eliminado (Rodríguez Cal, 2015).

El 19 de julio Enrique boxeo en la fase preliminar con el mongol Serdamba Batsuk. El combate iba igualado, pero en el tercer asalto Enrique sufrió un corte en la ceja derecha por un golpe del oponente. El árbitro puertorriqueño Raúl Meléndez, envió a los dos boxeadores a las esquinas para que Enrique fuera examinado por el médico. Tras el breve examen, éste le dio permiso para continuar. Minutos más tarde, el árbitro paró nuevamente el combate. Esta vez, de nuevo en la esquina, siendo examinado por el médico, se consideró que existía inferioridad física y se detuvo el combate, dando la victoria al mongol, quedando Enrique eliminado y fuera de los Juegos Olímpicos (Canalis, 1976; Gilera, 1976b). Enrique, recordando lo sucedido nos explicaba aquellas circunstancias:

Estaba ganando el combate, me pegó un corte en la ceja, hizo un cabezazo involuntario, entonces sube el médico, porque ahí en cuanto sangras en unas olimpiadas... Subió, me vio y dijo “stop” [abate las manos imitando al médico] y a casa (Rodríguez Cal, 2015b).

Cuando el árbitro dispuso, con las recomendaciones médicas y el reglamento, que Enrique no podía seguir boxeando éste se fue al vestuario. Recordaba los momentos posteriores al combate y la ayuda que le ofreció László Kubala Stecz, seleccionador del equipo español de fútbol:

En Múnich no se cabía en el vestuario, cuando fui al vestuario en Montreal no había nadie, ni siquiera Palenke, ni el seleccionador nacional. Pero sí estaba Kubala, el seleccionador. Él era el que había llevado al equipo de fútbol, me imagino que era aficionado al boxeo y por eso se encontraba allí. Y fue el que me acompañó con la ceja rota al médico para que me la curara. Ni el seleccionador nacional, ni el médico de la selección, Kubala. Todavía es el día de hoy y no sé muy bien por qué apareció por allí Kubala y me acompañó (Rodríguez Cal, 2015).

Tras seis puntos de sutura, tuvo que detener las actividades que realizaba diariamente. Aprovechó su estancia en la Villa Olímpica para asistir a otros combates de boxeo o pasear por la ciudad algún día para comprar algunos regalos para su familia. Tras aquellos días, Enrique volvió a España. Recordaba haber visto cierta desilusión en el semblante de los que confiaron en que ganaría alguna medalla. A partir de aquel momento, las cosas comenzaron a complicarse en el campo amateur. Por ejemplo, a pesar de que recibió la beca de la FEB desde 1972 hasta 1978, tras su derrota en Montreal, y en alguna otra competición posterior, los pagos se demoraban en el tiempo. Empezó a no recibir, como en ocasiones anteriores, el pago con tanta puntualidad (Rodríguez Cal, 2016).

5.5.7. Del amateurismo al boxeo profesional.

En 1977 como consecuencia de la marcha de muchos de sus compañeros del Equipo Nacional de boxeo al campo profesional (Canalis, 1977b), Enrique comenzó a plantearse las diferentes opciones: por un lado, la retirada del boxeo, por otro lado también pensó en la posibilidad de finalizar su trayectoria amateur para pasar al campo del boxeo profesional; aunque continuar como amateur como hasta aquel momento, era la opción que siempre podía seguir manteniendo.

Finalmente decidió continuar con el Equipo Nacional y, por tanto en el ámbito amateur. Aquella opción le permitía seguir disfrutando de la ayuda económica que esto le aportaba y poder seguir manteniendo las mismas circunstancias que había estado viviendo. Por tanto, se siguieron sucediendo las concentraciones en Torrelodones con el Equipo Nacional y, en otros momentos fuera de las fechas de competiciones nacionales e internacionales, alternándose con sus estancias en Avilés donde continuaba trabajando en ENSIDESA y entrenando en la *Atlética Avilesina* con Rafael Blanco (Rodríguez Cal, 2016).

El siguiente acontecimiento importante para el boxeo amateur español fue la segunda edición del torneo internacional de boxeo amateur, el Boxam-77, que tuvo lugar en Zaragoza en abril de 1977. Para acudir al encuentro, la Selección Nacional se concentró como de costumbre en Torrelodones. En aquella ocasión, según las fuentes hemerográficas se llevó a cabo la concentración con bastante retraso, aspecto que se quiso solventar con un sobre entrenamiento y, que fue la causa de unos resultados negativos del Equipo Español (Canalis,

1977c). A pesar de ello, Enrique, igual que en su primera edición, volvió a ganar la medalla de oro, como puede constatarse a partir de la imagen reproducida en la Figura 79, parte de su archivo personal y única imagen que se tiene de aquel acontecimiento.

Dos meses después se celebró el *XXII Campeonato de Europa* de boxeo aficionado en Halle, en la República Democrática de Alemania, desarrollándose del 28 de mayo al 5 de junio de 1977. Tras la concentración en Torrelodones para la preparación de aquella competición, de la mano de Manuel Santacruz fueron seleccionados cinco boxeadores de diferentes categorías que representaron a España. El equipo tuvo una configuración bien distinta a la del último campeonato europeo. Este hecho se produjo como consecuencia de que de los nueve boxeadores que componían la selección española, seis se habían pasado al campo profesional, y ello forzó una reestructuración muy importante del equipo. Por tanto el equipo estuvo integrado por: Enrique Rodríguez Cal en peso mosca ligero, José Antonio Llata en mosca, Vicente Rodríguez en gallo, José Luis de las Sagras en pluma y Jesús García en ligero (Armengol, 1977).

En aquella edición el equipo español no tuvo unos resultados muy favorables, tampoco Enrique en particular. Éste perdió por puntos contra el búlgaro Georgi Georgiew en cuartos de final y quedó fuera de la Competición (Alfil, 1977c; Canalis, 1977d; El Mundo Deportivo, 1977b).

Aproximadamente un año después, en abril de 1978 se celebró en Tenerife el “Boxam 78”, en el que Enrique obtuvo la medalla de oro tras derrotar al venezolano Arnaldo Guevara. Con distinto resultado del 6 al 20 de mayo de 1978, se celebró en Belgrado, Yugoslavia, la II edición del *Campeonato de boxeo amateur del mundo*, en el que 57 países tuvieron representación (Efe, 1978c). Aquella vez España asistió con sólo cuatro seleccionados: Enrique Rodríguez Cal en categoría mosca ligero, José Antonio Llata en gallo, José Luis de las Sagras en pluma y Salvador Pérez en superwélter (C., 1978). El 12 de mayo, Enrique fue derrotado en su primer combate por puntos por el puertorriqueño Alberto Mercado, sin poder optar a ninguna medalla (Efe, 1978d).

En aquel año, la FEB decidió retirar la ayuda económica de la que se beneficiaba Rodríguez Cal. Molesto con esta situación, antes de decidir pasar al campo profesional tomó una decisión y fue presentarse a los Campeonatos de España. Debido a que aún era un boxeador amateur, pero ya no formaba parte del Equipo Olímpico podía presentarse a los campeonatos de España de 1978. Enrique sentía que aún tenía valía como amateur y, algo molesto con la federación, quiso demostrarles que era el mejor boxeador amateur de España en su categoría. El ocho de septiembre de 1978 ganó el Campeonato de España de boxeo amateur sin ninguna dificultad según recordaba. En su testimonio afirmaba que los jóvenes que se presentaron aquel año lo miraban con admiración y no entendían qué hacía allí. Nos aseguraba en la entrevista, que simplemente lo hizo para mostrar su valía a pesar de su edad y para poder abandonar el amateurismo con orgullo.

A pesar de aquellas circunstancias, “Dacal II” recordaba que posteriormente se alegró de su retirada del Equipo Olímpico, especialmente cuando se daba cuenta de que ello le permitía poder pasar largas temporadas en Avilés que antes tanto había echado en falta y así poder

mantener una situación más estable y disfrutar de mayor tiempo con su familia (Rodríguez Cal, 2016).

5.5.8. El boxeo profesional.

En los últimos años, cuando se acercaban las competiciones, Enrique se había visto obligado a compaginar duros entrenamientos con el trabajo que realizaba en la empresa metalúrgica. Las derrotas en los últimos encuentros nacionales e internacionales, la decepción que supuso su eliminatoria en los Juegos de Montreal y la edad avanzada en el campo del boxeo amateur, fueron algunas causas por las que en el Equipo Nacional se decidió prescindir de él. Así se le planteó la posibilidad de poder seguir en el boxeo amateur o pasar al profesional, pero sin formar parte de la Selección Nacional de boxeo. Tras ganar el Campeonato de España de 1978, finalmente, Enrique decidió abandonar el campo amateur y, de manera definitiva, comenzar a boxear como profesional, eliminando así cualquier posibilidad de asistir a los Juegos Olímpicos de Moscú, que era su objetivo e ilusión (Rodríguez Cal, 2015b). Pudimos contrastar su testimonio a partir de una de las fotografías de su archivo personal, y así se reproduce en la Figura 80 el momento en que ganó a Luis Rodríguez y se proclamó campeón de España, constituyéndose como su último encuentro en el ámbito amateur.

Ya hacía tiempo que algunos promotores como José Luis Martín Berrocal, quien financiaba a muchos de los boxeadores españoles que disputaban campeonatos de Europa, habían hecho ofertas a Enrique para trabajar juntos, ofrecimiento que Dacal había rechazado siempre porque prefirió ser aficionado (Rodríguez Cal, 2015). Pero esto cambió tras la decisión de la FEB de retirarle la ayuda económica de 40.000 pesetas mensuales, ayuda que ya no le pertenecía por no ser integrante del Equipo Nacional de boxeo (Rodríguez Cal, 2015b).

Fue entonces cuando solicitó la licencia de boxeador profesional. Desde aquel momento, Roberto Prieto fue su manager en toda su trayectoria. Así, Enrique recordaba aquellas circunstancias en una de las entrevistas que con él mantuvimos: “sin que él viniera a verme, yo sabía que iba a firmar con él, porque sabía que en Asturias era el único que me podía promocionar, tenía contacto con gente”. A través de Roberto Prieto firmaron un contrato con José Luis Paraja, su promotor. Esto era algo habitual en este nuevo terreno profesional que así nos explicó: “Tú firmas un contrato con un señor que es entrenador de boxeadores profesionales y con un señor que tiene supuestamente... tiene dinero. Bueno, dispone de un dinero para hacer veladas de boxeo” (Rodríguez Cal, 2015).

Para ver si los boxeadores que pedían el cambio de amateur a profesional eran válidos, se realizaban combates de cuatro o seis asaltos para probar su resistencia. Eran llamados combates “neoprofesionales”. A partir de Agustín Antuña sabemos que los primeros quince combates de Enrique “por considerarse de promoción, estaban concertados a 25.000 pesetas cada uno” (Antuña Suárez, s.f., p.111). Finalmente, el 16 de diciembre de 1978, realizó su presentación oficial en Avilés, donde se enfrentó a Victoriano Solís.

Desde el primer momento, Rodríguez Cal afirmaba que advirtió grandes diferencias entre su carrera boxística como amateur y luego como profesional. Así explicaba las causas de

aquellas nuevas circunstancias: “ya es otra forma de trabajar, ya hay intereses y ya hay dinero de por medio, porque son promotores que se juegan el dinero de su bolso” (Rodríguez Cal, 2015).

A partir de aquel momento, varios aspectos fueron cambiando como, por ejemplo, en lugar de llevar una venda en las manos y guantes de seis onzas⁴¹, el entrenador de Enrique le colocaba vendas, después tres rollos de esparadrapo y por último los guantes, los cuales tenían una medida de seis onzas. Este vendaje da como resultado una cobertura similar a la de una escayola. La dimensión reducida de los guantes facilitaba más golpes debido a que podían ser manipulados con más facilidad y eran más difíciles de esquivar en los pequeños huecos que quedaban entre los cuerpos en el combate. Las diferencias en el vendaje de las manos y las onzas de los guantes hacían que la pegada fuera más dura, lo que facilitaba los cortes⁴². A pesar de esto, al contrario que en el campo amateur, los combates no se paraban si los boxeadores sufrían algún corte, aspecto que Cal explicaba: “¡porque se juega tanto dinero!... y entonces... tienen que ver ellos que haya mucho peligro. De hecho los paran ellos, sube el médico y te miran” (Rodríguez Cal, 2015).

A partir de entonces, durante los entrenamientos, Enrique debió comenzar a utilizar el casco protector, cuya función era la de tener más protección y menor desgaste del boxeador. Se trataba de prevenir y evitar que cuando se aproximaba una velada no existiera la posibilidad de que un boxeador se ausentara por haberse producido cortes o lesiones en los entrenamientos. Aquella práctica recordaba Enrique que le obligó a tomar algunas medidas que pudieran ayudarle, como la de ir a un zapatero y retocar su casco para tener mayor visibilidad y así poder esquivar los golpes y entrenar de manera cómoda (Rodríguez Cal, 2015b).

Algo que también cambió fue su peso y, por ende, su categoría. A pesar de que comenzó a boxear en la categoría mosca, y, como ya hemos explicado, por el consejo de Roberto Prieto, y su entrada en el Equipo Nacional, en toda su etapa amateur perteneció a la categoría mosca ligero; ahora, de nuevo, se ubicó en un peso superior y comenzó a boxear en la categoría mosca. Más tarde, siguió evolucionando, hasta acabar su carrera deportiva en la categoría gallo con cincuenta y cuatro kilos. Recordaba lo complejo que era bajar de peso conforme iba aumentando su edad: “boxeaba en el gallo porque llega un momento en la vida, con treinta y cinco años, que yo era incapaz de bajar de cincuenta y un kilos” (Rodríguez Cal, 2015b).

Tras su primera victoria con Victoriano Solís en su debut, Enrique realizó ocho combates más hasta septiembre de aquel mismo año con los siguientes púgiles: Mohamen Titi Larbi, José Rodríguez Jerónimo, Valeriano Morales, Antonio Benítez, Manuel Rodríguez Oliva y Andrés Ruiz Rodríguez, ganando todos ellos (Boxrec, s.f.).

En menos de un año Rodríguez Cal consiguió ser aspirante al título de Campeón de España. Su primer título como profesional lo disputó en Avilés, contra Mariano García. En aquel encuentro sufrió el duro reglamento del boxeo profesional, ya que tuvo que boxear con una ceja rota desde el tercer asalto, siendo ayudado por Roberto Prieto en los descansos para

⁴¹ Medida que se utiliza para designar el tamaño de los guantes de boxeo, a mayor tamaño menor impacto provoca el golpe ya que el relleno del guante lo amortigua.

⁴² En boxeo se habla de cortes cuando el impacto del golpe provoca heridas abiertas en la cara.

retener el corte con un espray (Rodríguez Cal, 2015b). Mariano García perdió su título en *La Exposición* el 18 de agosto de 1979 frente a Enrique (Efe, 1979a). Pocos meses después puso voluntariamente en juego el título con varios boxeadores como Martín Antich y Manuel González Oliva. También con Mariano García: “Le di la oportunidad de que me lo quitara, lo gané en dos ocasiones y luego en Madrid lo perdí con él y entre esos años disputé tres veces el título de Europa” (Rodríguez Cal, 2015). La carrera profesional comenzaba con triunfos aunque, algunos medios ya apuntaban a que, la cautela en los inicios es un indicador de triunfos, dando tiempo a que el boxeador madure dentro de un terreno diferente al amateur (Canalis, 1979b).

Ser aspirante al título de *Campeón de Europa* era complejo y suponía un gran triunfo para Cal, que así lo recordaba: “que la Federación Europea te nombrara aspirante al título de Campeón de Europa era muy complicado porque había gente muy buena y había que ser muy bueno” (Rodríguez Cal, 2015). Tan sólo dos meses después de ganar a Mariano García en *La Exposición*, se celebró en el mismo lugar una velada internacional organizada por el *Club Box* del principado y la *Asociación Atlética Avilesina*. En la categoría mosca, Enrique boxeoó contra el inglés Nel MacLaughlin, mostrando, tras ocho asaltos, su superioridad en los puntos. Del mismo modo, en diciembre se enfrentó contra German Yeste, al que ganó en Madrid por puntos a ocho asaltos (Efe, 1979b). De aquel último encuentro, además, se tenía constancia a partir de una fotografía del archivo personal de Enrique, la cual se reproduce en la Figura 81. Esta imagen muestra algunas de las diferencias del ámbito amateur y profesional, como los torsos de los rivales descubiertos o el menor tamaño de los guantes anteriormente mencionado.

En junio de 1980, volvió a organizarse la disputa por el título nacional de peso mosca, esta vez en La Coruña. El aspirante al título era Mariano García, quien había perdido el mismo título frente a Enrique un año antes. Fueron celebrados los diez asaltos acordados, obteniendo Rodríguez Cal la victoria por puntos y continuando con la posesión del título nacional. Un mes más tarde boxeoó con Luis de las Sagras, haciendo combate nulo en ocho asaltos (Boxrec, s.f.).

Reflexionando sobre aquella circunstancia, Enrique creía que aquello tuvo relación directa con los entrenamientos que durante largas temporadas en Torrelodones, tiempo atrás, ambos habían compartido. Por ello, ambos conocían bien la técnica del otro. Debido a esto, realizaron un combate con escasos momentos de ataque y que, según algunos periodistas de la época, generó una escasa espectación (Rodríguez Cal, 2015b). A pesar del resultado de aquel combate, el hecho de ser campeón de España y haber demostrado su valía en el recién estrenado campo profesional, hicieron que Enrique tuviera la posibilidad de ir a un *Campeonato de Europa*.

Hasta aquel momento se había mantenido invicto y estaba en posesión del título de Campeón de España. Lo había defendido y mantenido en tres ocasiones. Con el fin de demostrar su valía antes de los duros Campeonatos Europeos, su promotor decidió preparar una velada en la que se enfrentó el 10 de noviembre de 1980 con un boxeador hebreo-francés, Nessim Zebelini, a quien también ganó (J.C., 1980). Once días después se enfrentó con el japonés Goichi Oshi en Palma de Mallorca y dos meses más tarde con Ángel Oliver en Oviedo. Después de todo aquello seguía conservando su impecable trayectoria de victorias (Boxrec, s.f.).

Tras aquel combate, y a pocos meses del título europeo, comenzó a entrenar en Gijón bajo la dirección de Roberto Prieto, abandonando el pequeño gimnasio de Avilés donde acostumbraba a entrenar hasta aquel momento (Rodríguez Cal, 2015). La *Federación Europea de Boxeo* nombró aspirante al título europeo a Enrique y el 24 de febrero de 1981, en el teatro *Royal Albert Hall* de Londres, Charlie Magri, defendió por tercera vez su título contra Cal, cuando ambos contaban en su haber con el mismo número de combates imbatidos: veintiuno (Efe, 1981). A partir de la memoria de Rodríguez Cal, hemos podido rescatar que aquella velada fue pujada por el promotor de Charlie Magri por 2.800.000 pesetas, arrebatando la posibilidad de celebrar el *Campeonato de Europa* en Avilés por la puja de algo más de dos millones de pesetas que ofreció José Luis Paraja (Rodríguez Cal, 2015).

De sus recuerdos rescatamos que de aquellos dos millones, a Enrique le correspondía 1.800.000 pesetas, del cual su entrenador recaudaba un veinte por ciento por su trabajo. Pero a Cal, no le interesaba tanto el dinero como poder arrebatarse el título europeo en la que era su segunda oportunidad, algo que no ocurrió (Canalis, 1981a). El árbitro belga Deswert decretó su inferioridad física⁴³ tras dos caídas a la lona en el primer asalto y otras dos en el segundo, no permitiendo un tercer asalto (Canalis, 1981b). Así describía aquellas circunstancias: “Perdí por K.O.⁴⁴ en el segundo asalto. Era superior a mí, que solamente me mereció la pena haber peleado donde peleé” (Rodríguez Cal, 2015). Haciendo referencia al emblemático local en donde había tenido lugar aquel combate, ya que se sintió fascinado con el teatro y con la elegancia con la que los espectadores iban a ver boxeo (Ibídem).

En aquellos años de inicio de la década de los 80, el boxeo profesional español estaba pasando una crisis que era resaltada especialmente por los medios de comunicación especializados. Según éstos no existían veladas de boxeo que sirvieran a los boxeadores de motivación para seguir entrenando, la fuerza de voluntad para mantenerse en forma era el peor enemigo (El Mundo Deportivo, 1982). Tras el duro golpe moral que Rodríguez Cal había sufrido ante la derrota londinense, pensó en la posibilidad de retirarse del boxeo. Se tomó nueve meses de descanso en el gimnasio, aunque para mantenerse en forma corría diariamente. Después, tomó la decisión de continuar y se enfrentó en Oviedo con el japonés Goichi Oshi. De aquel combate salió victorioso y ello fue el acicate que le motivó a seguir sobre el *ring* (Canalis, 1982a).

Una vez más, volvió a poner en juego el título nacional de nuevo con Mariano García, en el Palacio de los Deportes de Oviedo, anotándose a favor siete de los diez asaltos. Entonces fue cuando Enrique manifestó públicamente que deseaba volver a disputar el título europeo aunque fuera gratis, ya que estaba convencido que podría ganar a Charlie Magri si el combate se celebraba en Asturias (Méndez, 1981).

Tras aquella nueva victoria, para poder aspirar al título europeo contra Charlie Magri primero debía boxear con Kelvin Smart, un joven boxeador inglés que acababa de iniciar su

⁴³ Técnicamente llamado “nocaute técnico”. El boxeador no tiene por qué caer a la lona del *ring* para que el árbitro decida que es inferior a su oponente y que no se puede continuar con el combate.

⁴⁴ Knock-out. El nocaute se produce cuando el boxeador pasa más de 10 segundos en contacto con la lona del *ring* sin poder incorporarse. En el testimonio de Enrique podemos ver que se refiere al K.O. y más tarde a su inferioridad física, términos que en ocasiones son utilizados indistintamente de manera errónea.

trayectoria en el campo profesional (Canalis, 1982b). El 5 de marzo de 1982 en el *Palacio de los Deportes* de Oviedo, se celebró aquel combate previamente pactado a 12 asaltos (Canalis, 1982c). De aquel se conserva una instantánea que ha sido rescatada del archivo personal de Cal y que se reproduce en la Figura 82, en la que puede verse a ambos púgiles en uno de los momentos del combate. Enrique ganó por puntos y pasó a ser el aspirante oficial al título europeo por segunda vez (Efe, 1982). En la entrevista que con él mantuvimos recordaba aquella experiencia de la siguiente manera:

Volví a quedar campeón de España. Me dieron la oportunidad de poder volver a disputar el título de Europa y después tuve que ganar al campeón de Inglaterra. Hicimos una eliminatoria: yo, campeón de España, peleé con un chico que se llamaba Kelvin Smart, que era inglés y que era campeón de Inglaterra. Y lo hicimos en Oviedo (Rodríguez Cal, 2015b).

Por primera vez en su trayectoria deportiva, terminado aquel combate, Enrique se sintió mal al bajar del *ring*, hasta tal punto que necesitó pedir ayuda a su entrenador Roberto Prieto para poder llegar al vestuario. Tras cambiarse, como acostumbraba a hacer, fue al vestuario del contrario para darle la mano y despedirse y allí se percató del mal estado de su adversario, quien tenía la oreja hinchada y amoratada. Enrique calificaba aquel combate como el más duro de su vida (Rodríguez Cal, 2015b).

5.5.9. El empeño por el Campeonato de Europa: un reto moral.

Tras ganar la semifinal continental contra Kelvin Smart, volvió a los entrenamientos para prepararse específicamente para enfrentarse a Charlie Magri. El combate se disputó en el *Pabellón de la Magdalena* de Avilés, el 18 de septiembre de 1982 (El Mundo Deportivo, 1982). Aquel encuentro era especial para Enrique, ya que, como ya había expresado en declaraciones a la prensa del momento, tenía especial empeño en que se celebrara un campeonato de Europa en Avilés. Además, estaba convencido de que en su tierra no se volvería a repetir el desastre de Londres, viéndose muy capaz de vencer y poder ser el nuevo campeón de Europa. Para ello, su entrenador y él contaron con la ayuda de los promotores “García y Gutiérrez” que ganaron la subasta del combate “a sobre cerrado”⁴⁵ ofreciendo más dinero que los ingleses (El Mundo Deportivo, 1982).

Para ello, rescatamos a partir del testimonio de Enrique que fue éste quien les ofreció todas las facilidades, prestándose a recibir una cuantía económica mucho menor de la que en principio le correspondía, a fin de conseguir que el combate se celebrara en Avilés. Los grandes gastos que suponía llevar a Charlie Magri y a todo su equipo a aquella ciudad durante una semana, supusieron una disminución importante de los ingresos para Rodríguez Cal. De un millón trescientas mil pesetas que le correspondían, provenientes del cuarenta por ciento de la subasta, obtuvo tan sólo trescientas mil pesetas, de las cuales dio el correspondiente veinte por

⁴⁵ A partir de los testimonios recogidos hemos podido saber que se designaba como “subasta a sobre cerrado” cuando los promotores pujaban en las subastas de los combates sin desvelar su identidad, de tal forma que el combate se celebraba en el lugar del promotor que más dinero hubiera pujado.

ciento a su entrenador. Por otra parte, recordaba que además tuvo que dejar de trabajar un mes antes para poder prepararse en las mejores condiciones posibles (Petit, 2008).

En aquella ocasión el objetivo del combate que se había planteado Cal no eran los ingresos económicos, sino una superación personal y deportiva que se había planteado a sí mismo. Suponía el reconocimiento de la gente de su entorno cercano, quería orgulloso poder ofrecer y recibir un campeonato europeo en aquella pequeña localidad que era su ciudad, quería tener el placer y honor de poder ofrecer a su país y a su club, la *Atlética Avilesina*, medallas y triunfos de un alto nivel deportivo, y que esperaba conseguir él mismo también con aquel combate.

Días antes, estuvo en un pueblo situado en la montaña, Illas, en la casa de su hermano, preparándose física y mentalmente. Finalmente llegó el día que tanto había esperado. Salió de casa a las diez de la noche, ya que el combate se celebraba sobre la una de la madrugada, y se dirigió a *La Magdalena*, un mercado de ganado muy amplio en el que se celebraban algunas veladas de boxeo. De camino, Enrique vio muchísima gente en la calle esperando a la celebración de la velada y comenzó a tener conciencia directa de la envergadura del encuentro y lo que estaba suponiendo para aquel entorno. Ya en el vestuario, mientras le colocaban el vendaje y los guantes preguntó a su hermano Avelino cómo estaba el ambiente. Su hermano, casi sin darle importancia, le dijo que “estaba bien” (Rodríguez Cal, 2015b). Durante la recogida del testimonio sobre aquel particular evento que el propio Dacal había gestado y propiciado especialmente, queremos destacar que sus gestos denotaban la gran emoción y los especiales sentimientos que sintió aquel día, con aquel Campeonato de Europa que tenía tan singular significado para él:

Entonces yo me levanté. Estaba sentado... y fui allí pum pum... moviendo [realiza movimientos hacia un lado y otro con los puños recogidos sobre el pecho] acercándome hasta la puerta. Y abro la puerta y veo... ¡madre mía de mi alma! [se lleva las manos a la cabeza]. Cuatro mil doscientas personas decían los periódicos que había y madre mía... (Rodríguez Cal, 2015b).

De aquellos momentos previos al combate rescatamos la imagen reproducida en la Figura 83 a partir del archivo personal de Dacal, en la que los púgiles Charli Magri y Enrique Rodríguez se dan la mano antes de que el encuentro pugilístico tuviera lugar. Además, a partir de la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico pudimos rescatar uno de los momentos de aquel combate y que corresponde a la imagen que se reproduce en la Figura 84, en la que Enrique es atendido por las personas que le asistían en la esquina. Puede denotarse en su rostro el sufrimiento de la dureza que conllevaban los golpes de aquel encuentro boxístico.

Aquella vez Enrique tampoco consiguió ser el campeón de Europa. Charlie Magri le hizo caer a la lona en el primer asalto. En el segundo lo venció con fuertes golpes cortándole una ceja. Roberto Prieto, velando por la seguridad de su púgil, fue el responsable del término por tirar la toalla (ABC, 1982). Con la ceja rota, el ojo morado y un corte en la barbilla, Enrique se puso la bata de boxeo y se dirigió a su casa para cambiarse, ya que en *La Magdalena* no disponían de duchas (Rodríguez Cal, 2015b). Recuerda que Manuel Ponga, Alcalde de Avilés, se vio forzado a acudir al encuentro internacional, y al término del combate, se dirigió a él y le

dijo que nunca más volvería a asistir a un encuentro boxístico, argumentando que no eran de su gusto este tipo de encuentros deportivos (Petit, 2008).

5.5.10. Últimos combates en el boxeo profesional.

Tras cuatro encuentros en los que resultó invicto defendiendo el título nacional de peso mosca, debía volver a enfrentarse con Mariano García, al que ya había ganado en dos ocasiones. El 11 de marzo de 1983 en el Poliedro de las Ventas de Madrid, fue cuando Enrique perdió su título nacional que pasó a manos de su rival. Poco tiempo después, tras haber recuperado el título, Mariano García se retiró del boxeo (ABC, 1983; Canalis, 1983).

En 1984, con el cambio de alcaldía comenzó un periodo diferente para el boxeo en Oviedo. Antonio Masip, el nuevo alcalde, prohibió el boxeo en instalaciones municipales, tanto las veladas como los entrenamientos. Aquello sólo ocurrió en Oviedo, ya que en Gijón no existía ninguna prohibición ni ley al respecto, curiosamente con un alcalde del mismo partido político que Antonio Masip (Rodríguez Cal, 2015b). Siete años tuvieron que pasar para que en 1991, Gabino de Lorenzo, al frente de la alcaldía levantara aquella prohibición (Antuña Suárez, 2015). Aquellas restricciones no afectaron a Enrique, aunque recordaba las repercusiones que esto conllevó al boxeo, ya que a partir de entonces decayó notablemente su práctica, y por ejemplo, la *Atlética Avilesina*, debido a aquellos acontecimientos, prácticamente desapareció (Rodríguez Cal, 2016).

En diciembre de aquel mismo año Cal comenzó a disputar combates en el peso gallo. Se trataba de una categoría en la que nunca antes había competido. Debido a su edad y por la dificultad de situarse en los kilos preceptivos, no se sentía cómodo en este peso pues su escasa estatura le hacía diferenciarse del resto de boxeadores de manera muy notable. Se disputó en Bilbao el título de Campeón de España en peso gallo que poseía José Ignacio Martínez Antúnez. El enfrentamiento se concertó a diez asaltos que finalmente quedaron en cinco por “Knock Out” de Enrique, que no consiguió el título (Boxrec, s.f.; Rodríguez Cal, 2016).

Tras los últimos acontecimientos Enrique decidió retirarse y pedirle a su entrenador que no pactase más combates. Pero, a pesar de ello quiso seguir ligado al boxeo y nueve meses después de su retirada, obtuvo la licencia de entrenador, y comenzó su labor como tal en la *Atlética Avilesina*.

Recordaba con humor la firmeza con que le dijo a Roberto Prieto que se retiraba y sin embargo, “a los nueve meses suena el teléfono y era Roberto Prieto que me llamaban de Marsella, para ir a pelear a Francia” (Rodríguez Cal, 2016), de manera que Enrique decidió volver a subirse a *ring* como consecuencia de la elevada cuantía económica que le ofrecían y que él mismo recordaba que debía aprovechar.

Sin ningún título en juego se celebró en Marsella, Francia, un combate contra Alain Limarola. Tras aquel encuentro, Enrique regresó a España con una derrota. Dos meses más tarde en Génova, Italia, se disputó el título europeo de peso gallo. Enrique, entonces con 53 kilos y 34 años se enfrentó con el italiano Ciro de Leva, de 26 años de edad. En el séptimo asalto Enrique fue derrotado por inferioridad técnica, debido a dos caídas a la lona y un corte

en la ceja (Efe, 1985b). Por tercera vez, Enrique fue el aspirante al título europeo sin dar término victorioso al combate.

Antuña Suárez (s.f.) nos dató los combates finales de Enrique apuntando que: “realiza su última pelea en octubre de 1985, con la disputa del título nacional de los gallos, frente a Zurdo Fernández” (p.111). El 7 de septiembre en el Pabellón Municipal de Deportes de Salamanca se disputó el *Campeonato de España* del peso gallo (El Mundo Deportivo, 1985b) y, de nuevo, fue derrotado a manos de Vicente Fernández.

5.5.11. “Bajada del *ring*” y homenajes.

Tras seis derrotas consecutivas Enrique decidió “colgar los guantes” de manera definitiva y retirarse del boxeo contando en una larga trayectoria de grandes logros y dando paso a una nueva etapa en su vida. Él mismo recordaba que sentía la necesidad de dejarlo. Habían sido veintiún años de carrera deportiva y ya contaba con una avanzada edad y era un deporte duro que suponía mucho sacrificio (El Mundo Deportivo, 1985c; Rodríguez Cal, 2016).

Con respecto a su retirada del boxeo, Enrique nos lo explicaba en los siguientes términos, intentando recordar su último combate:

Pues fue en el año, no te sé decir el mes, pero me acuerdo del año perfectamente y dónde, y de profesional. Yo, los últimos combates que hice de profesional, fue en Génova en Italia y perdí por K.O. en el asalto número siete o en el ocho [...] en el ochenta y cinco. Y ese fue el último combate que hice en mi vida (Rodríguez Cal, 2015).

Reconocía que sintió que debía dejar el boxeo principalmente como consecuencia de que ya contaba con una edad que se consideraba avanzada en el campo profesional del boxeo. Por otra parte, la inestabilidad personal que le provocaba el viajar con tanta frecuencia y las duras dietas y entrenamientos, suponían un coste importante tras veintiún años de carrera deportiva que no estaba dispuesto a continuar. A pesar de ello, uno de sus deseos hubiera sido ser campeón de Europa, pero pensaba que no conseguirlo fue consecuencia, por una parte de la circunstancia de haber pasado al boxeo profesional cuando ya contaba con bastantes años y, por otra parte por coincidir en el tiempo con un boxeador de tanta calidad como Charlie Magri, por lo que no le fue posible la obtención del único título que no poseía (Rodríguez Cal, 2016).

Debido a toda su trayectoria deportiva, como analizaba Antuña Suárez (s.f.) Enrique comenzó a poder disfrutar de actos en su homenaje. El 20 de mayo de 1986, justo un año después de su retirada del campo profesional, “recibe un homenaje popular que organiza su club, la *Asociación Atlética Avilesina*” (p.111). En aquel acto participó la FEB asumiendo todos los costes económicos e invitando a un equipo inglés que tomó parte en el acto con la selección española (Rodríguez Cal, 2016). En 1991, Cal recibió otro reconocimiento: la Orden Olímpica. Con este premio el *Comité Olímpico Español* reconocía el mérito de su trayectoria deportiva.

El 17 de junio de 1996, falleció en Avilés su hermano Avelino, aquel que le había iniciado en la práctica del boxeo, y que era responsable quizás de su afición como consecuencia de haber propiciado ser objeto de imitación por parte de su hermano menor. Él le había

aconsejado desde sus primeros pasos en el mundo del boxeo. Él le ayudó a entrenar en sus comienzos junto a Abel Martínez y él le regaló sus primeros guantes de boxeo. Abelino fue una gran figura y un referente definitivo para Enrique, no sólo en sus inicios en el boxeo, sino durante toda su vida. Enrique lo recordaba como un hombre inteligente y técnico boxeando, quien no vio porvenir en el boxeo y prefirió dedicar su tiempo completo a su familia y al trabajo en ENSIDESA (Rodríguez Cal, 2016).

En el año 2007 “Dacalín” recibió un homenaje, coincidiendo con el setenta y cinco aniversario de la fundación de la *Atlética Avilesina* y el treinta y cinco aniversario de la primera medalla olímpica de boxeo obtenida por un asturiano, que era también la primera medalla de boxeo de la historia del boxeo español: se trataba de la medalla de bronce conseguida en los Juegos Olímpicos de Múnich 1972 de “Dacal”. Aquel homenaje se realizó en el polideportivo de *La Magdalena*, coincidiendo con el 56 cumpleaños de Enrique. Asistieron 15 amigos y compañeros de trayectoria deportiva que explicaron con algunas palabras cómo Dacal fue un referente a nivel personal y profesional para ellos entonces y para muchos jóvenes boxeadores en la actualidad. Al término del homenaje Francisco Suárez Garrudo, presidente de la *Atlética Avilesina* le entregó una placa conmemorativa y Román Antonio Álvarez, concejal de deportes del Ayuntamiento, le entregó un libro de la ciudad (Uría, 2006).

Sólo dos semanas después de este homenaje, la Fundación Deportiva Municipal de Avilés hizo entrega a Enrique del *Premio Especial Tiempo de Deporte de 2007* que le fue entregada en la Gala del Deporte de Avilés el 12 de diciembre en la Casa de Cultura. Con ella se reconocía no sólo su carrera dentro del *ring*, sino su calidad humana y así lo hacía constar especialmente el jurado en el discurso que fue recogido por los medio de comunicación que allí estuvieron presentes: “en esta ocasión se ha valorado especialmente su trayectoria humana a la hora de concederle el Premio Especial” (G.W., 2007, p. 4).

Además de asistir en calidad de deportista a los Juegos Olímpicos, Rodríguez Cal también lo hizo en Montreal 1976 como abanderado español. Por ello, años después Enrique sigue siendo convocado en algunos actos, como el que se realizó meses antes de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 por el Comité Olímpico Español y que se testimonio a partir de la imagen reproducida en las Figura 85. Él y otros deportistas que también fueron abanderados con anterioridad en diferentes ediciones de los Juegos, cedieron simbólicamente la bandera a Rafael Nadal, acompañado por el presidente del *Comité Olímpico Español* y el Ministro de Educación, Cultura y Deportes (El Mundo, 2012).

El 21 de junio de 2014 Enrique volvió a recibir otro homenaje gracias a la organización de una velada por parte del *Gimnasio Toa*, en la que se celebraron diez combates en siete categorías. Ella igualmente era un acto más que se organizaba para reconocer la gran aportación realizada por Rodríguez Cal al boxeo español (Aceres, 2014). Todos estos homenajes han supuesto una gran satisfacción y alegría para él, ya que implican un reconocimiento a todo lo que ha aportado al deporte español (Rodríguez Cal, 2016).

5.5.12. Sus circunstancias actuales.

Actualmente Cal, retirado del boxeo y de su puesto laboral en ENSIDESA, se dedica a cuidar de su familia y a conseguir nuevos retos deportivos:

Ahora a lo que me dedico, que es lo que más me gusta, es a entrenar para atletismo y participar en muchas carreras. Soy muy popular, que se llama...Es el deporte de moda el *Running* y me encanta el correr y lo hago todos los días, diez kilómetros, doce, ocho... (Rodríguez Cal, 2015).

A través de sus diferentes testimonios y sus afirmaciones, podemos decir que, de hecho Rodríguez Cal nunca dejó de correr durante su trayectoria deportiva, a pesar de que en algunas etapas sus entrenamientos no fueran sistemáticos. Él mismo afirma que si no hubiera sido boxeador, hubiera sido maratoniano.

Es lo que me gusta, el hacer kilómetros. De hecho en boxeo gané lo que gané por lo que corrí, porque tenía una condición física muy buena. Y a día de hoy, me sigue gustando correr y me presento a todas las carreras populares que hay (Rodríguez Cal, 2015).

Carreras como la *San Silvestre* de Avilés, la carrera popular de Candás, el Cross de subida a la *Campa Torres* de Gijón o la *Carrera Niemeyer* de Valliniello son sólo algunas de las metas por las que Enrique cada día corre diez kilómetros. Él mismo afirma que no echa de menos el boxeo. Aquella etapa fue muy especial para él, pero afirma que todo tiene su fin (Rodríguez Cal, 2016).

Gracias a un deporte en el que un vecino le inició y al que su madre le obligaba a asistir a los entrenamientos, Enrique consiguió viajar por una gran cantidad de países, en un periodo de la historia española en la que visitar otros países era el privilegio único de aquellos que poseían importantes fortunas. El boxeo le permitió conocer a grandes personalidades y deportistas, ser reconocido por numerosas instituciones y obtener grandes victorias que aún a día de hoy le son reconocidas a nivel nacional e internacional. Ejemplo de ello, el homenaje que organizó el *Comité Olímpico Español* para honrar el mérito deportivo de los deportistas que participaron en los Juegos Olímpicos en México 1968 y Múnich 1972 y que propició un lugar de encuentro con Enrique Rodríguez así como otros boxeadores olímpicos, como se muestra en la imagen reproducida en la Figura 86. En este último se agasajó especialmente a Enrique por ser el único medallista español de los Juegos de 1972.

Aún en la actualidad Enrique Rodríguez Cal es el único boxeador español que ha conseguido ganar una medalla en las tres principales competiciones internacionales: los Juegos Olímpicos, el campeonato mundial y el campeonato europeo (Marquiegui Rico, 2013). Cuando dio por finalizada su carrera deportiva en el boxeo, había disputado 160 combates como aficionado y 44 como profesional. Su larga lista de triunfos y el hecho de ser el primer medallista del boxeo olímpico español le ha convertido en un referente, sobre todo, en el boxeo amateur.

Enrique nos explicaba el enorme agradecimiento que siente hacia su madre, la cual le obligaba a asistir a los entrenamientos desde que comenzó en el boxeo. A pesar de los importantes esfuerzos y los grandes sacrificios personales y físicos, reflexionando en la

actualidad sobre toda su trayectoria deportiva, Rodríguez Cal nos aseguraba actualmente que volvería a pasar por todo lo que vivió, afirmando que ha sido muy feliz.

Él mismo deseó cerrar la última entrevista que con él mantuvimos reclamando la necesidad de que desaparezcan ciertos estigmas contra el mundo del boxeo, pidiendo que la palabra “sonao”⁴⁶ sea desterrada como concepto social sobre los boxeadores (Rodríguez Cal, 2016).

Finalmente, Enrique nos explicaba emocionado los sentimientos que tiene hacia este deporte:

Me sirvió pero muchísimo. Aparte de a nivel personal como persona de sentirme orgulloso... de, que a todo el mundo le podía decir “es que yo gané la medalla olímpica”, es que para mí... y luego encima que eso me permitió... bueno, pues ser un hombre muy querido. No voy a decir en Asturias ya, en Avilés, soy una institución aquí “Dacalín” ¡una cosa!... y para mí eso, me llena de orgullo (Rodríguez Cal, 2015).

⁴⁶ Adjetivo despectivo que se utiliza para designar a los boxeadores que no están en buenas condiciones mentales. Hecho atribuido a los golpes de la práctica boxística o a otras prácticas insanas que se les atribuyen.

5.5.13. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 61. Fotografía tomada en el domicilio familiar del Barrio de la Luz, Avilés en 1972 tras los Juegos de Múnich. A la izquierda José Enrique Rodríguez Cal y su hermano Avelino Rodríguez Cal a la derecha Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.

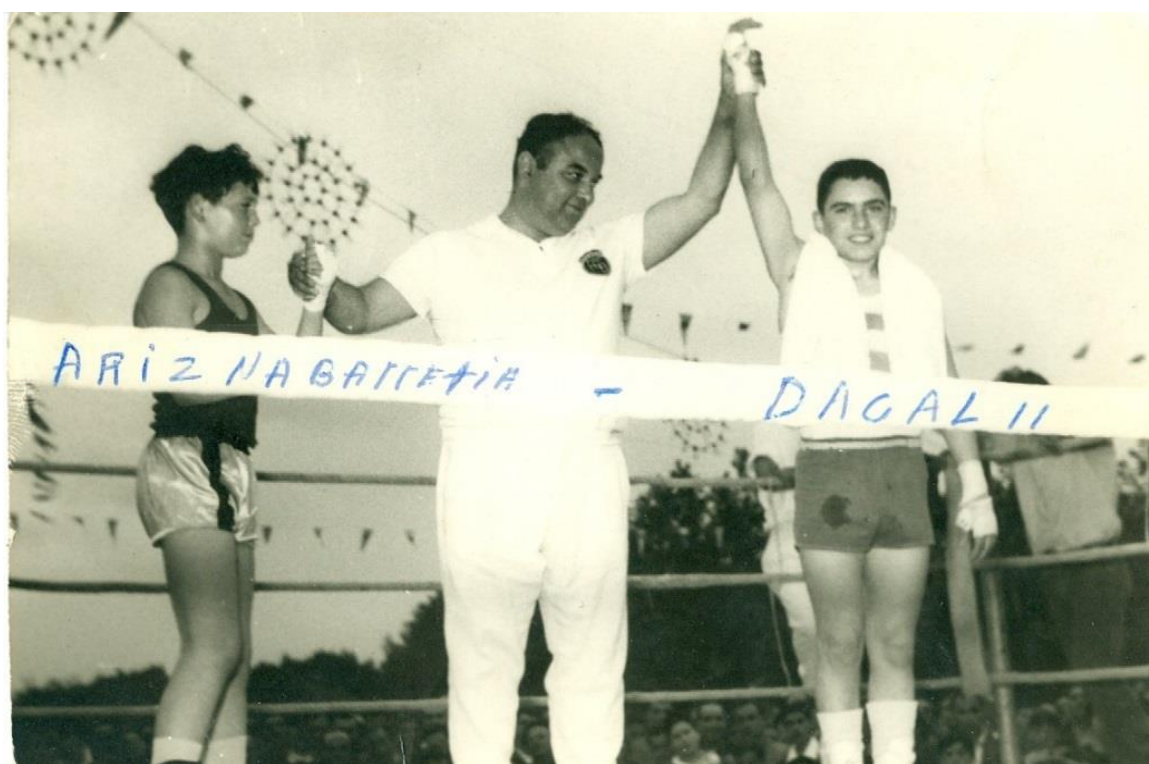


Figura 62. Fotografía tomada en La Cristalería Española alrededor del año 1966. Primer combate de Enrique. De izquierda a derecha: Ariznagarretia, boxeador en la categoría infantil, el árbitro José Luis Torga y Enrique Rodríguez Cal. Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 63. Fotografía tomada durante la velada celebrada en La Exposición de Avilés, en la que se enfrentaron el equipo de Bilbao contra el equipo de La Atlética Avilesina. De izquierda a derecha: Eras, boxeador bilbaíno, el árbitro de la velada y Enrique. Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 64. Enfrentamiento amistoso de la Selección Nacional de boxeo con la Selección Nacional francesa en Blois. De izquierda a derecha Jean Coxo y Enrique Rodríguez Cal. Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 65. Fotografía tomada en el Hotel Peñagrande en Torrelodones que corresponde a la concentración previa a los Juegos Olímpicos de Múnich 1972. En ella aparecen los representantes de todas las categorías del Equipo Nacional de boxeo amateur. De izquierda a derecha arriba: Enrique Rodríguez Cal, José Sánchez Escudero, Juan Francisco Rodríguez, Jiménez, Gerónimo de Lucas, Cristóbal Rosado, Alfonso Fernández, Moisés Fajardo, Martín Cendón y José Gálvez. Abajo: Ángel Molinero (ayudante), Manuel Santacruz Socas “Palenke” (seleccionador) y Andrés (masajista). Foto del Archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 66. Enrique Rodríguez Cal siendo atendido por Ángel Molinero, ayudante del seleccionador nacional, después del primer asalto de uno de sus combates. Foto del Archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 67. Fotografía tomada a los miembros del Equipo Nacional de Boxeo que representaron a España en los Juegos Olímpicos de Múnich 1972. De izquierda de derecha: Enrique Rodríguez Cal, Antonio García, Juan Francisco Rodríguez, Antonio Rubio y Alfonso Fernández. Fotografía realizada en Madrid, en agosto de 1972, días antes de ir a Múnich. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 68. Fotografía en la que puede verse a los integrantes de la Selección de Boxeo que representó a España en los Juegos Olímpicos de Múnich 1972 con la equipación oficial. De izquierda a derecha: el Seleccionador Nacional y preparador, Manuel Santacruz Socas, Alfonso Fernández, Antonio Rubio, Juan Francisco Rodríguez, Antonio García y Enrique Rodríguez Cal. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 69. Enrique Rodríguez Cal (de frente) boxeando con Alexandru Turei (de espalda) en el Boxhall de Múnich. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal



Figura 70. Encuentro entre Enrique Rodríguez Cal (izquierda) y Rafael Carbonell (derecha) en el recinto Boxhall en los Juegos en Múnich en 1972. Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 71. Fotografía tomada durante la llegada al aeropuerto de Madrid procedente de Múnich. De izquierda a derecha: Roberto Duque, presidente de la Federación Española de Boxeo, Enrique Rodríguez Cal con la medalla de bronce y Alfonso Fernández. Foto procedente del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 72. Fotografía tomada tras la entrega del premio Joaquín Blume concedido a Rodríguez Cal en el Acto de entrega de premios nacionales del deporte de 1972 en el INEF de Madrid en 1973. De izquierda a derecha: Enrique Rodríguez Cal, Mariano Haro, Francisco Fernández Ochoa y Ángel Nieto. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 73. De izquierda a derecha: Roberto Duque, Presidente de la Federación Española de Boxeo y Enrique Rodríguez Cal con el trofeo al mejor boxeador del mes diseñado y entregado por la Joyería “El Salvador Nacional”. Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 74. Fotografía tomada a su llegada al aeropuerto de Madrid, en la que Enrique Rodríguez Cal exhibe los guantes y la medalla de bronce lograda en el I Campeonato del Mundo de Boxeo celebrado en La Habana, Cuba, en 1974. Foto extraída de Fernández (1974, p.10) en la revista “FEBOX-BOXEO”.



Figura 75. De Izquierda a derecha: Enrique Rodríguez Cal y un boxeador amateur de la época en la oficina de la Atlética Avilesina realizando el pesaje. Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 76. De izquierda a derecha: los españoles José Manuel Gómez Canet, con la medalla de plata y Enrique Rodríguez Cal con la medalla de oro, obtenidas en los VII Juegos Mediterráneos celebrados en Argel (Argelia) en 1975. Foto del archivo personal de José Enrique Rodríguez Cal.



Figura 77. Boxeadores de la Selección Nacional de boxeo que asistieron a los Juegos Olímpicos de Montreal 1976. De izquierda a derecha: Antonio García, José Manuel Gómez Canet (atrás), Enrique Rodríguez Cal (delante), Antonio Rubio, Jesús Moreno, Juan Francisco Rodríguez y Manuel Santacruz Socas. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 78. Fotografía tomada durante el desfile inaugural de la edición de los Juegos de Montreal en 1976. Puede verse a Louise de Grasse portando el cartel que anuncia el país, detrás Enrique Rodríguez Cal, portando la bandera española seguido por todos los deportistas españoles que participaron en los Juegos de Montreal 1976. Foto extraída de (ABC, 20 de junio de 2012)

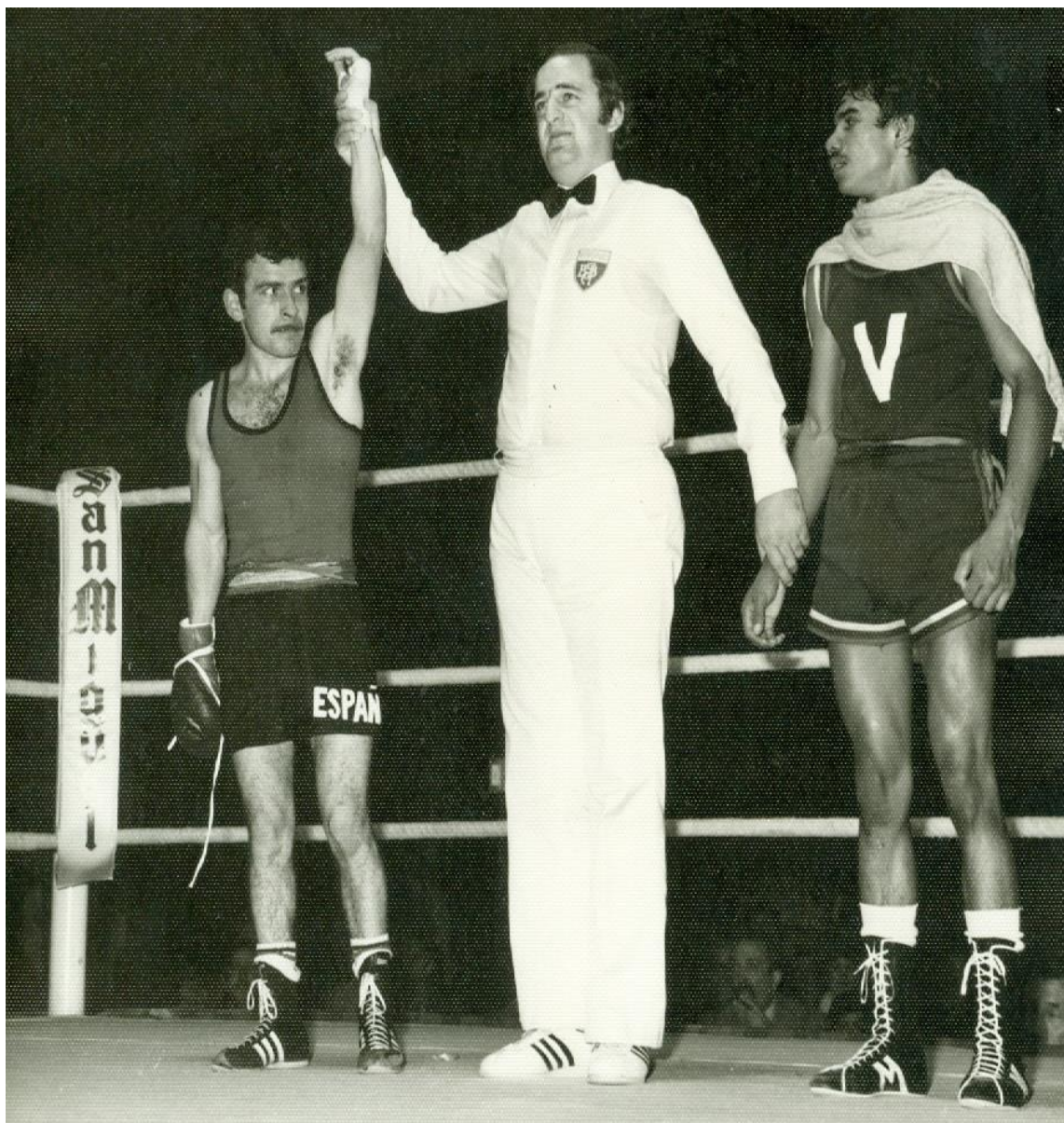


Figura 79. Momento en que Enrique ganó el combate y, con ello, la medalla de oro de Boxam-77. De izquierda a derecha: Enrique Rodríguez Cal, árbitro y Becerra, boxeador amateur de Venezuela. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.

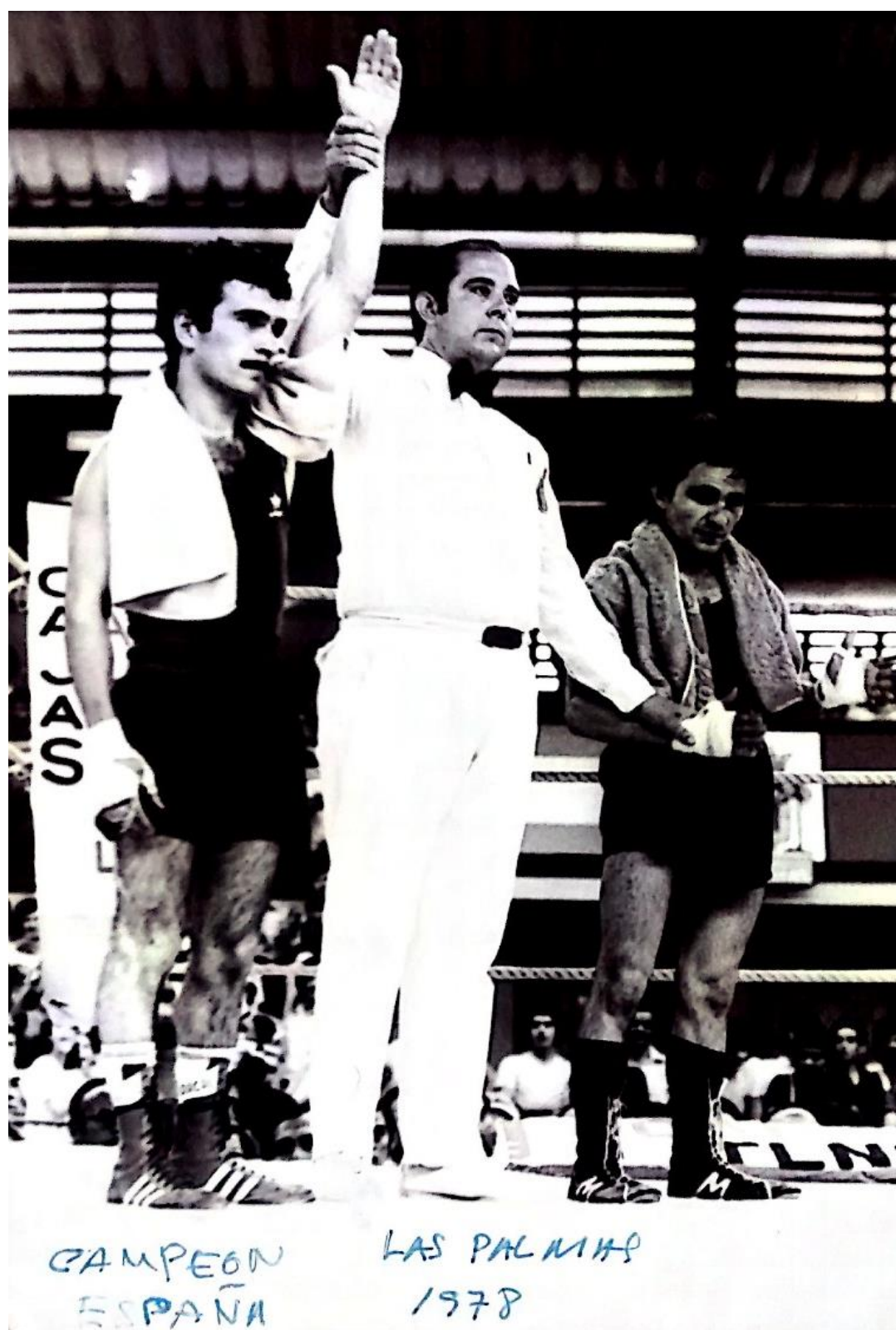


Figura 80. Momento en que Enrique fue proclamado Campeón de España de boxeo amateur en 1978 en Las Palmas de Gran Canaria realizando su último combate como amateur. De izquierda a derecha: Enrique Rodríguez Cal, árbitro y su oponente Luis Rodríguez. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 81. Fotografía tomada en el local Jai Alai de Madrid donde Enrique se proclamó vencedor. De frente German Yeste, de espaldas Enrique Rodríguez Cal. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.

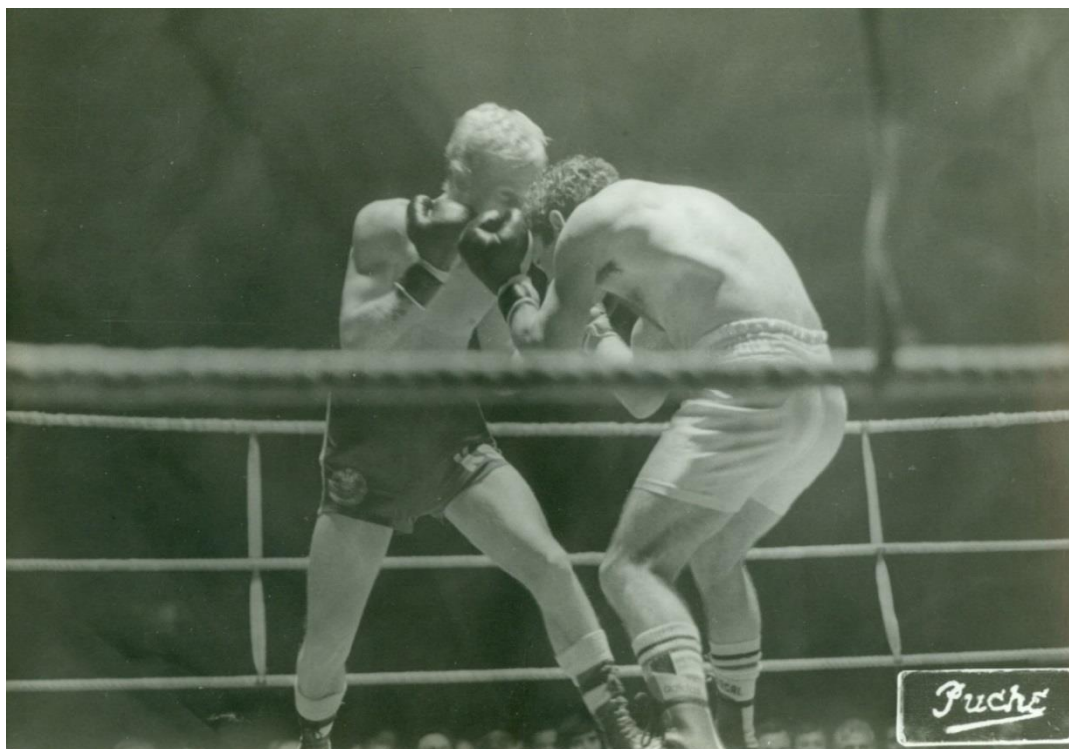


Figura 82. Combate disputado por Kelvin Smart (izquierda) y Enrique Rodríguez (derecha) en el Palacio de los Deportes de Oviedo en 1982 en la semifinal del título europeo de boxeo profesional. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 83. Encuentro anterior a la final de boxeo profesional por el título europeo en 1982. A la izquierda Charlie Magri y a la derecha Enrique Rodríguez Cal. Fotografía extraída de la biblioteca virtual del Patrimonio Bibliográfico.

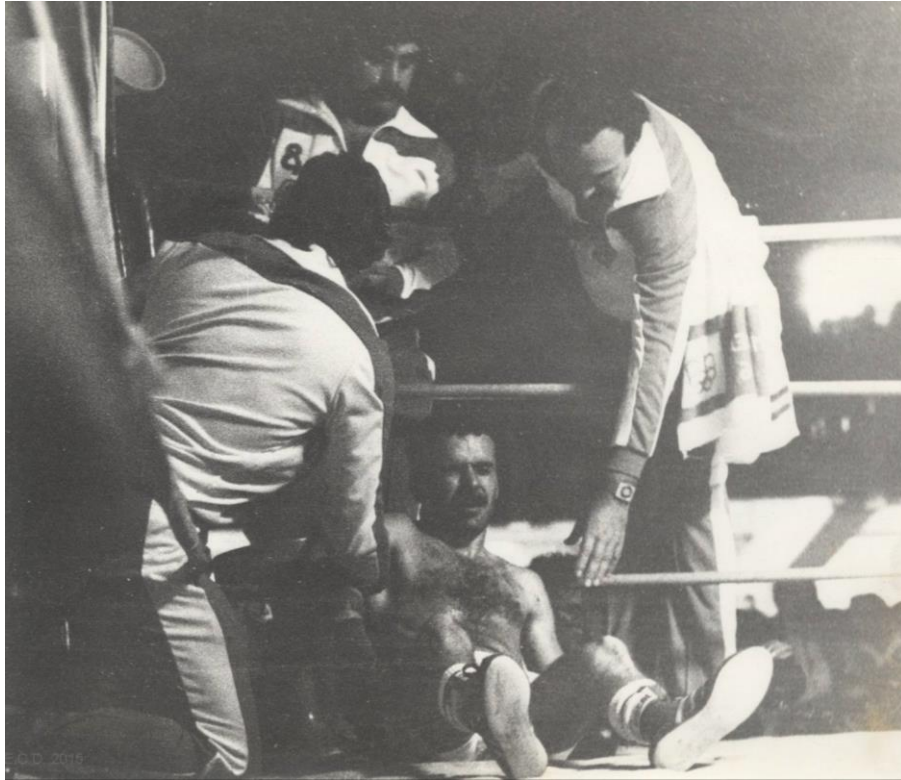


Figura 84. Durante el combate con Charlie Magri por el título de Campeón de Europa en Avilés. Enrique es atendido por sus técnicos debido a los duros golpes. Fotografía extraída de la biblioteca virtual del Patrimonio Bibliográfico.



Figura 85. Fotografía realizada durante el acto celebrado en la sede el Comité Olímpico Español en el que Rafael Nadal recibió la bandera que portaría en la apertura de los Juegos de Londres 2012. De izquierda a derecha: Isabel Fernández, Alejandro Abascal, José Ignacio Wert, Rafael Nadal, Alejandro Blanco, Herminio Menéndez, Enrique Rodríguez Cal y Jaime Berenguer. Sede del Comité Olímpico Español en Madrid. Foto del archivo personal de Enrique Rodríguez Cal.



Figura 86. Fotografía tomada durante el homenaje celebrado a los deportistas de los Juegos de México y Grenoble 68 y Múnich y Sapporo 1972 en la sede del COE el día 15 de marzo del 2016. De izquierda a derecha: esposa de Antonio Rubio (no se conoce su nombre), Enrique Rodríguez Cal, Antonio Rubio, Rafael Lozano y María Teresa Calle. Foto del archivo personal de María Teresa Calle tras la ceremonia.

5.6. Conclusiones

En relación al objetivo (A) “*Conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español*”; en este apartado, se han recogido los aspectos correspondientes al espacio temporal de las olimpiadas XX, XXI y XXII, correspondientes a Múnich, Montreal y Moscú respectivamente, es decir entre los años 1968 y 1980, cuyos Juegos tuvieron lugar en la década de los años setenta, que corresponden al espacio temporal de este apartado.

En España, durante las décadas de los años 50 y 60, como consecuencia de la precariedad económica en la que se desenvolvía mayoritariamente la población española, numerosas familias procedentes de núcleos rurales, buscaron ubicación en diferentes entornos urbanos españoles, a fin de conseguir oportunidades de trabajo. También en los años 70 un importante número de familias decidieron emigrar fuera de España y afincarse en otros países europeos. Como hemos podido rescatar en este trabajo sobre la historia del deporte español, numerosos púgiles que desarrollaron su carrera pugilística en los años 70 y 80 fueron niños de familias que formaron parte de los procesos migratorios mencionados, por lo que casi en su totalidad, vivieron las experiencias similares que suponían el cambio y adaptación durante su infancia, a entornos diferentes de poblaciones del territorio español, y algunos a otros países europeos. Podemos por tanto concluir, que los jóvenes púgiles de esta década formaban parte de familias económicamente muy desfavorecidas que se reubicaron en los entornos periféricos de ciertas ciudades españolas, que en aquellos años acogían poblaciones procedentes con frecuencia de entornos rurales, atraídas, como hemos dicho, por los puestos de trabajo que ofrecían las incipientes industrias.

Aquellas circunstancias tuvieron como consecuencia un forzado periodo de adaptación de aquellos niños y jóvenes a un entorno ajeno. Incluso en el retorno al lugar de origen en el caso de las emigraciones europeas, pasaron por aquella circunstancia en dos ocasiones en su niñez. Aquellos barrios urbanos a los que fueron desplazados estaban habitados generalmente por familias humildes que vivían aún en unas circunstancias de seria precariedad. Fruto de aquella escasez de recursos, muchos de aquellos jóvenes fueron impulsados a salir del sistema escolar para ayudar en la economía familiar. Por tanto, puede afirmarse como característica general de los jóvenes que formaron el colectivo de púgiles amateur en aquel periodo, que se iniciaron en la práctica del boxeo entre los 13 y los 15 años, y que el nivel académico alcanzado fue muy bajo. Igualmente, los boxeadores que conformaron el colectivo olímpico generalmente habían ingresado prematuramente en el sistema laboral, y padecieron una frecuente falta de conciliación social con sus entornos, como consecuencia de la difícil adaptación a las nuevas ubicaciones geográficas en las que se establecieron sus familias. Aquellas dificultades solían provocar falta de motivación hacia el aprendizaje escolar y problemáticas de adaptación en los centros docentes. Las actividades laborales en las que comenzaban sus primeros trabajos eran aquellas que no requerían cualificación, por lo que percibían ínfimos ingresos, que, sin embargo, resultaban definitivos en familias generalmente muy numerosas y con una economía familiar de recursos extremadamente humildes. La falta de formación académica de estos jóvenes púgiles no dio opción, transcurrido el tiempo, a una mejora laboral, por lo que solían estar forzados a una permanente precariedad económica y laboral el resto de sus vidas.

El boxeo en aquellas décadas se constituía como un deporte muy popular que contaba con una importante afición masculina. Sus características agonísticas y sus resultados, producto de la superación al rival por la “fuerza de los puños” bajo los criterios de numerosos grupos de población, se asociaban con cierta idiosincrasia, naturaleza y virtudes varoniles y masculinizantes que eran admiradas y asociadas proporcionalmente al nivel superior de masculinidad. Este talante que llevaba implícito el uso de la fuerza, era visto como positivo y el alarde de su posesión por parte de los varones, hacía del boxeo un deporte atractivo en una sociedad que asociaba ciertos aspectos agresivos como logros y deseables de un nivel superior de virilidad. Para importantes colectivos de jóvenes de aquel periodo, los boxeadores profesionales que en aquellas décadas desarrollaron su carrera deportiva, constituían una figura de referencia. Además de estas perspectivas sociales que eran motivo de atracción para la población masculina en general; para los jóvenes púgiles que se iniciaban en el boxeo durante aquellos años, entre los que estaban aquellos que llegaron a ser olímpicos, la práctica del boxeo era vista como una oportunidad para poder salir de aquellos entornos de precariedad económica en la que se había desenvuelto su familia y que había sido la cotidianeidad de sus ambientes de infancia y juventud.

Instalaciones como el Gran Price de Barcelona y el Circo Price y el Campo del Gas de Madrid, fueron lugares que ayudaron a promocionar el boxeo y dieron visibilidad a aquellos combates profesionales que sirvieron como acicate a los jóvenes que comenzaron a boxear en la década de los años 70. El boxeo suponía un deporte a partir del cual podían viajar y ganar algún dinero, que en la mayor parte de los casos, implicaba cantidades importantes desde su nivel económico previo, con la esperanza de poder dedicarse profesionalmente a ello, y obtener elevados ingresos. Por tanto, el ámbito profesional en la mayoría de los casos, era considerado como la evolución natural del púgil amateur. El esfuerzo por destacar y participar como boxeadores amateurs y los resultados que consiguieran obtener como púgiles aficionados, eran la base para lograr ser un boxeador profesional que pudiera competir por sumas importantes de dinero.

La motivación para la iniciación en el deporte del boxeo, fue principalmente unida a la circunstancia de que el inicio en aquella práctica deportiva era totalmente gratuita, excepto por el seguro deportivo que era requerido en cualquiera de las competiciones a las que asistieran. Con cualquier indumentaria se podía comenzar a entrenar, puesto que en los gimnasios encontraban el material específico de boxeo, que, aunque era de muy escasa calidad y habitualmente estaba muy deteriorado, era suficiente para comenzar en aquella práctica deportiva. En aquella década, hemos podido constatar que la edad en la que se iniciaban la mayoría de jóvenes oscilaba entre los 13 y los 15 años. Los jóvenes púgiles que posteriormente fueron olímpicos, ya asistían con esa edad a veladas de competición en los conocidos como “combates de exhibición”. Generalmente, podían acceder a aquellos encuentros a partir de la falsificación de los documentos que les eran requeridos cambiando su edad, falsedades que estaban propiciadas, avaladas y promovidas desde los mismos responsables de los gimnasios y formaban parte de las prácticas habituales en aquellos entornos.

Los preparadores que regentaban aquellas salas en las que se practicaba boxeo, eran generalmente ex boxeadores y no percibían ninguna cuantía económica por parte de los púgiles

que allí asistían, ni por parte de la federación regional o nacional. Su dedicación al entrenamiento de aquellos jóvenes que recalaban en aquellos locales habilitados para el boxeo, partía de su afición y era totalmente altruista. Se trataba de personas que tenían otra ocupación laboral diferente y, al margen de aquella afición, que era la que motivaba su decisión de entrenar a jóvenes para ser boxeadores. Suponía una actividad para la que generalmente no tenían formación ni conocimientos, más allá de sus experiencias como púgiles en su pasado. En resumen, podemos afirmar que los técnicos y entrenadores de los entornos de los que partieron los boxeadores españoles que fueron olímpicos en este periodo, eran antiguos boxeadores, que los entrenaban de manera intuitiva y generosa.

Los lugares en los que iniciaban sus entrenamientos los púgiles que evolucionaron hasta el máximo nivel, no eran generalmente gimnasios propiamente dichos. Se trataba de espacios que con grandes esfuerzos y, en ocasiones, con el apoyo de las personas de la comunidad donde se ubicaban, se acondicionaban para la práctica pugilística, que generaba muy pocos gastos. Podemos concluir que, en estas décadas, la voluntariedad y generosidad de ciertas personas, generalmente ciudadanos de a pie, propició una oportunidad única a algunos jóvenes, que de otra manera no hubieran podido costearse la práctica de ningún deporte que supusiera el más mínimo gasto económico, dadas las circunstancias de la España de aquel momento y los entornos en los que sus familias se desenvolvían.

A pesar de que el boxeo, socialmente se constituía como uno de los deportes con mayor popularidad, los lugares que eran utilizados como gimnasios de boxeo donde se iniciaron los jóvenes españoles de las décadas de los años 70, se caracterizaban por ser muy humildes y rudimentarios, además de contar con escasos recursos materiales. Estos se ubicaban en barrios humildes y las instalaciones se hallaban en locales que no estaban acondicionados para la práctica deportiva. Generalmente, no contaban con duchas ni vestuarios y se solían ubicar en sótanos de locales que nada tenían que ver con el deporte, como bares, frontones o salas de baile. Por otra parte, los espacios en los que se celebraban veladas pugilísticas de cierto prestigio, tampoco estaban acondicionadas para tal fin, siendo en ocasiones celebradas al aire libre en espacios acondicionados ocasionalmente en las fiestas de los pueblos.

Por otra parte, podemos afirmar que socialmente consideramos que el boxeo cubrió cierta experiencia formativa de la que algunos jóvenes se vieron privados debido a las circunstancias y entornos familiares en los que se desenvolvían. Con frecuencia los entrenadores les proporcionaron, a través de la práctica del boxeo, unas normas de conducta y una escala de valores que muchos de ellos hoy reconocen y aprecian que les fueron muy útiles como las pautas que han marcado su devenir de personas que han sabido reconocer diferencias en la orientación posterior positiva de sus vidas.

Por otro lado, el boxeo proporcionó a aquellos jóvenes una oportunidad de promoción social que en aquel periodo no habrían conseguido de otra manera. Llevaron a cabo actividades totalmente excepcionales y que eran inalcanzables para la mayor parte de los jóvenes españoles, como viajar y conocer otros entornos sociales, en una España en la que el turismo nacional era prácticamente inexistente. Tuvieron oportunidades que nunca habrían tenido a partir de las alternativas que su grupo social les posibilitaba; conocer otras posibilidades de cotidianidad, de alimentación y otras poblaciones y países, acceder a hoteles, disfrutar de abundancia y

variedad de comidas y alimentos, vestir ropa considerada de lujo en su entorno, como americanas y trajes, etc. Todo ello, con la orientación y la disciplina de entrenamientos y la organización del tiempo del devenir diario que les marcaban sus preparadores, en general les permitió a todos ellos poder encontrar su identidad personal, superar su autoestima, reconocer su propio valor y adquirir su propia forma de orientar ordenadamente sus conductas vitales. En resumen, podemos afirmar que el boxeo fue clave en su formación personal y en la orientación positiva de toda su trayectoria laboral y vital.

En los últimos años de la década de los setenta, las circunstancias de la muerte del dictador motivaron la desaparición de la estructura del estado que había supuesto la organización del gobierno de la dictadura y propiciaron la evolución y el cambio en las instituciones que tenían responsabilidades con respecto al deporte y la Educación Física. Estos cambios se materializaron en nuevas leyes y organismos que supusieron también el que pudieran salir a la luz planteamientos de grupos sociales de la clase trabajadora y ciertos colectivos de clase media, que tenían diferentes perspectivas a las que se habían mantenido con respecto a ciertas prácticas deportivas como el boxeo y, en gran parte, se oponían a las que habían potenciado su popularidad.

Se trataba de ciertos posicionamientos acallados con anterioridad, que tenían cierta relación con las nuevas perspectivas democráticas, y que comenzaron a marcar la evolución del boxeo en los últimos años de la década. Eran perspectivas de ciertos grupos de la población que rechazaban toda forma de violencia, y querían sustituirla con diálogo y democracia, especialmente en una época, en la que la estabilidad y los procesos pacíficos eran esenciales en la transición para superar una dictadura dilatada que se había impuesto por la fuerza. El boxeo, identificado con la victoria a partir de la potencialidad agresiva de los golpes, empezó durante los últimos años de aquella década a ser señalado como la única alternativa deportiva que habían podido conocer algunos jóvenes de los sectores más desfavorecidos. Jóvenes, algunos casi niños, que impulsados por gentes que albergaban salir de sus míseras circunstancias, como ellos mismos, habían encontrado una especialidad violenta de un deporte que obligaba a sufrimientos y golpes innecesarios. Agresiones, que podían condicionar definitivamente su salud futura. Estas perspectivas empezaron a condicionar la práctica del boxeo amateur y la participación olímpica en esta especialidad en las décadas posteriores, como se expondrá y analizará en el capítulo correspondiente a la década siguiente.

En relación al objetivo (B) de esta investigación: *“Conocer y analizar las características del boxeo amateur y olímpico”*, exponemos en este apartado de conclusiones parciales, los aspectos correspondientes al espacio temporal de las olimpiadas de Múnich, Montreal y Moscú es decir entre los años 1968 y 1980, cuyos Juegos tuvieron lugar en los años: 1972, 1976 y 1980.

En toda la década de los años setenta, el deporte español en general y el boxeo olímpico en particular se caracterizó por mantener unas carencias importantes, fruto entre otros aspectos de la falta de inversiones económicas, que se plasmaban en la falta de instalaciones deportivas y en las precarias circunstancias de los “gimnasios” de la época, ya señaladas.

Sin embargo, a pesar de ello, durante la década de los años sesenta y setenta esta disciplina deportiva tuvo un gran protagonismo en el panorama nacional e internacional en el ámbito profesional y, en consecuencia, en el amateur. El impulso que este deporte recibió por parte de estructuras como la Federación Española de Boxeo bajo la presidencia de Roberto Duque, fue importante y tuvo cierta proyección en estructuras boxísticas internacionales. Estas afirmaciones se constatan a partir de hechos como la creación del Colegio Nacional de Preparadores de boxeo en 1968, la celebración en el INEF de Madrid de la Asamblea del Bureau Continental Europeo de boxeo en 1970, la celebración de manera pionera de un campeonato de Europa de boxeo en España en 1971 y la creación de la Liga Nacional de Boxeo Aficionado en 1972. Consecuencia de aquellas iniciativas, en 1976 se creó el Torneo Internacional Boxam, un acontecimiento pionero en España que se mantuvo en el tiempo y que suponía una proyección hacia el resto de los países europeos en el ámbito pugilístico. Aquellas iniciativas fueron unos impulsos decisivos que confirieron al boxeo una mayor visibilidad nacional e internacional y que vista con perspectiva, fue calificada posteriormente por autores como Sánchez García (2009) “como el mayor periodo de actividad y brillantez” (p.7) de este deporte.

A partir de los diversos torneos que eran promovidos por los clubes de boxeo del territorio español, así como los campeonatos interregionales, los jóvenes púgiles podían promocionar hasta el que suponía su mayor reconocimiento en su carrera amateur: el Campeonato de España.

Sin embargo, tan solo unos pocos, pudieron ser parte de la Selección Nacional de boxeo. Los púgiles seleccionados, se concentraron la mayor parte del tiempo en el municipio de Torrelodones en Madrid, lugar donde tenían cubierta su manutención, así como la formación que recibían del Seleccionador Nacional y los materiales y medios necesarios para su formación deportiva. Además, recibían una beca de la FEB con la que podían subsistir y ayudar en sus núcleos familiares, aunque fuera de manera mínima. Teniendo en cuenta la precariedad laboral de la España de aquel momento, aquella suponía su mejor opción. Sin embargo, las concentraciones preparatorias específicas que se brindaban a los púgiles que integraban la Selección Nacional no eran ni frecuentes ni duraderas. Se trataba de concentraciones puntuales durante un tiempo previo a la celebración de los eventos. La circunstancia de contar con el apoyo económico mencionado y tener solventada la manutención, para los púgiles seleccionados suponía una circunstancia excepcional y muy positiva durante la que disfrutaban de una temporada “de lujo” en múltiples aspectos que, como ya se ha expuesto, eran totalmente excepcionales en sus entornos cotidianos, y además recibían una ayuda económica que generalmente enviaban a sus familias. Sin embargo, terminadas aquellas concentraciones puntuales debían volver a sus lugares de origen y buscar la manera de solventar económicamente las necesidades personales y familiares intentando retomar los trabajos que habían abandonado por la concentración o buscando una nueva ocupación laboral. Aquellas ayudas no continuadas mermaban, durante el tiempo que se alejaban de las concentraciones, sus capacidades deportivas y eran contraproducentes para su evolución, pues volvían a las circunstancias de los gimnasios de sus barrios y los aspectos que ello les imponía. Por otra parte, aquellos cambios suponían unas situaciones muy desequilibrantes personal y familiarmente pues los púgiles seleccionados que se debatían entre la afición por su práctica deportiva y las interesantes experiencias y oportunidades que les brindaba su práctica, y las necesidades de sus

familias y su verdadera realidad cotidiana que se veía afectada por su afición y logros en el boxeo.

Aunque con los medios rudimentarios que en aquella época existían en España, en la primera parte de la década de los setenta el boxeo tuvo ciertos apoyos institucionales y sus seleccionados asistieron a multitud de torneos internacionales, así como a campeonatos de Europa y del Mundo. Fruto de la gran experiencia y proyección internacional que alcanzaron aquellos púgiles seleccionados, se consiguieron grandes logros internacionales, como la medalla de bronce y oro de dos españoles en el Campeonato de Europa celebrado en Madrid en 1971, las medallas de plata y bronce en el Campeonato de Europa de 1973 o una medalla de bronce en el primer Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur celebrado en 1974. Aquellos logros suponían un gran triunfo para España, teniendo en cuenta la situación de precariedad general en la que vivía el país, la competencia internacional, la gran formación boxística y el mayor apoyo económico con el que contaban los púgiles de otras potencias de boxeo.

Aquellos impulsos internacionales que recibió el boxeo español fueron consecuencia de los años de presidencia que ocupó Roberto Duque en la FEB. Durante sus primeros años de presidencia se crearon de forma pionera las estructuras ya citadas en párrafos anteriores, que confirieron a este deporte una mayor visibilidad nacional e internacional. Duque supo desenvolverse en estructuras de carácter internacional para que ciertos eventos boxísticos tuvieran lugar en España. De aquella manera, fue parte de una de las comisiones de la Asociación Internacional de Boxeo Amateur y propició que el Campeonato de Europa fuera celebrado en España en 1971. Fue representante del *VII Congreso de la AIBA* en 1970 y elegido vicepresidente de la European Boxing Union (EBU) en 1972. En la España de aquel momento, el talante internacional de una personalidad en el ámbito pugilístico, fue fundamental para propiciar la visibilidad de esta disciplina en el panorama nacional, y consecuencia de ello, se celebraron importantes acontecimientos que no volvieron a repetirse.

En aquella década fue seleccionador nacional Manuel Santacruz Socas, más conocido como “Palenke”, quien ya había sido seleccionador en la olimpiada correspondiente a los Juegos de Tokio en 1964. Las carencias de formación que en aquella década enfrentaban los preparadores en general eran compartidas incluso por el seleccionador nacional. A pesar de ello, su experiencia y trayectoria internacional durante aquella década fue definitiva para conocer las circunstancias del boxeo español y europeo, pues acompañó a todos los torneos, campeonatos y Juegos a los seleccionados, dirigiendo las concentraciones que se realizaban durante el año. Aquella experiencia y el acompañamiento de la misma persona en la trayectoria boxística de aquellos púgiles seleccionados, fue definitiva en cuanto al calor humano que la mayoría de aquellos jóvenes necesitaban en las largas temporadas lejos de sus hogares y entornos.

Si bien no ha podido ser conocida la evolución de la cuantía de los presupuestos con los que contaba la FEB, la información recabada con respecto al periodo de la olimpiada de Moscú evidencia una disminución de los gastos significativa: las concentraciones de la Selección Nacional estuvieron mucho más dilatadas en el tiempo y fueron de mucha menos duración. Las ayudas y becas recibidas por los boxeadores fueron disminuyendo en su cuantía y su ingreso realizado con irregularidad. Ello provocó múltiples perjuicios para los boxeadores, que para

enfrentar el problema económico que se les planteó, adoptaron diferentes soluciones: algunos abandonaron el boxeo, otros decidieron comenzar en el ámbito profesional y algunos optaron por aceptar trabajos temporales que les permitían seguir a disposición de los requerimientos del seleccionador, aunque ello supusiera un importante sacrificio personal y familiar. Como consecuencia, los boxeadores con mayor experiencia y mejores trayectorias fueron sustituidos por jóvenes a los que no se les ofrecían un apoyo estable ni una estabilidad económica que pudieran ofrecer unas mínimas posibilidades de triunfos deportivos, que tanto la prensa como el Seleccionador Nacional y los especialistas veían muy claramente. Todo ello se tradujo en la decisión de la no asistencia de boxeadores españoles a los Juegos de Moscú en 1980 y al comienzo del declive del boxeo y de unas formas de su práctica que quedaban ancladas en el tiempo y asociadas con el subdesarrollo y la falta de oportunidades.

En cuanto a la participación olímpica, las circunstancias descritas en los años de la década de los setenta proporcionaron una mayor participación de púgiles en los Juegos Olímpicos, siendo en la edición de Múnich en 1972 cinco los representantes y en la edición de Montreal en 1976 hasta siete los púgiles participantes, cantidad que no volvió a repetirse hasta que Barcelona fue sede olímpica en 1992. Asimismo, fue en esta década de los setenta cuando España obtuvo la primera medalla de boxeo en la historia en unos Juegos Olímpicos en Múnich-1972: una medalla de bronce conseguida por el púgil Enrique Rodríguez Cal. Aquellos triunfos visibilizaron esta disciplina deportiva a nivel nacional, pues el púgil mencionado fue el abanderado en los Juegos Olímpicos en 1976 y recibió importantes premios nacionales que constataron el impulso que el pugilismo español recibió en esta década. En los Juegos de Moscú en 1980 la cifra total de participantes de todos los países en pugilismo descendió drásticamente de 348 a 273 en las once categorías de peso. Aquel hecho se debió, entre otras circunstancias, al boicot de potencias pugilísticas como Estados Unidos, quien solía presentar a un púgil en cada categoría. A pesar de la disminución de los contendientes en aquella edición, las competiciones fueron celebradas en el Olympiisky Indoor Stadium, con una capacidad de 17.000 espectadores, 10.000 más que la prevista en Múnich en 1972.

Varios aspectos novedosos caracterizaron las competiciones pugilísticas en los Juegos de Moscú. Las medidas que se adoptaron en aquellos Juegos fueron de gran interés en favor de la seguridad de los púgiles, pues las costuras de los guantes fueron suprimidas y así la peligrosidad que entrañaban al entrar en contacto con la piel de los boxeadores. También fue sustituido el material del que estaban hechas las cuerdas del cuadrilátero, pues el cáñamo fue retirado y reemplazado por espuma o látex, materiales más seguros ante las posibles fricciones en la piel de los púgiles. A pesar de ello, se disminuyeron las onzas de los guantes de 10 a 8, lo que implicaba una menor amortiguación en el golpeo y por tanto, un aumento de la dureza y la peligrosidad en los combates al aumentar el impacto de los golpes.

En relación a los objetivos (C, D, E, F y G) de esta investigación, exponemos igualmente en este apartado de conclusiones los aspectos correspondientes a la Historia de Vida de Enrique Rodríguez Cal, el primer medallista de boxeo olímpico español que desarrolló su trayectoria pugilística en la década de los años setenta, que corresponde al espacio temporal de este apartado.

Con respecto a los objetivos (C) *“Averiguar los motivos que impulsaron a los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo a iniciar y mantener su práctica”* y (D) *“Conocer la procedencia y el estatus social y económico de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo, así como sus circunstancias personales en el inicio de su trayectoria deportiva”* se exponen a continuación las siguientes conclusiones relativas a Enrique Rodríguez Cal:

La familia de Rodríguez Cal contaba con escasos recursos económicos, uno de los principales motivos por los que se vieron impulsados a desplazarse a otra localidad asturiana, en la que se encontraron con unas circunstancias muy similares, pues debían compartir cocina con otra familia y vivir con escasos recursos. A pesar de aquellas circunstancias, habituales en la España de aquel momento, aquella nueva ubicación dio la oportunidad a su padre de comenzar su labor en una incipiente empresa metalúrgica, así como ubicarse tiempo después en un hogar que mejoraba las circunstancias habitacionales de la familia. En aquella nueva ubicación Avelino, el hijo mayor, se inició en la práctica pugilística con la ayuda de uno de sus vecinos.

A partir del inicio de su hermano mayor Avelino, Enrique se vio atraído por aquel deporte, al que se había aproximado acompañando a su hermano a los entrenamientos y llevándole los materiales que precisaba. Su asistencia a las primeras veladas pugilísticas a las que le acompañó y el apoyo familiar que ambos tuvieron, fueron definitivos en sus inicios como púgiles. La asistencia a aquel lugar de entrenamiento no era sencilla, pues el desplazamiento desde su hogar suponía recorrer cuatro kilómetros y no siempre tenía la oportunidad de utilizar el transporte por el coste que suponía; así pues, debía recorrer aquella distancia caminando y cargando con la bolsa de deporte de su hermano y la suya. Otras circunstancias, como el ingreso de su hermano Avelino al Servicio Militar, suscitaron la pronta incorporación laboral de Enrique para suplir la cuantía económica que hasta entonces había estado aportado su hermano a los ingresos familiares. Así, con 14 años, hubo de finalizar su asistencia al colegio y con ello terminó su formación en el sistema educativo. Aquella circunstancia propició una mayor voluntariedad para asistir a sus entrenamientos que, por otro lado, se vio beneficiada por su oficio, pues en el horno de pan en el que comenzó a trabajar su jornada era nocturna. Aquellos esfuerzos y sacrificios fueron superados con la ilusión de asistir a un lugar de entrenamiento habilitado como gimnasio, en el que pudo conocer a otros jóvenes e iniciarse en un círculo social definido.

Los gimnasios que frecuentó, primero el dirigido por Educación y Descanso y, más tarde, La Atlético Avilesina, contaban con muy precarios recursos y los materiales de los que disponían eran genéricos y de una calidad muy insuficiente, que con frecuencia se generaban a partir del ingenio, la reutilización y reciclado de materiales de la vida diaria. Además, aquellos locales eran utilizados con otros fines, por lo que los jóvenes que allí se iniciaban, debían ordenar el local y montar el cuadrilátero antes de cada uno de sus entrenamientos. Sin embargo, aquellas dificultades se enfrentaban con la voluntariedad de los preparadores que dirigían sus entrenamientos y la ilusión de los jóvenes que asistían. Los entrenadores que tuvo Rodríguez Cal suponían un aspecto motivador para los jóvenes que como él frecuentaban aquel “gimnasio”, quienes de manera altruista dirigían su práctica y elevaron su autoestima,

enseñándole a potenciar unas habilidades que fueron muy valoradas desde sus primeros momentos de práctica.

Las carencias comentadas que formaban parte de la práctica del boxeo a todos los niveles, también se superaban en otras circunstancias fuera de los gimnasios, gracias a la popularidad del boxeo en aquel momento y a las multitudinarias veladas que se organizaban en diversos lugares de Oviedo y Gijón como *Hidrocivil*. Eran locales que, aunque no estuvieran acondicionados para organizar veladas pugilísticas y albergar al numeroso público que atraían, los inconvenientes que se presentaban eran enfrentados con ingenio y buena disposición del entorno con la gran afición que existía. Aquellas veladas impulsaban a los jóvenes que como Rodríguez Cal comenzaban. Les motivaban a prolongar y mantener su práctica pugilística, ofreciéndoles unas posibilidades de obtener una mayor experiencia a partir de la organización frecuente de combates y un incentivo económico desde sus inicios con las bolsas que obtenían a partir en las veladas amateur que se organizaban. Ellas suponían un acicate muy importante, teniendo en cuenta las circunstancias económicas familiares en los que se desenvolvían.

Enrique participó en la *Cristalería Española* en los popularmente conocidos como “combates de exhibición” que enfrentaban a jóvenes que aún no disponían de la edad reglamentaria para participar en veladas pugilísticas amateur; pero que inauguraban éstas con sus enfrentamientos, que generalmente siempre se daban resueltas con un empate, cuyo objetivo era motivar a ambos contendientes. Aquellos enfrentamientos eran definitivos en la continuidad de un púgil, ya que suponía la causa de su abandono o un incentivo para su continuidad. Desde aquel momento, Dacal (que empezó popularmente a ser designado de esta forma) decidió continuar su carrera pugilística con la que pronto comenzó a conseguir numerosas victorias locales y, poco después, nacionales.

En relación al objetivo (E) “*Revelar la perspectiva personal de los hechos que envolvieron la participación de estos tres medallistas en cada edición de los Juegos Olímpicos*” concluimos lo siguiente con respecto a Rodríguez Cal:

En cuanto a la perspectiva personal de los hechos que envolvieron la participación de este púgil en las dos ediciones olímpicas a las que asistió, hemos podido extraer ciertas conclusiones. Su primera participación olímpica fue en los Juegos Olímpicos de Múnich en 1972, en los que consiguió una medalla de bronce, la que supuso la primera medalla olímpica de boxeo en la historia del pugilismo español.

Para un joven que se había iniciado y se había desarrollado como púgil en las circunstancias de severa precariedad descritas, como para no poder costearse, por ejemplo, el pago cotidiano del transporte público; el hecho de subir a un avión y llevar el uniforme olímpico, así como convivir en la Villa Olímpica con figuras deportivas que él admiraba incluso antes de empezar en el boxeo, ya suponía para él un triunfo que nunca habría imaginado. Aquellas circunstancias eran hechos totalmente extraordinarios y excepcionales, puesto que en aquellos años para un joven de su estatus viajar fuera de su provincia ya era un suceso extraño, por lo que recibir la medalla de bronce y poder subir al podio para él fue un sueño. Aunque aquella situación, quizá para otro deportista pudiera suponer una victoria a medias,

objetivamente, teniendo en cuenta la preparación, los apoyos con los que contaba y las circunstancias de su realidad cotidiana eran objetivamente un milagro.

Gracias a aquella medalla comenzó a experimentar cambios definitivos en su vida, pues pudo obtener un incentivo económico por aquella victoria y una beca cuyos ingresos le permitieron emanciparse de su núcleo familiar y comenzar a crear una familia. Sin embargo, se debe subrayar que, debido a la falta de un apoyo económico regular por parte de las instituciones deportivas españolas, jóvenes promesas como él tuvieron que buscar un empleo en empresas de su entorno, confiando en que en la directiva jefes responsables generosos, de manera altruista y voluntariosa les facilitaran el camino en su carrera deportiva, dándoles los permisos que precisaban para las concentraciones y los campeonatos a los que debían asistir. Aquellas circunstancias favorecieron con la suerte a Cal, que pudo seguir con sacrificio el cauce que le llevó con su esfuerzo y con la suerte, a ser el primer púgil medallista olímpico español.

En su participación en los Juegos Olímpicos celebrados en Montreal en 1976 Enrique tuvo la oportunidad única de ser abanderado español en el desfile inaugural. Aquel acontecimiento supuso una de las mayores satisfacciones en su carrera deportiva, pues jamás imaginó aquella situación. Fruto de la experiencia como púgil amateur, durante aquella olimpiada era una de las promesas en las que todos, él incluido, confiaban en poder lograr nuevamente una medalla olímpica. Sin embargo, a partir de su derrota boxística, Cal comenzó a experimentar la falta de apoyos morales, mediáticos e institucionales advenidos.

El año posterior a los Juegos Olímpicos de Montreal-76 fue complejo para Enrique, pues debía compaginar su trabajo en ENSIDESA, las concentraciones del Equipo Nacional en otras ciudades españolas y el sustento de la familia que había conformado, así como los entrenamientos sistemáticos en su ciudad en los periodos que la Selección no realizaba concentraciones, con el fin de mantener su condición física. Aquella circunstancia, sumada a la disposición que debía tener para asistir a los torneos y campeonatos nacionales e internacionales hizo que su rendimiento deportivo disminuyese, razón por la que la FEB decidió retirar la cuantía que percibía como beca. Aquella falta de apoyos fue el motor inicial de su comienzo en el boxeo profesional. Fue una pérdida deportiva para el boxeo amateur que aún pudo aprovecharse de su experiencia y de la iniciativa de éste por continuar en el pugilismo aficionado. Por otro lado, los incrementos económicos que suponía aprovechar el impulso mediático que le ofrecieron los Juegos, fue otro de los motivos principales del término de su dedicación al ámbito amateur.

En cuanto al objetivo (F) *“Identificar los factores personales o ajenos, que apoyaron o entorpecieron el inicio y mantenimiento de la práctica deportiva de estos tres medallistas durante el periodo objeto de estudio”* podemos concluir, en el caso específico de Enrique Rodríguez Cal, lo siguiente:

A pesar de que el apoyo institucional en el momento en que Enrique se inició en la práctica del boxeo era escaso, la popularidad de este deporte en aquella década en España era tal que se organizaban numerosas veladas de boxeo, las cuales generaban una visibilidad e impulso de este deporte en ciudades como Oviedo o Gijón. En estas ciudades existían instalaciones que, aunque no estaban orientadas para tal fin, acogían veladas de boxeo amateur

y profesionales que impulsaron aquel deporte en el entorno más próximo de Cal. Además, en las festividades era habitual organizar veladas de boxeo, que eran respaldadas por las autoridades de los Ayuntamientos y apoyadas por la población en general, las cuales fomentaban la autoestima de practicantes como Rodríguez Cal, que se sentían admirados en aquellos encuentros.

Los gimnasios en los que se inició Enrique eran los más próximos a su entorno y el grupo de amigos que éste generó en aquellas salas de boxeo fue definitivo para mantener su asistencia en los primeros momentos. Aunque aquellos lugares no estaban acondicionados para la práctica deportiva, sus preparadores y entrenadores fueron definitivos para que su afición se mantuviera en el tiempo. El entusiasmo que ellos infundían en Cal y sus compañeros contrarrestaba la dureza de los entrenamientos o las condiciones en las que se desarrollara la práctica que, por otra parte, eran las habituales en aquel momento. Emilio Valle, Lolo Pantera y Rafael Blanco fueron algunos de los técnicos que sin cualificación ni remuneración, aunque con un gusto especial por aquel deporte, hicieron sentir a Cal aquella pasión, que se mantuvo durante toda su carrera deportiva.

Los boxeadores que formaban parte de la Selección Nacional en aquel periodo, como fue el caso de Enrique Rodríguez Cal, como ya hemos recogido en párrafos anteriores, debían compaginar sus ocupaciones laborales en sus ciudades de origen con las concentraciones preparatorias que se realizaban esporádicamente, pero que suponían un desplazamiento a Madrid y pedir un permiso en sus trabajos. A pesar de recibir la beca de la FEB suponía un gran esfuerzo para todos aquellos jóvenes poder mantener sus ocupaciones laborales en el tiempo, pues de manera sistemática eran despedidos por los periodos en los que se ausentaban para poder prepararse con la Selección para aquellos campeonatos a los que eran solicitados. Aquella situación llevó a muchos jóvenes a abandonar su carrera deportiva por el riesgo que suponía para la economía familiar. Sin embargo, Cal continuó compaginando aquella situación gracias a la generosidad del dueño de su empresa que apostó por ayudarlo en su carrera deportiva hasta que se consolidó como púgil en la Selección Nacional y pudo mantenerse al incrementar la FEB su beca y mantenerla de manera estable en el tiempo. No obstante, uno de los motivos por los que Cal decidió abandonar la Selección Nacional y comenzar en el boxeo profesional fue consecuencia de la decisión que tomó la FEB al retirar su beca en 1978, tras siete años como representante español en el Equipo Olímpico.

Por último, en relación al objetivo (G) *“Averiguar la influencia del boxeo y sus logros olímpicos en la vida personal de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo”* hemos alcanzado las siguientes conclusiones:

Rodríguez Cal reconocía que el enfoque con que sus entrenadores le prepararon, le sirvió de formación personal. Ellos le proporcionaron una escala de valores y una orientación vital que no hubiera tenido oportunidad de vivir ni experimentar nunca, dadas las circunstancias de su entorno socio-económico, y que le fue definitivamente positiva en su devenir personal.

La medalla, conseguida en Múnich, supuso para Enrique no sólo una recompensa económica por parte de la Federación Española de Boxeo, sino, además, una emergente fama que le dio posibilidades que de otra manera no hubiera tenido. A partir de aquel impulso

económico, pudo emanciparse y solicitar un empleo estable en ENSIDESA que le fue facilitado por personas concretas que reconocían, apreciaban y valoraban sus cualidades como púgil, y que por estar relacionadas con las estructuras y tener influencias estatales le proporcionaron aquel trabajo y la opción de sus ausencias al mismo. Sin aquella ocupación laboral que le permitió el sustento estable para su familia, nunca hubiera conseguido sus logros deportivos. Además, aquella gran hazaña en 1972, su trayectoria amateur y profesional y su intervención como abanderado en 1976, se constituyeron como un hito en la historia del deporte español que a día de hoy le dan cierta visibilidad en estructuras deportivas nacionales que aún hoy reconocen su mérito.

En su etapa profesional, pudimos constatar el agradecimiento que Enrique sentía por el lugar donde se crio y tomó contacto con el boxeo, y su especial afecto hacia aquellos preparadores que con paciencia y cariño le acompañaron en sus primeras etapas como púgil. Aquel hecho se constataba cuando decidió disputar el título europeo en 1982 contra Charlie Magri por segunda vez, en aquella ocasión en su localidad, en el *Pabellón de la Magdalena*. A pesar de percibir una bolsa económica mucho menor que su oponente y de pagar parte de los gastos del equipo de su rival para que se instalaran en su localidad, decidió devolver a su lugar de origen un particular agradecimiento con la celebración de un campeonato mundial de boxeo, circunstancia que en aquel lugar parecía casi imposible.

A día de hoy, Enrique continúa tomando parte en estructuras deportivas de su localidad que cuentan con su ayuda para promover el deporte en instituciones educativas. Además, continúa percibiendo homenajes en instituciones como el COE, que reconocen su labor deportiva y sus grandes éxitos.

HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y
OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE
LOS AÑOS OCHENTA

6. HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA

6.1. El periodo de la XXIII Olimpiada (1980-1984): Juegos Olímpicos de Los Ángeles

En los Juegos celebrados en Los Ángeles en 1984, el boxeo español volvió a participar tras haberse ausentado en la anterior edición. En aquella ocasión el equipo olímpico de boxeo estuvo integrado por cuatro boxeadores, ninguno de los cuales había participado con anterioridad en otros Juegos Olímpicos como puede observarse en la Tabla 9. Aquella participación y la reincorporación del boxeo español en unos Juegos, así como las circunstancias generales en las que esta disciplina se desenvolvió en aquel periodo, han sido recogidas en el siguiente apartado.

Tabla 9. *Boxeadores participantes en los JJ.OO. de Los Ángeles en 1984 y categoría con respecto a su peso*

Nombre boxeador	Categoría
Agapito Gómez Álvarez	Mosca ligero
Julio Ramón Gómez Pando	Mosca
Raúl Traperó González	Pluma
José Antonio Hernando de Juana	Ligero

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

6.1.1. Los púgiles: su entorno social y económico.

Los cuatro miembros de la Selección Nacional de Boxeo Amateur que participaron en los Juegos de Los Ángeles en 1984, tenían ciertos aspectos en común, aspectos que tras su análisis nos han permitido ubicarles como integrantes de un mismo grupo social de familias humildes con muy bajos ingresos y que mantuvieron similares hábitos y costumbres, por lo general, también comunes durante aquellos años entre las familias de los sectores más desfavorecidos de la población española.

Agapito Gómez, Julio Ramón Gómez y José Antonio Hernando formaron parte de familias muy numerosas y, en el caso de Agapito y Julio Ramón, debieron abandonar la etapa académica a una edad muy temprana, ya que su incorporación al mundo laboral y el ingreso económico que ello implicaba, se evidenciaba como un imprescindible apoyo en las economías de sus familias que mantenían grandes carencias. En cuanto a José Antonio Hernando, también dejó los estudios muy prematuramente para comenzar a trabajar, aunque en su caso, para poder independizarse. En los tres casos, sus entornos familiares y sus contextos sociales próximos se desarrollaron en barrios obreros y muy humildes.

Agapito Gómez Álvarez y Julio Ramón Gómez Pando eran integrantes de familias de españoles que habían emigrado a países del centro de Europa. La emigración fue una de las características producto de la política económica española de los años cincuenta y sesenta. Como consecuencia de la grave problemática económica, un importante número de españoles solventaron las carencias de oportunidades y de empleo que en aquellos años presentaba la realidad cotidiana española, buscando trabajo en países del entorno europeo como se ha citado

en apartados anteriores. Agapito y Julio Ramón fueron, como consecuencia de aquella emigración económica, algunos de los muchos niños españoles que fueron criados en otros países del centro de Europa hasta la adolescencia. En ambos casos el boxeo supuso un agente socializador en su primera juventud, pues la integración a la realidad española, no les resultó un proceso fácil. Aunque España era su país de origen y el de sus familias, se encontraban totalmente desubicados en unos lugares que tenían unas costumbres y una realidad muy diferente a las que ellos habían conocido en sus primeras experiencias vitales. Así lo recordaba Julio Gómez:

Para mí fue un choque brutal. Porque yo cuando vine aquí al colegio con dieciséis años, yo no entendía nada. La gramática y todo eso no lo entendía. Yo había estudiado en holandés, en francés... Que yo me vine de ahí hablando cuatro idiomas... Y me chocaba muchísimo, no entendía bien. Porque igual no sabía poner bien las comas, o los acentos ¿Sabes? Me costó muchísimo, muchísimo (Gómez Pando, 2017).

A través de los testimonios de los mismos protagonistas que han sido las fuentes orales, hemos podido constatar lo que el boxeo supuso para aquellos jóvenes que debieron ajustarse a otras realidades; primero en un país extranjero y, más tarde, en un país que para ellos igualmente era desconocido a pesar de ser su lugar de origen. Por otro lado, también hemos podido comprobar que aquellos entornos en los que se desarrollaron a su regreso eran muy similares a los descritos por los otros púgiles que habían sido olímpicos en los periodos anteriores.

6.1.2. El ambiente y las circunstancias de los gimnasios y los entrenamientos.

Las instalaciones y los lugares en los que los púgiles de aquel periodo se iniciaban en la práctica del boxeo, seguían siendo muy similares a las circunstancias que han sido recogidas en los apartados precedentes, en los que hemos recuperado la historia de los boxeadores del entorno olímpico en las ediciones de los Juegos anteriores. Si bien, como ya hemos mencionado en el apartado anterior, correspondiente al periodo de la olimpiada de Moscú, como consecuencia del apoyo que el inicio de la democracia supuso para el deporte, se habían ido construyendo algunos polideportivos; es preciso señalar que en esta siguiente etapa se puede observar que generalmente los polideportivos se empezaron a ubicar en las principales capitales y no en los emplazamientos de los barrios humildes de los entornos en que se situaban las familias de estos jóvenes púgiles; por lo que variaron poco las circunstancias del periodo que suponía la iniciación en el boxeo de aquellos que lograron ser olímpicos en esta disciplina.

Podemos pues seguir constatando que habitualmente entrenaban en locales con un suelo de cemento y en cuanto a los materiales que utilizaban, todas las fuentes orales entrevistadas los recordaban como escasos, de muy mala calidad, que proporcionaban experiencias generalmente poco agradables, y compartidos por todos aquellos que tenían a bien asistir a aquellos “gimnasios”. Así por ejemplo, a partir del testimonio de Gómez Pando (2017), pudimos saber que, los guantes de boxeo, antes de comenzar a comercializarse la espuma, eran de pelo de caballo. Aquel material tenía importantes inconvenientes para los que los usaban, pues había escasas alternativas y, las pocas que existían, había que conseguirlas en el extranjero y a un alto coste. Los inconvenientes se incrementaban si además, como ocurría, los mismos

guantes eran utilizados innumerables veces por un gran número de personas y no se sustituían a consecuencia de las carencias económicas que caracterizaban las circunstancias de aquellos entornos sociales en los que se desenvolvía el boxeo en España durante aquel periodo.

Las siguientes citas textuales ilustran estos aspectos con los términos utilizados por los propios protagonistas de aquellas circunstancias:

El material era lo que había. Los guantes eran de crin, que hacían un daño... Madre mía, se corría el crin [el entrevistado se señalaba en los nudillos indicando que las madejas de crin se desplazaban por los lados de la mano] que era como una paja seca y se corría. Claro, al final no tenías nada y pegabas con los nudillos [...] Te ponías unos guantes que estaban durísimos del sudor de otro y al final el crin se mojaba y salían bolas [...] eran materiales muy primitivos. Las cuerdas del *ring* eran de cuerda. Ahora las hay de cuero, las hay de no sé qué... Los *punching* eran lo que eran. Es lo que había y entonces tú te arreglabas con lo que había (Gómez Pando, 2017).

Similares circunstancias eran mencionadas por Hernando de Juana, que si bien hacía referencia a instalaciones de otra localidad, nos confirmaban una vez más, que la precariedad de las circunstancias para los que se iniciaban en el boxeo eran las habituales y similares en todo el país. También añadía la reflexión de la posible carencia de practicantes en los gimnasios como consecuencia de las condiciones de tan enormes deficiencias y dificultades, ya que esas condiciones se imponían por la realidad incuestionable de los hechos para alguien que iba a hacer aquel deporte en aquellos únicos lugares en que podía iniciarse. Con respecto al espacio disponible, afirmaba:

Tampoco era muy grande, era un local,... no sé cuántos metros podría tener ¿ciento cincuenta metros? Un *ring*, dos sacos, un *punching* y para saltar a la comba... y entonces no iba tanta gente al boxeo, al gimnasio por lo menos... (Hernando de Juana, 2017).

A la precariedad de los materiales del gimnasio y su escasez, se sumaban las condiciones en la que los deportistas podían asearse tras la práctica deportiva. Sobre los vestuarios, Julio Gómez, aportando similar información a la ofrecida por otras de las fuentes orales protagonistas en aquel mismo periodo histórico, relataba las deficitarias condiciones en las que se encontraban que, por otro lado, podemos afirmar que parece que seguían siendo las habituales de aquel momento en los gimnasios de boxeo:

Los vestuarios eran muy simples y las duchas con escasa agua y, en la mayoría de los casos, fría. Los boxeadores que allí entrenaban debían comprar las botellas de gas butano, poniendo un dinero en común, para poder tener agua caliente en los vestuarios. Igual había dos duchas con dos hilos de agua (Gómez Pando, 2017).

Sin embargo, contrastando la información que ofrecen estos testimonios, pensamos que sí podemos afirmar cierta evolución, puesto que a pesar de la austeridad de los gimnasios, éstos ya parecen ofrecer ciertas diferencias con los que eran utilizados, por ejemplo, en el periodo de la olimpiada de Múnich. Ya se podían calificar como gimnasios propiamente dichos; ya no eran locales de sótanos de usos diversos, utilizados además para acoger los entrenamientos de ciertos

jóvenes del barrio. Así por ejemplo, tenían vestuarios, duchas, que aunque no contaban con frecuencia con agua caliente, eran lugares específicos para la higiene tras los entrenamientos.

6.1.3. Los primeros pasos en el entorno federativo

Estos boxeadores iniciaban su primera etapa federativa cuando ya estaban en posesión de la licencia y tenían la edad mínima para poder realizar combates. Entonces, los combates no se celebraban en locales específicamente contruidos para aquella especialidad deportiva, ni siquiera en instalaciones deportivas. Los combates se celebraban en cualquier sala que se pudiera habilitar para tal fin: cines, salones de boda, salas de baile o sótanos de salones amplios. Estos lugares fueron en los que comúnmente se hacía el montaje del *ring*, para la ocasión concreta. Con unas cuantas sillas que completaban la instalación, se pudieron llevar a cabo multitud de combates de boxeo en toda la geografía española, utilizando lugares similares que tenían un uso cotidiano muy diverso. Con frecuencia, se debía enfrentar el problema de la imposibilidad de elevar el *ring*, impedimento que se encontraba marcado por la altura a la que estaba el techo del local donde se llevaba a cabo el encuentro boxístico.

Durante la primera etapa federativa de los boxeadores, las “bolsas” o contrapartidas económicas que los púgiles recibían por aquellos combates, les proporcionaban un aliciente económico para continuar entrenando, aunque no suponían su forma de subsistencia, ya que todos asistían al gimnasio para entrenar tras una jornada laboral que como empleados en diferentes empresas y oficios les proporcionaban el sueldo que debían aportar de manera íntegra a la economía familiar (Gómez Álvarez, 2016; Gómez Pando, 2017).

Por otra parte, durante este primer periodo de boxeadores federados, con cierta frecuencia estos jóvenes participaban en combates de exhibición, que tenían un carácter diferente a los que como “combates de exhibición” hemos recogido en etapas precedentes y que fueron descritos por otras fuentes orales de anteriores periodos como Agustín Antuña y Enrique Rodríguez Cal en las décadas de los años 60 y 70. Aquellos eran combates no acordados, los cuales eran celebrados para que los jóvenes púgiles obtuvieran una victoria compartida y fueran motivados a continuar su práctica. Pero a diferencia de aquellos y como se ha descrito en algunas de las fuentes orales en el periodo de Moscú en 1980, en estos casos, se trataba de combates que contravenían la normativa legal y que se celebraban ilegalmente. Así, tres de los boxeadores olímpicos objeto de estudio de este periodo testimoniaron la irregularidad de su participación en ciertos “combates de exhibición”. Con frecuencia se les propuso la sustitución, a veces en el mismo momento previo al combate, cuando faltaba un púgil en la velada de boxeo. Así, o bien eran requeridos por sus entrenadores o bien ellos se animaban a participar, siempre falsificando su licencia para poder boxear, aunque no tuvieran la edad mínima para poder hacerlo. Así lo recordaba Julio Ramón Gómez:

Yo hice un par de ellos, cuando por ejemplo fallaba algún combate en alguna velada y yo estaba ahí. “Haz un combate de exhibición” [el entrevistado hacía un cambio de voz imitando a algún miembro de la organización] con Manolo... Con Barquín hice alguno...

Porque yo, ya te digo, yo con dieciséis años ya tenía mi licencia. Hasta los diecisiete no se podía. Me falsificaron la licencia para poder boxear ahí (Gómez Pando, 2017).

Al igual que Julio Ramón, José Antonio Hernando realizó combates de exhibición en los que no se solicitaba ni siquiera el Documento Nacional de Identidad. A pesar de su ilegalidad, hemos podido constatar que este tipo de combates se seguían realizando y eran prácticas habituales en España a finales de los años setenta. Así lo describía José Antonio Hernando:

En aquellos tiempos yo me acuerdo que no tenía ni carné de identidad porque no era obligatorio y debuté en la plaza de toros, aquí en Burgos, en una velada de boxeo que fui como espectador a verlo y se echó un boxeador atrás, de Salamanca. No sé qué rollos hubo, y entonces claro, para no suspender ese combate, yo me ofrecí y me bajé abajo, al vestuario si se puede decir, un vestuario allí en la plaza de toros... Me cambié y hubo siete combates de amateur, no se me olvidará. Gente veterana de aquí de Burgos, y el mejor combate fue el mío. Mis padres estaban allí, mis hermanas que eran pequeñas, también estuvieron... Fue una experiencia agradable, y a raíz de ahí... a boxear continuamente (Hernando de Juana, 2017).

6.1.4. La estructura federativa, los cambios y las competiciones nacionales.

La circunstancia del boxeo amateur español del periodo correspondiente a la olimpiada de los Juegos de Los Ángeles de 1984, no sólo estuvo condicionada por las características individuales de sus boxeadores y las circunstancias sociales y económicas que fueron determinantes para el deporte español de aquel momento, recogidas en apartados precedentes, sino por las organizaciones que sustentaban esta práctica deportiva.

Analizada y contrastada la información obtenida a partir de las fuentes hemerográficas, hemos podido constatar que los frecuentes cambios en la presidencia de la FEB en aquel periodo tuvieron unas circunstancias especiales. En breves lapsos de tiempo se produjeron cambios definitivos. José Gil Navarro fue elegido presidente en 1981 y en 1984 fue elegido Pastor López Álvarez, quien estuvo tan solo dos años de los cuatro que suponía una candidatura, momento en que se celebraron los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1984. Pocos meses después de éstos, la presidencia volvió a cambiar para ser dirigida por Eduardo Gallart. Según los medios de comunicación de aquel momento, aquellos constantes cambios y la actitud de la presidencia, avalaban al abandono general que sufría el boxeo en aquellos momentos (FEB, 2016a; Efe, 1984e; Marco & Cánovas, 1985).

Estos aspectos sin duda debieron influir en el devenir cotidiano de los púgiles e interferir, por ejemplo en las competiciones en las que participaban. Posiblemente estas cuestiones organizativas estuvieron en la base de ciertos cambios de criterios que se produjeron durante este periodo, como fue la participación en los campeonatos de España de boxeo amateur de Tenerife en 1984 en fechas muy cercanas a los Juegos y que, como será analizado en el

apartado posterior correspondiente, suponían una irregularidad con respecto a la costumbre y la lógica que se habían mantenido en otros periodos de otras olimpiadas.

Por otro lado, a partir del análisis del contenido de cierta documentación que hemos rescatado de los archivos personales de las fuentes orales, como por ejemplo sus credenciales, hemos podido deducir que, durante los primeros años de la década de los ochenta, muchas federaciones seguían organizadas según la división y estructura geopolítica del territorio español que se estableció en el periodo de la dictadura franquista. Así, como se puede observar en la licencia federativa de la imagen reproducida en la Figura 87, perteneciente a Agapito Gómez, su periodo de validez figuraba hasta 1984, perteneciente no a la Federación de Madrid sino a la Federación Regional de Boxeo de Centro. Esta federación siguió funcionando a finales de los años setenta y principio de los ochenta, siendo integrada por Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo. Esta distribución se fue transformando durante la década de los ochenta con la creación de las Comunidades Autónomas que conformaron la nueva estructura del territorio español tras la creación y aprobación de la Constitución de 1978 y fruto de los consiguientes Pactos Autonómicos posteriores. Como consecuencia, las federaciones regionales que tenían boxeadores procedentes de más de una Comunidad Autónoma tuvieron que rehacerse y, por tanto, se produjeron en consecuencia numerosos cambios.

Para poder presentarse a los Campeonatos de España, los boxeadores que comenzaban a entrenar debían ganar los Campeonatos Regionales. En algunos casos, como ocurría en las Comunidades Autónomas compuestas por numerosas provincias, debían tener enfrentamientos en primer lugar dentro de cada provincia, dependiendo del número de boxeadores que hubiera en cada categoría y, más tarde, competir con otras provincias para lograr conseguir la representación de su Comunidad Autónoma en los *Campeonatos de España*. Incluso, en ocasiones, las Comunidades Autónomas se enfrentaban entre sí para asistir al campeonato nacional con un equipo combinado cuya región estaba compuesta por provincias que compartían ciertas características comunes.

En el momento que los boxeadores ganaban torneos nacionales y eran requeridos por la Federación Española de Boxeo para comenzar a pertenecer a la Selección Nacional para ciertos torneos o campeonatos o para concentraciones muy breves, percibían la contrapartida económica que les reportaba la victoria. Estos ingresos, eran por tanto esporádicos, es decir, sólo los percibían cuando era solicitada su participación por parte de la Federación Nacional. Solamente comenzaban a recibir unos ingresos estables federativos, cuando eran incorporados como miembros fijos en la Selección Nacional. Aquellas becas no significaban una remuneración con categoría de un salario, como el que percibía cualquier trabajador y no tenía cubierta las cotizaciones requeridas laboralmente y, por tanto, no generaba los derechos que implica la Seguridad Social. Algunos boxeadores percibían 25.000 pesetas durante la primera etapa en la que pertenecieron a tiempo completo a la Selección. A éstas se añadían los beneficios económicos que eran el resultado de las victorias en diversos torneos internacionales. Más tarde, la cuantía ascendía a 50.000 pesetas cuando ya comenzaban a cosechar victorias en aquellos torneos de manera sistemática (Álvarez Gómez, 2016; Gómez Pando, 2017; Hernando de Juana, 2017).

El inicio del éxito deportivo que implicaba el requerimiento esporádico por parte de la Federación, suponía para estos jóvenes boxeadores una complejidad y unas dificultades en su devenir cotidiano muy importantes. Debían mantener el trabajo profesional que les reportaba el *modus vivendi* que les era imprescindible para la subsistencia personal y de sus familias, pero debían solicitar y conseguir, cada vez con más frecuencia, permisos para poder asistir a las concentraciones. Aquella solicitud frecuente de ausencias y permisos laborales no siempre era entendida ni aceptada de buen grado por parte de los patronos y las empresas para las que trabajaban. Algunos de ellos como Julio Ramón Gómez, que trabajaba como fontanero, recordaba que debía aprovechar el tiempo que le correspondía legalmente para sus vacaciones, para solicitarlo en aquellos momentos en que debía desplazarse a otros países, cuando la Selección realizaba competiciones (Gómez Pando, 2017).

6.1.5. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y los encuentros del periodo previo a los Juegos.

6.1.5.1. Preparación y experiencias internacionales.

Durante aquellos cuatro años que supusieron el tiempo de la olimpiada de Los Ángeles, la Selección Española de Boxeo asistió a numerosas competiciones internacionales. Entre ellos cabe destacar la asistencia a ciertos torneos tradicionales de localidades de varios países: *Torneo Internacional Saint Nazair* (Francia), *Torneo de Venecia* (Italia), *Torneo en Toulouse* (Francia), *Torneo de la Acrópolis* en Atenas (Grecia), *Torneo de Bordeaux* (Francia), *Torneo de Lisboa* (Portugal) y *Torneo de Ankara* (Turquía) (Gómez Álvarez, 2016; Pérez, 1984). De algunos de ellos hemos podido recuperar algunas imágenes cedidas del archivo personal de los púgiles que allí compitieron, como fue el caso de Agapito Gómez y Julio Ramón Gómez en el *Torneo de Venecia* en 1982, imágenes reproducidas en las Figuras 88 y 89. Es preciso señalar que aquellos torneos se solían disputar anualmente y que, por tanto, solían formar parte de la preparación sistemática en los periodos previos a los Juegos Olímpicos. También, como complemento, a veces eran organizados otros encuentros en veladas de boxeo mixtas en las que se celebraban combates de boxeo profesional y amateur, para hacer competir a los púgiles con equipos de varios países. Todo aquello se impulsaba con el objetivo de propiciarles experiencias específicas con posibles rivales con los que probablemente pudieran encontrarse en los combates olímpicos.

Durante los años del periodo de tiempo que suponía la olimpiada, era también habitual la participación de la *Selección Española* de Boxeo en los Juegos Mediterráneos y en los Campeonatos Europa y del Mundo. Los primeros eran celebrados cada cuatro años, un año antes del año olímpico en aquel periodo histórico. Los europeos se celebraban cada dos años, no coincidiendo nunca con los JJ.OO. en la categoría senior pero coincidiendo siempre en la categoría junior. Los Campeonatos del Mundo, sin embargo, se celebraban cada cuatro años, justo en la mitad del periodo de la olimpiada; aunque este aspecto fue cambiado en 1989, fecha desde la que se comenzaron a celebrar anualmente.

El primero que tuvo lugar en aquel espacio de tiempo fue el *XXIV Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* que se celebró en Tampere, Finlandia, del 2 al 10 de mayo de 1981. Participaron: Agapito Gómez, en el peso mosca ligero, quien boxeó con el húngaro Rozsa; Julio

Gómez, en el peso mosca, con el italiano Lauretta; en el gallo José Martínez Antúnez se enfrentó al polaco Zapart; en el peso pluma Raúl Trapero se enfrentó a Nowakowski, boxeador de origen alemán; por último, en el peso ligero José Hernando de Juana boxeoó con el húngaro Takacs. Según rescatamos a partir de las fuentes hemerográficas y bibliográficas, aquellos encuentros no tuvieron ningún resultado favorable para los púgiles españoles (Barbero, 1989; C., 1985).

El segundo encuentro internacional fue el *III Campeonato del Mundo* celebrado del 4 al 15 de mayo de 1982 en Múnich, República Federal Alemana en aquel momento. En él participaron: Agapito Gómez (mosca ligero), perdiendo por puntos contra Ismael Mustafov de Bulgaria; Julio Gómez (mosca), el cual perdió por puntos en el combate contra el coreano Song Ho Byon; Raúl Trapero (pluma), que boxeoó contra Ion Stan de Rumanía y perdió por puntos el combate; José Antonio Hernando (ligero), el cual disputó y venció por puntos su primer encuentro contra el marroquí Abdallalif Chahbune y su segundo encuentro con el italiano Carlo Rusolillo, contra el que perdió por puntos y, finalmente, Rafael Fernández Lahuerta (superligero), quien boxeoó contra Schadrach Odhiambo de Suecia y perdió por la detención arbitral del combate. Ninguno de los españoles consiguió ningún triunfo (Barbero, 1989; Hernando de Juana, 2017; UPI, 1982).

El tercer encuentro internacional que disputó la Selección de aquel periodo olímpico, fueron los *IX Juegos Mediterráneos*, celebrados en Casablanca del 1 al 17 de septiembre en 1983, continuando con la tradición de ser celebrados un año antes del año olímpico. Además de la otra participación de múltiples deportistas españoles de otras especialidades, asistieron los siguientes boxeadores: Agapito Gómez Álvarez en el peso mosca, enfrentándose al argelino Khiuchene; Cristobal Pascual Cantón en el gallo, disputando un combate contra otro argelino llamado Abdenbi; Raúl Trapero González en el peso pluma, disputando su encuentro contra el turco Karatop. En el peso ligero Rafael Fernández Lahuerta se enfrentó al griego Siras; y, en el superligero, Gregorio Moya Cámara boxeoó con el yugoslavo Puzniv. Según la información extraída de las fuentes hemerográficas que suponen las noticias de la prensa especializada de aquel momento, ningún púgil español logró conseguir ninguna victoria en aquel encuentro (Barbero, 1989; La Vanguardia, 1983).

El *XXV Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* celebrado en aquella ocasión en Varna (Bulgaria) en 1983, fue el último campeonato internacional al que parece que estaba previsto que asistiera la Selección Nacional. Sin embargo no asistió. No se conocen los motivos por los que se tomó aquella decisión. Hemos de suponer que en la estructura deportiva de la especialidad se albergaba alguna razón concreta que motivaba la no asistencia a estos *Campeonatos de Europa*, puesto que, en los años 1982 y 1984 cuando se celebraron en Italia y en la Alemania Democrática los *VI* y *VII Campeonatos de Europa de Boxeo Amateur* de la categoría junior, a ellos tampoco asistió ningún español (Barbero, 1989).

La participación en aquellos encuentros implicaba una gran dureza física y mental, principalmente debido al mantenimiento del peso y al número de combates que había que disputar en un corto espacio de tiempo. Si se ganaba el combate, se descansaba a veces un día para recuperar; pero en otras ocasiones no se descansaba nada, ya que al día siguiente se volvía a boxear de nuevo. Si en ese día siguiente el boxeador ganaba, se repetía el mismo proceso. Durante la jornada en la que debían disputar un encuentro, se realizaba el pesaje oficial

alrededor de las ocho de la mañana, teniendo una hora de margen para poder rectificar el peso si no se estaba dentro de la categoría. Esto implicaba que si el boxeador pesaba 100 o 200 gramos de más debía perderlos. Para ello, el Seleccionador Nacional “Palenke”, había ideado un sistema que consistía en ir a correr con una envoltura de plásticos o meterse en la sauna. Modos de perder el líquido preciso que pudiera suponer dar el peso antes de la hora límite. Si la pérdida de peso no se producía, el boxeador quedaba descalificado de la competición. Con estos términos recordaba aquella circunstancia Agapito Gómez:

Es muy duro mantenerte en el peso. Porque te tienes que pesar el día que peleas. ¿Sabes?, es muy sacrificado el boxeo amateur, sobre todo los que son internacionales. Tenías que hacer tres y cuatro combates en una semana y que el día del combate te tienes que volver a pesar. Es que después de ganar un combate te tienes que liar a entrenar. O sea, terminas un combate en un torneo, y te tienes que poner los plásticos ya que tienes el poro abierto, te tienes que ir a entrenar porque has ganado el combate (Gómez Álvarez, 2016).

Con respecto a los entrenamientos, uno de los recuerdos recurrentes de los boxeadores entrevistados relativos a la preparación física de aquel periodo coincidía en rememorar los únicos medios que en aquel momento tenían para uno de los condicionantes que más preocupaban, el control del peso, aspecto que les llevaba a estar deshidratados o desnutridos. Por otra parte, fueron frecuentes las reflexiones y recuerdos sobre los excesos de entrenamiento, que hoy analizaban como carentes de fundamento profesional. Estos aspectos con el tiempo transcurrido ya hoy, eran considerados por ellos como factores que afectaron negativamente en su carrera amateur como boxeadores. Así lo recordaba Julio Ramón Gómez:

Antiguamente éramos muy bestias. Era todo venga, venga... Y nos pensábamos que cuanto más entrenáramos, mejor íbamos a estar y era lo contrario. Pero era la ignorancia que teníamos entonces, ¿no? Era todo a lo bestia. Se entrenaba yo creo que peor que ahora [...] El peso lo controlábamos dejando de comer. Nos faltaba líquido, nos faltaba comida. Éramos muy ignorantes en ese tema (Gómez Pando, 2017).

6.1.5.2. Los Campeonatos de España.

Entre 1981 y 1984 tuvieron lugar cuatro *Campeonatos de España de Boxeo Amateur* como se puede observar en la Tabla 10. Igualmente que los encuentros internacionales ya recogidos en el apartado anterior, a su vez, éstos sirvieron como preparatorios a los componentes de la Selección Nacional.

Tabla 10. *Boxeadores ganadores de la medalla de oro en su categoría en los Campeonatos de España de Boxeo Amateur entre los años 1981 y 1984.*

Boxeadores campeones de España entre 1981 y 1984
<i>LIII Campeonato de España en 1981 celebrado en Madrid</i>
Jesús Godoy Domínguez (mosca ligero), Agapito Gómez Álvarez (mosca), Nicolás Cortés Valverde (gallo), José I. Martínez Antúnez (pluma), Luis Godoy

Domínguez (ligero), Javier Ceamanos Lorente (superligero), Andrés López Anaya (wélter), Eduardo Santana Pérez (superwélter), Gonzalo Mencho Cerón (medio), Pedro Lobato Rodríguez (semipesado) y Tomás Reina Martínez (pesado)

LIV Campeonato de España en 1982 celebrado en Alicante, Almería, Badajoz, Cantabria y Castellón

Antonio Camarero Rodríguez (mosca ligero), Agapito Gómez Álvarez (mosca), Francisco Gómez González (gallo), Raúl Trapero González (pluma), Vicente Jorge Robaina (ligero), Alfredo Costas Soto (superligero), Miguel Martínez Miñán (wélter), Ángel F. Ulloa González (superwélter), Gonzalo Mencho Cerón (medio), Pedro Lobato Rodríguez (semipesado) y José Ortega Chumilla (pesado)

LV Campeonato de España en 1983 celebrado en La Coruña

Fernando Muñiz Domínguez (mosca ligero), Cristóbal Pascual Cantón (mosca), Nicolás Cortés Valverde (gallo) Carmelo Moreno García (pluma), Raimundo Godoy Domínguez (ligero), Luis Godoy Domínguez (superligero), Joaquín Noriega Millán (wélter) Francisco Ulloa González (superwélter), Cándido Rey Franqueira (medio), Miguel A. Bautista Gálvez (semipesado), José Ortega Chumilla (pesado) Santiago Simo Modenes (superpesado).

LVI Campeonato de España en 1984 celebrado en Santa Cruz de Tenerife

Agapito Gómez Álvarez (mosca ligero), Julio Gómez Pando (mosca), Cristóbal Pascual Cantón (gallo), Raúl Trapero González (pluma) José A. Hernando de Juana (ligero) Alejandro Carmona Tejada (superligero), Miguel Martínez Miñán (wélter), Ángel F. Ulloa González (superwélter), Cándido Rey Franqueira (medio) Víctor Fernández Martín (semipesado) José A. Castro Alfonso (pesado) Gonzalo Amuñarriz Aramburen (superpesado)

Elaboración propia, con datos extraídos de Barbero (1989)

Pero no en todos los campeonatos se permitió la participación de los integrantes de la Selección. Como hemos recogido en la Tabla 10 en abril de 1981 se celebraron los *LIII Campeonatos de España en Madrid*, a los que asistieron púgiles que en aquel momento pertenecían a la Selección Nacional, incluso asistió el que tres años después fue seleccionado para asistir a los Juegos, Agapito Gómez. Lo mismo ocurrió en los *LIV Campeonatos de España de Boxeo Amateur* celebrados entre Alicante, Almería, Badajoz, Cantabria y Castellón en 1982. A aquellos asistieron boxeadores pertenecientes a la Selección Nacional como eran Agapito Gómez y Raúl Trapero. Sin embargo, en los *LV Campeonatos de España de Boxeo Amateur* de 1983 celebrados en La Coruña, y por tanto los que correspondían al año anterior a los Juegos, no participó ninguno de los componentes de la Selección Nacional.

Sin embargo, en 1984 en los *LVI Campeonatos de España de Boxeo Amateur* celebrados en Tenerife del 29 de mayo al 2 de junio, se organizó la participación de algunos boxeadores que integraban la Selección como Agapito Gómez, Julio Gómez, Raúl Trapero y José Antonio Hernando. Aquella circunstancia resultaba bastante extraña, pues el 28 de julio comenzaban los Juegos Olímpicos y, precisamente, fueron los boxeadores que asistirían a aquellos los seleccionados para asistir al campeonato español. A partir de los testimonios aportados por las fuentes orales y la información cedida por la Federación Española de Boxeo queda avalada la

presencia de aquellos boxeadores en aquellos campeonatos pues, como se puede observar en la Tabla 10, figuran como vencedores de los mismos.

Agapito Gómez recordaba específicamente aquella circunstancia y su descontento con aquella decisión. Había sido habitual, que los integrantes de la Selección Nacional se presentaran a los *Campeonatos de España* y, como consecuencia de su superior forma física, por su dedicación completa al boxeo y por su preparación boxística, ganaban todos los encuentros. Fue por aquella circunstancia que, según el testimonio de Agapito, en 1983 los diferentes clubes de España se quejaron y se decidió no presentar a los integrantes de la Selección al *Campeonato de España*, ya que se estimaba que aquello paralizaba las carreras deportivas de los nuevos púgiles españoles. Pero no fue así en 1984, cuando la FEB comunicó a la *Selección Nacional* que debían presentarse a los *Campeonatos de España* celebrados en Tenerife, en fechas muy cercanas a los Juegos (Gómez Álvarez, 2016).

José Antonio Hernando, tenía similares recuerdos al respecto de aquellas mismas circunstancias. Así, recordaba que fueron obligados a tomar parte de aquel *Campeonato de España* para demostrar que eran los mejores a nivel nacional y que por ello, iban a los Juegos:

Teníamos que demostrar que en España éramos los mejores y tuvimos que ir al Campeonato de España. En Tenerife fue, no se me olvidará. Y en el Campeonato de España me hice daño en la mano, se me hinchaba la mano. Hice cuatro combates bien, y el último combate tenía unos dolores que no había forma de... ni me inyectaban ni nada. Allí con agua caliente y agua fría y crema, bueno... El caso es que hice la final contra un guipuzcoano [...] Si en ese combate me hubiesen descalificado o tal, no habíamos ido a la olimpiada [Juegos Olímpicos] (Hernando de Juana, 2017).

Algunos boxeadores, como fue el caso de Agapito Gómez, ya sabían que serían seleccionados para ir a Los Ángeles, ya que en los cuatro torneos importantes que disputaron los meses previos a los Juegos tuvieron buenos resultados. Así lo recordaba éste:

En el ochenta y cuatro fui campeón de España, fui medalla de oro en Turquía, fui medalla de oro en Grecia y fui medalla de oro en Venecia y quedé campeón de España, y ya con eso, ya tenía mi pasaporte para la olimpiada [Juegos Olímpicos] (Gómez Álvarez, 2016).

A pesar de sus numerosos éxitos deportivos en aquel periodo, Agapito Gómez, nos exponía las razones de su descontento. El año anterior, que no era olímpico, le privaron de la posibilidad de conseguir el título en el *Campeonato de España* de 1983, y sin embargo, al año siguiente le obligaron a presentarse a los *Campeonatos de España* de 1984, corriendo dos riesgos muy importantes. Por una parte, si perdía aquel Campeonato no podría asistir a los Juegos, para lo que había estado preparándose cuatro años. Por otra parte, y adicionalmente, estaba el riesgo de lesionarse y no poder asistir a los mismos. Por tanto, aquella nueva decisión suponía para los componentes de la *Selección Nacional*, que tras haber conquistado numerosos títulos internacionales durante los primeros meses de aquel año que ya eran olímpicos, corriesen

el riesgo de perder o lesionarse en un combate en España y no poder ir a los Juegos (Gómez Álvarez, 2016).

Las fuentes hemerográficas de la época recogían las palabras de uno de los miembros de la *Federación Española de Boxeo* tras finalizar el campeonato de España en Tenerife:

En este campeonato –nos explica Martínez Vázquez– presentamos a los seleccionados, corriendo el riesgo de verles fracasar, pero los muchachos demostraron estar en magníficas condiciones y los cuatro se alzaron con sus respectivos títulos (Pérez, 1984, p.68).

Finalmente, los miembros de la *Selección Nacional* que habían sido seleccionados para ir a los Juegos que se presentaron a los *Campeonatos de España* de 1984 ganaron medalla de oro y, por tanto, pudieron asistir a los Juegos Olímpicos (Acacio, 1984; Barbero, 1989).

6.1.6. La concentración específica de la Selección Nacional previa al viaje a Los Ángeles.

Desde la desilusión que los componentes de la Selección Española de Boxeo tuvieron en 1980 al no poder participar en los Juegos, los boxeadores que se mantuvieron en ella y los que se fueron incorporando, tuvieron una preparación específica de la que formaron parte los diversos torneos y campeonatos internacionales expuestos en el apartado anterior, que supusieron el prefacio de competiciones preparatorias para los Juegos de Los Ángeles durante aquellos años previos, ya que como consecuencia de las circunstancias del periodo de la anterior olimpiada la Selección Nacional contaba con numerosas nuevas incorporaciones que necesitaban experiencias internacionales.

Es preciso puntualizar que durante los cuatro años de preparación para los Juegos, siempre había boxeadores ayudando a los que eran más veteranos pues, según el testimonio de Agapito Gómez, el seleccionador nacional, Manuel Santacruz, sabía que una vez que terminaran los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984, como había pasado en otras ocasiones, los boxeadores más veteranos pasarían al boxeo profesional. Esta circunstancia era propiciada por la irregularidad de los ingresos que los boxeadores percibían, aspecto ya mencionado en el apartado precedente. Debido a ello, numerosos boxeadores jóvenes, que, según las previsiones de Santacruz, sí mantendrían en los próximos cuatro años su condición de amateur, acompañaban y ayudaban a entrenar a los boxeadores que participaban en los Juegos en aquel momento para aprender y, en el siguiente periodo olímpico, sustituirlos. Agapito Gómez y Julio Ramón Gómez recordaban en aquella circunstancia a Poli Díaz y José Carlos Cantero. Por otra parte, también recordaban a José Luis Otero, al que se puede ver en una de las concentraciones que se muestran a partir de la fotografía que se reproduce en la Figura 90, que era quien se encargaba de los entrenamientos más físicos y de ayudar al equipo en numerosas cuestiones ya que colaboraba y acompañaba al seleccionador nacional Manuel Santacruz “Palenke” (Gómez Álvarez, 2016; Gómez Pando, 2017).

Con todas esas circunstancias, el Equipo Nacional comenzó a concentrarse específicamente para la participación olímpica habitual en Torreldones, en la sierra madrileña,

casi un año antes de la celebración de las fechas de los Juegos. El equipo realizaba dos sesiones de entrenamiento al día. Por la mañana, habitualmente de 9:00 a 11:00 horas en el gimnasio del Palacio de los Deportes, realizando entrenamientos técnicos en el *ring*, como el que se muestra en la fotografía tomada al finalizar uno de esos entrenamientos de Agapito Gómez que se muestra en la Figura 91. Por la tarde, entrenaban en la Casa de Campo de 18:00 a 20:00 horas aproximadamente, periodo en que dedicaban el entrenamiento a sesiones físicas (Efe, 1984a).

En febrero Manuel Santacruz hizo pública una lista de preseleccionados para ir a los Juegos Olímpicos, advirtiéndole que no sería la definitiva pues aún les quedaban muchos torneos a los que asistir y dependían de las plazas que propusiera el COE en función de los resultados. La lista incluía a los boxeadores: Agapito Gómez, Cristóbal Pascual, Julio Gómez, Juan Antonio Hernando y Raúl Trapero (Efe, 1984a).

Desde el inicio del año olímpico en 1984, el equipo comenzó a participar en torneos nacionales e internacionales y a realizar encuentros por equipos con otros países, que ya han sido mencionados en apartados precedentes. El primero de ellos fue el *Torneo Internacional de Venecia* en marzo, seguido de un *Torneo Internacional en Francia* en abril, en el cual Agapito Gómez ganó la medalla de plata y José Antonio Hernando la de bronce. En mayo se realizaron encuentros entre equipos internacionales en este caso entre Grecia y España, concretamente en Yecla y, a finales del mismo mes, se realizó el *Torneo “Copa Acrópolis”* en Grecia, en el que Agapito, Julio Ramón, Raúl Trapero y Hernando de la Juana quedaron entre los cuatro primeros (Pérez, 1984). Julio Ramón Gómez recordaba que aquel torneo era definitivo para la clasificación de muchos de sus compañeros para asistir a los Juegos (Gómez Pando, 2017).

Tras varias concentraciones en Torreldones, en la Residencia Blume en Madrid y en el Palacio de los Deportes, habiendo terminado todos los campeonatos, el último mes, el Equipo Nacional se trasladó a Tenerife, cuando según Gómez Pando (2017) ya se sabía quiénes eran los púgiles que representarían a España en los JJ.OO. de Los Ángeles.

Sin embargo, contrastando con esa misma información recuperada del testimonio oral de Julio Gómez, encontramos un artículo en el Diario El Mundo Deportivo del 9 de junio de 1984 en la que sólo se avalaba el nombre de dos participantes en la disciplina de boxeo olímpico como seguros: Agapito Gómez y Raúl Trapero; y se designaban como posibles a: Julio Gómez, Cristóbal Pascual, José Antonio Hernando y José Antonio Castro (C., 1984).

De un total de ocho boxeadores que habían sido mencionados como posibles participantes en los Juegos, finalmente fueron seleccionados cuatro. La información recogida a través de las fuentes hemerográficas de aquel momento, atribuía aquella circunstancia al bajo presupuesto que el Consejo Superior de Deportes había adjudicado a la FEB para la participación olímpica en aquel año:

En la Federación de Boxeo se quejan del “bajo presupuesto económico concedido por el Consejo Superior de Deportes, de 67 millones, sólo tres más que el anterior”. Una parte de la partida de alta competición, que consta de unos 12 millones de pesetas, sirve para sufragar los gastos olímpicos de los boxeadores aficionados (El País, 1984).

En el Parador Nacional de El Teide, en Tenerife, la Selección Nacional se concentró los últimos 26 días para realizar una preparación intensiva para los Juegos. Todos los púgiles de aquella concentración integraron el Equipo Nacional de boxeo que asistió a los Juegos Olímpicos: Agapito Gómez Álvarez (peso mosca ligero), Julio Gómez Pando (peso mosca), Raúl Trapero (peso pluma) y José Antonio Hernando de Juana (peso ligero) (El Mundo Deportivo, 1984; Pérez, 1984).

José Antonio Hernando, recordaba especialmente la estancia en el Parador de El Teide como muy dura físicamente. Con anterioridad habían estado concentrados en la Residencia Blume de Madrid. Allí habían tenido oportunidad de compartir espacios con otros deportistas de otras especialidades, y comparaba las exigencias de sus preparadores y los condicionantes de su deporte:

Bueno en El Teide estuvimos como dos meses tampoco... Estuvimos 15 días una vez y otro mes y pico. Pero las concentraciones eran duras. Sí, porque cuando estuve en La Blume me quedé un poquito alucinado por cómo deportistas de Maratón se tomaban su cervecita para comer y su cigarrito después de comer y hacían treinta o cuarenta kilómetros. Y nosotros allí, nada más que “agüita”, la comida la seleccionaba Palenke, el seleccionador, en ese aspecto... y vamos al que le pillasen fumando, iba a la calle... (Hernando de Juana, 2017).

Teniendo en cuenta la edad de los boxeadores, todos ellos muy jóvenes, controlar todos aquellos aspectos suponía una situación compleja. Todas las fuentes orales que entrevistamos, que estuvieron seleccionados con Manuel Santacruz, coincidían en la dureza y exigencia que imprimía en sus responsabilidades aquel seleccionador, quien no permitía ningún exceso de ningún tipo en sus deportistas.

En los últimos meses de concentración surgió un nuevo boxeador, José Antonio Castro, apodado en el mundo boxístico como “Toyi”. Participó en el *Campeonato de España* de 1984 celebrado en Tenerife en el peso pesado, donde ganó en la final contra José Ortega y, por tanto, obtuvo la medalla de oro. Por ello, Castro pudo estar en Tenerife preparándose con los demás, sabiendo que no podría ir a los Juegos a no ser que alguno de sus compañeros se lesionara. Aquel caso fue algo especial, pues se trataba de un recluso que tuvo permiso para poder boxear en los Campeonatos de España. A partir de la información obtenida en las fuentes hemerográficas publicadas en aquellos momentos, pudimos conocer la opinión de Manuel Santacruz sobre aquel integrante de excepción en aquella Selección Nacional para los Juegos de Los Ángeles. Manuel Santacruz afirmaba que, si el púgil convencía al Comité Olímpico Español para aprobar su participación olímpica, él no tenía ningún inconveniente, pues esto suponía una ventaja para ambas partes (Martín, 1984). En el centro penitenciario en el que se encontraba, ubicado en Tenerife, con la ayuda de su preparador “Tejera” le fueron facilitadas ciertas instalaciones para que pudiera prepararse. Así lo recogía el periodista Martín en el Diario El País:

Tejera montó en noviembre del pasado año, con el apoyo de los funcionarios de la prisión y en el interior de la misma, el gimnasio “Benito Pérez Armas”, donde el púgil canario recuperó su ilusión por el boxeo “Me prometieron que se podrían organizar combates entre los compañeros y empecé a entrenar, aunque las instalaciones no eran las adecuadas porque a las dos vueltas que daba al patio me mareaba. Cuando peleé con Ortega, me faltaban piernas”. Coincidiendo con su victoria, en la cárcel, se publicó la reforma del *Código Penal*, y su pena se rebajó a la mitad, catorce años. Al llevar cumplidos algo más de cuatro años y medio de condena ha podido disfrutar del régimen abierto (Martín, 1984).

Finalmente, aquel púgil que estaba en la categoría del peso pesado no pudo asistir a los Juegos Olímpicos, pero tuvo la oportunidad de estar concentrado, con la Selección Nacional en el parque nacional de Las Cañadas del Teide (Tenerife), en la medida en que sus circunstancias penitenciarias se lo permitieron.

A partir de la información recabada en las fuentes hemerográficas, hemos podido confirmar y contrastar los nombres de los responsables de la preparación de la *Selección Nacional de Boxeo* que participó en los Juegos Olímpicos de 1984 y algunas otras circunstancias sobre la rutina cotidiana que mantenía el Equipo Olímpico, así como, ciertos datos sobre su viaje para participar en los mismos:

Desde el 25 de junio permanecieron concentrados en *Las Cañadas del Teide* (Tenerife), a 2.300 metros de altura. Manuel Santacruz, *Palenke*, el preparador, lleva ya 20 años ejerciendo esta labor para la Federación Española de Boxeo. José Luis Otero es su ayudante, y Eduardo Jiménez, el preparador físico. El plan de entrenamiento inicial ha pasado por casi ocho horas diarias, basadas en un 90% en la preparación física y un 10% de dedicación a la parte técnica. Los valores preparatorios se invirtieron desde el día 9 de este mes, hasta el 24, fecha en que parte para Los Ángeles, al bajar hasta el nivel del mar, en Puerto de la Cruz, donde se pretende perfeccionar el aspecto técnico y estratégico de los púgiles (El País, 1984).

6.1.7. El boxeo durante los Juegos.

6.1.7.1. Circunstancias y emplazamiento.

Si en los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976 el boicot fue africano y en Moscú por parte de los países occidentales, el boicot en los Juegos de Los Ángeles se llevó a cabo por los países del “bloque comunista”. Un total de 17 países decidieron no asistir a aquella edición en señal de protesta (Tamayo Fajardo, 2005b). A pesar de ello, España volvió a participar en los Juegos sin realizar ningún tipo de “boicot a medias” tal y como señalaron los medios periodísticos, como sí ocurrió en Moscú cuatro años atrás. Aquellos Juegos tuvieron el mayor número de participantes que hasta aquella fecha habían tomado parte en todas las ediciones anteriores. Según recoge el Informe procedente de los archivos de Lausana del COI, asistieron 140 delegaciones y 7.055 atletas. Por primera vez participaron algunos países como las Islas

Salomón, Mauricio, Gambia y Qatar, y otros volvieron a participar tras una ausencia de veintiocho años, como fue el caso de la República Popular China (COOB, 1992a).

La organización de los mismos se llevó a cabo con el acuerdo de empresas privadas y los ingresos provenientes de los derechos televisivos fueron parte de su autofinanciación. Se trataba en este aspecto de la primera edición de unos Juegos que emprendió su organización intentando no incurrir en los tremendos fracasos económicos de ediciones anteriores, según las nuevas orientaciones para asegurar la continuidad del Movimiento Olímpico que le fue imprimiendo el nuevo Presidente Juan Antonio Samaranch. Por ello, se utilizaron las instalaciones existentes pues tan sólo se construyó la piscina y el velódromo. Un equipo de voluntariado fue preparado desde la elección de la ciudad como sede organizadora. Según los datos obtenidos del Informe Olímpico, con aquellas medidas el *Comité Organizador* obtuvo un beneficio de 225 millones de dólares después de la deducción de los gastos de alrededor de 650 millones (COOB, 1992a).

Tradicionalmente, el boxeo era un deporte muy popular en los Juegos Olímpicos. Pero, en aquella edición de Los Ángeles, alcanzó una especial expectación que superaba lo habitual, pues, según hemos podido rescatar a través de las fuentes hemerográficas, en aquel periodo las figuras más sobresalientes a nivel mundial eran estadounidenses, y el boxeo tenía un gran número de seguidores entre la población de los Estados Unidos. Fue por ello que se realizó un especial esfuerzo para que numerosos medios técnicos fueran dispuestos en las instalaciones de boxeo para poder ofrecer sobre los combates, la mayor cobertura mediática posible. Las salas de prensa fueron dispuestas de manera meticulosa en el recinto para que, cuando el boxeador terminara el combate, diera una rueda de prensa de forma casi inmediata. Existían dos salas de prensa, una de ellas interior que estaba situada en el recinto donde se celebraban los combates de boxeo que albergaba a 70 personas. La otra sala de prensa exterior estaba dispuesta para las semifinales y finales de boxeo con capacidad para 200 personas (LAOOC, 1984a).

A partir de los datos recogidos por el Informe Olímpico, podemos observar las cifras sin precedentes con respecto a la asistencia de espectadores a los combates de boxeo, que confirman la mencionada popularidad de este deporte entre la población de aquel país anfitrión frente a otros deportes. Se cuantificó la asistencia de 230.000 espectadores durante los 13 días de eventos y 16.353 espectadores asistieron a la final el día 11 de agosto (LAOOC, 1984a).

En aquellos JJ.OO. fueron incluidas ciertas novedades que no habían existido antes en el boxeo amateur. Una de las más llamativas fue la introducción del casco protector o cabezal⁴⁷ en las competiciones. Hasta entonces éste sólo se utilizaba en los entrenamientos de los boxeadores aficionados, para protegerlos del mayor número posible de golpes fuera de la competición. Estos fueron los Juegos que, por primera vez, introdujeron la obligatoriedad del uso del cabezal y que, la AIBA, mantuvo en todos los torneos y campeonatos oficiales desde aquel momento, considerando este momento específico como un progreso en la historia del boxeo amateur, que fue decisivo para evitar lesiones internas y externas de los boxeadores (AIBA, 2001; LAOOC, 1984a).

⁴⁷ Denominación técnica de la AIBA referida al casco protector que cubre diversas zonas de la cabeza y laterales de la cara de los boxeadores amateur.

A partir de aquel momento, en la modalidad olímpica, el cabezal fue obligatorio en todas las competiciones de boxeo amateur, teniendo que reunir las condiciones establecidas por la AIBA. Si bien, los cabezales habían sido utilizados ya por los púgiles de aquellos años, eran sólo para los entrenamientos y no tenían autorización para las competiciones. Por otra parte, aquellos cabezales de entrenamiento protegían principalmente ciertas zonas de la cara, aunque tenían el inconveniente de reducir la visión del púgil en gran medida. Si bien los nuevos cabezales, no condicionaban tanto la visión como los de entrenamiento, si suponían una cierta reducción de la visibilidad. A pesar de ello, con la implantación de su obligatoriedad en competiciones olímpicas, se quiso conseguir una mayor protección en frente, cejas, lateral del rostro, orejas y nuca, zonas que resultaban más vulnerables a los golpes y en las posibles caídas de los púgiles durante el combate (AIBA, 2001).

Sin embargo, a pesar de constituirse como una medida preventiva y muy bien acogida por el boxeo olímpico, Agapito Gómez, recordaba aquella nueva iniciativa como una mala experiencia en su caso personal. Recordaba que tan sólo cuatro meses antes del inicio de los Juegos comenzó la obligatoriedad del uso del cabezal en competición. Aquella circunstancia consideraba que incidió negativamente en los resultados para aquellos que habían tenido una trayectoria boxística sin él:

Yo te puedo asegurar que eso fue una experiencia para mi fatal, un combate oficial pelear con casco,... Si es que había hecho 132 combates sin casco [...] La visibilidad no era la misma. Parecía que estabas haciendo guantes y es que era pelea, jera pelea de verdad! (Gómez Álvarez, 2016).

Otra de las novedades que se introdujo en el boxeo en esta edición de los Juegos de Los Ángeles fue la introducción de una nueva categoría, el peso superpesado. Con ello fueron 12 en lugar de 11 las categorías por las que los boxeadores aficionados podían competir en aquellos Juegos Olímpicos. Con aquella implantación las categorías fueron: peso mosca ligero (48 kg), peso mosca (51 kg), peso gallo (54 kg), peso pluma (57 kg), peso ligero (60 kg), peso superligero (63.5 kg), peso wélter (67 kg), peso superwélter (71 kg), peso medio (75 kg), peso semipesado (81 kg), peso pesado (91 kg) y, como novedad, el peso superpesado (91 kg o más) (AIBA, 2019; LAOOC, 1984a).

En cuanto al pesaje, fue introducida la báscula digital, la cual ya se había comenzado a desarrollar en los Juegos de Moscú en 1980. Fue la primera vez que en la ficha técnica de los boxeadores estos tenían una confirmación del peso exacto en el que estaban, y no de la categoría a la que pertenecían por su peso aproximado. Sobre todo, se introdujo aquella novedad para saber el peso de la nueva categoría, -peso superpesado-, ya que podían incluirse en ella a púgiles con pesos mayores de 91 kg, pero sin límite máximo. Por ello, era interesante saber el peso exacto del púgil dentro de ese gran margen que, en los otros pesos, estaba acotado por unos pocos kilos.

Además de aquella nueva categoría, se introdujo la utilización de dos medidas diferentes de guantes. Hasta entonces todas las categorías habían utilizado la misma medida. Los boxeadores de las categorías de pesos inferiores a 67 kg (hasta peso wélter incluido) en aquellos Juegos, tuvieron la obligación de utilizar guantes de ocho onzas. Por su parte, los boxeadores

de categorías superiores utilizaron guantes de 10 onzas, incrementando las ocho onzas que se utilizaron en los Juegos de Moscú en 1980. Con aquella medida se logró aliviar el impacto de los golpes que podían realizar los pesos más elevados al usar guantes de ocho onzas que se ajustaban demasiado a la mano y conllevaban una mayor peligrosidad (LAOOC, 1984a).

Otra de las medidas innovadoras en boxeo fue la implantación de un sistema de jurado suplente que procedía a emitir sus puntuaciones en cada combate, igual que el jurado oficial. Pero sus puntuaciones solo eran tenidas en cuenta cuando los resultados de los jueces oficiales presentaban un veredicto de tres puntos a dos. En ese caso, las puntuaciones del jurado oficial eran anuladas y se sustituían por las emitidas por los cinco componentes del jurado suplente. A fin de mantener la independencia y las influencias entre los veredictos, aquel jurado estaba separado del jurado oficial y del jurado de apelación. Si el jurado oficial fallaba cinco a cero o cuatro a uno, la puntuación de este jurado alternativo no era utilizada ni registrada oficialmente. Con aquella medida se intentaron solventar todos los problemas derivados de la puntuación que habían tenido lugar en los Juegos Olímpicos celebrados hasta entonces, según recoge el Informe de aquella edición (LAOOC, 1984a). Por su parte, las fuentes hemerográficas españolas de aquellos días, señalaron un aspecto que molestó a la FEB y fue el hecho de que, por parte del COI, no se designara a ningún juez español, habiendo profesionales titulados internacionales que podrían haber participado (Pérez, 1984).

El Comité Organizador de los Juegos (COJO) además, proporcionó una grabación en cinta de vídeo en cada uno de los combates desde diferentes ángulos. Con aquella medida se pretendió facilitar a los jueces de apelación y a los equipos una revisión de los combates para poder presentar las protestas que se consideraran oportunas (LAOOC, 1984a).

Por primera vez, además, el Comité Organizador de los Juegos de Los Ángeles decidió entregar un diploma olímpico a los primeros ocho finalistas, incluyendo a los cuatro primeros que obtenían además las respectivas medallas. Es necesario explicar que eran cuatro medallas porque se concedían dos medallas de bronce. Los ocho diplomas olímpicos suponían otra novedad, ya que en ediciones anteriores solamente se concedían seis, según se establecía en la Edición Provisional de 1978 de la Carta Olímpica Internacional (LAOOC, 1984a). Aquel cambio afectó positivamente a uno de los boxeadores españoles: Juan Antonio Hernando de Juana, como será expuesto con más detenimiento en el apartado siguiente, en el que se recogen las circunstancias específicas de los combates de los púgiles españoles en esta edición de los Juegos.

La información obtenida tras el análisis documental del Informe Oficial realizado por el COJO, concluye que en la especialidad de boxeo se realizaron 345 combates durante aquella edición de los Juegos, con la participación de 82 nacionalidades diferentes. El 50% de las decisiones fueron tomadas por los jueces, con lo que, los combates finalizaron a la espera de recibir las puntuaciones de los cinco miembros de los que se componía el jurado. El resto, es decir el otro 50%, se resolvió por cuestiones arbitrales o médicas, sin que los combates completaran los tres asaltos de tres minutos cada uno. Estados Unidos ganó un récord de nueve medallas de oro teniendo en cuenta, sin embargo, que la influencia del boicot del conjunto cubano fue decisiva en aquellas victorias (LAOOC, 1984b) ya que los púgiles cubanos eran en aquellos años líderes del máximo nivel internacional.

El lugar que se destinó a la celebración de los diversos combates de boxeo fue el recinto de Los Ángeles Memorial Sports Arena, ubicado en el Parque de la Exposición y muy cercano a la Universidad del Sur de California, donde se ubicaba la Villa de los deportistas. Agapito Gómez recordaba que existían diferentes edificios y que ellos estaban en uno al que todos llamaban las tres “bes” ya que en él se alojaban los deportistas de boxeo, baloncesto y balonmano (Gómez Álvarez, 2016).

El estadio tenía capacidad de albergar a 17.500 espectadores y 28 asientos para personas con discapacidad física que llevaran silla de ruedas. La proximidad de éste con otros dos grandes núcleos de la Villa “Expo Park” y “Coliseum” dio lugar a que numerosos servicios fueran instalados en la cercanía a estos tres recintos (LAOOC, 1984a).

En la Escuela Superior Alexander Hamilton ubicada a 8 kilómetros de la Villa se dispusieron todos los medios para facilitar los entrenamientos de los boxeadores (habitaciones, duchas, instalaciones médicas, equipos de acondicionamiento, básculas, sauna y pista de atletismo). Allí fueron instalados 13 cuadriláteros en altura, que eran separados por cortinas, para que cada equipo tuviera intimidad en los entrenamientos ya que ningún entrenamiento fue autorizado en el *ring* de competición, así lo hemos podido contrastar a partir de los Informes del Comité Organizador y de las fotografías que ofrece de las instalaciones, como se muestra en la imagen representada en la Figura 92. El equipamiento deportivo facilitado a los boxeadores era idéntico al que posteriormente se utilizó en competición y fue proporcionado de manera gratuita por el COJO. A cada equipo se le adjudicó una hora diaria de entrenamiento en aquella sala, y se le dio la oportunidad de solicitar horas adicionales de entrenamiento haciendo una solicitud previa (LAOOC, 1984a).

Para designar a los diferentes grupos de personas asistentes, el Comité Organizador de los Juegos dispuso más categorías en las acreditaciones personales que las que solían disponerse en ocasiones anteriores. Con las acreditaciones que se les entregaban los boxeadores del equipo olímpico, así como los técnicos que les acompañaron, tenían derecho a asistir a la ceremonia de clausura con un asiento reservado en una zona específica para los deportistas, aunque debían obtener una entrada para poder asistir a la ceremonia de apertura. Aquella acreditación, como hemos podido analizar a partir de la fuente documental que se reproduce en la Figura 93 y que ha sido recuperada como un documento inédito a partir de una de las fuentes orales de esta investigación, les daba derecho a circular por las zonas 7 y 8 y por los lugares de encuentro 1 y 2, así como a tener acceso sólo a los lugares de entrenamiento de su propio deporte. También podían acceder a todos los recintos de las comidas y a los transportes que fueran competencia del COI. Por otro lado, contaban con un seguro que les proporcionaba el COJO.

Analizando el documento que se ha reproducido en la Figura 94, procedente del archivo personal de Agapito Gómez, puede observarse la acreditación particular que le fue expedida, en la que, en la parte inferior derecha figura la letra “F”. Con una letra se indicaba el grupo de los diferentes países que tenían acceso a la Villa. Dicha letra F suponía que la persona que portaba la acreditación era miembro de la Delegación que presentaba el Comité Olímpico Español: deportista, entrenador, administrativo, personal técnico u otro cargo oficial de dicha delegación. El número de la parte superior era el identificativo personal. En el caso del

documento que supone la acreditación que estamos analizando, el número “727125” pertenecía exclusivamente a aquel deportista.

Según el Informe del Comité Organizador de los Juegos fueron expedidas 174 acreditaciones para miembros de la Delegación Española y que, por tanto, contenían la letra “F”. En las diferentes áreas de la Villa, se podían encontrar carteles en las zonas de acceso que indicaban qué letras y qué grupos de personas, tenían acceso libre y quién podía acceder comprando tique, como puede observarse en el documento extraído del Informe Olímpico reproducido en la Figura 95.

Con aquel sistema, Julio Ramón Gómez, fuente oral y protagonista de aquellos acontecimientos, aseguraba que se disfrutó de una gran seguridad en aquellos Juegos:

Teníamos que firmar a la salida, firmar a la entrada por si acaso. Nos tenían que tener controlados, si salíamos, si entrábamos. Porque además, había ahí mucho vandalismo, habían contratado una seguridad de la leche, y claro, tenías que estar controlado en todo momento (Gómez Pando, 2017).

Según el Informe del Comité Olímpico Español, la delegación española estuvo integrada por el Presidente: Alfonso de Borbón y Dampierre; el Secretario General: Anselmo López Martín; el Jefe de Misión: Joaquín Santos de Lamadrid y por el regatista que fue abanderado en aquella edición: Alejandro Tomás Abascal García. España participó con 178 deportistas en 22 deportes de los 24 deportes olímpicos de aquella edición, tomando parte en 95 pruebas en total. No se presentaron equipos participantes en las modalidades de voleibol y fútbol (Tamayo Fajardo, 2005b).

6.1.7.2. Circunstancias del boxeo español en el desarrollo de los Juegos.

Tanto Julio Ramón Gómez como Agapito Gómez recordaban la gran emoción en el momento en que todos los deportistas españoles se subieron en uno de los dos aviones que partía para Los Ángeles y el alboroto que se produjo por ello cuando todos los deportistas subieron al avión. El recuerdo de aquel momento especial surgió de forma espontánea en los relatos de las fuentes orales como de una emoción única e inolvidable. Estos aspectos estaban lógicamente motivados por la ilusión y el orgullo de ser los representantes de España en unos JJ.OO.; pero también por situaciones que seguían siendo extraordinarias para aquel colectivo de púgiles, que eran jóvenes procedentes de sectores sociales muy humildes, por lo que viajar en avión, por ejemplo era una situación totalmente extraordinaria entre las personas de su entorno social y familiar, y más aún viajar de un lugar al otro lado del Atlántico.

Finalmente, el equipo de boxeo que asistió a aquella edición fueron los púgiles que se habían concentrado en Tenerife semanas antes: Agapito Gómez Álvarez (peso mosca ligero), Julio Gómez Pando (peso mosca), Raúl Trapero González (peso pluma) y José Antonio Hernando de Juana (peso ligero) (Barbero, 1989). Manuel Santacruz Socas, el que había sido preparador durante todo el proceso, les acompañó y siguió dirigiendo todos los entrenamientos

realizados en el recinto olímpico, y asistiendo siempre los combates reglamentariamente desde la esquina.

El equipo de boxeo llegó a la Villa Olímpica de Los Ángeles entre cuatro y seis días antes de la ceremonia de apertura. Era preciso realizar una adaptación al horario local del país, que tenía un clima diferente y en el que eran habituales distintas comidas y rutinas. Todos estos aspectos podían resultar definitivamente influyentes en el rendimiento deportivo.

Aquellos Juegos se celebraron entre el 28 de julio y el 12 de agosto. La ceremonia de inauguración tuvo lugar en el recinto de *Los Ángeles Memorial Coliseum* que se inició con el desfile de los diferentes países que participaron. Julio Ramón recordaba especialmente que tomaron parte todos los boxeadores del equipo español a pesar de que sus combates tendrían lugar muy pronto y que el entrenador se oponía a que algunos, como era su caso, participaran en el desfile para que no pudiera influir negativamente en el resultado de su primer encuentro.

Quisimos ir todos. Además, me había tocado pelear justo al día siguiente, ¿sabes? Y no me quería dejar ir. Me cogí un disgusto, porque me decía: “no, tú no vas, que tienes que pelear mañana” [...] Había que estar mucho tiempo de pie y luego fíjate, bailando ahí con la gente... (Gómez Pando, 2017).

Si bien, contrastando estos datos rescatados de la memoria de esta fuente oral, con los obtenidos en otras fuentes escritas, hemos podido saber que la participación española de boxeo comenzó el día 30 de julio con Agapito Gómez y el 31 con Julio Ramón, y no al día siguiente de la ceremonia, como recordaba Julio Gómez. De todas formas, es cierto que sus primeros encuentros estaban muy próximos y, como en ocasiones anteriores, el seleccionador prefería el descanso de estos boxeadores a su participación en la ceremonia de inauguración. Sin embargo, la emoción única que para un deportista supone llegar a poder participar en unos Juegos Olímpicos y tomar parte en una de las máximas celebraciones de los mismos, como es la ceremonia de apertura, era un aspecto emocional que sin duda condicionaba la lógica resistencia de los boxeadores.

Los entrenamientos que en el periodo olímpico en Los Ángeles se realizaban, eran similares a los que se habían realizado durante el periodo de las concentraciones. El seleccionador se centraba en el control del peso, pues una descalificación por superar el peso de la categoría en la que participaba el púgil suponía una circunstancia que no podían permitirse. Para poder trabajar en aquel aspecto se levantaban todos los días alrededor de las seis de la mañana y se pesaban, para después ir a correr y a realizar en ayunas tablas de gimnasia o preparación física. Gómez Álvarez (2016) describía la progresión de aquel como “entrenamiento duro, relajamiento y suelto”. Tras dos horas de entrenamiento se duchaban y se pesaban de nuevo y, sobre las nueve de la mañana, según el peso, decidían si podían ir a desayunar y la composición del mismo. Durante la mañana disfrutaban de las actividades de la Villa Olímpica e iban a ver otras competiciones hasta la hora de comer. Comían vigilando las cantidades, según el peso que tuvieran, y debían descansar obligatoriamente, para proseguir con los entrenamientos más técnicos durante la tarde.

Las fuentes orales recordaban con cariño como anecdóticas ciertas circunstancias de aquellos descansos obligatorios. Era un tiempo que lo aprovechaban para jugar al póker en la habitación sin que el seleccionador, Manuel Santacruz, se enterara:

Nos teníamos que meter en la habitación y que no nos pillara. Teníamos que estar tumbados y nos teníamos que meter hasta con las zapatillas y todo dentro de la cama, para que se pensara que estábamos echados la siesta (Gómez Álvarez, 2016).

Aquellas situaciones tenían cierto carácter de travesuras infantiles. Ha de tenerse en cuenta que aquellos deportistas eran prácticamente adolescentes, a pesar de que en su trayectoria vital se hubiera producido la pronta incorporación laboral en su infancia y que tuvieran un lugar destacado en su carrera deportiva de elite.

Tras el descanso y los entrenamientos de la tarde debían volver a pesarse para ver lo que podían cenar según el peso que tuvieran.

Igual a veces no podíamos cenar, igual a veces sí. Nos íbamos a acostar y así era todos los días. Teníamos cinco restaurantes ahí. Pues teníamos uno de comida oriental, otro de comida italiana, otro de comida europea, otro de comida no sé si escandinava. O sea, de diferentes tipos, abiertos las 24 horas del día y con el hambre que pasábamos... El sufrimiento que era pasar y el olor... y no poder comer (Gómez Pando, 2017).

6.1.7.3. Los combates.

Dos días después de la ceremonia de apertura, se celebraron los primeros combates de boxeo, los cuales finalizaron el día 11 de agosto. Por tanto, los púgiles solo contaron, con un único día de descanso, el día 10, ya que las eliminatorias, a partir de octavos de final, se celebraban en días muy consecutivos y los boxeadores que habían llegado a la final necesitaban una mínima pausa para el descanso. Según los datos que hemos extraído del Informe realizado por el Comité Organizador de los Juegos, en total participaron 338 boxeadores en todas las categorías: 25 en peso mosca ligero, 31 en mosca, 35 en gallo, 31 en pluma, 40 en peso ligero, 31 en superligero, 34 en wélter ligero, 34 en wélter, 27 en peso medio, 24 en peso semipesado, 15 en peso pesado y 11 en la nueva categoría, peso superpesado (LAOOC, 1984b).

Como se puede observar en la Tabla 11, tras el análisis de la información que ofrece el Informe de aquella edición de los Juegos, la participación de los boxeadores españoles comenzó el día 30 de julio y terminó el 7 de agosto. De los cuatro boxeadores, que integraron la representación española, dos de ellos sólo realizaron un combate y quedaron eliminados. Tan sólo José Antonio Hernando de Juana disputó un total de tres combates, llegando hasta cuartos de final. El resto de los boxeadores españoles fueron eliminados en dieciseisavos y octavos de final.

Tabla 11. *Datos de los encuentros de los boxeadores españoles en los Juegos Olímpicos en Los Ángeles en 1984*

Fecha	Fase	Categoría	Encuentro boxeadores (español-extranjero)
30/07/1984	1/16	Mosca ligero	Agapito Gómez - Mahjoub Mjirih
31/07/1984	1/16	Mosca	Julio Ramón Gómez - Álvaro Mercado
02/08/1984	1/16	Pluma	Raúl Traperó - Turgut Aykac
03/08/1984	1/16	Ligero	José Antonio Hernando - Jean Claude Labonte
04/08/1984	1/8	Mosca ligero	Agapito Gómez - José Marcelino Bolívar
05/08/1984	1/8	Ligero	José Antonio Hernando - Douglas Odame
07/08/1984	1/4	Ligero	José Antonio Hernando - Luis Ortiz

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

El primer combate en el que participó un español en estos Juegos, como ya hemos dicho, fue celebrado el 30 de julio. Se trataba de los dieciseisavos de final en la categoría de peso mosca ligero. En este participó Agapito Gómez Álvarez contra el boxeador marroquí Mahjoub Mjirih, como se puede observar en la fotografía reproducida en la Figura 96, cedida del archivo personal de Gómez, en la que se puede ver a ambos púgiles. El combate fue arbitrado por el estadounidense Filipelli.

Agapito se había enfrentado un año antes a este mismo oponente en Francia, donde perdió la final contra el mismo sin la posibilidad, en aquella ocasión, de conseguir la medalla de oro del campeonato. Según su testimonio, aquel recuerdo que aún mantenía en el momento del combate en los JJ.OO. le motivó aún más. Consideraba que aquella final en Francia había tenido un arbitraje injusto, y en este caso pensaba que podría superar al púgil marroquí con facilidad. Así lo expresaba: “hombre estaba muy ilusionado. Yo sabía que él no me iba a ganar. Yo estaba muy contento de que me hubiera tocado él en el sorteo, porque digo, mira hombre donde tengo para quitarme la espinita” (Gómez Álvarez, 2016).

La puntuación por parte de los árbitros procedentes de Indonesia, Corea, Estados Unidos, Venezuela y Nueva Zelanda fue 59, 57, 56, 58 y 59 para el marroquí y 59, 59, 60, 59 y 58 respectivamente para el boxeador español. En todos los casos el español era dado por vencedor en la puntuación, excepto en la procedente del juez neozelandés y en el empate a 59 del juez indonesio. El resultado del combate fue de tres a dos siendo por tanto vencedor el púgil español (ABC, 1984a; LAOOC, 1984b).

El segundo de los españoles en participar en aquellos Juegos fue Julio Ramón Gómez Pando, en peso mosca, el día 31 de julio, contra el colombiano Álvaro Mercado en dieciseisavos de final. Los jueces, que provenían de Estados Unidos, Uganda, Marruecos, México y Australia puntuaron 58, 58, 57,58 y 59 respectivamente al púgil español y 59, 59, 60, 59 y 57 al colombiano. Por tanto, todos ellos fallaron a favor de Álvaro Mercado excepto el juez australiano. El resultado del combate de cuatro puntos a uno, dejó fuera de toda oportunidad de disputar los octavos de final al púgil español (LAOOC, 1984b).

Julio Ramón recordaba que en aquellos Juegos se realizaron cabezas de serie, evitando que en el sorteo ciertos boxeadores que se estimaban como los mejores no se enfrentaran entre sí. Se trataba de dar más interés y audiencia a los encuentros deportivos en las finales teniendo en cuenta, como ya hemos mencionado con anterioridad, la gran popularidad que alcanzaba en

aquellos años el boxeo entre la población estadounidense. Este aspecto de la ubicación previa de púgiles como cabezas de serie, no ha sido posible contrastarlo con el contenido del análisis de otras fuentes como los Informes de los Juegos ya que no constan los aspectos relacionados con los sorteos deportivos realizados por los comités organizadores. En ellos, tan sólo se menciona que los sorteos fueron realizados según un método innovador a partir de un programa de ordenador. Tampoco ha sido posible contrastarlo con las clasificaciones previas a los Juegos, pues no se tiene constancia de éstas en ningún archivo documental. Julio Ramón Gómez recordaba así aquel aspecto:

Pues cabeza de serie quiere decir que no entras en el sorteo puro, que te meten a ti por un grupo, como por ejemplo en tenis, que pueden poner a Federer por un lado y a Nadal por otro; para que sólo se puedan enfrentar en la final. Porque son buenos, porque no quieren que se enfrenten primero porque se cae un activo del torneo. Y eso con la televisión, que eran los americanos... Querían, buscaban esa final [...] Bueno, historias que venden para televisión y yo; ¿cómo iba a ganar yo?, un españolito que no lo conocía nadie (Gómez Pando, 2017).

Los recuerdos de este boxeador con respecto a los momentos posteriores a su derrota y las decisiones que se llevaron a cabo debido al arbitraje injusto de su combate eran amargos. El resultado, aunque para él fue totalmente injusto, a pesar de la reclamación presentada, resultó inamovible. El boxeador español perdió el combate y cuando terminó recordaba que se puso a llorar en el vestuario donde también estaban el expresidente del COE, Romà Cuyás y el presidente en aquel momento, Alfonso de Borbón y Dampierre (Gómez Pando, 2017). Al último le recriminó ciertos aspectos que se estaban desarrollando en las competiciones de boxeo y acto seguido, según el testimonio de Julio Ramón Gómez⁴⁸ se llevaron a cabo las siguientes decisiones:

El comisionado español hace una queja formal. Viene el Comité de Arbitraje a ver el combate en un video, que lo habían grabado. Vemos el combate tres o cuatro veces. Cuantas más veces le ven, se echan las manos a la cabeza. Inhabilitan a los cuatro jueces que me dieron perdedor, les apartan. Pero yo perdí. Y dijeron que eso era inamovible. Que había perdido y que no había nada que hacer. O sea, fue de locura. Yo me desperté al día siguiente pensando que lo había soñado (Gómez Pando, 2017).

Tras aquella derrota recordaba que su estado de ánimo cambió profundamente el resto de los días que sucedieron, ya que pensaba constantemente en aquel combate. A pesar de aquello, desde su perspectiva actual, en la entrevista que mantuvimos, entendía y reflexionaba sobre que aquellos acontecimientos no fueron excepcionales y que podían ocurrir: “Cuando ya vas siendo más veterano, con los años, te vas dando cuenta que estas cosas pasan” (Gómez Pando, 2017). Aun así, hoy en día continuaba pensando que si hubiera ganado aquel combate, los próximos encuentros hubieran sido más sencillos, pues aquel supuso el mayor de los retos que le habían correspondido en su sorteo. Con aquella ilusión, que le había producido participar en unos Juegos Olímpicos, ilusión que rememoraba durante la entrevista, nos cedió la imagen

⁴⁸ El relato de los siguientes hechos parte exclusivamente del testimonio de Julio Ramón Gómez, ya que se trata de unos acontecimientos que han sido imposibles de contrastar con la información obtenida de otras fuentes, que no recogen ningún dato al respecto, ni corroborando ni contradiciendo aquel testimonio.

que se reproduce en la Figura 97, fotografía que atestiguaba su presencia en aquellos Juegos con el traje oficial, tomada en los pasillos que daban acceso a las habitaciones de la Villa Olímpica.

Otro de los púgiles españoles: Raúl Trapero González disputó su primer y único combate en dieciseisavos de final el día 2 de agosto, contra el boxeador turco Turgut Aykac en el peso pluma. Todos los jueces fallaron a favor del turco con cinco puntuaciones de 60 puntos y con 56, 57, 55, 57 y 57 puntos para el púgil español, dejándole fuera de las siguientes fases eliminatorias (LAOOC, 1984b).

La información recogida de las fuentes hemerográficas de aquellos días con respecto a aquel combate del peso pluma español, apuntaban que la victoria fue clara debido al constante cuerpo a cuerpo que mantuvo el púgil turco, en el cual el boxeador español se sentía más incómodo. Por otra parte, el ritmo del combate fue interrumpido en numerosas ocasiones por el árbitro canadiense con diversas amonestaciones, aspecto que influyó negativamente en el español (Efe, 1984b).

José Antonio Hernando en la categoría de peso ligero, fue el último de los integrantes del Equipo Nacional en participar en un combate. Éste tuvo lugar el día 3 de agosto, en dieciseisavos de final, contra el boxeador Jean Claude Labonte procedente de las Islas Seychelles. El jurado estuvo integrado por cinco jueces, procedentes de Puerto Rico, Brasil, Ecuador, Tailandia y Australia. Todos fallaron a favor del púgil español con cinco votaciones de 60 puntos, es decir, el máximo. Los dos primeros jueces otorgaron a su oponente 54 puntos y 56 en el caso de los últimos tres jueces mencionados. Con lo que el resultado final fue de cinco puntos a cero. Como consecuencia de los resultados que hemos recogido relativos a los combates disputados hasta aquel momento por los púgiles españoles, a partir de aquel momento, sólo José Antonio Hernando y Agapito podían continuar a octavos de final (LAOOC, 1984b; La Vanguardia, 1984a).

Tan sólo un día después, el 4 de agosto, Agapito Gómez boxeó en octavos de final contra el púgil venezolano José Marcelino Bolívar. De aquel encuentro se ha podido recuperar una fotografía que se nos ofreció, que formaba parte de su archivo personal, en la que se puede ver a ambos púgiles boxeando y que supone la Figura 98. Debido a una hemorragia nasal el boxeador español no pudo respirar con facilidad por la nariz y para poder hacerlo debía abrir levemente la boca. El roce del protector bucal con la boca abierta y el movimiento producto del impacto de los golpes, tuvo como resultado que perdiera el protector bucal en dos ocasiones. Por aquel hecho fue amonestado por el árbitro (Gómez Álvarez, 2016; LAOOC, 1984b). Aquel inconveniente del combate también era recordado especialmente por Agapito durante la entrevista:

En roces de golpes..., pues el protector al suelo. Y a la segunda vez, pues el árbitro se pensaba que era yo el que lo había tirado y de hecho hubo un juez que me dio ganador, con la amonestación y todo. Que, si no es por la amonestación, yo no pierdo esa pelea en la vida (Gómez Álvarez, 2016).

Finalmente, el juez canadiense falló a favor del boxeador venezolano 59 a 55. También el marroquí 59 a 57, el ugandés 60 a 56 y el japonés 60 a 56. Pero, como puntualizaba Agapito en su testimonio, el juez procedente de Australia falló 60 a 58 a pesar de la amonestación arbitral que recibió durante el desarrollo del tercer asalto. Por lo que la decisión del jurado cuatro a uno a favor de José Marcelino, dejó a Agapito fuera de los cuartos de final (LAOOC, 1984b; La Vanguardia, 1984b).

En el relato que nos ofreció durante la entrevista, afirmaba que a día de hoy se alteraba recordando aquel combate. Considera que, de no haber sido por las amonestaciones arbitrales producidas por su incidente, hubiera tenido muchas posibilidades de ganar. Recordaba haber sido asistido en la esquina por Manuel Santacruz y Raúl Trapero, su compañero de habitación en la Villa, debido a que éste último ya había sido eliminado con anterioridad. Aquel momento supuso una gran decepción para él y para el resto del equipo pues, era uno de los boxeadores al que se había considerado con mayores posibilidades de conseguir una medalla.

Agapito Gómez recordaba aquella derrota especialmente decepcionante y dolorosa, puesto que se había producido a pesar de los importantes sacrificios que personalmente le había supuesto aquel combate. Las condiciones de aquella estructura de la competición suponían una dureza específica para Agapito Gómez, quien sufría especialmente por la necesidad de estar en el peso en cada eliminatoria. Ello significaba una falta de alimentación e hidratación para mantenerse en el peso en tiempos prolongados, precisamente durante los mismos momentos en los que debía realizar simultáneamente los más duros entrenamientos y sin tener apenas días de descanso entre combates.

El 5 de agosto todos los boxeadores del Equipo Español de Boxeo estaban eliminados excepto José Antonio Hernando que compitió, en octavos de final, con Douglas Odame, un boxeador Ghanés. La victoria fue de cinco puntos a cero ya que los jueces, procedentes de Colombia, Japón, Filipinas, República Dominicana y Nueva Zelanda fallaron 59, 60, 59, 60 y 60 respectivamente a favor del boxeador español, otorgando 57, 58, 57, 57 y 55 puntos al púgil de Ghana (LAOOC, 1984b).

Según la información recabada en las fuentes hemerográficas, el combate se mostraba igualado hasta el segundo asalto, en el cual el púgil español golpeó con más fuerza e hizo caer a la lona de rodillas al boxeador ghanés, obteniendo la victoria. Tras el resultado de aquel combate, el optimismo experimentó un fuerte impulso entre los seguidores españoles, incremento que pudimos conocer tanto por los testimonios de los recuerdos de las fuentes orales, como por el análisis del contenido de las crónicas de la prensa especializada. En sus páginas éstas ya hacían ver a sus lectores que si José Antonio Hernando lograba ganar en cuartos de final obtendría como mínimo la medalla de bronce. Por su parte, por ejemplo el Diario ABC realizó una entrevista en aquel momento al boxeador español, y textualmente recogía el optimismo que le había propiciado el buen resultado de su último combate: “cada vez tengo más moral y no siento presión alguna por llegar o no a medalla, porque sólo pienso en el futuro” (Hernando de Juana en V.M.I, 1984, p.39).

Con un día de descanso entre ambos encuentros, el día 7 de agosto se celebró el encuentro que suponía los cuartos de final. El combate fue disputado por el único español que no estaba eliminado en aquel momento, José Antonio Hernando, que se enfrentó a Luis Ortiz, un boxeador puertorriqueño. Aquel combate era decisivo, pues el ganador pasaría a la semifinal, y por tanto, tendría opción de conseguir una medalla, lo que significaría un hito en la historia del boxeo olímpico español tras la única medalla conseguida en Múnich en 1972 por Enrique Rodríguez Cal hasta el momento (ABC, 1984b).

A pesar de tener fuertes dolores en la mano derecha Hernando continuó hasta completar los tres asaltos de tres minutos cada uno. El jurado compuesto por jueces procedentes de Tailandia, Ecuador, Uganda, Indonesia y China Taipéi, otorgaron 56, 56, 58, 56 y 55 respectivamente a José Antonio y 60, 60, 59, 60, y 60 a Luis Ortiz. Por tanto el español perdió el combate por cinco puntos a cero, quedando eliminado sin posibilidad de continuar compitiendo en semifinales. Aquella derrota supuso una gran decepción para el equipo y para José Antonio, ya que de haber ganado habría obtenido una medalla en la siguiente eliminatoria con independencia de ganar o perder, ya que como ya hemos mencionado con anterioridad, en semifinales se concedían dos medallas de bronce independientemente del resultado (Efe, 1984c; LAOOC, 1984b).

Tras aquel combate, el Diario ABC le hizo una entrevista. A partir de su contenido, hemos podido saber que la mano derecha le dolía desde que disputó la primera pelea en los Juegos. En el testimonio que en ella se recogió José Antonio Hernando afirmaba que “ni siquiera podía estrechársela a quién venía a felicitarme” y, como consecuencia de aquella circunstancia, se había sentido en inferioridad desde el principio. Sobre su contrincante en este último combate afirmó que fue mejor que él, sobre todo en el tercer asalto. Aquel mismo artículo del Diario ABC, recogía también las opiniones del entrenador Manuel Santacruz quien exponía su conformidad con los resultados que había obtenido la Selección Nacional Española de Boxeo en aquella edición de los Juegos de los Ángeles, pues sostenía que los encuentros que habían disputado los españoles no eran fáciles y algunos habían obtenido victoria (Efe, 1984c, p.38).

Con respecto a las circunstancias de aquel combate final contra Luis Ortiz, Juan Antonio Hernando en la entrevista que personalmente mantuvimos con él, recordaba aquel como complicado ya que su oponente era muy buen boxeador y contaba en aquel momento con muy buenos resultados anteriores. Recordaba que Ortiz había ganado anteriormente a un púgil en un combate en el que él fue testigo y que le dejó impresionado por su gran técnica:

Tampoco he visto todos los combates que se celebraron allí, pero le metió un K.O. espectacular a un inglés que le dejó ahí clavado. Era buen boxeador, buen pegador y perdió la final con Whitaker (Hernando de Juana, 2017).

Tras contrastar el testimonio de José Antonio con el Informe Olímpico, pudimos comprobar que el inglés al que se enfrentó su oponente, Luis Ortiz, fue Alex Dickson, al que

ganó por K.O. en el segundo asalto en el segundo 0:35. Perdiendo, tal como él había recordado, contra Pernell Whitaker en el segundo asalto de la final (LAOOC, 1984b).

Finalmente, José Antonio Hernando obtuvo un diploma olímpico por su trayectoria hasta cuartos de final y por haber formado parte de los ocho finalistas de su categoría, los cuales fueron: Luis Ortíz, Martín Ndongo Ebanga, Fahri Sumer, Pernell Whitaker, Reiner Gien, Lepoldo Cantancio y Chil-Sung Chun (LAOOC, 1984b; Hernando de Juana, 2017).

Finalmente, y como resumen de los resultados generales, según la información recogida en el Informe de los Juegos, en nueve de las 12 categorías de boxeo los estadounidenses obtuvieron victoria: Paul Gonzales (peso mosca ligero), Steven McCrory (peso mosca), Meldrick Taylor (peso pluma), Pernell Whitaker (peso ligero), Jerry Page (peso superligero), Mark Breland (peso wélter), Frank Tale (peso superwélter), Henry Tillman (peso pesado), Tyrell Biggs (peso superpesado). Además cabe destacar que otro estadounidense, Virgid Hill, disputó la semifinal del peso medio (LAOOC, 1984b). Aquellos resultados fueron un éxito sin precedente para el boxeo estadounidense. Pero, por otro lado, fueron criticados por la prensa española de aquel momento, que acusaba a jueces y árbitros de ciertas prácticas no del todo ortodoxas que habían sido beneficiosas para el conjunto estadounidense: “de las doce finales, diez tendrán púgiles estadounidenses. Los USA están contando con el apoyo descarado de los jueces” (Efe, 1984d, pp.37-38).

Desde el día 7 de agosto hasta el 12, en el que se celebró la ceremonia de clausura de los Juegos, los boxeadores pudieron disponer de todo el tiempo libre sin necesidad de entrenar. Agapito Gómez recordaba ir a ver el resto de competiciones, como la final de balonmano y baloncesto en las que él estuvo presente. Julio Ramón Gómez recordaba haber viajado a Disneyland Park con otros dos deportistas españoles, Fernando Romay y Colomán Trabado. También, según su testimonio, viajó a Santa Mónica Beach y Hollywood. Al igual que Julio Ramón, José Antonio Hernando también recordaba haber salido de la Villa Olímpica para conocer otros lugares (Gómez Álvarez, 2016; Gómez Pando, 2017 y Hernando de Juana, 2017).

Como resumen de los resultados de aquella edición de los Juegos Olímpicos de 1984, podemos concluir que de los cuatro componentes de la Selección Española de boxeo que participaron, dos quedaron eliminados en el primer combate: Julio Ramón Gómez y Raúl Trapero. Otro de ellos disputó dos combates: Agapito Gómez, quien logró llegar por tanto a octavos de final. José Antonio Hernando fue el único boxeador que logró disputar tres combates y llegar a cuartos de final, obteniendo un diploma olímpico.

A partir de la información que recogía la entrevista realizada a José Antonio Hernando aparecida en el Diario ABC, pudimos conocer otro tipo de inquietudes que formaban parte de la cotidianeidad de aquellos boxeadores amateur, a pesar del éxito deportivo que habían alcanzado, consiguiendo participar en unos Juegos Olímpicos representando a su país. Así José Antonio Hernando afirmaba que no sabía que iba a ser de él a partir de aquel momento: “lo primero es encontrar un trabajo decente y después ya veremos” (Hernando, en Efe, 1984c, p.38).

Tras la celebración de los Juegos de Los Ángeles, a su vuelta a España, Agapito Gómez y Juan Antonio Hernando decidieron comenzar a boxear en el ámbito profesional. Como solía pasar con frecuencia entre estos púgiles aficionados, abandonaban los trabajos que como profesionales de otros ámbitos les habían proporcionado el *modus vivendi* y les habían permitido prepararse como boxeadores. De esta forma la fama resultante de los sacrificios que habían realizado para alcanzar el nivel olímpico, les proporcionaba la posibilidad de obtener mayores ingresos económicos y poderse permitir subsistir a partir de los ingresos que les proporcionaba el boxeo profesional.

Sin embargo, Julio Ramón Gómez, continuó en el boxeo amateur hasta poco tiempo antes de celebrarse los Juegos de Seúl en 1988 y, por ello, no llegó a participar en los mismos.

6.1.8. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 87. Fotografía del carné acreditativo expedido por la Federación Regional de Boxeo Del Centro a Agapito Gómez Álvarez en su etapa amateur. Archivo personal de Agapito Gómez Álvarez.



Figura 88. Fotografía tomada del I Torneo Internacional Italia di Pugilato en 1982. Detrás del cartel “Spagna” se puede ver a Agapito Gómez y Julio Ramón Gómez. Archivo personal de Agapito Gómez.



Figura 89. Fotografía tomada en el I Torneo Internacional Italia di Pugilato en 1982. En ella se puede identificar a los miembros de la Selección Nacional en aquel momento. De izquierda a derecha: José Antonio Hernando, Julio Gómez (con la medalla de plata que ganó en aquel torneo), el seleccionador Manuel Santacruz, Rafael Fernández y Aurelio Enguita. Archivo personal de Julio Gómez.



Figura 90. Fotografía realizada en las instalaciones deportivas del Palacio de los Deportes en Madrid, lugar en el que entrenó el Equipo Nacional de boxeo para asistir a los Juegos de Los Ángeles de 1984. Se puede ver a los integrantes del mismo: de izquierda a derecha: Manuel Santacruz (Seleccionador), Jesús Cantero, Agapito Gómez Álvarez, José Antonio Hernando de la Juana, José Luis Otero Rodríguez (preparador físico) y Julio Gómez Pando y un boxeador ayudante. Archivo personal de Agapito Gómez Álvarez.



Figura 91. Fotografía tomada en los entrenamientos previos a los Juegos de Los Ángeles en 1984 en el Palacio de los Deportes de Madrid. Manuel Santacruz (izquierda) ayudando a quitarse los guantes a Agapito Gómez (derecha) tras el entrenamiento. Archivo personal de Agapito Gómez Pando.



Figura 92. Imagen que muestra uno de los 13 cuadriláteros que fueron instalados en la escuela superior “Alexander Hamilton” para el entrenamiento diario de los boxeadores olímpicos, parte de las instalaciones de los JJ.OO. de Los Ángeles en 1984. Imagen extraída de LAOOC, 1984a, p.665.

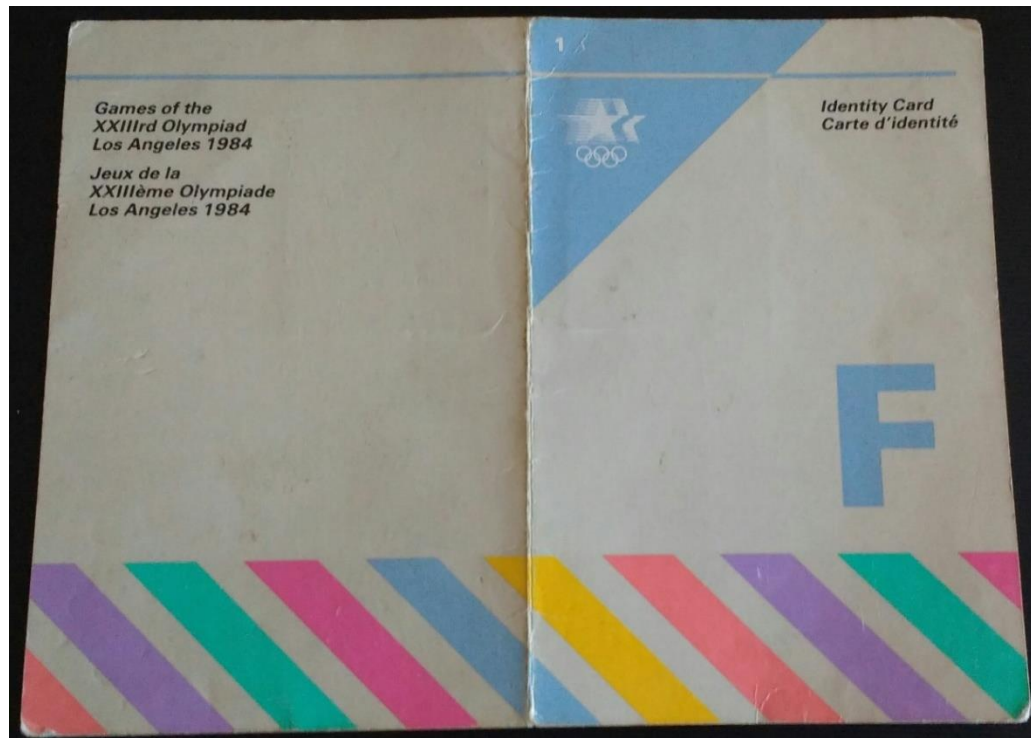




Figura 93. Fotografía de la parte exterior de la acreditación personal de Julio Ramón Gómez Pando para los Juegos de Los Ángeles 1984. Archivo personal de Julio Ramón Gómez Pando.

NO. 727125 2 NO. 727125 3

F

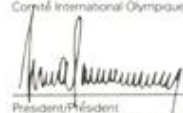


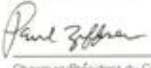
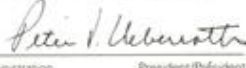
Family name / Nom de famille: GOMEZ Male / Masculin ☒ Female / Féminin ☐
 First names / Prénoms: Agapito
 Date of birth / Date de naissance: 09/17/59
 Place of birth / Lieu de naissance: MADRID
 Nationality / Nationalité: Spanish
 Home address / Domicile permanent: [REDACTED]
 Madrid, SPAIN
 Profession: MASON
 Olympic function / Fonction olympique: COMPETITOR BOXING

Signature of bearer / Signature du titulaire: 

Valid June 28, 1984 to September 12, 1984
 Valable du 28 Juin 1984 au 12 Septembre 1984

International Olympic Committee / Comité International Olympique

President / Président: 
 Organizing Committee for the Games of the XXIIIrd Olympiad Los Angeles 1984 / Comité Organisateur des Jeux de la XXIIIème Olympiade Los Angeles 1984

Chairman / Président du Conseil d'Administration:  President / Président: 

Issuing Organization / Organisme d'émission: The National Olympic Committee of Spain

The issuing organization certifies that the information contained herein is correct, that the photograph is a true likeness of the bearer of this identity card, and that the bearer is traveling to the United States to attend the Games of the XXIIIrd Olympiad in the capacity stated herein.
 L'organisation émettrice certifie que les renseignements indiqués sur cette carte d'identité sont exacts et que la photographie est une copie fidèle du titulaire qui se rend aux États-Unis pour assister aux Jeux de la XXIIIème Olympiade afin d'y exercer la fonction indiquée ci-dessus.

Place / Lieu: MADRID Date: MAY 25, 1984



President / Président:  Secretary General / Secrétaire Général: 

Figura 94. Fotografía del interior de la acreditación personal de Agapito Gómez para los Juegos de Los Ángeles 1984. Archivo personal de Agapito Gómez.



Figura 95. Imagen del punto de acceso de control en una de las zonas de la Villa Olímpica de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984. En estos letreros se designaban los espacios que estaban habilitados para cierto personal o deportistas. Imagen extraída del Informe de los JJ.OO. de los Ángeles 1984. Imagen extraída de LAOOC, 1984a, p.74.



Figura 96. Fotografía del primer combate de Agapito Gómez en los Juegos de Los Ángeles en 1984. Agapito Gómez con el casco azul y el boxeador marroquí Mahjoub Mjirih con el rojo. Archivo personal de Agapito Gómez Álvarez.



Figura 97. Fotografía personal de Julio Ramón Gómez Pando con la equipación oficial de la Selección Nacional en el pasillo de las habitaciones de la Villa Olímpica. Archivo personal de Julio Ramón Gómez Pando.



Figura 98. Fotografía tomada en el segundo combate de Agapito Gómez en los Juegos de Los Ángeles de 1984. Agapito Gómez con el casco rojo y el boxeador venezolano José Marcelino Bolívar con el azul. Archivo personal de Agapito Gómez Álvarez.

6.2. El periodo de la XXIV Olimpiada (1984-1988): Juegos Olímpicos de Seúl

El boxeo español participó en los Juegos Olímpicos celebrados en Seúl en 1988 con un equipo de cinco boxeadores como se muestra en la Tabla 12. En aquella ocasión, ninguno de los púgiles había participado con anterioridad en otros Juegos, por lo que aquella concurrencia suponía un reto totalmente novedoso para todos ellos. Los siguientes apartados se centran en exponer y analizar las situaciones en las que se desenvolvía el boxeo en España durante aquel periodo, y por tanto, de las que partieron los púgiles que consiguieron ser olímpicos, en los entornos y con las circunstancias que se les ofrecieron en aquel momento para iniciar y desarrollar sus trayectorias en el boxeo aficionado.

Tabla 12. *Boxeadores participantes en los JJ.OO. en Seúl en 1988 y categoría con respecto a su peso*

Nombre boxeador	Categoría
Antonio Caballero Bravo	Mosca ligero
Bonifacio García Ochaita	Mosca
Tomás Ruiz Macho	Superligero
Javier Martínez Rodríguez	Wélter
José Ortega Chumilla	Pesado

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

6.2.1. Circunstancias y cambios en la visión política y mediática del boxeo y en la FEB.

En 1987 ya hacía diez años de la retirada de la programación de este deporte en Televisión Española, que era el canal de referencia nacional, y aún en aquel momento, aquella circunstancia seguía causando polémica. El 4 de noviembre de 1987, la directora general de RTVE, Pilar Miró, comunicó al Consejo de Administración del canal la necesidad de incluir en la programación un espectáculo que se ofrecía en todas las televisiones del mundo. Por ello, se pretendía retransmitir boxeo en el espacio “Estudio 2” a partir de la una de la madrugada. Sin embargo, Jordi García Candau y el consejero del Partido Socialista Obrero Español, Muñoz Bouza, se opusieron radicalmente por entender que se rompía un trato vigente desde hacía 10 años y por considerar el boxeo como un deporte violento y deleznable (R.G.G., 1987). A pesar de la gran oposición, los combates de boxeo profesional tuvieron difusión en RTVE hasta 1989, momento en que Luis Solana tomó la dirección de la mencionada cadena.

Algunos autores, en investigaciones posteriores, han considerado que el boxeo pasó en los años ochenta por una gran crisis. Posteriormente, boxeadores que destacaron en aquellos años, como fueron Manuel Calvo, Rafael Lozano o José Manuel Berdonce (Sánchez García, 2009), y que no fueron reconocidos por los medios, fueron conocidos como integrantes de “la generación perdida”. Sin embargo, a finales de la década de los ochenta, el boxeo profesional consiguió un impulso que se ha vinculado con aquel breve, aunque significativo, retorno en televisión, asociado también a la aparición de una figura pugilística significativa como fue Poli Díaz, de quien sí se habló con frecuencia en numerosos medios.

A través del contenido de una entrevista del Diario El País con el púgil Víctor Fernández, publicada en diciembre de 1988, hemos podido rescatar, a partir de sus declaraciones, una muestra del pensamiento colectivo en aquel momento. El púgil razonaba que el boxeo en España estaba muy mal considerado, reflexionando que, aunque sobraba afición, faltaban figuras pugilísticas. Apuntaba la falta de cobertura mediática y esperaba que empresarios como Enrique Sarasola, precisamente promotor de Poli Díaz, lo impulsaran a partir de la inversión económica y de la invitación de las altas esferas sociales y de artistas del momento a los combates profesionales, promoviendo de aquella forma la cobertura de la prensa española (El País, 1988; Fernández en Olmo, 1988).

A pesar del declive que venía sucediéndose en el boxeo español desde finales de los años setenta, organismos internacionales tomaron iniciativas para incentivar la promoción de boxeadores que no estuvieran en los primeros puestos del ranking internacional. El Consejo Mundial de Boxeo, con aquel propósito y con el objetivo de unificar todas las comisiones de boxeo, en 1985 decidió tomar aquella iniciativa debido a la asidua hegemonía occidental, y organizar un campeonato internacional para que los países con menores recursos económicos y aquellos boxeadores que comenzaban a despuntar en sus países de origen tuvieran cierta posibilidad internacional, pudiéndose presentar aquellos púgiles que estuvieran por debajo de los diez primeros puestos en el *ranking* internacional (Efe, 1985a). Investigadores que *a posteriori* analizaron la situación del boxeo amateur español, como Astor y Riba (2016), consideran que, a pesar de aquel conjunto de situaciones nacionales e internacionales, en España siguieron surgiendo boxeadores de calidad, como lo muestra el hecho de que 18 españoles ganaron durante los años 80 y 90 los Campeonatos de Europa en el ámbito profesional.

Quizás por las circunstancias ya mencionadas con respecto a la evolución de las concepciones sociales con respecto al boxeo, los cambios de presidencia en la FEB fueron numerosos en aquellas etapas, como ya ha sido mencionado en apartados precedentes. Tras su elección en 1984 y con tan sólo un año en la presidencia de la misma, Pastor López Álvarez, anunció su intención de no renovar su nombramiento en 1986. Eduardo Gallart se hizo entonces cargo de la comisión gestora de manera provisional; con lo que, desde noviembre de 1985, hemos podido conocer, a partir de la información contenida en las fuentes hemerográficas, que se comenzó a especular sobre dos hombres que ocuparían la nueva presidencia: Eduardo Gallart y Jesús Gago (Marco & Cánovas, 1985). El 25 de enero de 1986 Eduardo Gallart -quien había sido vicepresidente durante el mandato de Pastor López- fue elegido presidente de la FEB por 51 votos de los 59 miembros presentes en el pleno. Con ello enfrentaba los dos años de dirección que no se habían completado en la anterior candidatura. En su primer discurso apeló a la necesidad de que hubiera más “abejas” y menos “reinas” trabajando en la FEB, insinuando la emergencia de trabajo que requería la federación desde todos los niveles (S.D., 1986). Tras aquella breve presidencia de dos años fue elegido nuevamente, desempeñando la presidencia durante cuatro años más, hasta 1992.

Además de los problemas que conllevaba que la estructura federativa continuara siendo inestable, se sumaba en aquel periodo la baja aceptación social que el boxeo profesional tenía y que infaliblemente afectaba al boxeo amateur.

En 1984, Antonio Masip y el Partido Socialista Obrero Español, que en aquel momento dirigían la alcaldía de la ciudad de Oviedo, decidieron prohibir la práctica del boxeo en la localidad. Las razones principales que para ello argumentaba el alcalde, hemos podido recuperarlas a partir del análisis del contenido de las fuentes hemerográficas de aquel momento. Así en una entrevista que Masip concedió al Diario El País afirmaba que los niños ovetenses que asistían a las instalaciones municipales no debían ver el espectáculo boxístico y, concluía aquella entrevista manifestando: “tenemos que evitar esa mala educación, como la que yo recibí de pequeño, tiempo en que era un aficionado tremendo al boxeo. Tenemos que cumplir el artículo 15 de la Constitución española, que prohíbe la degradación humana” (Masip, en Fuente, 1983, p.1).

Autores que realizaron investigaciones posteriores, consideraron que, como consecuencia de aquellas opiniones se adoptaron medidas que fueron perjudiciales, pues los clubes de boxeo no recibían becas, ni otras formas de asistencia pública. Así, durante el periodo posterior a la transición democrática española, si bien las iniciativas para impulsar los deportes eran promovidas y apoyadas; no sucedió así con el boxeo que, contrariamente, se vio privado de las instalaciones deportivas para el desarrollo de su práctica y de la captación de sus practicantes (Abadía i Naudí, 2011).

6.2.2. Creación de las Escuelas Nacionales de Boxeo en España.

En 1985 el nuevo equipo directivo de la FEB, antes de presentarse a las elecciones, presentó un plan para el fomento y el desarrollo del boxeo aficionado desde edades tempranas a partir de la creación de Escuelas de Boxeo en el territorio nacional. El objetivo de aquel proyecto era la formación de los jóvenes púgiles a nivel personal y deportivo. Aquella formación constaba de materias teórico-prácticas como: técnica del boxeo, educación física, higiene, alimentación, nociones sobre anatomía, primeros auxilios, reglamento y ciencias sociales. Los púgiles a los que se dirigían aquellas enseñanzas eran varones, ya que, aunque no se explicitaba que así se solicitara, en ningún momento se hacía referencia a ningún término femenino. Aquellos jóvenes debían estar escolarizados y su edad debía estar comprendida entre los 12 y los 15 años, por lo que aquellas clases se proponían como un complemento a los estudios escolares (Serra, 1986).

Los combates entre los alumnos de las escuelas pugilísticas siempre debían realizarse cuando al menos los jóvenes púgiles llevaran seis meses entrenando y, en ninguno de los casos, con veredicto del árbitro ni del jurado, puesto que priorizaban la experiencia y la motivación a la competición. Aquel aspecto está relacionado con las veladas de exhibición de las que algunos boxeadores como Enrique Rodríguez Cal nos hablaban durante la década de los años sesenta. En aquel caso, la esencia de su creación era fomentar la enseñanza del boxeo a edades tempranas como medio de educación y formación personal. Los jóvenes que querían asistir pero no

competir, podían seguir formándose en defensa personal sin propósito de competir, aspecto que en muchos de los gimnasios de boxeo ordinarios era menos frecuente.

Hemos podido rescatar aquellas circunstancias a partir de la revista de carácter nacional “Boxeo y artes marciales”, ejemplar que nos fue facilitado como parte del archivo personal de Agustín Antuña, una de las fuentes orales de esta investigación. En una de las entrevistas que en ella aparecen, el fundador de la Escuela Nacional de Almería en agosto de 1985, Fernando Serra, declaraba los propósitos de la misma de la siguiente manera:

No habrá ni vencedor ni vencido y se deberá tender a premiar los valores técnicos, evitando golpes groseros y toda violencia innecesaria. El fuera del combate debe estar prohibido y el alumno que lo busque descalificado. Por supuesto deberá estar ausente toda recompensa crematística, factor este totalmente esencial [...] Los alumnos deben recibir como premios o recompensas: material deportivo, material didáctico, prendas de uso personal, libros... Jamás dinero en efectivo (Serra, 1986, p.12).

En aquella primera escuela, árbitros nacionales como Zapata, López y Bonillo, de elevado reconocimiento en aquel momento, dirigieron los diversos enfrentamientos de los alumnos de la escuela, según el testimonio de Serra (1986) constituyéndose para los alumnos en una figura que pretende protegerles en el cuadrilátero y que vela por su integridad.

Los *LVIII Campeonatos de España de Boxeo Aficionado* se celebraron aquel año en Almería, participando los alumnos de aquella escuela, con la reglamentación antes citada, así como otros púgiles de otras escuelas emergentes de Madrid y Barcelona. En aquellos encuentros, los jóvenes que se iniciaban en el boxeo tuvieron oportunidad de conocer a boxeadores de alta calidad como Agapito Gómez, olímpico hacía dos años, que asistía y aconsejaba a algunos jóvenes en la esquina del cuadrilátero para motivarles, como puede observarse en la imagen extraída de la revista “Boxeo y artes marciales”, rescatada del archivo personal de Agustín Antuña y que se reproduce en la Figura 99.

Las fuentes hemerográficas analizadas calificaban aquella edición de los *Campeonatos de España* y la actuación de sus púgiles como nefasta, considerando al boxeo nacional de baja calidad. Por ello, argumentaban que se debía promover el boxeo desde la base y, por tanto, afirmaban que las escuelas de boxeo citadas eran definitivas (J.L.M., 1986). Asimismo, Fernando Serra suscribía aquellas declaraciones sosteniendo lo siguiente: “ante la necesidad de cambiar totalmente la imagen del boxeo aficionado en España, la Federación Española de Boxeo ha creado la Escuela Nacional de Boxeo para paulatinamente ir extendiéndola por toda nuestra Patria” (Serra, 1986, p.12)

Una de las fuentes orales de esta investigación, Faustino Reyes, aunque natural de Sevilla se crio en Almería y fue uno de esos jóvenes que comenzaron a entrenar en la Escuela Nacional dirigida por Fernando Serra. Éste recordaba cómo aquella Escuela surgió del trabajo

y esfuerzo de Serra, quien ya tenía experiencia como preparador del gimnasio “La Llave” y quien contó con la colaboración de la FEB. Faustino recordaba aquella Escuela de Boxeo como un lugar donde existía mucho compañerismo y apoyo gracias a las enseñanzas de Serra, quien además les daba clases teóricas antes de iniciar la práctica diaria. Con cierta nostalgia y cariño recordaba aquella situación de la siguiente manera:

Contábamos cosas del día. Nos cambiábamos; y después, empezábamos todos a calentar. Salíamos al gimnasio. Salíamos a correr. Veníamos... hacíamos nuestro entrenamiento todo ya con Serra. Pero lo más importante, es que con la ropa de entrenamiento, nos tenía media hora ya dándonos clases teóricas. Porque él quería... y al que no sabía escribir,... él ha enseñado, a boxeadores que no sabían escribir, a escribir y a leer... (Reyes López, 2018).

De manera progresiva, otras escuelas comenzaron a funcionar durante aquel mismo año, con el mismo propósito, ya que todas ellas eran creadas y promocionadas con la ayuda de la Federación Española de Boxeo. Entre ellas la situada en Madrid, en el gimnasio *El Rayo Vallecano*, bajo la dirección de Elio Guzmán y otra escuela ubicada en La Coruña con el preparador Beltrán y Vicente Rodríguez, así como la Escuela de Boxeo situada en Zaragoza.

Por tanto, a pesar de las opiniones negativas y las críticas recogidas en la prensa con respecto a la nueva orientación en la que parecían posicionarse las nuevas autoridades democráticas, pensamos que aquellas debieron estar condicionadas y se centraron en el boxeo profesional, ya que podía ser un negocio lucrativo en base a una actividad que suponía un riesgo para la salud y la integridad de los púgiles y que se debatía en circunstancias y ámbitos irregulares, cuando no cercanos a la ilegalidad; ya que se puede constatar de forma objetiva, que a pesar del proceso desestabilizador por el que atravesó la FEB debido a los constantes cambios de presidencia, los nuevos dirigentes comenzaron a promover el boxeo amateur desde la creación de entornos de práctica en las grandes ciudades, con la creación de las citadas escuelas que promovían la práctica pugilística como una vía de educación y esparcimiento social y cuidando el enfoque con que se presentaba. Con la perspectiva que nos permite el análisis de aquellas circunstancias, creemos que aquella imagen era totalmente necesaria en aquel momento, en el que el boxeo profesional y sus características y devenir estaban ensombreciendo la práctica de aquellos jóvenes que comenzaban.

6.2.3. El boxeo en la segunda parte de la década de los años ochenta en España.

6.2.3.1. Circunstancias sociales y personales de los púgiles que se iniciaban en el boxeo

Las circunstancias de los jóvenes que en aquel periodo se iniciaban en el boxeo, tras el análisis de los testimonios ofrecidos por Alfonso Cavia Ramos, Óscar Vega Sánchez, Tomás Ruiz Macho, Antonio Caballero Bravo, Javier Martínez Rodríguez, Julio Ramón Gómez Pando y Gonzalo Cortina Cueli, no habían sufrido muchos cambios a los descritos por otros púgiles en apartados precedentes. Aquellos jóvenes, excepto Gonzalo Cortina, tuvieron una carrera pugilística que comenzó a una edad muy temprana y que culminó con su pertenencia a la Selección Nacional de Boxeo. Todos ellos, sin excepción, a pesar de haberse criado e iniciado

en el boxeo en zonas de la geografía española muy diferentes, corroboraban en las entrevistas que con ellos mantuvimos su circunstancia de unos orígenes muy humildes.

En todos los casos sus familias eran muy numerosas y, por consiguiente, la situación económica necesitaba de la contribución de los hijos, además de la que aportaban los progenitores; pues con frecuencia la carencia de recursos no solía estar en las circunstancias de desempleo, sino que era consecuencia de los bajos salarios que se percibían en aquellos años.

Antonio Caballero, como muestra de la situación descrita, se crio en un barrio en Arrasate, en Guipúzcoa, donde vivió con sus seis hermanos y sus padres. Recordaba como su padre trabajaba en diversos oficios como la minería, la construcción o en una panadería. Producto de las carencias económicas por las que atravesaba su familia, su madre, además del cuidado del hogar y de la crianza de sus hijos, también trabajaba en los intervalos que le fue posible. Así pues, éste consideraba necesaria su aportación económica en el hogar cuando contaba con tan solo 15 años. Fue por ello que comenzó a trabajar con un vecino en el oficio de la pintura y así compaginó sus comienzos en el boxeo con sus ocupaciones laborales para ayudar en la economía familiar (Caballero Bravo, 2017).

Además de aquellas situaciones difíciles, y quizás como consecuencia también de las muchas precariedades, acumulaban un conjunto de situaciones que no eran las más adecuadas para generar ambientes cotidianos propiciadores de las buenas relaciones y tal vez estuvieran en el origen de otras circunstancias que surgían en los núcleos familiares que terminaban implicando aún mayores esfuerzos y dificultades para los miembros de la familia. Así, por ejemplo, Javier Martínez Rodríguez, recordaba cómo influyó la separación de sus progenitores a sus cuatro hermanos y a él. Tras aquel suceso, el sustento familiar pasó a ser responsabilidad materna, con todo el esfuerzo que por parte de los hijos aquella situación implicó. La circunstancia de Tomás Ruiz Macho fue similar a la de Javier Martínez, ambos naturales de Cantabria. Recordaba, en la entrevista que mantuvimos, los grandes esfuerzos que su madre, sus cinco hermanas y él tuvieron que realizar debido al fallecimiento de su padre a los 37 años (Martínez Rodríguez, 2017; Ruiz Macho, 2017).

Situaciones similares propiciaban la inserción laboral prematura de aquellos jóvenes que, como pasatiempo en un primer momento, decidieron comenzar a practicar boxeo atraídos por la proximidad y la oportunidad de asistir a un gimnasio ubicado en su entorno más cercano. Con la perspectiva de los años algunos de los púgiles, como Tomás Ruiz Macho, reflexionaba sobre el rol que cumplieron aquellos gimnasios en su niñez. Sostenía que Gerardo Ruiz, su primer entrenador en el gimnasio de la federación cántabra en “La Cuesta de la Atalaya”, supuso para él un apoyo y una figura paterna de la que careció en su niñez.

Las fuentes hemerográficas recogidas confirmaron aquella situación que las fuentes orales nos describían y, además, en éstas se afirmaba que el boxeo suponía un incentivo económico para aquellos jóvenes que provenían de colectivos en riesgo de exclusión y que arriesgaban su físico para cambiar aquellas circunstancias:

El boxeo ha sido siempre el deporte de los trabajadores carentes de formación, de los muchachos de familia obrera, algunos lanzados a la pelea en luchas callejeras donde

descubrieron que pegaban fuerte y podían sacar rendimiento a sus puños hasta hacerse ricos (Gilera, 1987, p.111)

La mención explícita a aquel acicate económico, que también estuvo presente en la motivación de otros púgiles de periodos precedentes, en este periodo la encontramos explícitamente resaltada por la prensa. Cabe reflexionar si este aspecto se debía a que quizás se estaban buscando los argumentos positivos para dar respuesta a los posicionamientos ideológicos que se argumentaban contra el boxeo, en aquellos años ochenta en el inicio de la democracia española, por parte de ciertos sectores sociales y políticos que ya hemos analizado en apartados precedentes.

Por consiguiente, aquellos ingresos económicos que proporcionaba el boxeo eran un acicate económico, pero el esfuerzo para conseguirlo era también un reto muy importante para aquellos jóvenes que comenzaban en el boxeo, pues experimentaban desde edades muy tempranas las largas jornadas laborales o, como fue el caso de Alfonso Cavia Ramos, su implicación temprana en el negocio familiar. Este boxeador, que participó en la formación preolímpica aunque no fue finalmente a los Juegos, mantuvo una situación familiar muy semejante a todo el colectivo objeto de estudio. Se crio con sus diez hermanos. Su trabajo en el negocio familiar implicaba la carencia de un salario que le permitiera tener cierta autonomía, por lo que debía desplazarse haciendo autoestop para ir al gimnasio en el que comenzó a entrenar en Valladolid. Sus jornadas laborales y sus entrenamientos eran extenuantes, pues recordaba que el trabajo en el negocio familiar se extendía hasta la madrugada en muchas ocasiones (Cavia Ramos, 2016).

Otra de las fuentes orales, Gonzalo Cortina Cueli, boxeador amateur que fue invitado a tomar parte de la Selección Nacional, pero que por circunstancias personales no pudo aceptar, corroboraba igualmente unas circunstancias de unos orígenes muy humildes. Su familia provenía de un entorno rural y tuvo que trasladarse a Gijón, lugar donde su padre pudo trabajar como conserje de un centro educativo y en el que se asentó el núcleo familiar (Cortina Cueli, 2016).

Aquellas particularidades, se resumen en un común denominador que fue compartido por los jóvenes púgiles de aquel periodo olímpico, quienes padecían una significativa escasez de recursos en general que les llevó a su ocupación laboral precoz que se sustentaba en la urgente ayuda que sus ingresos suponían a las necesidades que requerían sus contextos familiares.

Las Escuelas Nacionales de boxeo descritas, que fueron surgiendo como iniciativa de la FEB a mediados de esta década, y que hemos mencionado en los apartados anteriores, aunque comenzaron a crecer en el territorio español, no sustituían la labor que hacían los gimnasios de boxeo que se ubicaban en los entornos más desfavorecidos, los cuales eran accesibles y cercanos a aquellos jóvenes que vivían en situaciones familiares y económicas complejas.

6.2.3.2. Recursos materiales y personales de los gimnasios de los que disponían los jóvenes púgiles.

Desde los últimos años de la década de los setenta el boxeo profesional fue deteriorándose por diversas causas sociopolíticas según Sánchez García (2009). Por tanto, sus practicantes tenían cada vez más dificultades para poder obtener beneficios económicos debido a la reducción del número de veladas que se venía produciendo. A pesar de aquella situación, las fuentes orales afirman que los gimnasios de boxeo continuaban recibiendo a nuevos practicantes y rara vez tenían que cerrar por falta de deportistas, principalmente porque se precisaban de ínfimas cantidades económicas para mantener los pocos recursos que se necesitaban en la instalación y porque los preparadores habitualmente no percibían remuneración económica.

Algunas investigaciones apuntan que en España, en 1984, se disponía de 37.694 instalaciones deportivas, de las que el 52% habían sido construidas entre 1975 y 1984 (Abadía i Naudí, 2011), aquella situación incrementó el número de practicantes deportivos y el número de licencias federativas, fruto de los impulsos que la incipiente democracia española supuso para la práctica deportiva y que también han sido analizados en apartados precedentes. Por lo que, como se ha comentado, aunque continuaban manteniéndose los gimnasios de boxeo específicos, entendidos como lugares donde exclusivamente se impartían los conocimientos pugilísticos, también comenzaron a ubicarse otros lugares dentro de complejos deportivos más amplios y con unas características diferentes. Pues, además de boxeo, acogían la práctica de otras actividades, como fueron los casos de los gimnasios Barceló y Metropolitano, entre otros. Antonio Caballero, fuente oral de esta investigación, suscribía aquella circunstancia, pues él comenzó en un gimnasio que se ubicaba en un pabellón deportivo municipal. Este recordaba que incluso, por una cuota reducida, los púgiles tenían derecho al acceso a las saunas de las instalaciones, lo que suponía un lujo en aquel momento (Caballero Bravo, 2017). A pesar de aquella situación excepcional en aquellos años, y más si tenemos en cuenta la circunstancia de aquellos jóvenes púgiles, con la perspectiva de los años y la evolución de la situación de la actualidad, Caballero Bravo recordaba que las instalaciones eran muy humildes:

Las instalaciones donde estábamos nosotros metidos no eran muy buenas, las cosas como son. Era un polideportivo, el gimnasio realmente era pequeñito teníamos cuatro cuerditas, un cacho de *ring* y teníamos dos sacos colgados me acuerdo y dos *punching*, no había nada más. Luego había el saloncito para hacer la gimnasia, no era nada comparado con los gimnasios que hoy en día se ven (Caballero Bravo, 2017).

En aquellas instalaciones los boxeadores podían encontrar material genérico con el que entrenar y, con grandes esfuerzos y las pequeñas recompensas económicas que obtenían en sus primeros combates, podían ir ahorrando para comprarse ciertos materiales personales como las guantillas, las vendas, un pantalón de boxeo o unas botas.

Aspectos muy semejantes fueron recordados por Tomás Ruiz, que en sus inicios como boxeador en Cantabria, se formó como púgil en un gimnasio de boxeo específico, como los

descritos en apartados precedentes, con unas instalaciones muy deterioradas. Recordaba la precariedad del material y específicamente de los guantes, los cuales eran marrones y muy duros, hechos de crin de caballo. Rememoraba con especial cariño, como el resto de los boxeadores de su entorno, cómo consiguió sus primeros guantes, que los obtuvo cuando comenzó a concentrarse con la Selección Nacional. Aquellos eran de espuma y con una zona de un color distinguido, zona reglamentaria que facilitaba a los jueces observar si la zona de golpeo del guante era la apropiada.

No tenías guantes. Yo he empezado a tener mis guantes cuando ya estaba en la Selección Española, que ya íbamos a los torneos al extranjero y ya venías con los guantes de dos colores. En España no existía eso, estabas con los guantes... pues, con los que había boxeado Rodríguez Cal y éstos, que eran marrones, que eran como piedras, que te pegaban y eran como piedras [...] Luego ya han salido los de esponja, que tienen un manchón blanco o azul, que es con lo que hay que golpear para que te puntúen (Ruiz Macho, 2017).

Aquellos datos específicos sobre los guantes que las fuentes orales nos proporcionaron a través de sus testimonios, se pudieron contrastar con la observación de los mismos el día en que se realizó una de las entrevistas. Así, Antonio Caballero, en la vitrina de la entrada a su gimnasio, en el cual realizamos la entrevista, conservaba un par de guantes de crin de caballo con los que se inició en el boxeo y, posteriormente, nos enseñó la indumentaria deportiva que les fue cedida para participar en Seúl en 1988. Los guantes que allí utilizaron eran marca “Garmy” y la parte superior del traje deportivo, tenía un bordado especial, en el que se podía leer: “Seoul Korea, ’88 Olympics”. Estos últimos eran los reglamentarios, como se puede observar en la fotografía que se realizó el día de la entrevista y que se reproduce en la Figura 100.

En los inicios de aquellos boxeadores, asistir a entrenar con la equipación deportiva era un lujo, pues no existían recursos económicos suficientes y aquellos aspectos eran secundarios ante las problemáticas en las que se desenvolvían las familias de aquellos púgiles. Por tanto, como ilustraron en sus relatos algunos boxeadores, utilizaban alpargatas o deportivas comunes para ir a entrenar, pues las botas específicas de boxeo suponían un artículo de lujo impensable y muy complejo de encontrar a la venta en España. Boxeadores como Tomás Ruiz, suscribiendo las palabras de Gómez Pando en apartados precedentes, recordaba que los artículos específicos de boxeo no se encontraban en ninguna tienda en Cantabria, y así, igualmente, lo aseguraron las demás fuentes orales con respecto a sus entornos de procedencia, quienes afirmaban que hasta que un boxeador no formaba parte de la Selección Nacional no comenzaba a tener una equipación específica:

Las botas no las tenía nadie. Las tendría la gente que estaba en la Selección Española porque viajaban al extranjero y en el extranjero, pues bueno, si las había. España era tercermundista. Esto era nada..., aquí en Cantabria, no había nada (Ruiz Macho, 2017).

Como consecuencia de aquellas circunstancias, la equipación alcanzaba un valor especialmente importante. Cuando un boxeador lograba tener la indumentaria de boxeo que se

requería en las competiciones, quedaba guardada en el armario a la espera de un encuentro pugilístico importante y era impensable utilizarla cotidianamente en los entrenamientos.

Aquella época creo que la ropa de boxear la tenías en el armario. La metías en la maleta y era bueno, pues algo especial, el llevar al pabellón de los deportes, llevar tu bata y llevar tus calzones y tu camiseta y tus botas... y hoy [en día] entrenan vestidos de boxeadores... (Cortina Cueli, 2016).

En aquel momento las condiciones que debían enfrentarse de forma improvisada no se producían solamente en los lugares de entrenamiento, sino en algunos de los encuentros que se realizaban como exhibición, como por ejemplo, en los que formaban parte de las fiestas de algunos pueblos. Algunas fuentes orales, como Alfonso Cavia (2016), suscribían aquellas circunstancias y nos contaban aspectos para confirmarlo. Recordaba, por ejemplo, cómo todos los boxeadores que asistían a aquellos encuentros debían cambiarse y ducharse en las casas familiares de los pueblos, sin conocer a los dueños de las mismas, los cuales habían llegado a un acuerdo previo de manera voluntaria y altruista con la organización de boxeo de aquellos combates, para facilitar su celebración. Así, solventaban una situación de la que no podía hacerse cargo la estructura federativa y tampoco los gimnasios locales, con la disposición voluntaria y personal de los lugareños de los pueblos donde se celebraban aquellas primeras veladas a las que asistían los púgiles principiantes.

Las dificultades que enfrentaron aquellos jóvenes de este periodo frecuentemente no sólo estuvieron en la falta de recursos materiales y económicos, también se ha constatado la falta de apoyo familiar de muchos de los púgiles en sus inicios como boxeadores, cuando no la oposición rotunda, quizás también fundamentada en las otras opiniones que también ya se difundían por parte de los sectores contrarios al boxeo ya mencionados. El soporte y el apoyo familiar en cuanto a la práctica de este deporte en muchos de los casos de los púgiles de este periodo no existieron. Este condicionante psicológico suponía un reto más para aquellos jóvenes que, sin el apoyo de sus familias, decidían continuar con la práctica boxística. Varias fuentes orales nos confirmaron que en sus inicios pugilísticos sus familias se negaban a que continuasen con la práctica porque, a pesar de que aquel deporte no suponía ningún gasto económico para la familia, constituía un tiempo que el joven estaba entrenando sin dedicar sus esfuerzos a una ocupación laboral que revirtiera en la economía familiar. Otros progenitores, como manifestaba el púgil Tomás Ruiz recordando la circunstancia en su familia, pensaron que con una ocupación laboral su hijo decidiría, por extenuación física, retirarse de la práctica pugilística:

Intentaron ponérmelo difícil porque claro, mi madre al ponerme a trabajar le dijeron “lo pones a trabajar y ya no va a poder ir a entrenar, porque no va a tener tiempo” Pero mi madre, como veía que yo me levantaba a las seis de la mañana o a las siete, me iba a correr y luego me iba a trabajar... Y mi madre me veía que si tenía que ir a entrenar no comía... y mi madre se volvía loca... Y luego por la tarde igual, salía a las ocho de trabajar o a las nueve y ¡a entrenar! (Ruiz Macho, 2017).

Suscribiendo aquellas circunstancias que se repetían en muchos de los casos, en el testimonio de Gonzalo Cortina (2016) pudimos recoger que él vivió una circunstancia similar. Este recordaba la necesidad de falsificar la firma paterna en el consentimiento para poder viajar a otra provincia, circunstancia de la que un vecino alertó a su padre cuando vio a éste anunciado en un cartel de una velada de boxeo que se habría de celebrar próximamente como “Cortina de Gijón”. Rememoraba cómo su familia se negó a que asistiera a boxear, aunque consiguió que cedieran poco después y le apoyaran en sus combates y viajes, ya que se fueron percatando, según nos confiaba, de aquellos beneficios sociales y culturales que el boxeo podía aportar.

El inicio de los entrenamientos en la juventud de estos boxeadores fue decisivo y, como algunos reconocen, algo muy positivo para alejarse de las circunstancias inapropiadas y las malas prácticas de los barrios donde vivían, aspecto que debe destacarse como especialmente importante en la España de aquellos años, debido a que se experimentó un elevado incremento del consumo de drogas. Aquella fue una circunstancia que empezó a incidir en unos grupos de jóvenes, que especialmente en zonas periféricas de las ciudades fue una lacra definitiva para el futuro de ciertos colectivos desfavorecidos y un quebranto muy importante en muchas familias. Según Comas en Rivas y Gámez Fuentes (2002), entre 1984 y 1989 la droga era la principal preocupación de los españoles junto con el terrorismo y el desempleo.

Aquellas situaciones fueron confirmadas por varios testimonios, como el de Tomás Ruiz, quien aseguraba que los progenitores de algunos jóvenes de su entorno en principio eran reticentes incluso a que sus hijos salieran con los chicos que practicaban boxeo; pero tras otras circunstancias que se vivían entre muchos otros jóvenes, *a posteriori* un núcleo importante de su entorno cercano se percató de los aspectos positivos de aquella disciplina. El hecho de tener una rutina de entrenamiento que implicaba un compromiso con el grupo y la asunción de los valores de disciplina y respeto, que en muchos de los gimnasios se difundían y aplicaban, supuso una vivencia muy positiva en la formación conductual y social de aquellos jóvenes en los años en los que comenzaron a ir a los gimnasios que les aportaban unos recursos de respuesta ante aquella amenaza y unas actividades para neutralizar otras influencias.

Estaba visto muy mal, es más hasta amigos que... madres de amigos que no les dejaban ir conmigo, por ejemplo [...] fíjate tú. Gente que luego han venido los padres a que “no te despegues de Tomás”, porque luego, han acabado como han acabado... porque ha habido una época muy mala en los ochenta, ha sido esto peor que la Guerra Mundial por las drogas... (Ruiz Macho, 2017).

Por otra parte, es preciso señalar los recursos personales con los que contaban aquellos jóvenes que se iniciaban en un gimnasio, pues los entrenadores en aquella época eran, en su mayoría, autodidactas. Estos demostraban tener una gran afición por la enseñanza del boxeo, pero sus métodos didácticos se reducían a la repetición de ejercicios y actividades que ellos habían realizado cuando, en la mayoría de los casos, habían sido boxeadores. Aunque en aquel momento ya existían cursos de formación de preparadores nacionales de boxeo, a ellos sólo tenían acceso unos pocos. Manuel Llanos Riera, director de deportes del COE recordaba en los siguientes términos la situación general de los gimnasios de boxeo y de los entrenadores de aquel periodo:

Autodidactas. Habían sido boxeadores o enamorados del boxeo; pero no tenían formación porque la propia federación no se preocupaba, como otros deportes en aquella época, de los cursos de entrenador provincial, nacional, internacional... Eran unos enamorados, sabían mucho, porque habían visto mucho boxeo... Hacían lo mismo siempre, tú ibas a un gimnasio y a otro y a otro y al cabo de años y años y años hacían lo mismo. Tenían la receta: el saco, el *punching*, comba y sin control, ya no digo fisiológico, sino en controlar los tiempos, las intensidades... (Llanos Riera, 2017).

A pesar de que estos entrenadores tuvieran carencias formativas, muchos testimonios de aquellos jóvenes deportistas nos confirmaron que gran parte de ellos desempeñaron un papel fundamental en la educación de muchos de ellos, principalmente en aquellos que se constituían en los entornos urbanos deprimidos, encauzando orientaciones hacia los comportamientos agresivos, neutralizando influencias negativas, etc. Manuel Llanos recordaba en aquellas décadas las luchas de los dirigentes de boxeo por dar a conocer aquel papel educativo a la sociedad mostrando que “el boxeo no genera gente que pega, sino gente que se integra socialmente y que es buena gente y no se mete en follones” y el papel de aquellos preparadores que “sin grandes fundamentos pedagógicos, sino más que nada humanos, entrenaban a aquellos chicos” (Llanos Riera, 2017).

Como se ha podido analizar, los entornos en los que se practicaba boxeo, aunque estuvieran ubicados en aquellas nuevas instalaciones que se abrían como promoción del deporte español en general, o bien en aquellos que eran conformados en lugares que nada tenían que ver con la práctica deportiva, como sótanos, salas de baile o asociaciones locales, no necesitaban de grandes recursos materiales para propiciar que algunos de aquellos jóvenes tuvieran posibilidades nacionales e internacionales, pues, como afirmaba Tomás Ruiz en la entrevista que mantuvimos, en aquellas salas “había un *Puching*, dos sacos, un *ring* ahí amarrado con cuatro cuerdas y de ahí ha salido muchísima gente” (2017). Muchos alcanzaron un nivel internacional y cinco púgiles alcanzaron el nivel olímpico, pues contaban con un colectivo de entrenadores altruistas, que, con gran ilusión por aquella práctica, enseñaban a boxear y aportaban valores de respeto, autoestima y afán de superación a aquellos jóvenes que llegaron a alcanzar un nivel internacional y a disfrutar de oportunidades de socialización y apertura de miras, que de otra forma difícilmente habrían conocido en el entorno en el que habían nacido.

6.2.4. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español y su preparación durante el periodo de la olimpiada.

6.2.4.1. Circunstancias y preparación de la Selección Nacional de Boxeo desde 1984 a 1987.

En aquellos años previos a la celebración de los Juegos se iban incorporando boxeadores más jóvenes al Equipo Nacional, como fue el caso de Tomás Ruiz. Aquellas incorporaciones, en la medida de lo posible, debían adaptarse a las necesidades que tenía la Selección para presentarse a los campeonatos con un número superior de boxeadores. Ello implicaba para los nuevos púgiles que en gran número de casos debieron ajustar y mantener un peso que en ocasiones no

era el más adecuado para ellos, pero que beneficiaba a la Selección para tener representantes en todas las categorías posibles. Aquel aspecto suponía un sacrificio muy elevado, ya que someterse a la dureza de los entrenamientos diarios con una nutrición escasa, no sólo afectaba física, sino psicológicamente a los boxeadores en aquellos periodos de concentración y, por otro lado, también en los periodos de entrenamientos en sus lugares de origen en los momentos en que no había concentraciones. Tomas Ruiz, suscribiendo esta circunstancia, recordaba cómo le solicitaron integrarse en la Selección con el peso de la categoría mosca ligero, debido a que en el peso mosca ya había boxeadores con cierto caché y experiencia, por lo que si quería competir con la Selección debía ser bajo aquel criterio. En la entrevista que con él mantuvimos nos reveló la posición negativa que en principio mantuvo bajo aquellos requerimientos, aunque posteriormente cedió, soportando el coste que suponía mantenerse en una categoría inferior a su peso.

Cuando finalizaron las competiciones de los Juegos de Los Ángeles el Equipo Olímpico comenzó a disputar enfrentamientos por diversos países y acudió a torneos y campeonatos. Aquel proceso de competiciones, según el testimonio de Javier Martínez, servía para que el seleccionador pudiera ver quiénes, dentro de la Selección Nacional, eran los más válidos en el ambiente internacional y, por tanto, los que tendrían más posibilidades en los próximos Juegos. Además, era una forma de seleccionar al más adecuado en las categorías en las que había más de un púgil perteneciente a la Selección.

Hay mucha competencia ahí, porque puede haber varios [boxeadores] en la misma categoría y estamos todos en evaluación porque luego al final eso se va reduciendo a los que considere el seleccionador que en los dos últimos años, o el último año, tienen más posibilidades de ir a olimpiada (Martínez Rodríguez, 2017).

Por otro lado, era imprescindible que aquellos jóvenes púgiles tuvieran la mayor experiencia posible, pues en los Juegos Olímpicos o en campeonatos internacionales debían enfrentarse a boxeadores provenientes de países como Cuba o de la Unión Soviética, los cuales tenían otras condiciones totalmente diferentes y se acercaban más a la experiencia que podía tener un púgil profesional en España. A pesar del testimonio que nos ofrecen las fuentes orales acerca de numerosos enfrentamientos, sólo se han podido contrastar con fuentes de otra tipología los enfrentamientos más relevantes. Este hecho se ha producido debido a la carencia de cobertura periodística que el boxeo recibía en aquellos años, pues el Diario El País tan sólo mencionaba los acontecimientos trágicos que provenían del boxeo y los Diarios La Vanguardia y ABC en aquellos años no ofrecieron, como en años anteriores, un seguimiento de la disciplina pugilística. Esto se puede observar en el gráfico que se muestra en la Figura 101 extraído de Astor y Riba (2016), en el que se estima cómo a partir de 1984 es prácticamente inexistente la cifra de eventos pugilísticos que se muestran en estos Diarios. Además, la revista de carácter nacional “Boxeo” editada por la FEB, en la que se recogían los eventos más significativos sobre el boxeo español, dejó de publicarse en esta misma década.

El primero de los acontecimientos más relevantes tras la celebración de los Juegos de Los Ángeles fue el *LVII Campeonato de España de Boxeo Amateur*, celebrado del 13 al 20 de abril de 1985 en Las Palmas. Los púgiles que en aquel campeonato obtuvieron victoria fueron: Jesús Godoy (mosca ligero), Julio Gómez (mosca), Cristóbal Pascual (gallo), Policarpo Díaz

(pluma), Carlos Solé (ligero), Juan López (superligero), Alfredo Costas (wélter), Francisco Ulloa (superwélter), Ramón Gallego (medio), Miguel Bautista (semipesado), José Ortega (pesado) y Salvador Medel (superpesado) (Barbero, 1989; El Mundo Deportivo, 1985a).

Los Campeonatos de España eran la mayor posibilidad que un púgil tenía, en sus primeras etapas como deportista, de demostrar su trabajo durante su corta trayectoria y, por tanto, alcanzar cierta visibilidad para que los ojeadores de la Selección Nacional contaran con su participación en la misma. La participación de aquellos púgiles que comenzaban les dio a unos pocos la posibilidad de formar parte de la Selección durante un periodo de tiempo. Aquello suponía el paso previo para poder ir a unos Juegos y, a pesar de que la mayoría de los púgiles no eran elegidos para integrar el Equipo Olímpico, el hecho de formar parte de la Selección Nacional mejoraba sus situaciones personales en muchos aspectos, como así lo subscribía Alfonso Cavia. En primer lugar, comenzaban a percibir una beca, que les permitía, por otro lado, dedicarse exclusivamente a entrenar en los periodos de concentración; además de que tenían acceso a mejores materiales e instalaciones, aunque este aspecto, según concuerda el testimonio de las fuentes orales y la información obtenida de los documentos rescatados de sus archivos personales, continuaba siendo precario desde la perspectiva que suponía prepararse para unos Juegos Olímpicos.

A través de las fuentes orales rescatadas que fueron miembros de la Selección en diversos años, hemos podido conocer que las cuantías que los púgiles percibían variaban dependiendo de los recursos económicos con los que contara la FEB. Así, Antonio Caballero recordaba que, el tiempo que él fue parte de Selección de manera permanente, es decir, asistiendo a todas las concentraciones que la FEB organizaba, la remuneración ascendía a 90.000 pesetas mensuales. Aquella cantidad era considerable en aquel periodo, pero, como las fuentes orales destacaban, debido a que la situación de precariedad de sus familias era definitiva, aquellos ingresos se destinaban fundamentalmente a los gastos familiares y, por tanto, ellos tenían ciertas dificultades para tener solvencia económica propia y emanciparse.

El alojamiento y las comidas en las concentraciones eran gratuitas, así como el transporte a los diferentes encuentros. Alfonso Cavia recordaba que la mensualidad fija eran unas 60.000 pesetas que se incrementaba con bonificaciones extra cuando iban a los diferentes encuentros y que ascendían a 100.000 pesetas mensuales, aspecto que suscribía Tomás Ruiz. Por ir a los Juegos Olímpicos, las fuentes orales recordaban que no existían ingresos económicos extra, excepto Tomás Ruiz, quien recordaba percibir 1.000 pesetas al día por parte del COI durante su estancia en la Villa Olímpica (Caballero Bravo, 2017; Cavia Ramos, 2016; Martínez Rodríguez, 2017; Ruiz Macho, 2017). En resumen, como consecuencia de las diferentes informaciones recogidas, consideramos que la FEB debía disponer de diferentes partidas económicas que distribuía en función de las necesidades y, que además, existían ciertas categorías en las becas que se destinaban a los boxeadores.

Como ejemplo de aquellas circunstancias, Antonio Caballero comenzó a entrenar con la Selección Nacional de manera intermitente a partir de 1986 y un año después ya asistía de manera continuada por requerimiento de la FEB, percibiendo así una ayuda económica

periódica. Además, como en otros muchos casos, el momento en que los boxeadores estaban concentrados con la Selección con objetivo de asistir a torneos, campeonatos o, como en aquel caso, para unos Juegos Olímpicos, era el momento en que debían comenzar el Servicio Militar, que en aquellos años era de carácter obligatorio. Antonio Caballero recordaba la exigencia de realizar el primer mes, que era el periodo específico de instrucción militar y que él denominaba con el término popular de “el mes del Cid” en el cual aprendían a manejar las armas y otros aspectos imprescindibles para comenzar el periodo del Servicio Militar. Aquella situación suponía una ruptura en la carrera pugilística de aquellos jóvenes, aunque, como algunos de ellos relataban en las entrevistas que mantuvimos, obtenían permisos para continuar entrenando. Así recordaba aquella específica eventualidad Antonio Caballero:

Una vez que entré hice “el mes del Cid” y llamaron de la Selección a ver si me podían sacar de la mili para ir a la concentración de las olimpiadas [...] Me llamó el capitán y me dijo: “bueno Caballero, te vamos a sacar de aquí con la condición de que tienes que dar la cara; tienes que mirar por España, que vas a ir a un campeonato, que vas a ser seleccionado igual para una olimpiada. Nosotros te vamos a hacer el favor de que te vayas a entrenar con ellos, y el tiempo correrá, según el resultado”, me decía el capitán: “según el resultado de la olimpiada, pues correrá el tiempo o no correrá” (Caballero Bravo, 2017).

Evidentemente estaba haciendo referencia a que el tiempo dedicado a las concentraciones y a la participación en los Juegos le seguiría descontando o no como parte del tiempo que debería formar parte del Servicio Militar. Seguramente con la intención de condicionar su entrega para obtener un resultado deportivo positivo; es decir para motivarle en el esfuerzo y en el compromiso deportivo como representante de España en eventos internacionales.

Del 25 de mayo al 2 de junio de 1985 se celebró el *XXVI Campeonato de Europa* en Budapest. Sólo acudieron tres púgiles españoles que tan solo disputaron un encuentro, ya que fueron derrotados en la primera fase. Fueron así eliminados: Cristóbal Pascual Cantón en el peso gallo contra el púgil finlandés Eskelinen; Miguel Martínez Miñán contra el búlgaro Furginov y José Ortega Chumilla en el peso pesado, contra el húngaro Alvics. Como se ha podido constatar, en el análisis del contenido de las fuentes escritas, los países más sobresalientes en esta disciplina continuaban siendo la Alemania Democrática y la URSS, países que obtuvieron mayor número de victorias de sus púgiles en aquel campeonato (Barbero, 1989).

En 1986 se celebró nuevamente el Campeonato de España. Su LVIII edición tuvo lugar del 26 de abril al 3 de mayo en Almería. Algunos de los púgiles que participaron y vencieron ya habían logrado la victoria un año antes, y además, también se habían integrado en la Selección Nacional y otros púgiles se presentaban por primera vez a aquellos campeonatos y carecían de aquella experiencia. Por tanto, aquella edición se convirtió en un reto imposible para los púgiles jóvenes que estaban en las categorías en las que competían los miembros de la Selección Nacional. Vencieron en sus respectivos pesos los siguientes púgiles: Octavio

González (mosca ligero), José González (mosca), Cristóbal Pascual (gallo), Manuel Moreno (pluma), Juan Cantero (ligero), Santiago Galán (superligero), Manuel Ruiz (wélter), Francisco Martín (superwélter), Gonzalo Cortina (medio), Miguel Bautista (semipesado), José Ortega (pesado) y Salvador Medel (superpesado) (Barbero, 1989; Marco, 1986).

Como ya ha sido explicado, estos campeonatos eran la mayor oportunidad que un púgil español tenía para poder ser seleccionado para formar parte de la Selección Nacional. A través de la entrevista a uno de aquellos vencedores, Gonzalo Cortina Cueli, pudimos comprender la magnitud de aquel evento. Toda su carrera amateur culminó con aquel triunfo que supuso que Eduardo Gallart Baldó, presidente de la FEB, le enviara una carta invitándole a formar parte de la Selección Nacional a partir de aquel acontecimiento. Cortina recordaba con anhelo aquella victoria, desvelándonos sus circunstancias personales en aquel momento, pues un accidente que dañó una de sus manos, impidió que pudiera asistir a la concentración, aspecto que hubiera supuesto su primer acercamiento a la Selección Nacional y un logro en el que tanto empeño e ilusión había puesto (Cortina Cueli, 2016).

Del 15 al 22 de septiembre de 1986 se celebró el *IX Campeonato de Europa* en la categoría Junior en Dinamarca. En aquella ocasión España asistió con cuatro púgiles. Álvaro Gómez Hernández en el peso gallo, fue derrotado por puntos contra el polaco Giminski; Manuel Moreno Pérez, en peso pluma, fue derrotado por el soviético Tziu y, el peso superwélter, Francisco Martín Pérez, también cosechó una derrota en su enfrentamiento con el irlandés Lynch. Tan sólo Javier Martínez Rodríguez en el peso superligero, superó su primer enfrentamiento venciendo por puntos al escocés Ross; aunque después perdió contra el rumano Vastag (Barbero, 1989).

Una de las escasas referencias hemerográficas al pugilismo español en aquel periodo, fue el relativo al encuentro entre las selecciones española e italiana en el polideportivo de Las Américas, celebrado en Huelva el 10 de febrero de 1987. Según las fuentes, el aforo fue completo y se contó con la presencia de directivos como Eduardo Gallart. En aquellos encuentros asistían los púgiles que en aquel momento se encontraban en el Equipo Nacional y que el seleccionador consideraba conveniente. Se rescatan así nombres como Pérez León, Flores, Manuel Moreno, Tomás Ruiz Macho, Javier Martínez, Juan Cantero, Martínez Expósito y Bautista Gálvez. Según las fuentes citadas, el conjunto español decepcionó en aquel encuentro las perspectivas previas, siendo los resultados cuatro victorias y cuatro derrotas (Gómez Marín 1987).

Meses después, el Equipo Nacional fue solicitado para comenzar un periodo de concentraciones sistemáticas. Una de ellas tuvo lugar en la *Residencia Pinos de Mar* en Punta Umbría. Esta información se ha podido recuperar a partir del documento gráfico que se reproduce en la Figura 102, y que Julio Ramón Gómez Pando, una de las fuentes orales de esta investigación, nos proporcionó al permitirnos consultar su archivo personal. En esta fotografía se puede atestiguar la presencia de púgiles como José Ortega, Sergio Rey, Juan Carlos Sainz, Domínguez, Cosano, Javier Martínez, Óscar Vega, “Popi”, Alfonso Cavia, Marín, entre otros. Alfonso Cavia recordaba, en la entrevista que mantuvimos, aquella concentración con especial

cariño, pues fue la primera vez que se reunía con el Equipo Olímpico. Rememoraba como pasaron un mes en Punta Umbría para prepararse los campeonatos más importantes y, en su caso, tras aquella concentración fue requerido para su preparación olímpica para los Juegos de Seúl.

Uno de los encuentros que se prepararon aquel mes fue el *XXVII Campeonato de Europa* categoría senior, celebrado del 29 de mayo al 6 de junio en Turín. Hemos podido conocer que a aquel encuentro asistieron seis púgiles españoles a partir de una fotografía del archivo personal de Julio Ramón Gómez Pando, la cual se muestra en la Figura 103. En ella se puede apreciar la equipación con la que contaban los púgiles españoles para asistir a aquellos campeonatos. Esta información ha sido contrastada con la recogida en las fuentes hemerográficas, que describían el desarrollo de los combates que tuvieron lugar. En el peso mosca Óscar Vega Sánchez boxeo contra el soviético Filippov; en el peso gallo Julio Gómez Pando con el soviético Alexandrov; en el pluma Manuel Moreno Pérez contra el boxeador irlandés Fitzgerald; en el peso ligero Santiago Galán Gómez contra el irlandés Carruth; en el peso superligero Javier Martínez Rodríguez contra el boxeador Guetari, procedente de la Alemania Federal y, por último, en el peso superpesado José Ortega Chumilla, el único púgil español que logró disputar más de un combate. El primero de ellos fue contra el griego Stefanopoulos, al cual venció por la detención arbitral del combate y el segundo, contra el italiano Gaudiano, con el que perdió por puntos (Barbero, 1989; Vega Sánchez, 2017).

Pocos meses después tuvieron lugar los *X Juegos Mediterráneos* en Latakia (Siria) celebrados entre el 11 y el 25 de septiembre de 1987. La *Selección Nacional* acudió con seis púgiles. En el peso mosca fue seleccionado Óscar Vega Sánchez, quien disputó un combate con el yugoslavo Sefedin y perdió en su primer encuentro. Julio Gómez Pando en el peso gallo también fue derrotado en su primera intervención por el argelino Sliman. De la misma manera fue eliminado el peso ligero Manuel Moreno Pérez contra el italiano Parisi. En el peso wélter, Manuel Sierra Hernández, obtuvo una de las medallas de bronce, derrotando al púgil sirio Jeangh Ghazul y perdiendo por puntos contra el yugoslavo Vukasin Dobrosinovic. Javier Martínez Rodríguez, sin embargo, fue derrotado por el boxeador tunecino Khamais disputando un único combate en el peso superwélter. La segunda medalla fue obtenida por José Ortega Chumilla en el peso pesado derrotando al boxeador procedente de Turquía, Ekrem y, finalmente, perdiendo por puntos contra el italiano Luigi Gaudiano. Aquellos resultados, teniendo en cuenta la proximidad de los Juegos, no fueron alentadores para la Selección Nacional y tampoco fueron elogiados por las fuentes hemerográficas revisadas, las cuales destacaban aquel desenlace como un fracaso español en boxeo (Barbero, 1989; Marco, 1987).

Fuentes orales de esta investigación vivieron aquellos *Juegos Mediterráneos* y confiaron información cualitativa en la entrevista que mantuvimos que clarifica la situación en la que se encontraban aquellos púgiles. Así, Julio Gómez Pando, capitán en aquel momento del Equipo Nacional, rememorada como los púgiles le pidieron que manifestara el malestar colectivo a los directivos por las escasas cuantías económicas que recibían en sus becas. Nos confesó que en aquel momento él ya había conseguido con grandes esfuerzos un puesto laboral

estable como bombero en Santander y asistía a aquellos campeonatos por gusto y afición al deporte. Recogimos así de su testimonio aquel recuerdo:

Y se quejan donde mí, porque yo era capitán del equipo. Claro, lógicamente yo soy el transmisor al seleccionador y el seleccionador al delegado. Y hablo con ellos y les digo: “mira, esta gente no puede estar así, muchos chavales han dejado de trabajar y tal. Hombre, esta gente va a estar aquí cuarenta días concentrados para ir a los Juegos Mediterráneos. Joder, dales algo, una dieta, para que compren el As o el Marca⁴⁹, para que tengan un chicle” (Gómez Pando, 2017).

Según el testimonio de esta fuente oral, ya que no ha sido posible contrastarla con otras fuentes, rememoraba cómo los responsables de la Selección Nacional le transmitieron la imposibilidad de realizar los pagos regularmente. Aquel momento pues, fue en el que Julio Ramón Gómez Pando decidió firmar su renuncia y retirarse de la Selección Nacional, pues consideraba injusta aquella situación precaria para sus compañeros, quienes no disfrutaban de la misma situación personal que él. Con aquella decisión, renunció por tanto a asistir a los Juegos de Seúl, a pesar de seguir ganando combates con posteridad a aquel suceso (Gómez Pando, 2017). Aquellas circunstancias ilustran las grandes dificultades económicas por las que atravesaban aquellos jóvenes que componían el Equipo Nacional, quienes continuaban en el boxeo amateur por otras causas muy distantes a la obtención de recursos económicos.

En 1987, del 6 al 13 de junio, fue celebrado el *LIX Campeonato de España de boxeo amateur* en Asturias, siendo los siguientes púgiles los campeones de España en aquella edición: Julio Gómez Pando (mosca ligero), Jesús Godoy (mosca), Cristóbal Reyes (gallo), Manuel Calvo (pluma), Tomás Ruiz (ligero), Luis Díaz (superligero), Manuel Sierra (wélter), Alfonso Cavia (superwélter), Roberto Rodríguez (medio), José González (semipesado), Manuel Maritxalar (pesado) y Santiago Simo (superpesado) (Barbero, 1989).

Aquel mismo año supuso un hito en la historia del boxeo amateur español, pues tuvo lugar la celebración del *I Campeonato de España en la categoría Junior*. Huelva acogió aquel acontecimiento siendo los campeones: Víctor García Jiménez (mosca ligero), Octavio González Cárdenas (mosca), Sergio Rey Sevilla (gallo), Mario Matías Vaquerizo (pluma), Salvador Cosano Fernández (ligero), Rubén Solé Ruiz (superligero), Santiago Vázquez Alonso (wélter), Antonio Domínguez Medina (superwélter) y José Antonio Hervás Vilar (semipesado) (Barbero, 1989). Uno de aquellos jóvenes púgiles, Sergio Rey, cinco años después representó a España en los Juegos de Barcelona, por tanto, parece que aquellos campeonatos se organizaron con el objetivo de cubrir algunas carencias que la FEB estimaba que se iban produciendo y que convirtieron también aquellos primeros campeonatos de la categoría Junior en una oportunidad para observar a los jóvenes que comenzaban a despuntar y que podrían ser parte de la Selección en años posteriores.

En aquel periodo olímpico la Selección Nacional no se presentó a ningún Campeonato del Mundo ni en la categoría junior ni senior, ausentándose a tres campeonatos. El primero de

⁴⁹ La fuente oral hace referencia a los Diarios deportivos “As” y “Marca” en formato papel

ellos, el *III Campeonato del Mundo Junior* tuvo lugar en 1985 en Bucarest (Rumanía). El *IV Campeonato del Mundo Senior* tuvo sede en Reno, y se celebró entre el 7 y el 17 de mayo de 1986. Por último, el *IV Campeonato del Mundo Junior* se desarrolló entre el 24 de junio y el 5 de julio de 1987 en La Habana (Cuba) (Barbero, 1989). Aquellas ausencias posiblemente estuvieron motivadas por los elevados costes que suponían su participación que no podían ser enfrentados por la carencia de recursos que parece evidenciarse por parte de la FEB, aunque no ha sido posible documentar explícitamente este aspecto. También quizás por ello, era consecuencia el rol que desempeñaron los Campeonatos de España junior citados en el párrafo precedente, como posible captación de jóvenes púgiles.

En los resultados de aquellos campeonatos, a los que el equipo español no concurrió, se pudo observar la predominancia y el elevado número de victorias de Cuba, Estados Unidos y de los países del bloque Soviético.

6.2.4.2. La concentración específica de la Selección Nacional previa al viaje a Seúl.

Desde febrero de 1988 comenzó la concentración específica para asistir a los Juegos y la asistencia a campeonatos internacionales. Según diversas fuentes orales aquella tuvo lugar en Combarro, un pueblo situado en Pontevedra, en Galicia.

Algunos periódicos, como el Diario El Mundo Deportivo, afirmaban que eran siete los púgiles que allí se encontraban desde el 27 de enero de 1988, además de diversos púgiles que les ayudaban a entrenar, pero que no estaban preseleccionados. Así, Enrique Villegas en el peso mosca ligero, Óscar Vega en mosca, Antonio Caballero en la categoría gallo, Manuel Moreno en peso pluma, Javier Martínez en superligero, Manuel Sierra en peso wélter y José Ortega en peso pesado, eran los siete preseleccionados para asistir a aquellos Juegos desde enero. Sin embargo, según las fuentes hemerográficas, los directivos tenían ya en aquel momento conocimiento que el total de boxeadores que podría asistir a los Juegos no iba a ser mayor de cuatro o cinco (El Mundo Deportivo, 1988a).

Algunos de los púgiles que allí se concentraron han sido fuentes orales en esta investigación, y nos han detallado aquellos acontecimientos, junto con el relato de su propia experiencia. Estos aspectos han sido la única oportunidad para poder rescatar aquellas circunstancias. Así, para Antonio Caballero la estancia en Pontevedra fue dura, con muchas lluvias y frío y con excesiva vigilancia por parte de los preparadores. Recordaba la dificultad que tenían aquellas concentraciones para muchos de sus compañeros y para él mismo, debido a sus largos periodos lejos de sus familiares y amigos, los cuales eran definitivos para ellos en aquellas etapas juveniles y les hacía sentirse con mucha añoranza y desubicación. Así lo relataba en el testimonio que recogimos:

Es duro porque realmente vienes cada tres o cuatro meses y torneo para aquí, torneo para allá y echas de menos el núcleo familiar. Éramos muy jovencitos realmente con dieciséis y dieciocho años y entonces pues a mí me costaba, me costaba salir de esto y pegarme un tiempo allí (Caballero Bravo, 2017).

En Pontevedra les acompañó el Seleccionador Nacional que continuaba siendo Manuel Santacruz “Palenke” y, en aquella ocasión, también estuvo José Luis Torrado, más conocido como “El Brujo”, que era natural de Galicia. Este último era conocido por muchos deportistas por la preparación de remedios naturales para prevenir o curar ciertas lesiones y, en aquella circunstancia, se encargó de ayudar a los púgiles con sus conocimientos sobre medicina natural.

También las rutinas que allí se seguían para su preparación física, han sido contrastadas a través de los diversos testimonios de las fuentes orales que fueron protagonistas de aquella circunstancia. Así, pudimos conocer que todos los boxeadores solían caminar por los alrededores después de comer. Además, los sábados y domingos, después del descanso, como parte del entrenamiento, podían salir varias horas a pasear por el pueblo o al cine. Tomás Ruiz recordaba cómo pasaban algunos momentos de ocio en aquel lugar, que para él suponían una circunstancia excepcional y un lujo que no podía permitirse en su lugar de origen:

Me acuerdo que íbamos a jugar al golf los domingos, y todos los domingos bajábamos allí porque había agua termal que de ahí es donde sale el jabón de la Toja. Íbamos todos los domingos y los sábados bajábamos a que nos dieran masajes con barro (Ruiz Macho, 2017).

Antonio Caballero y Javier Martínez (2017) recordaban las estrictas normas de entrenamiento y las duras jornadas preparatorias. Normalmente, se levantaban sobre las siete de la mañana. Durante la jornada matinal entrenaban con José Luis Torrado, quien también les ayudaba con la preparación física. Con él corrían por el pueblo y realizaban ejercicios de gimnasia. Después podían desayunar, y según el peso que tuvieran y la categoría a la que pertenecieran y que conviniera a la Selección Nacional, podían desayunar unos alimentos u otros, siendo supervisados éstos por el preparador nacional. Después del desayuno podían descansar. A medio día comían todos juntos y volvían a salir a caminar, pues Manuel Santacruz consideraba imprescindible aquellos paseos para ayudar a la digestión y el descanso. Tras aquel paseo debían descansar. Aquellos descansos no eran opcionales, pues formaban parte de la preparación y muchos de los boxeadores recordaban que sentían que no los necesitaban por vitalidad y juventud, pero eran forzados a realizarlos. En la jornada vespertina se desarrollaban los entrenamientos con Manuel Santacruz, en los que ponían en práctica la técnica y la táctica del boxeo. Ambos recuerdan lo estrictos que eran los horarios en aquellas rutinas.

Tras todos los entrenamientos, cenaban y descansaban hasta el día siguiente y solamente en algunos momentos puntuales, todo el equipo salía a visitar algún lugar cercano. En algunas de las entrevistas realizadas, como fue el caso de la mantenida con Javier Martínez, al revisar su archivo personal para propiciar la “estimulación del recuerdo”, rememoraba en la fotografía que hemos reproducido en la Figura 104, cómo fue aquel momento en una de las escasas excursiones de ocio que hizo el Equipo Nacional. También esta misma fuente gráfica nos permite constatar la escasa edad de todos aquellos integrantes de aquel equipo, la diferencia de pesos y estatura entre ellos y la supervisión constante de un adulto con la que siempre contaban. Aquellas pequeñas excursiones suponían hitos excepcionales en sus vidas, pues todos ellos

provenían de entornos humildes en los que muy probablemente nunca hubieran practicado excursiones programadas como actividades culturales de ocio.

Aquellas duras jornadas con el componente añadido de la juventud de sus deportistas y, sobre todo en algunos casos, las largas temporadas lejos de la familia y amigos, provocaron algunos abandonos por parte de los boxeadores. En la mayoría de los casos aquellos abandonos generaron la expulsión de estos boxeadores de la Selección Nacional, no siendo así el caso de Tomás Ruiz, quien a pesar de abandonar en algunas ocasiones, la FEB le dio la oportunidad de concentrarse en las temporadas de aquel año olímpico, advirtiéndole de la responsabilidad que aquella circunstancia suponía. Así lo recordaba él en el testimonio que recogimos:

Estaba en el Equipo Nacional, pero me marchaba, decía “me marchó, no, no...” No aguantaba la presión. Yo he sido muy de estar en familia. Empezaba a echar de menos a mi familia y me quería marchar y me terminaba marchando. Y llegó un momento en que me cogieron en la última concentración que hice para la olimpiada y me mandaron pasar por Madrid, por Serrano, para que me viese el presidente y me dijeron: “mira Tomás, queda un año para la olimpiada; tu quedas clasificado para esto, pero te vamos a decir una cosa, si vuelves otra vez a marcharte no te vamos a coger más”. Entonces Javi Martínez, el cántabro, que también fue a la olimpiada me dijo “tú eres el único clasificado del equipo de boxeadores, el único que está clasificado para ir a las olimpiadas, o sea, no hagas el tonto y te vuelvas a marchar, que les tienes hartos”, y le dije “no, yo voy a aguantar como sea” y aguanté. Tuve intenciones de marcharme, pero me echaba para atrás, quería y aguanté (Ruiz Macho, 2017).

Aquel testimonio refleja la dureza psicológica que para cualquier deportista suponía estar alejado de su entorno familiar con aquella edad. Los duros entrenamientos, las rigurosas dietas, la escasez de ocio personal y la lejanía del núcleo familiar durante largos periodos de tiempo, suponían elementos que reflejaban el tesón de aquellos jóvenes.

Durante aquellos meses, el Equipo Olímpico era numeroso. Javier Martínez recordaba unos 12 boxeadores aproximadamente, los cuales debían ir presentándose para las diferentes competiciones internacionales, pues sólo tendrían oportunidad de ir unos pocos a los Juegos. Entre ellos, se encontraba Alfonso Cavia Ramos, fuente oral de esta investigación, a partir de cuyo testimonio podemos reconstruir y analizar la perspectiva de aquellos jóvenes, ya que requiere cierta reflexión y ubicación circunstancial ante una visión de aquellos acontecimientos que hoy seguramente resulta bastante poco frecuente en nuestros contextos sociales actuales.

Pertenecer a la Selección suponía un prestigio que les dio unas ventajas y oportunidades que de otra manera nunca hubieran tenido, como el hecho de viajar en avión o llevar la indumentaria de la selección, aspecto que evidenciaba para todos los que los vieran que eran parte del Equipo Olímpico. Este aspecto, además de llenarles de orgullo, les servía para elevar unas autoestimas de unos jóvenes que generalmente lo precisaban en gran manera y les proporcionaba unos impulsos y deseos de superación que no habían estado muy presentes en su cotidianidad anterior. Por otra parte, el sentimiento de pertenencia a un grupo especial,

explicitado por muchos de ellos, les hizo tener la oportunidad de socializarse y vivenciar el respeto, la confraternidad, la solidaridad... En resumen la práctica del boxeo supuso para aquel colectivo un cúmulo de circunstancias únicas y muy positivas en sus vidas a las que nunca habrían tenido acceso, si sólo hubieran contando con las oportunidades que les proporcionaban sus entornos cercanos. Así, aquel sentimiento de pertenencia a un grupo y verse apoyado por sus miembros también constituía una parte fundamental que contribuyó positivamente a proporcionar seguridad y sentido de la propia identidad en la adolescencia de aquellos jóvenes. De aquella manera, Alfonso Cavia nos relataba cómo se sentía formando parte de la Selección Nacional con el traje oficial que utilizaba el equipo:

Eran unos trajes muy chulos, muy chulos. Eran unos trajes azul, azul oscuro. Además, trajes cruzados con la corbata con la bandera de España, el escudo de España y tal. Era un espectáculo cuando íbamos a los aeropuertos... Imagínate a doce tíos vestidos iguales, más los preparadores, más el delegado, más los árbitros, más... bueno era una pasada. Te sentías importante... (Cavia Ramos, 2016).

El número de púgiles que pertenecían al Equipo Nacional fue menguando a medida que los Juegos se acercaban. Así, algunos púgiles consideraron la opción de retirarse si el seleccionador no les confirmaba que asistirían a los Juegos. En el caso de Alfonso Cavia, a partir de su testimonio, descubrimos cómo él decidió marcharse de la Selección cuando Manuel Santacruz les confirmó que no podrían asistir a los Juegos. Ante la posibilidad de seguir en la Selección otros cuatro años y competir en los siguientes Juegos, decidió comenzar en el boxeo profesional por la retribución económica que aquella decisión suponía y que para él era definitiva.

Tras contrastar los datos recogidos en las entrevistas realizadas a Alfonso Cavia, Javier Martínez, Antonio Caballero y Tomás Ruiz, con la información contenida en los archivos personales que nos facilitaron, pudimos reconstruir la asistencia de aquel Equipo Nacional, durante aquel año olímpico, a diversos torneos, principalmente a partir de algunas acreditaciones oficiales que aún conservaban. Algunos de aquellos encuentros tuvieron lugar en Castellón contra la selección inglesa; en Oporto contra la selección portuguesa; en Murcia contra la argelina, y otros en Venecia, Francia, Rumanía y Túnez. Las fuentes orales aseguraban que viajaron a numerosos países. Algunas otras acreditaciones, que eran parte de sus archivos personales, como se puede observar en los documentos reproducidos en las Figuras 105, 106 y 107, nos confirmaron que asistieron también al Torneo Acrópolis que se celebraba en Grecia como era tradición anual, al *XIII Torneo Internacional de Francia* y al *VIII Torneo Internacional de Italia*.

Óscar Vega Sánchez, boxeador que se incorporó a la Selección Nacional en 1987, asistió con el resto del equipo al *Torneo de la Acrópolis* celebrado en Grecia en 1988. En aquel encuentro recordaba que Bonifacio García logró una victoria en el peso mosca y, a causa de ello, consiguió una plaza casi segura para asistir a los JJ.OO. en aquel peso, pues por su constitución no podía estar en otro peso menor:

Bonifacio cogió plaza para ir en el [peso] mosca. Y luego, en minimosca, el señor “Palenke” nos dijo que el que consiguiera y, él viera con actitud para ir en el minimosca, lo llevaba. Y yo me veía incapaz de dar el minimosca. Veía que no podía. Y Antonio Caballero sí que podía ir, tenía buenas cualidades y al final se ganó él el puesto para ir a los Juegos (Vega Sánchez, 2017).

A partir de las declaraciones realizadas a un periódico en aquellos momentos, cuya datación ha sido imposible identificar, al tratarse de un recorte de prensa de un archivo personal, hemos podido conocer que en 1988 Antonio Caballero suscribía las afirmaciones de Óscar Vega; pues ambos dos tuvieron que enfrentarse en el peso mosca ligero, peso en el que solo uno de los dos podría ir a los Juegos Olímpicos: “mi peso normal es de unos 52 kilos, pero tuve que esforzarme para bajarlo, porque en los gallos había otro boxeador fijo para la olimpiada. Así que tuve que bajar a 48 kilos, a base de entrenamiento duro y cuidarme en las comidas” (Caballero Bravo, en Figura 108).

Antonio Caballero, desde la perspectiva actual y en la entrevista que mantuvimos, recordaba aquel momento, tras el *Torneo Internacional de la Acrópolis*, en el que el seleccionador le comunicó que debía bajar el peso:

Nos tocó la semifinal Óscar Vega y Antonio Caballero, nos eliminamos ahí. Entonces le gané ese combate a Óscar Vega. Estaba la cosa ahí entre Óscar Vega y yo de ir a la olimpiada. Él estaba seleccionado también y bueno le gané a él, ahí me alcé yo un poquito el puesto, y Palenke decidió que iría yo, “pero vas a tener que ir en el minimosca”, en mosca ligero 48 [kilos], porque Bonifacio García, no podía dar el mosca ligero... (Caballero Bravo, 2017).

Aquellas decisiones eran muy complejas, pues los púgiles debían bajar a veces varios kilos con respecto a su peso habitual para poder estar en la categoría en la que no había púgiles en la Selección Nacional y así poder ir a los campeonatos y a los Juegos y aquello se convertía en una dura prueba. La falta de alimento, los duros entrenamientos y las diferentes estrategias para bajar de peso, suponían situaciones de riesgo que afectaban a su salud. Los boxeadores que se situaban en pesos medios eran obligados a bajar de peso puesto que las grandes potencias mundiales tenían púgiles de mucho caché en los pesos superiores, lo que suponía un reto casi imposible para la Selección Española. Así recordaba aquella circunstancia en la entrevista que mantuvimos Antonio Caballero:

Era duro. Era duro en el aspecto del entrenamiento y yo recuerdo que “Palenke” siempre te bajaba un peso menos. Yo con Palenke siempre he estado..., yo el peso mosca ligero, el minimosca 48 kilos me iba a costar la misma vida. De hecho, me costó darlo mucho, mucho. Lo di, pero me costó mucho y él te veía en el peso gallo y ya te decía “al mosca” tres kilos menos un peso menos. Siempre. El que estaba en el pluma “al gallo” (Caballero Bravo, 2017).

Además de aquellos aspectos más objetivos, Tomás Ruiz recordaba que el seleccionador Manuel Santacruz tenía ciertos criterios personales que le hacían decidirse por un púgil u otro y, en la mayoría de los casos, se trataba de aspectos relacionados con la actitud, el esfuerzo y la disciplina. Este recordaba la actitud del seleccionador y su rectitud:

Bueno, era muy exigente, muy exigente. La verdad que ha sido para mí demasiado. Vamos, es que no te dejaba tomar ni un café, porque te decía que hacía daño...que esto, que lo otro...Ni una Coca-Cola. Se obsesionaba mucho con el peso. Para mí con un buen criterio. Exigía mucho. Gente trabajadora. En el momento que veía un tío que no daba el cien por cien siempre, no le valía, les echaba (Ruiz Macho, 2017).

Del 7 al 11 de junio de 1988 tuvo lugar el *LX Campeonato de España* en Huelva (Gómez Marín, 1988), al que ningún miembro de la Selección Nacional se presentó. Según el testimonio de Javier Martínez aquello fue debido a que: “por aquel entonces los que estábamos fijos en la Selección no nos dejaban presentarnos en los campeonatos de España, para no cortar el paso a las nuevas promesas” (Martínez Rodríguez, 2017). Tomás Ruiz suscribía esta afirmación reconociendo que era necesario dejar a los púgiles más jóvenes que comenzaban en el boxeo para que aspiraran al título nacional, pues con el sólo hecho de que un integrante de la Selección se presentara a aquellos encuentros, el joven púgil contra el que boxeaba quedaba impresionado, por lo que no lograba ganar el encuentro aun teniendo alguna posibilidad. Sobre las reflexiones que ellos se hacían ante aquella circunstancia, Tomás Ruiz Macho afirmaba que haber participado habría supuesto además un contratiempo para el boxeo amateur que ya estaba integrado en la Selección Nacional:

Si yo ya he sido campeón de España y estoy en el equipo preparándome para ir a las Olimpiadas ¿Para qué voy a ir? Deja que la gente... y aunque no lo creas intimidas ¿Quién va en el peso ligero? “Pues Tomás ‘el Cántabro’”. Y te conocen. Saben cómo eres y dicen “no ¿para qué?” Encima puedes tener una lesión, y es más importante los Juegos Olímpicos, los campeonatos del mundo y todo lo que hay en el año olímpico (Ruiz Macho, 2017).

Tan sólo un mes antes de la celebración de los Juegos en Seúl se celebraron los *X Campeonatos de Europa Junior* en Polonia, del 6 al 14 de agosto, en los que se consiguió una medalla de bronce, la que suponía la primera medalla de la historia del boxeo amateur español en la categoría junior en aquellos campeonatos. Los púgiles que allí asistieron fueron derrotados en sus primeros encuentros, con la excepción del peso mosca Víctor Manuel García Jiménez, el cual derrotó por puntos al húngaro Zsolt Barta cinco puntos a cero y perdió en la semifinal contra el rumano Zoltan Lunca, obteniendo así la medalla de bronce. Octavio González Cárdenas fue derrotado por el púgil rumano Leonard Doroftei, José Antonio Solé Ruiz por el italiano Luigi Quitadamo y Miguel Ángel Caldero por el húngaro Ferenc Skalas. Aquellos boxeadores, más jóvenes que los integrantes de la Selección Nacional que acudiría a los Juegos suponían las futuras promesas pugilísticas españolas (Barbero, 1989).

El Gran Hotel de La Toja, situado en la Isla de La Toja, a unos 30 kilómetros del alojamiento del que disponían los púgiles en Combarro, fue el lugar que acogió a aquellos deportistas escasas semanas antes de la celebración de los Juegos. Los boxeadores del Equipo Nacional no supieron si realmente formarían parte de la expedición que iría a los Juegos hasta pocas semanas antes de la celebración de los mismos. Fue el preparador quien decidió quien asistiría, teniendo en cuenta la clasificación internacional y la trayectoria en los diferentes campeonatos internacionales (Martínez Rodríguez, 2017).

Finalmente, en la edición de 1988 en Seúl, el boxeo olímpico español fue representado por cinco púgiles, ya citados en la tabla ubicada al principio de este apartado. En el contenido de una entrevista que fue publicada en el Diario AS, previamente al viaje del Equipo Olímpico de Boxeo a Seúl, encontrada en el archivo personal de Tomás Ruiz y cuyo contenido hemos reproducido en la Figura 109, pueden conocerse varios aspectos que se plantearon previamente al viaje. En aquella entrevista se hacía alusión a la falta de esperanza de los directivos a que aquellos boxeadores consiguieran algún triunfo en los Juegos, sentimiento que se menciona como extensivo a toda la población española. Incluso se hacía alusión a que la FEB tenía serias dudas, meses previos a la configuración de la delegación de deportes, si enviar al conjunto boxístico o era preferible no presentar a ningún boxeador español como ya ocurrió ocho años atrás en Moscú.

Otros medios periodísticos, como el Diario El Mundo Deportivo, sostenía que las pocas esperanzas se debían a los escasos combates que los integrantes del equipo habían tenido oportunidad de realizar en su trayectoria boxística, pues ninguno sobrepasaba los sesenta, incluso uno de ellos sólo tenía veintiséis combates en su carrera. Aquella falta de experiencia se sumaba al gran nivel con el que contaban los potenciales boxísticos de países como la Unión Soviética, Estados Unidos y el propio país organizador de los Juegos en los pesos más ligeros. Ellos tenían Equipos Nacionales de boxeadores con muchos años de experiencia e, incluso según los testimonios de los entrevistados, un falso amateurismo. Todo ello, había provocado serias dudas sobre la participación española, que quedaba manifiesto en la prensa de aquel periodo histórico (Sanuy, 1988a).

6.2.5. El boxeo durante los Juegos.

6.2.5.1. Circunstancias y emplazamiento.

Seúl fue elegida para ser anfitriona de los Juegos en la 84 Sesión del COI en Baden-Baden en septiembre de 1981, durante el XI Congreso Olímpico, ganando su candidatura, frente a todo pronóstico, a la ciudad japonesa de Nagoya para albergar su celebración en 1988. Estos Juegos registraron el mayor número de participantes con los que una edición de los mismos había contado hasta el momento, tanto en el número de países participantes: fueron 160 los inscritos, como en el número de atletas, que ascendieron a 9.417 (COE, 2012f; COOB, 1992a).

Los Juegos de Seúl supusieron un reencuentro entre Estados Unidos y la Unión Soviética; y se produjo la ausencia cubana por segunda vez, lo que suponía, para aquel país, un parón olímpico de ocho años. Aquella circunstancia sobre todo era significativa en boxeo, disciplina en la que los púgiles cubanos siempre habían obtenido cuantiosas victorias. Su apoyo a Corea del Norte en el boicot hacia la celebración de los Juegos por parte de Corea del Sur, suponía que los deportistas cubanos en un intervalo de al menos ocho años, no pudieron asistir a los Juegos, aspecto que aprovecharon otras potencias de boxeo para poder tener mayor oportunidad de conseguir medallas. Pero aquella vez, Antonio Samaranch, realizó un último esfuerzo por incluir a atletas y boxeadores cubanos en la competición, sin que Fidel Castro rompiera su solidaridad con Corea del Norte, dejando que éstos se presentaran a título individual. Aunque aquella estrategia no funcionó debido a las circunstancias políticas por las que atravesaba Cuba en aquel momento. Además de Cuba y Corea del Norte también hicieron boicot a la participación olímpica: Nicaragua, Seychelles, Albania y Etiopía (KOC, 1988a; Tamayo Fajardo, 2005c).

En su desarrollo se celebraron 269 eventos competitivos en 25 deportes. El tenis y el tenis de mesa se constituyeron como deportes oficiales, mientras que el taekwondo, béisbol y judo femenino fueron deportes de demostración, así como el bádminton y los bolos de exhibición (COOB, 1992a). El boxeo seguía manteniendo un papel fundamental en los Juegos, disponiendo de uno de los recintos más emblemáticos del conjunto de instalaciones, el cual disponía de dos cuadriláteros en lugar de uno como era lo habitual.

Meses previos a la inauguración de los Juegos se había celebrado en aquel mismo lugar el *Campeonato Internacional de Boxeo de la Copa de Seúl*. Unos 200 boxeadores de 20 países asistieron a aquel encuentro y, para su organización, se habían puesto en marcha, desde aquel momento, las operaciones técnicas que después fueron utilizadas en los Juegos (KOC, 1988a).

La gran repercusión mediática que se vislumbraba que iban a tener aquellos Juegos, supusieron la creación por parte de Juan Antonio Samaranch de varias estrategias económicas, ya que la cifra de periodistas acreditados asistentes a los mismos ascendió a 5.000. Los derechos de televisión alcanzaron 407 millones de dólares y se estimó que en unos 3.000 millones la cifra de telespectadores. La comercialización de los productos que tenían que ver con las marcas olímpicas mediante el programa TOP-1, que contaba con un total de nueve empresas, fue un impulso no sólo para la precaria economía que hasta aquella fecha venía siendo el contante resultado de la celebración de los Juegos, sino para la mediatización de los mismos. Aquello también fue un aspecto clave para la difusión del boxeo en la televisión de España en aquel momento (COOB, 1992a). Aquellas circunstancias y las citadas con anterioridad influyeron especialmente a Televisión Española, que entre 1976 y 1988 tan sólo había emitido boxeo 53 horas en total, siendo 15 de ellas emitidas en 1988 (Bonaut-Iriarte, 2008).

Respecto al boxeo, las competiciones se llevaron a cabo desde el 17 de septiembre al 2 de octubre en el gimnasio de estudiantes “Chamsil”, el cual se puede observar en un documento gráfico que hemos obtenido a partir del Informe que elaboró el Comité Organizador de los Juegos y que se reproduce en la Figura 110. En el citado informe consta que participaron 441

atletas y 159 funcionarios de 106 países. La iniciativa que había sido adoptada en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles relativa a una categoría extra de “peso súper pesado”, se siguió manteniendo en aquella edición de Seúl, celebrándose 427 combates en todas las categorías en total. A cada Comité Olímpico Nacional se le permitía presentar un boxeador por cada categoría, como venía siendo habitual en ediciones anteriores; pero tan sólo Corea y Estados Unidos presentaron a un boxeador en cada una de las categorías, teniendo representación en todas ellas (KOC, 1988a).

El gimnasio *Chamsil* tenía una capacidad de 7.500 espectadores y se ubicaba próximo a la entrada principal del complejo deportivo. El Comité Organizador invitó al vicepresidente del Subcomité de Reglamentación Técnica de la AIBA para que, tras su asesoramiento, las instalaciones fueran idóneas para albergar la celebración de esta disciplina deportiva en las mejores condiciones. En este gimnasio se instalaron dos cuadriláteros para las rondas preliminares y, en los cuartos de final, se retiró uno de ellos; puesto que el número de combates que tenían lugar cada día iba disminuyendo y, probablemente, suscitaba mayor expectación focalizar la atención de los espectadores en un solo punto del estadio. La AIBA asignó la responsabilidad del buen funcionamiento de la competición a 42 funcionarios técnicos y la coordinación del arbitraje a cuatro árbitros oficiales. Por otro lado, la Comisión de Arbitraje y Juicio designó un árbitro y cinco jueces para cada uno de los combates (KOC, 1988a).

El primer pesaje de boxeo se llevó a cabo el 16 de septiembre y aquellos boxeadores que no lograron el peso en el que se habían inscrito, podían incluirse en otra categoría antes de la celebración de los mismos, siempre y cuando en aquella categoría no hubiera ya un boxeador de su propio país, pues, como ya hemos dicho, no se permitían dos boxeadores del mismo país en la misma categoría. Tras el pesaje oficial, en el gimnasio *Chamsil*, bajo la supervisión de los delegados de la AIBA, comenzaron los sorteos por categoría (KOC, 1988a).

Los entrenamientos que llevaron a cabo los boxeadores que asistieron a estos Juegos se realizaron en el Gimnasio de la Escuela Secundaria “Shinil” en *Mia-dong, Tobong-gu* y el Gimnasio de la Escuela Secundaria “Seúl” en *Socho-dong, Socho-gu* de Seúl con 8 cuadriláteros en cada uno, es decir, un total de 16 cuadriláteros destinados a los entrenamientos de boxeo (KOC, 1988a).

6.2.5.2. Circunstancias del boxeo español en el desarrollo de los Juegos y experiencia personal de los púgiles en la Villa Olímpica.

La celebración de los Juegos Olímpicos de Seúl se desarrolló entre el 17 de septiembre y el 2 de octubre de 1988. Estos Juegos suponían la antesala de la celebración de los siguientes Juegos que serían celebrados en Barcelona en 1992. La delegación española fue la más numerosa de la historia de su participación olímpica, según Tamayo Fajardo (2005c) debido a dos circunstancias: la celebración de los siguientes Juegos con sede en Barcelona y el leve aumento que la práctica deportiva había experimentado en general entre la sociedad española en aquella etapa histórica. Este autor afirma que fueron 261 los deportistas que acudieron a Seúl para

representar a España en 24 especialidades, entre ellas, el boxeo; según las fuentes del Comité Olímpico Español 229 deportistas y 20 disciplinas.

La delegación española fue encabezada por el presidente del COE en aquel momento, Carlos Ferrer Salat; el secretario general, Feliciano Mayoral Barba; el jefe de misión, Joaquín Dualde Lamadrid y la Infanta Doña Cristina de Borbón y Grecia, quien portó la bandera (COE, 2012f). En cuanto a los representantes del Equipo Olímpico Nacional de Boxeo, asistieron: Antonio Caballero Bravo en el peso mosca ligero; Bonifacio García Ochaita en el peso mosca; Tomás Ruiz Macho en peso superligero; Javier Martínez Rodríguez en wélter y José Ortega Chumilla en la categoría de peso pesado. Sobre aquel grupo hemos recuperado una fuente primaria e inédita del archivo personal de Antonio Caballero que se reproduce en la Figura 111. Se trata de una de las fotografías tomadas en la Villa Olímpica en la que aparecen los cinco componentes de la Selección que allí estuvieron. En ella se observa a los púgiles con una equipación que hace alusión a los Juegos que habrían de celebrarse con posterioridad en Barcelona en 1992, diseño con el que se pretendía promocionar desde aquellos Juegos la circunstancia de que la siguiente edición tendría lugar en España. Fuentes documentales como ésta alcanzan un gran valor, ya que ninguna estructura institucional posee estos documentos gráficos que son inéditos. Para esta investigación han servido, no sólo para corroborar y refrendar el testimonio recogido de las fuentes orales e institucionales, sino que nos permiten resaltar el valor de este trabajo, ya que ha supuesto además, el rescate de fuentes inéditas con las que antes no se contaba para la recuperación histórica de aquellos eventos deportivos.

Por otro lado, a través de las fuentes gráficas reproducidas en las Figuras 112 y 113, por ejemplo, rescatamos de los archivos que las fuentes orales nos cedieron, información que, de no haber sido recuperada a partir de aquellos, no se encontraba en ningún archivo institucional. Así podemos aseverar que con aquellos boxeadores fue el preparador y seleccionador Manuel Santacruz y el preparador físico José Luis Torrado, así como José María Saiz Huertas, en aquel momento expresidente de la Federación Española de Boxeo. Éstos permanecieron en Seúl entre 15 y 20 días antes de la ceremonia de apertura de los Juegos con el fin de aclimatarse al lugar de competición (COE, 2012f; Ruiz Macho, 2017).

Según Tamayo Fajardo (2005c) la ceremonia de apertura de los Juegos de Seúl tuvo una duración de más de tres horas y fue seguida por al menos tres mil millones de espectadores en todo el mundo. Según las fuentes de la agencia periodística EFE participaron en el desfile inaugural 9.633 deportistas de 160 países, situándose España en la posición número 98. En aquella ceremonia de apertura, tomaron parte algunos boxeadores del Equipo Olímpico Español, como hemos podido saber a partir de sus testimonios y de las fuentes gráficas que se reproducen en las Figuras 112, 113 y 114 y que fueron cedidas para esta investigación de los fondos de los archivos de aquellos deportistas. Estas imágenes, tomadas con sus cámaras personales, fueron hechas en aquella ceremonia con algunas de las personas que participaron en la organización de los Juegos y, de nuevo, es necesario ameritar su valor, pues sólo a través de ellas se ha podido testimoniar la presencia de algunos púgiles en aquellos juegos, así como de los directivos de boxeo que les acompañaron que han sido citados en los párrafos precedentes.

Por tanto, como hemos dicho, se trató de una ceremonia larga y ardua para los deportistas que competían a la mañana siguiente (EFE, 1988). Aquel acto de apertura era recordado por Antonio Caballero con anhelo, pues él no tuvo la oportunidad de asistir debido a su exceso de peso en relación a la categoría en la que debía competir y así lo manifestaba en el testimonio que recogimos:

No pude, porque tenía que entrenar. Andaba de peso de aquella manera... Era una paliza hacer todo el recorrido ese. Entonces el seleccionador español “Palenke” habló conmigo y me dijo “Caballero, si quieres puedes ir a la ceremonia, pero pienso que es mejor que descanses y entrenes” (Caballero Bravo, 2017).

A pesar de que su participación no tuvo lugar hasta el día 21, cuatro días después de la celebración de la apertura de los Juegos, decidió no asistir debido al esfuerzo que suponía para los boxeadores estar un mínimo de tres horas de pie y caminando. El extremo control que debían observar sobre su peso y la vigilancia sobre el gasto calórico, así como los entrenamientos y los descansos, suponían limitaciones en su devenir como profesionales del deporte y en sus momentos de ocio y su vida personal.

El esfuerzo descrito que realizó para aquel momento concreto el púgil Antonio Caballero estaba justificado pues el control del peso en boxeo constituía uno de los aspectos más importantes en competición, ya que si un boxeador era inscrito por su Seleccionador Nacional en un peso, y en el pesaje, justo antes del combate, no estaba dentro su categoría, éste no podía continuar compitiendo en los Juegos. Con lo que, además de los encuentros pugilísticos, el momento de mayor nerviosismo para los púgiles era el pesaje oficial. Como muestra de aquellos momentos se recuperó una fuente gráfica que se reproduce en la Figura 115, en la que se puede observar al púgil Javier Martínez esperando a subirse en la báscula. Por tanto, y como ya se ha comentado, es preciso incidir en la circunstancia de los púgiles españoles, pues estos solían estar en categorías inferiores a su peso habitual, por lo que las rutinas de entrenamiento eran extenuantes y las dietas extremas, aspectos que se acentuaban en las competiciones olímpicas, pues si pasaban a la siguiente fase eliminatoria, disputaban el siguiente combate en el día sucesivo o con tan sólo un día de descanso entre combates.

Es evidente que la participación olímpica era una meta en la vida de todo deportista amateur y una espléndida experiencia; pero, teniendo en cuenta las especiales circunstancias de aquellos jóvenes púgiles, su procedencia social y económica, la precocidad con la que asistieron a los Juegos y sus orígenes familiares humildes daban lugar a que ellos tuvieran una perspectiva de fascinación muy especial ante las vivencias que se les propiciaban en aquellos días de participación en los Juegos, que es preciso reconstruir y analizar. Como ejemplo, tomamos las reflexiones que Javier Martínez realizó en la entrevista que con él mantuvimos, y que nos hacen ver también, las frustraciones, las fatigas físicas y mentales que igualmente padecieron producto de las exigencias de deportistas de élite, que contrastaban y estaban muy alejadas de los ambientes de su cotidianidad.

Era otro mundo, había de todo. Me acuerdo que a mí me hacía gracia una tontería, pero bueno para un chaval de... Yo tendría 19, no creo que cumplí los 20. Había máquinas de refrescos en cada esquina y gratis, todo era gratis en todos lados y a mí eso... Fíjate también puede ser la obsesión del peso de no poder beber, eso me atraía mucho más, para mí eso era como una golosina. Alguien que lleva tres días bebiendo un vaso de agua y entrenando y sudando ahí. Había comedores las 24 horas. Había todo tipo de comedores, de comida asiática... Cosa que, pues que ahora lo hay en todos lados. Pero en aquel entonces y más en las zonas que vivíamos y todo eso pues no... (Martínez Rodríguez, 2017).

Por tanto, todo aquello que en la Villa Olímpica se ofrecía para el disfrute y el bienestar de los deportistas; si bien era algo fascinante e inusual para estos jóvenes púgiles españoles, que tenían la oportunidad de disfrutar de múltiples satisfacciones gratuitamente como nunca habían podido hacerlo antes; sin embargo, el rendimiento deportivo que se les imponía de forma obvia, les suponía una extraña sensación de frustración por las contradicciones y las paradojas que aquellas situaciones implicaban.

De la misma manera, las medidas de seguridad y el sistema de acreditaciones también sorprendieron a los boxeadores españoles. Antonio Caballero recordaba la gran organización de aquellos Juegos y la seguridad que sentían debido a los múltiples controles por los que se debía pasar con la acreditación. Rememoraba aquellas circunstancias mientras observaba la fuente documental que se reproduce en la Figura 116, la cual formaba parte de su archivo personal y fue utilizada para estimular sus recuerdos. Además, esta fuente primaria corrobora no solo su asistencia a aquellos Juegos, sino los datos personales que nos fueron cedidos en la entrevista. Todo ello, tras una crítica interna y externa, según la metodología propuesta por Best (1982) nos reveló la veracidad del testimonio de la fuente oral y la importancia que esto conlleva en el trabajo riguroso de una investigación.

En su testimonio, éste recordaba como anecdótico el día que perdió la acreditación que los deportistas debían llevar siempre con ellos y que se muestra en la Figura 117. Por ello le fue imposible desplazarse sin ella por la Villa Olímpica, hasta que un coreano perteneciente a la organización fue a buscarle personalmente y a entregarle una nueva. Aquel interés y cuidado especial que se daba a los deportistas era un aspecto que llamaba la atención a aquellos púgiles, pues a pesar de pertenecer a la Selección Nacional, nunca habían experimentado aquel nivel particular de atención. Recordaba como muy amable el carácter de todos los miembros de la organización con quienes algunos integrantes del Equipo de Boxeo Olímpico compartieron algún momento, como se ilustra en la Figura 118.

6.2.5.3. Los combates.

En la Tabla 13 se muestra la información con respecto a la celebración de los combates en que participaron boxeadores españoles: la fecha, la fase eliminatoria, la categoría a la que pertenecían en cuanto a su peso y los nombres de los boxeadores que tomaron parte en el encuentro. Como se puede observar, de los cinco boxeadores que integraron la Selección, cuatro

de ellos quedaron eliminados en el primer encuentro y tan sólo Javier Martínez realizó un segundo combate. Por tanto, en ninguno de los casos se pasó de octavos de final.

Como se muestra en la Tabla 13, algunos de los púgiles españoles comenzaron en treintaidosavos de final y otros, sin embargo, en dieciseisavos. Aquella circunstancia ocurría cuando una de las categorías tenía más de 32 púgiles. En el caso del peso mosca ligero, para aquellos Juegos asistieron 35 púgiles, por lo que tuvieron que celebrarse tres combates en treintaidosavos de final el 17 de septiembre, para que el día 21 de septiembre pudieran comenzar los dieciseisavos de final. En todas las categorías excepto en semipesado, pesado y superpesado se tuvieron que realizar combates en treintaidosavos de final, llegando a celebrarse en las categorías de peso gallo y peso superligero diecisiete combates en aquella fase. Por tanto, a aquellos púgiles que por sorteo les tocaba boxear en treintaidosavos de final, debían realizar seis combates y no cinco para poder llegar a la final, en tan sólo quince días, un aspecto que nos indica la dureza que aquellos Juegos supusieron para los boxeadores, teniendo en cuenta las exigencias intrínsecas que este deporte conllevaba.

Tabla 13. *Datos de los encuentros de los boxeadores españoles en los Juegos Olímpicos en Seúl en 1988*

Fecha	Fase	Categoría	Encuentro boxeadores (español-extranjero)
18/09/1988	1/32	Mosca	Bonifacio García – Nokhutula Tshabangu
19/09/1988	1/32	Superligero	Tomás Ruiz – Mark Elliot
21/09/1988	1/16	Mosca ligero	Antonio Caballero – Hien Dang Hieu
22/09/1988	1/16	Pesado	José Ortega– Gyula Alvics
24/09/1988	1/16	Wélter	Javier Martínez – Lucas Januario
26/09/1988	1/8	Wélter	Javier Martínez – Adewale Adegbusi

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

Tan sólo un día después de la ceremonia de apertura de los Juegos se celebraron los primeros combates, en los que tomó parte Bonifacio García Ochaita en el peso mosca. En aquel encuentro, el español se enfrentó contra Nokuthula Tshabangu en treintaidosavos de final siendo arbitrados por Ronald Mark Gregor. El combate fue resuelto por puntos, por lo que se desarrollaron los tres asaltos. Los miembros del jurado, provenientes de Pakistán, Tailandia, Perú, México y Filipinas votaron 59, 58, 57, 57 y 58 respectivamente con respecto al español y 58, 59, 60, 60 y 59 a favor del boxeador procedente de Zimbabue, por lo que fue proclamado ganador éste último por cuatro puntos a uno (KOC, 1988b).

Tras aquel combate, el Diario ABC realizó una entrevista al boxeador español. A partir de aquella fuente hemerográfica hemos podido rescatar las circunstancias de aquel resultado y ciertos aspectos del desarrollo del combate. En sus declaraciones el púgil español afirmaba sobre su oponente que le “arrollaba con un boxeo de ataque, entraba con la cabeza y se lanzaba, por lo que no me permitía el boxeo en la distancia”. Además, tras lamentar su derrota afirmó: “ahora sólo me queda animar a los compañeros que participan para que el resultado sea mejor y demos una alegría a los que han confiado en el equipo de boxeo” (García Ochaita, en ABC, 1988a, p.59). Según afirmaba él mismo, se habían producido varias situaciones que no le había

sido muy favorables; pues tras no comer nada el día anterior al combate para poder dar el peso en el pesaje que les realizaban antes de cada encuentro, así como los nervios, provocados por ser aquella su primera vez que combatía en unos Juegos Olímpicos, dieron como resultado su falta de preparación física y mental que fue definitiva en el resultado.

Al día siguiente, el 19 de septiembre, se celebró el segundo de los combates en el que participó un español, Tomás Ruiz Macho, en el peso superligero. En la fase eliminatoria de treintaidosavos de final se enfrentó contra el inglés Mark Elliot. El combate fue arbitrado por el argentino Osvaldo Bisbal y los cinco jueces que presenciaron el combate que provenían de India, Corea, Argelia, Kenia y Nueva Zelanda dieron su puntuación final a favor del púgil inglés con un rotundo cinco a cero. Las puntuaciones, tras terminar los tres asaltos, fueron las siguientes: 55, 56, 55, 56 y 55 para el español y la puntuación máxima de 60 puntos en todos los casos para el inglés (KOC, 1988b; ABC, 1988b).

De las pocas fuentes hemerográficas de las que se dispone sobre aquel momento, pudimos encontrar cómo los medios periodísticos de la época argumentaron la derrota del español como consecuencia de la gran técnica del púgil inglés de la siguiente manera:

El púgil español no pudo superar en ningún momento la mejor técnica del británico, que exhibió un muestrario de golpes variados. Elliot, muy preciso a lo largo de todo el combate, desarrolló un excelente juego de piernas, boxeando a la contra en muchos momentos, en los que colocó ambas manos en el costado del español, que atacó con demasiada vehemencia (El Mundo Deportivo, 1988b, p.41).

En la entrevista que nosotras mantuvimos con Tomás Ruiz, desde su perspectiva actual, consideraba que aquellos Juegos supusieron una experiencia que le vino grande por su juventud. Circunstancia que cree que era compartida por el resto de púgiles y que supuso uno de los condicionantes definitivos de aquellos resultados, propiciando las múltiples derrotas en los primeros combates que disputaron:

A mí se me quedó grande aquello. A mí se me quedó muy grande la olimpiada. Era muy joven y no lo asimilé bien. No encajé, se me hizo muy grande. La mía hubiese sido la olimpiada de Barcelona [...] Éramos un equipo muy joven, el más joven que había, en boxeo. El más joven, porque todos los demás ya eran hombres... (Ruiz Macho, 2017).

Además, analizaba ciertos aspectos concretos de aquella edición de los Juegos, por los que considera que el boxeo en ellos presentó una especial dificultad. Los países que con posterioridad se unificaron como Alemania o Rusia, en aquel momento constituían diferentes equipos y, por tanto, competían un mayor número de rivales que provenían de países donde el boxeo era el deporte más popular en aquel momento, y en algunos de aquellos casos, afirmaba, aquellos boxeadores eran en realidad profesionales, con un amateurismo encubierto.

Tras las dos eliminatorias españolas ya citadas, sólo quedaban tres boxeadores del equipo español compitiendo. Uno de ellos, Antonio Caballero Bravo, boxeo el 21 de septiembre en dieciseisavos de final contra el vietnamita Hien Dang Hieu en el peso mosca ligero. Acerca

de este combate, tras el análisis del contenido del Informe que realizó el Comité Organizador de los Juegos se observa que no hay anotadas puntuaciones finales, por lo que aquel encuentro terminó antes de finalizar el tercer asalto. Concretamente en el minuto 2:28 del segundo asalto. El árbitro paró el combate debido al constante sangrado que provenía de un corte en la ceja que tenía el púgil español. En recortes de periódico del archivo personal que Antonio nos ofreció, él mismo afirmaba a los medios de la época que debió haber mantenido la distancia, ya que en las distancias cortas el vietnamita tenía ventaja sobre él. A pesar de ello, reconocía que el árbitro no debió parar el combate ya que él podría haber continuado boxeando en el tercer asalto a pesar del sangrado (El Mundo Deportivo, 1988c; KOC, 1988b).

Como había ocurrido en otros combates con anterioridad, un corte en la ceja suponía un riesgo muy alto, pues si el médico lo creía conveniente podía suspender el combate y quedar eliminado el afectado. Aquellas medidas de seguridad, a pesar de los inconvenientes deportivos que pudieran causar a los púgiles, eran parte del reglamento de boxeo amateur que mantenían la esencia de este deporte dentro del programa olímpico, ya que velaban por la seguridad del púgil en situaciones comprometidas.

Debido a su eliminatoria directa en el primer encuentro que disputó, Caballero dejó de lado los entrenamientos y disfrutó de las diferentes posibilidades que les daba la Villa Olímpica, conociendo a otros deportistas y a diferentes personalidades. A consecuencia de sus circunstancias previas, a su escueta trayectoria amateur e internacional con la que contaba, así como a su corta edad, el ambiente que envolvía la Villa suponía una verdadera experiencia deslumbrante para aquel boxeador debutante como él, en la que se le ofrecieron unas experiencias muy especiales que nos contó con estas palabras:

Una vez que hacíamos el entrenamiento, nuestro desayuno y luego, ya nos juntábamos todos, y... ¡A cada uno lo que le gustaba!... El que quería ir a ver carreras, iba a carreras; el que quería ver boxeo iba a boxeo; el que quería ver... Ya cada uno elegía los sitios. Normalmente siempre nos íbamos al boxeo. Yo recuerdo la carrera de Carl Lewis con el Ben Johnson. Esa la vi yo allí en directo y en primera fila y fue algo que me impactó mucho. Y luego, bueno también estuve allí comiendo con Arantxa Sánchez Vicario, que también estaba allí. Y bueno, y muchos deportistas conocidos que era una satisfacción. La verdad que era una satisfacción conocer a estas personas (Caballero Bravo, 2017).

Los entrenamientos seguían sucediéndose en las jornadas vespertinas para aquellos que aún no habían sido eliminados. Si el seleccionador Manuel Santacruz debía acompañar a uno de los boxeadores a un combate, se quedaba al cargo de los entrenamientos otra persona, que en alguna de las ocasiones fue José María Saiz Huertas. Con él, el resto de boxeadores continuaban con sus rutinas habituales de entrenamiento. Los boxeadores que debían disputar encuentros al día siguiente descansaban, excepto en los casos que tuvieran que perder peso o estuvieran al límite del peso en su categoría (Caballero Bravo, 2017).

Tanto en la edición de Múnich, en 1972, como en Montreal, en 1976, el boxeo español había venido participando en las categorías de bajos pesos; el boxeador que combatió con el

peso más elevado fue wélter. Incluso en Los Ángeles en 1984, el peso más elevado del equipo de boxeo español fue ligero. Tras tres ediciones, (sin contar con la ausencia del boxeo en Moscú en 1980), ningún boxeador superó el peso wélter. Sin embargo, en esta edición de Seúl, José Ortega Chumilla supuso una excepción participando en la categoría de peso pesado (hasta 91 kilos). Según el testimonio de Enrique Rodríguez Cal, aquella circunstancia se debía a la creencia por parte del seleccionador nacional, Manuel Santacruz, a que cuanto menores fueran los pesos de los boxeadores que componían la selección, mayor probabilidad tendría España de ganar alguna medalla, pues las grandes potencias del momento: Cuba, Estados Unidos y los países pertenecientes a la Unión Soviética, sobresalían en los pesos más elevados durante los Juegos (Rodríguez Cal, 2015). Es preciso puntualizar que el país organizador en aquel momento, por otro lado, era una de las potencias en los pesos más ligeros, por lo que aquella decisión por parte del seleccionador debió tener otras razones que desconocemos.

Esta excepción le llevó a José Ortega Chumilla, a participar el 22 de septiembre contra el boxeador húngaro Gyula Alvics en dieciseisavos de final. Una de las instantáneas con las que la Agencia EFE ilustró la noticia de aquel encuentro, se reproduce en la Figura 119. Se trataba de la cuarta participación de un púgil español, ya que habían sido eliminados los tres púgiles españoles anteriores en el primer combate. El arbitraje, por parte del marroquí Hiouad Larbi cerró el combate con los tres asaltos terminados, teniendo el jurado que dar un veredicto en cuanto a los puntos. Sus miembros procedían de Túnez, Filipinas, Japón, Perú y Estados Unidos y dictaminaron: 59 puntos en todos los casos para el marroquí y 58, 57, 58, 58 y 58 para el púgil español, resultando el combate a cinco puntos a cero a favor de Gyula Alvics (KOC, 1988b).

Aquel acontecimiento supuso la eliminatoria directa de cuatro de los cinco boxeadores que componían la Selección Española y, en todos los casos, en el primero de los combates. Tan sólo Javier Martínez Rodríguez, en el peso wélter, tenía pendiente su primera confrontación en los dos próximos días, tras la eliminación de su compañero José Ortega.

El 24 de septiembre, Javier Martínez Rodríguez participó en el que fue su primer combate contra el púgil mozambiqueño Lucas Januario. En la entrevista que mantuvimos con él, utilizamos la fotografía que se reproduce en la Figura 120 como estímulo para su recuerdo. Se trataba de una instantánea de aquel combate que conservaba en su archivo personal. Ambos púgiles en la categoría peso wélter se enfrentaron en dieciseisavos de final con el arbitraje de Romeo Somodio procedente de Filipinas. Los tres asaltos de tres minutos se sucedieron para terminar con la valoración del jurado al término del combate y, en aquella ocasión, la victoria del boxeador español fue muy clara, ya que los jueces provenientes de Japón, Australia, Estados Unidos, Perú y Tailandia puntuaron 60, 60, 58,59 y 59 al español y 56, 56, 58, 57 y 58 respectivamente al boxeador de Mozambique. A pesar del empate que el juez Elmo Adolph de Estados Unidos emitió en un primer momento, finalmente éste se decantó por el español, por lo que éste fue proclamado vencedor por un total de cinco puntos a cero; la máxima puntuación (El Mundo Deportivo, 1988d; KOC, 1988b).

Javier Martínez recordaba en la entrevista la gran alegría que este combate supuso para él, puesto que fue el único del equipo que había logrado pasar a la siguiente fase eliminatoria.

A pesar de ello, rememoraba así el hecho de que las sensaciones de alegría por las victorias en boxeo amateur duraban tan sólo unas horas:

Cuando acaba el primer combate estás pensando en el segundo combate. Cuando ganas, tienes una alegría, pero son unas horas. Estoy pensando en el que me toca mañana o pasado mañana, en dar el peso y en poder estar al máximo la siguiente que es ya, y seguir. Es lo que recuerdo. Cuando ya ganas es una... estas contento; pero sobre todo en amateur, que a veces había que pelear todos los días, otras veces con un día de descanso. Entonces la alegría sí, pero solo piensas en la siguiente pelea, solo estás pensando en la siguiente (Martínez Rodríguez, 2017).

Aquella victoria supuso que tan sólo uno de los cinco boxeadores que eran parte del Equipo Nacional de Boxeo español pudiera realizar su segundo combate en octavos de final. Con un día de descanso, este se celebró el día 26 de septiembre con el arbitraje de Pieter Gedoan de Indonesia y el boxeador nigeriano Adewale Adegbusi como oponente. Este encuentro se resolvió con cinco puntos a cero a favor del nigeriano, por tanto, la derrota del púgil español fue muy clara. Los jueces que provenían de Corea, China Taipéi, Uruguay, Canadá y República Dominicana fallaron a favor del nigeriano 59, 58, 59, 58 y 58 y, a favor de Javier Martínez 57, 57, 58, 58 y 57. El nuevo empate, aquella vez por parte de Gaby Mancini, el juez canadiense, finalmente, se decantó por Adewale Adegbusi (Efe, 1988; KOC, 1988b).

Javier Martínez nos describió la frustración que le produjo perder aquel combate y, por tanto, la eliminación de todos los miembros del Equipo Nacional de Boxeo. En su testimonio recordó sus sentimientos después de aquel encuentro: “pues como siempre, muchas veces lloras, porque han sido mejor que tú o has perdido y [sientes] frustración por no poder conseguir la meta. Pero bueno, contento por haber participado en un sitio tan importante” (Martínez Rodríguez, 2017).

Desde la perspectiva actual y con la experiencia que el tiempo le ha proporcionado, Javier Martínez recordaba su precocidad en cuanto a la participación en estos Juegos, ya que contaba con tan sólo 20 años. Rememoraba la gran magnitud que constituyeron los Juegos para su corta edad y la falta de consciencia en aquel momento de lo que realmente significaron para él en su trayectoria vital con posterioridad:

Yo era demasiado joven, no era consciente de la magnitud que tiene estar en unos Juegos Olímpicos, por supuesto. Hombre, es la meta de cualquier deportista, yo creo, participar en unos Juegos Olímpicos. Y a mí me vino siendo joven y hombre, estaba muy orgulloso y muy contento; pero no era consciente realmente de la importancia que era el participar en esos Juegos (Martínez Rodríguez, 2017).

Además de su inexperiencia en competiciones de tal magnitud, atribuía aquella falta de consciencia al aislamiento que sufría debido a la necesidad de concentración en la competición:

Era otro mundo y te sentías como famoso. Estaba todo el mundo pendiente de ti, todo el mundo pidiendo autógrafos, todo el mundo regalándote cosas, las casas

publicitarias... Lo demás, poco más, porque estás absorbido en la competición y lo único que piensas es en competir y te aíslas, te aíslas. Por eso tampoco eres muy consiente ni de lo que pasa exteriormente (Martínez Rodríguez, 2017).

Como ya ha sido citado, todos los boxeadores del Equipo Olímpico Español quedaron eliminados. Cuatro de ellos en su primer combate y tan sólo uno en el segundo, por lo que ninguno de ellos pasó de octavos de final. Estados Unidos, Corea y la República Democrática Alemana fueron, en aquel orden, los países que consiguieron mayores triunfos en boxeo en aquellos Juegos (KOC, 1988b).

El 2 de octubre tuvo lugar la ceremonia de clausura de aquella edición de los Juegos, marcando el comienzo de la *XXV Olimpiada*; es decir, los cuatro años durante los cuales Barcelona preparaba la siguiente edición olímpica. Tras la actuación de unos bailarines procedentes de Cataluña en la ceremonia, Pasqual Maragall, alcalde de Barcelona en aquel momento, recibió la bandera olímpica por parte del COI por, en aquel momento el también catalán, Juan Antonio Samaranch (COOB, 1992a).

La participación del Equipo Nacional de Boxeo estuvo por tanto marcada por las derrotas y las eliminatorias en los primeros combates. A pesar de aquello debe rescatarse, el hecho positivo que supuso que, con las circunstancias y contextos de origen de aquellos cinco púgiles descritos con anterioridad, éstos llegaran a conseguir poder estar presentes en unos Juegos Olímpicos, ya que esa circunstancia constituía un hito no sólo en la vida de aquellos boxeadores, sino en la historia del boxeo español. Todas las fuentes orales protagonistas de aquellos Juegos suscribían que se sintieron afortunados de estar allí y lo vivieron como una experiencia en sus vidas única que, debido a la procedencia y el contexto social y económico del que provenían supuso un acontecimiento en su juventud único e irrepetible que les dio la oportunidad de una vivencias en el ámbito internacional y social que no habrían tenido nunca la oportunidad de tener, de no haber formado parte del Equipo Olímpico de aquellos Juegos.

Aquella ilusión y la importancia que alcanzó para sus jóvenes personalidades el hecho de sentir que realizaban una actividad valiosa, que formaban parte como miembros de un grupo importante, que era admirado y solicitado en muchos ámbitos y por muchas personas, fue un aspecto definitivo que sin duda les sirvió para equilibrar y consolidar su autoestima. El reconocimiento de aquellos significados y el valor que seguían otorgando y reconociendo a aquella experiencia olímpica puede constatararse por el hecho de que varios de ellos, conservan aún, las medallas que se dieron en aquellos Juegos a los participantes independientemente de sus resultados; la custodia, que, como un tesoro, tenían de la equipación deportiva y los guantes que utilizaron en aquellos Juegos, y que se muestra en las fotografías representadas en las Figuras 121 y 122, que realizamos con su permiso.

6.2.5.4. Cambios en los sistemas de puntuación de boxeo a posteriori a consecuencia de las polémicas en aquella edición.

Aunque la participación española no fue protagonista de ningún escándalo, algunos de los encuentros que se desarrollaron en el gimnasio de estudiantes *Chamsil* tuvieron cierta controversia con respecto a la falta de profesionalidad del arbitraje. El 22 de septiembre, en el combate entre el coreano Byun y el púgil búlgaro Hristov hubo cierta polémica en cuanto a la manipulación del encuentro, así como en el disputado entre el peso superligero, el coreano Chun Jin-chul y el estadounidense Todd Foster, como consecuencia de que el coreano confundió otro sonido con la campana que finalizaba el *round* y, por ello, se le dio una oportunidad, en la que perdió nuevamente (KOC, 1988a).

Sin embargo, el combate que desató mayor polémica fue el celebrado el 2 de octubre en la final de los pesos superwélter, entre los boxeadores Roy Jhones de Norteamérica con el surcoreano Park Si-Hun, con un recuento no oficial que estimó 86 golpes a 32 del púgil local, dándose como vencedor al coreano a pesar de tan amplia diferencia (Vecsey, 1997). Este encuentro, fue arbitrado por el italiano Aldo Leoni. Los jueces procedentes de Uganda, la Unión Soviética, Uruguay, Marruecos y Hungría cerraron el combate con tres puntos a dos a favor del coreano (KOC, 1988b). Comprobándose así, que los jueces actuaron presionados y coaccionados para favorecer al surcoreano, fueron suspendidos, sin poder modificarse el resultado final (Vecsey, 1997). Incluso el coreano, en el podio, alzó el brazo de su oponente otorgándole de alguna manera la victoria que los jueces no le concedieron.

Tan sólo un año después, como resultado de las controversias desatadas por los sistemas de puntuación de aquel momento se instauró por la AIBA, en 1989, un sistema de puntuación electrónico con la intención de mejorar la objetividad de los jueces (AIBA, 2019). Hasta entonces, ellos decidían individualmente las puntuaciones en referencia al número de golpes que un boxeador lograba aplicar a otro, siempre que éstos estuvieran dentro de dos reglas: la forma en la que se debían de aplicar los golpes con respecto a la posición del guante y las zonas reglamentarias donde podían aplicarse. Finalmente, el número de puntos concernientes a cada participante eran anotados por los jueces en sus cartulinas al final de cada asalto, pudiendo adjudicar 20 puntos por cada asalto a cada boxeador, teniendo en cuenta la determinación de la puntuación reglamentaria (un punto por cada tres golpes correctos y un punto por cada aviso del árbitro al boxeador). Al finalizar el combate, el Delegado Federativo de la reunión totalizaba los puntos de los asaltos, nombraba al ganador, firmaba las cartulinas y daba a conocer su decisión al público (FEB, 2001).

Aquel sistema, comúnmente llamado por los boxeadores “de cartulinas” fue cambiado a partir de 1989 debido a que se le atribuía una gran subjetividad, pues era un sistema totalmente individual entre los jueces, un proceso en el que no había intercambio de información y en el que no existía la posibilidad de realizar una comparación entre sus decisiones que diera cierta objetividad al resultado. Fue por ello, que se introdujo el sistema de la máquina electrónica por conteo. Con aquel sistema se recogían dos tanteos diferentes: tres de los cinco jueces debían

presionar un botón que indicaba un golpe de un boxeador a otro, con un lapso de tiempo de dos segundos para presionarlo. Sólo si esto ocurría el golpe era contabilizado. En caso de empate, era recogido el segundo tanteo, es decir, la suma de golpes de cada púgil registrados por los cinco jueces (FEB, 2001).

6.2.6. Circunstancias de los boxeadores olímpicos españoles tras su vuelta a España.

Al terminar aquellos Juegos y a la vuelta a España, algunos deportistas tuvieron la oportunidad de contar su experiencia y, al mismo tiempo, un espacio para reivindicar aquellos aspectos que consideraban necesarios en el boxeo aficionado y que no existían. Como se puede comprobar en el recorte de periódico recuperado del archivo personal de Tomás Ruiz en la Figura 97, los boxeadores Javier Martínez y Tomás Ruiz reivindicaron algunos aspectos clave que consideraron que habían sido decisivos en sus derrotas en los Juegos.

El primero de ellos aludió a la escasa cuantía económica que les reportaba la beca de la FEB, tan sólo 60.000 pesetas mensuales, y la falta de estabilidad que aquello imponía en el devenir de sus vidas. En segundo lugar, la imposibilidad de compatibilizar unos estudios y su formación como deportistas y; en tercer lugar, la falta de recursos materiales para entrenar en el nivel que habían alcanzado. Este último aspecto, era considerado decisivo por la necesidad de equipararse a los otros equipos nacionales con los que debían competir, ya que, debido a que su punto de partida estaba alejado de las circunstancias con las que contaban otros equipos de otros países, disminuían a priori sus posibilidades cuando competían en los encuentros internacionales.

Otro aspecto de gran interés que siempre se producía al finalizar la participación olímpica, era que los boxeadores, tras los Juegos Olímpicos, siempre se cuestionaban su continuidad en la Selección Nacional y se planteaban su debut en el boxeo profesional. La segunda de las opciones, en muchos de los casos, implicaba un gran aliciente, pues aprovechando la fama que obtenían por su participación en unos Juegos, tenían la posibilidad de conseguir importantes ingresos participando en las veladas de boxeo. Si tomaban aquella decisión, suponía el fin definitivo como boxeador amateur y, por tanto, de la posibilidad de volver a tener la opción de participar en otros Juegos Olímpicos. Aquella decisión solían tomarla los boxeadores que necesitaban percibir mayores ingresos económicos, pues los facilitados por la FEB no eran grandes cuantías si se debían destinar al cuidado de un hogar familiar con numerosos miembros.

En todos los testimonios, las fuentes orales afirmaron que la decisión de comenzar en el boxeo profesional les hizo reflexionar sobre las grandes diferencias que, en su disciplina deportiva existían, entre el amateurismo y el profesionalismo. En su etapa amateur trabajaban una preparación para poder disputar más de un combate en un periodo muy corto de tiempo, en algunas ocasiones, en días consecutivos. Este aspecto cambiaba sustancialmente pues, como boxeadores profesionales, su preparación para un solo encuentro debía ser más extensa, con mayores descansos entre combates; pero con mayor dureza en ellos, marcada por el número de asaltos, la dinámica del combate e incluso las onzas de los guantes, que condicionaban

situaciones y resultados muy diferentes. Por aquellas razones, muchos de los púgiles que a una edad temprana, por cuestiones económicas, decidieron comenzar a ser boxeadores profesionales, abandonaron la idea tras unos pocos combates.

Otra de las opciones era dejar el boxeo y comenzar a trabajar en otros ámbitos, para poder conseguir aumentar los ingresos que les permitieran dar una respuesta adecuada a las necesidades de sus familias. Aquella fue la decisión de Antonio Caballero, cuyo propósito pudimos rescatar en principio a partir del análisis del contenido de su testimonio, encontrado en uno de los recortes recuperados de su archivo personal. En aquellas declaraciones realizadas a la prensa, había afirmado su disposición para continuar preparándose como boxeador amateur para asistir a los Juegos en Barcelona en 1992, ya que fue aceptado por el Equipo Nacional de nuevo. Pero, poco tiempo después, en otro de los recortes rescatado de su archivo personal, se afirmaba que éste no podría continuar en el boxeo por circunstancias personales. Así se hacía constar en el testimonio que recogió aquel Diario:

Antonio Caballero ha tenido que colgar los guantes, al menos por el momento. El fallecimiento de su padre, le ha obligado a volcarse en su trabajo de escayolista, porque su familia –son nueve hermanos- necesita el dinero (Caballero Bravo, en Figura 108).

A través de estas fuentes hemerográficas pudimos conocer cuál era la perspectiva de Antonio Caballero en aquel momento en aquellas declaraciones hechas a la prensa; circunstancias que, además, fueron suscritas en el testimonio que nos ofreció a nosotros en la entrevista que con él mantuvimos:

La Federación Española me ha llamado para acudir a la concentración en San Cugat, donde los boxeadores van a preparar los Juegos Olímpicos de Barcelona durante cuatro años, con salidas a varios torneos internacionales. Yo iría encantado, pero como pintor-escayolista gano el doble de lo que pagan por la preparación olímpica. Mi familia depende económicamente de mi sueldo y si no me compensan esa cifra, tengo que abandonar el boxeo (Caballero Bravo, en Figura 108).

La imposibilidad de compaginar su vida deportiva siendo parte de la Selección Nacional, con la que iba a ser su situación laboral y que le iba a permitir cubrir sus necesidades familiares, eran el motivo que claramente se manifestaba en sus declaraciones a la prensa en aquel momento:

Ahora mismo no puedo compaginar el trabajo con el entrenamiento. Lo mismo estoy trabajando en San Sebastián que en Eibar o en Mondragón, depende de dónde tenemos tarea. Después de muchas horas de trabajo no estoy en condiciones de entrenar. Si para ser un buen boxeador hay que entrenar duro, para ir a la Olimpiada de Barcelona no basta sólo con eso, sino que hay que aceptar el plan de trabajo preolímpico, con una concentración de cuatro años dedicándose sólo a eso (Caballero Bravo, en Figura 108).

Declarando la vocación que sentía por el boxeo terminó diciendo: “si me pagasen lo que gano como escayolista, simplemente eso, me iría a la concentración del equipo español”

(Caballero Bravo en Figura 108). Pero aquello no sucedió a pesar de haber pedido ayudas al Ayuntamiento de su localidad, con lo que Antonio Caballero tuvo que terminar su vida deportiva. En nuestra entrevista, y con la experiencia personal que le proporciona la perspectiva que ahora tiene, nos confirmó que su retirada del boxeo, además del impacto emocional y económico que supuso su pérdida paterna, también estuvo motivada por algunas promesas que se le hicieron cuando llegó a su localidad natal, tras los Juegos Olímpicos, y que no fueron cumplidas.

La reconstrucción de las circunstancias de Caballero Bravo en el nivel deportivo en el que se encontraba, nivel que había sido conseguido con un importante esfuerzo y un significativo sacrificio personal, evidenciaba que aquello había sido alcanzado a partir de la gran afición que se le había conseguido transmitir. El devenir de los acontecimientos que enfrentó, nos permite acercarnos a una realidad histórica del boxeo en nuestro país, en la que se hacía incompatibles su práctica, con la escala de valores que le venían establecidas por sus necesidades personales y familiares. Su situación deja patente las circunstancias en las que se desenvolvían en aquellos años los púgiles del más alto nivel, cuyas realidades eran bien diferentes a las que conocemos en la actualidad. Aquellos jóvenes, que ya contaban con una exitosa carrera deportiva, la experiencia de torneos nacionales e internacionales, y que incluso habían alcanzado el nivel de participación en unos Juegos Olímpicos debían atender a sus necesidades primarias, abandonando el boxeo, ya que los organismos responsables de su evolución deportiva no podían responder a esos requerimientos.

6.2.7. Fuentes documental y gráfica.



Figura 99. Fotografías de los combates de los alumnos de las Escuelas Nacionales de Boxeo de Almería, Barcelona y Madrid en los LVIII Campeonatos de España de Boxeo Amateur en Almería. Arriba a la izquierda asistiendo en la esquina Agapito Gómez. Documento obtenido de la Revista "Boxeo" (Serra, 1968, p.11)



Figura 100. Fotografía de la equipación de los boxeadores de la Selección Nacional en los Juegos Olímpicos de Seúl 1988: parte trasera de la sudadera con el bordado oficial y guantes del encuentro. Archivo personal de Antonio Caballero Bravo. Foto realizada por María Teresa Calle en Sevilla el 27 de febrero de 2017.

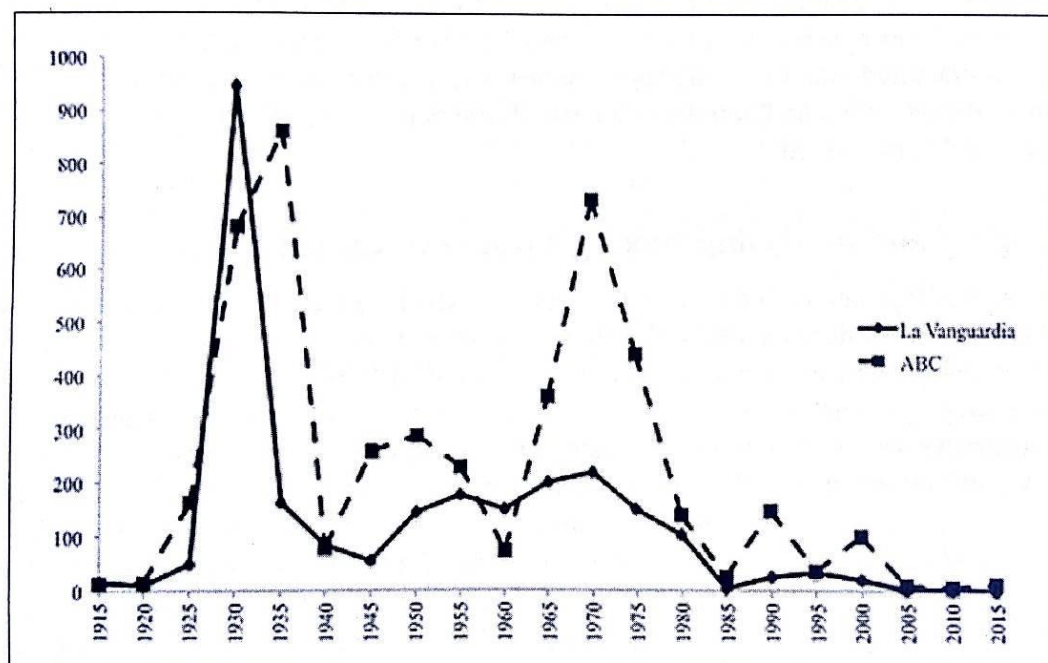


Figura 101. Número total de artículos sobre eventos boxísticos entre 1915 y 2015 en los Diarios La Vanguardia y ABC. Imagen extraída de Astor & Riba (2016).



Figura 102. Fotografía de la concentración de boxeadores pertenecientes a la Selección Nacional en la residencia de Pinos de Mar en Punta Umbría en 1987. Entre otros se encuentran los púgiles: José Ortega, Sergio Rey, Juan Carlos Sainz, Domínguez, Cosano, Javier Martínez, Óscar Vega, Popi y Marín. Archivo personal de Julio Gómez Pando.



Figura 103. Fotografía de los integrantes del Equipo Olímpico en el Campeonato de Europa senior celebrado en Turín, Italia, en 1987. De izquierda a derecha (arriba): José Ortega Chumilla, Javier Martínez, Manuel Moreno, Julio Gómez, Santiago Galán Domínguez, el ayudante de seleccionador y Manuel Santacruz Socas (seleccionador nacional) (abajo) Óscar Vega. Imagen del archivo personal de Julio Gómez Pando.



Figura 104. Fotografía de los boxeadores de la Selección Nacional en el tiempo de ocio durante la concentración realizada en Pontevedra en 1988. De izquierda a derecha: “Gringo”, Bonifacio García, Tomás Ruiz, con la camiseta amarilla el ayudante del seleccionador del que desconocemos su nombre, Antonio Caballero, Óscar Vega, Manuel Berdonce, José Ortega Chumilla y Javier Martínez. Archivo personal de Javier Martínez.

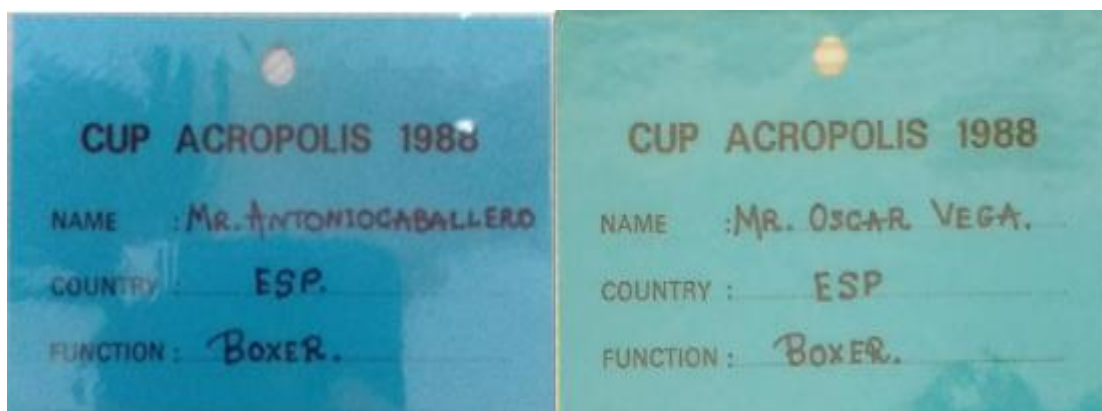


Figura 105. Fotografía de las acreditaciones oficiales de Antonio Caballero Bravo y Óscar Vega Sánchez del Torneo de la Acrópolis en Grecia en 1988 que aún conservaban parte de sus archivos personales. Archivo personal de Antonio Caballero Bravo y Óscar Vega Sánchez.



Figura 106. Fotografía de las acreditaciones oficiales de Antonio Caballero Bravo y Oscar Vega Sánchez al Torneo “13° Internationaux de France” celebrado entre el 10 y 17 de abril de 1988 en Ville de Saint Nazaire. Archivo personal de Antonio Caballero Bravo y Oscar Vega Sánchez.



Figura 107. Fotografía de las acreditaciones oficiales de Antonio Caballero Bravo y Oscar Vega Sánchez al 7° y 8° Torneo Internacional de Venecia (Italia) celebrados del 9 al 14 de marzo de 1987 y del 7 al 12 de marzo de 1988 respectivamente. Archivo personal de Antonio Caballero Bravo y Oscar Vega Sánchez.

Caballero, olímpico en Seúl, tiene que renunciar a Barcelona

El mondragonés manifiesta que «mi familia depende económicamente de mi sueldo y si no me compensan tengo que abandonar el boxeo»

SAN SEBASTIÁN. DV P. G.

Antonio Caballero se trajo de Seúl una derrota y 25 kilos de equipaje. Vino con ganas de comerse una chuleta con muchas patatas fritas y pimientos verdes. Cumplió su deseo casi a media noche, recién llegado del viaje.

También se trajo el recuerdo de la amistad de un joven coreano, voluntario olímpico, que encontró la acreditación perdida por el mondragonés y se la llevó a su cuarto. Desde aquel día, Antonio tuvo un gran amigo en su estancia en tierras coreanas.

Caballero trajo asimismo la gran ilusión de prepararse a conciencia para Barcelona, la gran cita de 1992, pese a su mal resultado en Seúl, donde fue eliminado a las primeras de cambio por el vietnamita Hen Dang, después de que el árbitro detuviera el combate en el segundo asalto.

Pese a todas esas ilusiones, Antonio Caballero ha tenido que colgar los guantes, al menos por el momento. El fallecimiento de su padre, le ha obligado a volcarse en su trabajo de escayolista, porque su familia «son nueve hermanos» necesita el dinero. «La Federación Española me ha llamado para acudir a la concentración de San Cugat, donde los boxeadores van a preparar los Juegos Olímpicos de Barcelona durante cuatro años, con salidas a varios torneos internacionales. Yo iría, encantado, pero como pintor-escayolista gano el doble de lo que pagan por la preparación olímpica. Mi familia depende económicamente de mi sueldo y si no me compensan esa cifra, tengo que abandonar el boxeo, como ya he hecho».

Caballero, mondragonés de 22 años, es un chico tímido al que le cuesta arrancar. Pero cuando se decide a hablar, pone el énfasis preciso.

«Estamos realizando gestiones con la Diputación y el Gobierno Vasco, para ver si pueden darme alguna ayuda que compense la diferencia económica, pero no soy demasiado optimista. En el caso del Gobierno Vasco no comprendo qué criterio tienen para dar las becas».



El boxeador mondragonés Antonio Caballero, tendrá que renunciar a estar en la Olimpiada de Barcelona.



porque han dado ayudas a gente que no vale mucho en boxeo».

El púgil mondragonés, que fue el primer boxeador guipuzcoano que participó en unos Juegos Olímpicos,

tiene un buen historial. Ha realizado 77 combates con 62 victorias. Subcampeón de España, medallista en varios torneos internacionales, se ganó el derecho a acudir a la Olimpiada de Barcelona.

¿Nos sobran olímpicos?

PEDRO GABILONDO

ANTONIO Caballero, el único boxeador guipuzcoano que ha sido olímpico, ha vuelto a ser convocado para preparar la Olimpiada de Barcelona, pero se teme que quedará en casa porque ha de sacar adelante a su numerosa familia.

Habría que preguntarse qué es de aquellos planes de la viceconsejería de Juventud y Deportes del Gobierno Vasco en apoyo de nuestros deportistas con posibilidades de ser olímpicos en Barcelona. Y habría que volver a plantear el tema de las becas otorgadas por Vitoria, muchas veces saltándose a la torera las indicaciones de las propias federaciones que tienen criterios más objetivos y menos políticos.

Sería un gran fracaso para el deporte guipuzcoano, y vasco en general que un púgil con posibilidades de ser olímpico en Barcelona, se quedase en casa no por sus limitaciones técnicas, sino por falta de ayuda.

¿Nos sobran olímpicos?

piada a base de mucho sacrificio.

«Estuvimos cinco meses concentrados en Galicia, realizando un trabajo muy duro. Tuve que ganar a dos rivales, que además son dos buenos amigos míos, para ganarme el billete para los Juegos Olímpicos y luego entrené a todo. Llegué a Seúl en una gran forma, pero no tuve suerte porque me abrieron la ceja en el combate con el vietnamita y el árbitro paró el combate debido a que estaba sangrando».

Nulo con «Poli» Díaz

Caballero se considera un boxeador con posibilidades, con buena técnica. Pero no todo en boxeo es la esgrima y el «punch». Hace falta algo más.

«Tener un respaldo económico es fundamental. Muchos campeones no serían gran cosa si no tuvieran detrás un mecenas. Ahí está el caso de Pol Díaz, 'el Potro de Vitoria', que es un buen boxeador, pero no un fenómeno. Yo peleé con él hace un par de años y nos dieron comba».

te nulo. Lo que pasa es que Poli tiene un buen padrino, Sarasa, y cuenta con todas las facilidades».

El boxeo le ha obligado a muchos sacrificios, empezando por el peso. «Mi peso normal es de unos 52 kilos, pero tuve que estorzar para bajarlo, porque en los gallos había otro boxeador fijo para la Olimpiada. Así que tuve que bajar a 48 kilos, a base de entrenar duro y cuidarme en las comidas. A Seúl llegué bien de peso y no tuve problemas para dar esa cifra en la báscula, pero después de los Juegos he vuelto a ganar peso y ahora mismo estoy sobre los 54 kilos».

De todos modos, Caballero está convencido de que no tendrá ningún problema para dar el peso preciso, aunque ya siempre en el límite de los 52 kilos. Sabe sacrificarse.

«Recuerdo que antes de un torneo, creo que en Grecia, estuvimos casi todo el día de viaje, con dos tramos de avión, nos ofrecieron en total tres comidas y no probé ningún bocado. Por la noche, a la hora de la cena, en lugar de bajar al comedor me dediqué a hacer ejercicios con la cuerda por los pasillos del hotel».

El boxeo es muy exigente, pero también es dura la vida de escayolista.

«Ahora mismo, no puedo compaginar el trabajo con el entrenamiento. Lo mismo estoy trabajando en San Sebastián que en Eibar o en Mondragón, dependo de donde tengamos tarea. Después de muchas horas de trabajo no estoy en condiciones de entrenar. Si para ser un buen boxeador hay que entrenar duro, para ir a la Olimpiada de Barcelona no basta sólo con eso, sino que hay que aceptar el plan de trabajo preolímpico, con una concentración de cuatro años dedicándose sólo a eso».

Pese a todo, Caballero preferiría poder dedicarse estos años al boxeo. «Si a mí me pagasen lo que gano como escayolista, simplemente eso, me iría a la concentración del equipo español. Pero yo no tengo la suerte de Mario Zúñiga, a la que dan excepciones en la Ertzaintza y le mantienen el puesto de trabajo hasta que termine la Olimpiada. Yo ni siquiera tendría seguro un trabajo cuando acabasen los Juegos».

Figura 108. Recorte de prensa sin fecha en el que se puede rescatar la información relativa a las decisiones del púgil Antonio Caballero en su devenir como boxeador amateur. Recuperado del archivo personal de Antonio Caballero Bravo.



Figura 109. Fotografía realizada en el estudio de prensa del periódico AS tras una entrevista a los boxeadores seleccionados para asistir a los Juegos de Seúl en 1988. De izquierda a derecha: Antonio Caballero, Javier Martínez, Bonifacio García, José Ortega Chumilla y Tomás Ruiz. Recorte de prensa del archivo personal de Tomás Ruiz.



Figura 110. Imagen del gimnasio de estudiantes “Chamsil”, lugar donde se llevaron a cabo los encuentros boxísticos de competición en los Juegos de Seúl en 1988. Por primera vez se utilizan dos cuadriláteros de manera simultánea en unos JJOO (KOC, 1988b)



Figura 111. Fotografía de los integrantes de la Selección Nacional de boxeo en la Villa Olímpica de Seúl en 1988 con la equipación que les facilitaron allí para promocionar los siguientes Juegos que se celebrarían en Barcelona en 1992. De izquierda a derecha: José Ortega Chumilla, Javier Martínez, Tomas Ruiz, Bonifacio García y Antonio Caballero. Archivo personal de Antonio Caballero.



Figura 112. Fotografía de dos de los púgiles de la Selección Española y dos de sus dirigentes al término de la ceremonia de apertura de los Juegos, de izquierda a derecha: Tomás Ruiz Macho, José María Saiz Huerta, José Luis Torrado y Javier Martínez. Archivo personal de Javier Martínez Rodríguez.



Figura 113. Fotografía de los púgiles españoles posando con tres mujeres que trabajaron para la organización de los Juegos de Seúl en 1988 en el desfile de la ceremonia de apertura. De izquierda a derecha: Tomás Ruiz Macho, José María Saiz Huerta y Javier Martínez Rodríguez. Archivo personal de Javier Martínez Rodríguez.



Figura 114. Fotografía del púgil español Javier Martínez Rodríguez en la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988. Archivo personal de Javier Martínez Rodríguez.

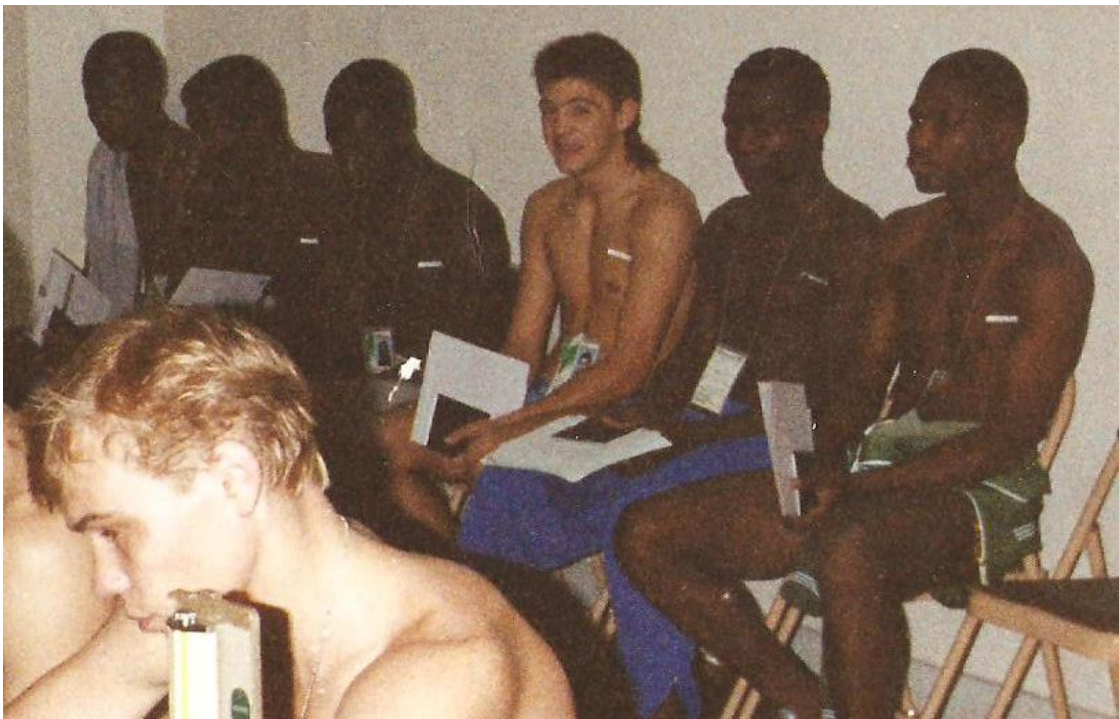


Figura 115. Fotografía de uno de los pesajes oficiales en los Juegos Olímpicos de Seúl. El cuarto por la izquierda el púgil Javier Martínez Rodríguez esperando su turno para el pesaje con los documentos que les eran requeridos para aquella prueba. Archivo personal de Javier Martínez.

F

Family Name: CABALLERO
 Given Names: Antonio
 Date of Birth: 24 / 05 / 1967
 Place of Birth: Mondragón / Guipúzcoa / ESP
 Nationality: Spanish
 Home Address: [Redacted]
 Occupation: [Redacted]
 Olympic Function (Sport): NOC Competitor (Boxing)
 Issuing Organization: Spanish Olympic Committee
 This identity card is valid from August 17 to November 2, 1988.
 This identity card is valid from August 17 to November 2, 1988.
 International Olympic Committee
 Comité International Olympique
 President/Président: [Signature]
 Organizing Committee for the Games of the XXIVth Olympiad Seoul 1988
 Comité d'Organisation des Jeux de la XXIVème Olympiade Séoul 1988
 President/Président: [Signature]
 Secretary General/Secrétaire Général: [Signature]
 No. 958632

Figura 116. Imagen del interior de la acreditación oficial de Antonio Caballero en los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988, en la que se pueden observar los datos relativos al púgil, habiendo sido omitida la dirección de su domicilio personal. Archivo personal de Antonio Caballero.



Figura 117. Imagen de las acreditaciones oficiales de Antonio Caballero y Tomás Ruiz en los Juegos Olímpicos de Seúl 1988. Archivo personal de Antonio Caballero y de Tomás Ruiz.



Figura 118. Fotografía de los boxeadores del equipo olímpico español con los miembros de la organización coreana en Seúl 1988. Imagen del archivo personal de Antonio Caballero Bravo.

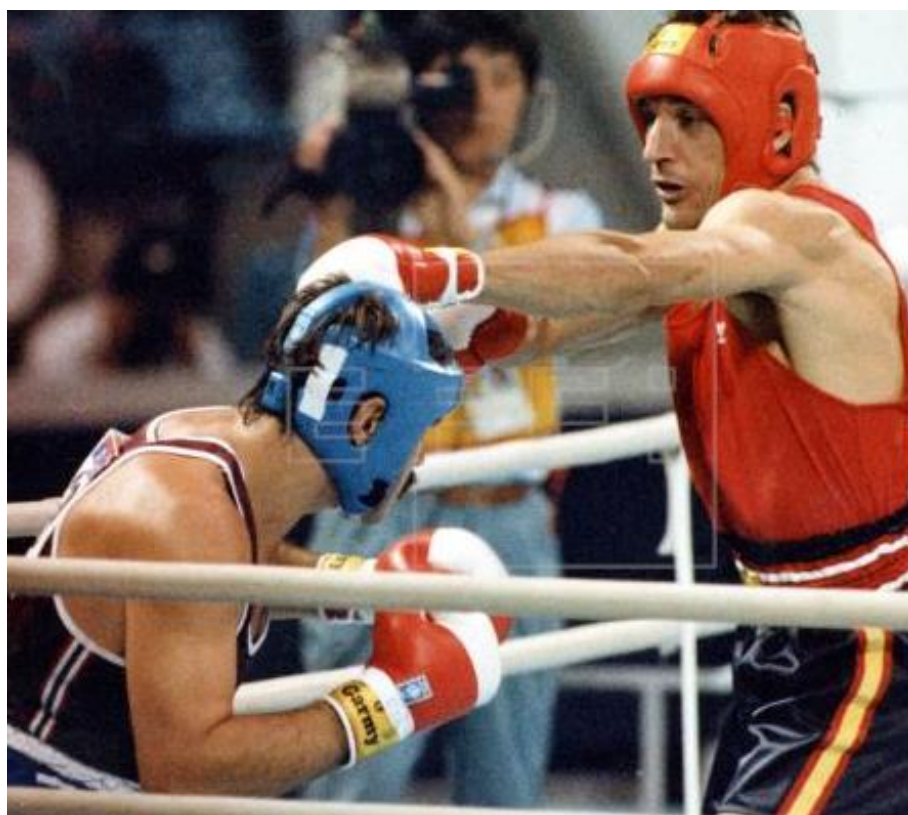


Figura 119. Imagen de Gyula Alvics (boxeador con el cabezal azul) y el púgil español José Ortega (con el rojo), ambos pesos pesados, durante el combate realizado en dieciseisavos de final el 22 de septiembre de 1988. Imagen extraída la fototeca de EFE (Mondelo, 1988).



Figura 120. Fotografía del primer combate de Javier Martínez Rodríguez contra el púgil mozambiqueño Lucas Januario el 24 de septiembre de 1988 en los Juegos Olímpicos de Seúl. Se puede ver al púgil español a la derecha, con uno de sus ojos inflamado a causa de los numerosos golpes recibidos. Archivo personal de Javier Martínez Rodríguez.



Figura 121. Fotografía de las medallas que fueron entregadas a todos los deportistas participantes de los Juegos en Seúl 1988 independientemente de su clasificación. Fotografía realizada por María Teresa Calle en Cantabria el 7 de abril de 2017 en la entrevista realizada con Tomás Ruiz, medallas parte de su archivo personal.



Figura 122. Fotografía de Antonio Caballero en el gimnasio donde imparte clases de boxeo en la actualidad en Sevilla. Junto a él y sobre el banco, las dos chaquetas con el bordado de Seúl 1988 y los guantes que utilizó en aquella competición. Foto realizada por María Teresa Calle en Sevilla el 27 de febrero de 2017.



Figura 123. Imagen de un recorte de periódico en el que los púgiles aluden a la escasa cuantía de su remuneración económica que la FEB proporcionaba a los púgiles de la Selección Nacional y las dificultades para compaginar estudios o un empleo con sus obligaciones y compromisos como púgiles en la Selección. Recorte recuperado del archivo personal de Tomás Ruiz Macho.

6.3. El periodo de la XXV Olimpiada (1988-1992): Juegos Olímpicos de Barcelona

Por primera vez en la historia del olimpismo tuvo lugar la celebración de una edición de los Juegos Olímpicos en España, concretamente en la ciudad de Barcelona. Aquel acontecimiento supuso un hito para el país, para el deporte y para el boxeo olímpico. En la historia del boxeo olímpico español aquella fue la edición en la que más boxeadores aficionados españoles compitieron. Siete fueron los púgiles que participaron, representando varias categorías desde el peso mosca ligero, hasta el peso pesado. Todos ellos, participaban en unos Juegos Olímpicos por primera vez en sus vidas. Aquella comparecencia fue el resultado de muchos aspectos que serán recogidos en el siguiente apartado.

Tabla 14. *Boxeadores participantes en los JJ.OO. de Barcelona en 1992, categoría y años de participación en unos JJ.OO.*

Nombre boxeador	Categoría	Años de participación en JJ.OO.
Rafael Lozano Muñoz	Mosca ligero	1992
Óscar Vega Sánchez	Gallo	1992
Faustino Reyes López	Pluma	1992
Óscar Palomino Fernández	Ligero	1992
Sergio Rey Sevilla	Superligero	1992
Víctor Manuel Baute Montañez	Wélter	1992
José Ortega Chumilla	Pesado	1988-1992

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

6.3.1. Circunstancias sociales y deportivas del boxeo amateur en aquel periodo olímpico.

6.3.1.1 *Circunstancias familiares y económicas de aquellos boxeadores olímpicos. Hechos y condicionantes que propiciaban su iniciación deportiva.*

Hemos podido constatar que el estatus social y económico de origen de aquellos púgiles que comenzaban en el boxeo en aquellos años, no distaba mucho del que ya hemos podido documentar y exponer en relación a los últimos periodos olímpicos anteriores; si bien, si pudo ser apreciado, que como consecuencia de la evolución social, política y económica que había ido experimentando España, paulatinamente se puede ir constatando una evolución positiva que diferenciaba significativamente la situación en la que se desenvolvía el devenir del boxeo aficionado español de aquella etapa, si se compara con los aspectos que fueron recogidos y que rodearon a los púgiles de las décadas de los cincuenta y los sesenta, claramente condicionado porque la situación general del país era definitivamente diferente. A pesar de aquellos cambios sociales, culturales y económicos, se puede seguir afirmando que la mayor parte de los jóvenes que se iniciaron en el boxeo en aquel periodo en la incipiente década de los noventa, procedían de familias humildes y asistían a los gimnasios que se ubicaban en entornos deprimidos.

Estas afirmaciones son el resultado del compendio de las informaciones recogidas sobre los entornos sociales y económicos en los que iniciaron su andadura deportiva los deportistas objeto de estudio de este apartado. Así, Óscar Vega, boxeador olímpico que participó en los Juegos de Barcelona- 92, se crio en un barrio obrero de Vitoria. Desde su perspectiva actual,

calificaba la situación de su entorno de juventud como humilde. Sus padres trabajaban en una empresa de productos cárnicos para poder sustentar a sus seis hijos. Su inclinación e iniciación en el boxeo la reconocía claramente relacionada con su padre, quien era un gran aficionado y que a su vez debía su afición a su abuelo. Óscar Vega recordaba que durante su niñez, durante la década de los años sesenta y setenta, su padre ponía combates de boxeo en la televisión, cuando las grandes figuras del boxeo profesional mantenían cierta fama y auge mediático en España. Fue por ello que a los quince años, al término de su educación básica en un colegio católico, fue por iniciativa propia al gimnasio “Peña Antúnez” en la calle Tenerías de la ciudad de Vitoria. Allí comenzó a boxear con su preparador Ángel García Baz, asistiendo después de finalizar las clases a las que concurría para formarse como administrativo (Vega Sánchez, 2017).

Con una situación similar, Javier Martínez vivió una niñez en un entorno humilde en Santander, donde fue criado con sus hermanos por su madre, la cual trabajaba en una droguería. Su afición por el boxeo comenzó gracias a uno de sus amigos y, con tan solo 14 años, comenzó a asistir al gimnasio de boxeo que se ubicaba en la Cuesta de la Atalaya en Santander (Martínez Rodríguez, 2017). Análogamente, Rafael Lozano Muñoz, otro de los boxeadores olímpicos de Barcelona-92, vivió una situación económica y socialmente similar en su niñez. Su familia se dedicaba a la venta ambulante en las ferias y, como consecuencia, recordaba tener siempre algún dinero en el bolsillo. Su inicio en el boxeo partió de una afición que reconocía como de influencia familiar por parte de su padre y de su tío (Lozano, en Santiago, 2016). Por su parte, Faustino Reyes suscribía unas circunstancias muy similares con respecto a su entorno social de escasos recursos, que en su caso le llevaron a tomar la decisión durante su adolescencia de irse a vivir con su entrenador de boxeo, para así mejorar sus circunstancias personales y por tanto deportivas (Reyes López, 2015).

Con respecto a las circunstancias generales de los gimnasios en los que se iniciaron aquellos deportistas que fueron olímpicos en aquel periodo, sus recuerdos nos los describieron en una situación que aunque no eran de precariedad para el contexto en el que se desarrollaban las circunstancias en aquel momento, desde sus perspectivas actuales, tenían ciertas carencias. Óscar Vega sostenía que los materiales que utilizaba eran prestados por el gimnasio y utilizados por todos los boxeadores que allí iban, excepto materiales como los vendajes y el protector bucal, los cuales eran de uso personal (Vega Sánchez, 2017). Suscribiendo estas afirmaciones Javier Martínez recordaba aquella escasez de materiales de la siguiente manera:

Era genérico, eran otros tiempos, el material escaseaba mucho, era muy difícil conseguir buen material de boxeo. Prácticamente no había en las tiendas y era genérico y de calidad regular... (Martínez Rodríguez, 2017).

Sin embargo, ya hemos podido documentar, que algún otro boxeador de aquel periodo ya había comenzado a disfrutar de circunstancias que en aquel momento suponían grandes lujos y que en la actualidad podemos comprobar que son las condiciones mínimas que debe tener una instalación deportiva. Así Faustino Reyes, recordaba la suerte que él tuvo al comenzar en este deporte, pues en el lugar donde se crio comenzó a prosperar la Escuela Nacional de Almería,

que estaba dirigida por su entrenador, Fernando Serra, y que tenía el apoyo del presidente de la Federación Española de Boxeo, Eduardo Gallart, que era natural de Almería (Reyes López, 2015).

Por tanto, aunque la mayor parte de aquellos jóvenes vivieron unas circunstancias similares a los púgiles de décadas precedentes, pues sus situaciones familiares, sociales y económicas no distaban de las circunstancias generales de los barrios donde se solían ubicar los gimnasios de boxeo, comenzaron a experimentar y a sentir más próximos ciertos avances en la orientación y el apoyo al deporte que habían sido impensables con anterioridad en los periodos olímpicos precedentes. Así, podemos suscribir que en este periodo comienzan a experimentarse ciertos cambios positivos con respecto al apoyo económico que recibía el deporte y en cuanto a las situaciones familiares y económicas de las familias en las que crecieron los jóvenes púgiles que comenzaban a boxear en aquella década.

6.3.1.2. Cambios sociales y deportivos en la década de los años 90 y su influencia en el boxeo.

A partir de la revisión de ciertos autores hemos podido constatar que durante la década de los años 90 existió un avance progresivo de la sociedad contemporánea que propició una disminución del umbral de tolerancia hacia la violencia pública y privada. Según Lipovetsky (1986) los deportes que tendían hacia la violencia en estas décadas comenzaron a formalizarse hacia prácticas que eludieran el duelo directo y se sustituyera al rival por elementos como el cronómetro, el entorno natural u otros oponentes inanimados (Elías, 1987 & Lipovetsky, 1986, en Otero, 1995). Aquellas nuevas perspectivas y el progresivo cambio social contravenían la aceptación incondicional de deportes de contacto como lo era el boxeo. Dando respuesta a la creciente preocupación social por el incremento de la violencia en los espectáculos deportivos y en sus entornos, la Ley 19/1990 de 15 de octubre del Deporte, dispuso medidas que pretendían afrontar aquel fenómeno disponiendo:

Por un lado, adoptar los preceptos del Convenio Europeo sobre la violencia, elaborado por el Consejo de Europa y ratificado por España en 1987; y, por otro, incluir algunas recomendaciones y medidas propuestas por la Comisión Especial sobre la violencia en los espectáculos deportivos y aprobadas por el Senado unánimemente (Ley 10/1990, p.30397).

Por otro lado en aquella ley quedaba explicitada la necesidad que se estimaba precisa en aquel momento con respecto a la formación de los atletas, disponiendo las siguientes medidas:

La Administración del Estado, en colaboración con las Comunidades Autónomas, cuando proceda, procurará los medios necesarios para la preparación técnica y el apoyo científico y médico de los deportistas de alto nivel, así como su incorporación al sistema educativo y su plena integración social y profesional (Ley 10/1990, p.30398).

Aquella Ley, por tanto, además de constatar la creciente preocupación social por la violencia en el deporte, designó nuevas vías de desarrollo y formación para sus practicantes.

Aquel interés del Gobierno se vio materializado en las ayudas económicas y administrativas que recibieron los atletas en aquella etapa histórica, teniendo en cuenta además la creación de instalaciones así como estructuras deportivas como los Centros de Alto Rendimiento o los Centros de Tecnificación Deportiva a nivel autonómico (López López, en Pujadas 2001). Por tanto, aquellos deportistas que habían estado becados por sus federaciones en aquel momento comenzaban a tener apoyos a partir de otros cauces, como el Programa ADO. Además se sufragaron los gastos provenientes de la formación de técnicos, material, ayudas para viajes y asistencia a competiciones (Sánchez Bañuelos, 1989). Por ejemplo, pudimos saber a partir de las fuentes orales que en etapas anteriores, el púgil que asistía a competiciones no debía pagar en concepto de alojamiento, alimentación o indumentaria, pero tampoco recibía ninguna remuneración si conseguía victorias, circunstancia que fue cambiando a partir de este periodo.

Manuel Llanos, una de las fuentes orales de esta investigación, participó junto a Emilio Menéndez en la elaboración de esta Ley. Su colaboración trató de analizar la distribución de las federaciones deportivas y la personalidad jurídica de las mismas. Desde su perspectiva, la dependencia de las federaciones autonómicas a las federaciones nacionales perjudicó la solvencia económica de las primeras y, aquella circunstancia, influyó negativamente en el boxeo, deporte que no estaba cosechando promesas en la última década y el cual carecía de alicientes económicos y respaldo popular.

El boxeo aficionado era una disciplina que históricamente había venido enfrentando carencias y los que habían permanecido en su práctica no se habían caracterizado especialmente por sus exigencias en este aspecto. Pero es importante recordar que la Federación de Boxeo Amateur había vivido en sus últimas décadas periodos de inestabilidad en su presidencia, pues en once años fueron cuatro los presidentes que ocuparon el cargo, exceptuando como ya ha sido expuesto en apartados precedentes, la continuidad que tras aquel periodo proporcionó Eduardo Gallart Baldó en su toma de presidencia desde 1986 hasta 1992, momento en que fue ocupada por Rubén Martínez.

La evolución del boxeo tendía hacia una práctica más abierta en la que se incluyeran las clases medias, con el fin de que se fuera integrando entre sus preferencias en el ámbito deportivo. A pesar de que hemos rescatado que ya en 1971 podemos constatar que el boxeo se empezó a utilizar como forma de defensa personal por parte de algunos clubes, que empezaron a impartir cursos sobre ello (Castillo, 1971), aquella era una circunstancia extraordinaria, sin duda un precedente de la situación de la práctica del boxeo que podemos observar en la actualidad en nuestro país. Podemos afirmar que a principios de la década de los años noventa, además de los gimnasios de boxeo tradicionales ya existentes, fue cuando, de manera generalizada, se abrieron otros complejos deportivos en los que tenía cabida la práctica pugilística sin el objetivo de competir. Otras disciplinas, como el *boxkarate* en los años noventa, trataban de dar cabida a la defensa personal (El Mundo Deportivo, 1990a), con el objetivo de suavizar el carácter violento del boxeo que en aquel momento era más notorio que nunca.

Como muestra del estado en el que se encontraba el boxeo amateur desde su vertiente más aficionada, en Madrid en 1991, se llevó a cabo un acuerdo entre la FEB y el Ayuntamiento de Madrid y en uno de los sótanos del Polideportivo Municipal de Palomeras se abrió un gimnasio de boxeo subvencionado por el Ayuntamiento. Se trataba de una de las Escuelas de

Boxeo promovidas por Eduardo Gallart que se han detallado en apartados precedentes. Los vecinos de la zona, según la información recogida del Diario El País, protestaron por su apertura, siendo defendida por el concejal del Ayuntamiento, quien consideraba que era una alternativa al consumo juvenil de drogas. Aquella escuela no se publicó en ningún cartel a petición del vecindario, por lo que el conocimiento de la posibilidad de realizar actividad pugilística en aquel entorno, era solamente a través de conocidos y por transmisión oral. Las fuentes hemerográficas rescatadas apuntaban y recogían así el descontento general por su apertura:

Un colectivo de Vallecas, formado por asociaciones de vecinos, parroquias y agrupaciones deportivas, se opuso a la creación de la escuela, considerando que el boxeo no es un deporte que pueda servir de ejemplo a los chavales. Para el concejal de Deportes del Ayuntamiento, Manuel Martínez Parrondo, “el boxeo es un deporte olímpico, como otros muchos” (Herguera, 1991, párraf.1).

Desde enero de 1991, Miguel Velázquez, exboxeador olímpico, dirigió la Escuela de Boxeo, siendo sustituido meses después por Óscar Guzmán, integrante de la Selección Nacional en aquel momento. Los cursos, subvencionados por la FEB, eran impartidos a jóvenes de entre 12 y 18 años, exigiéndoles una autorización paterna para, más tarde, pasar un reconocimiento médico por la FEB. La preparación en aquellos cursos consistía en ejercicios físicos, técnica y táctica del boxeo, pudiendo los participantes competir tras haber superado la fase de aprendizaje. En aquel momento, según apuntaba el Diario El País, eran escasas las solicitudes:

Son pocos los chicos apuntados en la escuela. La sala se completa con púgiles aficionados -más de uno, hijo de boxeador- de clubes privados, que entrenan allí por no tener otro sitio donde hacerlo. En la escuela de boxeo recomiendan su práctica porque “proporciona beneficios físicos y morales” y además “moldea la figura, desarrolla la musculatura y elimina la grasa superflua” (Herguera, 1991, párraf. 4).

Miguel Velázquez recordaba en el testimonio que nos ofreció su participación en varias escuelas y rememoraba su dirección en la escuela abierta en Vallecas y el estatus social de los jóvenes que allí acudían. Desde su perspectiva, consideraba que aquella escuela, como otras muchas, se cerraban porque no generaba beneficios económicos (Velázquez Torres, 2017).

Durante aquel periodo, posiblemente dando respuesta a las preocupaciones que la sociedad española manifestaba con respecto a los jóvenes deportistas que destacaban como púgiles, pueden documentarse posicionamientos y actividades impulsadas por la FEB, dando respuestas para intentar elevar la escasa preparación que parecía una característica de aquellos deportistas y que era uno de los aspectos que ciertos colectivos destacaban como el condicionante que los hacía más vulnerables a los intereses lucrativos de los sectores, que aprovechando su falta de oportunidades y sus ingenuidades, hacían del boxeo profesional una actividad muy lucrativa, disponiendo de unos jóvenes procedentes de los grupos sociales más vulnerables, que buscaban salir de la miseria a pesar de poner en riesgo su salud con una actividad especialmente violenta.

Sobre estas nuevas actividades promovidas desde la FEB hemos tenido información relativa a que Eduardo Gallart, Presidente de la FEB, no solo mostró interés por la formación pugilística de los boxeadores que pertenecían a la Selección Nacional, sino también en su formación cultural y social. Suscribiendo aquellas circunstancias encontramos un artículo del periodista Antonio Salgado Pérez, especialista de boxeo y testigo de aquella circunstancia, haciendo referencia en el artículo “La tribuna: mi adiós a Eduardo Gallart” publicado en ESPABOX, la preocupación de Eduardo Gallart al observar la necesidad que tenían aquellos jóvenes de ser cultivados y educados, ante los sistemáticos viajes al extranjero que realizaban y en los círculos sociales que en numerosas ocasiones se desenvolvían. Y así este periodista rescataba las palabras de Eduardo Gallart de sus recuerdos “cuánto me gustaría no solo cultivarles el músculo sino también la mente”. Así, con posterioridad, se ha podido documentar las medidas que Eduardo Gallart tomó para llevar a cabo aquellas ideas que recogía el citado periodista, pues hemos tenido constancia de la contratación de una persona especialista que acompañó a los boxeadores seleccionados y que les enseñó “buenos modales y urbanidad”. Aquella persona no solo orientó a los púgiles en su carrera deportiva sino que incluyó valores y hábitos que les servirían de ayuda para sus trayectorias profesionales y vitales (Salgado Pérez, 2014). Óscar Vega, fuente oral de esta investigación y testigo de aquella circunstancia, suscribía estas afirmaciones y consideraba que aquellas decisiones fueron acertadas, pues muchos de sus compañeros a falta de un entorno que se las brindase pudieron aprender aspectos que les fueron definitivos en sus vidas.

Aquel cambio que la FEB incluyó a partir de la iniciativa de su presidente, una persona que consideró la valía que aquellos aprendizajes tendrían para la formación de sus púgiles en aquel momento y su aportación en sus trayectorias vitales, probablemente también partió de la necesidad que socialmente se venía demandando sobre la formación que aquellos deportistas debían percibir en su carrera deportiva. Aquel acontecimiento podemos decir que fue un antecedente de lo que en años posteriores trataron de hacer programas institucionales como el Plan ADO, sin embargo, fue una iniciativa de una persona preocupada por el boxeo español y por la imagen que podían proyectar los boxeadores seleccionados a la sociedad de aquel momento.

6.3.1.3. El boxeo y los medios de comunicación en la última etapa de la década de los ochenta.

Durante la década de los años sesenta y setenta el boxeo español había ido experimentado una evolución positiva fruto de lo cual había conseguido obtener pródigas victorias de un importante nivel, sin precedentes anteriores, en el ámbito amateur y profesional. Aquellos triunfos tuvieron especial relevancia durante las últimas décadas de la dictadura franquista. El interés que el boxeo suscitaba en aquellos momentos se evidencia a través de publicaciones especializadas como la Revista “Boxeo”, publicación que partía de iniciativas de personas afines al régimen y cercanas al general Francisco Franco. Concretamente la citada revista “Boxeo” ofrecía un ejemplar mensualmente, y en ocasiones con una frecuencia quincenal, revelando así el esfuerzo, la cantidad de acontecimientos que debían anunciar y el compromiso económico que suponía.

Esta revista partía del impulso de Vicente Gil, médico personal de Franco y editor de la misma, también fue presidente de la FEB desde 1956 hasta 1968.

Sin embargo, grandes figuras boxísticas que cosecharon cuantiosos triunfos durante los años sesenta y setenta comenzaron a retirarse del boxeo, según hemos expuesto en el recorrido histórico que suponen los apartados anteriores. Así, en las décadas de los años ochenta y noventa el boxeo dejó de tener figuras referentes nacionales del nivel anteriormente alcanzado. Aquel hecho, de que ya no surgieran figuras tan destacadas fue, una de los resultados del cambio de perspectivas propiciadas por la evolución que había experimentado la sociedad española, analizadas ya en los apartados dedicados a los periodos precedentes y una de las causas por las que el boxeo comenzó a ser objeto de debate público por diversos aspectos.

Las escasas figuras boxísticas que comenzaron a emerger durante la década de los ochenta no recibieron la cobertura de los medios de comunicación que sí habían disfrutado los púgiles que desarrollaron su carrera pugilística en décadas anteriores. Uno de los Diarios de referencia nacional como El País se mantuvo en su decisión de omitir publicaciones referentes al pugilismo. Así, en las ediciones de los años 1990, 1993 y 1996 del Libro de Estilo⁵⁰ de El País, manifiesto explícitamente su negativa a publicar cualquier noticia referente al boxeo, aspecto que debía ser respetado por todo periodista que publicase en este Diario. Uno de los fragmentos del citado Libro Estilo que de manera explícita explicaba su posición ante el boxeo es el citado a continuación:

El periódico no publica informaciones sobre la competición boxística, salvo las que den cuenta de accidentes sufridos por los púgiles o reflejen el sórdido mundo de esta actividad. La línea editorial del periódico es contraria al fomento del boxeo, y por ello renuncia a recoger noticias que puedan contribuir a su difusión (El País, 1990; 1993; 1996, p.12).

Otros Diarios de referencia como La Vanguardia y el ABC, siguiendo la misma tendencia ya iniciada en las décadas precedentes tras el inicio del periodo democrático ya analizado, experimentaron una disminución drástica a partir de 1990 con respecto al número de artículos publicados relativos al boxeo. Como se puede constatar a través del gráfico que hemos reproducido en la Figura 124 resultado del trabajo de Astor y Riba (2016), aquellos Diarios que habían proporcionado una sistemática cobertura a las noticias referentes al boxeo, como el Diario El Mundo Deportivo, cesaron en su tarea informativa en este ámbito. En la década de 1980 a 1990 puede observarse un descenso significativo con respecto al número de noticias pugilísticas. Así, puede observarse que se produjo una publicación de 1300 artículos relativos a noticias de boxeo que vieron la luz en la década de los años ochenta, frente a escasos 400 que aparecieron durante los años noventa. Producto de aquella exigua cobertura, la información y los datos que pueden rescatarse, a partir de las fuentes hemerográficas, para recuperar la historia de aquella última década, son muy limitados. Asimismo, la atención televisiva que recibió este deporte en aquella última década del siglo XX siguió la misma tendencia hasta llegar a ser

⁵⁰ El Libro de Estilo es una guía que se compone de un conjunto de criterios con el objetivo de seguir una norma uniforme. En aquel caso fue diseñada para los periodistas de El País, pues debían estar informados sobre la línea ideológica con respecto a ciertos contenidos así como de normas lingüísticas, de estilo, de ortografía, tipografía y de cuestiones de tipo ético y deontológico, entre otras muchas.

mínima. Por otra parte se produjo una separación más notoria entre la disciplina pugilística amateur y profesional, aspecto que será objeto de estudio y desarrollo detallado de los siguientes apartados.

6.3.1.3.1. La ruptura entre el boxeo profesional y amateur en 1989 en los medios de comunicación: el caso de RTVE.

Socialmente el boxeo aficionado había ido sufriendo un grave deterioro en los años ochenta, producto, tal y como analizamos en los apartados precedentes entre otros aspectos, del comienzo de la repulsa popular hacia el boxeo profesional. En febrero de 1989 Luis Solana, director general de Radiotelevisión Española (RTVE), expresó su intención de prohibir todas las retransmisiones de combates profesionales de boxeo en la citada cadena de televisión. Según los datos recuperados de las fuentes hemerográficas revisadas, afirmó, por ejemplo, textualmente en el Diario ABC: “voy a reducir a la mínima expresión los combates de boxeo: es decir, a fotos fijas y a los Juegos Olímpicos”, añadiendo, “esto es una medida de política de comunicación auténtica y se ha tomado por un simple planteamiento de moral” (Solana, en Cuéllar, 1989, p.75).

Aquel planteamiento se debió a su oposición a los toros y al boxeo por considerarlos espectáculos violentos y poco humanos. Aquella decisión indignó al entonces presidente de la FEB, Eduardo Gallart, quien la calificó de “capricho personal y dictatorial”, pues consideraba que en otros contenidos televisivos existía más violencia que en el boxeo (Cuéllar, 1989). Mariano Muñoz, secretario del Consejo de Administración de RTVE, apoyó la iniciativa de Solana, pues consideraba que aquella decisión cumplía con un acuerdo promovido desde 1987, el cual había sido incumplido reiteradamente por Pilar Miró en el periodo en que ocupó la presidencia de RTVE (Efe, 1989).

Principalmente, aquella disposición se adoptó como resultado de los numerosos escándalos que existían en el boxeo profesional en aquel periodo, así como por su imagen violenta y deteriorada que evidenciaba la utilización económica de la situación de gran vulnerabilidad económica, social y cultural en la que se encontraban muchos de los jóvenes españoles que eran boxeadores en aquellos años. Aquella circunstancia fue preocupante para el boxeo profesional y tuvo repercusión en el boxeo aficionado, teniendo en cuenta el cercano acontecimiento olímpico de 1992 en Barcelona y su difusión en los medios televisivos. Javier Gómez Navarro, secretario de Estado para el deporte y Carlos Ferrer Salat, presidente del COE, en febrero de 1989 mostraron su preocupación en declaraciones al Diario ABC, pues no sabían qué límites tenía aquella medida (Frías, 1989a). Aquella preocupación se debía a que el Programa ADO⁵¹ (organismo formado por el Consejo Superior de Deportes, el Comité Olímpico Español y Radiotelevisión Española) convertía al último en socio, siendo el boxeo aficionado un deporte más, dentro del programa olímpico.

⁵¹ El Programa ADO, también conocido como Plan ADO, fue creado en 1988 por la Asociación de Deportes Olímpicos (ADO) para apoyar el desarrollo y la promoción de los deportistas españoles de Alto Rendimiento y que es explicado con mayor detalle en apartados posteriores en este mismo apartado.

La FEB dio respuesta a aquella decisión con un informe desde su Asesoría Jurídica en la que se afirmaba que aquellas disposiciones suponían una vulneración de la Constitución Española, contrariando con rotundidad el veto impuesto por una institución pública. Así, afirmaban que el boxeo amateur era regido por la FEB, integrado tanto en el COE como en organismos boxísticos internacionales, por lo que consideraban que aquel deporte reunía todos los requisitos legales para su práctica, fomento y divulgación. Según un comunicado de la FEB, al promover su veto en la televisión pública española, se estaban vulnerando cuatro artículos de la Constitución Española (El País, 1989; S.T., 1989).

La falta de cobertura mediática por parte de televisión supuso otro gran retroceso para el boxeo español, pues no solo se estaba vetando la emisión de combates de boxeo profesional, sino las veladas amateur que necesitaban en aquel momento un impulso definitivo y un fomento del mismo desde diversas perspectivas para la promoción del boxeo olímpico. Así lo corroboraba en unas declaraciones en el Diario ABC Manuel Pombo, uno de los preparadores de boxeo amateur más influyentes en aquel momento; declaraciones que aparecieron en aquel periódico un mes antes de la celebración de los Juegos y que citamos textualmente:

Lo hemos pasado bastante mal con la política anti-boxeo que en su día realizó la Administración española de suprimir veladas en algunas ciudades y de vetarlo totalmente en la televisión. Eso nos hizo mucho daño, porque a partir de entonces tuvimos que partir de cero, trabajando muy duro con los chicos porque había que captarlos y tenerles ilusionados de alguna manera (Pombo en Frías, 1992a).

Como ya ha sido corroborado a partir de los datos cuantitativos del apartado precedente, en la década de los ochenta la presencia del boxeo aficionado en los Diarios de tirada nacional era significativamente menor que en décadas anteriores; sin embargo, gran parte de los artículos boxísticos que se editaron en los Diarios más influyentes durante 1989 tuvieron relación con aquella disputa pública entre Luis Solana y Eduardo Gallart. Finalmente, Eduardo Gallart anunció en el Diario ABC su intención de celebrar dos veladas de boxeo amateur en el mes de abril de 1989, esperando que aquellas fueran emitidas en la televisión pública para mostrar que el boxeo aficionado no iba a ser vetado e iba a ser tratado como un deporte olímpico (Navarrete, 1989).

Consecuencia de todos aquellos trances, gran parte de los preparadores y entrenadores de boxeo aficionado se esforzaron por remarcar las diferencias entre el ámbito amateur y el profesional, por lo que en aquel momento se produjo una fisura entre ambos. Su separación, sobre todo en el ideario popular, se mostraba como imprescindible para que el boxeo amateur sobreviviera. Por otro lado, aquella circunstancia influyó de forma importante en la tendencia general del boxeador amateur hacia la profesionalización boxística que claramente disminuyó; ya que el acicate de poder ganar dinero y la idea de obtener cierta fama que tenían numerosos jóvenes provenientes de clases sociales desfavorecidas comenzó a diluirse. Por todas aquellas circunstancias, solo unos pocos, y con gran ayuda de los promotores, podían dedicarse tan solo a boxear, sin obtener ninguna remuneración proveniente de otra ocupación laboral hasta poder tener un nivel boxístico aceptable y comenzar a percibir una beca. Otros acontecimientos, como el suicidio en 1992 de José Manuel Ibar, más conocido como “Urtain” (García, 2017a), calaron en el mundo de boxeo, pues se evidenciaba que la salida profesional que teóricamente

proporcionaba el boxeo constituía, en muchos casos, una fortuna momentánea, poco estable e insegura en muchos de los casos.

A pesar del cambio sociocultural experimentado en España en aquella década y la visión negativa generalizada sobre este deporte, así como su escasa cobertura mediática en televisión y prensa, la celebración de los Juegos en Barcelona fue decisiva para su promoción como deporte amateur y olímpico, que también contó con el apoyo que supuso la creación del Programa ADO, constituyéndose como un impulso definitivo para los púgiles olímpicos desde aquel momento.

Asimismo, consideramos relevante ofrecer en este punto un testimonio de contraste con esta información, obtenido a partir de un especialista en periodismo boxístico, Emilio Marquiegui Rico, quien ha sido fuente oral de esta investigación. Éste afirmó en la entrevista que mantuvimos, que el declive que el boxeo experimentó a finales de la década de los años ochenta comenzó a cesar en años posteriores, también teniendo en cuenta que RTVE dejó de tener el monopolio televisivo y fueron surgiendo otras cadenas que mantuvieron una posición diferente con respecto al boxeo. Desde su perspectiva, aquel impulso positivo se debió a numerosas causas, considerando que se empezó a producir una incorporación del boxeo a los medios televisivos a final de la década de los años 90 en las cadenas de televisión privadas, como resultado más significativo. Afirmaba que, a pesar de que la prensa escrita descendió drásticamente como se ha demostrado anteriormente, se impulsó de nuevo el boxeo profesional como deporte a partir de cadenas televisivas privadas, según afirmaba en su testimonio:

Del ochenta y tantos al noventa y dos [el boxeo] empezó a despertarse en los medios de comunicación, no en los escritos, pero sí en los audiovisuales. Telemadrid, si mal no recuerdo, Televisión Española un poquito y luego ya Telecinco, que ya se solaparon Telecinco, Antena Tres y Canal Plus, que eso fue ya el bombazo. Pero que ya te digo, fue una muy buena época para el boxeo televisiva pero que deportivamente no se correspondió tanto (Marquiegui Rico, 2015).

6.3.1.4. Repercusión del Programa ADO'92 en el boxeo olímpico.

En 1988 se creó la *Asociación para Deportistas Olímpicos*, más conocida como ADO, la cual emergió con el propósito de brindar soporte económico a los deportistas de elite. Con ella se daba acceso, por primera vez en la historia del deporte español, a patrocinadores privados que financiaban una preparación específica para los Juegos. Tres organismos estuvieron en la base de su constitución: el Comité Olímpico Español, el Consejo Superior de Deportes y Radio Televisión Española, que crearon una asociación sin ánimo de lucro para obtener recursos financieros, y que controlara el desarrollo de los diversos planes deportivos de las federaciones (Llanos Riera, 1996).

Aquella ayuda fue definitiva para los boxeadores aficionados, pues las ayudas estables que ofrecía el ADO permitieron solventar una de las principales causas que normalmente había sido el motivo que impulsaba a los púgiles a profesionalizarse: la dificultad de crear un núcleo familiar con tan solo la beca que les proporcionaba la FEB, aspecto que hemos venido conociendo a partir de los testimonios de los propios boxeadores recogidos en los apartados

precedentes. Aquella causa había venido siendo el condicionante definitivo de la debilidad de los equipos olímpicos de boxeo, pues cada periodo nuevo de una nueva olimpiada suponía el abandono de los triunfadores experimentados que utilizaban sus éxitos olímpicos para poder transformarlos en posibles ingresos como profesionales.

Reafirmado este cambio de circunstancia, podemos citar en este punto la información que nos ofreció Javier Martínez, quien afirmaba que, tras los Juegos de Seúl y la implantación del Plan ADO, su beca ascendió a poco menos de 200.000 pesetas, cantidad que suponía casi el doble que la que había recibido durante el anterior ciclo olímpico (Martínez Rodríguez, 2017). Otros boxeadores apoyados con similares recursos se fueron constituyendo como nuevas promesas para el Equipo Nacional y, los recursos financieros extraordinarios que se generaron fruto del programa de patrocinio deportivo, fueron definitivos para la promoción de aquellos jóvenes susceptibles de participar en los Juegos de 1992 (Sánchez Bañuelos, 1989), como fue el caso de Faustino Reyes.

La implantación de aquel plan fue innovadora, aunque según una de las personas que participó en su creación, Manuel Llanos Riera, en la entrevista que con él mantuvimos, se integró en la cultura deportiva española a partir del referente de Corea, aunque no se llevó a cabo de la misma manera según nos trasladó uno de sus fundadores. En el país oriental se crearon equipos nacionales, de tal manera que los deportistas dejaban de entrenar con sus equipos y comenzaban a entrenar con el Equipo Nacional, para así poder tener una preparación exclusiva para los Juegos, pero aquel aspecto era impensable en los deportes de equipo en España. Fue por ello que, según el testimonio de Manuel Llanos, además de financiar a los deportistas en los años próximos a la celebración de los Juegos de Barcelona en 1992, se financiaban competiciones para que aquellos deportistas que se estaban preparando para los Juegos tuvieran la oportunidad de ir a encuentros internacionales y generar así experiencia, sin tener que dejar sus propios equipos (Llanos Riera, 2017). Aquel aspecto, sin embargo, no afectó a los boxeadores españoles, pues el funcionamiento que históricamente se había desarrollado suponía que los púgiles boxearan en sus gimnasios y fueran seleccionados para comenzar a concentrarse con el Equipo Nacional años antes de su asistencia a los JJ.OO. A pesar de ello, el pugilismo se vio beneficiado con el Plan ADO, además de por la cuantía de las ayudas económicas a los deportistas, por el aumento de la promoción de encuentros internacionales.

Suscribiendo estas afirmaciones hemos rescatado los testimonios recogidos en su momento por el Diario La Vanguardia, realizados por el Director General de Deportes del Comité Organizador de los Juegos de Barcelona, Manuel Fonseca, quien describía así la estrategia económica que se comenzó a desarrollar:

Hemos de crear nuestro propio modelo, que se ajuste a las características de nuestra forma de ser y a la situación del país, pero no dudes que la experiencia de estos Juegos [Seúl 1988] servirá de mucho. Y a nivel puramente deportivo soy optimista. Hay dinero, a través del tercer programa del CSD y del ADO, y solo faltan atletas dispuestos a trabajar duro (Fonseca, en Sanuy, 1988b, p.56).

Así, a partir de aquellas estrategias y previsiones se pusieron en marcha diversos planes desde 1987 que tuvieron su desarrollo en cinco programas que fueron designados de la siguiente

manera: Programa ADO'92, Programa de Organización y Apoyo Logístico, Programa de Información y Seguimiento Técnico, Programa de Asesoramiento y Apoyo del Gabinete de Prensa a los Medios Informativos y Programa de Apoyo y Asesoramiento a la Familia Olímpica Española (Llanos Riera, 1996). En concreto el Programa de la Asociación de Deportes Olímpicos (ADO'92), se creó con el propósito de apoyar e impulsar el deporte español para la cita olímpica en Barcelona y promover la alta competición española, procurando a los deportistas las condiciones de entrenamiento idóneas. Ya en 1989 se preveía el gasto de 752 millones de pesetas de ingresos provenientes del CSD, ADO, del Comité Organizador de los Juegos de Barcelona (COOB) y de la renta de patrimonio, estimando unos beneficios de 434 millones de pesetas destinados a un fondo patrimonial para futuros gastos (Frías, 1989b).

Mediante la asociación sin ánimo de lucro que crearon el COE, el CSD y RTVE, se obtuvieron sendos recursos financieros a través del patrocinio de empresas privadas de cada uno de los deportes que participarían en Barcelona en 1992. El último de los socios mencionado suponía un recurso que proveía de un escenario de promoción a las empresas, pues sus niveles de audiencia deportiva eran los mayores de España. ADO'92 remitía aquellos beneficios a las federaciones y controlaba sus planes de desarrollo. Por tanto, 28 disciplinas deportivas requerían 28 empresas que invirtieran una media de 100 millones de pesetas anuales desde 1988 a 1992 (Llanos Riera, 1996).

Manuel Llanos formó parte de la Comisión Técnica ADO'92 y se reunió con cada una de las federaciones para conocer sus necesidades y así ajustar las cantidades económicas anuales a cada una de ellas. Además de aquellos recursos económicos, se financiaron competiciones internacionales en las diversas disciplinas para potenciar el nivel de competencia de sus deportistas. Así lo recordaba en la entrevista que mantuvimos con él:

En el periodo de Barcelona, aparte de las becas, se financiaba también actividad para que pudieran competir, ir a competiciones importantes y demás..., además nosotros teníamos mucho gancho porque al organizar Barcelona [los JJ.OO.] los países querían tener muy buena relación con nosotros, porque venían a competir aquí y así ya conocían las instalaciones (Llanos Riera, 2017).

Manuel Llanos recordaba las ayudas para financiar competiciones internacionales en las que no era necesario estar clasificado, como era el caso de los campeonatos mundiales o europeos, que sirvieron para incrementar la experiencia internacional de los deportistas españoles. En el caso del boxeo, recordaba la organización del Boxam y la ayuda que ofreció ADO'92 a aquella:

ADO llegó a ser un complemento para el boxeo, un complemento de la financiación que ponía el Consejo [Superior de Deportes] a la Federación de Boxeo, entonces lo engordabas con dinero de ADO para que pudieran ir a las competiciones (Llanos Riera, 2017).

Además, el Programa ADO'92 propuso asignaciones económicas anuales para los deportistas que lo necesitaran. Algunas de aquellas propuestas fueron: la contratación de los mejores entrenadores en cada disciplina deportiva, la asistencia a las competiciones más relevantes, la financiación para la compra de material avanzando tecnológicamente y los

controles biomédicos de alta especialización, de los que se encargaba una unidad especial de ADO'92. La primera de aquellas medidas fue uno de los aspectos por el cual en boxeo hubo tres entrenadores en una sola olimpiada. (Llanos Riera, 1996).

Desde 1989 hasta 1992 se llevaron a cabo duras pruebas anuales por las que se eligieron a los mejores deportistas. De casi 900 deportistas, tan solo pudieron participar 268 (Llanos Riera, 1996). Suscribiendo a Tamayo Fajardo (2005c), podemos afirmar que el impulso que generó el Programa ADO fue muy beneficioso en muchos sentidos, aunque para algunos deportistas, supuso un esfuerzo muy especial, como fue el caso de Faustino Reyes, pues, según expuso en la entrevista que con él mantuvimos, no recibió ayuda hasta que no logró conseguir resultados en torneos internacionales. Este púgil, desde su perspectiva, consideraba que se debía haber ayudado a las jóvenes promesas que en aquel momento comenzaban a emerger y, afirmaba, que en su caso no había recibido ayuda del Plan ADO hasta el Boxam en 1992, torneo clasificatorio para los Juegos de Barcelona. Otros boxeadores como Óscar Vega, sin embargo, recordaban que a partir de 1989 sus becas económicas comenzaron a ascender, considerando que fue fruto del engrose económico que ADO propició en diversas federaciones (Reyes López, 2015; Vega Sánchez, 2017). Aquella diferencia se debía, por tanto, a la veteranía de los integrantes de la Selección Nacional en aquel momento.

Aquel apoyo económico comenzó a cambiar de forma definitiva la estructura del boxeo amateur español condicionando el fortalecimiento del Equipo Nacional a partir del incremento del número de púgiles aficionados. Como ya ha sido expuesto y analizado, en décadas precedentes, los jóvenes del Equipo Nacional adquirían experiencia internacional durante un ciclo olímpico aproximadamente para, después de ello, comenzar en el boxeo profesional y así intentar incrementar sus ingresos ya que el deporte amateur no tenía fondos suficientes para proporcionarles las ayudas necesarias. Manuel Llanos consideraba que en la década de los noventa aquel aspecto comenzó a cambiar. Así, boxeadores como Rafael Lozano, tuvieron una experiencia de tres periodos olímpicos, apoyados por los recursos económicos que comenzaron a tener los deportistas en aquella década.

A pesar de las propuestas que en aquel momento se iniciaban en pro del deporte español, el boxeo continuaba siendo un deporte denostado socialmente y, con aquellos condicionantes y circunstancias, el boxeo amateur en España no tenía muchas expectativas de lograr alguna medalla en unos Juegos Olímpicos. Tras la ausencia del boxeo en la edición olímpica de 1980, las rápidas eliminatorias de la mayoría del conjunto boxístico español en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1984 y los Juegos de Seúl en 1988, la cita olímpica de Barcelona en 1992 constituía un reto para el Equipo Olímpico de boxeo.

6.3.2. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico español durante esta olimpiada.

6.3.2.1. Inestabilidad en la Selección Nacional: tres seleccionadores en una olimpiada.

Manuel Santacruz Socas, natural de Las Palmas, había sido designado por primera vez el seleccionador nacional de boxeo amateur en los Juegos en Tokio en 1964, ausentándose en los Juegos de Méjico en 1968. Sin embargo, volvió a ser el seleccionador en Múnich-1972, Montreal-1976, Los Ángeles- 1984 y Seúl- 1988. Por tanto, fue el seleccionador del Equipo

Nacional de Boxeo Amateur Español durante veinte años, un total de cinco olimpiadas. Sin embargo, en los Juegos de Barcelona en 1992 la FEB decidió no contar con su experiencia, por lo que él decidió en 1990 crear en Lanzarote la primera Escuela Nacional de boxeo de Canarias, para lo que contó con la colaboración de la Federación Canaria de Boxeo.

Una de las fuentes orales participantes de esta investigación y testigo de aquel proceso de cambio, Óscar Vega, recordaba que durante aquella olimpiada tuvieron dos seleccionadores diferentes tras la ausencia de Manuel Santacruz. El primero de ellos fue Estatu Margarit, que entrenaba a la Selección Nacional de Boxeo Junior desde el año 1987 y, según su recuerdo, comenzó también a entrenar a la Selección Nacional Senior entre los años 88 y 89. Estatu Margarit era una personalidad relevante en el mundo del boxeo español desde los años 70. Dirigió el primer curso de boxeo destinado a preparadores y ayudantes en el INEF de Madrid en 1972, así como su segunda edición en 1977. Era profesor de la universidad de Budapest y especialista en la materia que en aquellos cursos impartía acerca de la “técnica del boxeo”.

En declaraciones al Diario El Mundo Deportivo en febrero de 1989 él mismo comentaba la realidad en la que se encontraba la Selección en aquel momento. Afirmaba que el gran lastre del boxeo amateur español era la falta de encuentros. Aquella circunstancia propiciaba que los boxeadores españoles no tuvieran experiencia en los encuentros internacionales. Desde su llegada como seleccionador, tenía claro algunos objetivos y así lo exponía:

Los chicos son todavía muy jóvenes y les falta limar algunos vicios adquiridos en su aprendizaje. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de ellos tienen diferentes entrenadores en sus lugares de residencia, con diferentes estilos y concepciones del boxeo. En la selección, intentamos unificar un poco su preparación, habituarles a un mismo método de entrenamiento, sin olvidar las características propias de cada uno (Margarit, en Huguet, 1989a, p.43).

Por otra parte, afirmaba que habían cambiado ciertos aspectos que favorecían la labor del Seleccionador Nacional, como era contar con el apoyo de los diferentes entrenadores de los boxeadores seleccionados:

Antes, los entrenadores particulares de cada púgil nos ponían continuas trabas, impidiendo que sus boxeadores acudieran a la Selección Nacional. Actualmente, esta situación ha cambiado de pleno y encontramos un constante apoyo por su parte. Esta colaboración es el mejor camino para el progreso de nuestro deporte (Margarit en Huguet, 1989a, p.43).

Por otro lado, el relato de Faustino Reyes, uno de los deportistas que vivió aquellas circunstancias y que también fue fuente oral de esta investigación, nos proporcionó información acerca de la contratación de aquel técnico. Éste consideraba que la FEB decidió contar con un preparador de boxeo de otro país, ya que era conveniente para el conjunto español conocer el estilo de boxeo de otros países. Fue por ello que, según su perspectiva, contaron con la experiencia de un boxeador rumano como Estatu Margarit. Aquella circunstancia era vista como positiva por Reyes, afirmando que a él le supuso un beneficio personal, pues su trayectoria como púgil amateur estaba en parte marcada por el estilo boxístico rumano, ya que

su preparador personal, Fernando Serra, tenía formación en este tipo de boxeo y la aplicó en sus enseñanzas a Faustino (Reyes López, 2018).

Estatiu Margarit comenzó a dirigir la Selección Nacional alrededor de 1989, prestando sus servicios durante aproximadamente un año y medio o dos años, momento en que la FEB decidió contratar a otro seleccionador. Durante la celebración del Grupo de Discusión que organizamos en Almería y en el que participó Faustino Reyes, éste trató de esclarecernos los hechos que supusieron su cese como seleccionador. Así, se nos confió que a pesar de su profesionalidad, no asistía a los entrenamientos de manera reiterada y no se encontraba en una situación personal que favoreciera su empeño profesional correctamente (Reyes López, 2018). Afirmación que no fue contradicha por ninguno de los otros participantes de aquel Grupo; por el contrario, varios de los púgiles que fueron protagonistas como deportistas de aquellos hechos, suscribieron las afirmaciones de Faustino. Además, durante aquella reunión recordaron algunos otros aspectos que motivaron durante aquel periodo de tiempo ciertos descontentos, como el hecho de que no les fue facilitada la equipación e indumentaria para poder entrenar a la intemperie, teniendo en cuenta las bajas temperaturas que en invierno padecieron en Pontevedra, lugar en el que se desarrolló una de las concentraciones pugilísticas bajo la dirección de Estatiu Margarit durante aquella olimpiada (Felices Fernández, 2018).

Manuel Llanos, desde su perspectiva, explicó que se necesitó de los servicios de un técnico extranjero reconociendo que se debían tener ciertos conocimientos técnicos y de otra índole para poder dirigir un equipo deportivo y afirmaba que los preparadores españoles de boxeo en aquel momento tenían ciertas dificultades. Por aquella razón, se contó con la ayuda de un preparador rumano como fue Estatiu Margarit y, posteriormente, de los conocimientos de un técnico cubano, como fue el caso de Enrique Steiner, quien continuó a partir del cese de Estatiu Margarit hasta los Juegos de Barcelona, es decir, durante aproximadamente dos años. Aquellos preparadores cubanos aportaban condiciones positivas para la competición a los conjuntos que dirigían, ya que Cuba, en aquellos años se constituía en una importante potencia en boxeo y sus técnicos gozaban de cierto prestigio internacional (Llanos Riera, 2017). En la entrevista que mantuvimos con Rafael Lozano suscribió aquel testimonio, facilitándonos además un dato del que no teníamos constancia. En su relato nos clarificó que una empresa cubana, Cubadeportes, se encargaba de ceder sus técnicos más experimentados a otros países a partir de contrapartidas económicas y que así se beneficiaran de su trayectoria y conocimientos (Lozano Muñoz, 2019).

La decisión de nombrar a Enrique Steiner Seleccionador Nacional se tomó, al igual que en el caso de Estatiu Margarit, con el objetivo de buscar nuevas formas de entrenamiento y preparadores con cierto caché en diversas disciplinas deportivas que prepararan a los deportistas españoles para los Juegos de Barcelona. Rafael Cortés Elvira, desde la posición que ocupó en 1992 como director general del CSD, mencionaba en fuentes bibliográficas revisadas su viaje a Cuba para conseguir entrenadores extranjeros que dirigieran las diferentes disciplinas deportivas en España y sus negociaciones con el militar español asentado en la isla, José Ramón Fernández, apodado “el gallego”. Entre la treintena de técnicos extranjeros que dirigieron multitud de disciplinas deportivas se encontraba Enrique Steiner, un preparador cubano de

prestigio. La complejidad, según relataba Rafael Cortés Elvira, residía en los contextos y circunstancias de aquellos preparadores, los cuales provenían de regímenes soviéticos en muchos de los casos. Por tanto, con el objetivo de conseguir el máximo rendimiento en los Juegos de Barcelona, su visión debía ser respetada, así como sus métodos de entrenamientos (Villarejo, 2017).

Aquellos numerosos cambios generaron incertidumbre en los boxeadores, pues no tenían la confianza suficiente con aquel entrenador que apenas conocían y cuya forma de trabajar distaba mucho de los hábitos de los entrenamientos que habían realizado tradicionalmente y durante varios años con sus preparadores en sus lugares de origen. Por ello, buscando sentirse seguros con personas de confianza, algunos púgiles, como Faustino Reyes, insistió a la FEB para que su habitual entrenador y persona con la que convivía, Fernando Serra, pudiera asistirle en la esquina del cuadrilátero durante los Juegos, además de la presencia ineludible del Seleccionador Nacional. Finalmente, Fernando Serra, aunque no pudo instalarse en la Villa Olímpica, se alojó en un hotel cercano a ésta y atendió a su boxeador durante todos sus encuentros como ayudante del seleccionador. Así, Reyes admitía en la entrevista que mantuvimos que escuchaba los consejos de su entrenador durante los combates y no al Seleccionador Nacional, pues admitía que no se había concentrado con el resto de los boxeadores seleccionados en Madrid y Serra fue quien le entrenó en todo momento (Reyes López, 2015).

Otro de los boxeadores, Javier Martínez, quien no logró clasificarse para competir en los Juegos de Barcelona durante los dos años que Enrique Steiner dirigió la Selección, decidió llevar a las concentraciones a su entrenador de confianza, Elio Guzmán; ya que, según sus declaraciones, no se sentía cómodo con los sistemas de entrenamiento del nuevo preparador. Así lo relataba en la entrevista que mantuvimos:

Para Barcelona noventa y dos se puso un entrenador cubano, un tal Enrique Steiner. El boxeo cubano y el boxeo de los países del Este son totalmente distintos. Yo me había habituado al entrenamiento de Margarit y sacaba unos resultados excelentes en todas las competiciones, no fallaba; y entonces, yo no quería ese cambio, yo quería seguir con el entrenamiento y el seleccionador anteriores (Martínez Rodríguez, 2017).

Sin embargo, otros púgiles, como fue el caso de Rafael Lozano Muñoz, tomaron los aprendizajes de Enrique Steiner y su estilo les fue beneficioso. A pesar de que Rafael nos confió en la entrevista que mantuvimos que para él Enrique Steiner fue un apoyo moral muy positivo, reconocía y coincidía así con el testimonio de Rafael Cortés Elvira en las fuentes bibliográficas revisadas, pues el carácter del técnico y su forma de entrenar tenía ciertas características propias de métodos de entrenamientos de países con regímenes comunistas. Así, describía que los métodos de entrenamiento debían ser como indicaba y no podían ser de otra manera, afectando de manera positiva a algunos boxeadores a los que su estilo y manera de boxear convenía pero no así a otros que tenían una técnica y un estilo que distaba mucho de la manera de boxear tradicional que existía en Cuba (Lozano Muñoz, 2019).

Por tanto, constatando como conclusión, la citada diversidad de estilos que sin duda se identifican con las tradiciones de ciertos países, hemos podido comprobar que claramente algunos de los púgiles desarrollaban su carrera amateur fieles al estilo que su entrenador les había enseñado. Algunos testimonios, como el de Faustino Reyes o Javier Martínez, nos han hecho conocer que algunos preparadores decidían que el estilo de un boxeador debía ser uno u otro dependiendo de sus debilidades y fortalezas sobre el cuadrilátero. Por tanto, si un entrenador quería cambiar el estilo que el deportista hasta entonces había desarrollado, en aquellos casos el púgil quedaba especialmente condicionado a partir de la incertidumbre y la falta de seguridad ante lo nuevo, y generalmente se sentía perjudicado.

Por tanto, sobre estos aspectos, y como conclusión de la información y los análisis realizados de aquellas circunstancias podemos afirmar que algunos preparadores que la FEB contrató y que consideró idóneos para entrenar a la Selección Nacional, pretendieron infundir su estilo de boxeo; un estilo que, era el único que conocían y a través del que habían conseguido numerosos triunfos en sus países, pero que resultó contraproducente para ciertos púgiles españoles, que se sintieron desconcertados y que reclamaron la asistencia de los entrenadores que habitualmente les preparaban en sus ciudades de origen a fin de que estuvieran presentes en las concentraciones con la Selección Nacional, ya que no fueron capaces de adaptarse a las nuevas exigencias.

6.3.2.2. Participación de la Selección Nacional en Campeonatos Nacionales.

En aquella olimpiada, como era habitual, tuvieron lugar cuatro campeonatos de España senior. Además, en 1989 se celebró el *II Campeonato de España juvenil* en Almería y en 1990 el *IV Campeonato de España junior* en Algeciras.

En 1989, en el polideportivo “Les Comes de Igualada” en Barcelona se celebró el *LXI Campeonato de España de Boxeo Aficionado Senior*. El equipo ganador fue el barcelonés consiguiendo la victoria en cuatro de las doce finales. Los púgiles ganadores en aquel encuentro fueron: en el peso mosca ligero Paulino Sosa, Juan Pérez en el mosca, en el gallo Cristóbal Pascual, en el peso pluma José Antonio Solé, en la categoría peso ligero Jorge Almagro, en el superligero José Luis Serrano, en el peso wélter Javier Martínez, en el superwélter José Luis Navarro, en peso medio Rafael Marín, en semipesado José Ortega Chumilla y en el superpesado Santiago Simón. Todos aquellos combates se desarrollaron en una velada en la que, según la información recuperada de las fuentes hemerográficas, se denotaba el nivel y la gran afluencia de púgiles de boxeo español aficionado (Huguet, 1989b).

En 1990 se volvió a celebrar en Barcelona el *LXII Campeonato de España de Boxeo Aficionado*. Como ya hemos señalado en apartados precedentes, la disminución del número de noticias que con respecto al boxeo supuso el posicionamiento de ciertos sectores institucionales y de los medios de comunicación supone que la recuperación histórica de aquel periodo sea especialmente dificultosa y en algunos momentos imposible. Así, por ejemplo con respecto a este *LXII Campeonato de España* se pueden recuperar tan solo algunos datos de aquel acontecimiento, a través de una fuente documental que hemos reproducido en la Figura 125. Se trata de una de las medallas de bronce que para aquella competición se hicieron. Tan solo se

puede documentar la fecha de la celebración de aquel campeonato que tuvo lugar entre el 15 y el 22 de abril y la asistencia de Antonio Glez, Óscar Palomino, Alcino Nogueira, Jorge Almagro, Ignacio Vélez, Rubén Solé, Estanislao Martín y Alex Constante (Federación Madrileña de Boxeo, 2007; García, 1990; Todocolección.com, s.f.).

El mismo campeonato nacional tuvo lugar un año después en su LXIII edición, en aquella ocasión en Zaragoza. Sobre éste no se ha podido obtener ninguna información más que la presencia de cuatro boxeadores madrileños: Juan Díaz Quesada en el peso mosca, Bonifacio García en pluma, Juan Romero en superwélter y Antonio Acedo en peso medio, así como la victoria de Faustino Reyes López que tenía lugar por primera vez en un Campeonato Senior (Federación Madrileña de Boxeo, 2007; Reyes López, 2018).

Por último, tan solo unos meses antes de la celebración de los Juegos en Barcelona en 1992 se llevó a cabo el *LXIV Campeonato de España de Boxeo Amateur* en Oviedo. A las 20:30 horas del 30 de mayo en el Palacio de los Deportes de Oviedo se inició su celebración con 17 combates, 12 finales de boxeo aficionado y cinco combates profesionales (La Nueva España, 2017). Faustino Reyes recordaba que la Selección Nacional, y él como integrante de ésta, no se presentó a aquellos campeonatos. Según su testimonio, las federaciones regionales de boxeo explicaban que los boxeadores de la Selección Nacional tenían una preparación a tiempo completo, situación que al resto de púgiles españoles les era prácticamente imposible, así presentaban sus quejas a la FEB cuando se presentaban a la citada competición los púgiles del Equipo Nacional, pues en la mayoría de los casos vencían a los demás, hecho que imposibilitaba a los jóvenes que comenzaban tener un primer impulso en sus carreras amateur (Reyes López, 2018).

6.3.2.3. Participación de la Selección Nacional en Campeonatos del Mundo, Campeonatos de Europa y Juegos Mediterráneos en aquel periodo.

Del 29 de mayo al 3 de junio de 1989 se celebró en Atenas el *XXVIII Campeonato de Europa senior*. Fueron ocho los púgiles españoles que en él compitieron: en el peso mosca Paulino Sosa Padilla, quien perdió contra el rumano Petrica Paraschiv en su primer combate. En el peso mosca Víctor García Jiménez venció por puntos a un púgil francés y fue derrotado por un púgil polaco en cuartos de final. En el gallo, el púgil Óscar Vega, perdió por puntos contra un boxeador soviético. Ocupando la categoría pluma, Félix García Losada, también fue derrotado en su primer combate. En el peso wélter Javier Martínez perdió en su segundo combate con un púgil húngaro. Por último, en los pesos superwélter, medio y pesado, los púgiles: José Navarro Rivas, José González Parra y José Ortega Chumilla fueron derrotados en su primer encuentro. En aquel campeonato sobresalieron los países que tradicionalmente conseguían mayor número de victorias como la URSS, Bulgaria y la Alemania Democrática (Barbero, 1989).

Por otro lado, las cuatro primeras ediciones de los Campeonatos del Mundo de Boxeo Aficionado habían tenido lugar cada cuatro años, no siendo así a partir de 1989, momento en que la AIBA decidió que en adelante su celebración sería bianual. Aquel año, en Moscú, se celebró la quinta edición entre el 17 de septiembre y el 1 de octubre, organizados por la AIBA

y la Asociación Soviética de Boxeo Amateur. Precisamente, fueron aquellos campeonatos en los que se introdujo, por primera vez en la historia del boxeo amateur, el sistema electrónico-informático de puntuación que más tarde se implantaría en Barcelona en 1992 de forma pionera en unos JJ.OO. (FEB, 2017). Tras la única ausencia española en el anterior campeonato del mundo celebrado en Reno en 1986, el boxeo español volvió a tener representantes en aquella ocasión. Fueron siete los púgiles españoles que compitieron: Paulino Sosa Padilla en el peso mosca, Óscar Vega en el gallo, Félix García Losada en el pluma, Manuel Calvo en el ligero, Sergio Rey en el superligero, Javier Martínez en peso wélter y José Ortega en pesado. Ninguno de ellos logró pasar la fase de octavos de final, excepto José Ortega que logró competir en cuartos de final, sin obtener finalmente un resultado positivo (Barbero, 1989).

En 1990 el Equipo Nacional no disputó ningún campeonato de Europa o del Mundo, pero sí la selección de púgiles junior. Así, del 15 al 22 de julio en la ciudad de Usti, en Checoslovaquia, tuvieron encuentros pugilísticos siete jóvenes boxeadores españoles con motivo del Campeonato de Europa Junior: Aramis Galindo, Francisco Campanario, Jacinto García, Rafael Gallardo, Ignacio Guzmán, Aitor Vega y Víctor Baute. Todos ellos fueron derrotados en la fase preliminar y en cuartos de final, excepto Víctor Baute, que consiguió llegar a la semifinal, obteniendo así la medalla de bronce (Majcher, 2009).

La Selección Nacional continuó preparándose con los objetivos puestos en 1991, cuando tendrían lugar los tres encuentros pugilísticos más relevantes: el *XXIX Campeonato de Europa* en Gotemburgo, los *XI Juegos Mediterráneos* en Atenas y el *VI Campeonato del Mundo* en Sídney.

El primero de ellos fue celebrado en Gotemburgo en Suecia, entre el 7 y el 12 de mayo (La Vanguardia, 1991a). Los púgiles que asistieron fueron: Javier Martínez, Antonio González, Rafael Lozano, Enrique Villegas, Óscar Vega, Óscar García, Rafael Gallardo, Sergio Rey, José Navarro, Jorge Sendra y Elio Esteban. Rafael Lozano en peso mosca ligero y José Ortega Chumilla en pesado, lograron llegar a cuartos de final consiguiendo un quinto puesto. El resto de los púgiles fue eliminado en las fases previas (Majcher, 2009).

Los *XI Juegos Mediterráneos* se celebraron en Atenas tan solo un mes después, del 28 de junio al 12 de julio de 1991. El Comité Organizador de estos Juegos aquel año decidió que, a partir de 1993, se celebrarían cada dos años en lugar de ser cuatrienales. Ese aspecto habría de tener incidencia en la concurrencia y la experiencia de los púgiles, ya que los boxeadores españoles tendrían dos ocasiones para poder presentarse a los Juegos Mediterráneos en el periodo olímpico de cuatro años. En aquella edición de 1991 el conjunto de boxeo español obtuvo buenos resultados. En el peso mosca ligero, Rafael Lozano logró la medalla de bronce siendo derrotado en la semifinal. Óscar Vega, en la categoría de peso gallo, consiguió boxear en la final, en la que fue derrotado por el púgil griego Agathangelos Tsiripidis por 36 puntos a 12, obteniendo así la medalla de plata. En el peso pluma, Óscar García, obtuvo la medalla de bronce. En la categoría wélter, Javier Martínez consiguió la medalla de bronce y, por último, en el peso semipesado Jorge Sendra logró la medalla de bronce en cuartos de final (COE, 1991; Majcher, 2009).

El último encuentro de la Selección Nacional en aquel año fue el *VI Campeonato del Mundo de Boxeo Aficionado*, celebrado en la ciudad de Sídney en Australia del 15 al 23 de noviembre de 1991. Con motivo de la preparación y experiencia que aquellos campeonatos suponían con respecto a la perspectiva de la celebración de los Juegos en Barcelona, se produjo la mayor participación de púgiles españoles de la historia. A la cita acudieron diez representantes del pugilismo español. Según la información obtenida a través de la FEB compitieron los siguientes púgiles: en la categoría mosca ligero Rafael Lozano, en peso mosca Enrique Villegas, en el gallo Óscar Vega, en ligero Óscar García, en el peso superligero Juan Carlos Saiz, Sergio Rey en peso wélter, Javier Martínez en el medio, Ignacio Guzmán en semipesado, Jorge Sendra en pesado y José Ortega en superpesado. Todos los púgiles fueron eliminados en su primer combate excepto Rafael Lozano y Óscar Vega quienes consiguieron pasar a octavos de final. Por otra parte, José Ortega disputó un combate en cuartos de final quedando en el quinto puesto en su categoría (FEB, 2017). A partir de la información que hemos podido recabar en las fuentes hemerográficas de la prensa que informó de los acontecimientos de aquel *VI Campeonato del Mundo* celebrado en Australia, pudimos conocer la circunstancia de que la Asociación de Médicos Australianos pidió a sus miembros la ausencia de prestación de servicio en aquellos campeonatos (González, 1991), hecho que constata la controversia que este deporte producía en aquellos años en otros países del mundo al igual que ocurría en España.

En 1992 la Selección Nacional no concurrió a ningún campeonato internacional, puesto que era año olímpico. Sin embargo, los jóvenes púgiles junior si disputaron un último encuentro. Del 5 al 11 de abril tuvo lugar el *Campeonato de Europa Junior* en Edimburgo. A él asistieron los púgiles: Faustino Reyes, Francisco Barbero, José Castro, José Navarro y Laureano Leyva. Tan solo el último logró llegar a semifinal, fase en la que fue derrotado por un joven alemán (Majcher, 2009).

6.3.2.4. Participación de la Selección Nacional en torneos nacionales e internacionales y en enfrentamientos con otras Selecciones.

Durante el tiempo de esta olimpiada el Equipo Nacional experimentó ciertos cambios relativos a los púgiles que lo integraban. Varios de ellos se fueron integrando en la medida que otros se marchaban. Durante aquel periodo, además de participar en campeonatos nacionales e internacionales se propiciaron otros torneos en diversos países a los que acudían algunos equipos nacionales. Puesto que aquella olimpiada era especialmente relevante para España, diversas instituciones apostaron por un sistema de competiciones regular, en el que los púgiles españoles pudieran competir con otros países con niveles de experiencia similares. Así nos transmitió aquella especial estrategia como parte del testimonio que nos prestó durante la entrevista Manuel Llanos, uno de los protagonistas en aquel impulso deportivo:

Había que meter recursos para que compitieran; pero compitieran equilibradamente, es decir, al principio que no los matasen a golpes ¿no? porque traías un ruso, traías uno de Alemania del este, o incluso americanos o cubanos, claro es que lo anulaban en 15 segundos... (Llanos Riera, 2017).

Así, corroborando la información que nos había facilitado Manuel Llanos, pudimos conocer, a través del archivo personal del boxeador Óscar Vega, que entre aquella documentación había constancia de la asistencia de la Selección Nacional al *Torneo Internacional GeeBee* en 1989, que se celebró del 6 al 9 de abril en Helsinki. Como se puede observar, se han recuperado las acreditaciones y los tiques de la comida que se distribuyeron a los púgiles en aquel torneo. En ellos constan diversos datos sobre aquel torneo, como se puede apreciar en la imagen reproducida en la Figura 126. Datos e información rescatados a partir de aquel archivo personal que han sido recuperados para esta investigación y que de otra manera hubieran sido irrecuperables, dadas las carencias ya indicadas, tanto en los archivos institucionales como en la información que ya no ofrecían las fuentes hemerográficas. La imagen de la izquierda indica su acreditación en aquel torneo y la imagen que se sitúa a la derecha es una tarjeta canjeable por comida. Esta información ha sido contrastada y hemos podido conocer que dos españoles: José Antonio Solé y José Ortega llegaron a la final en aquel torneo y, aunque fueron derrotados, consiguieron una medalla de plata.

También hemos podido constatar, a través de otra acreditación encontrada, que otro de los encuentros internacionales a los que hacía referencia Manuel Llanos a los que asistieron los púgiles españoles para propiciar su experiencia internacional, tuvo lugar del 6 al 11 de marzo del mismo año en Padova, ciudad donde se celebró el Torneo Internacional “Italia”. Habiendo igualmente procedido a contrastar estos datos, hemos podido recuperar otra información relativa a aquel Torneo, como que a él asistieron ocho púgiles y que solamente fue Félix Losada García el único en llegar a la final, en la cual fue derrotado por el púgil Marco Rudolph de la República Democrática Alemana (Majcher, 2009).

En noviembre de aquel mismo año se celebró la Copa de Copenhague. No tenemos constancia de los españoles que participaron, pero hemos podido conocer que Paulino Sosa en la categoría de 51 kg fue subcampeón (Majcher, 2009).

Uno de los torneos más conocidos por la afición era el celebrado por España, el Torneo Internacional Boxam. El primero de aquel ciclo olímpico, el *IX Torneo Internacional Boxam '89*, se celebró en Tenerife del 6 al 10 de diciembre. Fueron 24 los púgiles que representaron a España en aquel torneo. Así, hemos sabido que tan solo hubo un encuentro entre españoles en la citada final que enfrentó a Aramis Galindo y Julián Gómez, venciendo el primero. Además, Víctor García, Aramis Galindo, Javier Martínez y José Ortega obtuvieron medallas de oro. Julián Gómez, Juan Carlos Saiz, José Antonio Solé, Sergio Rey, Antonio González y Guillermo Diego fueron subcampeones y por tanto, obtuvieron la medalla de plata (Majcher, 2009; Salgado Pérez, s.f.).

En 1990 la Selección Nacional continuó con su rutina de preparación y a partir de numerosas fuentes, hemos podido obtener información de todos aquellos torneos a los que acudieron. En febrero tenemos constancia de que los púgiles Sergio Rey y José Antonio Solé asistieron a la Copa del Mundo de Cuba que se celebró del 18 al 24 de febrero, sin obtener ninguna victoria. Además, del 5 al 10 de marzo la Selección acudió al *Trofeo Italia* celebrado en Venecia. Allí compitieron ocho púgiles de los cuales tres fueron medalla de bronce y uno de

ellos, José Antonio Solé, medalla de plata al ser vencido en la final por el italiano Vincenzo Bevilacqua. Del 1 al 8 de abril hemos podido constatar la presencia de al menos un púgil español en el *Campeonato de St. Nazaire* celebrado en Francia. Aquel fue José Navarro, el cual fue eliminado en cuartos de final (Díaz, 2004; Majcher, 2009).

Tan solo dos meses después, del 15 al 20 de mayo se volvió a celebrar, como era tradición anual, el *X Torneo Internacional Boxam '90* que tuvo lugar en el Polideportivo *Las Américas* en Huelva. Fueron quince las naciones que compitieron. Canadá resultó ser, a partir de los resultados de aquel torneo, el país con los púgiles que mejores posiciones obtuvieron, seguido de España, la República Democrática Alemana, Marruecos, Italia, Holanda, Dinamarca, Polonia, Rumanía, Bulgaria, Grecia, Argelia, Yugoslavia, Portugal y, por último, Bélgica. En total asistieron 19 púgiles españoles de los cuales solo tres llegaron a la final. Enrique Villegas y Javier Martínez obtuvieron el oro y Bonifacio García la medalla de plata. Además, otros cinco púgiles españoles consiguieron medalla de bronce (Efe, 1990; El Mundo Deportivo, 1990 b y c).

Tras este torneo se celebraron otros cuatro internacionales: la *Copa Acrópolis* que tuvo lugar entre el 24 y el 30 de junio, de la que solo se tiene constancia de la asistencia de José Ignacio Barruetabena y Julio Gómez, quien logró llegar a la semifinal en la que fue derrotado. En el *Torneo Tres Naciones*, participaron Polonia, Rumanía y España, que obtuvo cinco medallas de oro y tres de plata. La *Copa del Mundo* celebrada en Dublín del 1 al 8 de septiembre contó solo con la participación de Enrique Villegas y José Ignacio Barruetabena. Por último, del *Torneo Feliks Stamm* celebrado en Polonia del 9 al 11 de noviembre, solo tenemos constancia de la derrota en semifinales de Rafael Lozano, Rafael Gallardo y Óscar Vega (Majcher, 2009).

En 1991 la Selección Nacional asistió a los torneos asignados en su calendario de competición, los cuales coincidían en gran medida con los organizados el año anterior. Del 4 al 9 de marzo se convocó el *Trofeo Italia* en Venecia, en el que de los siete púgiles españoles que compitieron tan solo Sergio Rey logró llegar a la semifinal. Días después, del 18 al 24 del mismo mes tuvo lugar el *Boxam '91* en el que Víctor Baute consiguió medalla de oro tras su final con el yugoslavo Dobrasinovic. Otros miembros de la Selección Nacional lograron la medalla de bronce: Enrique Villegas, Óscar Vega, Óscar García, Sergio Rey, José Ignacio Barruetabeña, Javier Martínez e "Ibarra". Cuba fue, sin ninguna duda, la ganadora del torneo con siete medallas de oro. Por último, del 4 al 7 de abril tuvo lugar el torneo *GeeBee* en Finlandia, en el que tenemos constancia del triunfo de la medalla de oro por parte de Rafael Lozano al vencer al soviético Mikhail Staknil (El Mundo Deportivo, 1991a; S.E., 1991).

Además de aquellos campeonatos, y como se venía haciendo décadas atrás, la Selección Nacional se enfrentaba de manera sistemática a otras selecciones en encuentros que organizaba la FEB que tenían la finalidad de mantener a los miembros de la selección activos. Ejemplo de ello fue el enfrentamiento entre España y Rumanía que tuvo lugar en Sevilla, y en el que se celebraron ocho combates. En otra de las ocasiones y, aprovechando la proximidad del citado Torneo Internacional Boxam de 1991, la Federación Sevillana de Boxeo Amateur organizó un

encuentro de la Selección Española con las selecciones de Polonia y Rumanía (Muñoz, 1990). Otro de aquellos enfrentamientos sobre el que se tiene constancia es el *Trofeo V Centenario Huelva '92*, en el que la Selección Española el 22 de diciembre de 1991 se enfrentó con Portugal, obteniendo cinco victorias a una. En aquel encuentro participaron Enrique Villegas, Óscar Vega, Víctor Baute, Javier Martínez, Óscar García e Ignacio Guzmán (El Mundo Deportivo, 1991b). Además, y con el propósito mencionado, la FEB organizaba encuentros con selecciones que consideraba de nivel similar en preparación y experiencia a la española, como lo era en aquel momento la polaca. Por ello, fueron organizados cuatro encuentros con aquella en Vitoria, Castellón, Alicante y Polonia entre los meses de agosto y septiembre de aquel año (Majcher, 2009).

Durante aquel periodo olímpico la Selección Nacional se fue configurando, llegando a ascender a 22 el número de púgiles que participaban en algún periodo de concentración. En aquel momento, aún no había ningún peso pesado o superpesado destacado, lo que constituía para el equipo español, según la información recuperada de las fuentes hemerográficas, un inconveniente que se repetía a lo largo de los años, pues no se fomentaba la promoción en estos pesos y sí en los más ligeros (Efe, 1991).

En 1992 fueron escasos los torneos internacionales que se celebraron antes de los JJOO; pero sí tuvieron lugar algunos de ellos como la *Copa de Copenhague* y el *Torneo San Pellegrino* en Italia. El primero de ellos fue celebrado en la ciudad de Copenhague en Dinamarca del 25 de febrero al 1 de marzo de 1992. Tenemos constancia de que ninguno de los púgiles que se clasificaron para asistir a los JJ.OO. a partir de su participación en el Boxam-92 asistió a este campeonato, sin embargo, si lo hicieron dos púgiles españoles que no se clasificaron en el citado torneo: Enrique Villegas y Jorge Sendra. El primero de ellos, fue derrotado en cuartos de final y el segundo en octavos. Asimismo, en el *Torneo San Pellegrino*, que tuvo lugar en Italia del 23 al 29 de marzo, asistieron dos púgiles en las circunstancias anteriormente citadas: José Navarro y Javier Martínez, sin superar en ambos casos las fases preliminares (Majcher, 2009).

6.3.2.5. Torneo Internacional Boxam 1992.

Uno de aquellos torneos internacionales en aquel año olímpico fue el Torneo Internacional Boxam-92. Debido a la importancia que este torneo tuvo tras el contraste de diversa información proveniente de múltiples fuentes, en este apartado se desarrollan y detallan los acontecimientos que en él tuvieron lugar.

Con respecto a Seúl se estableció que se incrementaría un 10% la participación de deportistas en los Juegos de Barcelona, aspecto que promovió el presidente del COI, Juan Antonio Samaranch (Tamayo Fajardo, 2005c). Debido a la masiva participación de diversos países que ediciones anteriores habían decidido hacer boicot, así como la inclusión de los deportes de exhibición, la participación fue muy extensa y, por ende, el gigantismo de este gran evento comenzaba a ser cada vez más patente. A consecuencia de la gran masificación y con el objetivo de asegurar cierta calidad de los deportistas que competían en los JJ.OO., a partir de aquel momento en boxeo se requería “calificación olímpica” (FEB, 2016b). Hasta aquel momento la inscripción de un púgil en unos Juegos había sido decisión de la estructura

deportiva de su país, de su seleccionador olímpico o de otros cauces desconocidos, pues se ha podido constatar que en numerosas ocasiones estos criterios eran arbitrarios. Sin embargo, esta Calificación Olímpica era obtenida mediante la clasificación internacional en torneos previos a los Juegos, es decir, la clasificación de los púgiles en los campeonatos realizados en cada continente.

A partir del testimonio de Rafael Lozano, actual seleccionador nacional y boxeador que debutó en los Juegos de Barcelona-92, se ha podido conocer que la clasificación de los púgiles en los diferentes Juegos a partir de aquella edición fue siempre la misma: consecuencia de la participación en campeonatos organizados y decididos por la AIBA, que en numerosas ocasiones solían ser los campeonatos de Europa que se celebraban meses antes así como otros campeonatos europeos que pudieran albergar a un gran número de púgiles europeos. Sin embargo, en aquella ocasión España era el país organizador, por lo que su situación era diferente. Aquella especial circunstancia fue alentadora para España pues la AIBA le concedía cinco categorías de peso sin necesidad de que los púgiles que las representaran tuvieran que clasificarse en ninguno de los campeonatos europeos estipulados. Algunos periodistas especializados en boxeo como fue José Manuel Cuéllar, mostraban aquella circunstancia como beneficiosa para España, pues de otra manera no hubiera podido clasificar a muchos de los púgiles que formaban el Equipo Nacional y así lo mostraba en su testimonio ofrecido al Diario ABC:

En los campeonatos de rango europeo que se han hecho como preparatorios para esta Olimpiada, la verdad es que a lo más que optó [España] fue a alguna que otra medalla, pero tampoco se puede pedir mucho a un país en el que este deporte ha sido perseguido sistemáticamente desde la Administración (Cuéllar, 1992b, p.59).

Del 16 al 21 de febrero tuvo lugar el Boxam'92, calificado por el Diario ABC como “la prueba test” del pugilismo olímpico. Para el COJO de Barcelona y para los púgiles de todos los países fue una oportunidad única de probar sus instalaciones antes de los JJ.OO., pues todos los combates se desarrollaron en las instalaciones oficiales de los Juegos. Se celebraron todas las tardes a partir de las 17 horas y el aforo fue calificado por los medios periodísticos del momento como multitudinario, así como la participación en el mismo, pues se reunieron en la competición a 20 países entre los que se encontraba España, país que fue representado por 17 púgiles (Giménez, 1992).

De los 19 púgiles españoles que se presentaron a este torneo, siete fueron seleccionados *a posteriori* para asistir a los Juegos. Víctor Baute fue derrotado en la fase preliminar, Óscar Vega en cuartos de final, Sergio Rey en semifinal y el resto en la final, excepto Faustino Reyes, quien consiguió ganar el oro venciendo los tres encuentros que disputó. Como puede observarse en la Tabla 15, otros boxeadores participaron directamente en la final, pues las categorías en las que se presentaban no tenían apenas púgiles en aquel campeonato, como fue el caso de José Ortega, quien fue derrotado en su único encuentro y aun así obtuvo la medalla de plata en aquel campeonato. Otros boxeadores como Juan Díaz, Enrique Villegas, Manuel Calvo, Javier Martínez o Jorge Sendra, quienes obtuvieron medallas de bronce, no lograron clasificarse para los JJ.OO., incluso el púgil Ignacio Guzmán, quien logró llegar a la final y obtener una medalla de plata tampoco obtuvo la clasificación olímpica, no siendo así el caso de Sergio Rey, quien

estuvo en la misma circunstancia y sí pudo asistir a la reunión olímpica (Cuéllar, 1992a; Efe, 1992a; El Mundo Deportivo, 1992; Majcher, 2009; Salgado Pérez, s.f.).

Tabla 15. *Resultados de los combates disputados por púgiles españoles en el Torneo Internacional Boxam-92*

Peso	Nombre de los púgiles	Resultado
<i>Fase Preliminar</i>		
57 kg	Manuel Calvo (Esp.*)- Kim Ik Soo (Corea)	23:11
60 kg	Juan Saiz Segura (Esp.)- Jacek Plonka (Polonia)	9:8
63,5 kg	Ioannis Ionnidis (Grecia)- Víctor Baute (España)	16:5
71 kg	Ionnis Kokkolis (Grecia)- José Ignacio Barruetabena (Esp.)	8:7
<i>Cuartos de Final</i>		
48 kg	Rafael Lozano (Esp.)- Keun Shik Lee (Corea)	16:11
51 kg	Myrko Schade (Alemania)-Paulino Sosa (Esp.)	13:10
51 kg	Robert Peden (Australia)- Francisco Campanario (Esp.)	14:5
51 kg	Enrique Villegas (Esp.)- Marcin Walas (Polonia)	23:6
54 kg	Enrique Carrion (Cuba)- Óscar Vega (Esp.)	20:5
57 kg	Jacek Bielski (Polonia)- Óscar García (Esp.)	18:5
57 kg	Faustino Reyes (Esp.)- Michael Strange (Canadá)	9:8
57 kg	Manuel Calvo (Esp.)- Kenneth Friday (Estados Unidos)	13:4
60kg	Vasile Nistor (Rumanía)- Juan Saiz Segura (Esp.)	20:3
60kg	Óscar Palomino (Esp.)- Alberto Castro (Portugal)	W.O.*
63,5 kg	Sergio Rey (Esp.)- Terron Millet (Estados Unidos)	+8:8**
71 kg	Ignacio Guzmán (Esp.)- Kalid Rahilou	0-5***
71 kg	Javier Martínez (Esp.)- Paulo Seco (Portugal)	7:4
81 kg	Rick Timperi (Australia)- Juan Peña (Esp.)	15:4
<i>Semifinal</i>		
48 kg	Rafael Lozano (Esp.)- Rafael Niedbalski (Polonia)	20:10
48 kg	Rogelio Marcelo (Cuba)- Juan Díaz (Esp.)	32:3
51 kg	Robert Peden (Australia)- Enrique Villegas (Esp.)	22:6
57 kg	Faustino Reyes (Esp.)- Manuel Calvo (Esp.)	11:5
60 kg	Óscar Palomino (Esp.) Justin Rowsell (Australia)	51:46
63,5 kg	Andreas Zuelow (Alemania)- Sergio Rey (Esp.)	22:5
71 kg	Ignacio Guzmán (Esp.)- Javier Martínez (Esp.)	W.O.
74 kg	Justann Crawford (Australia)- Jorge Sendra (Esp.)	R.S.C.*
<i>Final</i>		
48 kg	Rogelio Marcelo (Cuba)- Rafael Lozano (Esp.)	18:0
57 kg	Faustino Reyes (Esp.)- Jaime Nicholson (Australia)	12:11
60 kg	Vasile Nistor (Rumanía)- Óscar Palomino (Esp.)	15:5
71 kg	Juan Carlos Lemus (Cuba)- Ignacio Guzmán (Esp.)	R.S.C.
+91 kg	Roberto Balado (Cuba)- José Ortega (Esp.)	R.S.C.

*Esp.: España; W.O.: Walkover⁵²; R.S.C.: Referee Stop Contest⁵³

** El símbolo positivo muestra que tras un empate el jurado decide dar la victoria a uno de los contendientes.

*** Esta puntuación ha sido recuperada de (Salgado Pérez, s.f.), la cual indica la derrota del español.

Elaboración propia, con datos extraídos de Majcher (2009); El Mundo Deportivo (1992); Salgado Pérez (s.f.).

⁵² En boxeo amateur la palabra en inglés “Walkover” designa la situación que se da cuando un boxeador obtiene la victoria debido a que su oponente no aparece en el *ring* tras un minuto transcurrido desde el momento en que debió celebrarse el combate.

⁵³ En boxeo amateur las palabras en inglés “Referee Stop Contest” aparecen en el resultado cuando el árbitro paró el combate. Esta circunstancia puede producirse por diversas razones, normalmente porque uno de los boxeadores sufrió una lesión que debe revisar el médico, el cual decidió que no podría continuar.

Algunos boxeadores, como fueron los casos de Óscar Vega o Víctor Baute, según se muestra en la Tabla 15, no lograron llegar a la semifinal en el Boxam-92 y, sin embargo, obtuvieron la Calificación Olímpica. Aquellas circunstancias han podido ser clarificadas a partir del testimonio de Rafael Lozano, quien nos explicó que la AIBA brindó la posibilidad a España de presentar a cinco boxeadores en las categorías de peso que la organización estipulara, sin necesidad de que se tuvieran que clasificar previamente en ningún torneo oficial. Así hemos podido esclarecer que Víctor Baute no se clasificó a partir de su participación en el Torneo Boxam en el peso superligero, pues perdió en la primera ronda eliminatoria y, sin embargo, Sergio Rey sí logró clasificarse en aquella categoría. Así, Víctor Baute pudo ocupar la siguiente categoría, el peso wélter, que fue una de aquellas que ofreció la AIBA a España por ser el país organizador. Podemos afirmar que aquella circunstancia fue así, pues además hemos analizado los resultados de los campeonatos europeos por los cuales el resto de púgiles europeos se clasificaban para asistir a los Juegos y en los que el púgil Víctor Baute se presentó, como la citada *Copa de Copenhague* o el *Torneo San Pellegrino*, en los que pudimos observar que el púgil español no obtuvo ninguna medalla y, sin embargo, podemos confirmar su asistencia a los Juegos Olímpicos.

De aquella manera, consideramos que la FEB, al tener en conocimiento las cinco categorías de peso que recibiría en las que los púgiles se clasificaban directamente para asistir a los Juegos, estimaron oportuno clasificar al mayor número de púgiles posible en aquellas categorías de peso que la AIBA no les brindó, para así asistir a los Juegos con un Equipo de Boxeo más numeroso. Por otro lado, aquellos púgiles que no lograban obtener una calificación olímpica a partir de sus resultados, podían ser reubicados en categorías de peso que la AIBA ofreció, estrategia que funcionó con el ya mencionado púgil Víctor Baute, quien tuvo que subir de peso antes de participar en los Juegos. Aquella maniobra, sin embargo, ofrecía algunos riesgos, pues un púgil que estaba acostumbrado a entrenar y boxear en una categoría tenía una compleja y breve adaptación a otro peso, teniendo en cuenta la cercanía de las fechas con la cita olímpica, circunstancia que no propiciaba la seguridad y la confianza con la que un púgil debía asistir a unos Juegos.

A partir del Diario ABC y su confirmación de los siete participantes españoles que habían conseguido clasificarse para asistir a los Juegos Olímpicos, pudimos conocer que entre los que finalmente se clasificaron se encontraba en el peso semipesado el púgil Juan Peña y no se mencionaba al boxeador Víctor Baute (Cuéllar, 1992e). Sin embargo, finalmente Juan Peña no asistió a los JJ.OO. y sí lo hizo Víctor Baute en un peso en el que no había ningún púgil español, el wélter, suscribiendo así la información que ha sido obtenida por otros cauces citados.

Además, podemos suscribir la existencia de estas “plazas en categorías de peso” que la AIBA proporcionó a España a partir del relato que nos ofreció Javier Martínez, boxeador de la Selección Nacional en aquel momento y una de las fuentes orales de esta investigación. Éste nos explicó su trayectoria durante esta olimpiada y la causa por la que finalmente no fue a los Juegos de Barcelona, pues desde su perspectiva la principal razón fue la dificultosa relación que mantuvo con el seleccionador Enrique Steiner. Como se ha comentado con anterioridad, Javier acudía a las concentraciones con su preparador personal, Gerardo Ruiz, y llevaba a cabo

entrenamientos diferentes al resto, considerando que de otra manera no podía mantener el peso. Así recogimos aquellos recuerdos a través de su relato en la entrevista que mantuvimos:

Al seleccionador no le gustaba nada mi manera de entrenar y yo seguí así, porque seguía sacando los mejores resultados en competiciones. Ahí ya me acuerdo que fue en Almería, un torneo que perdí con el cubano, una pelea por puntos y ya se me echaron encima todos: “que no podía ser así, que era un caprichoso, que...” Bueno si tendrían razón... Entonces empezaron a atacarme mucho por lo del peso. Según los médicos, pues estaba deshidratado... Lo que pasa es que era la única manera de sacar resultados, yo lo sabía... y de ganar. A raíz de que perdí con el cubano y me parece que perdí otra pelea en otro torneo o no saqué un buen resultado, entonces pues casi me obligaron a ir en la categoría superior (Martínez Rodríguez, 2017).

Según su testimonio, a petición del presidente de la FEB Javier Martínez cambió de categoría, al peso superwélter, pero en este peso fue derrotado en diversos torneos en los que podía acceder a una Calificación Olímpica, como fue el celebrado en la ciudad de San Pellegrino en Italia del 23 al 29 de marzo de 1992, al ser vencido por el holandés Orhan Delibas en la fase preliminar como ya se ha comentado. Fue entonces cuando este decidió no competir en esta categoría pues no se sentía cómodo y quedó fuera de los citados Juegos (Majcher, 2009; Martínez Rodríguez, 2017).

Aquellos acontecimientos que obtuvimos de su relato distaban mucho de la información obtenida a partir de las fuentes hemerográficas, pues el Diario ABC apuntaba a una inoportuna lesión en un ojo y su retirada del Boxam '92 por no encontrarse en las condiciones físicas necesarias (Cuéllar, 1992 a; Cuéllar, 1992b). Sin embargo, a partir de otras fuentes orales que fueron testigo de las circunstancias que planteaba Javier Martínez, podemos aseverar el testimonio que el púgil nos ofreció.

El púgil Óscar Vega, protagonista y fuente oral de esta investigación, nos reveló la circunstancia por la cual él obtuvo la Calificación Olímpica, dilucidando las excepciones que existían y que de otra manera no podrían haberse conocido. Óscar Vega explicó que él fue reconocido por la FEB en su trayectoria y trabajo en el Equipo Nacional y fue uno de aquellos boxeadores que también ocupó una de las plazas que la AIBA ofreció a España. Así lo rememoraba en el testimonio que pudimos recoger fruto de la entrevista que con él mantuvimos:

Pues ahí perdí [en el Boxam'92] en la primera ronda con un cubano, Enrique Carrión, que ese fue campeón del mundo en el ochenta y nueve en Moscú. Sin embargo cogí la clasificación porque en el año anterior fui nominado el mejor boxeador amateur, fui el que mejor resultados tuvo y cogí plata en los Juegos del Mediterráneo [...] Como era aquí en Barcelona pusieron un número de plazas en cada deporte para que fueran a la olimpiada [Juegos Olímpicos] y había siete, pues de los que estaban más seguros para ir era yo... (Vega Sánchez, 2017).

Faustino Reyes, presente en aquel Boxam, afirmó desde su vivencia como púgil que el proceso de selección consistió en obtener la medalla de oro en aquel torneo. Consideraba que, a pesar de que solo él consiguió la medalla de oro, el resto fue clasificado pues España tenía

más plazas que en otras ediciones por ser la sede olímpica, relato que suscribe las afirmaciones de otros púgiles presentes en aquella edición olímpica.

Otras fuentes orales que vivieron aquellas circunstancias aunque no desde la perspectiva de los púgiles, como es Manuel Llanos, nos dieron información acerca del procedimiento de la AIBA en cuanto a las calificaciones olímpicas. Bajo su perspectiva, la clasificación se realizaba a través del ranquin que elaboraba la AIBA. Las federaciones internacionales, por tanto, valoraban a los púgiles a través de los diversos encuentros oficiales internacionales y transferían esos datos a las federaciones nacionales. Así, la FEB obtenía los datos sobre la calificación olímpica de los púgiles españoles para participar en los Juegos de Barcelona (Llanos Riera, 2017). Si bien esta información es correcta, es preciso tener en cuenta que España era el país organizador, aspecto que de alguna manera posibilita otros cauces a los deportistas en cuanto a su clasificación, como ya se ha citado en el caso del boxeo.

Por tanto, a partir de las entrevistas que mantuvimos con los boxeadores que participaron en aquel torneo como Faustino Reyes, Javier Martínez, Óscar Vega o Rafael Lozano, hemos obtenido los diversos medios por los que los púgiles españoles pudieron clasificarse para asistir a los Juegos Olímpicos de Barcelona, una información que consideramos de gran relevancia, pues no consta en ningún archivo institucional al que hemos tenido acceso. Así pues, podemos concluir que este Torneo Internacional fue muy relevante para obtener una Calificación Olímpica para asistir a los Juegos de Barcelona meses después, pero no el único cauce por el que los púgiles españoles pudieron obtener su participación. A partir del análisis y el contraste de múltiples fuentes y habiendo recogido el testimonio de algunos de los protagonistas de las circunstancias que se desarrollaron en torno a este encuentro internacional, podemos decir que este torneo fue definitivo en algunos casos para obtener el acceso a los Juegos Olímpicos, como fue el caso del boxeador Faustino Reyes, pero podemos afirmar que la trayectoria previa de los púgiles que se clasificaron para asistir a los Juegos, en la mayoría de los casos, fue de la misma manera determinante pues, suscribiendo el testimonio que nos ofreció Rafael Lozano, la FEB dispuso las categorías de peso que la AIBA ofreció a España teniendo en cuenta la trayectoria boxística previa y si los boxeadores podían asumir el cambio de categoría y los trastornos de peso que aquella circunstancia implicaba en un corto periodo de tiempo.

6.3.2.6. Concentración de la Selección Nacional de Boxeo en San Cugat del Vallés en 1992.

El CSD, contando con el respaldo social y con el especial apoyo de Josep Lluís Vilaseca, que era el Secretario General del Deporte de la Generalitat en 1987, hicieron posible, junto con otros dirigentes, que un hospital de rehabilitación pudiera transformarse en el CAR o Centre d'Alt Rendiment Esportiu de San Cugat del Vallés, en Barcelona (Vázquez, 2017). Esta instalación fue pionera en aquel momento y su propósito era elevar el rendimiento deportivo de los españoles que participarían en los Juegos en Barcelona en 1992. Cinco años antes de la celebración de los mismos se inauguró, abriendo salas de gimnasia, esgrima, lucha, tenis de mesa, halterofilia, judo y boxeo, así como una piscina climatizada para el entrenamiento de los nadadores (Blanch, 2017).

Este CAR seguía la estela de otras estructuras de formación deportiva ya existentes en España, como era la Residencia Blume de Madrid, creada en 1960, así como los Centros de Tecnificación. Aquel nuevo centro, supuso un importante apoyo para los componentes de las ocho especialidades deportivas citadas, entre ellas el boxeo y contribuyó positivamente y en gran medida al equipo español a través de programas de control y seguimiento científico (Truñó, 1996).

Óscar Vega, boxeador que se concentró en el CAR de Barcelona recordaba que su preparación previa a la participación en los JJ.OO. en aquel centro fue al menos de dos meses. En la entrevista que mantuvimos rememoraba sus rutinas diarias allí, con unas jornadas que comenzaban a las seis y media de la mañana, ya que la preparación física tenía lugar de siete a ocho y media. Después del desayuno el protocolo implicaba un paseo y un periodo de descanso hasta las doce, cuando volvían al gimnasio para hacer musculación durante una hora, para después ir a comedor sobre las dos de la tarde. Así nos explicaba Óscar Vega el resto de las actividades que se les programaban y que completaban la jornada:

Comíamos a las dos y dábamos un paseo para bajar la comida, charlar un poco y tal..., y a la habitación a descansar y luego a las seis, nos llamaban ya para las seis y media ir a la sala de entrenamiento. Entrenamos de seis y media a ocho y media. Hacíamos más o menos lo que es la preparación para el boxeo. Terminábamos eso, y luego te duchabas. Y luego, la cena a las nueve. Dábamos otra vez otro paseo, y luego, ya nos podíamos quedar por ahí en las salas viendo la tele o lo que sea y hasta las once, que te ibas a la habitación a dormir hasta el día siguiente (Vega Sánchez, 2017).

Los fines de semana, según su testimonio, entrenaban por la mañana y descansaban el resto del tiempo y el domingo les proponían actividades que tenían la finalidad de evadir y divertir a aquellos boxeadores proporcionándoles otro tipo de actividades físicas que les sirvieran como momentos de ocio, como practicar baloncesto, hacer carreras compitiendo entre ellos o jugar al fútbol.

Además de Enrique Steiner, seleccionador desde 1990, les acompañaban otros preparadores como Manuel Pombo, Esteban Fernández y Gerardo Ruiz, así como médicos especializados como Pedro del Moral (Cuéllar, 1992b; Vega Sánchez, 2017). Algunos participantes del Grupo de Discusión que llevamos a cabo en Almería que estuvieron en aquel CAR concentrados nos describieron la dificultad que para ellos suponía estar allí, lejos de sus familias y entornos habituales. Por otra parte, quedó manifiesta la opinión de varios de ellos sobre que el periodo que compartieron con el preparador Enrique Steiner fue complejo. Este tenía su propia línea de trabajo y no se adaptó a los diferentes estilos de boxeo de los boxeadores que provenían de diversos puntos geográficos de España (Felices Fernández, 2018).

Gracias al archivo personal de Óscar Vega Sánchez hemos podido rescatar dos imágenes de la concentración pugilística que se desarrolló en aquel CAR, imágenes que no formaban parte de ningún archivo institucional al que hemos tenido acceso y que de otra manera no hubieran podido ser recuperadas. A partir de estas fuentes gráficas que hemos reproducido en las Figuras 127 y 128, tomadas en las instalaciones del CAR, hemos podido conocer y confirmar la presencia de varias personas que contribuyeron y participación en la preparación de aquel

grupo de boxeadores que representó a España en los Juegos de Barcelona. Precediendo pues al análisis documental de dicho material gráfico y contrastando con el recuerdo de las fuentes orales, hemos podido saber que todas las personas que aparecen en la fila superior eran técnicos que ayudaban a los 18 o 19 púgiles que allí se encontraban concentrados. Manuel Sierra, entrenador de Óscar Palomino y natural de Barcelona, asistía a San Cugat del Vallés a ayudar al equipo, debido a que el púgil al que entrenaba se encontraba concentrado allí. Pedro del Moral era el médico del equipo, el cual daba consejos a los boxeadores sobre los aspectos higiénicos, posturales y médicos del boxeo. Además, también estuvo Conrado Muñoz, quien había sido contratado para instruir sobre cultura general y buenos modales a los integrantes de aquella Selección Nacional, y convivía con ellos en San Cugat del Vallés. Manuel Valle, entrenador internacional, también asistió a aquella concentración para aconsejar sobre los aspectos del arbitraje y normativa a los púgiles. Como conclusión de la diversa información y datos recogidos y contrastados, podemos afirmar que aquellos jóvenes fueron instruidos en el CAR de Barcelona, no solo en el ámbito deportivo del boxeo, sino en aspectos médicos, reglamentarios y conductuales que habrían de serles útiles dentro y fuera del cuadrilátero.

A pesar de aquella concentración que evidentemente propiciaba una atención muy especializada para aquellos púgiles, algunos de los seleccionados no se concentraron todo el periodo en el CAR debido a diferentes razones. Por ejemplo, Faustino Reyes desarrolló sus entrenamientos en Almería bajo las directrices de su preparador Fernando Serra.

6.3.3. El boxeo durante los Juegos.

6.3.3.1. Circunstancias y emplazamiento.

El 17 de octubre de 1986 Barcelona fue designada sede olímpica y el 13 de marzo de 1987 se constituyó la primera Asamblea General del COOB'92 bajo la presidencia de Pasqual Maragall, alcalde de Barcelona y Carles Ferrer Salat, presidente del COE, asumiendo la vicepresidencia primera. Javier Gómez Navarro, secretario de Estado para el Deporte tomó parte como vicepresidente segundo y Josep Lluís Vilaseca, director general de deportes de la Generalitat de Cataluña como vicepresidente tercero. Aquella Asamblea nombró por unanimidad a Josep Miquel Abad como consejero delegado del Comité Organizador Olímpico Barcelona 1992. La representación boxística en el Consejo de Apoyo en los Juegos fue constituida por Josep Julio del Valle i González, Presidente de la Federación Catalana de Boxeo y Eduardo Gallart Baldo, Presidente de la Federación Española de Boxeo (COE, 1992a; Cuyas, 1992a).

Los Juegos Olímpicos celebrados en Barcelona en 1992, comenzaron el día 25 de julio y culminaron con la ceremonia de clausura el 9 de agosto. Hubo una participación de 9356 deportistas de 169 países en un total de 28 deportes. La presidencia de la delegación española estuvo a cargo de Carlos Ferrer y, Feliciano Mayoral, fue el secretario de la misma. El abanderado español de la representación olímpica española, que desfiló encabezando la misma en aquella edición, fue el Príncipe de Asturias, que era en aquel momento el heredero de la corona española, que hoy es el Rey Felipe VI de España (COE, 1992b; IOC, 2019a).

Estaba previsto que el Estadio de Montjuic fuese el escenario central de ciertas competiciones: atletismo, boxeo, esgrima, gimnasia, halterofilia, lucha natación, pentatlón

moderno, tenis de mesa y waterpolo; así como que en sus instalaciones se celebrasen las fases finales de baloncesto, balonmano y voleibol. Pero con posterioridad algunos de aquellos deportes como: tenis de mesa, boxeo y baloncesto, cambiaron de ubicación (COOB '92, 1992a). La primera propuesta del COOB '92 fue celebrar los combates de boxeo en el campo de fútbol de *Sant Andreu*; pero la AIBA solicitó que éstos se llevaran a cabo en una instalación cerrada. Por esa razón, se propusieron las instalaciones de “Las Arenas”. Según la información recabada a partir de las fuentes hemerográficas, como el Diario La Vanguardia, hemos podido conocer la postura escéptica que sobre aquella elección de “Las Arenas” mantuvo el Comité Organizador Olímpico de Barcelona (COOB '92) en la fecha prevista (Ventura, 1992), aspecto que contribuyó a que finalmente el emplazamiento elegido para la celebración de los encuentros pugilísticos fuera el *Pavelló Club Joventut*⁵⁴ como hemos podido confirmar y se muestra en la imagen extraída del Informe de los Juegos reproducida en la Figura 129.

Generalmente aquel pabellón había venido utilizándose para competiciones de baloncesto. El Comité Organizador fue responsable de financiar los costos que derivaron de la adaptación del edificio para su nuevo uso, así como de la disposición de una escuela cercana al edificio para su utilización como oficina, centro de prensa y lugar de descanso para la Familia Olímpica. El aspecto más complejo en cuanto a la adaptación fue el área de competición debido al escaso espacio del que se disponía en el pabellón, con una capacidad para 12.500 espectadores. Además, se tuvieron en cuenta otros aspectos para garantizar la comodidad del público y los deportistas, como la instalación de aire acondicionado en el pabellón durante los días de celebración de los Juegos (COOB, 1992b).

A pesar de que el desarrollo de las pruebas pugilísticas tuvo lugar en Badalona, lugar donde el boxeo no estaba totalmente aceptado socialmente, las 5.500 localidades estuvieron cubiertas durante los 14 días de competición. Aquel dato sorprendió a los medios periodísticos de aquel momento ya que evidenciaba el poder de convocatoria que tenía esta disciplina deportiva, a pesar de sus extensas críticas (Giménez, 1992).

Los púgiles que participaban en la competición debían tener entre 17 y 32 años. Era obligatorio presentar el libro que recogía el historial de competiciones, los certificados del examen médico básico y una confirmación del examen anual. Con una reducción significativa de participantes (108 menos que en Seúl '88) la AIBA se propuso aumentar la calidad de la competición de boxeo en los Juegos en Barcelona, estableciendo un número máximo de boxeadores por continente, exceptuando a América que participó en dos grupos diferenciados. Finalmente el número de púgiles que compitieron en aquellos Juegos fue de 339 (Cuyas, 1992b). Además, se debía tener en cuenta la participación cubana en aquella edición de los Juegos, tras una ausencia prolongada, aspecto que influía de manera decisiva en el boxeo.

Todos los combates tuvieron lugar en el mismo cuadrilátero en el que se llevó a cabo el Torneo Internacional Boxam '92 que se había celebrado semanas previas al inicio de los Juegos. Aquella circunstancia suponía que, todos los boxeadores que habían participado en aquel torneo ya estaban familiarizados con las instalaciones (ABC, 1992a). Con respecto al cuadrilátero, en

⁵⁴ Desde su fundación en 1972 a 1991 este pabellón se denominó “Pabellón Ausiàs March”. Desde 1992 se cambió su nombre a “Pavelló Club Joventut” en castellano “Pabellón de la Juventud” hasta 1996. Actualmente es gestionado por el Ayuntamiento de Badalona y se conoce como “Pabellón de los Países Catalanes”.

los Juegos de Seúl'88 se habían utilizado dos, con el objetivo de agilizar la celebración de las primeras eliminatorias, teniendo en cuenta el elevado número de boxeadores que competían en las primeras fases, quedando un solo *ring* para las finales (Luna, 1992a). Sin embargo, en Barcelona'92, teniendo en cuenta el escaso espacio con el que contaban y la reducción significativa de púgiles que se llevó a cabo en esta edición, además de la experiencia negativa que supuso para Seúl la disposición de dos cuadriláteros, se decidió contar con un solo *ring*. Aspecto que se puede apreciar en la fotografía que se representa en la Figura 130 y que corresponde al interior del Pavelló Club Joventut de Badalona que hemos rescatado del Informe que el COOB realizó sobre aquellas circunstancias.

El personal de la organización encargado de supervisar el espacio dedicado al boxeo estaba compuesto por 91 personas. Las competiciones relativas a esta disciplina tuvieron lugar entre el 26 de julio y el 9 de agosto, periodo durante el cual se celebraron combates de boxeo todos los días excepto el 5 de agosto. Las finales tuvieron lugar entre el día 8 y 9 de agosto con seis encuentros cada día, disputándose los últimos combates de los 12 pesos participantes. El personal supervisor en todas las competiciones de boxeo se compuso de 27 jueces de apelación, cuatro comisiones, 13 médicos y 36 jueces internacionales (COOB, 1992b). En estos últimos tomaron parte los españoles José Antonio Martín Pasamar, Juan José Tonda Foruria y Manuel Valle Hernández (COOB'92, 1992).

En esta edición de los Juegos de Barcelona y con respecto al boxeo se introdujeron ciertos cambios que fueron pioneros en la historia del boxeo olímpico. El sistema de arbitraje que tradicionalmente se había venido llevando a cabo se sustituyó por el nuevo sistema de puntuación electrónico. Este sistema, implantado por la AIBA en 1989, se utilizaba en unos Juegos Olímpicos por primera vez en aquella ocasión. Este nuevo método daba la oportunidad a los jueces de comunicar la puntuación a un ordenador durante el combate y, con ello, evitar los posibles cambios en las anotaciones de los jueces en el último momento (Cuyas, 1992b).

Las críticas a aquel nuevo sistema en aquella edición fueron numerosas. En investigaciones posteriores, se han recogido algunas afirmaciones de los aspectos negativos que fueron resaltados por entrenadores que fueron coetáneos a aquellos acontecimientos y que en aquel momento se dedicaban a entrenar a sus púgiles. Ellos afirmaban que el nuevo sistema había cambiado la técnica y la táctica del boxeo, pues el estilo o la combatividad eran aspectos que solo puntuaban en caso de empate. Por tanto, tan solo puntuaban los golpes directos. Por aquella razón, la preocupación de los púgiles era aplicar el golpe con la parte correcta del guante y en el lugar correcto en su oponente, sin detenerse en otros aspectos que hasta entonces se habían tenido en cuenta. Estos puntos no estaban jerarquizados, de esta manera todas las acciones ofensivas en la zona válida de golpeo en el oponente tenían un único valor. Solo tenían repercusión negativa las amonestaciones, penalizadas con un punto menos en el total, siendo muy complejo superar ese punto, si el oponente, de manera sistemática, utilizaba un sistema defensivo. Aquel nuevo sistema suponía que el boxeo sufría una simplificación de los aspectos defensivos y ofensivos, ya que los golpes en el abdomen prácticamente no se puntuaban, y las defensas se concretaban en el doble bloqueo con los antebrazos, para no ser alcanzados por un golpe directo del oponente (Balmaseda Alburquerque et al., 2011).

Las fuentes hemerográficas recogían las críticas que ya en aquel momento recibía el nuevo sistema de puntuación. Así lo explicitaba el periodista Santiago Durán en el Diario El Mundo Deportivo en 1992:

El sistema de puntuación está siendo lo más criticado de la competición de boxeo. El árbitro de *ring* no otorga puntos; lo hacen los cinco jueces repartidos -y separados entre sí- alrededor del cuadrilátero pulsando un botón. Como mínimo han de coincidir tres jueces en el momento de otorgar un punto para que éste suba al marcador. Además, se prima antes el golpe que la técnica (Durán, 1992f).

En estos Juegos, como en anteriores, era reglamentario el uso: del casco protector, de los guantes de piel recubiertos de cuero, cuyo peso oscilaba entre 226 y 283 gramos, de la coquilla del mismo material y el uso de camiseta y de botas que cubrieran el tobillo. Por otra parte, y como en ediciones anteriores, los combates duraban tres asaltos de tres minutos cada uno (Cuéllar, 1992d).

6.3.3.2. Púgiles españoles en los Juegos y su experiencia personal en la Villa Olímpica.

La mayoría de los púgiles españoles conocieron en mayo quién participaría en los Juegos. Óscar Vega, fuente oral de esta investigación, nos cedió simultáneamente a la celebración de la entrevista que mantuvimos, las acreditaciones que le fueron facilitadas en aquellos Juegos. Tras el análisis de aquella documentación y el proceso preceptivo relativo a la crítica interna y externa de todos los aspectos de aquellas fuentes, hemos podido constatar varios datos e informaciones, como que el dos de mayo de 1992 fue la fecha en la que al menos el COE fue conocedor de los púgiles que asistirían a los Juegos, ya que fue la fecha en la que se expidieron las acreditaciones, como puede verse en la imagen reproducida en las Figuras 131 y 132. El 14 de julio de 1992, las fuentes hemerográficas revisadas desvelaban la elección del último púgil español que representaría a España en los Juegos: Víctor Baute en el peso wélter. Por tanto los púgiles que asistieron fueron siete, siendo Rafael Lozano, Óscar Vega, Faustino Reyes, Óscar Palomino, Sergio Rey y José Ortega los otros seis (Efe, 1992b).

Antes de los Juegos, en declaraciones al Diario La Vanguardia, algunos componentes del equipo de boxeo mostraron su perspectiva y pronóstico. Sergio Fernández, responsable del equipo de boxeo, afirmó que tan solo Cuba y Estados Unidos eran superiores a los púgiles españoles seleccionados. Pedro del Moral, médico del equipo pugilístico, aseveraba que en el boxeo aficionado era complejo que se produjeran accidentes y, suscribiendo aquella posición, Manuel Pombo, ayudante del seleccionador, aseguraba que se realizarían controles neurológicos a los púgiles después de cada enfrentamiento y serían enviados al COI. Aquel último aspecto suponía un avance pionero, pero no ha sido posible averiguar si así sucedió pues no hemos encontrado otras fuentes que hablen sobre aquellos controles (La Vanguardia, 1992a).

A partir de los testimonios recogidos en las entrevistas a aquellos púgiles olímpicos españoles que participaron en los Juegos de Barcelona, hemos podido saber que en la ceremonia de inauguración del día 25 de julio participaron todos los púgiles, aspecto que pudimos efectivamente comprobar a partir de los documentos gráficos rescatados del archivo personal del púgil Óscar Vega. En las fotografías hechas con sus cámaras personales y reproducidas en

las Figuras 133 y 134, se muestran algunas instantáneas de aquella ceremonia de apertura. A través de ellas también se han rescatado otros aspectos cualitativos como la equipación que llevaron los púgiles o la magnitud del evento desde la perspectiva de los deportistas. En la entrevista utilizamos estas fotografías para propiciar el proceso de “estimulación del recuerdo” del púgil según ciertos autores recomiendan en este tipo de procesos de investigación (Martínez Gorroño & Hernández Álvarez, 1999). Como consecuencia Óscar Vega, aseveraba que era acompañado por el resto de púgiles españoles seleccionados y rememoraba emocionado aquel momento:

La inauguración, cuando desfilábamos el Equipo Nacional de todos los deportes... salíamos antes de entrar al estadio de Montjuïc de Barcelona y estaba todo aquello petado de gente. Nada más que salimos nosotros, que salimos los últimos, la gente ahí aplaudiendo, pegando gritos... y veías nada más que flashes y tu diciendo “si todo esto es para mí, todo es por mí”. Un orgullo tremendo, una satisfacción, es que la verdad hay que estar ahí para poderlo contar... lo más grande, la mayor experiencia que he tenido en mi vida (Vega Sánchez, 2017).

Faustino Reyes, con la perspectiva que en aquel momento tenía debido a su escasa edad, recordaba en la entrevista que mantuvimos, que su participación en la ceremonia de inauguración de los Juegos le pareció un sueño y rememoraba su estancia en la Villa como una experiencia maravillosa:

Para mí fue, yo que sé, como un sueño. Es que no se puede explicar..., es que no te lo puedo explicar con palabras... es que era maravilloso. Hasta los entrenamientos eran maravillosos, porque entrenábamos en la playa y corríamos por la playa... (Reyes López, 2015).

Preguntados sobre los entrenamientos realizados en los días previos a los combates que implicaban su participación olímpica, ambos recordaban la rutina que seguían en la Villa Olímpica y coincidían, en los testimonios recogidos de sus entrevistas, en la dureza del ritmo tan rápido con el que se sucedían los acontecimientos en los Juegos. Recordaban que los entrenamientos eran matinales y también entrenaban por las tardes los días que no tenían competición. Asimismo, rememoraban que a pesar de la eliminación de algunos púgiles en los primeros combates, todos continuaban entrenando con el resto para motivarles y ayudarles. Por la noche, tenían multitud de actividades de ocio. Faustino Reyes recordaba con especial cariño el Karaoke y Óscar Vega la asistencia con otros púgiles a otras competiciones, entre las que vinieron especialmente a su memoria las de baloncesto.

6.3.3.3. Los participantes y los combates de los púgiles españoles.

En estos Juegos se decidió limitar el número de púgiles a 32 en todas las categorías y, tras el análisis que hemos realizado del contenido del Informe que fue hecho por el Comité Organizador de los Juegos, hemos comprobado que en ninguna de las categorías de peso los púgiles representados por todos los países llegaron a cubrir las 32 plazas. En los pesos mosca ligero, mosca, gallo, pluma, ligero, superligero, wélter, superwélter y medio se cubrieron casi

la totalidad de las plazas no siendo así en los pesos superiores, en las que tradicionalmente asistían un menor número de púgiles (COOB '92, 1992).

Con el fin de ofrecer los datos completos relativos a la participación y los combates de boxeo que tuvieron lugar en aquellos Juegos, hemos elaborado la Tabla 16 que se muestra tras el siguiente párrafo, conformada con los datos que hemos extraído del Informe del COOB '92, así como de las fuentes documentales recuperadas de los archivos del Centro de Estudios Olímpicos Juan Antonio Samaranch de la Fundación Barcelona Olímpica. Tras el análisis de toda aquella documentación, pudimos detectar que en el Informe Olímpico no se habían recogido los resultados de los pesos ligero y superligero, categorías en las que además participaron púgiles españoles. Es necesario resaltar la importancia del rescate de los documentos que obran en el archivo del citado Centro de Estudios Olímpicos pues, de otra manera, estos datos no podrían ser recogidos a partir del contenido del Informe Olímpico; pues comprobando que la paginación de ese documento es correlativa, podemos concluir por tanto, que aquellos datos en ningún caso llegaron a ser recogidos.

Tras el contraste de los datos en las fuentes documentales recuperadas de las diversas fuentes se puede observar en la Tabla 16 que todos los púgiles españoles comenzaron a boxear en dieciseisavos de final excepto José Ortega, quien comenzó a boxear en octavos de final pues, como se ha comentado, en los pesos superiores hubo un menor número de boxeadores. Solo dos boxeadores lograron pasar a cuartos de final y tan solo uno de ellos compitió en la final, constituyéndose como un hecho sin precedentes en la historia del boxeo olímpico español.

Tabla 16. *Datos de los encuentros de los boxeadores españoles en los JJ.OO. en Barcelona en 1992*

Fecha	Fase	Categoría	Encuentro boxeadores (español-extranjero)
26/07/1992	1/16	Mosca ligero	Rafael Lozano - Fana Thwala
26/07/1992	1/16	Wélter	Víctor Manuel Baute - Pepe Reilly
28/07/1992	1/16	Gallo	Óscar Vega - Remigio Molina
29/07/1992	1/16	Pluma	Faustino Reyes - Brian Carr
30/07/1992	1/16	Superligero	Sergio Rey - Jyni Kjali
30/07/1992	1/16	Ligero	Óscar Palomino - Artour Grigorian
31/07/1992	1/8	Pesado	José Ortega - David Tua
01/08/1992	1/8	Mosca ligero	Rafael Lozano - Eric Joseph Griffin
02/08/1992	1/8	Pluma	Faustino Reyes - Somluck Kamsing
03/08/1992	1/4	Mosca ligero	Rafael Lozano - Rogelio Marcelo
04/08/1992	1/4	Pluma	Faustino Reyes - Eddy Suarez
07/08/1992	Semi*	Pluma	Faustino Reyes - Ramazi Paliani
09/08/1992	Final	Pluma	Faustino Reyes - Andreas Tews

*Semi: Semifinal

Elaboración propia, con datos extraídos de COOB (1992c) y COOB '92, (1992).

Como queda recogido en la tabla anterior, el día siguiente a la celebración de la ceremonia de apertura, dos púgiles españoles tuvieron sus primeros combates en el *Pavelló*

Club Joventut de Badalona. El púgil Rafael Lozano Muñoz fue el primer español en participar en un combate. En el peso mosca ligero (hasta 48 kilogramos) se enfrentó al sudafricano Fana Thwala, quien vestía el color azul. Arbitró aquel encuentro un estadounidense y los cinco jueces, procedentes de India, Australia, Puerto Rico, Argelia e Italia fallaron a favor del púgil español, con un resultado de nueve puntos a cero (COOB'92, 1992; La Vanguardia, 1992b).

El mismo día, el 26 de julio, compitió el boxeador español Víctor Manuel Baute en el peso wélter. Su oponente, Pepe Reilly, provenía de Estados Unidos. Aquel combate fue arbitrado por un filipino, quien en el tercer asalto decidió parar el encuentro sin llegar a su término, por lo que no se hizo pública la puntuación por parte de los cinco jueces. En el documento oficial, que obra en los archivos del Centro de Estudios Olímpicos Samaranch de Barcelona, se recoge aquel combate con un resultado *RSC*, siglas que hacen referencia a *Referee Stop Contest* (COOB'92, 1992). Por tanto, según los citados datos, podemos afirmar que Víctor Manuel fue el primer púgil español que quedó eliminado del conjunto de los siete boxeadores españoles.

La información obtenida a partir de las fuentes hemerográficas afirmaba que la puntuación otorgada por los cinco jueces se daba a conocer al finalizar cada uno de los asaltos, y a través de estas fuentes, por tanto, conocemos que el español obtuvo en la puntuación del primer asalto cero puntos y el estadounidense nueve. Así describía el periodista Joaquín Luna en el Diario La Vanguardia las circunstancias de aquel combate:

El segundo asalto hacía presagiar el primer *KO* de los Juegos hasta que la tenacidad de Baute acalló las risotadas de la prensa y el numeroso público estadounidense. Un “up percut” con la derecha, seco y tan limpio como la flecha que encendió la llama en el estadio, tocó la cara a Pepe Reilly y el árbitro le aplicó la cuenta. Todo el pabellón rugió “Víctor, Víctor” y el tinerfeño parecía capaz de todo, pese a su técnica limitada y la superioridad a los puntos de su rival. Del 9 a 0 se pasó a una cuenta de 18 a 6, de mayor impacto psicológico que real. Antes del primer minuto del tercer y último *round*, llegó la decisión, después de una tercera cuenta injustificada y cuando Baute había logrado convertir en la mejor pelea del día lo que apuntaba a paseo triunfal. Reacio a acudir al centro para escuchar el veredicto, el tinerfeño, de 20 años, rompió a llorar con las mismas ganas con las que había boxeado (Luna, 1992a, p.10)

Con un día de descanso para el conjunto de púgiles español, el 28 de julio a las 10 de la mañana Óscar Vega, con la indumentaria roja, se enfrentó al argentino Remigio Molina Ferreyra. Ambos comenzaron a boxear en dieciseisavos de final en el peso gallo. Papak Tomislav, procedente de Australia, arbitró el combate. Los jueces Muili Ojo procedente de Nigeria, Jae Lee de Corea, Rodríguez de Puerto Rico, Ramch Camarena de Méjico y Ghaznavi de Pakistán fallaron a favor del argentino, con un resultado de 14 puntos a cuatro. Aquella situación suponía que Vega era el segundo boxeador español eliminado en el primer combate y, a partir de aquel momento, solo quedaban cinco boxeadores del conjunto de púgiles españoles en la competición (COOB'92, 1992).

Para Óscar Vega eran especialmente crudos los recuerdos de aquel único combate y, sobre todo, sus sentimientos posteriores: “una frustración total, desanimado total, hundido,

porque es tu gran ilusión y tu pasión”. Además recordaba que a pesar de sufrir una derrota al principio de los Juegos como fue su caso, se debía seguir entrenando con el resto del equipo con la rutina habitual, para así animar y apoyar a los compañeros que debían seguir boxeando:

Íbamos con ellos a correr a la mañana. Luego, durante el resto del día, hasta la tarde, que entrenábamos también con ellos, pues ya te movías un poco por ahí o salías a la ciudad o ibas a ver otras competiciones. Pero más que nada, estabas ahí formando parte del equipo, para ayudarlos... (Vega Sánchez, 2017).

En la entrevista que mantuvimos reflexionaba sobre algunos de sus sentimientos durante aquellos días y que nos ofrecían datos sobre las circunstancias de sus entornos cercanos. Así, nos confió que para él hubiera sido una gran ilusión que sus padres hubieran asistido a su combate. Nos relató la importancia que el boxeo tenía en su núcleo familiar, pues sus hermanos Jorge y Aitor en aquel momento ya formaban parte de la Selección Nacional con la esperanza de poder asistir a los Juegos que se celebrarían en Atlanta en 1996 (Vega Sánchez, 2017).

Al día siguiente, el púgil más joven de la Selección, Faustino Reyes, compitió por primera vez en el peso pluma en dieciseisavos de final, con la indumentaria de color rojo. Su oponente fue el inglés Brian Carr con el casco y camiseta azules. El alemán Erice Stuempfl arbitró el combate. Los jueces, procedentes de Italia, Túnez, Canadá y dos de ellos participantes olímpicos independientes, dictaminaron al finalizar el combate 22 puntos para el español y 10 al inglés (COOB '92, 1992).

El 30 de julio otros dos boxeadores del conjunto español disputaron sus primeros encuentros. En primer lugar boxeoó en dieciseisavos de final, con indumentaria roja, el púgil superligero Sergio Rey contra el finlandés Jyni Goeran Kjali. El árbitro griego Vidalis paró la pelea en el primer asalto por nocaut técnico del español, por lo que, no se emitió ningún dato sobre la puntuación otorgada por los jueces provenientes de Túnez, Irlanda, Puerto Rico, Alemania y Filipinas. Aquel encuentro, por tanto, se dio por finalizado con la derrota del boxeador español (ABC, 1992b; COOB '92, 1992).

En segundo lugar, Óscar Palomino, en el peso ligero, compitió en dieciseisavos de final contra el púgil Artour Grigorian del Equipo Unificado⁵⁵. El irlandés Jack Pooceer arbitró el combate y los jueces, procedentes de Túnez, Estados Unidos, Hungría, Puerto Rico y uno de ellos adjunto a los participantes olímpicos independientes, dictaminaron el encuentro resuelto al final del tercer asalto, otorgando 11 puntos a 10 con la derrota del español.

Tras aquellos resultados, el 31 de julio, el único boxeador del conjunto español que no había boxeoado, José Ortega, compitió en el peso pesado en octavos de final con indumentaria roja. Su oponente fue el púgil neozelandés David Tua. Como se ha comentado con anterioridad, en los pesos superiores existía una menor participación de púgiles. Fueron 23 los púgiles que se presentaron en esta categoría, y por tanto nueve de ellos, incluido el español, pasaron directamente a octavos de final. El árbitro coreano Jae Lee y los jueces Muili Ojo, Vidalis, Ramch Camarena, Papak Tomislav y Juan Torres, procedentes de Nigeria, Grecia, México,

⁵⁵ El Equipo Unificado se constituía por los atletas de la mayoría de las antiguas repúblicas que conformaron la Unión Soviética como fueron Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

Australia y República Dominicana asistieron el combate. Finalmente, el encuentro se resolvió a favor del neozelandés por detención arbitral en el segundo asalto (COOB '92, 1992)

Una vez expuesto públicamente el resultado de aquel encuentro el púgil español, según la información recogida de las fuentes hemerográficas, increpó al árbitro. Según la percepción del púgil, la causa principal de su derrota fue debido a dos amonestaciones arbitrales durante el primer y segundo combate que consideraba injustas. Así se describió aquel suceso en el Diario La Vanguardia:

El peso pesado, muy contrariado por la decisión del árbitro, se dirigió malhumorado y con precipitación hacia éste con la intención de exigir explicaciones, aunque el árbitro y el entrenador español consiguieron que Ortega Chumilla abandonara el cuadrilátero. El púgil era una de las mayores esperanzas de medalla en este deporte (Agencias, 1992, p.18)

En la misma fuente hemerográfica encontramos información sobre las posibles repercusiones que la actitud del púgil español podía conllevar. Así, el secretario de la AIBA, Karl Heinz Wehr, señaló en la conferencia de prensa que habría que determinar si sancionar al púgil por su actitud, ya que no se podía ser transigido ningún tipo de acoso a los árbitros.

En aquel momento habían sido eliminados, en su primer combate, cinco de los boxeadores que integraban el conjunto español y tan solo Rafael Lozano y Faustino Reyes tenían la posibilidad de continuar compitiendo en sus próximos encuentros que correspondían a los octavos de final.

El primero de ellos lo hizo el uno de agosto contra el estadounidense Eric Joseph Griffin. Aquel combate se llevó a término con la decisión de los árbitros quienes otorgaron seis puntos para el español y cinco para su oponente. Según la información recabada de las fuentes hemerográficas, y como se puede observar en el documento multimedia que ofrece Coachstrout's (2017), la ventaja del español fue ligera durante el encuentro. Es necesario tener en cuenta que se trataba de la primera vez que un púgil español superaba en unos Juegos Olímpicos a un Campeón Mundial, pues Griffin obtuvo la medalla de oro del Campeonato Mundial celebrado en Sídney el año anterior (Efe, 1992c).

El segundo español que quedaba sin haber sido eliminado disputó el combate correspondiente a los octavos de final arbitrado por el nigeriano Muili Ojo el día 2 de agosto, contra el tailandés Somluck Kamsing. Finalmente, los jueces dictaminaron una clara victoria para el español con 24 puntos a 15 a su favor, obteniendo al igual que Rafael Lozano su paso a los cuartos de final (COOB '92, 1992).

Aquella circunstancia suponía que los púgiles más jóvenes de la Selección Nacional habían conseguido pasar a cuartos de final, asegurándose así, aunque fueran derrotados en el siguiente encuentro, al menos un diploma olímpico. Este aspecto supuso una sorpresa que quedó manifiesta tras el análisis de las fuentes hemerográficas que suponen los medios periodísticos que se publicaron en aquellos momentos. Según hemos podido constatar a través de los contenidos que ellas difundieron, la prensa precisamente no había señalado a estos jóvenes púgiles como aquellos en los que más confiaba la opinión popular, como consecuencia

de la corta trayectoria y la escasa experiencia internacional con la que contaban aquellos dos jóvenes boxeadores.

Tras un día de descanso y preparación, el español Rafael Lozano se enfrentó en cuartos de final contra el cubano Rogelio Marcelo. El transcurso de los tres asaltos tuvo como resultado la victoria del boxeador cubano por 11 puntos a tres. Fue, por tanto, la sexta derrota del conjunto español, pero aquella vez suponía una victoria: el diploma olímpico (COOB '92, 1992). Por otra parte, el triunfo del púgil cubano se evidenciaba como lógico. Rogelio Marcelo era cinco años mayor que el boxeador español y además, había sido el subcampeón del mundo en 1989 y 1991. Todo ello suponía una gran experiencia y una autoconfianza, con las que el español Rafael Lozano no contaba en aquellos momentos. Así describió el periodista Santiago Durán en el Diario El Mundo Deportivo el desarrollo de aquel combate:

Weerakon, el árbitro de 'ring' de Sri Lanka, amonestó en tres ocasiones al español por considerar que entraba con la cabeza baja. Cuando en realidad, lo que hacía Lozano era entrar con la cara por delante e intentar castigar la zona media del cubano. El primer 'round' fue para Marcelo, el segundo estuvo más igualado y en el tercero fue Lozano quien acumuló más méritos. Pero la izquierda del cubano era más veloz que la de Lozano, que repelía con valentía los golpes que le propinaba el rival cuando se quedaba en la media distancia (Durán, 1992f, p.18).

Por tanto, a partir del 3 de agosto de 1992 el único boxeador español que aún no había sido derrotado era Faustino Reyes, un joven que había logrado asistir a los Juegos con 17 años recién cumplidos, edad mínima para formar parte de la cita olímpica.

6.3.3.4. Faustino Reyes: primer boxeador español en la final en unos Juegos Olímpicos y primera medalla de plata.

Los cuartos de final se celebraron el 4 de agosto. En aquellas eliminatorias solo quedaban los mejores boxeadores, muchos de ellos con nacionalidad cubana, como fue el caso de Eddy Suárez, su oponente. Aquel combate se resolvió con 17 puntos a siete a favor del español (COOB '92, 1992). El periodista Cuéllar así lo recogía en el Diario ABC:

Eddy Suárez, gran favorito para llevarse el oro desde el comienzo de la competición en la categoría pluma, salió a acabar pronto la pelea, convencido de su superioridad, y eso fue lo que le perdió, ya que Faustino Reyes supo aprovechar bien los resquicios que le iba dejando el caribeño (Cuéllar, 1992c).

El triunfo del español supuso un hito para el boxeo amateur español, pues aquel se constituía como la segunda vez, tras el triunfo hacía veinte años de Enrique Rodríguez Cal en Múnich '72, que un boxeador español lograba una medalla en unos Juegos Olímpicos.

Tras dos días completos de descansos y preparación, se celebró el día 7 de agosto la semifinal de los pesos pluma. Ramazi Paliani, natural de Georgia, y perteneciente al Equipo Unificado, tenía mayor potencia en sus golpes; pero la envergadura y estatura del español eran superiores. Tres asaltos y un total de nueve minutos separaban a uno de ellos de la final contra

Andreas Tews, el cual se había proclamado vencedor contra Hocine Soltani antes de iniciarse aquel combate.

Los jueces puntuaron el primer asalto tres a tres, con un encuentro que se desarrolló con poco contacto entre los púgiles y sin ninguna lesión que impidiera continuar el combate. El periodista Julio Carlos Díez recogió en el Diario ABC los acontecimientos que se sucedieron en el segundo asalto, que implicaron una puntuación de ocho a siete con la ventaja del español y que transcribimos textualmente: “en el intercambio de golpes, hay ligera ventaja de Ramazi, pero el español finta y puntúa con golpes netos a la cara de su rival” (Díez, 1992, p.61). En el tercer asalto el árbitro italiano Minutoli amonestó a Paliani por suministrar un golpe en la nuca al español por lo que, finalmente, el combate se resolvió públicamente con una puntuación de 14 a 9 puntos en favor de Faustino Reyes, tras el computo otorgado por el jurado procedente de Filipinas, Hungría, República Dominicana, Irlanda y Canadá (COOB '92, 1992).

Aquella era la primera vez que un español conseguía pasar a la final en la disciplina de boxeo en una edición de los JJ.OO. y, por tanto, obtenía la medalla de bronce y optaba a la de oro o plata. Aquello suponía un acontecimiento y un hito muy especial en la historia del boxeo español. Aquella circunstancia suponía otra gran sorpresa, que se añadía a las ya señaladas anteriormente pues no se trataba del púgil más experimentado de la Selección Nacional ni del más veterano, sino que se trataba de un joven de escasos 17 años, con una trayectoria internacional y pugilística muy breve.

Con tan solo un día de descanso, el día 9 de agosto se celebró la final de peso pluma que Lozano disputaba contra el alemán Andreas Tews. Era evidente que el púgil alemán era un boxeador con ciertas aptitudes que le presentaban con ventajas evidentes frente al español. Contaba con 23 años, seis más que Faustino Reyes, y con 12 años de experiencia pugilística. En 1987 había sido subcampeón en la Copa del Mundo en Belgrado y campeón en el Campeonato de Europa en Turín en el mismo año. Por otro lado contaba con la experiencia añadida de haber asistido a los Juegos Olímpicos en Seúl cuatro años atrás, habiendo conseguido la medalla de plata en el peso mosca (Cuéllar, 1992c).

A través de las fuentes gráficas que obran en el Comité Olímpico Español, hemos podido tener acceso a imágenes tomadas en aquel combate. Entre ellas hemos reproducido la que aparece como Figura 135 en la que se puede observar al púgil español con la indumentaria azul y al alemán con la roja. A través de ella, pueden apreciarse otros aspectos más cualitativos que evidencian la superioridad de edad del boxeador alemán con respecto al español, aspecto que puede igualmente compararse con la imagen de la Figura 136 en que se puede ver la evidente cara de niño de Reyes. Aquel era el quinto encuentro que disputó Faustino Reyes, las fotografías muestran que los otros cuatro habían dejado señales en su rostro, que se mostraba amoratado y que los medios periodísticos así lo recogieron. A través de su testimonio pudimos conocer que estas señales en su cara se produjeron en el combate que disputó frente a Ramazzi Paliani y no en la final, como muchos medios periodísticos señalaron en aquel momento.

De la misma manera que en sus anteriores combates, en la esquina de Faustino Reyes se encontraban el seleccionador Enrique Steiner y su entrenador personal Fernando Serra para asistirle y darle consejos. Como hemos podido conocer a través del documento multimedia que

hemos encontrado en la página web del COE (COE, 2017) el primer asalto fue complejo para el español, pues no logró apenas tomar contacto contra el púgil alemán y por tanto, aquel primer asalto se resolvió cuatro puntos a uno a favor de Andreas. Aquella ventaja era muy difícil de superar, pues el alemán tenía la posibilidad, a partir de aquel momento, de encontrar más espacios de golpeo debido a su táctica defensiva. Aquella situación no era favorable para el español, quien acostumbraba a esperar el ataque del rival y tomar la iniciativa en contadas ocasiones. Así describía el periodista Cuéllar en el Diario ABC la situación en aquel momento:

La ligera ventaja que había acumulado Tews desequilibró a Reyes quien, además, es un experto en hacer la pelea que ahora podía hacer su rival. Obligado a ir hacia delante, algo que no está acostumbrado ni domina en absoluto, el andaluz se fue a la caza de su rival con muy pocas garantías de éxito (Cuéllar, 1992c, p.110).

Al final del segundo asalto, la diferencia era mucho mayor debido a que la apertura de guardia del español para intentar remontar los puntos de desventaja daba espacio al alemán para buscar los huecos, golpear y conseguir tantos a su favor. Aquel asalto terminó 10 puntos a cuatro. El último asalto se resolvió con una puntuación parcial de seis puntos a tres, debido a la constante huida en el *ring* del alemán para preservar su puntuación y al agotamiento del español por conseguir remontar la puntuación que él mismo sospechaba que era muy inferior (Cuéllar, 1992c).

Los cinco jueces procedentes de Pakistán, Bulgaria, Nigeria, Ghana, Estados Unidos y Australia cerraron el combate con una puntuación de 16 a siete a favor del alemán (COOB'92, 1992). Al término del combate el Diario ABC entrevistó y recuperó la percepción del púgil español sobre aquel combate, el cual afirmaba lo siguiente:

En el primer asalto él logró una pequeña ventaja y eso me ha obligado a tener que ir hacia adelante. Eso es algo que no me va bien. Reconozco que tengo que trabajar más la ofensiva, pero el caso es que Tews se ha aprovechado para ir hacia atrás y contragolpear con mucha efectividad (Reyes López en Cuéllar, 1992c, p.110).

Finalmente, como se puede observar en la Figura 137, Faustino Reyes López, el púgil más joven en aquellos Juegos se subió al podio con una medalla de plata. Se trataba del mayor galardón que hasta entonces un español había conseguido en boxeo y la segunda medalla de la historia del boxeo amateur. Tras más de veinte años de aquel acontecimiento, Faustino Reyes recordaba que el propósito inicial que había tenido con respecto a su asistencia a aquellos Juegos era simplemente tener más experiencia, que habría de serle útil para haber asistido a la edición olímpica posterior. Sin embargo, obtuvo el mayor triunfo que se había conseguido hasta aquel momento en la historia del boxeo olímpico español y el máximo de todo el equipo de púgiles que había integrado la participación olímpica en Barcelona 92.

6.3.4. Fuentes documentales y gráficas.

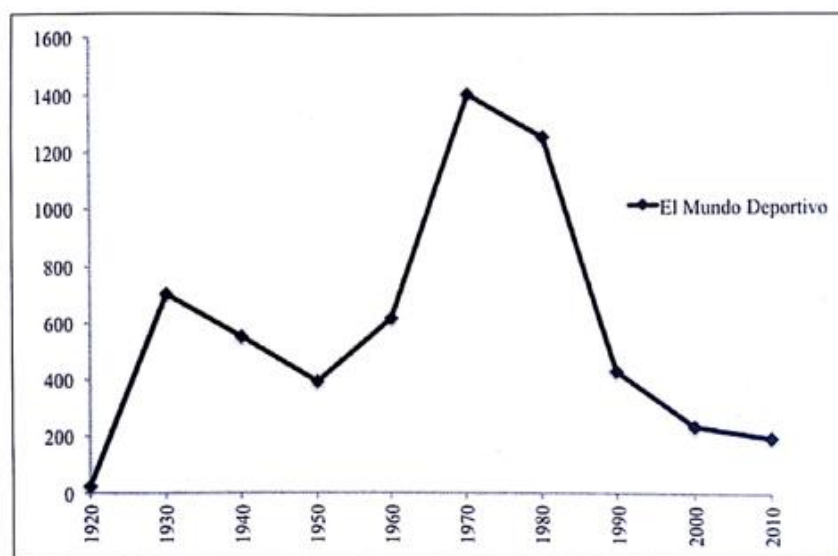


Figura 124. Gráfico que muestra el número total de artículos sobre eventos boxísticos entre 1920 y 2010 en el Diario El Mundo Deportivo. Imagen extraída de Astor & Riba (2016).

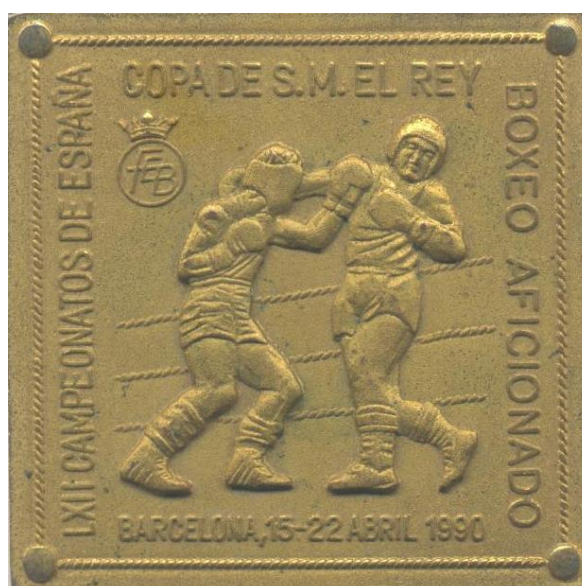


Figura 125. Imagen de la medalla de bronce del LXII Campeonato de España de Boxeo Amateur celebrado en Barcelona en 1990 de la que ese pueden extraer datos tras su análisis documental como la fecha de celebración del mismo. Fuente Todocolección.com (s.f.)



Figura 126. Imágenes de las acreditaciones del boxeador Óscar Vega en el Torneo Internacional GeeBee de 1989. En la primera de ellas se pueden extraer datos como las fechas en las que tuvo lugar aquel torneo y el segundo los tiquetes que proporcionaban a los boxeadores para asistir a los comedores compartidos. Imágenes del fondo personal de Óscar Vega Sánchez.



Figura 127. Púgiles concentrados meses antes de los Juegos de Barcelona en 1992 en el CAR de San Cugat del Vallés. En la fila superior el equipo técnico (de izquierda a derecha): Manolo Sierra, entrenador de Óscar Palomino; Pedro del Moral, médico del equipo; Conrado Muñoz, profesor de cultura general del equipo; Esteban Fernández, ayudante del seleccionador; Enrique Steiner, seleccionador nacional; Manuel Pombo, segundo entrenador; Gerardo Ruiz y Manuel Valle, árbitro internacional español. Archivo personal de Óscar Vega Sánchez



Figura 128. Púgiles concentrados meses antes de los Juegos de Barcelona de 1992 en el CAR de San Cugat del Vallés. A los lados con camiseta blanca el equipo técnico que les asistió, el sexto de izquierda a derecha en la fila inferior, el seleccionador nacional Enrique Steiner. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 129. Imagen de la entrada del Pavelló Club Joventut de Badalona, donde se desarrollaron las competiciones pugilísticas en los JJ.OO. en Barcelona en 1992 (COOB, 1992b, p.280)

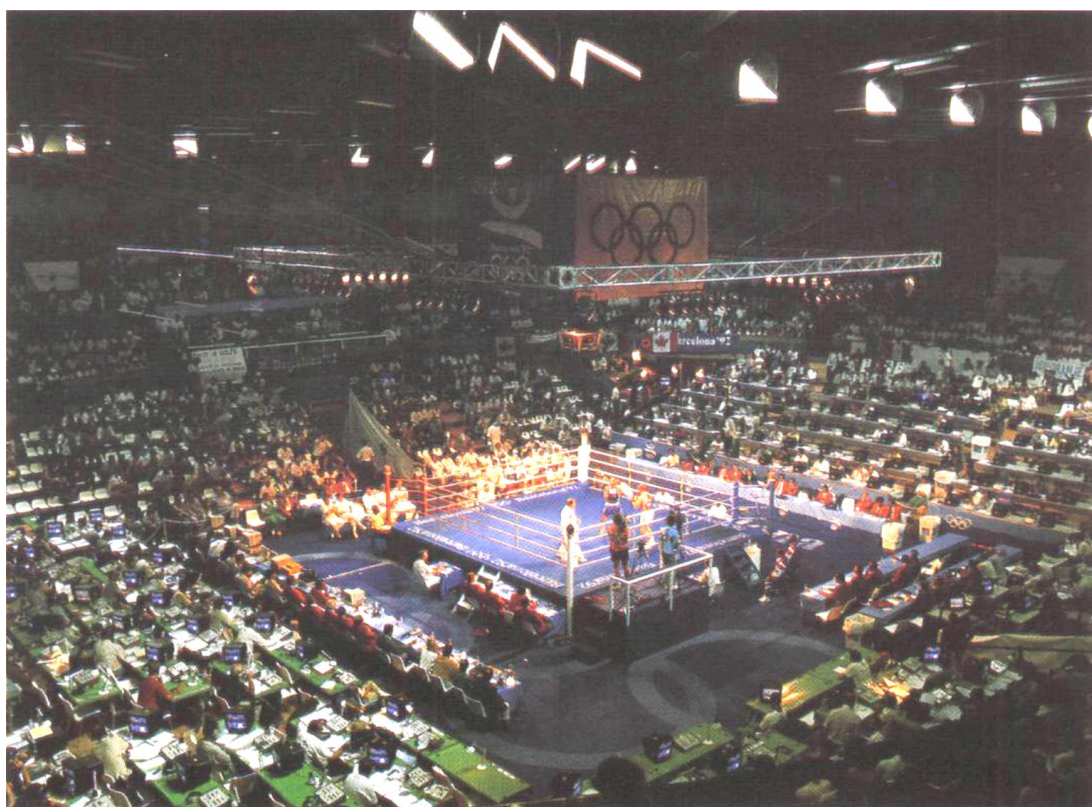


Figura 130. Imagen de interior del Pavelló Club Joventut de Badalona, cuadrilátero en el que se desarrollaron las competiciones boxísticas en los Juegos de Barcelona en 1992 (COOB, 1992b, p.281)

Apellidos / Cognoms / Nom de famille / Family name
VEGA SANCHEZ

Nombre / Nom / Prénoms / Given name(s)
OSCAR

Fecha de nacimiento / Data de naixement / Date de naissance / Date of birth
27 / 06 / 1965

Sexo (M/F) / Sexe (H/D) / Sexe (M/F)
M

Lugar de nacimiento / Lloc de naixement / Lieu de naissance / Place of birth
VITORIA ESPAÑA

Nacionalidad / Nacionalitat / Nationalité / Nationality
ESPAÑOLA

Domicilio permanente / Domicili permanent / Domicile permanent / Home address
VITORIA

Profesión / Profesió / Profession / Occupation
COMPETIDOR BO

Función olímpica (deporte) / Funció olímpica (esport) / Fonction olympique (sport) / Olympic function (sport)
COMPETIDOR BO

Organismo emisor / Organisme emissor / Organisme émetteur / Issuing Organisation
COMITE OLIMPICO ESPAÑOL

El organismo emisor certifica que la información precedente es exacta y que el titular de la tarjeta de identidad es el que figura en la fotografía. El titular entra en España para asistir a los Juegos de la XXV Olimpiada en calidad de la función arriba indicada. L'organisme emissor certifica que la informació precedent és exacta i que el titular de la targeta d'identitat és el que figura a la fotografia. El titular entra a Espanya per assistir als Jocs de la XXV Olimpíada i exerceix la funció indicada més amunt. L'organisme émetteur certifie que les renseignements fournis sont exacts et que le titulaire de la carte d'identité est celui représenté sur la photographie qui se rend en Espagne pour assister aux Jeux de la XXV Olympiade afin d'y exercer la fonction indiquée ci-dessus. The issuing organisation certifies that the information herein is correct, that the holder of this identity card is the same person as shown on the photograph, and that the holder is travelling to Spain to attend the Games of the XXV Olympiad in the capacity stated herein.

MADRID 02.05.92

Lugar/Lloc/Lieu/Place
MADRID

Fecha/Date/Date/Date
02.05.92

Presidente/President/Président/Président
[Signature]

Secretario general/Secretary general/Secrétaire général/Secretary General
[Signature]

Firma del titular / Signatura del titular / Signature du titulaire / Holder's signature
[Signature: Oscar Vega Sánchez]

Esta tarjeta de identidad es válida del 25/06/92 al 25/09/92 / Aquesta targeta d'identitat és vàlida del 25/06/92 al 25/09/92 / Cette carte d'identité est valide du 25/06/92 au 25/09/92 / This identity card is valid from 25/06/92 to 25/09/92

Comité Olímpico Internacional / Comité Olímpic Internacional / Comité International Olympique / International Olympic Committee

Presidente/President/Président/Président
[Signature]

Comité Organizador de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona 1992 / Comité Organitzador dels Jocs de la XXV Olimpíada Barcelona 1992 / Comité d'Organisation des Jeux de la XXV Olympiade Barcelona 1992 / Organising Committee of the Games of the XXV Olympiad, Barcelona 1992

Presidente/President/Président/Président
[Signature]

Consejero delegado/Conseiller délégué/Conseiller délégué/Chief executive officer
[Signature]

Figura 131. Imagen de la acreditación olímpica del púgil Óscar Vega Sánchez en los Juegos de Barcelona de 1992 de la que hemos podido extraer datos definitivos como su asistencia, fecha de nacimiento y fecha de expedición de la misma. Archivo personal de Óscar Vega Sánchez.

Jocs de la XXV Olimpíada Barcelona 1992 / Juegos de la XXV Olimpíada Barcelona 1992 / Games of the XXV Olympiad Barcelona 1992

VEGA SANCHEZ, OSCAR

COMPETIDOR

CNO-ESPAÑA

ESP

123 R

BOXEO

VILA OLÍMPICA

T-3 T-5

CONTRASEÑA DE L'ANELL / CONTRASEÑA DEL ANILLO / DATA / FECHA / DATE / DATE

MXL 12/07/92

NÚM. D'ACREDITACIÓ / Nº DE ACREDITACIÓN / Nº D'ACCREDITATION / ACCREDITATION No.

110.892/01

ALTRES FUNCIONS / OTRAS FUNCIONES / AUTRES FONCTIONS / OTHER FUNCTIONS

DRETS D'ACCÉS CONSIGNATS A L'ANELL / DERECHOS DE ACCESO ANOTADOS EN EL ANILLO / DROITS D'ACCÈS STIPULÉS AU PRETÓ / ACCESS RIGHTS SHOWN ON FRONT OF CAGE

BOXEO

VILA OLÍMPICA

ALTRES DRETS D'ACCÈS / OTROS DERECHOS DE ACCESO / AUTRES DROITS D'ACCÈS / OTHER ACCESS RIGHTS

EL PRESIDENT DEL COMITÈ ORGANITZADOR / EL PRESIDENTE DEL COMITÉ ORGANIZADOR / LE PRÉSIDENT DU COMITÉ D'ORGANISATION / ORGANISATION COMMITTEE PRESIDENT

[Signature: Oscar Vega Sánchez]

[Signature: [Illegible]]

TELEFON / TELEPHONE / TÉLÉPHONE / TELEFONO

985 12 31 - 488 17 30

AVISO: ESTA TARJETA ES BIEN PROPIEDAD DEL COMITÉ. SE DEBE GUARDAR EN BUENA CONSERVACIÓN. THIS CARD IS THE PROPERTY OF THE COMMITTEE. IT MUST BE KEPT IN GOOD ORDER.

Figura 132. Imagen de la acreditación olímpica que debía llevar en la Villa Olímpica el púgil Óscar Vega Sánchez en los Juegos de Barcelona en 1992. Archivo personal de Óscar Vega Sánchez



Figura 133. Delegación española desfilando en la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona. En el centro con corbata a rallas rojas y amarillas el boxeador Óscar Vega Sánchez. El primero por la izquierda que levanta el sombrero el púgil Faustino Reyes López. Archivo personal de Óscar Vega Sánchez.



Figura 134. Imagen del boxeador Óscar Vega Sánchez en la ceremonia de apertura de los Juegos en Barcelona en 1992, detrás de él el estadio olímpico y el resto de deportistas de los demás países que participaron en el desfile. Archivo personal de Óscar Vega Sánchez.



Figura 135. Imagen de combate de la fase final del peso pluma, combate que suponía la medalla de oro o plata y que fue el único encuentro en el que el español fue derrotado. A la izquierda el alemán Andreas Tews y a la derecha el español Faustino Reyes (COE, 1992b)



Figura 136. Imagen que muestra a Faustino Reyes López, en el podio con la medalla de plata en la ceremonia de entrega de insignias olímpicas en Barcelona-92 y en la que puede evidenciarse su juventud. Archivo personal de Faustino Reyes López.



Figura 137. Imagen que muestra a Faustino Reyes López, boxeador español en la categoría peso pluma, en el podio con la medalla de plata en la ceremonia de entrega de insignias olímpicas momentos más tarde de su enfrentamiento boxístico contra el alemán Andreas Tews en la final del peso pluma (COE, 1992b)

6.4. Historia de vida de Faustino Reyes López

El éxito inesperado y sin precedentes en el boxeo olímpico español conseguido por Faustino Reyes en Barcelona-92 no fue fruto de la casualidad. Fue el resultado del impulso extraordinario que el boxeo había experimentado en Almería, donde él se había formado como púgil. Aquel impulso se venía llevando a cabo desde la década de los años setenta y había partido del entusiasmo y el esfuerzo de algunos antiguos boxeadores y ciertas personas privadas próximas al boxeo, que habían puesto su empeño y sus aplicaciones generosas en beneficio de aquella actividad con la certeza de que habría de beneficiar a los jóvenes almerienses. Aquellas iniciativas y empeños prolongados habían estado en la génesis y el origen del surgimiento de muchos jóvenes que llegaron a ser figuras destacadas de la especialidad, entre las que sobresalió especialmente en Barcelona-92 Faustino Reyes, cuyo triunfo sorprendió incluso en los ámbitos de los especialistas de toda España.

Aquel impulso excepcional que había experimentado Almería, como hemos dicho, estuvo en la génesis de aquel éxito de Reyes. Por tanto, el empeño, la constancia y el buen hacer de aquellas personas particulares, se nos muestra imprescindible para ser rescatada en esta reconstrucción histórica que supone el inicio de la Historia de Vida deportiva de Faustino Reyes López. Con ello, igualmente pretendemos que sea una suerte de reconocimiento a aquella labor que parece que quedó en el anonimato. Aquellas iniciativas particulares, aquellos empeños y constancias tan sólo parecen quedar en la memoria de algunas fuentes orales protagonistas de aquellas circunstancias. Por ello nos parece imprescindible recuperarlos, para que la historia del boxeo almeriense de aquellas décadas, nos aclare las razones lógicas de un éxito del boxeo español, que no fue fruto del azar, sino del esfuerzo de ciudadanos de a pie de este país, cuyo talante generoso propició unos resultados, quizás sorprendentes para algunos, pero lógicos, coherentes y justos para aquellos que habían venido trabajando en el impulso del boxeo en Almería desde hacía más de dos décadas, cuyos nombres e iniciativas queremos recuperar en los apartados siguientes: el primero, a manera de los antecedentes para situar las circunstancias que posibilitaron el surgimiento del extraordinario boxeador olímpico: Faustino Reyes; y los siguientes, rescatando y analizando toda su trayectoria deportiva.

6.4.1. Los impulsos del boxeo en Almería: Los clubes privados, el Club de boxeo La Llave y la génesis del boxeo almeriense en la década de los años sesenta.

Durante la década de los años sesenta en Almería, fueron numerosos los clubes de boxeo que desempeñaron una labor definitiva en el impulso de esta especialidad deportiva, y que, transcurrido el tiempo, estuvo en el origen de que, en los medios especializados, aquella ciudad fuera considerada como una potencia del boxeo español. Se trataba de clubes de impulsos privados a partir de cuyos esfuerzos germinó y se gestó el éxito sin precedentes que fue la primera medalla de plata olímpica obtenida por el boxeador Faustino Reyes, púgil formado en la ciudad almeriense. En aquellas instalaciones de promociones particulares, algunas personas desempeñaron labores definitivas que habrían de tener consecuencias decisivas en el surgimiento de figuras entre las más destacadas de las décadas posteriores, que fueron la base de los éxitos olímpicos del boxeo. Labores de personas particulares que nos disponemos a

rescatar y recuperar a fin de dar a conocer la generosidad y el buen hacer de españoles de a pie, que fueron el origen de muchos de los éxitos deportivos de nuestro país en general y particularmente del éxito del boxeo español en Barcelona 92.

A partir de la ilusión y esfuerzo personal de varios almerienses, que habían conseguido algunos éxitos boxísticos, como fue el caso de Juan Francisco Rodríguez o Cristóbal Pascual Cantón más conocido como “Young Pascual”, hoy podemos afirmar que en Almería a partir de los años sesenta el boxeo experimentó un progreso definitivo. Juan Rodríguez Herrada, padre del primero de los púgiles citados, al que apodaron “La Pulga”, fue uno de los generadores de aquel impulso, con la creación de su club “Ruiz Collado”, que fue uno de los numerosos clubes que durante aquella década acogieron a boxeadores que triunfaron en las décadas posteriores. El púgil almeriense, Alberto Alemán Salvador, así lo recordaba durante la celebración del Grupo de Discusión que celebramos en aquella ciudad en 2018: “teníamos el Club de los Molinos que lo llevaba Gálvez. El hermano de Bisbal tenía otro también. Los Zaragatos tenían también un club, o sea que hubo una época en la que había bastantes clubes” (Alemán Salvador, 2018). Por otro lado, y rescatando información de las fuentes hemerográficas hemos podido constatar que además existía una beneficiosa colaboración entre aquellos clubes con el fin de compartir la experiencia de sus preparadores y unificar sus entrenamientos, como fue el caso del Club Ruiz Collado y el Club La Llave en 1975 (La Voz de Almería, 1975).

En 1950 se había fundado la Unión Deportiva La Llave, desde la que se había venido impulsando el fútbol para participar en los Campeonatos de Empresas. En 1970 se redactaron los estatutos con el apoyo de la Delegación Nacional de Deportes, agrupando y organizando dentro de su estructura varios deportes, entre ellos el boxeo. “La Llave” era el nombre de una empresa almeriense dedicada a la ferretería industrial en la que trabajaba como contable Fernando Serra, quien tuvo aquella iniciativa, proponiendo a los responsables de aquella empresa la idea de crear un club desde el que se impulsara en un primer momento el atletismo y, posteriormente, el boxeo. Como consecuencia de su afición a la práctica del atletismo en su juventud empezó en un primer momento con la creación del *Club de Atletismo La Llave*, que posteriormente, y de manera simultánea algún tiempo, coexistió con el *Club de Boxeo La Llave*, que se mantuvo durante más de una década. Francisco Lucas Martínez fue el vicepresidente de ambos clubes, ya que era el dueño de la empresa que los patrocinaba y los mantenía económicamente. La Junta Directiva del club fue presidida por Francisco Lucas Martínez, su vicepresidente fue Emilio Lucas Marín y la función de secretario la desempeñó Fernando Serra Rodríguez. El equipo técnico estaba integrado por Fernando Serra Rodríguez como director, Damián Aracil Martínez como segundo director técnico, Francisco Ruiz Ancín ejercía como preparador físico y Antonio Herrada y José María Delgado fueron los ayudantes. El lema del club se nos muestra como especialmente significativo, y nos revela las intenciones generosas y benefactoras de aquellos que los impulsaron, y era: “Primero el atleta; luego el boxeador, y, por encima de todo, el hombre” (La Voz de Almería, 1973; Valdivia Soler, 2018).

En la Revista Boxeo, editada por la Federación Española de Boxeo, en el contenido de una entrevista realizada a Fernando Serra, encontramos referencias a la gestación de aquel club. En ella se afirmaba: “principalmente contamos con la ayuda económica del presidente del Club, don Francisco Lucas, y con la ayuda moral y deportiva del presidente de la Federación

Almeriense, don Eduardo Gallart” (Serra, en De la Haza, 1970b, p.8). Además, a partir de su testimonio entonces recogido, podemos seguir constatando que allí se reproducía el mismo ambiente que hemos documentado durante aquellos años en otros lugares de España. Se establecían gimnasios para la práctica del boxeo que partían de la afición y el entusiasmo de ciertos colectivos particulares, que aportaban cada uno su grano de arena en la medida de sus posibilidades y participaban de forma natural, con su esfuerzo particular y personal para que aquellas iniciativas pudieran ser una realidad. Así, al igual que hemos mencionado en otros apartados precedentes y en otros lugares de nuestro país, en aquel momento los propios púgiles participaban en la construcción y organización del gimnasio y el preparador no percibía ninguna compensación económica por su labor. En este caso concreto, así lo atestiguaba el propio entrenador en la siguiente cita textual recuperada de la Revista Boxeo:

Debo destacar, no obstante, la inapreciable colaboración de todos los púgiles, que con su mano de obra y algunas veces hasta dinero, han completado la generosidad de nuestro vicepresidente. Esta es una labor ingrata y sacrificada, pues son chicos que nunca se pusieron unos guantes y hay que partir de cero. Pero es dar una labor que me gusta y a ella me entrego con toda el alma. Si luego sale una figura te sientes pagado, y si así no fuese, pienso que a cuántos de estos chicos no he librado de taberna (Serra, en De la Haza, 1970a, p. 21).

El contenido de estos fragmentos del testimonio de Fernando Serra, ha sido contrastado con las fuentes orales que han suscrito la orientación pedagógica que tenía el boxeo en su gimnasio y que hemos documentado igualmente presente en la elección del lema al inicio de su creación. Así, Fernando Serra afirmaba lo siguiente: “les suelo leer el reglamento dos veces a la semana y les enseño las consideraciones que deben tener para con sus contrarios, exigiéndoles que tengan modales, tanto dentro como fuera del *ring*” (Serra, en De la Haza, 1970b, p. 8).

En 1973, cuatro años después de la creación del Club de Boxeo La Llave, el Colegio Provincial de Preparadores de Boxeo con la autorización de la federación almeriense, convocó el *I curso para ayudantes de preparadores de boxeo*. El objetivo era incentivar la apertura de más clubes de boxeo en Almería e involucrar al mayor número de personas en la formación pugilística para la promoción de este deporte. Como requisitos, los asistentes debían tener cumplidos los 23 años y no estar en posesión de la licencia federativa de preparador o ayudante. Este curso se desarrolló en 15 horas teórico-prácticas evaluándose con pruebas escritas al finalizar la formación. Las materias que se ofertaron fueron: *Técnica del boxeo*, *Educación física y Administración deportiva*, impartidas por Fernando Serra; *Medicina deportiva* por el médico de la federación Carlos Galván de la Viuda; *Reglas del boxeo* por el árbitro nacional Rafael de la Haza y *Masaje* con la colaboración del Preparador Nacional de Natación Francisco Ruiz (FEBOX-BOXEO, 1973).

El Diario El Mundo Deportivo en 1980 entregó un trofeo al Club La Llave por su trayectoria y por su ayuda a la promoción del deporte en Almería. Así, encontramos en esta fuente hemerográfica una síntesis de los logros boxísticos que se alcanzaron durante aquella década en la que el Club se mantuvo activo, mostrando cifras que han podido ser contrastadas y que muestran la gran labor que aquel club realizó:

Unión Deportiva La Llave llega en una temporada a tener federados más de 200 púgiles aficionados. En un período de 7 años, el Club de Boxeo de La Llave, ha tenido 16 campeones regionales, 3 campeones nacionales, 2 subcampeones nacionales, 5 púgiles en la Selección Nacional de boxeo, 2 púgiles preseleccionados para la Olimpiada de Múnich, 2 púgiles participantes en los campeonatos Europeos Juniors de Rumania y un púgil en los Juegos Mediterráneos de Argel (El Mundo Deportivo, 1980c, p. 9).

La actividad pugilística durante aquellos años en la que se involucraron además de los clubes locales otras estructuras federativas, tuvo como resultado la promoción del boxeo en Almería y la apertura de nuevos clubes de boxeo. El Club de Boxeo La Llave fue clausurado alrededor del inicio de la década de los ochenta, con el cierre de la empresa que lo subvencionaba. Sin embargo, con la participación de Fernando Serra en numerosos cursos, como el anteriormente citado, se inauguró la Escuela Nacional de Almería, dirigida por él mismo. De aquella manera, numerosos púgiles que habían entrenado en el gimnasio La Llave y habían tomado parte en aquellos cursos de formación, fueron posteriormente ayudantes y entrenadores en la Escuela Nacional de Almería. Estos datos han sido obtenidos a partir del testimonio de Faustino Reyes, quien fue allí entrenado en su primera etapa como púgil. En el documento gráfico reproducido en la Figura 138, procedente de su archivo personal, puede constatar la procedencia de aquellos púgiles del Club La Llave que integraron la Escuela Nacional de Almería en décadas precedentes. Faustino Reyes recordaba en su testimonio a Jesús Zaragata, Paco Zaragata y Pepe Barrilado, ayudantes que entrenaban a los púgiles que allí asistían bajo las directrices de Fernando Serra. Podemos por tanto concluir, que el Club La Llave marcó un hito, sirvió de referente y creó las bases para que pudiera producirse el desarrollo del pugilismo que se experimentó en Almería en las décadas posteriores.

6.4.2. La Escuela Nacional de Boxeo en Almería.

Como ya ha sido recogido en el apartado “Creación de las Escuelas Nacionales de Boxeo en España” en el periodo de la olimpiada de Seúl, en 1985 el equipo directivo de la FEB mediante la propuesta de Eduardo Gallart, presentó un plan para el fomento del boxeo aficionado a partir de la creación de Escuelas de Boxeo. A partir de aquella propuesta, se inició la Escuela Nacional de Boxeo en Almería, que fue pionera de aquel plan de fomento y desarrollo del pugilismo español.

Fernando Serra, al término de su contrato en la empresa La Llave, decidió dedicarse al boxeo y trabajar para la Federación Española de Boxeo, por lo que se puso al frente de aquella Escuela Nacional de Boxeo de Almería, convirtiéndose con ello en el primer director de este tipo de escuelas en España (Torres, 1986). Los púgiles que allí comenzaban tenían ciertas ventajas con respecto a otros, pues debido al plan de fomento estatal, las licencias de los boxeadores eran costeadas por la FEB y uno de los médicos que trabajaba para esta federación realizaba los reconocimientos de los púgiles gratuitamente. De aquella manera, no se generaba ningún gasto que estuviera relacionado con la práctica deportiva para los púgiles ni para sus familias, ello permitió que aumentara así la práctica de aquel deporte en los entornos más deprimidos de Almería (Reyes López, 2018).

En cuanto a las características de aquellas instalaciones, es preciso señalar que aquel gimnasio contaba con un apoyo especial por parte del presidente de la FEB, Eduardo Gallart, quien era natural de Almería. Así aquellas instalaciones se encontraban dentro del plan de fomento del boxeo aficionado ya mencionado. A pesar de que su infraestructura era humilde, estaba adaptada a la práctica de boxeo en mayor medida que las instalaciones pugilísticas habituales de aquella década y así lo confirmamos a partir del testimonio ofrecido por Faustino Reyes:

El gimnasio: pues un gimnasio con un *ring*, tenía sus tres o cuatro sacos..., era un gimnasio humilde. También teníamos la ayuda de la federación española y de la andaluza, porque teníamos aquí a Eduardo Gallart que era el presidente de la española. Entonces éramos como unos privilegiados de España. Él siempre... Eduardo Gallart, siempre se volcaba con nosotros y además era muy amigo de Serra, mi entrenador. Fernando Serra era el director nacional de la escuela de boxeo, el que hacía los cursos, era el director. Él trabajaba, tenía un sueldo por la Federación Española de Boxeo (Reyes López, 2018).

Jesús Manuel Valdivia Soler, púgil que comenzó en aquella Escuela Nacional y que compartió entrenamientos con Faustino, refrendaba aquel testimonio y añadía además los recuerdos que tenía sobre los esfuerzos que todos ellos realizaron para construir aquellas instalaciones:

Pues en el gimnasio de Serra eran cuatro *crystalillos* [espejos] para hacer la sombra, dos *saquillos* [sacos], el vestuario para cambiarse y las duchas... cuatro pesas... Me acuerdo que las duchas las hizo mi padre porque cuando empezamos no había ducha y fue mi padre allí y ayudó a poner una ducha... (Valdivia Soler, 2018).

El hermano de Faustino Reyes, Manuel Reyes, que participó en el Grupo de Discusión que realizamos para rescatar este periodo histórico, confirmaba aquel hecho y además añadía, que como púgiles, tan solo debían comprar las botas y el pantalón, pues el resto de materiales eran subvencionados por otras empresas fruto de las relaciones que su entrenador mantenía con aquellas. Alberto Alemán Salvador añadía que los guantes eran caros en aquel momento y que aquella Escuela regalaba unos guantes a los que comenzaban a ir a entrenar de manera sistemática, de tal manera que aquello, suponía un estímulo para los jóvenes que allí asistían y un aliciente para la práctica pugilística ante otros deportes que se ofertaron en sus entornos.

A través del testimonio de Faustino Reyes y de los integrantes del Grupo de Discusión hemos podido obtener una información que de otra manera se hubiera perdido. Así, a través de aquellos púgiles que comenzaron en la Escuela Nacional de Almería, conocimos las estrategias de Fernando Serra para promocionar aquel deporte. Todos ellos recordaban las relaciones y las gestiones que Serra mantenía con las empresas locales. Sus boxeadores daban publicidad a aquellas empresas en su equipación deportiva en los acontecimientos que generaba el boxeo y, a cambio, estas subvencionaban económicamente parte de los gastos de los boxeadores como fue el caso de las empresas “Deportes Rizos” o “Dagavi”. Como ejemplo, recordaban que estableció un acuerdo con una de las librerías locales. Aquella librería suministró material de oficina a su gimnasio, aportando papel, bolígrafos, carpetas etc., materiales que los boxeadores

utilizaban para realizar sus clases teóricas al inicio de sus entrenamientos. Con aquellas estrategias, Faustino rememoraba que premiaba a los púgiles que llevaban más tiempo en el gimnasio y mostraban respeto y educación hacia los demás, motivando a aquellos que comenzaban con diversas estrategias para incluir aspectos académicos en su gimnasio.

Suscribiendo la información encontrada en las fuentes hemerográficas recabadas, Faustino Reyes relataba en la entrevista que mantuvimos el interés que Serra mostraba por la formación académica de los jóvenes que asistían a su gimnasio. Afirmaba que, justo antes de sus entrenamientos, tenían una pequeña sesión teórica, en la que se explicaba la técnica, táctica y reglamento del boxeo y debían apuntar en sus cuadernos estos contenidos. De tal manera que, muchos de ellos, a través del gusto por la disciplina deportiva, mejoraron su formación académica, pues Fernando Serra les corregía la ortografía y la redacción en sus anotaciones. En el Grupo de Discusión que para recoger información de aquellos protagonistas del periodo histórico que nos proponemos recuperar, celebramos en el 2018 en Almería, todos los participantes afirmaron que muchos de los púgiles que allí asistían aprendieron a leer y a escribir gracias a la motivación que les conferían aquellas lecciones teóricas y a la iniciativa de Fernando Serra. Con la perspectiva que les daba el tiempo y su edad actual afirmaban que allí se propiciaba un ambiente saludable.

Atendiendo a los bajos recursos que aquellos jóvenes tenían y al bajo rendimiento académico que generalmente les identificaba, la Escuela Nacional de Boxeo suponía un lugar de reunión de adolescentes con características muy similares. Asimismo, las fuentes orales participantes del Grupo de Discusión que allí comenzaron su trayectoria boxística, recordaban el compañerismo que allí existía, constituyéndose como un lugar de apoyo social y emocional. Allí comprendían a través de las enseñanzas de Fernando Serra la importancia que tenía saber leer y escribir, pues valoraban los conocimientos que un deportista debía tener sobre su deporte como la alimentación, las rutinas de entrenamientos, las reglas del deporte, las estructuras deportivas e incluso la forma en que se expresaban. Dentro del cuadrilátero, aquellos conocimientos se traducían en recibir el menor número de impactos y así lo relataba Faustino Reyes:

Él decía “un boxeador tiene que estar con la mente lúcida y un boxeador tiene que ser inteligente porque el boxeo no es solo pegar, no... tienes que pegar y no recibir, tienes que buscar la manera” [...] Tuvimos a un profesor. Nos enseñaba cosas de la vida. Yo he visto a mi entrenador enseñándole escribir y a saber leer a algunos (Reyes López, 2018).

Igualmente, Reyes recordaba como parte de la decoración del gimnasio frases motivacionales que aludían a los valores que aquellos jóvenes debían aprender. En su relato citó algunos de ellos: “Lo más importante es ser humilde” “Cualidades a fomentar en los adolescentes: equilibrio psicofísico, voluntad, hombría, afán de superación, amplitud de miras, entereza, ecuanimidad...” “Hay que ser disciplinado, hay que ser responsable, hay que ser limpio” (Reyes López, 2018). Los componentes del Grupo de Discusión y asistentes a aquel gimnasio aseveraron y confirmaron aquella realidad. Jesús Manuel Valdivia Soler recordaba que para poder entrenar allí algunos de los requisitos básicos eran ser responsable, tener la capacidad de trabajo y sacrificio, mostrar respeto hacia los demás y estar dispuesto a ayudar a

cualquiera que asistiese al gimnasio. Alberto Alemán Salvador suscribía aquellas afirmaciones y añadía que Fernando Serra era un hombre con cultura, que quería enseñar conocimientos a sus púgiles y que aquellos jóvenes constituían al mismo tiempo un apoyo para él, a los que educaba con un especial tesón.

Era una persona que te daba mucho calor y nos inculcó muchos valores a todos nosotros. Pero no a nosotros solo, sino a toda la persona que entrara al gimnasio. Era una persona educada, era una persona correcta... para mí ha sido como un padre. [...] Fernando Serra era una persona con muchos principios y con mucha vocación. Con cultura. Los entrenadores de boxeo en aquella época no eran como él, como por ejemplo “el pulga”, eso era un matarife... les decía a los chavales “pégale en la cabeza” (Alemán Salvador, 2018).

Hemos podido contrastar el relato que nos prestaron las personas que han sido entrevistadas con el contenido del libro que escribió Fernando Serra y que publicó a través de la federación, cuya portada se reproduce en la imagen de la Figura 139. A partir de este documento, que formaba parte del archivo personal de Faustino Reyes, no solo hemos podido suscribir que fue el director nacional de las Escuelas de Boxeo, sino también los valores que transmitía a los púgiles que asistieron a sus entrenamientos. En numerosas partes del libro, además de ilustrar la técnica y la táctica del boxeo, desarrolla una serie de valores y principios que consideraba básicos en cualquier deportista como los que han sido citados anteriormente. Además, aquel libro servía como referencia y era material de estudio para los jóvenes que asistían a su gimnasio, pues antes de comenzar a entrenar les hacía sentarse en unos bancos alrededor del cuadrilátero y les preguntaba los aspectos teóricos (Serra, 1968).

En cuanto a la tipología de las personas que acudían a aquella Escuela Nacional, y que luego fue pionera en el panorama español, todos los componentes del Grupo de Discusión que allí comenzaron su carrera boxística coincidían en afirmar que generalmente pertenecían a un entorno humilde y sus familias se ubicaban en los barrios marginales. Todos ellos estaban de acuerdo en las diferencias sustanciales que existen entre las motivaciones que a ellos les llevaron a practicar boxeo y las que tienen los jóvenes que acuden a los gimnasios en la actualidad. Afirmaban que la competición era el objetivo que tenían los púgiles que asistían a la Escuela Nacional, pues el boxeo se constituía como un deporte de competición con una posible trayectoria que podía proporcionarles ingresos en etapas posteriores. No era entonces visto por ellos como una vía a través de la cual mantener la forma física, como sucede en la actualidad generalmente entre los que asisten a los gimnasios para practicar boxeo. Como ejemplo, recogemos un fragmento del testimonio del púgil Alberto Alemán Salvador, cuya opinión fue refrendada por el resto de asistentes:

Yo cuando empecé a boxear no quería vivir del boxeo, pero a medida que continué sí que me planteé vivir de él. Porque, además, en aquel momento, veías una forma de vivir de otra manera, de salir del barrio... Pero el boxeo, con el paso de los años, ha cambiado mucho. Por ejemplo, ahora en mi gimnasio yo tengo arquitectos, tengo ingenieros, tengo abogados. Pero ahora, vienen con otros objetivos y con otras aspiraciones (Alemán Salvador, 2018).

Además, todos aquellos jóvenes tenían una característica en común y era su bajo rendimiento académico, por lo que este último no suponía un acicate para conseguir los logros a los que aspiraban. Sus inquietudes, por tanto, estaban relacionadas con el deseo que suponía que el deporte fuera una plataforma desde la que poder mejorar su estatus social y económico.

Sin embargo, aquella iniciativa almeriense no fue apoyada por algunos medios. Así por ejemplo, tras la revisión de las fuentes hemerográficas del momento podemos encontrar como El País, publicaba el 24 de julio de 1986 un artículo mostrando su oposición, sobre todo por la edad de aquellos jóvenes. En su contenido se afirmaba que, a pesar de la tradición pugilística de la ciudad, muchos de sus campeones en aquel momento malvivían en diversos oficios y ponía de manifiesto el carácter agresivo que para aquellos jóvenes suponía el boxeo. Así podemos conocer que fueron 80 los niños entre 11 y 15 años (12 y 15 según otras fuentes) los que se iniciaron con Fernando Serra. Contestando a aquellas críticas recogemos las afirmaciones de Serra que fueron recabadas por el Diario citado:

El boxeo contribuye a tener una mente sana en un cuerpo sano. A mí el boxeo me ha ayudado a superar adversidades de la vida y es una de las lecciones que aquí damos a la sociedad de consumo, de discotecas y comilonas (Serra, en Torres, 1986).

En cuanto a la edad con la que aquellos jóvenes podían iniciarse en la competición pugilística, no hemos podido recuperar ninguna información a través de ninguna fuente de aquel periodo; solamente contamos con los datos ofrecidos a través de los testimonios de las fuentes orales. Para poder aproximarnos a la realidad de aquel momento revisamos el reglamento que la FEB ajustó a las normas que promovía la AIBA en 2001. En éste se disponía la clasificación por edades de la siguiente manera: a partir de los 12 años el aprendizaje de esta disciplina en las Escuelas de boxeo o gimnasios. Entre 15 y 16 años la categoría Cadete, la categoría Junior entre 17 y 18 y a partir de los 19 la categoría Senior hasta los 35 años en la actividad internacional. Con respecto al boxeo de enseñanza, las competiciones técnicas del alumnado no estaban permitidas en recintos cuyo acceso dispusiera de una taquilla o implicaran un pago por parte de los espectadores. Las competiciones entre alumnos no podían estar integradas en ningún espectáculo boxístico amateur, profesional o mixto. Podían ser públicas, pero gratuitas, atendiendo así al dictamen del Tribunal Tutelar de Menores (FEB, 2001). Por tanto, según lo dispuesto en el reglamento del 2001, en la década anterior la participación de aquellos jóvenes en las Escuelas de Boxeo estaba permitida, y además era promovida, organizada y regulada por la FEB. Sin embargo, consideramos de dudosa legalidad la invitación de aquellos jóvenes que comenzaban a competir dentro de torneos organizados por la FEB, pues a través de los testimonios ofrecidos por las propias fuentes orales, hemos podido conocer que con frecuencia sus preparadores falsificaban su fecha de nacimiento para poder incluirles en la competición.

6.4.3. Orígenes de Faustino Reyes y su primer contacto con el boxeo.

Faustino Reyes López, nació el 27 de abril de 1975 en Marchena, una ciudad de la provincia de Sevilla. Pertenecía a una familia muy numerosa, pues eran siete los hermanos que vivían en el seno familiar. Tres de ellos sumaban más edad que Faustino y los otros tres eran menores que él. Su padre trabajaba en el campo, sobre todo en las temporadas de la recogida de aceituna.

Este trabajo era complementado con otros, como actividades en la hostelería de su ciudad o en las ferias de lugares aledaños durante el verano.

Faustino recordaba, en la entrevista que mantuvimos, los grandes esfuerzos que realizó su padre para poder dar sustento a una familia tan numerosa, trabajando largas jornadas en su ciudad y semanas completas fuera de su hogar en otras ciudades. También recordaba que su madre, además de dedicarse al cuidado de los siete hermanos, dedicaba parte de su tiempo a la limpieza de viviendas. Sus abuelos paternos y maternos, asimismo, ayudaban en la ajustada economía de su núcleo familiar. Así recordaba cómo era la disposición de los espacios de su reducida residencia en Marchena, dato que nos sirve para ilustrar y ubicar concretamente la situación económica familiar:

Cuatro hermanos dormíamos en una habitación en dos camas y mi madre y mi padre dormían con la pequeña, otro... Bueno, ahí como podíamos dormíamos. Teníamos un cuarto, el cuarto de dormitorio de mis padres y éramos siete hermanos para dividírnos en dos cuartos, teníamos hasta un colchón en el suelo del salón... (Reyes López, 2018).

En Marchena, lugar donde vivió sus primeros años, Faustino practicó deportes como el fútbol, formando parte del equipo “Padre Marchena”. Recordaba con especial anhelo su primer contacto con el deporte al ganar la liga de los colegios, llegando a la final de uno de los campeonatos provinciales que se organizaron, final que perdieron contra el equipo “Morón”. Aquel primer contacto con el deporte fue un acicate para Faustino, quien a partir de aquel momento mostró iniciativa propia para buscar nuevos retos deportivos.

Cuando Faustino tenía 11 años, a su padre le surgió una oferta laboral en Zapillo, un barrio situado al sur de Almería. Un familiar cercano regentaba en aquella ciudad el restaurante “Los Reyes” y ofreció al padre de Faustino una ocupación allí. Consecuencia de aquella nueva oportunidad, la familia decidió trasladarse con el fin de procurarse un futuro económico más estable. Recordaba un comienzo en Almería complejo para todos. Tuvieron que alquilar los primeros meses un apartamento más reducido aún que la casa que había sido su residencia en Marchena, pero aunque se trataba de una situación de gran precariedad, la recordaba con cierta nostalgia, pues aquellos recuerdos pertenecían a una de sus etapas de vida más entrañables:

Tuvimos que dormir en un sitio más chico todavía... en el apartamento Brasilia, que era una habitación, un salón... Tirábamos tres colchones y ahí dormíamos con mi padre los siete, ¡increíble vamos! Hasta que ya mi padre encontró un piso con tres habitaciones donde nos fuimos a vivir (Reyes López, 2018).

Cuando la familia pudo asentarse en el nuevo entorno y encontraron una vivienda más adecuada, los hermanos comenzaron a tener contacto con los jóvenes de su edad en Zapillo. Faustino comenzó a afianzar amistad con algunos de ellos, en especial con tres hermanos. Éstos asistían por las tardes a un gimnasio y éste, quien había practicado en Sevilla numerosos deportes como fútbol, baloncesto, natación y atletismo, tuvo su primer contacto con el boxeo en Almería a través de estos tres hermanos. En su testimonio, recordó cómo le extrañaba la ausencia de éstos por las tardes en la calle jugando como el resto de niños y, por primera vez, vio unos guantes de boxeo en el hogar de estos hermanos, quedando convencido de que él también asistiría al mismo gimnasio. Evocaba a “Fran”, el hermano mediano, con quien más

confianza tuvo, y señalaba con especial sentimiento como aquel niño asistió al gimnasio en compañía de sus hermanos y con muchos esfuerzos mientras se sometía a un tratamiento para superar un cáncer (AS, 1992; La Voz de Marchena, 2012; Reyes López, 2015; 2018).

Poco tiempo después, y producto de la inestabilidad que causa en un niño el cambio de entorno familiar, este comenzó a tomar hábitos que hasta entonces no había tenido. Reconocía no asistir a la escuela y comenzar a fumar tabaco. Su único aliciente era jugar con los jóvenes del barrio en la calle con la travesura que caracterizaba aquellas primeras etapas de su adolescencia, comportamientos por otro lado, fruto de la falta de conciliación social en aquel nuevo ambiente. Pronto, y con su incorporación a la Escuela Nacional de Boxeo de Almería, aquellos hábitos comenzaron a cambiar positivamente. En sus primeros momentos como púgil principiante, comenzó a cambiar sus rutinas por la práctica del boxeo y, más importante, por la conciliación social que suponía la asistencia al gimnasio donde entrenaban sus nuevos amigos:

Al mes de estar pues nos pilló, Serra iba en la moto... íbamos los dos al gimnasio [Fran y él] y nos pilló con un cigarro en la mano. Nada, cosa de niños... y me echó del gimnasio. Me echó y al mes volví. Volví otra vez a ver si me daba la oportunidad de poder seguir y me dijo que sí, que me cuidara, que me lo tomará en serio; que yo tenía muchas habilidades, que tenía muchas cualidades para el boxeo. Me dio un toque de atención... (Reyes López, 2018).

Aquello supuso su inicio en la Escuela Nacional de Boxeo y la toma de conciencia de ciertas normas de conducta que debía asumir si quería entrenar allí. Aquellas normas suponían una base estable sobre la que comenzar a construir sus relaciones sociales y afectivas en un entorno nuevo.

Así con 11 años comenzó a asistir a aquel gimnasio situado en Zapillo. En aquella primera experiencia el entrenador le puso a “hacer sombra” y al poco tiempo le propuso colocarse unos guantes. En declaraciones posteriores, con diecisiete años, Faustino recordaba cómo sentía los primeros golpes en este deporte: “en los combates no se siente nada, pero la primera vez que recibí un golpe fuerte fue haciendo guantes en el gimnasio. Se trataba de un combate de entrenamiento con un boxeador profesional, Young Pascual, que pega muy fuerte, sentí bien sus manos” (Reyes López, en González, 1992, p.1). Aquellas afirmaciones, por tanto, suscriben que en aquellas instalaciones los jóvenes que asistían eran susceptibles de recibir algunos golpes de boxeadores profesionales, aspecto que no se correspondía con la finalidad que era la declarada por el preparador y responsable Fernando Serra, aunque, por otra parte, según el testimonio de los púgiles entrevistados la presencia de aquellos boxeadores profesionales en sus gimnasios suponía un incentivo para aquellos que comenzaban.

Los amigos que ayudaron a Faustino a entrar en el gimnasio llevaban uno o dos años entrenando allí, pocos meses después de la entrada de Faustino a los entrenamientos éste comenzó a adelantar a todos en rendimiento y técnica. Este hecho supuso un éxito en sus inicios en el deporte, pero en ocasiones cierto fracaso en sus relaciones amistosas. Él admitía con posterioridad que, además, su carácter no ayudó a mantener aquellas amistades (As, 1992a). Debido a su precocidad en la práctica pugilística y el inicio de sus tempranos triunfos fue

apodado “el niño” pues, en su testimonio nos confió que con solo 13 años su preparador ya le sugería, como parte de su motivación en sus entrenamientos, su participación en los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 (Reyes López, 2018).

6.4.4. Fernando Serra como entrenador y tutor de Faustino Reyes: rutinas de entrenamiento e inicios en la competición pugilística.

Faustino Reyes, tras el traslado familiar ya mencionado, comenzó a adaptarse a su nuevo entorno y rutinas. Tanta era la afición que aquel joven tenía por la práctica boxística que llegaba el primero al gimnasio y se marchaba el último, motivado especialmente al comenzar a ser consciente de que destacaba entre sus compañeros en aquel deporte, lo que supuso un especial incentivo que se mantuvo en el tiempo. Aquella motivación le implicó de manera personal en aquel gimnasio, tanto fue así que de manera voluntaria decidía quedarse a limpiar después de los entrenamientos ayudando a Serra. Uno de aquellos días su entrenador, percibiendo la motivación y la carencia de recursos del joven, le propuso darle cada día una pequeña recompensa económica por su labor, en aquel momento 200 pesetas. Con aquel dinero algunos días Faustino recordaba poder comprarse un refresco de vuelta a casa, lo que en aquel momento suponía un lujo para él. Sin embargo, en aquel entonces su objetivo era comprarse una bicicleta para poder realizar los desplazamientos de su domicilio al gimnasio, pues caminando, tardaba más de 30 minutos. Fernando Serra, tras percatarse de aquella circunstancia y del gran interés de aquel joven, le propuso recogerle en coche para ir al gimnasio, ya que vivían en la misma zona. Faustino recordaba con añoranza que llamaba al timbre de la casa del entrenador antes de la hora acordada, dada su inquietud y su gran entusiasmo por asistir al gimnasio. Aquel lugar se había convertido en algo muy especial para él, en el que consideraba que podía aportar algo valioso que en otros ámbitos nunca había conocido. Analizando el sentido de sus palabras, podemos afirmar que sus actividades en el gimnasio le hacían sentirse útil y realizado, se encontraba valorado con lo que hacía y con lo que aportaba. Serra le proporcionaba un reconocimiento personal y deportivo que le proporcionó un equilibrio afectivo imprescindible para él en aquellos años. Aquella práctica deportiva y su contribución al gimnasio, le habían servido para elevar su autoestima, habiendo encontrado un cauce que le permitía tener ilusión y sentir que había descubierto una forma de orientar su vida sintiéndose bien.

Después del entrenamiento él barría y yo fregaba con el mocho, limpiábamos todas las colchonetas, los espejos del sudor que saltaba, las ventanas,... todas las cosas. Una vez por semana, los domingos íbamos los dos al gimnasio y hacíamos una limpieza general, los trofeos que había, los cuadros, todas las cosas, y claro y yo después tenía mi recompensa y después era el gran favorito de él... (Reyes López, 2018).

A partir de aquella voluntariedad y de la relación estrecha que comenzó a forjar con su entrenador, a la edad de trece años Faustino comenzó a vivir en la casa de Fernando Serra. Fue su padre quien tomó la decisión ya que su entrenador aseguraba que el hecho de dormir en una habitación con sus otros tres hermanos le afectaba en el rendimiento deportivo y académico. Faustino recordaba en la entrevista que mantuvimos la situación familiar de Serra, pues sus dos hijos se habían emancipado y él se encontraba en proceso de separación matrimonial. Así,

comenzaron a vivir juntos en el domicilio de Serra, a unos 500 metros de distancia de su domicilio familiar. La madre y la hermana de Faustino, en contrapartida, ayudaban en las tareas de limpieza a ambos.

La estancia con su entrenador implicó que su alimentación mejorase, aspecto que era definitivo en el rendimiento en el deporte de competición. Así lo afirmaba el propio Faustino en el contenido que hemos rescatado de las entrevistas incluidas en las fuentes hemerográficas rescatadas: “las mejores paellas y filetes me los comí en casa de Serra, persona decisiva en mi vida” (Reyes López, en Durán, 2012; Rodríguez, 2012). Sobre este mismo aspecto, en el testimonio que a nosotros personalmente nos ofreció afirmaba: “él hacía de cocinero, él me hacía las mejores comidas, me compraba los mejores filetes de hígado, para el hierro... bueno él me llevaba hasta las dietas que me tenía que tomar con 13 años...” (Reyes López, 2018). Además de aquellas circunstancias que eran impensables en su núcleo familiar, Faustino recordaba con especial anhelo la insistencia de su entrenador en cuanto a la higiene personal y la limpieza, aspecto que hasta el momento él no había tenido en consideración.

Desde su llegada a Almería Faustino estudiaba en el Colegio Público Romualdo de Toledo al que asistió hasta la obtención del graduado escolar (Díaz, 2008). El último de aquellos cursos lo realizó dos veces, como consecuencia de su desinterés académico. Aquella circunstancia se subsanó tras su traslado al hogar de su entrenador. Serra consideraba que debía aprobar todos los cursos y obtener todos los títulos académicos posibles en paralelo a sus entrenamientos deportivos. Sobre aquellas circunstancias Faustino Reyes recordaba: “yo había repetido dos veces sexto y él me obligó a estudiar. Me dijo: estudias o estudias, o no te entreno más” (Reyes López, 2015). Para propiciarle un ambiente que le ayudara a concentrarse prepararon para él una habitación en casa de Serra, tarea a la que ayudó su padre:

Él me montó una habitación en su casa. Él tenía un desván donde tenía cosas como escopetas de caza, la caña de pescar, muebles viejos... Lo limpiamos todo. Lo arreglamos todo... Mi padre pintó la habitación y me montó la habitación para yo estar concentrado cuando tenía 13 años (Reyes López, 2018).

Faustino afirmaba que los profesores de su centro escolar notaron un cambio muy positivo en su comportamiento y en su mejora académica. Sexto, séptimo y octavo curso de la Enseñanza General Básica pudo aprobarlos sin repetir y con un buen rendimiento. Afirmó que Fernando Serra quería que fuera a la universidad, circunstancia que nunca llegó a ocurrir, ya que abandonó los estudios en el segundo curso del Bachillerato Unificado Polivalente (BUP).

Su estancia con Fernando le aseguró entrenos intensos, una alimentación adecuada y un buen descanso. A pesar de entrenar con el resto de deportistas que asistían a la Escuela de Boxeo, también tenía entrenamientos personales por la mañana, los cuales se sucedían de lunes a sábado, descansando los domingos y los miércoles por la tarde. La duración de los mismos era de tres a cuatro horas. Faustino los recordaba en la entrevista que mantuvimos como “entrenamientos muy duros, muy intensos. Y no eran tan prolongados, tan largos, pero eran más cortitos y muy intensos”, algunos de ellos los recordaba especialmente duros: “para coger

fondo me ataba una cuerda de tres metros y el otro extremo lo ataba a una Vespa⁵⁶. O corría o me arrastraba. Los cambios de ritmo me mataban” (Díaz, 2008; Reyes López, 2015; Reyes López, en Durán, 2012).

Su rutina en un día normal consistía en las pautas que le venían marcadas por el colegio y por su entrenador. En el boletín mensual de julio de 1991, que editaba la Escuela de Boxeo de Almería, hemos podido recoger el testimonio de Faustino sobre la rutina que tenía en aquellos momentos:

Me levanto en tiempo de colegio, a las ocho para estudiar un poco. Acudo a clase y a las 12:30 cuando salgo, me marchó con mi entrenador a correr. Hago carrera continua, cuestas, training integral, etcétera. Es todo lo que tengo programado por mi preparador para esa semana. Tras la ducha y la comida, al colegio. Salgo a las cinco y me quedo hasta las seis estudiando en el mismo colegio. Después cojo la moto y me marchó al gimnasio de la Escuela de Boxeo. Entrenamientos muy duros. Normalmente, depende del programa, hago doce o catorce asaltos diarios, además del gimnasio y mis trabajos con las pesas, abdominales, cuello, barra, yoga y ducha. Diariamente me pesan y me toman las pulsaciones (mañana y tarde). Cada quince días viene el médico de la Escuela, me toma la tensión y me hace un reconocimiento general. Los sábados, en invierno, trabajamos con la arena de la playa y en verano vamos al monte. Los domingos, en invierno, hacemos fútbol o baloncesto, y en verano natación (Faustino Reyes, en Carreño, 1992, p.1).

Además, había épocas del año en las que debido a las altas temperaturas en Almería tenía que comenzar sus entrenamientos a las siete de la mañana. En las vísperas de campeonatos importantes la rutina diaria cambiaba y realizaban tres periodos de entrenamiento: carrera por la mañana, entrenamiento de fuerza a mediodía y, por la tarde, boxeo. Esta rutina debía estar, además, ligada a ciertas pautas actitudinales como él mismo afirmaba con tan sólo dieciséis años, afirmaciones que hemos rescatado del contenido de las fuentes hemerográficas recuperadas:

Por supuesto, no fumo, ni bebo, ni voy a discotecas. Tan sólo acudo los días libres a un club juvenil en donde no se vende alcohol ni tabaco. Como compensación a estos sacrificios he conquistado varios títulos. He tenido algunos sponsors, me han regalado una moto y tengo una beca de mi alcalde (Faustino Reyes en Carreño, 1992, p.1).

Desde que comenzó a entrenar en el gimnasio y, durante la estancia en su nuevo hogar con su entrenador, Faustino realizó treinta y tres combates de exhibición-aprendizaje. Estos combates no tenían veredicto, eran encuentros en los que los jóvenes boxeadores tenían la experiencia de participar en un encuentro. Como hemos podido documentar, este tipo de encuentros se celebraban desde los años cincuenta en diversos puntos de España, aunque siempre tuvieron una ambigua legalidad y una dudosa reputación ética. Faustino rememoraba especialmente uno de aquellos en 1989 contra Antonio Cordero, un púgil de mayor peso, al que ganó por puntos (Díaz, 2004; Reyes López, en Durán, 2012). Los jóvenes que asistían al

⁵⁶Motocicleta ligera o ciclomotor, con ruedas pequeñas, que tiene una plataforma para apoyar los pies y en su parte delantera una plancha protectora de las piernas (RAE, 2017).

gimnasio con Fernando tenían mucha experiencia en aquel tipo de encuentros, pues aquellas exhibiciones eran organizadas por la Escuela Nacional y los denominaban “El Grand Prix”. Todas las semanas acudían entrenadores y árbitros y se organizaban pequeñas veladas de boxeo a las que asistía público. Faustino también recordaba alguna exhibición en la cárcel de Almería. Todos aquellos encuentros se realizaban con el propósito, según afirmaba, de constituirse como “enseñanzas, aprendizaje para los niños, porque no podían combatir” (Reyes López, 2018).

En el año 1987, en Huelva, se celebraron por primera vez los campeonatos de España júnior. En estos campeonatos tomaban parte los boxeadores aficionados que tuvieran de 17 a 19 años. Fue en Valladolid, el 21 de octubre de 1989, donde Faustino tomó parte de la tercera edición de este campeonato con sólo 14 años. Debido a que uno de los requisitos era al menos tener 17 años, Fernando Serra decidió falsificar su edad para que pudiera participar en ellos. A pesar de que, en el testimonio que obtuvimos de la entrevista con Faustino este declaró que tenía 13 años cuando ganó su primer campeonato de España, las fechas de la celebración del encuentro corroboran que tenía 14 años. Pese a su juventud, obtuvo como resultado de su participación la medalla de oro en el peso mosca ligero. Faustino recordaba que el propósito de su entrenador era que éste participara lo más joven posible en encuentros nacionales e internacionales que le prepararan para ir a los Juegos Olímpicos de Barcelona (Díaz, 2008; González Rodríguez, 2007; Reyes López, 2015). A pesar de la premura de su participación en aquellos combates, Faustino sostenía en la entrevista que mantuvimos que Fernando Serra nunca envió a ningún púgil a boxear si no le veía preparado, y con respecto a aquel campeonato, él atestigua que le falsificó la edad para participar porque estaba seguro que ganaría con mucha ventaja al resto (Reyes López, 2018).

Aquel conjunto de circunstancias propició que un joven de 14 años pudiera competir y ganar la medalla de oro en un campeonato de España junior, pudiéndose enfrentar a otros jóvenes con más edad. Como se ha demostrado, por un lado, las fuentes orales y las fuentes hemerográficas recuperadas sostienen que existía un modelo educativo que a través del boxeo captaba a los jóvenes de núcleos poblacionales en riesgo de exclusión, proveyéndoles de herramientas que su entorno no era capaz de proporcionarles. Por otro lado, en aquel momento al igual que en anteriores décadas, los preparadores instaban a sus púgiles a boxear en campeonatos sin considerar la ilegalidad que suponía su participación o el riesgo que pudiera sufrir el boxeador, aspecto que sin duda supone una contradicción. Algunas fuentes orales explican y justifican aquella doble vertiente argumentando que el boxeo, en aquel momento y en sus entornos, distaba mucho de la perspectiva que tenían otros grupos sociales sobre este deporte, considerando que era una práctica segura y poco lesiva si el entrenador preparaba a su púgil para poder evitar los golpes, haciendo comparaciones en sus argumentos, alusivas a otros deportes por ser más lesivos que el boxeo. Los púgiles entrevistados consideraban que quienes criticaban el boxeo, no lo conocían, y se dejaban llevar por una imagen superficial sobre “dos hombres teniendo una pelea” (Grupo de Discusión, 2018).

Así, como ya ha sido analizado y expuesto en apartados precedentes, en base a aquellas críticas y argumentos, durante este periodo, el boxeo comenzó a dejar de emitirse en diversos medios de comunicación. Algunos medios como Televisión Española decidieron retirar de su programación el boxeo, sin considerar aquella decisión con otros deportes. Otros medios, como

la cadena Telecinco, decidieron emitir combates a partir de las 12 de la noche (La Vanguardia, 1991b).

Como respuesta ante tales circunstancias, la Federación Española de Boxeo decidió emprender procesos judiciales contra las decisiones de RTVE, alegando que el boxeo era un deporte aceptado por el Comité Olímpico Español y que, además, era un deporte olímpico reconocido por el Comité Olímpico Internacional (ABC, 1989a). Aquellas nuevas perspectivas y posiciones de ciertos grupos afectaron al boxeo en numerosos aspectos, aunque seguía practicándose asiduamente por todos aquellos que habían venido haciéndolo. Aquel lapso temporal coincidió con el comienzo de la carrera boxística de Faustino Reyes, aspecto que le supuso algunas desventajas en cuanto a la difusión de sus primeros triunfos.

Por otro lado, por nuestra parte, nos parece imprescindible señalar que aquella decisión, en cuanto a oponerse a difundir los acontecimientos y actividades que tenían lugar en torno al boxeo, por parte de múltiples medios de comunicación, no sólo afectó al boxeo en aquel momento, sino que han sido definitivos para el trabajo de investigación que supone su recuperación histórica a día de hoy. Ello ha condicionado que el rescate de sus circunstancias a partir de los datos que en otros periodos ofrecen las fuentes hemerográficas, al ser mucho más escasos en aquellos años, interfieran y condicionen la recuperación de ese periodo, en forma definitiva, quedando exclusivamente dependiente de la memoria de las fuentes orales.

6.4.5. Consolidación como boxeador amateur.

Tras su victoria en el Campeonato de España Junior en 1989 Faustino estaba preparado física y psicológicamente para continuar compitiendo en torneos nacionales y, de ese modo, seguir cultivando su experiencia boxística en competición. Aquellos primeros triunfos y la posición en la que el joven boxeador se encontraba (pues vivía con el director de las Escuelas de Boxeo Españolas y era el ayudante del seleccionador nacional de boxeo en los periodos olímpicos), suscitaron el interés de algunos medios de comunicación. Una de sus primeras apariciones en la televisión fue en el programa “En Familia”, dirigido y presentado por el periodista Iñaki Gabilondo. En el programa del 28 de abril de 1989 emitido a partir de las 21:15, Faustino Reyes recordaba su participación con otros niños de su edad. Así hemos podido contrastarlo a través de la información ofrecida por Diario ABC que anunciaba la emisión de aquel programa de la siguiente manera: “El programa de esta noche contará con la participación de varios niños ‘condenados al éxito’, niños superdotados para la realización de distintas actividades deportivas, artísticas e intelectuales” (ABC, 1989b, p. 134).

Durante el Grupo de Discusión, ya mencionado, celebrado en Almería en 2018, Faustino rememoraba aquel acontecimiento como una experiencia desagradable. Fernando Serra le preparó para aquella entrevista, pues sospechaban que el boxeo constituiría uno de los temas polémicos y así lo certificaba Faustino Reyes a partir de sus recuerdos:

En aquel programa había una niña que tocaba el piano muy bien, otra de gimnasia rítmica que era muy buena, yo de boxeo, otro de halterofilia, un torero. Éramos allí un

montón de niños que íbamos a ser algo en la vida... y a mí fue a uno de los que más me dio en la entrevista, a mí y al torero... (Reyes López, 2018b).

Faustino recordaba durante aquella entrevista los términos que se utilizaron mientras emitían un vídeo sobre su primer combate como “pelea” o “paliza”. Recordando cómo fue su respuesta en aquel momento al presentador del programa: “y yo le decía -perdone usted, yo estoy boxeando, yo lo que estoy haciendo es defenderme de sus golpes con una técnica, con un reglamento, pero que no hay violencia, que eso es boxeo-” (Reyes López, 2018b).

El resto de participantes del Grupo de Discusión revivían aquella situación como algo habitual durante aquel periodo. Sentían que en aquel momento las entrevistas que les realizaban se dirigían hacia la polémica que constituía el boxeo en aquella etapa y no eran enfocadas hacia la difusión de los logros de sus carreras deportivas. Alberto Alemán Salvador recordaba haber participado en numerosos programas bajo el mismo enfoque. Afirmaba lo siguiente sobre el enfoque que hacían los medios de comunicación de aquel momento:

Y los principios y los valores que nosotros hemos aprendido, eso es lo que ellos no quieren decir nunca... Ellos lo que quieren mostrar es que somos agresivos, que somos mala gente, que somos barriobajeros. Entonces lo que intentan hacer siempre es atacarte de manera que tú tienes ganas de mandar a ese tío a la mierda, pero no lo haces porque como queremos tanto a nuestro deporte y lo amamos tanto, no queremos dañar nuestra imagen. Y entonces, a veces es mejor decir: “mira me entra por aquí y me sale por aquí” la televisión ha hecho mucho daño... (Alemán Salvador, 2018).

La decadencia del boxeo en Almería, fue señalada por aquellas fuentes orales, como subvenida a partir del fallecimiento del púgil Rubio Melero. Consideraban que aquella circunstancia, unida al desconocimiento popular sobre el boxeo y a su comparación con otras disciplinas deportivas de combate, eran las causas más importantes de su declive. Recordaban como en los años 90 se comparaba el boxeo con el karate, considerando que éste último difundía principios y valores y no así el boxeo. Por otra parte, según su perspectiva, el comienzo del K-1⁵⁷ en los años posteriores y su difusión en los medios de televisión, empeoró la imagen del boxeo. Esta disciplina, a pesar de no tener relación con el boxeo, según sus argumentos, al practicarse en las mismas instalaciones y con la misma equipación deportiva causó un impacto negativo en el pugilismo. Consideraban así que en boxeo existen unas reglas muy marcadas, sobre todo en boxeo olímpico, que tratan de salvaguardar la seguridad de sus practicantes en todo momento, no siendo así en otras disciplinas actuales como el K-1. Juan Francisco Felices, árbitro nacional de boxeo amateur español y participante en el Grupo de Discusión, se pronunciaba al respecto sobre ello, con estas palabras textuales:

Yo veo otros deportes como por ejemplo el K-1, y vamos, yo como árbitro si nosotros vemos cualquier incidencia... El árbitro es quien para el combate. Y es que no lo entiendo lo del K-1, que le puede meter con todas las partes del cuerpo, con el codo y

⁵⁷ Deporte de combate fundado a partir de la Organización K-1 en 1993 en Japón. Aglutina técnicas que provienen de diversos deportes y artes marciales como Kickboxing, taekwondo, Savate, Karate, Boxeo etc. Se practica en un cuadrilátero y la equipación deportiva es muy similar a la que se utiliza en boxeo.

yo como boxeador y como árbitro no lo entiendo... y muy bien [gesto referente a que la gente aplaude a ese deporte], tiene una expectación.... Es increíble, es increíble... (Felices Fernández, 2018).

Como ya hemos documentado en varios apartados, aquel rechazo generalizado hacia la violencia constituía una característica de numerosos grupos de población en aquel periodo histórico y, por tanto, el boxeo olímpico se vio influenciado. A pesar de aquellas circunstancias Fernando Serra continuaba trabajando en La Escuela Nacional de Boxeo de Almería y, en particular, con Faustino Reyes. El 24 de septiembre de 1990, se volvió a celebrar el Campeonato de España de Boxeo Aficionado junior en su cuarta edición en el Pabellón Municipal de Deportes de Algeciras, con la participación de 68 boxeadores provenientes de diversas provincias españolas. Faustino se volvió a presentar, aquella vez en la categoría de peso mosca debido a su crecimiento y al aumento de su masa muscular producto de sus entrenamientos. Tras obtener la victoria en varios combates, éste volvió a conseguir la medalla de oro en su categoría (Díaz, 2004; Federación Madrileña de Boxeo, 2007; Mencho-Marín, 1990).

Sobre aquel encuentro disponemos de una fuente gráfica inédita, reproducida en la Figura 139. Fue la imagen que Fernando Serra utilizó como portada de su libro “El Boxeo Olímpico”. En la entrevista que mantuvimos con Faustino Reyes pudimos conocer que los tres púgiles que en ella aparecen eran Javier Campanario, natural de Utrera, Faustino Reyes y el púgil “Lucenilla”. Faustino, con 15 años, ganó al primero en la semifinal y al último en la final, por tanto, obtuvo la medalla de oro y fue nombrado mejor boxeador del campeonato (Reyes López, 2018). Además, a través de las fuentes hemerográficas rescatadas, hemos podido verificar que Madrid fue la zona que resultó con mayores triunfos en aquellos campeonatos con un total de 32 púgiles victoriosos. Fueron 20 los boxeadores que obtuvieron victorias procedentes de Sevilla y 16 los procedentes de Almería. Estos datos nos confirman las afirmaciones recogidas de los testimonios de las fuentes orales de esta investigación cuando afirmaban que Almería se establecía como una de las ciudades españolas con mayor auge boxístico en aquel momento (El Mundo Deportivo, 1990d).

El 23 de agosto de 1991 nuevamente se celebró el mismo campeonato para púgiles junior y, de nuevo, Faustino volvió a subir de peso, presentándose en la categoría de peso gallo. Con la obtención de este título se convirtió en tricampeón junior de España con tan solo 16 años (Díaz, 2008; Nordelo, 1991). Curiosamente durante nuestro trabajo encontramos fuentes bibliográficas que aseguraban que aquel año Faustino además ganó la medalla de oro en los campeonatos de España senior. Aquel dato, a priori nos parecía erróneo, pues el púgil sevillano aún no contaba con la edad permitida para participar en el campeonato senior. Sin embargo, según nos confió él mismo en la entrevista que mantuvimos, aquello se debió a la falsificación de su edad en su ficha técnica y al consentimiento de aquella circunstancia por parte del presidente de la FEB, quien mantenía amistad con su entrenador. Por ello, hemos podido contrastar y verificar que además aquel año Faustino Reyes fue campeón en el *LXIII Campeonato de Boxeo Senior* celebrado en Zaragoza (Vitoria Ortiz, 2010).

Una de las fotografías procedentes de su archivo personal que fueron utilizadas durante la entrevista para estimular su recuerdo, pertenecía a aquel campeonato. Así, a partir de la fotografía reproducida en la Figura 140, podemos constatar la juventud del púgil y la constitución corporal propia de un niño de su edad en unos campeonatos en los que compitió con jóvenes con mayor edad, lo que suponía una gran diferencia teniendo en cuenta el desarrollo que se produce en la adolescencia. Con los riesgos de salud que podía suponer su participación en campeonatos que no pertenecían a su edad, aquellos triunfos suponían un hito para la carrera amateur de cualquier púgil y aún más para la trayectoria de Faustino Reyes, un adolescente de 16 años que había logrado ser tres veces consecutivas campeón de España junior y triunfar, sin tener la edad mínima para participar, en el Campeonato de España senior.

Al percatarse del potencial de aquel púgil que él especialmente tutelaba, su preparador consideró que había llegado el momento de presentarse a campeonatos internacionales, así como ofrecerle un lugar en el Equipo Nacional. Según el testimonio de Faustino Reyes, desde los 14 años estuvo asistiendo a las concentraciones de la Selección Española en Navacerrada, situación propiciada por la circunstancia de que su entrenador era el ayudante del Seleccionador Nacional y el director de los cursos con los que se formaba como entrenadores nacionales a los púgiles que allí asistían desde 1977 (Fernández, 1977).

En aquellas concentraciones se instalaba en la misma habitación que Serra y ayudaba en los entrenamientos y aprendía de los boxeadores que en aquel momento se estaban preparando para los JJOO que se celebrarían en Seúl. Reyes, aseguraba haber aprendido numerosos aspectos a partir de aquellas oportunidades con aquellos boxeadores mucho más experimentados que él en aquel momento, entre los que recordaba a púgiles como Óscar Vega o Javier Martínez. Asimismo, se acordaba de haber asistido a los cursos de entrenador nacional, aunque no pudiera constar como asistente ni le pudieran ser certificados. En cuanto a aquella circunstancia, Faustino recordaba la aprobación de su familia en todo momento pues, según sus afirmaciones textuales: “veían que llevaba una trayectoria buena, que mi entrenador me estaba llevando por el buen camino”. Aunque su madre tenía cierta preocupación debido a la dureza de este deporte y los riesgos que entrañaba (Reyes López, 2015; 2018).

En 1991 Serra fue nombrado seleccionador de los boxeadores menores de 18 años para asistir al Torneo Internacional de Boxeo Aficionado que habría de celebrarse en la ciudad griega de Salónica el 15 de octubre de 1991. Para ello se hizo una concentración de unos 30 jóvenes boxeadores en Huelva. Se organizaron en aquel lugar dos veladas con diversos combates, cuya derrota era eliminatoria hasta que quedaran nueve púgiles en diferentes pesos. Faustino rememoraba la participación en aquel encuentro internacional como muy positiva para España, pues afirmaba que ganaron una medalla de oro, dos de plata y tres de bronce: un total de seis medallas. Atribuía, aquellas victorias a la excelente preparación que tuvieron en Huelva (Díaz, 2008; Durán, 1992a; Reyes López, 2018).

Meses antes a la celebración de los Juegos Olímpicos tuvo lugar en Edimburgo el *XII Campeonato de Europa Junior*, al que se presentaron Faustino Reyes, Francisco Barbero, José Castro, José Navarro y Laureano Leyva. A pesar de que Faustino derrotó por K.O. al escocés Robert Hay, perdió en cuartos de final contra el soviético Mikhail Silantev. El único que consiguió llegar a la semifinal fue Laureano Leyva (Majcher, 2009). A pesar de aquella derrota,

durante aquel año, se concentró con la Selección Española, pues era un candidato para asistir a los Juegos Olímpicos de Barcelona, debiendo considerar su seleccionador los resultados que obtuviese en los encuentros durante aquellos meses.

6.4.6. Circunstancias previas a la celebración de los Juegos: concentración en el CAR de Badalona y participación en el Boxam'92.

Como ya hemos expuesto detalladamente en el apartado referente a la Olimpiada de Barcelona, el Equipo Olímpico de Boxeo se reunió en el Centro de Alto Rendimiento (CAR) en Badalona meses antes de la celebración de los Juegos. A partir de los testimonios de las fuentes orales y de los datos extraídos de las fuentes documentales recuperadas, se ha podido constatar que Faustino Reyes asistía a aquellas concentraciones de manera puntual, ya que el grueso de su preparación olímpica la realizó en Almería con Fernando Serra.

Este recordaba sentirse muy cómodo en los periodos en los que coincidió con Estatiu Margarit, pues los entrenamientos que con él realizaba eran muy similares a los que desarrollaba Serra, ya que este último había recibido formación de aquel entrenador rumano. Los periodos en los que se concentraba en la Selección Nacional, normalmente el mes previo a un campeonato importante, Faustino recordaba realizar los entrenamientos con el resto de púgiles bajo la dirección de Margarit. Puesto que Serra era el ayudante de Margarit y asistía a aquellas concentraciones, el joven sevillano recibía del primero, y de manera personalizada, aquellos complementos que consideraba necesarios para su formación.

En 1991, como ya se ha documentado, Estatiu Margarit fue sustituido por Enrique Steiner, cambio que no fue conveniente para Faustino Reyes. Aquella circunstancia, según el testimonio de diversos púgiles que allí se encontraban y que han sido parte del Grupo de Discusión celebrado en Almería, se debió a que el estilo boxístico de Steiner era cubano y por tanto, tenía una diferente orientación. Quiso variar diversos aspectos de los seleccionados introduciendo nuevas técnicas y tácticas a las que ellos no estaban habituados. Por aquella razón, y por la premura de las circunstancias que llevaron a Faustino a formar parte de la Selección, éste realizó su preparación olímpica en Almería bajo las directrices de Fernando Serra (Martínez Rodríguez, 2017; Reyes López, 2018).

Confirmando la información proporcionada por otras fuentes orales utilizadas en esta investigación, y haciendo referencia al periodo de la olimpiada de Barcelona, Faustino suscribía que en sus concentraciones les acompañaron profesionales del boxeo y de otros ámbitos. Así, recordaba al médico Pedro del Moral y al profesor Conrado Muñoz, quien les enseñaba normas de comportamiento y aquellos conocimientos que tuvieran que adquirir para cursar el BUP o el COU⁵⁸. Asimismo, Fernando Serra impartió el Curso de Entrenador Nacional de Boxeo con el fin de certificar a los seleccionados y proporcionarles una posible ubicación laboral *a posteriori*. El árbitro internacional Manuel Valle y el ayudante del seleccionador Gerardo Ruiz les

⁵⁸ El Curso de Orientación Universitaria (COU) era una enseñanza no obligatoria que pertenecía a la Ley General de Educación de 1970, que era requisito necesario para tener acceso a los estudios universitarios. Constaba de un único curso y tenía como objetivo preparar a los estudiantes en las técnicas y métodos de trabajo universitario, así como alcanzar el nivel en las asignaturas de las Pruebas (PAU) que daban acceso a la universidad.

enseñaron los cambios en la reglamentación deportiva, pues aquellos eran los primeros Juegos en los que se utilizaría el nuevo sistema electrónico de puntuación (Reyes López, 2018).

Esta ayuda a la formación académica ha sido, después del Curso de Montador Electricista y Embobinador Industrial que percibieron los seleccionados para asistir a los Juegos de México en 1968, la primera vez que hemos podido constatar en nuestro periodo objeto de estudio, que las estructuras deportivas dispusieron facilidades a los púgiles para una formación que no fuera explícitamente la deportiva.

Por otro lado, Faustino recordaba aquel periodo preolímpico como una parte más de su preparación, pues continuó de manera cotidiana sus entrenamientos habituales con Fernando Serra. Aquella continuidad, su capacidad de trabajo y las facilidades que tuvo al vivir con su entrenador, hicieron que aquella fase no fuera excesivamente dura. Recordaba además, lo extraordinarios que eran los métodos que utilizaba Serra. Con él, ponía en práctica los aprendizajes que adquiriría fruto de la lectura de manuales sobre boxeo cubano, rumano y soviético; es decir los aspectos más avanzados que se llevaban a cabo en las potencias boxísticas de aquel momento (Reyes López, 2018). En aquel momento fue cuando, el nombre del joven sevillano comenzó a ser visible en la prensa cuando se hacía referencia al Equipo Olímpico que asistiría a los Juegos. No había sido así tan solo seis meses antes (Rubio, 1991).

Del 16 al 21 de febrero de 1992 se celebró en el Pabellón de la Juventud, en Badalona, el Torneo Internacional Boxam-92. Aquel torneo era uno de los más importantes para los integrantes de la Selección Nacional así como para el resto de boxeadores provenientes de otros países pues, como ya se ha comentado, se constituía como una oportunidad única de probar las instalaciones donde se celebrarían los combates de los JJ.OO. meses después, aspecto decisivo en la preparación física y mental de aquellos deportistas. Por ello la concurrencia fue multitudinaria, pues asistieron un total de 20 países (ABC, 1992a; Efe, 1992d; Reyes López, 2015;)

En el momento de su participación Faustino aún tenía 16 años, cumpliendo los 17 en abril, cuatro meses antes de los Juegos. Este hecho supuso un hito en la historia del boxeo olímpico a nivel nacional e internacional, pues era la primera vez que un boxeador español participaba con 16 años en el Boxam y con 17 en unos JJ.OO. A pesar de su corta edad, el 19 de febrero Reyes logró vencer en los cuartos de final a Michael Stranga con nueve puntos a ocho en el Torneo Boxam. Días después tuvo que enfrentarse a otro español, Manuel Calvo, al que venció por 11 puntos a cinco. El 22 de febrero, consiguió la victoria con 12 puntos a 11 sobre Jamie Nicholson y así logró ser el único boxeador español que obtuvo la medalla de oro en esta competición. Aquel hecho fue reflexionado por los expertos como impensable, ya que era patente que la experiencia de los otros boxeadores españoles era muy superior (Efe, 1992a; Efe, 1992d).

Debido a su trayectoria amateur y a su precoz iniciación a la práctica del boxeo, Faustino Reyes ya había disputado, según las fuentes consultadas, entre 44 y 46 combates, antes de llegar a este torneo. En casi todos ellos había conseguido triunfos excepto en el combate de los octavos de final en los Campeonatos de Europa Junior. Aquel hecho era recordado por él mismo en las

declaraciones que realizó a los medios de comunicación en aquellos momentos (A.C., 1992; Horcajo, 1992; Moreno, 1992a).

Finalmente, y como ya se ha citado en apartados precedentes, Faustino logró ser parte del Equipo Olímpico junto con otros seis púgiles en sus respectivas categorías, ocupando el peso pluma. En la entrevista que mantuvimos, afirmaba que con respecto a las expectativas sobre su participación olímpica, tanto su entrenador como él compartían la misma perspectiva que era tan solo aprovechar una oportunidad para seguir cosechando experiencia internacional, sin considerar en ningún caso la posibilidad de poder ganar alguna medalla (Reyes López, 2015).

6.4.7. Participación en los Juegos de Barcelona en 1992.

La participación de un púgil tan joven en unos Juegos causó expectación en la prensa de aquel momento, según hemos podido constatar en las fuentes hemerográficas recuperadas. Aquel acontecimiento, además, suponía un hito sin referentes en la vida de aquel joven, pues, desde la perspectiva actual, nos confiaba que nunca llegó a imaginar aquella circunstancia con tanta premura. El respaldo familiar en aquella situación se presumía esencial, por lo que, parece que todo pudo estructurarse para que así fuera, y en este punto pudimos averiguar que el Ayuntamiento de Almería sufragó los gastos que les supuso a sus padres el desplazamiento a Barcelona. Así, a pesar de las dificultades económicas familiares pudieron viajar y alojarse en Barcelona con unos parientes que allí vivían para poder asistir como espectadores a los combates que habría de disputar su hijo. A pesar de aquella circunstancia, Faustino nos confesó en la entrevista que mantuvimos la ausencia deliberada de su madre a los combates, que la atribuía y justificaba como consecuencia de la dureza del deporte (Durán, 1992e; Reyes López, 2015).

Faustino se encontró con algunos inconvenientes en su estancia en la Villa Olímpica. Pudimos conocer que su entrenador personal, Fernando Serra, no fue acreditado para estar en las instalaciones de la Villa, aunque pudo alojarse cerca, en el CAR de Barcelona, y asesorar desde la esquina del cuadrilátero los combates que Faustino enfrentó, junto con la obligada presencia del seleccionador Enrique Steiner. Aquella circunstancia era significativa especialmente para el joven púgil, pues le permitió ver y sentir cerca cotidianamente a su entrenador. Faustino aseguró en la entrevista, que siempre escuchó las indicaciones que Serra le dio en sus combates y no del seleccionador (Díaz, 2008; Horcajo, 1992; Reyes López, 2015).

Su llegada a la Villa Olímpica la realizó con el resto de su equipo, 15 días antes de la ceremonia de apertura de los Juegos, y estuvo allí las jornadas de competición en su totalidad, con lo que pasó en Badalona un mes completo. Aquello, según recogimos en su testimonio, supuso una ventaja para ellos pues pudieron preparar sus entrenamientos en las zonas de competición y adaptarse a ellas, así como conocer las zonas comunes y acomodarse a las instalaciones.

Uno de los momentos que recordaba con mayor cariño fue su asistencia a la ceremonia y desfile inaugural el 25 de julio de 1992. Rememoraba con especial anhelo los momentos

previos al desfile pues, según relató en su testimonio, vio al actual Rey Felipe VI de España, acompañado por las fuerzas de seguridad y le pidió hacerse una fotografía. Aquella imagen, revisada en el momento de la entrevista para estimular su recuerdo, le hizo recordar que aquel momento fue la causa por la que se despistó en el desfile y perdió al Equipo Nacional de Boxeo, desfilando finalmente junto al equipo de baloncesto que se situó en el último lugar (Reyes López, 2015; Rubí, 2012).

Recordaba la Villa Olímpica con “un ambiente muy sano, deportivo, éramos algo así como una gran familia” (Reyes López, en González, 1992, p.26). En ella pudo disfrutar de momentos de ocio, a pesar de su ausencia por las noches a las discotecas que dispusieron en ciertas zonas de la Villa para los deportistas, pues sus entrenamientos comenzaban a primera hora (Durán, 1992a; Rubí, 2012).

Su rutina comenzaba a las siete de la mañana con un pesaje rutinario y, en función de su peso, su entrenador disponía su desayuno. De once a dos de la tarde, los boxeadores españoles debían asistir al Centro de Alto Rendimiento, pues era allí donde realizaban sus entrenamientos. Fernando acompañaba a Faustino y allí comenzaba su primera sesión en la que, normalmente, realizaban “guantes” sobre el *ring*. Al término de esta sesión de entrenamiento, todos se volvían a trasladar a la Villa, en Montjuic, para comer y descansar en sus habitaciones. De siete a ocho y media de la tarde volvían a entrenar, esta vez en la Villa. Normalmente realizaban entrenamientos aeróbicos y, una vez que cenaban en el comedor común, podían descansar (Moreno, 1992b).

A los duros entrenamientos debía añadirse la dificultad que tenía para mantenerse en su peso, pues competía en la categoría del peso pluma y su peso era de 57 kilos y su altura de 175 centímetros. En algunos medios de comunicación de aquellos momentos podemos ver que se comentaban esas especiales dificultades y se recogía que seguramente pretendía pasar al peso ligero tras los Juegos, ya que declaraba que pasaba hambre. En sus recuerdos consta que algunos de aquellos días no pudo cenar a pesar de los duros entrenamientos, pues mantener aquel peso con su estatura y musculatura le imponían prácticas que al mismo tiempo le debilitaban para competir (La Voz de Marchena, 2012; López-Egea, 1992a; Roncero, 1992).

6.4.7.1. Los primeros triunfos.

Como se ha referenciado en otros apartados, las competiciones de boxeo se llevaron a cabo en el Pavelló Club Joventut de Badalona y se extendieron desde el 26 de julio hasta el 9 de agosto, con un total de 14 días de competición pugilística (Cuyás, 1992).

El primer encuentro boxístico de Faustino fue el día 29 de julio, en dieciseisavos de final, contra el británico Brian Carr que tuvo lugar a las 19:00 horas. Estos datos han sido extraídos del Informe Oficial realizado por el COJO y, además, contrastados con los documentos que obraban en el archivo personal que la fuente oral nos facilitó. Aún conservaba el tique de acceso a aquel combate, documento que hemos reproducido en la Figura 441 y que nos fue facilitada en la entrevista que con él mantuvimos. El primer asalto se puntuó ocho a cuatro, el segundo siete a cuatro y el tercero cinco a dos, todos a favor del español. El combate se caracterizó especialmente porque los dos púgiles boxearon con la zurda, hecho que supuso una dificultad específica para ambos. Al término del mismo, hemos podido conocer a través de

las fuentes hemerográficas recuperadas que el almeriense Eduardo Gallart, ex presidente de la FEB, felicitó al púgil español y aunque le confió que el haber ganado aquel combate ya suponía un triunfo le sugirió que debía ser ambicioso. Aquella circunstancia supuso, según el testimonio que el púgil expuso en los medios periodísticos de aquel momento, un impulso moral para seguir compitiendo en los Juegos (Cabrera, 1992b; Durán, 1992b; González, 1992; Sport 92, 1992).

Desde la perspectiva actual, Faustino recordaba aquel combate como sencillo, durante el cual siempre tuvo ventaja:

Lo dominé en todo momento. Salí pletórico. Salí a ganar, con la preparación que yo tenía [...] Yo me vi muy superior. Además, él era bajito y yo lo dominé muy bien. A la larga distancia lo controlé muy bien el combate (Reyes López, 2018).

El 2 de agosto a las 20:00 horas tuvo lugar su segundo encuentro en octavos de final contra Somluck Kamsing. Aquel combate fue complejo para Faustino. Recordaba en la entrevista que mantuvimos que aquel boxeador fue el primero que le hizo sentir con sus golpes la sensación de desmayo. En algunos momentos del combate los fuertes golpes le dejaron sin aliento. Afirmaba, que gracias a su preparación, no cayó a la lona a pesar de la perseverancia de su oponente. Asimismo, rememoraba la dureza del combate, pues los golpes del contrario los sentía “como hierros”. Así expresaba en su testimonio textualmente aquellas sensaciones:

Me daba en el hombro y me dolía... ¿pero qué tiene en las manos? a ver si tiene una herradura o algo... de verdad. Pero ¿cómo me dolía tanto? Fue el primero que me hizo daño, el primer boxeador que me hizo daño... Le gané por nueve puntos y durísimo... Bueno, ahí lo tienes, que a la siguiente olimpiada quedó oro y le ganó la final a Serafín Todorov (Reyes López, 2018).

Por tanto, aquel combate concluyó con una diferencia de nueve puntos, 24 puntos a 15 a favor del español y con una victoria que se constituía como especialmente compleja (Cabrera, 1992c; Moreno, 1992c; Sport 92, 1992). Hemos podido contrastar la información ofrecida por Faustino sobre el púgil Somluck Kamsing con el Informe Oficial de los Juegos de Atlanta en 1996, en el que se recoge que el púgil tailandés Somrot Kamsing, (ofreciendo una variación en el nombre), fue el finalista en su peso, siendo el semifinalista Serafín Todorov. Aquella información confirma la calidad de aquel púgil y ratifica la proeza que significó la victoria de Reyes en Barcelona.

Tras aquellas dos victorias tan solo contaba con un día de descanso y, por tanto, podía lograr una recuperación muy escasa. En aquella circunstancia recordaba especialmente la ayuda que le proporcionaba el fisioterapeuta que les acompañó y traía a su memoria el recuerdo del dolor que sentía en aquellos masajes. A pesar de estar entrenado y preparado para afrontar aquellas disputas con tan pocos días de descanso, recordaba sentir el dolor que le producía en todo el cuerpo la tensión por la situación de tanta responsabilidad que para él suponía participar en aquellos Juegos, que en la actualidad piensa que era demasiada para los pocos años que entonces tenía.

Por tanto, con tan solo un día de descanso, el 4 de agosto de 1992 tuvo su tercer enfrentamiento en cuartos de final contra el púgil Eddy Suárez. Aquel púgil era cubano. Ello implicaba un prestigio añadido, por la fama que a priori se suponía a los boxeadores de aquella escuela. Así, se le presuponía como un rival complejo, pues además, la prensa aseguraba que era el favorito de aquella categoría (Cuéllar, 1992d). Según la redacción del periódico Barcelona 92, que informó sobre los Juegos en un periódico de tirada especial, unas 4.000 personas llenaron el Pabellón de la Juventud para poder ver el combate (Barcelona 92, 1992).

Ambos boxeadores se conocían con anterioridad, pues en el Torneo Internacional Boxam de 1991 Eddy Suárez se alojó en la casa de Fernando Serra, lugar donde vivía Faustino. Así, habían entablado amistad en los entrenamientos y paseos que compartieron. Aquella situación contribuía a que ambos conocieran la forma de boxear del otro. En los Diarios El periódico y La Voz de Almería, en recortes de prensa procedentes del archivo personal ofrecido por Faustino, pudimos ver que éste reconocía en aquel momento su noción sobre la forma de boxear que Suárez tenía “lenta y con iniciativa”, circunstancia que afirmaba poder utilizar para posicionarse favorablemente (López-Egea, 1992b; Moreno, 1992d). Con posterioridad hemos podido conocer que la circunstancia descrita sumada a la asistencia de Serra y Faustino a todos los combates de boxeo de su categoría en aquellos Juegos para observar la técnica y táctica del resto de púgiles, fueron decisivos para superar aquel combate (Reyes López, 2015).

En la entrevista que mantuvimos con Faustino éste aún rememoraba la potencia de aquel púgil sobre el cuadrilátero. Describía al seleccionador cubano dirigiéndole desde la esquina opuesta y algunas de las directrices que le dio durante el combate, específicamente en el segundo asalto, cuando gritaba a Suárez: “sácale del *ring*, sácale del *ring*”, alentando al cubano a aumentar el número de golpes. Así recogimos de su testimonio aquellas sensaciones: “me iba a sacar del *ring* y no paraba de tirarme golpes, era una ametralladora, no paraba...”. Aquella potencia que el cubano imprimía sobre el español fue beneficiosa para Faustino, pues su estilo pugilístico se basaba en esquivar los golpes del contrario y aprovecharlos para posicionarse favorablemente. Según su perspectiva, su punto fuerte siempre fue la agilidad de movimientos que tuvo con sus piernas sobre el cuadrilátero, producto de grandes esfuerzos y entrenamientos y aspecto que resultó determinante en combates como aquel (Reyes López, 2015).

Hemos podido recuperar los datos de aquel encuentro a través del Diario ABC, pues en el Informe Oficial tan solo se muestra el resultado del combate sin detallar la puntuación en cada uno de los asaltos. En el primer asalto, el cubano superó a español por un punto, con un resultado parcial de tres a cuatro. En el segundo asalto Faustino manejó el golpe directo con su izquierda, con un dominio claro y un resultado de seis a uno para el español. El Diario ABC recogió así los datos del resto del combate:

En el tercer asalto el cubano trató de desbordar a Faustino, que aceptó el cambio de golpes y llevó las de ganar. A pesar de perder el protector, el español controló muy bien la situación y colocó los mejores golpes. El parcial del último asalto fue de nueve a dos a favor de Faustino Reyes y el total, igualmente favorable al boxeador español, de 17 puntos a siete (S.D., 1992, p.58).

La suma de los resultados parciales, según la información rescatada del Diario ABC fue de 18 puntos a siete a favor del español, aunque consideramos que la fiabilidad del Informe Oficial es mayor cuando indica un resultado final de 17 puntos a siete. Intuimos que aquella diferencia puede deberse a la pérdida de un punto del púgil español producto de una amonestación por la pérdida del protector bucal durante uno de los asaltos, punto que el Informe Oficial tuvo en cuenta en la puntuación final del combate. En la Figura 142 se muestra una de las imágenes de aquel combate en la que se observa al español de azul y al cubano de rojo, que procede de un recorte de prensa que ha sido posible obtener a través del archivo personal de Faustino Reyes.

El resultado supuso cierto revuelo y polémica ya que, debido al nuevo sistema de puntuación, Faustino se impuso con objetividad pero, según la perspectiva de espectadores y otros especialistas, el resultado no fue tan claro. A tal efecto, el seleccionador español sugería que estaban jugando con la esencia del boxeo con este nuevo sistema ya que, se valoraban más los golpes directos que otros aspectos cualitativos como la agilidad, la iniciativa, la colocación o la agresividad (López-Egea, 1992b).

6.4.7.2. Primera medalla de plata en la historia del boxeo olímpico español.

Como hemos podido analizar a través de la documentación recuperada de las fuentes hemerográficas, la visión que tenía y ofrecía la prensa sobre Faustino en los momentos previos a las competiciones olímpicas y en los primeros días de los combates, era la de un púgil muy joven cuya carrera pugilística acababa de comenzar y que aprovechaba su asistencia a aquellos Juegos como parte de su formación inicial. Quizás por ello, de sus primeros combates, apenas existe información hemerográfica. La atención de la prensa y el posterior incremento de las noticias sobre Reyes surgió a consecuencia de dos acontecimientos posteriores: su victoria en cuartos de final contra el cubano Eddy Suárez y la derrota de Rafael Lozano Muñoz el día tres de agosto en la categoría mosca ligero en cuartos de final. Fruto del último de los acontecimientos citados, aquel joven se convirtió en el único español que además de poseer una medalla de bronce, podía seguir compitiendo y representando al boxeo olímpico español.

Tras dos días completos sin competición para Faustino, la semifinal tuvo lugar el día siete de agosto a la una de la tarde. La importancia de aquella situación inesperada puede verse reflejada en la asistencia de personalidades a sus combates que se incrementó cuantitativa y cualitativamente. En el palco de las autoridades se pudo confirmar la presencia del Rey Don Juan Carlos I, del ministro de cultura: Alfredo Pérez Rubalcaba y de los representantes del Consejo Superior de Deportes: Javier Gómez Navarro y Rafael Cortés Elvira (Moreno, 1992b; Salinas, 1992). La presencia de aquellas personalidades suponía e implicaba también un impulso para el boxeo en España, pues en aquella etapa histórica como ya se ha documentado, existía una fuerte controversia con respecto a esta disciplina y a su difusión en la prensa y en los medios televisivos.

Ramazi Paliani, georgiano perteneciente al Equipo Unificado, tenía ciertas características en común con el boxeador español, pues era zurdo y tan sólo tenía dos años más que “el niño”. Reyes describió a aquel púgil, en la entrevista que mantuvimos, como muy inteligente e imprevisible, con una forma de boxear muy técnica y compleja, afirmando que

aquel combate fue el más difícil de todos los que allí enfrentó (Reyes López, 2018). Confirmando aquellas afirmaciones, los datos recuperados del Diario ABC mostraban a Ramazi como uno de los favoritos en aquella categoría, revelando su superioridad al describir su excelente participación en sus combates precedentes contra el rumano Daniel Dumitrescu y el estadounidense Julin Wheeler (Cuéllar, 1992d; S.D., 1992).

El periodista Julio Carlos Díez especialista de la disciplina y testigo de los combates precedentes de ambos púgiles en aquellos Juegos, describía en el Diario ABC a ambos púgiles antes del comienzo del combate, augurando además la dureza que supondría para alguno de los dos el siguiente combate:

Tenía como rival a un georgiano, Ramazi Paliani, aparentemente más fuerte que él, más cuajado físicamente. La estatura y la envergadura jugaban a favor de Faustino, la pegada era el arma de su enemigo. Tres asaltos, nueve minutos, separaban a uno de ellos de la final, donde ya esperaba el alemán Andreas Tews, vencedor por puntos (14-1) del argelino Hocine Soltani (Díez, 1992, p.61).

En el primero de los asaltos ambos púgiles empataron a tres puntos, en el segundo cinco puntos a cuatro a favor del español y el último concluyó con seis puntos a dos para Faustino. La puntuación final del georgiano se vio afectada por la amonestación fruto de un golpe que asestó en la nuca de Faustino, zona de golpeo no reglamentaria, lo que conllevó un punto menos en la calificación final, la cual concluyó con 14 puntos a nueve (Durán, 1992b; López-Egea, 1992a; Sánchez, 1992). Sobre aquel combate Faustino recordaba que el georgiano en alguna ocasión le suministró algún golpe con zonas no reglamentarias, como el codo, que le produjeron numerosas marcas en su rostro. Uno de los momentos de aquel encuentro lo hemos reproducido en la imagen representada en la Figura 143 en la que se puede observar a ambos púgiles durante el combate.

Aquel triunfo del boxeador español suponía un acontecimiento que nunca antes en la historia del boxeo olímpico español había tenido lugar. Era la primera vez que un púgil español conseguía una medalla de plata en una edición de los Juegos y, como consecuencia, participaba en una final olímpica. Aquella circunstancia era especialmente significativa e inesperada, tratándose del ambiente del que provenía el púgil y de su edad. Fruto de aquel contraste podemos mencionar algunas citas textuales que el Diario ABC recogió de Faustino tras su hazaña y de los familiares más allegados que allí le acompañaron:

“Tengo confianza en llegar al oro, aunque la plata es un sueño. Pienso en Rodríguez Cal y le dedico el triunfo. Como a toda España y a mis paisanos. La competición es muy larga y faltan días para descansar. Tengo el cuerpo dolorido por los golpes y necesitaría olvidarme un poco del boxeo, hacer otro deporte, desconectarme. Pero el domingo hay que seguir” [...] La madre del boxeador está en Barcelona, aunque no asiste a las peleas de su hijo “cuando boxea –dice- me voy de paseo o a la iglesia. Sufro mucho. Me enteré de que había ganado –añade- porque pregunté a una señorita de la puerta” (Díez, 1992, p.61).

Tras su victoria, Reyes lo recordaba en la entrevista como uno de los momentos más especiales de su vida. Cuando ya se encontraba en el vestuario acompañado de sus familiares y

su entrenador, dispuesto a cambiarse de ropa e ir a su habitación a descansar, recibió la visita del Rey Juan Carlos I, quien había asistido como espectador a su combate y se disponía a felicitarle personalmente. Desde la perspectiva actual, recordaba como inesperado aquel suceso, asegurando no estar preparado, pues admitía no conocer los protocolos de tratamiento:

Se abrazó a mí... y yo “que se va a llenar de sudor” le decía yo... Y mi entrenador me decía “llámale de su majestad” porque yo le llamé de usted... Entonces me decía que le dijera su majestad... entonces yo le dije “mire su majestad que se va a llenar de sudor...” y él decía “es el sudor de un campeón”. Y también estaba allí Rubén Martínez, me acuerdo (Reyes López, 2018).

Podemos suscribir aquel suceso a partir del documento gráfico que se reproduce en la Figura 144, en el que se puede observar al púgil acompañado del Rey Juan Carlos I, imagen recuperada de su archivo personal. A partir de otras fuentes hemerográficas recuperadas, pudimos también confirmar la presencia de Alfredo Pérez Rubalcaba. En declaraciones a la prensa en aquel momento Faustino comentaba que, ante aquella visita inesperada, estaba tan nervioso que no recordaba la conversación que tuvo con él. Tan solo recordaba en aquellas declaraciones su promesa de llevar la medalla de oro a la Zarzuela si conseguía ganar en la final. Al igual que Faustino, su preparador Fernando Serra, declaró que aquella circunstancia fue una de las más significativas de su vida (Carol, 1992; Durán, 1992b; Horcajo, 1992).

Es preciso puntualizar que aquellos sucesos eran impensables en la vida de boxeadores como Faustino. Como ya se ha descrito en apartados precedentes, generalmente estos púgiles provenían de entornos muy desfavorecidos y la práctica de aquella disciplina deportiva se desarrollaba en ambientes habitualmente de muy bajos recursos, que además era criticada por muchos sectores. Por tanto, circunstancias como la descrita supusieron y continúan conformándose en la actualidad como una experiencia vital que les hizo aumentar una autoestima que había estado siendo castigada por las circunstancias en las que vivieron y que era fruto de sus virtudes y sus grandes esfuerzos de superación deportiva. Tras el análisis del testimonio de Faustino Reyes, el acontecimiento que supuso la felicitación personal del Rey, del ministro y de otras autoridades, fue tan importante como su triunfo olímpico. Aquel era un reconocimiento de, lo que para él suponía una figura de referencia, que era definitivo como acicate para un joven de su edad y procedencia.

Con tan sólo un día completo de descanso en la competición, su siguiente combate tuvo lugar el día 9 de agosto contra el alemán Andreas Tews, un boxeador con gran experiencia y una excelente trayectoria. Ocho años mayor que Faustino, aquel acumulaba títulos de carácter nacional e internacional. El más llamativo era el de subcampeón olímpico en Seúl que había conseguido en la anterior edición de los Juegos (Durán, 1992c; Horcajo, 1992; Roncero, 1992). Sumado a ello, es preciso reflexionar sobre el agotamiento, los golpes que Faustino recibió en sus anteriores cuatro combates y los problemas para mantener el peso, que repercutían en la rutina de entrenamientos y en el régimen que seguía en la Villa Olímpica, y que eran condicionantes importantes para su rendimiento en los últimos combates.

En la entrevista que con él mantuvimos, y desde la perspectiva que le ofrecían los años que han pasado, Faustino Reyes recordaba aquel último combate con añoranza, rescatando un dato importante del que no teníamos conocimiento. Al llegar al Pabellón de la Juventud para disputar su último combate, se percató de su descuido, pues había olvidado parte de su material en la Villa Olímpica. No podía volver para recuperar su equipación y tampoco enviar a nadie pues en 30 minutos comenzaba el combate, el cual era televisado por RTVE y para llegar a la Villa Olímpica y volver con el material precisaban del doble de tiempo. Aquel acontecimiento marcó desde el inicio su actuación en el combate y así lo confirmaba en el testimonio que recogimos:

Yo subí a conformarme con la plata porque yo sabía que iba a perder... Pero no porque era superior a mí, yo me sentía superior a él [...] Me doy cuenta que no tengo las botas de boxeo, que no tengo el protector, no me daba tiempo ir a la Villa Olímpica ni que nadie fuera porque en media hora lo televisaban... tardaba media hora para allá y media hora para acá... No se podía... (Reyes López, 2018)

Aquellos materiales eran muy personales, pues se trataba de las botas y el protector bucal, diseñados a la medida de cada púgil. Por ello Faustino se lamentaba, pues si hubiera olvidado los guantes, los pantalones o el casco protector, allí podrían haberle proporcionado unos de su medida. Fernando Serra y él tuvieron que pedir de manera personal aquel material a otro boxeador que no disputara ningún encuentro en aquel momento y que se encontrara en los vestuarios. Pidieron pues aquel préstamo al púgil cubano del peso superwélter Juan Lemus. Aquella circunstancia propició que Faustino comenzara el combate con una indumentaria con la que no se sentía cómodo y así lo relataba en la entrevista que mantuvimos recordando aquellos momentos:

Me deja las botas, que eran dos números más grandes ¿sabes? y yo me las pongo. Y yo, cuando me movía, no estaba a gusto en el *ring*. No estaba a gusto. Es que yo me movía dentro de las botas. El protector también me lo dejó él. Una cosa personal que eso va a medida, eso va encajado ¿sabes? Y además, que a mí me lo hizo uno en Sierra Nevada y eso se me encajaba a piñón, un doctor, un odontólogo... Me lo hizo a medida y total, que yo salgo al combate,... Antes de ir al combate metí el protector en lejía, dije, a ver si este me va a pegar lo que sea... Aparte, yo lo mordía y no se me quedaba encajado en la mandíbula. Total, que yo salí al combate sabiendo que iba a perder la final... Además, mi entrenador, en la sala de entrenamiento estaba calentando, y mi entrenador echándome la bronca... Y yo peleándome con él [...] Yo ya salí mal al combate. Salí mosqueado. Salí ya... ¿sabes?, que no salí concentrado... (Reyes López, 2018).

Además del natural nerviosismo de una final olímpica y la presión emocional que aquello suponía, estaba la trayectoria y experiencia de su rival, a la que se añadió la incomodidad que le produjo no llevar su propio equipo en el combate y el previo reprendo por parte de su entrenador debido a su despiste. Todo ello fue un cúmulo de circunstancias que supusieron desde el principio, un aspecto desmotivador sobre el *ring* (Durán, 2012; Rodríguez, 2012).

El combate dio comienzo con la ventaja del boxeador alemán con cuatro puntos a uno. Faustino tuvo que comenzar a tomar la iniciativa en lugar de mantenerse a la espera como solía hacer y como más cómodo se sentía al boxear. Durante los dos siguientes asaltos el español intentó remontar los puntos perdidos en el primero; pero le fue imposible. La puntuación que dio el jurado fue de 16 a siete, concluyendo con la victoria del alemán (AS, 1992b; Díaz, 2008; Luna, 1992b; Moreno, 1992e). Hemos tenido acceso a uno de los momentos de aquel combate a través de una de las imágenes rescatadas a partir del archivo del COE, la cual se ha reproducido en la Figura 145, en la que se puede observar a Faustino con el cabezal, el pantalón y la camiseta azules y al alemán con el cabezal blanco y la equipación blanca y roja.

No recordaba aquel combate como especialmente difícil, pero, por las situaciones anteriormente descritas, no comenzó el encuentro con la atención que debía tener. Aquellas específicas circunstancias son aspectos hasta ahora inéditos, fruto de la utilización de la metodología que implica la recuperación del testimonio de las fuentes orales. No se han encontrado referencias a aquellos aspectos, en las declaraciones que por parte de Serra ni de Faustino fueron recogidas por la prensa en aquel encuentro, aunque sin duda fueron decisivos para el resultado. Al término del mismo Faustino recordaba sus sentimientos en aquel momento como muy negativos. Rememoraba la rabia que sintió al escuchar el himno alemán en lugar del español en la posterior ceremonia, de la cual pudimos obtener el instante en que éste recibió su medalla, imagen que se muestra en la Figura 146. Además de los recuerdos que con el paso de los años recogimos a través de su testimonio, el Diario ABC publicó los argumentos que el púgil expuso momentos posteriores a su combate, en los que aceptaba su derrota y reconocía la superioridad de su adversario:

En el primer asalto él logró una pequeña ventaja y eso me ha obligado a tener que ir hacia adelante. Eso es algo que no me va bien. Reconozco que tengo que trabajar más la ofensiva pero el caso es que Tews se ha aprovechado para ir hacia atrás y contragolpear con mucha efectividad (Reyes López, en Cuéllar, 1992f, p. 110).

Llegar hasta la final olímpica brindó a Faustino ciertos aprendizajes pues, como hemos mencionado, le supuso una oportunidad para reflexionar la necesidad de continuar trabajando aspectos técnicos. También constató el potencial que tenía y el fruto de sus esfuerzos y dedicación. Además, su participación supuso una compensación económica cuantiosa que gratificaba sus esfuerzos, aspecto que no en todas las ocasiones le había sido reportado. Recordaba que el Plan de la Asociación de Deportes Olímpicos remuneró a los deportistas españoles mientras pertenecieran a la Selección con una cuantía entre 300.000 y 400.000 pesetas mensuales. Además, el CSD gratificó a los medallistas con cuatro millones de pesetas. Por otro lado, La Caixa remuneró a los medallistas con una cuantía de cien millones de pesetas al oro, setenta a la medalla de plata y cincuenta al deportista que consiguió medalla de bronce. Aunque este último se cobraría cuando todos estos deportistas contaran con 50 años. Por otra parte, y además, su entrenador Fernando Serra, aprovechó la expectación para publicar ante los medios la deuda que la FEB tenía con su púgil que ascendía a 248.000 pesetas, y que era producto de sus victorias en los torneos internacionales Boxam y el celebrado en Salónica (Durán, 1992d; Durán, 2012; Luna, 1992b; Reyes López, 2015).

Faustino nos confió que al igual que se mencionaba en la prensa, las expectativas de victoria que tuvieron él y su entrenador al asistir a estos Juegos eran muy bajas. El único aliciente era el de tomar experiencia para poder preparar mejor la siguiente edición. Conseguir la medalla de plata nunca estuvo en sus planes. A pesar de las circunstancias descritas, la participación de Faustino supuso un hito en la historia del deporte español, pues habían pasado veinte años desde el único triunfo que había conseguido el pugilismo español cuando Enrique Rodríguez Cal en los Juegos de Múnich en 1972 obtuvo la medalla de bronce.

A pesar de su histórico triunfo Faustino recordaba el hecho de que lo que quería era volver al hogar que compartía con su entrenador y así descansar. Cinco combates en 12 días habían causado en él estragos de todo tipo, aspecto que podemos suscribir con el documento gráfico que se representa en la Figura 147. En él se puede ver al púgil al término de su último combate con la medalla de plata y la cara amoratada. Como consecuencia de aquella fatiga constante y la exigencia de la concentración durante el periodo de competición y fruto de su juventud e inocencia, no fue consciente de la repercusión mediática y del gigantismo que aquel evento generaría en su vida. Así, confesó en el testimonio que pudimos recoger, que prefirió no participar en la ceremonia de clausura para volver antes a Almería, ocasión que aprovechó al enterarse que su paisano y exboxeador Juan Francisco Rodríguez regresaba en coche el mismo día que disputó la final. Como anécdota, recordaba ir al aeropuerto de Barcelona con Serra para recuperar las 17.000 pesetas que costaron los billetes de avión de ambos y así obtener un dinero extra por el hecho de volver en coche con Juan Francisco Rodríguez. Aquel acontecimiento anecdótico nos es de utilidad para reflexionar sobre el nivel de la situación económica en la que se encontraba aquel joven y su entorno. A pesar de haber conseguido la medalla de plata en unos Juegos, aquel mismo día y, con el agotamiento que aquello suponía, entendía necesario recuperar un dinero, por pequeña que fuese la cuantía, que sin duda era importante y trascendente para su familia en Almería. Asimismo, como pudimos comprobar en su testimonio, aún rememoraba cualquier obsequio que la organización tuvo con él, que sin duda eran hechos que alcanzaban para él una importante significación:

Fuimos a la Villa Olímpica, cogimos las maletas mías con mi acreditación. Todo eso ya a medio día. Fui a la sala de vídeo, que ya estaban allí mis vídeos de la final y de todo. Los cinco combates estaban allí, y fui a pagar y me dijeron “no, tú por ser medalla no te los vamos a cobrar”. Me los regalaron. Los vídeos, me los regalaron. (Reyes López, 2018).

Antes de marcharse, como todos los deportistas, tuvo una rueda de prensa en la que le preguntaron diversos aspectos del combate y en la que aprovechó para agradecer a su entrenador todos los esfuerzos que por él había hecho: “soy de familia humilde y me costaba trabajo estar arriba y yo quería ser de la elite. Cuando decaía mi ánimo aparecía detrás mi entrenador, y con sus consejos volvía a recuperar la moral” (Faustino Reyes, en Carreño, 1992). Este aspecto, fue una circunstancia que ha sido repetida por Reyes y que hemos encontrado siempre reiterada en su testimonio durante la entrevista que con él mantuvimos, en la que afirmaba que con Fernando Serra lo tuvo todo (Reyes López, 2015).

6.4.8. Homenajes, reconocimientos y circunstancias tras su triunfo olímpico. Continuidad en su trayectoria amateur.

Su temprana edad magnificó su triunfo olímpico y el reconocimiento que recibió de la organización y de la población en general. La apresurada vuelta a su lugar de residencia no le hizo tomar conciencia de la repercusión de su participación en los Juegos, asombrándose a su regreso a Almería por ser reconocido por personas que él nunca había visto. Asimismo, numerosas personalidades del ámbito político le hicieron llegar a Almería telegramas mostrándole sus felicitaciones. Aquellos telegramas estaban remitidos por destacadas personalidades y políticos de aquel momento. Recibió telegramas del presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves González; del presidente de la Diputación de Cádiz, Jesús Ruiz Fernández o de Juan Manuel Suárez Japón, Consejero de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Pero el que más impacto causó en Faustino Reyes, fue el del Presidente del gobierno, Felipe González Márquez. Este telegrama fue enviado el 11 de agosto y decía lo siguiente: “su medalla de plata en boxeo, tan merecidamente ganada en los Juegos Olímpicos de Barcelona, supone un gran éxito para España”, como puede observarse en la imagen inédita cedida del archivo personal del púgil y que se muestra reproducida en la Figura 148.

En los días posteriores a su llegada a Almería comenzó a percatarse del gran impacto que había tenido su participación en los Juegos. El 11 de agosto el Ayuntamiento de Almería celebró una recepción a Faustino Reyes en el Salón de Plenos, donde éste fue recibido por Fernando Martínez, Alcalde de Almería; Moisés Ruiz, Concejal de Juventud y Deportes, y José María Ortega, Delegado de cultura de la Junta de Andalucía. Esta recepción en la ciudad donde había crecido como boxeador supuso para él un gran homenaje. Allí recordaba escuchar el himno nacional, además del himno de Almería y de Andalucía al finalizar el acto (Aguilera, 1992; Cabrera, 1992a; González, 1992; Román, 1992). Como documento gráfico que confirma toda la información recogida hemos reproducido la fotografía que supone la Figura 149. Fue tomada en uno de los momentos de aquel acto y ha sido rescatada del archivo personal de Faustino Reyes quien generosamente nos permitió su utilización como fuente gráfica.

A petición del Ayuntamiento, diez días después, Faustino fue el pregonero de las fiestas inaugurando la Feria del Mediterráneo '92. Después de su participación para dar inicio a las jornadas festivas, atendió a la prensa y se organizó en torno a él una reunión en el paseo marítimo de la ciudad para que pudiera firmar autógrafos (Cabrera, 1992c; Rubí, 2012)

El 31 de agosto participó en otro acto de recepción en el Palacio de San Telmo. Fue presidido por Manuel Chaves, presidente de la Junta de Andalucía. Su objetivo era gratificar a los siete deportistas andaluces que habían obtenido una medalla en los Juegos Olímpicos de Barcelona haciéndoles entrega de la insignia de oro de la Comunidad y del trofeo de El Corte Inglés en su *VII Edición de los Trofeos a los Mejores Deportistas de Andalucía*. A partir de la imagen que se representa en la Figura 150 hemos podido contrastar su información con los testimonios recogidos, para identificar a los deportistas andaluces que allí estuvieron: Faustino Reyes, Elena Benítez, Theresa Zabell, Rafael Berges, M^a Carmen Barea, Francisco Narváez y José Manuel Moreno (Castañeda, 1992; El Corte Inglés, 1992; Sanz, 1992).

Un mes después el Rey Juan Carlos I celebró una recepción en La Zarzuela, acompañado de la Reina y del Príncipe Felipe, en la que recibió a todos los deportistas españoles que habían conseguido una medalla olímpica. En aquel acto se agradecía a los deportistas olímpicos, en nombre de todos los españoles, el brillante triunfo que habían logrado, aconsejándoles continuidad en el esfuerzo que ya habían realizado (As, 1992c). Podemos confirmar la asistencia de Faustino a aquel acto en una fotografía que le fue realizada por el Diario La Razón que complementaba la información recogida en una de las entrevistas que le fueron realizadas posteriormente y que se reproduce en la Figura 151. En la imagen procedente de esa fuente hemerográfica se puede ver a Faustino portando la medalla olímpica y a su lado una fotografía del acto mencionado que tuvo lugar en La Zarzuela (García, 2017b).

A partir de todos aquellos reconocimientos y agasajos pudo ver de forma patente su elevada popularidad, especialmente en la ciudad en la que residía, y comenzó a percatarse que el boxeo no sólo era un deporte, sino que se había convertido para él en una herramienta a través de la cual podía conseguir numerosas facilidades. En una entrevista que el periódico La Voz de Almería realizó a Faustino en aquellos momentos, éste exponía su deseo de continuar estudiando y optar a la titulación del BUP. Incluso se manifestaba motivado para realizar estudios universitarios y convertirse en profesor de educación física, aunque exponía la dificultad que habría de suponerle estudiar y continuar con el ritmo que hasta aquel momento le había requerido su trayectoria pugilística. Así, ponía de manifiesto las largas temporadas de concentraciones en las que tendría que abandonar sus estudios (Durán, 1992^a; González, 1992). Aquellas dificultades se unían a propuestas que no hemos tenido la oportunidad de contrastar y de las que hemos tenido conocimiento a través del testimonio de Faustino, el cual nos confesó que el Ayuntamiento ofrecía plazas públicas sin necesidad de entrar en el sistema de oposiciones a los deportistas olímpicos que así lo requiriesen. En su caso, le fue ofertada una plaza de bombero, la cual rechazó para continuar con su carrera boxística (Reyes López, 2015).

Durante varios meses posteriores a su triunfo olímpico Reyes atendió a multitud de solicitudes por parte de los medios de comunicación, algunos de ellos pertenecientes al sector que con anterioridad se habían mostrado reticentes y críticos sobre la práctica pugilística (Efe, 1992e). Según el testimonio ofrecido por Faustino en la entrevista que mantuvimos, en aquellos momentos le fue ofrecido un millón de dólares por una empresa estadounidense para ir allí a boxear. Sin embargo, su entrenador le aconsejó quedarse en España para seguir formándose como púgil pues, desde su perspectiva, era muy joven y podían aprovecharse de él si aceptaba comenzar en el boxeo profesional. Así recordaba la conversación sobre aquella circunstancia, y las palabras de Fernando Serra meses después de su triunfo olímpico:

Me dijo “ahora vas a estar bien, eres muy joven,...Tú vas a llegar a Estados Unidos y vas a entrenar con gente muy fuerte, con Morris con Óscar de la Hoya, con gente muy fuerte y vas a venir aquí en tres años sonado. Porque tú vas a ser al que le van a dar... Tú vas a estar allí de saco, de *sparring*. Espérate. Vamos a Atlanta, conseguimos oro y pasamos a profesional. Tu tranquilo. Que en esto hay que ir tranquilo. Que hemos tenido suerte con 17 años; pero esto es por lo responsable que eres tú en los entrenamientos, por la disciplina que tienes... pero no te vayas a creer... que todavía te falta. No estas hecho todavía. Tú te vas a Estados Unidos para pasar a profesional y tú no estás hecho

como boxeador, que no eres adulto. Que no eres una persona que esté hecha...” (Reyes López, 2018).

Finalmente, Faustino decidió seguir los consejos de Fernando Serra y continuar en el boxeo amateur con el objetivo de poder asistir a los Juegos de Atlanta en 1996. A pesar de ello, comenzó a tomar consciencia del cambio de rutinas que le habría propiciado su éxito olímpico, pues a diferencia de sus hábitos en el periodo de la olimpiada anterior ahora debía compaginar su programa de entrenamiento y de protocolo diario con su asistencia a diversos actos sociales y culturales. Como ejemplo, se muestra en la imagen reproducida en la Figura 152 uno de aquellos actos en la Feria de Albó, momento en el que el Ayuntamiento le hizo entrega del “Escudo de la Ciudad” (Albó, 1993).

Un dato del que no teníamos conocimiento y que a partir del testimonio de Faustino pudimos conocer fue el cierre de la Escuela Nacional de Boxeo en Almería, una vez que Eduardo Gallart Baldó cesó sus funciones como presidente de la FEB en 1992 con motivo de su sucesión por Rubén Martínez. Aquella circunstancia propició la apertura de un nuevo gimnasio dirigido por Fernando Serra al que designaron, en honor a su triunfo olímpico, con el nombre de “El Club de Boxeo Faustino Reyes”.

A partir de aquel momento y en el gimnasio que llevaba su propio nombre comenzaron a prepararse los nuevos torneos y campeonatos que tuvieron lugar en los años siguientes. En 1993 se celebró el Torneo Internacional de Boxeo Amateur “Boxam’93” en Oviedo. Faustino participó en el peso superligero y consiguió la medalla de oro (Díaz, 2008; Vitoria Ortiz, 2010). Tras aquel acontecimiento, fue invitado a veladas mixtas, en las que se realizaban combates profesionales y combates de boxeo aficionado. Una de ellas tuvo lugar en Mataró, organizada por el Club Boxeo Gavá en el Pabellón Jacme March, en la que también participó la preselección del Equipo Nacional (El Mundo Deportivo, 1993).

Eventos como el descrito sirvieron como preparación para que un mes después, del 16 al 27 de junio, la Selección Nacional participara en los *XII Juegos Mediterráneos* en Languedoc-Rosellón (Francia). Hasta aquel momento los Juegos Mediterráneos habían sido celebrados un año antes de los Juegos Olímpicos, sirviendo así como fase preparatoria para la Selección Nacional. A partir de entonces pasaron a celebrarse un año después de los Juegos. Sobre el número de púgiles que allí asistieron no hemos podido recabar ninguna información, pero podemos saber, a través del documento gráfico que encontramos como parte del archivo personal de Óscar Vega Sánchez que se reproduce en la Figura 153, que al menos once púgiles fueron a Francia a disputar aquel encuentro. Entre ellos se encontraban Rafael Lozano, Faustino Reyes, Óscar Vega, Berrocal, Víctor Baute, Aitor Vega y Laureano Leyva, así como Fernando Serra. En aquella ocasión Faustino Reyes no consiguió ninguna victoria, ya que perdió su primer combate en preliminares con cinco puntos a uno contra el argelino Hocine Soltani, un boxeador con mucha experiencia internacional que también había participado en los Juegos de Barcelona (Díaz, 2008; Efe, 1993).

A pesar de aquellas derrotas, Faustino y Fernando continuaban trabajando diariamente juntos. Coetáneo a Faustino y boxeador de su entorno más cercano, Alberto Alemán Salvador

en el Grupo de Discusión que celebramos mencionaba con las siguientes palabras el gran equipo que hacían Reyes y Serra:

Serra vio un diamante en bruto y él supo pulirlo, supo qué hacer con él en todo momento... Lo más importante de todo es que él era un psicólogo. Él hablaba contigo y si tú estabas de bajón, al final te subía la moral. Era una persona que siempre estaba ahí. Que Faustino era muy bueno por supuesto; pero él [Serra] vio las cualidades que él tenía (Alemán Salvador, 2018).

A pesar de aquella complicidad que era visible por todos los púgiles que compartían el mismo gimnasio, a partir del testimonio de Faustino hemos podido conocer que aquellos Juegos Mediterráneos constituyeron un hito en su vida, pues, tras su participación y vuelta a Almería, tuvo una discusión importante con su entrenador, que le supuso una ruptura personal que afectó en forma definitiva en su devenir posterior. Así recogimos aquellos momentos que él mismo calificaba como decisivos en su vida:

Él empezó a reprocharme algunas cosas. Es que yo empecé a salir un poquillo también... Yo empecé a salir un poco, y él quería que yo siguiera en el camino que estaba. Una vez llegué a la una de la mañana a casa... ¡y madre mía! “Serra que por un día no pasa nada” “¡que no! que tú tienes que dormir bien, que descansar...” Él quería que yo fuera un reloj... Y yo empecé ya a salir... Me vi con bastante dinero, me compré un coche, no sé [...] la juventud, cosas que no... Claro, yo había estado desde los once años sin haber tenido niñez ninguna... (Reyes López, 2018).

Faustino comenzó una relación con una chica de su entorno y misma edad y empezó a salir algunas noches con sus amigos. Aquellos aspectos influían negativamente en sus entrenamientos; pero por otro lado, eran necesarios y habituales en un joven de 17 años. La convivencia entre Fernando Serra y Faustino comenzó a verse deteriorada por aquellas circunstancias y, como consecuencia, este último decidió volver al hogar de sus padres y concluir sus entrenamientos con el que había sido su preparador y compañero de hogar durante cinco años. Producto de aquella ruptura, tiempo después, tuvo lugar el cierre del gimnasio que llevaba su nombre y que dirigía Fernando Serra situado en el barrio La Maravilla. Aquella Escuela se había abierto con el fin de que Faustino llevara a cabo una preparación olímpica, aunque no estuviera concentrado con el resto de boxeadores en Madrid. Por ello a su marcha a Madrid para concentrarse con el resto de púgiles seleccionados, aquella escuela siguió funcionando algunos meses. En ella Serra entrenó a jóvenes púgiles pero tiempo después cerró.

6.4.9. Cambios en su trayectoria amateur a partir de la ruptura con Fernando Serra.

De la ruptura profesional y personal de Faustino con su preparador y compañero de hogar, podemos extraer que la figura de Serra significó para Faustino una persona de total confianza con la que convivió cinco años, los últimos de los cuales fueron parte de su adolescencia, en la que su proceso de conformación de la identidad propia, le llevó a revelarse a ciertas imposiciones. Sus prontas victorias y el incesante ritmo de trabajo supusieron una presión muy elevada para Faustino que, por otra parte, no supo gestionar sus diferencias con su entrenador. A consecuencia de su ruptura personal y profesional con Fernando Serra, “el niño” tuvo que

comenzar a asistir en los periodos que le era solicitado a las concentraciones que se realizaban en Madrid con los boxeadores pertenecientes a la Selección Nacional. Así, los periodos en los que no estaba concentrado en Madrid, regresaba al hogar de sus padres en Almería.

Las rutinas que con Serra realizaba eran tan disciplinadas y continuadas que aquel cambio supuso un descanso que estimaba necesario en su vida en un primer momento. Sin embargo, *a posteriori* fue consciente de que sus prontas victorias nacionales e internacionales habían sido consecuencia, además de su propio esfuerzo y trabajo, de la supervisión constante de su preparador. En aquel momento, un joven que procedía de un entorno social muy humilde y que había estado cinco años sometido a duros entrenamientos y rutinas, tras tener un impulso económico en su vida que nunca antes hubiera pensado tener, no supo enfrentar aquella nueva situación y no la supo gestionar. Con la perspectiva que le permite la situación actual y la experiencia que le ofrecen los momentos vividos, en la entrevista que con él mantuvimos, aseguraba que aquella decisión fue la peor que pudo tomar, pues pronto se percató del apoyo incondicional que Serra, durante aquellos años le prestó de manera altruista.

Uno de aquellos impulsos económicos que Faustino recibió fue el facilitado por el Plan ADO. Hemos podido rescatar a partir del Diario El Mundo Deportivo las becas que este Plan dotó a partir de 1993 a todos los deportistas de elite. En aquel año, en boxeo, tan sólo dos púgiles tuvieron aquel apoyo económico: Faustino Reyes quien recibió la beca A-1 y Rafael Lozano a quien se le asignó la beca A-2, la cual implicaba una cantidad menor con respecto a la primera. A partir de 1994 fueron siete los púgiles que comenzaron a disfrutar de una beca de tipo B. Aquella suponía una cuantía algo más reducida que las anteriores; pero que igualmente trataba de impulsar a aquellos púgiles que comenzaban en el ciclo olímpico, con el objetivo de generar un grupo de boxeadores que pudieran clasificarse para los Juegos de Atlanta (Merino, 1994a).

En 1994, Faustino comenzó a competir en un peso superior debido a su desarrollo muscular: el peso superligero. En él consiguió de nuevo la medalla de oro en el Torneo Boxam celebrado en Torre Vieja. También asistió al *XII Torneo Felisk Stamm Memorial* en Varsovia en octubre y venció al rumano Emilio Rada en cuartos de final, aunque perdió en semifinal contra el ruso Tagir Gáliyev 16 puntos a cinco (Majcher, 2009).

En diciembre de aquel año se celebró el acto de entrega de las distinciones de la Real Orden al Mérito Deportivo con el objetivo de reconocer los éxitos deportivos que habían tenido lugar durante los últimos cuatro años. Los diversos galardones fueron entregados por el Ministro de Educación, Gustavo Suárez Pertierra, en las instalaciones del INEF de Madrid. En aquel acto se reconoció a Faustino Reyes, único boxeador allí presente, su trayectoria a través de una medalla de plata (Merino, 1994b).

En 1995 continuó cosechando victorias, concentrándose ciertos periodos de tiempo con la Selección Nacional en Madrid y percibiendo la beca del Plan ADO. Así, consiguió ser campeón de España absoluto en 1995 en el *LXVII Campeonato de España* celebrado en Valencia y la medalla de oro en el Torneo Internacional Boxam celebrado en La Línea de la Concepción. Además, consiguió la medalla de oro en un torneo internacional celebrado en la ciudad de Sofía, en Bulgaria, al vencer al turco Nurhan Suleymanoglu. Al mismo tiempo,

continuaba siendo parte de encuentros entre selecciones de diversos países, como el celebrado en Córdoba con la selección rumana, en el que España consiguió ocho victorias entre las que se encontraba la de Faustino Reyes (ABC, 1995; Majcher, 2009).

Aquellos dos años que Faustino se concentró con la Selección Nacional en el Club Deportivo Amanecer de Alcorcón en Madrid, cambiaron algunos aspectos de su vida. En primer lugar, debía pasar largos periodos de tiempo fuera de su entorno cercano de Almería. Sus rutinas de trabajo también cambiaron, pues su nuevo preparador, Manuel Pombo, tenía otras rutinas y estrategias diferentes a las de Fernando Serra, aspectos a los que Faustino nunca llegó a acostumbrarse. Tras los entrenamientos que con él realizaba Reyes nos confesó que seguía prácticas de trabajo y preparación que años anteriores había aprendido con Serra, pues consideraba que el estilo boxístico que Manuel les enseñaba estaba enfocado al ataque, sin utilizar apenas las piernas, estilo que contravenía los aprendizajes que había recibido y desarrollado durante años (Reyes López, 2018).

Del 6 al 14 de mayo de 1995 se celebró en la ciudad de Berlín en Alemania, el *VIII Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur*. Faustino compitió en la categoría de peso superligero. El día siete se enfrentó contra Gabriel Oaida, un boxeador rumano, al que venció con ocho puntos a cinco. Con un día de descanso, el día nueve tuvo su siguiente encuentro con el púgil alemán Oktay Urkal. En aquel combate, el español perdió 12 puntos a seis y, por tanto, no pasó de octavos de final. A aquel campeonato asistieron los púgiles españoles: Rafael Lozano, Gregorio Pérez, Juan García, Pedro Reyes y Faustino Reyes y, tan solo logró llegar a cuartos de final el primero de ellos (Majcher, 2009).

Del 30 de marzo al 7 de abril de 1996 se celebró el *XXXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* en la ciudad de Vejle en Dinamarca. Aquel campeonato suponía la clasificación para los Juegos de Atlanta que se celebrarían escasos meses después (ABC, 1996c). Los españoles que asistieron fueron: Juan García, Pedro García, Aitor Vega, Faustino Reyes, Laureano Leyva, José Guerrero, Rafael Pérez, Martín Pacheco, Rafael Lozano y Gregorio Pérez. Todos ellos comenzaron a boxear en dieciseisavos de final excepto los dos últimos, pues pertenecían a las categorías de peso inferiores, en las cuales no había tanta cantidad de púgiles en Europa. Por ello, solo comenzaron a competir en octavos de final. En dieciseisavos de final, el único púgil que no fue derrotado fue Faustino Reyes, que boxeoó el 30 de marzo, en la categoría del peso superligero, con el italiano Giuseppe Ventrone y consiguió un nueve a tres. En octavos de final, junto a éste, boxearon los otros dos púgiles anteriormente mencionados, de ellos tres, tan sólo consiguió superar la fase Rafael Lozano, pues Gregorio y Faustino fueron eliminados. Faustino boxeoó contra el bielorruso Sergey Bykovskiy y perdió con una puntuación de doce puntos a uno. Rafael Lozano, por tanto, continuó boxeando en cuartos de final y semifinal, obteniendo la medalla de bronce en aquel campeonato.

Durante aquellos dos años que Faustino no tuvo contacto con Fernando Serra, recordaba en la entrevista que mantuvimos que, durante los periodos que no estaba concentrado con la Selección y volvía a su entorno de origen empezó a tener ciertos hábitos que no eran muy positivos y que repercutieron paulatinamente en su estado de ánimo y deterioraron su forma

física. A pesar de considerar que cuando regresaba a Madrid con el resto de boxeadores, podía retomar las rutinas y sentirse en el nivel que se exigía, aquellas circunstancias tuvieron como consecuencia ciertas derrotas en campeonatos decisivos. Entre los 13 y los 17 años, cuando había sido supervisado por Fernando Serra, al darse la circunstancia de su convivencia diaria, ello implicaba también una estrecha relación, que supervisaba su comportamiento más allá de lo deportivo. Sin embargo, al alejarse de su entorno familiar y social y verse en la necesidad de ser autosuficiente ello le supuso, además, relacionarse con un preparador con el que la relación era estrictamente profesional. Aquel cúmulo de carencias que le habían sido habituales, fueron aspectos que no ayudaron en su disciplina y continuidad deportiva. Así lo pudimos constatar en el testimonio que Faustino nos ofreció cuando le preguntamos sobre su perspectiva en cuanto a los valores que este deporte le confirió y el papel que cubrió su preparador en los años en que compartieron entrenamientos y convivencia:

No fue el boxeo, es también el entorno que tú veas ¿no? Cuando me separé de la persona que de verdad me quería y que hacía las cosas de corazón, por amor al boxeo y por amor a mí y después vio en mí... pues cuando me separé de esa persona, pues perdí todos esos valores. Todos esos valores los perdí [...] Fue mi padre, es que fue una temporada, fueron seis años que fue mi padre. Es que fue mi padre... No fue mi segundo padre, fue mi padre. Además, la medalla de plata la ganó él el setenta y cinco por ciento, y el veinticinco por ciento me la pongo yo, para que tú veas (Reyes López, 2018).

6.4.10. Los Juegos de Atlanta de 1996 como objetivo frustrado.

Consecuencia del resultado obtenido en el *XXXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur*, el único clasificado para asistir a los Juegos de Atlanta fue Rafael Lozano. A pesar de aquella circunstancia Faustino era considerado un deportista especial, pues había sido medalla de plata tan solo cuatro años antes, por ello, el Comité Olímpico Español accedió a enviar una petición a la AIBA con el fin de conseguir una “Wild Card”, es decir, una carta de invitación especial para que así pudiera participar.

Rubén Martínez, presidente de la FEB, comunicó a Reyes los trámites que estaban llevando a cabo con el fin de que pudiera empezar su preparación olímpica, por lo que Faustino continuó entrenando con la ilusión de asistir meses después a los Juegos. En el testimonio que nos ofreció nos contaba su preparación diaria en Sierra Nevada, que llevaba a cabo con el fin de poder desplazarse un mes antes de los Juegos a La Línea de la Concepción, lugar que estaba previsto para que los deportistas pudieran comenzar a acostumbrarse a unas condiciones climatológicas similares a las que tendrían en los JJ.OO. Rememoró la compañía de Rafael Lozano en aquella ocasión, y la de otros cuatro púgiles búlgaros con los que hacían guantes con el objetivo de entrenar en circunstancias lo más reales posibles a los combates de competición. Faustino afirmaba que Rubén Martínez le llamó tan solo cinco días antes de los Juegos para comunicarle la negativa de la AIBA a su solicitud de invitación; aunque hemos podido contrastar que esos recuerdos no coinciden con los datos sobre las fechas que se documentan a partir de las fuentes hemerográficas. Así, pudimos rescatar que el Diario ABC, ya publicó el 27 de junio de 1996 aquella noticia, por lo que, a pesar de su confusión actual, podemos confirmar

que al menos un mes antes Faustino ya fue consciente de aquella situación. Y así anunció este Diario la ausencia del joven boxeador en los Juegos:

El púgil Faustino Reyes, nacido en Marchena, pero afincado en Almería, que fuera subcampeón olímpico en Barcelona 92, no podrá competir finalmente en Atlanta al haber sido rechazada la solicitud de invitación que cursó a su Federación Internacional. Reyes no logró la clasificación en los últimos mundiales, estaba pendiente de que alguno de los boxeadores olímpicos causara baja para ocupar su plaza, pero esta circunstancia no se ha producido, según el COE. Así, el único púgil español que competirá en Atlanta será Rafael Lozano, en 48 kilos (Efe, 1996, p.68).

Este Diario concluía la noticia poniendo de manifiesto que otros españoles sí pudieron beneficiarse de aquellas invitaciones a partir de sus respectivas federaciones como fue el caso del ciclista Santos González y el levantador de pesas Lorenzo Carrió.

Aquella circunstancia fue para Faustino una gran desilusión, hecho que pudimos constatar en la entrevista que con él mantuvimos. A pesar de aquello, continuó formando parte de la Selección Nacional con el objetivo de poder ir a los Juegos de Sídney en 2000, aunque a partir de entonces habría de hacerlo con menores ventajas, pues comenzó a recibir la beca ADO-2, lo que suponía una menor cuantía económica. Según nos confirmó en su testimonio implicaba la mitad de dinero que percibió con la beca ADO-1, unas 175.000 pesetas. Se trataba de una considerable cantidad de dinero en aquellos años, ya que la federación cubría todos los gastos relacionados con hospedaje, vestuario, alimentación etc.

Durante el año 1997 Faustino acudió tan solo a tres encuentros deportivos: el primero *La Copa Acrópolis*, celebrado del 21 al 25 de mayo en Atenas, en el que perdió en dieciseisavos de final siete puntos a seis contra el búlgaro Radoslav Suslekov. El segundo fue los *XIII Juegos Mediterráneos* del 13 al 25 de junio que tuvieron lugar en la ciudad de Bari, en Italia. En ellos no consiguió ninguna medalla, tan solo un diploma por quedar el quinto en la categoría del peso superligero. El tercero evento y último en el que participó fue *el IX Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur*, celebrado en octubre en la ciudad de Hungría en Budapest. En la entrevista que mantuvimos manifestó que no se llegó a presentar a aquel encuentro, pues no dio el peso de la categoría en la que le correspondía boxear por exceso de hidratación. Hemos podido contrastar y verificar su testimonio, pues hemos encontrado información que confirma que fue derrotado por el boxeador uzbeko Farkhad Bakirov pues no llegó a presentarse al cuadrilátero y, transcurrido el tiempo de cortesía, el árbitro manifestó la victoria de Farkhad (Majcher, 2009). Aquella circunstancia, según sus afirmaciones en la entrevista que mantuvimos, supuso el inicio a una época gris en su trayectoria personal y profesional.

La desilusión y desmotivación que supuso su ausencia en los Juegos de Atlanta, sumado a los periodos de inactividad que pasaba en Almería, tuvieron como resultado un abandono paulatino de la práctica pugilística. Faustino comenzó a notar que sus cualidades y capacidades boxísticas mermaban producto de entrenamientos que no estaban diseñados para potenciar sus posibilidades y a causa de su progresivo abandono deportivo. Todos aquellos aspectos y sus últimas derrotas pugilísticas, tuvieron como consecuencia su renuncia a pertenecer a la Selección Nacional de boxeo.

6.4.11. Un punto de inflexión en su carrera pugilística y personal.

Como hemos expuesto en todos los apartados precedentes, desde una edad muy temprana Faustino había practicado boxeo. Con tan sólo 22 años dejó la Selección Nacional y volvió a Almería para vivir con sus padres. Resumiendo, por tanto, podemos afirmar que durante toda su niñez y adolescencia había estado dedicado al pugilismo; por tanto, sus viajes, amistades y entornos habían estado relacionados con aquel ámbito. Su retorno a Almería suponía un retroceso y un abandono de la trayectoria que el boxeo había sido para él en su formación como persona y en su evolución y que le había servido para encontrar un cauce coherente, una vida cotidiana de responsabilidad y una evolución positiva. La carencia de objetivos y metas pugilísticas que habían impulsado su devenir cotidiano dejaban un vacío que nunca había experimentado. La nueva situación era compleja de enfrentar sin cierta madurez personal, ya que tampoco tenía la formación y las oportunidades convenientes para dedicar sus esfuerzos en entornos laborales cualificados. Como ya no pertenecía a la Selección Nacional no era considerado un deportista olímpico y, por tanto, debió realizar el *Servicio Militar*, en aquellos años preceptivos para todos los varones españoles. En Almería efectuó el primer periodo que era conocido popularmente con “la instrucción” y juró bandera en Sevilla en 1998.

Una vez terminado el Servicio Militar y sin ninguna ocupación laboral ni deportiva volvió a Almería, donde se reencontró con una antigua amiga, la hija de un director de cine alemán, el cual había grabado un reportaje de Faustino cuando éste contaba con 13 años. Diez años después, Kiu Vali Yung, hija del citado director de cine, al igual que hizo su padre, quiso rodar un cortometraje sobre Faustino y, fruto de aquel proyecto, ambos comenzaron una relación personal.

En aquel momento Reyes reconocía mantener una vida muy irregular y desordenada. Atravesaba un mal momento, pues su desfavorecido entorno y su falta de motivación y ocupación laboral, propiciaron unos hábitos poco saludables que le estaban perjudicando incluso en su salud. A partir de su testimonio pudimos saber cómo su pareja a partir de aquel momento fue un apoyo decisivo en su vida, pues le sirvió de orientación y reflexión personal. A partir de su ayuda, ambos se trasladaron a Madrid para evitar los entornos que frecuentaba en Almería y pidió ayuda personal a Rubén Martínez, presidente de la FEB, el cual le ayudó significativamente en los gastos que le supuso el internamiento en un centro de tratamiento de adicciones. Aquel momento quedó grabado en la memoria de Faustino y así nos lo expuso en el testimonio que nos ofreció:

Rubén Martínez fue el que más me ayudó... “¿Cuánto es?” “400.000 pesetas” y cogió el teléfono y movió... “ven mañana, ya está todo arreglado...” y fuimos al día siguiente a la Selección Española “ya está todo pagado y tú me llamas cuando te haga falta algo, ropa o lo que sea, ¡Joaquín!” -llamó al responsable de los viajes, uno que estuvo en la Federación Española- “Joaquín, sácale el billete a Faustino y a la mujer para Francia...” me pagó los billetes de avión de Madrid a París, también nos pagó los trenes... (Reyes López, 2018).

En su testimonio afirmó aquella etapa de internamiento como muy dura, pero aún guardaba bonitos recuerdos de aquellos momentos. Recordaba utilizar de manera ordenada los

horarios del día, como había hecho cuando se concentraba con la Selección Nacional o en su convivencia con Serra. Aquellas rutinas que disciplinaron su carácter y volvieron a orientar su vida. Asimismo comenzó a realizar trabajos que ofrecía aquel centro que le mantuvieron ocupado en sus nuevos aprendizajes. Cuando en la localidad francesa de Tulle cumplió dos meses, fue trasladado a otro centro de tratamiento de adicciones en otra localidad próxima, en el cual comenzó a prepararse físicamente. Recordaba que con 24 años estaba ya en una excelente forma física, pues orientó su recuperación hacia el rendimiento físico. Al término de su quinto mes en aquel lugar, dio por concluida su recuperación y se instaló en Berlín, lugar donde viviría con su mujer, la cual daría a luz en los próximos dos meses a su hija Kyara Lis Reyes Yung (Reyes López, 2018).

A partir de su testimonio descubrimos que, con el objetivo de comenzar de nuevo en el ámbito pugilístico amateur, Faustino ingresó en el Club Hertha de Berlín para competir en la Bundesliga, en donde comenzó a ganar algunos combates. Debido a sus buenos resultados viajó a Madrid para hablar con Rubén Martínez y así comenzar a entrenar con Manolo Pombo y el resto de los púgiles seleccionados, con el acicate que suponía para él la celebración de los Juegos de Sídney en los meses próximos. El seleccionador le exigió presentarse a tres torneos en aquellos meses, a lo que Faustino se negó. Desde su perspectiva corría el riesgo de lesionarse en alguno de ellos y en consecuencia, no poder presentarse al campeonato de Europa que se celebraría en mayo de 2000 en Finlandia, y que suponía la clasificación para los Juegos. Fruto de aquellas diferentes perspectivas que se le presentaban como dificultades, Reyes decidió abandonar aquel último intento de pertenecer a la Selección Española y volvió a Alemania (Díaz, 2008; Reyes López, 2018). Por ello, confirmando aquellas circunstancias, tras realizar el análisis documental de las fuentes que conservan información relativa a aquellos campeonatos y torneos que se celebraron durante los meses anteriores a los Juegos de Sídney puede corroborarse su ausencia. Por otro lado, puede confirmarse igualmente a partir de una fuente hemerográfica, su asistencia en el año 2000 a la Selección Nacional, pues la Revista Blanco y Negro realizó en enero del año 2000 una entrevista y un reportaje fotográfico a los boxeadores seleccionados en el lugar de concentración. En sus fotografías aparece Faustino Reyes, como se muestra en las imágenes reproducidas en la Figura 154.

Durante algunos meses comenzó a trabajar como chófer en Europcar, ocupación que consiguió con la ayuda del COE. En aquel empleo, la remuneración económica era escasa como para vivir de manera independiente en la capital, con lo que durante aquel periodo se instaló en el hogar de sus tíos, quienes le procuraron un espacio y un entorno familiar que le ayudó a adaptarse a Madrid. A los dos meses decidió volver al país germano. Ingresó de nuevo en la liga de boxeo alemana y comenzó a trabajar en un restaurante de lujo que regentaba el cuñado de su mujer. Sin embargo, en aquella nueva ubicación no terminaba de encontrarse bien, las bajas temperaturas de Berlín le resultaban insoportables y la complejidad del idioma le suponía un problema importante. Por todas aquellas circunstancias decidió volver a Marchena, que era el lugar donde había nacido y al que su familia de origen se había trasladado de nuevo en 1999 (Reyes López, 2018).

A partir de su testimonio y del análisis de sus circunstancias en aquel periodo, parece obvia la reflexión de que aquellos constantes cambios fueron complejos para un joven de su edad, que contaba con escasa madurez y que como consecuencia de las circunstancias de su adolescencia y de su niñez no tenía una trayectoria profesional en otros ámbitos que no fueran el deportivo. Los diferentes cambios de residencia, incluido el centro donde estuvo interno, los bruscos cambios en su carrera deportiva, su pronta paternidad y su asentamiento en un lugar extraño para él, así como la reciente superación de su adicción, fueron factores que supusieron una inestabilidad en todos los niveles.

6.4.12. El final de su trayectoria como púgil y el inicio de su etapa como preparador.

A su vuelta a Marchena comenzó a vivir en el hogar familiar de origen, lejos de su mujer e hija, quienes continuaron su vida en Berlín. Faustino visitó de manera puntual a Serra con el objetivo de disipar la distancia personal que les había separado durante aquellos años y poco tiempo después, el que fue su entrenador y compañero, falleció en Almería. Fruto de las estrechas relaciones personales y del apoyo que toda la familia consideraba que Serra había supuesto en beneficio de su hijo, los hermanos de Faustino portaron su féretro pues lo consideraban uno más de la familia (Rodríguez, 2012).

Desde aquel momento Faustino fue solventando su forma de vida con trabajos en el campo y en los mercados de Marchena, además de otras ocupaciones esporádicas como fue la venta de lotería. Con aquellos trabajos ha logrado mantenerse económicamente, sin la solvencia suficiente como para emanciparse de su seno familiar (Rodríguez, 2012). Sin embargo, en 2005, cuando Faustino contaba 30 años, decidió emprender una Escuela de Boxeo en Almería, bajo la tutela del Patronato Municipal de Deportes del Ayuntamiento de Marchena, a la cual llamó “Club de Boxeo Olímpico Faustino Reyes” en honor y recuerdo a la escuela que dirigió Fernando Serra en sus últimos años como entrenador. En cuanto a la creación de aquella Escuela, hemos podido contrastar el testimonio de Faustino con un archivo documental que muestra el vídeo de un reportaje periodístico que se realizó en las instalaciones del citado club. En las imágenes de vídeo se muestra la entrevista realizada a Faustino en las instalaciones de su Club de boxeo mientras jóvenes púgiles están desarrollando sus entrenamientos. En el contenido de aquella entrevista, afirmaba que en aquel momento estaba entrenando a Ezequiel Narváez “El Gato” y a Antonio Muñoz, popularmente conocido como “El Tete”. De ellos explicaba las posibilidades de proyección nacional e internacional que tenían si continuaban trabajando en la misma línea, así como su propósito de organizar una velada de boxeo amateur en su ciudad para promover de aquella manera la práctica y la afición pugilística (Trebolit0rz, 2008). Aquel Club de Boxeo acogió a numerosos púgiles sevillanos durante dos años hasta su cierre en 2007 a consecuencia de la carencia de apoyo institucional y del escaso número de púgiles que en aquella época había en Marchena, según hemos podido conocer a través del testimonio de Faustino (Reyes López, 2018; Rodríguez, 2012).

A pesar de aquella circunstancia, cinco años después, la Revista Dominical realizó una entrevista a Reyes recordándole como ex olímpico, a la que hemos tenido acceso a partir de un recorte de prensa cedido del fondo de los archivos personales del mismo. En aquella declaraba el propósito de abrir de nuevo una Escuela de Boxeo en Marchena, pues consideraba que su

proyecto de vida era dedicarse al boxeo como preparador de jóvenes púgiles con el objetivo de alejarlos de la calle y de aquellos entornos en Almería en los que él se vio envuelto y le perjudicaron en un periodo de su vida. Así lo recogía la revista mencionada a partir de sus declaraciones:

Es una buena manera de sacar a los chavales de la calle. Y yo sé cómo tratarlos. Tengo cualidades para enseñar a los niños y también para entrenar a boxeadores de alta competición. Hay que saber inculcar los valores del boxeo: sacrificio, responsabilidad, no dejar los estudios... En un combate siempre tiene que haber agresividad, pero violencia no hay ninguna. La hay más en un campo de fútbol. Los boxeadores saben que tienen que entrenar mucho y sacrificarse, porque saben que, si no lo haces, el otro te va a ganar a base de golpes. En el boxeo son golpes lo que hay de por medio (Reyes López, en Revista Dominical, 2012, p. 37).

6.4.13. Circunstancias actuales.

Actualmente Faustino continúa viviendo en Marchena en su seno familiar en las ocupaciones laborales en las que se inició en su regreso a su ciudad natal. A pesar de su propósito, en la entrevista que mantuvimos con él en el año 2018, aún no había conseguido los apoyos institucionales necesarios, ni tenía los recursos económicos suficientes como para volver a abrir un gimnasio de boxeo, proyecto que consideraba factible y con el que contaba en sus planes de vida.

Faustino hacía plausible el abandono institucional que sufrió cuando terminó su carrera pugilística con la Selección Nacional. En la actualidad, esperaba recibir muy próximamente los 70 millones de pesetas, actualmente 420.000 euros, del Plan de Pensiones impulsado por Juan Antonio Samaranch con la colaboración de La Caixa en la denominada “Libreta de Campeones” que se había previsto para los españoles que obtuvieran una medalla en los Juegos de Barcelona. Como ya ha sido expuesto en el apartado correspondiente a aquella edición de los Juegos, aquella cantidad estaba destinada a ser percibida por los deportistas cuando cumplieran 50 años. Con aquel Plan se pretendía dar un reconocimiento a los deportistas españoles que ganaron la medalla de plata, pues los medallistas del oro olímpico percibirían 600.000 euros y los ganadores del bronce 300.000 euros. A partir de la información proporcionada por su propio testimonio hemos podido conocer que en la actualidad se ha dado la opción a que sean los propios deportistas los que decidan si quieren recibir toda la cuantía de una vez o de manera mensual. Puesto que Faustino Reyes fue el deportista más joven en participar en aquellos Juegos, será el último en percibir la cuantía de la citada “Libreta de Campeones” (Reyes López, 2018; Rodríguez, 2012).

Analizando la información contenida sobre el olimpismo en varias de las entrevistas que en su trayectoria le han sido realizadas en los últimos años, podemos resumir que en su trayectoria deportiva Faustino concluye no haber sentido respaldo por parte de ninguna institución olímpica, que considera que ayuda a unos pocos, pero que abandona a la gran mayoría. Sin embargo, por otro lado, en numerosas ocasiones Faustino Reyes ha sido reconocido por sus entornos más próximos recibiendo homenajes de entidades deportivas locales y veladas pugilísticas en su honor celebradas en diversos puntos de España. Entre ellas,

por ejemplo, la organizada por el Club Deportivo de Boxeo Alemán Castillo en El Ejido en 2016 en colaboración con el Ayuntamiento de esta localidad. Además, ha asistido a diversos encuentros organizados por el COE en los que se homenajeaba la labor deportiva de los olímpicos en Barcelona en 1992. Uno de aquellos homenajes tuvo lugar en la Sede del COE en Madrid en el año 2018. Procedente del archivo institucional publicado con motivo de aquel evento al que asistió Faustino Reyes, recuperamos una de las fotografías que lo documenta en la imagen reproducida en la Figura 155 en la que está acompañado del Monarca Español, el Rey Felipe VI (COE, 2018).

6.4.14. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 138. Equipo de boxeo del Club La Llave que participó en los campeonatos de Andalucía y España en 1971. Algunos de aquellos púgiles fueron posteriormente ayudantes y entrenadores en la Escuela Nacional de Almería. De izquierda a derecha: Rodríguez III, Almécija, Barrilado II, García Requena, el preparador Fernando Serra y Barrilado I. Imagen extraída de la Revista Boxeo editada por la FEB (FEBOX-BOXEO, 1973).

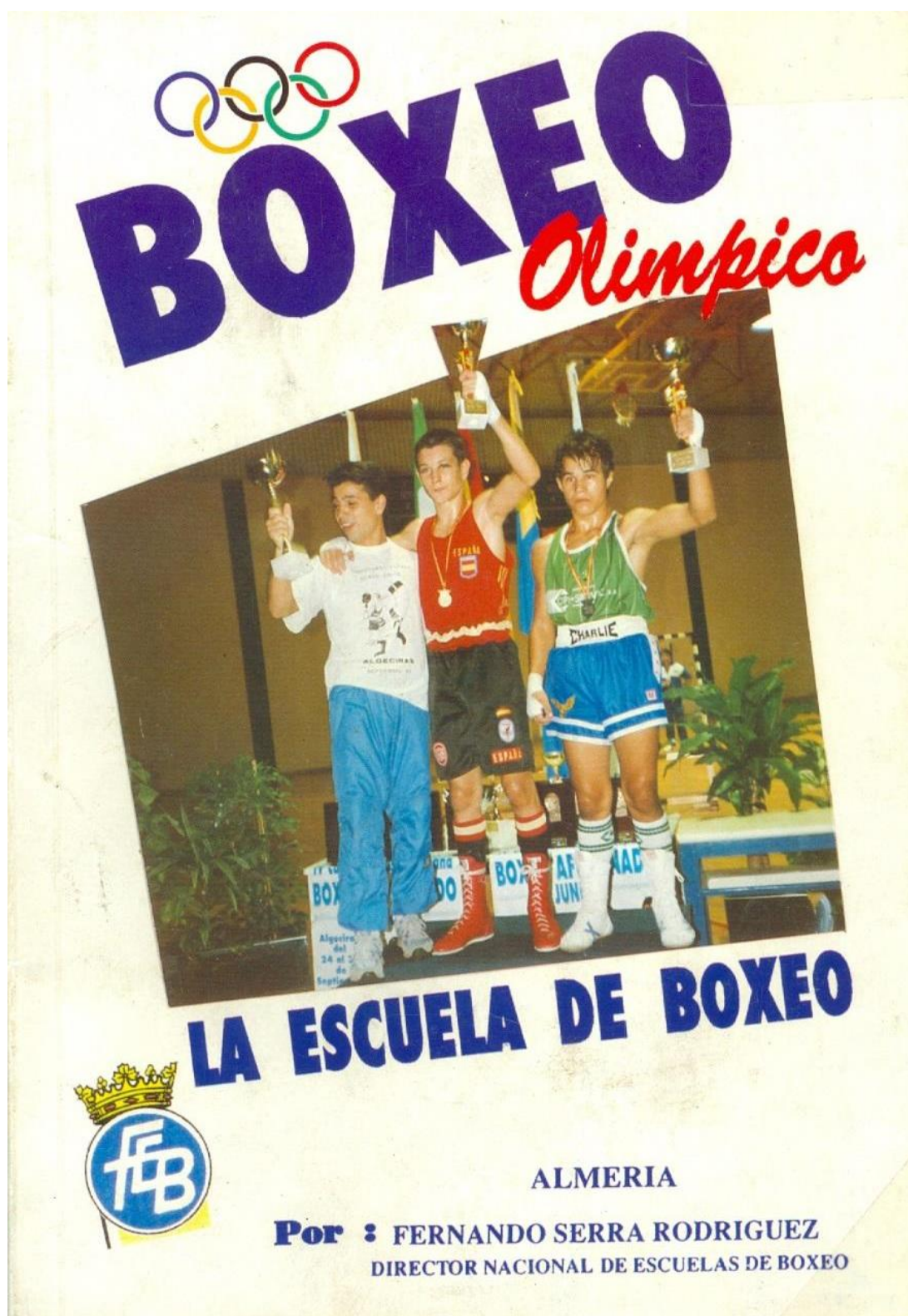


Figura 139. Imagen de la portada del libro “Boxeo Olímpico” escrito por Fernando Serra Rodríguez y editado y publicado a través de la FEB. En la imagen de la portada aparecen los púgiles (de izquierda a derecha): Javier Campanario, Faustino Reyes y F. Lucenilla durante el IV Campeonato de España júnior celebrado en Algeciras en 1990. La reproducción ha podido ser realizada gracias al acceso que nos fue facilitado por Faustino Reyes López a los fondos de su archivo personal.



Figura 140. Imagen de Faustino Reyes López con la edad de 16 años tras competir en el LXIII Campeonato de España de Boxeo Senior en Zaragoza en 1991. En la fotografía queda evidente la temprana edad del joven y la constitución propia de un niño de su edad. En aquel Campeonato el resultado fue la medalla de oro en su categoría. Fotografía del archivo personal de Faustino Reyes López.



Figura 141. Tique de entrada al combate que se celebró en dieciseisavos de final de boxeo en los Juegos Olímpicos de Barcelona. En este documento, se pueden ver los datos del que fue el primer encuentro de Faustino Reyes contra el púgil británico Brian Carr. Documento cedido del fondo documental de Faustino Reyes López.



Figura 142. Imagen del combate entre Faustino Reyes y el cubano Eddy Suárez en la categoría peso pluma en la fase de cuartos de final durante los Juegos de Barcelona en 1992. Imagen extraída del periódico de tirada especial Barcelona '92 de fecha 6 de agosto de 1992, página 41. Recorte de prensa procedente del archivo personal de Faustino Reyes.



Figura 143. Imagen del combate entre el púgil georgiano del Equipo Unificado Ramazi Paliani (azul) y el español Faustino Reyes (rojo) durante la semifinal del peso pluma en los Juegos de Barcelona de 1992. Imagen extraída de la obra de Romá Cuyas (1992, p. 146).

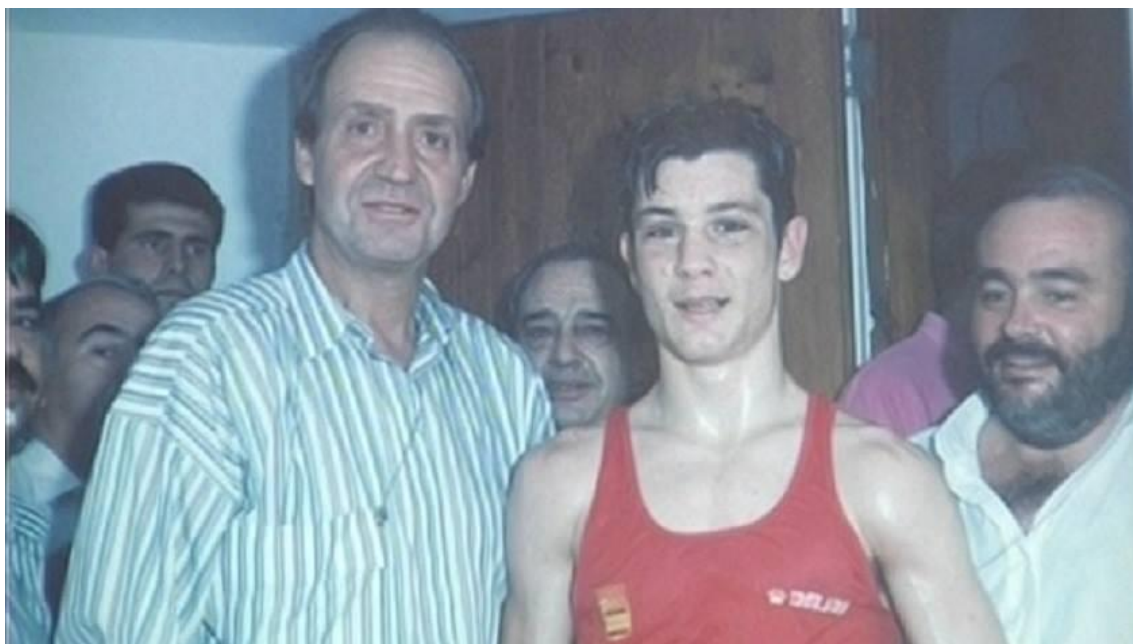


Figura 144. Imagen que muestra el momento en que el Rey se acerca a los vestuarios a dar la enhorabuena al púgil español por su victoria en el encuentro que suponía la semifinal de peso pluma con Ramazi Paliani en los Juegos de Barcelona de 1992. A la izquierda Faustino Reyes, acompañado del Rey Juan Carlos I, atrás Rubén Martínez. Fotografía del archivo personal de Faustino Reyes López.



Figura 145. Imagen del combate que se disputó en la final de pesos pluma durante los Juegos de Barcelona en 1992. De azul el español Faustino Reyes y de rojo el alemán Andreas Tews. Imagen recuperada de la página oficial del COE (COE, 1992)



Figura 146. Fotografía realizada en la ceremonia de entrega de medallas en los Juegos de Barcelona de 1992. Momento en que Faustino recibe la medalla de plata en su categoría y se proclama subcampeón con 17 años. Imagen recuperada de la página oficial del COE (COE, 1992)



Figura 147. Fotografía de Faustino Reyes López momentos después de la ceremonia de entrega de medallas en los Juegos de Barcelona en 1992. En esta imagen se puede apreciar la acreditación deportiva y la medalla de plata que él mismo sostiene, así como las marcas de los golpes recibidos en sus cinco combates en aquellos Juegos. Imagen recuperada de la página oficial del COE (COE, 1992)

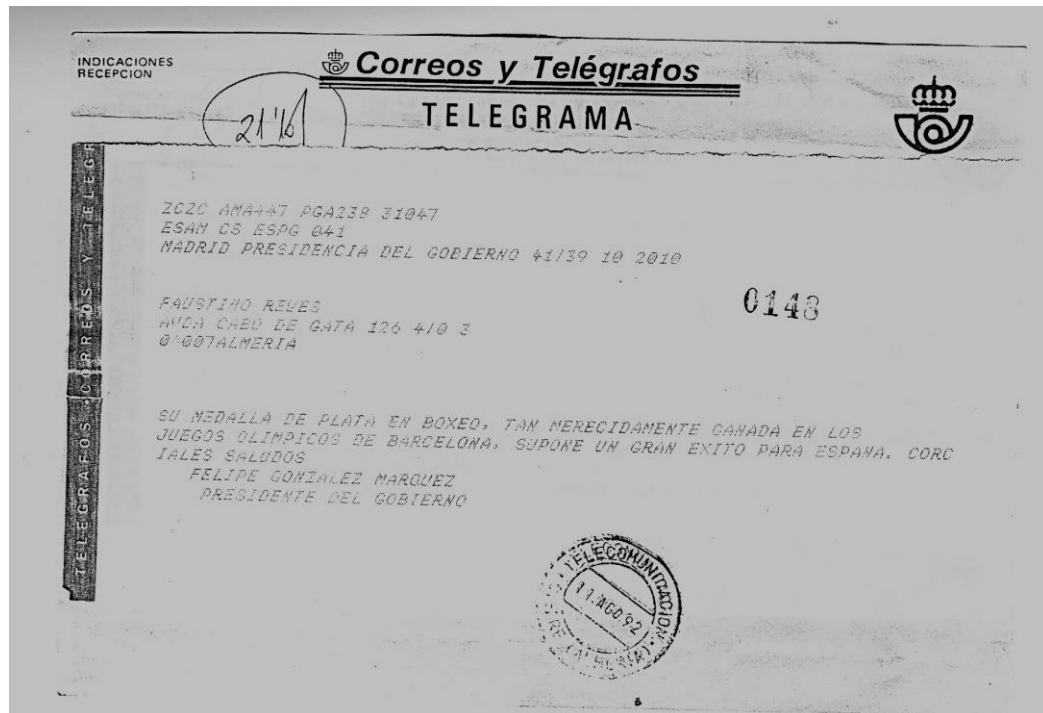


Figura 148. Copia del telegrama enviado el 11 de agosto a Faustino Reyes López por el Presidente del Gobierno español Felipe González Márquez con motivo de la felicitación por su victoria olímpica. Documento procedente del archivo personal de Faustino Reyes López.



Figura 149. Imagen de la recepción que el Ayuntamiento de Almería organizó para Faustino Reyes a su vuelta tras su participación en los Juegos de Barcelona en 1992. El primero por la izquierda su entrenador almeriense Fernando Serra, a su lado, Faustino Reyes López. Fotografía procedente del archivo personal de Faustino Reyes López.



Figura 150. Imagen tomada en el acto de recepción realizado en el Palacio de San Telmo con motivo de entregar a los deportistas andaluces el trofeo de la VII Edición de “Los mejores deportistas de Andalucía”. De izquierda a derecha: Elena Benítez, Faustino Reyes, Theresa Zabell, Manuel Cháves (Presidente de la Junta de Andalucía y responsable de la entrega de los trofeos), Rafael Berges, Mari Carmen Barea, Francisco Narváez y José Manuel Moreno. Imagen recuperada de un recorte de prensa de la Revista El Corte Inglés del archivo personal de Faustino Reyes López.



Figura 151. Imagen de Faustino Reyes López en una entrevista que le realizó el Diario La Razón en 2017. En la imagen de puede ver al púgil portando la medalla de plata que consiguió en los Juegos de Barcelona celebrados en 1992. Además, a su lado, se puede ver una imagen a la que no hemos podido acceder directamente y que muestra al joven en la recepción que se organizó en la Zarzuela, en la que los Monarcas Españoles felicitaron a los medallistas olímpicos españoles su éxito deportivo. Imagen recuperada del Diario La Razón (García, 2017b).



Figura 152. Imagen que muestra la entrega a Faustino Reyes López del “Escudo de la Ciudad” que fue realizada por parte del Ayuntamiento de Albox en 1993 en un acto celebrado en la Casa de la Juventud. Esta imagen muestra uno de los muchos actos a los que el joven púgil asistió durante el año 1992 y 1993 con motivo de su éxito olímpico. Imagen recuperada del Programa Oficial de Actos de la localidad de Albox en 1993 (Ayuntamiento de Albox, 1993, p.27)



Figura 153. Imagen que muestra la entrada del Hotel en el que se hospedó el Equipo Nacional de Boxeo para asistir a los XII Juegos Mediterráneos celebrados en Languedoc-Rosellón en Francia en 1993. Fuente hemerográfica de gran utilidad para recuperar la información relativa a los boxeadores que allí asistieron, así como a los preparadores que les acompañaron. Archivo personal de Óscar Vega Sánchez.

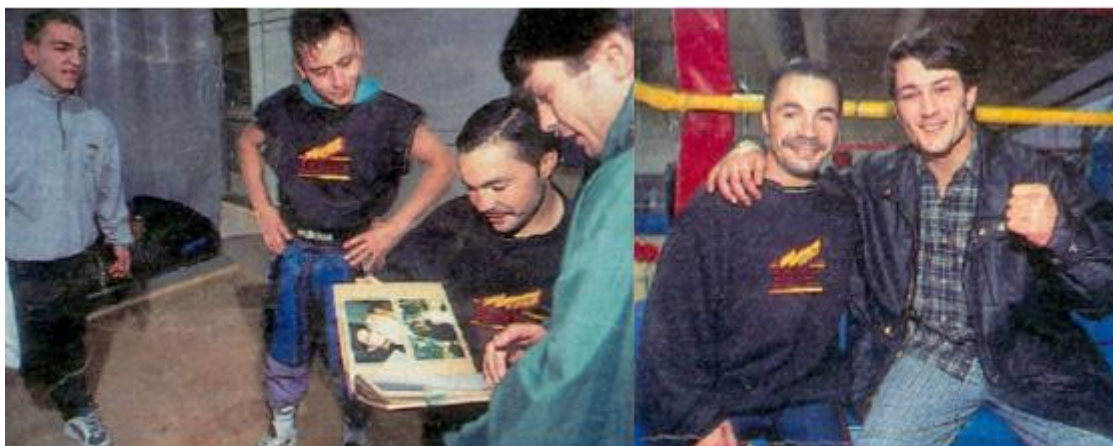


Figura 154. Fotografías tomadas por la Revista Blanco y Negro en un reportaje realizado a la Selección Nacional de Boxeo en enero de 2000. En la primera imagen se puede ver a Faustino con un álbum fotográfico junto a Rafael Lozano y a otros dos púgiles de la Selección. En la segunda se puede identificar a Rafael Lozano a la izquierda y a Faustino Reyes a la derecha, sentados en el cuadrilátero del lugar de concentración meses antes de los Juegos de Sídney 2000. Imagen de la Revista Blanco y Negro recuperada de un recorte de prensa del archivo personal de Faustino Reyes López.



Figura 155. Fotografía realizada durante el acto celebrado en la sede el Comité Olímpico Español en la XII Gala del COE que dio tributo a los medallistas de los JJ.OO. de Barcelona 1992 a la que asistió el Rey Felipe VI de España. En esta imagen Faustino Reyes sostiene el reconocimiento simbólico que les fue entregado a los medallistas olímpicos. Realizada en la Sede del Comité Olímpico Español en Madrid. Foto del archivo personal de Faustino Reyes López.

6.5. Conclusiones

En relación al objetivo (A) “*Conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español*”, en este apartado, se han recogido los aspectos correspondientes al espacio temporal de las siguientes olimpiadas: XXIII Olimpiada de Los Ángeles, XXIV Olimpiada de Seúl y XXV Olimpiada de Barcelona, es decir, entre los años 1980 y 1992, cuyos Juegos tuvieron lugar en 1984, 1988 y 1992 respectivamente⁵⁹.

Los deportistas que hasta el final de la década de los años 70 habían sido las figuras destacadas del boxeo, como ya ha sido expuesto y analizado en los capítulos precedentes, habían surgido de las clases sociales más desfavorecidas, que con frecuencia encontraban en una práctica deportiva agresiva una forma de superar los entornos especialmente desfavorecidos de procedencia, y a veces la miseria más profunda. Su falta de oportunidades económicas y educativas era una evidencia muy generalizada entre los boxeadores que destacaban. Por ello, sus triunfos se identificaban con la oportunidad que ciertos grupos de empresarios habían encontrado en su disposición, necesidades y cualidades para lucrarse con la organización de veladas boxísticas que enfrentaban a jóvenes en circunstancias a veces incluso ilegalmente manipuladas, para agredirse delante de un público que no se planteaba los derechos democráticos de las personas, como el derecho a la salud y la propia integridad física.

La práctica pugilística en España en la década de los años 70, sobre todo en el ámbito profesional, se relacionaba con una sociedad que no solo admitía el fomento de la violencia, sino que apoyaba y fomentaba su desarrollo y que observaba la fuerza agresiva como una cualidad positiva del varón que se impone con la fuerza violenta y le parece que potencia con ella su masculinidad. Hacer alarde de saber imponerse con la fuerza era una cualidad varonil en una España ligada a resolver la vida con la fuerza y las actitudes agresivas, que se veían próximos y en la base de los sectores que habían provocado y mantenido la dictadura. Aquellos enfoques eran planteamientos que se veían opuestos a la razón y el diálogo, posiciones más democráticas que gran número de españoles deseaban ver triunfar. Podemos constatar que en los años 80 el posicionamiento democrático de gran parte de la población anteponía la integridad de los practicantes en los combates de boxeo frente a la aceptación de un espectáculo que ya había sido demostrado que conllevaba ciertos riesgos. La visión acerca de los púgiles comenzaba a ser la de un sector de la población que, frente a una escasez de recursos había sido empujada hacia una práctica que podría aliviar aquella escasez, a pesar de poner en riesgo su integridad física y su salud.

Como consecuencia de aquellas diferentes circunstancias, el boxeo experimentó durante los años ochenta un significativo declive que se vio potenciado al final de la década, por haberse producido el fallecimiento de diversos boxeadores. Aquellos sucesos suscitaron entre los medios de comunicación y entre ciertos colectivos políticos, algunas reflexiones con respecto a su práctica y al desarrollo de los ámbitos profesionales en los que se desenvolvía, que tuvo como resultado un rechazo generalizado que parecía quedar asociado al rechazo a la violencia.

⁵⁹ Hemos incluido en esta década las circunstancias de la Olimpiada de Barcelona, al considerar que la mitad del periodo se desarrolló durante la misma y la trayectoria del deportista olímpico que consiguió ser medallista en aquellos Juegos había tenido su base en los años ochenta.

Por tanto, al inicio de esta década y paralelamente al impulso que se dio a la Educación Física en las leyes educativas y en los centros docentes y al fomento de la práctica deportiva; el boxeo, contrariamente, empezó a ser objeto de restricciones y controles. Se aprobaron normativas que parecían querer delimitar las atribuciones que se permitían los gimnasios que fomentaban su práctica y se cerraron varios locales en los que se celebraban las frecuentes veladas boxísticas. Por otro lado, estas nuevas perspectivas con respecto al boxeo se vieron reflejadas en normativas que en algunas ciudades prohibieron la celebración de veladas. Igualmente, las retransmisiones televisivas de combates de boxeo comenzaron a ser menos frecuentes y disminuyó la repercusión mediática en la prensa.

Hemos podido constatar que la prensa que habitualmente ofrecía información sobre los eventos del boxeo amateur dejó de hacerlo y RTVE, cadena de referencia en aquella etapa histórica, decidió prohibir la retransmisión de boxeo durante la década de los años 80. Si bien durante el periodo de 1987 a 1989 se retransmitieron combates bajo la propuesta de la directora general de RTVE, Pilar Miró, aquella decisión fue suprimida en el momento que Luis Solana tomó la dirección de la mencionada cadena. Aquellas circunstancias, suscitaron que los púgiles que en aquella década obtuvieron cuantiosos reconocimientos pugilísticos, no fueran difundidos por los medios accesibles a la generalidad de la población, y que sus integrantes fueran calificados posteriormente por los especialistas, como “la generación perdida”.

Aquel conjunto de circunstancias, junto con la inestabilidad de la FEB a causa de los diversos cambios de presidencia y la prohibición de la práctica pugilística en algunos territorios españoles, como fue el caso de Oviedo en 1984, afectaron al boxeo amateur. Así, a pesar de las iniciativas promovidas y apoyadas para el deporte en general en aquella década, el boxeo se vio privado de numerosos medios para el desarrollo que hasta aquel momento venía siendo habitual y que eran necesarios para la captación de participantes por los diferentes clubes del territorio español. La reducción de la celebración de veladas, aunque sí mermó las posibilidades de los practicantes amateur para conseguir beneficios económicos, sin embargo, no constituyó el cierre de los clubes que se ubicaban en los barrios. Aquellos continuaban recibiendo nuevos practicantes y por otra parte, las cantidades económicas que precisaban para mantener los pocos recursos que necesitaban eran ínfimas.

Los gimnasios en aquella etapa, si bien tenían unas instalaciones austeras, podemos afirmar que a diferencia de los de la década anterior, mostraron cierta evolución. Comenzaban a constituirse como un lugar que tenía el fin de practicar deporte, sin compartir aquellas instalaciones para otros fines y usos. Por tanto, aquellos lugares cuyo uso prioritario no era el boxeo comenzaron a ser menos frecuentes, frente a instalaciones que, aunque eran igualmente austeras, ya tenían una identidad deportiva. Ya no fueron citados por las fuentes orales, los lugares como sótanos de bares, almacenes u otros locales similares utilizados para entrenamientos en décadas anteriores, ya podemos hablar de gimnasios propiamente dichos, que disponían de vestuarios y duchas, aunque con frecuencia sin agua caliente, y, aunque con una austeridad manifiesta, ya tenían instalaciones pensadas para el destino que se les asignaba. Por otra parte, se puede ver que la evolución democrática de las oportunidades y los recursos, mantenía aún una diferencia significativa entre la capital y los barrios humildes de capitales u otras ciudades. En las capitales, ya hemos podido documentar la asistencia de los jóvenes púgiles que se iniciaban en instalaciones polideportivas en las que los boxeadores compartieran

espacios con otros deportistas, como cada vez habría de ser más frecuente. Así, las grandes ciudades comenzaron a impulsar el deporte a través de pabellones y polideportivos, en los que en algunos casos se integraba el boxeo. Aquellos lugares gozaban de unas mayores ventajas, pues aunar ciertos deportes y dotar a las instalaciones de zonas compartidas, siempre suponía una mejora en las condiciones habituales de los púgiles. Sin embargo, en las zonas más rurales o del extrarradio de las ciudades, las condiciones, aunque con una leve mejoría, continuaban ofreciendo una precariedad y unas deficiencias importantes, similares a la década anterior.

Sin embargo y a pesar de aquellas circunstancias generalizadas, hubo ciertas zonas de España que vivieron otra situación, como por ejemplo Almería, que tuvo una situación privilegiada en aquella década condicionada por diversos factores. Por un lado, la generosidad y la tradicional afición por este deporte de ciertas personas, propiciaron su liderazgo y el patrocinio de clubes de boxeo que se abrían fruto de sus esfuerzos personales; a pesar de que aquellos esfuerzos no les eran recompensados económicamente. Por otro lado, el almeriense Eduardo Gallart, comenzó su presidencia en la FEB, bajo la que promovió la creación de Escuelas Nacionales de Boxeo en España, iniciando aquella propuesta pionera en Almería en 1985 y que más tarde se extendió a Madrid, La Coruña o Zaragoza. Aquel suceso consideramos que tuvo el objetivo principal de formar a jóvenes púgiles a nivel personal y deportivo; pero, en segunda instancia, supuso un proyecto que intentó cambiar la deteriorada imagen social que el boxeo había estado teniendo durante aquella década. Sin embargo, podemos concluir que aquella iniciativa de la FEB y su desarrollo por diferentes zonas del territorio español, no sustituyeron la labor de los gimnasios que se ubicaban en los entornos más desfavorecidos y que eran más accesibles para los jóvenes que allí vivían.

Por otro lado, podemos concluir que los jóvenes que se iniciaron en esta década en el boxeo amateur tuvieron circunstancias sociales y económicas muy similares a las citadas en la década anterior. Éstos debían enfrentar dificultades económicas en sus entornos familiares y comenzar precozmente en entornos laborales para poder ayudar en el sustento urgente de sus familias, que generalmente eran muy numerosas. En la mayoría de los casos, el apoyo familiar era un gran obstáculo para los jóvenes que comenzaban a boxear. El ambiente generalizado de rechazo en el que se desenvolvía el boxeo causaba en las familias expectativas negativas sobre este deporte que suponían un reto más para aquellos jóvenes que se iniciaban. Sin embargo, a finales de esta década, el inicio de estos púgiles en los gimnasios que se ubicaban en entornos deprimidos, desempeñaron un papel fundamental en la educación de muchos de ellos y promovieron una disciplina que en muchos de los casos solventaron la incipiente problemática de drogadicción en España en esta década.

Por último, concluimos que los entrenadores en la mayor parte de los casos tenían ciertas carencias formativas, consecuencia de los escasos cursos que hasta entonces la FEB había promocionado con tal fin y de su limitado acceso. Así, aquellos preparadores que de manera altruista y voluntaria entrenaban en los gimnasios que se ubicaban, en su mayoría, en los entornos anteriormente descritos, lo hacían desde los conocimientos a los que pudieron tener acceso en su etapa como púgiles. Sin embargo, a pesar de aquellas carencias, todas las fuentes orales de esta investigación afirmaban que habían desempeñado un papel fundamental en su educación, proporcionando a los jóvenes púgiles unas experiencias formativas y humanas que

les sirvieron en sus trayectorias vitales de manera definitiva, a partir de la disciplina de los entrenamientos y las orientaciones que con respecto a los comportamientos recibieron de ellos.

En relación al objetivo (B) de esta investigación: *“Conocer y analizar las características del boxeo amateur y olímpico”*, exponemos en este apartado de conclusiones parciales los aspectos correspondientes al espacio temporal de las olimpiadas de Los Ángeles, Seúl y Barcelona, es decir entre los años 1980 y 1992, cuyos Juegos tuvieron lugar en la década de los años ochenta y principio de los noventa, que corresponden al espacio temporal de este apartado.

A principios de la década de los ochenta se produjeron importantes cambios en la presidencia y la Junta de la FEB, llegando a ser tres personas distintas las que estuvieron al frente de la presidencia. Estos aspectos, se unieron a la nueva estructuración territorial que afectó a las federaciones regionales, motivada por la nueva regulación de las regiones de España fruto de la organización de las autonomías. Todas aquellas variaciones, estuvieron en el origen de unos cambios de criterios con respecto a la participación en los Campeonatos de España y en las competiciones tradicionales. Alteraron los planteamientos que habían sido habituales y que obedecían a la lógica de no arriesgar a lesiones previas a los púgiles que iban a participar en los Juegos, así como dejar que los púgiles más jóvenes en España tuvieran opción de obtener una victoria en aquellos campeonatos en los que no se presentaban los Seleccionados. Aquellos cambios de criterio implicaron alteraciones lógicas y descontento entre los púgiles, que observaban contradicciones sin sentido que podían influir en su rendimiento deportivo e incluso poner en riesgo su participación en los Juegos Olímpicos.

En la olimpiada para la preparación de los Juegos de Los Ángeles-84, hemos podido comprobar que comenzó una mejora sustancial en las concentraciones del Equipo Nacional, en número y duración, que contrasta con las circunstancias de la olimpiada anterior, que habían suscitado múltiples críticas en la prensa y que eran motivadas por la reducción presupuestaria comentada en el apartado de conclusiones de la década de los años setenta.

Es de destacar, en los sistemas de entrenamiento y “cuidado” de los boxeadores, que se seguía perpetuando el sistema “torturante” del mantenimiento del peso utilizando el racionamiento de líquidos y alimentos. Este sistema, desequilibraba a los púgiles física y emocionalmente y era rememorado como una situación especialmente traumática que hoy se confirma como negativa en los resultados de las investigaciones realizadas por algunos autores como López-Gullón, Martínez-Abellán y Pallarés (2017), que al respecto hoy advierten sobre la peligrosidad de aquellas prácticas tradicionales. Los efectos negativos de aquellas bajadas de peso tan bruscas, se han estudiado como contraproducentes para el rendimiento deportivo así como para diversos factores psicológicos.

Tras la ausencia olímpica del boxeo español en los Juegos de Moscú en 1980, sí hubo participación española en boxeo en Los Ángeles-84, en los que España asistió con cuatro boxeadores. De aquellos cuatro púgiles, Julio Gómez y Raúl Trapero realizaron un solo combate y quedaron eliminados. El boxeador Agapito Gómez consiguió disputar dos combates y, por último, José Antonio Hernando tuvo tres enfrentamientos consiguiendo llegar a cuartos de final. Como consecuencia obtuvo un Diploma Olímpico, ya que, como novedad en aquella

edición de los Juegos, se inició la entrega de dicha distinción a los ocho primeros clasificados de cada disciplina. Podemos concluir que aquellos resultados fueron efecto de numerosas circunstancias, entre ellas, la escasa preparación de los púgiles y su inestabilidad económica y emocional, que no les ubicaba en las mejores condiciones aun tratándose de deportistas de elite. Aquellas condiciones inestables propiciaron que los dos púgiles españoles con mejores resultados en aquellos Juegos, Agapito Gómez y José Antonio Hernando, con el incentivo económico como razón principal, decidieran comenzar a labrarse un futuro en el ámbito pugilístico profesional y, por tanto, renunciar a la posibilidad de volver a formar parte del equipo olímpico.

En la olimpiada para la preparación de Seúl-88 continuaba siendo patente entre los miembros de la Selección Nacional el sistema de entrenamiento y nutrición enfocado a alcanzar un peso que, aunque no se ajustara a las potencialidades del púgil, beneficiara al conjunto de la Selección, para presentar el mayor número de púgiles en las diferentes categorías de peso en los numerosos campeonatos y torneos. Los escasos conocimientos de nutrición que los preparadores y boxeadores tenían, provocaban unas dietas escasas y la deshidratación en los periodos de campeonatos, sistemas que algunos boxeadores no aguantaron, siendo la causa principal de abandono en alguno de los casos.

En aquella olimpiada, las becas que percibían los púgiles variaban en función de los recursos económicos de los que dispusiera la FEB. También dependían de la antigüedad del púgil en la Selección y de sus méritos deportivos. En los periodos en los que recibían cuantías económicas considerables, las destinaban en la mayoría de los casos a sus núcleos familiares y, por tanto, tenían una escasa solvencia económica y mínimas posibilidades de emanciparse cuando retornaban a sus lugares de origen tras los periodos de concentraciones. A pesar de ello, puesto que en esta olimpiada existían más posibilidades de sufragar los gastos para asistir a un mayor número de torneos y competiciones, los boxeadores tuvieron un mayor número de concentraciones de mayor duración, por lo que los gastos que allí les sufragaban suponían un menor consumo en sus familias.

Aquellos largos y duros periodos de concentraciones, lejos de sus lugares de origen, suponían para aquellos jóvenes unas circunstancias de desubicación que algunos acusaban enormemente y que, en algunas ocasiones, provocaron el abandono. Sin embargo, también suponían una de las escasas oportunidades que aquellos jóvenes, que provenían de entornos muy desfavorecidos, tenían de relacionarse con otro tipo de personas, viajar por España y por países extranjeros. Era una oportunidad de aprender a convivir en comunidad y cultivarse con una serie de normas y valores a los que, de otra manera, nunca hubieran tenido acceso. Además, aquella sensación de pertenencia a un grupo elegido y el apoyo que tuvieron de sus técnicos y compañeros, les sirvió para elevar unas autoestimas que generalmente lo precisaban en gran manera y les proporcionaba unos impulsos y deseos de superación que no habían estado muy presentes en su cotidianeidad anterior. Aquella oportunidad de socializarse y vivenciar el respeto, la confraternidad y la solidaridad, sin embargo, se disiparon en la mayoría de los casos cuando decidieron comenzar en el ámbito profesional, con ambientes, rutinas y apoyos muy diferentes a sus experiencias vividas en el boxeo amateur.

De los cinco boxeadores españoles que participaron en aquella edición olímpica, Bonifacio García y Tomás Ruiz no lograron superar su primer combate en treintaidosavos de final. Antonio Caballero y José Ortega no superaron la fase de dieciseisavos de final y tan sólo Javier Martínez llegó a octavos de final, fase en la que fue derrotado. Tras aquellos Juegos, algunos de aquellos púgiles, como Antonio Caballero, tuvieron que abandonar la Selección por las escasas cuantías económicas que percibían en sus becas, a pesar de sus exitosas carreras y de sus experiencias en torneos y campeonatos internacionales e incluso en ediciones olímpicas. Con los apoyos económicos que percibían de los organismos responsables de sus carreras deportivas no podían solventar sus necesidades, y de ellos dependían buena parte de los recursos de sus núcleos familiares. Como consecuencia de aquellas circunstancias, entre otros aspectos que mencionaremos en los párrafos siguientes, en Barcelona 92 solo el boxeador José Ortega Chumilla había formado parte del Equipo olímpico de los Juegos anteriores.

Sin embargo, poco tiempo después, en la preparación para la olimpiada de Barcelona-92, los boxeadores que se concentraban con la Selección Nacional comenzaron a percibir unas ayudas de cuantía aceptable y, sobre todo estable, aspecto, éste último que, en décadas precedentes suponía uno de los principales motivos de abandono tras asistir a unos Juegos. Así pues, al comenzar el programa ADO, que se inició para facilitar la participación en Barcelona-92, pudimos documentar la superación de aquella gran dificultad que había sido insuperable y había provocado el abandono del boxeo amateur de los púgiles que alcanzaban éxitos. Los boxeadores ya no comenzaban en el ámbito profesional ni decidían abandonar la Selección para poder sustentarse a partir de otra ocupación laboral, pues la beca que el Programa ADO les facilitaba era suficiente para dedicarse al deporte exclusivamente. Así se solucionó, por una parte, el problema que había estado teniendo la Selección en cuanto a la sistemática renovación de púgiles, que continuamente se conformaba con un equipo desprovisto de experiencia internacional y con unas expectativas altas de fracaso. Por otra parte, era un aliciente para que boxeadores que comenzaran pudieran dilatar su profesionalización y tener una mayor carrera amateur. Aquel Programa, además de los beneficios mencionados, proveía de recursos económicos suficientes a las federaciones, incluida la FEB, con el objetivo de que se pudiera competir en un mayor número de eventos pugilísticos internacionales con un mayor número de púgiles.

Aquel Programa ayudó a suministrar materiales de última generación e instalaciones equipadas, así como técnicos especializados a la Selección Nacional de Boxeo Amateur, aspecto que hasta entonces no había sido posible económicamente. Fruto de estas ventajas económicas en aquel ciclo olímpico fueron tres los preparadores técnicos de los púgiles seleccionados, pues Manuel Santacruz Socas dejó su función entre 1988 y 1989. Fue sustituido por Estatuí Margarit, quien a su vez fue reemplazado poco tiempo después por Enrique Steiner en 1990. La intención parecía tener el objetivo de proporcionar un entrenamiento con otro carácter internacional a los púgiles españoles. Cada uno de aquellos preparadores físicos tenía un estilo de enseñanza del boxeo propio de sus países de origen, el cual era beneficioso para algunos púgiles españoles seleccionados, no siendo así para otros. Aquellos tres cambios en tan solo un periodo olímpico, produjeron además cierta inestabilidad y desconcierto entre los púgiles seleccionados.

Durante este periodo pudimos constatar algunos cambios en los campeonatos internacionales más relevantes. La AIBA decidió que a partir de 1989 los Campeonatos del Mundo se celebrarían bianualmente y no de manera cuatrienal como había sido tradición. De la misma manera, el Comité Organizador de los Juegos Mediterráneos tomó la misma decisión a partir de 1991, aunque tan solo se mantuvo en 1993 con el único objetivo de cambiar la periodicidad de los mismos, volviendo a celebrarse cuatrienalmente en adelante. Así pues, la Selección Nacional se presentó en 1991 a los Campeonatos del Mundo, los Campeonatos de Europa y los Juegos Mediterráneos, los cuales coincidieron en el mismo año por primera vez en la historia. Producto de los cambios nacionales e internacionales mencionados, en aquel periodo olímpico la Selección Nacional acudió a dos campeonatos de Europa, dos del Mundo y unos Juegos Mediterráneos, aunque no obtuvo ninguna victoria que sobresaliera con las conseguidas en periodos anteriores. Asimismo, acudió a tres de los cuatro campeonatos de España, debido a que en 1992 decidió no asistir por si los seleccionados eran derrotados o sufrían alguna lesión que les impidiera la participación en la cercana celebración de los JJ.OO. Además, la FEB organizó anualmente durante aquella olimpiada el Torneo Internacional Boxam, en el que participaron los miembros de la Selección, e impulsó su participación en más de veinte torneos fuera de España, siendo los más habituales el Trofeo Italia y el Torneo GeeBee.

A partir de este periodo olímpico hemos podido constatar cierto cambio en los criterios de selección de los púgiles para asistir a unos Juegos Olímpicos. En Juegos precedentes el seleccionador desempeñaba el papel fundamental a la hora de seleccionar a los púgiles que consideraba que estaban preparados para ir a la cita olímpica, teniendo en cuenta además sus triunfos y derrotas en los diversos encuentros internacionales a los que asistían. Sin embargo, a partir de aquel momento, se planteó como imprescindible, por primera vez, una “Calificación Olímpica” para poder asistir a los Juegos; es decir, ser el mejor púgil a partir de los torneos clasificatorios en cada continente, en aquel caso, del Torneo Boxam-92. Podemos constatar que pudieron asistir cinco de los siete púgiles españoles a los Juegos de Barcelona porque la AIBA asignaba al país organizador cinco categorías de peso. En estas categorías, el país organizador decidía a través de sus federaciones, en este caso la FEB, qué boxeadores enviar en aquel peso y que tuvieran oportunidades de conseguir victorias en la cita olímpica, sin necesidad de superar los cauces clasificatorios del resto de púgiles europeos.

De los siete púgiles que asistieron a Barcelona-92 tan solo los más jóvenes consiguieron superar cuartos de final: Rafael Lozano y Faustino Reyes. En aquella edición se consiguió uno de los hitos más importantes en la historia del boxeo olímpico español: Faustino Reyes consiguió la medalla de plata. Hacía veinte años que Enrique Rodríguez Cal había conquistado por primera vez para el boxeo español una medalla olímpica. La medalla de plata de Reyes suponía, por tanto, la segunda vez en la historia que un español conseguía subirse al podio olímpico en boxeo. Aquella circunstancia consideramos que se debió a múltiples factores; pero ninguno de ellos tuvo que ver con la experiencia internacional que cosechaba el joven, que era escasa, pues tan sólo contaba 17 años. Consideramos que la especial relación de convivencia que había mantenido con su entrenador y su aprendizaje diario sobre la disciplina, unidos al trabajo y las rutinas que este deporte solicitaba, adaptados especialmente para él por Fernando

Serra, así como los grandes esfuerzos de este púgil afincado en Almería, fueron definitivos en su victoria olímpica, que fue un hito histórico totalmente inesperado.

En cuanto a los cambios y circunstancias olímpicas de aquellas tres ediciones, podemos concluir que, en la primera de ellas, en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1984, se implementaron numerosos cambios para la disciplina pugilística. En cuanto a los elementos de seguridad de los púgiles participantes, la novedad más llamativa fue la obligatoriedad del cabezal o casco protector en todos los combates. Éste fue un aspecto que se constituye como uno de los hitos más importantes en cuanto a la protección de las zonas más vulnerables de los púgiles en boxeo amateur y que la AIBA mantuvo en todos los campeonatos oficiales a partir de aquel momento hasta el año 2013. Otro elemento que aumentó la seguridad de los púgiles fue la utilización de los guantes de dos medidas diferentes, la de ocho onzas para las categorías inferiores a 67 kg y la de diez para las superiores, disminuyendo la agresividad de los impactos en las categorías de mayor peso.

Además de los cambios e innovaciones en materia de seguridad, fueron implantadas otras novedades que se instaurarían posteriormente durante muchos años, revelando aquella edición de los Juegos de Los Ángeles como definitiva para el boxeo amateur. Así, por primera vez en la historia, se creó la categoría de peso superpesado y en las fichas técnicas de todos los púgiles ya se tuvo en cuenta su peso exacto, gracias a la introducción de nuevos métodos digitales de pesaje que ya fueron utilizados en la edición anterior. Además, aquellos Juegos fueron pioneros en la introducción de un jurado suplente. Por último, se introdujo una de las novedades que afectaron a algunos de los púgiles españoles en aquella y en posteriores ediciones de los Juegos y fue el aumento de Diplomas Olímpicos, entregando este reconocimiento a los ocho primeros boxeadores, incluidos los medallistas, como era habitual.

En los Juegos de Seúl en 1988, las competiciones de boxeo no sufrieron apenas variaciones con respecto a las ediciones anteriores, exceptuando la colocación de dos cuadriláteros en la fase preliminar de la competición pugilística, aspecto pionero en unos Juegos. El resto de las iniciativas novedosas mencionadas se mantuvieron en esta edición. Por último, en estos Juegos fueron varios los acontecimientos polémicos consecuencia de las puntuaciones otorgadas por los jueces en los combates. Tan sólo un año después, en 1989, consecuencia de las citadas controversias, la AIBA implantó un nuevo sistema electrónico de puntuación que sería utilizado en la edición de Barcelona-92 por primera vez.

En los Juegos de Barcelona aquel sistema obtuvo duras críticas, pues la forma de puntuar cambió el estilo de boxear de muchos púgiles, tendiendo a primar la defensa, pues la recuperación de puntos cuando un púgil se encontraba en desventaja era más compleja con aquel sistema. Además, la parte más cualitativa, como el estilo del boxeador en sus golpes o la táctica a partir de sus movimientos en los espacios del cuadrilátero, había pasado a un segundo plano. Aquel aspecto consideramos que trataba de proporcionar al boxeo olímpico un carácter más objetivo y una simplificación en la competición olímpica, pues eran numerosas las ocasiones en las que jueces o árbitros obtenían duras críticas en la prensa y por parte de los deportistas y técnicos implicados.

Otro de los cambios fue la limitación de púgiles por continente que impuso la AIBA, lo que derivó en la participación de 108 boxeadores menos que en la edición de Seúl-88. Teniendo en cuenta el gigantismo del evento, se estableció que fuera 32 el número máximo de púgiles por categoría en aquellos Juegos. Esta limitación en realidad ya suponía un número amplio de boxeadores por categoría, pues un púgil por sorteo podía comenzar a boxear en dieciseisavos de final y debía obtener cinco victorias para lograr la medalla de oro, un número de combates muy elevado, teniendo en cuenta el escaso tiempo con el que contaban.

En aquella edición además se decidió no repetir la iniciativa de Seúl-88 de colocar dos cuadriláteros en las fases preliminares consecuencia del escaso espacio con el que disponían en las instalaciones reservadas para tal fin y debido a que aquella medida parecía innecesaria tras la significativa reducción de púgiles participantes. La competición tuvo lugar en el Pabellón de la Juventud de Badalona, el cual disponía de 5.500 localidades, una cifra considerablemente menor a las ediciones anteriores.

En relación a los objetivos (C, D, E, F y G) de esta investigación, exponemos en este apartado de conclusiones los aspectos correspondientes a la Historia de Vida de Faustino Reyes López, uno de los tres españoles medallistas en boxeo olímpico que desarrolló su carrera pugilística en la década de los ochenta y principios de los noventa.

Con respecto al objetivo (C) *“Averiguar los motivos que impulsaron a iniciar y mantener su práctica”* y al objetivo (D) *“Conocer la procedencia y el estatus social y económico de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo, así como sus circunstancias personales en el inicio de su trayectoria deportiva”*, se plantean las siguientes conclusiones:

El inicio de Faustino Reyes en el boxeo partió del impulso que en la ciudad de Almería había sido propiciado por clubes promovidos por aficionados, particulares y antiguos boxeadores. La promoción y el desarrollo del boxeo había experimentado un avance muy significativo en Almería durante las décadas de los años sesenta y setenta, a partir de clubes que aprovecharon la estela que boxeadores como Juan Francisco Rodríguez o Cristóbal Pascual dejaron a partir de sus numerosos éxitos deportivos. Posteriormente fueron cuantiosos los clubes que se organizaron y que ofrecieron oportunidades de inicio en el boxeo a los jóvenes que vivieron en Almería y en sus barrios periféricos. Así, consecuencia del trabajo de clubes como *La Llave* en los años setenta, el boxeo era el deporte más popular en la ciudad almeriense en la década de los ochenta. Esta circunstancia propició la atracción de jóvenes a su práctica, como fue el caso de Faustino en la Escuela Nacional de Almería, una de las escuelas de boxeo que se promocionó bajo la dirección del almeriense Eduardo Gallart Baldó en la FEB, y que se abrió para enseñar la disciplina pugilística a los más jóvenes.

Faustino Reyes pertenecía a una familia humilde que contaba con escasos recursos económicos y que se vio obligada a trasladarse a otra ciudad del territorio español, con la esperanza de encontrar una estabilidad económica que mejorara las condiciones de la crianza de los siete hijos. De aquella manera, Faustino se vio obligado a afrontar aquellas circunstancias con tan solo 11 años. En su nueva ubicación comenzó a entablar amistades y con tres de sus amigos que eran hermanos, frecuentó sus momentos de ocio y le motivaron para que con ellos asistiera al gimnasio de boxeo al que acudían. Aquel gimnasio no le suponía ningún coste y

tampoco debía aportar ningún material, por lo que su acceso no suponía ninguna barrera económica familiar. Sin embargo, aquella primera motivación se fue diluyendo cuando encontró en aquel lugar normas y valores que se imponían como necesarios para un buen funcionamiento y convivencia. Consecuencia de los retos que para un joven de su edad planteaba su reubicación en un entorno desconocido, se reveló en un primer momento contra aquellas imposiciones. Poco tiempo después, y fruto de la paciencia y tesón del preparador de aquel gimnasio de boxeo, Fernando Serra, supo aceptar las normas, las cuales le ayudaron definitivamente en aquel proceso de reubicación.

Consecuencia del traslado ya mencionado de su familia a otra ciudad diferente y producto de su pre adolescencia, Faustino superó ciertas prácticas negativas gracias a su asistencia a la Escuela Nacional de Boxeo de Almería. Allí recibió una orientación deportiva y educativa a través de la afición que este joven sentía por el deporte en general y por el boxeo en particular. Sin embargo, consideramos definitiva la convivencia que el joven mantuvo en el hogar de su preparador desde los 13 a los 17 años. A partir de la iniciativa de Serra, aquel joven tuvo la oportunidad de comenzar a vivir en un hogar con mayores recursos, pues contaba con una habitación propia, una mejora en su alimentación y un lugar en el que poder concentrarse y estudiar. Cerca de su núcleo familiar, definitivo para un joven de su edad, pero en el hogar de su preparador, tuvo la oportunidad de concentrarse académica y deportivamente. Las motivaciones deportivas y el apoyo en todos los niveles que su preparador le proveyó, fueron definitivos para su mejora personal, académica, económica y comportamental.

La labor de Fernando Serra fue definitiva en la trayectoria de Faustino. Serra aprovechó el boxeo como una plataforma a partir de la cual transmitía normas y valores de comportamiento, así como la enseñanza de la lectoescritura para que aquellos jóvenes que comenzaban a boxear en su gimnasio comprendieran que aquella práctica deportiva suponía asumir ciertas reglas en el gimnasio y dentro del *ring*, así como entender su técnica y táctica teóricamente. Faustino Reyes, a partir de la convivencia en el hogar de su preparador y de la disciplina y el orden en sus rutinas diarias, pudo superar diversos cursos académicos con un buen rendimiento, aspecto que con anterioridad le había supuesto grandes esfuerzos y le venía generando importantes frustraciones.

A partir de los viajes que comenzaron a surgir fruto de los diversos campeonatos que este joven tenía que superar, Faustino se percató de la gran oportunidad que tenía a través del boxeo de conocer a personalidades del deporte, ciudades españolas y de otros países del mundo y de vivir experiencias que de otra manera le hubieran sido casi imposibles de alcanzar. Aquella independencia económica y el apoyo personal y deportivo de su entrenador y persona de confianza, le suponían unas circunstancias que muy pocos jóvenes de su entorno podían vivir en su adolescencia.

Podemos concluir que, consecuencia de la ruptura profesional y personal de Faustino a sus 17 años, con aquel que fue su primer entrenador y la persona que orientaba su vida, fue definitiva. Ello le obligaba a marchar a Madrid para concentrarse con el resto de púgiles, aspecto que no había precisado hacer como consecuencia de la dedicación específica que Serra le proporcionaba. Todo ello también deterioró su formación académica. Como consecuencia, más tarde, al término de su carrera pugilística y a la vuelta a su lugar de origen, no contaba con

una formación que le permitiera el desempeño de algún tipo de trabajo que implicara cierta cualificación. Por ello, sus ocupaciones laborales fueron aquellas que no precisaban de formación académica y, por tanto, le reportaran un escaso salario y una imposible estabilidad económica.

En relación al objetivo (E) *“Revelar la perspectiva personal de los hechos que envolvieron la participación de estos tres medallistas en cada edición de los Juegos Olímpicos”* concluimos lo siguiente:

La participación y el resultado totalmente inesperado de Faustino Reyes en los Juegos Olímpicos de Barcelona estuvieron condicionados definitivamente por la tutela paternal y deportiva de Fernando Serra. Con tan solo 17 años, y aunque ya había vivido ciertas circunstancias internacionales en campeonatos o torneos en otros países, en su adolescencia gracias a su entrenador, tuvo la oportunidad de participar en uno de los hitos más deseables en cualquier carrera deportiva amateur y fue la asistencia a unos Juegos Olímpicos, con lo que además suponía ser ciudadano del país organizador. Su escasa edad y, por ende, trayectoria deportiva, no le colocaron con la perspectiva suficiente ante la magnificencia de lo que suponían unos Juegos.

Así, Faustino vivió desde la perspectiva de un niño el desfile inaugural y la magnitud de poder compartir espacios con deportistas a los que admiraba en su aún muy cercana niñez. Pudo conocer a personalidades que lo felicitaron por sus logros de manera personal como fueron los Reyes de España u otras personalidades políticas. Con el paso del tiempo aquellos sucesos le impactaron aún más, pues fue consciente, con la perspectiva que le ofreció el tiempo, de su hazaña olímpica y de las circunstancias que vivió, teniendo en cuenta la situación que era compartida por los jóvenes de su contexto y lo que aquella distaba de su realidad y posibilidades. Sin embargo, bajo aquella visión de un joven de 17 años, la inocencia que caracterizaba a este púgil y su participación en unos Juegos Olímpicos como forma de incrementar su experiencia y sin la esperanza de conseguir una medalla, su preparación sistemática y el apoyo incondicional de su preparador Fernando Serra, le confirieron una gran seguridad en sí mismo.

Aquella reforzada autoestima fue el motor principal hacia lo que supuso el mayor logro de un púgil en la historia del deporte olímpico español, pues logró la medalla de plata en los Juegos de Barcelona-92. A pesar de aquella victoria, la sensación personal de Faustino era amarga, pues a partir del conocimiento de los factores que dificultaron su combate en la final, podemos concluir que el resultado podría haber cambiado si aquellos factores no hubiera afectado a elementos físicos (como la incomodidad que supuso llevar unas botas que no eran de su talla en sus movimientos durante el combate o un protector bucal que no se ajustaba a su mordida) y a elementos psicológicos derivados de unas circunstancias adversas.

En relación a los objetivos (F) *“Identificar los factores personales o ajenos, que apoyaron o entorpecieron el inicio y mantenimiento de la práctica deportiva de estos tres medallistas durante el periodo objeto de estudio”* y (G) *“Averiguar la influencia del boxeo y sus logros olímpicos en la vida personal de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo”* planteamos las siguientes conclusiones:

Podemos afirmar que las motivaciones deportivas, el apoyo en todos los niveles que su entrenador Fernando Serra le proveyó, durante los años que convivió con él en su mismo domicilio, fueron definitivos para su mejora académica, económica, comportamental y para su evolución deportiva. Además, todos aquellos logros que fue consiguiendo, como consecuencia le proveyeron de otros beneficios, como percibir una beca de la FEB y ser parte del incipiente Plan ADO. Aquello suponía un incentivo económico que para un joven de su edad resultaba muy suculento.

Alrededor de 1973, fruto de la ruptura profesional y personal con su primer entrenador tuvo que desplazarse a Madrid para concentrarse con el resto de púgiles. Aquella circunstancia propició un deterioro de su formación académica y el equilibrio y disciplina que había mantenido gracias a Serra, lo que dio como resultado una cosecha de malos resultados deportivos y una rutina de prácticas poco saludables en los periodos que regresaba a su lugar de origen. Aquellas circunstancias desembocaron en la discontinuidad de su práctica boxística y en la ausencia olímpica en Atlanta-96. Producto de su desilusión al no conseguir clasificarse para la cita olímpica, ni recibir tampoco la afirmativa del COI a su petición de la tarjeta olímpica de invitación, en 1997 terminó su carrera pugilística, la cual tampoco tuvo una continuidad profesional. La vuelta a su lugar de origen, supuso que sus ocupaciones laborales fueran aquellas que no precisaban de una formación académica y, que por tanto, le reportaban un salario mínimo, una escasa estabilidad económica y la imposibilidad de emanciparse de su hogar familiar.

Consideramos que el vertiginoso éxito que este joven tuvo fue fruto de unas magníficas cualidades físicas, una gran afición por su deporte estimulada por su tutor-preparador, una estricta y bien orientada disciplina de entrenamientos y el apoyo fundamental de Fernando Serra, quien le introdujo e incluyó en todos los entornos pugilísticos desde una edad muy temprana. Su triunfo en los Juegos de Barcelona en 1992 supuso un hito para el deporte español, pues hacía 20 años que ningún español había ganado una medalla en boxeo. Su juventud y la premura con la que fue incluido en los campeonatos previos a los Juegos, tuvieron como resultado una hazaña que nadie esperaba, pues también para él fue un acontecimiento insólito con el que no contaba. Alcanzó, como consecuencia de aquel triunfo olímpico, un nivel deportivo muy alto con una edad muy temprana, circunstancia compleja de asimilar por un joven de apenas 17 años que arrastraba serias carencias infantiles. Aquel triunfo le proveyó de una fama impensable a aquel joven afincado en Almería y de ciertos privilegios económicos con los que hasta entonces no había contado.

La práctica del boxeo, le permitió conocer otras culturas y a otro tipo de gentes que distaban mucho de aquellas con las que tenía relación en el entorno en el que se crio. Además, le permitió ir a todos los tipos de campeonatos a los que un boxeador amateur podía asistir, obteniendo numerosas victorias pese a su corta edad. Así, podemos afirmar que Faustino Reyes experimentó una intensa trayectoria deportiva como púgil, aunque temporalmente corta. Comenzó a boxear con tan solo 11 años y abandonó la Selección Nacional con 22 años. Fueron 136 combates los que disputó, de los cuales 86 fueron victorias, 16 derrotas y 34 sin veredicto. Asistió a dos ediciones de los Juegos Mediterráneos, un campeonato de Europa junior y otro en

la categoría senior. Además dos Campeonatos del Mundo y unos Juegos Olímpicos sostienen el exitoso deportivo recorrido que tuvo en su trayectoria.

Podemos afirmar que mantuvo altos niveles de exigencia y entrenamientos muy exhaustivos desde una edad muy temprana, hábitos que, aunque le favorecieron para mantenerse alejado de ciertas prácticas negativas que un entorno deprimido ofrecía a los jóvenes de aquella década, fruto de su triunfo olímpico, necesitó tomarse un descanso y comenzar a compaginar sus rutinas deportivas con una vida propia de un joven de su edad. Pero aquella decisión no era compatible con los planes de su preparador deportivo. Sin una cualificación académica y sin haber trabajado en ningún oficio que no tuviera que ver con el deporte, su devenir posterior distó mucho de la vida que como deportista había tenido.

A pesar de su pronto abandono deportivo, Faustino continúa inspirado por el boxeo con el objetivo de abrir un gimnasio que él mismo pueda dirigir y así seguir los pasos de Fernando Serra, quien durante toda su vida ha supuesto una inspiración y una figura de referencia que le ayudó a superar a partir del deporte las carencias propiciadas por su entorno y sus orígenes humildes. Aunque este deportista se sentía agradecido por sus vivencias fruto de esta disciplina deportiva, desde su retirada del boxeo había sentido un gran abandono por parte de las estructuras olímpicas.

HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y
OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE
LOS AÑOS NOVENTA

7. HISTORIA DEL BOXEO AMATEUR Y OLÍMPICO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS NOVENTA

7.1. El periodo de la XXVI Olimpiada (1992-1996): Juegos Olímpicos de Atlanta

Tras el rescate de la información y los datos que ofrecieron las fuentes orales y documentales correspondientes a este periodo olímpico, pudimos ser conscientes de que la Selección Nacional en esta etapa estuvo conformada por un número menor de púgiles senior, si hacemos una comparación cuantitativa con etapas olímpicas anteriores. Se habían ido integrando, con el paso de los años, durante el ciclo olímpico las nuevas promesas pugilísticas que provenían de una selección de boxeadores junior. Por otra parte, y de manera excepcional, en aquella ocasión encontramos un hecho sin precedentes, pues tan solo representó a España un púgil en los Juegos Olímpicos celebrados en Atlanta en 1996 como puede observarse en la Tabla 17, era un boxeador que ya había sido participante en los Juegos celebrados en Barcelona. Aquella participación y la peculiaridad que significaba que por primera vez en la historia del boxeo español tan solo hubiera un púgil participante en unos Juegos, han sido recogidas en este periodo, así como los acontecimientos y circunstancias en las que se desarrolló el pugilismo español durante aquel ciclo olímpico y que estuvieron en el origen de este hecho específico.

Tabla 17. *Boxeador participante en los JJ.OO. de Atlanta en 1996, categoría y años de participación en unos Juegos*

Nombre boxeador	Categoría	Años de participación en JJ.OO.
Rafael Lozano Muñoz	Mosca ligero	1992-1996

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

7.1.1. Circunstancias sociales y deportivas del boxeo amateur español en aquel periodo.

En cuanto a las circunstancias sociales y económicas de los jóvenes que practicaban boxeo en el ámbito amateur y el ambiente y las condiciones de los gimnasios en los que se iniciaban, no hemos encontrado diferencias significativas con las descritas en el apartado referente a la olimpiada de Barcelona. Sin embargo, se han encontrado acontecimientos y circunstancias en este periodo olímpico que afectaron a la disciplina pugilística, así como a sus practicantes y que han sido expuestas ya analizadas en los siguientes apartados.

7.1.1.1. *Circunstancias y evolución del boxeo profesional y amateur español en la década de los años noventa.*

A partir de las revisiones que algunos autores han realizado sobre el proceso del boxeo profesional español, podemos encontrar que, a pesar del declive que sufrió en las décadas de los años ochenta y noventa y la escasa cobertura mediática que se le proporcionó, fueron numerosos los éxitos de boxeadores españoles profesionales. Astor y Riba (2016) afirman que los españoles ganaron 18 combates del campeonato europeo entre 1980 y 2000 y Javier Castillejo tuvo un éxito sin precedentes a partir de sus victorias en los campeonatos mundiales

en dos categorías de peso diferentes. Por tanto, podemos confirmar que, a pesar de la escasa cobertura mediática, y el poco respaldo social, sobre todo por parte de los sectores públicos, el boxeo profesional español continuaba cosechando importantes victorias internacionales durante la década de los años noventa y contaba por tanto con púgiles de alto nivel que realizaban entrenamientos disciplinados y rigurosos como así se constataba en los resultados obtenidos en el más alto nivel internacional.

Óscar Vega, uno de los púgiles en activo durante aquel periodo y fuente oral de esta investigación, suscribía aquella falta de cobertura y recordaba aquella etapa del boxeo como un renacimiento gracias a figuras como Policarpo Díaz o Elio Guzmán, ya que a partir de sus triunfos en el ámbito profesional se pudo captar la audiencia de un sector de espectadores de la población española, el cual fue identificado por las cadenas privadas de televisión que se dispusieron a cubrir esta laguna que sin duda era un aspecto de interés para los medios de comunicación privados. Corroborando esta circunstancia, a nivel internacional recordaba la retransmisión en televisión de combates de Mike Tyson o Julio César Chávez que propiciaban un espectáculo que los medios televisivos privados aprovecharon (Vega Sánchez, 2017). A pesar de las complejas circunstancias que años atrás había tenido el boxeo, aquel impulso fue apoyado por empresas privadas españolas pues, como se ha podido recuperar, el 7 de enero de 1994, a partir de los fondos de dos empresas mallorquinas, Palma acogió uno de los mayores acontecimientos del boxeo profesional de aquel periodo. Ésta fue la sede de una velada de boxeo histórica en España, pues además de organizarse combates entre boxeadores aficionados debido a su carácter mixto, tuvo lugar la disputa de dos títulos mundiales profesionales de los pesos *paja* y *supergallo*, siendo la primera vez que tenía lugar un evento de la Organización Mundial de Boxeo con aquellas características en España (Morancho, 1994).

La cobertura mediática del boxeo profesional, como ya se ha expuesto anteriormente, afectaba de manera irremisible al ámbito amateur. Sin embargo, a principios de la década de 1990 y tras el auge que tuvo el boxeo a partir de los Juegos de Barcelona en 1992, las cadenas privadas comenzaron a comprar los derechos del boxeo para así difundir el pugilismo profesional, captando a una potencial audiencia a la que no se estaban dirigiendo los medios públicos. Por ejemplo, Telecinco diseñó a principios de la citada década programas como “Pressing Boxeo”, retransmitiendo boxeo profesional las madrugadas de los fines de semana con los comentarios de los periodistas Jaime Ugarte y Xavier Azpitarte (S.T., 1993). Sobre este aspecto hemos recuperado los datos de algunas investigaciones que avalan el inicio de la cobertura mediática del boxeo en las que tomaron parte las cadenas televisivas privadas en España:

Tele-5 empezó desde sus inicios a dar combates en abierto y Canal Plus lo hizo en codificado. En el caso de Canal Plus esta política chocó con lo que había sido hasta entonces la política de su grupo, el grupo Prisa, que, en su principal medio de comunicación, el Diario El País, también tenía vetado el deporte de las doce cuerdas (Paniagua Santamaría, 2006, p.189).

La decisión del Canal Plus, que estaba integrado como parte del Grupo Prisa junto al Diario El País, efectivamente supuso un acontecimiento inesperado, pues el citado periódico continuaba, durante la década de los años noventa, advirtiendo a los lectores sobre su política editorial contraria con respecto al boxeo. En respuesta a una “Carta al Director” de uno de sus lectores en la que inquiría sobre el posicionamiento positivo hacia los toros y el negativo hacia el boxeo del citado Diario, podemos encontrar en un artículo que escribió Francisco Gor, parte del grupo editorial en 1997, en el que ofrecía la perspectiva del Diario El País desde el contenido del *Libro Estilo* que, ya desde su primera edición en 1977 constataba las razones de la oposición con respecto al pugilismo. Tras veinte años continuaba evidenciándose, según Francisco Gor, pues explicaba así al lector, cómo en 1988 y 1991 habían reiterado su contrariedad hacia el pugilismo detallando su perspectiva de la siguiente manera:

Y en dos editoriales más recientes, de fechas 28 de junio de 1988 y 4 de octubre de 1991, se califica al boxeo de “barbarie organizada y de exaltación de la violencia de hombre a hombre”, al tiempo que se señala como “principales culpables de ese juego criminal y espectáculo sádico” a los administradores de ese “negocio turbulento, con clanes internacionales manejándolo, y en cuyo balance hay unos cuantos boxeadores muertos tras el espejismo de una vida millonaria” (Gor, 1997, p.1).

Si bien el posicionamiento de este diario español que suponía uno de los diarios de referencia en el periodo objeto de estudio, no había cambiado desde su fundación hacía veinte años; hemos podido encontrar algunas diferencias con respecto a las décadas anteriores. A pesar de la publicación en el *Libro Estilo* de su posicionamiento en contra de la difusión del boxeo durante la década de los setenta, el periódico no publicó de manera explícita sus discrepancias con respecto al pugilismo; sin embargo, a partir de la década de los noventa puede constatararse a través del análisis pormenorizado de sus contenidos, de manera explícita este hecho. Este dato puede ofrecernos un cambio en las circunstancias y la libertad con la que comienzan a difundir los medios de manera explícita su posicionamiento acerca de los acontecimientos sociales o deportivos del país, muy posiblemente fruto de una década de trayectoria en la democracia.

Este mismo Diario, además, comenzó a incluir en sus contenidos y durante esta misma década numerosos artículos médicos, algunos de ellos publicados en la *Journal of Neurology, Neurosurgery and Psychiatry*, que avalaban los riesgos físicos que la práctica del pugilismo conllevaba, citando de manera inédita al boxeo amateur:

Repetidas investigaciones observaron hasta el cansancio los problemas neurológicos que azotan a los boxeadores profesionales en su vejez, con manifestaciones similares a las de las enfermedades de Alzheimer y Parkinson. Ahora llegan pruebas de que el boxeo amateur también tiene consecuencias perjudiciales para el cerebro. Las revelaciones han sido aportadas por un equipo británico que ha comparado el estado cerebral de una muestra de boxeadores aficionados con el de otros deportistas. Los resultados desvelaron que el 41 % de los pugilistas presentaban anomalías de irrigación cerebral, frente a sólo el 14% de los demás deportistas (Francescutti, 1996, p.1).

Los resultados de aquellas investigaciones fueron también publicadas por el Diario La Vanguardia, difundiendo que aquel estudio fue llevado a cabo por la Asociación Médica Británica, que abogaba por prohibir el boxeo y que era la institución que editaba la revista en la que se publicó el citado artículo. Concluía, que en España, ciertos neurólogos también se habían posicionado en contra de este deporte, citando a Nolasco Acarín, jefe de la sección de neurología del hospital de Vall d'Hebron de Barcelona, quien afirmaba “del mismo modo que son ilegales las peleas con navaja, deberían ser ilegales las peleas a puñetazos” (Acarín, en Corbella, 1995, p.1).

La relación entre el boxeo profesional y amateur ya era patente y se hacía evidente en décadas anteriores pues, como se ha demostrado, la perspectiva general de sus practicantes y personas afines con el pugilismo, el amateurismo era generalmente concebido como el comienzo de una carrera que culminaba con un debut profesional. Sin embargo, en esta década de los años noventa, ya tenemos algún referente para poder afirmar que la profesionalización del boxeo amateur comenzaba a disolverse debido a la diversificación de los objetivos del practicante de boxeo y el comienzo de la popularización del deporte como una práctica saludable. Así, se empezaba a hacer presente la aparición de la idea de la defensa personal a través del boxeo y de los deportes de combate mixtos. Revisando el contenido de ciertas fuentes documentales, podemos localizar por ejemplo en 1994 cierta información sobre un intento de aunar la práctica amateur y profesional. Encontramos así que el Consejo Mundial de Boxeo aprobó el 1 de noviembre del citado año, una propuesta para reunirse con los dirigentes de la AIBA y tratar de impulsar una futura cooperación entre ambos organismos. Durante la *XXXI Convención Anual del Consejo Mundial de Boxeo* celebrado en Sevilla, el entonces presidente del organismo profesional, José Sulaimán, reconoció la importancia de acabar con el tradicional “divorcio” entre el amateurismo y el profesionalismo para conseguir de manera conjunta un impulso internacional. El Diario ABC recogía, de la siguiente manera, la perspectiva que tenía Sulaimán en cuanto a la inclusión del boxeo profesional en el olimpismo:

“Actualmente podría ser peligroso enfrentar en un combate a un boxeador profesional con un aficionado”. Sulaimán, no obstante, expresó su esperanza en que “no se pierda la mística del olimpismo, que tiene como objetivo del deportista recibir una medalla y no dinero”. Sulaimán comentó que este organismo tiene la idea de crear unos juegos mundiales con boxeadores profesionales de todos los países y de todas las divisiones, en el que se disputen los títulos, y argumentó que esta competición también puede ayudar a crear un fondo económico para pensiones destinadas a los púgiles (Efe, 1994b, p.98).

A la citada convención acudieron 600 personas de 154 países. Tuvo como foco principal el restablecimiento de ciertas normas en el boxeo profesional con el fin de modificar sus reglas para posibilitar un deporte más seguro. En los casi veinte años de trayectoria en los que Sulaimán presidió ese organismo mundial, avalaba las medidas que ya se habían tomado hacia la “humanización” del pugilismo profesional, como la reducción de los 15 asaltos a 12, el pesaje oficial de los boxeadores 24 horas antes de los combates para evitar las fuertes deshidrataciones y la incapacidad de recuperación ante el combate, así como las más exhaustivas pruebas

médicas. Además, aseguraba que su organización disponía de un fondo de pensiones que estaban destinadas a aquellos que terminaran su carrera, y que tenía organizadas ayudas a los deportistas lesionados. Sulaimán aprovechó aquella convención para recordar a los asistentes que eran representantes de este deporte en Estados Unidos el incumplimiento de algunas de estas normas en su país, vertiendo duras críticas sobre los responsables del estado de Colorado por aceptar combates de 15 asaltos. El periodista Gilera en el Diario ABC rescataba además el propósito anunciado por José Sulaimán sobre el cuidado que pretendía instaurar hacia los boxeadores dentro y fuera del cuadrilátero con propuestas como crear mutualidades deportivas y entidades que ofrecieran una salida profesional al término de la carrera pugilística, aspectos que igualmente fueron tratados en la citada convención (Gilera, 1994).

Por otro lado, Rafael Cortés Elvira, que era en aquellos momentos el Secretario de Estado para el Deporte, durante su intervención en el acto de inauguración, mostró un posicionamiento positivo al mencionar, por ejemplo a Rubén Martínez, afirmando que el boxeo bajo su mandato estaría a salvo en España, certificando además que en el país se estaba aconteciendo un nuevo “resurgir del boxeo”. En aquel acto entregó premios a boxeadores profesionales internacionales así como a los españoles José Durán, Miguel Velázquez y Pedro Carrasco (Efe, 1994a).

En aquel mismo año, en noviembre de 1994, se llevó a cabo el *XIII Congreso Internacional* que celebraba la AIBA en la ciudad china de Beijín con una afluencia de 187 miembros de federaciones nacionales. En aquel congreso se tomaron decisiones relativas al boxeo amateur que afectarían a la disciplina pugilística a todos los efectos, incluidos los Juegos Olímpicos que habrían de tener lugar dos años después en Atlanta. Una de las decisiones más importantes fue la decisión de usar las mismas tallas de guantes, en aquel caso 10 onzas, con el fin de proporcionar una mayor seguridad a los practicantes, teniendo en cuenta que un menor número de talla suponía un incremento en la dureza de los golpes. La edad límite para poder ser boxeador amateur ascendía de 32 a 34 años, aspecto que consideraban que no podía extenderse demasiado para procurar una mayor seguridad para los boxeadores (AIBA, 2019).

Aquellas decisiones, aunque implicaban ciertos cambios en la normativa del boxeo amateur estaban dentro de las modificaciones que de manera periódica se habían tomado en los congresos que celebraba la AIBA. Sin embargo, en aquella ocasión se tomó una decisión que venía siendo necesaria y que supuso un hito sin referentes en la historia del pugilismo mundial: el reconocimiento del boxeo femenino (AIBA, 2019).

7.1.1.2. Evolución de las circunstancias de la FEB durante aquel periodo y repercusión en las becas ADO del boxeo.

Eduardo Gallart Baldó ocupó la presidencia de la Federación Española de Boxeo Amateur durante siete años. Fue en 1992, al término de su periodo presidencial, cuando decidió no presentarse a las nuevas elecciones celebradas el 12 de diciembre de 1992, para las que ya había dos nuevos candidatos: Javier Azpitarte y Rubén Martínez (Frías, 1992c). En aquella ocasión, además, el nuevo decreto de la Ley del Deporte de 1991 establecía que todos los candidatos debían contar con el apoyo de un 15% de los componentes de la asamblea elegida con

anterioridad, sin que necesariamente tuvieran que ser miembros de la anterior asamblea, y establecía que en caso de empate debía realizarse una segunda vuelta (Sans, 1992).

A partir de la recuperación de la información ofrecida por el Diario ABC, se ha podido conocer que una de las posibles causas de la negativa de Eduardo Gallart Baldó ante la posibilidad de optar a una candidatura para continuar con su periodo presidencial, fue la mala gestión económica de la FEB. Así, este Diario detallaba la siguiente circunstancia: “los boxeadores y los técnicos de la Selección Española de aficionados llevan más de tres meses sin cobrar, dada la situación de quiebra a la que ha quedado sumida la Federación Española” (Frias, 1992b, p.90). El mismo Diario apuntaba, como otra de las razones de su cese, la investigación que se estaba llevando a cabo sobre un fraude de las federaciones españolas de baloncesto, balonmano, motociclismo, vela, ciclismo y boxeo, tras ser anunciado el encarcelamiento del ex presidente de la Federación Española de Pelota Ángel de Lamo y la presunta colaboración de los diversos presidentes de las mencionadas federaciones con el imputado.

Como se ha podido demostrar en apartados correspondientes a etapas temporales anteriores, similares circunstancias a las descritas ya habían existido en otros periodos olímpicos. Aquellos aspectos económicos habían alterado, en varias ocasiones, la percepción de las becas que debía proporcionar su federación a los jóvenes púgiles. Pudimos saber, como ya se indicó en cada periodo, que la carencia en cuanto a la percepción de esas ayudas económicas había propiciado el paso al profesionalismo o la retirada del deporte de alto rendimiento, a causa de que los púgiles debían cubrir sus necesidades personales y familiares con otras ocupaciones laborales o profesionales en el deporte para poder hacer frente a los gastos de su cotidianidad.

A partir de la creación de la Comisión de Evaluación del Deporte de Alto Nivel y las Subcomisiones Técnicas de Seguimiento y Planificación del Programa ADO se definieron medidas de seguimiento de estudios para los deportistas, que preveían medidas como el cambio de los horarios, grupos o exámenes con el fin de que pudieran compatibilizar el deporte con una formación académica. Estas medidas fueron tomadas como consecuencia del reconocimiento de las dificultades que los deportistas enfrentaban para conciliar los entrenamientos y el programa de competiciones con la vida social, con la necesidad de simultanear su trayectoria deportiva con su formación académica o con la reivindicación de su cotización a la Seguridad Social para poder percibir, entre otras prestaciones, el subsidio de desempleo. A partir del Real Decreto 1856/1995 se establecían los criterios para designar a aquellos deportistas de alto nivel y se realizaba una clasificación por grupos en función de su edad o su participación en pruebas olímpicas, así como de las características del deporte que realizaran. Todo ello, suponía la base para ajustar la contrapartida económica que recibirían de las becas ADO (Gómez, Martí, Gigante & Opazo, 2011). En la primera parte de la olimpiada de Atlanta, y como se ha expuesto con anterioridad, durante todo aquel periodo olímpico, tan sólo había dos becados en boxeo: Faustino Reyes López con la Beca ADO-1 y Rafael Lozano Muñoz con la beca ADO-2, por la cual percibía una cuantía económica menor que la del anterior (Sardina & Riñón, 1993).

Aquellas medidas se vislumbraban como especialmente necesarias dadas las circunstancias en las que los púgiles se desenvolvían a nivel social, cultural y económico en aquel momento, circunstancias que ya han sido expuestas y analizadas en los capítulos correspondientes a estos aspectos en cada uno de los periodos. Suscribiendo a Puig y Vilanova (2006) con respecto a cómo se fue llevando a cabo, la inserción laboral se convirtió en un “proceso laborioso, complejo y exigente” (p.5). Ha de ser considerado el hecho de que, obviamente la inserción laboral de los deportistas de alto rendimiento, debía ser enfrentada como un proceso individual y a largo plazo. Se implementaron diversas estrategias que condujeran con éxito a la inserción laboral de los deportistas mediante un proceso de transición, aunque este proceso podemos confirmar que no se llevó a cabo con el único boxeador que participó en los Juegos de esta olimpiada: Rafael Lozano Muñoz.

7.1.2. La evolución, cambios y conformación de la Selección Nacional de Boxeo Olímpico español en aquella olimpiada.

Inmediatamente después de abandonar el CAR de San Cugat del Vallés, la Selección Nacional fue ubicada en un nuevo centro deportivo para la preparación de la olimpiada de Atlanta. La nueva instalación se ubicaba en el Centro Deportivo Amanecer, situado en la localidad madrileña de Alcorcón. De aquel lugar Rafael Lozano recordaba en la entrevista que mantuvimos las comodidades que les fueron ofrecidas a los boxeadores que allí convivieron. La ventaja de ubicarse en un lugar donde ellos eran los únicos deportistas de élite les proporcionó el calor humano y el clima familiar que recibieron del personal, así como el hecho de poder disfrutar de los servicios que allí se ofrecían. Además, en aquellas instalaciones se ubicaba un centro de estudios al que tenían posibilidad de acceder gracias a la invitación de Rafael, el presidente de aquellas instalaciones. En la fotografía que se reproduce en la Figura 156 se puede ver a los púgiles Faustino Reyes y Rafael Lozano acompañados del director, una persona que era recordada por Lozano como muy cercana.

De los boxeadores que integraban la selección en la primera etapa del ciclo olímpico tan solo Rafael Lozano, Faustino Reyes y Víctor Baute, continuaron siendo parte de la Selección Nacional. Algunos componentes de aquella Selección que había asistido a los Juegos Olímpicos de Barcelona, continuaron formando parte de la misma algunos meses, pues hemos podido conocer, a partir del testimonio de Óscar Vega, que desde agosto hasta diciembre de 1992 algunos de ellos tuvieron que cumplir el contrato que tenían con ADO y terminar el año olímpico siendo deportistas aficionados. Terminado este periodo, y a partir de 1993, algunos de ellos decidieron pasar al ámbito profesional como fue su caso. Por otro lado, nuevos nombres comenzaron a integrar la Selección Nacional. Se trataba de algunos deportistas que, en algunos casos, ya habían participado en torneos y campeonatos con la Selección Nacional Junior en años anteriores. Aquellos jóvenes púgiles comenzaron a asistir a los eventos que el calendario de competición tenía destinado para la Selección Senior durante el ciclo olímpico. Algunos de esos jóvenes boxeadores eran: José Luis Berrocal, Juan Jaraba, Laureano Leyva, Juan Despaigne, Pedro García, Martín García, José Navarro, Gregorio Pérez Jiménez, José Guerrero, Rafael Pérez o Aitor Vega, hermano del ex olímpico Óscar Vega. La participación e incorporación de algunos de estos púgiles, ha sido suscrita por una de las fuentes orales de esta

investigación que allí se encontraba concentrado, Rafael Lozano Muñoz y, su presencia también ya sido testimoniada a partir del análisis de ciertas fotografías que forman parte de su archivo personal. Se trata, para esta investigación, de fuentes primarias hemerográficas, que nos han permitido rescatar circunstancias históricas que no habría sido posible recuperar de otra manera. Así, como ejemplo, se muestra como Figura 157, una de esas fotografías en la que aparecen las nuevas promesas del pugilismo español en aquellos años durante su estancia en las instalaciones del ya mencionado Club Deportivo Amanecer.

Hemos podido averiguar que una de las principales causas de abandono en aquella etapa eran las cuantiosas cantidades de dinero que percibían los púgiles profesionales por realizar campeonatos de España o Europa, circunstancia que algunos de ellos quisieron aprovechar teniendo en cuenta la popularidad que su reciente trayectoria olímpica les había proporcionado. Así, boxeadores como José Ortega Chumilla, Sergio Rey o Javier Martínez decidieron aprovechar aquel impulso y así constatamos aquellas causas en el testimonio de Rafael Lozano:

Por motivos económicos, porque también ya tienen una edad y porque bueno,... en ese momento, ya estaba la televisión y había un promotor que era Ricardo Sánchez Atocha que estaba cogiendo a todos los boxeadores que salían del Equipo Nacional y les ofrecía buenas cantidades para pasar a profesional. Les pagaba una mensualidad que era casi lo mismo que cobraban en el Equipo; pero además con las miras puestas en hacer un campeonato del mundo. Estaba Poli Díaz, estaba Javier Castillejo, y estos venían detrás, porque eran la renovación de ellos (Lozano Muñoz, 2019b).

7.1.2.1. Campeonatos y competiciones durante los dos primeros años del ciclo olímpico.

Durante 1993 la Selección Nacional debía participar en diversos torneos y encuentros contra otras selecciones nacionales, como ya era tradición en el calendario oficial de competiciones que les era diseñado. Pero, además, aquel año participarían en unos Juegos Mediterráneos y en un campeonato de Europa.

Del 16 al 27 de junio de 1993 tuvieron lugar los *XII Juegos Mediterráneos* en la región francesa de Languedoc-Roussillon. Ésta era la primera vez que se celebraban un año después de unos Juegos y no un año antes, como hasta entonces había sido tradición. Carlos Ferrer Salat, Feliciano Mayoral y José María Echevarría asistieron en representación de la Delegación Nacional Española. El halterófilo Juan Carlos Javier fue el abanderado en aquella expedición.

A partir de los datos ofrecidos por el COE, podemos conocer que fueron 278 los deportistas españoles que participaron en un total de 22 deportes, entre ellos el boxeo. Según los datos que ofrece el COE, en aquella ocasión fueron cuatro los púgiles españoles que asistieron: José Luis Berrocal, Laureano Leiva, Rafael Lozano y Víctor Baute, aunque ha sido posible rescatar, a partir de las fuentes orales, que el boxeador Aitor Vega también asistió. Laureano, Rafael y Víctor consiguieron llegar a la semifinal y tan sólo los dos primeros a la final. Por tanto, en el peso mosca ligero, Rafael Lozano compitió en la final contra el francés Rachid Bouaita y fue derrotado por siete puntos a seis. Con ello consiguió una medalla de plata.

Laureano Leyva combatió igualmente en la final contra el turco Nurhan Suleymanoglu quien le superó con cuatro puntos a dos. Con ello, Leyva conseguía otra medalla de plata. A aquellos importantes resultados se sumaron la medalla de bronce conseguida por Víctor Baute y los diplomas de José Luis Berrocal y Aitor Vega al haber accedido a un quinto puesto tras ser derrotados en cuartos de final (COE, 2012h; Majcher, 2009).

Tan solo dos meses después, terminadas las competiciones de aquellos Juegos, se celebró el *XXX Campeonato de Europa de Boxeo Aficionado* en la ciudad turca de Bursa, del 6 al 12 de septiembre. Se presentó tan solo a dos púgiles españoles: Víctor Baute y Rafael Lozano. El primero fue derrotado en su segundo combate en octavos de final frente al púgil Armen Gevorkyan por 17 puntos a cinco. Rafael Lozano tampoco pasó de octavos de final. Solo disputó un único encuentro contra el alemán Jan Quast quien se le impuso con siete puntos a dos. Aquel mismo mes, los púgiles José Navarro y Laureano Leyva se presentaron en Grecia a la misma cita, pero en categoría junior. Ninguno de ellos logró superar los cuartos de final (Díaz, 2008; Majcher, 2009).

En los últimos meses de 1993 el *Torneo Internacional "Boxam-93"* fue celebrado en Oviedo. No se han podido recuperar la mayor parte de datos referentes a este torneo, a pesar de ello, a partir de un exhaustivo análisis del contenido de las noticias que fueron recogiendo las fuentes hemerográficas hemos podido conocer la participación de algunos de los púgiles que asistieron, así como sus victorias. El boxeador Juan Carlos Escuté llegó a la final del peso superwélter perdiendo a los puntos con el púgil francés Strehg (Cánovas, 1993). Algunos de los púgiles ganadores del oro fueron Juan Manuel García, apodado "Kid Puerto Cruz" y Alberto Rodríguez y algunas de las medallas de bronce fueron conseguidas por los púgiles canarios apodados "Ray Castro" y "King Dongo" (Ansalpe, 2017).

Durante el año de 1994, la Selección continuó con sus rutinas de preparaciones y concentraciones periódicas y con los torneos internacionales que preparaban a sus integrantes para los eventos boxísticos más relevantes, permitiendo así ir propiciando experiencia a aquel número importante de púgiles jóvenes que se habían incorporado tras el paso al ámbito profesional de muchos de los deportistas que habían integrado la Selección en el periodo olímpico anterior. Así, en marzo de 1994, como ya era tradición desde hacía años, la Selección Española acudió al *Torneo Italia Cup* celebrado en Mestre. Los púgiles: Rafael Lozano, Juan Jaraba, Pedro García y Laureano Leyva disputaron diversos combates, pero ninguno logró llegar a la semifinal. Rafael Lozano venció en octavos al polaco Rafal Niedbalski con 10 puntos a seis; pero fue derrotado por puntos por el púgil Hermensen Ballo procedente de indonesia (Majcher, 2009).

En junio de aquel mismo año se celebró la *VII Copa del Mundo* en la ciudad de Bangkok en Tailandia. Allí asistieron tres boxeadores españoles: Martín García, Laureano Leyva y Rafael Lozano. Los resultados de los combates que los dos primeros púgiles disputaron pueden resumirse con los siguientes datos: En dieciseisavos de final, Martín García fue derrotado por el polaco Maciej Zegan por 13 puntos a ocho. Laureano Leyva logró llegar hasta cuartos de final y derrotó a James Pender, pero perdió contra Reynaldo Galindo.

Sin embargo, la evolución de Rafael Lozano fue más exitosa. Venció en octavos de final a Yuang Chih Juo, en cuartos al púgil Hadiloo Shahrokh y en semifinal al búlgaro Daniel Petrov, quien no se presentó por una lesión en su mano derecha que le imposibilitaba boxear (Majcher, 2009). El Diario ABC recogía el estado de ánimo de Rafael Lozano tras la ausencia del púgil Daniel Petrov, pues al español no le agradaba obtener una victoria en las circunstancias que acontecieron, aunque, por otro lado, afirmaba que aquello suponía una ventaja para él, pues podía asistir a la final habiendo podido tener un mayor descanso. Además, su entrenador Manolo Pombo y él, admitían que la pelea contra Petrov hubiera tenido sus dificultades al tratarse de un campeón de Europa y subcampeón olímpico, añadiendo serias dudas ante, el que, desde sus perspectivas, no hubiera sido un arbitraje justo. De manera paralela a aquellos acontecimientos boxeaba la otra pareja de púgiles que debía enfrentarse en semifinales. Rafael esperaba que no obtuviese la victoria el púgil tailandés Pramunasak Phosuwan, y así explicaba sus razones al Diario ABC: “si mi próximo rival es el local, el combate va a ser difícil, aunque tengo la ventaja de estar más fresco” (Lozano Muñoz, en Efe, 1994c). Finalmente boxeoó contra el púgil de Armenia Nshan Munchyan, frente al que perdió el combate con 15 puntos a seis. Por aquellos resultados Rafael Lozano consiguió una medalla de plata en un encuentro mundial en el que se enfrentó a púgiles en la misma categoría de peso que él en países con un fuerte arraigo en el pugilismo y que venían haciendo durante mucho tiempo un despliegue de medios y apoyos importantes en torno a esta especialidad deportiva.

Durante aquel año comenzaron a hacerse públicos nombres de boxeadores emergentes que eran parte de un conjunto de púgiles que la Selección Española enviaba a los campeonatos juveniles con carácter internacional, como ya hemos mencionado, con el fin de ir componiendo un equipo que pudiera tener cierta trayectoria en años venideros, dadas las circunstancias ya explicadas de las ausencias ocasionadas por el paso al profesionalismo de los integrantes en el periodo de la anterior olimpiada. Algunos de aquellos jóvenes asistentes en septiembre al *VIII Campeonato del Mundo Junior* de 1994 fueron: Gregorio Pérez Jiménez, José Guerrero y Juan Despaigne. Los resultados de la participación del último de ellos fue excelente, pues venció en sus cinco combates, el último de ellos contra el romano Traian Vajdea, obteniendo 12 puntos a seis a su favor. Como consecuencia ganó, la medalla de oro en aquel campeonato, lo que suponía todo un referente para el boxeo amateur español (Majcher, 2009).

Otro de los torneos a los que asistía asiduamente la Selección Nacional era el *Feliks Stamm Memorial*, del cual ya se ha hecho mención más detallada en la Historia de Vida de Faustino Reyes. En aquella ocasión se desarrolló del 27 al 30 de octubre de 1994 y participaron los púgiles: José Navarro, Faustino Reyes y Rafael Pérez. Los dos primeros lograron la medalla de bronce (Majcher, 2009).

7.1.2.2. Campeonatos y torneos durante los dos últimos años del ciclo olímpico.

Durante parte del año 1995 la Selección Nacional de boxeo se concentró en las instalaciones que para el entrenamiento en esta especialidad existían en Sierra Nevada, con el fin de preparar de manera específica algunos torneos y campeonatos que tendrían lugar durante aquel último periodo de la olimpiada de Atlanta. Hemos podido recabar información sobre la cotidianeidad

de aquellas circunstancias, y así, tenemos constancia de que el Equipo Olímpico estuvo una temporada en las instalaciones del Hotel Nevasur, donde se hospedaban, y que en las instalaciones de boxeo próximas prepararon algunos de los campeonatos posteriores, aprovechando los beneficios que les aportaba la altitud que tenía aquel lugar. A partir de una de las fotografías que hemos reproducido como Figura 158, y que hemos rescatado del archivo personal de Rafael Lozano Muñoz, hemos podido constatar su asistencia y la del púgil Aitor Vega, así como recuperar de su memoria, al menos una docena de nombres de jóvenes púgiles que allí estuvieron durante un periodo aproximado de dos o tres semanas.

Uno de los primeros encuentros boxísticos al que asistieron en 1995 fue el torneo *Strandja Memorial* celebrado en la ciudad de Sofía en Bulgaria que se venía disputando en aquella ciudad desde 1950, y era reconocido como el mayor evento pugilístico del país. Del 16 al 19 de febrero un grupo de púgiles españoles participó en aquel torneo. No se tiene constancia de los boxeadores que asistieron, al no figurar su registro en ningún documento federativo, ni en ninguna fuente hemerográfica; pero a través del recuerdo de las fuentes orales, hemos podido constatar la participación de Rafael Lozano y Faustino Reyes, quienes llegaron a la final, la única fase de aquel torneo de la que hemos podido disponer de datos. En el caso del púgil Rafael Lozano, volvió a encontrarse con el púgil búlgaro Daniel Petrov, quien le derrotó en la final por 10 puntos a siete. Sin embargo, Faustino Reyes venció al turco Nurhan Suleymanoglu con cuatro puntos a dos. Por tanto, España logró, a través del resultado de estos dos púgiles, una medalla de oro y otra de plata (Majcher, 2009).

Otro de los torneos europeos más influyentes era el *Vaclav Prochazka*, que en aquel año fue celebrado en la ciudad de Ostrava en la República Checa del 28 de septiembre al 1 de octubre de 1995. Tampoco se tiene constancia de los púgiles que allí compitieron excepto de los que llegaron a la final del torneo. Podemos conocer que Rafael Lozano y Roberto García consiguieron medallas de oro y los púgiles Juan García y Castello medallas de plata (Majcher, 2009).

Es preciso destacar la carencia de cobertura mediática que el boxeo amateur experimentaba durante aquel periodo temporal, que ha condicionado el rescate histórico de sus circunstancias. Puede comprobarse, tras el análisis del contenido de las fuentes hemerográficas, que en multitud de ocasiones el boxeo amateur español sólo aparecía en la sección “deportes en breve” del Diario ABC, así como en otros espacios reducidos de otros diarios de prensa, en los que ha sido posible rescatar la celebración de algunos de los encuentros entre selecciones nacionales. Uno de ellos fue el celebrado en diciembre de 1995 contra Rumanía, en el cual la participación española consiguió la victoria en los ocho encuentros que se celebraron en la velada (ABC, 1995). Por otra parte, y sólo a partir de la revisión hemerográfica ya mencionada, tan solo se ha podido conocer el nombre de los vencedores de cada categoría de peso en el *Torneo Internacional Boxam* que aquel año tuvo lugar en Algeciras. En el peso mosca ligero obtuvo el oro Rafael Lozano, en mosca Juan Manuel García, en el pluma Gregorio Pérez, en wélter Faustino Reyes y en el peso pesado Martín Pacheco (Majcher, 2009). Es preciso resaltar que a pesar del importante éxito logrado por púgiles españoles en aquel evento, la prensa

española apenas le dedicó unas líneas en espacios reducidos de páginas interiores de los periódicos.

Todos aquellos encuentros, como ya hemos mencionado, se realizaban con el fin de que los púgiles tomaran experiencia y conocieran a aquellos rivales con los que muy probablemente se enfrentarían en campeonatos internacionales, y tenían mucha posibilidad de ser sus rivales en la próxima edición de los Juegos, pues en la mayoría de los casos destacaban en las diversas categorías de peso el mismo grupo de púgiles europeos. Uno de aquellos fue el *VIII Campeonato Mundial de Boxeo Aficionado* celebrado en la ciudad de Berlín en Alemania del 6 al 14 de mayo de 1995. Según los datos que ofrece la Federación Española de Boxeo allí asistieron los siguientes púgiles: Rafael Lozano, Gregorio Pérez, Juan García, Pedro Reyes y Faustino Reyes (FEB, 2017). Tres de ellos fueron derrotados en dieciseisavos de final: Gregorio Pérez perdió por 15 puntos a siete contra el ucraniano Sergey Kovganko, Juan García por 19 a cuatro contra el rumano Cristian Stefanescu y Pedro Reyes, aunque empató a nueve puntos contra Vidas Biciulaitis, perdió por la ventaja que otorgó el jurado al lituano. Faustino Reyes aunque venció en aquella fase al rumano Gabriel Oaida por ocho puntos a cinco, fue vencido por el alemán Oktay Urkal en octavos de final por 12 puntos a seis. Rafael Lozano, sin embargo, comenzó a competir en octavos de final contra el ucraniano Oleg Kiryukhin con un resultado favorable para el español de ocho puntos a cuatro y perdió en cuartos de final contra el francés Bernard Inom con seis puntos a uno (Majcher, 2009).

La selección de púgiles junior en aquel año tuvo el *Campeonato de Europa Junior* en la ciudad de Siofok en Hungría que se celebró entre el 20 y el 25 de junio y al que asistieron Gustavo Fernández y José Guerrero. El primero se retiró voluntariamente, y por tanto su adversario consiguió la victoria. El segundo, ganó en octavos de final al púgil eslovaco Ondrej Melich; pero fue derrotado en cuartos de final por el ruso Velmir Gariyev, combate que paró el árbitro por causas que se desconocen (Majcher, 2009).

Durante el año 1996, en este apartado sólo hemos hecho referencia a los eventos que tuvieron lugar durante el espacio de tiempo previo a los Juegos de Atlanta que comenzaron el 19 de julio. Fueron dos los acontecimientos principales de aquellos meses previos a la cita olímpica: el *Torneo Internacional Boxam-96* y el *XXXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* celebrado en Dinamarca.

El primero de ellos tuvo lugar en el Polideportivo Municipal de Vallobín en Oviedo. El Diario Mundo Deportivo calificó el evento como un torneo clasificatorio para asistir a los Juegos y recogió la asistencia de los siguientes países: Cuba, Venezuela, Rusia, Hungría, Bélgica, Portugal, Suiza, Túnez, Marruecos, Rumanía, Italia, Francia y España (Mundo Deportivo, 1996a). Tan solo hemos podido recuperar los datos referentes a la final del torneo, pudiendo constatar que el púgil Rafael Lozano ganó el oro en el peso mosca ligero con una puntuación de 15 a ocho frente al húngaro Pal Lakatos. También en la final de su peso Laureano Leyva en el wélter, frente al cubano Freddy Domínguez, obtuvo un resultado de 10 puntos a ocho. José Castro y Rafael Pérez, aunque no vencieron en la final lograron una medalla de plata

en el encuentro. De las medallas de bronce obtenidas y del resto de púgiles españoles que participaron en el evento no ha sido posible recuperar ninguna información (Majcher, 2009).

El segundo de aquellos eventos, suponía la clasificación para la cita olímpica, pues los ocho primeros boxeadores europeos de las categorías de peso inferiores se clasificarían para asistir a Atlanta. Se trataba del *XXXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur*, cuyas circunstancias ya han sido recogidas en el apartado correspondiente a la Historia de Vida de Faustino Reyes y que tuvo lugar en Dinamarca del 30 de marzo al 7 de abril. A partir de los datos recuperados del Diario El Mundo Deportivo hemos podido conocer que fueron 10 los españoles que fueron seleccionados para asistir: Rafael Lozano en el peso mosca ligero, Gregorio Pérez en el mosca, Juan García en el gallo, Pedro García en el pluma, Aitor Vega en peso ligero, Faustino Reyes en superligero, Laureano Leiva en wélter, José Guerrero en superwélter, Rafael Pérez en el peso medio y Martín Pacheco en semipesado (El Mundo Deportivo, 1996a). Ninguno de los púgiles mencionados logró superar los dieciseisavos de final, excepto Gregorio Pérez, Faustino Reyes y Rafael Lozano. El primero de ellos fue derrotado en octavos de final por el púgil de Armenia Lernik Papyan con 13 puntos a ocho. En aquella misma fase fue eliminado el segundo de ellos por el bielorruso Sergey Bykovskiy por 12 puntos a uno. Sin embargo, Rafael Lozano logró llegar a semifinal habiendo vencido a dos púgiles en las rondas eliminatorias anteriores; finalmente fue derrotado por el púgil Oleg Kiryukhin por seis puntos a tres, sin poder pasar a la fase final. Aquella circunstancia; es decir, haber logrado llegar a la semifinal, suponía la medalla de bronce (Majcher, 2009).

El 12 de junio de 1996 el Diario El Mundo Deportivo publicaba la lista de los deportistas que irían a los Juegos Olímpicos de Atlanta, anunciando con ello que en boxeo tan sólo participaría un púgil: Rafael Lozano Muñoz, boxeador de la categoría mosca ligero (El Mundo Deportivo, 1996b).

7.1.3. Los Juegos Olímpicos de Atlanta-96.

En 1988 ya eran cuatro las ciudades que expresaron su deseo de albergar los que serían llamados “Juegos del centenario”. Atenas fue la favorita por su significado histórico, pero prevaleció la candidatura de Atlanta por motivos económicos. Con la experiencia que el país tenía en cuanto a la gestión económica que se propuso en los Juegos de Los Ángeles-88, el sector privado volvió a ser el motor económico en aquella cita olímpica. A pesar de su solvencia financiera, aquella edición se caracterizó por el reto que el gigantismo suponía para unos Juegos, pues la participación del Equipo Unificado en Barcelona-92 ya no era una solución a la desmembración de la Unión Soviética. Aquella situación se solventó planteando la desaparición de los deportes de exhibición y de demostración, aunque otros deportes tuvieron su debut en aquellos Juegos como fue el caso del softbol (Tamayo Fajardo, 2005c).

A pesar de que *La Guerra Fría* había terminado y los boicots en aquella edición no fueron un problema, una nueva era de conflictos internacionales se vislumbraban y se caracterizaban por dos factores: la inestabilidad en países en desarrollo y la violencia terrorista. Un nuevo ataque terrorista en el Parque del Centenario segó la vida a dos personas y causó la tensión en la celebración de los Juegos. Aquel lamentable episodio recordó los sucesos vividos

en Múnich-72, y de nuevo un acontecimiento marcó al olimpismo con los atentados terroristas (Findling, 2012).

El incremento de la participación de países, que se produjo debido a los cambios territoriales y políticos de aquel periodo también fue una circunstancia que afectó al boxeo, pues los países que habían estado integrados en la URSS tenían una extensa herencia pugilística. A partir de los Juegos de Barcelona, los púgiles que habían competido como miembros de la URSS se habían distribuido en sus diversos Equipos Nacionales, habían cosechado cierta experiencia y, consecuencia de ello, las sistemáticas victorias de los púgiles que formaban parte de los equipos de aquellas 15 naciones comenzaban a conformar un número muy significativo de importantes rivales, y todo ello tenía especiales consecuencias para los países con menor arraigo pugilístico, como era el caso de España. Este aspecto, ha sido objeto de un detenido análisis, en el apartado correspondiente a los Juegos de Sídney del año 2000, ya que en aquel momento se evidenciaron y se hicieron patentes de forma clara aquellas circunstancias.

7.1.3.1. Circunstancias, cambios y emplazamiento del boxeo.

El *Alexander Memorial Coliseum* fue la instalación en la que tuvieron desarrollo las competiciones de boxeo durante aquellos Juegos. Con un aforo de 10.000 asientos, estaba ubicada cerca de la Villa Olímpica, en el campus de *Georgia Tech*, nombre del equipo de baloncesto que utilizó asiduamente las instalaciones con posterioridad. El cuadrilátero de boxeo fue montado en la cancha de baloncesto, elevando el mismo alrededor de un metro sobre el suelo. Los vestuarios de las instalaciones, las oficinas de los entrenadores y las salas de almacenamiento se adaptaron tanto a los boxeadores como a la administración de la disciplina deportiva. Con el fin de acondicionar aquel lugar para la práctica boxística tan sólo se necesitaron mejoras de iluminación y algún otro equipamiento propio de la disciplina (ACOG, 1997a).

Además, se habilitaron dos gimnasios adyacentes como áreas de calentamiento para los boxeadores. El lugar de entrenamiento principal destinado al boxeo fue el gimnasio *O'Keefe* de *Georgia Tech*, ubicado a menos de 200 metros del *Alexander Memorial Coliseum*. Aquel lugar fue equipado con 10 cuadriláteros y material deportivo disponible para los boxeadores. Otros servicios, como saunas, también fueron facilitados en este lugar. El gimnasio estuvo disponible desde el 6 de julio hasta el 24 de julio, todos los días de 9:00 a 19:00 horas, asignando a cada país un horario de rotación. También había disponible un segundo lugar de entrenamiento en *Georgia Tech*, cercano al lugar de competición, aunque algo más pequeño (ACOG, 1997a).

En marzo de 1995 fueron invitados los delegados técnicos de la Federación Internacional para que pudieran observar y probar los marcadores electrónicos y los resultados durante el Campeonato Nacional de Estados Unidos en Colorado. Además, en octubre de 1995 tuvo lugar en las instalaciones el *World Championship Challenge* en Macon, Georgia. Se trataba de un campeonato mundial que tenía ciertas similitudes en relación con la afluencia pugilística que habrían de tener los Juegos Olímpicos. Los preparativos finales se probaron en mayo de 1996 en el *Atlanta Boxing Classic*. De tal manera que aquellas instalaciones tuvieron tres

competiciones en las que se probaron, a fin de asegurar su idoneidad para albergar el boxeo en los JJ.OO. (ACOG, 1997a).

El comité Organizador de los Juegos de Atlanta y la Asociación Internacional de Boxeo Amateur firmaron un memorándum de entendimiento en octubre de 1993. En este se estableció el formato de la competición, y se acordaron otros requisitos, como por ejemplo la novedad del límite de edad de los 17 a los 34 años. De acuerdo con ambas instituciones, la competición de boxeo fue un torneo de eliminación directa con un sorteo exclusivo por cada categoría de peso, que se celebró antes de la competición. Cada combate constaba de tres rondas de tres minutos cada uno, con un minuto en los intervalos de descanso. El sistema de puntuación electrónica implantado en los Juegos de Barcelona continuó en aquella edición. En él se registraba un golpe que puntuaba si tres de los cinco jueces presionaban un marcador dentro de un tiempo limitado tras el impacto (ACOG, 1997a).

En abril de 1994 fue seleccionado un gerente de competición, quien se encargó de los sponsors en boxeo, así como del cumplimiento con los requerimientos que estaban establecidos por parte de la AIBA. El cuadrilátero de competición y los otros doce dispuestos en las zonas de entrenamientos fueron suministrados por la empresa *Perry Sports*. La Empresa *Top Ten* proveyó de guantes de entrenamiento y equipación roja y azul para diferenciar a los púgiles en los combates. *Tuf-Wear Manufacturing* y *Everlast* prestaron el material restante. Además, 17 personas del personal que participó en la competición fue remunerado y 162 integraron el equipo de voluntariado (ACOG, 1997a).

La competición de boxeo se extendió desde el 20 de julio al 4 de agosto, con tan sólo un día de descanso, el 29 de julio. Competieron 12 categorías con un total de 355 competidores masculinos (ACOG, 1997a).

7.1.3.2. Representación española en pugilismo y sus combates.

Según la información rescatada del COE, España participó en 19 deportes y 149 pruebas con un total de 292 deportistas, cifra en que la representación femenina era cada vez más patente, con 95 mujeres en aquel caso. La Delegación Española se constituyó con la presidencia de Carlos Ferrer Salat; Feliciano Mayoral Barba y José María Echevarría Arteché fueron como Secretario General y Jefe de Misión respectivamente. En aquella ocasión el elegido para portar la bandera española en el desfile inaugural fue el regatista Luis Doreste Blanco (COE, 2012i).

En cuanto a la representación pugilística, en aquella ocasión y de manera excepcional, pues era la primera vez en la historia del deporte español que ocurría, hubo un único representante español en boxeo. En aquella ocasión se trataba de un púgil que ya había asistido a otra cita olímpica en Barcelona-92: Rafael Lozano Muñoz. Podemos testimoniar su asistencia al desfile inaugural, además de por su testimonio, a partir de las fotografías de su archivo personal que nos han sido cedidas. Así, en algunas de ellas reproducidas en las Figuras 159 y 160, Rafael Lozano aparece en la ceremonia de inauguración de aquella edición olímpica, así como en la Villa Olímpica de Atlanta. Durante el desarrollo de las competiciones este púgil, participó en cuatro combates, asistiendo a la semifinal olímpica como puede apreciarse en la Tabla 18.

Tabla 18. *Datos de los encuentros del boxeador español en los Juegos de Atlanta en 1996*

Fecha	Fase	Categoría	Encuentros boxeador (español-extranjero)
21/07/1996	1/16	Mosca ligero	Rafael Lozano – Joseph Benhard
26/07/1996	1/8	Mosca ligero	Rafael Lozano – Masibulele Makepula
30/07/1996	1/4	Mosca ligero	Rafael Lozano – La Paene Masara
01/08/1996	Semifinal	Mosca ligero	Rafael Lozano – Mansueto Velasco

Elaboración propia, con datos extraídos de ACOG (1997b) y Majcher (2009).

El primero de sus combates tuvo lugar dos días después de la celebración de la ceremonia de apertura de los Juegos. El 21 de julio comenzó en dieciseisavos de final a boxear en el peso mosca ligero, con 54 kilos, categoría en la que ya había participado en los anteriores Juegos en Barcelona. Se enfrentaba en aquel primer combate con Joseph Benhard, procedente de Namibia. El Informe de aquellos Juegos tan solo ofrece el resultado final de los combates, por lo que no ha sido posible recuperar la información específica de las circunstancias en las que se desarrolló. Los medios periodísticos que recogieron la noticia resaltaban la gran diferencia de estatura de ambos a pesar de que competían en la misma categoría. El combate tuvo lugar a las 22:40 horas en el *Alexander Memorial Coliseum* y de él hemos podido ofrecer una de las imágenes recuperada de la Agencia EFE y reproducida en la Figura 161. En ella se puede ver el momento en que Rafael Lozano es designado ganador por 10 puntos a dos y el árbitro levanta su mano. En dicha imagen puede observarse muy claramente la diferencia de altura que fue destacada por la prensa española (ABC, 1996a; ACOG, 1997b).

En aquel momento, tras aquel combate, Rafael Lozano tuvo el privilegio, nada usual en este tipo de competiciones olímpicas, de descansar cuatro días completos hasta la celebración de su siguiente encuentro que tuvo lugar el día 26 de julio. En aquella ocasión boxeaba en octavos de final contra el púgil Masibulele Makepula proveniente de la República de Sudáfrica. De este encuentro no se han podido obtener más datos que los que ofrece el Informe Olímpico y el Diario ABC que tan solo recogen: la victoria con una clara ventaja del español y el resultado final de 14 puntos a tres (ABC, 1996b; ACOG, 1997b).

Tras tres días completos de descanso, el púgil español disputó su siguiente encuentro correspondiente a cuartos de final, contra La Paene Masara, procedente de Indonesia. Aquel combate suponía la clasificación a la semifinal y, por tanto, asegurar una medalla de bronce, ya que en aquella edición, y como ya era tradición, los dos vencedores en semifinales competían por las medallas de oro y plata y los dos semifinalistas que habían sido derrotados, recibían las medallas de bronce.

Debido a que el Informe Olímpico no ofrece datos sobre los sucesos que acontecieron durante los combates, solamente hemos podido recuperar alguna información cualitativa para poder realizar una recuperación histórica algo más completa, que hemos extraído del análisis del contenido de las fuentes hemerográficas. Ellas sí recogieron en aquel momento noticias que mostraron una perspectiva cualitativa sobre la participación del púgil español en aquel combate, pudiendo recuperar datos que relataban la igualdad de rendimiento de ambos púgiles. Así lo recogió el Diario El País:

Los dos primeros *rounds* terminaron con empate, a tres puntos el primero, y a seis, el segundo. Lozano llegó a tener un 6-3 a su favor, pero una contra del indonesio y una posterior sanción -ya en el tercer asalto- por meter la cabeza, dieron la vuelta al combate (ganaba La Paene 8-6). En el último minuto el púgil español se lanzó al ataque y conquistó el triunfo cuando la campana estaba a punto de sonar. El resultado final fue 10-9, y Lozano consiguió su último punto a falta de tres segundos (El País, 1996a).

A partir de la Agencia EFE hemos recuperado uno de los instantes de aquel combate representado en la imagen de la Figura 162, en la que puede verse al púgil español con la indumentaria roja y se pueden apreciar otros aspectos cualitativos que de otra manera no podrían ser rescatados, como la mayor envergadura de su rival. El Diario ABC elogiaba la hazaña del español en el último asalto, considerando que el combate fue muy igualado y que hasta el último golpe, en el último instante, no se pudo dilucidar la superioridad de ninguno de ellos:

En el tercer asalto, Lozano cometió un grave error. Volvió a meter la cabeza y el árbitro, que le había amonestado previamente, le restó dos puntos por su acción. Rafael Lozano no se amedrentó y se lanzó decidido a recuperar lo perdido. Lo logró y se colocó con un 9-9 a falta de treinta segundos para el final del combate. Un golpe de izquierda <<in extremis>> resultó ya decisivo para colocar un definitivo 10-9 (S.D., 1996).

Tras este combate y con tan solo un día de descanso, el día 1 de agosto tuvo lugar el que fue su último encuentro en semifinal contra el filipino Mansueto Velasco. A partir de las fuentes hemerográficas hemos podido descubrir como aquel combate supuso un gran esfuerzo para el español, no teniendo apenas ocasión de aventajar a su rival. Tan solo en el primer asalto logró igualar en la puntuación al filipino con tres puntos, pero, según describe el Diario El País, el segundo asalto comenzó a denotar la diferencia entre ambos:

El segundo marcó definitivamente el camino al que se llegó al final y sobre todo la diferencia de Velasco, un púgil zurdo, condición que, a la postre, resultaría un problema casi insalvable para Rafael Lozano. Mientras el boxeador español, en el segundo asalto, repitió la puntuación del primero y contabilizó seis puntos, Velasco se disparó hasta los 13. La diferencia no sólo resultó ya abismal y muy difícil de superar, sino que condicionó lo que restaba de pelea (El País, 1996b).

El tercer asalto, por tanto, se desarrolló según se preveía, pues el filipino aprovechó las oportunidades y la precipitación del español para hacer efectiva su victoria con 22 puntos a 10 al término del tercer asalto. Para Rafael, aquella derrota supuso una derrota a medias, que nos recuerda la circunstancia similar a como ya fue el bronce en 1972 del púgil Enrique Rodríguez Cal, pues en semifinal se otorgaba bronce a los púgiles que se habían enfrentado a los finalistas, con el fin de no hacerles boxear inmediatamente después de aquella pelea debido a la dureza de los combates que habían superado hasta llegar a aquella fase. Además, era una manera de resolver la final con inmediatez, y dejando el mayor descanso posible a los vencedores en semifinal. Por tanto, la clasificación final de aquella categoría de peso fue la siguiente: el

búlgaro Daniel Petrov Bojilov logró la medalla de oro, Mansueto Velasco la plata y el ucraniano Oleg Kiryukhin y Rafael Lozano los bronce (ACOG, 1997b).

Rafael Lozano Muñoz, por tanto, consiguió en aquella cita olímpica la tercera medalla de la historia del boxeo español tras la medalla de plata que en Barcelona-92 logró Faustino Reyes y el bronce que en Múnich-72 obtuvo Enrique Rodríguez. Aquel logro suponía un hito en la historia del boxeo español.

Aquella edición olímpica no sólo supuso un acontecimiento histórico para el boxeo, sino para todo el deporte olímpico español; pues fueron 17 medallas olímpicas las que se consiguieron en total tras una inversión de 257 millones de pesetas por parte del COE. Así, a partir del Diario ABC, hemos podido conocer que el COE remuneró con 10 millones de pesetas a los deportistas que compitieron en deportes individuales y lograron la medalla de oro, siete millones y medio a las parejas y cinco a los que se integraran en equipos. Cuatro millones a los deportistas que consiguieron la medalla de plata y 3 a los que, como Rafael Lozano, obtuvieran una medalla de bronce y participaron en deportes individuales (Jiménez-Orta, 1996).

7.1.4. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 156. Fotografía tomada en el año 1995 en la puerta del Club Deportivo Amanecer situado en la localidad madrileña de Alcorcón. En aquel complejo deportivo se concentró la Selección Nacional de Boxeo durante parte de la olimpiada de Atlanta. De izquierda a derecha: el boxeador Faustino Reyes López, el presidente del Club Deportivo Amanecer, Rafael y, por último, el púgil Rafael Lozano Muñoz. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 157. Fotografía tomada en las habitaciones de la residencia del Club Deportivo Amanecer situado en Alcorcón. Se trata de una de las fuentes primarias gráficas que han sido útiles para recuperar algunos hechos de la historia del boxeo amateur español, como la constancia de algunos púgiles que formaron parte de la Selección Española durante algún tiempo aproximadamente en 1993. De izquierda a derecha: José Castro Domínguez “Ray Castro”, Gustavo Fernández, Gregorio Pérez Jiménez y Juan Manuel García “Kid Puerto Cruz”. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 158. Púgiles de la Selección Nacional las instalaciones del CAR de Sierra Nevada en Granada. Cerca se situaban las instalaciones acondicionadas para la práctica de boxeo, donde preparaban los torneos y campeonatos durante dos o tres semanas, aprovechando los beneficios que les proporcionaba la altitud de aquel lugar. Rafael Lozano Muñoz (en el centro) acompañados por dos de los púgiles en una de aquellas concentraciones. Fotografía reproducida de los fondos del archivo personal de Rafael Lozano Muñoz, cuyo original obra en su poder.



Figura 159. Fotografía tomada durante la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Atlanta en 1996. De frente el púgil Rafael Lozano Muñoz, acompañado por los integrantes de la Delegación Española en aquella edición. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 160. El púgil Rafael Lozano Muñoz en la Villa Olímpica de Atlanta en los Juegos Olímpicos de 1996. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 161. Fotografía tomada en el momento en que Rafael Lozano Muñoz (a la derecha) venció por puntos al púgil namibio Joseph Benhard (a la izquierda) en el que fue su primer combate en dieciseisavos de final. En esta imagen se puede apreciar la diferencia de altura entre ambos púgiles a pesar de su límite de peso en la categoría mosca ligero. Imagen extraída la fototeca de EFE (Pastor, 1996a).



Figura 162. Combate correspondiente a cuartos de final, en la categoría mosca ligero, durante los Juegos de Atlanta-96 entre el español Rafael Lozano (a la izquierda) y el indonesio La Paene Masara (a la derecha). Combate que ganó por puntos el español y, por tanto, supuso su clasificación en la semifinal. Imagen extraída de la fototeca de EFE (Pastor, 1996b).

7.2. El periodo de la XXVII Olimpiada (1996-2000): Juegos Olímpicos de Sídney

Este periodo olímpico es el último de las ocho olimpiadas que esta investigación aborda con el fin de recuperar los hechos históricos y las circunstancias más relevantes que propiciaron los acontecimientos de los hitos de la historia del boxeo amateur y olímpico español. Es preciso puntualizar que Rafael Lozano volvió a ser el único púgil español que representó a España en los Juegos celebrados en Sídney en el año 2000, repitiéndose de manera inédita el acontecimiento que suponía la presencia de un solo boxeador y que se había producido solamente en los Juegos de Atlanta. En la historia del boxeo amateur español aquella circunstancia también supuso otro hito, pues de manera pionera, fue el único español que participó en tres Juegos Olímpicos en la disciplina boxística como puede observarse en la Tabla 19. En este apartado se han recogido y expuestos los hechos y las circunstancias que durante aquellos cuatro años acontecieron en el boxeo español y los condicionantes sociales, económicos y deportivos en los que se desarrollaron sus practicantes.

Tabla 19. *Boxeador participante en los JJ.OO. de Sídney en 2000, categoría y años de participación en unos Juegos*

Nombre boxeador	Categoría	Años de participación en JJ.OO.
Rafael Lozano Muñoz	Mosca ligero	1992-1996-2000

Elaboración propia a partir de las múltiples fuentes recogidas en este apartado.

7.2.1. Evolución del panorama deportivo y mediático del boxeo en España en la década de los noventa.

Eduardo Gallart Baldó propició un periodo de estabilidad en la presidencia de la FEB que volvió a repetirse con la toma de posesión de su sucesor, Rubén Martínez Vázquez, el cual ocupó su cargo hasta el año 2001, momento en que Justo Vázquez Marcos comenzó su periodo presidencial. En el periodo en que Rubén Martínez presidió la federación continuaban sucediéndose las controversias que hasta entonces habían venido rodeando al boxeo profesional y amateur. Como se ha sido expuesto en el capítulo correspondiente al periodo anterior, durante la década de los años noventa, la prensa nacional difundió diversas investigaciones en las que Estados Unidos y Reino Unido argumentaban las razones de la peligrosidad de esta práctica deportiva por las numerosas repercusiones patológicas que con el paso de los años aquejaban a sus practicantes. Aquellos estudios, confirmaban las sospechas que a lo largo del periodo histórico que nos ocupa ya habían planteado algunos médicos que, a partir de su experiencia y observaciones, pero sin un rigor científico, habían vaticinado los riesgos físicos de esta práctica deportiva. Por tanto, y ya con fundamentos científicos que lo avalaban, la comunidad médica durante esta década se opuso más que nunca a la práctica del boxeo.

Según Sánchez García (2009), hasta la década de los años noventa, desde el punto de vista legislativo, el boxeo era el deporte más controvertido, pues era aceptado por parte de la legislación ordinaria española como una actividad socialmente beneficiosa y con unos riesgos aceptables. Sin embargo, a partir de las publicaciones del Catedrático de Derecho Penal José Manuel Paredes Castañón, comenzó a ser cuestionable la responsabilidad penal de los deportistas, especialmente la del boxeador.

Fruto de la controversia con respecto a los peligros que causaba el boxeo en el bienestar y la salud de sus practicantes, en 1996 la AIBA redactó una nueva regla en el boxeo amateur. Aquella regla estipulaba que todos los boxeadores aficionados debían poseer un libro de registro oficial de la AIBA en el que un médico cualificado debía certificar que estaba en condiciones de boxear (AIBA, 2019). Aquella regla pretendía evitar así que ciertos deportistas que no estuvieran en las condiciones óptimas pudieran boxear legalmente, ya que era necesario presentar este libro en cualquiera de las competiciones en las que la AIBA formara parte de la organización. A partir del archivo personal de Rafael Lozano Muñoz hemos podido constatar la puesta en práctica de aquella normativa en nuestro país. Así, hemos podido rescatar el libro personal de este boxeador que le fue expedido por la AIBA y comprobar los datos que en él se fueron recogiendo. Como puede observarse en la imagen reproducida en la Figura 163, este documento “*Internacional Competition Record Book for Boxers*” reunía los datos personales del boxeador que debía portarlo en cualquier competición. Además de detallar los combates en la carrera amateur de los púgiles, así como los datos acerca del árbitro, el oponente, la fecha y el lugar de celebración, también detallaba los datos médicos del púgil en la revisión anual exhaustiva que debía hacerle un médico, aunque en la reproducción de este documento perteneciente a Lozano, no se han querido mostrar para salvaguardar la confidencialidad de unos datos que consideramos totalmente personales. Además, como se muestra en la imagen reproducida en la Figura 164, un médico nacional, en aquel caso concreto Pedro del Moral, debía examinar a los boxeadores y determinar si sus características fisiológicas eran aptas para practicar boxeo.

Todos estos factores propiciaron que la prensa española en general perdiera el interés en las publicaciones sobre boxeo, pero encontrara un núcleo de población interesada en este deporte y se reservaran pequeños espacios en los diarios de prensa para la difusión de combates internacionales disputados por grandes figuras mundiales. Sin embargo, no se hacía referencia a boxeadores nacionales aficionados, que a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa consiguieron grandes triunfos, como fue el caso de Rafael Lozano Muñoz, Manuel Calvo o José Manuel Berdonce, los cuales han sido calificados por algunos autores, por aquellas circunstancias, como “la generación perdida” (Sánchez García, 2009).

Por tanto, a principios de la década de los noventa, los reducidos espacios informativos que la prensa española destinó a las noticias de la práctica pugilística fueron una oportunidad para que, a finales de esta década, otros espacios en la Web como *BoxeoTotal.es*, *Espabox* o *Soloboxeo* fueran un lugar de información sobre el boxeo nacional amateur y profesional que captaban a ese sector de la población desinformado sobre este deporte debido a las polémicas advenidas. A partir de la información que ofrecían, así como la que se fue recogiendo en los foros que se crearon, se fue estableciendo un entorno, más privado que público, de un sector de deportistas y espectadores que tenía la necesidad de informarse y relacionarse. Autores como Astor y Riba (2016) consideran que otras plataformas como Facebook, Instagram y Twitter, con posterioridad, han permitido que el boxeo tenga una visibilidad diaria entre sus seguidores. Podemos suscribir estas consideraciones a partir de la entrevista que mantuvimos con el fundador de la Guía Espabox, una guía editada en formato papel de tirada anual creada en 1994. Emilio Marquiegui Rico, especialista en periodismo pugilístico y fuente oral de esta investigación, reconocía que en aquella etapa el boxeo necesitaba de difusión y promoción y

recordaba la creación de esta Guía en soporte papel, así como de la web Espabox, cuyo objetivo estaba muy definido:

Promover el boxeo exclusivamente. Digamos que hacer que el deporte que a mí me gusta sea conocido por el público, porque es lo que quiero, darle publicidad al deporte que me gusta [...] La publicación Espabox fue siempre al núcleo duro de aficionados, no a las aficiones en general que son los que se sientan a ver un programa de televisión... (Marquiegui Rico, 2015).

A partir de su testimonio pudimos conocer que, desde su perspectiva, a pesar de que existía un respaldo televisivo de cadenas de televisión privadas que emitían combates de boxeo, no existían en aquella década grandes promesas profesionales que destacaran, exceptuando a Javier Castillejo o Poli Díaz (Marquiegui Rico, 2015). Sin embargo, autores como Sánchez García (2009) consideran que factores como la espiral de autodestrucción que Policarpo Díaz sufrió en aquella década incrementaron la mala imagen del boxeo profesional, considerando que, a pesar de que existiera una ligera reactivación de los promotores privados en esta década, existió una profunda crisis mediática y deportiva en el boxeo.

7.2.2. La mujer y el boxeo en la década de los años noventa: gestación legislativa para su inclusión en el ámbito pugilístico.

El Diario ABC en 1974 publicó una de las escasas noticias referentes al boxeo femenino que pueden encontrarse durante estas décadas. Tenía que ver con que dos jóvenes norteamericanas de color: Jacqueline Tonawanda y Marian Tyger Trimiar, solicitaron la licencia de boxeo a la Comisión del Estado de Nueva York. Para su solicitud se debían abonar cinco dólares de gastos de registro y pasar el examen médico, aspectos que fueron superados, aunque en el momento de publicación de la noticia se encontraban a la espera de su aprobación. Así se explicaba aquel hecho sin precedentes en la prensa española:

Jacqueline y Marian, que el pasado verano recibieron mucha publicidad, no tienen, sin embargo, la pretensión de enfrentarse a rivales del sexo fuerte en un ring, pero son conscientes del problema que se les plantea si no surgen otras féminas dispuestas a calzarse los guantes, ya que no es viable un combate entre ellas por la desigualdad de peso: 82 kilos de Tonawanda y 61 de Tyger Trimiar. Varios organizadores del Madison Square Garden están dispuestos a inscribir como <<vedettes>> a Jacqueline y Marian en sus anuncios, pero antes es preciso encontrarles rivales de la misma categoría de peso (Alfil, 1974h, p.64).

La forma en que la prensa española describía aquel acontecimiento, denotaba una falta de creencia en la inclusión del pugilismo femenino, al referirse como “sexo fuerte” a los varones practicantes de boxeo y a ellas con el calificativo de “vedettes” que podrían animar las veladas neoyorquinas de boxeo masculino.

Sin embargo, a partir de la voluntariedad de algunas personas, y fruto del comienzo del cambio social e ideológico que ya había experimentado la sociedad española, y que era el resultado de los acontecimientos políticos y de los empeños de superación de todos los

españoles, aquellas perspectivas empezaban a cambiar en la década de los noventa. Según hemos rescatado de las fuentes hemerográficas, el promotor de boxeo Chano Planas intentó en 1993 y 1994 organizar un combate femenino en España, pero las estructuras deportivas españolas aún no reconocían esta disciplina, por lo que una de las boxeadoras, Beatriz Negreira de La Coruña, tuvo que competir en Kick Boxing. En 1996 Planas volvió a intentarlo organizando el primer combate de boxeo femenino de la historia de España entre las portuguesas Sonia Pereira y Sandra Gonsalves, pues la Federación Madrileña lo autorizó y solicitó su ayuda. El combate se celebró con la victoria para la primera por puntos. A pesar de ello, la Federación de Boxeo Española no reconoció oficialmente aquel encuentro (Fernández, 2015; Gómez, 2015a; Gómez 2015b).

Si bien ha sido constatado el hecho de que las mujeres participaran en combates de boxeo durante diversos periodos históricos, no fue hasta noviembre de 1994 cuando la AIBA en su *XIII Congreso Internacional* en Beijín reconoció oficialmente el boxeo amateur femenino. No fue hasta el año 2010 cuando el Comité Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional aceptó que el boxeo femenino formara parte de los Juegos Olímpicos ya que, hasta entonces, el único precedente similar había sido la organización de un combate femenino de exhibición en los Juegos Olímpicos de Saint Louis en 1904 (AIBA, 2019).

Durante aquel lapso de dieciséis años, se lograron grandes avances en el panorama internacional en lo concerniente al boxeo femenino. A partir de los datos recuperados de la Federación de Boxeo Amateur de Inglaterra, hemos podido conocer que ya en 1996 aquella organización deportiva derogó la prohibición sobre la práctica pugilística de las mujeres que tenía vigencia desde 1880 y permitió así que pudieran competir y unirse a los clubes ordinarios de boxeo. En 1997 Estados Unidos organizó el primer campeonato nacional de boxeo femenino, que fue pionero en el mundo. En 1999 se celebró la Copa de Europa de boxeo femenino por primera vez en la historia, seguida de los campeonatos de Europa y del Mundo en 2001 en Francia y Pensilvania respectivamente (GB-Boxing, 2019).

Todos estos datos, recuperados a partir de la información ofrecida por la Federación Británica han sido contrastados con otras fuentes que efectivamente los confirman. Supusieron un hito sin precedentes en la historia del boxeo femenino internacional, y por ello, a continuación hemos recogido los datos que recuperan el desarrollo de aquellos primeros torneos y campeonatos femeninos organizados y respaldados por las organizaciones internacionales de boxeo que tuvieron lugar durante los últimos años de la década de los años 90, y que, por tanto, corresponden a eventos de boxeo acontecidos en el periodo de tiempo correspondiente a la Olimpiada de Sídney, periodo objeto de estudio de este capítulo:

Del 16 al 19 de 1997 se celebró en Augusta (Estado Unidos) el *I Campeonato Nacional de Boxeo Femenino* de la historia. Tan solo se han podido obtener los datos referentes a las boxeadoras que disputaron combates en la semifinal y en la final, por lo que hemos podido conocer que se cubrieron las doce categorías de peso, las cuales tenían el mismo límite de peso que la categoría masculina. Las boxeadoras que obtuvieron medalla de oro en aquel encuentro fueron: Patricia Martínez, Elisabeth McGonigal, Patricia Alcívar, Alicia Ashley, Melissa Salamone, Denise Lutrick, Sky Hosoya, Evelyn Rodríguez, Lakiea Coffen, Verónica Simmons, Tiffany Logan y Sandra Gutiérrez (Majcher, 2009).

Durante aquel mismo año tenemos constancia de la organización de torneos que reunían a países del mismo continente y torneos que congregaban a boxeadores de dos países de diferentes continentes. Así encontramos que el *Torneo Copa Acrópolis* se celebró en Atenas del 21 al 25 de mayo de 1997 como era habitual entre los boxeadores masculinos, pero, en aquella ocasión, con la celebración del mismo torneo de manera simultánea para participantes femeninas. A partir de los datos obtenidos, encontramos que las boxeadoras participantes provenían en su mayoría de países como Polonia, Bielorrusia, Hungría, Ucrania, Rusia y Turquía y, en aquel caso específico, del país organizador, Grecia. (Majcher, 2009).

Además, encontramos en aquel mismo año, la celebración de dos torneos que enfrentaban a dos países y en los que participaron boxeadoras. El primero de ellos se celebró en la ciudad de Gotemburgo el 4 de mayo y contendieron mujeres púgiles de Suiza y Canadá. El segundo se celebró en la ciudad finlandesa de Tampere el 8 de mayo, en el que participaron boxeadoras de Finlandia y Canadá. Aquellos acontecimientos, aunque no muestran una organización de gran magnitud, evidencian la existencia de práctica pugilística femenina en los países que participaron en aquellos enfrentamientos, por lo que el auge del boxeo femenino podemos decir que comenzó a despertar en 1997 (Majcher, 2009).

En aquel mismo año, comenzaron a organizarse campeonatos de diversa índole en los que participaban las mujeres o expresamente torneos y campeonatos organizados exclusivamente para la participación femenina. Analizando las circunstancias que se pueden observar podemos afirmar que fue un periodo histórico sin precedentes en la historia del boxeo. Fue en el año 2000 en el que encontramos encuentros que fueron definitivos en el impulso del boxeo femenino. Algunos de ellos fueron: la *Copa Femenina de Europa* celebrada en Macon, Francia, del 6 al 9 de abril y el *Guante de Oro de Boxeo Femenino* que tuvo lugar en Augusta del 9 al 12 de agosto. Sin embargo, aquellos fueron una antesala a dos grandes acontecimientos que tuvieron lugar en el año 2001: el *I Campeonato de Europa de Boxeo Femenino* celebrado en Saint-Amand-les-Eaux en Francia, del 10 al 14 de abril y el *I Campeonato del Mundo de Boxeo Femenino*, celebrado en la ciudad de Scranton en Pensilvania, del 24 de noviembre al 2 de diciembre.

Sin embargo, en ninguno de los acontecimientos mencionados anteriormente hemos encontrado la participación de boxeadoras españolas. Además, a pesar de los acontecimientos descritos el COI no aceptó oficialmente el boxeo femenino como un deporte parte del Programa Olímpico hasta el 2010, siendo parte de unos Juegos Olímpicos por primera vez en la historia en los Juegos organizados por Londres en 2012. Para ello, las categorías de peso de boxeo masculino se redujeron de 11 a 10 para poder introducir tres categorías para las boxeadoras debutantes, que fueron: peso mosca (48-51 kg), peso ligero (57-60kg) y peso medio (69-75kg). En total participaron 250 hombres y 36 mujeres (COI, 2019). La participación olímpica de boxeo femenino tiene una corta trayectoria hasta este momento, tanto es así, que España aún no ha participado en la categoría femenina de esta disciplina en unos Juegos.

7.2.3. La Selección Nacional de Boxeo Olímpico: circunstancias y competiciones.

7.2.3.1. *Competiciones y torneos nacionales e internacionales disputados durante los dos primeros años de la olimpiada.*

El *Torneo Internacional de Boxeo Amateur “Boxam-97”* fue celebrado en la ciudad de Santander del 2 al 6 de abril. Tan solo tenemos constancia de la presencia del español Juan García en la final, pues no han podido recuperarse ningún otro dato a partir de las fuentes hemerográficas, producto de una falta de cobertura mediática en este periodo histórico hacia el boxeo aficionado en España (Majcher, 2009).

Del 6 al 11 de mayo de 1997 se celebró en la ciudad de Constanza en Rumania el *Torneo Golden Belt*, el cual era una de aquellas competiciones europeas a través de las cuales se conseguía la calificación para poder asistir a los Campeonatos de Europa. Tenemos constancia de la asistencia de tres púgiles españoles: Pedro García, Laureano Leyva y Juan Jaraba. En octavos de final, Pedro García se enfrentó a Roy Rutherford, ganando al púgil inglés por 16 puntos a cinco. Laureano Leyva también logró vencer al púgil italiano Leonard Bundu con una ventaja sobre un empate a seis. En cuartos de final, Juan Jaraba fue derrotado con 16 puntos a dos por el boxeador ruso Mikhail Ananin y, por su parte, Laureano Leyva también fue derrotado por ocho puntos a cuatro por el turco Bulent Ulusoy. Sin embargo, Pedro García venció al francés Willy Blain con nueve puntos a siete. A pesar de ello, este púgil español no se presentó en la final al combate contra el rumano Leonard Doroftei y, por tanto, terminó aquella competición con la medalla de plata en su categoría (Majcher, 2009). Desconocemos las razones de su ausencia, ya que la única fuente que informa sobre aquellos hechos no recoge los motivos, y por otra parte son múltiples los factores por los que un boxeador decide no presentarse a un combate. Principalmente hemos podido encontrar que, con mucha frecuencia, en su mayoría se trataba de problemas físicos que se producían en el combate anterior y por los cuales, no se veían capacitados para continuar en la competición, asesorados por la recomendación médica

Con tan solo una semana de descanso, uno de los miembros del Equipo Nacional se trasladó a Atenas para participar en el *Torneo Acrópolis Cup*, que se desarrolló del 21 al 25 de mayo. Se trataba de Faustino Reyes, pues como ya se ha sido recogido en el apartado correspondiente a su Historia de Vida, éste fue uno de los últimos torneos a los que se presentó en su carrera amateur. El mismo día que comenzó el evento se enfrentó contra el búlgaro Radoslav Suslekov, perdiendo por siete puntos a seis.

Aquellos torneos suponían una preparación internacional para campeonatos de mayor envergadura como eran los *XIII Juegos Mediterráneos*, que se celebraron del 14 al 19 de julio en la ciudad de Bari en Italia. Aquella suponía la primera vez que un país repetía como anfitrión, y en aquel año acogió a representantes de 15 países. Según los datos del COE, España participó en 22 deportes con 269 deportistas, de los cuales 83 eran mujeres. La Delegación Española fue presidida por Carlos Ferrer Salat, Feliciano Mayoral Barba como Secretario General y José María Echevarría y Arteché en las funciones de Jefe de Misión, siendo la abanderada Natalia Vía-Dufresne Pereña. A partir de los datos ofrecidos por el COE, tenemos constancia de la asistencia de seis púgiles españoles: Faustino Reyes, Gregorio Pérez, Laureano Leiva, Pedro

García, Rafael Lozano y Rafael Pérez (COE, 2012j). Todos ellos fueron derrotados en las fases preliminares y en cuartos de final, excepto Rafael Lozano y Laureano Leyva. El primero de ellos fue derrotado en semifinales y el segundo consiguió la victoria en aquella fase en su encuentro contra el turco Bulent Ulusoy, pero fue derrotado en la final contra el italiano Leonard Bundu por cuatro puntos a cero. Aquello suponía una medalla de bronce y otra de plata respectivamente (Majcher, 2009).

Con el objetivo de preparar el Campeonato del Mundo que habría de celebrarse en octubre de aquel mismo año, el Equipo Nacional asistió a dos torneos internacionales: *El Torneo Multinations* y el *Torneo Tammer*. El primero de ellos se celebró en la ciudad de Liverpool en Inglaterra del 22 al 29 de junio y suponía uno de los campeonatos europeos clasificatorios para poder asistir a los próximos campeonatos de Europa. Tenemos constancia de la asistencia de tres púgiles: Laureano Leyva, Juan García y Rafael Lozano. El primero fue derrotado en octavos de final por el danés Christian Bladt y los otros dos no pasaron de semifinales al ser derrotados por puntos por el púgil noruego Reidar Walstad y el ruso Alexandre Nalbadyan respectivamente. El segundo de aquellos torneos tuvo lugar en Tampere, Finlandia, del 10 al 14 de septiembre, y asistieron siete púgiles españoles. Carlos Barrera, Raúl Bautista y José Castro, que no superaron octavos de final; Gregorio Pérez y Gustavo Fernández lograron llegar a semifinales, fase en la que fueron derrotados y, tan solo, Juan García y Rafael Lozano disputaron un encuentro en la fase final. Juan García fue derrotado por el filipino Arlan Lerio por 10 puntos a cinco, pero Rafael Lozano logró vencer al estadounidense Sean Johnson dos puntos a cero. Aquel campeonato, por tanto, fue un triunfo para la Selección Nacional pues se consiguió una medalla de oro, por parte de Rafael Lozano, una de plata que consiguió Juan García y dos de bronce que obtuvieron Gregorio Pérez y Gustavo Fernández (Majcher, 2009).

La preparación que había ocupado a los boxeadores españoles aquellos meses de concentraciones y torneos nacionales, había servido para asistir con mayor grado de experiencia al *IX Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur*, que se celebró en Hungría del 18 al 26 de octubre de 1997. Aquel campeonato supuso una derrota sistemática de los boxeadores españoles en las primeras fases eliminatorias. En dieciseisavos de final Gregorio Pérez fue derrotado 25 puntos a 16 por el uzbeko Alisher Rakhimov. Juan García fue derrotado 16 puntos a 13 por el noruego Reidar Walsted. En el combate que disputaron el español Gustavo Fernández y el letón Alexander Bogdanets el árbitro paró el combate pronunciándose en pro del último y, en el caso de Faustino Reyes su contendiente uzbeko Farkhad Bakirov, ganó debido a que el español no llegó a presentarse al cuadrilátero. En octavos de final, el filipino Roel Velasco venció a Rafael Lozano con la ventaja del jurado en el empate a cuatro puntos; el francés Rachid Bouatia venció a Juan García por 14 puntos a tres y, por último, el húngaro Mihaly Kotai venció a José Castro por 18 puntos a cinco. Los resultados de la actuación española, por tanto, fueron poco alentadores, pues ningún púgil logró llegar a cuartos de final (Majcher, 2009).

Durante el año 1998 el Equipo Nacional continuó su formación boxística a partir de torneos internacionales. Así, en mayo de aquel año disputaron el Campeonato de Europa. Durante aquellos meses asistieron a tres torneos internacionales:

El primero tuvo lugar del 10 al 16 de febrero en Estambul y acogió simultáneamente dos torneos: el *Torneo Ahmet Comert* y el *Comert Memorial*. El último suponía un encuentro

en el que ciertos países europeos compitieron para que sus púgiles pudieran clasificarse al Campeonato Europeo mencionado, entre los cuales no se encontraba España. Por ello, se decidió asistir al Torneo *Ahmet Comert* junto con los países que no fueron citados para la calificación europea. Tan solo asistieron dos componentes de la Selección Nacional: Juan García y Rafael Lozano. El primero superó octavos de final contra el turco Engin Karakoc y cuartos de final contra el noruego Reidar Walstd al que ya conocía, pero fue derrotado por el cubano Waldemar Font en semifinales. Rafael Lozano superó también cuartos de final contra el turco Ramazan Ballioglu pero fue derrotado en la semifinal por puntos por el turco Helil Ibrahim Turan (Majcher, 2009).

El segundo de aquellos torneos se celebró en Bulgaria del 19 al 21 de febrero. Los boxeadores españoles ya habían asistido a otras ediciones pues el *Torneo Strandja Memorial* era un evento anual que suponía una oportunidad para que conocieran a sus contrincantes europeos con los que podrían coincidir en el Campeonato de Europa, el cual suponía la calificación olímpica. Sobre la participación española, tan solo tenemos constancia de la asistencia de Rafael Lozano, Gustavo Fernández y Juan García. El primero fue derrotado en semifinales y el segundo en la final, Juan García, sin embargo, venció al púgil armenio Lernik Papyan con 18 puntos a ocho. Así, los resultados de los tres representantes españoles fueron excelentes pues consiguieron la medalla de oro, la de plata y la de bronce (Majcher, 2009).

Otro evento celebrado durante aquel mismo año, fue el *Torneo Italia Cup*, celebrado en la ciudad italiana de Mestre del 10 al 14 de marzo. Aquel suponía la calificación para algunos de los pesos al Campeonato de Europa, que sería celebrado dos meses después. Los españoles Raul Bautista y José Castro, que se encontraban dentro de dos pesos clasificatorios, se presentaron; pero perdieron en octavos de final por puntos y, por tanto, no consiguieron su clasificación.

La preparación previa, así como los torneos clasificatorios para poder asistir al Campeonato de Europa, habían tenido como resultado que tan sólo los púgiles españoles Rafael Lozano, Juan Manuel García y Gregorio Pérez pudieran asistir al *XXXII Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* como así confirma la información rescatada a partir de las escasas fuentes hemerográficas que ha sido posible recuperar (Carabias, 1998). Del 17 al 24 de mayo se celebró en la ciudad de Minsk en Bielorrusia. La participación española no tuvo éxito, pues Gregorio Pérez fue eliminado en octavos de final por el turco Agasi Agaguloglu y Juan García fue derrotado por el turco Soner Karaoz. Rafael Lozano no tuvo mejor suerte, pues en cuartos de final el boxeador lituano Ivanas Stapovicius le venció por nueve puntos a cinco (Majcher, 2009).

Tras el campeonato europeo, tan sólo tenemos constancia de la asistencia del Equipo Nacional al *Torneo Multinations* celebrado en junio en Liverpool y al *Torneo Acrópolis Cup* celebrado en Atenas en septiembre. Hemos podido documentar la presencia de al menos seis púgiles en el primero de ellos: Raúl Medina, J. Higuruelo, Francisco Urena, Rubén Varón, José Castro y Félix Barbero. Ninguno de ellos logró llegar a la final, pero José Castro, aunque fue derrotado por el ruso Sergey Tatevosyan, consiguió boxear en semifinal logrando así la medalla de bronce. Por otro lado, en el segundo de aquellos torneos, Rafael Lozano obtuvo la medalla de oro en la final como resultado de su victoria frente al ruso Alexandr Nalbadyan con un

resultado de ocho puntos a tres y Gustavo Fernández consiguió la medalla de plata al ser derrotado en la final que disputó frente al ruso Boris Kander por cuatro puntos a tres (Majcher, 2009).

7.2.3.2. Competiciones y torneos internacionales en la última parte del ciclo olímpico.

En 1999 tuvieron lugar numerosos eventos boxísticos internacionales, de todos ellos hemos recogido para ofrecer en este trabajo de investigación, aquellos en los que existe constancia de participación española. Aquellos eventos organizados en diversos países de Europa tenían la intención de preparar a los jóvenes púgiles europeos que habrían de participar en el Campeonato del Mundo que debía celebrarse en el mes de agosto de aquel año.

El primer torneo internacional en el que participaron púgiles de la Selección Española del que se tiene constancia fue el *Torneo Italia Cup* que de manera sistemática se celebraba anualmente en la ciudad de Nápoles. En aquella ocasión, tuvo lugar entre el 9 y el 13 de marzo. A aquella cita asistieron seis púgiles españoles: Juan García, Pedro García, Raúl Bautista, Félix Blázquez, Gregorio Pérez y Rafael Lozano. Los primeros cuatro no pasaron de octavos de final. Gregorio Pérez fue derrotado en cuartos de final por el armenio Vakhtang Darchinyan con seis puntos a cuatro y tan solo Rafael Lozano logró superar todas las fases eliminatorias tras derrotar en cuartos al chipriota Rudik Kazandzhyan, en semifinales al búlgaro Daniel Petrov y en la final al púgil Veli Mumin procedente de Macedonia por 12 puntos a cuatro. Como consecuencia de aquella evolución positiva y los resultados obtenidos fue el ganador de la medalla de oro (Majcher, 2009).

El segundo de ellos, el *Torneo Internacional de Boxeo Amateur Español "Boxam-99"*, fue organizado por la FEB y tuvo lugar del 21 al 25 de abril en Lanzarote. Como ya ha sido expuesto en apartados anteriores, los torneos y campeonatos nacionales que tuvieron lugar durante este periodo y todas las circunstancias en las que se desarrollaron han llevado implícita una dificultad muy importante en cuanto a la recogida de información. Son muy escasas las fuentes hemerográficas que recogieron los resultados de los encuentros e incluso su celebración y nulas las fuentes de los archivos institucionales. Sólo a partir de alguna otra fuente, como la Web Amateur Boxing Results, hemos podido conocer la participación y victoria del púgil Juan García en la final. Según la información rescatada, además, se puede aseverar que fue el único púgil español que consiguió la medalla de oro, pero no ha sido posible recoger la asistencia del resto de españoles a las diversas fases del torneo ni sus resultados (Majcher, 2009).

Del 13 al 16 de mayo tuvo lugar en las localidades francesas de Calonne-Ricouart, Berck y Gravelines, el tercer y último evento en el que se puede constatar la presencia de púgiles españoles: el *Torneo French Open*, del que hasta entonces no se había tenido constancia. Podemos constatar la asistencia de tres boxeadores españoles: Pedro García, José Domínguez y Juan Martín. Los dos primeros boxearon en cuartos de final y fueron derrotados por dos púgiles franceses. En el primero de los casos con una diferencia de 10 puntos y, en el segundo, por una detención arbitral. Juan Martín venció en cuartos al filipino Rico Moreno y en semifinal fue derrotado por abandono por el francés Rachid Bouaita. La falta de fuentes y de información no nos ha permitido conocer las causas, ni el tipo de abandono del que se trató (Majcher, 2009).

Hemos podido comprobar la ausencia de boxeadores españoles en el *X Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur* que tuvo lugar del 20 al 27 de agosto de 1999 en la ciudad estadounidense de Houston. Para terminar aquel año la Selección Nacional de boxeo se presentó a cuatro torneos internacionales: el *Torneo Feliks Stamm Memorial*, el *Torneo Black Sea Cup*, el *Torneo Golden Belt* y el *Torneo Acrópolis Cup*. Los tres últimos torneos citados suponían la clasificación para el Campeonato de Europa de los pesos mosca, pluma, superligero, wélter, semipesado y superpesado y la calificación olímpica de los pesos mosca ligero, gallo, ligero, medio y pesado (Majcher, 2009).

Al primero de ellos, el *Torneo Feliks Stamm Memorial*, celebrado en la ciudad polaca de Varsovia del 15 al 18 de septiembre, asistieron los españoles: Pedro García, Rafael Lozano, Juan García, Dennis Hornig Bengoechea y Rubén Varón. De todos ellos solo consiguieron pasar a la final Rafael Lozano y Juan García. En aquella fase, boxearon contra el ucraniano Yaroslav Midyk y el polaco Krzysztof Szot respectivamente, a los cuales ganaron por puntos, consiguiendo así ambos la medalla de oro.

El *Torneo Black Sea Cup* se celebró dos semanas después, del 5 al 12 de octubre, en la ciudad de Sebastopol en Ucrania. Asistieron los mismos componentes de la Selección Nacional que al *Torneo Feliks Stamm Memorial*, citado en el párrafo anterior. En cuartos de final todos los españoles fueron derrotados excepto Juan García que participó en la semifinal contra el ruso Raimkul Malakhbekov, contra el que perdió por tres puntos a dos.

Tras quince días de descanso, la Selección Nacional participó en el *Torneo Golden Belt* que fue acogido por la ciudad de Bucarest del 1 al 6 de noviembre. Como puede constatarse a partir de la fotografía reproducida en la Figura 165, procedente del archivo personal de Rafael Lozano, de nuevo asistieron los mismos púgiles, aunque con la ausencia, en aquella ocasión, de Juan García. Los participantes tuvieron los siguientes resultados: Rubén Varón fue eliminado en octavos de final, Dennis Hornig en cuartos y tan sólo Pedro Reyes y Rafael Lozano disputaron un combate en semifinal. Pedro Reyes fue derrotado por ocho puntos a dos por el alemán Norman Schuster y Rafael Lozano venció con 14 puntos a tres al búlgaro Huben Alexeyev, aunque perdió en la final con el rumano Marian Velicu, contra el que no llegó a boxear por una lesión en su rodilla (Lozano Muñoz, 2019). En aquella ocasión, el español conseguía así la medalla de plata tras cuatro combates.

El último de aquellos torneos, el *Torneo Acrópolis Cup*, se volvió a celebrar con un intervalo de descanso de 15 días, disputándose entre el 7 y el 12 de diciembre, en la ciudad de Atenas. Tan sólo asistieron en aquel caso, Juan García y Pedro García, los cuales fueron eliminados en octavos de final sin lograr clasificarse.

En el año 2000, durante los meses previos a los Juegos, la Selección Nacional estuvo presente en tres torneos internacionales y participó en los Campeonatos de Europa que se disputaron escasos meses antes al comienzo de los Juegos. El primero de ellos fue celebrado del 17 al 20 de febrero en Bulgaria. Del *Torneo Strandja Memorial* tan solo tenemos constancia de la participación de Rafael Lozano, quien consiguió ganar al ruso Ilya Filipov en semifinales y al búlgaro Nikolav Lubenov en la final, obteniendo una puntuación de cinco a dos. El segundo

encuentro internacional en el que estuvo presente la Selección Española de boxeo fue el *Torneo Chemistry Cup* celebrado del 7 al 12 de marzo en la ciudad alemana de Halle. Aquel torneo suponía la clasificación europea y olímpica dependiendo de la categoría de peso. Sobre la participación española tenemos constancia de la asistencia de Juan García y Juan Fernández, quienes fueron derrotados en octavos de final. Por otro lado, Pedro García y Rafael Lozano consiguieron boxear en semifinal, siendo el segundo el único que logró llegar a la final, aunque fue derrotado por el rumano Marian Velicu, boxeador contra el que ya había perdido en la final del *Torneo Golden Belt* celebrado cinco meses antes. El último de aquellos encuentros internacionales fue el *Torneo Trofeo de Italia*, que se celebró del 27 de marzo al 1 de abril en la ciudad de Mestre. Tan solo hemos encontrado datos referentes a la asistencia del púgil español Juan García, pues creemos que su propósito era clasificarse para poder asistir a los Campeonatos Europeos. En la semifinal, el púgil español obtuvo la victoria ante el enfrentamiento con el Griego Artur Mikaelian, pero perdió en la final por seis puntos a dos contra el irlandés Damien McKenna.

Para terminar aquellas jornadas de preparación y asistencia a encuentros internacionales la Selección Nacional se preparó para asistir al *XXXIII Campeonato de Europa de Boxeo Amateur*. En aquella ocasión se celebraron en la ciudad finlandesa de Tampere del 12 al 21 de mayo. A aquel campeonato tan sólo asistieron dos púgiles españoles: Rafael Lozano en el peso mosca ligero y Pedro Reyes en el peso ligero. En octavos de final, Rafael Lozano venció al púgil turco Ramazan Ballioglu, pero Pedro Reyes no tuvo tanta suerte y perdió con el yugoslavo Zoran Mitrovic. Así Rafael Lozano disputó su siguiente combate en cuartos de final contra el rumano Marian Velicu. Se trataba de dos púgiles que se enfrentaban por tercera vez en menos de dos años. El resultado final no fue favorable para el español: nueve puntos a cuatro, por lo que Rafael Lozano no pudo continuar a la semifinal y no consiguió por tanto ninguna medalla.

Como consecuencia de todos aquellos resultados, hemos podido comprobar que el 15 de agosto de 2000 el Diario ABC ya publicaba con un mes de antelación los nombres de los deportistas que irían a los Juegos que tendrían lugar en Sídney, mostrando que en boxeo sólo habría un representante: Rafael Lozano Muñoz (Frías, 2000).

7.2.4. El boxeo en los Juegos Olímpicos de Sídney en 2000.

A partir del *Informe Olímpico* que nos fue facilitado en la *Academia Olímpica Internacional*, pudimos rescatar algunos datos definitivos de aquella edición olímpica. Así, pudimos comprobar que el boxeo, a pesar de parecer inalterable a lo largo de este periodo histórico, sufrió cambios significativos en muchas de las ediciones olímpicas como fueron los Juegos celebrados en Sídney. A partir de la información obtenida tras el análisis del contenido del citado Informe del Comité Olímpico que organizó aquellos Juegos, a continuación detallamos las circunstancias en las que la disciplina pugilística se desarrolló en aquella edición y los cambios que se produjeron en el desarrollo de las competiciones de este deporte.

7.2.4.1. Emplazamiento y circunstancias.

La competición olímpica de boxeo se desarrolló durante 16 días, desde el 16 de septiembre hasta el 1 de octubre, en el *Centro de Convenciones y Exhibiciones de Sídney Darling Harbour*. De aquellos 16 días, los combates de los primeros nueve días tuvieron lugar en la Sala de Exposiciones 3, que contaba con una capacidad para 7.500 personas. El décimo día todos los púgiles pudieron descansar, descanso que se aprovechó para unir las Salas 3 y 4 con el fin de ampliar la capacidad de acogida de público para los combates de las últimas fases que aumentó a 10.000 personas (SOCOG, 2001b). A partir del análisis de una de las fuentes documentales, pudimos conocer que la posibilidad de unir aquellas salas se debió a la disposición que cada una de las disciplinas tuvo en el calendario, pues en el Centro de Convenciones y Exhibiciones de Sídney se ubicaron las disciplinas de halterofilia, lucha grecorromana, lucha libre, boxeo y esgrima, con un calendario y un lugar asignado específico para cada una de ellas. Así, el día 26 de septiembre, al término de la competición de halterofilia, fue posible unir la sala donde se desarrollaba aquella disciplina con la que acogía la competición pugilística, aprovechando el único día de descanso que tuvieron los boxeadores, para así garantizar una mayor expectación en las últimas fases de la competición de boxeo (El Mundo, 2019).

En aquel lugar ya se había gestionado y llevado a cabo una de las mayores competiciones pugilísticas, pues en 1991, y como ya ha sido expuesto en apartados anteriores, se desarrolló el *VI Campeonato del Mundo de Boxeo Aficionado*. En aquella ocasión, puesto que los púgiles españoles estaban preparándose para los Juegos de Barcelona, la participación fue la más numerosa de la historia, con una afluencia de 10 boxeadores españoles, entre ellos Rafael Lozano, quien nueve años después, se encontraba en el mismo lugar para competir en unos Juegos Olímpicos.

Un día antes del comienzo de la competición boxística se llevó a cabo el sorteo y el pesaje oficial. Los primeros pesajes oficiales para poder ser parte de la competición y designar a cada púgil la categoría en la que debía participar fueron realizados el 15 de septiembre entre las siete y las nueve horas en los lugares de entrenamiento que se dispusieron en la Villa Olímpica para los boxeadores. También se efectuaron pesajes todos los días que los púgiles tuvieron competición, pues era necesario conocer si cada uno de los boxeadores continuaba dentro de la categoría en la que se inscribió el primer día del pesaje oficial (SOCOG, 2001a). Ningún boxeador en aquella cita olímpica fue descalificado por los resultados procedentes de aquellos pesajes, así como tampoco por la ilegalidad de la documentación que era solicitada, como si había ocurrido en ediciones anteriores (SOCOG, 2001b).

Los entrenamientos de la disciplina pugilística se llevaron a cabo en el *Auburn Basketball Center* del 2 al 30 de septiembre. Se dispusieron 10 cuadriláteros en nueve áreas de entrenamiento separadas. Los tiempos de entrenamiento se asignaron de manera rotativa y cada equipo contaba con, al menos, una hora al día para poder entrenar. Cada una de aquellas áreas contaba con saunas y básculas para que los boxeadores pudieran controlar su peso, además de vestuarios propios con duchas. Una oficina administrativa estaba a disposición de cualquier consulta o gestión para aquellos boxeadores (SOCOG, 2001a).

El área de competición constaba de un cuadrilátero de competición, asientos para árbitros y jueces de la AIBA, Junta médica y el personal que estaba encargado de los aspectos técnicos y tecnológicos. A partir del informe que elaboró el Comité Organizador de aquellos

Juegos un año después de su celebración, hemos podido tener acceso a una imagen sobre el área de competición que ilustra el lugar en el que tuvieron desarrollo los combates, reproducida en la Figura 166. Por otro lado, las empresas *Top Ten* y *Perry Sports* que ya se habían encargado de proveer de material deportivo en la edición de Atlanta-96, volvieron a patrocinar y administrar el material de boxeo olímpico, así como los cuadriláteros utilizados (SOCOG, 2001a).

7.2.4.2. Cambios y evolución en el reglamento del boxeo olímpico.

Las reglas de la competición pugilística fueron determinadas por la normativa para competiciones internacionales y torneos que la AIBA diseñó en 1999, así como por la Carta Olímpica vigente en aquel momento. De conformidad con la Carta Olímpica, la AIBA era la entidad responsable del control técnico y la dirección deportiva de su disciplina durante el desarrollo de los Juegos. Para facilitar la información que todos los agentes implicados en el boxeo debían conocer, se realizó una reunión informativa con los gerentes del equipo principal y suplente, los capitanes del equipo y el delegado técnico (SOCOG, 2001b).

El reglamento oficial que la AIBA diseñó un año antes fue definitivo para los boxeadores que compitieron, pues hacía referencia a los tiempos de competición y del número de asaltos en los combates, con los cambios que aquellas reformas conllevaban y que tuvieron que ser asumidos por los practicantes para la preparación de aquellos Juegos. Así, en lugar de tres asaltos se introdujo un cuarto, pero el tiempo por asalto que antes era de tres minutos en aquella ocasión se redujo a tan sólo dos, por lo que los tiempos fueron disminuidos y los asaltos aumentados (SOCOG, 2001a). El formato de puntuaciones y la designación de los resultados en los que un combate podía concluir, continuaban siendo los mismos. Asimismo, no hubo ningún cambio con respecto al sistema de competición: la eliminación era directa y la medalla de bronce en semifinales era asignada a los púgiles derrotados, pasando a formar parte de la final, los dos ganadores que habrían de competir por la medalla de oro y plata.

Otro de los aspectos innovadores en aquella edición fue la introducción de soportes audiovisuales de grabación que fueron instalados en el área de competición pugilística. De aquella manera, se pretendía examinar si los jueces activaban el mecanismo electrónico de puntuación que seguía instaurado desde Barcelona-92 de manera que estuviera sincronizado con los golpes que el púgil administrara en zonas reglamentarias y puntuables. También se instauró un margen de puntos descrito en el Informe Olímpico como “margen de piedad”, de tal manera que, si la diferencia de puntos entre ambos púgiles era de 15, el presidente del jurado podía indicar al árbitro la detención del combate (SOCOG, 2001a y b).

Ciertas reglas se mantuvieron intactas con respecto a ediciones anteriores como las funciones del cronometrador, quien debía regular el número y duración de las rondas y se encargaba de golpear la campana. En el cuadrilátero, tan solo podían asistir a los deportistas, el entrenador y su asistente. En cuanto a las protestas, debían presentarse por escrito en un plazo de un máximo de 30 minutos al término del combate, con un depósito de 100 dólares que no serían devueltos. Por otro lado, la figura del delegado técnico era designada por la AIBA, otorgándole la autoridad de suspender a deportistas, oficiales de equipo u otros oficiales, por

una mala conducta antes, durante o después de un combate. La Comisión de Árbitros, como ya era tradición, designaba a los árbitros que ya habían sido aprobados por la AIBA para cada competición, teniendo en cuenta que no fueran del mismo país que uno de los púgiles que compitieran. En cuanto al equipamiento de los boxeadores, les fue distribuido en la competición todo el material necesario, debiendo utilizar el casco protector que venía siendo utilizado desde los JJ.OO. de Los Ángeles-88 (SOCOG, 2001b).

En el Informe Olímpico de esta edición además pudimos encontrar una afirmación que clarificó diversos aspectos sobre los Juegos de Barcelona-92, pues en ellos se afirmaba que el país anfitrión, en aquel caso Australia, no recibiría la calificación automática en todas las divisiones. A partir de esta afirmación, se podría entender que los países anfitriones estaban recibiendo con anterioridad una calificación olímpica en cada una de las categorías de peso, sin necesidad de que los boxeadores del país anfitrión tuvieran que clasificarse en los torneos previos. Aquella información era coincidente con los datos que nos había ofrecido en su testimonio Rafael Lozano, una de las fuentes orales de esta investigación y actual seleccionador nacional de boxeo (SOCOG, 2001a).

En total, 312 boxeadores de 22 países compitieron por las 48 medallas olímpicas. El Informe Olímpico recogía las pretensiones del Secretario General de la AIBA, Loring Barker, quien afirmaba que los diversos cambios que había sufrido la disciplina olímpica fueron para solventar los inconvenientes que se habían producido en ediciones previas (SOCOG, 2001a). La cuota de boxeadores por categoría que desde Barcelona-92 se venía asignando para evitar la masificación deportiva en los Juegos, fue de 32 púgiles en cada categoría, excepto en las de los pesos más pesados, como fueron las últimas dos categorías, que fue de 16 deportistas. Durante estos Juegos, aquella cuota se redujo aún más. Así, hemos podido constatar que el número de púgiles por categoría fue de 28 y en los dos últimos pesos de 16. Por tanto, el número total de deportistas que podían presentarse a la competición de boxeo estaba estipulada en 312 hombres, con una división de 12 categorías por peso, categorías en las que cada Comité Olímpico Nacional podía presentar a un púgil como máximo (SOCOG, 2001b).

La participación de púgiles por países fue muy dispar, como ya venía ocurriendo en la trayectoria de la participación del boxeo en los Juegos Olímpicos, pues dependía de diversos factores, entre ellos, y el más destacable, era la popularidad y el arraigo histórico que aquella disciplina tenía en los diferentes países, así como el apoyo económico que este deporte tuviera por parte de sus responsables institucionales. Así, en aquellos Juegos: Cuba, Rusia y Estados Unidos asistieron con 12 participantes. Se trataba del máximo número posible de púgiles, puesto que participaron con uno en cada categoría. Ucrania fue representada por 11 púgiles; Rumania, Australia y Uzbekistán por 10; Corea, Tailandia y Turquía por nueve y otras, como Alemania y Francia por ocho boxeadores. Estas cifras son significativas si consideramos que 40 países fueron representados por un número igual o menor a tres púgiles, teniendo en cuenta que fueron 75 Comités Olímpicos Nacionales los que participaron en aquellos Juegos. Aquellos datos, por tanto, nos informan e ilustran sobre cuáles eran las potencias boxísticas en aquel momento (SOCOG, 2001b).

7.2.4.3. Participación pugilística española: Rafael Lozano Muñoz.

Según los datos ofrecidos por el COE tenemos constancia de que la participación española en aquella edición olímpica fue de 324 deportistas: 219 hombres y 105 mujeres, que compitieron en 22 deportes y 160 pruebas. La delegación española conservó a Feliciano Mayoral como secretario y José María Echevarría como Jefe de Misión, pero la presidencia pasó a Alfredo Goyeneche y Moreno. En aquella ocasión, el jugador de waterpolo Manel Estiarte Duocastella fue quien portó la bandera española en el desfile inaugural (COE, 2012k).

Como se puede observar en la Tabla 20, Rafael Lozano compitió, como había ocurrido en sus dos anteriores citas olímpicas, en el peso mosca ligero; es decir, la categoría que implicaba hasta un peso máximo de 48 kilos. Además de ser la segunda ocasión en la que tan solo había un único representante español en esta disciplina deportiva, aquella era una circunstancia excepcional, pues se trataba del mismo púgil, que acudía por segunda vez de manera consecutiva. A continuación, hemos recogido todos aquellos datos que se han rescatado a partir de los Informes Olímpicos y de otras fuentes documentales, y que tratan de reconstruir de manera parcial los acontecimientos que se sucedieron en sus diversos encuentros pugilísticos. Es preciso señalar que a partir del Informe que el Comité Organizador de los Juegos elaboró, hemos podido conocer algunos detalles que de otra manera no hubiera sido posible recuperar, como por ejemplo, el nombre de los jueces o árbitros de los diferentes combates, así como la hora de celebración del mismo. Sin embargo, esta información ha debido ser contrastada y complementada con la información que ofrecían las fuentes hemerográficas, las cuales nos han podido facilitar información de tipo cualitativo que ha sido definitiva para conocer, explicar y entender en muchos de los casos las circunstancias más específicas de su participación olímpica.

Tabla 20. *Datos de los encuentros del boxeador español en los Juegos de Sídney en 2000*

Fecha	Fase	Categoría	Encuentros boxeador (español-extranjero)
22/09/2000	1/8	Mosca ligero	Rafael Lozano – Danilo Lerio
26/09/2000	1/4	Mosca ligero	Rafael Lozano – Suleiman Bilali
28/09/2000	Semifinal	Mosca ligero	Rafael Lozano – Kim Un-Chol
30/09/2000	Final	Mosca ligero	Rafael Lozano – Brahim Asloun

Elaboración propia a partir de la información extraída de Majcher (2009).

El primero de los combates que disputó el español, comenzó el día 22 de septiembre a las 13:00 horas, seis días después de que la disciplina de boxeo tuviera inicio en aquellos Juegos. A partir del Diario ABC, hemos podido recuperar información que no se detalla en los Informes Olímpicos. Así hemos sabido, que en aquel primer combate ambos púgiles habían quedado exentos de comenzar a participar en dieciseisavos de final en el sorteo que se realizó el primer día de competición. Teniendo en cuenta que en aquellos Juegos fueron 28 los púgiles que se presentaron en esta categoría, para conseguir la medalla de oro, Rafael Lozano debía conseguir la victoria en los cuatro combates que debía disputar y no en cinco como fue el caso de otros muchos púgiles. A pesar de que contaba con más días de preparación, las largas esperas para iniciarse en una competición no eran en todos los casos positivas, pues así relataba el Diario ABC lo que aquella espera suponía para el púgil español:

Han sido cuatro días más de los previstos para entrar en competición, un tiempo que el pequeño púgil cordobés ha pasado entrenándose, durmiendo y viendo combates. El principal problema que se ha encontrado al no pelear en primera ronda ha sido mantener el peso, algo que asegura tener controlado sin hacer esfuerzos. Sin embargo, la ansiedad comienza a hacer mella en Lozano, que ve pasar los días sin entrar en competición, ya que quedó exento de la primera ronda en el sorteo. Pero asegura que no está nervioso, porque no le queda tiempo para estarlo “pero tengo muchas ganas de pelear y quitarme la tensión” (Borrajo, 2000, p.119).

Finalmente, Rafael disputó su primer combate contra el filipino Danilo Lerio, quien vistió la equipación roja. Auguste Marri Faatau, procedente de Tailandia fue quien arbitró el combate y Mahmoud Mokretari de Argelia, Gaive Cawasji Nagporewalla de India, Ronald James de Canadá, Janusz Nalecki de Polonia y Wayne John Rose de Australia fueron los cinco jueces asignados. El español logró vencer en su primer encuentro con 17 puntos a 15. Aquella era una diferencia no muy amplia, pero que le sirvió para seguir compitiendo en cuartos de final (SOCOG, 2001b).

El segundo de sus encuentros tuvo lugar el día 26 de septiembre, habiendo transcurrido cuatro días desde su primer combate. Se trataba de un periodo muy prolongado, teniendo en cuenta que la mayor parte de combates se celebraban con un intervalo de dos días. El combate disputado en cuartos de final comenzó a las 13:00 horas con el arbitraje del japonés Hachiro Yamada. Los jueces fueron: Stanislav Kirsanov, Douglas Octavio Hurtado, Rahmathan Till, David Agong y John Rose provenientes de Rusia, Venezuela, Uzbekistán, Uganda y Australia respectivamente. Con el cabezal y la indumentaria roja, el español dio comienzo a su segundo encuentro olímpico frente al keniano Sulaimán Bilali (SOCOG, 2001b).

Se ha rescatado una fotografía que la agencia de noticias EFE realizó sobre aquel encuentro pugilístico, y a partir de los datos de la descripción que ofrece sobre este documento gráfico se ha podido contrastar la información encontrada en los Informes Olímpicos que fueron elaborados un año después de la cita olímpica. En la imagen representada en la Figura 167 se puede ver al púgil keniano y al español disputando el combate con la indumentaria reglamentaria y se logra apreciar la significativa diferencia de estatura de su contrincante. Finalmente, aquel combate se resolvió con 11 puntos a 10, victoria con la que el español logró poder boxear en semifinal, asegurándose así al menos una medalla de bronce.

El 28 de septiembre se celebró a las 19:30 horas el encuentro correspondiente a la fase semifinal entre el único representante español y el coreano Kim Un-Chol. El mauriciano Mohamud Ackbarall arbitró el combate y los jueces Antonio Silvestri, Lyle Howard, Mahmoud Mokretari, Gaive Cawasji y John Wayne fueron los asistentes de aquel encuentro (SOCOG, 2001b).

La prensa que cubrió aquel encuentro recogió algunos de los acontecimientos y pormenores que sucedieron en cada uno de los asaltos. El primero de ellos fue calificado por las fuentes hemerográficas recuperadas como una toma de contacto para que ambos púgiles se

conocieran. La guardia⁶⁰ de Lozano era descrita como “cerrada”, sin dejar apenas oportunidad a su oponente de encajar ningún golpe en las zonas en las que se conseguía puntuación. La de su oponente fue calificada como “baja”, pues debido a la estatura del español, quien podía golpear con mayor facilidad en la parte más baja del coreano, obligaba a su rival a cubrirse de una manera específica.

Así se describió la actuación de ambos púgiles en los primeros asaltos: “el coreano le quería provocar, encelarlo, que entrara al cuerpo a cuerpo y, sin embargo, se topó con un Lozano que también le esperaba y que en cuanto disponía del mínimo resquicio, allá que enviaba su precisa contra de izquierda” (Pérez, 2000, p.148).

Algunos datos que la prensa revisada recogía, describían las características físicas de ambos púgiles, pues el coreano medía 12 centímetros más que el español, aspecto que en ocasiones no era positivo, pues con un peso de hasta 48 kilos la altura podía denotar mayor delgadez o menor explosividad en el golpeo, así como una mayor dificultad para ajustar la guardia a un púgil con menor altura. Además, ambos púgiles eran zurdos, aspecto al que ambos no estaba acostumbrados, pues lo más frecuente siempre era boxear contra boxeadores diestros (Benito, 2000a, p.1). Algunas de aquellas características pueden observarse en la fotografía que la agencia EFE realizó en uno de los instantes de aquel combate y que hemos reproducido en la Figura 168.

Los dos minutos del primer asalto concluyeron con una ligera ventaja del español con dos puntos a uno. En el segundo asalto, la ventaja se incrementó con un siete a dos. En el tercero, el coreano logró conseguir un mayor número de puntos; pero el resultado parcial de 11 a 8 aún daba la victoria a Lozano (Pérez, 2000, p.148). Así fueron recogidas las particularidades de aquel asalto por parte de un periodista español:

Aunque Kim salió en el tercero dispuesto a reducir la desventaja con un ataque total, Lozano no perdió el control y por el contrario la aumentó con otra derecha que lo dejó 8-2, mientras su movilidad fue mejor, y aunque arriesgó, al final logró mantener tres puntos (11-8) que fueron decisivos (Benito, 2000a, p.1).

Finalmente, en el cuarto asalto se sentenció la victoria de Rafael Lozano con una puntuación final de 15 a 10. El momento en que el árbitro dio la victoria al español fue recogido en una fotografía que hemos recuperado de la agencia EFE, imagen reproducida en la Figura 169. Aquel combate suponía una victoria muy importante para el boxeo español, pues era el segundo púgil nacional de la historia en conseguir una medalla de plata tras la victoria en Barcelona-92 de Faustino Reyes. La prensa calificaba aquella circunstancia como meritoria, especialmente porque se trataba del único representante español con la particularidad de su avanzada edad en este deporte: “el camino de un triunfo histórico para el deporte español, de

⁶⁰ “La guardia” es la postura que el boxeador adopta para iniciar cualquier movimiento de ataque y defensa. Habitualmente es una postura de defensa pasiva en la que los brazos protegen las zonas más vulnerables para evitar el golpeo del adversario.

un atleta, que a sus 30 años y en solitario dio un ejemplo de lo que es realmente el auténtico espíritu Olímpico” (Benito, 2000a, p.1).

El testimonio que la prensa recogió sobre la percepción que tenía Rafael al término de aquel combate, así como la visión sobre su trayectoria en aquellos Juegos, atestiguaba la dificultad que cada combate tenía en la que se suponía la competición más compleja del boxeo amateur:

No creo que este haya sido mi mejor combate en los Juegos. Cada uno ha sido diferente. El segundo fue también estratégico, manteniendo los puntos para no perder la medalla de bronce. En el primero tuve que ir a por la victoria cuando la pelea estaba perdida y no tuve más remedio que irme hacia adelante. Y en éste ser paciente. Ninguno ha sido fácil. Todos resultaron combates muy difíciles (Lozano Muñoz, en Pérez, 2000, p.148).

Al término de aquel combate los medios periodísticos presentes recogieron la presencia del Rey Felipe VI que, en aquel momento era Príncipe de España y que asistió al combate y felicitó tras el triunfo al español en los vestuarios, deseándole suerte para su próximo combate. Antes de disputar aquel encuentro, Rafael ya sabía que si conseguía pasar a la fase final boxearía contra Brahim Aslum, quien ya había vencido en semifinal al cubano Mikro Romero. Al término de su combate con Kim Un-Chol, el Diario ABC recogía algunas características del que sería su último oponente. Así, podemos conocer que el francés Brahim Aslum era hijo de argelinos afincados en Francia. Este púgil boxeo desde los 14 años hasta los 21, edad con la que se enfrentó al español, quien era nueve años mayor que él. También su estatura fue resaltada, pues eran 17 los centímetros con los que superaba a Lozano. Ambos púgiles se conocían, ya que habían boxeado en los torneos clasificatorios, en los que Rafael Lozano venció al francés por puntos. A pesar de aquella circunstancia el púgil español se mostraba ante los medios cauto pues, desde su perspectiva, aquella victoria no suponía ninguna ventaja, ya que era un rival muy complejo. Señalaba que aquel combate sería muy diferente a los demás, pues aquella suponía la mayor motivación de su vida, la cual viviría con muy poca presión una vez que subiera al cuadrilátero. Rafael mostraba ante los medios la necesidad de poseer virtudes boxísticas, como la inteligencia y la velocidad, confiando en que éstas le darían cierta ventaja sobre su rival y a través de las cuales se posicionaría con superioridad ante su oponente:

Ya tenemos la plata y ahora a ver si en la final tenemos suerte y con un poquito de inteligencia y de velocidad nos colgamos la medalla de oro. La plata me vale, pero ya dije que habíamos vuelto a por el oro, que yo no firmaba nada. Hemos ido paso a paso, diploma, bronce, plata y quiero el oro [refiriéndose a las fases de aquellos Juegos] (Lozano Muñoz, en Pérez, 2000, p.148).

La final de la categoría del peso mosca tuvo lugar el 30 de septiembre a las 13:00 horas, aunque en España se televisó a las cuatro de la madrugada. Con tan solo un día de descanso, aquel combate se mostraba de especial dificultad para ambos púgiles, pues el cansancio y las dolencias producto de los combates anteriores estaban aún más patentes. El egipcio Saad Ghonem arbitró el combate y el jurado se compuso por: Peter Ajtai, Rahmathan Tillyayev, Edmon Louis Folette, Víctor Martínez y Ali Qadri representantes de Hungría, Uzbekistán,

Seychelles, Puerto Rico y Pakistán respectivamente (SOCOG, 2001b). El Diario La Vanguardia relataba los pormenores de los asaltos describiendo la facilidad que tuvo su rival Brahim Aslum para mantener distancia con Lozano, debido a su mayor estatura. El primer asalto resultó cuatro puntos a tres en favor del francés y el segundo siete a tres puntos para el mismo (Benito, 2000b). Aquella diferencia en los dos primeros asaltos suponía un reto muy difícilmente superable por el español, el cual declaró al Diario La Vanguardia momentos posteriores al término del combate, lo siguiente:

Lo que falló ha sido la forma de puntuar de los jueces, le han dado demasiados puntos al contrario. Si vas dos o tres puntos abajo, puedes recuperar, pero si tras dos asaltos ya le han dado cinco puntos más a él que a ti, y tras el tercero ya son diez, estás muerto. Ya sólo te queda el ataque desordenado [...] Yo me decía “tú tira golpes a ver que sale. Y si sale, sale”. También podía haber sido marrullero, haberle golpeado por debajo del cinturón, a ver qué pasaba. Pero a mí siempre me ha gustado jugar limpio (Lozano Muñoz, en Ventura, 2000a, p.5).

Al término de los cuatro asaltos la diferencia fue aún más notoria con una puntuación total de 23 a 10 puntos. Aquel último intento, casi imposible en boxeo olímpico, de noquear al adversario en los últimos asaltos debido a la imposibilidad de remontar el marcador, acentuó aún más la diferencia en los puntos. Cuando el combate finalizó y el árbitro designó la victoria del francés, fue tomada una fotografía de los instantes en los que ambos púgiles sabían cuál era su posición en el podio. En la imagen reproducida en la Figura 170 puede observarse la desilusión del español ante la derrota. Cuando se bajó del cuadrilátero, el púgil y su seleccionador y preparador Manolo Pombo trasladaron sus quejas al jurado, sin ningún resultado (ABC, 2000). La clasificación, por tanto, tras los resultados de su categoría de peso fueron los siguientes: medalla de oro para el francés Brahim Asloum, medalla de plata para el español Rafael Lozano Muñoz y medallas de bronce para el coreano Kim Un-Chol y el cubano Maikro Romero Esquirol (SOCOG, 2001b).

A pesar de la última derrota, el español consiguió marcar significativamente la historia del boxeo olímpico español, pues era la primera vez que un púgil conseguía dos medallas en unos Juegos Olímpicos y la primera ocasión en que un púgil español participaba en tres ediciones de los Juegos Olímpicos. En la historia del boxeo español se habían conseguido cuatro medallas olímpicas, dos de bronce y dos de plata, y aquella era la segunda medalla de plata que un español obtenía. Aquella suponía la segunda vez en la historia del pugilismo español, que un púgil conseguía competir en una final olímpica.

A partir del análisis del documento que recoge el medallero en la disciplina boxística en aquellos Juegos, hemos podido comprobar que entre las dos ex repúblicas soviéticas de Kazajistán y Uzbekistán consiguieron tres medallas de oro, dos de plata y dos de bronce. El Ministro de Deportes de Kazajistán, Daulet Turlykhanov, afirmó que el éxito de su país, que apenas contaba con 16 millones de habitantes, se debía a que el boxeo era el deporte nacional, habiendo aumentado el incentivo a quien obtuviera una medalla de oro a 100.000 dólares. Rusia también obtuvo un total de siete medallas en boxeo (SOCOG, 2001b). Aquella circunstancia hacía patente, como ya hemos mencionado en el apartado sobre los Juegos de Atlanta, que la

desmembración de la URSS tuvo un impacto positivo para los deportistas que ahora participaban bajo países independientes y, por tanto, aquella circunstancia política dio como resultado un incremento de la competencia que los púgiles debieron enfrentar en el boxeo amateur.

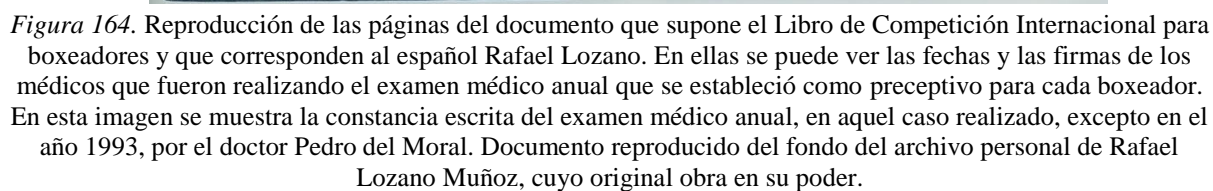
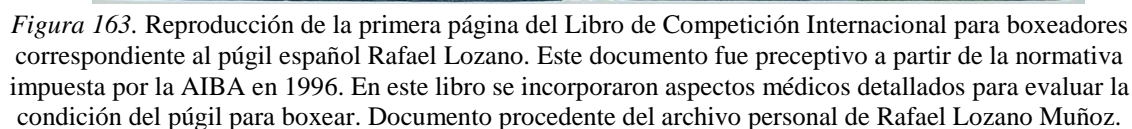




Figura 165. Fotografía tomada al término del Torneo Golden Belt celebrado en la ciudad rumana de Bucarest del 1 al 6 de noviembre de 1999. En ella aparecen los púgiles de la Selección Nacional y los técnicos que les acompañaban. En aquel encuentro Rafael Lozano logró la medalla de plata y la clasificación a los Juegos de Sídney. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.

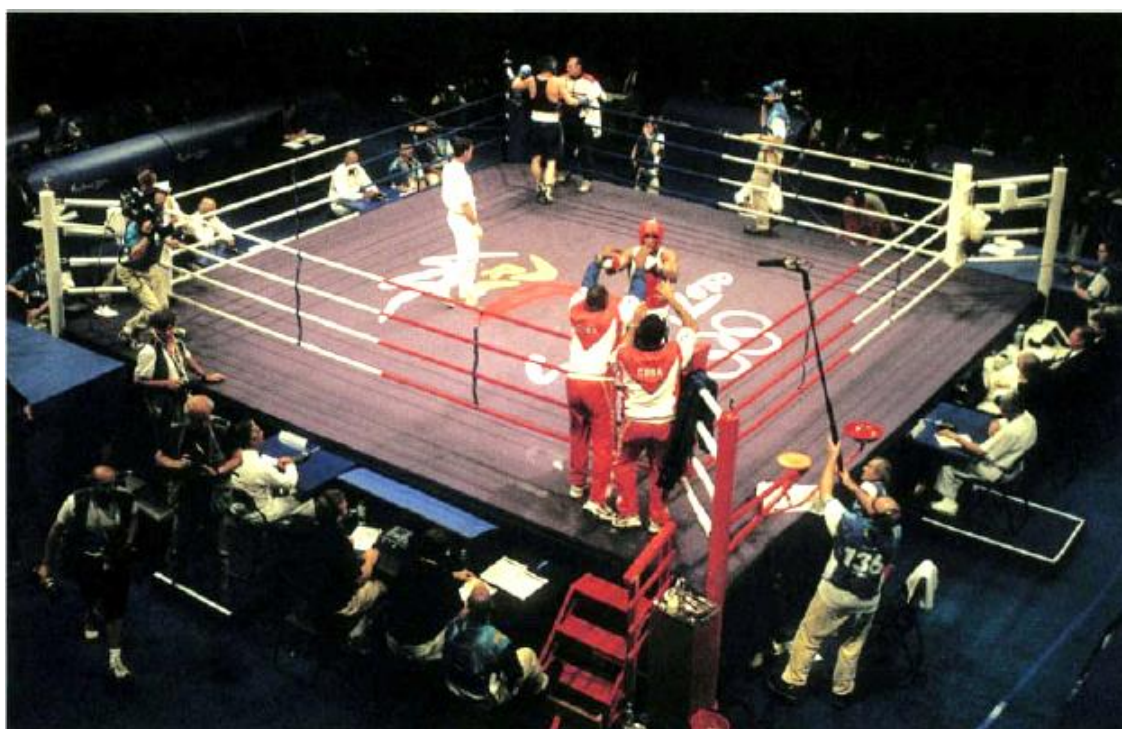


Figura 166. Fotografía tomada del área de competición pugilística de los Juegos Olímpicos de Sídney-2000, en el momento del combate entre Felix Savon y Sultanahmed Ibzagimov. En esta imagen se puede claramente observar la disposición de los jueces y del árbitro, así como de los preparadores y asistentes en aquella competición. Imagen extraída de los Informes Olímpicos de aquellos Juegos (SOCOG, 2001a, p.59).



Figura 167. Fotografía tomada durante el combate correspondiente a cuartos de final, en la categoría mosca ligero, en los Juegos de Sídney-2000. En ella puede verse al español Rafael Lozano (con indumentaria roja) y al keniano Suleiman Wanjau Bilai (con indumentaria azul). Con la victoria de aquel combate Rafael Lozano se aseguró la medalla de bronce en aquellos Juegos. Imagen extraída la fototeca de EFE (Dalmau, 2000).



Figura 168. Fotografía tomada durante el combate celebrado en la fase semifinal de la categoría del peso mosca ligero en los Juegos de Sídney-2000. Con indumentaria roja el Español Rafael Lozano Muñoz y con la azul el coreano Kim Un-Chol. Imagen extraída la fototeca de EFE (Rodríguez, 2000a)



Figura 169. Fotografía tomada durante el momento en que el árbitro designó ganador a Rafael Lozano en el combate en semifinal disputado contra el coreano Kim Un-Chol. Con aquella victoria Rafael Lozano se aseguró la medalla de plata y pasó a boxear en la fase final de aquellos Juegos (Rodríguez, 2000b)



Figura 170. Fotografía reproducida del contenido del documento que supone el Informe Olímpico de aquella edición de los Juegos de Sídney 2000. Reproduce un momento del combate de la fase final en la categoría de peso mosca ligero. A la izquierda el francés Brahim Asloum, a la derecha el español Rafael Lozano. Recoge la reacción correspondiente al momento en que es anunciada la victoria del francés, con la que consiguió la medalla de oro. Imagen extraída de los Informes Olímpicos de aquellos Juegos (Ventura, 2000a, p.5).

7.3. Historia de vida de Rafael Lozano Muñoz

7.3.1. Orígenes e infancia.

Rafael Lozano Muñoz nació el 25 de enero de 1970 en Córdoba. Si bien sus tres hermanos menores se criaron en el barrio de Cañero, como consecuencia del traslado familiar Rafael vivió su juventud en el barrio de San Pedro. Aquellos entornos eran recordados en aquellos momentos como barrios de personas trabajadoras, barrios obreros en los que convivían vecinos humildes pero que contaban con suficientes recursos como para poder vivir y desarrollarse profesionalmente. Recordaba con especial cariño las relaciones vecinales en aquellos barrios, en una comunidad en la que había confianza entre las familias que allí vivían y que se brindaban apoyo mutuo. Aquel ambiente era especialmente favorecedor para los jóvenes que allí crecían, pues tenían una autonomía y libertad que Rafael rememoraba como única. Las casas en muchas ocasiones estaban abiertas y los niños podían jugar en la calle sin supervisión adulta. Un ambiente que se ha ido perdiendo con el paso de los años y que Rafael recordaba como muy positivo y que él pudo disfrutar (Lozano Muñoz, 2019).

Sus padres se dedicaban a la venta ambulante, sobre todo su padre, quien contaba con la compañía de sus cuatro hijos en algunas ocasiones y viajaba con ellos a diferentes localidades o ciudades para vender sus productos. Aquellos viajes solían ser cortos, pues el lugar donde vivieron siempre fue en Córdoba. Los desplazamientos eran sólo para el desempeño laboral. Se propiciaba, a pesar del medio de subsistencia, cierta estabilidad a los hijos de la familia, quienes asistían al mismo colegio y pudieron criarse así en un mismo entorno (Lozano Muñoz, 2019).

A diferencia de otros boxeadores de décadas anteriores, la infancia de Rafael fue la propia de un niño. Pues, si bien es cierto que debía ayudar a su padre en el negocio familiar de manera esporádica, según pudimos constatar en su testimonio era su padre quien se encargaba y responsabilizaba del negocio, ofreciendo un entorno en el que Rafael y sus hermanos tuvieron la oportunidad de escolarizarse hasta que decidieron terminar sus estudios e incluso practicar actividades de ocio en sus ratos libres. Y así recordaba Lozano aquellos momentos en los que acompañaba a su padre:

Yo era vendedor ambulante con mi padre en la feria y de chiquito me llevaba con él. Yo no vendía pero estaba con él. Yo me acuerdo en esa etapa íbamos a las estaciones de trenes a vender Coca-Colas o a vender bocadillos, tortas y cosas así... yo me quedaba en el bar donde prácticamente tenían el género [artículos que iban a vender] jugando a las máquinas o al fútbolín o cosas así (Lozano Muñoz, 2019).

7.3.2. Primer contacto con el boxeo en el Gimnasio La Fuensanta.

A diferencia de otros púgiles que se criaron en otras circunstancias, la afición que Rafael tuvo por el boxeo fue heredada y aprendida desde una edad muy temprana. Su padre, Manuel Lozano Avilés apodado en el ámbito pugilístico “el Chato”, fue un gran admirador de esta disciplina así como su tío Antonio Muñoz Jurado “el Pecas”. Ellos asistían a veladas de boxeo asiduamente y boxeaban de manera sistemática en algunas de ellas, pues, aunque tenían otras ocupaciones laborales, eran grandes entusiastas del boxeo. Rafael asistió a aquellas veladas

desde que tenía dos o tres años. Algunas fotos de su archivo personal atestiguan su corta edad en aquellos encuentros en los que era espectador, que le muestran subido a una silla para poder ver el combate o desde los brazos de su madre. Rememoraba con especial afecto como dejaban que jugara en el cuadrilátero al término de las veladas, poniéndole unos guantes que recordaba como gigantescos en sus pequeñas manos (Lozano Muñoz, 2019).

A partir de aquellas circunstancias y con el paso del tiempo, sus primos también se dedicaron al boxeo, apoyados incondicionalmente por un ambiente familiar que favorecía la práctica pugilística, circunstancias con las que otros púgiles tuvieron que lidiar en sus inicios y que para Rafael Lozano supusieron sin embargo un incentivo. Por tanto, aquellos ambientes rodeados de púgiles aficionados que, en algunos casos como fue el de su tío “el Pecas” incluso consiguieron triunfos profesionales y cierto prestigio internacional, daban lugar a que en su casa siempre hubiera unos guantes de boxeo y se viviera la práctica boxística como una actividad familiar, cercana y conocida (Lozano Muñoz, 2019).

Rafael recordaba que desde una edad muy temprana siempre fue un niño muy inquieto y aquellos días en los que no asistía al colegio su padre le llevaba con él al gimnasio para que allí se entretuviera y diera un respiro a su madre, quien se encargaba de la crianza de él y de sus hermanos. Allí recordaba como su padre le subía a un banco para que aprendiera a dar al *puchinball* o al saco e incluso se subía al *ring* y allí jugaba a “ser boxeador”. Aquellas circunstancias eran posibles gracias al preparador de boxeo local, León Morruquare, quien era recordado por Rafael Lozano como una gran persona con unos valores que favorecían la convivencia en comunidad y la libertad de los púgiles que allí asistían para llevar a sus hijos si así lo consideraban algunos de los días (Lozano Muñoz, 2019).

En aquel espacio, el *Gimnasio La Fuensanta*, situado en el barrio con el mismo nombre, asistieron todos los familiares de Rafael y allí comenzó con 10 años su propia carrera boxística, aunque con un carácter muy diferente al de otros asistentes. Su objetivo principal era mantenerse en forma y bajar de peso, pues aseguraba ser un niño que necesitaba hacer deporte para poder mantener un peso equilibrado, hecho que era recordado con añoranza a partir de la revisión de algunas de las fuentes documentales gráficas de su archivo personal, como la imagen que se muestra representada en la Figura 171 y que evidencia aquella constitución de un niño con sobrepeso en aquellos primeros momentos, que eran recordados por Rafael Lozano de la siguiente manera:

Mi primer objetivo en el boxeo fue perder peso, cuando yo debuté fue en 51 kilos, que en mi carrera amateur bajé a 48 kilos y en profesional a 47.600. Yo podía estar pesando 48 kilos con 13 años, vaya que estaba relleno... (Lozano Muñoz, 2019).

La citada fotografía, precisamente corresponde a su primer encuentro pugilístico, en el que aún contaba con tan solo 11 años. Se trataba de una exhibición en la que también participaron su padre y su tío, ya retirados del boxeo, quienes se enfrentaron contra otros púgiles. En la imagen se puede ver a su tío, Antonio Muñoz Jurado “El Pecas” acompañándole en la esquina. Aquella velada se organizó en el aparcamiento del Centro Comercial Híper de Córdoba con motivo del homenaje que se brindó a José Antonio Garrote y en el que Rafael Lozano tuvo su primer encuentro con su hermano Manolo. Además, aquellos encuentros se

constituían para activar el boxeo en las localidades donde se organizaban y promocionar así los gimnasios y clubes que se establecían en los entornos más cercanos. El hermano de Rafael contaba 12 años y es preciso señalar que aquellos encuentros, aunque controvertidos, eran habituales en aquel momento. A partir del testimonio de Rafael Lozano pudimos saber que no les era requerido ningún documento que avalase una acreditación federativa o que hiciera referencia a su estado de salud (Lozano Muñoz, 2019).

Hasta los 10 años Rafael continuó asistiendo frecuentemente al gimnasio, integrado en el Club de Boxeo Córdoba, en donde compartía entrenamientos con profesionales y amateurs, como los hermanos Gutiérrez, los hermanos Chamorro, los hermanos Millán y otros (Díaz, 2008). Durante algún periodo decidió dejar el boxeo, por las inquietudes propias de un joven de su edad en otros pasatiempos, aunque al poco tiempo se incorporó de nuevo. En aquella segunda ocasión ya no estaba León Morruguare, pues no contaba con la titulación necesaria en aquel momento, sin embargo, sí continuaba otro entrenador, Bellido, quien disponía de la titulación que les era requerida a los preparadores en aquel periodo y quien dirigía el gimnasio en aquella etapa. Según nos reveló Rafael en la entrevista que mantuvimos, varios aspectos de su relación con Bellido le llevaron a decidir dejar el gimnasio poco tiempo después de su incorporación. Bellido le ordenaba cotidianamente que comprase productos como tabaco o cerveza para su consumo. Ésto le causaba una alteración de sus entrenamientos ya que implicaba que tuviera que salir a la calle, a veces sudoroso por estar entrenando, pues si se negaba solía recibir una reprimenda. Aquellos sucesos propiciaron la segunda vez que Rafael abandonó el gimnasio.

Sin embargo, al año y medio, cuando contaba con 13 años, un hecho casual le hizo replantearse de nuevo volver al entrenamiento. Cuando estaba dando un paseo en bici, un conocido le paró al grito de “chatillo”, diminutivo del apodo paterno. Se trataba de su amigo Eduardo Vicente, quien seguía boxeando en aquel gimnasio y quien le recordó sus cualidades pugilísticas y de su necesario aprovechamiento. Así, comenzó a boxear de nuevo en aquel gimnasio con otros púgiles como el citado Eduardo Vicente o José Luis Navarro, bajo la dirección del preparador de boxeo Gabriel Pérez Cáceres, de quien guardaba muy buenos recuerdos. De aquella etapa conservaba en su archivo personal una fotografía que se reproduce en la Figura 172, pues además de entrenar, ya comenzó a disputar sus primeros encuentros pugilísticos (Lozano Muñoz, 2019).

Durante los años 1986 y 1987 los preparadores de aquellos gimnasios debían obtener una titulación para poder entrenar a los jóvenes púgiles que asistían. Quien proporcionaba esta titulación en aquel momento era Fernando Serra. Este dato, del testimonio de Lozano, concuerda y corrobora el mismo aspecto del testimonio que nos ofreció Faustino Reyes. Fruto de aquellos requerimientos, Lozano recordaba la frecuente rotación de preparadores que existían en aquella etapa, pues poco tiempo después Gabriel Pérez Cáceres tuvo que abandonar su labor altruista como consecuencia de la carencia de esta titulación y fue sustituido por el preparador Antonio Sánchez, quien acompañó a Rafael Lozano en los últimos años antes de pertenecer a la Selección Nacional (Lozano Muñoz, 2019).

Este último entrenador además daba formaciones en gimnasios de otras localidades, como era el caso de un gimnasio situado en Puente Genil. Allí asistía una vez por semana para

formar a los técnicos que impulsaron aquel espacio, situado dentro de un complejo deportivo donde compartían espacios con otras disciplinas deportivas. Este relato testimonia una vez más la creación y evolución de aquellos lugares ya descritos que comenzaban a gestarse en la década de los años ochenta. Así, en algunas ocasiones, algunos púgiles como fue el caso de Rafael Lozano, acompañaron a Antonio Sánchez en aquellas formaciones, con el fin de conocer a otros púgiles y participar en veladas de otras localidades. La imagen que fue utilizada para estimular el recuerdo de Lozano en la entrevista de refrendo fue la reproducida en la Figura 173, documento que se analizó para contrastar el testimonio de la fuente oral y que muestra el aspecto de aquellos gimnasios, aún muy primarios, pues como puede observarse, no tenían tatami, sino que contaban con un suelo de azulejo. Lozano recordaba que allí los materiales eran muy austeros y poco adecuados, pues el saco verde que se muestra en la fotografía era demasiado duro para aquellos púgiles que comenzaban, quienes entrenaban con las carencias habituales de la época. A pesar de ello, y como se ha comentado, el hecho de compartir instalaciones con otras disciplinas deportivas, hacía de aquellos espacios lugares con mayores recursos que los que habían sido los habituales en los entrenamientos de boxeo en décadas anteriores, pues podían disfrutar, por ejemplo, de duchas y de salas compartidas en las que podían trabajar sesiones de musculación con los materiales adecuados.

En el *Gimnasio de la Fuensanta* siempre había recursos y materiales con los que abastecer a los boxeadores que allí asistían y podían disfrutar de instalaciones con unas mínimas condiciones que no les generaban ningún gasto. Los guantes continuaban siendo de piel rellenos de pelo de caballo, pues era el material más habitual en la década de los años setenta. Rafael Lozano recordaba aquella etapa del boxeo desde la perspectiva de un niño, pero consideraba que a pesar de los condicionantes económicos de la España de aquel momento, el boxeo fue un deporte respaldado por ciertas estructuras en los años de la década de los setenta y así lo exponía en su relato:

Vicente Gil era el médico personal de Franco y el boxeo lo apoyaban mucho... En los gimnasios no se pagaba, en los campeonatos no es que no se pagase sino que te pagaban a ti por las dietas... Te pagaban los viajes. Había una liga nacional... Era otra cosa. Recuerdo que yo era pequeño, pero yo lo recuerdo porque cuando yo empecé a competir ya era una etapa mala, ya todo eso se estaba diluyendo... (Lozano Muñoz, 2019).

Las rutinas de aquel joven suponían largas jornadas en las que compatibilizaba sus estudios, con la ayuda al negocio familiar y sus entrenamientos de boxeo. Su jornada comenzaba con su asistencia al colegio hasta la una del mediodía, momento en que comía y se dirigía a la puerta de entrada de Galerías Preciados⁶¹, lugar donde su familia vendía algunos productos, con el fin de sustituir a su padre para que así pudiera ir a comer. Cuando éste regresaba, Rafael volvía al colegio de tres a cinco de la tarde, para después volver al mismo lugar y así hacer compañía a su padre. Las temporadas en las que practicaba boxeo, se dirigía al gimnasio para entrenar. Recordaba que aquellas obligaciones no le permitían tener una rutina

⁶¹ *Galerías Preciados* fue una cadena nacional de grandes almacenes fundados en 1943 que fueron adquiridos en la década de los noventa por su principal competidor: el Corte Inglés. En Córdoba se ubicaron en el edificio de Ronda de los Tejares, construido en el solar de una antigua plaza de toros (González, 2006).

de entrenamientos adecuada para la competición, pero aquello no le importaba, pues en aquella primera etapa el boxeo para él no suponía un deporte competitivo en el que tuviera que rendir. A pesar de ello, cuando comenzó a lograr triunfos y a prepararse el campeonato de España, aquellos viajes con su padre a otras ciudades le llevaron a integrarse durante algunos días puntuales en algunos gimnasios de otras ciudades, comenzando a conocer a boxeadores y a preparadores que de alguna manera le alentaron a seguir practicando boxeo y con los que después coincidió cuando ya fue un boxeador consolidado (Díaz, 2008; Lozano Muñoz, 2019).

7.3.3. Triunfos iniciales en su carrera amateur y consolidación como boxeador.

Uno de sus primeros triunfos fue la medalla de bronce en el Campeonato Junior de España celebrado en Huelva en 1987, el mismo galardón que obtuvo un año después en el mismo lugar con motivo de la celebración del Campeonato de España Senior. De nuevo, en el mismo campeonato que fue celebrado en Barcelona en 1989, volvió a conseguir una medalla de bronce. En verano de 1989 se cerró el *Gimnasio La Fuensanta* como consecuencia de intereses económicos ajenos al propio gimnasio. Era el lugar en el que había entrenado su familia y él mismo durante toda su trayectoria, por lo que durante aquel verano la preparación fue especialmente dura. Como consecuencia, todos los púgiles que allí asistían y sus preparadores decidieron, por voluntad propia, comenzar a entrenar en un espacio público y así lo recordaba en la entrevista que mantuvimos:

Nos echaron de allí del gimnasio de La Fuensanta en verano y tuvimos que hacer los entrenamientos en el Parque de Bomberos que estaba al lado [...] Era un parque público y había árboles que estaban inclinados y yo me subía arriba del árbol y mi entrenador me daba una cuerda y colgábamos ahí el saco... Entre mis compañeros, manoplas, y trabajo individual y esos materiales... Pues allí entrenamos todos los meses de verano (Lozano Muñoz, 2019).

A pesar de aquellas circunstancias de carencias e improvisaciones, Rafael Lozano consiguió la medalla de oro en el Campeonato de España celebrado nuevamente en Barcelona en 1990, como se muestra en la imagen reproducida en la Figura 174, que es una fuente gráfica recuperada de su archivo personal. Aquel triunfo le propició una circunstancia excepcional para ser llamado por la Selección Nacional aquel mismo año, pues de otra manera hubiera tenido que ubicarse con el resto de boxeadores de su entorno en otro espacio, quizá en unas condiciones muy precarias. En aquel momento era el propio presidente de la FEB quien informaba de la incorporación a la Selección Nacional a los boxeadores que así había considerado el Equipo Técnico. Rafael Lozano recordaba la llamada de Eduardo Gallart como muy especial, en la que le fue ofrecida una plaza para integrarse en la Selección Nacional que aceptó en el mismo instante (Lozano Muñoz, 2019).

Vino a su memoria con especial anhelo el momento en que decidió marcharse con la Selección Nacional. Ello implicaba su traslado desde Córdoba a Punta Umbría en Huelva, lugar de referencia y punto de concentración en aquel momento para la Selección Nacional, ya que aunque se reunían en la mayoría de los casos en Navacerrada, ciertas temporadas lo hacían en otros puntos del territorio español. Puesto que los recursos económicos de los que entonces

disponían eran escasos, Antonio Sánchez, entrenador que había acompañado en los últimos dos años a Rafael Lozano en Córdoba, le propuso abaratar los costes del viaje y para ello le ofreció ir de acompañante en un vehículo de SEUR, empresa para la que él trabajaba. Aquellas anécdotas ilustran especialmente las circunstancias en las que Rafael Lozano y su entorno se desenvolvían pues, aunque su familia tenía recursos suficientes para solventar las necesidades cotidianas, y el hecho de su ingreso en la Selección Nacional suponía un gran acontecimiento, aquello se debía enfrentar desde los recursos de los que en aquel momento se disponían y la austeridad y la economía daban por obvio que se optara por lo que supusiera un menor gasto para la economía familiar (Lozano Muñoz, 2019).

Su primer contacto con la Selección fue José Luis Navarro, púgil que había entrenado con él en el *Gimnasio La Fuensanta* y que había sido invitado por la Selección Nacional antes que él. De aquella manera, cuando se incorporó al equipo, pudo compartir habitación con su amigo cordobés. Aquel momento fue recordado con especial añoranza y nos fue descrito de la siguiente manera:

Cuando yo empecé en el boxeo lo primero que quería era debutar. Una vez que ya debutas, lo que ya quieres es quedar campeón de Andalucía para poder ir al campeonato de España. Antes de ir al campeonato de España, yo me entrenaba con José Luis Navarro. A José Luis Navarro lo llama la selección y yo me quedo en Córdoba solo. Yo quería quedar entonces campeón de España para poder ir al Equipo Nacional y estar allí con mi amigo, con José Luis (Lozano Muñoz, 2019b).

Así, Rafael Lozano se unió al Equipo Nacional concentrado en Huelva en aquel momento y poco después debutó como miembro de la Selección en uno de los encuentros que tuvieron con el Equipo Nacional de Rumanía en Aranjuez, boxeando de nuevo con este equipo días después en Almería. Durante aquel corto periodo, hasta que terminó el año obtuvo tres medallas de bronce: en el *Torneo Internacional Juan de la Cosa*, en el *Torneo Boxam-90* y en el *XI Torneo Feliks Stamm Memorial* celebrado en Polonia en noviembre de 1990 (Díaz, 2008; Majcher, 2009).

Durante 1991 participó en casi la totalidad de encuentros que realizó la Selección Nacional. En marzo asistió al *Trofeo Italia* celebrado en Venecia, perdiendo en cuartos de final contra el húngaro Pal Lakatos por cinco puntos a cero. En abril, participó en el *Torneo Internacional Gee-Bee* celebrado en Helsinki, venciendo en la final al soviético Mikhail Stakhil por tres puntos a dos. En mayo, con motivo del *XXIX Campeonato de Europa*, se desplazó a Gotemburgo y logró llegar al quinto puesto junto a su compañero de equipo José Ortega Chumilla. En octavos de final, Lozano venció al francés Philippe Desavoye, aunque en cuartos de final fue vencido por el búlgaro Ivailo Marinov (Majcher, 2009).

En la entrevista que con Lozano mantuvimos, descubrimos que aquel último encuentro con el púgil búlgaro supuso un hito en su carrera pugilística. Sobre aquel, tenía recuerdos que habían sido para él muy significativos. Así, nos confesó haber visto boxear al búlgaro Marinov en una de las televisiones que las tiendas de electrodomésticos mostraban en sus vitrinas en Córdoba. Recordaba aquel momento como fortuito pues, en uno de los descansos que tomaban él y su padre en las tardes que vendían sus productos en *Galerías Preciados*, fue al baño y se encontró con el combate que estaban transmitiendo en directo y que el búlgaro estaba

disputando en los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988 con uno de sus contrincantes. Recordaba admirar a aquel púgil y su técnica al boxear, con la que estaba consiguiendo grandes triunfos. Nunca llegó a imaginar que tan sólo dos años después se enfrentaría con él en el Campeonato de Europa. Así recordaba lo que supuso aquel encuentro para él en su devenir en el boxeo aficionado:

Para mí fue un antes y un después, porque él era campeón olímpico, campeón del mundo y campeón de Europa... y el ver que él a mí no me había avasallado, que me había ganado simplemente porque era superior a mí, pero no me había avasallado..., yo no vi una superioridad grande. Para mí, en cualquier combate que tuve después yo decía “pero bueno si yo ya he boxeado con el campeón olímpico... a mí éste que me va a hacer...” yo ya me pude medir como boxeador (Lozano Muñoz, 2019).

Un mes después del mencionado campeonato de Europa, se trasladaron a Atenas donde tuvieron lugar los *XI Juegos Mediterráneos*. En ellos logró una medalla de bronce como la mayor parte de sus compañeros de equipo (Majcher, 2009). Podemos contrastar esta información a partir de una de las fotografías de su archivo personal, en la que puede verse a Rafael en el tercer lugar del podio en la imagen reproducida en la Figura 175, compartiendo la medalla de bronce con otro púgil.

Además de aquellos encuentros que habían estado estipulados en el calendario anual que la FEB diseñaba, también se enfrentaron en diversos encuentros con el Equipo Nacional de Polonia, grupo que era afín en formación y nivel boxístico a la selección española. Su objetivo era enfrentar a los dos Equipos Olímpicos y que así pudieran tener una mayor experiencia internacional. Por ello, en agosto en la ciudad de polaca de Zamość, Lozano disputó un combate con el polaco Rafal Niedbalski, siendo derrotado el español con tres puntos a cero. El mismo encuentro tuvo lugar en Vitoria un mes después, en el que venció Rafael por tres a cero a su contrincante polaco. Aquel mismo mes volvió a celebrarse otra velada con el mismo Equipo Nacional, aquella vez en Castellón, en la que volvió a vencer Rafael Lozano con la misma puntuación (Majcher, 2009).

El último de los encuentros durante aquel año fue el ya mencionado *VI Campeonato del Mundo de Boxeo Aficionado*, celebrado en noviembre en la ciudad australiana de Sídney, que fue el campeonato del mundo con mayor participación española en la historia del boxeo español. En él compitieron además de Rafael Lozano, Enrique Villegas, Óscar Vega, Óscar García, Juan Carlos Saiz, Sergio Rey, Javier Martínez, Ignacio Guzmán, Jorge Sendra y José Ortega. Hemos podido corroborar la circunstancia de la numerosa participación, también a partir de una de las fotografías que forma parte del archivo personal de Rafael Lozano, la cual ha sido reproducida en la Figura 176. A partir de ella también puede constatararse la compañía de varios técnicos españoles y de personalidades como Eduardo Gallart Baldó.

Todos los púgiles españoles participantes fueron eliminados en las fases previas excepto Óscar Vega y Rafael Lozano, quienes consiguieron boxear en octavos de final y José Ortega en cuartos de final. En dieciseisavos de final Lozano boxeoó con Mohamen Haioun de Papúa Nueva Guinea, con un resultado de 28 puntos a 17 a favor del español. Una de las instantáneas de aquel encuentro ha podido ser rescatada de su archivo personal y se muestra en la Figura 177, en la que puede denotarse la diferencia de altura de ambos púgiles. Su último combate fue en octavos

de final, contra el púgil O Song Chol de Corea del norte, boxeador que eliminó al español por 36 puntos a 16 (Majcher, 2009).

7.3.4. Preparación y participación en sus primeros JJ.OO. de Barcelona en 1992.

A pesar de que había formado parte de la Selección Nacional de boxeo español durante tan solo dos años y ser uno de los púgiles con menor experiencia, su corta pero victoriosa carrera amateur y la clasificación en el Boxam-92 marcaron un hito en la vida de Rafael Lozano, así como el comienzo de una larga carrera deportiva. Es por lo que consideramos relevante recoger y recuperar aquellos acontecimientos que trajeron como consecuencia su participación en Barcelona-92 y que a continuación desarrollamos de forma detenida.

En 1990, año en que Rafael Lozano se incorporó en la Selección Nacional, lo hizo desplazándose desde su ciudad cordobesa hasta el Hotel Pato Amarillo en Punta Umbría, lugar donde la Selección estaba concentrada en aquella ocasión para preparar el Boxam de aquel año. Cuando terminó aquel torneo se trasladaron al lugar habitual donde la Selección de Boxeo solía reunirse y que era la *Residencia Tiempo Libre* en el Puerto de Navacerrada (Madrid). Se ubicaban en la parte de arriba de un bar, en una sala diáfana, en la que montaron un *ring* y dispusieron unos sacos. Muchos de los campeonatos y torneos a los que asistió durante aquel año se prepararon allí. Sin embargo, en 1991 se trasladaron al CAR de San Cugat del Vallés, donde prepararon los Juegos Olímpicos de Barcelona y todos aquellos campeonatos previos que debieron disputar. En aquel lugar permanecieron internos hasta que, los boxeadores que consiguieron clasificarse, boxearon en los Juegos Olímpicos. A partir del testimonio que Lozano facilitó durante una entrevista que le fue realizada por el periodista David Jurado en 2017, hemos podido saber que consideraba que aquella situación que vivieron fue muy especial, pues el Plan ADO les permitió una dedicación exclusiva al boxeo y les procuró una concentración de larga duración en la que estar internos en un mismo lugar, sin la necesidad de desplazarse a las diferentes concentraciones esporádicas en diferentes lugares de España, circunstancia que hasta entonces había sido la habitual (Jurado, 2017).

Además, aquellas concentraciones fueron posibles puesto que la remuneración económica que ofrecía la FEB era suficiente para que los boxeadores estuvieran dedicados exclusivamente a su preparación deportiva. Rafael recordaba percibir 76.000 pesetas desde su ingreso en la Selección. A partir de los triunfos que los boxeadores conseguían en campeonatos relevantes, aquella cantidad ascendía o percibían dietas puntuales. Además, a partir de 1992 Lozano comenzó a percibir la beca ADO-2, la cual suponía un aumento considerable en sus ingresos. Así, recordaba que todos los integrantes de la Selección recibían su beca de la FEB y que aquellos que además conseguían buenos resultados podían percibir durante el ciclo olímpico algunas de las becas que ofrecía el Plano ADO (Lozano Muñoz, 2019).

En su periodo de concentración los entrenamientos eran especialmente duros, pues se desenvolvían con métodos que con sus entrenadores en sus lugares de origen no habían realizado antes. Rafael recordaba sus grandes esfuerzos en aquellos entrenamientos y la capacidad de superación que debió tener. Por ejemplo, vinieron a su memoria las carreras con pesos en las manos y en los tobillos, y el hecho de que llegaba el último debido a su estatura. Sin embargo, aquellas experiencias, aseguraba que le sirvieron para fortalecer su carácter y para

gestionar sus emociones en la competición. En aquellas circunstancias siempre contó con el apoyo incondicional de Enrique Steiner, quien le animaba a continuar y a mejorar creyendo en sus capacidades. Sin embargo, afirmaba que su reducida estatura fue en algunos aspectos positiva durante su carrera pugilística debido al peso máximo que no debía sobrepasar, pues para poder estar en la categoría mosca ligero el máximo eran 48 kilos. Sus estrictas rutinas de entrenamiento, descansos activos y alimentación, también fueron determinantes para poder mantener aquel peso con relativa facilidad (Lozano Muñoz, 2019).

7.3.4.1. Preparación en San Cugat del Vallés y participación en el Torneo Boxam-92.

La preparación olímpica de los púgiles, como ya se ha mencionado, se llevó a cabo en el Centro de Alto Rendimiento de San Cugat del Vallés. Allí se trasladó todo el Equipo Nacional para comenzar a asistir a torneos internacionales y para prepararse para los primeros Juegos Olímpicos que recibía una ciudad española. De aquellos primeros meses preparatorios en el CAR, Rafael Lozano recordaba algunos aspectos de sus primeras experiencias, pues para él no fue fácil encajar en aquel ambiente durante aquellos primeros momentos:

Yo me sentí apartado del Equipo Nacional, por un entrenador que había en ese momento, por Margarit. Cuando yo entré estaba Elio Guzmán colaborando, estaba Manolo Pombo, que ese ha sido prácticamente mi referente y también estaba Enrique Steiner. No me daban material deportivo, no me daban chándal... me tenían un poco apartado y una vez me vio Enrique Steiner sentado en un sofá y me dijo “Rafa ¿Qué te pasa?” y yo le dije que había un técnico que no me quería en el equipo y que a la primera de cambio me iba a mi casa... (Lozano Muñoz, 2019).

Aquellos sentimientos se debieron a diversas causas, pues Estatu Margarit, quien dirigió el Equipo Nacional hasta aproximadamente 1990, consideraba que el estilo y la estatura de Rafael no supondrían una ventaja a la Selección y así recordaba Lozano las percepciones que en aquellos momentos tenía acerca de la aceptación de Margarit:

Él no me quería por el estilo que yo tenía, porque yo cuando entré en la Selección Nacional mi estilo no era el de un boxeador técnico que me desplazaba, sino que era un boxeador de más de confrontación, más de ataque... ¿qué es lo que pasaba? Que ellos decían que yo por mi estatura,... pues yo cuando hacía cualquier ataque por haber esa diferencia de estatura, pues iba a parecer que yo estaba metiendo la cabeza y me iban a amonestar... Él decía que aunque yo tuviera la cabeza arriba a mí me iban a llamar la atención. Era un estilo que a él no le gustaba (Lozano Muñoz, 2019b).

En aquella circunstancia, sin embargo, encontró el apoyo de Enrique Steiner, quien explicó a Lozano que, durante toda su trayectoria deportiva como entrenador y Seleccionador Nacional de Cuba, ningún púgil debía ser desestimado hasta que demostrase, a partir de su trayectoria deportiva y sus resultados, que no debía estar en la Selección Nacional. Aquel encuentro fortuito supuso un punto de inflexión en la carrera de Rafael y a partir de aquel momento, Steiner se convirtió en un apoyo definitivo para que comenzase a entrenar con la dedicación que allí se requería. Aquellos momentos fueron recordados a partir de una de las fotografías que Lozano conservaba en su archivo personal y que reproducimos en la Figura 178.

En ella que se puede ver a ambos tras la participación de Lozano en uno de los primeros torneos que tuvo como parte de la Selección Nacional en 1990.

Además de aquel apoyo, Rafael conocía con anterioridad a Manuel Pombo, otro de los técnicos que allí se encontraba ayudando a los boxeadores. Aquello se debía a los viajes que en su adolescencia realizó a Madrid con su padre para comprar el género que después iban a vender a otras ciudades españolas. Durante su estancia en Madrid, Rafael asistía en el barrio de Pueblo Nuevo al gimnasio que uno de sus familiares dirigía, lugar donde Manuel Pombo entrenaba a boxeadores profesionales de cierto prestigio como Alonso Redondo o Julián Gómez de la Mora. Así, cuando Rafael contaba con 14 años, aunque de manera casual, ya entrenaba en sus cortas estancias en Madrid compartiendo gimnasio con el que más tarde fue uno de los técnicos en la Selección Nacional y Seleccionador a partir de 1993.

Rafael recordaba el gran respeto que sentía por sus preparadores y la gran dedicación que tenía hacia el boxeo en su estancia en San Cugat del Vallés, y así lo ilustraba a partir de una de las anécdotas que recogimos en su testimonio:

Yo tenía más afinidad con Enrique Steiner, de hecho se pusieron en huelga los muchachos porque no se les pagaba y estábamos en San Cugat del Vallés y yo entrenaba, yo no me puse en huelga, y dejaron de hablarme muchos... Claro, ellos llevaban tiempo y les debían dinero de premios, pero a mí no me debían nada, acababa de empezar (Lozano Muñoz, 2019).

La estrecha relación que tuvo con Enrique Steiner fue avalada por otros boxeadores que fueron sus compañeros en aquel periodo como Óscar Vega, quien recordaba en la entrevista que mantuvimos los grandes conocimientos que en muy poco tiempo Rafael Lozano adquirió de la mano de este preparador cubano. Cada preparador, como se ha mencionado con anterioridad, tenía un estilo de boxeo muy diferente. Del estilo cubano que enseñaba Steiner, Rafael supo aprovechar aquellos elementos técnicos y tácticos que quizá no eran los habituales en los boxeadores europeos de su estatura, pero que encajaron con su forma de ser y de boxear. De la siguiente manera recordaba Óscar Vega el alto nivel de aprendizaje de Rafael Lozano durante su estancia en San Cugat del Vallés:

Yo creo que lo cambió totalmente porque él entrenaba con... digamos que cada preparador tenía sus boxeadores. Yo estaba igual con Pombo, con Manuel Pombo y Lozano estaba más con Steiner yo creo que lo cambió a Lozano. Asimiló muy bien todo lo que le enseñaba ¡bah! y se hizo un pedazo de boxeador [...] Había como dos grupos, un grupo que llevaba Steiner y otro grupo que llevaba Manuel Pombo ¿sabes? Pero que luego a la hora de salir al *ring* los dos salían con todos (Vega Sánchez, 2017).

Los primeros meses de 1992 el Equipo Nacional continuaba preparándose en San Cugat del Vallés, momentos que Rafael recordó en la entrevista que mantuvimos a partir de una de las fotografías de su archivo personal, la cual estimuló su recuerdo y pudo rememorar a algunos de sus compañeros que con él entrenaban. Esta imagen se reproduce en la Figura 179 y muestra a algunos de aquellos jóvenes en unos de los parques de las inmediaciones del CAR de San Cugat del Vallés, al que asistían en alguna de las ocasiones para entrenar al aire libre.

Fruto de aquellas preparaciones Rafael asistió a algunos encuentros internacionales, como el Torneo Gee-Bee, celebrado del 2 al 5 de abril en Helsinki. En aquel campeonato “el Balita”, apodado así por Manuel Pombo por la rapidez y explosividad en sus combates, volvió a demostrar que merecía su puesto en la Selección, pues a pesar de ser vencido en el último de sus combates por el púgil Sultan Abdulrazhakov con 10 puntos a ocho, consiguió la medalla de plata (Díaz, 2008; Majcher, 2009).

Desde su perspectiva de boxeador y en la actualidad como Seleccionador Nacional, Rafael Lozano nos expuso, en la entrevista que mantuvimos, la forma en que los boxeadores de los diversos países se clasifican para asistir a los Juegos Olímpicos, la cual varía en cada edición, y para aquellos Juegos, España tuvo un único torneo clasificatorio: el Boxam-92, cuyas circunstancias recuperamos en los párrafos siguientes.

Del 16 al 21 de febrero se celebró este torneo internacional, en el que Lozano tuvo tres combates. Comenzó en cuartos de final boxeando con el coreano Keun Shik Lee con un resultado de 16 a 11 puntos. En semifinal se enfrentó al púgil polaco contra el que ya se había enfrentado en multitud de ocasiones en los diversos encuentros por Equipos Nacionales con Polonia y en otros torneos y campeonatos europeos: el polaco Rafael Niedbalski. En esta ocasión obtuvo un resultado de 20 puntos a 10. Los combates previos fueron decisivos para que el español conociera a su oponente y supiera boxear adelantándose a su estilo, aspectos que como ya hemos comentado el seleccionador tenía en cuenta, y por ello, era muy importante organizar eventos sistemáticamente, pues de haber perdido en aquel encuentro, Lozano no se hubiera clasificado para asistir a los Juegos de Barcelona. En aquella misma fase, y en el mismo peso, Rogelio Marcelo y el español Juan Díaz se enfrentaron, perdiendo el segundo. Aquel resultado, dio lugar a que en la final, Rafael Lozano se enfrentara al cubano. En aquel último combate, Marcelo consiguió la victoria de manera muy clara con 18 puntos a cero y Rafael obtuvo así la plata en el Boxam-92 y, como consecuencia, consiguió su clasificación en los Juegos Olímpicos que habrían de celebrarse en la misma ciudad.

7.3.4.2. Debut en unos Juegos Olímpicos: Barcelona-92.

A su llegada a la Villa Olímpica el Equipo Nacional de Boxeo se instaló en sus habitaciones y comenzó con sus rutinas de entrenamientos y descansos días antes del comienzo de los Juegos, como ya habían hecho en ediciones anteriores, pero con las facilidades que suponía estar en el propio país. Hemos podido rescatar las rutinas que implicó la estancia en la Villa Olímpica de aquel equipo a partir del testimonio de la fuente oral protagonista que supone Lozano, quien nos las describía de la siguiente manera:

Pues la verdad que un día allí era como un día en San Cugat. Te levantabas por la mañana, te tomabas el café y entrenábamos por la mañana a las siete y media, y luego desayunábamos. Después, nos echábamos a descansar un poco y después, almorzábamos un poco porque teníamos que estar controlándonos el peso. Terminaba el entrenamiento de la tarde, controlabas el peso, veías qué era lo que podías cenar, ibas a cenar y te dabas un paseo y otra vez a la habitación (Lozano Muñoz, 2019).

Especialmente recordaba la continua preocupación que suponía el peso para todos los boxeadores españoles, ya que algunos debían seguir una dieta muy estricta para poder

mantenerse en el peso que indicaba la categoría en la boxeaban. Pesarse en la báscula podía llegar a ser un hábito obsesivo para muchos de ellos, él mismo incluido. Por ejemplo, nos describía como se tomaban un vaso de agua y se pesaban para poder saber de qué manera hidratarse durante el resto del día. La báscula estaba tan integrada en sus rutinas que Rafael nos explicaba que ya sabía lo que pesaba cada líquido o alimento al ser ingerido:

Un vaso de agua en vaso de caña son 200 gramos, en vaso de tuvo 250. También es muy personal, porque yo entiendo ahora el tema de la nutrición y suplementos, y eso te hace mejorar tu rendimiento deportivo; pero en aquel momento, yo no tenía esos métodos ni conocimientos... Cada uno sabía qué es lo que le subía más de peso o menos. Tienes que aprender a conocerte y reflexionar ante los alimentos que tú tomas [...] A mí nadie me daba recomendaciones para la alimentación, tomaba algunas vitaminas y suplementos y bebida isotónica. Pero nadie me decía nada (Lozano Muñoz, 2019).

Como indicaba en su testimonio, ninguno de los componentes del equipo de boxeo recibía formación o instrucciones acerca de los alimentos que podían ser beneficiosos, así como suplementación deportiva que pudiera ayudarles en el rendimiento. Este aspecto ha sido contrastado con otras fuentes de periodos anteriores, los cuales afirmaban no haber seguido ninguna dieta a partir de las recomendaciones de nutricionistas u otros especialistas. Así, desde el criterio y el conocimiento propio, se debían autorregular la alimentación y la toma de líquidos, pues los duros entrenamientos, las rutinas de descanso y los encuentros con combates muy seguidos, como eran las circunstancias en unos Juegos Olímpicos, se convertían en duras pruebas físicas y psicológicas.

El 25 de julio de 1992 los Juegos comenzaron con la ceremonia de inauguración, a la que Rafael Lozano decidió no asistir a partir de las recomendaciones de Enrique Steiner, el seleccionador cubano que instruyó y que acompañó a los boxeadores en sus encuentros olímpicos en aquella edición. Aquella sugerencia se debió a que él comenzaba a boxear tan solo un día después. Éste recordaba que el resto de boxeadores llegaron cansados, con los zapatos en la mano y con un gran dolor en sus pies y sintió alivio de no haber participado y estar descansado para su primer encuentro.

El día 26 de julio de 1992 Rafael Lozano debutó en el *Pavelló Club Joventut* contra el púgil sudafricano Fana Thwala. El recuerdo de aquel combate le hacía sentir un especial anhelo en el momento de la entrevista, pues recordaba que aquella era la primera vez que competía en unos Juegos Olímpicos.

Pues la verdad que [estaba] nerviosillo; pero con mucha ilusión porque era mi primer combate y yo tenía que pasar de ronda, porque aunque no fuera veterano... pero yo ya me consideraba veterano porque había boxeado con gente buena... con Rogelio Marcelo en los clasificatorios, con boxeadores buenos y yo ya, pues me sentía veterano y le gané bien. Fácil, muy técnico, siempre guardando distancias, muy metido en el combate y con mucha creatividad. Fue un combate bastante completo y el resultado lo dice todo... (Lozano Muñoz, 2019).

El relato que recogimos, coincide con la descripción que el Diario ABC realizó de aquel combate, exponiendo la ventaja del español a pesar de la mayor envergadura de su oponente,

así como otros aspectos de los que no teníamos constancia, como la presencia de personalidades en el público, aspecto que dotaba al boxeo de una mayor visibilidad en los medios:

Pelea presenciada por Nelson Mandela, que fue dominada por el púgil español de principio a fin como quedó reflejado en el recuento final de puntos, que favoreció a nuestro representante por 9-0. Aunque con menor envergadura que Thawala, Lozano buscó en todo momento el cuerpo a cuerpo, en el que superó netamente al boxeador surafricano (ABC, 1992c).

El segundo de sus encuentros fue el 1 de agosto y, durante los seis días que se sucedieron desde su primer encuentro, cinco de sus compañeros habían sido eliminados, con lo que tan sólo continuaban boxeando Faustino Reyes y él. En aquella ocasión se enfrentó en octavos de final con el púgil estadounidense Eric Joseph Griffin, un boxeador con cierta trayectoria en pugilismo, pues era bicampeón del mundo (COOB'92, 1992).

Pudimos recoger a partir del testimonio que Lozano nos ofreció, alguno de los golpes y estrategias que utilizó en aquel combate, pues ambos púgiles eran zurdos. El americano tenía una mayor envergadura y los brazos largos, característica propia de los pesos más pequeños que se presentaba como ventajosa ante la morfología del español. Sin embargo, Rafael percibió que su adversario, ante su estatura y menor envergadura, tenía cierta confianza durante el combate, aspecto que supo aprovechar como una oportunidad para tomar ventaja. Así describía el español la envergadura de su adversario y los inconvenientes y dificultad de aquel combate:

Él tenía los brazos muy largos y se ponía en guardia y tú fíjate si yo me pongo en guardia a mí me falta una cuarta para poder taparme [la cara] completamente. Sin embargo, él se ponía en esta posición y se tapaba completamente, tú imagínate la envergadura que tenía... (Lozano Muñoz, 2019).

Finalmente, aquel combate se resolvió con una puntuación de seis puntos a cinco y el español pudo continuar boxeando. Con escasos dos días de descanso, su siguiente encuentro fue en cuartos de final contra el cubano Rogelio Marcelo. El cubano era cinco años mayor que el español y, por tanto, tenía una mayor trayectoria pugilística, pues era subcampeón del mundo de 1989 y 1991 y campeón de los Juegos Panamericanos. El resultado de aquel combate fue de 11 puntos a 3 a favor de Marcelo (Durán, 1992f). Uno de los momentos de aquel encuentro fue capturado por la Agencia EFE y ofrece cierta información visual que hemos querido rescatar en la imagen representada en la Figura 180, la cual muestra la diferencia de altura mencionada del cubano frente a la del español.

Por otro lado, a pesar de que las fuentes hemerográficas recuperadas mostraban la clara victoria del cubano, Rafael recordó y expuso en su relato su descontento ante las decisiones de los jueces que asistieron el combate de la siguiente manera:

Yo creo que la puntuación no fue correcta, porque si a mí me tienen que dar perdedor deberían haberlo hecho con el americano más que con el cubano. El cubano también tenía los brazos largos, como el americano; pero tenía un boxeo más rítmico, más alegre [...] Hubo golpes que no me puntuaban, sin embargo a él, como era más rítmico, pues le puntuaban cualquier cosa (Lozano Muñoz, 2019).

Lozano nos relataba en la entrevista que mantuvimos, la cantidad de factores que afectan en un combate de boxeo, pues considera que el ánimo del púgil, el conocimiento previo de su rival, la alimentación, la hidratación y el descanso son esenciales. Además, consideraba que los factores referentes a la estatura y el peso producen ciertas conjeturas psicológicas que influyen en los boxeadores, así como la técnica y la táctica de sus oponentes o si éstos son diestros o zurdos. A todo ello, es preciso añadir la dificultad que implica recibir continuos golpes y la necesidad de concentración que, a pesar de ello, un púgil debe tener en el cuadrilátero. Por ello, consideraba que podía darse la circunstancia de que boxeadores con menor experiencia lograsen triunfos, como fue el caso de Faustino o el suyo, los dos únicos boxeadores que tuvieron un reconocimiento, en su caso, un diploma olímpico. Además, recordaba cómo, desde el principio, él siempre mantuvo cierta templanza en los encuentros de mayor repercusión y así lo recogimos de su testimonio:

Yo no me creaba ninguna responsabilidad. Yo iba y boxeaba y no era consciente de la envergadura de la competición porque no me importaba. A mí me importaba entrenar bien y hacer las cosas bien y no tenía esa presión de “que tengo que llegar y tengo que dar...”. Yo no tenía esa responsabilidad y ese es el verdadero éxito (Lozano Muñoz, 2019).

Aquel quinto puesto significaba un triunfo para Rafael Lozano, quien no esperaba obtener ningún reconocimiento olímpico en aquella edición debido a su escasa experiencia internacional. Recordaba su falta de perspectiva en la Villa Olímpica acerca de lo que suponía aquel acontecimiento deportivo, aspecto que comenzó a descubrir días después a su regreso a Córdoba: “allí estás en una burbujita, no te enteras de lo que pasa en el exterior y cuando llegas a Córdoba, ves que te recibe la alcaldesa, todo el mundo te conoce, todo el mundo quiere echarse fotos contigo” (Lozano Muñoz, 2019).

Producto del Plan de Pensiones impulsado por Juan Antonio Samaranch con la colaboración de La Caixa en la ya citada “Libreta de Campeones”, Rafael obtuvo los 20 millones de pesetas correspondientes que podría recibir a la edad de 50 años, como consecuencia de haber conseguido un quinto puesto en aquella edición de los Juegos de Barcelona. Con motivo de la entrega de aquellos galardones se organizó una recepción con la presencia de los miembros de la Casa Real y así le fue entregado aquel reconocimiento, como puede observarse en la imagen que nos fue cedida de su archivo personal y que se reproduce en la Figura 181.

7.3.5. Estancia en la Selección Nacional. Preparación durante el periodo de la olimpiada: de 1992 a 1996.

A partir del testimonio de Lozano pudimos conocer que la Selección Nacional dejó las instalaciones del CAR de San Cugat del Vallés para inaugurar e instalarse en el *Complejo Deportivo Amanecer*, situado en el municipio de Alcorcón en Madrid. Allí vivían y entrenaban y era el lugar desde donde se desplazaban para participar en las competiciones y torneos nacionales e internacionales. En aquel complejo tenían una sala con sacos, dos cuadriláteros y todo el material necesario para entrenar (Lozano Muñoz, 2019).

Durante los cuatro años del ciclo olímpico, Rafael consiguió importantes victorias bajo la dirección de Manuel Pombo, el preparador y seleccionador nacional que sucedió a Enrique Steiner tras los Juegos de Barcelona. Lozano considera a Pombo, desde la perspectiva que le ha dado el tiempo ya transcurrido, como su padre deportivo. Significa hoy para él un referente que le proporcionaba tranquilidad, y aseguraba que gracias a él, supo aprender a vivir el deporte con disciplina, respeto y seriedad (Lozano en Santiago, 2017). En aquella etapa, además de torneos nacionales e internacionales y encuentros entre equipos nacionales que se organizaban de manera anual, Lozano tuvo la oportunidad de ir a los encuentros más relevantes en los que podía estar presente un boxeador amateur. Aunque estos encuentros se han citado con anterioridad, en este apartado recogemos con detalle los datos de su participación, así como los aspectos cualitativos que suponen su percepción y recuerdos sobre aquellos momentos, circunstancias necesarias para una reconstrucción histórica.

Durante el año 1993 la Selección Nacional asistió, entre otros encuentros, a los *XII Juegos Mediterráneos* en la región francesa de Languedoc-Roussillon. Aquella fue la segunda ocasión en la que “el Balita” asistía a unos Juegos Mediterráneos, pues en Atenas en 1991 había logrado la medalla de bronce. En su segunda participación logró superar su primera victoria, ya que, aunque fue derrotado por el francés Rachid Bouaita por siete puntos a seis en la final, consiguió la medalla de plata. Dos meses después asistió al *XXX Campeonato de Europa de Boxeo Aficionado* en la ciudad turca de Bursa en el que Rafael no consiguió pasar de octavos de final al ser derrotado por el alemán Jan Quast por siete puntos a dos (COE, 2012h; Majcher, 2009).

En 1994 se celebró la *VII Copa del Mundo* en Bangkok en la que tuvo la oportunidad de boxear con púgiles de un nivel elevado y conseguir la medalla de plata. En 1995 consiguió un importante número de triunfos: la medalla de oro en el *Torneo Internacional Boxam-95* celebrado en Cádiz, la medalla de oro en el *LXVII Campeonato de España* celebrado en Valencia, la medalla de plata en el *Torneo Strandja Memorial* y la medalla de oro en el *Torneo Vaclav Prochazka*. Para finalizar aquel año logró llegar a cuartos de final en el *VIII Campeonato Mundial de Boxeo Aficionado* de Berlín (Díaz, 2008; Majcher, 2009)

Es preciso puntualizar su participación en el ya citado *LXVII Campeonato de España* de Valencia, pues a partir de una de las fotografías que ilustraban su participación, la cual hemos reproducido en la Figura 182 y que suscribe su triunfo, pudimos conocer en profundidad las circunstancias adversas a las que tuvo que hacer frente en aquel campeonato. Como ya otras fuentes orales nos trasladaron en sus testimonios en décadas precedentes, los boxeadores que eran parte de la Selección Nacional no eran recibidos de buen grado por las federaciones autonómicas que asistían a los campeonatos de España. Consideraban que debían ausentarse para así dar paso a las nuevas promesas pugilísticas que surgían en España pues, de otra manera, imposibilitaban a aquellos jóvenes un enfrentamiento justo ante un púgil que estaba preparándose con las mejores condiciones. Sin embargo, Rafael Lozano, así como otros boxeadores de la Selección, decidieron gozar de su derecho y fueron a aquella edición. En señal de protesta, los preparadores del resto de jóvenes que competían en su categoría y que se iban enfrentando a él en las diversas fases del campeonato, tiraban la toalla segundos después de que sonara la campana del inicio del primer asalto, con el fin de que Rafael no pudiera apenas tocar a su adversario antes de su abandono. Así nos trasladaba aquellos recuerdos:

Este fue el último campeonato de España que yo hice, porque lo que hacían [los entrenadores de sus rivales] es que cuando salía a boxear tiraban la toalla como un signo de protesta. Ellos decían que yo ya llevaba muchos años en la categoría y que los que iban viniendo eran jovencitos y que yo, al tener más experiencia, les ganaba sobrado y que aquellos golpes provocaban que le cogieran miedo al boxeo y se retiraran. Entonces hicieron una protesta todas las autonomías para que yo no me presentara al siguiente año. Y este año en señal de protesta cuando tocaba la campana tiraban la toalla y no daban tiempo a que hubiera contacto (Lozano Muñoz, 2019b).

De aquella manera, Rafael llegó al podio y ganó la medalla de oro sin apenas haber tenido contacto con el resto de púgiles que se presentaron en su categoría, excepto en la final, en la que le pidieron antes del combate que tuviera piedad con su adversario. En aquel último encuentro, de la misma manera, al mínimo contacto entre ambos púgiles volvieron a tirar la toalla. Como consecuencia de aquellos acontecimientos, Rafael decidió que aquella sería su última participación en un Campeonato de España.

En 1996 consiguió la medalla de oro en el *Torneo Internacional Boxam-96* celebrado en Oviedo tras vencer al húngaro Pal Lakatos, boxeador con una gran trayectoria que también había asistido a los Juegos Olímpicos de Barcelona. Sin embargo, la cita boxística definitiva de aquel año fue el *XXXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur*, celebrado en Dinamarca en el mes de marzo. Según el testimonio de Rafael Lozano, que hemos podido contrastar con el Informe Oficial de los Juegos, aquel encuentro suponía la única oportunidad que tenían los boxeadores del Equipo Nacional de clasificarse para los Juegos Olímpicos de Atlanta (Díaz, 2008; Majcher, 2009).

En el primero de sus encuentros, en octavos de final, se enfrentó al púgil turco Assar Giritli, al que ganó con mucha facilidad con un resultado de 14 puntos a cero. En su segundo combate, contra el boxeador eslovaco Peter Balaz, también logró un puntuación de 16 a tres, resultado que sugería la gran superioridad del español. En semifinales, el combate que disputó contra el ucraniano Oleg Kiryukhin, perdió con seis puntos a tres. Aquel encuentro suponía como resultado una medalla de bronce para el español y su clasificación a los Juegos Olímpicos. A pesar de que aquella circunstancia supuso una gran alegría para Lozano, en la entrevista que mantuvimos mostró cierto descontento con el resultado del último encuentro. Así, su último combate contra el ucraniano Oleg le pareció muy sencillo. Ya se había enfrentado con aquel púgil en ocasiones anteriores en las que no le había supuesto un gran esfuerzo derrotarle, y consideraba que la puntuación de los jueces no fue justa en aquella ocasión (Lozano Muñoz, 2019; Majcher, 2009).

Es necesario resaltar la participación y el resultado obtenido por Rafael Lozano en aquel encuentro, pues desde el *XXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* que se celebró en la ciudad polaca de Katowice en 1975 y en el que los boxeadores españoles Enrique Rodríguez Cal y Antonio Rubio consiguieron medallas de oro y plata respectivamente, ningún boxeador español había logrado estar en la semifinal de un campeonato de Europa hasta aquel momento. Fueron 21 años los que pasaron hasta que en 1996 Rafael Lozano logró boxear en la semifinal y conseguir así una medalla en un Campeonato Europeo, lo que suponía un hito en la historia del boxeo amateur español conseguido por un joven de 21 años.

En aquel Campeonato de Europa, la FEB presentó a 10 púgiles que consideraba que tendrían oportunidades de clasificarse para los Juegos, entre ellos al boxeador que ya había sido olímpico Faustino Reyes. Sin embargo, ninguno de ellos logró superar octavos de final para obtener la calificación olímpica, excepto Rafael Lozano en la categoría de peso mosca ligero. En su testimonio pudimos recoger la existencia de una tarjeta de invitación por parte del COI para que ciertos atletas pudieran asistir de manera excepcional a los Juegos y, suscribiendo el testimonio del propio Faustino Reyes, nos aseguró que el COE solicitó a esta organización una de las invitaciones para el púgil almeriense, teniendo en cuenta su trayectoria en los anteriores Juegos Olímpicos. El COI denegó aquella solicitud y, por aquella razón y por las circunstancias ya expuestas en este apartado, el único representante español en los Juegos de Atlanta fue Rafael Lozano.

Tras la finalización del Campeonato de Europa en el mes de marzo y hasta el inicio de los Juegos Olímpicos, Manuel Pombo y Rafael se trasladaron a Sierra Nevada, donde comenzaron a prepararse específicamente para los Juegos. Allí asistió de manera altruista el púgil Víctor Baute, para apoyar a Rafael y ayudarle en sus entrenamientos específicos. Además, contrataron varios *sparrings*⁶² para que Rafael pudiera prepararse en diversas condiciones. Tras aquella preparación en altitud que propiciaba su estancia en Sierra Nevada, se organizaron dos combates en la costa para que Lozano pudiera boxear en condiciones similares a las del lugar de competición que, además, le sirvieran para prepararse física y psicológicamente en unas condiciones similares a las que viviría en Atlanta. De aquellos momentos hemos podido obtener una fotografía del archivo personal de Rafael, en la que está acompañado del púgil Aitor Vega. La instantánea, fue tomada en la cafetería del Hotel Nevasur, donde se hospedaban en aquellas concentraciones y que se reproduce en la Figura 183.

7.3.6. Un hito en la historia: único púgil español en los Juegos Olímpicos de Atlanta-96.

Tras aquel periodo de preparación Manuel Pombo y Rafael Lozano se trasladaron a Atlanta con el resto de deportistas. Llegaron una semana antes de la celebración de la ceremonia de apertura, por lo que allí comenzaron a entrenar a diario pudiendo aclimatarse al lugar, las comidas, los descansos y todos aquellos cambios que pudieran generar alteraciones en su rendimiento deportivo. Rafael nos confesó que uno de los factores con el que no contaron fueron las largas distancias que había que recorrer para poder asistir al comedor dispuesto para los deportistas y después, volver a la zona de descanso. Por ello decidieron hacer muchas de las comidas en el restaurante más cercano, el Restaurante *McDonald's*, el cual les surtía cereales, leche desnatada y otros alimentos que no solían ser los usuales, pero que eran adaptados al acontecimiento deportivo. De aquella manera Lozano podía descansar periodos de tiempo más largos y rendir más en sus entrenamientos y encuentros (Jurado, 2017; Lozano Muñoz, 2019).

⁶² El Sparring es un boxeador que ayuda a otro para que pueda prepararse un combate o una competición. De esta manera el púgil que se está preparando tiene la posibilidad de boxear contra un oponente en una situación lo más próxima a las condiciones de competición.

En aquella ocasión Rafael pudo asistir a la ceremonia de apertura, pues los Juegos comenzaron el 19 de julio y su primer combate tuvo lugar el día 21, por lo que podía disponer de un día completo de descanso. Recordaba especialmente aquel acontecimiento, ya que en Barcelona no le fue posible disfrutarlo. Revisando su archivo personal, del que se rescató la imagen reproducida en la Figura 184, tomada en aquel desfile, pudo recordar la cantidad de deportistas y técnicos españoles que allí conoció y el momento en que el famoso púgil Mohamed Ali encendió la llama olímpica inaugurando aquellos Juegos. Tenía emocionantes recuerdos de los momentos en que el estadio aclamaba al púgil. Aquel fue un acontecimiento que para él también supuso un honor, pues rememoraba que aquella figura boxística se convirtió en algo más que un referente deportivo. La emoción de aquellos instantes los describía en la entrevista que mantuvimos de la siguiente manera:

Estuve en la ceremonia de apertura de los Juegos y fue el mítico Mohamed Ali el que hizo el encendido de la llama olímpica. Fue aquello increíble, todos los africanos “Ali, Ali” [imitando vítores]. Se me pone el vello de punta porque veías como ellos veían a ese ídolo, no sólo en lo boxístico, sino como persona y como orador, y era increíble (Lozano Muñoz, 2019).

Tras aquella experiencia comenzó a preparar sus entrenamientos en la Villa Olímpica al día siguiente. Como se ha comentado en otros apartados, el lugar de competición para los boxeadores fue el pabellón *Alexander Memorial Coliseum*. De aquel lugar hemos podido obtener una instantánea del archivo personal de Rafael Lozano representada en la Figura 185. Esta fotografía es un documento inédito pues no ha podido ser rescatada ninguna imagen del lugar donde se celebraron los encuentros de boxeo en el momento en que sucedieron. En esta imagen se puede observar la disposición del lugar y los carteles distintivos en el momento en que esta instalación se utilizó para la competición.

El 21 de julio a las 22:40 horas tuvo lugar el primer encuentro del único boxeador español que participaba en aquellos Juegos. Su contendiente fue el púgil Joseph Benhard, procedente de Namibia. Aquel combate se resolvió con 10 puntos a dos a favor del español (ACOG, 1997b). Aquel encuentro era recordado por Lozano como muy sencillo, y su facilidad la mencionaba como fruto de su preparación táctica. Afirmaba que a partir de ciertos movimientos en el primero de los tres asaltos pudo conocer a su rival y con ello tomó decisiones que confundieron a Joseph de manera sistemática. El hecho de vencer a su oponente, y las reflexiones de cómo lo había conseguido supusieron para él que pudieran surgir sentimientos de una cierta confianza para poder enfrentar el resto de días de competición:

Con mucha fluidez, muy rápido, yo tenía mucha confianza, me sentía con mucha seguridad y a este muchacho, yo salía y le hacía cualquier movimiento de engaño y entraba siempre en el juego. Le hacía siempre lo mismo, pero entraba a mi juego siempre. Fue para nosotros un inicio bueno, que me dio confianza... (Lozano Muñoz, 2019).

El 26 de julio, cinco días después de su primer encuentro, Lozano se enfrentó en octavos de final al púgil Masibulele Makepula, de la República de Sudáfrica. Los días anteriores a aquel encuentro Rafael recibió noticias de otros púgiles en la Villa Olímpica en referencia a su

oponente, pues había sido campeón en uno de los torneos más influyentes del mundo, el torneo *Giraldo Cordova Cardin* celebrado en Cuba. Boxeadores cubanos con los que coincidió Rafael y que conocían al sudafricano, le hicieron saber la calidad boxística de su rival. Aquellos comentarios crearon cierto nerviosismo en Lozano, quien recordaba aquellas advertencias y la trayectoria del combate de la siguiente manera:

Ese fue uno de los campeones del *Cordova Carding*, uno de los mejores torneos que hay a nivel mundial en Cuba. Ese había ganado a los cubanos y cuando íbamos en el autocar nos decían: “oye chiquitico cuidado con ese, que ese pega”. Cuando yo salgo a boxear con él y empiezo a moverme, a buscar fallos para ver cómo realmente golpeaba. Y cuando yo veo que me tira un recto derecha al cuerpo y yo lo paro con el codo y noto que me pegaba fuerte... Pero en uno de los momentos le meto dos golpes y empezó a perder la concentración... De hecho ya también jugué mucho con su parte psicológica porque había momentos que él pensaba que yo iba a seguir moviéndome y me liaba a golpes con él... (Lozano Muñoz, 2019).

Aquel combate se resolvió con 14 puntos a tres. Teniendo en cuenta las advertencias previas y la diferencia de puntos, la confianza de Rafal Lozano continuaba creciendo y comenzaba a ser consciente de las muchas posibilidades que tenía de obtener una medalla. Así, a los tres días se enfrentó en cuartos de final al púgil La Paene Masara procedente de Indonesia. Superar aquel encuentro suponía obtener una medalla de bronce, ya que en semifinal el vencido obtenía este metal sin necesidad de realizar otro encuentro y el vencedor pasaba a la final. Por ello, Rafael tenía en cuenta la importancia de aquel enfrentamiento. En aquel encuentro le sucedió algo inesperado, suceso que hemos podido rescatar a partir de su testimonio oral ya que no consta en ningún archivo. A partir de su testimonio y el análisis de los resultados, pues venció a su rival con 10 puntos a nueve, pudimos reconocer el mérito de su encuentro pugilístico. Así nos explicaba, desde sus recuerdos, su vivencia en aquella circunstancia:

Sí, con él fue desesperante porque el casco me estaba grande, llevaba casco, pero era grande y no veía porque no me dieron mi talla. Yo tenía que levantar mucho la cabeza y en el último asalto, sin darme cuenta me amonestan por la cabeza. Iba yo un punto arriba y me ponen un punto abajo y entre que sí sí, que si no [...] los últimos ocho segundos íbamos empate y en esos últimos segundos le meto un *crochet*⁶³ de derecha y me sube el punto. Él se aparta y yo voy adelante y yo no veía la puntuación y tocan la campana, era una desesperación que yo tenía... (Lozano Muñoz, 2019).

Con la escasa estatura de Rafael Lozano, en multitud de ocasiones debía enfrentarse a púgiles con una mayor envergadura, lo que propiciaba que en las situaciones en las que ambos púgiles estuvieran muy cerca, el español pudiera ser amonestado por parecer que golpeaba con la cabeza a su rival. Al llevar el cabezal protector con una talla mayor, era muy posible que los movimientos de cabeza para poder ver a su rival fueran confundidos. Así le ocurrió en aquel

⁶³ Tipo concreto de golpeo en boxeo. Es denominado así el golpe lateral, con una trayectoria paralela al suelo, que es dirigido al rostro del rival. Este golpeo siempre va acompañado de una rotación de la cadera y, en el caso de que esté dirigido a la zona baja del cuerpo del rival, de una flexión de rodillas. Aunque puede ser ejecutado con ambas manos, generalmente se utiliza la mano derecha.

combate y según nos explicó en su testimonio y hemos podido contrastar con los datos de las fuentes hemerográficas, fue amonestado por ello (S.D., 1996).

Tras aquella victoria Rafael se convertía en el tercer español de la historia que boxeaba en una semifinal olímpica. Con tan solo un día de descanso, en el que pudo saber quién era su oponente y preparar los aspectos técnico-tácticos, se enfrentó el 1 de agosto al púgil filipino Mansueto Velasco. Como se ha podido contrastar a partir de los datos de las fuentes hemerográficas y de la información ofrecida por la fuente oral protagonista, el primer asalto fue muy igualado. Rafael recordaba que la rapidez y la inteligencia con la que boxeaba su rival era muy parecida a la suya, por lo que desde su percepción, ambos estaban esperando que el otro cometiera un fallo y, de aquella manera, esperaban que al afectado le fuera imposible remontar la puntuación en el resto de asaltos. Por ello, ambos mantenían un boxeo cauto, utilizando golpes muy estudiados. La información recuperada del Diario El País (El País, 1996b) mostraba como a partir del segundo asalto la puntuación dejó de ser nivelada, consecuencia de un cambio en la forma de boxear de Rafael. Sin embargo, no se abordaba la causa de aquel cambio. El testimonio de la fuente oral nos ha proporcionado una visión más cercana de los posibles sucesos que pueden acontecer en los descansos de los asaltos, pudiendo modificar la táctica ofensiva y defensiva de un boxeador y, en definitiva, el resultado de un combate:

Íbamos dos a dos..., pero que es lo que pasa, que vamos al rincón. Uno del consejo que estaba ayudándonos, que ahora no se puede poner cualquiera, tiene que tener una estrella⁶⁴... y llegó y le habían dicho que yo iba dos puntos por abajo, porque claro en el último segundo cuando quitaron lo de la puntuación de la televisión, es cuando yo subo dos puntos. Al ver que en el primer asalto me dice Manolo: “Rafa vamos dos puntos abajo. Estos nos la quieren jugar. Aquí hay que poner más”. Claro, que es lo que pasa; si yo estaba buscando el fallo y él también, ahí el que cometiera el primer fallo perdía. Era complicado y cogió confianza, y fallé yo, ahí estratégicamente fui yo quien falló, por la información errónea. Al final perdí, era lo que tocaba también... (Lozano Muñoz, 2019).

Los jueces otorgaron la victoria al púgil filipino con 22 puntos a 10. Aquel combate supuso una victoria amarga para Rafael, pues a pesar de conseguir una medalla de bronce, tenía la sensación de haber podido hacer algo más en su último encuentro. A pesar de aquella sensación consideraba, con la perspectiva que le dan hoy los años, que su actuación en cada combate fue acorde con la información que tuvo en su mano y que su participación fue progresivamente mejor en cada uno de sus encuentros boxísticos (ACOG, 1997b; Lozano Muñoz, 2019).

⁶⁴ Las estrellas suponen el reconocimiento que la AIBA adjudica a los cursos que desarrolla. Los asistentes que superan dichos cursos, obtienen en su certificación el reconocimiento y las estrellas que la AIBA haya propuesto para estos cursos. Los solicitantes de los cursos de formación deben tener unos requisitos mínimos para asistir a los diferentes niveles de complejidad o de especialización que se ofertan. En la actualidad, para poder ejercer las diversas responsabilidades deportivas, como la que se expone en el texto, es preciso tener ciertas estrellas que indican la formación específica para dicha ocupación.

Aquella medalla de bronze suponía un hito en la historia del boxeo español, pues era la tercera medalla que un púgil conseguía en la historia de los Juegos Olímpicos. Por otra parte, Rafael Lozano alcanzaba un logro nunca antes conseguido por ningún otro boxeador español, era el primer púgil de la historia que había asistido a dos ediciones de los Juegos Olímpicos y había conseguido en las dos participaciones logros importantes: un diploma olímpico y una medalla de bronze. Aquellas circunstancias eran aún más excepcionales teniendo en cuenta que aquellos Juegos Olímpicos fueron los primeros en los que tan sólo un representante español participaba en la disciplina pugilística.

7.3.7. Consolidación como referente del boxeo español. Preparación durante el periodo de la olimpiada de 1996 a 2000.

A su regreso a España Rafael continuó su trayectoria en el deporte amateur, pues aunque tuvo varias ofertas para dejar el amateurismo y comenzar en el boxeo profesional decidió que aún tenía recorrido deportivo como miembro de la Selección Nacional.

Al término de los Juegos la Selección Nacional continuó concentrándose en el Club Amanecer en Alcorcón, lugar en el que los púgiles vivían de manera continuada. Sin embargo, en 1997 se trasladaron de manera permanente al Centro de Alto Rendimiento de Madrid y los boxeadores se instalaron en la Residencia Joaquín Blume. Según los datos ofrecidos por Rafael, fue decisión del Consejo Superior de Deportes la consideración de que los boxeadores de la Selección se instalaran y entrenaran allí y así se lo hizo llegar a la FEB. En aquellas instalaciones recordaba que había vivido en unas condiciones excelentes para poder centrarse en la competición. Percibía la beca de la FEB y la beca ADO-2, además de recibir incentivos por las medallas conseguidas en los diversos torneos. Aquellas eran unas circunstancias que los boxeadores españoles podían permitirse por primera vez en la historia.

Durante el año 1996 recibió numerosos premios que refrendaban sus logros. Uno de los más emotivos tuvo lugar el 16 de diciembre, cuando recibió la Orden Olímpica, una condecoración del Comité Olímpico Español, en reconocimiento a su trayectoria deportiva (COE, 2012L). Aquellos galardones suponían un orgullo, aunque Rafael consideraba muy importante no dejarse llevar por aquellos momentos puntuales y seguir trabajando hacia el siguiente objetivo:

Es un reconocimiento al trabajo al esfuerzo y bueno la verdad que te sientes orgulloso que te hagan esa distinción [la Orden Olímpica]. Aparte me dieron la medalla de plata, o de oro del Consejo Superior de Deportes... También me dieron varios reconocimientos y la verdad uno lo acoge con mucha ilusión y con mucha satisfacción. Después del trabajo que te venga eso... Y ya te digo que eran cosas que no me dejaba llevar por el impulso del campeón, no..., yo me dejaba llevar realmente por seguir entrenando... (Lozano Muñoz, 2019).

Como consecuencia de aquellos logros olímpicos, hemos podido rescatar algunos otros reconocimientos y eventos que se propiciaron por los triunfos de Lozano, recuperados a partir de las noticias recogidas en las fuentes hemerográficas de aquel año. Así, en diarios como El

Mundo Deportivo, se pueden ver titulares como “Lozano, recibido como un héroe”. En aquel artículo se explicaba como el alcalde de Córdoba, Ricardo Rojas recibió al púgil para felicitarle por sus logros deportivos (El Mundo Deportivo, 1996c). Lozano era consciente que el año en que se conseguía una victoria olímpica eran numerosos los actos de recepción. Aquellos debían ser compaginados con sus entrenamientos y con las competiciones que continuaba teniendo la Selección Nacional, y aunque eran relevantes, consideraba que no debía dejarse llevar por la admiración que muchos púgiles sentían por él, ni por la fama que había alcanzado en aquellos años. Sin embargo, algunos de los actos organizados supusieron eventos muy importantes, especialmente los que se organizaban en los lugares en los que él se inició como boxeador. Como ejemplo, rememoraba a partir de los recuerdos que le provocaba la imagen representada en la Figura 186, un homenaje que Córdoba quiso organizar para él, en el cual boxeó siendo asistido desde la esquina por las dos personas que le acompañaron en los momentos más definitivos en su trayectoria pugilística: Antonio Sánchez y Manuel Pombo.

En 1997 la Selección Nacional participó en los *XIII Juegos Mediterráneos*, celebrados en julio en la ciudad de Bari en Italia. Para Rafael Lozano aquellos eran los terceros Juegos Mediterráneos a los que acudía. En las dos ocasiones anteriores consiguió medalla de bronce y plata y en esta ocasión, logró de nuevo la medalla de bronce (COE, 2012L). Además, aquel mismo año obtuvo la medalla de bronce en *El Torneo Multinations* de Liverpool y la medalla de oro en el *Torneo Tammer* celebrado en la ciudad de Tampere en Finlandia. Sin embargo, en el *IX Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur* celebrado en Hungría, tan solo disputó un combate en octavos de final, en el que el púgil filipino Roel Velasco le venció con la ventaja de los jueces en un empate a cuatro puntos (Majcher, 2009).

En 1998 consiguió numerosas victorias en los campeonatos y torneos a los que acudió con la Selección Nacional. En el *Torneo Ahmet Comert*, celebrado en Estambul y en el *Torneo Strandja Memorial* de Bulgaria obtuvo dos medallas de bronce. En el *Torneo Copa Acrópolis* consiguió la medalla de oro y en el *Torneo Boxam-98* celebrado en Valencia también logró el mismo metal. Sin embargo, en el *XXXII Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* no logró ninguna medalla, pues fue derrotado por el púgil lituano Ivanas Stapovicius con nueve puntos a cinco en cuartos de final (Díaz, 2008; Majcher, 2009).

Durante el año 1999 el púgil cordobés consiguió la medalla de oro en el *Torneo Italia Cup* de Nápoles y en el *Torneo Feliks Stamm Memorial* de Varsovia. Durante aquel año se celebraron además dos torneos internacionales que fueron definitivos para los boxeadores europeos, pues a partir de cuatro encuentros (dos en 1999 y dos que se habrían de celebrar en el año 2000) se clasificarían para poder participar en los Juegos Olímpicos si conseguían ser campeones o subcampeones de alguno de los cuatro. Teniendo en cuenta estos aspectos, podemos suscribir y ratificar el testimonio de Rafael Lozano, cuando, en otros momentos afirmaba que en cada edición olímpica el sistema de clasificación para los boxeadores europeos era diferente.

Dos de aquellos torneos fueron el *Torneo Black Sea Cup*, celebrado en el mes de octubre en Ucrania y el *Torneo Golden Belt* que se ubicó en Rumanía. En el primero de ellos Rafael tan solo disputó un combate con el ruso Sergey Kazakov, contra el que perdió en cuartos de final por cinco puntos a cero, sin obtener la clasificación olímpica. Sin embargo, en el *Torneo Golden*

Belt, el segundo torneo clasificatorio al que se exponían los boxeadores europeos, consiguió llegar a la final y disputar un combate contra el rumano Marian Velicu y, aunque no pudo presentarse al mismo, consiguió así ser subcampeón y poder obtener su clasificación olímpica. A partir del testimonio de Rafael pudimos conocer las circunstancias personales por las que debió ausentarse en aquel combate, pues así nos explicaba la lesión que en aquel momento padeció:

Tuve una lesión en una rodilla... Yo tuve un elástico en el rotuliano o las molestias que yo tenía... tuve bastante complicación [...] En el segundo clasificatorio fue donde yo hice tres o cuatro combates y en la final... que allí fue donde yo clasifiqué. Y la semifinal la hice con Brahim Asloum, con el que hice la final olímpica y le gané siete a cero y luego la final no pude hacerla, por lo que te he dicho, por la rodilla que la tenía dañada (Lozano Muñoz, 2019).

Por aquella circunstancia de la lesión que sufrió no superó el control médico que certificaba sus facultades para poder boxear y no pudo continuar boxeando. Por otro lado, hemos podido contrastar su testimonio con otras fuentes y en realidad con el francés Brahim Asloum disputó un combate en cuartos de final, al cual ganó con nueve puntos a cero, dos puntos más de los que recordaba en la entrevista que mantuvimos (Majcher, 2009).

Como ya hemos citado en apartados precedentes, en agosto de 1999 tuvo lugar el *X Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur* en la ciudad estadounidense de Houston. Teníamos constancia sobre la ausencia de boxeadores españoles a aquel encuentro, sin embargo, no conocíamos las razones, que sí pudimos descubrir y rescatar a partir del testimonio de Rafael Lozano:

No fuimos allí, pues sinceramente no fuimos porque Manolo a veces tenía su forma de ver las cosas y como que..., como él tenía como única base un competidor, que era yo, pues no quería tampoco que vieran... Como que no quería enseñar las cartas... Incluso nosotros no íbamos a Cuba, aunque eran los mejores torneos del mundo, no íbamos para que no nos cogieran los tiempos, los ritmos y el estilo también (Lozano Muñoz, 2019).

No tenemos constancia a partir de archivos oficiales de las decisiones que eran tomadas por la FEB, así como de las decisiones adoptadas por el seleccionador Nacional en cuanto al calendario de competiciones de los púgiles seleccionados. Por ello, no ha sido posible contrastar este testimonio que, por otra parte, ha podido ser refrendado en cuando a la ausencia de la Selección Nacional en campeonatos o torneos celebrados en Cuba.

Los meses previos a los Juegos de Sídney-2000 Rafael continuó cosechando victorias en los torneos internacionales: En el *Torneo Strandja Memorial* celebrado en Bulgaria consiguió la medalla de oro, así como en el *Torneo Internacional Boxam-2000* celebrado en Santander. En el *XXXIII Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* celebrado en Finlandia, sin embargo, no superó cuartos de final al perder por nueve puntos a cuatro frente al ucraniano Valeriy Sidorenko. A pesar de ello es necesario destacar que en el *Torneo Chemistry Cup*, celebrado en la ciudad alemana de Halle, ganó la medalla de plata. Aquel encuentro suponía uno de los cuatro torneos clasificatorios que los púgiles europeos debían disputar para asistir a

los Juegos de Sídney, por lo que Lozano volvió a demostrar su valía como boxeador amateur (Díaz, 2008; Majcher, 2009)

Durante los dos o tres meses previos a la celebración de los Juegos de Sídney, Manuel Pombo y Rafael Lozano se trasladaron a Sierra Nevada para realizar un entrenamiento específico con los beneficios que les podía proporcionar la altura de aquel lugar. Para su preparación también se trasladó a Sierra Nevada Fernando Iserte Yago, quien dirigía su preparación física, y Raúl Martínez, especialista encargado de la fisioterapia. En aquella ocasión, ningún púgil español le acompañó en su estancia, como si lo hizo en 1996 Víctor Baute, aunque sí se concentraron algún periodo de tiempo los boxeadores que contrataron como *sparings*. La primera temporada fueron dos búlgaros los que asistieron a Sierra Nevada para entrenar con Rafael Lozano como ayudantes en su preparación. Eran jóvenes con mucho potencial, que más tarde fueron sustituidos por dos púgiles cubanos con la misma finalidad. Además de ayudarlo en los entrenamientos, se organizaban veladas con público, árbitros y jueces, que ponían a Rafael en una situación lo más cercana a los Juegos Olímpicos, y así, en la entrevista que mantuvimos, recordaba aquellas circunstancias acerca de los *sparings*:

Manolo hablaba con los directivos, entrenadores, “miren necesito esto” y los cogían y los mandaban para acá, para la preparación con nosotros... Y la verdad que esa preparación fue fantástica porque eran boxeadores de primera línea y diferentes estilos, uno alto, otro bajo, uno se cambiaba la guardia... Y los cubanos por la velocidad, por esa elegancia que ellos tienen boxeando, esos ritmos... Y la verdad hicimos esos cuatro combates, los cuatro combates los ganamos muy trabajados, pero bien, que hubo diferencia. Se ve que hubo diferencia (Lozano Muñoz, 2019).

La ayuda que ofreció la oportunidad de poder boxear con púgiles que tenían cierto potencial y que se iban configurando cierto prestigio en su país de origen dio a Lozano una confianza y seguridad en sí mismo antes de asistir a los Juegos, confianza que le fue determinante en su preparación. Así recordaba aquellos beneficios y la diferencia que existía entre la preparación que obtuvo en su primera etapa y la que estaba obteniendo en aquel momento de su vida:

Me aportaron beneficios a nivel físico y mental porque al saber que eran campeones y yo les estaba ganando con facilidad. Eso lo que te aporta es una confianza extra para llegar a los Juegos diciendo “es que yo he ganado a dos boxeadores búlgaros que son de entidad y a dos boxeadores cubanos que también...” Y en ese momento Bulgaria y Cuba eran potencias. Cuando nosotros fuimos a Polonia nosotros buscábamos a boxeadores que fueran un poquito mejores que nosotros, pero no con mucha diferencia. Pues ya en Sídney, si te das cuenta, ya mi nivel era bastante alto, ya cogíamos a boxeadores de entidad para poder preparar los Juegos (Lozano Muñoz, 2019b).

Con aquella especial preparación España fue representada, por segunda vez consecutiva, tan solo por un púgil. Aquel acontecimiento ocurría por segunda vez en la historia del boxeo español y además, la participación de Rafael Lozano suponía un hito en la historia de nuestro país pues por tercera vez un mismo púgil participaba en unos Juegos Olímpicos. Esta

circunstancia, hasta la actualidad no se ha vuelto a repetir, constituyéndose así como un referente en la historia del boxeo olímpico y amateur español.

7.3.8. Juegos Olímpicos de Sidney-2000: Único boxeador español en los Juegos.

El púgil cordobés y su preparador y seleccionador español, Manuel Pombo, se trasladaron a Sídney unos días antes de la inauguración de los Juegos, para comenzar así a habituarse a las circunstancias específicas del lugar de competición. Rafael recordaba en una de las entrevistas que le fueron realizadas *a posteriori* que las instalaciones en las que se desarrolló la competición boxística estaban muy alejadas del lugar donde dormían, aspecto que personalmente le perjudicaba en sus necesarios descansos (Jurado, 2017).

La competición de boxeo tuvo lugar durante 16 días, desde el 16 de septiembre hasta el 1 de octubre, en el *Centro de Convenciones y Exhibiciones de Sídney Darling Harbour*. El espacio que la Organización dispuso para los entrenamientos de esta disciplina fue en el *Auburn Basketball Center*. En aquella edición la AIBA estipuló ciertos cambios, pero fueron dos de ellos los que más afectaban a los boxeadores. El primero de ellos fue la implantación de cuatro asaltos de dos minutos de tiempo cada uno, en lugar de los tres asaltos de tres minutos. Aquel aspecto supuso que los deportistas de esta disciplina tuvieran que adaptar sus tiempos, ritmos y estrategias de otra manera. Por otra parte, la cuota de boxeadores en esta edición disminuyó de 32 boxeadores por categoría a 28. Por un lado, aquello suponía un importante inconveniente, pues los sistemas de calificación olímpica fueron aún más duros, sin embargo, también supuso una ventaja, pues algunos de los boxeadores tendrían que comenzar a competir en octavos de final debido a la reducción de púgiles y no en dieciseisavos como era lo habitual, circunstancia que benefició a Rafael Lozano. El único inconveniente de aquel conjunto de novedades fue que pasó casi una semana desde el inicio de los Juegos hasta que el español tuvo su primer combate. A pesar de que aquel aspecto era positivo porque permitía una mayor preparación en la competición, Rafael hubiera preferido tener menos tiempo, pues aquella espera le provocaba un mayor nerviosismo (Lozano Muñoz, 2019; SOCOG, 2001a; SOCOG, 2001b).

Sin embargo, otro de los beneficios de aquel periodo inicial sin combates pudo dar de nuevo la oportunidad a Rafael de participar en el desfile de la ceremonia de inauguración de los Juegos. A partir de algunas de las fotografías que en aquel desfile tomó con su cámara personal, pudo recordar en la entrevista la magnitud y la emoción de aquel momento, en el que recordaba cómo se rodeó de deportistas y técnicos de otros deportes, pues volvía a ser el único púgil español participante. Una de aquellas instantáneas nos fue cedida de su archivo personal y ha sido reproducida en la Figura 187, en la que se muestra a Rafael rodeado de otros deportistas españoles.

Compitiendo en el peso mosca ligero, el español tuvo su primer encuentro en octavos de final el 22 de septiembre a las 13:00 horas, contra el filipino Danilo Lerio. La puntuación que los jueces asignaron al combate fue de 17 puntos a 15 con la consiguiente victoria de Lozano. Sin embargo, como pudimos recoger en su testimonio, el español no se sintió cómodo en aquel encuentro a pesar de su victoria, hechos que explicaba de la siguiente manera:

Tuve una sensación bastante mala, buena y mala. Buena, porque me vi con mucho ritmo, muy fuerte, intentando sacar el combate adelante en contra de todos los árbitros, porque cada vez que yo lo golpeaba, lo puntuaban a él, y casi siempre en todos los asaltos iba ganándome él... y yo veía que terminaba el asalto e íbamos puntos abajo... Terminamos el otro asalto sabiendo que yo había llegado y con una desesperación grandísima, hasta que en el último asalto en los últimos dieciséis segundos me subieron tres o cuatro puntos en varios cruces de golpes. Pero al otro día, no podía mover el cuerpo porque estaba contracturado por todos lados, por ese afán de querer ganar y querer buscar la victoria. Fue súper desesperante... muy desesperante porque yo pensaba que no iba ganar... (Lozano Muñoz, 2019).

Después de aquel primer combate, Rafael tuvo otro periodo de tiempo prolongadamente inusual, en el que no disputó ningún encuentro. Pasaron cuatro días hasta su segundo combate contra el púgil Suleiman Bilali, proveniente de Kenia. Si bien la noche anterior al combate no fue positiva para el descanso de Lozano, logró enfrentar aquel encuentro con la táctica y la inteligencia que caracterizaban su estilo boxístico y así ganar en cuartos de final a su rival. Aquel triunfo, le hacía poseedor, fuera cual fuese el resultado de su siguiente encuentro, de al menos una medalla de bronce. Así explicaba las circunstancias previas al encuentro, en las que ilustraba las adversidades de la deshidratación fruto del peso en su categoría y el devenir de aquel combate desde sus recuerdos:

Hubo una noche que pasé malísima y la verdad que saqué el combate adelante. La noche anterior fue malísima con el tema de la sed y con el tema del viento que hacía mucho viento y lo pase fatal, pero bueno lo saque adelante. De hecho, el último [asalto] creo que gané por un punto o dos puntos. En el primer asalto íbamos empate, el segundo creo que también empate, y luego, ya en un asalto le remonté tres o cuatro puntos y luego, ya el último asalto lo que hice fue defender la puntuación porque estaba que no podía... (Lozano Muñoz, 2019).

Al término del combate se realizó una entrevista al español, cuyo contenido hemos podido recuperar a fin de contrastar la información con los datos recabados por nosotras. En ella Rafael Lozano comentaba que aquel encuentro había sido práctico, pues si no hubiera seguido las estrategias que ya hemos mencionado a través de su testimonio en el párrafo anterior, no hubiera podido ganar. En aquella otra entrevista realizada tras el combate, señalaba: “hay veces en que no es necesario lucirse mucho. No había opción para el cuerpo a cuerpo y mucho menos para colocarme en la distancia de su directo de izquierda y derecha cruzada” (Lozano, en Pérez, 2000b, p.150). Podemos contrastar el relato que nos ofreció Lozano y que hemos descrito con anterioridad, a partir de la descripción que realizó el periodista Domingo Pérez en el Diario ABC sobre las circunstancias de los últimos dos asaltos, los cuales ilustraban la estrategia que Lozano había seguido:

En el tercero se decidió el combate. A 1:10 de la campana, el marcador señalaba un 6-6, cuando Lozano protagonizó cincuenta segundos brillantes. Conectó⁶⁵ cuatro veces

⁶⁵ Palabra del argot pugilístico utilizada por los periodistas para referirse a los golpes que se suministran en la zona reglamentaria del rival. “Conectar” esos puntos se refiere, por tanto, a que han sido puntuados por los jueces que asisten el combate.

consecutivas, con el beneplácito de los cinco jueces. El cordobés se fugó hasta un 10-6, que casi en la última acción, se quedó en un 10-7. Lozano salió en el cuarto y definitivo asalto a bailar, a rehuir la pelea, a esperar a su rival. Era el keniano el que debía arriesgar, sobre todo porque enseguida subió la cuenta a Lozano (11-7). Bilali apretó, pero ya le faltaba tiempo. A 30 segundos del final se acercó a 11-9. Poco después a 11-10, pero ya no quedaba margen para empatar (Pérez, 2000b, p.150).

La victoria en cuartos de final convertía a Lozano en uno de los púgiles que disputaría la semifinal olímpica con la consiguiente medalla que aquello significaba. Se trataba de otro hito más en la historia del boxeo español, protagonizado por Rafael Lozano, pues se convertía en el único púgil español que tenía dos medallas olímpicas. Pese a la tranquilidad que podía sentir en aquel momento, se mostraba con ímpetu y con muchas esperanzas y así lo manifestaba en los medios de prensa que cubrieron los acontecimientos olímpicos: “ahora voy a luchar por la de plata y luego por la de oro, pero voy a por ella, a por el oro” pues, vaticinaba que aquellos serían los últimos Juegos de su carrera pugilística: “tengo 30 años y previsiblemente estos son mis últimos Juegos, pero no me he retirado todavía. No descarto seguir hasta el 2004”. Además, puntualizaba que su retirada no se debía a ningún estrago físico aparente: “físicamente estoy entero, ni las manos, ni operaciones en la nariz. Llevo cerca de 200 combates y no tengo marca ninguna en la cara. Me marcharé del boxeo el día en que ya no me apetezca ir al gimnasio” (Lozano, en Pérez., 200, p.150).

Tan solo dos días después se enfrentó a su próximo rival, el norcoreano Kim Un Chol. Y Lozano ya describía, en la información que ofreció en aquella entrevista realizada en el año 2000 por Pérez, algunas de las estrategias que debería seguir. Mostraba cierta confianza en sí mismo en aquella fase de los Juegos: “Kim va siempre para adelante, y tendré que estar preparado para tirar el máximo de golpes con los que pueda, no sólo puntuar, sino también frenar su ataque. Le respeto, pero nada más” y añadía: “estoy preparado para enfrentarme a cualquier rival y el entrenamiento y el trabajo duro que he realizado ahora me está dando los frutos deseados” (Lozano, en Pérez, 2000b, p.150). Así, a las 19:30 del 28 de septiembre ambos se enfrentaron en el *Centro de Convenciones y Exhibiciones Darling Harbour*.

Los aspectos más pormenorizados de aquel encuentro han sido recogidos en el apartado anterior correspondiente al periodo de la Olimpiada de Sídney, en el que ya se afirma que concluyó con un resultado final de 15 puntos a 10 a favor del español, lo que le convertía en el ganador de la medalla de plata. A pesar de la importante trayectoria del coreano, su experiencia y sus grandes habilidades pugilísticas, la percepción que el español tuvo sobre aquel combate es que fue relativamente sencillo. No obstante, consideraba que el coreano era un boxeador muy rápido e inteligente, un púgil que interpretaba muy bien cada suceso durante el combate. De la siguiente manera recordaba aquel evento, el cual supuso el mayor triunfo de su carrera amateur:

Ese llevaba tres victorias anteriormente. Que si lo ves era un boxeador que pensaban que iba a la final y fue al que más fácil le gané. Le gané porque yo me encontraba muy bien. Él iba un poquito sobrado y todo el que va sobrado... Iba con demasiada confianza y yo le hacía perder la confianza, porque yo tenía una forma de boxear que parecía que estaba cerca, pero estaba lejos. Y hacía muchos movimientos. Y cuando él tiraba yo le hacía fallar (Lozano Muñoz, 2019).

De aquella manera Lozano consiguió pasar a la final, un suceso que solo había ocurrido dos veces en la historia del boxeo español, pues la primera y última vez fue el púgil Faustino Reyes en Barcelona-92 quien boxeoó en una final olímpica. El 20 de septiembre, por tanto, Rafael se enfrentó al francés Brahim Asloum, encuentro del que se tiene una fotografía que hemos rescatado del contenido del Informe Olímpico, la cual se muestra reproducida en la Figura 188. De ella podemos extraer una información cualitativa que de otro modo no sería posible conocer, como el color de la indumentaria o ciertas referencias que indican las diferencias en las complejiones físicas entre ambos púgiles en aquel momento.

Los detalles de los resultados de aquel encuentro han sido recogidos en los apartados precedentes que corresponden a los Juegos de Sídney, mostrando que en cada asalto la diferencia entre ambos púgiles iba creciendo, eliminando así cualquier posibilidad para el español. Las quejas que Lozano tuvo sobre la puntuación que otorgaron los jueces a su rival en aquel encuentro fueron recogidas en la prensa española, y ratificadas en el testimonio que recabamos durante su entrevista con las reflexiones y los análisis que le ha permitido la perspectiva que el tiempo otorga sobre los acontecimientos:

Yo no me vi perdedor allí tampoco... Yo sé que hice un señor combate y el combate si lo ves te das cuenta que yo le doy muchos golpes y se los puntuaban a él. Pero aparte de eso, ves que hay algo ya, que no es..., Hay algo por parte del árbitro que ya saben que tienen que ganar, porque es así tal cuál [...] Cuando ves que cualquier golpe que te da en la guardia y que le están puntuando, al final estas desesperado, desesperado... y tu atacas y entonces cometes fallos... (Lozano Muñoz, 2019).

Con una puntuación de 23 puntos a 10 el español fue derrotado en el último encuentro de la competición pugilística de los Juegos de Sídney, aunque con aquella derrota logró una medalla de plata y un lugar preferente y justamente ganado en la historia del boxeo español. Por otro lado, como hemos podido constatar a partir de los Informes Olímpicos, aquella victoria supuso para el francés romper con los 64 años en los que ningún boxeador de su país había conseguido un oro olímpico. Aquella circunstancia se pudo deber entre otros acontecimientos, según detallaba el Informe Olímpico revisado, a que el equipo francés pasó un tiempo entrenando con el equipo cubano, circunstancia que pudo influir en sus aprendizajes pugilísticos, así como en el conocimiento de ciertos aspectos del estilo boxístico de aquel país con el objetivo de conocer en mayor medida las intenciones de sus rivales cubanos (SOCOG, 2001b).

A pesar del sabor amargo de aquella final olímpica, Rafael Lozano mantenía una estrecha amistad y un continuo contacto con su oponente, pues en la actualidad Ibrahim gestionaba junto a su hermano la World Series of Boxing (WSB), un nuevo formato de boxeo fundado para ser un puente de unión entre el boxeo amateur y profesional (WSB, 2019). Las estrechas relaciones que se entablan entre los boxeadores no siempre son entendidas, pues la imagen del pugilismo muestra la cara menos amable de sus competidores. Así ilustra Lozano esta paradoja, a partir de una anécdota familiar que nos contó en la entrevista que mantuvimos:

Yo tengo mi niño boxeando y me dice “papi tú como le puedes hablar así” [su hijo refiriéndose a Ibrahim Asloum], [Rafael le responde]: “esto es deportividad tienes que

hablarle, aquí no hay enemigos públicos, es una persona que quiere algo que tú quieres, que es la medalla de oro y tienes que luchar por ella... le dieron vencedor y ya está, él no tiene culpa, gracias a Dios él está bien, uno se tiene que alegrar de que le vayan bien las cosas..." (Lozano Muñoz, 2019).

La percepción posterior del olímpico es que no podría explicar qué se siente en aquellos momentos en los que se compite por una medalla, pues se está inmerso en una situación en la que no se es consciente de la repercusión mediática hasta que termina la competición. Recordaba que en la final le fue comunicado que en Córdoba habían puesto una pantalla gigante para ver el combate. Aquella circunstancia le alegró enormemente y le dio cierta perspectiva, desde la particularidad, de la magnitud de aquel último combate. A pesar de ello, era consciente que aquella circunstancia se debía a su triunfo, pues en España el boxeo era un deporte minoritario, y así lo explicaba al término de la competición pugilística: "tenemos que reconocer que en nuestro país le interesa el boxeo a muy poca gente. Pero cuando llega un triunfo como el mío, sucedió igual en Atlanta, entonces se vuelven a acordar de que existe" (Lozano, en Pérez, 2000b, p.150).

7.3.9. Circunstancias tras su triunfo olímpico: abandono de la Selección Nacional e inicio en el boxeo profesional.

Desde la perspectiva que ofrece el paso del tiempo y con el valor que le reconocía a sus triunfos, Rafael explicaba su recorrido olímpico como una superación personal y profesional continua, en la que Sídney significó el culmen de aquella trayectoria:

En los Juegos de Barcelona era inexperto y todo me llamaba la atención. No pensaba que iba a conseguir grandes cosas en esos Juegos. Quedé en quinto lugar y fue satisfactorio deportivamente. En Atlanta ya iba con más experiencia, como subcampeón del mundo y con una ilusión totalmente diferente. Ya me sentía un deportista de alto nivel e iba a por el objetivo que nos habíamos marcado el equipo técnico y yo. El resultado fue una medalla de bronce. Sídney, en cambio, ha sido mi mayor logro en unos Juegos. No me di cuenta del valor de lo que conseguí hasta que llegué a España. Mi pensamiento era que iba a ganar. Mi objetivo siempre era mejorar, mejorar y mejorar y lo he conseguido. He tenido esa gran suerte de verme en un podio y luego en otro. Con los años se le da más valor... (Lozano, en Santiago, 2016, p.1).

Al término de los Juegos de Sídney Rafael volvió a España para tomarse unos meses de descanso. No obstante, tuvo que asistir a numerosos actos y recepciones. Continuó con el Equipo Nacional, aunque no se ha constatado la participación del Equipo en ningún torneo ni campeonato después de los Juegos hasta el final del año 2000.

Durante el año 2001 la Selección Nacional asistió a torneos como: el *Torneo Strandja Memorial*, el *Trofeo de Italia* y el *Torneo Boxam-2001* celebrado en Ciudad Real. También participó en otros eventos relevantes como los *XIV Juegos Mediterráneos* y el *XI Campeonato del Mundo de Boxeo Aficionado* (Majcher, 2009). En este periodo comenzaron a surgir nuevos boxeadores como Bienvenido Alloza, David Casero, Juan Manuel Barreda, Alfonso Sánchez o

Félix Blázquez Barbero, sin embargo, Rafael Lozano no asistió a ninguno de aquellos encuentros.

A partir de su testimonio pudimos conocer las causas de aquella circunstancia, que se produjo como consecuencia de que Manuel Pombo solicitara a la FEB la necesidad de incrementar el número de los eventos pugilísticos a los que debían asistir los componentes del Equipo Nacional, pues era evidente que existía una carencia que debían cubrir en cuanto a la experiencia internacional de los jóvenes miembros de la Selección. Sin embargo, aquella solicitud le fue denegada y, desde la vivencia que tuvo Lozano, no se comportaron correctamente con una persona que había dado mucho por el pugilismo español. Pombo, ante la negativa, decidió abandonar su ocupación laboral y Lozano decidió hacer lo mismo. A pesar de sentirse orgulloso de aquella decisión, en la actualidad consideraba que no fue meditada, pues fue adoptada desde el cariño y la admiración que sentía por su preparador, ya que al abandonar la Selección Nacional perdió el derecho a percibir las becas que había estado recibiendo de la FEB y del Plan ADO. Así ilustraba en la entrevista que mantuvimos el devenir de aquellos precipitados acontecimientos:

A nivel personal no fue lo más correcto, porque pensé con el corazón y no con la cabeza; porque se me complicaron muchas cosas, y eso fue ya..., Se me complicaron cosas que te crees que lo vas a tener todo, y firmé con una empresa. Y esa empresa se vino a pique... Me dijo que me iba a pagar todos los meses y me pagó solo un mes. Me dijeron que me iban a pagar lo mismo que yo cobraba en la beca y... Yo me fui del Equipo Nacional habiendo cobrado la beca ADO-2 y eso es una idiotez... (Lozano Muñoz, 2019).

Así, Rafael Lozano decidió abandonar la Selección en el año 2001 y comenzar una nueva etapa en su vida personal y profesional. En mayo de aquel año decidió realizar su debut como boxeador profesional, descartando así cualquier opción de volver al amateurismo y, por tanto, de participar en unos Juegos Olímpicos. Firmó con la empresa Madison Sport un contrato como boxeador profesional y tuvo su primer encuentro con Manuel Sarmiento en el municipio madrileño de Leganés, con el único propósito de adquirir experiencia para poder llegar a ser campeón del mundo.

Dos meses después, volvió a enfrentarse al mismo púgil al cual ganó por puntos en su debut, aquella ocasión en el Centro de Convenciones Atlapa, en Panamá, encuentro en el que volvió a vencer. Durante el año 2002 realizó siete combates en España y obtuvo victoria en todos ellos. Sin embargo, en el año 2003 solo realizó cuatro combates. En el año 2004 disputó dos encuentros; en 2005 fueron cuatro y en 2006, de nuevo, tan solo dos combates. Desde 2007 al 2010 Rafael solo disputó siete combates, en total, 28 encuentros como boxeador profesional. De aquellos, es necesario destacar dos: el primero de ellos fue el título intercontinental de peso mosca de la Asociación Mundial de Boxeo celebrado en el *Palacio Omnisport Bercy* de París contra el ya conocido Brahim Asloum, combate que perdió por un K.O. técnico. Hemos encontrado en fuentes hemerográficas que Lozano especificaba que ganar aquel combate no suponía ganar el título, sino la posibilidad de realizar un combate para presentarse al título mundial, suceso que supondría por tanto una dilatación de su carrera boxística (Peralbo, 2006). El segundo combate a resaltar fue el disputado para el título de Campeón de España de peso

mosca ligero que tuvo lugar en el Pabellón de Deportes de Fuente Ovejuna, contra Jordi Gallart, combate que supuso su retirada definitiva del boxeo siendo campeón de España profesional (Boxrec, s.f.; Heras, 2010).

Al inicio de la carrera profesional mencionada la empresa Madison Sport dejó de facilitarle combates e incumplió con los pagos prometidos. Aquella situación era bien diferente a las vividas por Rafael con instituciones como la FEB o el COE, por lo que decidió cambiar de empresa y comenzar con Enrique Soria, uno de los promotores de boxeo más reconocidos en España, con quien sí pudo tener una relación de confianza. También obtuvo la ayuda incondicional de Manuel Pombo, quien continuó preparándole y ayudándole en su trayectoria profesional. Sin embargo, aquella situación poco después cambió, pues Pombo comenzó a trabajar de nuevo con la FEB y tuvo que realizar grandes esfuerzos para compatibilizar aquellos dos compromisos. Entonces, Rafael decidió comenzar a entrenar con José Valenciano, quien dirigía un gimnasio en el barrio madrileño de Arguelles. Así narraba en la entrevista que mantuvimos aquella etapa de su vida deportiva:

No, no me vine a vivir aquí a Madrid, sino que me venía a hacer entrenamientos conjuntos con ellos porque vivía en Córdoba. Mi manager era Enrique Soria y mi entrenador era José Valenciano, una de las personas que me he encontrado dentro del deporte del boxeo íntegra y valorando al deportista, intentando ayudarte, hace de padre, hace de hermano... Ya te digo, igual que Manolo Pombo, o sea, Manolo Pombo está en otra escala por los años que yo llevo con él y por todo, pero José Valenciano es una persona que puedes confiar plenamente en él. Es difícil encontrar personas así (Lozano Muñoz, 2019).

Además de competir, Rafael decidió comenzar a buscar trabajo y la Diputación de Córdoba le ayudó ofreciéndole un puesto laboral de monitor. Comenzó a desempeñar sus funciones, pero la diputación tuvo que ceder ante la presión de los sindicatos y cesar al boxeador de sus labores, pues su oferta debía ser pública y por oposición, para lo cual Lozano no estaba académicamente preparado. Aquella desubicación suponía un estrés constante en la vida de Rafael, pues, aunque le ofrecieron estudiar cuando estuvo interno en el CAR de Madrid, él siempre fijó sus objetivos en el ámbito deportivo, aspecto que más tarde no le ayudó a reubicarse laboralmente. Todas las promesas que se le hicieron durante la etapa amateur en la que logró sus mayores objetivos fueron diluyéndose, y así recordaba el desencanto que le provocaba aquella sensación:

Académicamente el problema es que a mí me dijeron de estudiar en la Blume, pero yo decía: “yo quiero ser campeón olímpico” y no te para nadie. Tampoco ves la necesidad en ese momento... Pero sí que es verdad que tienes mucha gente a tu alrededor que te facilita el futuro, que es mentira. Todos los que han pasado por Córdoba me dijeron que me iban a dar la llave de Córdoba. Me dijeron que me iban a poner una calle en Córdoba, que me iban a..., que yo no me preocupara, que yo iba tener una posición buena,... (Lozano Muñoz, 2019).

Aquella desilusión no sólo era producto de falsas promesas, sino de falta de apoyos en los momentos en los que Rafael presentó proyectos para ayudar a ciertos colectivos. Así,

pudimos conocer a partir de su testimonio, que presentó varios proyectos al Ayuntamiento de Córdoba sobre cómo el boxeo podría ayudar a jóvenes con problemas de conducta y otro sobre los beneficios del boxeo en los centros penitenciarios. Cuando comenzó a impulsarlos de manera gratuita fueron aceptados de buen agrado, pero en el momento en que aquellos proyectos necesitaron de una ayuda económica fueron rechazados por las instituciones pertinentes. Con la perspectiva que el tiempo ofrece, hoy Lozano reflexionaba en la entrevista que mantuvimos acerca de aquel periodo tan complejo en su vida, el cual ahora entendía que era extensible a todos los deportistas de alto rendimiento que no tuvieron un apoyo y un seguimiento en aquellos años de transición en los que dejaban el deporte de elite:

Cuando tú eres deportista no piensas en... no ves el final. No ves ese peligro, esa incertidumbre que puedes llegar a tener una vez que ya estás retirado. El deportista que se retira con alto nivel, al final es un problema, porque una vez que termina, estas desubicado. Yo estaba desubicado, pero rápidamente, pues bueno yo decía “si no puedo hacer ésto algo tengo que hacer...” Me contrató la diputación de Córdoba y estuve trabajando de asesor en el club de atletismo. Estuve dando clase en diferentes sitios de Córdoba (Lozano Muñoz, 2019).

A pesar de aquella desubicación laboral, Rafael Lozano continuaba recibiendo homenajes y distinciones. Tras la distinción recibida en 1998 en la Real Orden del Mérito Deportivo en la categoría de medalla de plata obtuvo en 2002 la medalla de oro; además, obtuvo la ya mencionada Orden Olímpica (Díaz, 2008).

Al mismo tiempo, Lozano comenzó un proyecto personal y profesional en Córdoba inaugurando una Escuela de Boxeo con su nombre. En aquel momento, tuvo que compaginar su trayectoria profesional como boxeador con la dirección del gimnasio, aspecto en el que técnicos como Antonio Sánchez le ayudaron. A la inauguración de aquella Escuela de Boxeo asistieron el presidente del COE, José María Echevarría, el director técnico del COE, Manuel Llanos y otras personalidades del boxeo como Rubén Martínez y Justo Vázquez (ABC, 2002). Estos datos se han podido contrastar con una instantánea que ha sido recuperada de la fototeca que ofrece la empresa EFE y que se reproduce en la Figura 189, mostrando las personalidades que han sido citadas a partir de la fuente hemerográfica rescatada. Esta fotografía, además se utilizó para estimular el recuerdo de Lozano en la entrevista que mantuvimos, quien corroboraba aquel acontecimiento y las personalidades que lo acompañaron. Tres años después de su inauguración, en el año 2005, se convirtió en el primer Centro Especializado de Tecnificación de Boxeo en España, con el respaldo de la Junta de Andalucía y del presidente de la Federación Andaluza de Boxeo. Aquel centro funcionó durante aproximadamente un año y medio. A pesar de las ayudas que obtuvo por parte de la Junta de Andalucía y el CSD no fue posible conseguir los espacios necesarios para su ampliación, pues los centros de tecnificación debían tener unas características específicas. No obstante, el gimnasio continuó abierto y los jóvenes púgiles cordobeses tuvieron un sitio en el que entrenar con técnicos de calidad (Labrador, 2005; Lozano Muñoz, 2019).

Como se ha mencionado en párrafos precedentes, en 2010 Rafael disputó su último combate como púgil profesional, sintiendo de nuevo un abismo en su vida que explicaba de la siguiente manera:

Yo me retiré a los 40 años porque yo tenía mucho miedo de retirarme, no de afrontar la vida, me daba miedo retirarme, mucho miedo. El levantarme o no tener objetivos eso a mí me mataba. Yo lloraba solo, lloraba pero un montón... “¿Pero yo cómo me voy a retirar si yo no puedo...?” lo que pasa que claro terminaba de boxear y “hielo aquí, hielo allí...” Es duro eso, la retirada es dura... y hay gente que no lo asimila y luego tiene problemas personales (Lozano Muñoz, 2019).

Consecuencia de su término en el boxeo y de diversas situaciones personales, decidió trasladarse y asentarse con su hijo en la capital española. Manifestaba en la entrevista que mantuvimos su agradecimiento a Ricardo Leiva y Alejandro Blanco, del Comité Olímpico Español, personas definitivas en aquel periodo de cambios. Ellos pudieron ofrecer un trabajo a Rafael en una de las Campañas que el COE destinó a los centros educativos de la Comunidad de Madrid llamada “Héroes Olímpicos”, con el fin de enseñar a los escolares valores como el respeto, la igualdad y la superación (COE, 2011). Aquel empleo supuso el inicio de una nueva etapa en su vida.

A partir de su traslado a Madrid y su trabajo en el COE, la FEB le ofreció trabajar a media jornada en el Programa Nacional de Tecnificación Deportiva, con lo que compaginó aquellas dos ocupaciones durante un año. En 2012, la federación le ofreció un trabajo a jornada completa y aceptó. Aquel hecho le posicionó en una situación excepcional, pues en 2013 Antonio Martín Galán, en la toma de posesión de la presidencia de la FEB, solicitó a Rafael Lozano su ayuda como Seleccionador Nacional. Así, comenzó a compaginar sus funciones en el Centro de Alto Rendimiento de Madrid y en el Centro de Tecnificación Deportiva de Murcia (FEB, 2016c; Lozano Muñoz, 2019).

Es preciso señalar que la decisión de dejar el COE para comenzar a tiempo completo en la FEB fue tomada aún con pérdidas en su retribución económica. Aquella circunstancia no era considerada de especial importancia por Rafael, pues tenía claro que su lugar estaba lo más cerca posible de los boxeadores de la Selección. Aquella decisión, después fue recompensada, pues se situó en el lugar y momento adecuados para que personas como Antonio Martín confiaran en su capacidad de trabajo y su especial gusto por la disciplina boxística y le asignaran la dirección del Equipo Nacional. Aquel fue un acontecimiento significativo en su vida, pues comenzó a establecerse de nuevo, olvidando el abismo que se le había presentado al terminar su carrera como boxeador.

7.3.10. Circunstancias actuales como Seleccionador Nacional.

En los trece años que transcurrieron desde que en 2000 Manuel Pombo prescindiera de su ocupación como seleccionador, hasta que en 2013 tomó el cargo Rafael Lozano, se produjeron numerosos cambios. Según el testimonio de Rafael, en aquel periodo pasaron por la dirección dos cubanos, uno de ellos Carlos Peñate. Estatu Margarit de nuevo desempeñó aquella responsabilidad aunque por un tiempo muy breve. Posteriormente fue Manel Berdonce, quien más tiempo estuvo dirigiendo al conjunto nacional.

Es preciso señalar que después del año 2000, tan solo asistieron cuatro púgiles españoles a tres ediciones olímpicas, con la doble participación de José Kelvin de la Nieve, quedando Atenas-2004 sin representación. Además, ninguno de los participantes consiguió ninguna victoria olímpica. Rafael Lozano nos confió en la entrevista que mantuvimos que en su etapa inicial como seleccionador comenzó a observar serias carencias, pues los púgiles apenas competían en España y aún menos internacionalmente. Incluso ocurrió que algunos de aquellos púgiles como Youba Sissokho no habían sido campeones de España en aquel momento aún, aspecto que para él era imprescindible. De la siguiente manera nos explicó los tres primeros años en los que preparó a los púgiles seleccionados con el objetivo de participar en los Juegos Olímpicos de Río-2016:

Yo no tuve cuatro años del ciclo olímpico, tuve tres, porque yo entré en el 2013. En el 2014 me planteé que boxearan el 70% a nivel nacional y un 30% a nivel internacional, para que cogieran confianza y para que aquí demostraran que eran los mejores. En el 2015 un 50% de combates los hacían en casa y un 50% fuera, para que ya supieran y fueran conociendo el ámbito. Y ya en el último año, ya era *a full*, era un 70% fuera y un 30% en casa... Pero todo con el objetivo que todos tenían que ser campeones de España con diferencia (Lozano Muñoz, 2019).

A los Juegos de Río asistieron Samuel Carmona y Youba Sissokho y aunque no obtuvieron ninguna medalla, el primero de ellos sí consiguió un diploma olímpico. Lo más importante para Rafael es que tuvieran cuantiosas experiencias y boxearan con púgiles con diferentes estilos. Se trataba de proyectar en los jóvenes púgiles seleccionados plena confianza, pues consideraba que no debían boxear con demasiada presión, tan solo estar concentrados en el presente y en el trabajo que realizaban día a día. Además de sus labores como Seleccionador Nacional, en el año 2018 Lozano diseñó el plan de trabajo para una de las concentraciones no permanentes en el CAR de Madrid, que llevó a cabo la selección femenina de boxeo español (FEB, 2018). A partir de la entrevista realizada a Lozano, explicó que él opinaba que debía existir un impulso hacia un mayor número de torneos y campeonatos que promocionara así el boxeo femenino, pues de otra manera, nunca tendrían la experiencia necesaria en el ámbito internacional. Además, aludía a la ventaja que suponía comenzar a practicar boxeo en edades tempranas, para así obtener una mayor experiencia y un mayor recorrido en la trayectoria amateur. De esta forma, se podría fomentar una mayor confianza en sí mismas: “de esta manera ellas tienen confianza, ellas ven que pueden” (Lozano Muñoz, 2019).

Rafael afirmaba que desde que abandonó la Selección Nacional como boxeador la cantidad que percibía la FEB había descendido a la mitad. Como consecuencia de aquella disminución apuntaba las repercusiones que tenían los boxeadores: “hay menos posibilidades de ir a encuentros internacionales, a concentraciones en otros países y eso va mermando la experiencia que pueden adquirir los deportistas” (Lozano, en Efe, 2015, p.1). Por otro lado, consideraba que la situación del boxeador en la actualidad distaba mucho de la que tenían durante las décadas anteriores. Consideraba que ahora la mayoría de seleccionados no tienen necesidades, pueden estudiar al mismo tiempo que entrenan, fruto de las facilidades que les brindan las estructuras deportivas y argumentaba: “económicamente están bien, no tienen que salir de su casa y buscarse la vida. Ahora la vida es mucho más cómoda que antes. La lucha

ahora es porque quieren ser boxeadores, antes era por necesidad” (Lozano, en Santiago, 2016, p.1).

Rafael tenía una amplia perspectiva y esperanza sobre el pugilismo nacional. En la entrevista que mantuvimos nos comunicó que ahora su objetivo era que uno de sus púgiles seleccionados tuviera la posibilidad de conseguir una medalla de oro en unos Juegos Olímpicos y, puesto que él como boxeador no pudo conseguirla, pudiera participar en el proceso para que otro púgil español pudiera lograr el que consideraba el mayor reto de un boxeador amateur. La perspectiva sobre su futuro en la FEB era clara, pues si bien estaba muy cómodo con el Equipo Nacional deliberaba que en los próximos años quizá atendería a las categorías inferiores: “yo sigo siendo director técnico y seleccionador, pero quiero verlos más como director técnico más que como seleccionador, quiero ser más captador de talentos de élite, porque al final agota mucho el alto rendimiento...” (Lozano Muñoz, 2019).

Reflexionando sobre las otras oportunidades que el boxeo le proporcionó, Rafael recapacitaba sobre varias de las ventajas que tuvo en su vida gracias al boxeo y una de ellas fue la posibilidad de viajar. A pesar de haber tenido cierta perspectiva, a diferencia de otros púgiles, fruto de los viajes que realizó con su padre por España para vender sus productos, los viajes al extranjero fueron definitivos en su vida y reflexionaba que, de otra manera, difícilmente los hubiera podido hacer en su juventud. Nos explicaba, cómo a partir de las estructuras deportivas para las que trabajó, le dieron facilidades para poder comenzar a estudiar con 40 años, habiendo adquirido el Acceso Universitario para Adultos a partir de las ayudas que le ofreció el COE. Rafael Lozano se sentía enormemente agradecido a esta disciplina deportiva y se sentía un privilegiado por haber vivido en constante relación con el boxeo y así lo hizo constar:

Gracias al boxeo estoy donde estoy. Gracias al boxeo he podido ver muchísimos países. Gracias al boxeo tengo muchísimos amigos. Gracias al boxeo he podido salir adelante porque al final los contactos son los que a mí me han facilitado la vida, además del trabajo que he hecho. Gracias al boxeo he podido criar a mi hijo, he podido hacer muchísimas cosas, vivir de lo que me gusta [...] Yo me siento una persona privilegiada dentro de mi deporte. Me siento privilegiado en la vida porque yo he hecho algo que me ha gustado y no me ha supuesto ningún sacrificio. Habrás visto que en ningún momento yo he dicho “el boxeo es que... yo he sufrido mucho”. Yo no he tenido sufrimiento ninguno. Yo me he sacrificado, pero no he sufrido nada. Por eso doy gracias al boxeo... porque el boxeo me lo ha dado todo... (Lozano Muñoz, 2019).

7.3.11. Fuentes documentales y gráficas.



Figura 171. Rafael Lozano Muñoz en el cuadrilátero en uno de los combates de exhibición que se celebraron en Córdoba en una velada de homenaje a José Antonio Garrote. Fue una velada organizada en el Centro Comercial Híper de Córdoba en la que Rafael boxeoó contra su hermano y en la que también participaron su padre y su tío. Éste último es la persona que aparece como su acompañante en la esquina. En esta fotografía se puede apreciar la escasa edad de Lozano, que con tan solo 11 años participó en su primer combate en público, así como corroborar el dato ofrecido en su testimonio con respecto al evidente sobrepeso que en aquellos momentos tenía.

Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 172. Fotografía tomada tras el combate en el que Rafael Lozano debutó oficialmente. El peso en el que debutó fue 51 kilos, en la categoría peso mosca. Era una categoría superior a la que tendría en su trayectoria olímpica posterior. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 173. Fotografía a partir de la que pueden conocerse a varios de los asistentes al gimnasio de boxeo situado en el Puente Genil al que asistía semanalmente el preparador de Rafael en aquel momento, Antonio Sánchez (situado en el centro de la imagen con la camisa rosa). El objetivo de sus visitas era enseñar a los técnicos y púgiles que allí se formaban en las rutinas de entrenamiento y las cargas de trabajo que debían mantener. En algunas ocasiones se llevaba con él a sus formaciones a los púgiles que entrenaba en Córdoba, como fue el caso de Rafael Lozano (situado en el centro de la fotografía con camiseta de tirantes azul). Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 174. La fotografía testimonia y muestra a púgiles pertenecientes al equipo que Andalucía presentó al Campeonato de España celebrado en Barcelona en 1990. Algunos técnicos del momento como Fernando Serra (izquierda en la fila superior) y Antonio Sánchez (cuarto por la izquierda en la fila superior) acompañaron a aquellos jóvenes púgiles. En aquel campeonato Rafael Lozano (en el centro con el cabezal rojo) consiguió la medalla de oro, la cual supuso su posterior ingreso en el Equipo Nacional. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 175. XI Juegos Mediterráneos celebrados en Atenas en 1991. En aquel encuentro Rafael (el primero por la derecha) obtuvo la medalla de bronce, un importante galardón teniendo en cuenta que se trataba el inicio de su trayectoria como miembro del Equipo Olímpico. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 176. Fotografía que como fuente primaria gráfica nos permite conocer e identificar a los boxeadores de la Selección Española, así como a los técnicos y directivos, que les acompañaron en este caso al VI Campeonato del Mundo de Boxeo Aficionado celebrado en la ciudad australiana de Sídney en 1991. Con la camisa verde en el centro de la imagen Eduardo Gallart Baldó, sujetando con su brazo al púgil Rafael Lozano Muñoz. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 177. Combate que tuvo lugar en dieciseisavos de final en el VI Campeonato del Mundo de Boxeo Aficionado celebrado en la ciudad australiana de Sídney en 1991. De azul, el púgil español Rafael Lozano Muñoz, de rojo el púgil de Papúa Nueva Guinea Mohamed Haioun. El cordobés ganó aquel encuentro con 28 puntos a 17 a su favor. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 178. Fotografía tomada a Rafael Lozano Muñoz, tras su participación, junto con otros púgiles en uno de los torneos que configuraban su calendario en 1990. Se encuentra acompañado por Enrique Steiner, el Seleccionador Nacional cubano que fue designado con el propósito de preparar a los púgiles para los Juegos de Barcelona-92. A partir de esta fuente primaria hemos podido conocer la imagen del técnico cubano, cuyo nombre había sido citado por varias fuentes orales y era preciso identificar en la imagen de su persona. Reproducida de los fondos del archivo personal de Rafael Lozano, cuyo original obra en su poder.



Figura 179. Púgiles de la Selección Nacional que se concentraron en el CAR de San Cugat del Vallés meses previos a la celebración de los Juegos de Barcelona en 1992. En aquella ocasión se encontraban realizando un entrenamiento al aire libre en un parque de las inmediaciones del citado CAR. De izquierda a derecha: Sergio Rey, Óscar Palomino, Faustino Reyes, Óscar Vega, Enrique Villegas y Rafael Lozano. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 180. Fotografía que reproduce un momento del combate celebrado en cuartos de final en la categoría de peso mosca ligero en los Juegos Olímpicos de Barcelona-92. Con indumentaria roja el púgil cubano Rogelio Marcelo y con la azul el español Rafael Lozano. Aquel combate supuso la eliminatoria de Lozano y la obtención del diploma olímpico. Imagen extraída la fototeca de EFE (EFE, 1992).



Figura 181. Fotografía tomada en el momento en que los miembros de la Casa Real recibieron a los deportistas participantes en los Juegos de Barcelona en 1992 a los que en algunos casos, como fue el de Rafael Lozano Muñoz, se les hizo entrega de los premios que se impulsaron consecuencia de sus victorias olímpicas. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 182. Fotografía tomada en el momento de la recepción de las medallas correspondientes al LXVII Campeonato de España de Boxeo celebrado en Valencia en 1995. Con la medalla de oro y la primera posición del podio Rafael Lozano Muñoz logró ser campeón de España. En aquel encuentro se enfrentó a duras críticas de ciertos sectores que consideraban que un boxeador de la Selección Nacional no debía presentarse a un campeonato de España para así dar paso a las jóvenes promesas. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 183. Púgiles de la Selección Nacional concentrados en Sierra Nevada durante el año 1996. Aquella imagen fue tomada en la cafetería del Hotel Nevasur, donde se hospedaban en aquellas concentraciones. A la izquierda Aitor Vega, acompañado de Rafael Lozano Muñoz. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 184. Desfile de los países participantes en los Juegos de Atlanta en 1996 en la ceremonia de inauguración. A la izquierda Rafael Lozano Muñoz, único púgil español representante en aquella edición, acompañado por el entrenador y seleccionador español de lucha. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 185. Rafael Lozano Muñoz, púgil español que participó en el peso mosca ligero, en la entrada del pabellón Alexander Memorial Coliseum, lugar donde se celebró la competición de boxeo en los Juegos Olímpicos de Atlanta en 1996. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 186. Fotografía tomada tras el combate que Rafael Lozano disputó en Córdoba con motivo de un homenaje que se celebró en su honor. A la izquierda le acompañaba Manuel Pombo, ya en aquel momento era el seleccionador nacional y, a la derecha, Antonio Sánchez, que había sido su preparador en su trayectoria pugilística antes de comenzar con la Selección Nacional. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 187. Desfile de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Sídney en 2000. En el centro de la fotografía y abajo Rafael Lozano Muñoz, rodeado de otros deportistas españoles que compitieron en otras disciplinas diferentes. Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz.



Figura 188. Fotografía recuperada del contenido del documento que supone el Informe Oficial de los Juegos Olímpicos de Sídney-2000. Muestra un momento del combate de la fase final en la categoría de peso mosca ligero. De azul el francés Brahim Asloum y de rojo el español Rafael Lozano. Imagen extraída de los Informes Oficiales de aquellos Juegos (SOCOG, 2001a, p.57).



Figura 189. Acto de inauguración de la Escuela de Boxeo Rafael Lozano en Córdoba que estuvo bajo su dirección en el inicio de su etapa como boxeador profesional en el año 2002. El segundo por la izquierda (atrás) Justo Vázquez, presidente de la FEB en aquel momento; Rafael Lozano (delante) con el guante de boxeo rojo; con la corbata azul (atrás) Rafael Blanco Perea, presidente de la Federación Española de Natación y Concejal del Ayuntamiento de Córdoba; con el guante negro (delante) Francisco Pulido Muñoz, presidente de la Diputación de Córdoba. Imagen extraída de la fototeca de EFE (Labrador, 2002).

7.4. Conclusiones

En relación al objetivo (A) “*Conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español*”; en este apartado, se han recogido los aspectos correspondientes al espacio temporal de las XXVI y XXVII olimpiadas de Atlanta y Sídney respectivamente, es decir, entre los años 1992 y 2000, cuyos Juegos tuvieron lugar en 1996 y 2000.

En esta década comenzamos a denotar cambios definitivos en las circunstancias familiares y personales de los púgiles que comenzaban. Así, podemos afirmar que, a pesar de que no disponían de ningún lujo en sus ámbitos familiares, no tenían carencias que condicionaran la adquisición de alimentos adecuados, y la necesidad de incorporación laboral de los más jóvenes de la familia como apoyo imprescindible a la economía familiar ya no era una circunstancia presente en sus ámbitos. Por otro lado, con frecuencia el ambiente familiar de los jóvenes que comenzaban a practicar boxeo era contrario a su iniciación, pues sobre esta disciplina la opinión más generalizada había tomado conciencia sobre el riesgo y el temor a la consecuencia de los golpes, así como del perjuicio de su práctica para la integridad física y la salud de los practicantes.

Por otra parte, se fue incrementando la construcción de estructuras polideportivas municipales iniciada al final de la década anterior que seguía teniendo el objetivo de fomentar el deporte popular. Como consecuencia, algunos gimnasios de boxeo comenzaron a integrarse en complejos deportivos y así, los jóvenes púgiles que se iniciaban en este deporte, empezaron a disfrutar de privilegios que eran impensables en los gimnasios de barrio, como el uso de las saunas de las zonas compartidas, duchas con agua caliente y mobiliario específico donde guardar sus pertenencias, así como también salas de musculación, que aunque igualmente eran compartidas con el resto de disciplinas deportivas, los púgiles podían trabajar con materiales nuevos y específicos. Sin embargo, a pesar de que en esta década los materiales de boxeo ya eran específicos y con avances que facilitaban la práctica pugilística y minimizaban los daños de los contendientes, los púgiles de a pie en su inicio no podían disponer de ellos porque eran muy escasos y con frecuencia inexistentes en el mercado nacional, y por ello seguían entrenando con material similar al utilizado en décadas precedentes. Así, solo cuando comenzaban a formar parte de la Selección, podían optar por guantes de boxeo reglamentarios o botas de boxeo con cierta calidad producto de sus viajes al extranjero.

En la década de 1990 el boxeo sufrió cambios que fueron generados por diversas causas. En primer lugar, la Ley del Deporte de 1990 propuso incluir algunas recomendaciones y medidas sobre la violencia en los espectáculos deportivos, aspecto que contravenía la práctica pugilística, teniendo en cuenta la visión social que sobre esta disciplina existía en aquella década. Además, y como ya comenzó a ocurrir en la década de los años 80, el gran impulso social que se generó tras la transición democrática propició una disminución del umbral de tolerancia hacia la violencia que provocó que los deportes que podían ser calificados como violentos, tendieran a formalizarse y evolucionar hacia otro tipo de prácticas deportivas, que les hacía parecer menos agresivos y orientarles hacia la defensa personal. De aquella manera, la práctica pugilística que se integraba en los pabellones o polideportivos comenzó a ser

orientada a la práctica física y no exclusivamente a la competición. Así, podemos constatar que a finales de la década de los años 80 la tendencia del boxeo amateur hacia la profesionalización comenzó a disminuir, debido a la diversificación de los objetivos del practicante de boxeo y al comienzo de la popularización del deporte en general como una práctica saludable, así como la aparición de la defensa personal a través del boxeo y los deportes de combate mixtos.

El definitivo declive que había experimentado el boxeo en la década anterior empezó a remontar a partir de varios impulsos. Por un lado, la estructura económica e ideológica que supuso la implantación de la Ley del Deporte de 1990 en cuanto a la difusión y la popularización de la práctica deportiva. Por otro, la estabilización económica que supuso la implantación del Programa ADO en 1988 que se fue consolidando en esta década y se sumaba a los esfuerzos por mejorar los resultados deportivos para la celebración de los Juegos de Barcelona, aspecto que se manifestó en la atención que se empezó a prestar a los deportistas de alto rendimiento, que también se amplió en el ámbito académico.

Por otro lado, en esta década, la falta de cobertura que recibía el boxeo en televisión y en prensa, fue una causa más en la disminución del tipo de asistentes que se incorporaban a los gimnasios de boxeo con el acicate de competir. Como ya ha sido demostrado en los capítulos de las décadas precedentes, los medios de comunicación no realizaban la cobertura mediática al boxeo que habían llevado a cabo en décadas anteriores. Así los medios televisivos, sobre todo Televisión Española, dejaron de emitir combates de boxeo arguyendo la dureza y violencia de los mismos. El Diario El País continuaba manteniendo en su Libro Estilo su negativa a la publicación de noticias pugilísticas que no fueran exclusivamente sucesos trágicos producto del pugilismo. Otros diarios nacionales, como La Vanguardia o ABC disminuyeron de manera significativa las publicaciones referentes al boxeo durante la década de 1990. Aquellas decisiones fueron tomadas con respecto al boxeo profesional, siendo perjudicado ineludiblemente el ámbito amateur, pues la celebración de veladas boxísticas se financiaba, entre otros beneficios, a partir de la contrapartida económica que generaba al promotor su divulgación mediática. Aquellas circunstancias fueron la causa de que los pequeños espacios que se reservaban algunos diarios de prensa para el boxeo, estuvieran destinados a acontecimientos pugilísticos profesionales, olvidando el ámbito amateur.

Sin embargo, entre otros aspectos, a partir del impulso que generó Barcelona-92 en el deporte en general, cadenas de televisión privadas como Telecinco o Canal Plus comenzaron a dar cobertura a combates profesionales, captando así a una potencial audiencia a la que no se estaban dirigiendo los medios públicos. Otros espacios emergentes de comunicación web como Facebook, Instagram y Twitter posibilitaron la comunicación y relación de practicantes y espectadores y, además de manera específica, páginas web como BoxeoTotal, Espabox o Soloboxeo supusieron un espacio de información muy específico para aquellos seguidores interesados, que hasta aquel momento no habían tenido la oportunidad de estar conectados e informados de manera inmediata.

En esta década, específicamente en 1994, de manera pionera se celebró la *XXXI Convención Anual del Consejo Mundial de Boxeo* en una ciudad española: Sevilla. El objetivo principal de aquella convención fue tomar decisiones con respecto al boxeo profesional que

priorizaran la seguridad de los púgiles. Fruto de aquel acontecimiento, podemos constatar que ciertos sectores de la prensa española apuntaban a un resurgimiento del boxeo en España. En aquel mismo año, la AIBA celebró el *XIII Congreso Internacional*, y al igual que en el caso del ámbito profesional, el boxeo amateur tomó iniciativas que también trataron de salvaguardar la seguridad de sus practicantes. Aquellas medidas promovieron que tan solo dos años después, en 1996, esta organización exigiera la utilización de un libro médico para cada púgil amateur, que debía ser presentado en todas las competiciones, mostrando los reconocimientos médicos reglamentarios y un estudio médico profundo que determinaba si sus características fisiológicas eran aptas para practicar boxeo.

En aquel mismo congreso y, de manera pionera, la AIBA reconoció el boxeo femenino, que suponía un hito sin precedentes en la historia del boxeo amateur. Como se ha podido constatar, al inicio de la década de los años 90 en España el promotor Chano Planas comenzó a impulsar el boxeo femenino. Sus esfuerzos perduraron durante toda la década, organizando encuentros entre mujeres, sin apoyo institucional en multitud de ocasiones. A partir del impulso que propició la aceptación del boxeo femenino por la AIBA, fue en 2010 cuando el COI aceptó que éste formara parte de los JJ.OO. En ciertos países del mundo se comenzó a promover el boxeo femenino y a dar soporte a campeonatos para su impulso, en otros, se abolieron leyes que prohibían a las mujeres su práctica y se constató la necesidad de inclusión que este colectivo tenía en el pugilismo. En 1997 se organizó el *I Campeonato Nacional de Boxeo Femenino* de la historia en Augusta y a partir del año 2000 se puede constatar la gran cantidad de campeonatos a nivel mundial que fueron organizados. Todos aquellos acontecimientos promovieron que por primera vez el boxeo femenino formara parte del Programa Olímpico en los JJ.OO. de Londres en el 2012. Por tanto, consideramos que el final de la década de los años noventa supuso la génesis y el impulso definitivo del comienzo del boxeo femenino.

En relación al objetivo (B) de esta investigación: *“Conocer y analizar las características del boxeo amateur y olímpico entre los años 1972 y 2000”*, exponemos en este apartado de conclusiones los aspectos correspondientes al espacio temporal de las olimpiadas de Atlanta y Sídney, es decir, entre los años 1976 y 2000, cuyos Juegos tuvieron lugar en la década de los años noventa, que corresponden al espacio temporal de este apartado.

Analizando la evolución en conjunto del deporte olímpico español, podemos apreciar que en general comenzó a cosechar un mayor número de derrotas a partir de Barcelona-92. Aquella circunstancia se puede observar como lógica, en primer lugar porque se evidencian como prácticamente obvios unos mejores resultados por parte del país anfitrión que es la sede de unos Juegos, hecho que siempre es señalado como motivo de una repercusión positiva en todos los niveles. Pero, además, el descenso en los resultados olímpicos acontecidos en las ediciones posteriores a los Juegos de Barcelona, era también consecuencia de la progresiva falta de apoyo económico y la disminución de las Becas ADO. Ante el creciente cúmulo de derrotas, la prensa española abogaba por la apuesta de deportistas no sólo que fueran a competir a los Juegos, sino que tuvieran posibilidades reales de ir a las finales. Posteriormente pudo comprobarse que el caso del boxeo fue excepcional, pues con menos recursos económicos que otros deportes había conseguido medalla en Barcelona-92, Atlanta-96 y Sídney-00, y en las dos últimas ocasiones con un solo púgil como representante.

Durante el periodo de las olimpiadas de los Juegos de Atlanta-96 y Sídney-2000 es preciso señalar en el Equipo Olímpico sólo permanecieron dos jóvenes que hasta entonces habían formado parte del mismo: Rafael Lozano y Faustino Reyes quienes habían participado en Barcelona-92. El resto de los integrantes del Equipo Olímpico eran todos jóvenes que participaban por primera vez. En este periodo hemos podido constatar el cuidado que recibieron los púgiles españoles seleccionados por parte de las estructuras deportivas nacionales, que por primera vez comenzaron a tener la oportunidad de compatibilizar su carrera deportiva con una formación académica, aspecto que indicaba que se empezó a tener en cuenta la importancia de la inserción laboral al término de sus carreras deportivas.

Por otra parte, aquellos púgiles que conseguían mejores resultados percibían una contrapartida económica por parte del Plan ADO, aunque en este periodo tan solo fueron los dos púgiles citados quienes pudieron disfrutar de aquellas circunstancias ventajosas. Por toda aquella evolución positiva, hemos podido concluir que, en esta década, la principal razón de abandono del campo amateur que impulsaba a los púgiles seleccionados, no era suscitada por la precariedad económica de las becas que percibían, sino por el incentivo económico que suponía el ámbito profesional, el cual comenzó a promover cuantiosas cantidades en las bolsas que percibían los contendientes, consecuencia de su mediatización en los ya citados medios de comunicación privados y ubicados en internet.

En el periodo de aquellas dos olimpiadas se ha podido constatar la asistencia de los púgiles seleccionados a un gran número de torneos y campeonatos internacionales, sobre todo europeos, que no sólo implicaba un importante incremento del gasto económico, sino el hecho de que pudiera conseguir cierta experiencia una Selección formada por un número importante de nuevas incorporaciones. Es preciso destacar en 1996 el *XXXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* celebrado en Dinamarca el triunfo de Rafael Lozano al conseguir pasar a semifinal, circunstancia que no había conseguido un español desde 1975. De los púgiles seleccionados fue quien obtuvo mayores triunfos, clasificándose así de manera inédita para los Juegos Olímpicos de Atlanta-96 como único participante español. En Atlanta, tras tres victorias y una derrota, obtuvo una medalla de bronce, la que se constituía como la tercera medalla de la historia del pugilismo olímpico español.

En los Juegos de Atlanta-96 fueron 324 púgiles los participantes. Se trataba de un número muy elevado, teniendo en cuenta los 32 puestos en las 12 categorías de peso. Los combates se disputaron en el *Alexander Memorial Coliseum*, con un aforo de 10.000 asientos, el doble que el proporcionado en los Juegos de Barcelona-92. Para estos Juegos la AIBA estableció el máximo de edad en 34 años y el mínimo en 17. Todas las medidas que hasta entonces se habían aprobado continuaron vigentes en aquella edición de los Juegos.

Sin embargo, en los Juegos de Sídney-2000 se dispuso una variante en la reglamentación que propició cambios significativos en la disciplina pugilística. El reglamento que la AIBA dispuso un año antes, introdujo un asalto más; es decir, añadió un cuarto asalto y, por otro lado, redujo el tiempo de cada asalto, pasando de tres minutos a dos. Por otra parte, se introdujeron soportes audiovisuales que controlaban si los jueces activaban el mecanismo electrónico de puntuación adecuadamente y además, se introdujo el “margen de piedad”; es decir, si la

diferencia de puntos entre ambos púgiles era de 15 puntos o mayor, el presidente del jurado podía indicar al árbitro la finalización del combate.

Las zonas de entrenamientos dispuestas en aquellos Juegos poseían saunas, duchas, básculas y todos los materiales reglamentarios necesarios, condiciones que fueron mejorando en cada edición olímpica. En aquella ocasión la disciplina de boxeo tuvo dos lugares de competición, el primero con una capacidad para 7.500 personas y, para las finales, se aumentó aquella cifra a 10.000.

Compitieron un total de 312 boxeadores de 22 países compitieron, 12 menos que en la anterior edición. Aquella cifra se debió a la reducción a 28 púgiles de los 32 por categoría, que se había implantado en Barcelona-92, excepto en peso pesado y súper pesado, en las que el límite fue de 16 boxeadores. Es necesario destacar que tan solo tres países: Cuba, Rusia y Estados Unidos tuvieron representación en las 12 categorías de peso y 40 de los 75 países que participaron, tuvieron una representación igual o menor a tres púgiles.

En aquella edición, de nuevo Rafael Lozano fue el único participante español clasificado. En aquella ocasión, tras conseguir la victoria de tres combates, fue el segundo púgil español en disputar una final olímpica en la historia, tras la medalla de plata conseguida por Faustino en 1992. Aunque fue derrotado en su último encuentro, se constituyó como el único púgil de la historia del boxeo olímpico español en obtener dos medallas olímpicas y un diploma olímpico y el único en participar en tres ediciones de unos Juegos Olímpicos. Es preciso señalar que hasta la actualidad ningún otro púgil español ha conseguido una medalla olímpica, siendo la de Sídney la última medalla olímpica conseguida por un español en pugilismo.

En relación a los objetivos (C, D, E, F y G) de esta investigación, exponemos igualmente en este apartado de conclusiones los aspectos correspondientes a la Historia de Vida de Rafael Lozano Muñoz, cuya trayectoria boxística y triunfos olímpicos se desarrollaron en la década de los años noventa.

Con respecto a los objetivos (C) *“Averiguar los motivos que impulsaron a los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo a iniciar y mantener su práctica”* y (D) *“Conocer la procedencia y el estatus social y económico, así como sus circunstancias personales en el inicio de su trayectoria deportiva”* se exponen a continuación las siguientes conclusiones:

El entorno familiar y social de Rafael Lozano distaba mucho de las circunstancias descritas por otros boxeadores de periodos anteriores. Su familia vivió en un barrio humilde de Córdoba, pero con los recursos necesarios para sustentar a su familia y propiciar una escolarización a sus hijos, sin necesidad de que éstos ayudaran a la economía familiar a partir de una inserción laboral prematura. Su padre se encargó del sustento familiar y, aunque sus hermanos y él le acompañaron en sus numerosos viajes para vender en las ferias de diversos pueblos españoles, nunca se responsabilizaron del negocio familiar dejando de lado su escolarización. Aquello propició que pudiera tener una infancia con tiempo de ocio y juego con los otros jóvenes de su barrio.

Además, su familia fue un entorno facilitador para que pudiera iniciarse en la práctica pugilística, pues su padre, tío y algunos de sus primos, practicaban boxeo. Aquel ambiente en

el que la práctica boxística era acogida como cotidiana y familiar, suscitó unas circunstancias muy favorecedoras para sus inicios como boxeador, que le proporcionaron una visión personal del boxeo como una práctica deportiva tan cercana, que su ingreso en el gimnasio no supuso apenas una decisión, pues ya asistía con frecuencia para ver a su padre entrenar. A diferencia de otros boxeadores que se iniciaron en el mismo periodo, que utilizaron las más pintorescas argucias para engañar a sus familias para poder practicar boxeo en sus inicios, él fue apoyado e impulsado a practicar este deporte. Fue un empuje moral definitivo en sus inicios como púgil, pues incluso los viajes que realizó con su padre para vender en diferentes zonas de España, los utilizaron para conocer otros gimnasios y a técnicos y boxeadores de otras comunidades, circunstancia que aumentó aún más su motivación por dedicarse al boxeo.

Si bien parece que en un principio, su iniciación en el boxeo fue orientada por su familia para solventar el aspecto de su sobrepeso infantil, se convirtió en una práctica que con gusto mantuvo en el tiempo y que le fue dando satisfacciones deportivas y personales. Su vertiginosa carrera y los primeros campeonatos que disputó le situaron rápidamente en la Selección Nacional, por lo que continuó sus rutinas cotidianas y tuvo éxito en un deporte que, aunque implicaba los esfuerzos propios de esta disciplina, Lozano realizó con una gran pasión y dedicación.

Por otra parte, la situación que los púgiles comenzaban a tener en la década de los años noventa cuando formaban parte del Equipo Nacional, distaban de las descritas en décadas precedentes, con lo que Rafael se vio beneficiado de unas becas y unas concentraciones en las que se mantenían internos y en las que se centraban exclusivamente en la práctica deportiva, sin necesidad de volver a sus ciudades de origen a trabajar en ocupaciones laborales poco cualificadas y que además les suponían grandes esfuerzos físicos. Por tanto, aquellos beneficios que se fueron instaurando a partir de las estructuras deportivas españolas, fueron definitivos para que Lozano pudiera continuar practicando boxeo, tal y como le marcaba su gran afición y, además, pudiéndola compatibilizar con la ayuda en la economía de su núcleo familiar a partir de la contrapartida económica que recibía fruto de su talento deportivo.

En relación al objetivo (E) *“Revelar la perspectiva personal de los hechos que envolvieron la participación de estos tres medallistas en cada edición de los Juegos Olímpicos”* concluimos lo siguiente con respecto a Rafael Lozano:

En cuanto a la perspectiva personal de los hechos que envolvieron su participación en las diversas ediciones en las que boxeó, es preciso puntualizar que en este caso fueron tres los Juegos en los que Rafael participó. Este hecho ha supuesto un referente en la historia del boxeo español, pues ha sido el único púgil que ha asistido a tres ediciones y que además en todas ellas ha conseguido un galardón olímpico: un diploma olímpico en la primera y dos medallas en las posteriores. Por otro lado, y además, fue el único representante español en pugilismo en las últimas dos ediciones mencionadas. Este conjunto de acontecimientos a día de hoy se constituye como el mayor logro del boxeo olímpico español de la historia, más meritorio aún por la mínima y exclusiva participación.

La primera edición en la que participó fue en Barcelona-92. Aquella experiencia podemos concluir que fue el impulso definitivo que le visibilizó dentro de la Selección

Nacional. Además, a partir del diploma olímpico que obtuvo, pudo comenzar a vivir económicamente con mayor solvencia, pues percibió una beca por parte del Plan ADO, además de las contrapartidas económicas propias de las estructuras específicas de boxeo español. A partir de aquel momento, y gracias al constante apoyo deportivo y personal del seleccionador Manuel Pombo, continuó cosechando victorias en torneos y campeonatos nacionales e internacionales, los cuales le colocaron en una situación excepcional en todos sus ámbitos de vida durante el periodo de la olimpiada hacia Atlanta-96.

Rafael Lozano pudo conseguir un bagaje pugilístico en pocos años, que boxeadores de décadas precedentes no tuvieron posibilidad de alcanzar, debido a la dificultad de que la FEB costeara sus desplazamientos y manutención a los diversos destinos. Aquello fue consecuencia de las importantes cantidades económicas que se dispusieron para la celebración de los Juegos de Barcelona y también fruto de las múltiples victorias obtenidas. Así, el deporte español en general y el boxeo en particular comenzaron a disponer de más medios y de mejor calidad que en las décadas precedentes. Los púgiles tenían materiales de competición y zonas de entrenamiento específicas que ya se parecían más a lugares en los que entrenaban deportistas de elite. A partir del incremento de los recursos económicos también aumentaron las competiciones nacionales e internacionales, lo que supuso una mayor preparación de los púgiles españoles. Todo ello permitió a Lozano ir consiguiendo una percepción personal sobre sus capacidades boxísticas y un conocimiento de su propio cuerpo que recordaba como definitivo y que se vio incrementado, pues había tenido ocasión de boxear con púgiles que él admiraba, incluso antes de asistir a sus primeros Juegos, hecho que le proporcionó la oportunidad de medir sus capacidades y tener una autoestima mayor. Y como sabemos, en aquella edición el resultado fue una medalla de bronce.

En los Juegos de Atlanta fue la primera vez que tan solo participaba un representante español en la disciplina pugilística. Su participación fue fruto de largos procesos de preparación y de un exigente trabajo para superar los duros procesos de selección, pues era necesario clasificarse en los torneos o campeonatos que eran solicitados por las estructuras olímpicas.

Podemos concluir que los púgiles que en décadas precedentes consiguieron triunfos internacionales, percibieron aquellos con una gran satisfacción a pesar de no obtener el máximo galardón, pues tenían otra visión acerca de aquellos triunfos que se tornaban casi fortuitos y eran totalmente inesperados. Sin embargo, fruto de la preparación sistemática, de la disposición de medios que se aproximaban cada vez más a las potencias pugilísticas europeas y del aumento de torneos y campeonatos que aportaban a Rafael una visión internacional, aquellos triunfos a pesar de constituirse como un referente y un hito en la historia del deporte español, no eran vistos como suficientes para el protagonista de los hechos.

En la olimpiada preparatoria para los Juegos de Sídney Rafael tuvo una situación privilegiada, pues los boxeadores seleccionados tuvieron la posibilidad de permanecer internos en el Centro de Alto Rendimiento de Madrid el ciclo olímpico completo. Además, dispusieron de un técnico como Manuel Pombo, con una larga trayectoria profesional y que se constituía como una figura de confianza. Los medios técnicos y económicos fueron similares a los del ciclo anterior, aunque comenzaba a constatar que el flujo económico que había dejado Barcelona-92 en las instituciones deportivas comenzaba a decrecer, pues disminuyeron los

campeonatos y torneos internacionales a los que asistieron. La percepción de Rafael en el último periodo preparatorio fue que Manolo había hecho un trabajo excelente, pues incluso tuvo la posibilidad de concentrarse con sparrings búlgaros y cubanos y así organizar combates que fueran lo más próximo a las condiciones de competición olímpicas enfrentándose a rivales con estilos boxísticos muy diversos. Fueron oportunidades que en décadas precedentes habían sido impensables.

La percepción de Rafael Lozano sobre los diversos combates que disputó en los Juegos de Sídney fue negativa en cuanto al sistema de puntuación electrónico pues, aunque era el sistema habitual desde que comenzó a competir, consideraba que era complejo saber de qué manera boxear y cómo golpear, ya que a partir de la percepción de los jueces, la táctica y técnica en su boxeo debían variar ligeramente para asegurarse una ventaja sobre su rival y tener seguridad sobre su victoria. El control que Rafael había logrado tener sobre su cuerpo y su experiencia durante aquellos diez años en la Selección Nacional fueron definitivos, pues a partir de la observación de su rival en los primeros minutos del combate adaptaba su forma de boxear para encontrar los puntos débiles de su adversario. Podemos concluir que la preparación que Lozano había tenido aquellos años distaba de los sistemas que habían venido teniendo los seleccionados en décadas anteriores, pues en aquel momento se tornaba imprescindible la observación, la reflexión y las diversas estrategias que distaban de la fuerza bruta y arbitrariedad de los diversos elementos que componían un combate. A pesar de ello, aún eran algunos los factores que no eran controlados por los técnicos y que seguían constituyendo un trabajo para el boxeador, quien no tenía una formación específica para controlar factores, por ejemplo, derivados de su nutrición e hidratación. La percepción de Lozano en cuanto a este último aspecto es que, a día de hoy, parece casi impensable que aquello sucediera, pues era él mismo quien disponía qué alimentos comería en función de la observación de su propio cuerpo y de la obsesión que la báscula suponía en sus rutinas como único medio de medida para saber si sus decisiones habían sido acertadas.

La medalla de plata que Rafael consiguió en Sídney supuso para él una satisfacción personal y deportiva, aunque de nuevo tuvo la sensación de poder haber conseguido la medalla de oro. Consideraba que el combate en la final había sido de alguna manera dispuesto para que su rival venciera, teniendo la percepción de que aún con el sistema electrónico podían existir ciertos favoritismos que seguían perjudicando el boxeo. Con la perspectiva que ofrece el paso de los años, la percepción de Rafael en la actualidad da aún más valor a aquellos logros, los cuales eran vistos desde una visión diferente y menos objetiva en el momento en que sucedieron y que si aporta la reflexión y la perspectiva temporal.

En cuanto al objetivo (F) *“Identificar los factores personales o ajenos, que apoyaron o entorpecieron el inicio y mantenimiento de la práctica deportiva de estos tres medallistas durante el periodo objeto de estudio”* podemos concluir con respecto a Rafael Lozano que:

En cuanto a los factores facilitadores que apoyaron el inicio y mantenimiento de su práctica deportiva, debemos destacar nuevamente su entorno familiar, el cual supuso una atmósfera favorecedora para su inclusión en esta práctica que supuso un impulso definitivo en su primera etapa como boxeador.

Los gimnasios a los que asistió Lozano en su primera etapa como boxeador eran instalaciones que podían identificarse como tales, con las condiciones mínimas para practicar deporte y para el aseo personal de sus asistentes. Además, ofrecían diverso material para poder entrenar y los púgiles que allí acudían apenas necesitaban material personal. A partir de técnicos voluntariosos aquellos permanecían abiertos y en ellos se daba formación deportiva a los asistentes a partir de los escasos conocimientos que estos entrenadores podían tener. El gimnasio al que asistió en su primera etapa Rafael Lozano cerró por cuestiones económicas, lo que provocó que técnicos y practicantes se desplazaran a un parque cercano para seguir boxeando, hecho que ilustraba los escasos recursos con los que los boxeadores estaban acostumbrados a lidiar y la gran afición de aquel colectivo próximo al boxeo.

Las circunstancias personales de Rafael no impulsaron a este joven a elegir el boxeo como una forma de escapar de un entorno deprimido. Sus circunstancias económicas y familiares, aunque humildes y procedentes de un entorno de a veces escasos recursos, le impulsaron a elegir este deporte por el gusto de su práctica y como un pasatiempo en sus momentos de ocio, aunque enfocado previamente a compensar su sobrepeso. Podemos constatar que a partir de esta década el boxeo amateur en España comenzó a perder la inclinación a la profesionalización que le había caracterizado y comenzaron a surgir jóvenes que iniciaban su práctica sin pretensión de orientarse a una carrera profesional a través de la cual solventaran las serias precariedades que les ofrecía su entorno fruto de las condiciones generales de la España de las décadas de los años setenta.

Sumado a aquel cambio de perspectiva que tenía el practicante de boxeo, los fondos económicos de los que la FEB disponía eran mayores, razón por la cual los púgiles de la Selección podían permanecer internos en el CAR de Madrid durante largas temporadas, percibiendo además la contrapartida económica de la FEB e incluso en el caso de Rafael del Plan ADO. La ausencia de necesidad de retornar a las ciudades de origen porque las estructuras federativas tan solo podían costearse concentraciones puntuales, para los púgiles de décadas precedentes, había supuesto la necesidad de insertarse en trabajos precarios durante los periodos que no estaban concentrados, lo que suponía una pérdida de concentración y dedicación a su preparación deportiva, una merma en su condición física y la eliminación de los necesarios descansos de los que precisa el deportista de elite. Sin embargo, los Juegos Olímpicos de Barcelona supusieron un impulso para el boxeo español, pues aquella fue la primera vez en la historia, que los boxeadores de la Selección Nacional se concentraron en un Centro de Alto Rendimiento de manera continuada para preparar unos Juegos Olímpicos. Aquella situación procuró estabilidad a los boxeadores seleccionados y una dedicación completa a su deporte. Además, la implantación de las becas del Plan ADO fue definitivo para algunos boxeadores como Rafael Lozano, aportándoles un extra añadido a la beca que venían recibiendo de la FEB, que fue definitivo para su dedicación a tiempo completo en este deporte.

Por tanto, a pesar de que el apoyo mediático hacia el boxeo comenzó a cesar a partir de la década de los años 80, lo que supuso una desventaja para los púgiles que desarrollaron su carrera en aquel momento, el impulso que tomó el deporte español en general y el aumento de recursos económicos con los que contaron las estructuras deportivas a partir de esta década, afectó al boxeo, aunque su imagen popular fuera negativa y la cobertura mediática escasa.

Por otro lado, a pesar de que los recursos económicos comenzaran a situar el boxeo amateur español en una situación similar a las potencias europeas de aquel momento, la carencia de conocimientos y medios en cuanto a la suplementación deportiva y la nutrición provocaba que los púgiles seleccionados tuvieran un excesivo hábito al controlar su peso en la báscula. Ellos mismos debían controlar qué comían, en qué cantidades y momentos del día y qué alimentos provocaban un mayor aumento de peso. Lo mismo ocurría con la hidratación, aspecto aún más peligroso. Aquellos aspectos fueron compatibles con la preparación de Rafal Lozano, quien supo adaptarse a las circunstancias, no siendo así para otros púgiles coetáneos a él.

En cuanto a su inserción en la Selección Nacional podemos concluir que para Rafael Lozano fue imprescindible el apoyo moral y profesional de Enrique Steiner en un primer momento y de Manuel Pombo en el resto de su trayectoria olímpica. Aquellas personas confiaron en sus posibilidades y le ayudaron a mejorar como boxeador, confiando en la capacidad de trabajar que Lozano tenía y en la posibilidad internacional de conseguir resultados. A partir de la ayuda, motivación y consejos de estos dos técnicos, pudo afrontar las adversidades físicas y psicológicas a las que se enfrenta un púgil de alto rendimiento, superando el inconveniente de su reducida estatura, que en un principio pareció ser señalado por otros técnicos como un aspecto que sería siempre negativo en su carrera.

A diferencia de las décadas precedentes, en la década de los años noventa las estructuras federativas comenzaron a dar las facilidades y los apoyos necesarios a sus deportistas para que pudieran recibir una formación académica al mismo tiempo que estaban internos en sus concentraciones. A pesar de que Rafael decidió no formarse académicamente durante su periodo como deportista, más tarde recibió apoyo por personas de instituciones olímpicas para poder acceder a estudios superiores, un aspecto inimaginable para deportistas de décadas anteriores.

Por último, en relación al objetivo (G) *“Averiguar la influencia del boxeo y sus logros olímpicos en la vida personal de Rafael Lozano”* hemos obtenido las siguientes conclusiones:

Los viajes y las experiencias que pudo tener con la Selección Nacional fueron definitivas para la formación personal y boxística de Rafael Lozano. Aunque a partir de la ocupación laboral de su familia tuvo la oportunidad de desplazarse a otros lugares de España, hecho al que otros boxeadores en décadas precedentes no tenían acceso, el conocimiento de otros entornos sociales, culturales y deportivos le proporcionó un crecimiento y un bagaje personal y deportivo que no hubiera sido posible de otra manera.

La extensa y triunfal carrera de Rafael Lozano logró situar a este púgil en una situación excepcional durante su vida deportiva. Al mismo tiempo, consideramos que consecuencia de su largo periodo como deportista y el término de su carrera amateur a los 30 años, le produjeron una incertidumbre y una desubicación en su entorno ante un futuro laboral y profesional incierto. Las habilidades necesarias para buscar un empleo o formarse académicamente no habían sido sus objetivos de vida, y su retirada del boxeo profesional a los 40 años dejaba un vacío deportivo que era complejo de gestionar para una persona que había dedicado a tiempo completo sus capacidades a un deporte que ya no suponía el motivo por el que conseguía una contrapartida económica suficiente.

Sin embargo, sus triunfos deportivos y su capacidad de trabajo propiciaron cierta visibilidad en las estructuras deportivas boxísticas y olímpicas españolas. La creación en Córdoba de un Centro Especializado de Boxeo le situó de nuevo en el panorama boxístico español desde la perspectiva de técnico. Su trayectoria como tal comenzó con la ayuda que le ofreció el COE y, más tarde, la FEB. El boxeo y sus triunfos han influido en su vida personal y profesional, en forma definitiva, pues desde el 2013 hasta la actualidad Rafael es el Seleccionador Nacional de Boxeo Amateur español.

CONCLUSIONES FINALES
[FINAL CONCLUSIONS]
Y FUTURAS LÍNEAS DE
INVESTIGACIÓN

8. CONCLUSIONES FINALES

Es preciso señalar que de las ocho ediciones olímpicas que han sido parte del objeto de estudio de esta investigación, tan solo en una de ellas el boxeo olímpico español no estuvo presente: en los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980. En aquellas siete ediciones olímpicas fueron 22 los boxeadores españoles que asistieron. Cinco de ellos fueron a dos ediciones olímpicas y tan sólo uno participó en tres ediciones.

En los Juegos Olímpicos de Múnich-72, Montreal-76 y Seúl-88 fueron cinco los representantes españoles en pugilismo, cuatro en Los Ángeles-84 y siete en Barcelona-92; sin embargo, España estuvo representada por un único boxeador en las ediciones de Atlanta-96 y Sídney-2000.

En cuanto a los galardones olímpicos conseguidos por los púgiles españoles participantes en el periodo histórico estudiado, fueron cuatro medallas (dos de bronce y dos de plata) y ocho diplomas, teniendo en cuenta los recibidos también por los medallistas. Sin embargo, en la historia del boxeo olímpico español tan sólo tres púgiles consiguieron medalla olímpica: Enrique Rodríguez Cal, Faustino Reyes López y Rafael Lozano Muñoz. El último púgil mencionado, además, consiguió un galardón en las tres citas olímpicas a las que acudió: un diploma olímpico en la primera y dos medallas en las sucesivas. Lozano es en la actualidad, el seleccionador nacional de boxeo amateur español. Es preciso destacar que después del año 2000 y hasta la actualidad, ningún otro boxeador español ha conseguido un galardón olímpico, constituyéndose los hitos rescatados y descritos en esta investigación los últimos logros alcanzados en la historia del boxeo olímpico español.

En relación al objetivo (A) *“Conocer las circunstancias sociales, económicas y deportivas que rodeaban al boxeo amateur español entre los años 1972 y 2000”*; en este apartado, se han recogido las conclusiones totales correspondientes al espacio temporal citado.

Un número importante de los púgiles amateur españoles que conformaron el colectivo objeto de estudio, tras la recogida de información relativa a sus circunstancias, han podido ser identificados como miembros de familias que se desplazaron de su lugar de origen. Como consecuencia de los movimientos migratorios que se produjeron en España en las décadas de los años 60 y 70, durante su infancia formaron parte de aquellos procesos característicos del periodo, motivados por los problemas económicos y de inserción laboral, que llevaron a un número importantes de familias trabajadoras a trasladarse a otros lugares del territorio español y a otros países europeos. Como conclusión podemos afirmar que las circunstancias que rodearon a los practicantes del boxeo amateur en España, de los que surgieron los púgiles que fueron olímpicos en la década de los setenta, fueron ambientes sociales de barrios obreros de la periferia de las ciudades, en los que se ubicaban familias llegadas de entornos rurales y lugares diferentes en situaciones económicas de precariedad. El boxeador que consiguió la primera medalla olímpica de la historia del pugilismo español, Enrique Rodríguez Cal, verifica y confirma en sus circunstancias personales todos los aspectos antes citados en cuanto a las características familiares, sociales, económicas y migratorias.

Aquella escasez de recursos y, la consecuencia de la difícil adaptación en sus nuevas ubicaciones geográficas, generaron que los jóvenes que en aquellos años se iniciaban en el boxeo, podamos concluir, tras nuestro trabajo de rescate histórico, que ofrecen todos ellos un perfil muy similar cumpliendo las mismas características. Fueron jóvenes que abandonaron el sistema escolar e ingresaron prematuramente en el mundo laboral condicionados por la necesidad perentoria de ayudar en la economía de sus familias, habitualmente muy numerosas. Las actividades laborales en las que comenzaban no requerían cualificación, por lo que a partir de largas y duras jornadas de trabajo percibían ínfimos ingresos, que a pesar de ello resultaban definitivos para sus familias.

Aquellos jóvenes comenzaron su trayectoria pugilística entre los 13 y los 15 años. Consecuencia de las mencionadas ocupaciones laborales que debían asumir, sus largas jornadas requerían además esfuerzos físicos importantes. Las circunstancias descritas sumadas a la deficiente alimentación que experimentaban habitualmente y sus duras rutinas en el gimnasio, suponían para aquellos jóvenes un reto importante.

El boxeo en la década de los setenta se constituía como un deporte muy popular, que además socialmente era aceptado bajo criterios asociados a virtudes varoniles, admiradas y promovidas por los medios de comunicación. Los boxeadores profesionales se constituían como figuras de referencia para aquellos jóvenes que comenzaban, y eran promocionados en importantes veladas celebradas en instalaciones como el Gran Price de Barcelona y el Circo Price y el Campo del Gas de Madrid y contaban con una gran visibilidad en los medios de comunicación. Habitualmente, las motivaciones que impulsaban a aquellos jóvenes para iniciarse en el boxeo amateur se relacionaban con la oportunidad de salir del entorno en el que se habían criado, pues soñaban conseguir unos ingresos económicos que les dieran la oportunidad de salir de la pobreza. El boxeo amateur era visto por ellos como un trampolín para su aspiración de ser boxeadores profesionales, alcanzando con ello la posibilidad de obtener cierta fama, sin necesidad de haberse formado académicamente, obteniendo grandes sumas económicas, teniendo en cuenta el escaso potencial adquisitivo de sus entornos. Por tanto, el profesionalismo era considerado la evolución natural del púgil amateur. Sin embargo, la escasa formación académica de estos jóvenes púgiles, no dio opción, transcurrido el tiempo, a una mejora laboral, por lo que solían estar forzados a una permanente precariedad económica y laboral el resto de sus vidas.

El boxeo suponía una posibilidad real de alcanzar sus deseos. La iniciación en esta disciplina era prácticamente gratuita, para la que apenas precisaban de material e indumentaria específica. En los “gimnasios” en los que se les acogía podían encontrar el material necesario para entrenar, pues, aunque era de muy escasa calidad, utilizado por todos y, por tanto, con frecuencia muy deteriorado, era suficiente para aquellos que comenzaban. En sus inicios se enfrentaban en “combates de exhibición”, que eran organizados en diferentes lugares de España, a los que asistía público y para los que con mucha frecuencia, les era falsificada la documentación que precisaban para poder participar, pues generalmente no tenían la edad reglamentaria o lo hacían sin el consentimiento de sus progenitores. Aquellas acciones fraudulentas eran facilitadas por los mismos responsables del gimnasio, y eran prácticas habituales en aquellos entornos.

A pesar de que socialmente se constituía como uno de los deportes con mayor popularidad en la España de los años setenta, eran escasos los recursos que existían para aquellos que quisieran iniciarse en la práctica del boxeo. Los lugares en los que se iniciaban en sus entrenamientos se ubicaban generalmente en barrios obreros de la periferia de las ciudades en entornos muy desfavorecidos. Eran salas que tenían habitualmente otros usos, como salones de baile, frontones, sótanos de bares o lugares que la comunidad de vecinos cedía. Por ello, aquellos jóvenes púgiles, con frecuencia tenían que montar el cuadrilátero y habilitar la sala cada vez que entrenaban. No disponían de duchas ni vestuarios, pues no eran lugares destinados originalmente a fines deportivos. Aquellos espacios se formaban fruto de los esfuerzos altruistas de los miembros de la comunidad que, a partir de la voluntariedad y generosidad de ciertas personas, ofrecían un entorno gratuito para los jóvenes que deseaban iniciarse en el boxeo, quienes de otra manera no hubieran podido costearse ninguna práctica deportiva. Las actividades deportivas, en aquel periodo y en aquellos entornos, eran consideradas un lujo en el citado contexto de las periferias urbanas más desfavorecidas en las que se ubicaban y en el que las dificultades que enfrentaban las familias para cubrir las necesidades primarias eran el devenir cotidiano.

Sin embargo, en algunos de aquellos lugares, a pesar de identificarse como salas rudimentarias y poco acondicionadas, nacieron grandes figuras del boxeo que fueron reconocidas socialmente en su etapa profesional, y que siguieron asistiendo a los gimnasios en los que comenzaron, compartiendo así aquellos espacios con los púgiles que se iniciaban y que se veían atraídos y motivados por la presencia de aquellas figuras pugilísticas. Además, fruto de la popularidad de este deporte, y a pesar de las exiguas ayudas económicas que existían, los clubes a partir de su entusiasmo, configuraron redes que posibilitaron un crecimiento de celebraciones pugilísticas para los que comenzaban su trayectoria en el boxeo.

Los entrenadores de boxeo que dirigían aquellos espacios, no tenían ninguna formación para desarrollar aquella labor. Sus conocimientos se basaban en sus experiencias previas como exboxeadores y repetían las rutinas y hábitos que en su momento practicaron actuando de manera intuitiva. Aquellos preparadores tenían otra ocupación laboral diferente que les proporcionaba el *modus vivendi* y tan sólo la gran afición por aquella disciplina deportiva generalmente era su acicate. Aquella labor como entrenadores era totalmente altruista, pues no recibían ninguna contrapartida económica de los organismos boxísticos, ni por parte de los asistentes a su gimnasio; sin embargo puede concluirse a partir de sus conductas generosas, que generalmente parecía inspirarles un sentimiento de voluntad en cuanto a contribuir a formar a los miembros jóvenes de un colectivo social y vecinal que sentían como suyo y que, como adultos, aportaban el cauce positivo a los vástagos que lo conformaban. A pesar de sus carencias formativas, es preciso señalar que muchos de aquellos entrenadores habían sido importantes boxeadores y que, en aquel momento en España, no existían estructuras que proporcionaran una formación específica, excepto los Cursos de Entrenador Nacional que la FEB promovió en 1972 y 1977, de un acceso limitado.

No obstante, se puede concluir con la afirmación clara de que el boxeo cumplió una función formativa en los jóvenes que comenzaron su práctica en esta década a partir de la orientación que le confirieron, generalmente, sus entrenadores. Ellos les proporcionaron ciertas

pautas de conducta y una escala de valores que claramente estaban precisando en aquellos momentos y en su edad, que no había sido cubierta por el limitado periodo escolar y como consecuencia de las carencias educativas y económicas que les ofrecían sus entornos. Aquellas pautas eran necesarias y les fueron definitivas para la convivencia en el gimnasio y en su vida posterior. Las orientaciones y normativas proporcionadas por los entrenadores, generalmente, les permitieron encontrar su identidad personal y aumentar una autoestima que se veía deteriorada como consecuencia de las circunstancias de su entorno. El boxeo amateur fue por tanto, durante la década de los años setenta en España, un instrumento formativo y un medio de gran utilidad para la transmisión de comportamientos positivos que sirvió a muchos jóvenes púgiles como encauce definitivamente beneficioso en sus posteriores trayectorias vitales, sociales, familiares y laborales.

Por otro lado, gracias a su práctica como púgiles amateur, aquellos jóvenes tuvieron oportunidades excepcionales que no estaban al alcance de nadie de su entorno. Disfrutaron de oportunidades como viajar y conocer otros lugares de España o del extranjero, conocer ambientes y personalidades de otro estatus social, alimentarse con una mayor calidad o dormir en hoteles de lujo exclusivos o tener un traje para los viajes que realizaban en equipo. Circunstancias todas ellas excepcionales en aquel momento, teniendo en cuenta sus contextos de procedencia, que les proporcionaron unas experiencias y una formación definitivas.

Sin embargo, posteriormente en los últimos años de la década de los años 70, consecuencia de la muerte del dictador y debido a la desaparición de la estructura de estado constituida por el gobierno de la dictadura, las instituciones responsables de las estructuras deportivas evolucionaron o desaparecieron. En la década de los años 80 las nuevas leyes y organismos, así como la evolución política, posibilitaron que pudieran salir a la luz los nuevos planteamientos de la clase media hacia ciertas prácticas deportivas como el boxeo. El diálogo y la democracia luchaban por anteponerse a toda forma de violencia, teniendo en cuenta que los procesos pacíficos y estables eran necesarios en aquel momento. El boxeo era una práctica que socialmente se asociaba con la violencia y que, durante aquellos años, comenzó a ser señalado como la única alternativa deportiva a la que podían acceder jóvenes de entornos desfavorecidos, quienes se veían arrastrados a su práctica a causa de sus infortunadas circunstancias y que podía condicionar su salud de manera definitiva.

Socialmente, los triunfos de los púgiles en la década de los años 80 se identificaban, sobre todo en el ámbito profesional. Eran vistos como la oportunidad de ciertos grupos de empresarios que habían sabido aprovechar la escasez de recursos y la falta de madurez y formación de aquellos jóvenes, para lucrarse con la organización de veladas boxísticas que enfrentaban a boxeadores en circunstancias a veces incluso ilegalmente manipuladas. Aquellas veladas habían sido apoyadas y fomentadas socialmente hasta esa década. Sin embargo, la presión de la visión más democrática admitía que sus celebraciones conllevaban ciertos riesgos para los contendientes y planteó el posicionamiento de ciertos sectores que se le opusieron. Aquel hecho aumentó a partir del fallecimiento de diversos boxeadores, que suscitaban reflexiones en los medios de comunicación y otros colectivos políticos, en cuanto a la práctica y desarrollo del boxeo en el ámbito profesional. Todo ello generó un rechazo social de una España que deseaba ver triunfar unos valores democráticos que no asociaban a los

acontecimientos pugilísticos de aquel momento, que se mostraban relacionados con la imposición de la violencia. De aquella manera, el boxeo amateur se vio asociado con el boxeo profesional y comenzó a ser visto como la única oportunidad que habían tenido los jóvenes de los barrios más desfavorecidos de poder triunfar, priorizando los ingresos económicos a partir del espectáculo que aquella práctica generaba, al sufrimiento y al condicionamiento de su salud futura.

En la década de los años ochenta, contrariamente al impulso que se dio a la Educación Física y al Deporte en general, el boxeo comenzó a sufrir restricciones y controles a partir de normativas que parecían querer delimitar su desarrollo. Producto del declive boxístico sobre todo en el ámbito profesional, fueron numerosos los promotores de boxeo que decidieron cesar sus labores. Ello, unido al cierre de varios locales que tradicionalmente se asociaban a importantes veladas pugilísticas como El Circo Price de Madrid y el de Barcelona y a que el Plan de Instalaciones del CSD de 1980 no contó con el boxeo, fueron circunstancias que perjudicaron notablemente al boxeo amateur. A pesar de ello, en Madrid permanecieron abiertos el Palacio de los Deportes y el Campo del Gas, lugares de referencia boxística, aunque éste último permaneció abierto sólo hasta 1985. Además, en algunas localidades y ciudades, como el caso de Oviedo en 1984, las restricciones incluso se vieron reflejadas en normativas que prohibían su práctica en veladas con público.

Aquellas perspectivas fueron compartidas por los medios de comunicación, y disminuyó la presencia del boxeo en la prensa escrita y en la televisión. La prensa que habitualmente garantizaba información pugilística dejó de hacerlo o le dedicó espacios muy reducidos y, por otro lado, la retransmisión de combates en televisión fue eliminada en los espacios de RTVE, la cadena de referencia española en aquel momento.

Aquel conjunto de circunstancias, sumadas a la inestabilidad que en aquella década sufrió la FEB a causa de los numerosos cambios de presidencia, mermaron la capacidad del boxeo para captar nuevos participantes en los clubes que se ubicaban en los entornos anteriormente mencionados. La disminución de veladas afectó a la capacidad que tenían los boxeadores amateur de ganar las pequeñas bolsas de dinero que se constituían como un acicate para mantenerse en la práctica durante tiempos prolongados. Sin embargo, los clubes que se organizaban en el territorio español se mantuvieron activos y continuaban recibiendo participantes, ya que eran ínfimos los recursos que necesitaban para sustentarse. En un intento de solventar el conjunto de circunstancias adversas, la FEB en 1985 impulsó la Creación de las Escuelas Nacionales de Boxeo. Con ello pretendía limpiar la imagen deteriorada que el boxeo profesional había difundido, con el fin, además, de formar a jóvenes púgiles a nivel personal y deportivo desde edades tempranas. Sin embargo, aquellas Escuelas Nacionales no llegaron a cubrir la labor de los gimnasios de boxeo que se ubicaban en los entornos más desfavorecidos.

Las salas dedicadas a los entrenamientos, en los años ochenta, comenzaban a tener una entidad deportiva y a constituirse como verdaderos gimnasios. La FEB redactó en una de las asambleas de 1980 los requisitos que debían cumplir aquellos gimnasios que quisieran constituirse como clubes, comenzando así a regularse ciertos aspectos imprescindibles. Así en la década de los ochenta los gimnasios que eran utilizados por los púgiles ya contaban generalmente con recursos como vestuarios y duchas, que aunque con frecuencia no disponían

de agua caliente y eran espacios austeros, ya se ubicaban en áreas destinadas a un fin deportivo y no tenían otros usos y fines como era la característica general de los de la década anterior. A este respecto, las capitales comenzaron a verse impulsadas por la construcción de instalaciones polideportivas, que acogían a diversos deportes, entre ellos el boxeo, y por tanto, los púgiles que allí comenzaban, se beneficiaban de las zonas comunes de vestuarios, de duchas, zonas de descanso e incluso de saunas. En aquellos polideportivos en los que en ocasiones se integró al boxeo, aquel se aprovechó de las salas de musculación que allí existían y de todos los medios más adaptados para la práctica deportiva, que hasta entonces habían asumido con sus mínimos recursos. Sin embargo, en las zonas rurales o del extrarradio de las ciudades, los jóvenes púgiles continuaban enfrentando circunstancias con menos posibilidades y más similares a las de la década anterior.

En esta década de los años ochenta, los jóvenes que se iniciaron en la práctica pugilística tenían unas circunstancias económicas, sociales y formativas muy similares a las descritas sobre los que comenzaron en la década de los setenta. Por otra parte, algunos de aquellos jóvenes que comenzaban y llegaron a ser olímpicos tuvieron serios problemas de adaptación en España, consecuencia de su crianza en países extranjeros fruto de los procesos migratorios ya mencionados, y de su retorno a nuestro país en aquellos años. Además, consecuencia de la imagen deteriorada que el boxeo proyectaba socialmente, los jóvenes encontraban generalmente importantes obstáculos familiares para iniciarse en su práctica. Sin embargo, a finales de los años ochenta, el boxeo desempeñó un papel definitivo que en muchos casos solventó la incipiente problemática de la drogadicción que empezaba a ser una lacra entre cierta población joven de los barrios y de los sectores más desfavorecidos del país. Aquella circunstancia favorecedora del alejamiento de las drogas fue consecuencia del cuidado y la formación que les proporcionaron sus preparadores, a partir de la disciplina de los entrenamientos y las condiciones que les imponían para formar parte del grupo que integraba sus gimnasios. Aquellos entrenadores continuaban teniendo serias carencias formativas como técnicos de boxeo, pues, aunque en aquella década la FEB impulsó cursos de formación, el acceso era limitado, sobre todo para aquellos que se ubicaban en ciertas zonas y entornos y que enfrentaban sus necesidades con otras ocupaciones laborales. Sin embargo, aquellas carencias no impidieron que la mayor parte de los preparadores desempeñaran un papel fundamental en la trayectoria formativa de los jóvenes que acudían a los lugares en donde ellos iniciaban a los púgiles. Formación y educación que ha sido reconocida posteriormente en las reflexiones que a día de hoy ellos realizaron de forma espontánea durante las entrevistas.

Sin embargo, con respecto a la década de los años 90, podemos concluir que se observan cambios significativos en las circunstancias familiares y personales de los púgiles que comenzaban. Si bien su procedencia continuaba siendo de los sectores sociales más modestos; los núcleos familiares de los que procedían, aunque no disponían en su cotidianeidad de ningún lujo, si evidenciaban la evolución experimentada por gran parte de la población trabajadora del país. Así, por ejemplo, podían permitirse una alimentación adecuada y no precisaban de la inserción laboral prematura que la alta precariedad económica había impuesto en periodos anteriores a los hijos de sus familias. Sin embargo, sus entornos cercanos y sus progenitores, condicionados por la opinión social generalizada y fruto de la constatación de los riesgos en la

salud de los practicantes, en la mayor parte de casos, eran muy reacios al inicio de sus hijos en la práctica del boxeo.

En cuanto a los gimnasios, como ya se ha destacado, en esta década se incrementó la construcción de polideportivos en los que se integró el boxeo, beneficiándose de unas instalaciones, servicios y materiales muy superiores a los descritos en décadas precedentes. Sin embargo, los materiales específicos de cierta calidad, aún solo eran accesibles para los púgiles seleccionados que tenían la oportunidad de viajar y adquirirlos en otros países.

Las recomendaciones que propuso la Ley del Deporte de 1990 sobre los espectáculos deportivos y las conductas violentas y la disminución social del umbral de tolerancia hacia la misma, provocó que los deportes que podían ser calificados de violentos tendieran a formalizarse y a orientarse hacia la práctica saludable. Así, el boxeo se orientó hacia el entrenamiento para el mantenimiento de la condición física o el aprendizaje de la defensa personal. Estos aspectos marcaron el proceso evolutivo del perfil diferente de los jóvenes que acudían a practicar boxeo en la década de los 90. Este perfil ya no se orientaba generalmente a utilizar el boxeo amateur como trampolín hacia la profesionalización que permitiera obtener unos ingresos para enriquecerse. La tendencia del boxeador amateur hacia la profesionalización disminuyó, debido a la diversificación de objetivos del practicante de boxeo y a la aparición de nuevas modalidades deportivas de contacto como el *full contact*. Sin embargo, y a partir de estos cambios, el declive sufrido por el boxeo en la década anterior comenzó a remontar con los planes generales de desarrollo de la práctica deportiva que impulsó la Ley del Deporte de 1990 y el Plan ADO en las estructuras olímpicas.

Sin embargo, en esta década fue aún más destacable la escasa difusión del boxeo por parte de los medios de comunicación. Diarios como La Vanguardia o ABC, que tradicionalmente habían cubierto este rol, disminuyeron de manera significativa las noticias sobre pugilismo, perjudicando así a la difusión de veladas amateur y a la promoción de este ámbito. Otros medios como El País, que tradicionalmente se opusieron a la difusión de este deporte, comenzaron a incluir en las publicaciones de esta década investigaciones que avalaban la peligrosidad y los efectos negativos para los contendientes. Sin embargo, cadenas de televisión como Telecinco o Canal Plus, comenzaron a dar cobertura a combates profesionales. También otros espacios emergentes de comunicación web posibilitaron otro tipo de difusión que no se veía limitada por las políticas de los Diarios o cadenas de televisión. Además, posteriormente fueron creadas páginas web como BoxeoTotal, Espabox o Soloboxeo, posibilitando un espacio de información y relación inmediata entre los seguidores del boxeo y los nuevos adeptos.

De manera paralela a estos impulsos, en esta década se celebró en Sevilla la XXXI *Convención Anual del Consejo Mundial de Boxeo*, la cual dio cierta visibilidad a este deporte en los medios periodísticos del país. Las decisiones que en aquella convención se tomaron tendieron a su humanización, denostando las decisiones que el boxeo profesional había tomado en perjuicio de los púgiles y en favor del espectáculo. Por otra parte, en el XIII *Congreso Internacional de la AIBA*, se adoptaron medidas que permitían salvaguardar la seguridad de los púgiles amateur, con aspectos que se orientaban en el mismo sentido que venía siendo reivindicado por la población española con respecto al boxeo. En aquel mismo congreso y de

manera pionera, se reconoció el boxeo femenino, que ya era difundido y apoyado en nuestro país por el español Chano Planas a partir de sus esfuerzos y voluntad personal. Aquella aprobación en la década de los años 90, fue el inicio de una sucesión de acontecimientos que permitieron la inserción de las mujeres en el boxeo amateur hasta su primera participación olímpica en 2012.

En relación al objetivo (B) de esta investigación: “*Conocer y analizar las características del boxeo amateur y olímpico entre los años 1972 y 2000*”, exponemos en este apartado las conclusiones correspondientes al espacio temporal citado.

En la década de los años 70, a pesar de las carencias importantes que tenía el deporte consecuencia de la falta de inversiones económicas, el boxeo tuvo un gran protagonismo en el panorama nacional e internacional. Esta disciplina recibió el impulso de la FEB, bajo la presidencia de Roberto Duque, personalidad que ayudó y proyectó el boxeo español en el panorama internacional en sus funciones dentro de estructuras boxísticas internacionales, pues fue parte de una de las comisiones de la Asociación Internacional de Boxeo Amateur y propició que el Campeonato de Europa fuera celebrado en España en 1971. Por otra parte, Duque fue representante del *VII Congreso de la AIBA* en 1970 y elegido vicepresidente de la European Boxing Union en 1972. Aquel talante internacional, inusual en la España de aquel momento, fue decisivo para esta disciplina. Así, bajo su presidencia, desde 1968 a 1976, se posibilitaron y efectuaron varios eventos y efemérides que sirvieron de impulso y popularización para la práctica y afición al boxeo. En 1968 se creó el colegio Nacional de Preparadores de Boxeo; en 1970 se celebró en el INEF de Madrid la Asamblea del Bureau Continental Europeo; en 1971 se celebró de manera pionera en España el *XIX Campeonato de Europa de Boxeo Aficionado* desarrollado en Madrid; en 1972 se creó la Liga de Boxeo Aficionado y se celebró el *I Curso Nacional de Preparadores de Boxeo*; en 1976 se creó el Torneo Internacional Boxam, que fue un acontecimiento que se mantuvo en el tiempo, que dio cabida a púgiles de numerosos países y que proyectó el boxeo español al resto de Europa.

Aquellas estructuras facilitaron a los púgiles que comenzaban el ascenso hacia el Campeonato de España, acontecimiento que les hacía visibles y, a unos pocos, les posibilitaba comenzar e integrarse en la Selección Nacional. No obstante, eventos como el *I Campeonato de Europa* de boxeo junior en 1970 en Hungría al que asistieron cuatro púgiles españoles, también fueron utilizados por la FEB como forma de constatar si los jóvenes asistentes tenían las cualidades boxísticas necesarias para formar parte de la Selección senior años después.

Esta Selección de boxeadores se concentraban la mayor parte del tiempo en el municipio madrileño de Torrelodones, donde tenían cubierta la manutención, su formación como púgiles de alto nivel y los materiales y medios para aquella formación. En aquellas concentraciones, se alojaban en hostales y se acondicionaban instalaciones deportivas cercanas para su uso específico como el INEF o El Palacio de los Deportes en Madrid. En otras ocasiones puntuales, realizaban concentraciones en otros lugares de España, con el fin de tener condiciones más próximas a las de competición o estar más cerca del lugar en el que se celebraban los eventos. En aquellas concentraciones y, a pesar de constituirse como la elite del pugilismo español, disponían de medios rudimentarios, por otra parte, los habituales en la España de aquel momento.

Por otro lado, es preciso señalar que aquellas concentraciones costeadas por la FEB a los integrantes de la Selección Nacional, no eran frecuentes ni duraderas. Aquellas circunstancias suponían un hecho contraproducente y problemático para los jóvenes púgiles, que mermaba sus posibilidades de concentración, el enfoque hacia el deporte y disminuía sus capacidades y con frecuencia su rendimiento. Aquellas concentraciones esporádicas debían ser compatibilizadas con los trabajos que les proporcionaban el sustento cotidiano; trabajos que llevaban a cabo en sus lugares de origen y que debían abandonar por las convocatorias de concentración de la Selección. Todo ello alteraba sus circunstancias familiares, económicas y de entrenamiento con sus preparadores habituales. Por otra parte, era en sus lugares de origen donde debían preparar los diversos torneos y campeonatos desde los medios materiales y personales de los que cada uno de aquellos púgiles disponía, muy precarios como ya ha sido recogido. Aquellas concentraciones, que generalmente tenían lugar en semanas previas a torneos o campeonatos importantes, les suponían un sobreesfuerzo. Debían perder peso rápidamente para boxear en la categoría que el seleccionador requería y entrenar bajo rutinas diferentes y más estrictas de las que sus entrenadores habituales les proponían. Aquello generalmente resultaba contraproducente, teniendo en cuenta la proximidad de los certámenes para los que se les preparaba.

Los púgiles convocados a aquellas concentraciones esporádicas de la Selección Nacional recibían una ayuda económica de la FEB proporcional al tiempo de su duración. Aquella cantidad, como consecuencia de sus circunstancias, les resultaba interesante, ya que al tener cubiertas las necesidades cotidianas, podían subsistir y enviar dinero a sus familias. De aquella forma, aquellas concentraciones suponían un menor gasto familiar y en ocasiones un superávit para su familia, aunque las alteraciones laborales les generaran situaciones contradictorias.

A pesar de las ya señaladas condiciones de precariedad de aquel apoyo institucional que los púgiles recibieron, unido a su afición y sacrificios personales, les permitió asistir a multitud de torneos internacionales y a campeonatos de Europa y del Mundo. Aquella experiencia y dedicación dio como resultado al boxeo español un gran número de éxitos con importantes logros internacionales, que pasamos a detallar.

En el Campeonato de Europa celebrado en Madrid en 1971, dos españoles consiguieron medalla: oro y bronce. Consecuencia del éxito deportivo se produjo el hecho de que un boxeador abanderara los *VI Juegos Mediterráneos* en 1971. Pero el mayor triunfo, fue la obtención de la primera medalla de boxeo en la historia del olimpismo español en Múnich-1972 que consiguió Enrique Rodríguez Cal. Por otra parte, en el Campeonato de Europa de 1973, los españoles consiguieron otras medallas de plata y bronce y una medalla de bronce en el primer Campeonato del Mundo de Boxeo Amateur celebrado en 1974. Como consecuencia del hito que había supuesto su triunfo en los Juegos de 1972 el púgil Rodríguez Cal fue el abanderado de la Delegación Española en los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976. Aquellos logros suponían un gran triunfo para España, teniendo en cuenta la situación de precariedad general en la que vivía el país, la competencia internacional, la gran formación boxística y el mayor apoyo económico con el que contaban los púgiles de otras potencias de boxeo.

Todos aquellos resultados proporcionaron al boxeo amateur en España en aquella década, una popularidad nunca antes conseguida y un número de aficionados entre la población masculina que impulsó su práctica y aumentó el número de jóvenes que vislumbraba el boxeo como una alternativa ilusionante, varonil y posible, a pesar de las carencias económicas en las que pudiera desenvolverse su cotidianeidad.

Por otra parte, teniendo en cuenta los condicionantes económicos y la precariedad de los apoyos que como boxeadores amateur percibían, el paso al profesionalismo ya analizado fue definitivo tras las posibilidades que se ofrecían a los púgiles de éxito. Por ello, la FEB tuvo que hacer frente a las consecuencias adversas de aquellas condiciones, de forma que más de una decena de integrantes de la selección entre 1973 y 1976 decidieran comenzar en el boxeo profesional. Ello significó, por tanto, que se tuviera que comenzar a formar a otros jóvenes púgiles a partir de su asistencia a encuentros internacionales para así poder enfrentar con ciertas garantías de triunfo los campeonatos más relevantes.

Es preciso puntualizar, sin embargo, que a pesar de aquellas situaciones precarias contaron con la ayuda de la especial personalidad del seleccionador Manuel Santacruz Socas. Este entrenador y seleccionador, a pesar de su escasa formación, supo nutrirse de sus numerosas experiencias internacionales, a partir de las cuales dirigió con cierto rigor a la Selección de boxeadores, apoyándolos con un calor humano que fue decisivo para aquellos jóvenes en sus periodos de convivencia en las largas temporadas lejos de sus hogares y entornos.

Por otro lado, la FEB vio reducidos sus presupuestos en la olimpiada de preparación para los Juegos de Moscú-80, lo que provocó que las concentraciones de la Selección Nacional fueran menos frecuentes y de menor duración. Otra de las consecuencias fue la disminución de las becas que percibían los seleccionados, que además eran percibidas irregularmente. Aquellas circunstancias propiciaron que algunos de ellos decidieran abandonar el ámbito amateur para comenzar en el profesional, otros compaginaron su vida deportiva con trabajos temporales que les suponían un gran sacrificio personal y familiar, ocupaciones laborales que en ocasiones perdían por sus prolongadas ausencias fruto de sus concentraciones deportivas. Aquellos hechos ocasionaron que la Selección se fuera conformando con púgiles de escasa experiencia internacional que cosecharon numerosas derrotas en aquel periodo, que fue una de las causas por las que se decidió no asistir a los Juegos de Moscú.

En consonancia con la ausencia española en aquella edición de 1980, la participación de púgiles en el total de las once categorías de peso descendió a 273, producto del boicot de potencias pugilísticas como Estados Unidos. Se redujo de 10 a 8 onzas la medida de los guantes, lo que implicaba un mayor impacto y peligrosidad en los golpes. Sin embargo, otras decisiones como la supresión de las costuras de los guantes y la sustitución del material de las cuerdas del cuadrilátero por espuma o látex, fueron tomadas en favor de la seguridad de los púgiles.

En el inicio de la década de los años ochenta ocuparon la presidencia de la FEB tres personas y, además, las federaciones regionales se vieron afectadas por la nueva estructuración territorial fruto de la regulación autonómica de las regiones españolas. A pesar de aquellos cambios en la olimpiada de Los Ángeles-84 las concentraciones mejoraron sustancialmente con respecto a la olimpiada de Moscú-80. Sin embargo, se seguían manteniendo ciertas prácticas

nocivas para los púgiles que tenían que ver con el mantenimiento del peso. Aquellas rutinas eran promovidas por el seleccionador en beneficio del grupo y de las posibilidades que aquello propiciaba en las competiciones, sin hacer una reflexión sobre los prejuicios que causaba al rendimiento del propio boxeador. Eran prácticas que hoy sabemos ineficaces y que además implicaban duras imposiciones que causaban efectos psicológicos y deportivos negativos a aquellos púgiles. Aquellas severas prácticas fueron en algunos casos la razón principal de abandono, pues las insuficientes dietas y la deshidratación en periodos de campeonatos suponían sobreesfuerzos muy difíciles de soportar.

En los Juegos de Los Ángeles-84 se implementó uno de los mayores cambios de la historia del boxeo olímpico, pues se introdujo la obligatoriedad del cabezal o casco protector. Además, se utilizaron dos medidas de guantes dependiendo de las categorías de peso, con el fin de reducir los importantes impactos en los pesos superiores. También se creó una nueva categoría que hasta entonces no existía: la categoría de peso superpesado. Otra de las innovaciones fue aumentar la entrega de diplomas olímpicos, destinando éstos a los ocho finalistas, por lo que, de los cuatro púgiles españoles que participaron, tan solo uno de ellos logró llegar a cuartos de final, aunque en aquella ocasión, consiguiendo el reconocimiento mencionado. Aquellas exiguas victorias fueron el fruto de la escasa preparación de los púgiles y de la inestabilidad económica y emocional que padecían a pesar de ser deportistas de elite. De aquella manera, con el incentivo económico como razón principal, los dos boxeadores españoles que en aquella edición obtuvieron los mejores resultados decidieron comenzar en el boxeo profesional.

En la olimpiada de preparación para los Juegos de Seúl-88 las becas percibidas por los púgiles seleccionados variaron en función de los presupuestos de la FEB, y se condicionaron a la antigüedad como miembros de la Selección y a los méritos deportivos. Aquellas becas eran imprescindibles para la continuidad deportiva de los púgiles, pues en la mayoría de los casos se destinaban al soporte imprescindible de la débil economía de sus familias, aspecto que dificultaba su emancipación cuando retornaban definitivamente a su lugar de origen. En aquella olimpiada aumentaron las concentraciones y los eventos boxísticos internacionales a los que asistió el conjunto español, aspecto que beneficiaba las experiencias que tuvieron oportunidad de vivir aquellos jóvenes y ampliaba sus posibilidades deportivas y personales; estas últimas, dadas sus circunstancias, eran unas experiencias a las que no habrían tenido acceso de ninguna otra manera. Los aprendizajes fruto de aquellas convivencias y la sensación que les generaba la pertenencia a un grupo especial y elegido, así como el apoyo recibido de sus compañeros y técnicos, fue un soporte definitivo de su crecimiento personal, pues generalmente les sirvió para elevar una autoestima que, partiendo de las pocas oportunidades que sus entornos les habían facilitado, no eran especialmente elevadas. Sin embargo, aquellas experiencias se disiparon *a posteriori* en el boxeo profesional, en el que generalmente se encontraban con ambientes, rutinas y apoyos muy diferentes a sus experiencias vividas en el boxeo amateur.

Exceptuando la colocación de dos cuadriláteros en las fases preliminares para agilizar la competición, en los Juegos de Seúl-88 no hubo innovaciones ni cambios significativos. Sin embargo, uno de los aspectos a destacar fue el gran número de polémicas advenidas de las puntuaciones, aspecto por el que en 1989 se decidió introducir el sistema electrónico de

puntuación. De los cinco españoles participantes en aquella edición, solo uno de ellos logró llegar a octavos de final, siendo derrotado en aquella fase.

Terminados los Juegos, consecuencia de las circunstancias anteriormente descritas, todos los púgiles olímpicos fueron abandonando la Selección Nacional. Unos comenzaron en el ámbito profesional y otros se retiraron del boxeo y ocuparon puestos laborales que les proporcionaban unos ingresos estables para solventar las necesidades familiares. La única excepción fue José Ortega Chumilla, quien volvió a participar en los Juegos de Barcelona-92.

Aquellos motivos de abandono, sin embargo, poco tiempo después cambiaron en forma definitiva, a partir de la creación del Programa ADO en 1988. Los púgiles se vieron incentivados con una mayor estabilidad en sus becas y un aumento de la experiencia internacional de los seleccionados al poder disponer de un mayor número de eventos y de un incremento en el número y en el tiempo de duración de las concentraciones que se organizaban para prepararlos. También se mejoró la cantidad y calidad de los materiales. Las instalaciones que podían utilizar estaban más y mejor equipadas, y se dispuso para su preparación a técnicos especializados. En cuanto a este último aspecto, la FEB consideró que la preparación del Equipo Nacional debía ser enfrentada por un entrenador con experiencia internacional, para así propiciar una mayor experiencia pugilística en sus seleccionados, por lo que el cubano Enrique Steiner fue quien dirigió la preparación olímpica para los Juegos de Barcelona-92. Sin embargo, aquellos cambios no favorecieron la estabilidad de los púgiles, que sentían que el peculiar estilo boxístico que el cubano imprimía en los seleccionados favorecía al estilo de ciertos boxeadores españoles, que sin embargo, no era beneficioso para otros.

Durante aquella olimpiada, y a partir de los cambios que generó la AIBA en cuanto a la celebración de diversos campeonatos, los seleccionados asistieron en 1991 a los Campeonatos del Mundo, de Europa y a los Juegos Mediterráneos, que coincidieron por primera vez en la historia. En total, en aquel periodo olímpico, la selección acudió a dos campeonatos de Europa, dos del Mundo, unos Juegos Mediterráneos y a tres de los cuatro campeonatos de España. En 1992, se decidió la no asistencia de los seleccionados al Campeonato Nacional ante la posibilidad de que fueran derrotados o sufrieran alguna lesión que les impidiera la participación por su cercana celebración con los JJ.OO. Sin embargo, la FEB durante aquel periodo olímpico, y seguramente condicionada por la circunstancia de la falta de experiencia con la que contaba aquella Selección renovada totalmente por las circunstancias citadas, impulsó su asistencia en más de veinte torneos fuera de España. También organizó anualmente, durante aquella olimpiada, el Torneo Internacional Boxam, en el que participaron los miembros de la Selección y que fue decisivo en 1992 para obtener la recién implantada “Calificación Olímpica”.

Cinco de los siete púgiles españoles que asistieron a Barcelona-92 se beneficiaron de la asignación que la AIBA ofrecía al país organizador, los restantes se clasificaron en el mencionado Torneo Boxam. De aquellos siete púgiles tan solo los más jóvenes consiguieron superar cuartos de final: Rafael Lozano y Faustino Reyes. En aquella edición se consiguió uno de los hitos más importantes en la historia del boxeo olímpico español: Faustino Reyes consiguió la medalla de plata. Aquella situación fue totalmente inesperada, incluso para los propios protagonistas. El boxeo olímpico español no había conseguido nunca una medalla de plata, el mayor triunfo lo había supuesto la medalla de bronce conseguida hacía veinte años por

Enrique Rodríguez Cal. Aquel logro fue fruto de unas especiales circunstancias propiciadas por las oportunidades que Reyes había tenido como consecuencia del soporte técnico y deportivo y la especial atención que le había proporcionado Fernando Serra. Este entrenador supo ver y orientar adecuadamente sus potencialidades y posibilidades y organizó una especial relación de convivencia con el joven para ubicarle en su hogar. Serra, con el beneplácito de la familia de Reyes, le había proporcionado una estabilidad económica y personal adecuada y le había organizado una disciplina diaria imprescindible y conveniente a sus circunstancias para conseguir su estabilidad personal y académica, así como para potenciar sus posibilidades deportivas. Sin embargo, es preciso mencionar que, teniendo en cuenta su escasa experiencia internacional y su poca edad, Serra había planteado su participación en los Juegos de Barcelona sólo como una oportunidad de adquirir experiencia con perspectivas de lograr éxito en los Juegos de la siguiente olimpiada.

En los Juegos de Barcelona-92 la AIBA introdujo el sistema electrónico de puntuación por primera vez, con el objetivo de simplificar y objetivar el resultado y así solventar las polémicas situaciones que habían estado protagonizando los jueces en las competiciones. Sin embargo, obtuvo duras críticas debido a que el estilo boxístico de numerosos púgiles se vio forzado a cambiar para conseguir ventajas en las puntuaciones, dejando en un segundo plano aspectos cualitativos que habían formado parte del espectáculo pugilístico históricamente. Otro de los cambios fue la limitación de púgiles por continentes que estableció en 32 como la cifra máxima en cada categoría; por lo que no fue necesaria la colocación de dos cuadriláteros en las fases preliminares.

En las ediciones tras los Juegos de Barcelona-92, la Selección Nacional española de boxeo comenzó a tener un mayor número de derrotas. Era difícil siempre superar los resultados fruto de una preparación olímpica para unos Juegos que tuvieron lugar en el propio país. También fue patente la progresiva disminución de las becas ADO, aunque otros aspectos, como proporcionar a los seleccionados la posibilidad de compatibilizar su carrera deportiva con una formación académica, fue uno de los planteamientos pioneros de aquella década. Tan solo dos fueron los boxeadores que continuaron en la selección para la preparación de los Juegos de Atlanta-96: Rafael Lozano y Faustino Reyes. Se trataba de aquellos púgiles que recibían el plus que suponía la beca ADO, además de la ayuda que percibían por parte de la FEB. El resto de los integrantes del nuevo Equipo Olímpico que se conformó eran todos jóvenes que lo integraban por primera vez. La decisión que había llevado a los púgiles seleccionados en el periodo olímpico anterior a abandonar el Equipo Nacional, tras Barcelona-92, ya no era suscitada por la necesidad de aumentar los insuficientes ingresos que recibían por parte de la FEB, sino que estaba condicionada definitivamente por el incentivo que suponían las grandes sumas que en aquel momento percibían los boxeadores profesionales, consecuencia de la promoción que el boxeo recibía por parte de los medios de comunicación privados.

A pesar de la disminución económica que recibía la Selección por parte de la FEB, que reducía aquel especial esfuerzo realizado para Barcelona-92, sus integrantes se vieron beneficiados de la posibilidad de asistir a un gran número de torneos y campeonatos internacionales, con el fin de incrementar la experiencia internacional de las nuevas incorporaciones. Las concentraciones que hasta entonces habían estado realizando de manera

puntual para preparar un campeonato específico, dejaron de tener sentido y el Equipo Nacional se estableció de manera continuada en instalaciones específicas para deportistas de alto rendimiento. De aquellos púgiles Rafael Lozano fue quien obtuvo mayores victorias, destacando en 1996 el paso a semifinal en el *XXXI Campeonato de Europa de Boxeo Amateur* celebrado en Dinamarca, triunfo que no había conseguido un español desde 1975. A partir de su clasificación para asistir a los Juegos de Atlanta-96, tuvo la oportunidad de entrenar con sparrings búlgaros y cubanos, púgiles jóvenes que tenían cierto prestigio y con una gran proyección en el futuro próximo en el panorama internacional. De aquella manera, y de forma inédita, la preparación para aquellos Juegos fue diferente. Estuvo bajo la dirección de Manolo Pombo, quien consideraba que aquella era la única forma de proporcionar a los púgiles una experiencia al nivel de unos Juegos Olímpicos.

En cuanto a los cambios y circunstancias olímpicas de aquella edición, es preciso señalar que en los Juegos de Atlanta-96 fueron 324 púgiles participantes. Era un número elevado teniendo en cuenta los 32 puestos en las 12 categorías de peso. Con respecto a la participación española de manera inédita y con la preparación descrita, Rafael Lozano, fue el único representante español en pugilismo que iba a unos Juegos. Consiguió una medalla de bronce, la que suponía la tercera medalla de la historia del pugilismo olímpico español.

En la olimpiada de preparación para los Juegos de Sídney-2000, aunque los presupuestos para la selección fueron muy similares, se posibilitó el hecho de realizar la concentración en el CAR de Madrid de manera sistemática, lo que supuso ventajas en todos los niveles. De aquella manera el concepto del seleccionador y de la FEB cambió, pues se observó que no era tan importante clasificar a muchos púgiles, sino aumentar la calidad en la preparación de aquellos que estuvieran en un nivel internacional destacado. De aquella manera, Rafael Lozano volvió a conseguir importantes triunfos que le clasificaron para los siguientes Juegos Olímpicos.

En los Juegos de Sídney-2000 hubo cambios relevantes, pues desde 1999 la AIBA agregó un cuarto asalto en los combates y disminuyó el tiempo de todos ellos a dos minutos. Además, se introdujo el “margen de piedad” por el que se daba potestad al presidente del jurado para que evitara la continuación del combate, si la diferencia de puntuación entre ambos púgiles era de 15 puntos o mayor. Aquellos aspectos, trataron de suponer mayores medidas de seguridad para este deporte olímpico. También se introdujeron soportes audiovisuales para controlar que los jueces manejaban correctamente el sistema de puntuación electrónico. La afluencia de púgiles en aquella competición fue de 312, pues se redujo aún más la participación: de 32 a 28 púgiles por categoría de peso, excepto en peso pesado y súper pesado, en las que el límite fue de 16 boxeadores. Es necesario destacar que tan solo tres países: Cuba, Rusia y Estados Unidos tuvieron representación en las 12 categorías de peso y 40 de los 75 países que participaron, tuvieron una representación igual o menor a tres púgiles. En aquellos Juegos Olímpicos Rafael Lozano consiguió pasar a la final olímpica. Se trataba de un paso a una final olímpica que se producía por segunda vez en la historia de España tras la final que disputó Faustino Reyes en Barcelona en 1992, obteniendo así la medalla de plata, la cuarta y última medalla que ha conseguido el pugilismo español en unos Juegos Olímpicos.

En relación a los objetivos (C, D, E, F y G) de esta investigación, exponemos igualmente en este apartado de conclusiones los aspectos correspondientes a las historias de vida de Enrique Rodríguez Cal, Faustino Reyes López y Rafael Lozano Muñoz, que desarrollaron sus trayectorias pugilísticas en las décadas de los años 70, 80 y 90 respectivamente.

Con respecto al objetivo (C) *“Averiguar los motivos que impulsaron a los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo a iniciar y mantener su práctica”* se exponen a continuación las conclusiones de los tres púgiles mencionados:

En el entorno del barrio de la periferia de Avilés en el que se reubicó la familia de Enrique Rodríguez Cal con el fin de mejorar sus posibilidades laborales e incrementar sus ingresos económicos, su hermano Avelino comenzó a asistir a un gimnasio de boxeo cercano, motivado por uno de sus nuevos vecinos. Así, Enrique comenzó a apoyar a su hermano llevándole al gimnasio los útiles que precisaba para que aquel se desplazara directamente allí tras su jornada laboral. De aquella manera, fue introduciéndose en aquel entorno en el que más tarde comenzó a asistir como un púgil más. Por otro lado, otras varias circunstancias facilitaron e impulsaron aquel inicio de Enrique Rodríguez en el boxeo. La asistencia a aquellas salas de boxeo era totalmente gratuita y tenía opción de acceso a los materiales que allí estaban a disposición de todos. Aquello favoreció especialmente la iniciación y continuidad en la práctica del boxeo de aquel joven, cuya familia no podía proporcionarle ningún acceso a otro tipo de afición deportiva que precisara del más mínimo desembolso económico, ya que enfrentaba serias dificultades para atender las necesidades primarias.

Su asistencia a las primeras veladas boxísticas fue como acompañante de su hermano Avelino y, más tarde, como participante. Ambos tuvieron un apoyo familiar que fue definitivo para comenzar y mantener su práctica en aquella disciplina. Debido a la incorporación de su hermano al Servicio Militar y la necesidad de ser él quien comenzara a contribuir económicamente a las necesidades familiares para el sustento cotidiano, Enrique abandonó el sistema educativo y se incorporó al mundo laboral, desarrollando actividades que le suponían grandes esfuerzos físicos. Sin embargo, a pesar de las dificultades se desplazaba cada día al gimnasio portando los materiales de su hermano y más tarde los de ambos, compatibilizando con 14 años sus ocupaciones laborales con aquellas rutinas, que le imponía su afición deportiva. Disciplina y esfuerzos personales que mantuvo y que le posibilitaron el ingreso en la Selección Nacional y llegar a ser el primer medallista olímpico de la historia del boxeo español.

Faustino Reyes López, al igual que Cal, también pertenecía a una familia que se vio obligada a trasladarse a otra ciudad, Almería, con el fin de encontrar una ocupación laboral que mejorara las circunstancias de crianza de sus siete hijos. Con tan solo 11 años y en aquel nuevo entorno, Faustino comenzó a entablar amistades que le introdujeron en uno de los gimnasios de boxeo de la zona. La gratuidad de acceso al gimnasio y los escasos materiales que necesitaba para comenzar, fueron otras de las circunstancias que estuvieron en la base de su inicio en aquella disciplina deportiva y no en otra.

A pesar de que sus motivaciones iniciales se fueron diluyendo al encontrar en aquel lugar unas normas y reglas que imponía el entrenador, con el fin de mantener la convivencia grupal, supo con el tiempo, aceptar aquellas en favor de su continuidad deportiva, con la ilusión

de compartir aquellos momentos con las amistades que le iniciaron. Tiempo después, aquellas mismas normas y reglas supusieron un acicate con el que su preparador Fernando Serra supo ayudarle en su proceso de reubicación a su nuevo y desconocido entorno. Es preciso destacar, que la labor que preparadores como Fernando Serra llevaron a cabo en décadas precedentes al inicio de Faustino en los clubes almerienses, supusieron un impulso definitivo para que el boxeo fuera un deporte popular en aquella ciudad. Un deporte que se convirtió en una atracción y un estímulo para jóvenes en la misma situación que Faustino y que de aquella manera orientaban positivamente su tiempo libre. En resumen, la persona y la labor de Fernando Serra fue definitiva para el impulso en la iniciación y la continuidad en la práctica del boxeo de Faustino Reyes. Serra fue uno de los gestores de las instituciones que le atraieron a su práctica y le posibilitaron su iniciación. Posteriormente, su trabajo como técnico, la dedicación específica y el apoyo personal de excepción que le prestó, fueron la base definitiva sin la que nunca hubiera conseguido los éxitos que alcanzó.

Por otra parte, aunque la familia de Rafael Lozano Muñoz vivía en un barrio humilde de Córdoba, contaba con los recursos necesarios para sustentar a su familia y propiciar una escolarización a sus hijos, sin la necesidad de que éstos ayudaran a la economía familiar a partir de una forzosa y temprana inserción laboral. El motivo principal que le impulsó a orientarse hacia la práctica del boxeo fue la afición y la práctica de su padre y de otros familiares cercanos, de manera que suponía una cierta tradición de los hombres de su entorno cercano. Aquella circunstancia provocaba una aceptación y un apoyo familiar hacia su práctica que facilitó y alentó a Rafael en su comienzo como púgil. De aquella manera, vivió el inicio y la práctica del boxeo como un acontecimiento familiar habitual. Este aspecto de un entorno familiar especialmente propiciador fue una circunstancia facilitadora y excepcional en aquel periodo, pues ya entonces, como ha sido expuesto y analizado en apartados precedentes, ciertos sectores sociales y políticos en España denostaban su práctica resaltando una perspectiva violenta, y las familias solían mantener posicionamientos totalmente opuestos a que sus hijos fueran boxeadores.

Otro de los motivos por los que Lozano comenzó a boxear fue justificado por su progenitor, para enfrentar cierto sobrepeso infantil, aspecto que superó rápidamente, siendo sustituido por otras motivaciones, como la satisfacción que le producían sus progresivas victorias. Sus circunstancias previas antes de ingresar como miembro en la Selección Nacional complicaron sus rutinas y entrenamientos, al verse privado su club de unas instalaciones donde entrenar. Sin embargo, poco tiempo después, tuvo la oportunidad de concentrarse con el resto de seleccionados, circunstancia que supo aprovechar a pesar de las dificultades que allí debió enfrentar, como las largas temporadas fuera de su entorno familiar o las críticas por parte de algunos dirigentes hacia su baja estatura. Su escasa altura era señalada por algún técnico como un definitivo inconveniente que le impediría siempre en el futuro una evolución positiva para su consagración como púgil de éxito, y por tanto, algunos no estimaban que era un integrante adecuado para la Selección Nacional.

Con respecto al objetivo (D) *“Conocer la procedencia y el estatus social y económico de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo, así como sus circunstancias personales*

en el inicio de su trayectoria deportiva” se exponen a continuación las siguientes conclusiones relativas a las historias de vida de los tres medallistas olímpicos ya citados:

Como ya se ha expuesto, la familia de Enrique Rodríguez Cal era de un estatus social humilde que, con escasos recursos económicos, se vio forzada a migrar a otra localidad asturiana, Avilés, con la motivación de conseguir superar sus carencias, a partir del trabajo que ofrecían las incipientes industrias que allí se habían ubicado. La reubicación familiar en un barrio del extrarradio, más tarde mejoró por la propuesta de la empresa a la que se incorporó su progenitor, que ofreció a sus trabajadores, el reasentamiento en un barrio exclusivo, con una notable mejoría en su precaria situación inicial.

Así, Enrique tuvo la posibilidad de asistir a uno de locales que se habilitaban como gimnasios, que se situaba en la zona y que era frecuentado por su hermano. Era un local integrado en la estructura paraestatal de “Educación y Descanso” y que más tarde se constituyó como La Atlético Avilesina. Aquel local contaba con recursos de mucha precariedad, aunque los exclusivamente necesarios para poder comenzar a practicar boxeo. La calidad de los materiales de que disponía era muy deficiente y los recursos que se necesitaban eran generados a partir de la voluntariedad de vecinos y amigos. La generosidad y el altruismo de sus preparadores de boxeo, quienes no percibían ninguna remuneración económica por su labor, eran la base de su funcionamiento, que estaban inspirados por un sentido generoso con respecto a la contribución que voluntariamente querían prestar al colectivo de los jóvenes de aquellos barrios que sentían como su propio colectivo. De la misma manera, los locales en los que se realizaban veladas de boxeo como *Hidrocivil* o *La Cristalería Española*, tenían usos que originalmente nada tenían que ver con la práctica deportiva. La celebración de combates suponía montar el cuadrilátero y acondicionar la zona de los jueces y del público en cada ocasión, así como, con frecuencia, limpiar los restos que hubieran quedado de celebraciones como bailes o exposiciones artísticas. En una de aquellas veladas Enrique se enfrentó a su primer rival en los popularmente conocidos como “combates de exhibición”. En ellos, siempre eran proclamados victoriosos deliberadamente ambos jóvenes contendientes con el objetivo de incentivar su continuidad en aquella disciplina. Aquellos combates se celebraban bajo una dudosa legalidad ya que los contendientes no contaban con la edad reglamentaria. Por otra parte, también podían suponer una situación traumática teniendo en cuenta sus pocos años y la exposición pública a la que se veían mostrados aquellos jóvenes. A pesar de ello, Dacal, como empezó a ser conocido popularmente Enrique Rodríguez, se vio incentivado y decidió continuar su práctica, con la que pronto comenzó a conseguir numerosas victorias locales y, poco después, nacionales e internacionales.

La procedencia y estatus social y económico de Faustino Reyes fue similar al del púgil anterior, pues consecuencia del traslado a la ciudad de Almería, ya mencionado, su familia tuvo que enfrentar duras situaciones económicas en su nueva ubicación. El inicio de Faustino en la Escuela Nacional de Almería fue definitivo para enfrentar la desubicación que sentía en aquel nuevo lugar, pues allí encontró el apoyo de nuevas amistades, superó ciertas prácticas negativas en sus tiempos de ocio y resolvió las dificultades académicas que se le planteaban a partir de su afición por el deporte y la disciplina y normativa que el entrenador imponía. Todo aquello fue posible gracias a su preparador, que le acogió en su hogar desde los 13 a los 17 años. Ello le

permitió disponer de ventajas que su propia familia no podía ofrecerle, como tener una habitación propia en la que concentrarse académica y deportivamente, beneficiándose de una mejora personal, en aspectos relativos a la alimentación, la orientación académica, económica y comportamental. Por tanto, toda aquella nueva circunstancia que le proporcionó su iniciación en el boxeo y su entrenador Fernando Serra no solo posibilitó y aumentó su rendimiento deportivo; el boxeo se convirtió en un instrumento de formación y encauce personal para su joven personalidad que precisaba, entre otros aspectos, la mejora de una autoestima que había estado siendo afectada por su reubicación familiar a un nuevo entorno y, al mismo tiempo, le proporcionó una rutina diaria con la que enfrentar académicamente unos cursos escolares que le habían supuesto grandes esfuerzos y frustraciones.

Es preciso señalar que aquella Escuela Nacional de Almería, tuvo unos recursos que no eran los habituales en los gimnasios que se ubicaban en los entornos más deprimidos, ya que fue parte de un plan de desarrollo del boxeo por parte de la FEB. De aquella manera, los púgiles que allí asistían se vieron beneficiados de mayores recursos personales y materiales que los habituales en otros lugares de España. Por otra parte, las oportunidades que generó el deporte en la vida de Faustino Reyes suponían unas circunstancias que pocos jóvenes de su edad y entorno podían alcanzar. Conoció a numerosas personalidades del deporte, viajó por ciudades españolas y de otros países del mundo y vivió experiencias extraordinarias teniendo en cuenta su procedencia. Sin embargo, aquellas circunstancias cambiaron a sus 17 años, momento en que decidió abandonar el hogar de Serra y continuar su carrera amateur con el resto de boxeadores seleccionados en Madrid. Como consecuencia, su formación académica se vio deteriorada y a la vuelta a su lugar de origen tras su marcha de la selección, se vio forzado a aceptar ocupaciones laborales que no precisaban de formación académica y que, por tanto, suponían una escasa remuneración económica y la imposibilidad para emanciparse de su hogar familiar.

Por otra parte, la situación familiar y social de Rafael Lozano distaba de las circunstancias ya expuestas de los otros dos medallistas olímpicos. Debido a que el sustento que su padre proporcionaba al núcleo familiar era suficiente para vivir, aunque sin grandes lujos, él pudo compaginar en su primera etapa como púgil, su formación académica, el tiempo de ocio que correspondía a los jóvenes de su edad y su asistencia al gimnasio.

Rafael comenzó a entrenar en el mismo gimnasio al que había asistido de pequeño acompañando a su padre en sus entrenamientos. Al contrario que otros deportistas, Rafael tuvo la oportunidad de realizar numerosos viajes por España acompañando a su padre en su desempeño laboral, por lo que supo desenvolverse rápidamente en los entornos que la Selección Nacional le facilitó cuando ingresó como miembro. Además, al tratarse ya de la década de los noventa, pudo verse beneficiado de unas becas, procedentes de la FEB y del Plan ADO, cuyas cuantías no le forzaban a tener otras ocupaciones laborales y le permitían estar concentrado en la práctica deportiva. Las concentraciones que se realizaban en aquel periodo eran más numerosas y prolongadas en su tiempo de duración, llegando a estar concentrado en un mismo lugar por un tiempo tan extenso que facilitaba la posibilidad de compaginar su carrera deportiva con una formación académica en aquellos entornos deportivos. A pesar de ello, Lozano prefirió

centrarse en su carrera deportiva y no optó a aquellas facilidades que académicamente se ofrecían a los miembros de la Selección.

Con respecto al objetivo (E) *“Revelar la perspectiva personal de los hechos que envolvieron la participación de estos tres medallistas en cada edición de los Juegos Olímpicos”* exponemos las conclusiones con respecto a los tres medallistas olímpicos españoles:

Enrique Rodríguez Cal participó en dos ediciones olímpicas: Múnich-72 y Montreal-76. Previamente a su participación olímpica y teniendo en cuenta sus precarias circunstancias iniciales, el boxeo le supuso una plataforma desde la que elevó su estatus social y cultural: conoció otros lugares de España y países extranjeros, hechos todos extraordinarios en su entorno, teniendo en cuenta la falta de oportunidades que ofrecía a ciertos sectores la situación de la España de aquel momento. A partir de su práctica deportiva, se relacionó con personas de otros entornos sociales y culturales que de otra manera no hubiera conocido y experimentó circunstancias tan excepcionales para la generalidad de los españoles de aquellos años, como subir a un avión, llevar el uniforme olímpico o instalarse en una Villa Olímpica con una oferta alimenticia totalmente excepcional y desconocida para él. Aquellas efemérides ya constituían hitos especiales en su vida, por lo que el hecho de conseguir la que se constituía como la primera medalla olímpica de boxeo español fue un acontecimiento totalmente extraordinario y definitivo que marcó su vida.

Aquella medalla supuso una decisiva mejoría en su calidad de vida. A su vuelta a España, recibió incentivos económicos que le permitieron emanciparse y formar una familia. A pesar de ello, las precarias circunstancias que eran habituales y la falta de regularidad económica en las becas que facilitaba la FEB a los integrantes de la Selección Nacional, provocaron la necesidad de Rodríguez Cal de tener que llevar a cabo un trabajo ajeno a su actividad deportiva. Sin embargo, aquella circunstancia que hoy calificaríamos de precaria, implicaba cierta consideración de privilegio, pues sus concentraciones con la Selección eran posibles por la permisibilidad de los responsables y encargados con los que contaba en aquel trabajo que le permitía tener unos ingresos regulares, ya que debía ausentarse de su ciudad durante muchos periodos intermitentes por las concentraciones pugilísticas requeridas como miembro de la Selección.

En su participación olímpica en Montreal-76, fue designado como el abanderado español en el desfile inaugural. Aquella circunstancia supuso un respaldo insólito para el boxeo amateur español en la persona de Rodríguez Cal y una situación de extraordinario orgullo personal para él, que vivió con enorme ilusión y alegría. A pesar de su experiencia y trayectoria, en aquellos Juegos, no obtuvo ninguna victoria. Aquella situación le causó una progresiva falta de apoyos mediáticos, morales e institucionales, que le llevaron a tomar la decisión de comenzar en el ámbito profesional.

Con tan solo 17 años Faustino Reyes logró uno de los hitos más importantes de la historia del boxeo amateur español: consiguió disputar una final olímpica y obtuvo la medalla de plata. Aquel resultado fue tan imprevisto para él, como para el resto de los sectores especializados. Su escasa edad no le colocó con la suficiente perspectiva con respecto a la magnificencia de su logro. No percibió adecuadamente lo insólito de los hechos que vivió, para

un joven de su edad y circunstancias. Convivir con deportistas olímpicos muy conocidos, desfilan en la ceremonia de inauguración y conocer a las más destacadas personalidades españolas que le felicitaron por su hazaña. Aquel precoz logro no era esperado, pues, como ha sido expuesto, su asistencia se planteó con el fin de incrementar su experiencia con el objetivo de lograr su futuro éxito en Atlanta-96. Sin embargo, aquel resultado le confirió una seguridad en sí mismo que no supo gestionar a tan temprana edad, hecho que le hizo tomar unos cauces que condicionaron su posterior abandono de la Selección Nacional.

En el caso de Rafael Lozano fueron tres las ediciones olímpicas a las que asistió. Aquel aspecto sumado a que en todas ellas consiguió un galardón: un diploma olímpico en la primera y dos medallas olímpicas en las sucesivas, le convierten en el único boxeador amateur de la historia en ostentar tal privilegio. Además, fue el único representante español en las dos últimas ediciones: Atlanta-96 y Sídney 2000, hecho también único en la historia del boxeo español.

La primera participación olímpica de Lozano fue en Barcelona-92. El diploma que consiguió le ubicó en una situación privilegiada, pues continuó en la Selección Nacional percibiendo, además de la beca de la FEB, el suplemento del Plan ADO. Aquel incentivo le supuso una estabilidad económica que le permitió concentrarse en su rendimiento y aprovechar aquella olimpiada preparatoria de los Juegos de Atlanta-96 para obtener sucesivas victorias y la clasificación olímpica. Durante aquella contó con muchos más medios y de mayor calidad de los que habían estado al alcance de los otros dos medallistas olímpicos anteriores. Tuvo la posibilidad de cosechar una mayor experiencia internacional a partir de los numerosos torneos y campeonatos que le fueron facilitados y oportunidades nunca antes proporcionadas, como la circunstancia de trabajar con Sparrings internacionales en su última etapa preparatoria antes de los Juegos. Todo ello le supuso adquirir una seguridad en sus posibilidades que psicológica y deportivamente le fueron definitivas. Fruto de aquellas oportunidades, de los largos procesos de preparación y de un exigente trabajo para superar los duros procesos de selección, Rafael logró tener una gran experiencia boxística y, consecuencia de todos aquellos aspectos y esfuerzos, obtuvo la medalla de bronce en los Juegos de Atlanta, la que suponía la tercera medalla de la historia del boxeo español.

En la olimpiada preparatoria para los Juegos de Sídney-2000 dispuso de una situación privilegiada, pues durante todo el ciclo olímpico completo se reubicó con el resto de púgiles miembros del Equipo Nacional en el Centro de Alto Rendimiento de Madrid. Aquella estabilidad permitía un mayor descanso y preparación y, aunque los recursos económicos fueron menores que en la anterior olimpiada, en aquel periodo los deportistas disfrutaron de los mejores medios técnicos y personales disponibles. Fueron circunstancias, todas ellas, impensables en décadas precedentes. La observación, reflexión y estrategias se constituían como imprescindibles en aquel periodo de preparación para Rafael, técnicas que hasta entonces habían ocupado un segundo plano en el trabajo sistemático de los seleccionados. Otros aspectos, sin embargo, como la carencia de conocimientos y de medios de los que disponían los técnicos en cuanto a la suplementación y la nutrición deportiva, suponían verdaderos retos para los boxeadores. Rafael debía controlar a partir de su propia observación qué alimentos o bebidas tomaba y cuándo y en qué cantidades debían ser suministrados ciertos alimentos. Todo ello, le

provocaba un hábito casi obsesivo de controlar su peso en la báscula, aspecto que desde su perspectiva personal actual resultaba contraproducente para su salud.

De nuevo, Rafael Lozano fue el único que logró clasificarse en los JJ.OO. de Sídney-2000, pues su experiencia y capacidad de trabajo le proporcionaban una seguridad en sí mismo que otros púgiles en décadas anteriores no habían tenido la oportunidad de lograr. En aquella ocasión volvió a superar sus victorias precedentes, obteniendo una medalla de plata, la cuarta y última medalla que se ha conseguido en la historia del boxeo olímpico español y la segunda medalla de plata de la historia, el máximo galardón conseguido por un boxeador amateur español.

Con respecto al objetivo (F) *“Identificar los factores personales o ajenos, que apoyaron o entorpecieron el inicio y mantenimiento de la práctica deportiva de los tres medallistas olímpicos españoles durante el periodo objeto de estudio”* se exponen las siguientes conclusiones:

A pesar de las precarias condiciones de las salas de boxeo y la escasez de recursos materiales con los que contaba Enrique Rodríguez Cal, en los años 70, el grupo de amigos que generó en aquel lugar fue definitivo para mantener su práctica deportiva en sus inicios. Además, el entusiasmo que infundían aquellos preparadores autodidactas que tuvo en su primera etapa, fue decisivo en las motivaciones que aquel deporte le reportaba, así como en el aumento de su autoestima al comprobar la positiva evolución de sus capacidades deportivas en las numerosas veladas públicas que se organizaban en su localidad y que eran respaldadas y apoyadas socialmente. Más tarde, las victorias que consiguió en los torneos y campeonatos le posibilitaron ser parte de la Selección Nacional.

En su primera etapa como boxeador amateur los responsables de los puestos laborales que ocupó fueron uno de los factores que apoyaron la continuidad deportiva de Enrique, pues su ausencia por los largos periodos que debía concentrarse en Torrelodones eran tolerados. El incentivo económico que suponían los ingresos por aquellas concentraciones era definitivo en la economía de su nueva familia, y también fue decisivo en la dilatación de su carrera deportiva amateur. A pesar de aquellas facilidades, posteriormente experimentó la falta de apoyos advenidos a partir de sus escasos resultados en la participación en Montreal-76, al serle retirada por la FEB su beca en 1978. Aquella circunstancia le forzó a comenzar en el boxeo profesional, aprovechando el impulso olímpico y mediático que en aquel momento le beneficiaba, con el fin de poder afrontar las necesidades de la nueva familia que acababa de formar.

En el caso de Faustino Reyes, uno de los principales factores que apoyaron su práctica deportiva fue el respaldo que desde una edad muy temprana le brindó Fernando Serra, quien vio en él un potencial y una capacidad de trabajo que identificó como excepcionales y quien, por otro lado, supo encauzar en los años que con él convivió las carencias, frustraciones y necesidades propias de un joven de su edad y de las circunstancias ya expuestas. Los logros deportivos fruto de aquel soporte personal y deportivo mejoraron su situación académica y económica, pues comenzó a percibir la beca que la FEB destinaba a los boxeadores seleccionados y, posteriormente, pudo beneficiarse económicamente del incipiente Plan ADO. Sin embargo, la ruptura personal y deportiva posterior con su preparador supuso un

desequilibrio en sus rutinas, en su estabilidad personal y en su concentración deportiva que generó una sistemática cosecha de derrotas y el inicio de la adopción de hábitos poco saludables en los periodos que regresaba a su hogar, circunstancias que desembocaron en su abandono de la Selección.

Contrariamente a las circunstancias de otros púgiles, Rafal Lozano no eligió el boxeo como una vía de escape a su entorno deprimido, sino que sintió una afición por esta práctica derivada de la tradición familiar ya mencionada. Por tanto, su entorno más cercano fue el acicate definitivo que le inició como púgil y le proporcionó una atmósfera de confianza y de apoyo hacia el boxeo que fue la base de su comienzo, su afición, continuidad y evolución exitosa. Por otro lado, aunque su procedencia y circunstancias económicas fueran humildes, tuvo la posibilidad de elegir este deporte como un pasatiempo, sin necesidad de compaginarlo con actividades laborales para ayudar en su economía familiar.

A pesar de que los técnicos que en su primera etapa le entrenaron no tenían la cualificación pertinente, los gimnasios donde se ubicaba ya podían definirse como locales que originalmente había sido creados para la práctica deportiva y en los que se contaba con recursos materiales suficientes y con las infraestructuras necesarias. Todos estos aspectos facilitaban acciones tan cotidianas como el aseo personal y servían de facilitadores positivos para los que allí se iniciaban. En su etapa como miembro de la Selección Nacional pudo beneficiarse de situaciones excepcionales que hasta entonces no habían ocurrido: la concentración continua de los púgiles seleccionados en un Centro de Alto Rendimiento, una mejoría en su contrapartida económica y en algunos casos el plus de la beca del Plan ADO, recursos técnicos y personales de una mayor calidad, una mayor participación en torneos y campeonatos nacionales e internacionales e incluso la posibilidad de formarse académicamente en el mismo lugar en el que se concentraba. Otro de los motivos que apoyaron la continuidad de Rafael en la Selección fue el apoyo que recibió de Enrique Steiner y, posteriormente, de Manuel Pombo. A partir de su ayuda y talante supo afrontar las adversidades físicas y psicológicas propias del alto rendimiento, superando el inconveniente de su reducida estatura, característica que, como ya ha sido expuesto, fue señalada en un principio como un inconveniente.

Por último, es preciso señalar que en aquel momento los púgiles de la Selección no padecieron los principales factores que habían entorpecido su continuidad deportiva en periodos anteriores, quienes se veían obligados a volver a sus lugares de origen por la falta de recursos económicos que la FEB había estado teniendo para organizar concentraciones prolongadas. Los púgiles podían concentrarse en su deporte y no se veían forzados a buscar trabajos precarios con escasas remuneraciones económicas a su regreso al lugar de origen. El hecho de poder disponer de los descansos necesarios y de la concentración física y emocional precisa fue un factor facilitador de sus resultados y de su continuidad en aquella práctica deportiva.

A pesar de todas aquellas ventajas, boxeadores como Rafael Lozano vieron afectada negativamente su carrera pugilística a causa de la falta del apoyo mediático del que era objeto el boxeo en la década de los años 80 y 90, consecuencia del ya expuesto rechazo social de ciertos sectores frente a su práctica.

Por último, en relación al objetivo (G) *“Averiguar la influencia del boxeo y sus logros olímpicos en la vida personal de los tres medallistas olímpicos españoles de boxeo”* hemos alcanzado las siguientes conclusiones:

La formación personal que con su labor cubrieron los entrenadores de Enrique Rodríguez Cal fue definitiva en su devenir personal y profesional posterior. Los valores, normas y circunstancias que pudo obtener a partir del deporte supusieron un desarrollo personal que no tuvo la oportunidad de recibir por otros cauces. Asimismo, la medalla conseguida en Múnich aumentó su estatus económico y le dio la oportunidad de emanciparse y crear su propia familia. Además, aquella emergente fama le ayudó a conseguir una ocupación laboral en ENSIDESA, que le propició una estabilidad emocional y económica necesaria en su devenir cotidiano personal. Aquella medalla conseguida en 1972 al ser la única lograda por la Delegación Española en aquella edición y el hecho de ser abanderado en 1976, le situaron como un referente nacional, que aún hoy le da cierta visibilidad en estructuras deportivas nacionales. Su perspectiva personal hacia la práctica deportiva sigue siendo positiva y sigue estando presente en su vida cotidiana actual.

En el caso de Faustino Reyes el boxeo le reportó oportunidades impensables para otros jóvenes de su entorno que orientaron su juventud en una mejora académica y comportamental. A partir del deporte, pudo conocer entornos sociales muy distintos al suyo y se integró y formó parte de campeonatos internacionales con una edad muy temprana. Sus esfuerzos y disciplina se vieron recompensados en su corta pero intensa carrera amateur, pues desde su comienzo en el boxeo con 11 años hasta su retirada con 22, asistió a: dos ediciones de los Juegos Mediterráneos, un campeonato de Europa junior y otro en la categoría senior, dos Campeonatos del Mundo y unos Juegos Olímpicos, en los que obtuvo el mayor galardón logrado en la historia del boxeo amateur en aquel momento y la que suponía la segunda medalla olímpica del boxeo español tras 20 años desde la conseguida por Rodríguez Cal.

Sin embargo, a partir de su triunfo olímpico con tan escasa edad, fue la ruptura con su preparador lo que afectó en forma definitiva y negativa su trayectoria posterior. Fernando Serra se había convertido en la persona de referencia personal y deportiva que le orientaba y aconsejaba con el fin de beneficiarle personal y deportivamente; pero es preciso afirmar que, el alto nivel de exigencia y disciplina que aquella trayectoria imprimía en alguien tan joven y, por otro lado, el deseo de compaginar su continuidad deportiva con su vida como adolescente no fueron posibles con los planes de su entrenador, lo que provocó la mencionada desavenencia. No obstante, a pesar de su pronta retirada del boxeo amateur y la carencia de continuidad en el profesional, Faustino aún hoy sigue inspirado por este deporte que reconoce como el recurso que le ha marcado la adecuada senda de su evolución positiva. Tiene el objetivo de dar continuidad a la labor de su preparador, a partir de la creación de un gimnasio en su localidad. Su preparador, Fernando Serra, es la persona a la que reconoce como decisivamente positiva en su vida y a quien actualmente recordaba con un especial cariño.

En el caso de Rafael Lozano, al término de su extensa y victoriosa carrera amateur y a sus 30 años, tuvo una incertidumbre propia de los deportistas de alto rendimiento, que le produjo una desubicación en su entorno ante un futuro laboral y profesional incierto. La prolongación de su etapa como boxeador en el ámbito profesional durante diez años más y su

posterior retirada, le dejaron un gran vacío emocional, pues sus objetivos de vida siempre habían estado relacionados con la práctica deportiva. Sin embargo, a partir de su acceso a entornos sociales, culturales y deportivos que le proporcionaron un bagaje personal en su trayectoria como púgil, se vio nutrido por ciertas experiencias que le impulsaron a crear en Córdoba un Centro Especializado de Boxeo, el cual le situó de nuevo en el panorama boxístico español desde la perspectiva de técnico. Su trayectoria como tal comenzó con la ayuda que le ofreció el COE y, más tarde, la FEB. El boxeo y sus triunfos han sido decisivos en su vida personal y profesional, y desde el 2013 hasta la actualidad, Rafael Lozano es el Seleccionador Nacional de Boxeo Amateur español.

9. FINAL CONCLUSIONS

It should be noted that of the eight Olympic editions that have been part of the object of study of this research, only in one of them the Spanish Olympic boxing was not present: Moscow-1980. Those seven Olympic editions were attended by 22 Spanish boxers. Five of them went to two Olympic editions and only one Spanish boxer participated in three editions.

At the Munich 72, Montreal 76 and Seoul 88 Olympic Games there were five Spanish representatives in pugilism, four in Los Angeles 84 and seven in Barcelona 92; however, Spain was represented by a single boxer at the Atlanta 96 and Sydney 2000 Olympic editions.

As for the Olympic awards obtained by the Spanish boxers participating in the historical period studied, were four medals (two bronze and two silver) and eight diplomas, taking into account those also received by the medalists. However, in the history of Spanish Olympic boxing only three fighters won Olympic medals: Enrique Rodríguez Cal, Faustino Reyes López and Rafael Lozano Muñoz. The last boxer mentioned, in addition, obtained an award in the three Olympic appointments to which he attended: an Olympic diploma in the first and two medals in the successive. Lozano is currently the national coach of Spanish amateur boxing. It should be noted that after 2000 and until today, no other Spanish boxer has won an Olympic award, constituting the milestones rescued and described in this research the latest achievements in the history of Spanish Olympic boxing.

In relation to objective (A) *“To know the social, economic and sporting circumstances surrounding Spanish amateur boxing between 1972 and 2000”*; in this section we have gathered the total conclusions corresponding to the above-mentioned temporary space.

A significant number of the Spanish amateur boxers who made up the group studied, after collecting information on their circumstances, have been identified as members of families displaced from their place of origin. During their childhood they formed part of the migratory movements that took place in Spain in the 1960s and 1970s, migrations motivated by economic and labour problems, which led a significant number of working families to move to other parts of Spanish territory and to other European countries. As a conclusion we can affirm that the circumstances that surrounded the amateur boxers in Spain, from which arose the fighters who were Olympians in the seventies, were social environments of working-class neighborhoods on the outskirts of cities, in which families arrived from rural environments and different places in precarious economic situations. The boxer who won the first Olympic medal in the history of Spanish pugilism, Enrique Rodríguez Cal, verifies and confirms in his personal circumstances all the aspects mentioned in terms of family, social, economic and migratory characteristics.

That scarcity of resources and the consequence of the difficult adaptation in their new geographical locations, generated that the young people that in those years were initiated in boxing, we can conclude after our work of historical rescue, that all of them offer a very similar profile fulfilling the same characteristics. They were young people who left the school system and entered the labor world prematurely, conditioned by the urgent need to help in the economy of their families, usually a very large families. The work activities in which they began did not

require qualification, so that after long and hard working days they received very little income, which in spite of this it was definitive for their families.

Those young people began their boxing career between the ages of 13 and 15. As a consequence of the labor occupations that they had to assume, their long working days also required important physical efforts. The circumstances described added to the deficient diet they usually experienced and their harsh routines in the gym, were a major challenge for those young boxers.

Boxing in the seventies was a very popular sport, which was also socially accepted under criteria associated with manly virtues, admired and promoted by the media. The professional boxers were reference figures for those young people who started in boxing, and were promoted in important evenings held at facilities such as the Gran Price in Barcelona and the Circo Price and Campo del Gas in Madrid, with great visibility in the media. Usually, the motivations that drove those young people to start in amateur boxing were related to the opportunity to leave the environment in which they had grown up, harboring dreams of getting an income that would lift them out of poverty. Amateur boxing was seen by them as a springboard for their aspiration to be professional boxers, thereby achieving the possibility of obtaining a certain fame, without the need to have trained academically, obtaining large amounts of money, taking into account the low purchasing potential of their environments. Therefore, professionalism was considered the natural evolution of the amateur fighter. However, over time, the lack of academic formation of these young boxers did not give them an option for an improvement in the work environment, so they were often forced to have a precarious labor environment and scarce economy the rest of their lives.

Boxing was a real possibility to achieve his desires. The initiation in this discipline was practically free, for which they hardly needed material and specific clothing. In the "gyms" where these boxers were housed, they could find the necessary equipment to train, because although it was of very poor quality, used by everyone and, therefore, often very deteriorated, it was enough for those who started. In their early days they faced each other in "exhibition combats". These events were attended by the public and were organized in different parts of Spain. Very often the documentation they needed to be able to participate in these events was falsified because they generally did not have the minimum age to participate or they participated without the consent of their parents. Those fraudulent actions were facilitated by the people in charge of the gymnasium, and were common practices in those environments.

Although it was socially one of the most popular sports in Spain in the seventies, there were few resources for those who wanted to initiate in boxing. The places where they began their training were generally situated in working-class neighbourhoods on the outskirts of cities in very disadvantaged environments. They were rooms that usually had other uses, such as ballrooms, fronton, basements of bars or places that the community of neighbors granted. That's why those young fighters often had to set up the ring and fit out the room every time they trained. There were no showers or changing rooms, as they were not originally intended for sports purposes. Those spaces were the result of the altruistic efforts of the members of the community who, on the basis of the voluntariness and generosity of certain people, offered a free environment for young people who wished to begin boxing and who otherwise could not

afford any sports practice. Sports activities, at that time and in those environments, were considered a luxury in the context of the most disadvantaged urban peripheries in which those young people were located, contexts in which the difficulties that families had to cover their primary needs were the daily routine.

However, in some of those spaces, in spite of being identified as rudimentary and little equipped rooms, great boxing figures were born that were socially recognized in their professional career. They continued to attend the gymnasiums in which they began, sharing those spaces with the boxers who were starting out, who were attracted and motivated by the presence of those boxing figures. In addition, as a consequence of the popularity of this sport, and in spite of the meagre economic aid that existed, the clubs, from their enthusiasm, formed networks that made possible a growth of pugilistic celebrations for those who began their career in boxing.

The boxing coaches who managed those spaces, had no training to develop that work. Their knowledge was based on their previous experiences as ex-boxers and they repeated the routines and habits they practiced at the time, acting intuitively. Those coaches had a different occupation that gave them the *modus vivendi* and only the great fondness they felt for that sport discipline was usually their incentive. That work as coaches was totally altruistic because they did not receive any financial compensation from the boxing organizations, nor from the people who attended their gym. However, it can be concluded that their generous behavior was born of an inspiration and a feeling of willingness to contribute to the formation of the young members of a neighborhood and social collective that they felt as their own and that, as adults, they could provide a positive service to the offspring that conformed it. Despite their lack of training, it must be emphasised that many of those coaches had been important boxers. Moreover, at that time in Spain there were no structures to provide them with specific training, except for the National Coaching Courses that the Spanish Boxing Federation promoted in 1972 and 1977, of limited access.

Nevertheless, it can be concluded with the clear affirmation that boxing played a formative role in the young people who began their practice in this decade from the orientation given to it, generally, by their coaches. They provided them with certain patterns of behaviour and a scale of values that were clearly needed by those young people at the time and at their age, and that had not been covered by their limited periods of schooling and as a consequence of the educational and economic shortcomings offered by their environments. Those guidelines were necessary and were definitive for them to live together in the gym and in their later life. The guidance and regulations provided by the coaches generally enabled them to find their personal identity and to increase a self-esteem that was deteriorating as a result of the circumstances of their context. Amateur boxing was therefore, during the seventies in Spain, a formative instrument and a very useful means for the transmission of positive behaviors, which served many young boxers as a definitely beneficial channel in their life, social, family and work later trajectories.

However, thanks to their practice as amateur boxers, those young people had exceptional opportunities that were not within reach of anyone in their environment. They enjoyed opportunities such as travelling and getting to know other places in Spain or abroad,

getting to know environments and personalities of a different social status, eating with a higher quality or sleeping in exclusive luxury hotels or having a suit for the trips they made as a team. All of them exceptional circumstances at that time, which provided them with definitive experiences and training, taking into account their contexts of origin.

Later in the late 1970s, as a consequence of the dictator's death and due to the disappearance of the state structure constituted by the dictatorship's government, the institutions responsible for sports structures evolved or disappeared. In the 1980s, new laws and organizations, as well as political evolution, made possible the appearance of new approaches of the middle class towards certain sports practices such as boxing. At that time, dialogue and democracy were intended to take precedence over all forms of violence, bearing in mind that peaceful and stable processes were necessary at that time. Boxing was a practice that was socially associated with violence and, during those years, it began to be pointed out as the only sporting alternative that could be accessed by young people from disadvantaged environments, who were dragged into their practice due to their unfortunate circumstances and that could condition their health definitively.

Socially, the triumphs of the fighters in the 1980s were identified, especially in the professional field. Those circumstances were seen as an opportunity for certain groups of entrepreneurs who had known how to take advantage of the scarcity of resources and the lack of maturity and training of those young people, to profit from the organization of boxing evenings that faced boxers in circumstances sometimes even illegally manipulated. Those evenings had been socially supported and encouraged until that decade. However, the pressure of the more democratic vision admitted that its celebrations carried certain risks for the contenders and it facilitated the positioning of certain sectors that opposed it. That fact increased after the death of several boxers, who aroused reflections in the media and other political collectives, regarding the practice and development of boxing in the professional field. This generated a social rejection of a country that wished to see democratic values triumph that were not associated with the pugilistic events of the time, which were related to the imposition of violence. In this way, amateur boxing was associated with professional boxing and began to be seen as the only opportunity that young people from the most disadvantaged neighborhoods had to triumph, prioritizing the economic income generated by the spectacle of that sport practice to the suffering and conditioning of their future health.

In the eighties, contrary to the impulse given to Physical Education and sport in general, boxing began to suffer restrictions and controls based on regulations that seemed to want to delimit its development. As a result of the decline of boxing, especially in the professional field, many boxing promoters decided to cease their work. This, together with the closure of several venues traditionally associated with important pugilistic evenings such as the Circo Price in Madrid and Barcelona and the fact that the Installations Plan of the Consejo Superior de Deportes in 1980 did not include boxing, were circumstances that significantly damaged amateur boxing. In spite of it, places of boxing reference in Madrid remained open like El Palacio de los Deportes and El Campo del Gas, although this last one remained open only until 1985. In addition, in some towns and cities, such as the particular case of Oviedo in 1984, the restrictions were even reflected in regulations that prohibited its practice in public evenings.

Those perspectives were shared by the media, and the presence of boxing in the written press and on television decreased. The press that habitually guaranteed pugilistic information stopped doing so or used for it very reduced spaces and, on the other hand, the retransmission of combats on television was eliminated in the spaces of RTVE, the Spanish reference channel at that time.

That series of circumstances, added to the instability that the Spanish Boxing Federation suffered in that decade because of the numerous changes of presidency, diminished the ability of boxing to attract new participants in the clubs that were located in the environments previously mentioned. The decline in the number of evenings affected the ability of amateur boxers to earn small amounts of money as an incentive to stay in practice for long periods of time. However, the clubs that were organized in the Spanish territory remained active and continued to receive participants, because the resources they needed to sustain themselves were negligible. In an attempt to solve the set of adverse circumstances, the Spanish Boxing Federation in 1985 promoted the Creation of National Boxing Schools. The aim was to clean up the deteriorated image that professional boxing had spread, with the aim, moreover, of training young boxers on a personal and sporting level from an early age. However, those National Schools did not manage to cover the work of the boxing gyms that were located in the most disadvantaged environments.

The rooms dedicated to training, in the eighties, began to have a sports entity and to be constituted as real gyms. The Spanish Boxing Federation wrote in one of the assemblies of 1980 the requirements to be fulfilled by the gyms that wanted to be constituted as clubs, thus beginning to regulate certain indispensable aspects. Thus in the eighties the gyms that were used by boxers already generally had resources such as changing rooms and showers, which although they often did not have hot water and were austere spaces, were already located in areas intended for a sporting purpose and had no other uses and aims as was the general characteristic of the previous decade. In this regard, the capitals began to be boosted by the construction of sports facilities, which hosted various sports, including boxing, and therefore boxers who started there benefited from the common areas of changing rooms, showers, rest areas and even saunas. In those sports centers where boxing was sometimes integrated, it took advantage of the weight rooms that existed there and all the most adapted resources for sports practice, which until then had assumed with their minimal resources. However, in rural areas or on the outskirts of cities, young boxers continued to face, with fewer possibilities, circumstances very similar to those of the previous decade.

In this decade of the eighties, the young people who started pugilistic practice had economic, social and formative circumstances very similar to the boxers who started in the seventies. On the other hand, some of those young people who began and later became Olympians had serious problems of adaptation in Spain, as a consequence of their upbringing in foreign countries as a result of the aforementioned migratory processes and also of their return to our country in those years. In addition, as a consequence of the deteriorated image that boxing projected socially, young people generally faced important family obstacles to begin their practice. However, at the end of the 1980s, boxing played a definitive role that in many cases solved the incipient problem of drug addiction that was beginning to be a important

problem among a certain young population in the country's most underprivileged neighbourhoods and sectors. That circumstance was favorable to keep distance of the drugs and it was consequence of the care and the formation that their trainers provided them, starting from the discipline of the trainings and the conditions that they imposed to them to be part of the group that integrated their gyms. Those coaches continued to have serious training deficiencies as boxing technicians, because although in that decade the Spanish Boxing Federation promoted training courses, their access was limited, especially for those who were located in certain areas and environments and faced their needs with other laboral occupations. However, those deficiencies did not prevent most of the trainers from playing a fundamental role in the formative trajectory of the young people who came to the places where they initiated the fighters. A formation and education that has been recognized later in the reflections that they spontaneously made during the interviews.

However, with respect to the decade of the 90's, we can conclude that significant changes are observed in the family and personal circumstances of the fighters who began to practice boxing. They continued to come from the most modest social sectors. The family nuclei from which they came, although they did not have any luxury in their daily lives, the evolution experienced by a large part of the country's working population was evident. Thus, for example, they could afford adequate food and did not need the premature labour market insertion that high economic precariousness had imposed in previous periods on the children of their families. However, their close surroundings and their parents, conditioned by the generalized social opinion and consequence of the verification of the risks in the health of the practitioners, in most cases, were very reluctant to the beginning of their children in the practice of boxing.

As for the gyms, as has already been pointed out, in this decade the construction of sports centers was increased in which boxing was integrated. This caused a benefit in boxing in terms of facilities, services and materials, much higher than those described in previous decades. However, specific materials of a certain quality were still only accessible to selected fighters who had the opportunity to travel and acquire them in other countries.

The 1990 Sports Act proposed recommendations on sporting events and violent behaviour. That circumstance and the change of social perspective towards the tolerance of violent practices, caused that sports that could be qualified as violent tended to be formalized and oriented towards the healthy practice. Thus, boxing was oriented towards training for the maintenance of physical condition or the learning of self-defense. These aspects marked the evolutionary process of the different profile of the young people who came to practice boxing in the 1990s. This profile was no longer generally aimed at using amateur boxing as a trampoline to professionalization that would earn an income to enrich themselves. The tendency of the amateur boxer towards professionalization decreased, due to the diversification of the objectives of the boxer and the emergence of new sports contact modalities such as full contact. However, and from these changes, the decline suffered by boxing in the previous decade began to remit with the general plans for the development of sports practice that prompted the Sports Act of 1990 and the ADO Plan in Olympic structures.

However, in this decade was even more remarkable the lack of diffusion of boxing by the media. Newspapers such as La Vanguardia or ABC, which had traditionally covered this

role, significantly reduced the news about pugilism, damaging the dissemination of amateur evenings and the promotion of this field. Other media such as El País, which traditionally opposed the diffusion of this sport, began to include in the publications of this decade research that supported the danger and negative effects for the contenders. However, television channels such as Telecinco or Canal Plus began to cover professional fights. Also other emerging spaces of web communication made possible another type of diffusion that was not limited by the policies of newspapers or television channels. In addition, web pages were later created as BoxeoTotal, Espabox or Soloboxeo, providing a space for information and immediate relationship between boxing fans and new followers.

Parallel to these impulses, the *XXXI Annual Convention of the World Boxing Council* was held in Seville during this decade, which gave certain visibility to this sport in the country's media. The decisions taken at that convention tended towards its humanization, denouncing the decisions that professional boxing had taken to the detriment of the fighters and in favor of the spectacle. On the other hand, in the XIII International Congress of the International Olympic Association of Amateur Boxing, measures were adopted that allowed to safeguard the safety of the amateur fighters, with aspects that were orientated in the same sense that was being demanded by the Spanish population with respect to boxing. In that same congress and in a pioneering way, the feminine boxing was recognized, which was already spread and supported in our country by the Spaniard Chano Planas from his efforts and personal voluntariness. That approval in the 90's was the beginning of a succession of events that allowed the insertion of women in amateur boxing until their first Olympic participation in 2012.

In relation to the objective (B) of this research: *"To know and analyze the characteristics of amateur and Olympic boxing between 1972 and 2000"*, we present in this section the conclusions corresponding to the mentioned temporal space.

In the 70's, in spite of the important deficiencies that sport had as a consequence of the lack of economic investments, boxing had a great protagonism in the national and international scene. This discipline received the impulse of the Spanish Boxing Federation, under the presidency of Roberto Duque, personality that in his functions helped and projected the Spanish boxing in the international panorama within international boxing structures because he was part of one of the commissions of the International Association of Amateur Boxing and he propitiated that the European Championship was celebrated in Spain in 1971. In addition, Duque was representative of the *VII International Olympic Association of Amateur Boxing Congress* in 1970 and he was elected vice-president of the European Boxing Union in 1972. That international talent, unusual in Spain at the time, was decisive for this discipline. Thus, under his presidency, from 1968 to 1976, several events and ephemerides were made possible and carried out and served as an impulse and popularization for the practice and liking of boxing. In 1968 the National College of Boxing Preparators was created; in 1970 the *Assembly of the European Continental Bureau* was held at the National Institute of Physical Education in Madrid; in 1971 the *XIX European Championship of Amateur Boxing* developed in Madrid and it was held in a pioneering manner in Spain; in 1972 the Amateur Boxing League was created and the *I National Course of Boxing Preparators* was also created. In 1976 the International Boxam Tournament was created, which it was an event that remained in time, which

accommodated fighters from many countries and projected the Spanish boxing to the rest of Europe.

Those structures made it easier for the fighters who were starting the ascent to the Spanish Championship, an event that made them visible and, for a few of them, made it possible to start and integrate into the National Team. Other events such as the I European Junior Boxing Championship in 1970 in Hungary, attended by four Spanish fighters, were also used by the Spanish Boxing Federation as a way of ascertaining whether the young attendees had the boxing qualities necessary to be part of the Senior National Team years later.

This selection of boxers were concentrated most of the time in the Madrid municipality of Torreldones, where they had covered the maintenance, their training as high level fighters and the materials and technical means for that training. In those sport meetings, they stayed in hostels and nearby sports facilities were fitted out for their specific use, such as the Instituto Nacional de Educación Física or El Palacio de los Deportes in Madrid. On other punctual occasions, they carried out boxing meetings in other places of Spain, in order to have similar conditions to those that they would have in the competition or to be closer to the place in which the events were celebrated. In those concentrations, and despite being the elite of Spanish pugilism, they had rudimentary means, however, they were the usual means in Spain at that time.

However, it is necessary to point out that those boxing meetings, paid by the Spanish Boxing Federation to the members of the National Team, were neither frequent nor long-lasting. These circumstances were counterproductive and problematic for young fighters, undermining their ability to concentrate, their focus on sport, and diminishing their abilities and often their performance. Those sporadic boxing meetings had to be compatible with the works that provided them with daily sustenance; works that they carried out in their places of origin and that they had to abandon due to the calls for sport meeting of the National Team. All this altered their family, economic and training circumstances with their usual trainers. However, their places of origin were where they had to prepare the various tournaments and championships from the material and personal means that each of those boxers had, very precarious as has already been collected. Those boxing meetings, which usually took place in weeks before major tournaments or championships, meant an overexertion for them. They had to lose weight quickly to box in the category the coach required and also train under different and stricter routines than their regular coaches proposed. Taking into account the proximity of the events for which they were being prepared, this was generally counterproductive.

Boxers called to sporadic concentrations of the National Team received financial support from the Spanish Boxing Federation proportional to the time of their duration. That amount, as a consequence of their circumstances, was interesting for them because they had the daily needs covered and, at the same time, they could subsist and send money to their families. In that way, those boxing meetings meant a lower family expense and sometimes a superavit for their families, even though the work alterations generated contradictory situations for them.

In spite of the already mentioned precarious conditions of that institutional support that the boxers received, their hobby and personal sacrifices allowed them to attend a multitude of

international tournaments and European and World Championships. That experience and dedication resulted in a great number of successes to the Spanish boxing with important international achievements. At the European Championships held in Madrid in 1971, two Spaniards won medals: gold and bronze. A consequence of the sporting successes a boxer championed the *VI Mediterranean Games* in 1971. But the greatest triumph was the obtaining of the first boxing medal in the history of the Spanish Olympics in Munich-1972 that Enrique Rodríguez Cal obtained. On the other hand, in the European Championship of 1973, the Spaniards obtained other silver and bronze medals and a bronze medal in the first World Amateur Boxing Championship held in 1974. As a consequence of the milestone of his 1972 Games triumph, Rodríguez Cal carried the Spanish flag at the Montreal Olympic Games in 1976. Those achievements were a great triumph for Spain, taking into account the situation of general precariousness in which the country lived, the international sport competition and the great boxing training and the greater economic support that the fighters of other boxing powers had.

All those results gave amateur boxing in Spain in that decade a popularity never achieved before and a number of practitioners among the male population that boosted its practice and increased the number of young people who envisioned boxing as an exciting alternative possible, despite the economic shortcomings in which could develop their daily lives.

On the other hand, taking into account the economic conditions and the precariousness of the support perceived as amateur boxers, the transition to professionalism already analyzed was definitive after the possibilities offered to the fighters of success. Therefore, the Spanish Amateur Boxing Federation had to face the adverse consequences of those conditions, since more than a dozen members of the National Team between 1973 and 1976 decided to start in professional boxing. This meant, therefore, that it was necessary to start training other young boxers from their attendance at international matches in order to be able to face the most relevant championships with certain guarantees of success.

It should be noted, however, that despite those precarious situations they had the help of coach Manuel Santacruz Socas, whose positive personality was decisive. This national team coach, despite his poor training, learned from his many international experiences. Based on these experiences, he rigorously directed the National Team, supporting them personally and individually, an aspect that was decisive for those young people in their times of coexistence in the long periods away from their homes and environments.

Apart from that, the budgets received by the Spanish Amateur Boxing Federation at the preparatory Olympiad for the Moscow-1980 Olympic Games were reduced. This caused the concentrations of the National Team to be less frequent and of shorter duration. Another consequence was a decrease in the number of scholarships received by those selected, which were also received irregularly. Those circumstances meant that some of them decided to leave the amateur field to start in the professional, others combined their sporting life with temporary jobs that meant a great personal and family sacrifice. Sometimes they even lost their jobs due to their prolonged absences to attend sports concentrations. Those facts caused that the National Team was conforming with boxers of little international experience that harvested numerous

defeats in that period. That was one of the reasons why it was decided not to attend the Moscow Games.

In line with the Spanish absence in that 1980 edition, the participation of fighters in the total of eleven weight categories fell to 273, the product of the boycott by pugilistic powers such as the United States. The size of the gloves was reduced from 10 to 8 ounces, which meant a higher impact and danger in the hits. However, other decisions, such as the removal of glove seams and the substitution of the material of the boxing ring ropes (froth for latex), were made in favor of the safety of the fighters.

At the beginning of the 1980s, three people held the presidency of the Spanish Boxing Federation and, in addition, the regional federations were affected by the new territorial structure resulting from the autonomous regulation of the Spanish regions. Despite those changes in the Los Angeles-84 Olympiad, concentrations improved substantially over the Moscow-80 Olympiad. However, certain practices harmful to the fighters that had to do with weight maintenance were still maintained. Those routines were promoted by the national coach for the benefit of the group, and the possibilities that it propitiated in the competitions, without making a reflection on the prejudices that it caused to the performance of the own boxer. Those practices today we know to be ineffective and that they also implied harsh impositions that caused negative psychological and sporting effects to those boxers. Those severe practices were in some cases the main reason of abandonment, because the insufficient diets and the dehydration in periods of championships supposed over-efforts very difficult to support.

The Los Angeles-84 Olympic Games introduced the mandatory headgear or helmet, one of the biggest changes in the history of Olympic boxing. In addition, two measures of gloves were used depending on the weight categories, in order to reduce the significant impacts on the higher weights. A new category was also created that did not exist until then: the super heavyweight category. Another innovation was to increase the delivery of Olympic diplomas, allocating these to the eight finalists, so that of the four Spanish boxers who participated, only one of them managed to reach the quarterfinals, although on that occasion, getting the recognition mentioned. Those meager victories were the result of the poor preparation of the fighters and the economic and emotional instability they suffered despite being elite sportsmen. In that way, with the economic incentive as the main reason, the two Spanish boxers who obtained the best results in that edition decided to start in professional boxing.

In the Olympiad of preparation for the Games of Seoul-88 the scholarships received by the selected boxers varied according to the budgets of the FEB, and they were conditioned to the seniority as members of the Selection and to the sporting merits. Those scholarships were essential for boxers to decide to continue their sporting careers, because in most cases they were destined to the essential support of the weak economy of their families, an aspect that complicated their emancipation when they returned definitively to their place of origin. In that Olympiad the Spanish boxing team attended a greater number of concentrations and boxing events, an aspect that benefited the experiences that those young people had the opportunity to live and broadened their sporting and personal possibilities; the latter, taking into account their circumstances, were experiences to which they would not have had access in any other way. The learning derived from those cohabitations and the sensation generated by belonging to a

special and chosen group, as well as the support received from their peers and coaches, was a definitive support for their personal growth, as it generally served to raise some self-esteem that, starting from the few opportunities that their environments had facilitated them, were not especially high. However, those experiences dissipated when they began in professional boxing, in which they generally found environments, routines and supports very different from their experiences lived in amateur boxing.

Except for the placement of two rings in the preliminary stages to speed up the competition, there were no significant innovations or changes at the Seoul-88 Games. However, the large number of controversies arising from competition scores was one of the highlights, as due to these circumstances, it was decided in 1989 to introduce the electronic scoring system. Of the five Spanish participants in that edition, only one of them reached the round of 16, being defeated at that stage.

Once the Games were over, as a consequence of the circumstances described above, all the Olympic fighters progressively left the National Team. Some began in the professional field and others retired from boxing and took jobs to achieve a stable income and solve family needs. The only exception was José Ortega Chumilla, who returned to participate in the Games of Barcelona-92.

However, those reasons for abandonment soon after, changed definitively, starting with the creation of the ADO Programme in 1988. The fighters were encouraged with greater stability in their scholarships and an increase in the international experience of those selected. This was due to a greater number of events and an increase in the number and duration of the boxing meetings organized to prepare them. The quantity and quality of the materials were also improved. The facilities they could use were more and better equipped, and specialized technicians were made available for their preparation. As for this last aspect, the Spanish Amateur Boxing Federation considered that the preparation of the National Team should be faced by a coach with international experience, in order to promote a greater pugilistic experience in their boxers, so the Cuban Enrique Steiner was the one who directed the Olympic preparation for the Barcelona-92 Games. However, those changes did not favor the stability of the fighters, who felt that the peculiar boxing style that the Cuban printed on the boxers favored the style of certain Spanish boxers, however, it was not beneficial for others.

During that Olympiad, and based on the changes generated by International Olympic Association of Amateur Boxing regarding the celebration of various championships, the selected boxers attended the following events in 1991: the World Championships, the European Championships and the Mediterranean Games, which coincided for the first time in history. In total, in that Olympic period, the national team attended two European Championships, two World Championships, Mediterranean Games and three of the four Spanish Championships. In 1992, the national team did not attend the National Championship due to the possibility that some of them were defeated or suffered an injury that impeded their participation due to their close celebration with the Olympic Games. However, the Spanish Boxing Federation during that Olympic period, and surely conditioned by the lack of experience of that selection of boxers, which had been completely renewed by the circumstances cited, boosted its attendance in more than twenty tournaments outside Spain. It also organized annually, during that

Olympiad, the International Boxam Tournament, in which the members of the National Team participated and which was decisive in 1992 to obtain the newly implanted "Olympic Qualification".

Five of the seven Spanish fighters who attended Barcelona-92 benefited from the allocation that the International Olympic Association of Amateur Boxing offered to the host country, the rest qualified for the Boxam Tournament. Of those seven fighters only the youngest managed to overcome the quarterfinals: Rafael Lozano and Faustino Reyes. In that edition one of the most important milestones in the history of Spanish Olympic boxing was achieved: Faustino Reyes won the silver medal. That situation was totally unexpected, even for the protagonists. The Spanish Olympic boxing had never won a silver medal, the greatest triumph had been the bronze medal obtained twenty years ago by Enrique Rodríguez Cal. That achievement was the result of special circumstances propitiated by the opportunities that Reyes had as a consequence of the technical and sports support and the special attention that Fernando Serra had given him. This trainer knew how to see and orient his potentialities and possibilities and he organized a special relationship with the young man to place him in his home. Serra, with the blessing of Reyes' family, had provided him with adequate economic and personal stability and had organized a daily discipline that was essential and convenient to his circumstances in order to achieve his personal and academic stability, as well as to enhance his sporting possibilities. However, it is necessary to mention that, considering his scarce international experience and his young age, Serra had approached his participation in the Barcelona Games only as an opportunity to acquire experience, with the aim of achieving success in the Games of the next Olympiad.

In the Barcelona-92 Games the International Amateur Boxing Association introduced the electronic scoring system for the first time in an Olympic Games, with the aim of simplifying and objectifying the result, and thus solving the controversial situations that the judges had been leading in the competitions. However, this system was heavily criticised because the boxing style of many fighters was forced to change to gain advantage in scores, leaving behind qualitative aspects that had historically been part of the pugilistic spectacle. Another change was the limitation of fighters per continent, which set the maximum figure in each category at 32 fighters, so it was not necessary to place two rings in the preliminary stages.

In the editions after the Barcelona-92 Games, the Spanish National Boxing Team began to have a greater number of defeats. It was always difficult to overcome the results of an Olympic preparation for the Games that took place in their own country. The progressive reduction of ADO scholarships was also evident, although other aspects, such as providing those selected with the possibility of combining their sports career with an academic formation, was one of the pioneering approaches of that decade. Only two boxers continued in the National Team for the preparation of the Atlanta-96 Games: Rafael Lozano and Faustino Reyes. They were those fighters who received the ADO scholarship, which was a plus, in addition to the help they received from the FEB. The rest of the members of the new Olympic Team were all young people who were part of it for the first time. The decision that had led the fighters selected in the previous Olympic period to leave the National Team, after Barcelona-92, was no longer prompted by the need to increase the insufficient income they received from the Spanish

Amateur Boxing Federation, but was conditioned definitively by the incentive of the large sums they could have at that time as professional boxers, a consequence of the promotion that boxing received from the private media.

In spite of the economic decrease that the National Team of the Spanish Federation of Amateur Boxing received, smaller because of that special effort made for Barcelona-92, its members were benefited from the possibility of attending a great number of tournaments and international championships, with the purpose of increasing the international experience of the new incorporations. The concentrations that until then had been carried out in a punctual way to prepare a specific championship, lost sense and the National Team was established of continuous way in specific facilities for sportsmen of high performance. Rafael Lozano was the boxer of the team with the most victories, emphasizing that in the XXXI European Amateur Boxing Championship held in Denmark in 1996 he went on to the semi-finals, a triumph not achieved by a Spaniard since 1975. From his classification to attend the Atlanta-96 Games, he had the opportunity to train with Bulgarian and Cuban sparrings, young fighters who had a certain prestige and with a great projection in the near future in the international panorama. Therefore, in an unprecedented way, the preparation for those Games was different. It was under the direction of Manolo Pombo, who considered that this was the only way to provide the fighters with experience at the level of an Olympic Games.

As for the changes and Olympic circumstances of that edition, it should be noted that in the Atlanta-96 Games were 324 boxers who participated. It was a high number considering the 32 posts in the 12 weight categories. Regarding the Spanish participation, in an unprecedented way and with the preparation described, Rafael Lozano was the only Spanish representative in pugilism who was going to the Games. He won a bronze medal, which was the third medal in the history of Spanish Olympic pugilism.

At the Olympic Games in preparation for the Sydney-2000 Games, although the budgets for the National Team were very similar, it was possible to carry out the concentration at the High Performance Centre in Madrid in a systematic way, which meant advantages at all levels. In that way the concept of the coach and the Spanish Amateur Boxing Federation changed. They could see that it was not so important to classify many boxers, but to increase the quality in the preparation of those boxers who were at an important international level. In that way, Rafael Lozano again achieved important triumphs that qualified him for the following Olympic Games.

In the Sydney-2000 Games there were significant changes, as since 1999 the International Amateur Boxing Association added a fourth round in the bouts and reduced the time of each of them from three to two minutes. In addition, the "mercy margin" was introduced by which the president of the jury was empowered to prevent the continuation of the fight if the difference in score between the two fighters was 15 points or greater. Those aspects, meant greater security measures for this Olympic sport. Audiovisual supports were also introduced to control that the judges correctly handled the electronic scoring system. The number of fighters in that competition was 312, as the participation was reduced even more: from 32 to 28 boxers per weight category, except in heavy weight and super heavy, in which the limit was 16 boxers. It should be noted that only three countries: Cuba, Russia and the United States were

represented in the 12 weight categories and 40 of the 75 countries that participated had representation equal to or less than three fighters. In those Olympic Games Rafael Lozano managed to reach the Olympic final. It was a step towards an Olympic final that was taking place for the second time in the history of Spain after the final disputed by Faustino Reyes in Barcelona in 1992, obtaining the silver medal, the fourth and last medal that Spanish pugilism has obtained in an Olympic Games.

In relation to the objectives (C, D, E, F and G) of this research, we also present in this section of conclusions the aspects corresponding to the history of life of Enrique Rodríguez Cal, Faustino Reyes López and Rafael Lozano Muñoz, who developed their pugilistic trajectories in the 1970s, 1980s and 1990s respectively.

With respect to objective (C) “To find out the reasons that prompted the three Spanish Olympic boxing medalists to start and maintain their practice”, the conclusions of the three boxers mentioned are set out below:

In the neighborhood on the outskirts of Avilés where Enrique Rodríguez Cal's family relocated in order to improve their job opportunities and increase their income, his brother Avelino began attending a nearby boxing gym, motivated by one of his new neighbors. In one hand, Enrique began to support his brother by taking him to the gym the tools he needed so that he could go there directly after his workday. In this way, he was introduced to the environment in which he later began to attend as one more fighter. On the other hand, several other circumstances facilitated and encouraged Enrique Rodriguez's start in boxing. Attendance to those boxing rooms was totally free and he had the option of access to the materials that were available to everyone there. That favored especially the initiation and continuity in the practice of boxing of that young man, whose family could not provide any access to another type of sports hobby that required the smallest economic outlay, as it faced serious difficulties to meet the primary needs.

His attendance at the first boxing evenings was as a companion to his brother Avelino and later as a participant. Both had a family support that was definitive to begin and maintain their practice in that discipline. Due to the incorporation of his brother to the Military Service and the need to be the one who began to contribute economically to the family needs for the daily sustenance, Enrique left the educational system and began to work full days, developing activities that involved great physical efforts. However, in spite of the difficulties, he went to the gym every day carrying his brother's materials, and later those of both of them, making compatible with 14 years his work occupations with those routines imposed by his sporting hobby. That discipline and personal effort during the time, supposed the possibility to begin in the National Team and to become the first Olympic medalist of the history of the Spanish boxing.

Faustino Reyes López, like Enrique Rodríguez Cal, also belonged to a family that was forced to move to another city: Almería, in order to find a job that would improve the circumstances of raising their seven children. At the age of 11 and in that new environment, Faustino began making friends that introduced him to one of the boxing gyms in the area. The

free access to the gym and the scarce materials he needed to start, were other circumstances that were the basis of his beginning in that sport and not in another.

In spite of the fact that his initial motivations were dissolved when finding in that place some norms and rules that the trainer imposed, with the purpose of maintaining the group coexistence, he knew with the time, to accept those in favor of his sport continuity, with the illusion of sharing those moments with the friendships that initiated him. Some time later, those same norms and rules were a stimulus with which his coach Fernando Serra knew how to help him in his relocation process to his new and unknown environment. It should be noted, that the work that coaches such as Fernando Serra carried out in decades prior to the start of Faustino in the clubs of Almeria, was a definitive breakthrough for boxing to be a popular sport in that city. A sport that became an attraction and a stimulus for young people in the same situation as Faustino and, in that way, it oriented their free time positively. In other words, the person and the work of Fernando Serra was definitive for the initiation and continuity of Faustino Reyes' boxing practice. Serra was one of the managers of the institutions that attracted him to his practice and made his initiation possible. Subsequently, his work as a technician, his specific dedication and the exceptional personal support he gave him, were the definitive basis for the successes he achieved.

In the case of Rafael Lozano Muñoz, he lived in a humble neighborhood of Córdoba, he had the necessary resources to support his family and provide schooling for his children, without the need for his children to help the family economy from a forced and early labor insertion. The main reason for his orientation towards boxing was the hobby and practice of his father and other close relatives, in such a way that it implied a certain tradition of the men of his close environment. That circumstance provoked an acceptance and a family support towards his practice that facilitated and encouraged Rafael in his beginning as a boxer. In that way, he experienced the beginning and practice of boxing as a regular family event. This aspect of a particularly propitiating family environment was a facilitating and exceptional circumstance in that period, because at that time, as has been exposed and analyzed in previous sections, certain social and political sectors in Spain denounced their practice highlighting a violent perspective, and families used to maintain positions totally opposed to their children being boxers.

Another of the reasons for Lozano's initiation into boxing was justified by his parent, to face a certain child overweight, an aspect that quickly surpassed, being replaced by other motivations, such as the satisfaction that his progressive victories produced him. His previous circumstances, before joining the national team, complicated his routines and training to be deprived his club of a facility to train. However, a short time later, he had the opportunity to concentrate with the rest of the National Team, a circumstance that he knew how to take advantage of despite the difficulties that he had to face there, such as the long periods outside his family environment or the criticism by some leaders towards his short stature. His low height was pointed out by some coach as a definite drawback in the future towards his positive evolution for his establishment as a successful fighter, and therefore, some of them did not consider that he was a good member for the National Team.

Respect to objective (D) *“To know the provenance and the social and economic status of the three Spanish Olympic boxing medalists, as well as their personal circumstances at the*

beginning of their sporting careers”, the following conclusions regarding the life histories of the three Olympic medalists already mentioned are set out below:

As already explained, Enrique Rodríguez Cal's family had a humble social status that, with scarce economic resources, was forced to migrate to another Asturian locality, Avilés, with the motivation of overcoming their shortages, from the work offered by the incipient industries that had been located there. The family relocation in a neighborhood of the suburbs, later improved by the proposal of the company to which his father joined, which offered its workers, resettlement in an exclusive neighborhood, with a notable improvement in its precarious initial situation.

Enrique had the possibility of attending one of the premises that were fitted out as gymnasiums, which was located in the area and which was frequented by his brother. It was a place integrated in the parastatal structure of “Education and Rest” and that later was constituted as La Atlético Avilesina. That place had very precarious resources, although only those necessary to be able to start boxing. The quality of the materials available was very deficient and the resources needed were generated from the volunteers of neighbours and friends. The generosity and altruism of its boxing coaches, who did not receive any economic remuneration for their labour, were the basis of its operation, which was inspired by a generous sense with regard to the contribution they voluntarily wanted to make to the collective of young people in those neighbourhoods that felt like their own collective. In the same way, the venues where boxing evenings were held, such as Hidrocivil or La Cristalería Española, had uses that originally had nothing to do with the practice of sports. The celebration of combats supposed to mount the ring and to condition the zone of the judges and of the public in every occasion, as well as, frequently, to clean the rest that had left the celebrations like dances or artistic exhibitions. In one of those evenings Enrique faced his first rival in the popularly known as “exhibition fights”. In those exhibitions, both young contestants were always deliberately proclaimed victorious with the aim of encouraging their continuity in that discipline. Those combats were celebrated under a doubtful legality since the contestants did not have the regulatory age. In addition, they could also be a traumatic situation considering their few years and the public exposure to which these young people were shown. In spite of this, Dacal, as Enrique Rodríguez became popularly known, was encouraged and decided to continue his practice, with which he soon began to achieve numerous local victories and, some time later, national and international ones.

The origin and social and economic status of Faustino Reyes was similar to that of the previous boxer, as a result of the move to the city of Almeria, already mentioned, his family had to face tough economic situations in their new location. The beginning of Faustino in the National School of boxing of Almeria was definitive to face the dislocation that he felt in that new place, because there he found the support of new friendships, he overcame certain negative practices in his leisure time and solved the academic difficulties from his love for sport and the discipline and regulations that the coach imposed him. All this was possible thanks to his trainer, who hosted him in his home from the age of 13 to 17. This allowed him to have advantages that his own family could not offer him, such as having his own room in which to concentrate academically and sportively, benefiting from a personal improvement in aspects

relating to nutrition, academic, economic and behavioral guidance. Therefore, all that new circumstance that provided him his initiation in boxing and the help of his coach Fernando Serra, not only made possible and increased his sporting performance. Boxing became a training tool and a personal guide for his young personality that needed, among other aspects, the improvement of a self-esteem that had been affected by his family relocation to a new environment and, at the same time, provided him with a daily routine with which to face academically some school courses that had meant great efforts and frustrations.

It should be noted that the National Boxing School of Almeria, had some resources that were not usual in the gyms that were located in the most depressed environments, as it was part of a development plan for boxing of the Spanish Boxing Federation. In this way, the fighters who attended there benefited from greater personal and material resources than in other parts of Spain. The opportunities generated by sport in the life of Faustino Reyes meant circumstances that few young people of his age and environment could reach. He met numerous sports personalities, travelled to Spanish cities and other countries in the world, and lived extraordinary experiences bearing in mind his origin. However, those circumstances changed at the age of 17, when he decided to leave Serra's home and continue his amateur career with the rest of the boxers selected in Madrid. As a consequence, his academic training ceased and when he returned to his place of origin after his departure from the selection, he was forced to accept work occupations that did not require academic training and which, therefore, meant a low economic remuneration and the impossibility of emancipating himself from his family home.

However, the social and familiar situation of Rafael Lozano was far from the already exposed circumstances of the other two Olympic medalists. Due to the fact that the sustenance that his father provided to the family nucleus was sufficient to live, although without great luxuries, he was able to combine in his first stage as a fighter, his academic formation, the leisure time that corresponded to the young people of his age, and his attendance to the gymnasium.

Rafael began training in the same gym he had attended as a child, accompanying his father in his training sessions. Unlike other athletes, Rafael had the opportunity to make numerous trips to Spain accompanying his father in his work, so he knew how to perform quickly in the environments that the National Team provided when he joined as a member. In addition, already in the nineties, he was able to benefit from scholarships from the Spanish Amateur Boxing Federation and the ADO Plan, the amounts of which did not force him to have other work occupations and allowed him to be concentrated on sports practice. The concentrations that were carried out in that period were more numerous and prolonged in their duration. He was concentrated in the same place for such an extended period of time that it facilitated the possibility of combining his sports career with an academic formation in those sports environments. In spite of this, Lozano preferred to focus on his sporting career and did not opt for those facilities that were offered academically to the members of the National Team.

With respect to objective (E) *“To reveal the personal perspective of the events that involved the participation of these three medalists in each edition of the Olympic Games”* we expose the conclusions with respect to the three Spanish Olympic medalists:

Enrique Rodríguez Cal participated in two Olympic editions: Munich-72 and Montreal-76. Prior to his Olympic participation and taking into account his precarious initial circumstances, boxing was a platform from which he elevated his social and cultural status because he had the opportunity to know other places in Spain and foreign countries. All those facts, were extraordinary having regard to the lack of opportunities in their environment and of certain sectors in the situation of Spain at that time. From his sports practice, he related with people from other social and cultural environments, which otherwise he would not have known. He experienced circumstances so exceptional for the generality of the Spaniards of those years, such as boarding a plane, wearing an Olympic uniform or settling in an Olympic Village with a food supply totally exceptional and unknown to him. Those events were already special milestones in his life, so the fact of achieving what was the first Spanish Olympic boxing medal was a totally extraordinary and definitive event that marked his life.

That medal was a decisive improvement in his quality of life. On his return to Spain, he received economic incentives that allowed him to emancipate and have their own family. In spite of it, the precarious circumstances that were habitual and the lack of economic regularity in the scholarships that facilitated the Spanish Federation of Boxing to the members of the National Team, caused the necessity of Rodríguez Cal to have to carry out a work in addition to his sport activity. However, that circumstance, which we would describe today as precarious, implied a certain consideration of privilege, because his concentrations with the team were possible due to the permissibility of the people in charge of the team in that job that allowed him to have a regular income, due to the fact that he had to leave his city for many intermittent periods to go to the pugilistic concentrations required as a member of the National Team.

In his Olympic participation in Montreal-76, he was designated as the Spanish standard-bearer in the inaugural parade. That circumstance meant an unusual support for the Spanish amateur boxing in the person of Rodríguez Cal and a situation of extraordinary personal pride for him, who lived with enormous illusion and joy. In spite of his experience and trajectory, in those Games, he did not obtain any victory. That situation caused him a progressive lack of media, moral and institutional support, which led him to make the decision to start in the professional field.

When Faustino Reyes was only 17 years old, he achieved one of the most important milestones in the history of Spanish amateur boxing: he managed to compete in an Olympic final and won the silver medal. That result was as unforeseen for him as it was for the rest of the specialized sectors. His young age did not provide him with sufficient perspective regarding the magnificence of his achievement. He did not adequately perceive the unusual facts he lived through, for a young man of his age and circumstances. Opportunities like live with very popular Olympic athletes, parade in the opening ceremony and meet the most prominent Spanish personalities who congratulated him on his feat. That precocious achievement was not expected, because, as it has been exposed, his attendance was planned with the purpose of increasing his experience with the objective of achieving his future success in Atlanta-96. However, that result gave him a self-confidence, a feeling that he did not know how to manage at such an early age, a fact that made him take some decisions that conditioned his subsequent abandonment of the National Team.

In the case of Rafael Lozano there were three Olympic editions attended. That aspect, added to the fact that in all of them he won an award: an Olympic diploma in the first one and two Olympic medals in the successive ones, make him the only amateur boxer in history to hold such a privilege. In addition, he was the only Spanish representative in the last two editions: Atlanta-96 and Sydney-2000, fact also unique in the history of Spanish boxing.

Lozano's first Olympic participation was in Barcelona-92. The diploma he obtained placed him in a privileged situation, since he continued in the National Team receiving, besides the scholarship of the Spanish Boxing Federation, the supplement of the ADO Plan. That incentive gave him an economic stability that enabled him to concentrate on his performance and take advantage of the preparatory Olympics for the Atlanta-96 Games to obtain successive victories and the Olympic classification. During that time he had more resources and higher quality than had the other two previous Olympic medalists. He was able to gain greater international experience from the many tournaments and championships he was given and opportunities never before provided, such as working with international Sparrings in their final preparatory stage before the Games. For all this, he was able to acquire a security in his possibilities that psychologically and deportively were definitive to him. As a result of those opportunities, of the long preparation processes and of a demanding work to overcome the hard selection processes, Rafael had a great boxing experience and, as a consequence of all those aspects and efforts, he obtained the bronze medal in the Atlanta Games, which was the third medal in the history of Spanish boxing.

In the preparatory Olympiad for the Sydney-2000 Games, he had a privileged situation because during the entire Olympic cycle he relocated with the rest of the boxers who were members of the National Team to the High Performance Centre in Madrid. That stability allowed for greater rest and preparation and, although the economic resources were less than in the previous Olympics, in that period the boxers enjoyed the best technical and personal means available. These were circumstances, all of them, unthinkable in previous decades. The observation, reflection and strategies were essential in that period of preparation for Rafael, techniques that until then had occupied a second plane in the systematic work of the selected boxers. Other aspects, however, such as the lack of knowledge and means available to the physical trainers in terms of supplementation and sports nutrition, presented real challenges for the boxers. Rafael had to control, from his own observation, which foods or drinks he took and when and in what quantities certain foods had to be supplied. All this provoked an almost obsessive habit of controlling his weight on the scale, an aspect that was counterproductive for his health from his current personal perspective.

Again, Rafael Lozano was the only one to qualify for the Sydney-2000 Olympics, because his experience and ability to work provided him with a level of self-confidence that other fighters in previous decades had not had the opportunity to achieve. On that occasion he surpassed his previous victories again, winning a silver medal, the fourth and last in the history of Spanish Olympic boxing and the second silver medal in history, the highest award won by a Spanish amateur boxer.

With respect to objective (F) *“To identify the personal or external factors that supported or hindered the initiation and maintenance of the sport practice of the three Spanish Olympic medalists during the period under study”*, the following conclusions are presented:

In spite of the precarious conditions of the boxing halls and the scarcity of material resources that Enrique Rodríguez Cal had, in the 70's, the group of friends that he generated in that place was definitive to maintain his sport practice in its beginnings. In addition, the enthusiasm instilled by those self-taught trainers that he had in his first stage, was decisive in the motivations that the sport brought him, as well as in the increase of his self-esteem when he saw the positive evolution of his sports capacities in the numerous public evenings that were organized in his locality and that were socially supported. Later, his victories in tournaments and championships made it possible for him to be part of the National Team.

In his first stage as an amateur boxer, his managers in their jobs were one of the factors that supported Enrique's sporting continuity, because they accepted and supported that he should be absent the long periods that should be concentrated in Torreldones. The economic incentive provided by the income from those concentrations was definitive in the economy of his new family, and was also decisive in the expansion of his amateur sports career. In spite of those facilities, he later experienced the lack of support coming from his poor participation results in Montreal-76, when his scholarship was withdrawn by the Spanish Amateur Boxing Federation in 1978. That circumstance forced him to start in professional boxing, taking advantage of the Olympic and media support that at that time benefited him, in order to meet the needs of his new family.

In the case of Faustino Reyes, one of the main factors that supported his sports practice was the support that Fernando Serra gave him from a very early age, who saw in him a potential and a capacity for work that he identified as exceptional and who knew how to manage in the years that he lived with the lacks, frustrations and needs of a young man of his age and the circumstances already exposed. The sporting achievements resulting from that personal and sporting support improved his academic and economic situation, as he began to receive the scholarship that the Spanish Amateur Federation destined to the selected boxers and, later, he was able to benefit economically from the incipient ADO Plan. However, the subsequent personal and sports break with his coach meant an imbalance in his routines, in his personal stability and in his sports concentration that generated a systematic harvest of defeats and the beginning of the adoption of unhealthy habits in the periods he returned home, circumstances that led to his abandonment of the Selection.

In opposition to the circumstances of other boxers, Rafal Lozano did not choose boxing as an escape route to his depressed environment, but felt a fondness for this practice derived from the family tradition already mentioned. Therefore, his closest environment was the ultimate incentive that started him as a fighter and provided an atmosphere of confidence and support for boxing that was the basis of his beginning, his hobby, continuity and successful evolution. However, although his background and economic circumstances were humble, he had the possibility of choosing this sport as a hobby, without the need to combine it with work activities to help in his family economy.

Despite the fact that the technicians who trained him in his first stage did not have the relevant qualifications, the gymnasiums where he was located could already be defined as places that had originally been created for the practice of sport and in which there were sufficient material resources and the necessary infrastructures. All these aspects facilitated daily actions such as personal hygiene and served as positive facilitators for those who started there. During his time as a member of the National Team, he was able to benefit from exceptional situations that had not occurred until then: the continuous concentration of the selected boxers in a High Performance Center, an improvement in their economic counterpart and in some cases the plus of the ADO Plan scholarship, higher quality technical and personal resources, greater participation in national and international tournaments and championships, and even the possibility of being academically trained in the same place where they trained. Another of the reasons that supported Rafael's continuity in the Selection was the support he received from Enrique Steiner and, later, from Manuel Pombo. From his help and spirit he knew how to face the physical and psychological adversities of high performance, overcoming the inconvenience of his reduced stature, a characteristic that, as already explained, was initially pointed out as an inconvenience.

Finally, it should be pointed out that, at that time, the boxers of the National Team did not suffer from the main factors that had hindered their sporting continuity in previous periods, who were forced to return to their places of origin due to the lack of economic resources that the Spanish Boxing Federation had had to organize prolonged rallies. Boxers were able to concentrate on their sport and were not forced to seek precarious jobs with low pay on their return home. The fact of being able to have the necessary breaks and the necessary physical and emotional concentration was a factor that facilitated their results and their continuity in that sport.

In spite of all those advantages, boxers like Rafael Lozano had their pugilistic career negatively affected because of the lack of media support for boxing in the 80s and 90s, as a consequence of the already exposed social rejection that certain sectors had of boxing practice.

Finally, in relation to objective (G) *“To know the influence of boxing and its Olympic achievements on the personal life of the three Spanish Olympic boxing medalists”* we have reached the following conclusions:

The personal formation that Enrique Rodríguez Cal's coaches covered with their work was definitive in his personal and professional future. The values, norms and circumstances that he was able to obtain from sport meant a personal development that he did not have the opportunity to receive through other ways. The medal won in Munich also increased his economic status and gave him the opportunity to emancipate and create his own family. In addition, that emerging fame helped him to get a job at ENSIDESA, which gave him the emotional and economic stability he needed in his personal daily life. That medal obtained in 1972, to be the only one obtained by the Spanish Delegation in that Olympic edition and the fact of being standard-bearer in 1976, placed him as a national referent that still today gives him certain visibility in national sports structures. His personal perspective towards the practice of sport continues to be positive and continues to be present in his current daily life.

In the case of Faustino Reyes, boxing provided him with unthinkable opportunities for other young people in his environment who oriented their youth towards academic and behavioural improvement. Through sport, he was able to get to know social environments very different from his own and he integrated and took part in international championships at a very early age. His efforts and discipline were rewarded in his short but intense amateur career, because from his beginning in boxing with 11 years until his retirement with 22, he attended: two editions of the Mediterranean Games, a European junior championship and another in the senior category, two World Championships and an Olympic Games, in which he obtained the highest award in the history of amateur boxing at that time (the second Olympic medal of Spanish boxing after 20 years since the one obtained by Rodríguez Cal).

However, since his Olympic triumph at such a young age, the break with his coach affected him negatively and decisively his subsequent career. Fernando Serra had become his personal and sporting reference, who guided and advised him in order to benefit him personally and in his sporting career. But it is necessary to affirm that, the high level of exigency and discipline that his sport career imposed him in his youth and, in addition, the desire to combine his sport continuity with his life as a teenager were not possible with the plans of his coach, which provoked the mentioned disagreement. However, despite his early retirement from amateur boxing and the lack of continuity in the professional field, Faustino is still inspired today by this sport that he recognizes as a resource that has marked the right path of his positive evolution. Its objective is to give continuity to the work of his trainer, starting with the creation of a gymnasium in his locality. His trainer, Fernando Serra, is the person he recognises as crucially positive in his life and whom he currently remembers with special affection.

In the case of Rafael Lozano, at the end of his long and victorious amateur career and at the age of 30, he had an uncertainty typical of high-performance sportsmen, which caused him a dislocation in his environment, due to an uncertain professional and work future. The extension of his stage as a boxer in the professional field for ten more years and his subsequent retirement, left him a great emotional void because his life goals had always been related to sports practice. However, from his access to social, cultural and sporting environments that gave him a personal baggage in his career as a boxer, he was nurtured by certain experiences that prompted him to create in Cordoba a Specialized Boxing Center, which placed him again in the Spanish boxing scene from the perspective of coach. His career began with the help offered by the Spanish Olympic Committee and, later, the Spanish Boxing Federation. Boxing and its triumphs have been decisive in his personal and professional life, and from 2013 to the present, Rafael Lozano is the Spanish National Amateur Boxing Coach.

10. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

A partir de esta investigación hemos podido constatar el apogeo y éxito del boxeo amateur español en las décadas de los años 60 y 70. Hemos podido recabar los testimonios de algunas fuentes orales que tuvieron grandes éxitos deportivos y su consecuente participación olímpica antes de los años setenta. Es por ello, que consideramos de gran relevancia localizar e identificar las fuentes orales españolas existentes anteriores a los años 70, pues son fuentes orales vivas que representan una valiosa fuente de información. Estas fuentes orales y el acceso a sus archivos personales son significativamente importantes pues, de no ser estudiadas en un futuro próximo, podría perderse una fuente de información que no podrá ser recuperada.

En esta investigación hemos recogido la génesis del boxeo amateur femenino en nuestro país, sin embargo, no es hasta una década posterior al término de nuestro periodo objeto de estudio cuando el boxeo femenino es aceptado por las estructuras olímpicas y en Londres 2012 cuando, por primera vez en la historia, las boxeadoras pueden participar en unos JJ.OO. Es por ello que consideramos de gran relevancia conocer las circunstancias de las boxeadoras de nuestro país a partir de la Historia del Tiempo Presente. Sus testimonios y archivos personales ofrecerían un rescate histórico que no ha sido investigado hasta el momento y de una valía histórica significativa, pues se trata de un acontecimiento único en la historia de nuestro país.

El periodo objeto de estudio de esta investigación termina en el año en que un español consiguió una medalla olímpica en Sídney-2000. A partir de entonces han sido diversos los representantes españoles en las ediciones olímpicas. Una futura línea de investigación sería cubrir el periodo temporal posterior. Además, la información y los archivos institucionales de las últimas dos décadas son más variados y numerosos que aquellos a los que hemos podido tener acceso en esta investigación. Investigaciones en esta línea darían continuidad a este trabajo y así podría conocerse la evolución y los cambios que ha experimentado el boxeo.

En el proceso investigador hemos podido apreciar que el boxeo profesional ha sido definitivo en la vida de muchas de las fuentes orales entrevistadas. Además, el boxeo profesional ha influido de manera significativa en el boxeo amateur y olímpico. El rescate histórico en profundidad en el mismo periodo objeto de estudio sobre el boxeo profesional, daría sentido y complementaría esta investigación, por lo que consideramos que ésta podría ser otra de las posibles líneas de investigación.

Consideramos que en este estudio se ha recogido el testimonio de numerosas fuentes orales desde la década de los años 60 hasta la actualidad, sin embargo, creemos que han sido multitud de boxeadores aficionados y, algunos de ellos olímpicos, los que representan una valiosa información y a los que no hemos podido tener acceso. En cuanto al enfoque democrático que esta investigación ha pretendido tener desde el principio, consideramos de gran relevancia histórica y democrática conocer sus perspectivas para descubrir sus circunstancias particulares y su devenir deportivo, aspecto que ofrecería un complemento importante a este trabajo.

Como hemos podido constatar, las circunstancias sociales, políticas, económicas y de otra índole en algunos de los periodos históricos de España fueron especialmente difíciles, sin

embargo, podemos encontrar numerosos éxitos deportivos. El rescate de los testimonios y archivos personales de estos deportistas recoge la parte más humana y menos conocida de personas que en la mayoría de los casos, tras su trayectoria deportiva, fueron olvidadas. La necesidad de que las historias de los deportistas españoles perduren en el tiempo y no caigan en el olvido es una necesidad de la *memoria histórica*, de la cultura y del deporte español. Así pues, consideramos que el deporte español en general tiene grandes lagunas históricas y que cualquier investigación de rescate histórico sería conveniente.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES Y ANEXOS

11. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

11.1. Fuentes Primarias

11.1.1. Fuentes orales.

Antuña Suárez, Agustín. Ex halterófilo natural de Gijón. Presidente del Comité de Jueces de Halterofilia, entrenador y delegado de diversas secciones y cargos federativos. Gran aficionado al boxeo. Uno de los pocos testigos del combate celebrado en los JJ.OO. de Múnich-72 en el que un español obtuvo la primera medalla de boxeo olímpico en la historia del deporte de España. Desde el 19 de junio de 2001 es miembro de la Real Academia Olímpica Española. Entrevista realizada en Madrid el 17 de diciembre de 2014 y participante en el grupo de discusión celebrado en Madrid el 10 de octubre de 2015.

Alemán Salvador, Alberto. Ex boxeador almeriense que desarrolló su carrera amateur en la Escuela Nacional de Almería en los años ochenta. Integrante de la Selección Española concentrada en el CAR de San Cugat del Vallés en el periodo previo a Barcelona-92. Púgil olímpico en los Juegos de Barcelona. Participante en el grupo de discusión celebrado en Almería el 28 de julio de 2018.

Barquín Orellana, Manuel. Ex boxeador cántabro miembro de la Selección Nacional de boxeo en la segunda mitad de la década de los 70 y uno de los púgiles que no pudieron asistir a los Juegos Olímpicos de Moscú-80. Compartió concentraciones con boxeadores que desarrollaron su carrera pugilística durante toda la década de los 70. Fuente primaria protagonista de la transformación del pugilismo amateur al profesional, así como del complejo proceso de cambios experimentados por el boxeo olímpico español. Obtuvo numerosos reconocimientos nacionales e internacionales. Preparador y presidente de la Federación Cántabra de Boxeo. Entrevista realizada en Cantabria, el 7 de abril de 2017.

Caballero Bravo, Antonio. Ex boxeador guipuzcoano, miembro de la Selección Nacional en los años ochenta. Asistió a los Juegos Olímpicos de Seúl-88. Actual preparador en un gimnasio en Sevilla. Entrevista realizada en Sevilla el 27 de febrero de 2017.

Cavia Ramos, Alfonso. Ex boxeador natural de Palencia, ubicado desde su juventud en Valladolid. Miembro de la Selección Nacional en los años ochenta, integrante de concentraciones preparatorias y torneos internacionales previos a los JJ.OO. de Seúl-88 a los que finalmente no asistió. Fuente primaria protagonista de la transformación del pugilismo amateur al profesional al que dedicó cuatro años. Entrevista realizada en Valladolid el 18 de diciembre de 2016.

Chinea Hernández, Antonio Marcos. Ex boxeador canario aficionado durante la década de los años sesenta. Participó en numerosos torneos nacionales e internacionales y formó parte de la Selección Nacional con la que asistió a los JJ.OO. de Méjico en 1968. Disputó dos combates como boxeador profesional. Entrevista realizada en Santa Cruz de Tenerife el 14 de enero de 2017

Cortina Cueli, Gonzalo. Ex boxeador asturiano que desarrollo su carrera amateur en los años ochenta. Participó de manera esporádica en la Selección Nacional en la citada década. Gran aficionado y participante en numerosas veladas en Gijón. Entrevista realizada en Gijón el 26 de noviembre de 2016.

Domínguez Gutiérrez, Antonio. Ex boxeador asturiano que desarrolló su carrera amateur en los años setenta en entornos muy similares y cercanos a los de Enrique Rodríguez Cal. Gran aficionado al boxeo que vivió en Asturias la etapa de mayor actividad del boxeo amateur español. Testigo de la evolución y cambios a partir de la década de los años setenta. Entrevista realizada en Gijón el 9 de octubre de 2015 y participante en el grupo de discusión celebrado en Avilés el 10 de octubre de 2015.

Durán Pérez, José Manuel. Ex boxeador madrileño que formó parte de la Selección Nacional en la década de los años sesenta. Participó en torneos nacionales e internacionales y acudió a los Juegos Olímpicos de Méjico en 1968 y posteriormente tuvo una extensa carrera amateur de 10 años. Ha impartido cursos y seminarios en gimnasios para los púgiles jóvenes. Entrevista realizada en Madrid el 11 de noviembre de 2016.

Fajardo Pérez, Moisés. Ex boxeador canario aficionado en la década de los años sesenta. Participó en numerosos torneos nacionales e internacionales y formó parte de la Selección Nacional con la que asistió a los JJ.OO. de Méjico de 1968. Entrevista realizada en Santa Cruz de Tenerife el 15 de enero de 2017

Felices Fernández, Juan Francisco. Ex boxeador almeriense que desarrolló su carrera amateur en el entorno de Faustino Reyes en la Escuela Nacional de Almería en los años ochenta. Integrante de la Selección Española en el periodo previo a los JJ.OO. de Barcelona-92 y de las concentraciones en Pontevedra con Estatiu Margarit y posteriormente en el CAR de San Cugat del Vallés con el seleccionador Enrique Steiner. No acudió a los Juegos de Barcelona. Es árbitro nacional y desarrolla su actividad en Almería. Participante en el grupo de discusión celebrado en Almería el 28 de julio de 2018.

Fernández Fernández, Alfonso. Ex boxeador asturiano que desarrolló su carrera amateur en los años sesenta. Formó parte de la Selección Nacional en los últimos años de la citada década y asistió a los JJ.OO de Múnich-72. Fue boxeador profesional posteriormente casi una década. Entrevista realizada en Madrid, el 27 de diciembre de 2016.

Gómez Álvarez, Agapito. Ex boxeador madrileño amateur durante los años setenta y ochenta. Integrante de la Selección Nacional al inicio de la década de los años ochenta con numerosos trofeos nacionales e internacionales. Asistió a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984. Desarrolló su carrera como boxeador profesional durante cuatro años. Árbitro de encuentros boxísticos nacionales e internacionales. Entrevista realizada en Madrid el 28 de diciembre de 2016.

Gómez Fouz, José Ramón. Ex boxeador asturiano amateur de la década de los sesenta. Profesional entre 1971 y 1984. Comentarista de boxeo en Canal Plus durante 10 años hasta final de la década de los años 90. Entrevista realizada en Gijón, el 26 de noviembre de 2016.

Gómez Pando, Julio Ramón. Ex boxeador cántabro amateur en la década de los años 70, al final de la cual, comenzó a formar parte de la Selección Nacional e integró el grupo de los que no pudieron asistir a los Juegos de Moscú-80. Asistió a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1984. Aunque integró la Selección, no asistió a los JJ.OO. de Seúl-88. Fue campeón profesional dos años. Entrevista realizada en Cantabria, el 8 de abril de 2017.

Hernando de Juana, José Antonio. Ex boxeador burgalés amateur en la década de los años 70. Miembro de la Selección Nacional a principios de la década de los 80. En los Juegos Olímpicos de Los Ángeles-84 obtuvo un diploma olímpico. Boxeador profesional durante siete años. Entrevista realizada en Burgos, el 12 de abril de 2017.

Llanos Riera, Manuel. Asturiano, parte responsable de estructuras deportivas en las décadas de los años 80 y 90. Director de deportes del Grupo Covadonga en Gijón en los años 80 y primer director regional de deportes de Asturias al final de la década. En Madrid, fue asesor en el CSD nueve meses y posteriormente, catorce años, Director General de Deportes del Comité Olímpico Español. Tomó parte en el desarrollo de la Ley del Deporte en 1990 y en el Programa ADO en 1988. Aficionado al boxeo, fue testigo de numerosos combates de boxeo en los Juegos Olímpicos durante las décadas de los años 80 y 90. Entrevista realizada en Gijón, el 13 de octubre de 2017.

Lozano Muñoz, Rafael. Ex boxeador cordobés amateur en las décadas de los años 80 y 90, mantuvo una de las carreras amateur más extensas en España. Integrante de la Selección Nacional desde la década de los 90. Obtuvo un diploma olímpico en los Juegos Olímpicos de Barcelona-92. Participó como único representante español en las ediciones de los JJ.OO. de Atlanta-96 y Sídney-2000, obteniendo una medalla de bronce y una medalla de plata respectivamente, convirtiéndose en el tercer medallista de boxeo olímpico en la historia de España. Boxeador profesional durante una década y preparador de boxeo en su propia escuela en Córdoba. Desde el 2013 hasta el momento en que se realizó la entrevista ha sido el Seleccionador Nacional de boxeo español. Entrevista realizada en Madrid, el 29 de enero de 2019. Entrevista de refrendo realizada en Madrid el 29 de marzo de 2019.

Magdalena Paredes, Justo. Ex boxeador nacido en Oviedo en 1929. Boxeador amateur en la década de los años 40. Debutó como profesional en 1958 y realizó cerca de una veintena de combates. Entrenador de jóvenes asturianos en las décadas de los años sesenta y setenta. Entrevista realizada en Oviedo el 27 de noviembre de 2016.

Marquegui Rico, Emilio. Periodista nacido en Madrid en 1964. Fue comentarista especializado en boxeo en diversos medios como Honda Madrid y Eurosport desde la década de los noventa hasta la actualidad. Editor de la Guía Anual del Boxeo Amateur y Español *ESPABOX*. Entrevista realizada en Madrid, el 23 de noviembre de 2015.

Martínez Rodríguez, Javier. Ex boxeador cántabro amateur en la década de los años 80. Asistió a los Juegos Olímpicos de Seúl-88. Integrante de la Selección hasta 1992. Púgil profesional hasta el 2000. Entrevista realizada en Córdoba, el 27 de febrero de 2017.

Reyes López, Faustino. Ex boxeador sevillano iniciado como amateur en Almería en la década de los años 80. En los Juegos Olímpicos de Barcelona-92 obtuvo una medalla de plata siendo el segundo boxeador español medallista olímpico en la historia deportiva española. Entrevista realizada en Sevilla, el 15 de mayo de 2015. Entrevista de refrendo realizada en Almería, el 27 de julio de 2018. Participante en el grupo de discusión celebrado en Almería, el 28 de julio de 2018.

Reyes López, Manuel. Ex boxeador sevillano amateur en la Escuela Nacional de Boxeo de Almería en los años ochenta junto a su hermano Faustino Reyes López. No llegó a formar parte de la Selección Nacional. Participante en el grupo de discusión celebrado en Almería, el 28 de julio de 2018.

Rodríguez Cal, José Enrique. Ex boxeador asturiano amateur durante los años setenta. Integrante de la Selección Nacional y participante en los JJ.OO. en Múnich-72 y Montreal-76. Primer medallista olímpico en la historia de España en Múnich-72. Primer español en ganar una medalla en un Campeonato del Mundo en 1974. Medallista en el *XXI Campeonato de Europa* celebrado en Katowice en 1975. Extensa carrera como boxeador profesional en la que logró numerosos triunfos. Entrevista realizada en Avilés, el 4 de abril de 2015. Entrevista de refrendo realizada en Avilés, el 21 de marzo de 2016. Participante en el grupo de discusión celebrado en Avilés, el 10 de octubre de 2015.

Rubio Fernández, Antonio. Ex boxeador murciano que se inició en Barcelona, donde ya comenzó a formar parte de la Selección Nacional en la década de los años 70. Consiguió un diploma olímpico en los JJ.OO. de Múnich-72 y participó en Montreal-76. Fue medallista en el *XXI Campeonato de Europa* celebrado en Katowice en 1975 junto a Enrique Rodríguez Cal. Breve carrera como boxeador profesional en los años ochenta. Entrevista realizada en Barcelona, el 27 de octubre de 2017.

Ruiz Macho, Tomás. Ex boxeador cántabro amateur en la década de los años 80. Miembro de la Selección Nacional, asistió a los Juegos Olímpicos de Seúl-88. En el ámbito profesional sólo disputó tres combates. Abrió su propio gimnasio de boxeo en Cantabria. En la actualidad entrena a jóvenes boxeadores. Entrevista realizada en Cantabria, el 7 de abril de 2017.

Solé Ruiz, Emilio. Ex boxeador catalán amateur durante el final de la década de los años 70 y principio de los años 80. Miembro de la Selección Nacional, fue uno de los boxeadores que no pudo asistir a los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980. Entrevista realizada en Barcelona, el 27 de octubre de 2017.

Valdivia Soler, Jesús Manuel. Ex boxeador almeriense amateur en la Escuela Nacional de Boxeo de Almería al inicio de la década de los noventa junto a Faustino Reyes López. Fue

el púgil que más tarde comenzó en la Escuela Nacional con respecto al resto de fuentes orales citadas. No formó parte de la Selección Nacional pues su carrera boxística se vio interrumpida por un accidente. Participante en el Grupo de Discusión celebrado en Almería, el 28 de julio de 2018.

Vega Sánchez, Óscar. Ex boxeador natural de Vitoria. Comenzó en los años ochenta a formar parte de la Selección Nacional y no logró clasificarse para asistir a Seúl-88. Continuó su carrera amateur compartiendo su participación con púgiles que comenzaron en aquel momento como Faustino Reyes López. Con el resto de boxeadores se concentró en el CAR de Barcelona para los Juegos Olímpicos de Barcelona-92, en los que finalmente sí compitió. Entrevista realizada en Vitoria, el 10 de abril de 2017.

Velázquez Torres, Miguel. Ex boxeador nacido en Santa Cruz de Tenerife. Fue parte de la Selección Nacional los primeros años de la década de los 60 y participó en los Juegos Olímpicos de Tokio-1964. Supone una de las fuentes orales más longevas de esta investigación. Tuvo una extensa y meritoria carrera como boxeador profesional de casi dos décadas y por tanto ha ofrecido una perspectiva de gran interés. Entrevista realizada en Madrid, el 4 de febrero de 2017.

11.1.2. Archivos Particulares.

Archivo personal de Agustín Antuña Suárez

Archivo personal de Agapito Gómez Álvarez

Archivo personal de Alfonso Fernández Fernández

Archivo personal de Antonio Caballero Bravo

Archivo personal de Antonio Domínguez Gutiérrez

Archivo personal de Antonio Rubio Fernández

Archivo personal de Antonio Marcos Chinaa Hernández

Archivo personal de Emilio Solé Ruiz

Archivo personal de Enrique Rodríguez Cal

Archivo personal de Faustino Reyes López

Archivo personal de Javier Martínez Rodríguez

Archivo personal de Julio Ramón Gómez pando

Archivo personal de Manuel Barquín Orellana

Archivo personal de Óscar Vega Sánchez

Archivo personal de Rafael Lozano Muñoz

Archivo personal de Tomás Ruiz Macho

11.1.3. Archivos institucionales.

-Archivo de la Biblioteca de la Academia Olímpica Internacional de Olimpia en Grecia

-Archivo del Comité Olímpico Internacional

-Archivo del Comité Olímpico Español

-Archivo de la Federación Española de Boxeo

-Archivo de la Federación Madrileña de Boxeo

-Archivo oficial del Centro de Estudios Olímpicos Juan Antonio Samaranch de la Fundació Barcelona Olímpica

-Archivo de la Biblioteca Nacional de España

-Archivo de la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico

-Archivo de la Fototeca de la Agencia EFE

-Archivo de la Filmoteca Nacional de RTVE

11.1.3.1. Informes de los Juegos Olímpicos.

Canadian Olympic Committee (COC) (1976a). *The official report of the organizing committee for the Games of the XXIth Olympiad Montreal 1976: Facilities*. (Official Report of Olympic Games, Vol.2). Canadá. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Canadian Olympic Committee (COC) (1976b). *The official report of the organizing committee for the Games of the XXIth Olympiad Montreal 1976: Results*. (Official Report of Olympic Games, Vol.3). Canadá. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Comité Olímpico Organizador Barcelona (COOB) (1992a). *The Official Report of the Organizing Committee for the Games of the XXVth Olympiad Barcelona 1992: The Challenge*. (Official Report of Olympic Games, Vol.1). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Comité Olímpico Organizador Barcelona (COOB) (1992b). *The Official Report of the Organizing Committee for the Games of the XXVth Olympiad Barcelona 1992: The Organisation*. (Official Report of Olympic Games, Vol.2). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Comité Olímpico Organizador Barcelona (COOB) (1992c). *The Official Report of the Organizing Committee for the Games of the XXVth Olympiad Barcelona 1992: The results*. (Official Report of Olympic Games, Vol.3). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

German Olympic Committee (GOC). (1972a). *The official report of the organizing committee for the games of the XXth Olympiad Munich 1972: the organization*. (Official Report of Olympic Games No.1, Vol.1). Fritz Busche, Dortmund: für die Spiele der XX, Olympiade. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

German Olympic Committee (GOC). (1972b). *The official report of the organizing committee for the games of the XXth Olympiad Munich 1972: the constructions*. (Official Report of Olympic Games No.2, Vol.2). Fritz Busche, Dortmund: für die Spiele der XX, Olympiade. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

German Olympic Committee (GOC). (1972c). *The official report of the organizing committee for the games of the XXth Olympiad Munich 1972: the competitions*. (Official Report of Olympic Games No.1, Vol.3). Fritz Busche, Dortmund: für die Spiele der XX, Olympiade. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Korean Olympic Committee (KOC) (1988a). *The Official Report of the Organizing Committee for the Games of the XXIVth Olympiad Seoul 1988: Organization and Planning*. (Official Report of Olympic Games, Vol.1). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Korean Olympic Committee (KOC) (1988b). *The Official Report of the Organizing Committee for the Games of the XXIVth Olympiad Seoul 1988: Competition Summary and Results*. (Official Report of Olympic Games, Vol.2). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Los Angeles Olympic Organizing Committee (LAOOC) (1984a). *Official Report of the Games of the XXIII Olympiad, Los Angeles, 1984: Organization and Planning*. (Official Report of Olympic Games, Vol.1). Los Ángeles. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Los Angeles Olympic Organizing Committee (LAOOC) (1984b). *Official Report of the Games of the XXIII Olympiad, Los Angeles, 1984: Competition Summary and Results*.

(Official Report of Olympic Games, Vol.1). Los Ángeles. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Organising Committee Olympic Games-80 (OCOG) (1980a). *Official Report of the Games of the XXIIInd Olympiad Moscow 1980: organisation*. (Official Report of Olympic Games, Vol.2). Moscú. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Organising Committee Olympic Games-80 (OCOG) (1980b). *Official Report of the Games of the XXIIInd Olympiad Moscow 1980: Participants and results*. (Official Report of Olympic Games, Vol.3). Moscú. Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Sydney Organising Committee for the Olympic Games (SOCOG) (2001a). Official Report of the XXVII Olympiad: *The Competition*. (Official Report of Olympic Games, Vol.2). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

Sydney Organising Committee for the Olympic Games (SOCOG) (2001b). Official Report of the XXVII Olympiad: *Results*. (Official Report of Olympic Games, Vol.3). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

The Atlanta Committee for the Olympic Games (ACOG) (1997a). *The Official Report of the Centennial Olympic Games Atlanta 1996: Planning and organizing*. (Official Report of Olympic Games, Vol.1). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

The Atlanta Committee for the Olympic Games (ACOG) (1997b). *The Official Report of the Centennial Olympic Games Atlanta 1996: the competition results*. (Official Report of Olympic Games, Vol.3). Recuperado del archivo documental de la Academia Olímpica Internacional, Olimpia, Grecia.

11.2. Fuentes Secundarias

11.2.1. Fuentes bibliográficas.

Abadía i Naudí, S. (2011). Deporte, ciudadanía y libertad: La Transición en España y el deporte, 1975-1982. En X., Pujadas, (ed.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España* (1870-2010) (pp. 357-392). Madrid: Alianza Editorial.

Aguilera González J. L. & Rosell Pradas, J. (2009). Fabián Vicente del Valle: estudio histórico sobre un olímpico del siglo XX. *Citius, Altius, Fortius: humanismo, sociedad y deporte: investigaciones y ensayos*. 2 (2), 49-69. Madrid: Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid y Comité Olímpico Español.

Antuña Suárez, A. (s.f.). *Asturias Olímpica: Historia de los olímpicos asturianos*. Asturias. Servicios de Publicaciones del Principado de Asturias.

Aragón Pérez, A. (2014). Santiago Güell: Segundo miembro español del COI y presidente del COE. *Citius, Altius, Fortius: Humanismo, Sociedad y Deporte: Investigaciones y ensayos*. 7 (1), 25-59. Madrid: Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid y Comité Olímpico Español. ISSN: 2340-9886

Aróstegui Sánchez, J. (noviembre, 1988). El análisis histórico social y la naturaleza del presente. En C. Navajas Zubeldia, *Actas de II Simposio de Historia Actual*. Simposio llevado a cabo en el Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Aróstegui Sánchez, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica: Barcelona.

Aróstegui Sánchez, J. (2004a). Retos de la memoria y trabajos de la historia. *Revista de Historia Contemporánea*. (3) 15-36. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329004>

Aróstegui Sánchez, J. (2004b). La historia del presente, ¿una cuestión de método? En C. Navajas Zubeldia, *Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Simposio llevado a cabo en el Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Aróstegui Sánchez, J. (2004c). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial

Astor, A., & Riba, J. (2016). Knocked out: Ritual disruption and the decline of Spanish boxing. *International Review for the Sociology of Sport*, 53(6), 726-744. doi:<https://doi.org/10.1177/1012690216677845>

Balmaseda Alburquerque, M., Castellano Paulis, J. & Usabiaga Arruabarrena, O. (2011). *Análisis de las acciones técnico-tácticas del boxeo de rendimiento*. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz) Recuperada de <https://addi.ehu.es/bitstream/10810/12478/1/balmaseda.pdf>

Barbero, A. (1989). *Historia del Boxeo Aficionado en España*. Madrid: Federación Española de Boxeo.

Bédarida, F. (1998). Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. *Cuadernos de Historia contemporánea* (20) 19-27. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/viewFile/CHCO9898110019A/7004>

Berg, M. (1990). Entrevistar... ¿para qué? Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos. *Historia y fuente oral*, (4), 5-10.

Best, J.M., (1982). *Cómo investigar en educación*. Madrid: Ediciones Morata.

Biescas, J.A. & Tuñón de Lara, M. (1980) *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*. Madrid: Editorial Labor

Bonaut-Iriarte, J. (2008). La influencia de la programación deportiva en el desarrollo histórico de TVE durante el monopolio de la televisión pública (1956-1988). *Comunicación y sociedad*. Vol. XXI (1), 103-136.

Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Ariel. Madrid.

Carretero, M., Rosa, A., González, M. F. & Berti, A. E. (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.

Castelló-Traver, J.E. (1988). *Siglo XX 1939-1978*. Madrid: Anaya.

Chacón Gutiérrez, I. C. (2000). La memoria del presente. En *Actas del II Simposio de Historia Actual*. Simposio llevado a cabo en el Instituto de Estudios Riojanos.

Cisterna Cabrera, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71 ISSN 0717-196X

COOB'92 (1992). *Juegos de la XXV Olimpiada, Barcelona: Resultados*. Fundación Barcelona Olímpica: Barcelona. Recuperado del Centro de Estudios Olímpicos Juan Antonio Samaranch.

Cuyas, R. (1992a). El Reto. De la idea a la nominación (Volumen I). En R. Cuyas, *Memorial Oficial de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona 1992*. Barcelona: COOB'92. ISBN: 84-7868-102-7

Cuyas, R. (1992b). Los Juegos. Dieciséis días de verano (Volumen IV). En R. Cuyas, *Memorial Oficial de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona 1992*. Barcelona: COOB'92. ISBN: 84-7868-102-7

Degtiariov, I. P. (1983). *Boxeo. Libro destinado a los institutos de cultura física*. Moscú: Raduga.

Diario El País, S.L. (1990). *Libro de estilo* (4a ed.). Madrid: El País

Diario El País, S.L. (1993). *Libro de estilo* (9ª ed.). Madrid: El País.

Diario El País, S.L. (1996). *Libro de estilo* (11ª ed.). Madrid: El País.

Díaz, P. (2004). *Deportistas andaluces en los Juegos Olímpicos de la Era Moderna*. Andalucía: Fundación Andalucía Olímpica y Universidad Pablo de Olavide.

Díaz, P. (2008). *Deportistas andaluces en los Juegos Olímpicos de la Era Moderna: Atenas 1896 a Turín 2006*. Sevilla: Fundación Andalucía Olímpica.

- Diem, C. (1966). *Historia de los deportes*. Luis de Caralt: Barcelona.
- Díez, M. (1964). ¿Es posible reformar el boxeo? *Arbor*, 59 (227), 193. Disponible en <http://search.proquest.com/docview/1301371992?accountid=14478>
- Durántez Corral, C. (1975). *Olimpia y los Juegos Olímpicos antiguos*. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, Comité Olímpico Español.
- Durántez Corral, C. (1977). *Las Olimpiadas Griegas*. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, Comité Olímpico Español.
- Durántez Corral, C. (2003). El Comité Olímpico Español: orígenes y naturaleza jurídica. Comité Olímpico Español.
- Durántez Corral, C. (2011). Pierre de Coubertin y la fundación del Comité Olímpico Español. *Revista de la unión española de filatelia olímpica*. Año XVII N°24, 2011. Comité Olímpico Español y Academia Olímpica Española.
- Duroux, R. (2002). La emigración a Francia (segunda mitad del siglo XX). Unas reflexiones sobre retornos y reintegraciones. *Hispania*, 62(211), 577-595. Recuperado de <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/259/261>. doi:<https://doi.org/10.3989/hispania.2002.v62.i211.259>
- Elias, N. & Dunning, E. (1992) *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización* (pp. 31-82). México: FCE.
- Fazio Vengoa, H. (1998). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. *Historia Crítica*, (17) 47-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329004>. doi:<https://doi.org/10.7440/histcrit17.1998.04>
- Ferrando Puig, E. (2006). *Fuentes orales e investigación histórica: orientaciones metodológicas para crear fuentes orales de calidad en el contexto de un proyecto de investigación histórica*. Barcelona: ediciones del Serbal.
- Ferrando, M. G. (2006). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista internacional de sociología*, 64(44), 15-38.
- Findling, J. (2013). Los legados olímpicos. Los Juegos de verano de los Estados Unidos de 1904, 1932, 1984 y 1996. *Citius, Altius, Fortius: humanismo, sociedad y deporte: investigaciones y ensayos*. 6 (9), 49-69. Madrid: Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid y Comité Olímpico Español.
- Folguera, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema.
- Gil Flores, J. (1993). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza*, 10-11, 199-214.

Gómez, S., Martí, C., Gigante, J., & Opazo, M. (2011). *El plan ADO desde la perspectiva de deportistas, patrocinadores e institucionalidad: Una evaluación basada en el diálogo entre los agentes*. Documento de Investigación, vol. 926, IESE Business School. Universidad de Navarra. Recuperado de <https://ideas.repec.org/p/ebg/iesewp/d-0926.html>

González Ruiz, A. (2014). *Familia Olímpica de Cantabria: olímpicos cántabros (Atenas 1896-2014 Sochi)*. Cantabria: Gobierno de Cantabria (Consejería de Educación, Cultura y Deporte), Comité Olímpico Español y Academia Olímpica Española.

Grajales Guerra, T. (2002). La metodología de la investigación histórica: una crisis compartida. *Enfoques*, 14 (1) 5-21. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25914104>

Gutiérrez Sánchez, C., B. & Martínez Gorroño, M., E. (2015). Los Centros de Estudios Olímpicos como parte de la estructura de la Academia Olímpica Española: una iniciativa y alternativa para la renovación y actualización del olimpismo dentro de las universidades españolas. *Citius, Altius, Fortius: Humanismo, Sociedad y Deporte: Investigaciones y ensayos*, 8 (2), 31-49. Madrid: Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid y Comité Olímpico Español.
doi: <https://doi.org/10.15366/citius2015.8.2.003>

Hammer, D. & Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral*, (4), 23-61.

Hernández Sandoica, E. (2004). *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*. Madrid: Akal.

Huguet i Parellada (1989). *Deporte 92: 11 Boxeo*. Barcelona: Editorial 92.

Lacouture, J. (1978). L'histoire immédiate. En J. de Goff, *La nouvelle histoire*, 270-342. Paris: Les encyclopedies du Savoir Moderne.

Laín Entralgo, P. (1970). Ciencia y vida. *Seminarios y Ediciones*. España: SA Madrid

Ley Orgánica 77/1961, de 23 de diciembre de 1961, sobre educación física. Boletín Oficial del Estado, núm. 309, de 23 de diciembre de 1961, pp. 18125 a 18129. <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1961-23723>

Ley Orgánica 14/1970, de 4 de agosto de 1970, Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa. Boletín Oficial del Estado, núm. 187, de 4 de agosto de 1970, pp. 12525 a 12546. <https://www.boe.es/boe/dias/1970/08/06/pdfs/A12525-12546.pdf>

Ley Orgánica 2258/1977, de 27 de agosto de 1977, sobre estructura orgánica y funciones del Ministerio de Cultura. Boletín Oficial del Estado, núm. 209, de 27 de agosto de 1977, pp. 19581 a 19584. <https://www.boe.es/boe/dias/1977/09/01/pdfs/A19581-19584.pdf>

Ley Orgánica 19/1990, de 15 de octubre de 1990, del deporte. Boletín Oficial del Estado, núm. 249, de 15 de octubre de 1990, pp. 30397 a 30411. <https://www.boe.es/boe/dias/1990/10/17/pdfs/A30397-30411.pdf>

Llanos Riera, M. (1996). Así colaboró el Comité Olímpico Español en el éxito del '92. En M. Moragas y M. Botella (ed.) *Las claves del éxito: impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona '92* (pp. 68-87). Barcelona: Centro de Estudios Olímpicos, UAB, COE, Museo Olímpico de Lausana, Fundación Barcelona Olímpica. Barcelona.

López Díaz, C. (2012). España en los juegos olímpicos de Helsinki 1952. La utilización del deporte y la prensa por el franquismo. *AGON*, 2(1), 33-46.

López-Gullón, J. M., Martínez-Abellán, A., & Pallarés, J. G. (2017). Optimismo versus pesimismo precompetitivo en los deportes de combate olímpicos. Diferencias de género, ranking y campeones. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 17(2), 67-72.

López López, B. (2011). El Impacto Social y cultural del Deporte en la España del Bienestar: Televisión, Consumo y Deporte Mediático, 1982-2000. En X. Pujadas, (ed.), *Atletas y Ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*. (pp.393-466). Madrid: Alianza Editorial. ISBN 978-84-206-6463-7

Mandell, E. (1984) *Historia Cultural del Deporte*. Madrid: Ed. Bellaterra

Manrique Arribas, J. (2011). Juventud, deporte y falangismo. El frente de juventudes, la sección femenina y los deportes del <<Movimiento>>. En X. Pujadas, (ed.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España 1870-2010* (pp. 233-271). Madrid: Alianza Editorial. ISBN 978-84-206-6463-7

Manrique Arribas, J.C. (2014). Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961) / Physical activity and youth in the Franco dictatorship (1937-1961). *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, vol. 14(55), 427-449. Recuperado de <Http://cdeporte.rediris.es/revista/revista55/artactividad494.htm>

Marcos Molano, M. (2002). La imagen fotográfica como análisis de la historia. En Navajas Zubeldia, C.; Iturriaga Barco, D., *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Congreso celebrado en Logroño: Universidad de La Rioja.

Mariezcurrera Iturmendi, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23) 227-233.

Martínez Gorroño, M. E. (1996). Metodología y fuentes en el estudio del exilio español en Colombia a consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939. En J. M. Trujillano Sánchez y P. Díaz Sánchez. *Actas y Jornadas Historia y Fuentes orales-testimonios orales y escritos* (pp. 253-258). Ávila, España: Fundación Cultural Santa Teresa.

Martínez Gorroño, M. E. y Hernández Álvarez, J. L. (1999). La fuente oral como recurso didáctico en la enseñanza de la Historia. Pamplona: *Asociación Española de Americanistas*.

Mateos López, A. (1998). Historia, Memoria, Tiempo Presente. *Hispania Nova* (1) Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>

Meyer, R. y Girard, C. (1966). *El boxeo*. Madrid: Comité Olímpico Español.

Miller, S., G. (2004). *Ancient Greek Athletics*. Yale University Press. New Haven and London.

Moscoso Sánchez, D., Fernández Gavira, J., & Rodríguez Díaz, Á. (2014). De la democratización del deporte a la hegemonía de los mercados: El caso español. *Movimento*, (20).
doi:<https://doi.org/10.22456/1982-8918.47377>

Muñoz Castillo, D.P. (2010): *El enfrentamiento cuerpo a cuerpo en la primera época sumeria*. Trabajo de Investigación del Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Presentado en el Departamento de Educación Física, Deporte y Motricidad Humana de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por la Dra. M^a Eugenia Martínez Gorroño.

Navajas Zubeldia, C. (2012). El gran presente. La historia de Nuestro Tiempo, hoy. En C. Navajas Zubeldia; D. Iturriaga Barco. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Logroño: universidad de La Rioja, pp. 9-22.

Negrine, A. (1998). Investigaçãõ histórica. Relevância e estratégia metodológica nas ciências do movimento humano. *Revista Perfil*. 2, 4-13.

Norman Gardiner, E. (1910). *Greek Athletics sports and festivals*. London: Macmillan and co. Disponible en: <https://archive.org/stream/greekathleticspo00garduoft#page/n5/mode/2up>

Paniagua Santamaría, P. (2006). Deporte en televisión: el pseudoperiodismo como espectáculo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. (12) 185-193. ISSN: 1134-1629. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38814212.pdf>

Pedret, G. (2004). La revolució esportiva: el Sindicat de boxejadors professionals de la CNT. *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, (2), 133-146.

Puig, N., & Vilanova, A. (2006). Deportistas olímpicos y estrategias de inserción laboral. Propuesta teórica, método y avance de resultados. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 63-83.
doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.28>

Rivas, A. M., & Gámez Fuentes, M. J. (2002). El consumo de drogas en España a través de las campañas publicitarias de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

Jornadas de Fomento de la Investigación, Universidad Jaime I, Castellón de la Plana. Recuperado de http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/79667/Forum_2002_17.pdf?sequence=1

Rivera Hernández, A.; León Gross, T. & Gómez Calderón, B. (2011). *La Prensa Española contemporánea: el caso de las crónicas de boxeo de Manuel Alcántara en el diario Marca (1967-1978)*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Departamento de Periodismo. Málaga.

Rivero, A. (2008). *Las leyes del deporte español. Análisis y evolución histórica*. Wanceulen SL.

Rivero-Herraiz, A. (2012). La real sociedad gimnástica española. *Revista Internacional De Ciencias Del Deporte*, 8(29), 272-273.
doi: <https://doi.org/10.5232/ricyde2012.029>

Rodríguez López, J. (2000). *Historia del deporte*. Barcelona. Inde

Ruiz Moreno, D. (octubre, 2002). Acercamiento a la percepción del tiempo y sus aplicaciones en el estudio histórico. En C. Navajas Zubeldia, *Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Simposio llevado a cabo en el Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Salgado Pérez, A. (1978). *Boxeo Amateur Español*. Santa Cruz de Tenerife: Ideas Eya ISBN: 8485239059

Salgado Pérez, A. (1989). *La historia del Boxam*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Salgado Pérez, A. (s.f.). *Tenerife y el Boxam (1978, 1989 y 2002)*. Santa Cruz de Tenerife: Gráficas Sabater.

Sánchez Bañuelos, F. (1989). El Programa ADO 92. *Apunts* (15), 14-18.

Sánchez García, R. (2009). Boxeo y proceso de civilización en la sociedad española. *Apunts: educación física y deportes*. (2) 5-13. Recuperado de: <http://www.revista-apunts.com/es/hemeroteca?article=1306>

Sanjurjo, J. A. S (2013). Madrid-72: relaciones diplomáticas y Juegos Olímpicos durante el Franquismo. *Movimento*, 19(1), 221-240.
doi:<https://doi.org/10.22456/1982-8918.35393>

Sanjurjo, J. A. S. (2015). Entre la apertura y la resistencia. Juegos Olímpicos, diplomacia y franquismo en los años sesenta. *Materiales para la Historia del Deporte*, (2) 310-326. ISSN: 2340-7166

Sauvage, P. (1998). Una historia del tiempo presente. *Historia Crítica* (17) 59-70. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=811113290045>
doi:<https://doi.org/10.7440/histcrit17.1998.05>

Saz, I. (octubre, 2004). La dictadura de Franco como Historia del Tiempo presente. *Actas de IV simposio de Historia Actual*. Simposio llevado a cabo en el Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Serra, F. (julio, 1986). Escuelas Nacionales de Boxeo. *Boxeo y artes marciales*. 2. P.12

Soto Gamboa, A. (2004). Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización. *HAOL* (3) 101-116. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/829443.pdf>

Tamayo Fajardo, J.A. (2005a). *Historia de España en los Juegos Olímpicos de verano de la Era Moderna I: 1896-1936*. Sevilla. Wanceulen Editorial Deportiva.

Tamayo Fajardo, J.A. (2005b). *Historia de España en los Juegos Olímpicos de verano de la Era Moderna II: 1940-1984*. Sevilla. Wanceulen Editorial Deportiva.

Tamayo Fajardo, J.A. (2005c). *Historia de España en los Juegos Olímpicos de verano de la Era Moderna III: 1986-2004*. Sevilla. Wanceulen Editorial Deportiva.

Thompson, P. (1988). *La voz del pasado: historia oral*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució valenciana d'estudis i investigació.

Truñó, E. (1996). Barcelona, ciudad del deporte. En M. Moragas y M. Botella (Ed.) *Las claves del éxito: impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona '92*. 52-67. Barcelona: Centro de Estudios Olímpicos, UAB, COE, Museo Olímpico de Lausana, Fundación Barcelona Olímpica. Barcelona.

Tusell, J. (noviembre, 1988). La historia del tiempo presente; algunas reflexiones sobre el caso español. En Navajas Zubeldia, C., *Actas de II Simposio de Historia Actual*. Simposio llevado a cabo en el Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Ordaz Sánchez, L. R. (2012). La historia del presente y conocimiento histórico. *HAOL* (29) 133-140. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4203428.pdf>

Ortí, A. (1987). Estratificación social y estructura del poder. Política Y Sociedad: *Estudios En Homenaje a Francisco Murillo Ferrol*, (2), 711-736.

Otero, F. L. (1995). Notas para una historia social del deporte en España. Historia de la educación: *Revista interuniversitaria*, (14), 151-172.

Poliakoff, M., B. (1987). *Competition, Violence, and Culture: Combat sports in the ancient world*. Yale University Press. New Haven and London.

Van Dalen & Meyer (1985). *Manual de técnica de la Investigación educacional*. Paidós. México.

Vilanova, M. (2004). Rememoración y fuentes orales. En Navajas Zubeldia, C.; Iturriaga Barco, D., *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 9-22.

Vilar, J. B. (2003). El retorno en las migraciones españolas con Europa en el siglo XX: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas. *Papeles de Geografía*. (37). 261-276. Recuperado de <http://revistas.um.es/geografia/article/view/46421/44471>

Villarejo, L. (2017). *Barcelona 92. 25 años del gran cambio en el deporte español*. Barcelona: LID

Vitoria Ortiz, M. (2004). *Paulino Uzkudun*. Centro de Estudios Olímpicos UPV y EHU. Gymnos. Madrid.

Vitoria Ortiz, M. (2010). Pugilato y boxeo: héroes olímpicos. En C. Duránte Corral, R. Jover, M. J. Bazaco, M. Vitoria, L. V. Solar, J. García Manso, J. C. Legido, M. Telleria, J. Calleja, y S. Coca, *De Re Olímpica*. 77-120. Centro de Estudios Olímpicos: EHU y UPV.

Viuda-Serrano, A. & Aja González, T. (2012). Héroes de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada/Paper heroes: Sport and press as fascism and francoism political propaganda issue. A comparative historical view. *Historia y comunicación Social*, 17, 41-68. doi:https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2012.v17.40598

Viuda-Serrano, A. (2015). España en los Juegos Olímpicos del primer franquismo: lo importante fue participar. *Materiales para la historia del deporte*. 2, 257-262. ISSN: 2340-7166

Wagner Ramos, R. (2004). A opção pela história regional e pela microistória. *Semina-Cadernos dos Pós-Graduandos em História*. 1, 79-85.

Watts, M. & Ebbutt, D. (1987). More than the sum of the parts: research methods in group interviewing. *British Educational Research Journal*, 13 (1), 25-34. doi:<https://doi.org/10.1080/0141192870130103>

11.2.2. Fuentes hemerográficas.

A. (1970). En Salamanca 6 de mayo actual. *FEBOX-BOXEO*. 152, p.18

A.A. (1970). Asamblea anual de presidentes de federaciones regionales. *FEBOX-BOXEO*. 150, p.2.

ABC. (25 de noviembre de 1927). Boxeo. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1927/11/25/034.html>

ABC. (7 de julio de 1964a). Hoy comienza en el Palacio de Deportes los Campeonatos de España Aficionados. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1964/06/07/107.html>

ABC. (28 de agosto de 1964b). Encuentro España-Marruecos en Casablanca el 5 de septiembre. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1964/08/28/051.html>

ABC. (28 de enero de 1968a). Asamblea de Federaciones. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/01/28/097.html>

ABC. (1 de febrero de 1968b). Ignacio Ara solicitado oficialmente para preparar el equipo olímpico español. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/02/01/069.html>

ABC. (2 de febrero de 1968c). Ara acepta. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/02/02/071.html>

ABC. (1 de marzo de 1968d). Veintiún “amateurs” preseleccionados para Méjico. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/03/01/070.html>

ABC. (7 de mayo de 1968e). Se iniciaron en Mallorca los campeonatos de España aficionados. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/05/07/084.html>

ABC. (20 de octubre de 1968f). Ganó el <<Wélter>> José Durán al coreano Koo Ill Park. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/10/20/075.html>

ABC (23 de enero de 1970a). Asamblea de la Asociación de Boxeo “Amateur”. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1970/01/23/066.html>

ABC (25 de enero de 1970b). Terminó sus tareas el congreso de la A.I.B.A. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1970/01/25/063.html>

ABC (25 de enero de 1970c). Los campeonatos de Europa de 1971, en España. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1970/01/25/063.html>

ABC (25 de febrero de 1970d). El 26, en Glasgow, Escocia-España aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1970/02/25/065.html>

ABC (3 de diciembre de 1970e). Boxeo: el próximo sábado Francia-España de aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

ABC (25 de noviembre de 1970f). Próxima confrontación España-Francia de aficionados. *ABC*. Recuperado de: <http://hemeroteca.abc.es>

ABC (7 de octubre de 1971a). Doce países presentan equipo de boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1971/10/07/070.html>

ABC (10 de octubre de 1971b). El boxeo: un Rodríguez pierde y otro Rodríguez gana. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1971/10/10/060.html>

ABC (27 de marzo de 1971c). La estructura de la próxima copa del Generalísimo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

ABC (20 de abril de 1971d). Boxeo: seis andaluces en la selección catalana de amateurs. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es>

ABC (2 de septiembre de 1972a). Quince récords en la sexta jornada. *ABC Sevilla*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1972/09/02/039.html>

ABC (7 de septiembre de 1972b). Falso <<K.O.>> de Juan Francisco Rodríguez. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1972/09/07/053.html>

ABC (8 de septiembre de 1972c). Metal de éxito en el boxeo. *ABC Sevilla*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1972/09/08/073.html>

ABC (21 de enero de 1972d). Almería, en abril, sede de los campeonatos de España para aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1972/01/21/065.html>

ABC (13 de enero de 1972e). Seis encuentros internacionales para nuestra selección antes de ir a Múnich. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

ABC. (6 de septiembre de 1972f). Septiembre Negro, una organización de intelectuales y estudiantes. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

ABC (23 de junio de 1973a). Paredes, nuevo presidente del Colegio Nacional de árbitros. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/06/23/091.html>

ABC (28 de junio de 1973b). Roberto Duque sigue como vocal en la nueva Federación Nacional. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/06/28/091.html>

ABC (14 de septiembre de 1973c). Una liga nacional de aficionados. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/09/14/074.html>

ABC (27 de diciembre de 1973d). Año 1973, año de transición para el pugilismo hispano. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/12/27/083.html>

ABC (23 de marzo de 1973e). Los príncipes de España presidieron el acto de entrega de premios del deporte español de 1972. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/03/23/079.html>

ABC (30 de agosto de 1974). La Habana: Enrique Rodríguez no pasó del bronce. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/08/30/045.html>

ABC (6 de mayo de 1976a). España encabeza el BOXAM-76. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/05/06/075.html>

ABC (11 de mayo de 1976b). Cinco victorias de los púgiles españoles en el Boxam 76 internacional. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/05/11/086.html>

ABC (6 de julio de 1976c). El Comité Olímpico Español da a conocer oficialmente la lista de los participantes en los Juegos Olímpicos. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/06/075.html>

ABC (11 de junio de 1976d). Confianza en los tres Rodríguez. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/06/11/083.html>

ABC (28 de junio de 1976e). La sombra trágica. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/06/18/060.html>

ABC (6 de febrero de 1976f). La Federación Española proyecta una Liga Nacional de Clubs en vez de la actual de Federaciones. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/02/06/065.html>

ABC (22 de marzo de 1977). Duque: presidente de la Federación Nacional. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1977/03/22/080.html>

ABC (14 de abril de 1978). Se reconoce la personalidad jurídica del Comité Olímpico Español. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1978/04/14/069.html>

ABC (31 de mayo de 1980a). Unos 220 atletas españoles, a las olimpiadas. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/05/31/058.html>

ABC (20 de septiembre de 1980b). Admitida y aceptada la renuncia de Samaranch como embajador. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/07/20/058.html>

ABC (21 de octubre de 1980c). Fallece Roberto Duque, presidente de la Federación Española. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/10/21/080.html>

ABC (19 de septiembre de 1982). Rodríguez Cal no pudo conseguir el título europeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

ABC (9 de marzo de 1983). Boxeo: Castañón contra el francés Syracuse el 29 de abril, con el título europeo en juego. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

ABC (31 de julio de 1984a). Resultados españoles: boxeo. *ABC*. Recuperado de: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/07/31/041.html>

ABC (7 de agosto de 1984b). José Antonio Hernando a un paso para medalla en boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/08/07/039.html>

ABC (19 de septiembre de 1988a). Bonifacio García <<mi rival no me dejó pelear en la distancia>>. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/09/19/059.html>

ABC (20 de septiembre de 1988b). Tomás Ruiz perdió por puntos ante el británico Mark Elliot. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/09/20/078.html>

ABC. (25 de febrero de 1989a). La Federación ejercerá acciones legales contra TVE. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1989/02/25/071.html>

ABC (28 de abril de 1989b). Televisión: viernes 28. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/04/28/134.html>

ABC. (20 de julio de 1992a). El boxeo deja <<K.O>> a todos los críticos y logra colgar el cartel de <<no hay billetes>>. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/07/20/062.html>

ABC (31 de julio de 1992b). Los resultados de ayer. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/07/31/075.html>

ABC (27 de julio de 1992c). Lozano pasó a segunda ronda en mini-mosca. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/07/27/068.html>

ABC (12 de septiembre de 1995). Deportes en Breve. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/12/09/085.html>

ABC (20 de julio de 1996a). El programa para hoy. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1996/07/20/063.html>

ABC (27 de julio de 1996b). Resultados: los españoles. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1996/07/27/054.html>

ABC (2 de enero de 1996c). Calendario deportivo de 1996. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1996/01/02/074.html>

ABC (2 de octubre de 2000). El ABC de los Juegos. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2000/10/02/141.html>

ABC (7 de octubre de 2002). El Presidente del COE acompaña hoy a Lozano. ABC. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/cordoba/abc.cordoba/2002/10/07/088.html>

ABC (20 de junio de 2012). Los abanderados españoles en las olimpiadas: El medalla de bronce en boxeo (peso mosca ligero) cuatro años antes en Múnich, Enrique Rodríguez Cal abanderado del Equipo Olímpico español en Montreal 1976 [Imagen] Recuperado de <http://www.abc.es/fotos-deportes/20120620/abanderados-espanoles-olimpiadas-101007.html>

A.C. (10 de agosto de 1992). Perfil de un campeón. *La Crónica*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Acacio, L. (4 de junio de 1984). Finalizan los “nacionales” de boxeo “amateur”: Valencia-Murcia- Aragón, campeón por equipos. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1984/06/04/MD19840604-045.pdf>

Agencias (1 de agosto de 1992). La UIBA decide si sanciona al púgil español Ortega Chumilla por desprecio. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/08/06/pagina-18/33527321/pdf.html?search=boxeo%20aficionado>

Aguilera, J. J. (12 de agosto de 1992). Medalla de plata, corazón de oro. *Ideal*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Alfil (24 de julio de 1964a). Hoy se celebra en Tenerife el encuentro entre las selecciones de España e Italia. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1964/07/24/053.html>

Alfil. (5 de septiembre de 1964b). Un España- Marruecos aficionado hoy en Casablanca. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1964/09/05/048.html>

Alfil (28 de enero de 1968). Boxeo: Asamblea de Federaciones. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/01/28/097.html>

Alfil (10 de noviembre de 1970a). Los Campeonatos de Europa: dos victorias españolas. *ABC*. Recuperado de <file:///D:/Usuarios/MC.5047234/Downloads/ABC-10.11.1970-pagina%20070.pdf>,]

Alfil (6 de diciembre de 1970b). España vence a Francia en boxeo amateur. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Alfil (4 de junio de 1971a). Selección española para los campeonatos de boxeo aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1971/06/04/077.html>

Alfil (11 de junio de 1971b). Hoy se inician los XIX Campeonatos de Europa de boxeo aficionado. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com>

Alfil (1972a). Roberto Duque, vicepresidente y representante del boxeo europeo ante el consejo mundial (WBC). *FEBOX-BOXEO*. 177, p.3

Alfil (11 de enero de 1972b). Boxeo: Asamblea Anual de la Federación Española. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1972/01/11/pagina-54/34303700/pdf.html>

Alfil (1 de enero de 1972c). Concentración en Madrid de los doce púgiles preseleccionados para Múnich. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1972/01/12/061.html>

Alfil (24 de febrero de 1972d). El sábado en Gijón, España-Escocia aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1972/02/24/071.html>

Alfil (11 de septiembre de 1972e). En los Juegos Olímpicos de Múnich participarán 400 boxeadores. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1971/11/09/pagina-62/34276348/pdf.html>

Alfil (26 de agosto de 1972f). Los españoles, en la primera ronda de boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1972/08/26/045.html>

Alfil (15 de febrero de 1972g). Victoria de España sobre País de Gales. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Alfil (27 de febrero de 1972h). Encuentro internacional de boxeo amateur en Gijón: España venció a Escocia por 9 victorias a 2. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/>

Alfil (15 de mayo de 1972i). Los seleccionados vencieron a los campeones de España en Murcia. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/>

Alfil (14 de enero de 1973a). Campeonatos de España de Aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1973/01/14/062.html>

Alfil (9 de febrero de 1973b). Cinco candidatos a la presidencia de la Federación Española. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/02/09/079.html>

Alfil (27 de noviembre de 1973c). España ganó a Argelia en aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/11/27/083.html>

Alfil (1 de marzo de 1973d). Ochoa, Nieto, Haro y Rodríguez Cal entre los galardonados. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Alfil. (29 de mayo de 1973e). España antes los XX Campeonatos de Europa de Aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Alfil (8 de junio de 1973f). Los XX Campeonatos de Europa aficionados. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Alfil (16 de julio de 1973g). El minuto de descanso: Rodríguez Cal, mejor púgil aficionado de 1972. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Alfil (21 de septiembre de 1974a). Equipo Español para el Torneo Internacional de Ámsterdam. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/09/21/075.html>

Alfil (23 de octubre de 1974b). Cuatro púgiles españoles triunfan en el Torneo Internacional de Holanda. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/10/23/091.html>

Alfil (27 de octubre de 1974c). Una medalla de plata y tres de bronce lograron nuestros amateurs en Holanda. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1974/10/27/064.html>

Alfil (7 de agosto de 1974d). Boxeo: <<Vamos a La Habana a conseguir un resultado positivo>>, dice el presidente de la federación. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/08/07/052.html>

Alfil (26 de octubre de 1974e). España-Polonia, amateurs el día 3 en Málaga. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/10/26/083.html>

Alfil (27 de agosto de 1974f). Enrique Rodríguez se aseguró ya la medalla de bronce. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/08/27/050.html>

Alfil (7 de agosto de 1974g). <<Vamos a La Habana a conseguir un resultado positivo>> dice el presidente de la federación. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Alfil (9 de octubre de 1974h). Dos mujeres solicitan licencia para boxear. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1974/10/09/064.html>

Alfil (20 de agosto de 1975a). Hoy regresa la selección amateur. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1975/08/20/045.html>

Alfil (9 de junio de 1975b). URSS. Seis títulos sobre nueve disputados. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Alfil (7 de junio de 1975c). Boxeo: Rodríguez Cal se aseguró la medalla de plata en los europeos amateur. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Alfil (6 de septiembre de 1975d). Juegos del Mediterráneo: Rodríguez cal medalla de oro. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Alfil (13 de enero de 1976a). Reunión Olímpica en Castellón. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1976/01/13/pagina-52/33787363/pdf.html>

Alfil (18 de enero de 1976b). España y Polonia igualadas. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1976/01/18/pagina-54/33794651/pdf.html>

Alfil (27 de enero de 1976c). Rodríguez Cal y Francisco Rodríguez conquistaron sendas medallas de oro. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1976/01/27/pagina-56/33802123/pdf.html>

Alfil (9 de julio de 1976d). Samaranch: no creo que se suspendan los Juegos. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/09/067.html>

Alfil (15 de febrero de 1977a). Cinturón de oro de Polonia. Tres Púgiles españoles medallas de plata. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1977/02/15/083.html>

Alfil (20 de abril de 1977b). Rodríguez Cal, semifinalista. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1977/04/20/pagina-70/33640554/pdf.html>

Alfil (2 de junio de 1977c). Boxeo: campeonatos europeos de aficionados. Perdió Rodríguez Cal. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com>

Amorós, A. (1971a). Gran labor positiva de la FEB con el equipo nacional amateur. *FEBOX-BOXEO*. 160, p.3

Amorós, A. (1971b). País de Gales-España. *FEBOX-BOXEO*, 171, 12.

Amorós, A. (4 de marzo de 1972a). España y Francia de boxeo amateur en Madrid. *Odiel*. Recuperado de <http://www.diphuelva.es/portalweb/hemeroteca/odiel/1972/MAR/04/0011.pdf>

Amorós, A. (1972b). Roberto Duque inauguró la Escuela Nacional de Boxeo, una realidad de la FEB. *FEBOX-BOXEO*. 174, p.24

Amorós, A. (30 de marzo de 1973a). Mañana comienzan los XLV Campeonatos de España de boxeo aficionado. *Odiel*. Recuperado de <http://www.diphuelva.es/portalweb/hemeroteca/odiel/1973/MAR/30/0009.pdf>

Amorós, A. (24 de mayo de 1973b). España, ante los XX Campeonatos de España de boxeo aficionado. *Odiel*. Recuperado de <http://www.diphuelva.es/portalweb/hemeroteca/odiel/1973/MAY/24/0009.pdf>

Amorós, A. (1977a). Roberto Duque. *FEBOX-BOXEO*. 234, pp. 10-11. Recuperado de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Amorós, A. (1977b). Rubén Martínez: cruz de la orden del mérito militar con distintivo blanco. *FEBOX-BOXEO*. 238, pp. 20-21. Recuperado de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Ansalpe (2 de noviembre de 2017). El boxam y su arraigo en Canarias. *El Día.es*. Recuperado de <https://eldia.es/deportes/2017-11-02/53-Boxam-arraigo-Canarias.htm>

Armengol, A. (4 de mayo de 1969). Ayer finalizaron los XLI Campeonatos de España de boxeo aficionado. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.lavanguardia.com>

Armengol, A. (27 de mayo de 1977). Boxeo: mañana, en Halle, se inician los XXII Campeonatos de Europa de aficionados. *La Vanguardia Española*. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com>

As. (6 de agosto de 1992a). Faustino quiere más. *As: diario olímpico*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

As. (10 de agosto de 1992b). Faustino se quedó en plata. *As: diario olímpico*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

As. (30 de septiembre de 1992c). El Rey pide a los olímpicos <<continuidad en su esfuerzo>>. *As*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Astruels, A. (21 de julio de 1976). Una herida dejó a Rodríguez Cal en la cuneta. *El Mundo deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1976/07/21/pagina-22/1017289/pdf.html>

Barcelona 92. (5 de agosto de 1992). Reyes asegura el bronce. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Benito (1970). Auge del pugilismo aficionado en Vizcaya en el año 1969: más de un centenar de licencias y diez gimnasios en la provincia. *FEBOX-BOXEO*. 149, p.6

Benito, M. (29 de septiembre de 2000a). Rafael Lozano se asegura la plata y luchará por el oro: El boxeador cordobés venció al norcoreano Un Chol Kim. *Periódico de Ibiza y Formentera*. Recuperado de <https://www.periodicodeibiza.es/deportes/deporte-ibiza/2000/09/29/890625/rafael-lozano-se-asegura-la-plata-y-luchara-por-el-oro.html>

Benito, M. (1 de octubre de 2000b). El francés Brahim Asloum le quita la gloria a Rafa Lozano: el púgil español se tuvo que conformar con la medalla de plata. *UH Deportes*. Recuperado de <https://www.ultimahora.es/deportes/otros-deportes/2000/10/01/890265/el-frances-brahim-asloum-le-quita-la-gloria-a-rafa-lozano-1.html>

Blanch, J. (2 de julio de 2017). El CAR de San Cugat, cuna de campeones olímpicos. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/local/sabadell/20170702/423747917813/car-sant-cugat-subsede-juegos-olimpicos-barcelona.html>

Borrajo, E. (21 de septiembre de 2000). Lozano comienza su carrera hacia las medallas tras un mal día para Andalucía. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2000/09/21/119.html>

Bragado, J. (22 de agosto de 2016). Árbitro noqueado por orden franquista. *El Correo*. Recuperado de <http://www.elcorreo.com/bizkaia/deportes/juegos-olimpicos/rio-2016/201608/18/arbitro-noqueado-orden-franquista-20160818140034-rc.html>

C. (3 de mayo de 1978). España, sólo con cuatro púgiles. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

C. (9 de junio de 1984). Agapito y Trapero, dos púgiles para Los Ángeles. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1984/06/09/pagina-39/1113226/pdf.html>

C. (1 de mayo de 1985). España participa con cinco púgiles. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1981/05/01/MD19810501-039.pdf>

Cabrera, M. (30 de julio de 1992a). Faustino Reyes consiguió su primera victoria en la Olimpiada. *La Crónica*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Cabrera, M. (3 de agosto de 1992b). Faustino reyes, a un combate de la medalla al vencer con claridad. *La Crónica*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Cabrera, M. (21 de agosto de 1992c). Faustino reyes: medalla de plata, pregonero de oro. *Almería '92: Feria y Fiestas Del Mediterráneo*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Cabrera, M. (11 de agosto de 1992d). El campeón ofreció su medalla a Almería. *La Crónica*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Canalis (1971). Roberto Duque analiza el boxeo amateur español. *FEBOX-BOXEO*. 165, p.6

Canalis, J. (27 de noviembre 1976). Rodríguez Cal no quiere ser profesional. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis (30 de abril de 1977a). Nuestra selección <<amateur>> carece de experiencia. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1977/04/30/pagina-29/1022864/pdf.html>

Canalis, J. (25 de abril de 1977b). Los dos Rodríguez salvaron al equipo español. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (27 de mayo de 1977c). Dos buenas bazas para un digno papel. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (4 de junio de 1977d). Boxeo: el balance de Halle merece una renovación. Nuestra selección <<amateur>>, un puro fracaso. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (13 de junio de 1979a). Dos púgiles expulsados de la selección catalana. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1979/06/13/MD19790613-016.pdf>

Canalis, J. (4 de noviembre de 1979b). Rodríguez Cal: un excelente futuro pero sin precipitaciones. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (25 de enero de 1980a). España-Portugal olímpico. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1980/01/25/pagina-34/1063146/pdf.html>

Canalis, J. (1 de mayo de 1980b). Conclusiones al Boxam-80: Cuatro púgiles <<olimpiables>>. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1980/05/01/MD19800501-028.pdf>

Canalis, J. (20 de julio de 1980c). Emilio Solé, la figura <<amateur>> de Cataluña. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1980/07/20/MD19800720-030.pdf>

Canalis, J. (20 de febrero de 1981a). Boxeo: ante el europeo con Charlie Magri, Rodríguez Cal: <<también yo estoy imbatido>>. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (26 de febrero de 1981b). Boxeo: los puños de Magri fueron demasiado duros... y Rodríguez Cal, quedó inédito. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (18 de septiembre de 1982a). Rodríguez Cal: o todo o nada. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (13 de enero de 1982b). Boxeo: tres mosqueteros españoles dispuestos. Rodríguez Cal, Eguia y León atacarán títulos europeos. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (5 de marzo de 1982c). Semifinal europea de los moscas en Oviedo: Rodríguez Cal contra el británico Kelvin Smarth. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Canalis, J. (19 de junio de 1983). Marianín: su renuncia, la última victoria. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Cánovas, M. C. (24 de noviembre de 1993). Óscar Palomino vuelve en campeón. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1993/11/24/MD19931124-041.pdf>

Carabias, J.C. (16 de mayo de 1998). Breves: boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1998/05/16/099.html>

Corbella, J. (22 de septiembre de 1995). El boxeo, incluso amateur, cause daños cerebrales irreparables. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1995/09/22/pagina-35/34430222/pdf.html>

Carol, M. (8 de agosto de 1992). Faustino directo al oro. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Carol, M. (8 de agosto de 1992b). Faustino da el golpe ante el Rey. *La Tribuna*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Carreño, V. (18 de agosto de 1992). En un boletín de la Escuela de Almería, Faustino Reyes contaba así su historia: ser campeón merece la pena. *AS*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Castañeda, A. (4 de septiembre de 1992). Faustino Reyes fue recibido por Chaves. *La Crónica*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Castillo, J.B. (1971). Por primera vez en España en el Club Deportivo se celebró un cursillo sobre ¿el boxeo como defensa personal? *FEBOX-BOXEO*.160, p.30. Recuperado de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Cuéllar, J.M. (22 de febrero de 1989). Indignación en el mundo del boxeo por el veto impuesto por Televisión Española. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/02/22/075.html>

Cuéllar, J. M. (11 de mayo de 1992a). España, de menos a más y con muchas esperanzas de lograr varias medallas. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/05/11/109.html>

Cuéllar, J.M. (21 de julio de 1992b). En el boxeo no es oro todo lo que reluce. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/07/21/059.html>

Cuéllar, J.M. (9 de agosto de 1992c). Faustino Reyes no encontró la distancia exacta que separaba el oro de la plata. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/08/09/079.html>

Cuéllar, J.M. (10 de agosto de 1992d). Diecisiete años plateados para el boxeo nacional. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/08/10/059.html>

Cuéllar, J.M. (27 de mayo de 1992e). Siete españoles logran la clasificación para los Juegos. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/05/27/098.html>

Cuéllar, J.M. (10 de agosto de 1992f). Reyes: “me ha ganado bien porque ha hecho valer su mayor experiencia y su boxeo a la contra”. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/08/10/110.html>

Cuervo, J. (14 de septiembre de 2015a). José Enrique Rodríguez Cal. "Dacal II", primera entrega. *La Nueva España*. Arquitectura personal 1. Recuperado de <http://www.lne.es>

Cuervo, J. (15 de septiembre de 2015b). José Enrique Rodríguez Cal. "Dacal II", segunda entrega. *La Nueva España*. Arquitectura personal 1. Recuperado de <http://www.lne.es>

De Altea, C. (17 de junio de 1971). Una escuela nacional para boxeadores, preparadores y... ¡directivos! *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

De la Haza, R. (1970a). El C.D. “La Llave” organización modelo almeriense. *FEBOX-BOXEO*, 151, 21.

De la Haza, R. (1970b). El boxeo almeriense en auge. *FEBOX-BOXEO*, 148, 8.

Del Río, C. (28 de octubre de 2012). El perfil: José Enrique Rodríguez Cal “Dacal II”, un gancho de primera. *El comercio*. La voz de Avilés. Recuperado de <http://www.elcomercio.es/temas/entidades/la-voz-de-aviles.html>

Díez, J.C. (8 de agosto de 1992). Reyes impone su juventud y accede a una final que le catapultará a la gloria. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/08/08/061.html>

Durán, S. (6 de agosto de 1992a). Faustino llega como novato y sube al podio. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Durán, S. (8 de agosto de 1992b). Faustino directo al oro. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Durán, S. (7 de agosto de 1992c). Faustino ya no se conforma con el bronce. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Durán, S. (10 de agosto de 1992d). El andaluz quiere ser el mejor en Atlanta. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Durán, S. (8 de agosto de 1992e). Un peso pluma que idolatra a Hagler. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Durán, S. (4 de agosto de 1992f). Boxeo: Lozano eliminado por el cubano Marcelo. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1992/08/04/pagina-18/1255207/pdf.html>

Durán, S. (25 de julio de 2012). Barcelona '92. 20 años después. *El Mundo Deportivo*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Efe (4 de abril de 1978a). Comienza en Tenerife el Boxam 78. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1978/04/04/080.html>

Efe (6 de mayo de 1978b). Hoy, en Belgrado, el II mundial aficionado. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1978/05/06/065.html>

Efe (6 de mayo de 1978c). Boxeo: hoy, en Belgrado, el II mundial aficionado. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Efe (13 de mayo de 1978d). Mundial de boxeo aficionado: derrota de Rodríguez Cal. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Efe (22 de julio de 1978e). Murió el boxeador Angelo Jacopucci. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/22/deportes/269906407_850215.html

Efe (12 de agosto de 1979a). Dacal-Mariano García, por la corona de los <<moscas>>. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Efe (12 de noviembre de 1979b). El ex olímpico sigue en alza: Rodríguez Cal venció ampliamente al inglés McLaughlin. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Efe (16 de febrero de 1980a). El boicot de los Juegos de Moscú. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/02/16/046.html>

Efe (28 de febrero de 1980b). El gobierno USA estudia la posibilidad de una contraolimpiada. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/02/28/058.html>

Efe (27 de octubre de 1980c). Las federaciones con menos de 15 licencias, serán delegaciones. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1980/10/27/pagina-49/1066969/pdf.html>

Efe (4 de febrero de 1981). Rodríguez Cal-Magri: título en juego el próximo 24. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Efe (6 de marzo de 1982). Triunfo de Rodríguez Cal. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Efe (26 de febrero de 1984a). Cinco preseleccionados para Los Ángeles. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1984/02/26/MD19840226-032.pdf>

Efe (4 de agosto de 1984b). El español Trapero eliminado en boxeo por el turco Aykac. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/08/04/050.html>

Efe (9 de agosto de 1984c). Hernando perdió en boxeo ante el puertorriqueño Ortiz. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/08/09/038.html>

Efe (11 de agosto de 1984d). Deportes: boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1984/08/11/038.html>

Efe (30 de noviembre de 1984e). Pastor López, reelegido al frente de la F.E.B. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1984/11/30/MD19841130-039.pdf>

Efe (17 de octubre de 1985a). Nuevo Torneo Mundial del CMB. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1985/10/17/pagina-42/1444813/pdf.html>

Efe (8 de julio de 1985b). De Leva retuvo el título de peso gallo. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Efe (27 de septiembre de 1988). Boxeo. *ABC Sevilla*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1988/09/27/060.html>

Efe (1 de marzo de 1989). Boxeo: la prohibición de los combates televisados se tomó en junio de 1987. *ABC Sevilla*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1989/03/01/072.html>

Efe (21 de mayo de 1990). El español Javier Martínez fue el mejor en el Boxam-90. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1990/05/21/pagina-69/1217021/pdf.html>

Efe. (27 de enero de 1991). España, sin pesos altos en categoría aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1991/01/27/101.html>

Efe (20 de febrero de 1992a). Los pesos pluma españoles se aseguran una medalla. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1992/02/20/MD19920220-055.pdf>

Efe (14 de julio de 1992b). Víctor Manuel Baute es el último. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/07/14/096.html>

Efe (2 de agosto de 1992c). España logra cambiar la historia. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/07/27/pagina-15/33527896/pdf.html?search=Rafael%20Lozano>

Efe. (22 de febrero de 1992d). Faustino Reyes, medalla de oro. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1992/02/22/pagina-55/1257674/pdf.html>

Efe. (6 de agosto de 1992e). Reyes, un adolescente con medalla. *Olimpic*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Efe. (23 de junio de 1993). Reyes, subcampeón olímpico eliminado en el primer combate. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1993/06/23/086.html>

Efe (1 de enero de 1994a). José Sulaimán “hay que combatir contra los que quieren destruir el boxeo”. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1994/11/01/091.html>

Efe (2 de enero de 1994b). El “divorcio” entre el CMB y los aficionados se acerca a su fin. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1994/11/02/098.html>

Efe (9 de junio de 1994c). El cordobés Rafael Lozano, por el oro en el mundial aficionado. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1994/06/09/095.html>

Efe (27 de junio de 1996). Faustino Reyes, plata en Barcelona, no ha sido invitado a Atlanta. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1996/06/27/068.html>

EFE (22 de abril de 2015). Rafael Lozano busca sus cuartos Juegos Olímpicos. *EFE*. Recuperado de http://www.marca.com/2015/04/22/mas_deportes/boxeo/1429693727.html

El Correo de Andalucía. (16 de octubre de 1964). Todos los excesos son malos. *El Correo de Andalucía*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1964/10/16/pagina-31/32694568/pdf.html>

El Corte Inglés (1992). Mejores Deportistas de Andalucía 1992. *Egondi Artes Gráficas*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

El Mundo (2012). Nadal ya porta la bandera. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundodeporte/2012/07/14/masdeporte/1342265720.html>

El Mundo Deportivo. (26 de julio de 1964). El boxeo amateur. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1964/07/26/pagina-9/924921/pdf.html>

El Mundo Deportivo. (29 de mayo de 1968). Los preseleccionados olímpicos frente a una selección catalana. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1968/05/29/pagina-14/947013/pdf.html>

El Mundo Deportivo. (10 de septiembre de 1972). Imágenes Olímpicas. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

El Mundo Deportivo (30 de agosto de 1974a). Rodríguez Cal no pasó del bronce. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

El Mundo Deportivo (28 de agosto de 1974b). I Campeonato Mundial <<amateur>>. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

El Mundo Deportivo (11 de junio de 1977a). Clausura de los Campeonatos de España. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1977/06/11/pagina-27/1026728/pdf.html>

El Mundo Deportivo (2 de junio de 1977b). Boxeo: Campeonato de Europa <<Amateur>> Cayó Rodríguez Cal. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

El Mundo Deportivo (5 de noviembre de 1978). El minuto de descanso. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1978/11/05/pagina-23/1034757/pdf.html>

El Mundo Deportivo (16 de mayo de 1979). Colonia no fue un buen <<test>> preolímpico. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1979/05/16/MD19790516-026.pdf>

El Mundo Deportivo (23 de abril de 1980a). El <<Boxam-80>> levantó el telón: mal comienzo para España. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1980/04/23/pagina-35/1059436/pdf.html>

El Mundo Deportivo (25 de abril de 1980b). Boxam-80: de cuatro españoles ninguno a las finales. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1980/04/25/pagina-39/1061413/pdf.html>

El Mundo Deportivo (10 de julio de 1980c). Almacenes La Llave. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1980/07/10/MD19800710-009.pdf>

El Mundo deportivo (18 de septiembre de 1982). La segunda oportunidad de Rodríguez Cal. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

El Mundo Deportivo (16 de marzo de 1984). Triunfo de “Toyi” con protestas. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1984/03/16/pagina-40/1103258/pdf.html>

El Mundo Deportivo (22 de abril de 1985a). Solé, Campeón de España de los ligeros. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1985/04/22/pagina-59/1121549/pdf.html>

El Mundo Deportivo (7 de septiembre de 1985b). Boxeo: Fernández-Rodríguez Cal “nacional” gallo en Salamanca. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

El Mundo Deportivo (19 de septiembre de 1985c). Boxeo: Rodríguez Cal debe colgar los guantes. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

El Mundo Deportivo (27 de enero de 1988a). Seúl-88, España en busca de récords. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1988/01/27/pagina-31/1170169/pdf.html>

El Mundo Deportivo (20 de septiembre de 1988b). El boxeo vivió su jornada más polémica: Tomás Ruiz, apeado en una sesión marcada por incidencias de todo tipo. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1988/09/20/MD19880920-041.pdf>

El Mundo Deportivo (22 de septiembre de 1988c). Caballero ¡qué paliza! *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1988/09/22/MD19880922-046.pdf>

El Mundo Deportivo (25 de septiembre de 1988d). Los puños de Martínez salvaron el honor. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1988/09/25/pagina-45/1188768/pdf.html#>

El Mundo Deportivo (19 de abril de 1990a). Otra gran cita en Badalona. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/11/18/100.html>

El Mundo Deportivo (19 de mayo de 1990b). Boxam 90: Disputada la primera semifinal en Huelva. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1990/05/21/082.html>

El Mundo Deportivo (21 de mayo de 1990c). España, segunda en el Boxam-90. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1990/05/19/pagina-49/1216520/pdf.html>

El Mundo Deportivo (2 de octubre de 1990d). Nacionales Aficionados Junior. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1990/10/02/MD19901002-053.pdf>

El Mundo Deportivo (25 de marzo de 1991a). Baute en el Boxam'91. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1991/03/25/pagina-73/1233321/pdf.html>

El Mundo Deportivo (22 de diciembre de 1991b). Polideportivo: boxeo. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1991/12/22/pagina-56/1244033/pdf.html>

El Mundo Deportivo (22 de febrero de 1992). Finalizó el Boxam-92 en Badalona: Faustino Reyes, medalla de oro. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1992/02/22/MD19920222-055.pdf>

El Mundo Deportivo. (14 de mayo de 1993). Faustino Reyes, en Mataró. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1993/05/14/pagina-38/1272760/pdf.html#&mode=fullScreen>

El Mundo Deportivo (5 de febrero de 1996a). Prórroga: boxeo. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1996/02/05/pagina-55/1314477/pdf.html>

El Mundo Deportivo (12 de junio de 1996b). La Lista de deportistas españoles para los Juegos de Atlanta. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1996/06/12/pagina-36/1320838/pdf.html>

El Mundo Deportivo (10 de agosto de 1996c). Lozano, recibido como un héroe. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1996/08/10/MD19960810-032.pdf>

El País (19 de julio de 1978a). Por morir en un ring no recibe indemnización. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/07/19/deportes/269647215_850215.html

El País (22 de febrero de 1978b). Contra el boxeo profesional. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/02/22/opinion/256950007_850215.html

El País (12 de julio de 1984). Cuatro púgiles representarán a España en el boxeo olímpico. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1984/07/12/deportes/458431203_850215.html

El País (27 de enero de 1988). Enrique Sarasola. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1988/01/27/ultima/570236401_850215.html

El País (25 de febrero de 1989). Varios ministros muestran su apoyo al boxeo, mientras Solana lo prohíbe en televisión. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1989/02/25/deportes/604364407_850215.html

El País (31 de julio de 1996a). Rafael Lozano asegura otra medalla en el instante final. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1996/07/31/deportes/838764003_850215.html

El País (2 de agosto de 1996b). Rafael Lozano se tiene que conformar con el bronce. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1996/08/02/deportes/838936810_850215.html

Escamilla, P. (1970). Gran triunfo de España sobre Alemania 6-5. *FEBOX-BOXEO*. 154. Pp. 30-31

FEBOX-BOXEO (1970a). Asamblea del BUREAU continental europeo. *FEBOX-BOXEO*. 153, p.21.

FEBOX-BOXEO (1970b). Éxito de los campeonatos interregionales de la confrontación Cantabria-Rioja-Burgos, esta asume la representación de castilla la Vieja. *FEBOX-BOXEO*. 153, p.43.

FEBOX-BOXEO (1970c). Encuentro Escocia-España en Glasgow. *FEBOX-BOXEO*. 149, p.8.

FEBOX-BOXEO (1970d). España venció a Finlandia por 8-3. *FEBOX-BOXEO*. 153, p. 4.

FEBOX-BOXEO (1970e). Asamblea del BUREAU continental europeo. *FEBOX-BOXEO*. 149, p.3.

FEBOX-BOXEO (1970f). Los Campeonatos de Europa Amateur, por primera vez en España: se celebrarán el próximo año. *FEBOX-BOXEO*. 149, p.6.

FEBOX-BOXEO (1970g). Los directores de los diarios “El eco de Canarias” y “Baleares” visitaron al equipo nacional amateur. *FEBOX-BOXEO*. 154. Pp.16-17

FEBOX-BOXEO (1970h) París: VII Congreso de la A.I.B.A. (23-10-70). *FEBOX-BOXEO*. 158. P.31

FEBOX-BOXEO (1971a). Bilbao: XLIII Campeonatos de España de boxeo aficionado (copa del Generalísimo). *FEBOX-BOXEO*. 163, p.2.

FEBOX-BOXEO (1971b). Los campeonatos de Europa de boxeo aficionado. *FEBOX-BOXEO*. 161, pp. 16-17

FEBOX-BOXEO (1971c). XIX Campeonatos de Europa de boxeo amateur. *FEBOX-BOXEO*. 165, p.3

FEBOX-BOXEO (1972a). Asamblea anual de federaciones regionales. *FEBOX-BOXEO*. 173, p.2.

FEBOX-BOXEO (1972b). Control antigoping para los boxeadores aficionados. *FEBOX-BOXEO*. 175, pp. 17-18.

FEBOX-BOXEO (1972c). País de Gales 5-España 3. *FEBOX-BOXEO*. 172, p.30.

FEBOX-BOXEO (7 de julio de 1973). Así se hace afición. I Curso para ayudantes de preparadores de boxeo. *FEBOX-BOXEO*. Recuperado de <http://www.feboxeo.com/wp-content/uploads/7.-Julio-1973.pdf>

FEBOX-BOXEO (febrero de 1977). Gimnasio de la Regional de Vizcaya, en Bilbao. *FEBOX-BOXEO*. P.22

Fernández, J. (1972). Sensacional triunfo de España contra Francia: (8-3). *FEBOX-BOXEO*. Pp. 16-17

Fernández, J. (1977). Curso nacional. *FEBOX-BOXEO*. 232, pp. 12-13. Recuperado de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Fernández, C. A. (9 de octubre de 2015). Marta Brañas “la potrilla de Arteixo” hace historia en el boxeo. *FarodeVigo*. Recuperado de <https://www.farodevigo.es/deportes/2015/10/09/marta-branas-potrilla-arteixo-historia/1328782.html>

Francescutti, P. (9 de septiembre de 1996). El boxeo “amateur” también produce daños cerebrales. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1996/09/09/sociedad/842220010_850215.html

Frías, M. (23 de febrero de 1989a). Gómez-Navarro y Ferrer Salat, preocupados por el boxeo aficionado tras el veto de Solana. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/02/23/089.html>

Frías (22 de diciembre de 1989b). El COE prevé un beneficio de más de cuatrocientos millones para 1989. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/12/22/089.html>

Frías, M. (22 de julio de 1992a). Manuel Pombo “la administración, con sus restricciones, nos hizo empezar de cero”. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/07/22/058.html>

Frías, M. (31 de octubre de 1992b). Comienza la batalla electoral en las distintas federaciones españolas. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/10/31/090.html>

Frías, M. (21 de diciembre de 1992c). Once federaciones elegirán presidente el fin de semana. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/12/12/088.html>

Frías, M. (15 de agosto de 2000). Participación española. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2000/08/15/052.html>

Fuente, C. (29 de diciembre de 1983). Antonio Masip. El alcalde de Oviedo prohíbe el boxeo y la venta de acebo. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1983/12/29/ultima/441500405_850215.html

G. (8 de septiembre de 1972). Enrique Rodríguez Cal, semifinalista en los minimoscas tras vencer por puntos al cubano Carbonell. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

G. (20 de julio de 1976a). En boxeo Gómez Canet, Arena. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/20/068.html>

G. (23 de julio de 1976b). En boxeo sólo nos queda un púgil: el mosca Vicente Rodríguez. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/23/060.html>

G. (24 de julio de 1976c) Cayó nuestro último púgil, Vicente Rodríguez. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/24/059.html>

García, S. (17 de octubre de 1964a). El escandaloso boxeo. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1964/10/17/pagina-33/32694618/pdf.html>

García, S. (20 de octubre de 1964b). Dos jornadas fructíferas. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1964/10/20/pagina-34/32695209/pdf.html>

García, I. (24 de abril de 1990). Catalunya, a la cabeza. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1990/04/24/MD19900424-057.pdf>

García, G. (21 de julio de 2017a). 25 años de la muerte de Urtain, el gran mito del boxeo español. *Marca*. Recuperado de <http://www.marca.com/boxeo/2017/07/21/5970df2cca47411f0b8b458c.html>

García, D. (25 de julio de 2017b). Faustino Reyes: más dura fue la caída, pero se levantó. *La Razón*. Recuperado de <https://www.larazon.es/deportes/faustino-reyes-mas-dura-fue-la-caida-pero-se-levanto-EE15665450>

Gilera (31 de agosto de 1972a). Doble triunfo español en boxeo: el wélter Fernández y el gallo Rodríguez. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1972/08/31/044.html>

Gilera (8 de septiembre de 1972b). Una rigurosa descalificación cerró el camino al pluma Antonio Rubio. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1972/09/08/073.html>

Gilera (29 de agosto de 1972c). Victoria de Rodríguez Cal en boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Gilera (9 de septiembre de 1972d). Se quedó en bronce la medalla de Rodríguez Cal. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Gilera (17 de julio de 1976a). Hoy empieza. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/17/063.html>

Gilera (20 de julio de 1976b). Arena, también con Rodríguez Cal. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1976/07/20/068.html>

Gilera (23 de noviembre de 1978). El boxeo <<amateur>>. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1978/11/23/067.html>

Gilera (1 de diciembre de 1979). La altura y la base del boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1979/12/01/057.html>

Gilera (3 de agosto de 1980). Dos ausencias: boxeo y ciclismo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/08/03/045.html>

Gilera (5 de julio de 1987). El Boxeo. *ABC*. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1987/07/05/111.html>

Giménez, J.A. (20 de julio de 1992). El boxeo deja K.O. a todos los críticos y logra colgar el cartel de <<no hay billetes>>. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/07/20/062.html>

Gilera (31 de octubre de 1994). El boxeo en Sevilla. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1994/10/31/086.html>

Gómez Marín, M. (10 de febrero de 1987). Igualada de España e Italia en la velada en Huelva. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1987/02/10/055.html>

Gómez Marín, M. (13 de junio de 1988). Cuatro títulos nacionales para Andalucía en los Campeonatos de España de aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1988/06/13/051.html>

Gómez, P. (10 de septiembre de 2015a). A Coruña, sede del primer Nacional femenino profesional de la historia. *La Voz de Galicia*. Recuperado de https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/deportes/2015/09/10/coruna-sede-primer-nacional-femenino-profesional-historia/0003_201509H10P46993.htm

Gómez, P. (3 de octubre de 2015b). Estas chicas te dejan K.O. *La Voz de Galicia*. Recuperado de <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/yes/2015/10/03/chicas-dejan-k/00031443776690727246710.htm>

González, J. (16 de octubre de 1987). El Campo del Gas se convertirá en breve en un aparcamiento. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1987/10/16/089.html>

González, E. (17 de noviembre de 1991). Boicot médico a los Mundiales de boxeo de aficionados. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1991/11/17/deportes/690332405_850215.html

González, M. (16 de agosto de 1992). Faustino Reyes: boxeador, medalla de plata en Barcelona. *La voz de Almería*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

González, J. (28 de noviembre de 2006). Grandes almacenes en el solar de la plaza. *Diariocordoba*. Recuperado de https://www.diariocordoba.com/noticias/cordobalocal/grandes-almacenes-solar-plaza_285997.html

Gor, F. (25 de mayo de 1977). ¿Por qué boxeo no y toros sí? *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1977/05/25/opinion/864511206_850215.html

Gordillo (4 de abril de 1979). Hoy se inicia en La Coruña el <<Boxam-79>>. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1979/04/04/MD19790404-023.pdf>

G.W. (2007). Otra victoria para Dacal. *El comercio*. Recuperado de <http://www.elcomercio.es/gijon/20071202/deportes/mas-deporte/otra-victoria-para-dacal-20071202.html>

Heras, E.M. (1 de diciembre de 2010). El cordobés Rafael Lozano, campeón de España de peso minimosca en un combate histórico. *Hemeroteca de Sierra Albarrana*. Recuperado de <http://www.bibliotecadefuenteovejuna.com/2010/12/cordobes-rafael-lozano-campeon-espana-peso-minimosca-combate-historico/>

Herguera, J. (11 de junio de 1991). El Ayuntamiento favorece la práctica del boxeo entre jóvenes y adolescentes. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1991/06/11/madrid/676639462_850215.html

Horcajo, X. (8 de agosto de 1992). Faustino Reyes ambiciona un golpe de oro. *Diario 6 olímpico*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Huguet, J.I. (22 de febrero de 1989a). Margarit “En Barcelona ‘92 iremos a por medalla”. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1989/02/22/pagina-43/1184606/pdf.html>

Huguet, J.I. (22 de mayo de 1989b). El título se queda en casa. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1989/05/22/MD19890522-073.pdf>

J.C. (4 de septiembre de 1971). Hoy en Almería España frente a Marruecos en boxeo aficionado. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

J.C. (7 de noviembre de 1980). Rodríguez Cal se enfrenta a Nessim Zebelini. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Jiménez-Orta, E. (6 de agosto de 1996). Atlanta 96, una inversión de 257 millones de pesetas. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1996/08/06/058.html>

J.L.M. (3 de mayo de 1986). De puro trámite. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1986/05/03/MD19860503-048.pdf>

J. P. (17 de septiembre de 1975). Boxeo: el presidente de la Federación ya está cesado de su cargo. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1975/09/17/pagina-34/34202963/pdf.html>

Jurado, D. (3 de agosto de 2017). Rafa Lozano: “En Barcelona no logré medalla, pero nunca olvidaré mis primeros Juegos Olímpicos”. *CordobaDeporte*. Recuperado de <https://cordobadeporte.com/mas-deporte/rafa-lozano-barcelona-no-logre-medalla-pero-nunca-olvidare-mis-primeros-juegos-olimpicos>

Labrador, A. (10 de abril de 1978). Doce medallas para el equipo español. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1978/04/10/MD19780410-041.pdf>

La Nueva España (30 de mayo de 2017). Doce finales del campeonato nacional de boxeo se celebrarán en Oviedo. *La Nueva España*. Recuperado de <http://www.lne.es/oviedo/2017/05/30/doce-finales-campeonato-espana-boxeo/2112435.html>

La Vanguardia Española. (3 de octubre de 1964a). El grupo más numeroso de la delegación española, a Tokio. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1964/10/03/pagina-34/32691587/pdf.html>

La Vanguardia Española. (21 de octubre de 1964b). En el torneo olímpico abundaron las injusticias y los incidentes. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1964/10/21/pagina33/32686816/pdf.html?search=boxeo>

La Vanguardia Española (7 de septiembre de 1972). El púgil español Juan F. Rodríguez, derrotado por K.O., en combate de cuartos de final. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1972/09/07/pagina-31/33609711/pdf.html?search=Rodriguez%20Boxeo%20Juegos%20Ol%C3%ADmpicos%20fuera%20de%20combate>

La Vanguardia (3 de abril de 1973). XLV Campeonato de España de boxeo aficionado. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1973/04/03/pagina-40/34266748/pdf.html>

La Vanguardia Española (5 de septiembre de 1975a). VII Juegos del Mediterráneo en Argel: finalista en boxeo con tres puntos de sutura. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com>

La Vanguardia Española (4 de septiembre de 1975b). Resultado de las competiciones: boxeo. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com>

La Vanguardia Española (22 de julio de 1976a). Cuadro de resultados. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1976/07/22/pagina-27/33797768/pdf.html>

La Vanguardia Española (5 de julio de 1976b). El Comité Olímpico Español decidió ayer. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com>

La Vanguardia Española (4 de junio de 1977). Hoy empiezan los nacionales de aficionados. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1977/06/04/pagina-63/33739774/pdf.html>

La Vanguardia (23 de mayo de 1978). Cuba dominó los mundiales aficionados. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1978/05/23/pagina-56/33763351/pdf.html>

La Vanguardia (15 de marzo de 1980a). Los países pro-boicot, sin acreditación informativa. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1980/03/15/pagina-3/32894899/pdf.html>

La Vanguardia (10 de julio de 1980b). A nueve días de Moscú '80: ciento sesenta y tres deportistas integran la lista oficial del COE. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1980/07/10/pagina-44/32908368/pdf.html>

La Vanguardia (31 de agosto de 1983). IX Juegos del Mediterráneo: España enviara 198 deportistas. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1983/08/31/pagina-23/32976757/pdf.html>

La Vanguardia (5 de agosto de 1984a). Los resultados del viernes: Boxeo. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1984/08/05/pagina-34/32832574/pdf.html>

La Vanguardia (6 de agosto de 1984b). Los resultados del sábado: boxeo. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1984/08/06/pagina-20/32832616/pdf.html>

La Vanguardia (1 de enero de 1991a). Barcelona '92 se dispone a probar sus instalaciones. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1991/01/01/pagina-32/33466647/pdf.html?search=Boxeo%20campeonato>

La Vanguardia (10 de marzo de 1991b). Revista 9. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1991/03/10/pagina-9/33464586/pdf.html>

La Vanguardia (22 de julio de 1992a). Los púgiles ven varias medallas. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/08/06/pagina-9/33523010/pdf.html?search=boxeo%20aficionado>

La Vanguardia (27 de julio de 1992b). Resultados. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/07/27/pagina-29/33525446/pdf.html?search=Rafael%20Lozano>

La Voz de Almería (7 de julio de 1973). Club Boxeo La Llave: cuatro años de eficaz labor deportiva. *FEBOX- BOXEO*, 190, 6. Recuperado de: <http://www.feboxeo.com/wp->

content/uploads/7.-Julio-1973.pdf

La Voz de Almería (5 de mayo de 1975). Hacia una mejor preparación de los boxeadores almerienses. *FEBOX-BOXEO*. 212, 7. Recuperado de <http://www.feboxeo.com/wp-content/uploads/5.-Mayo-1975.pdf>

La voz de Marchena (5 de agosto de 2012). La medalla de plata de Faustino Reyes en Barcelona 92 cumple 20 años. *La voz de Marchena*. Recuperado de <http://www.lavozdemarchena.es/index.php/entrevistas/4534-la-medalla-de-plata-de-faustino-reyes-en-barcelona-92-cumple-20-anos>

López-Egea, S. (8 de agosto de 1992a). El niño a un gancho de oro. *El Periódico*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

López-Egea, S. (5 de agosto de 1992b). Un adolescente ata otra medalla. *El Periódico*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Luna, J. (27 de julio de 1992a). La implantación de la nueva normativa no evitó la primera decisión con escándalo. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/07/27/pagina-10/33525427/pdf.html?search=Rafael%20Lozano>

Luna, J. (10 de agosto de 1992b). Faustino, corazón, porvenir y plata. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/08/10/pagina-19/33521228/pdf.html>

Marca (1 de diciembre de 1979). Si no hay posibilidades no iremos a la olimpiada. *Marca*. Recorte de periódico del archivo personal de Manuel Barquín Orellana.

Marco, J. L. (1970). Jaque-Mate de Roberto Duque. *FEBOX-BOXEO*. 154, p.2

Marco, J.L. (1978). Más sobre la Asamblea Nacional de Boxeo Español. *FEBOX-BOXEO*. 241, p. 12. Recuperado del archivo personal de Agustín Antuña Suárez.

Marco, J.L. y Cánovas, M.C. (14 de noviembre de 1985). Gallart y Gago a por la presidencia de la FEB. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1985/11/14/MD19851114-032.pdf>

Marco, J.L. (3 de mayo de 1986). Nacionales: hoy, las doce campanadas. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1986/05/03/MD19860503-048.pdf>

Marco, J.L. (3 de octubre de 1987). Pobre balance español en Lakatia. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1987/10/03/pagina-46/1169301/pdf.html>

María, A. (1970). Alfonso Fernández, el gran vencedor de Glasgow. *FEBOX-BOXEO*. 151, p.10.

Martín, C. (12 de julio de 1984). José Antonio Castro, 'Toyi', el púgil recluso que sueña con ir a Los Ángeles. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1984/07/12/deportes/458431202_850215.html

Martínez, R. (1972). XLIV Campeonatos de España de Boxeo Aficionado: Almería. *FEBOX-BOXEO*. 174. P.3.

Mascarell, J. (18 de mayo de 1972). Boxeo: la selección preolímpica española venció a los actuales campeones nacionales. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1972/05/18/pagina-59/33600335/pdf.html>

Medina, S. (1970). Un día... una fase de entrenamiento en el gimnasio Bazan. *FEBOX-BOXEO*. 150, p.11

Mencheta (23 de enero de 1980). El sábado en Badajoz un España-Portugal aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/01/23/053.html>

Mencho-Marín, G. (25 de septiembre de 1990). Boxeo. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1990/09/25/MD19900925-049.pdf>

Méndez, A. (13 de diciembre de 1981). Rodríguez Cal y Gómez Fouz revalidaron sus títulos nacionales. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Mercé Valera, A. (17 de julio de 1980). Gracias a todos los deportistas españoles. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1980/05/23/pagina-38/32900434/pdf.html>

Merino, J.M. (21 de enero de 1994a). El ADO'96 beca a 86 deportistas de elite. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1994/01/21/MD19940121-046.pdf>

Merino, J.M. (22 de diciembre de 1994b). El deporte español premia a todos sus héroes. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1994/12/22/MD19941222-048.pdf>

Montañés, M. (1970). Santander se impuso a Valladolid, en boxeo aficionado. *FEBOX-BOXEO*. 150, p.21

Mora, J. (19 de junio de 1979). La preparación olímpica española volverá a tener improvisaciones. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1979/06/19/deportes/298591224_850215.html

Morancho, E. (3 de enero de 1994). Mallorca, sede de una velada histórica en España. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1994/01/03/088.html>

Moreno, J. (31 de julio de 1992a). La jornada olímpica de Faustino. *La Voz de Almería*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Moreno, J. (8 de agosto de 1992b). Faustino ya toca la gloria olímpica. *La Voz de Almería*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Moreno, J. (2 de agosto de 1992c). Desde el principio voy a ir a `comerme´ al tailandés. *La Voz de Almería*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Moreno, J. (4 de agosto de 1992d). El cubano es un gran púgil, pero su forma de boxear puede beneficiarme. *La Voz de Almería*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Moreno, J. (11 de agosto de 1992e). Faustino Reyes, plata de ley. *La Voz Olímpica*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Muñoz, L. (4 de junio de 1970). El almeriense Rodríguez y el onubense Gálvez conquistaron títulos. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1970/06/04/060.html>

Muñoz, L. (4 de mayo de 1990) Las selecciones amateur de España y Rumania se enfrentan hoy en San Juan. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1990/05/04/090.html>

Navarrete, M. (3 de marzo de 1989). Gallart Baldó quiere nombrar a Solana honorífico. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/03/03/077.html>

Nordelo, J. A. (23 de agosto de 1991). Clausurado con éxito el V Campeonato de España de Boxeo Aficionado. *La Voz de Lanzarote*. Recuperado de <http://jable.ulpgc.es/jable/la.voz.de.lanzarote/1991/08/23/0076.htm?palabras=faustino+reyes>

Odiel (2 de diciembre de 1975). La delegación de deportes energética. *Odiel*. Recuperado de <http://www.diphuelva.es/portalweb/hemeroteca/odiel/1975/DIC/02/0013.pdf>

Olmo, M. J. (12 de diciembre de 1988) Víctor Fernández “Soy Pacífico pero cuando toca la campana... no perdono”. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/12/12/086.html>

Pardo, C. (13 de octubre de 1971). En boxeo, se vio fuerza y calidad. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Peralbo, R. (30 de noviembre de 2006). Rafael Lozano boxeador: “ganar supondría alargar mi carrera deportiva”. *Diariocordoba*. Recuperado de https://www.diariocordoba.com/noticias/deportes/rafael-lozano-boxeador-ganar-supondria-alargar-carrera-deportiva_286507.html

Pérez, D. (13 de julio de 1984). Resultados y preparación, bases de un gran optimismo español: Palenque llevará cuatro pugilistas a la cita olímpica. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/07/13/068.html>

Pérez, D. (29 de septiembre de 2000). Lozano sube otro peldaño. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2000/09/29/148.html>

Perez, D. (27 de septiembre de 2000b). Ahora quiero ganar la plata y luego iré a por el oro. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2000/09/27/150.html>

Pina, N. (9 de junio de 1971). Los seleccionados españoles siguen preparándose a fondo en Torreldones. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com>

Piñera, J. (1972). España se impuso con claridad y brillantez a la selección escocesa (9-2). *FEBOX-BOXEO*. 175. P.14-15.

Ponte (1970). 8-1 Venció España a Suiza; hubo un nulo. Éxito Rotundo de los aficionados. *FEBOX-BOXEO*. 158, p.31

Pyresa (3 de septiembre de 1971). Un España-Marruecos de aficionados, el sábado en Almería. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1971/09/03/052.html>

Pyresa (24 de mayo de 1973). España, ante los XX Campeonatos de Europa de boxeo aficionado. *ODIEL*. Recuperado de <http://www.diphuelva.es/portalweb/hemeroteca/odiel/1973/MAY/24/0009.pdf>

Pyresa y Alfíl (6 de junio de 1973). Rodríguez Cal, semifinalista de los campeonatos de Europa. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Pyresa (6 de junio de 1974). Cataluña encabeza los campeonatos de España para aficionados. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/06/06/089.html>

Pyresa (11 de mayo de 1976a). En Almería finalizó el Boxam 76. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1976/05/11/pagina-42/33795137/pdf.html>

Pyresa (4 de junio de 1976b). Hoy se inician en Asturias los XLVIII Campeonatos de España Aficionados. *La Vanguardia Española*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1935/07/04/pagina-61/33617793/pdf.html?search=boxeo>

Relaño, A. Rubio Melero ha muerto esta madrugada. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1978/02/22/deportes/256950003_850215.html

Revista Dominical (22 de julio de 2012). Faustino Reyes. *Revista Dominical*. Recuperado del archivo personal de Faustino Reyes.

R.G.G. (11 de abril de 1987). TVE retrasmitirá esta madrugada un combate de boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1987/04/11/084.html>

Rodríguez, R. (1977). Palenke, seleccionador nacional, en Málaga. *FEBOX-BOXEO*.232, p.7. Recuperado de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Rodríguez, A. (13 de marzo de 2012). Faustino, el púgil de las siete vidas. *Marca*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Román, M. (12 de agosto de 1992). Faustino Reyes, homenajeado en Almería. *As*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Roncero, T. (8 de agosto de 1992). Faustino Reyes peleará por el oro. *El Mundo*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Rubí, M. (29 de julio de 2012). Faustino Reyes. Boxeo. Bronce en Barcelona 92. *La voz de Almería*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Rubio, F. (29 de julio de 1991). Medallas Olímpicas obtenidas por España. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1991/07/29/055.html>

Sainz, J. M. (16 de junio de 1973). Juan Gich dio posesión al nuevo presidente de la Federación. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/06/16/092.html>

Salinas (8 de agosto de 1992). El niño ya es de plata. *Barcelona 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Sánchez, R. (1971). Francisco Rodríguez en una gran pelea venció al yugoslavo Mirkovic. *FEBOX-BOXEO*. 170, p.29.

Sánchez, G. (8 de agosto de 1992). Faustino Reyes luchará por el oro en la final del peso pluma. *Olimpic*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Sans, G. (29 de octubre de 1992). El deporte español busca presidentes en el año olímpico. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1992/10/29/MD19921029-042.pdf>

Santiago, L. (27 de julio de 2016). Rafael Lozano “cuando hecho la vista atrás siento mucha nostalgia”. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://www.mundodeportivo.com/juegos-olimpicos/20160729/403554610525/rafael-lozano-cuando-echo-la-vista-atras-siento-mucha-nostalgia.html>

Sanuy, M. (16 de septiembre de 1988a). No daremos el golpe en el “ring”. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1988/09/16/MD19880916-030.pdf>

Sanuy, M. (28 de septiembre de 1988b). Manuel Fonseca dice que las vivencias adquiridas en la capital de Corea del Sur servirán de mucho. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/09/28/pagina-56/33051132/pdf.html>

Sanz, N. (1 de septiembre de 1992). Manuel chaves recibió en San Telmo a los medallistas olímpicos andaluces. *ABC*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

Sardina, P. y Riñón L (2 de agosto de 1993). El deporte español mantiene el ritmo en su carrera de Barcelona a Atlanta. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1993/08/02/079.html>

S.D. (26 de enero de 1986). Eduardo Gallart, nuevo presidente de la federación. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1986/01/26/073.html>

S.D. (5 de agosto de 1992). Faustino Reyes se aseguró la segunda medalla olímpica española de la historia. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/08/05/058.html>

S.D. (31 de julio de 1996). Rafael Lozano derrocha bravura y se asegura el bronce. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1996/07/31/038.html>

S.E. (14 de mayo de 1978). Sigue el duelo USA-Cuba en Belgrado: Llata único español <<superviviente>>. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1978/05/14/pagina-29/1036121/pdf.html>

S.E. (27 de marzo de 1991). Cuba domino en la Boxam. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca.mundodeportivo.com/preview/1991/03/27/pagina-53/1450178/pdf.html>

Sinclar, K. (1970). Escocia venció a España (6-5) ayudada por los parciales arbitrajes. *FEBOX-BOXEO*. 150, p.21.

Sport 92. (5 de agosto de 1992). Faustino ya tiene el bronce y peleará por el oro. *Sport 92*. Documento del archivo personal de Faustino Reyes López.

S.T. (25 de febrero de 1989). La Federación Española de boxeo recurrirá el veto de TVE. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/02/25/080.html>

S.T. (4 de septiembre de 1993). Dos campeonatos del mundo de pesos superligeros en Pressing Boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1993/09/04/101.html>

Torres, A. (24 de julio de 1986). Niños de 11 años boxean en la escuela montada por la federación de Almería. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1986/07/24/deportes/522540008_850215.html

UPI. (16 de mayo de 1982). Finales: Cuba con 6; URSS y USA 5. *El Mundo Deportivo*. Recuperado de <http://hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com/EMD01/HEM/1982/05/16/MD19820516-036.pdf>

Uría, I. (2006). Dacal II, un triunfo a golpe de sudor. *La Nueva España*. Recuperado de <http://www.lne.es>

Vadillo (1970). 7-4 La Selección Española <<amateur>> derrota a la finlandesa. *FEBOX-BOXEO*. 158, p.30

Valles, J. (11 de mayo de 1976). Boxeo: cinco victorias de los púgiles españoles en el <<Boxam -76>> internacional. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es>

Vázquez, S. (25 de julio de 2017). La fábrica de campeones no para. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/deportes/2017/07/25/actualidad/1501008032_322943.html

Vecsey, G. (26 de septiembre de 1997). Sports of the times; nice gesture substitutes for justice. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/1997/09/26/sports/sports-of-the-times-nice-gesture-substitutes-for-justice.html>

V.M.I. (7 de agosto de 1984). José Antonio Hernando, a un paso para medalla en boxeo. *ABC*. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/08/07/039.html>

Ventura (28 de julio de 1992). El COOB quiere el campo de fútbol Sant Andreu como escenario para el boxeo. *La Vanguardia*. Recuperado de

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/07/28/pagina-34/33009582/pdf.html?search=boxeo%20ol%C3%ADmpico>

Ventura, X. (1 de octubre de 2000a). “Balita” solo sube un peldaño. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/10/01/pagina-5/34101174/pdf.html>

Ventura, X. (3 de octubre de 2000b). Poca medalla para tanto deportista. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/09/29/pagina-57/34108387/pdf.html?search=medallero%20juegos%20ol%C3%ADmpicos>

11.2.3. Fuentes electrónicas.

AIBA (2019). AIBA Boxing History. AIBA. Recuperado de <https://www.aiba.org/aiba-boxing-history2/>

Albox (noviembre de 1993). Feria de los Santos: Programa oficial de actos. Disponible en <http://www.somosalbojenses.com/public/alboxrecuerdo/feria/1993.pdf>

Aceres, D. (2014). Presentación del homenaje a Rodríguez Cal. *ESPABOX*. Recuperado de <http://www.espabox.com/presentacion-del-homenaje-a-rodriguez-cal/>

Biblioteca virtual del patrimonio bibliográfico. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. Buscador de documentos gráficos del que se han obtenido las Figuras 83 y 84 de esta investigación. Disponible en: http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?busq_autoridadesbib=BVPB20150537843

Boxrec (s.f.). (Búsqueda sobre Enrique Rodríguez Cal). *Boxrec*. Recuperado de <http://boxrec.com/boxer/42526>

Canarymundo (1964). Selección nacional de boxeo de 1964 [imagen]. Recuperado de <http://www.canarymundo.com/imagenes/MIGUEL%20VELAZQUEZ/NUEVAS1/Olimpiada%20de%20Tokyo.jpg>

CNT (s.f.). ¿Qué es la CNT? *CNT*. Recuperado de http://www.cnt.es/que_es_cnt

Coachstrout's [coachstrout's classic fight]. (21 de septiembre de 2017). Eric Griffin (USA) vs Rafael Lozano (SPAIN) [archive de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MN3A967hIxo>

COE (1971). Informes de resultados oficiales. Página oficial del Equipo Olímpico español, *Comité Olímpico Español*. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOMENsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Esmirna+1971@-@684=_=

COE (1991). [Documento que ofrece información sobre los Juegos Mediterráneos de 1991 y la participación española] Recuperado de [http://www.coe.es/coe/bd_event.nsf/VVistaWebHome/F6EC4BA1BC021918C125781500595001/\\$file/JM1991_Athens_BX.pdf](http://www.coe.es/coe/bd_event.nsf/VVistaWebHome/F6EC4BA1BC021918C125781500595001/$file/JM1991_Athens_BX.pdf)

COE (1992a). [Consulta sobre los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992]. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Barcelona+1992@-@366=_=

COE (1992b). Fotos: los mejores momentos [Archivo de imagen]. Recuperada de http://www.coe.es/web/barcelon.nsf/fotoshome.html#*

COE (31 de enero de 2011). Presentación de la IV Campaña Todos Olímpicos y Héroes Olímpicos. COE. Recuperado de [http://www.coe.es/web/Noticias.nsf/VListaNoticiasHisCOE/52AE143FB3A77287C1257829004F33CA?opendocument&Query=NOTICIAS*1*-3\(2011\)1](http://www.coe.es/web/Noticias.nsf/VListaNoticiasHisCOE/52AE143FB3A77287C1257829004F33CA?opendocument&Query=NOTICIAS*1*-3(2011)1)

COE (2012a) Buscador de deportistas. Recuperado de <http://www.coe.es/2012/HomeFederaciones.nsf/FBuscadorDeportistasEvento?OpenForm&tipoevento=JJ.OO&subtipo=Verano&evento=Paris%201900@ @252&buscar=1>

COE (2012b). XIV Olympiad: BANTAMWEIGHT. Recuperado de [http://www.coe.es/coe/bd_event.nsf/VVistaWebHome/CA7144918B2CB42BC1256FA3005EECAC/\\$file/gallo.pdf](http://www.coe.es/coe/bd_event.nsf/VVistaWebHome/CA7144918B2CB42BC1256FA3005EECAC/$file/gallo.pdf)

COE (2012c) Múnich 1972. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Munich+1972@-@376=_=

COE (2012d). Montreal 1976. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Montreal+1976@-@374=_=

COE (2012e). Juegos Olímpicos de Moscú en 1980. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Moscu+1980@-@375=_=

COE (2012f). Juegos Olímpicos de Seúl en 1988. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Seoul+1988@-@378=_=

COE (2012g). [Consulta evento Montreal 1976]. *Comité Olímpico Español*. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Montreal+1976@-@374=_=

COE. (2012h). Informe de resultados oficiales, Comité Internacional de los Juegos Mediterráneos. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Languedoc+1993@-@690=_

COE. (2012i). Atlanta 1996. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Atlanta+1996@-@365=_

COE. (2012j). Informe de resultados oficiales, Comité Internacional de los Juegos Mediterráneos. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Bari+1997@-@691=_

COE (2012k). Sídney 2000. Recuperado de http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/MONOGRAFICO2012?OpenForm&Query=Consulta=evento=Sydney+2000@-@379=_

COE (2012L). Rafael Lozano Muñoz. Recuperado de http://www.coe.es/COE/bd_perso.nsf/2012FDeportistaN3?OpenForm&query=1445*&DEPORTISTA=539*

COE (9 de agosto de 2017). Medalla de plata de Faustino Reyes López en boxeo/pluma hombres. [Archivo de vídeo]. Recuperado de http://www.coe.es/web/barcelon.nsf/home?openform&query=09/08/1992*

COE (2018). El Rey, junto a todos los medallistas, recibe el homenaje del COE. Recuperado de <http://www.coe.es/WEB/Noticias.nsf/2012NoticiasPOREventosWeb/CA1F50A9D0B3B0E6C125824F00711746?opendocument>

COI (2019a). Boxing is a sport with an ancient history. It was introduced to the ancient Olympic Games in the 7th century b.C. Recuperado de <https://www.olympic.org/boxing>

COI (2019b). [Buscador de atletas del COI]. Recuperado de <http://www.olympic.org/content/olympic-athletes/generic-athlete-page/?athleteid=25811>

Dalmau, A. (26 de septiembre de 2000). Boxeo: victoria de Lozano. Fototeca de EFE. [Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/victoria-boxeador-espanol/FOTOTECA/8/3808/292711>

EFE (1964). *Juegos Olímpicos Tokio- Loren a por el árbitro*. [Imagen]. Recuperado de https://efeeurope.newscom.com/nc/displayOpenDetailPrint.action?searchString=efesptwo043096&search1String=Boxeo%201964&search2String=a&dispOutput=plain&eaCurrentPageNum=1&ft_sfname=/db/EFE/efesptwo/docs/043/096

EFE (1968). *JUEGOS OLÍMPICOS DE MÉXICO 1968: México, 10-10-1968.- El boxeador español de peso ligero, Mariano Pérez, es pesado por su entrenador Ignacio Ara, antes de su combate en la Olimpiada de México.* [Imagen]. Recuperado de https://efeeurope.newscom.com/nc/displayOpenDetailPrint.action?searchString=efesptwo051958&search1String=Boxeo%201968&search2String=a&dispOutput=plain&eaCurrentPageNum=1&ft_sfname=/db/EFE/efesptwo/docs/051/958

EFE (EFE-DATA) (17 de septiembre de 1988). *Olimpiadas/ Juegos Olímpicos Seúl 1988 Seúl (Corea del Sur). Ceremonia inaugural, repleta.* [Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/olimpiadasjuegos-olimpicos-seul-1988seul-corea-sur-1791988-ceremonia-inaugural-repleta/FOTOTECA/8/3808/484259>

EFE (3 de agosto de 1992). *Olimpiadas de Barcelona 92. Fototeca de EFE.* [Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/olimpiadas-barcelona/FOTOTECA/8/3808/767416>

El Mundo (2019). *Juegos Olímpicos. El Mundo.* Recuperado de <https://www.elmundo.es/juegosolimpicos/sydneycentre.html>

Federación Anarquista Ibérica (s.f). Comité Peninsular. *Federación Anarquista Ibérica Archives.* Recuperado de <https://search.socialhistory.org/Record/ARCH00393/ArchiveAppendices>

Federación Madrileña de Boxeo (2007). Historia del boxeo madrileño. *Campeonatos de España de boxeo amateur.* Pp. 115-119. Disponible en <http://www.fedmadboxeo.es/files/an1cdefmbpg115a119.pdf>

FEB (6 de noviembre de 2001). *Reglamento de boxeo aficionado.* Consejo Superior de Deportes “Registro de asociaciones deportivas” Madrid. Recuperado de <http://www.feboxeo.com/documentos/reglamentos1.pdf>

FEB (2016a). Breve historia: historia del boxeo aficionado en España. Recuperado de <http://www.feboxeo.com/breve-historia/>

FEB (2016b). Participación JJ.OO. Recuperado de <http://www.feboxeo.com/participacion-jj-oo/>

FEB (2016c). La Federación: organigrama. *FEB.* Recuperado de http://www.feboxeo.com/thumbnail_organigrama/

FEB (7 de agosto de 2017). Especial Federación Española de Boxeo: españoles en mundiales. Recuperado de <http://www.feboxeo.com/especial-federacion-espanola-de-boxeo-espanoles-en-mundiales/>

FEB (s.f.). [Consulta sobre la participación de los púgiles españoles desde 1924 hasta 2004]. Recuperado de http://www.feboxeo.com/documentos/participacion_jjoo.htm

FEB (13 de febrero de 2018). Presentado el Equipo Nacional Femenino Élite. FEB. Recuperado de <http://www.feboxeo.com/presentado-el-equipo-nacional-femenino-elite/>

GB-Boxing (2019). Women's Boxing. Recuperado de <https://www.gbboxing.org.uk/womens-boxing/>

González Rodríguez, J. (2007). Historia del boxeo madrileño. En *Federación Madrileña de Boxeo*. Pp. 107-119. Disponible en <http://www.fedmadboxeo.es/files/an1hbmpg107a114.pdf>

González, J. (agosto de 2015). El nacimiento del boxeo en España. *Espabox*. Recuperado de <http://www.espabox.com/el-nacimiento-del-boxeo-en-espana/>

González, J. (abril de 2016). Boxeo Olímpico Valenciano. *Espabox*. Recuperado de <http://www.espabox.com/boxeo-olimpico-valenciano/>

International Olympic Committee (IOC) (1904). Boxing. [Imagen]. Recuperado de <https://www.olympic.org/photos/st-louis-1904/boxing>

International Olympic Committee (IOC) (1976). Spain and Olympism. *Olympic Review*. septiembre-octubre. No. 107-108 p. 513-529. Lausanne (Switzerland). Disponible en: <http://library.la84.org/OlympicInformationCenter/OlympicReview/1976/ore107/ore107t.pdf>

International Olympic Committee (IOC, 2019a). [Consulta sobre los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992]. *International Olympic Committee*. Disponible en <https://www.olympic.org/barcelona-1992>

International Olympic Committee (IOC) (2000) *Pierre de Coubertin (1863-1937): Olympism, selected writings*. Switzerland: International Olympic Committee pp. 176-177

Labrador, O. (7 de octubre de 2002). Inauguración escuela de boxeo Rafael Lozano. (*EFE-DATA*). [Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/inauguracion-escuela-boxeo-rafael-lozano/FOTOTECA/8/3808/728526>

Labrador, O. (24 de enero de 2005). Proyecto del primer centro especializado de boxeo en España. *EFE*. [Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/proyecto-primer-centro-especializado-boxeo-espana/FOTOTECA/8/3808/1461370>

Majcher, J. (2009). *Amateur Boxing Results*. Recuperada de <http://amateur-boxing.strefa.pl/index.html>

Marquiegui Rico, E. (2013). Nuestros campeones mundiales y europeos. *ESPABOX: guías-anuario del boxeo español 2013*, 20, Pp.124-149.

Mondelo (22 de septiembre de 1988). *Juegos Olímpicos de Seúl: Seúl, 22-9-1988.- Combate de boxeo entre el púgil español José Ortega y el húngaro Gyula Alvics. Efe/Mondelo*.

[Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/juegos-olimpicos-seul/FOTOTECA/8/3808/284325>

Pastor (21 de julio de 1996a). Juegos Olímpicos de Atlanta 1996: Atlanta, 21-7-1996. [Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/juegos-olimpicos-atlanta-1996/FOTOTECA/8/3808/541301>

Pastor (21 de julio de 1996b). Atlanta, 30-7-1996.- El púgil español Rafael Lozano durante el combate contra el indonesio Lamasara. [Imagen]. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/atlanta-3071996-pugil-espanol-rafael-lozano-combate-indonesio-lamasara/FOTOTECA/8/3808/526906>

Petit (2008). [Entrevista en formato audiovisual realizada por Fran Petit en el programa Meta y Persona en Teleasturias]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JPTubMpbBKA>

Radio Televisión Española [RTVE] (1 de enero de 1971). XIX Campeonato de Europa de Boxeo Amateur [Archivo de Vídeo]. Recuperado de: <http://www.rtve.es/alcarta/videos/imagenes-del-deporte/xix-campeonato-europaboxeo-amateur/2837759/> [2018, 19 de marzo]

Real Academia Española (RAE) (2017). *Diccionario de la lengua española* [Dictionary of the Spanish Language] (23rd ed.). Madrid, Spain

Rodríguez, B. (28 de septiembre de 2000a). Boxeo: Lozano a por el oro. Fototeca de EFE. Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/boxeo/FOTOTECA/8/3808/294402>

Rodríguez, B. (28 de septiembre de 2000b). Boxeo: victoria de Rafael Lozano. Fototeca de EFE. [Imagen] Recuperado de <http://www.efedata.com/foto/boxeo/FOTOTECA/8/3808/294404>

Salgado Pérez, A. (2014). La Tribuna: mi adiós a Eduardo Gallart. *ESPABOX*. Recuperado de <https://www.espabox.com/mi-adios-a-eduardo-gallart/>

Salgado Pérez, A. (2015). Pinceladas sobre el Boxam. *ESPABOX*. Recuperado de <http://www.espabox.com/pinceladas-sobre-el-boxam/>

Todocolección.com (s.f.) [Medalla de Bronce del LXII Campeonato de España de Boxeo Amateur celebrado en Barcelona en 1990] Recuperado de <https://www.todocoleccion.net/trofeos-y-medallas/medalla-lxii-campeonatos-espana-boxeo-aficionado-copa-rey-barcelona-15-22-04-1990~x48579411>

Trebolit0rz [Trebolit0rz]. (22 de febrero de 2008). Nano Reportaje Escuela de Boxeo [Archivo de Vídeo] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Dq-St-6E9t4>

WSB (2019). About WSB. Recuperado de <https://www.worldseriesboxing.com/about/>

11.2.4. Otro tipo de fuentes.

-Enrique Rodríguez Cal, entrevista realizada en un programa de radio por Emilio Marquiegui Rico. Recuperado del archivo personal de Emilio Marquiegui. Copia de audio en posesión Emilio Marquiegui Rico.

12. ANEXOS

Dada la densidad de los anexos de esta tesis hemos optado por presentarlos en diversos soportes digitales, los cuales se adjuntan al final de este trabajo. Estos soportes son: DVD, Pendrive y la nube (Google Drive). En los tres formatos en los que se presentan los anexos la estructura siempre es la misma, pues éstos se distribuyen por carpetas y subcarpetas. A continuación se muestra la estructura de su contenido para facilitar su búsqueda en los tres soportes:

- Carpeta *Entrevistas*

Esta carpeta tiene diferentes subcarpetas sobre las cuales realizaremos una breve descripción a continuación:

- 1.- Guiones de entrevistas

Esta subcarpeta contiene todos los guiones que fueron diseñados para las entrevistas que fueron llevadas a cabo en la investigación.

- 2.- Autorizaciones para la grabación de la entrevista

Esta subcarpeta contiene todas las autorizaciones firmadas por los entrevistados de las entrevistas que han sido realizadas en esta investigación. Estas autorizaciones fueron entregadas antes de la grabación de la entrevista. Una vez que fue dado el consentimiento del entrevistado se verbalizó durante la entrevista su conocimiento y su autorización para iniciar la misma.

- 3.- Autorizaciones para la utilización del archivo personal

Esta subcarpeta presenta todas las autorizaciones de las fuentes orales que han participado en las entrevistas personales, las cuales nos han autorizado a utilizar los documentos de su archivo personal.

- 4.- Entrevistas en formato audio

Esta subcarpeta contiene todos los archivos de audio fruto de las grabaciones de las entrevistas a las fuentes orales que han participado en esta investigación.

- 5.- Transcripciones

Esta subcarpeta contiene todas las transcripciones de las entrevistas que se presentan en esta investigación. Al inicio de cada una de las transcripciones se presentan los datos del lugar donde se realizó la entrevista, los entrevistados, el entrevistador y una breve presentación de los objetivos de la entrevista, así como una verbalización de la firma de los documentos de autorización que han sido presentados para la realización de la entrevista.

- Carpeta *Grupos de Discusión*

- 1.- Guiones del grupo de discusión

Esta subcarpeta contiene todos los guiones que fueron diseñados para los grupos de discusión que fueron llevadas a cabo en la investigación.

- 2.- Autorizaciones para la grabación del grupo de discusión

Esta subcarpeta contiene todas las autorizaciones firmadas por las fuentes orales participantes en los grupos de discusión.

3.- Autorizaciones para la utilización del archivo personal

Esta subcarpeta presenta todas las autorizaciones de las fuentes orales que han participado en los Grupos de Discusión, las cuales nos han autorizado a utilizar los documentos de su archivo personal.

4.- Entrevistas en formato audio

Esta subcarpeta contiene los archivos de audio fruto de las grabaciones de los Grupos de Discusión que se han desarrollado en esta investigación.

5.- Transcripciones

Esta subcarpeta contiene todas las transcripciones de los grupos de discusión que se han llevado a cabo en esta investigación.

6.- Disposición de participantes y notas

Esta subcarpeta contiene un documento en el que se detallan los datos de los Grupos de Discusión en cuanto a la fecha de realización, moderadores y participantes, hora de comienzo y de término, disposición de los participantes en el lugar de realización de la entrevista así como otras notas de interés que tratan de detallar aquellos aspectos que consideramos relevantes.

- El enlace en el que se encuentran estos archivos en la nube es el siguiente:
<https://drive.google.com/open?id=11KocuNDoQnD1Hup4AOdrEBB5zXcHdcE7>